BIBLIOTECA
DE
AUTORES CRISTIANOS
Declarada de interés nacional

ESTA COLECCIÓN SE PUBLICA BAJO LOS AUSPICIOS Y ALTA DIRECCIÓN DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

LA COMISIÓN DE DICHA PONTIFICIA UNIVERSIDAD ENCARGADA DE LA INMEDIATA RELACIÓN CON LA B. A. C., ESTÁ INTEGRADA EN EL AÑO 1954 POR LOS SEÑORES SIGUIENTES:

PRESIDENTE:

Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Fr. FRANCISCO BARBADO VIEJO, O. P., *Obispo de Salamanca y Gran Canciller de la Pontificia Universidad*

VICEPRESIDENTE: Ilmo. Sr. Dr. LORENZO TURRADO, *Rector Magnífico.*

VOCALES: R. P. Dr. Fr. AGAPITO SOBRADILLO, O. F. M. C., *Decano de la Facultad de Teología;* R. P. Dr. MARCELINO CABREROS, C. M. F., *Decano de la Facultad de Derecho;* M. I. Sr. Dr. BERNARDO RINCÓN, *Decano de la Facultad de Filosofía;* R. P. Dr. JOSÉ JIMÉNEZ, C. M. F., *Decano de la Facultad de Humanidades Clásicas;* R. P. Dr. Fr. ALBERTO COLUNGA, O. P., *Catedrático de Sagrada Escritura;* reverendo P. Dr. BERNARDINO LLORCA, S. I., *Catedrático de Historia Eclesiástica.*

SECRETARIO: M. I. Sr. Dr. LUIS SALA BALUST, *Profesor.*

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A. APARTADO 466
MADRID · MCMLIV

VERBUM VITAE

LA PALABRA DE CRISTO

Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilías dominicales y festivas

ELABORADO POR UNA COMISIÓN DE AUTORES BAJO LA DIRECCIÓN DE

MONS. ANGEL HERRERA ORIA
Obispo de Málaga

TOMO IV

CONCEPTION ABBEY & SEMINARY
LIBRARY
Lux de Luce
Conception, Missouri

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
MADRID · MCMLIV

http://www.obrascatolicas.com

La Palabra de Cristo

ESTA SERIE DE LA B. A. C. CONSTARÁ DE LOS SIGUIENTES VOLÚMENES:

I. Adviento y Navidad.
II. Epifanía a Cuaresma.
III. Cuaresma y tiempo de Pasión.
IV. Ciclo Pascual.
V. Pentecostés (1.°)
VI. Pentecostés (2.°)
VII. Pentecostés (3.°)
VIII. Pentecostés (4.°)
IX. Fiestas (1.°)
X. Fiestas (2.°). Indices generales.

OBISPADO DE ALMERIA

TOMO IV

Ciclo Pascual

La resurrección del Señor (dom. de Pascua).—"¡Señor mío y Dios mío!" (domingo "in albis"). El Buen Pastor (dom. 2 desp de Pascua).—"Vuestra tristeza se volverá en gozo" (dom. 3 desp. de Pascua).—La promesa del Paráclito (dom. 4 desp. de Pascua).—"Pedid y recibiréis" (dom. 5 desp. de Pascua).—Persecución y martirio (dom. infraoct. Ascensión).

Han colaborado en este volumen:

D. Luis Vera Ordás *(selección de textos patrísticos y teológicos, comentarios exegéticos y guiones).*
D. Francisco Carrillo Rubio *(guiones).*
D. José María Eguaras Iriarte *(parte litúrgica, teológica y guiones).*
D. Manuel Díez de los Ríos *(selección de textos pontificios).*
D. Alejandro Sierra de Cózar *(índices).*
D. Luis Ortiz Muñoz *(selección de textos escriturísticos y miscelánea histórica y literaria).*
D. José Luis Gutiérrez García *(ordenación de materiales).*

http://www.obrascatolicas.com

3 0929

NIHIL OBSTAT:
Dr. JUSTO NOVO DE VEGA,
Censor.

IMPRIMATUR:
† ANGEL,
Obispo de Málaga.

Madrid, 8 de diciembre de 1954.

LA EDITORIAL CATÓLICA, S. A. ALFONSO XI, 4. MADRID

INDICE GENERAL

LA RESURRECCION DEL SEÑOR

Domingo de Pascua

Págs.

SECCION I.—**Textos sagrados** 3

I. *Epístola* 3
II. *Evangelio* 3
III. *Textos concordantes* 4
IV. *Algunos textos de la Escritura sobre la resurrección.* 6

SECCION II.—**Comentarios generales** 13

I. *Situación litúrgica* 13
A) Vigilia pascual 13
B) Domingo de Resurrección 15
C) El tiempo pascual 16

II. *Apuntes exegético-morales* 17
A) Epístola 17
B) Evangelio 17
a) Un intento de concordia de los evangelios 17
b) Algunas consideraciones sobre los puntos más discutidos de esta concordia evangélica 23
C) La resurrección de Cristo y la apologética 27
D) La resurrección y el dogma 33

SECCION III.—**Santos Padres** 35

I. *San Jerónimo* 35
Bajada de Cristo a los infiernos 35

II. *San Agustín* 37
A) La vigilia pascual 37
B) En el día de la Pascua 40
C) Comentario al «De profundis» 43

III. *San Gregorio Magno* 45
La resurrección del Señor 45

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

IV. *San León Magno* 48
La resurrección 48

V. *San Bernardo* 51
En el santo día de la Pascua 51

SECCION IV.—Teólogos 55

I. *Santo Tomás* 55
A) La resurrección de Cristo 55
B) La resurrección de Cristo y nuestra resurrección ... 60

II. *San Roberto Belarmino* 66
El milagro de la resurrección 66

SECCION V.—Autores varios 69

I. *Fray Luis de Granada* 69
Alegría en la resurrección del Señor 69

II. *J. Eusebio Nieremberg* 71
Excelsitud de la nueva vida de la gracia 71

III. *Fray Alonso de Cabrera* 73
El gozo de la resurrección 73

IV. *Bossuet* 77
La vida nueva 77

V. *P. Segneri* 80
Conveniencia de la resurrección de los cuerpos 80

VI. *Ventura Raulica* 82
El templo reconstruído 82

VII. *Columba Marmión* 85
Santidad y resurrección 85

VIII. *Cardenal Gomá* 89
Valor de la resurrección en la vida cristiana 89

SECCION VI.—Textos pontificios 93

A) «Ha resucitado, no está aquí» 93
B) «No con la levadura de la malicia, sino con los ácimos de la pureza y de la verdad» 95
C) Cristo es «primogénito de los muertos» y «primicia de los que duermen» 99
D) Fulgores de resurrección: dignidad del hombre y de la mujer en su origen y destino 101

SECCION VII.—Miscelánea histórica y literaria 107

I. *Los resucitados* 107

Págs.

A) En el Antiguo Testamento 107
B) En el Nuevo Testamento 108
C) Resucitados por otros santos 112

II. *Las apariciones de Cristo resucitado* 114
A) Fueron diez en total 114
B) Se apareció Jesús resucitado a su Madre 115

III. *Dos joyas de la literatura hispánica* 117

SECCION VIII.—Guiones homiléticos 119

Serie I: *Litúrgicos* 119
1. Recuerdo y actualidad de la resurrección 119
2. Renovación de mi bautismo 121

Serie II: *Sobre la epístola* 125
3. Muertos y resucitados en Cristo 125
4. Morir para resucitar 128
5. Condiciones de nuestra resurrección en Cristo 130

Serie III: *Sobre el evangelio* 133
6. La victoria de Cristo y los dos sepulcros 133
7. Llegaron al sepulcro salido ya el sol 136
8. Es el mismo Jesús 139
9. Cristo, vencedor de sus enemigos 141
10. Cristo resucitado, causa de nuestra resurrección ... 145
11. Resucitaremos, porque Cristo ha resucitado 148
12. La resurrección de Cristo, fundamento de las virtudes teologales 151
13. El bautismo, misterio de resurrección 154
14. Aparición a los de Emaús 157
15. Las mujeres, al sepulcro 160

Serie IV: *De actualidad social* 163
16. Santa audacia 163
17. Audacia viciosa 166
18. Pedagogía de la audacia 169
19. Política de la audacia 172
20. Cuerpo místico 176

«¡SEÑOR MIO Y DIOS MIO!»

Domingo «in albis»

SECCION I.—Textos sagrados 181

I. *Epístola* 181
II. *Evangelio* 181

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

III. *Textos concordantes* 183
IV. *Algunos textos de la Escritura sobre la paz* 184

SECCION II.—Comentarios generales 189

I. *Situación litúrgica* 189
II. *Apuntes exegético-morales* 190
A) Epístola 190
B) Evangelio 192

SECCION III.—Santos Padres 201

I. *San Juan Crisóstomo* 201
Grandeza del sacerdocio cristiano 201

II. *San Gregorio Nacianceno* 207
La paz 207

III. *San Agustín* 210
A) Sermones sobre la festividad 210
B) Sobre la razón y la fe 214
C) La Iglesia, motivo de credibilidad 219

IV. *San Gregorio Magno* 223
Escenas del cenáculo 223

V. *San Bernardo* 228
Las santas llagas 228

SECCION IV.—Teólogos 233

I. *Santo Tomás de Aquino* 233
A) La paz 233
B) El sacramento de la penitencia 237

II. *San Buenaventura* 245
La fe «super omnia» 245

III. *La fe y la evidencia* 248

SECCION V.—Autores varios 252

I. *Fray Luis de León* 252
«¡Señor mío y Dios mío!» 252

II. *San Juan de la Cruz* 256
Creyeron sin ver 256
A) Las tres noches del alma 256

Págs.

B) Oscuridad de la fe 257
C) El apego a lo natural, obstáculo para lo sobrenatural 260

III. *Beato Juan de Avila* 262
Racionabilidad de la fe y firmeza que le da la gracia ... 262
A) La fe, razonable en sí misma 262
B) Fe en lo alto y en lo bajo 262
C) La fe, probada por su propagación 263
D) La gracia y la firmeza de la fe 264
E) La fe y las obras 265

IV. *San Juan Eudes* 266
La misión del sacerdote y la confesión 266
A) «Como me envió mi Padre» (Io. 20,21) 266
B) Asociados a la obra de Dios 267
C) Asociados a Cristo 268
D) La confesión, ejercicio de estos poderes 269

V. *Bossuet* 269
La paz de Cristo 269

VI. *Ventura Raulica* 273
La paz del entendimiento 273

VII. *P. Lacordaire* 277
Medios para alcanzar la fe 277
A) Nacimiento de la fe 278
B) La voluntad y la fe 278

VIII. *Mgr. Bougaud* 280
A) La confesión, institución divina 281
B) Necesidad de un poder divino para instituirla 281
C) Sus efectos admirables 282

SECCION VI.—Textos pontificios 284

A) «La paz sea con vosotros» (Io. 20,19 ss.) 284
B) La verdadera paz de Jesucristo 286
C) La falsa paz de nuestro tiempo 289
D) La paz entre las naciones 293
E) Cinco puntos fundamentales para la verdadera paz. 294

SECCION VII.—Miscelánea histórica y literaria 299

I. *La paz* 299
II. *El apóstol incrédulo que después fué fiel* 302
III. *Las cinco llagas* 305
IV. *De la incredulidad a la fe* 308

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

V. *El perdón de los pecados* 309
VI. *Misión de apostolado* 311

SECCION VIII.—Guiones homiléticos 313

Serie I: *Litúrgicos* 313
1. «Quasi modo geniti infantes» 313
Serie II: *Sobre la epístola* 317
2. Victoria de la fe sobre el mundo 317
3. Los testigos de Cristo 320
Serie III: *Sobre el evangelio* 322
4. La paz de Cristo 322
5. Las llagas de Jesucristo 325
6. Jesús y los incrédulos 328
7. Celo de Cristo por Tomás 331
8. Misión de los apóstoles 334
9. Teología del apostolado 337
10. El apostolado seglar 339
11. El sacramento de la Penitencia: la confesión 342
12. El sacramento de la Penitencia: la confesión general 345
13. El sacramento de la Penitencia: la satisfacción de obra 347
14. El sacramento de la Penitencia: la contrición 350
15. El sacramento de la Penitencia: el propósito de la enmienda 353
16. Escenas del cenáculo 356
17. Fe y resurrección 359
Serie IV: *De actualidad social* 363
18. Raíz y esencia del apostolado 363
19. Virtudes del apóstol 366
20. El apóstol de la nueva ley 369
21. Congregaciones marianas y Acción Católica 372

EL BUEN PASTOR

Domingo segundo después de Pascua

SECCION I.—Textos sagrados 381

I. *Epístola* 381
II. *Evangelio* 381
III. *Algunos textos de la Sagrada Escritura sobre el pastor.* 382

SECCION II.—Comentarios generales 389

I. *Situación litúrgica* 389

Págs.

II. *Apuntes exegético-morales* 390
A) Epístola 390
B) Evangelio 393

SECCION III.—Santos Padres 396

I. *San Juan Crisóstomo* 396
A) Grandeza y virtudes del Buen Pastor 396
B) Los ministerios 398
C) Condiciones requeridas 403
D) El sacerdote, espectáculo de los hombres 405
II. *San Agustín* 407
A) Cristo, puerta, ostiario y buen pastor 407
B) El mercenario, culpable y útil 408
III. *San Gregorio Magno* 412
IV. *San Bernardo* 414
Pensamientos varios sobre el sacerdote 414

SECCION IV.—Teólogos 418

Santo Tomás 418
A) Jesucristo, buen pastor 418
B) Los obispos, pastores 420

SECCION V.—Autores varios 424

I. *Santo Tomás de Villanueva* 424
II. *Fray Luis de León* 428
Cristo, pastor 428
III. *Santa Teresa de Jesús* 432
Cuidado del padre con las lecturas y compañías de sus hijos 432
IV. *P. Antonio Vieira* 434
El pastor y la defensa material de sus ovejas 434
V. *Bourdaloue* 438
El señor, pastor de sus criados 438
VI. *Cardenal Mercier* 441
Cualidades de la verdadera caridad 441

SECCION VI.—Textos pontificios 449

A) El buen pastor 449

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

B) El buen pastor da su vida por las ovejas 451
C) Las ovejas que no pertenecen al redil 453
D) Dispensador de los divinos misterios 456
E) Los niños y los jóvenes 459
F) La parroquia, una familia 461
G) Cura de almas, beneficencia y apostolado técnico. 462

SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** 465

I. *Iconografía primitiva del Buen Pastor* 465
II. *Pastores que huyen* 468
III. *Pastores que no callan* 474
IV. *El pastor debe defender de la tiranía civil a su rebaño.* 476
V. *Un párroco ejemplar* 477
VI. *El Pastor supremo en medio de los pastores* 480

SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 483

Serie I: *Litúrgicos* 483
1. «Yo soy el Buen Pastor» 483
Serie II: *Sobre la epístola* 486
2. La paciencia y Cristo 486
3. Ovejas descarriadas 488
Serie III: *Sobre el evangelio* 491
4. Jesús, Buen Pastor 491
5. Cualidades del Buen Pastor 495
6. Jesús, Pastor como ninguno 498
7. «Conozco mis ovejas y mis ovejas me conocen» ... 500
8. «Nominatim» 503
9. La divina Pastora 509
10. El párroco, buen pastor 511
11. El obispo, buen pastor 514
12. El papa, buen pastor 518
13. El mercenario 523
14. El silencio del mercenario 528
Serie IV: *De actualidad social* 532
15. La parroquia 532
16. Parroquia, minoría y masa 536
17. El párroco, director 539
18. El deber del apostolado 544
19. La vida interior ordena la apostólica (orden sobrenatural) 547
20. La vida interior ordena la apostólica (orden natural) 551

«*VUESTRA TRISTEZA SE VOLVERA EN GOZO*»

Tercer domingo después de Pascua

Págs.

SECCION I.—**Textos sagrados** 559

I. *Epístola* 559
II. *Evangelio* 560
III. *Algunos textos de la Sagrada Escritura sobre el gozo* ... 560

SECCION II.—**Comentarios generales** 567

I. *Situación litúrgica* 567
A) El introito 567
B) La epístola y el evangelio 567
C) Preparación para Pentecostés 567
II. *Apuntes exegético-morales* 568
A) Epístola 568
B) Evangelio 570

SECCION III.—**Santos Padres** 576

I. *San Juan Crisóstomo* 576
A) La verdadera alegría 576
B) Finalidad de la tristeza 579
II. *San Basilio* 581
La alegría espiritual 581
III. *San Agustín* 587
A) La caridad, medio para ver a Dios 587
B) Las pasiones 589
C) La tristeza 594

SECCION IV.—**Teólogos** 597

I. *Santo Tomás de Aquino* 597
A) El gozo 597
B) «Temed a Dios» 600
II. *San Roberto Belarmino* 606

SECCION V.—**Autores varios** 609

I. *Santo Tomás de Villanueva* 609
II. *San Juan de la Cruz* 611

http://www.obrascatolicas.com

	Págs.
A) La alegría de los sentidos	611
B) El gozo completo en la negación de la alegría sensible	613
C) Devoción y sequedad	615
III. *Fray Diego de Estella*	618
Cómo al que ama a Dios le es penosa esta vida	618
IV. *Fray Luis de Granada*	621
A) Qué cosa sea devoción	621
B) Las cosas que impiden la devoción	622
C) Las cosas que ayudan a alcanzar la devoción	623
D) Remedios para las tentaciones más comunes	624
V. *P. Pedro de Rivadeneira*	624
A) Medios de consuelo en las tribulaciones terrenas	624
B) Medios de consuelo en las tribulaciones espirituales.	625
VI. *Bossuet*	626
A) Alegría del malo y tristeza del bueno	626
B) Vanidad de la alegría mundana	627
C) Bienes derivados de las aflicciones del justo	629
E) Tres causas de tristeza y consuelo	630
VII. *Dr. P. W. von Keppler*	632
Tristeza del mundo sin Dios	632
SECCION VI.—Textos pontificios	638
A) Un orden nuevo	638
B) La Iglesia sufre por dar a luz un nuevo orden	640
C) Mientras, el mundo busca el nuevo orden por otros caminos	643
D) El mundo ríe y se goza	647
E) Cinco bases indispensables para el nuevo orden	650
SECCION VII.—Miscelánea histórica y literaria	652
I. *Un santo todo alegría y bondad*	652
II. *La alegría de San Francisco*	652
III. *Delirio místico de alegría*	656
IV. *El santo humorista*	657
V. *Sonriendo siempre*	658
VI. *Tristeza de la duquesa de Sessa y consuelos de San Juan de Dios*	659
VII. *Santa Teresa y doña Luisa de la Cerda*	660
VIII. *Alegría en el dolor*	661
IX. *Tristeza de la literatura moderna*	662
X. *Sentencias y frases de santos y escritores católicos*	662
XI. *Alegría y tristeza de la arquitectura española*	664
XII. *El humor de San Pío X*	665

	Págs.
SECCION VIII.—Guiones homiléticos	667
Serie I: *Litúrgicos*	667
1. Vivir para Dios	667
2. «Dominus regit me» (salmo 22)	669
Serie II: *Sobre la epístola*	672
3. La sociedad según San Pedro	672
4. El cristiano en el mundo	675
Serie III: *Sobre el evangelio*	677
5. Temas del sermón de la Cena	677
6. «Voy al Padre»	681
7. «Modicum»	684
8. «Bienaventurados los que lloran» (Mt. 5,5)	687
9. Tristeza convertida en gozo	692
10. Raíces y remedios de la tristeza	694
11. Tristeza buena	697
12. Los efectos malos de la tristeza	700
13. Trabajo y dolor de los hijos espirituales	702
14. Jesucristo, nuestro gozo	704
15. Los placeres mundanos	707
16. La presencia de Dios	710
17. La esperanza	714
18. La cumbre del Evangelio	717
Serie IV: *De actualidad social*	720
19. El parto continuado de la Iglesia	720
20. El Espíritu consolador	723

LA PROMESA DEL PARACLITO

Cuarto domingo después de Pascua

SECCION I.—Textos sagrados	729
I. *Epístola*	729
II. *Evangelio*	729
III. *Algunos textos de la Sagrada Escritura sobre el mundo.*	730
SECCION II.—Comentarios generales	735
I. *Situación litúrgica*	735
A) Las mismas características	735
B) El conocimiento del Espíritu Santo	735
C) El Espíritu como consolador	736
II. *Apuntes exegético-morales*	736
A) Epístola	736
B) Evangelio	739

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

SECCION III.—**Santos Padres** 744

I. *San Juan Crisóstomo* 744
A) Exégesis 744
B) Unión entre los amigos 745

II. *San Cirilo de Alejandría* 747
Homilía «in Ioannem» 747

III. *San Agustín* 752
A) El juicio sobre el mundo 752
B) Sobre la imposibilidad de conocer los misterios ... 754
C) El pecado, la justicia y el juicio 757
D) El mundo 760
E) Distintos grados de enseñanza 762
F) Consustancialidad del Espíritu Santo 763
G) La Iglesia verdadera, gloria de Cristo 765

IV. *San Bernardo* 767
Iluminación del entendimiento y moción de la voluntad. 767

SECCION IV.—**Teólogos** 770

I. *Santo Tomás de Aquino* 770
A) La tristeza 770
B) La acidia 776

II. *San Buenaventura* 779
Oficio de los dones 779

III. *San Roberto Belarmino* 782
Sobre la epístola 782

SECCION V.—**Autores varios** 786

I. *Santo Tomás de Villanueva* 786
La obra del Espíritu Santo 787

II. *J. Eusebio Nieremberg* 788
Dones y frutos del Espíritu Santo 788

III. *Cornelio a Lápide* 793
IV. *Bossuet* 798
Perfección y penitencia 798

V. *Bourdaloue* 801
La verdad que reprende y la verdad lisonjera 801

Págs.

SECCION VI.—**Textos pontificios** 806

A) «Todo buen don... desciende del Padre de las luces... Para que seamos como primicias de sus criaturas...» (Iac. 1,17-18) 806
B) La vida interior 808
C) La verdadera alegría 809
D) El motivo sobrenatural de la cristiana alegría 812
E) La falsa alegría del mundo 815

SECCION VII.—**Miscelánea histórica y literaria** 818

I. *Santiago el Menor* 818
II. *Los dones del Espíritu Santo* 819
III. *El mundo* 825

SECCION VIII.—**Guiones homiléticos** 833

Serie I: *Litúrgicos* 833
1. Preparando Pentecostés 833

Serie II: *Sobre la epístola* 837
2. La gracia en Santiago 837
3. La jactancia 840
4. La mansedumbre y la justicia 842
5. Naturalismo y racionalismo cristianos 846

Serie III: *Sobre el evangelio* 849
6. «Os conviene que yo me vaya» 849
7. Jesucristo y el Espíritu Santo 851
8. El Espíritu Santo en la Santísima Trinidad y en su misión 854
9. El Paráclito 858
10. El Espíritu Santo, fuente de consuelo 861
11. El Espíritu Santo argüirá a los malos cristianos ... 864
12. El Espíritu de Verdad 866
13. Acción en el mundo 869
14. Cómo argüirá el Espíritu 873
15. Qué es el mundo 875
16. Jesucristo y el mundo en San Juan 879
17. El mundo en San Pablo 883
18. ¿Dónde está el mundo? 886
19. Las armas del mundo 891
20. Sacerdotes en el mundo 894

http://www.obrascatolicas.com

«PEDID Y RECIBIREIS»

Domingo quinto después de Pascua

	Págs.
SECCION I.—Textos sagrados	903
I. *Epístola*	903
II. *Evangelio*	903
III. *Algunos textos de la Sagrada Escritura sobre la oración*	904
SECCION II.—Comentarios generales	914
I. *Situación litúrgica*	914
A) Preparación para la Ascensión	914
B) Las letanías	914
C) La costumbre de la «rogativa»	915
II. *Apuntes exegético-morales*	915
A) Epístola	915
B) Evangelio	917
SECCION III.—Santos Padres	921
I. *San Cipriano*	921
El «Padre nuestro»	921
II. *San Juan Crisóstomo*	932
La caridad y humildad en la oración	932
III. *San Agustín*	936
A) Comentarios al Evangelio	937
B) Oración de la Cabeza en nombre de sus miembros.	941
C) Nuestra oración en Cristo	943
SECCION IV.—Teólogos	945
I. *Santo Tomás*	945
La oración	945
A) «Si algo pidiereis»	945
B) Circunstancias de la oración	947
C) Eficacia de la oración	950
D) La oración en la vida espiritual	951
II. *J. B. Franzelin*	954
A) Interpelación sacerdotal de Cristo	954
B) ¿Es actual la oración de Cristo?	956

	Págs.
III. *P. Emilio Sauras, O. P.*	957
La unidad del Cuerpo místico	957
SECCION V.—Autores varios	964
I. *Santo Tomás de Villanueva*	964
Sobre la oración	964
II. *Beato Juan de Avila*	970
Cristo ora por nosotros	970
III. *Santa Teresa de Jesús*	973
Contemplar a Cristo	973
IV. *Fray Luis de León*	977
Cristo, camino al Padre	977
V. *P. Luis de la Puente*	980
Bienes conseguidos en la oración	980
VI. *San Francisco de Sales*	984
SECCION VI.—Textos pontificios	989
A) Excelencias de la oración	989
B) Pedir en el nombre de Jesús	991
C) La oración católica ante los males y problemas de hoy	996
D) Almas de oración	999
E) La oración en familia	1000
SECCION VII.—Miscelánea histórica y literaria	1004
I. *La visión de San Bernardo*	1004
II. *El demonio impide la oración*	1004
III. *El niño y el caballo*	1005
IV. *La fuerza de la oración ante Dios*	1005
V. *Oración sencilla y humilde*	1006
VI. *Insistencia en la oración*	1007
VII. *La oración continua*	1007
VIII. *La oración por los demás*	1007
IX. *La oración por los pecadores*	1008
X. *La oración de una madre*	1008
XI. *Hay que enseñar a orar a los hijos*	1009
XII. *La plegaria de una niña*	1010
XIII. *Una oración ejemplar: el rosario*	1010
SECCION VIII.—Guiones homiléticos	1011
Serie I: *Litúrgicos*	1011
1. La plegaria litúrgica	1011

http://www.obrascatolicas.com

Págs.

Serie II: *Sobre la epístola* 1014
2. Piedad sin justicia 1014
3. La fe y las obras 1017
Serie III: *Sobre el evangelio* 1019
4. Necesidad de orar 1019
5. **Modos de orar** 1023
6. En el nombre de Jesucristo 1028
7. Eficacia de la oración 1031
8. Oración mental y oración vocal 1035
9. Excelencia del Padrenuestro 1038
10. «Santificado sea tu nombre» 1042
11. El reino de Dios, por el cumplimiento de la voluntad divina 1044
12. «El pan nuestro de cada día dánosle hoy» 1047
13. «Perdónanos, como perdonamos» 1049
14. «No nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal» 1052
15. ¿Quién puede pedir? 1055
16. ¿Por qué niega el Señor? 1060
17. «In nomine meo» 1064
18. Condiciones de la buena oración 1067
19. Oración de petición 1070
20. Los bienes temporales 1074

PERSECUCION Y MARTIRIO

Domingo infraoctava de la Ascensión

SECCION I.—Textos sagrados 1081

I. *Epístola* 1081
II. *Evangelio* 1081
III. *Algunos textos de la Sagrada Escritura sobre la persecución y el martirio* 1082

SECCION II.—Comentarios generales 1089

I. *Situación litúrgica* 1089
A) La novena del Espíritu Santo 1089
B) La misa 1090
II. *Apuntes exegético-morales* 1090
A) Epístola 1090
B) Evangelio 1092

SECCION III.—Santos Padres 1095

I. *San Cipriano* 1095

Págs.

A) La Iglesia del silencio en el siglo II 1095
B) Guiones sobre el martirio 1099
II. *San Juan Crisóstomo* 1105
A) El milagro de los testigos de Cristo 1105
B) Espíritu cristiano en los sufrimientos 1112
III. *San Agustín* 1116
A) El odio del mundo y los consuelos del cristiano ... 1116
B) Testimonios cristianos 1120

SECCION IV.—Teólogos 1123

Santo Tomás 1123
A) Los dones del Espíritu Santo 1123
B) Don de sabiduría 1128
C) Don de entendimiento 1132
D) Don de ciencia 1134
E) Don de consejo 1135

SECCION V.—Autores varios 1137

I. *Santo Tomás de Villanueva* 1137
Obra del Espíritu Santo en las almas 1137
II. *San Juan de la Cruz* 1140
La inhabitación 1140
III. *Bossuet* 1144
Las tres persecuciones de la Iglesia y sus causas 1144
IV. *Bourdaloue* 1150
Celo en defensa de los intereses de Dios 1150
V. *Raoul Plus, S. I.* 1153
A) Los pecados de omisión 1153
B) Testimonio del sufrimiento 1155
VI. *Mons. Zacarías Vizcarra* 1156
Necesidad y obligatoriedad del apostolado seglar 1156

SECCION VI.—Textos pontificios 1162

A) La Iglesia perseguida 1162
B) El dolor del Papa y las oraciones por los perseguidos 1165
C) Algunos ejemplos de persecución actual 1168

http://www.obrascatolicas.com

	Págs.
SECCION VII.—Miscelánea histórica y literaria	1175
I. *Martirio de San Ignacio, obispo de Antioquía*	1175
II. *Martirio de San Policarpo, obispo de Esmirna*	1176
III. *Martirio de San Cipriano, obispo de Cartago*	1179
IV. *Martirio de San Marcelo, centurión, en Tánger*	1182
SECCION VIII.—Guiones homiléticos	1184
Serie I: *Litúrgicos*	1184
1. Misión del Espíritu Santo	1184
Serie II: *Sobre la epístola*	1187
2. La caridad cubre los pecados	1187
3. La prudencia	1189
Serie III: *Sobre el evangelio*	1192
4. «Porque desde el principio estáis conmigo»	1192
5. Estar con Cristo, condición para el apostolado	1195
6. Testigos de Jesucristo	1198
7. El martirio, prueba apologética	1201
8. El bautismo de sangre	1204
9. El testimonio de Jesucristo sobre el Espíritu Santo.	1207
10. El testimonio del Espíritu Santo	1209
11. El don de sabiduría	1212
12. Don de entendimiento	1216
13. Don de consejo	1221
14. Don de ciencia	1224
15. Doble testimonio	1227
16. Testimonio de los mártires	1232
Serie IV: *De actualidad social*	1236
17. Los muertos en guerra santa	1236
18. La vocación de un pueblo	1240
ÍNDICE DE SAGRADA ESCRITURA	1247
ÍNDICE DE MATERIAS	1248

LA RESURRECCION DEL SEÑOR

Domingo de Pascua

http://www.obrascatolicas.com

SECCION I. TEXTOS SAGRADOS

I. EPISTOLA

(1 Cor. 5,7-8)

7 Expurgate vetus fermentum, ut sitis nova conspersio, sicut estis azymi. Etenim Pascha nostrum immolatus est Christus.

8 Itaque epulemur: non in fermento veteri, neque in fermento malitiae, et nequitiae: sed in azymis sinceritatis, et veritatis.

7 Alejad la vieja levadura para ser masa nueva, como sois ácimos, porque nuestra Pascua, Cristo, ya ha sido inmolada.

8 Así, pues, festejémosla, no con la vieja levadura, no con la levadura de la malicia y la maldad, sino con los ácimos de la pureza y la verdad.

II. EVANGELIO

(Mc. 16,1-7)

1 Et cum transisset sabbatum, Maria Magdalene, et Maria Iacobi, et Salome emerunt aromata ut venientes ungerent Iesum.

2 Et valde mane una sabbatorum, veniunt ad monumentum, orto iam sole.

3 Et dicebant ad invicem: Quis revolvet nobis lapidem ab ostio monumenti?

4 Et respicientes viderunt revolutum lapidem. Erat quippe magnus valde.

5 Et introeuntes in monumentum viderunt iuvenem sedentem in dextris, coopertum stola candida, et obstupuerunt.

6 Qui dicit illis: Nolite expavescere: Iesum quaeritis Nazarenum, crucifixum: surrexit, non est hic, ecce locus ubi posuerunt eum.

7 Sed ite, dicite discipulis eius, et Petro, quia praecedit

1 Pasado el sábado, María Magdalena, y María la de Santiago, y Salomé compraron aromas para ir a ungirle.

2 Muy de madrugada, el primer día después del sábado, en cuanto salió el sol, vinieron al monumento.

3 Se decían entre sí: ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del monumento?

4 Y, mirando, vieron que la piedra estaba removida: era muy grande.

5 Entrando en el monumento, vieron un joven sentado a la derecha, vestido de una túnica blanca, y quedaron sobrecogidas de espanto.

6 El les dijo: No os asustéis. Buscáis a Jesús Nazareno, el crucificado; ha resucitado, no está aquí; mirad el sitio en que le pusieron.

7 Pero id a decir a sus discípulos y a Pedro que os precede-

http://www.obrascatolicas.com

rá a Galilea: allí le veréis, como os ha dicho.

vos in Galilaeam: ibi eum videbitis, sicut dixit vobis.

III. TEXTOS CONCORDANTES

A) Mt. 28,1-10

1 Pasado el sábado, ya para amanecer el día primero de la semana, vino María Magdalena con la otra María a ver el sepulcro.

2 Y sobrevino un gran terremoto, pues un ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose, removió la piedra del sepulcro y se sentó sobre ella.

3 Era su aspecto como un relámpago, y su vestidura, blanca como la nieve.

4 De miedo de él temblaron los guardias y se quedaron como muertos.

5 El ángel, dirigiéndose a las mujeres, dijo: No temáis vosotras, pues sé que buscáis a Jesús el crucificado.

6 No está aquí, ha resucitado, según lo había dicho. Venid y ved el sitio donde fué puesto.

7 Id luego y decid a sus discípulos que ha resucitado de entre los muertos y que os precede a Galilea: allí le veréis. Es lo que tenía que deciros.

8 Partieron ligeras del monumento llenas de temor y de gran gozo, corriendo a comunicarlo a los discípulos.

9 Jesús les salió al encuentro, diciéndoles: Dios os salve. Ellas, acercándose, le cogieron los pies y se postraron ante El.

10 Díjoles entonces Jesús: No temáis, id y decid a mis hermanos que vayan a Galilea y que allí me verán.

1 Vespere autem sabbati, quae lucescit in prima sabbati, venit Maria Magdalene, et altera Maria videre sepulchrum.

2 Et ecce terraemotus factus est magnus. Angelus enim Domini descendit de caelo: et accedens revolvit lapidem, et sedebat super eum:

3 erat autem aspectus eius sicut fulgur: et vestimentum eius sicut nix.

4 Prae timore autem eius exterriti sunt custodes, et facti sunt velut mortui.

5 Respondens autem angelus dixit mulieribus: Nolite timere vos: scio enim, quod Iesum, qui crucifixus est, quaeritis:

6 non est hic: surrexit enim, sicut dixit. Venite, et videte locum, ubi positus erat Dominus.

7 Et cito euntes, dicite discipulis eius quia surrexit: et ecce praecedit vos in Galilaeam: ibi eum videbitis. Ecce praedixi vobis.

8 Et exierunt cito de monumento cum timore, et gaudio magno, currentes nunciare discipulis eius.

9 Et ecce Iesus occurrit illis, dicens: Avete. Illae autem accesserunt, et tenuerunt pedes eius, et adoraverunt eum.

10 Tunc ait illis Iesus: Nolite timere. Ite, nunciate fratribus meis ut eant in Galilaeam, ibi me videbunt.

B) Lc. 24,1-11

1 Una autem sabbati valde diluculo venerunt ad monumentum, portantes, quae paraverant, aromata:

2 et invenerunt lapidem revolutum a monumento.

3 Et ingressae non invenerunt corpus Domini Iesu.

4 Et factum est, dum mente consternatae essent de isto, ecce duo viri steterunt secus illas in veste fulgenti.

5 Cum timerent autem, et declinarent vultum in terram, dixerunt ad illas: Quid quaeritis viventem cum mortuis?

6 Non est hic, sed surrexit: recordamini qualiter locutus est vobis, cum adhuc in Galilaea esset,

7 dicens: Quia oportet filium hominis tradi in manus hominum peccatorum, et crucifigi, et die tertia resurgere.

8 Et recordatae sunt verborum eius.

9 Et regressae a monumento nunciaverunt haec omnia illis undecim, et ceteris omnibus.

10 Erat autem Maria Magdalene, et Ioanna, et Maria Iacobi, et ceterae, quae cum eis erant, quae dicebant ad Apostolos haec.

11 Et visa sunt ante illos, sicut deliramentum verba ista: et non crediderunt illis.

1 Pero el primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al monumento, trayendo los aromas que habían preparado,

2 y encontraron removida del monumento la piedra,

3 y, entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

4 Estando ellas perplejas sobre esto, se les presentaron dos hombres vestidos de vestiduras deslumbrantes.

5 Mientras ellas se quedaron aterrorizadas y bajaron la cabeza hacia el suelo, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?

6 No está aquí, ha resucitado. Acordaos cómo os habló estando aún en Galilea,

7 diciendo que el Hijo del hombre había de ser entregado en poder de pecadores, y ser crucificado, y resucitar al tercer día.

8 Ellas se acordaron de sus palabras,

9 y, volviendo del monumento, comunicaron todo esto a los once y a todos los demás.

10 Eran María Magdalena, Juana y María de Santiago y las demás que estaban con ellas. Dijeron esto a los apóstoles,

11 pero a ellos les parecieron desatinos tales relatos y no los creyeron.

C) Io. 20,1-10

1 Una autem sabbati, Maria Magdalene venit mane, cum adhuc tenebrae essent, ad monumentum: et vidit lapidem sublatum a monumento.

2 Cucurrit ergo, et venit ad Simonem Petrum, et ad alium discipulum, quem amabat Iesus, et dicit illis: Tulerunt Dominum de monumento, et nescimus ubi posuerunt eum.

1 El día primero de la semana, María Magdalena vino muy de madrugada, cuando aun era de noche, al monumento, y vió quitada la piedra del monumento.

2 Corrió y vino a Simón Pedro y al otro discípulo a quien Jesús amaba, y les dijo: Han tomado al Señor del monumento y no sabemos dónde le han puesto.

http://www.obrascatolicas.com

3 Salió, pues, Pedro y el otro discípulo, y fueron al monumento.

3 Exiit ergo Petrus, et ille alius discipulus, et venerunt ad monumentum.

4 Ambos corrían, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al monumento,

4 Currebant autem duo simul, et ille alius discipulus praecucurrit citius Petro, et venit primus ad monumentum.

5 e inclinándose vió las bandas; pero no entró.

5 Et cum se inclinasset, vidit posita linteamina, non tamen introivit.

6 Llegó Simón Pedro después de él, y entró en el monumento y vió las fajas allí colocadas,

6 Venit ergo Simon Petrus sequens eum, et introivit in monumentum, et vidit linteamina posita,

7 y el sudario que había estado sobre su cabeza, no puesto con las fajas, sino envuelto aparte.

7 et sudarium, quod fuerat super caput eius, non cum linteaminibus positum, sed separatim involutum in unum locum.

8 Entonces entró también el otro discípulo que vino primero al monumento, y vió y creyó;

8 Tunc ergo introivit et ille discipulus, qui venerat primus ad monumentum: et vidit, et credidit:

9 porque aun no se habían dado cuenta de la Escritura, según la cual era preciso que El resucitase de entre los muertos.

9 nondum enim sciebant Scripturam, quia oportebat eum a mortuis resurgere.

10 Los discípulos se fueron de nuevo a casa.

10 Abierunt ergo iterum discipuli ad semetipsos.

IV. ALGUNOS TEXTOS DE LA ESCRITURA SOBRE LA RESURRECCION

A) Cómo fué profetizada la resurrección de Cristo

a) En el Antiguo Testamento

9 Por eso se alegra mi corazón y jubila mi alma, y aun mi carne se siente segura.

10 Que no dejarás tú mi alma en el sepulcro; no dejarás que tu santo experimente la corrupción.

En aquel día el renuevo de la raíz de Jesé se alzará como estandarte para los pueblos. Y le buscarán las gentes y será gloriosa su morada.

9 Propter hoc laetatum est cor meum, et exsultavit lingua mea; insuper et caro mea requiescet in spe.

10 Quoniam non derelinques animam meam in inferno; nec dabis sanctum tuum videre corruptionem (Ps. 15,9-10).

In die illa radix Iesse, qui stat in signum populorum, ipsum gentes deprecabuntur, et erit sepulcrum eius gloriosum (Is. 11,10).

b) Por el propio Jesucristo

Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén para sufrir mucho de parte de los ancianos, de los príncipes de los sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y al tercer día resucitar.

Exinde coepit Iesus ostendere discipulis suis, quia oporteret eum ire Ierosolymam, et multa pati a senioribus, et scribis, et principibus sacerdotum, et occidi, et tertia die resurgere (Mt. 16,21).

Al bajar del monte les mandó Jesús diciendo: No deis a conocer a nadie esta visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.

Et descendentibus illis de monte, praecepit eis Iesus, dicens: Neminem dixeritis visionem, donec Filius hominis a mortuis resurgat (Mt. 17,9).

Que le matarán y al tercer día resucitará.

Et occident eum, et tertia die resurget (Mt. 17,22).

Y le entregarán a los gentiles para que le escarnezcan, le azoten y le crucifiquen, pero al tercer día resucitará.

Et tradent eum gentibus ad illudendum, et flagellandum, et crucifigendum, et tertia die resurget (Mt. 20,19).

19 Respondió Jesús y dijo: Destruíd este templo y en tres días lo levantaré.

19 Respondit Iesus, et dixit eis: Solvite templum hoc, et in tribus diebus excitabo illud.

21 Pero El hablaba del templo de su cuerpo.

21 Ille autem dicebat de templo corporis sui.

22 Cuando resucitó de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús les había dicho.

22 Cum ergo resurrexisset a mortuis, recordati sunt discipuli eius, quia hoc dicebat, et crediderunt scripturae et sermoni quem dixit Iesus (Io. 2, 19.21-22).

Porque, como estuvo Jonás en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre tres días y tres noches en el seno de la tierra.

Sicut enim fuit Ionas in ventre ceti tribus diebus et tribus noctibus; sic erit Filius hominis in corde terrae tribus diebus et tribus noctibus (Mt. 12,40).

B) Su efectividad

3 Pues, a la verdad, os he transmitido en primer lugar lo que yo mismo he recibido, que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras;

3 Tradidi enim vobis in primis quod et accepi: quoniam Christus mortuus est pro peccatis nostris secundum Scripturas:

4 que fué sepultado, que resucitó al tercer día, según las Escrituras,

4 et quia sepultus est, et quia resurrexit tertia die secundum Scripturas:

5 y que se apareció a Cefas, luego a los doce.

5 et quia visus est Cephae, et post hoc undecim.

6 Después se apareció una vez a más de quinientos hermanos, de los cuales muchos viven todavía y algunos murieron;

6 Deinde visus est plus quam quingentis fratribus simul: ex quibus multi permanent usque adhuc, quidam autem dormierunt:

7 luego se apareció a Santiago, luego a todos los apóstoles;

7 deinde visus est Iacobo, deinde Apostolis omnibus:

http://www.obrascatolicas.com

8 y después de todos, como a un aborto, se me apareció también a mí.

8 novissime autem omnium tamquam abortivo, visus est mihi (1 Cor. 15,3-8).

C) Fundamento de nuestra fe y de nuestra salvación

Y si Cristo no resucitó, vana es vuestra fe, aun estáis en vuestros pecados.

Quod si Christus non resurrexit, vana est fides vestra, adhuc enim estis in peccatis vestris (1 Cor. 15,17).

Porque, si confesares con tu boca al Señor Jesús y creyeres en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo.

Quia si confitearis in ore tuo Dominum Iesum, et in corde tuo credideris quod Deus ilium suscitavit a mortuis, salvus eris (Rom. 10,9).

D) Cristo, vencedor de la muerte, es inmortal

Pues sabemos que Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte ya no tiene dominio sobre El.

20 Pero no: Cristo ha resucitado de entre los muertos, como primicia de los que mueren.

21 Porque, como por un hombre vino la muerte, también por un hombre vino la resurrección de los muertos.

Scientes quod Christus resurgens ex mortuis iam non moritur, mors illi ultra non dominabitur (Rom. 6,9).

20 Nunc autem Christus resurrexit a mortuis, primitiae dormientium;

21 quoniam quidem per hominem mors, et per hominem resurrectio mortuorum (1 Cor. 15,20-21).

E) La resurrección de los muertos

25 Porque lo sé: mi redentor vive, y al fin se erguirá como fiador sobre el polvo;

26 y después que mi piel se desprenda de mi carne, en mi carne contemplaré a Dios.

25 Scio enim quod redemptor meus vivit, et in novissimo die de terra surrecturus sum:

26 et rursum circumdabor pelle mea, et in carne mea videbo Deum meum (Iob 19, 25-26).

Revivirán tus muertos, resucitarán sus cadáveres. Alzaos y cantad los que yacéis en el polvo, pues tu rocío es rocío de luz, y renacerán las sombras del seno de la tierra.

Vivent mortui tui, interfecti mei resurgent. Expergiscimini, et laudate qui habitatis in pulvere: quia ros lucis ros tuus, et terram gigantum detrahes in ruinam (Is. 26,19).

Las muchedumbres de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para eterna vida, otros para eterna vergüenza y confusión.

Et multi de his, qui dormiunt in terrae pulvere, evigilabunt: alii in vitam aeternam, et alii in opprobrium ut videant semper (Dan. 12,2).

9 Et in ultimo spiritu constitutus, sic ait: Tu quidem, scelestissime, in praesenti vita nos perdis: sed rex mundi defunctos nos pro suis legibus in aeternae vitae resurrectione suscitabit.

14 Et cum iam esset ad mortem, sic ait: Potius est ab hominibus morti datos spem spectare a Deo, iterum ab ipso resuscitandos: tibi enim resurrectio ad vitam non erit.

9 Estando para exhalar el postrer aliento, dijo: Tú, criminal, nos privas de la vida presente; pero el Rey del universo nos resucitará a los que morimos por sus leyes, a una vida eterna.

14 Y, estando para morir, dijo así: Más vale morir a manos de los hombres, poniendo en Dios la esperanza de ser de nuevo resucitados por El. Pero tú no resucitarás para la vida.

23 Sed enim mundi Creator, qui formavit hominis nativitatem, quique omnium invenit originem, et spiritum vobis iterum cum misericordia reddet et vitam, sicut nunc vosmetipsos despicitis propter leges eius (2 Mach. 7,9.14.23).

23 El Creador del universo, autor del nacimiento del hombre y hacedor de las cosas todas, ése misericordiosamente os devolverá la vida si ahora por amor de sus santas leyes la despreciáis.

43 Et facta collatione duodecim millia drachmas argenti misit Ierosolymam offerre pro peccatis mortuorum sacrificium, bene et religiose de resurrectione cogitans.

43 Y mandó hacer una colecta en las filas, recogiendo hasta dos mil dracmas, que envió a Jerusalén, para ofrecer sacrificios por el pecado; obra digna y noble, inspirada en la esperanza de la resurrección;

44 Nisi enim eos, qui ceciderunt, resurrecturos speraret, superfluum videretur, et vanum orare pro mortuis (2 Mach. 12, 43-44).

44 pues si no hubiera esperado que los muertos resucitarían, superfluo y vano era orar por ellos.

Et mittet angelos suos cum tuba et voce magna: et congregabunt electos eius a quattuor ventis a summis caelorum usque ad terminos eorum (Mt. 24,31).

Y enviará sus ángeles con poderosa trompeta, y reunirán de los cuatro vientos a los elegidos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

Et beatus eris, quia non habent retribuere tibi: retribuetur enim tibi in resurrectione iustorum (Lc. 14,14).

Y tendrás la dicha de que no puedan pagarte, porque recibirás la recompensa en la resurrección de los justos.

Neque enim ultra mori poterunt: aequales enim Angelis sunt, et filii sunt Dei; cum sint filii resurrectionis (Lc. 20,35).

Porque ya no pueden morir, y son semejantes a los ángeles e hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección.

Et procedent qui bona fecerunt, in resurrectionem vitae: qui vero mala egerunt, in resurrectionem iudicii (Io. 5,29).

Y saldrán, los que han obrado el bien, para la resurrección de la vida, y los que han obrado el mal, para la resurrección del juicio.

http://www.obrascatolicas.com

24 Marta le dijo: Sé que resucitará en la resurrección, en el último día.
25 Díjole Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá;
26 y todo el que vive y cree en mí, no morirá para siempre.

Y con la esperanza que ellos mismos tienen de la resurrección de los justos y de los malos.

24 Dicit ei Martha: Scio quia resurget in resurrectione in novissimo die.
25 Dixit ei Iesus: Ego sum resurrectio et vita; qui credit in me, etiam si mortuus fuerit vivet:
26 et omnis, qui vivit, et credit in me, non morietur in aeternum (Io. 11,24-26).

Spem habens in Deum, quam et hi ipsi exspectant, resurrectionem futuram iustorum et iniquorum (Act. 24,15).

F) La resurrección de Cristo, argumento de la nuestra

22 Y como en Adán hemos muerto todos, así también en Cristo todos somos vivificados.
23 Pero cada uno a su tiempo: el primero Cristo, luego los de Cristo, cuando El venga;
24 después será el fin, cuando entregue a Dios Padre el reino, cuando haya reducido a la nada todo principado, toda potestad y todo poder.
25 Pues preciso es que El reine hasta poner a todos sus enemigos bajo sus pies.
26 El último enemigo reducido a la nada será la muerte, pues ha puesto todas las cosas bajo sus pies.
27 Cuando dice que todas las cosas están sometidas, evidentemente no incluyó a aquel que todas se las sometió.
28 Antes cuando le queden sometidas todas las cosas, entonces el mismo Hijo se sujetará a quien a El todo se lo sometió, para que sea Dios todo en todas las cosas.

Sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús, también con Jesús nos resucitará y nos hará estar con vosotros.

22 Et sicut in Adam omnes moriuntur, ita et in Christo omnes vivificabuntur.
23 Unusquisque autem in suo ordine, primitiae Christus: deinde ii, qui sunt Christi, qui in adventu eius crediderunt.
24 Deinde finis: cum tradiderit regnum Deo et Patri, cum evacuaverit omnem principatum et potestatem et virtutem.

25 Oportet autem illum regnare donec ponat omnes inimicos sub pedibus eius.
26 Novissima autem inimica destruetur mors: omnia enim subiecit sub pedibus eius. Cum autem dicat:

27 Omnia subiecta sunt ei, sine dubio praeter eum, qui subiecit ei omnia.

28 Cum autem subiecta fuerint illi omnia: tunc et ipse Filius subiectus erit ei, qui subiecit sibi omnia ut sit Deus omnia in omnibus (1 Cor. 15, 22-28).

Scientes quoniam qui suscitavit Iesum, et nos cum Iesu suscitabit, et constituet vobiscum (2 Cor. 4,14).

G) Expresión de la gloria futura

35 Sed dicet aliquis: Quomodo resurgunt mortui? qualive corpore venient?

36 Insipiens, tu quod seminas non vivificatur, nisi prius moriatur.
37 Et quod seminas, non corpus, quod futurum est, seminas, sed nudum granum, ut puta tritici, aut alicuius ceterorum.
38 Deus autem dat illi corpus sicut vult: et unicuique seminum proprium corpus (1 Cor. 15,35-38).

1 Igitur, si consurrexistis cum Christo: quae sursum sunt quaerite, ubi Christus est in dextera Dei sedens:

2 quae sursum sunt sapite, non quae super terram.

3 Mortui enim estis, et vita vestra est abscondita cum Christo in Deo.

4 Cum Christus apparuerit, vita vestra: tunc et vos apparebitis cum ipso in gloria (Col. 3,1-4).

13 Nolumus autem vos ignorare, fratres, de dormientibus, ut non contristemini sicut et ceteri, qui spem non habent.

14 Si enim credimus quod Iesus mortuus est et resurrexit: ita et Deus eos, qui dormierunt per Iesum, adducet cum eo.

15 Hoc enim vobis dicimus in verbo Domini, quia nos, qui vivimus, qui residui sumus in adventu Domini, non praeveniemus eos, qui dormierunt.

16 Quoniam ipse Dominus in iussu, et in voce Archangeli, et in tuba descendet de caelo: et mortui, qui in Christo sunt, resurgent primi.

17 Deinde nos, qui vivimus, qui relinquimur, simul rapiemur cum illis in nubibus obviam Christo in aera, et sic

35 Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vuelven a la vida?
36 Necio, lo que tú siembras no nace si no muere.

37 Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de nacer, sino un simple grano, por ejemplo, de trigo o algún otro tal.

38 Y Dios le da el cuerpo según ha querido, a cada una de las semillas el propio cuerpo.

1 Si fuisteis, pues, resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios;
2 pensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra.
3 Estáis muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.
4 Cuando se manifieste Cristo, vuestra vida, entonces también os manifestaréis gloriosos con El.

13 No queremos, hermanos, que ignoréis lo tocante a la suerte de los muertos, para que no os afijáis como los demás que carecen de esperanza.
14 Pues si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios por Jesús tomará consigo a los que se durmieron con El.
15 Esto os decimos como palabra del Señor: que nosotros, los vivos, los que quedamos para la venida del Señor, no nos anticiparemos a los que se durmieron;
16 pues el mismo Señor, a una orden, a la voz del arcángel, al sonido de la trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero;
17 después nosotros, los vivos, los que quedamos, junto con ellos, seremos arrebatados en las nubes, al encuentro del Señor en los

http://www.obrascatolicas.com

aires, y así estaremos siempre con el Señor.

Verdadera es la palabra: que si padecemos con El, también con El viviremos.

3 Bendito sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por su gran misericordia nos reengendró a una viva esperanza por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos,

4 para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, que os está reservada en los cielos.

semper cum Domino erimus (1 Thes. 4,13-17).

Fidelis sermo: nam si commortui sumus, et convivemus (2 Tim. 2,11).

3 Benedictus Deus et Pater Domini nostri Iesu Christi, qui secundum misericordiam suam magnam regeneravit nos in spem vivam, per resurrectionem Iesu Christi ex mortuis,

4 in hereditatem incorruptibilem, et incontaminatam, et immarcescibilem, conservatam in caelis in vobis (1 Petr. 1, 3-4).

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

La Pascua de Resurrección, la fiesta de las fiestas, la solemnidad de las solemnidades, es la más antigua, la primera y principal y como el centro de todas, no solamente por conmemorarse en ella el más importante misterio de la cristiandad, ya que, según San Pablo, si Cristo no ha resucitado, es inútil nuestra fe (1 Cor. 15,14), sino, además, por el contenido teológico, moral y ascético que encierra para nuestra vida.

Para la mayor parte de los cristianos pasa la gran fiesta, sin embargo, inadvertida. Nos diferenciamos no poco de la primitiva cristiandad, que tomaba en sus labios como fórmula de saludo el *alleluia* y abarrotaba las naves de la basílica romana de San Juan de Letrán para asistir a la regeneración del bautismo y se gozaba durante los días del tiempo pascual.

Entretenidos hoy por otras prácticas y devociones buenas, ciertamente, y laudables, hemos perdido el gusto de las conmemoraciones grandiosas y multiseculares, como esta de la resurrección. De aquí que el predicador, y de manera particular el párroco, haya de esforzarse por formar al pueblo. Con el nuevo orden de la vigilia del Sábado Santo, diríase que la Iglesia pretende revivir el espíritu eclesiástico antiguo en la celebración de la Pascua (cf. infra, guión litúrgico sobre el bautismo).

A) Vigilia pascual

No forma parte de la fiesta, sino que precede y prepara la solemnidad. El rito de la vigilia pascual conserva con gran pureza las líneas primitivas de la liturgia con que se celebraba dicha vigilia en la Edad Media.

La noche del Sábado Santo era el tiempo elegido por los cristianos para administrar el sacramento del bautismo. Nada más conforme con el simbolismo y el espíritu de la Resurrección. Cristo resucitado nos comunica la nueva vida. Y en la misma noche en que se conmemoraba la resurrección, se infundía esta vida por medio del bautismo. En nuestros días, por las especiales circunstancias en que vivimos, la costumbre ha cambiado totalmente. No obstante, en el nuevo rito de la vigilia del Sábado Santo se autoriza a bautizar en medio de la ceremonia, si hubiera alguno que deseara recibir el sacramento.

La vigilia pascual consta hoy, como antiguamente, de las siguientes partes: *a)* lucernario, o *eucharistia lucernaris; b)* bendi-

http://www.obrascatolicas.com

ción del cirio y pregón pascual; *c)* prefacio; *d)* bendición de la pila bautismal, y *c)* misa.

a) Lucernario, o "eucharistia lucernaris"

Se llamaba así el rito y bendición del fuego y de las luces al comenzar la vigilia. No era exclusivo de la noche del Sábado Santo. Todas las vigilias nocturnas que precedían a las principales solemnidades comenzaban por la bendición del fuego y su ofrecimiento al Señor. De manera especial se observó la costumbre en Oriente. Muy extendida se hallaba también en las Galias y en algunas iglesias de Italia. En Roma desapareció totalmente en el siglo III y volvió a aparecer en el XI. A este rito se llamaba lucernario o también *eucharistia lucernaris*, es decir, acción de gracias por las luces.

Corriendo los años, se vió en este rito de bendición del fuego un símbolo de Cristo resucitado. Por eso se revistió de una solemnidad especial y por eso también pudo conservarse, aun cuando todos los demás decayeran. Se repetía tres veces, manifestando este simbolismo, *luz de Cristo: Demos gracias a Dios.*

b) Bendición del cirio y pregón pascual

La bendición del cirio tampoco fué rito exclusivo del Sábado Santo. Constituía sencillamente una parte del lucernario. El cirio era la vela más grande que se colocaba junto al ambón o púlpito para que el lector pudiera leer fácilmente el prefacio. Pronto se vió en el cirio un símbolo más caracterizado de Cristo. Y de aquí que se comenzó a adornarlo, como se adornaba el candelero que había de sostenerlo. En el rito de la bendición, según todavía observamos hoy, se introdujo la costumbre de grabar cinco granos de incienso, para simbolizar las cinco llagas. Finalmente se impartía una bendición especial, acompañada de un solemnísimo canto que se llamaba la *angélica* o también el *pregón pascual*. En un principio se dejaban a la inspiración particular estos cantos del cirio, que representaba a Cristo resucitado. Mas pronto comenzaron los abusos, tanto que San Jerónimo tuvo que reprender a los diáconos porque a veces introducían composiciones profanas, como aquella de Virgilio: «A la madre abeja». Por eso hubieron de prohibirse las inspiraciones particulares y permaneció tan sólo la que hoy subsiste con el nombre de *pregón pascual*. Se trata de una composición sublime, bella en la forma, toda llena de poesía y, al mismo tiempo, muy densa en su fondo, tan profundamente teológico, que constituye un tratado sobre el misterio de la redención.

c) Las profecías

Bendecido el fuego, comenzaba la vigilia. En todas ellas abarcaba esta primera parte la lectura de trozos del Antiguo Testamento. En la noche del Sábado Santo se hacían en latín y griego. Corrientemente eran doce, aun cuando variaba el número. Alternando con ellos se incluían cánticos, salmos y oraciones. Generalmente las lecturas de la noche del Sábado Santo aludían a la misericordia que Dios tuvo con el hombre para salvarlo y conducirlo del pecado a la gracia. De esta forma se preparaba a los catecúmenos que poco después habían de recibir el bautismo.

Hoy son doce también las profecías que figuran en el misal. Sin embargo, cuando la vigilia se celebra a medianoche se reducen a cuatro. Todas ellas pueden relacionarse fácilmente con el bautismo.

d) Bendición del agua

Cuando el bautismo se administraba a medianoche, una vez que terminaban las lecturas, se organizaba una procesión con todos los catecúmenos, los cuales se dirigían al baptisterio, donde habían de recibir el sacramento. Antes se verificaba la ceremonia de la bendición del agua, cuyo rito consiste en una gran plegaria que canta con tono de prefacio el sacerdote en acción de gracias. En el siglo IX se introdujo la costumbre de sumergir el cirio en el agua que se bendecía.

Cuando se usa del privilegio de celebrar a medianoche la ceremonia, se concede la facultad de bendecir el agua en pleno presbiterio. De esta forma quiere la Sagrada Congregación de Ritos educar al pueblo en el profundo significado que entrañan la pila y el agua bautismal.

e) Misa

Terminada la ceremonia del bautismo, los catecúmenos se cubrían con un vestido blanco y se organizaba de nuevo la procesión cantando las letanías. A continuación se celebraba la misa, que comenzaba directamente por los *Kyries*, suprimiendo el *introito*, porque éste era el canto de entrada, y la entrada se había verificado antes. Después de la misa, en algunos monasterios se observaba la costumbre de bendecir el cordero pascual, figura de Jesucristo, para reanudar con esa carne bendecida, y con el beneplácito de la Iglesia, la comida de carnes prohibidas durante el período cuaresmal.

B) Domingo de Resurrección

Su característica principal es la alegría: grandiosa, solemne y majestuosa. La liturgia griega la señala en el oficio de maitines. «Pascha iucundissimum, Pascha Domini, Pascha, Pascha sacratissimum, illuxit nobis, Pascha! In gaudio nos invicem amplectemur».

En la nuestra se expresa en el canto del «Haec est dies quam fecit Dominus. Exultemus et laetemur in ea». La repetición constante del *alleluia* no es otra cosa que el júbilo de la Esposa de Jesucristo, que canta a su Esposo triunfador.

Todavía en muchas parroquias y catedrales existe la costumbre de celebrar la procesión del encuentro. Por un lado va el Santísimo bajo palio y por otro viene la imagen de la Santísima Virgen. Al

http://www.obrascatolicas.com

encontrarse, cantores y pueblo entonan el «Regina caeli, laetare», como si quisiera la Iglesia unirse al júbilo de la Santísima Virgen por la resurrección de su Hijo.

Otra característica de la fiesta de Resurrección es nuestra esperanza. Puede por ello considerarse como fiesta nuestra. Si Cristo ha resucitado, también nosotros hemos de resucitar. Nuestra pascua de la tierra no es más que un anticipo de la definitiva y eterna del cielo.

Por fin diremos que la Pascua es una invitación a la renovación moral de nuestra vida. Los textos de la epístola del Sábado Santo y del domingo de Resurrección lo indican bien a las claras.

C) *El tiempo pascual*

Los 52 domingos del año son una conmemoración del día del Señor. Pero, además, la Iglesia, desde muy antiguo, celebró con alegría especial la resurrección de Jesucristo durante cincuenta días. Este tiempo no constituye, pues, sino una pascua continuada. «Si vosotros deseáis las fiestas—decía Tertuliano a cristianos que se lamentaban de haber renunciado por su bautismo a muchas fiestas paganas—, las encontraréis entre nosotros, no ya fiestas de un día, sino de muchos. Entre los paganos, la fiesta se celebra una vez al año... Añadid todas las solemnidades de los gentiles, y no llegaréis a nuestros cincuenta días de la Pascua» (cf. *De idololatria* c.14).

La característica del tiempo pascual es que continúa las notas propias del día de la Resurrección. Alegría continuada, que se manifiesta en el color blanco de los ornamentos, en las flores de los altares, en los acordes del órgano y en la constante repetición del *alleluia* en las misas y en el oficio divino.

Durante este tiempo, el cristiano ha de realizar principalmente el programa paulino, que puede condensarse en estas tres ideas :

a) *Caminad en una vida nueva* (Col. 1,10).

b) *Eliminad el viejo fermento para que seáis nueva masa* (1 Cor. 5,7).

c) *Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba...; pensad en las cosas de arriba* (Col. 3,1-3).

Los cristianos que quieran de verdad participar de la belleza y de la alegría de este tiempo litúrgico han de contemplar el triunfo de Jesucristo como su propio triunfo, para sacar en consecuencia que cuanto más se acerquen a El, más participarán también de su gloria.

Tal es el pensamiento del papa Pío XII cuando en la encíclica *Mediator Dei* manifiesta el modo de celebrar con fruto la Pascua de Resurrección.

Con la solemnidad pascual, que conmemora el triunfo de Cristo, nuestra alma es invadida por una íntima alegría, y debemos oportunamente pensar que también nosotros resucitaremos, juntamente con el Redentor, de una vida fría e inerte a una vida más santa y fervorosa, ofreciéndonos con generosidad a Dios y olvidándonos de esta miserable tierra para aspirar solamente al cielo (Col. 3,1-2) : *Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba..., pensad en las cosas del cielo* (cf. Pío XII, *Mediator Dei* 19).

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) *Epístola*

La ocasión de la epístola de hoy es el residuo de costumbres paganas que conservaban los de Corinto y el trato benévolo que daban al conocido incestuoso.

Utiliza el Apóstol una metáfora relacionada con el uso judío de prescindir de toda levadura durante los días de la Pascua. La levadura significó entre los judíos la corrupción. Era éste quizá el motivo (y no sólo el de la prisa con que hubieron de comer el día que salieron de Egipto) que originó la prohibición de usarla en la cena legal, como lo confirma el que estuviera igualmente proscrita en las demás ofrendas (Ex. 29,2 ; Lev. 2,11 ; 7,12 ; 8,2 ; Num. 6,15). Nuestro Señor utilizó también en una ocasión este simbolismo y advirtió a los suyos que evitaran la levadura corruptora de los fariseos.

Para San Pablo, en esta ocasión, la levadura es el pecado. El resto del sentido es evidente. Los cristianos deben evitar toda la levadura antigua del pecado, puesto que viven en perpetua pascua, ya que Jesús, su Cordero pascual, ha sido inmolado, y a lo inmaculado del Redentor debe corresponder la pureza de los redimidos.

He aquí la única vez que San Pablo une la Pascua con la muerte de Cristo. No obstante, la figura del Cordero, tan relacionada con la del que fué inmolado típicamente en Egipto para salvar a los primogénitos judíos, ha arraigado en el simbolismo cristiano.

B) *Evangelio*

a) Un intento de concordia de los evangelios

Ofrecemos al lector una relación de los hechos del domingo de Resurrección, en la que intentamos concordar el relato de los cuatro evangelios.

Sabido es que esta concordancia es de las más difíciles que ofrece el Nuevo Testamento. Son varias las combinaciones de textos hechas por distintos autores. Ofrecemos una propia, basada en el estudio directo de los evangelios :

1. La resurrección del Señor

A la caída de la tarde del sábado, terminado el reposo sabático (Mc. 16,1),
vinieron María Magdalena y María Santiago, Salomé (Mc. 16,1 ; Lc. 24,10),
Juana y las demás mujeres (Lc. 24,10),
y compraron aromas para ungir el cuerpo de Jesús (Mc. 16,1 ; Lc. 24,10).

Y el primer día de la semana (Lc. 24,1 ; Io. 20,1),
muy de madrugada (Mc. 16,2),

http://www.obrascatolicas.com

muy de mañana (Lc. 24,1),
antes de que esclareciese (Io. 20,1),
vinieron al sepulcro (Mc. 16,2),
al cual se acercaron cuando ya había luz del sol (Mc. 16,2).

Iban diciendo por el camino: ¿Quién nos quitará la piedra que guarda la puerta del sepulcro? (Mc. 16,3).

Pero, cuando llegaron, vieron que la piedra, que era muy grande, estaba ya corrida (Mc. 16,4; Lc. 24,2).
La había quitado por la noche un ángel del Señor, que descendió del cielo, y se acercó al sepulcro, y removió la piedra, y se sentó sobre ella. El ángel era de fulgurante aspecto y blanquísimo vestido, y los guardias, al verlo, se quedaron como aterrados y muertos (Mt. 28,2-4).

2. Las mujeres en el sepulcro

Llegaron, pues, las mujeres al sepulcro y entraron en él (Mc. 16,5),
y no encontraron el cuerpo del Señor (Lc. 24,3).

Estando ellas perplejas sobre esto, se les presentaron dos hombres vestidos de vestiduras deslumbrantes (Lc. 24,4).

Mientras ellas se quedaron aterrorizadas y bajaron la cabeza al suelo (Lc. 24,5),
uno de ellos joven (Mc. 16,5),
un ángel (Mt. 28,5),
que se había sentado a su derecha (Mc. 16,5),
al verlas aterrorizadas, inclinados los rostros al suelo y que no se atrevían a mirarle (Lc. 24,5),
sobrecogidas de espanto (Mc. 16,5),
les dijo: Sé que buscáis a Jesús Nazareno crucificado (Mt. 28,5; Mc. 16,6).

¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? (Lc. 24,5).
No está aquí (Mt. 28,6; Mc. 16,6; Lc. 24,6).
Resucitó (Mt. 28,6; Mc. 16,6; Lc. 24,6),
como lo dijo (Mt. 28,6; Mc. 16,6).
Acordaos cómo os habló estando aún en Galilea (Lc. 24,6),
diciendo que el Hijo del hombre había de ser entregado en poder de pecadores y ser crucificado y resucitar al tercer día (Lc. 24,7).
Mirad el lugar en que le habían colocado (Mt. 28,6; Mc. 16,6).

Id pronto (Mt. 28,7),
y decid a los discípulos (Mt. 28,7; Mc. 16,7)
y a Pedro (Mc. 16,7)
que ha resucitado (Mt. 28,7)
y que les precederá en Galilea (Mc. 16,7),
adonde va delante de vosotros, y allí le veréis (Mt. 28,7).
Allí le veréis, como os ha dicho (Mc. 16,7).
Ellas se acordaron de sus palabras (Lc. 24,8).

3. Las mujeres en el cenáculo

Y salieron al punto del sepulcro (Mt. 28,8),
como si fueran huyendo del mismo (Mc. 16,8),
porque les había invadido el espanto y el pavor (Mc. 16,8).

Iban con temor, pero con grande gozo (Mc. 16,8; Mt. 28,8).
A nadie dijeron nada (se entiende en el camino) (Mc. 16,8),
por el gran temor que tenían (Mc. 16,8).
Fueron corriendo a anunciárselo a los discípulos (Mt. 28,8; Lc. 24,9),
a los once y a todos los demás (Lc. 24,9).
Las que llevaron la embajada a los apóstoles eran María Magdalena, Juana, María de Santiago y las que estaban con ellas (Lc. 24,10).

Las mujeres dijeron en el cenáculo que no habían encontrado el cuerpo y que habían visto una visión de ángeles que les dijeron que vivía (Lc. 24,23).
Los discípulos, al oírlo, se asustaron (Lc. 24,22),
y les parecieron desatinos tales relatos y no los creyeron (Lc. 24,11).
Pero Pedro se levantó y corrió al monumento (Lc. 24,12).
Con Pedro salió también el otro discípulo a quien quería Jesús (Juan), *porque ambos habían oído de María Magdalena que la losa estaba quitada del monumento; que se habían llevado al Señor del mismo y que no sabía dónde lo pusieron* (Io. 20,1-2).
Salió, pues, Pedro y el otro discípulo, y fueron al monumento (Io. 20,3).

Ambos corrían, pero el otro discípulo corría más aprisa que Pedro y llegó primero al monumento (Io. 20,4),
e inclinándose vió las bandas, pero no entró (Io. 20,5).
Llegó Simón Pedro después de él, y entró en el monumento, y vió las fajas allí colocadas (Io. 20,6; Lc. 24,12),
y el sudario que había estado sobre su cabeza, no puesto con las fajas, sino envuelto aparte (Io. 20,7).
Entonces entró también el otro discípulo que vino primero al monumento, y vió y creyó (20,8).
Porque aun no se habían dado cuenta de la Escritura, según la cual era preciso que El resucitase de entre los muertos (Io. 20,9).

Pedro y Juan volvieron de nuevo a los discípulos, adonde posaban (Io. 20,10).
María Magdalena se quedó de pie junto al sepulcro, fuera, llorando (Io. 20,11).
Juan y Pedro dijeron en el cenáculo que habían hallado las cosas como las mujeres decían; pero a El, a Cristo, no le vieron (Lc. 24,24).

4. Los discípulos de Emaús

El relato de los discípulos de Emaús completo viene en San Lucas (24,13-35).
Hay una referencia en San Marcos (Mc. 16,12-13).
Cuando los discípulos salieron del cenáculo, la situación era la

http://www.obrascatolicas.com

siguiente: Las mujeres habían llegado ya allí y dado cuenta de lo que habían visto en el sepulcro.

Nadie les había creído.

Empero, Juan y Pedro salieron con María Magdalena y fueron al sepulcro.

Habían vuelto Juan y Pedro del sepulcro y relataron ser cierto lo dicho por las mujeres; pero no sabían dónde estaba el cuerpo de Jesús.

Nadie creía, pues, en la resurrección del Señor en el momento en que los discípulos salen del cenáculo.

Todavía no se tenían en él noticias de la primera aparición de Cristo nuestro Señor a María Magdalena. Entonces ocurre en el camino de Emaús el siguiente episodio:

El mismo día, dos de ellos iban a una aldea que dista de Jerusalén sesenta estadios, llamada Emaús (Lc. 24,13),

y hablaban entre sí de todos estos acontecimientos (Lc. 24,14).

Mientras iban hablando y razonando, el mismo Jesús se les acercó e iba con ellos (Lc. 24,15),

pero sus ojos no podían reconocerle (Lc. 24,16).

Y les dijo: ¿Qué discursos son estos que vais haciendo entre vosotros mientras camináis? Ellos se detuvieron entristecidos (Lc. 24,17),

y, tomando la palabra uno de ellos, por nombre Cleofás, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no conoce los sucesos en ella ocurridos estos días? (Lc. 24,18).

El les dijo: ¿Cuáles? Contestáronle: Lo de Jesús Nazareno, varón profeta, poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo (Lc. 24,19);

cómo le entregaron los príncipes de los sacerdotes y nuestros magistrados para que fuese condenado a muerte y crucificado (Lc. 24,20).

Nosotros esperábamos que sería El quien rescataría a Israel; mas, con todo, van ya tres días desde que esto ha sucedido (Lc. 24,21).

Nos asustaron ciertas mujeres de las nuestras que, yendo de madrugada al monumento (Lc. 24,22),

no encontraron su cuerpo, y vinieron diciendo que habían tenido una visión de ángeles que les dijeron que vivía (Lc. 24,23).

Algunos de los nuestros fueron al monumento y hallaron las cosas como las mujeres decían, pero a El no le vieron (Lc. 24,24).

Y El les dijo: ¡Oh hombres sin inteligencia y tardos de corazón para creer todo lo que vaticinaron los profetas! (v.25).

¿No era preciso que el Mesías padeciese esto y entrase en su gloria? (v.26).

Y comenzando por Moisés, por todos los profetas, les fué declarando cuanto a El se refería en todas las Escrituras (v.27).

Se acercaron a la aldea adonde iban, y El fingió seguir adelante (v.28).

Obligáronle diciendo: Quédate con nosotros, pues el día ya declina. Y entró para quedarse con ellos (v.29).

5. Primera aparición

Resucitado Jesús la mañana del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de quien había echado siete demonios (Mc. 16,9).

La aparición tuvo lugar de la siguiente manera:

María—después que se volvieron Juan y Pedro—*se quedó junto al monumento, fuera, llorando* (Io. 20,11).

Mientras lloraba, se inclinó hacia el monumento (ibid., v.11),

y vió dos ángeles vestidos de blanco, sentados uno a la cabecera y otro a los pies de donde había estado el cuerpo de Jesús (ibid., v.12).

Le dijeron: ¿Por qué lloras, mujer? Ella les dijo: Porque han tomado a mi Señor y no sé dónde le han puesto (ibid., v.13).

En diciendo esto, se volvió para atrás y vió a Jesús, que estaba allí, pero no conoció que fuese Jesús (ibid., v.14).

Díjole Jesús: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, creyendo que era el hortelano, le dijo: Señor, si le has llevado tú, dime dónde le has puesto, y yo le tomaré (ibid., v.15).

Díjole Jesús: ¡María! Ella, volviéndose, le dijo en hebreo: Rabboni!, que quiere decir: Maestro (Io. 20,16).

Jesús le dijo: Deja ya de tocarme, porque aun no he subido al Padre; pero ve a mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios (Io. 20,17).

María Magdalena fué a anunciar a los discípulos: He visto al Señor, y las cosas que le había dicho (Io. 20,18).

María Magdalena fué quien lo anunció a los que habían vivido con El, que estaban sumidos en la tristeza y el llanto (Mc. 16,10).

Pero oyendo que vivía y que había sido visto por ella, no lo creyeron (Mc. 16,11).

6. Segunda aparición

Probablemente anterior a la de Pedro, y por eso la ponemos en segundo lugar. Pero no consta el orden explícitamente en el Evangelio.

Salieron las demás mujeres del cenáculo.

Jesús les salió al encuentro, diciéndoles: Dios os salve. Ellas, acercándose, le cogieron los pies y se postraron ante El (Mt. 28,9).

Díjoles entonces Jesús: No temáis, id y decid a mis hermanos que vayan a Galilea y que allí me verán (Mt. 28,10).

7. Tercera aparición: a Pedro

Los discípulos de Emaús—después que conocieron a Jesús en la fracción del pan—*se levantaron de la mesa y volvieron a Jerusalén, y encontraron reunidos a los once y a sus compañeros* (Lc. 24,33),

que les dijeron: El Señor en verdad ha resucitado y se ha aparecido a Simón (Lc. 24,34).

Pero ni aun a éstos creyeron (Mc. 16,13).

8. Cuarta aparición: a los discípulos de Emaús

Puesto Jesús con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dió (Lc. 24,30).

http://www.obrascatolicas.com

Se les abrieron los ojos y le reconocieron, y desapareció de su presencia (Lc. 24,31).

Se dijeron uno a otro: ¿No ardían nuestros corazones dentro de nosotros mientras en el camino nos hablaba y nos declaraba las Escrituras? (Lc. 24,32).

En el mismo instante se levantaron y volvieron a Jerusalén, y encontraron reunidos a los once y a sus compañeros (Lc. 24,33).

Y ellos contaron lo que les había pasado en el camino y cómo le reconocieron en la fracción del pan (Lc. 24,35),

pero ni aun a éstos creyeron (Mc. 16,13).

9. Quinta aparición

Siendo, pues, tarde aquel día—primero de la semana—y estando cerradas por miedo a los judíos las puertas de la casa donde estaban los discípulos, vino Jesús y se presentó en medio de ellos (Io. 20,19).

Estando aún hablando los discípulos de Emaús, se presentó en medio de ellos (Lc. 24,36),

y les dijo: La paz sea con vosotros (Io. 20,19; Lc. 24,36);

estando recostados a la mesa, y les reprendió su incredulidad y dureza de corazón, por cuanto no habían creído a los que le habían visto resucitado de entre los muertos (Mc. 16,14).

Ellos, aterrados y llenos de miedo, creían ver un espíritu (Lc. 24,37).

El les dijo: ¿Por qué os turbáis y por qué suben a vuestro corazón esos pensamientos? (Lc. 24,38).

Ved mis manos y mis pies, que yo soy. Palpadme y ved, que el espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo (Lc. 24,39).

Diciendo esto, les mostró las manos y los pies (Lc. 24,40).

y el costado (Io. 20,20).

Los discípulos se alegraron viendo al Señor (Io. 20,20).

No creyendo aún ellos en fuerza del gozo y de la admiración, les dijo: ¿Tenéis aquí algo que comer? (Lc. 24,41).

Y le dieron un trozo de pez asado (Lc. 24,42).

Y, tomándolo, comió delante de ellos (Lc. 24,43).

Les dijo: Esto es lo que yo os decía estando aún con vosotros: que era preciso que se cumpliera todo lo que está escrito en la ley de Moisés y en los Profetas y en los Salmos de mí (Lc. 24,44).

Díjoles, pues, otra vez: La paz sea con vosotros. Como me envió mi Padre, así os envío yo (Io. 20,21).

Diciendo esto, sopló y les dijo: Recibid el Espíritu Santo (Io. 20,22);

a quienes perdonareis los pecados, les serán perdonados; a quienes se los retuviereis, les serán retenidos (Io. 20,23).

Entonces les abrió la inteligencia para que entendiesen las Escrituras (Lc. 24,45),

y les dijo: Que así estaba escrito, que el Mesías padeciese y al tercer día resucitase de entre los muertos (Lc. 24,46),

y que se predicase en su nombre la penitencia para la remisión de los pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén (Lc. 24,47).

Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura (Mc. 16,15).

El que creyere y fuere bautizado, se salvará; mas el que no creyere, se condenará (Mc. 16,16).

A los que creyeren les acompañarán estas señales: en mi nombre echarán los demonios, hablarán lenguas nuevas (Mc. 16,17).

Tomarán en las manos las serpientes, y si bebieren una ponzoña, no les dañará; pondrán las manos sobre los enfermos, y éstos recobrarán la salud (Mc. 16,18).

Vosotros daréis testimonio de esto (Lc. 24,28).

Pues yo os envío la promesa de mi Padre; pero habéis de permanecer en la ciudad hasta que seáis revestidos del poder de lo alto (Lc. 24,49).

b) Algunas consideraciones sobre los puntos más discutidos de esta concordia evangélica

1. ¿Quiénes van al sepulcro?

Van María Magdalena, María la madre de Santiago, Salomé, Juana y las demás que habían venido con El de Galilea.

En la enumeración de personas que forman grupos no siempre se incluye a todas, sino que se cita nominalmente a las más caracterizadas, según su criterio, o las que más importan para el fin que el autor se propone. Confírmase lo dicho leyendo cualquier relato periodístico en que se citan personajes asistentes a un acto público. No hay dos periódicos que coincidan en la relación personal. Y no hay contradicción. Todos dicen la verdad. El citar a unos no excluye la presencia de los otros. Tal ocurre con las mujeres que acudieron al sepulcro.

Para Mateo son: María Magdalena y la otra María (María de Santiago). Para Marcos: María Magdalena, María la de Santiago y Salomé. Para Lucas: María Magdalena, María de Santiago, Juana y las demás que estaban con ellas. Y en otra parte dice: *Las que habían venido con El de Galilea* (Lc. 23,55). Para Juan: María Magdalena.

En el Evangelio es frecuente que en el mismo relato citen los evangelistas a uno o varios, nada más, de los personajes, cuyo número se completa por la relación de los demás evangelios. Este de Resurrección nos ofrece un caso clarísimo. Para San Lucas no fué al sepulcro con Magdalena más que Pedro. Del cual nos da el detalle que estaba sentado oyendo a la Magdalena y que se levantó y marchó con ella. Para Juan fueron los dos: Pedro y él. Y para los discípulos de Emaús fueron al sepulcro: *Algunos de los nuestros*. Fráse que puede referirse a dos y que puede referirse a más. ¿Dirá alguien que hay contradicción entre el relato de Lucas y el relato de Juan?

2. ¿A qué hora fueron al sepulcro?

Las mujeres comenzaron los preparativos en cuanto pasó el día del sábado, a la caída de la tarde. Compraron ungüentos aromáticos. Y salieron para el sepulcro al día siguiente muy de mañana, al despuntar el día, entre dos luces, etc. El adverbio πρωΐ, de suyo significa *al rayar el alba*, como traduce el P. La Torre en Mt. 20,1, pará-

http://www.obrascatolicas.com

bola de los viñadores: ἅμα πρωΐ. El padre de familias salió muy de mañana a contratar obreros para la viña. En el evangelio que comentamos dice San Juan que *había todavía tinieblas en la tierra*. La aparente contradicción entre Juan: *Todavía había tinieblas en la tierra*, y Marcos: *Salido ya el sol* (Mc. 16,2), se resuelve considerando que:

1.º *Relatan una acción continua.*—Un evangelista puede referirse al comienzo de la acción, y otro, al medio o al término de la misma. Uno, a la iniciación de la acción por alguno o varios personajes, y otro, a la terminación de la acción, por el conjunto de todos ellos y ya reunidos y formando grupo y en marcha hacia el sepulcro. Ha tenido que haber un período previo de organización de la expedición. Y desde que comienzan los preparativos se puede decir que empieza la ida al sepulcro.

¿De dónde partió la Magdalena? ¿Partió de su casa de Betania? No es un absurdo pensar que estuviera allí y que hubiera alojado en ella a algunas de las mujeres venidas de Galilea. De Betania a Jerusalén, a aquellas horas crepusculares, se echaría fácilmente media hora de camino. El crepúsculo, por otra parte, es rapidísimo en esa región.

2.º El *orto iam sole, salido ya el sol*, no se ha de tomar precisamente en el sentido de que el astro había dominado ya el horizonte, sino en el de que ya se veía con luz natural. Tal es el pensamiento de San Agustín y de Santo Tomás. Santo Tomás dice en sus comentarios al capítulo 20 de San Juan: «Se ofrece aquí una cuestión literal, porque San Marcos dice: *Valde mane orto iam sole*. ¿Cómo, pues, dice el evangelista San Juan que todavía había tinieblas? Respuesta: Se ha de decir que lo que dice Marcos se entiende de la aurora. *Orto iam sole* no es que el sol hubiera ya aparecido sobre la tierra, sino que se acercaba a nuestras regiones. Es decir, que ya llegaba la luz natural» (cf. *In Io.* [MARIETTI] p.87 col.11).

Y en la *Summa* vuelve el Santo sobre este tema, diciendo: «Que no hay contradicción entre San Juan y San Marcos». Y se apoya en San Agustín, cuyas son estas palabras: «Porque al despuntar el día se van atenuando las últimas tinieblas de la noche, tanto más cuanto va siendo mayor la nueva luz solar» (cf. SAN AGUST., *De consensu Evangeliorum* l.3 c.24).

Y vuelve Santo Tomás a su teoría de que el *orto iam sole* no se ha de tomar como si el sol se viera sobre la tierra, sino que estaba ya próxima su salida (3 q.53 a.2 ad 3).

3. El sepulcro

Se hallaba la piedra removida. ¿Por quién? Por un ángel. ¿Quién vió al ángel? Los soldados. No consta que nadie más lo viese. Pero los guardias dieron cuenta a los príncipes de los sacerdotes de lo que había pasado. Y el relato de los guardias se divulgó entre los judíos y duraba en los días de San Mateo (28,15).

4. Los ángeles en el sepulcro

Hay una aparente contradicción, pero no es más que aparente. Un evangelio nos dice que aparecieron dos hombres vestidos de vestiduras blancas deslumbrantes (Lc. 24,4). Marcos, uno solo: un joven; Mateo, un ángel. De estos textos se deduce—según lo dicho respecto del número de las mujeres—que hubo una aparición de dos ángeles, y uno de ellos, el que se había sentado a su derecha, fué el que les habló. No hay que confundir esta aparición angélica con la que gozó después la Magdalena cuando se quedó sola en el sepulcro después de la vuelta de Pedro y de Juan.

5. Huída del sepulcro

Fugerunt (Mc. 16,8). Huyeron espantadas, llenas de pavor y de temor y con gran gozo. Pero huyeron juntas. No dice el texto que se separaran. Ni era lógico, dado su estado de temor. A nadie dijeron nada por el camino. Huyeron rápidamente—*cito*—, corriendo del sepulcro al cenáculo.

6. Escena del cenáculo

1.º *Llegaron las mujeres.* ¿Quiénes? Las mismas que habían ido al sepulcro. Ya hemos dicho que no hay razón ninguna para dividirlas, porque no consta así en el Evangelio.

2.º Pero, además, San Lucas (24,10) dice que las que llevaron la embajada a los apóstoles eran María Magdalena, María de Santiago y las demás que estaban con ellas. Es decir, que fueron todas.

3.º *¿Cómo se presentaron?* Muy alteradas. *Terruerunt* (Lc. 24,5). *Tamquam deliramenta* (Lc. 24,22).

4.º *¿Qué dijeron en el cenáculo?* Tres cosas:

1.ª *Que habían removido la piedra del sepulcro.*

2.ª *Que habían llevado el cuerpo del Señor y no sabían dónde lo pusieron* (Io. 20,1-2; Lc. 24,23).

3.ª *Que habían visto una visión de ángeles, los cuales les dijeron que Jesús vivía* (Lc. 24,23).

5.º *¿A quiénes se lo dijeron?* A los once y a todos los demás (Lc. 24,9), que estaban sumidos en la tristeza y el llanto (Mc. 16,10), y, probablemente, recostados a la mesa (Mc. 16,14), como lo estaban por la noche cuando se presentó el Salvador y como en esta ocasión consta expresamente de Pedro (Lc. 24,12).

6.º *¿Cuántos eran?* No lo sabemos. En Pentecostés había ciento veintitrés personas esperando la venida del Espíritu Santo en el cenáculo. Sabemos que eran más de once, porque había discípulos, aparte de los apóstoles.

7.º *¿Quién habló por las mujeres?* Lo lógico es que hablaran unas y otras. Y así se desprende del relato de los discípulos de Emaús. Y que hablaran atropellada y confusamente, como ocurre en estos casos, dado el número de los que hablan y de los que oyen y la excitación de los espíritus. Y se formarían grupos o se mantendrían diálogos separados.

7. La Magdalena

Consta que la Magdalena habló con Pedro y con Juan. No consta que fuera sola la Magdalena la que habló sólo con Pedro y con Juan. Ni consta que la Magdalena hablara solamente a Pedro y a Juan.

Consta que Pedro y Juan salieron con la Magdalena al camino del sepulcro. Tal vez solos. Tal vez con otros discípulos. Hipótesis que no es inadmisible, dado el término *Algunos de los nuestros*, que emplearon los discípulos de Emaús. Ni es extraño que Pedro y Juan

http://www.obrascatolicas.com

reaccionaran más viva y generosamente que los demás, porque ambos durante todo el Evangelio se habían distinguido por sus notas de amor y de generosidad para con Jesucristo. También es bien explicable que la Magdalena sintonizara—por decirlo así—con aquellos dos espíritus, porque su corazón generoso y decidido la hacía pareja de ellos; y, por otra parte, en Pedro la autoridad y en Juan la mayor familiaridad en los días de la pasión en el Calvario eran títulos más que suficientes para que con ellos tratara la Magdalena de un modo más particular. Pero éstas son hipótesis más o menos lógicas. Es materia opinable, que se pone como complemento de los hechos relatados por los evangelistas.

8. Primera aparición: a la Magdalena

Cuándo y cómo se le apareció, consta por San Juan (20,11 ss).

9. Segunda aparición: a un grupo de mujeres

De las que fueron al sepulcro. ¿Cuántas? No sabemos. Mientras no conste otra cosa, se puede afirmar que a todas, menos a la Magdalena, que ya se había, ciertamente, separado de ellas.

¿Cuándo y dónde se les apareció? ¿Al volver del sepulcro y antes de llegar al cenáculo? No.

1.º Porque lo hubieran dicho en el cenáculo. No hubieran dicho, como dijeron, *que habían robado el cadáver y que no sabían dónde lo habían puesto*. Hubieran dicho: *Hemos visto al Señor*.

2.º Porque en el viaje del sepulcro al cenáculo, la Magdalena iba con las demás mujeres, no separada.

3.º Porque la aparición de Jesús hubiera cambiado totalmente el estado de su espíritu. No se hubieran presentado aterrorizadas ni espantadas, sino con una profunda paz, con una grande alegría, como ocurrió con los discípulos de Emaús, que volvieron al cenáculo trocada la moral después de haber oído y visto al Salvador.

¿Dónde se les apareció? No sabemos de cierto. Parece que se les apareció en la calle: *occurrit*, les salió al encuentro. Y, desde luego, se puede afirmar que se les apareció después que salieron del cenáculo. No consta por el Evangelio que volvieran al cenáculo a dar cuenta de la visión divina. Pero seguramente volvieron, porque se lo mandó el Señor y porque era natural que quisieran comunicar a los apóstoles la alegre nueva, como hicieron los de Emaús.

10. Tercera aparición: a Pedro

Consta, porque, al llegar los discípulos de Emaús al cenáculo, los que les abrieron la puerta les dijeron: *Ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Pedro* (Lc. 24,34).

¿Circunstancias de esta aparición? No las conocemos.

No fué, sin duda, en el cenáculo. Porque de ello hubieran tenido noticia los demás. Lo lógico es que la Magdalena volviera a dar cuenta a Pedro y a Juan, como se lo había mandado el Señor. Y muy propio de San Pedro que fuera él al sepulcro y al jardín con la esperanza de ver él también al Señor. La suposición no es inverosímil. Parece probable. Pero no hay nada cierto.

11. Cuarta aparición: a los discípulos de Emaús

En la forma que ya queda reseñada.

12. Quinta aparición

A todos, por la noche, en el cenáculo, en la forma que va redactada.

La concordancia entre Juan y Lucas, que son los dos que refieren *in extenso* esta aparición nocturna, es muy fácil. Marcos trae la noticia escueta.

Adviértase que en Juan hay dos veces el *pax vobis* (Io. 20,19; Io. 20,21). Y entre ambos hay un versículo que dice que les mostró las manos y el costado y los pies. Lucas detalla más; dice que le tocaron y le palparon y les tranquilizó diciéndoles que no era un fantasma. Y les pidió de cenar y comió algo y les dió el resto.

Pero ellos no acababan de creer, como dice San Lucas (24,41). Entonces se produce el segundo *pax vobis* de Juan, porque el primero no había llevado la paz y la fe a su alma. Y con el segundo *pax vobis* añadió el Señor la infusión del Espíritu Santo, que Juan refiere con las palabras: *Recibid el Espíritu Santo* (Io. 20,22). Y Lucas (24,25) lo expresa con esta frase: *Entonces les abrió la inteligencia para que entendiesen las Escrituras*. Es decir, les dió el don de entendimiento por la influencia del Espíritu Santo. Y ya siguen los dos evangelistas relatando el final de esta escena en términos complementarios. Hay que tener a la vista los dos para darse cuenta exacta de la fase final de la visita de Jesús a los once reunidos en el cenáculo.

13. Aparición a Santiago

Consta por San Pablo (1 Cor. 15,7): *Luego se apareció a Santiago*. Pero no consta que fuera en el domingo de Resurrección.

Dígase lo mismo de otras apariciones: a los quinientos, al grupo de los que pescaban con Pedro y Juan, a San Pablo, etc.

C) *La resurrección de Cristo y la apologética*

Los prodigios verificados por Cristo en su vida mortal han solido llamarse el testimonio del Verbo; la propagación de la Iglesia y su perenne estabilidad, el del Espíritu Santo. La resurrección suele presentarse como el testimonio del Padre para apoyar, con un milagro entre todos los milagros, la afirmación de la mesianidad de su Hijo.

Realmente, la resurrección es la mayor prueba apologética, no sólo por lo que supone en sí misma, sino muy principalmente porque el Señor en repetidas ocasiones (Io. 2,19; Mt. 12,40) la propuso a los judíos como prueba definitiva.

Si el estudio apologético se emprende con miras al adversario, no puede ser más inútil, pues, dada su postura apriorística, nada habrá que pueda inducirle a cambiar de parecer. Transcribimos en apoyo de esta afirmación las palabras del inglés H. Rashdall, quien, refiriéndose a la resurrección, dice que «llevaría consigo una violación tal de las leyes más conocidas de la física, de la química y de la fisiología, que aun cuando la prueba testifical fuese cincuenta veces más fuerte de lo que es, cualquier otra hipótesis sería más verosímil» (cf. *Fragmento de una memoria inédita*, citado por KIR-

http://www.obrascatolicas.com

SOPP LAKE, *The historical evidence for the ressurrection of Jesu Christ).*

Estudiaremos, pues, el valor apologético, no tanto para discutir como para ilustrar nuestra fe en sus fundamentos.

a) Los heterodoxos

Lógicamente, desde el primer momento, los tiros del adversario se han dirigido contra la resurrección del Señor. El mismo día por la mañana los príncipes de los judíos intentaron desvirtuar la prueba del sepulcro vacío, y desde entonces acá la historia se ha ido repitiendo, de tal modo que sería en extremo aleccionador reproducir todas las negaciones, para ver cómo se han reiterado los mismos disparates a través de la historia y cómo los heterodoxos se han ido burlando unos de otros. Citaremos algún ejemplo de los más significativos, y procuraremos resaltar lo ridículo de la hipótesis adversaria, sólo con presentarla lealmente.

1. Muerte aparente

Prescindiendo de los blasfemos, que lo imputaron todo a un fraude apostólico, comencemos por la opinión de Paulus en el siglo XVIII, hoy casi olvidada.

Jesús, que padecía un colapso, reanimóse por el calor y los aromas del sepulcro (cf. *Vida* t.3 p.786). Salido de él, se encontró el traje de un hortelano (p.834), y, al ser reconocido por María, no le permitió que le abrazara, porque aún le dolían sus heridas. El mismo se maravilló de no haber muerto, *nondum ascendi ad Patrem meum* (!!) (p.830). Marchóse primero a Getsemaní o a Betania (no parecen sitios muy oportunos, por lo conocidos, para ocultarse) y de allí a Emaús, donde dos discípulos no le conocieron por lo desfigurado de su rostro. Al conocer por éstos el estado de ánimo de los suyos, vuelve a Jerusalén a visitarles (p.832). Por fin, después de tanto viaje (¡en un crucificado!) se dedica a cuidarse, razón ésta por la que sus discípulos le vieron pocas veces (p.793), aun cuando inútilmente, pues al cabo de algún tiempo muere consumido por la fiebre (p.925).

Dejemos la palabra a Strauss: «¿Qué pensar de ese Mesías, medio muerto, que sale penosamente del sepulcro, que arrastra con dificultad un cuerpo enfermo y necesita los auxilios de la medicina?... ¿Podrían tomarle los suyos como vencedor de la muerte y del sepulcro? ¿Podrá impulsarles su recuerdo a la obra futura?» (cf. *Das Leben Jesu für das Deutsche Volk*, traduc. francesa: *Nouvelle vie de Jésus* t.1 p.394).

2. Visiones

Hemos llegado al mismo Strauss. Obligado a reconocer que la fe en Cristo resucitado era el sostén de la primera generación cristiana, no ve del todo aplicable la teoría del mito, que en tan corto espacio no ha tenido tiempo de forjarse, y para salir de nuevo del atolladero lanza la hipótesis, que en una u otra forma ha durado hasta nuestros días, de las visiones subjetivas, a las que no responde ningún elemento objetivo.

Para que la descripción sea más completa, dejemos la palabra

a Renán (cf. *Les apôtres* c.1, París 1866): El sábado, el amor de los amigos verificará el milagro de creer a Cristo vivo (p.2), y por la mañana, la fuerte imaginación de María Magdalena jugó en estas circunstancias un papel capital. ¡Poder divino del amor! Momentos sagrados en los que la pasión de una alucinada da al mundo un Dios resucitado. Ha creído ver a Jesús en el huerto y después ha convencido a los apóstoles (p.13). Las otros mujeres vieron un hombre vestido de blanco y se imaginaron un ángel; los discípulos de Emaús, atónitos al encontrarse con un peregrino que partía el pan del mismo modo que el Maestro, no advirtieron que había continuado su camino, y, al verse solos, imaginaron otra nueva aparición (p.19).

¿Se necesitan comentarios? Pues encomendémoselos a Orígenes, que contestaba a Celso (*nihil novum sub sole*).

«Celso quiere que algunos sueñen despiertos y que, engañados por su imaginación, vean lo que desean ver. Esto, que no es un absurdo si se refiere a gentes dormidas, es por completo inverosímil si no se trata de un loco... Pero aun cuando Celso equipare las visiones de Jesús con estos otros delirios..., ninguna persona sensata que estudie el asunto dejará de reconocer que se trata de algo mucho más admirable» (cf. *Contra Cels.* l.2 n.60-62).

La lógica irá acorralando a los adversarios, y la simple alucinación de Renán dará paso a visiones místicas y a creencias en vidas celestiales de Jesús, sin que ni uno ni otro caso signifiquen una verdadera nueva vida corporal. Pero, sin embargo, hay un hecho que desesperará al racionalista y le obligará a exprimir inútilmente su ingenio. Los evangelistas y San Pablo, por mucho que se quiera «persuadir» a sus textos, hablan de una resurrección con carne y huesos palpables, que se puede poner como modelo de lo que será la nuestra. Nada de presencias místicas. Son cualidades bien físicas.

3. La negación de la autenticidad del Evangelio

Por eso hay que dar un tercer paso: negar la autenticidad de los trozos evangélicos en que se lea la resurrección.

«El historiador no está en condiciones de tratar el milagro como un hecho real», decía Harnack (cf. *Dogmengeschichte* t.1 p.59). Pues siendo esto así, y para poder sacudirse la dificultad de tener que explicar la fe de aquellos primeros años, lo mejor es negarla de plano. «La resurrección es una creencia cristiana, no un hecho de la historia evangélica». Y aun cuando fuese un hecho atestiguado por los evangelios, «estaríamos obligados a reconocer que no tiene la garantía de testimonios suficientemente seguros, concordantes y claros» (cf. LOISSY, *Les Evangiles sinoptiques).*

Y como para todo se encuentran pruebas, en esta ocasión las contradicciones evangélicas serán la cantera abundante para demostrar que los testigos están en desacuerdo; que, por lo tanto, son falsos, y que, por ende, en los primeros tiempos no se creyó en la resurrección.

Las contradicciones saltan a la vista. Un evangelio dice que las mujeres salieron estando para amanecer (Mt.) o todavía de noche (Io.), y otro, que salido el sol (Mc.). Unos evangelistas hablan de dos ángeles, y otros, de uno. ¿No son contradicciones evidentes, capaces de inutilizar un relato?

Por otra parte, San Lucas refiere únicamente las apariciones en

http://www.obrascatolicas.com

Judea; pero, en cambio, San Marcos y San Mateo no cuentan más que las de Galilea.

Cierto que en los evangelios de estos dos últimos se leen también algunas de las habidas en Jerusalén, pero ello no es óbice de importancia, porque con negar la autenticidad de los trozos en que las narran podremos contar con dos evangelistas que conocen únicamente los milagros verificados en Galilea.

¿Qué quiere esto decir? Pues algo muy sencillo. Que al principio se fué cociendo poco a poco en Galilea la ilusión—no olvidemos del todo la teoría anterior—de un Jesús vencedor de la muerte que habitaba en el cielo, y más tarde apareció la leyenda no de un Cristo vivo con el Padre, sino de un sepulcro vacío y de un Cristo que fué visto resucitado en Jerusalén y habitó en la tierra durante cuarenta días.

Sobre esta negación del evangelio ante alguna contradicción, que en resumidas cuentas termina por ser aparente, el racionalista Lessing pide para los evangelistas el mismo trato que para Tito Livio, Polibio y Tácito, etc. Cuando éstos describen una ciudad o un hecho, también se contradicen entre sí, y; sin embargo, nadie niega la existencia de la ciudad o del hecho histórico (cf. BUISSE, t.2 c.4 3.B, o FILLION, *Vida* t.4 ap.11,4 nota 20).

En buena crítica, cuando varios autores coinciden en las líneas generales de un hecho, la contradicción en pequeños detalles es prueba de que no se pusieron de acuerdo para mentir, ya que aquellas diferencias no sólo son explicables, sino hasta exigidas, por la psicología, que demuestra hasta la saciedad cómo cada observador suele fijarse en una parte de los hechos, descuidando otras y coincidiendo todos únicamente en lo esencial.

¿Por qué, pues, dar a Mateo, Marcos, Lucas y Juan un trato evidentemente contrario al que la crítica histórica exige para los demás autores? ¿Por qué llevarse las manos a la cabeza al ver que en esa hora imprecisa del día en que las tinieblas, el alba y el sol van sucediéndose con cierta rapidez, puestos cuatro autores a describir hechos que duraron varias horas, cada uno de ellos los coloque en determinado tiempo, según que atienda a su comienzo o a su fin? ¿Qué inconveniente hay en que salieran las mujeres antes de amanecer, y, mientras se entretenían en Dios sabe qué asuntos, María fuese al sepulcro a oscuras, en tanto que ellas no llegaron sino al salir el sol? ¿Es para echar las campanas a vuelo por haber encontrado punto de apoyo lo bastante fuerte para derribar ese edificio indestructible del testimonio de unos hombres que se dejan matar por él?

En cuanto a la doble serie de descripciones galilaicas y hierosolimitanas, ¿quién no ve lo anticientífico del procedimiento, puesto que comienza eliminando de cada evangelio todo lo que estorba para poder dejar escuetas las dos series? ¿Y por dónde deducen que la tradición más antigua es la galilea, cuando el primer testimonio escrito que poseemos es el de San Pablo, que se refiere muy principalmente a la de Jerusalén? ¿Y cómo separar de San Pablo al evangelio de su discípulo Lucas, que es precisamente uno de los «galilaicos»?

4. El robo

No deben andar muy satisfechos los racionalistas con sus explicaciones, cuando en este siglo (después de más de cien años de desprecio hacia Paulus) se reproducen las doctrinas del naturalismo y se vuelve a hablar de la muerte aparente (cf. TROMP, *De rev. sobre Venturini, K. Otto,* etc.), o sobre el robo del cuerpo del Señor, llevado a cabo por José de Arimatea para deshacerse del cadáver, o, lo que es más ridículo, por los mismos sacerdotes, que después se callan (REVILLE, LE ROY).

5. Negación total

Por fin, el racionalismo produce su fruto natural. Si la vida milagrosa de Cristo es falsa, ¿por qué ha de ser cierta su vida natural? Si la historia nos demuestra que hacia el año 50 estaban escritos los evangelios y en tan poco tiempo es imposible suponer que se haya inventado leyenda tan colosal, ¿hay solución más fácil que la de negar la existencia personal de Cristo? De esa forma la leyenda podrá haberse ido formando a lo largo de los siglos, para que Pablo y los evangelistas la plasmen y le den la forma definitiva.

Otras religiones celebraban misterios en los que se lloraba la muerte del sol y de la naturaleza al entrar el invierno, y su resurrección, al nacer la primavera. En vista de ello, no hay sino amalgamar estas nebulosas mitologías con las ideas mesiánicas del judaísmo y encargarle a Pablo que nos dé un Cristo resucitado.

Si es verdad que el carácter de Pablo y de los primeros judíos aborrecía todo lo que fuera leyenda pagana, y, lejos de mezclarse, vivían completamente aislados de todo lo que fueran cultos y misterios ajenos; si es verdad que la historia nos demuestra evidentemente la existencia de un hombre que se llamó Jesús y de unos discípulos que vivieron con El y predicaron la resurrección hasta morir por creer en ella, eso no importa. Peor para la historia. El comparatista (COUCHAUD, médico francés, es su jefe) obra como el compatriota suyo que negara la existencia de Bismarck porque le molesta a Francia.

Tamaños dislates no parece que hayan tenido vida muy feliz. Nacidos en la segunda decena de este siglo, están ya en plena agonía.

Frente a todos ellos nuestra fe asegura que Cristo ha resucitado.

b) LA VERDADERA DOCTRINA

1. Tenemos testigos

1.º *San Pedro.* Lo anuncia el día de Pentecostés, y después de la curación del paralítico se proclama testigo de la resurrección, como vuelve a serlo ante el sanedrín y el concilio (Act. 4,2 y 5,30).

2.º *Los apóstoles* todos lo hacían *con gran poder* (ibid., 4,33).

3.º *Los miles de judíos* que en el mismo Jerusalén se convirtieron basados en este testimonio tan fácil de comprobar.

4.º *Los cuatro evangelistas que nos narran los sucesos.*

5.º Finalmente, el testigo excepcional: *San Pablo.* Su vida cambia totalmente de rumbo, y, si le preguntáis por qué, os contestará unánime: *He visto a Cristo.*

http://www.obrascatolicas.com

2. Testigos acordes

Ya hemos visto las pequeñas diferencias existentes y cómo en realidad no son contradictorias siquiera. No es menester insistir en ello.

3. Testigos veraces

Veraces, porque no quisieron engañar y porque no se equivocaron. De muchos modos se puede exponer este argumento, pero en honor a la brevedad lo haremos de la manera más sencilla.

1.º *No mintieron*

Es un hecho incontrovertible, admitido por todos, que aquel rebaño pequeño y medroso se transformó en grupo compacto y valiente. Sobre esta mutación hubo otra más importante todavía desde el punto psicológico: unos hombres normales aparecen de pronto dotados de una santidad eximia.

Esta mutación exige una causa, y a la vez produce un efecto. De la causa ya hablaremos. El efecto (y hoy están todos de acuerdo en ello) es el de excluir la mentira. Santos, predicando contra los pecados de la lengua, castigándolos tan duramente como en el caso de Ananías y Zafira, es un imposible moral que engañasen al mundo con mentira tan colosal y de tamañas consecuencias.

Por otra parte, ¿qué podían buscar predicando a un Cristo crucificado que era escándalo para los judíos y risa para los griegos, y hablando de una resurrección por la que consideraron medio loco a Pablo en el Areópago? Ni riquezas ni honores podía ofrecerles la religión en aquellos tiempos. De no haber resucitado Cristo, realmente hubiesen sido los más desgraciados de los hombres (1 Cor. 15,19).

2.º *No se engañaron*

Hemos llegado al terreno de la hipótesis visionaria. ¿Alucinación? Cualquier médico encontraría todo lo indispensable para formular un diagnóstico contrario.

La alucinación supone temperamentos especiales, y los apóstoles, gentes de mar y de vida campestre, no parecen sujetos a tara semejante. Supone, además, alguna predisposición anímica, y ellos, apocados y desesperanzados, estaban muy lejos de tener inclinación alguna a imaginarse a Cristo resucitado. ¡Si aun después de recibidas las primeras noticias unos dudan y otros se marchan a Emaús!... Y el caso de Tomás, ¿cómo se explica? Imposible la alucinación colectiva en distintos lugares y horas e imposible que comience y cese en día determinado para todos.

Finalmente, los efectos de la historia tienen como carácter esencial la inconstancia, la versatilidad y el no crear nada nuevo y fecundo, mientras que los efectos de la resurrección de Cristo son convertir a un grupo de pobres judíos en constantes predicadores de la fe que remueve un mundo, y ello en medio de todas las penalidades, hasta la muerte. Muy conocida es la frase de «Estoy dispuesto a creer todos los hechos cuyos testigos se dejen matar». Pero nosotros podemos añadir que hay otra cosa superior a dejarse matar, que es sufrir durante una vida entera, como hicieron los apóstoles.

c) Resumen

Cimiento de nuestra fe, pocos milagros de Cristo han tenido más testigos que éste. Para nosotros nos basta. En cuanto al adversario obstinado, quizá no podamos hacer otra cosa que pedirle al Señor que haga lo mismo que con San Pablo, quien confiesa haber sido *alcanzado por Cristo* (Phil. 3,12).

D) La resurrección y el dogma

Al estudiar la resurrección del Señor desde el punto de vista dogmático, prescindiremos de las cuestiones de menor interés, tales como la identidad de su cuerpo, necesaria para una verdadera resurrección, y sus dotes gloriosas, y nos detendremos en la cuestión soteriológica, examinando este misterio de Cristo en lo que se refiere a nuestra justificación.

a) Resurrección y justificación

Generalmente suele ser expuesto este punto por teólogos y escriturarios al comentar las palabras del Apóstol: *Entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación* (Rom. 4,23). Prescindimos de cuál sea la verdadera exégesis de la perícopa, puesto que lo que nos interesa son las explicaciones teológicas dadas con ocasión de ella [1].

1.º *La resurrección* no es causa meritoria, puesto que el mérito no puede contraerse más que en estado de vía.

2.º *Motivos secundarios por los que la resurrección es causa de la justificación.* De suyo insuficientes para una verdadera causalidad tal y como la encontramos en la tradición escrituraria y en el mismo texto paulino, son realmente ciertos, complementarios y hasta hermosos.

La resurrección fué causa de nuestra justificación, puesto que es el motivo de nuestra fe, por la que somos justificados. Si Cristo no hubiera resucitado, nos hubiera faltado el criterio definitivo. Es, pues, el camino abierto a la justificación (cf. S. Agust., *Contra Faustum* 16,20).

Más profunda es la opinión de Prat. Hasta que Cristo satisfizo la deuda del pecado, su poder eficaz estuvo ligado por las condiciones establecidas para la redención. Pero, una vez resucitado, Cristo fué constituído realmente en espíritu vivificante, de cuya plenitud recibimos todos. La resurrección, pues, le constituye en el estado en que el Padre había determinado nos vivificase (cf. o. c., t.2 p.301).

3.º *Verdadera causalidad.* Esta es una cuestión, como otras muchas de la filosofía y la teología, fácil de entender, mientras no se intente sutilizar demasiado con clasificaciones y divisiones.

En efecto, no separemos la infusión de la gracia de la remisión

[1] Puede encontrarse documentación fácil y abundante en Bover, *Teología de San Pablo:* BAC; profunda y teológica en Prat, *Théologie de S. Paul:* perspicua en Suárez, *De mysteriis vitae Christi:* BAC; y en Santo Tomás, *Sum. Theol.* 3 q.56 a.2, donde remite a los lugares complementarios.

http://www.obrascatolicas.com

del pecado, puesto que son sólo una cosa, ni aislemos del todo la muerte del Señor y su resurrección, ya que son dos actos de un mismo drama, y entonces veremos fácilmente cómo todo nuestro perdón y justificación arrancan de aquella acción redentora que comenzó en el huerto de los Olivos y terminó victoriosa en el sepulcro.

Siendo esto así, podremos derivar unas veces la justificación del momento de la resurrección, pero otras podremos aplicarla, siguiendo a San Pablo, que también lo hace, al de la muerte. Todo ello constituye un caso de lo que en el tratado de la Santísima Trinidad llamamos apropiación, guiándonos por la mayor o menor semejanza del efecto que consideramos, con el paso correspondiente de la vida de Cristo, semejanza que se inclinará, desde luego, a atribuir la muerte al pecado, a la muerte de la cruz, y la resurrección a vida nueva, a la resurrección de Cristo.

b) La resurrección de Cristo, causa ejemplar y final

Ahora bien, si queremos ahondar más y más y estudiar los distintos géneros de causalidad, tendremos que la resurrección es, desde luego, causa ejemplar. Nuestra vida sobrenatural imita aquel divino modelo.

¿Será también causa eficiente? Santo Tomás, en el lugar que hemos citado, opina que es causa eficiente instrumental, como todas las acciones de Cristo, por proceder de una humanidad que sirve de instrumento a la divinidad del Verbo. Pero si después de sentada esta afirmación vamos siguiendo el hilo de los artículos del Angélico, nos encontraremos con que esta causalidad instrumental se va debilitando cada vez más, porque, si es clara con relación a la humanidad del Señor, no resulta tan fácilmente comprensible cómo las acciones de su vida anterior, transitorias como fueron, pueden influir hoy, produciendo y distribuyendo la gracia. Es más claro de entender expuesto de esta forma: la humanidad resucitada de Cristo es causa instrumental.

En cambio, quizá se cite menos de lo debido la causalidad final. La resurrección del Señor, en cuanto que da principio a su glorificación, es el fin último de toda la obra redentora y, por lo tanto, es también el fin de nuestra justificación y resurrección, que completa su gloria.

Esta causalidad final de la resurrección de Cristo con relación a la nuestra explica perfectamente que sirva, además, de modelo y de ejemplo, pues tanto mayor será su glorificación cuanto más nos asemejemos a El.

c) Resumen

a) La resurrección no es causa meritoria de nuestra justificación.
b) Es, desde luego, causa ejemplar.
c) En el orden jurídico nos da derecho a nuestra nueva vida, desde el momento en que la cabeza de nuestro cuerpo místico ha entrado en ella.
d) En el orden de la causalidad eficiente, es causa instrumental, según la explicación dada por el Doctor Angélico.
e) Es causa final.

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN JERONIMO

Bajada de Cristo a los infiernos

(Cf. PL 30,215: *Ep.* 24, o *Sermón sobre la resurrección.*) Lo transcribimos casi íntegro, porque, aparte de su sabor dantesco, ha abierto una tradición en la literatura cristiana, de la que es testigo el P. Granada, que lo copia en su *Oración y meditación* (l.2 c.3: BAC, *Obra selecta* l.3 c.38). Interrumpimos nuestra traducción a partir de las palabras *¿Quién es éste tan terrible?* hasta las de *en un madero las perdimos,* que serán del P. Granada, y no utilizamos toda la de éste por ser el resto demasiado libre.

Migne atribuye el sermón a San Jerónimo y después lo vuelve a colocar entre las obras dudosas de San Agustín [1].

A) Luz en las tinieblas

"Alégrate, ¡oh cielo!, y llénate de alegría. Este día que amanece desde un sepulcro, brilla para nosotros más que el sol. Tiemble el infierno, que hoy ve desbaratado su poder, pero alégrese también con la visita que recibe. Salte de gozo, porque, iluminado con una luz que desconoció durante tantos siglos, puede hoy respirar en la oscuridad profunda de sus tinieblas. ¡Oh hermosa luz, que reverberaste en un cielo cándido, vistiendo de claridad a los que yacían en las rojizas llamas de los umbrales de la muerte!...

Al descender Cristo a los infiernos, brilló de repente aquella eterna noche, enmudecieron los llantos estridentes y cayeron rotas las cadenas de los condenados. Atónitas las mentes estupefactas, tembló aquel ergástulo ante la presencia de Cristo. Los cancerberos de las férreas puertas, deslumbrados en el silencio umbroso, murmuraban ciegos: ¿Quién es esa luz terrible y resplandor de maravilla? ¿Quién es éste tan terrible, tan poderoso y resplandeciente? Nunca tal hombre como éste se vió en nuestro infierno; nunca a estas cuevas tal persona nos envió hasta hoy el mundo. Acometedor es éste, no deudor; quebrantador es, no peca-

[1] Algunas expresiones parecen unir el infierno de los condenados y el limbo de los justos, pero el lector sabrá entenderlas y recordar que en la misma Escritura el *scheol* no aparece como lugar de descanso, sino como algo triste.

http://www.obrascatolicas.com

dor; juez parece, no culpado; a pelear viene, no a penar. Decidme: ¿Dónde están nuestros guardas y porteros, cuando este conquistador rompió nuestras cerraduras y por fuerza entró?

¿Quién será éste, que tanto puede? Si éste fuera culpado, no sería tan osado; y si trajera alguna oscuridad de pecado, no resplandecerían tanto nuestras tinieblas con su luz.

Mas si es Dios, ¿qué tiene que ver con el infierno? Y si es hombre, ¿cómo ha despojado nuestro limbo?

¡Oh cruz, que así has burlado nuestras esperanzas y causado nuestro daño! En un madero alcanzamos todas nuestras riquezas, y ahora en un madero las perdimos...

¿Habrá sellado algún pacto con nuestro jefe? ¿Habrá conseguido vencerle y por eso llega en tal guisa a nuestro reino? Pero si murió y fué derrotado... ¡De buena burla ha sido objeto nuestro paladín en el mundo, que no consiguió advertir la ruina que nos traía a los infiernos!...

¿Habrá emigrado el sol desde el cielo a estos lugares, puesto que ya no resplandece y, en cambio, el infierno se ilumina? ¿Qué haremos? ¿Por dónde le atacaremos? Ni podemos defender nuestras duras cárceles ni encontrar centinelas para nuestros antros. Mal nos va, sin poder ni oscurecer tanta luz ni dominar hombre tan valeroso. Peligran nuestras cabezas, tememos por nuestras vidas...

B) Jesús, vencedor sobre el demonio

Cristo entonces, marchando contra los crueles ministros del castigo, castiga con fuerza divina sus escuadrones implacables. Rugen los verdugos sin entrañas, rechinando rabiosos sus dientes, y, al entrar el Fortísimo en los fuertes calabozos, son cerrados con cadenas férreas por el que es más fuerte que todos ellos."

"Lo había predicho ya el Señor: *Nadie puede entrar en la casa de un fuerte y saquearla si primero no ata al fuerte* (Mc. 3,27).

Se ha realizado la frase del Apóstol: *Al nombre de Jesús doble la rodilla cuanto hay en los cielos, en la tierra y en los abismos* (Phil. 2,10).

Caen rotas las cadenas del cautiverio de las almas, que, saliendo del tártaro, imploran el reino de los cielos:

Viniste ya, clementísimo Jesús. Socorre y perdona a estos desgraciados. Acalla ahora, ¡oh Cristo!, las crueles amenazas y enmudece los gemidos de estos infelices. Redimiste a los vivos con tu cruz, salva a los difuntos con tu muerte... Ya que estás aquí, absuelve a los reos, y, mientras subes al cielo, protege a los tuyos... Sólo tú has podido quebrantar la cabeza del dragón, rompiendo también las puertas de bronce y los candados férreos. Abrenos, te pedimos, esa puerta. No nos vuelva a faltar la luz piadosa, y, si te tornares a tu cuerpo lleno de majestad, no nos abandones en el infierno, privados de tu valimiento...

Oídos tales ruegos, puesta en orden la justicia, precipitados los demonios a lo más hondo del piélago, salió en este día nuestro Rey triunfante y coronado, sin dejar de cumplir su oficio de candidato (el candidato al recibir su cargo recibía también el poder de indulto), ya que toda una muchedumbre de santos marchó regocijada con su Príncipe...

Torne, pues, el Triunfador nuevamente vivo al estadio, para que conozca todo el mundo que Cristo ha regresado de los infiernos. Gloríense los creyentes. Aplaudamos todos".

II. SAN AGUSTIN

La doctrina de San Agustín sobre la resurrección de Jesucristo se reduce, como la de casi todos los Santos Padres, a demostrar el hecho y proponerlo como prenda de nuestra futura resurrección. Por eso damos como ejemplo un extracto del original comentario de San Agustín al *De profundis*, y preferimos extendernos más en las pláticas pronunciadas en la vigilia nocturna y en la mañana del domingo de Resurrección, dirigidas principalmente a los «infantes» o recién bautizados. La restauración litúrgica de esta vigilia pascual y las promesas del bautismo que se renuevan en ella darán actualidad a los pensamientos agustinianos aquí insertados.

A) La vigilia pascual

a) Exhortación general

1. Vigilemos devotos en esta noche

San Pablo pasó muchas noches en vigilia (2 Cor. 11,27). Con mucha más razón debemos nosotros velar en ésta, la más santa de todas, en la que nadie duerme. "Tan preclara es la solemnidad de esta vigilia en todo el orbe de la tierra, que obliga a velar incluso a aquellos que, no digo duermen en su corazón, sino que están sepultados en lo hondo de su impiedad tartárea... Esto les ocurre aun a los adversarios que ven y odian *(vident et invident)* al Señor. Vela esta noche el mundo enemigo y el mundo reconciliado: éste, para alabar a su médico, y aquél, condenado ya, para blasfemar del juez; éste fervoroso e iluminado, aquél rechinando sus dientes; éste en la caridad, aquél en su pecado".

http://www.obrascatolicas.com

2. Sea nuestra vigilia exterior e interior

Pues si velan los mismos enemigos de Dios, bien sea por rabia, bien por vergüenza; si aquellos que no tienen más que un principio de fe vigilan esta noche, si hasta los mismos paganos se avergüenzan de dormir, ¿cuánto más nosotros, los amigos del Señor? "Vigilemos y oremos; sea nuestra vigilia exterior e interior. Háblenos Dios en la lectura de los libros sagrados y hablémosle a El con nuestra oración" *(En la vigilia pascual* 1: PL 38,1087).

3. Conmemoración e imitación

Celebramos la Pascua una sola vez, pero repetimos su solemnidad y recuerdo todos los años, no sólo para conmemorarla, sino para que nuestra memoria de aquellos misterios nos enfervorice a imitar lo que en ellos nos interesa *(En la vigilia pascual* 2: PL 38,1089).

4. Lucha contra las tinieblas

Y ya que vigilamos aquí de noche, os tengo que recordar que peleamos no con un adversario humano, sino con los rectores del mundo de las tinieblas (Eph. 6,12), el diablo y sus ángeles, a quienes un tiempo pertenecisteis, aun cuando ahora seáis ya luz en el Señor (Eph. 5,8). "Para superar bien aquellas tinieblas con la luz del Evangelio, redimidos como sois del poder de aquélla por la sangre preciosa, *vigilad y orad para que no entréis en la tentación* (Mt. 26,41). Porque aun cuando el príncipe de este mundo ha sido arrojado fuera de vuestros corazones (Io. 12,31), porque tenéis la fe que obra por el amor (Gal. 5,6), sin embargo, el demonio da vueltas por fuera en derredor vuestro, *como león rugiente, buscando a quién devorar* (1 Petr. 5,8). Tened cuidado y no le ofrezcáis ocasión alguna por donde pueda penetrar; habite, en cambio, dentro de vosotros el que, padeciendo por vosotros, le arrojó fuera. Cuando aquél os dominaba, erais tinieblas; pero, ya que ahora sois luz en el Señor, andad como hijos de la luz. Vigilad dentro de la madre luz contra las tinieblas y sus jefes, y desde el seno de la misma orad al Padre de las luces" *(En la vigilia pascual* 4: PL 38,1090).

b) Exhortación particular a los infantes

1. Sois ya luz en el Señor

Luz y día son palabras que en la Sagrada Escritura vienen a significar lo mismo, y vosotros, los recién bautizados, que fuisteis un día tinieblas, ahora sois luz en el Señor, porque el que encendió la luz en las tinieblas os ha

iluminado (2 Cor. 4,6). Vestíos de blanco para significar el candor de vuestras almas; lavados en la fuente de la sabiduría, llenos de la luz de la justicia, puedo decir al veros: *Este es el día que hizo el Señor; alegrémonos en él* (Ps. 117, 24). *Vosotros sois mi alegría y mi corona si permanecéis en el Señor* (Phil. 4,1).

2. Imitad a los fieles buenos

Oídme, pues, ¡oh novísimos hijos de la casta madre!, más aún, de la virgen madre, oídme: imitad a los hijos de la luz, a los fieles que son buenos, porque, por desgracia, también los hay que no merecen este nombre y en los que los sacramentos de Cristo sufren injuria, que viven de tal manera que no sólo perecerán ellos, sino que condenarán a otros con su ejemplo. No les imitéis, buscad sólo a los fieles buenos.

3. Hay mezcla de grano y de paja en la Iglesia

Pero tampoco os extrañéis de que en la Iglesia existan gentes así entre los que se acercan al altar y aplauden a los obispos y sacerdotes cuando predican la moral, porque ésta es la hora en que los granos están todos en la era, buenos y malos, y no ha llegado el Señor con el bieldo. Y lo que os digo a vosotros, óiganmelo también los cristianos viejos, y si son grano, alégrense con temor, procurando no separarse de la era, y, ellos y vosotros, soportad a los malos. Y vosotros los malos imitad a los que no lo son, y nadie desprecie a su hermano, porque todos los días vemos cómo los buenos caen y cómo, en cambio, los malos se convierten y viven.

4. Dios quiere espigas, no zarzas

Oídme, granos de Cristo, los que sois como yo deseo: no os entristezcáis de estar mezclados con la paja, porque ésta no estará con vosotros para siempre. Oídme vosotros, paja y cizaña: no creo que estéis aquí, pero, por si acaso hubiera alguno que lo fuese, óigame, que, si me oye, dejará de serlo; aprovechaos de la paciencia de Dios, de la unión y el ejemplo de los buenos, de la lluvia bendita de la predicación; no seáis estériles en el campo de Dios, porque el que os sembró os quiere ver espigas y no zarzas *(En la vigilia pascual* 5: PL 38,1092).

5. No os dejéis engañar por el demonio

Desde el principio, el demonio os quiere engañar haciéndoos ver que las máximas del mundo y de la carne, o no son pecado, o no lo son tan grave, puesto que todo el mundo las sigue. "Contra esta insinuación del demonio tenemos la

http://www.obrascatolicas.com

encarnación de Cristo... ¿De qué sirve que te diga el demonio que es leve, si Cristo te enseña que es grave?" También engañó a nuestro padre Adán, y ved cuál fué su castigo y qué inútiles sus excusas.

Y a vosotros, los cristianos de antiguo, que habéis dejado para más tarde el arrepentiros, os digo que volváis pronto al arca de la sangre de Cristo; "os lo pido por el nombre en que habéis sido bendecidos, por el altar a que os habéis acercado, por los sacramentos que habéis recibido, por el juicio futuro de vivos y muertos. No imitéis a los que os dan tales ejemplos, sino haced que permanezca en vosotros la sangre de aquel que no quiso bajar de la cruz cuando le invitaban a ello, sino resucitar de un sepulcro" *(En el día de la Pascua* 1: PL 38,1093).

B) En el día de la Pascua

a) Hijos del segundo Adán y de la Iglesia

"Después del cansancio de la noche de ayer, aun cuando el espíritu está pronto, como, sin embargo, la carne es débil, no os puedo entretener hablándoos durante mucho tiempo, aunque algo debo hablaros". En estos días en que cantamos el *aleluya* hasta Pentecostés, hay siete u ocho que se os dedican a los recién bautizados, que hemos llamado *competentes* hasta hoy, porque pedíais el bautismo, y que acabáis de recibir el nombre de *infantes,* como recién nacidos que sois a la fe y a la gracia. Hijos del segundo Adán, miráis ahora a los que se os han anticipado en la fe. Imitad a los buenos, y vosotros, cristianos antiguos, daos cuenta de que os miran y que, si advierten que sois prestamistas, que dais con pena vuestras limosnas, etc., creerán que todo eso es compatible con el ser cristiano, y tendréis que dar cuenta a Dios de vuestro mal ejemplo *(En el día de la Pascua* 5: PL 38,1101).

b) La Eucaristía

1. Unidad de los fieles

Os había prometido hablar del sacramento de la mesa del Señor, del que ya es hora se os instruya. "Ese pan que veis en el altar, santificado por la palabra de Dios, es el cuerpo de Cristo; aquel cáliz, lo que está contenido en el cáliz, santificado por la palabra de Dios, es la sangre de Cristo"; y si lo recibís bien, os recibís a vosotros mismos, porque fuerza es de la Eucaristía haceros a todos uno con

el Señor, pues *el pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Porque el pan es uno, somos muchos un solo cuerpo, pues todos participamos de ese único pan* (1 Cor. 10,17).

A continuación, y glosando, según parece, la oración de la *Didaché* (n.9), dice el Santo que del mismo modo que los granos de trigo dispersos por el campo, después de amasarse y cocerse, vinieron a formar un solo pan, así los cristianos, después de haber sido molidos por la penitencia prebautismal, amasados por el agua del bautismo y recibido el fuego del Espíritu Santo, han debido llegar a formar un solo cuerpo de caridad. "Os habéis hecho pan que es cuerpo de Cristo, para significar la unidad".

2. Gran ceremonia habéis celebrado

Os explicaré la ceremonia de este sacramento. Primero, al terminar vuestra oración se os ha dicho: *Sursum corda, levantad el corazón.* ¿Adónde? Adonde tenéis vuestra Cabeza, cuyos miembros sois. ¿Dónde está ella? Lo acabáis de decir en el credo: "Resucitó al tercer día y está sentado a la diestra del Padre"; mirad, pues, hacia allí. Contestasteis: *Habemus ad Dominum,* y para que no creyeseis que se debía a vuestras fuerzas, el obispo o sacerdote os dijo en seguida: Pues *demos gracias a Dios;* a lo que respondisteis: *Dignum et iustum est.*

Después de santificado el sacrificio de Dios, en el que con Cristo nos ofrecemos también nosotros, hemos rezado el padrenuestro y, besándonos como cristianos en ósculo santo, nos hemos dado la paz.

Lo que han dicho los labios, sea señal de lo que ocurre en la conciencia; gran ceremonia habéis celebrado.

Pero sabedlo, *el que come el cuerpo de Cristo o bebe su sangre indignamente es reo de ella...* (1 Cor. 11,27). Comulgad, pues, de tal manera que no penséis más que en la unidad de hermanos; que vuestra esperanza no esté en la tierra, sino en el cielo, y vuestra fe siempre firme en Dios; porque lo que ahora no veis, lo disfrutaréis un día cuando el goce no tenga fin *(En el día de la Pascua* 4: PL 38, 1099).

c) La resurrección

1. Día de días

Todos los días son obra del Señor, pero éste es el día que hizo especialmente El y en el que brilla su palabra en el corazón de los fieles, y, puesto que somos hijos de la luz, celebremos la fiesta del día que hizo el Señor. ¿Queréis per-

http://www.obrascatolicas.com

tenecer a él? Pues vivid bien y gozaréis la luz de la verdad sin ocaso nunca *(En el día de la Pascua* 1: PL 38,1103).

2. Resucitados en Cristo

Mucho nos conviene meditar en la pasión y resurrección del Señor, porque no sin motivo la fuente en la que bebemos la vida para poder vivir, bebió ella misma aquel cáliz amargo. Estudiemos de dónde nos viene la muerte y quién nos ha traído la vida. Ya lo sabéis: la muerte vino por el pecado, y el que no lo tuvo pagó su pena, la que debíamos nosotros sufrir después de esta vida, y así, pues, "fué crucificado para mostrar desde la cruz cómo moría nuestro hombre viejo, y resucitó para mostrarnos en su vida la novedad de la nuestra. Así nos lo enseña la doctrina apostólica: *Muerto por nuestros pecados y resucitado por nuestra justicia*" (Rom. 4,25).

3. Vivid la vida del cielo

Puesto que hemos resucitado con Cristo, debemos buscar y saborear las cosas que son del cielo. Éramos hijos de los hombres y somos ahora hijos de Dios; no seamos, pues, insensatos amando la vanidad y buscando la mentira (Ps. 4,3), porque muchos buscamos la mentira, ¿sabéis cómo? Buscando la felicidad donde no se puede encontrar. No hay quien no quiera ser feliz, pero el que se empeña en serlo poseyendo el oro, no encontrará nunca lo que busca. Si alguien te viese cavar buscando el oro en un sitio donde no pudiera encontrarse, lo lógico es que te dijera: Cava en otra parte, que es donde está. Eso es lo que yo te digo: Buscas la felicidad, pues mira a Cristo, que ha venido a nuestra miseria, a tener hambre y sed y padecer mil tormentos; pero mírale y observa cómo al tercer día ha resucitado, porque terminó su trabajo y murió la muerte.

4. Os invito a la amistad del Padre

Eso es lo que debes buscar si quieres ser feliz, porque en esta vida no podrás serlo nunca del todo, pero en aquella región te espera lo que buscas. Pasa en este mundo por donde pasó Cristo, come y bebe lo que Cristo bebió, y llegarás a su misma mesa celestial. "Os invito a la patria de los ángeles, a la amistad del Padre y el Espíritu Santo, al goce sempiterno, y, por último, os invito a mí mismo y a mi misma vida. ¿No queréis creer que os voy a dar mi vida? Pues recibid como prenda mi muerte. Por tanto, mientras languidecemos en esta carne corruptible, muramos con Cristo cambiando nuestras costumbres, y vivamos con Cristo en el amor de la justicia, esperando recibir la gloria de aquel que ha muerto por nosotros" *(En el día de la Pascua* 2: PL 38, 1104).

C) *Comentario al «De profundis»*

Este comentario está tomado de la enarración sobre el salmo 129, a base del texto de la Vulgata (PL 36,1696-1703).

a) Cristo, nuestra esperanza

De profundis clamavi (v.1 al 3). Desde lo profundo de nuestra vida mortal y pecadora clamamos, deseando llegar al que está sobre los querubines, sin que para ello nos basten nuestras fuerzas... ¿Qué esperanza nos mueve a clamar? Saber que el mismo que nos creó ha venido a perdonar nuestros pecados. ¿Por qué, entonces, continuamos cantando: *Si observaras las iniquidades, Señor, quién se atreverá a presentarse?* Porque eso es cierto, pero sabemos también que *en ti se encuentra la propiciación,* pues tu sangre misma fué el sacrificio que derramado borró nuestras faltas. *Por tu ley, Señor, te he aguardado,* pues si la del Antiguo Testamento era ley del temor y de cargas abrumadoras, hoy has dictado la ley de la misericordia y de la caridad que borra el pasado y nos advierte el futuro. El que era adversario en la Ley vieja, hoy es el amigo, y lo cifra todo en la caridad: llevad mutuamente vuestra carga y así cumpliréis la ley de Cristo. El que no la observe no se puede presentar ante el Señor. El que la guarde puede repetir: *Por tu ley, Señor, te he aguardado.*

b) Cristo resucita la carne que tomó de nosotros

Desde la guarda de la mañana hasta la noche espere Israel en el Señor. Comienza nuestra esperanza en esta vigilia mañanera en la que Cristo, resucitando de entre los muertos, nos ha dado la esperanza de que hemos de seguirle... "No se ha verificado en nosotros lo que ha ocurrido ya en nuestra Cabeza... Pero el Señor nos está diciendo: Lo que habéis visto en mí, esperadlo en vosotros, pues, como yo he resucitado, resucitaréis también vosotros".

Quizás haya quien me diga: Pero ¿es que voy a gozar de lo que Cristo ha gozado? "Sí, porque precisamente el Señor resucitó en aquello que recibió de ti. No hubiera resucitado de no haber muerto, y no hubiera podido morir de no haber recibido carne mortal. ¿De quién la recibió el Señor? De ti. ¿Quién es el que vino? El Verbo de Dios, existente antes que todas las cosas y por quien todas fueron hechas, pero que para recibir algo tuyo *se hizo carne y habitó entre nosotros.* Recibió de ti lo que había de ofrecer por ti, como el sacerdote recibe tu ofrenda para aplacar a Dios con ella

http://www.obrascatolicas.com

por tus pecados. El ha sido nuestro Sacerdote, ha recibido de nosotros lo que había de ofrecer, nuestra carne, y, habiendo sido constituído víctima en ella misma, se hizo holocausto y sacrificio por nosotros. Sacrificóse en la pasión, y ahora, al resucitar, ha renovado aquello en que murió, y al dárselo a Dios como primicia tuya le dice: Ya he consagrado todo lo tuyo, cuando ofrecí tus primeros frutos a Dios; espera, pues, que te ocurra a ti mismo lo que ha ocurrido a tus primicias".

c) Falsas esperanzas

¿Y hasta cuándo hemos de esperar? "Hasta la noche en que muramos. Nuestra muerte carnal es como un sueño, y ya que tu esperanza amaneció en la mañana que resucitó el Señor, no desfallezcas hasta que salgas de esta vida, pues si no perseverares hasta el anochecer, perderás todo aquello en que pusiste tu esperanza. Los hay que comienzan y no perseveran; sufren al principio algunas tribulaciones, mas viene la tentación, ven que los malos abundan en felicidad temporal, y como era eso lo que esperaban del Señor, ser felices en la tierra, al darse cuenta de que los pecadores consiguen lo que desean, ellos flaquean en el camino y dejan de esperar. ¿Por qué? Porque no esperaban desde la vigilia matutina, esto es, porque no esperaban según el Señor y según lo que al Señor le ocurrió en este amanecer; porque lo que esperaban de Dios es ver sus casas rebosantes de vino, aceite, plata y oro en premio de sus virtudes cristianas; porque esperaban..., y no pudieron esperar hasta la noche porque no empezaron a esperar desde la mañana".

Nuestra esperanza, ya lo hemos dicho, consiste en estar seguros de que nos ocurrirá lo mismo que a Cristo. Muchos resucitaron, como Lázaro, pero todos ellos para volver a morir; sólo el Señor, en aquella mañana, se alzó del sepulcro para siempre; y esa resurrección eterna es la que debemos esperar nos acontezca cuando llegue la noche de la vida, el ocaso del mundo. En aquel día terminará toda esperanza, porque ésta desaparece cuando comienza la posesión. Vendrá Cristo remunerador.

d) Por la gracia de Cristo

Porque en el Señor está la misericordia y en El hay abundante redención. ¡Magnífico! No podía darse mejor razón de aquel versículo anterior: *Espere Israel desde la vigilia mañanera.* Resucitaremos como Cristo, porque la inmensa misericordia de Dios le ha llevado a redimirnos, y si estábamos antes oprimidos por el pecado, cantamos ahora la misericordia del Señor. Marcha delante el sin pecado para borrar los pecados de quienes le siguieran. No presumáis de vosotros, presumid de aquella vigilia mañanera; ved a vuestra cabeza resucitando y subiendo al cielo. *El redime a Israel de todas sus iniquidades.*

Confiad en Dios, que os lo ha perdonado todo; no temáis, y, por muy hondo que estéis, decidle al Señor: *Si observaras las iniquidades, ¿quién podrá estar delante de ti?* Pero yo sé que ahora puedo decirte: *Perdónanos nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores.*

III. SAN GREGORIO MAGNO

La resurrección del Señor

(Cf. *Homilía 21 sobre el Evangelio de San Marcos:* PL 76,1169 ss. Le añadimos un párrafo de la *Homilía 22:* ibid., 1177 n.6, con el título de *Día de días.*)

A) Mal estado de salud del Santo

"He acostumbrado, hermanos carísimos, a daros muchas lecciones dictadas; pero, como el estado de mi estómago no me permite ni siquiera leer bien lo que he dictado, veo que algunos oyen con poco gusto, por lo cual me he exigido a mí mismo, rompiendo mi costumbre, dirigirme a vosotros hablando y no dictando la lectura sobre el santo evangelio de la misa. Recibidla con el mismo deseo que os hablo, ya que la palabra es más hábil para despertar los corazones dormidos que la lectura... Ciertamente que no me hallo con fuerzas para una tarea tal, pero lo que me niega la debilidad, la caridad lo hace. Conozco muy bien al que dice: *Abre tus labios y yo los llenaré* (Ps. 80,2). Nuestra voluntad intentará la obra. Perfecciónela la ayuda divina, ya que la solemnidad tan grande de la resurrección del Señor me decide a hablar, porque sería indigno en este día que una lengua carnal enmudezca y no alabe, cuando el autor de la carne resucita.

B) Fiesta de las fiestas

Conviene que hablemos de la nobleza de esta fiesta. Nobleza he dicho, puesto que la solemnidad de hoy sobrepuja a todas las demás. Así como en nuestro lenguaje sagrado llamamos Santo de los Santos y Cantar de los Cantares a los que así lo han merecido por su grandeza, también a esta

http://www.obrascatolicas.com

festividad se le debe el nombre de solemnidad de las solemnidades. En ella se nos ha dado el ejemplo de nuestra resurrección, se ha abierto la esperanza de la patria celestial y es ya presumible la gloria del reino de los cielos... Lo que el Señor dijo antes de su pasión, lo está cumpliendo ahora resucitado: *Si yo fuere levantado de la tierra, atraeré todos a mí* (Io. 12,32). Todo lo ha atraído el que ni aun en los infiernos ha dejado a nadie de los que creyeron en él..."

C) *Breves consideraciones*

a) LAS MUJERES BUSCARON AL SEÑOR

Busquémosle nosotros con los aromas de las virtudes, y así llegaremos a ver a los ángeles, cuyos blancos vestidos indicaban el esplendor de nuestra solemnidad. "¿De la nuestra o de la suya? Hablando con verdad, podemos decir que de la suya y de la nuestra. La resurrección de nuestro Redentor es nuestra fiesta, porque nos concedió la gracia de volver a la inmortalidad; y es la fiesta de los ángeles, porque con nosotros se completa su número. El ángel apareció vestido de blanco en la fiesta nuestra y en la suya; porque, siendo nosotros llevados a la patria celestial por la resurrección del Señor, se reparan los daños sufridos en el cielo..."

b) "DECID A SUS DISCÍPULOS Y A PEDRO..." (Mc. 16,7)

"Le cita por su nombre para que no desespere por su negación. En todo esto debemos considerar por qué Dios, todopoderoso, permitió que el que había sido designado cabeza visible de toda la Iglesia tuviera miedo de las palabras de una criada y le negase. Sabemos que sucedió por especial providencia y piedad, para que el que había de ser el Pastor de la Iglesia aprendiese en su culpa la manera como había de usar de misericordia con sus prójimos. Primeramente le hizo conocerse a sí mismo y después le puso al frente de los demás, para que aprendiera por su flaqueza con cuánta misericordia había de tolerar las flaquezas ajenas".

c) "OS PRECEDERÁ EN GALILEA" (Mc. 16,7)

Galilea significa lugar de transmigración. Una vez que hayamos transmigrado, veremos nosotros también a Cristo en el cielo.

D) *Nuestra vida mortal e inmortal*

"Hemos tocado, carísimos hermanos, muy a la ligera los puntos del evangelio de hoy en su exposición; mas queremos profundizar algo más acerca de la solemnidad de este día..."

"Dos vidas existían, de las cuales conocíamos una e ignorábamos otra; la una es mortal, la otra inmortal; la una corruptible y la otra incorruptible; la una de muerte y la otra de resurrección. Mas vino el Mediador de Dios y de los hombres, Jesucristo; tomó la una y nos enseñó la otra. Sufrió la una muriendo y nos manifestó la otra resucitando. Si nos hubiera prometido la resurrección de la carne a los que vivíamos en esta vida mortal y no nos la hubiera manifestado, ¿quién habría que diera crédito a sus promesas?...

Tal vez haya alguno que diga: "Naturalmente resucitó aquel que, siendo Dios, no pudo ser cautivo de la muerte". Pues bien, no quiso que bastase el ejemplo de su resurrección para instruir nuestra ignorancia y fortalecer nuestra flaqueza. Murió solo, pero no resucitó solo; pues está escrito: *Y muchos cuerpos de santos que habían muerto, resucitaron* (Mt. 27,52). Están destruídos, por consiguiente, todos los argumentos de la perfidia humana. Así, para que nadie diga: "El hombre no debe esperar para sí lo que Dios manifestó en su carne", sabemos que resucitaron algunos hombres con Dios, y no dudamos que fueron puros hombres. Luego, si somos miembros de Jesucristo, tengamos la confianza de que hará con nosotros lo que consta que se verificó en la cabeza. Si somos humildes, debemos esperar nosotros, últimos miembros suyos, lo que hemos oído de los miembros superiores".

E) *Cristo, vencedor*

"Recordemos lo que decían los judíos cuando insultaban al Hijo de Dios enclavado en la cruz: *Si es el Rey de Israel, que baje ahora de la cruz y creeremos en El* (Mt. 27,42). Si Jesucristo hubiera bajado entonces de la cruz, cediendo a los insultos de los judíos, no hubiera dado pruebas de paciencia; pero esperó un poco, toleró los oprobios y las burlas, conservó la paciencia y dilató la ocasión de que le admirasen; y el que no quiso bajar de la cruz, resucitó del sepulcro. Más fué resucitar del sepulcro que bajar de la cruz; más fué destruir la muerte resucitando que conservar su vida descendiendo..." Creyeron los judíos que le habían vencido, y hoy el mundo entero le adora. Este es el verdadero Sansón (Iud. 16,1-3), que, encerrado en la ciudad, arran-

http://www.obrascatolicas.com

có las puertas, porque éste, encerrado en la muerte, las arrancó no sólo al salir libre del infierno, sino destruyendo sus prisiones.

F) *Exhortación*

"Hermanos carísimos, amemos con toda nuestra alma la gloria de la resurrección de Cristo, que primero se nos manifestó por señales y después se nos hizo patente con el hecho. Muramos por su amor. En la resurrección de nuestro Creador hemos reconocido a los ángeles, sus ministros, como conciudadanos nuestros. Démonos prisa a celebrar cuanto antes la solemnidad de este día con nuestros compañeros en la patria celestial. Si no podemos unirnos a ellos por la visión, unámonos con la intención. Transmigremos de los vicios a las virtudes para que merezcamos ver en Galilea a nuestro Redentor. El Todopoderoso, que dió por nosotros a su unigénito Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, auxilie nuestros deseos, para vivir y reinar con El por los siglos de los siglos".

IV. SAN LEON MAGNO

La resurrección

Cf. *Sermón 1 sobre la resurrección* (PL 54,305). Lo completamos con el párrafo titulado «Milagro y ejemplo» del sermón siguiente (PL 54,499). Muy brevemente habla de los frutos de la Cuaresma, de la resurrección del Señor y sus pruebas y de la renovación espiritual con motivo de la Pascua. Suprimimos el segundo punto, que, por otra parte, es harto reducido en el autor.

A) *No interrumpamos los frutos de la Cuaresma*

Santo y provechoso ha sido el ayuno con que nos hemos preparado para la pasión del Señor. "Mas tales ganancias hay que conservarlas con vigilancia perseverante, no nos acaezca que, al convertir el trabajo en pereza, la envidia del diablo nos arrebate lo que nos granjeó la gracia divina". Y ya que hemos vivido los misterios de la pasión, vivamos ahora los de Cristo resucitado.

B) *La resurrección, milagro y ejemplo*

"La predicación de la resurrección de Cristo es la mejor confirmación de su Evangelio, pues ninguno otro es tan grande como el de resucitar con su propio cuerpo y subir de la tierra hasta el cielo...

En la resurrección de Cristo nos encontramos con un milagro y un ejemplo, milagro que es firmeza de nuestra fe y ejemplo y solidez de nuestra esperanza, porque lo que El ejecutó al principio, nos lo ha prometido para nuestro fin".

C) *En qué consiste pasar de la muerte a la vida*

Terminada la Cuaresma, esforcémonos en pasar, como Cristo, de la muerte a la vida, pero entendiendo bien cuál deba ser semejante cambio, porque hay muertes que traen la vida y hay vidas que acarrean la muerte.

Hay que morir al diablo y vivir para Dios, renunciar a la iniquidad para resucitar a la justicia. Húndase lo viejo y surja lo nuevo, y puesto que la Verdad dice que *nadie puede servir a dos señores* (Mt. 6,24), sirvamos al Señor, y séanos El motivo de salvación y no de ruina.

D) *Nuestra resurrección a semejanza de la de Cristo*

Al decir el Apóstol: *El primer hombre fué de la tierra, terreno; el segundo hombre fué del cielo. Cual es el terreno, tales son los terrenos; cual es el celestial, tales son los celestiales. Y como llevamos la imagen del terreno, llevaremos también la imagen del celestial* (1 Cor. 15,47-49), justo es que mucho nos alegremos de un cambio por el que de la ignominia terrena pasamos a la dignidad celestial, gracias a la inefable misericordia de quien, para poder convertirnos en semejantes a él, se rebajó primero hasta revestirse de nuestra miseria.

"*De manera que desde ahora a nadie conocemos según la carne* (2 Cor. 5,16). Desde ahora, dice, ha tenido comienzo nuestra resurrección en Cristo, desde que nos precedió la forma de nuestra esperanza en Aquel que murió por todos nosotros. No dudamos ni desconfiamos, ni estamos pendientes con incierta expectación, sino que, habiendo recibido ya los comienzos de nuestra promesa, empezamos a ver con los ojos de la fe las cosas futuras, alegrándonos de la exaltación de nuestra naturaleza, porque para nosotros es lo mismo creer que poseer".

http://www.obrascatolicas.com

E) Vivamos lo eterno sin mirar lo antiguo

"No nos distraigan, por tanto, las apariencias de las cosas temporales ni nos deleite la contemplación de lo terreno, apartándonos de lo celestial. Demos aquellas cosas por pasadas, ya que muchas en gran parte ni existen, y el alma, engolfada en los bienes estables, fije su deseo allí en donde es eterno lo que se le promete. Aunque sólo creamos y esperemos nuestra salvación, aunque todavía llevemos esta carne mortal y corruptible, podemos decir con razón que no vivimos en carne humana si los afectos carnales no nos dominan, y bien podemos dejar de recibir nuestro nombre de cosas cuyo amor hemos dejado. Cuando dice el Apóstol: *No tengáis cuidado de la carne conforme a todos sus deseos* (Rom. 13,14), entendemos que no se nos prohiben aquellos que ayudan a la salvación y que la humana flaqueza precisa. Mas, como no podemos servir a todos los deseos ni podemos satisfacer lo que la carne ansía, hemos de estar avisados para usar de una razonable templanza, no concediendo a la carne, que debe estar sometida al juicio de la razón, cosas superfluas, ni negándole las necesarias. Por donde el mismo Apóstol dice en otro lugar: *Nadie aborrece jamás su propia carne, sino que la alimenta y abriga* (Eph. 5,29); pero es lógico que se la deba proteger y recrear, no para los vicios ni para la lujuria, sino para que sirva razonablemente, para que guarde el orden que tiene asignado con renovado fervor, sin que prevalezcan pervertida y deshonradamente las potencias inferiores sobre las superiores o sucumban éstas ante aquéllas, sino venciendo el alma a los vicios y comenzando allí la carne a servir donde la razón debe dominar..."

F) Somos criaturas nuevas en Cristo

"Reconozca, pues, el pueblo de Dios que es nueva criatura en Cristo, y entienda con claridad por quién ha sido elevado y a quién se ha consagrado. Lo que ha sido creado de nuevo no vuelva ya a la caduca vejez, ni abandone su obra quien puso la mano en el arado, sino más bien esté atento a su oficio de sembrador, sin preocuparse de aquello que dejó. Nadie recaiga en aquello de lo cual ya resucitó; aunque si por la debilidad corporal yace postrado a causa de algunas enfermedades, desee sobre todo levantarse cuanto antes. Este es el camino de la salvación y la manera de imitar la resurrección comenzada en Cristo, y puesto que en el resbaladizo itinerario de esta vida no faltan las caídas y los tropezones, las pisadas de los caminantes vayan progresando

del sendero fangoso al seguro, porque, según está escrito, *el Señor dirige los pasos del hombre y busca su bien; tanto que al caerse el justo no se dañará, porque el Señor le sostendrá con su mano* (Ps. 23). Hemos de rumiar, queridos hermanos, este pensamiento, no sólo con motivo de la solemnidad pascual, sino santificando toda nuestra vida, y aplicarlo a nuestra lucha cotidiana, a fin de que, habiendo deleitado el ánimo de los fieles con la experiencia de su breve observancia, se convierta después en costumbre, lo guardemos sin tacha, y, de introducirse alguna sombra de culpa, la borremos con el arrepentimiento. Mas como es difícil y lenta la curación de las enfermedades arraigadas, tanto más rápidamente hay que tomar los remedios, cuanto más recientes sean las heridas, para poder levantarnos siempre de nuestras flaquezas y llegar a la incorruptible resurrección de la carne, glorificada en Cristo Jesús, Señor nuestro, que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén".

V. SAN BERNARDO

En el santo día de la Pascua

(Cf. *Sermones de tempore: En el santo día de la Pascua* I: BAC, *Obras completas de San Bernardo* t.1 p.497 ss; PL 183,273-292.)

A) El desafío judío: «Baja de la cruz»

"*Venció el León de la tribu de Judá* (Apoc. 5,5). Venció la sabiduría a la malicia. ¿Qué se ha hecho, judío, de tus oprobios? El día anterior gritabas: *Si es rey de Israel, baje de la cruz* (Mt. 27,42). Y tú, demonio, que le tentaste: *Lánzate abajo, y todo esto te daré si postrado me adorares* (Mt. 4,6-9), ¿qué dices ahora? *El Señor reinó desde el leño* (Ps. 95,10).

Gritáronle los judíos: *Baje si es el rey de Israel* (Mt. 27, 42). Antes precisamente por serlo no bajará. ¿Cristo no acabará lo comenzado? El comenzó nuestra salvación y nos salvará. Pero dicen todavía: *A otros hizo salvos y a sí mismo no se puede salvar* (ibid.). Antes por el contrario, si baja de la cruz, no salvará a ninguno. Porque si no puede ser salvo el que no perseverare hasta el fin, ¿cuánto menos podrá ser salvador?"

Sabe que los predicadores han de ponerle como ejemplo de perseverancia y no hará enmudecer sus lenguas, antes bien allí "muestra El su paciencia, recomienda la humildad,

http://www.obrascatolicas.com

cumple la obediencia, perfecciona la caridad. Verdaderamente con las piedras de estas virtudes van adornados los cuatro extremos de la cruz", y de todas ellas intentaban despojar a la Iglesia cuando le invitaban a que descendiera del leño, pretendiendo que borrase del Evangelio "aquellas palabras suavísimas y más dulces que la miel y el panal: *Ninguno tiene mayor caridad que quien pone su vida por sus amigos* (Io. 15,13). Y hablando con el Padre: *He consumado la obra que me encomendaste hacer* (Io. 17,4); y con los discípulos: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón* (Mt. 11,29). Y también: *Si fuere levantado de la tierra, atraeré todas las cosas a mí mismo* (Io. 12,32)". Esto último es lo que pretendía evitar el enemigo.

B) La respuesta de Cristo: «Venceré resucitando»

Pero oigamos lo que responde Cristo por el profeta. ¿Buscas, judío, prodigios? *Aguárdame en el día de mi resurrección* (Soph. 3,8).

Mil milagros ha hecho delante de tus ojos. ¿No era acaso más ver saltar a los paralíticos de sus lechos que ver saltar mis manos y pies de los clavos con que tú los fijaste? Mas ahora es el tiempo de padecer, no de hacer, y así como en vano intentaste anticipar la hora de mi pasión, así tampoco la podrás impedir.

Pero, si pides todavía una señal, daros he la del profeta Jonás (Lc. 11,29). Si el judío no lo estima, gócese el cristiano. *Venció el León de Judá* (Apoc. 5,5), que, despertando de su sueño, ha salido del sepulcro a través de las piedras que selló la cautela hebrea, y ahora les puede servir de prueba.

Y si es grande el milagro de haber salido a través del sepulcro cerrado, ¿qué no será el de haber salido resucitado? Y resucitado no como los demás, sino para nunca más morir y por su propia virtud.

C) El día de nuestra resurrección y el de nuestra desidia

Tres días ha hecho Cristo para que a semejanza suya los vivamos. El viernes sufrió por nosotros, el sábado descansó y completó su obra redentora y al tercero resucitó glorioso. Tres han de ser también nuestros días, en el primero de los cuales, siguiendo en todo a nuestra Cabeza, debemos perseverar llevando la cruz, mientras en el segundo descansamos en el goce del cielo, esperando el tercero y

final, en que sigamos en la resurrección del cuerpo al que fué primicias de los muertos.

Pero nosotros le hemos añadido un cuarto día, el de la impenitencia, que nos convierte en un cadáver fétido, como el de Lázaro.

D) Trueque del cordero en león

"*Venció, pues, el León de la tribu de Judá* (Apoc. 5,5). Fué muerto como cordero, pero resucitó como león...; el león, vuelvo a decir, el más fuerte de todos los animales, que no siente pavor al encuentro de ningún otro... Fuerte es el león, no cruel, pero su indignación es terrible... Mas el león rugirá por los suyos, no contra los suyos. Asústense los extraños, mas la tribu de Judá dé muestras de alegría.

Llénense de pavor los que vociferaron: *No queremos que éste reine sobre nosotros* (Lc. 19,4). El vuelve y, tomando posesión de su reino, hará que los malos perezcan miserablemente.

Vuelve lleno de poder: *Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra* (Mt. 28,18). El Padre lo dice en un salmo: *Pídeme y te daré todas las gentes por herencia tuya...; los regirás con vara de hierro* (Ps. 2,8-9).

Ha vencido el León. *Vi,* dice Juan (Apoc. 5,1-7), *en la diestra del que estaba sentado en el trono, un libro cerrado con siete sellos, y no había quien lo abriese, y yo lloraba mucho, porque ninguno se hallaba digno de abrir el libro. Y uno de los ancianos me dijo: No llores; mira que venció el León de la tribu de Judá, raíz de David... Y miré, y he ahí que en medio del trono estaba un cordero como muerto... y, viniendo, tomó el libro y siguió una alegría grande y acción de gracias.* Había Juan oído hablar de un león, y lo que vió fué un cordero. El cordero fué muerto, el cordero tomó el libro, el cordero lo abrió y pareció león. En fin, *digno es,* dicen los ancianos, *el cordero, que fué muerto, de recibir la fortaleza.* No dicen de perder la mansedumbre, sino de recibir la fortaleza, permaneciendo cordero, siendo también león. Aún digo más: creería yo que él mismo es el libro que no se podía abrir, y entonces ¿quién otro se hallaría digno de abrir el libro?

El libro era el mismo Cristo, y los siete sellos, todo aquello que ocultó su divinidad dentro de la santa humanidad. Ultimos sellos fueron la cruz y la sepultura. No hubo sello que como éste pudiera apretar y ocultar tanto el gran misterio de la piedad de Dios. Hasta que... ¡No llores, Juan; no llores Magdalena! Digno es el Cordero, que fué muerto y resucitó, de abrir el libro.

http://www.obrascatolicas.com

Y vosotros, judíos, que le invitabais a bajar de la cruz, quisisteis romper el sello de la cruz, prometiendo que entraríais en la fe. Ved que ya se ha abierto el de la sepultura. Entrad en ella y, pues tanto os escandaliza la cruz, levánteos la resurrección".

E) Resurrección pascual o tránsito a nueva vida

La resurrección del Señor fué verdadera *pascua* o *tránsito*, pues Cristo no volvió a los trabajos de la presente vida. Pascua se llama también la fiesta que celebramos.

"Muchas veces para nosotros es más bien regreso que tránsito, y después de los llantos cuaresmales volvemos a nuestra antigua vida. Tomemos parte en los trabajos con Cristo; fuimos injertados en El nuevamente como con un bautismo de lágrimas de penitencia y confesión. Si hemos muerto, pues, para el pecado, ¿cómo viviremos en El todavía? Si hemos llorado nuestras negligencias, ¿qué motivo habrá para que volvamos a caer en ellas? ¿Seremos ahora curiosos como antes, parleros..., perezosos, descuidados...? Cristianos hay en el siglo que sólo llevan el nombre, y que en el tiempo de la resurrección vuelven a sus pecados... ¡Oh dolor! Prepararon la venida del Señor con el sacramento de la penitencia para arrojarle una vez llegado.

Mas ahora se ve que aquella humillación procedió de la rutina y de cierto disimulo, ya que no fué seguida del gozo espiritual.

Sed vosotros distintos, porque todo el que tras los lamentos de la penitencia no vuelve a los consuelos carnales, sino que pasa a la confianza de la misericordia divina, entra como en una nueva devoción y gozo en el Espíritu Santo y no se duele ya tanto con el recuerdo de los pecados pasados como se deleita y enardece con el deseo de los premios eternos..."

SECCION IV. TEOLOGOS

I. SANTO TOMAS

La resurrección de Cristo y nuestra resurrección

En otro lugar queda expuesta la doctrina de Santo Tomás sobre nuestra resurrección [1]. Aquí, no obstante, transcribimos algunos puntos de interés que no fueron tratados allí y que guardan más estrecha relación con el dogma de la resurrección de Cristo. Aun cuando tales ideas se traten en la *Suma Teológica*, de donde ordinariamente tomamos los textos, hemos preferido esta vez la *Suma contra los Gentiles*, porque los encontramos en ésta expresados con más precisión y claridad.

A) La resurrección de Cristo

a) Cristo resucitó

1. Para que brillara la justicia divina

"A ésta pertenece exaltar a los que se humillan por causa de Dios, según aquello (Lc. 1,52): *Destronó a los poderosos y ensalzó a los humildes*. Por eso, ya que Cristo, a causa del amor y obediencia a Dios, se humilló hasta la muerte de cruz, era preciso que fuera ensalzado por Dios hasta la resurrección gloriosa" (3 q.53 a.1 c).

2. Para fortalecer nuestra fe

"Por su resurrección fué confirmada nuestra fe acerca de la divinidad de Cristo, pues como se dice (2 Cor. 13,4): *Aunque fué crucificado en su debilidad, vive por el poder de Dios*. Y por eso se dice (1 Cor. 15,14): *Si Cristo no resucitó, vana es nuestra predicación y... vana es vuestra fe*" (ibid.).

3. Para excitar nuestra esperanza

"Al ver resucitar a Cristo, que es nuestra cabeza, esperamos que también resucitaremos nosotros. Así es como se dice (1 Cor. 15,12): *Si de Cristo se predica que ha resucitado*

[1] Cf. *La Palabra de Cristo*, dom. XXIV p. Pentecostés, t.8 p.1204-1205.

http://www.obrascatolicas.com

de entre los muertos, ¿cómo entre vosotros dicen algunos que no hay resurrección de los muertos?" (ibid.).

4. Para ejemplo de nuestra resurrección moral

Resucitó además "para información de la vida de los fieles, según aquello (Rom. 6,4): *Como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva;* y más adelante: *Cristo resucitado de entre los muertos, ya no muere: así también vosotros haced cuenta que estáis muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús*" (ibid.).

5. Para complemento de nuestra salvación

"Como se humilló por su muerte y sufrió tantos males para librarnos de ellos, asimismo fué glorificado en su resurrección para dirigirnos al bien, según aquello (Rom. 4, 25): *Fué entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación*" (ibid.).

"La pasión de Cristo obró nuestra salvación, para hablar con propiedad, en cuanto a la remoción de los males; mientras que su resurrección operó en cuanto al inicio y modelo de los bienes" (ibid., ad 3).

b) Por su propia virtud

"Por la muerte no se separó la divinidad ni del alma de Cristo ni de su carne. Pueden, pues, considerarse en dos sentidos, tanto el alma de Cristo muerto como su carne: 1°, por razón de la divinidad; 2°, por razón de la misma naturaleza creada.

Según la virtud de la divinidad unida, el cuerpo volvió a tomar el alma que había dejado, y ésta el cuerpo que había abandonado, y así Cristo resucitó por su propia virtud" (ibid., a.4 c).

"Pero si consideramos el cuerpo y alma de Cristo muerto, según la virtud de la naturaleza creada, en este caso no pudieron reunirse ambos, sino que fué preciso que Cristo fuese resucitado por Dios" (ibid.).

c) Cualidades del cuerpo de Cristo resucitado

1. La misma naturaleza, pero distinta gloria

"Para que la resurrección de Cristo fuese verdadera, fué necesario que el mismo cuerpo de Cristo se uniese de nuevo a la misma alma. Y puesto que la verdad de la naturaleza del cuerpo proviene de la forma, síguese que el cuerpo de Cristo después de la resurrección fué un cuerpo verdadero y de la misma naturaleza que había sido antes" (3 q.54 a.1 c).

"El cuerpo de Cristo después de su resurrección entró, cerradas las puertas, donde estaban sus discípulos, no por milagro, sino por su condición gloriosa, como dicen algunos, coexistiendo simultáneamente con otro cuerpo en el mismo lugar" (ibid., ad 1).

2. Gloria del cuerpo

"El cuerpo de Cristo surgió glorioso en la resurrección, y esto es notorio por tres razones:

1.ª Porque la resurrección de Cristo fué el tipo y la causa de la nuestra, como se ve (1 Cor. 15,43). Ahora bien, los santos tendrán en la resurrección cuerpos gloriosos, como se dice en el mismo lugar: *Se siembra en ignominia y se levanta en gloria.* Por consiguiente, siendo la causa mejor que su efecto y el ejemplar mejor que lo modelado, con mayor razón el cuerpo de Cristo resucitado fué glorioso.

2.ª Porque por la humildad de su pasión mereció la gloria de la resurrección. Por lo que El mismo también decía (Io. 12,27): *Ahora mi alma está turbada,* lo cual pertenece a la pasión; y después añade: *Padre, glorifica tu nombre;* en lo cual pide la gloria de la resurrección.

3.ª Porque, como se ha demostrado (q.34 a.4), el alma de Cristo desde el principio de su concepción fué gloriosa por la fruición perfecta de la divinidad. Pero sucedió por dispensación especial (cf. q.14 a.1 ad 2) que no redundase la gloria del alma en el cuerpo, a fin de que cumpliese por su pasión el misterio de nuestra redención. Por lo tanto, consumado que fué el misterio de la pasión y muerte de Cristo, su alma hizo que redundase inmediatamente su gloria sobre el cuerpo, que volvió a tomar en su resurrección, y así se hizo glorioso aquel cuerpo" (3 q.54 a.2 c).

3. Sutileza

"El cuerpo de Cristo en su resurrección fué de la misma naturaleza, pero de distinta gloria. Por lo cual todo lo que pertenece a la naturaleza del cuerpo humano, existió entero en el cuerpo de Cristo resucitado" (3 q.54 a.3 c).

"El cuerpo glorioso de Cristo, aun siendo un cuerpo real, entró, cerradas las puertas, donde estaban sus discípulos. Y esto no en virtud de la naturaleza del cuerpo, sino más bien en virtud de la divinidad que le estaba unida" (3 q.54 a.1 ad 1).

Por lo cual dice San Agustín (*In Io.* tr.121: PL 35,1958): "Las puertas cerradas no fueron un obstáculo a la extensión del cuerpo, en el que estaba la divinidad; puesto que bien pudo entrar sin que las puertas estuviesen abiertas el que, al nacer, dejó intacta la virginidad de su madre" (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

4. Fué palpable, mas no corruptible

"El cuerpo de Cristo después de la resurrección estaba realmente compuesto de elementos, teniendo en sí las cualidades tangibles exigidas por la naturaleza del cuerpo humano, y, por lo tanto, era naturalmente palpable, y si nada hubiera tenido superior a la naturaleza del cuerpo humano, hubiera sido también corruptible. Pero tuvo otra cosa que le hizo incorruptible, no ya la naturaleza del cuerpo celeste, como dicen algunos, sino la gloria que proviene del alma bienaventurada; puesto que, como dice San Agustín en su carta a Dióscoro *(Epist.* 118 c.3: BAC, *Obras de San Agustín* 8,837; PL 33,459), Dios hizo el alma de Cristo de una naturaleza tan poderosa, que de su plenísima beatitud redundara al cuerpo la plenitud de salud, esto es, el vigor de la incorrupción" (3 q.54 a.2 ad 2).

5. Conservó las llagas de su pasión

"Fué conveniente que el alma de Cristo resucitase a su cuerpo con las cicatrices:

1.° Por la gloria del mismo Cristo, pues dice Beda *(In. Lc.* 24,40 l.6: PL 92,630) que conservó sus cicatrices no por la impotencia de curarlas, sino para llevar siempre consigo el sello de su triunfo y de su victoria. Por esta razón también dice San Agustín *(De civ. Dei* l.22 c.20: PL 41,782) que "quizá en aquel reino veremos en los cuerpos de los mártires las cicatrices de las heridas que sufrieron por el nombre de Cristo, porque no serán en ellos deformidad, sino dignidad, y la belleza de su virtud brillará por ellas en cierto modo en su cuerpo".

2.° Para configurar los corazones de sus discípulos acerca de la fe de su resurrección.

3.° Para que, al pedir a su Padre por nosotros, manifieste siempre qué género de muerte ha sufrido por el hombre.

4.° Para hacer ver a los que ha rescatado por su muerte la magnitud de la misericordia con que los ha socorrido, poniéndoles ante la vista de éstos las señales de su suplicio.

5.° Y, por último, para hacer ver en el juicio la justicia de la sentencia que dará a los condenados.

Por esta razón, como dice San Agustín *(De Symbolo,* serm.1 c.8: PL 40,647), "sabía Cristo por qué conservaba las cicatrices en su cuerpo; pues así como las enseñó a Tomás, que no creía si no las tocaba y veía, así también las enseñará a sus enemigos, a fin de que después de haberles convencido les diga: He ahí al hombre que crucificasteis, y viendo estáis las heridas que le inferisteis; conocéis el costado que heristeis, puesto que abierto ha sido por vosotros y a causa de vosotros, y, sin embargo, no habéis querido entrar en él" (3 q.54 a.4 c).

6. Las conservó glorificadas

"Las cicatrices que permanecieron en el cuerpo de Cristo, no obedecen a corrupción o defecto, sino a un mayor cúmulo de gloria, en cuanto que son señales ciertas de su virtud; y en los mismos sitios de las heridas aparecerá cierto esplendor especial" (ibid., ad 1).

d) Las apariciones

1. No fueron en forma gloriosa

"No se apareció a los discípulos bajo una forma gloriosa, sino que, así como estaba en su poder el que su cuerpo pudiera ser visto o no visto, así estaba también en su poder el producir con su presencia en los que le miraban una forma gloriosa o no gloriosa, o una forma mixta o cualquiera otra" (3 q.54 a.1 ad 3).

2. Comió y bebió Cristo resucitado

"Cristo resucitó a la vida inmortal de la gloria. Mas la disposición del cuerpo glorioso es que sea espiritual, es decir, sometido al espíritu..." (ibid., ad 2).

Sin embargo, "comió después de la resurrección, no porque tuviese necesidad de alimento, sino para de este modo ocultar la naturaleza del cuerpo resucitado. Pero no se sigue de esto que su cuerpo fuera un cuerpo animal, que necesitase la comida" (3 q.54 a.2 ad 3).

3. Podía aparecer y podía desaparecer

"La visión de una realidad se verifica por la acción del objeto visible sobre la vista, como dice el Filósofo *(De anima* II 7,5: Bk 419a7). Y por eso, todo el que posee un cuerpo glorificado, tiene en su potestad dejarse ver cuando quiere y no ser visto cuando no quiere. Cristo tuvo este poder, no solamente por la condición de su cuerpo glorioso, sino también por virtud de la divinidad, la cual puede hacer, por un milagro, que aun los cuerpos no gloriosos dejen de ser vistos... Dícese, pues, que Cristo desapareció de la vista de sus discípulos, no porque su cuerpo sufriese corrupción o quedase resuelto en algo invisible, sino porque por su voluntad dejó de ser visto por los discípulos, ya quedase El presente allí, ya se alejase rápidamente en virtud de la dote de agilidad" (ibid., a.1 ad 2).

http://www.obrascatolicas.com

4. Era conveniente que no estuviera de continuo con los apóstoles

"Para la manifestación de la verdad de la resurrección bastó el habérseles aparecido muchas veces, haber hablado, comido y bebido con ellos familiarmente y el haber dado a palpar su cuerpo. Pero para manifestar su gloria no quiso Cristo conversar continuamente con ellos, como lo había hecho antes, para que no pareciese que resucitaba a la vida tal cual antes la había tenido" (3 q.55 a.3 c.).

"La conversación continua con ellos hubiera podido inducirles a error, de modo que creyeran que había resucitado a una vida parecida a la que antes había tenido. En cuanto a los consuelos que hubieran podido tener con su continua presencia, El se los prometió en la otra vida cuando les dijo (Io. 16,22): *De nuevo os veré y se alegrará vuestro corazón, y nadie será capaz de quitaros vuestra alegría*" (ibid., ad 1).

B) La resurrección de Cristo y nuestra resurrección

a) Nuestra doble resurrección

Santo Tomás expone con claridad, siguiendo en esto la línea evangélica, paulina y patrística, las ideas sobre la resurrección de las almas y de los cuerpos. E interesa sobremanera, antes de relacionar la resurrección de Cristo con la de los difuntos, esclarecer el pensamiento tomista sobre nuestra doble resurrección.

1. La resurrección de las almas

1.º *Consiste en la gracia o en la justificación*

San Agustín afirma que la resurrección de las almas se hace por medio de la substancia de Dios en cuanto al hecho de la participación; porque las almas se hacen buenas y justas participando de la bondad divina, y no participando de una criatura cualquiera. Por esta razón, habiendo dicho el Santo *(In Io.* tr.23: PL 35,1586): "Las almas resucitan por la substancia de Dios", añade: "Porque el alma se hace dichosa por la participación de Dios, no por la participación de un alma santa" (3 q.56 a.2 ad 1).

En otro lugar, al demostrar que lá resurrección de las almas es operación de la misma divinidad, afirma: "Depende de Dios que el alma viva por la gracia" (ibid., c.).

2.º *Tiene dos aspectos: negativo y positivo*

"En la justificación de las almas concurren dos cosas, a saber, la remisión de la culpa y la novedad de la vida por la gracia" (ibid., ad 4).

3.º *Pertenece al mérito*

"La resurrección de las almas pertenece al mérito, que es el efecto de la justificación" (ibid., ad 3) [1].

2. La resurrección de los cuerpos

1.º *Será para la inmortalidad*

"La resurrección es un regreso de la muerte a la vida. De dos modos puede ser uno arrebatado a la muerte: 1.º, liberándolo solamente de la muerte presente, esto es, que una persona comience de nuevo a vivir de cualquier modo después de haberse hallado muerto; 2.º, liberándola no solamente de la muerte, sino también de la necesidad de morir, y lo que es más, de la posibilidad de morir. Y ésta es la verdadera y perfecta resurrección, puesto que todo el tiempo que uno vive sujeto a la necesidad de morir, le domina en cierta manera la muerte" (3 q.53 a.3 c.).

2.º *Resucitarán los mismos cuerpos*

"El alma se une al cuerpo como la forma a la materia. Pero toda forma tiene determinada materia, pues es preciso que exista proporción entre el acto y la potencia. Ahora bien, como el alma es la misma específicamente, parece que debe tener también la misma materia específica. Luego será el mismo cuerpo específicamente antes y después de la resurrección. Y así será preciso que esté compuesto de carne y huesos y de otras partes de la misma clase" *(Contra gentes* 4,84).

3.º *Se diferenciarán según la resurrección del alma*

"Entre buenos y malos permanecerá una diferencia fundada en lo que pertenece personalmente a cada uno. Ahora bien, al concepto de naturaleza pertenece que el alma humana sea forma del cuerpo, al cual vivifique y conserve en el ser. Y como el alma merece por sus actos personales ser elevada a la gloria de la visión de Dios o ser excluída por la culpa de la ordenación a tal gloria, se sigue en consecuencia que todo cuerpo se dispondrá conforme al decoro del alma, a saber: para que la forma incorruptible dé al cuerpo el ser incorruptible, no obstante la composición de contrarios, por razón de que la materia del cuerpo humano estará sujeta totalmente al alma humana en esto por virtud divina" *(Contra gentes* 4,86).

4.º *Cualidades del cuerpo glorioso*

a) *Claridad.*—"Por la claridad del alma elevada a la visión de Dios, el cuerpo unido a ella alcanzará algo más. Pues estará totalmente sujeto a ella por efecto de la virtud

[1] Parece ser que aquí Santo Tomás se refiere a la glorificación de las almas, consecuencia necesaria de su resurrección a la gracia.

http://www.obrascatolicas.com

divina, no sólo en cuanto al ser, sino también en cuanto a las acciones y pasiones, movimientos y cualidades corpóreas. Por lo tanto, así como al disfrutar el alma de la visión divina se llenará de cierta claridad espiritual, así también, por cierta redundancia del alma en el cuerpo, se revestirá éste a su manera de la claridad de la gloria. Por eso dice el Apóstol (1 Cor. 15,43): *Se siembra* (el cuerpo) *en ignominia y se levanta en gloria;* porque nuestro cuerpo, que ahora es opaco, entonces será transparente, según el dicho de San Mateo (13,43): *Los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre*" (ibid.).

b) *Agilidad.*—"El alma que, unida a su último fin, disfrutará de la visión divina, experimentará el cumplimiento total de su deseo en todo. Y como el cuerpo se mueve conforme al deseo del alma, resultará que el cuerpo obedecerá absolutamente a la indicación del espíritu. Por eso los cuerpos que tendrán los bienaventurados resucitados serán ágiles. Y esto es lo que dice el Apóstol en el mismo lugar (1 Cor. 15,43): *Se siembra en flaqueza y se levanta en poder.* Pues experimentamos la flaqueza corporal, porque el cuerpo se siente incapaz de responder a los deseos del alma en las acciones y movimientos que le impera; flaqueza que entonces desaparecerá totalmente por la virtud que redunda en el cuerpo al estar el alma unida a Dios. Por eso, en la Sabiduría (3,7) se dice también de los justos que *discurrirán como centellas en cañaveral,* no porque tengan que moverse necesariamente, puesto que, teniendo a Dios, de nada carecen, sino para demostrar su poder" (ibid.).

c) *Impasibilidad.*—"El alma que disfruta de Dios lo tendrá todo en orden a la remoción de todo mal, porque donde está el sumo bien no cabe mal alguno. Luego también el cuerpo, perfeccionado por el alma y en proporción con ella, será inmune de todo mal, no sólo actual, sino incluso posible. Del actual, porque en ambos ni habrá corrupción. ni deformidad, ni defecto alguno. Del posible, porque nada podrán sufrir que les moleste. Y por esto serán *impasibles.* Pero esta impasibilidad no excluirá en ellos las pasiones esencialmente sensibles, porque usarán de los sentidos para gozar de aquello que no repugna al estado de incorrupción. Y para demostrar dicha impasibilidad dice el Apóstol (1 Cor. 15,42): *Se siembra en corrupción y se resucita en incorrupción*" (ibid.).

d) *Espiritualidad.*—"El alma que disfruta de Dios se unirá perfectísimamente a El y participará de su bondad en grado sumo conforme a su propia medida; y de igual modo el cuerpo, pues éste se sujetará perfectamente al alma. Y por esto dice el Apóstol (ibid., 44): *Se siembra*

cuerpo animal y se levanta cuerpo espiritual. El cuerpo del resucitado será ciertamente espiritual, no porque sea espíritu, como entendieron algunos con error, ya se tome por espíritu la substancia espiritual o bien el aire o el viento; sino porque el cuerpo estará totalmente sujeto al espíritu, tal como ahora decimos cuerpo animal, no porque sea alma, sino porque está sujeto a las pasiones animales y necesita alimentos" (ibid.).

5.º *Cualidades de los cuerpos condenados*

a) *Resucitarán íntegros.*—"Las almas de los condenados tienen efectivamente naturaleza buena, como creada por Dios; pero tendrán la voluntad desordenada y alejada del propio fin. Por lo tanto, sus cuerpos, en lo referente a la naturaleza, serán reparados e íntegros, pues resucitarán en edad perfecta, con todos sus miembros y sin defecto alguno ni corrupción que hubiera podido ocasionar un fallo de la naturaleza o enfermedad. Por eso dice el Apóstol (1 Cor. 15,52): *Los muertos resucitarán incorruptos,* cosa que evidentemente se ha de entender de todos, tanto buenos como malos, según se deduce de lo que precede y sigue a la cita" (*Contra gentes* 4,89).

b) *Carnales.*—"Como su alma estará voluntariamente apartada de Dios y privada de su propio fin, sus cuerpos no serán espirituales, o sea, sujetos totalmente al espíritu, sino que, más bien, su alma será carnal por el afecto" (ibid.).

c) *Pesados.*—"Ni tales cuerpos serán ágiles, como obedientes al alma sin dificultad, sino más bien graves y pesados y en cierto modo insoportables al alma, tal cual son las mismas almas que se apartaron de Dios por la desobediencia" (ibid.).

d) *Pasibles.*—"Permanecerán pasibles, como ahora, o aún más; pero de manera que, sufriendo daño efectivamente de parte de las cosas sensibles, no obstante no se corromperán; igualmente, también sus almas serán atormentadas por la privación total del deseo natural de la bienaventuranza" (ibid.).

e) *Tenebrosos.*—"Serán, además, sus cuerpos opacos y tenebrosos, y sus almas estarán exentas de la luz del conocimiento divino. Y esto es lo que dice el Apóstol: *Todos resucitaremos, mas no todos seremos mudados;* pues sólo los buenos serán glorificados, mientras que los cuerpos de los condenados resucitarán sin gloria" (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

b) Causalidad de la resurrección de Cristo en la nuestra

1. En general

1.º *Cristo, causa de nuestra resurrección*

"Lo que es primero en todo género, es causa de todos los efectos posteriores. Pero lo primero en el género de la verdadera resurrección fué la resurrección de Cristo. Por esta razón es preciso que la resurrección de Cristo sea causa de la nuestra, y esto es lo que dice el Apóstol (1 Cor. 15, 20-21): *Cristo ha resucitado de entre los muertos como primicia de los que mueren, porque, como por un hombre vino la muerte, también por un hombre vino la resurrección de los muertos.* Y esto con razón; pues el principio de la vivificación humana es el Verbo de Dios, del que se dice (Ps. 35,10): *En ti está la fuente de la vida;* por lo que dice el mismo Verbo (Io. 5,21): *Como el Padre resucita a los muertos y les da la vida, así también el Hijo da vida a los que quiere.* Pero el orden natural de las cosas establecido por Dios exige que toda causa obre primero sobre lo que está más cercano, y que por medio de esto obre en lo que está más lejano de ella; a la manera que el fuego primero calienta el aire que le está más cercano, por medio del cual calienta los cuerpos distantes. Por lo tanto, el Verbo de Dios dió primero vida inmortal al cuerpo que le está unido naturalmente, y por el mismo obra la resurrección en todos los otros" (3 q.56 a.1 c).

2.º *No principal, sino instrumental*

"La justicia de Dios es la causa primera de nuestra resurrección, mientras que la resurrección de Cristo es la causa secundaria y como instrumental. Mas, aunque la virtud de un agente principal no se circunscriba a un instrumento determinado, sin embargo, desde el momento que obra por un instrumento determinado, este instrumento es causa del efecto. Así, pues, la justicia divina, considerada en sí misma, no está obligada a causar nuestra resurrección por la resurrección de Cristo; porque Dios pudo librarnos de otro modo que por la pasión y resurrección de Cristo, como se ha dicho (q.46 a.2 y 3). Sin embargo, por lo mismo que resolvió librarnos de esta manera, es evidente que la resurrección de Cristo es causa eficiente de la nuestra" (ibid., ad 2).

3.º *No meritoria, sino eficiente*

"La resurrección de Cristo no es, propiamente hablando, la causa meritoria de nuestra resurrección, sino la causa eficiente y ejemplar. Eficiente, en cuanto que la humanidad

de Cristo, según la cual resucitó, es en cierto modo el instrumento de su divinidad y obra por su virtud; y por eso, así como las demás cosas que Cristo hizo o padeció en su humanidad nos son saludables por la virtud de su divinidad, así también la resurrección de Cristo es la causa eficiente de la nuestra por virtud divina, de la que es propio el vivificar a los muertos, cuya virtud alcanza su presencia a todos los lugares y tiempos" (ibid., ad 3).

"La virtud eficiente de su resurrección se extiende no sólo a los buenos, sino también a los malos, que están sujetos a su juicio" (ibid.).

4.º *Ejemplar de los buenos y no de los malos*

"Así como la resurrección del cuerpo de Cristo, por lo mismo que está unido personalmente al Verbo, es la primera en el tiempo, así también es la primera en dignidad y perfección. Pero siempre lo que es más perfecto es ejemplar de lo que es menos perfecto. Por consiguiente, la resurrección de Cristo es causa ejemplar de la nuestra, lo cual es necesario, no por parte del que resucita, el cual no necesita ejemplar, sino por parte de los resucitados, los cuales es preciso que se conformen a aquella resurrección según aquello (Phil. 3,21): *Reformará el cuerpo de nuestra vileza conforme a su cuerpo glorioso.* Pero, aunque la eficiencia de la resurrección de Cristo se extiende a la resurrección, tanto de los buenos como de los malos, sin embargo, su ejemplaridad se extiende propiamente sólo a los buenos, que son hechos conforme a la filiación del mismo, según se dice (Rom. 8,29)" (ibid., ad 3).

2. En particular

1.º *Causa eficiente de la resurrección de las almas y de los cuerpos*

"La resurrección de Cristo obra en virtud de la divinidad, la cual se extiende no sólo a la resurrección de los cuerpos, sino también a la resurrección de las almas, porque depende de Dios que el alma viva por la gracia y el cuerpo por el alma. Y por esto la resurrección de Cristo tiene instrumentalmente la virtud efectiva, no sólo con relación a la resurrección de los cuerpos, sino también respecto a la resurrección de las almas" (3 q.56 a.2 c.).

2.º *La resurrección de Cristo y la justificación*

"En la justificación de las almas concurren dos cosas, a saber, la remisión de la culpa y la novedad de la vida por la gracia. Luego en cuanto a la eficiencia, que es el efecto de la virtud divina, tanto la pasión de Cristo como la resurrección son causa de la justificación desde estos dos puntos de vista. Pero, en cuanto a la ejemplaridad, propia-

http://www.obrascatolicas.com

mente la pasión y la muerte de Cristo son causa del perdón de la culpa, por el cual morimos al pecado; mientras que la resurrección de Cristo es causa del nacimiento a la vida, que es producida por la gracia o la justicia; y por eso dice el Apóstol (Rom., 4,25) que *fué entregado,* esto es, a la muerte, *por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación.* Mas la pasión de Cristo es también causa meritoria, como se ha dicho (a.1 ad 4)" (ibid., ad 4).

II. SAN ROBERTO BELARMINO

El milagro de la resurrección

(Cf. ed. TROMP, *Opera oratoria postuma* [Roma 1942] en la dom. de Resurr.)

A) Exordio y proposición

La Iglesia en esta octava predica la resurrección de Cristo como el milagro más difícil y probatorio. Admitido éste, fácilmente se admiten todos los demás. Por ello los apóstoles insistieron tanto en él. Hablaré: 1.°, de la veracidad de la resurrección, y 2.°, de cómo podemos llegar a otra igual.

B) Veracidad de la resurrección

Fué atestiguada por los adversarios, que no castigaron a los guardias ni pudieron mostrar nunca el cuerpo de Jesús; por los ángeles; por los apóstoles, que le vieron, oyeron y palparon; por los profetas, que lo habían anunciado; y por todos los milagros que han ido acompañando a la predicación cristiana.

C) Medios para llegar a nuestra resurrección

a) CRISTO, ESPERANZA DE NUESTRA RESURRECCIÓN

El mayor deseo de todo ser es el sobrevivirse. Vémoslo en los animales, que, no pudiendo esperar otra supervivencia que la de la especie, defienden por instinto a sus hijos, como la tímida gallina, que llega a atreverse con animales rapaces. Nosotros sentimos vivamente este instinto de felicidad eterna e individual que nos ha asegurado Cristo. *Nos reengendró a una viva esperanza por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, para una herencia incorruptible* (1 Petr. 1,3). Tal fué el fin de su resurrección, de la que no necesitaba para su felicidad, sino para ser cabeza y esperanza de la nuestra. Pero ¡oh ceguedad! Mientras los animales defienden hasta más allá de sus fuerzas la supervivencia de su especie, nosotros descuidamos nuestra inmortalidad feliz. ¿Qué hemos de hacer? Veámoslo.

b) DEBEMOS SER TEMPLOS DE DIOS

1. Templos, no establos

Y si el espíritu de Aquel que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos dará también vida a vuestros cuerpos mortales por virtud de su Espíritu, que habita en vosotros (Rom. 8,11). El Padre resucitó el cuerpo de Cristo porque, siendo éste también de Dios, no quiso permitir que quedara arruinado para siempre. Si nosotros lo fuéramos... Pero si, por el contrario, convertimos nuestros cuerpos en establos de bestias, Dios los resucitará para que sean cárceles de condenados (cf. 1 Cor. 6,19). Los que dedican su cuerpo al pecado lo convierten en establo. Quienes lo usan para fines humanamente buenos no pasan de ser edificios civiles. Los que lo dedican a la oración y alabanza divina, constituyen templos de Dios.

2. Es cosa fácil hacernos templos de Dios

Es cosa fácil, puesto que hasta el comer, beber y dormir, ya que es voluntad de Dios nos ejercitemos en todas estas acciones, puede ser convertido en alabanza suya. Será señal de ello el que lo hagamos con moderación, pues de lo contrario servimos a nuestra concupiscencia y no al Señor. Ya dijo San Pablo: *Ya comáis, ya bebáis, hacedlo todo para la gloria de Dios* (1 Cor. 10,31). Cuando nuestro cuerpo sea templo de Dios, se verificará lo que dijo (2 Par. 7,15) de sus templos: *Mis ojos estarán siempre abiertos, y atentos mis oídos a la plegaria hecha en este lugar.* Y Dios oirá hasta la oración de nuestros mismos miembros que se dirigen a El sólo con presentarle sus flaquezas, la principal de las cuales es su mortalidad.

c) NUESTRA PRIMERA RESURRECCIÓN

1. Conexión y señal

Nuestra primera resurrección es el segundo medio de conseguir la resurrección final. *El que tiene parte en la primera resurrección, sobre él no tendrá poder la segunda muer-*

http://www.obrascatolicas.com

te (Apoc. 20,6). La primera muerte es el pecado; la segunda, la condenación eterna. Quien resucita del pecado disfrutará de la segunda gloriosa. La una es medio para la otra. *A los que justificó, a ésos glorificó* (Rom. 8,30).

La señal para conocer si nos hemos levantado con la primera resurrección es ver si gustamos las cosas celestiales, pues del mismo modo que los cadáveres no gustan de comida alguna, los que están muertos para el cielo tampoco saborean nada divino. *Si fuisteis, pues, resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba, no las de la tierra* (Col. 3,1-2).

2. La vida nueva es vida de amor

La gracia de Dios es una llama, y las llamas tienden siempre hacia arriba. La vida nueva es la vida del amor, y el amor inclina siempre, como un peso, hacia el objeto amado. Imposible es, pues, que el justo no busque a Dios. El *sapite* de la Vulgata es *pensad sabiamente.*

d) EL TERCER MEDIO ES NUESTRA PROPIA CRUCIFIXIÓN

Tan ardientemente deseaba Pablo la gloria de la resurrección, que buscó con celo sus caminos, y, sabiendo que Cristo había llegado por la cruz, dijo: *Yo procuro configurarme, en cuanto puedo, a su pasión, por si acaso por este medio llegase a su resurrección* (Phil. 3,10). Si Pablo, vaso de elección, decía *por si logro alcanzar...* (ibid.), ¿qué no deberemos hacer nosotros?

Nos configuramos a Cristo crucificado cuando de tal manera atamos nuestros miembros con el temor de Dios, que no pueden extenderse jamás hacia el pecado. *Confige timore tuo carnes meas* (Ps. 118,120). Afirmemos nuestra cabeza con espinas, para sujetar todo mal pensamiento; nuestros pies y manos con clavos, para que no corramos detrás de afectos perversos ni ejecutemos obras de pecado. El que teme a Dios, ve cuán fácil es perder la gracia y se precave.

D) Exhortación

Duro y amargo es crucificar nuestra concupiscencia. Pero los días del Señor fueron tres: el de la cruz, o viernes; el del descenso, o sábado, y el de la gloria, o domingo. El primero duró tres horas; el segundo fué más largo; el tercero, eterno. Nuestro programa es el mismo.

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. FRAY LUIS DE GRANADA

Hay ciertos trozos de Fray Luis de Granada sobre la resurrección del Señor que resulta inexcusable transcribir aquí. Si, en verdad, no son muy abundantes en ideas nuevas, sin embargo, por su belleza han sido considerados como los más elocuentes y deliciosos de forma de la literatura religiosa castellana, y sólo los supera en el mismo autor el celebérrimo llanto de la Virgen sobre su Hijo muerto.

Suprimimos las magníficas exclamaciones de los guardianes del limbo de los justos, porque tienen su lugar en San Jerónimo, del que son traducción (cf. BAC, *Obra selecta*, p.870 ss).

A) La alegría de los antiguos patriarcas y justos

"Todo este coro de almas santas estaba allí gimiendo y suspirando por este día, y en medio de ellos, como maestro de capilla, aquel santo rey y profeta repetía sin cesar aquella antigua lamentación que decía (Ps. 41,2): *Así como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así desea mi alma a ti, mi Dios. Fuéronme mis lágrimas pan de noche y de día, mientras dicen a mi alma: ¿Dónde está tu Dios?*

¡Oh santo rey!, si ésa es la causa de tu lamentación, cesa ya de cantar, porque aquí está ya tu Dios presente y aquí está tu Salvador. Muda, pues, ahora ese cantar y canta lo que mucho antes, en espíritu, cantaste cuando escribiste (Ps. 84,2): *Bendijiste, Señor, a tu tierra y sacaste a Jacob de cautiverio. Perdonaste la maldad de tu pueblo y disimulaste la muchedumbre de sus pecados.*

Y tú, santo Jeremías, que por el mismo Señor fuiste apedreado, cierra ya el libro de las Lamentaciones que escribías por ver a Jerusalén destruída y el templo de Dios asolado, porque otro más hermoso templo que ése verás de aquí a tres días reedificado y otra más hermosa Jerusalén por todo el mundo renovada...

Pues como aquellos bienaventurados Padres vieron ya sus tinieblas alumbradas, y su destierro acabado, y su gloria comenzada, ¿qué lengua podrá explicar lo que sentirían? ¡Cuán de veras, viéndose ya salidos del cautiverio de Egipto y muertos ya sus enemigos en el mar Bermejo, cantarían todos y dirían (Ex. 15,1): *¡Cantemos al Señor, que gloriosamente ha triunfado, pues al caballo y al caballero arrojó en el mar!*

http://www.obrascatolicas.com

¡Con qué entrañas aquel primer padre de todo el género humano, derribado ante los pies de su hijo y Señor, diría: Viniste ya, muy amado Señor y muy esperado, a remediar mi culpa; viniste a cumplir tu palabra y no echaste en olvido a los que esperaban en ti! Venció el camino duro la piedad grande, y a los trabajos y dolores de la cruz, la grandeza del amor.

No se puede con palabras explicar la alegría de estos Padres. Mas mucho mayor era, sin comparación, la que el Salvador tenía viendo tanta muchedumbre de almas remediadas por su pasión.

¡Cuán por bien empleados darías entonces, Señor, los trabajos de la cruz cuando vieses el fruto que comenzaba ya a dar aquel árbol sagrado!"

B) Alegría del cuerpo del Señor

"Mas, ¡oh Salvador mío!, ¿qué hacéis que no dais parte de vuestra gloria a aquel cuerpo santísimo que os está aguardando en el sepulcro? Acordaos que la ley del repartimiento de los despojos dice que igual parte le ha de caber al que se queda en las tiendas que al que entra en la batalla. Vuestro santo cuerpo se quedó aguardándoos en el sepulcro y vuestra alma santísima entró a pelear en el infierno. Repartid con él vuestra gloria, pues habéis ya vencido la batalla.

Estaba el santo cuerpo en el sepulcro con aquella dolorosa figura en que el Señor lo había dejado, tendido en aquella losa fría, amortajado con su mortaja, cubierto el rostro con su sudario, y sus miembros todos despedazados.

Era ya después de media noche, a la hora del alba, cuando quería prevenir el Sol de justicia al de la mañana y tomarle en este camino la delantera. Pues en esta hora tan dichosa entra aquella alma gloriosa en su santo cuerpo. ¿Y qué tal, si piensas, lo paró? No se puede esto explicar con palabras, mas por un ejemplo se podrá entender algo de lo que es. Acaece alguna vez estar una nube muy oscura y tenebrosa hacia la parte del poniente, y si, cuando el sol se quiere ya poner, la toma delante y la hiere y la embiste con sus rayos, suele pararla tan hermosa y tan dorada, que parece el mismo sol. Pues así aquella alma gloriosa, después que se embistió en aquel santo cuerpo y entró en él, todas sus tinieblas convirtió en luz y todas sus fealdades en hermosuras, y del cuerpo más afeado de los cuerpos hizo el más hermoso de todos los cuerpos.

De esta manera resucita el Señor del sepulcro, todo ya perfectamente glorioso, como primogénito de los muertos y figura de nuestra resurrección".

II. J. EUSEBIO NIEREMBERG

Excelsitud de la nueva vida de la gracia

De tres resurrecciones nuestras o nuevas vidas suele hablar San Pablo, relacionándolas siempre con la del Señor, a saber, de la del cuerpo espiritualizado, de la gracia santificante y de la nueva vida moral de las virtudes, consecuencia de las otras dos. La gracia santificante es en el orden de causalidad la primera de nuestras resurrecciones.

Sintetizamos en este sentido los capítulos 8 y 9 del libro I de la obra *Aprecio y estima de la divina gracia*, del P. NIEREMBERG.

A) Participación de los bienes propios de Dios

El sol tiene virtualmente numerosas cualidades que comunica con su influjo a las plantas y seres de la tierra, pero tiene además otras, como su esplendor y luz, que son exclusivamente suyas. Dios tiene asimismo mil virtudes de las que ha hecho partícipes a la creación, pero tiene, en cambio, otras exclusivas de su infinito ser y naturaleza.

Pues bien, la excelsitud de la gracia está en que nos hace partícipes de la misma naturaleza divina, de "aquel atributo o atributos que están en Dios formalmente y hacen a su infinito Ser admirable, único, perfectísimo..."

B) Participación del ser divino

La gracia nos hace participar, ante todo, "del ser de Dios, en cuanto que es por su misma esencia, teniendo ser de sí mismo", esto es, no de uno u otro atributo divino, sino del mismo ser de Dios, del cual se deriva toda perfección.

a) GRANDEZA DEL SER DE DIOS

Admíranse los santos de aquella respuesta divina en la que Dios sintetizó toda su esencia diciendo: *Yo soy el que soy* (Ex. 3,14). La mayor grandeza que se puede decir es la de ser por sí mismo, la de haber sido y la de haber de ser siempre, conteniendo por eminencia cualquier otro ser.

En comparación de quien es todo *el ser*, las criaturas no son nada. *Mi existencia delante de ti es la nada* (Ps. 38,6), porque, comparadas con el Ser divino, no se pueden reputar que son.

http://www.obrascatolicas.com

b) Grandeza de la gracia

Pues si la gracia nos hace partícipes de ese divino Ser, ¿quién no verá cuán dignas son de desprecio todas las cosas en parangón con ella? La gracia es lo que es, y las cosas lo que son. "La honra no es respecto de ella; la hacienda no es, el gusto no es..., también la deshonra no es, la pobreza no es..."

De suerte que para alcanzar la gracia no hemos de reparar en otros bienes ni males, pues ni trabajos ni goces humanos tienen realidad alguna si se comparan con ella. Cuando San Pablo dice: *Por la gracia de Dios soy lo que soy* (1 Cor. 15,9), viene como a no estimar en nada cuantos dones de ingenio y de nacimiento poseía, considerando sólo digno de tener en cuenta ese *ser* que había recibido de la gracia (cf. o.c., c.8,1-2).

c) El no ser del pecado

"Este ser que, como hemos dicho, da la gracia, es tan incomparable y sumo, que, no contentándose la Sagrada Escritura con significarnos que en ella consiste el ser verdadero y que, al contrario, por el pecado se vuelven los hombres como si no fuesen, no acaba de engrandecer de mil modos y con grandes títulos a los justos y apocar y deshacer lo que son los pecadores y cuantos se destruyen y deshacen en pecado; unas veces los llama paja, porque como un manojo de espigas trillado se desmenuza en pajas, que son cosa tan menuda, ordinaria y despreciable, que viene a parar en el fuego o a ser mantenimiento de bestias, así el que pierde la gracia se desmenuza y envilece y sirve sólo de mantenimiento al fuego". Otras veces los llama polvo, y otras los compara en su vileza con el estiércol. Y, finalmente, para significar que tienen el mayor mal, los compara a la muerte, pues nada hay que más deshaga a los cuerpos que ella ni a las almas que la pérdida de la gracia por el pecado (cf ibid., c.9,1).

Vengan, pues, los ambiciosos del mundo, que por dejarse llevar de una pasión hacen tal estrago de sí mismos... Miren los que andan reventando por subir y lucir en la tierra...

Verdad es que siguen siendo hombres, pero, perdida la naturaleza divina que les comunicó la gracia, "no ha de entrar en cuenta el ser natural con el ser divino". Si un muy gran emperador perdiera todos sus reinos, quedándose sólo con un vestido andrajoso, ¿podría darse por satisfecho con tan vil cosa y decir que no había perdido nada? (cf. ibid., c.8,3).

d) Plenitud de perfecciones

El ser divino encierra todas las perfecciones de Dios. La gracia, participación de ese ser, las encierra también y comunica. Este es el argumento de todos los capítulos siguientes de Nieremberg. En razón de ello, y así como la naturaleza de Dios, por encerrar todos los bienes divinos, suele llamarse gloria, así también a la gracia se le ha solido dar este nombre (cf. Rom. 3,23). Ella es la gloria de Dios en nosotros.

Admiremos, pues, todos los atributos de Dios, contemple el alma aquella infinidad sobre toda grandeza, cuyo poder excede toda potencia, cuyo saber supera toda ciencia... y que ahora con sólo tres dedos sostiene toda la redondez de la tierra..., por quien los serafines se abrasan y se estremecen las jerarquías, pues de todo ello participamos por la gracia; y por ello se le llama reino de Dios, para indicar que nos trae la plenitud del gobierno y ser divinos, y semilla de Dios, porque hace germinar en nosotros todos sus frutos.

Vengan, pues, los que beben los vientos en pos de las honras. Díganos el sabio si encuentra algo en las riquezas que valga más que la gracia. Avergüéncese el ambicioso en andar detrás de lo que no tiene ser. Veamos lo que tienen de imaginación los deleites que nos ponen tan en peligro.

III. FRAY ALONSO DE CABRERA

El gozo de la resurrección

(Cf. Fray Alonso de Cabrera, *Serm. del dom. de Resurrec.*: Nueva Bibl. de Aut. Esp., *Predicadores de los siglos XVI y XVII* t.I, ed. Bailly-Baillière, Madrid 1906).

A) Exordio

Derrotado Holofernes, Joaquín, sumo sacerdote, con todos los ancianos, vinieron a Judit, bendiciéndola: *Tú, gloria de Jerusalén; tú, alegría de Israel; tú, honra de nuestro pueblo...* A lo cual todo el pueblo respondía: *Amén, amén* (Iudith 15,9-10). En este día solemnísimo y triunfal, en que el príncipe de este mundo, con todo su poder, quedó quebrantado, y el linaje humano redimido, justo es ir a visitar a la real princesa y emperatriz de los ángeles, mujer famosa y fuerte, de quien al principio del mundo pronunció Dios que quebrantaría la cabeza de la serpiente maldita,

http://www.obrascatolicas.com

y uniéndonos a aquel cortejo de santos librados del infierno y presididos por el gran sacerdote Jesús, no ya vestido de ropas manchadas, cual las tuvo en su pasión, sino del ponderifical preciosísimo y resplandeciente de su cuerpo glorificado, entonar las alabanzas de la verdadera Judit: ¡Tú, gloria de la triunfante Jerusalén; tú, alegría de la militante Iglesia, honra de todo linaje humano! Ave María.

B) Introducción

Casi todo el sermón está apoyado en la interpretación un poco conceptista del salmo 29,6: *A la tarde se detendrá el lloro y a la mañana nacerá la alegría,* de donde deduce que los días de Dios, a partir del Génesis, comienzan por la tarde y terminan a la mañana, al revés que los del hombre. En la tarde suele haber llanto y en la mañana alegría, mientras que en lo humano ocurre lo contrario.

C) Días de Dios y días del hombre

Los días del hombre suelen comenzar con alegrías y terminar con llantos; en los días de Dios, si viene con pesar la noche, amanece con placer el día. Dios guarda para lo postrero lo mejor.

"Si un hombre hubiese de tener dos días, uno bueno y otro malo, y dejasen a su elección por cuál quería empezar, si escogiese primero el bueno, vendría a tener dos días malos, porque el bueno se haría malo con el temor del segundo. Pero, si escogiese antes el malo, tendría dos días buenos, porque el malo, con la esperanza del bueno, se haría bueno...

Este es el maravilloso concierto del día de Dios... No parece tan claro y hermoso el sol como cuando sale tras los nublados espesos y oscuros que han tenido marañado el cielo. No es tan apacible la bonanza y serenidad del mar como cuando le ha precedido alguna borrasca y furiosa tormenta. Por eso se celebra tanto la alegría de una victoria, porque se ha comprado con sangre y con los peligros de la batalla. Y aquella honra suele ser más estimada que se alcanza después de la afrenta e ignominia. Y así el llanto de la víspera hace crecer el gozo del día."

D) Dolor y gozo universales

Este es el día del Señor, y ninguno tan glorioso como él, y pues es todo de Dios, sin que tenga parte culpa ni pena, debe, conforme a su estilo, empezar por la tarde del dolor y acabar por la mañana de la alegría. La tarde fué la pasión; la mañana, el día de hoy. Alegría universal, porque, así como la tarde fué la más triste y dolorosa que jamás ha habido, y en ella todas las criaturas, en su tanto, lloraron y se condolieron de su Creador: el cielo, de luto; el sol, rehusando ver desnudo al que le vistió de luz; la tierra, abriéndose con terremotos para tragar, si pudiera, a los verdugos; las piedras tañendo a doble y rompiéndose, como para reprender la dureza de aquellos corazones; los ángeles, no teniendo por suficientes las lágrimas de los hombres, llorando ellos, así en este día todas las criaturas se alegran y cantan dulce *aleluya*... Tras los nublados oscuros de sus dolores y penas, sale este luciente sol con su dorada cabellera, lleno de resplandores divinos, echando de sí rayos de inmortalidad y gloria. Alégrese todo lo criado tras aquella breve tempestad y furiosas olas de tristeza.

Alegría tanto más universal, cuanto que a nosotros, después de Cristo, nos cabe la mayor parte de la gloria de su resurrección. Luego de la noche oscura en que, pecando el hombre, se le puso el sol *allá a la tarde* en el paraíso, vivimos entre lágrimas de destierro hasta el amanecer, hasta la mañana de la resurrección.

E) Dolor y gozo del limbo y del cuerpo del Señor

¿Quién podrá encarecer el horror de aquella prolija noche en que estuvieron los santos padres del limbo tantos años, si a un enfermo se le hace larga una noche de dolor agudo? Pero bajó Cristo e hizo del limbo paraíso. ¿Qué lengua podrá explicar la alegría de estos padres viéndose en un instante trasladados de un extremo a otro? Quebranta Cristo los fuertes cerrojos y candados y entra por los dominios y jurisdicción de aquellos cancerberos, no como reo, sino como juez; no como culpado, sino como acometedor. *Entonces fueron turbados los príncipes de Edón y ocupó el temblor a los valientes de Moab* (Ex. 15,15), y los santos comenzaron a clamar: *Cantemos al Señor, porque gloriosamente ha triunfado, bravosamente lo ha hecho, muy valiente ha andado; al caballo y al caballero arrojó al mar* (Ex. 15,1). *El Señor, como poderoso guerrero, dió en el mar a Faraón y a sus carros y ejércitos* (ibid., 4): al demonio, al pecado y a la muerte anegó en el mar Bermejo (de su sangre).

"Pero no os olvidéis, Señor mío, de vuestro cuerpo virgíneo, fiel compañero que tan bien os ayudó en la batalla de la pasión... Ya se llegaba el día tercero y empezaba a reír la aurora más clara y serena que vieron los siglos,

http://www.obrascatolicas.com

cuando aquella alma poderosa, unida al Verbo eterno y acompañada de aquel senado gravísimo de justos..., se llegó al sepulcro, alegrísima más que el sol resplandeciente." Canta la hermosura del cuerpo del Señor, aplicándole una descripción del Cantar de los Cantares que termina diciendo: Todo tú eres deseable.

"Pues si tal es y tan para ver, centinelas del cielo, guardas de ese santo difunto..., desengañad a las Marías que le han velado en la ciudad en compañía de su tristísima Madre y... dadles la alegre nueva."

F) Vencedor del demonio y de la muerte

Buscáis al Nazareno crucificado, ¡resucitó! (Mt. 28,5-6). Las palabras *crucificado* y *resucitó* nos dicen la gloria de este día, porque "cayendo Cristo se levantó y muriendo dió vida. Este es el triunfo de nuestro capitán, nunca vencido; éste fué su trofeo, ésta su mayor gloria". Cayó en el Calvario, pero se levantó a los tres días, dejando muertos a sus enemigos. El luchador no tiene por afrenta caer de momento si queda vencido su contrario.

De un solo traspié derribó Satanás al hombre en el paraíso, hasta que vino el fuerte a luchar con el más fuerte, porque fuerte era el demonio y fuerte Cristo, aunque éste no se aprovechó en la lucha de las fuerzas de su divinidad, no fuese que el demonio no se atreviera a acometerle, sino que luchó mostrando la flaqueza de nuestra humanidad y con ella misma quedó vencedor.

Cuentan las fábulas que Hércules no podía vencer a Anteón, hijo de la Tierra, porque en cuanto caía recobraba nuevo vigor al contacto con su madre, hasta que, levantándole en el aire, lo ahogó. La muerte era hija de la tierra corruptible, y hasta que Cristo no la levantó, injertándola en su persona divina, no pudo acabar con ella. Pero allí, en el Calvario, hubo aquel maravilloso duelo.

En una misma persona estaban muerte y vida, porque murió como hombre y vivió como Dios. ¿Pudo haber lucha más trabada? A pesar de aquella victoria, nosotros seguimos muriendo, porque Cristo nos ha devuelto la vida del alma, y en cuanto a la temporal, no ha querido librarnos de una muerte a la que se sujetó él mismo. Pero llegará el día en que nuestro cuerpo mortal se revista de inmortalidad y podamos gritar (1 Cor. 15,55): *¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu victoria?* Ya la muerte del justo no es muerte, sino paso para la vida eterna; no es fin, sino principio.

G) Alegría de la Santísima Virgen

Aun cuando el Evangelio describe la aparición a las mujeres o a la Magdalena como la primera, ocurre en ello lo mismo que al que, viniendo de las Indias, fuese a casa de su madre y después de estar con ella saliese a ver a un amigo. ¿No podría decirle con verdad: Esta es la primera visita que hago? Porque lo de su madre no era visita, sino irse a su casa.

¿Cuál sería la alegría de la Santísima Virgen? Si Jacob se alegró cuando supo que vivía José (Gen. 45,28), ¿qué no se alegraría esta Señora, que no tenía otros once hijos, sino uno solo, y que no había recibido noticia de su muerte, sino que lo había visto morir?

IV. BOSSUET

La vida nueva

De los cuatro sermones de Bossuet sobre la resurrección que figuran en la edición Garnier, escogemos sobre todo el segundo, por parecernos el más completo (cf. t.3 p.183 ss), y nos extendemos más de lo corriente en el exordio por entender que es lo más original. El tercer sermón (cf. ibid., p.211 ss) desenvuelve ante un auditorio de monjas la última parte del que extractamos.

A) Los tres grados de la nueva vida

"El hombre en su santo origen recibió de Dios tres dones, a saber, la inocencia, la paz y la inmortalidad, porque, habiendo sido formado según Dios, debía ser, como El, justo, y al reinar sobre sus pasiones vivía pacífico y, mediante el fruto de la vida, era inmortal. Rebelóse, dice San Agustín (cf. *De civ. Dei* l.13 c.13), la razón contra Dios, y las pasiones le negaron su obediencia, y al no beber el agua en aquella fuente inagotable de vida, impotente ya ella misma, dejó al cuerpo sin vigor, permitiendo que la mortalidad se apoderase de él. Así, pues, para ruina total del hombre, el pecado destruye la justicia, las pasiones rebeldes turban la paz y la inmortalidad cede a la necesidad de la muerte. He aquí la obra de Satanás opuesta a la divina". *Apareció el Hijo de Dios para destruir las obras del diablo* (1 Io. 3,8), pero lo que perdimos de golpe no nos será devuelto del mismo modo, sino que su recuperación "pasará por tres diferentes edades, a través de las cuales, como de grado en grado, llegaremos a ser hombres completos, o,

http://www.obrascatolicas.com

como dice San Pablo, varones perfectos (Eph. 4,13), de forma que en este mundo sea reparada la inocencia, en el cielo nos dé Dios la paz, y en la resurrección general la inmortalidad adorne nuestro cuerpo. Por tales etapas, los justos llegan a la plenitud de Jesucristo (Eph. 5,13). La vida presente es como una infancia, los santos del cielo se asemejan a la edad florida, y por fin llegará la madurez con la última resurrección, donde la vida no tendrá vejez, porque, siendo divina, no puede declinar".

Pero notad, y éste será el fondo de mi discurso, que, aunque estos grandes cambios tengan remate en la otra vida, comienzan todos ellos en ésta, del mismo modo que en la infancia no se disfruta de la perfección de la edad madura, pero se poseen en germen todas las facultades y potencias que han de llevar a ella.

Tres enemigos habremos de destruir: el pecado, la concupiscencia y la muerte. Por medio de los dones divinos destruiremos el pecado y lucharemos contra la concupiscencia. Además, convirtiendo a nuestro cuerpo en templo de Dios, lo prepararemos para la inmortalidad.

B) Muerte al pecado

Cristo *murió al pecado una vez para siempre* (Rom. 6,10) y es ejemplo nuestro. ¿Cómo pudo morir al pecado quien no lo tuvo? Revistióse de nuestra apariencia pecadora. "Pero este santo e inocente no debía aparecer eternamente pecador, y el que no había cometido pecado no tenía por qué estar revestido siempre de él... Refiriéndose a ello, dice el gran Apóstol que por fin murió al pecado (ibid., 10), en cuanto que Dios no le mira ya como a un criminal que abandona... Manifiéstate ya, ¡oh divinidad! Aparece, ¡oh santidad! Déjate ver, ¡oh justicia!, e ilumina con tus fulgores el cuerpo incorruptible del hombre nuevo".

Cristo murió por todos, pero todos debemos morir individualmente a nuestro pecado. Siendo esto así, y para que la doctrina del Apóstol sea fructuosa, debemos considerar que se exige de nosotros una mudanza no mediana, porque el pecado que arraigó tan hondo necesita que se le busque en lo hondo también si queremos desarraigarlo. "¡Oh pobre corazón!... ¿Crees que, si el amor de las criaturas se apega tan fuerte a nuestros corazones, un cambio superficial bastaría para convertirte? Dame el cuchillo que lo lleve hasta la raíz y corte en carne viva... Quiero morir al pecado y he de alcanzar el mismo principio de su vida".

Vivid como hombres que han resucitado verdaderamente (Rom. 6,13). No os contentéis, por ejemplo, con abandonar algo el lujo o la cólera; llegad hasta el final.

C) Lucha contra la concupiscencia

Con la victoria obtenida sobre el pecado no termina la guerra. Hay que continuar. Cristo, que no sólo resucitó, sino que venció a la misma muerte, nos da ejemplo de que debemos perseguir al enemigo hasta su último reducto: el de la concupiscencia.

Hay un reino de la caridad en el que la concupiscencia está apagada, pero hay otro en el que es preciso combatir, y ese campo de batalla entre caridad y pasión somos nosotros, hasta que consigamos que no reine el pecado dentro de nosotros mismos (Rom. 6,12).

Nos conviene esta lucha, mezcla de fuerza de la gracia y de debilidad de la naturaleza, porque sin fuerza nos rendiríamos y sin debilidad nos llenaríamos de soberbia.

Pero no basta con que la consideración de nuestra debilidad nos haga humildes; es necesario que nos vuelva también fervorosos y esforzados.

D) Preparemos nuestra resurrección. Templos del Espíritu Santo

Si os dijera que la resurrección del Señor es causa y modelo de la nuestra, no sería nada nuevo; pero si os predicase que esta resurrección comienza a prepararse en esta etapa de cuerpo corruptible, quizá os llamase la atención. Sin embargo, os lo voy a decir: "¡Tierra y ceniza, escúchalo y alégrate en nuestro Señor!" La razón de cómo este cuerpo mortal va recibiendo la semilla de la inmortalidad, nos la dará San Pablo (1 Cor. 3,17; 6,19), comentado por San Agustín (cf. *Serm.* 163 n.2, y 161 n.6). El primero dice que somos templos del Espíritu Santo, y el segundo comenta que, como todo templo dedicado anteriormente a los ídolos, para consagrarse a Dios necesita dos cosas: la primera, derribar los falsos ídolos; la segunda, dedicarlo al verdadero, santificándolo.

Así, pues, para convertir nuestro cuerpo en templo santo de Dios necesitamos romper todos los ídolos, esto es, las pasiones imperiosas, que eran las antiguas divinidades que lo presidían. Pero es necesario, además, dedicarlo a un uso santo y que estos miembros que habían servido a la impureza de la concupiscencia sirvan ahora a la gracia de la caridad. De este modo habremos dedicado nuestro cuerpo al Espíritu Santo.

Pero ¿cómo hará Dios para tomar posesión de él? El mismo San Agustín nos vuelve a dar razón de ello: El que

http://www.obrascatolicas.com

posee la parte principal posee el todo; ahora bien, la parte más noble y elevada del hombre es su alma, luego quien la posee domina al hombre entero. Y, establecidos estos dos principios, deduce la consecuencia evidente: Domine Dios el alma y mediante ella se habrá posesionado del cuerpo, que "por naturaleza pertenece al alma, por la corrupción se hace esclavo del vicio y por la religión lo será de Dios. El alma, al someterse a El, le entrega todas las riquezas, como la mujer, al tomar esposo, entrega a su marido todos los bienes" (cf. TERTULL., *De anima* n.4). "El Hijo de Dios dijo solemnemente que no se podía *arrebatar nada de las manos de su Padre...* (Io. 10,29). Así, en cuanto Dios haya puesto su mano sobre nuestro cuerpo..., en cualquier lugar del universo que la corrupción haya arrojado nuestra carne, en cualquier lado que hayan sido llevadas nuestras cenizas, estamos bajo la mano del Señor. Y tú, tierra, madre y sepulcro común de todos los mortales, sea cual fuere el sombrío lugar en que hayas escondido y devorado nuestro cuerpo, un día lo tendrás que devolver todo entero a Dios".

Otra consecuencia es el respeto con que debemos tratar lo que es templo de Dios, dispuesto como está El a perder a quien lo profane (1 Cor. 3,17).

E) Exhortación

Cristianos, en estas solemnidades habéis bebido en la fuente de la vida, en los sacramentos. Emprended una vida nueva. Muera en vosotros la embriaguez, la venganza y todos los vicios de un modo definitivo, y una verdadera alegría llene vuestras almas. Llamad en vuestra ayuda al santo temor de Dios.

V. P. SEGNERI

Conveniencia de la resurrección de los cuerpos

Predicador italiano del siglo XVII, es de los pocos que se salvan del mal gusto imperante en la segunda mitad de dicho siglo. Tomamos su sermón de la obra *Sermones de Cuaresma y Pascua*, traducida por don José Fernández (cf. ed. Barcelona, Suvirán, 1869).

A) ¿Nuestra religión enemiga del cuerpo?

Ninguna le constriñe como la nuestra, "que parece haber sido formada para molestarle". He aquí, en suma, los preceptos de nuestra religión: Mortificad vuestra carne, que

cuanto más lo hagáis, más aceptable me seréis; y si, después de una vida lo más dura que os fuere posible, alguien os invita a renegar, debéis preferir los tormentos más duros antes que hacerlo.

Mortificación y martirio. Tal es el problema. ¿Quién lo aceptaría si no nos prometieran también la resurrección para ese desgraciado cuerpo?

B) Argumento. El alma debe compartir su premio con el cuerpo

El alma es el capitán que dispone el ataque, y justo es que reparta su botín con los soldados que han peleado. Si David lo hizo, no sólo con los soldados que lucharon con él, sino con los que, derrengados por la caminata, no pudieron pelear, y quedó desde entonces establecido que el premio fuera por igual para los que combaten y para los que guardan los bagajes, ¿cuánto más debe participar en él quien llevó la parte más dura de la contradicción? *Oportet corruptibile hoc induere incorruptionem* (1 Cor. 15,53).

C) Conveniencia de los premios sensibles

A la mayoría de los hombres les entra todo por los sentidos, y no comprenden, por ejemplo, la satisfacción que pueda encontrar el estudioso en su gabinete. En consonancia con ello, aun cuando desde luego el premio principal es el del alma, al intuir a Dios, suma belleza, ¿qué ocurre cuando os hablo de aquella felicidad del alma? Que el uno dormita y el otro me acusa de remontarme demasiado.

Teniéndolo en cuenta nuestro Creador, "se ha acomodado a la debilidad de nuestra inclinación, y ha querido aparejarnos en el cielo bienes que no sólo no sean iguales por equivalencia a los corpóreos, sino semejantes en realidad, de modo que estas manos, estos oídos, este olfato..., tengan realmente deleite".

D) Encontraremos placeres mayores que los que renunciamos

Músicas del cielo, uno de cuyos acordes sumergió a San Francisco en éxtasis; belleza de la vista de Dios, que hizo a San Silvano que le repugnaran todos los rostros de la tierra. ¿Queréis, dice Dios, saciaros de gustos corpóreos? Pues yo os los ofrezco con esta diferencia, que los que buscáis son

http://www.obrascatolicas.com

inmundos y pasajeros, y los que yo os ofrezco son purísimos y eternos.

¿Tenéis que esperar? Ciertamente, pero ¿no sería loco el viñador que vendimiase sus uvas cuando todavía están agraces, en lugar de esperar la hora de la madurez?

Catón se dió la muerte para no sobrevivir a la libertad perdida por Roma, y Séneca, comentándolo, al explicar que el cuchillo fué sólo el instrumento, pero la causa principal fué la doctrina de Platón en el *Fedón*, en donde expone la inmortalidad del alma, lo resume con esta frase: *Ferrum fecit ut mori posset, Plato ut vellet:* el acero hizo que pudiera morir, Platón que quisiese. ¿Nos moverá a nosotros la inmortalidad menos que a un gentil? O ¿seremos como los salvajes, que lloran y gritan en un eclipse de sol, sin saber que dentro de unos momentos volverá a lucir?

VI. VENTURA RAULICA

El templo reconstruído

En la invasión romántica, poco patrística y escrituraria, de la predicación italiana del siglo XIX, el piadoso P. Ventura, superior general de los teatinos, representa una excepción. Predicó numerosas Cuaresmas en San Pedro y en Francia.

La edición italiana *Scuola dei miracoli* (Roma 1850), en su tomo 3 p.318 ss, incluye dos homilías sobre la gloria de la resurrección del Señor. Raulica predicó en 1846 otra Cuaresma en San Pedro, fundándola toda en las parábolas del Evangelio. Pero esta colección de sermones no fué publicada sino después de su muerte, a base de los apuntes y borradores. Escogemos nuestro sermón de esta serie por salirse de lo corriente, aun cuando quizá sea de menos valor que los anteriormente citados, y lo tomamos de la traducción francesa (cf. *Enciclopedie de la Prédication contemporaine, Homelies,* Marseille, Mingardon, 1880).

Solvite templum hoc et in tribus diebus excitabo illud (Io. 2,19).

A) La razón histórica de la metáfora

¿Por qué utilizó el Señor una alegoría que había de serle echada en cara en el juicio y servir de motivo de risa en la crucifixión? (Mt. 27,39). El motivo se lo dieron las circunstancias, pues, acabado que había de arrojar por primera vez a los mercaderes del templo, se acercaron airados a preguntarle con qué poder hacía tales cosas y qué señales daba de su autoridad, a lo que les respondió, tomando pie del lugar que defendía, que deshicieran el templo de su cuerpo y El lo reharía (Io. 2,19).

B) Sentido espiritual

a) EL CUERPO DE CRISTO, TEMPLO DE DIOS

1. Dios está en todas partes, pero tiene puesto su corazón y su mirada de un modo especial en el templo. La santa humanidad de Cristo era la sede donde habitaba la plenitud de la divinidad, y no sólo de un modo místico, como en el templo de Jerusalén, sino real y físicamente.

2. El templo es el lugar especialmente dedicado a confesar a Dios por la fe, invocarle con la oración y ofrecerle sacrificios de adoración y propiciatorios. El alma bendita de Cristo no cesó de ofrecer dentro de su cuerpo, por medio de su entera sujeción al Padre, las ofrendas de su reconocimiento y sacrificio. Si Dios amó el templo de Jerusalén...

3. En el templo es donde Dios reparte principalmente los bienes de su misericordia. Por medio del cuerpo de Jesús, el Verbo, que no podía padecer, obtuvo el perdón para nosotros.

¡Oh templo venerable! Jamás ha habido otro semejante en toda la creación.

b) TEMPLO QUE LLEVABA LA SEMEJANZA DEL HOMBRE VIEJO

Pero este augusto templo, santo y puro, llevaba la forma exterior y ruinosa del templo viejo, del cuerpo de Adán y sin sombra de pecado soportaba las flaquezas del cuerpo miserable y parecía, como todos, pecador.

Convenía, pues, que en esta santa humanidad no quedase rastro de semejanza con la edificación antigua del templo del hombre viejo, en el que no se honraba, sino que se profanaba a Dios. Esta es la razón por la que permitió que los judíos lo deshicieran, dispuesto como estaba a rehacerlo inmaculado e inmortal.

c) EL TEMPLO DEL HOMBRE VIEJO, DESHECHO PARA SIEMPRE

"Pero puesto que esta divina edificación no ha sido derribada sino en cuanto que tenía la figura exterior de la miserable situación del edificio humano; puesto que Jesucristo no ha sido muerto y sepultado sino en cuanto que poseía exteriormente un cuerpo semejante al del viejo hombre pecador, podemos estar ciertos de que en Jesucristo ha sido derribado el edificio antiguo, el que el hombre había profanado. Podemos estar ciertos de que nuestro hombre

http://www.obrascatolicas.com

viejo, el Adán pecador, ha sido crucificado, derribado, humillado, para que fuera destruído en El este innoble edificio que no servía más que para albergar el pecado..., para que, no quedando traza de él, pudiera salvarse el pecador".

No fueron quebrados sus huesos ni conoció la corrupción del sepulcro, porque, separado del alma, continuaba, sin embargo, siendo el cuerpo unido sustancialmente al Verbo, y no necesitaba reparación sustancial alguna para volver a ser el templo hermoso de Dios, bastando sólo con que el alma, de regreso del limbo, adonde había ido a anunciar la buena nueva de la redención, se reintegrase a él para ejercer plenamente sus funciones sacerdotales.

d) Las cicatrices del Señor. Cristo, sacerdote eterno

Pero ¿por qué guarda las cicatrices de su pasión? San Pablo nos explica profundamente el misterio (Hebr. 9,6-15).

El sumo sacerdote entraba solamente una vez al año en el *sancta sanctorum,* llevando en cada mano una copa llena de la sangre de las víctimas inmoladas. Figuras vacías que sólo anunciaban lo futuro y tuvieron su cumplimiento cuando Cristo, Sacerdote Sumo, penetró en el templo de los cielos para ofrecer al Padre en nombre nuestro el sacrificio de la cruz. Esa es la razón de que haya querido conservar aún, gloriosas, sus cicatrices, vasos de preciosa sangre, para enseñárselas continuamente al Padre. Allá ha ido Jesús a llevar al cielo el templo de su cuerpo, tan bello y adornado, que el Padre no puede retirar su vista de él.

C) *Nuestra resurrección*

a) Nuestro cuerpo debe morir y corromperse

Si el cuerpo de Cristo, aunque exteriormente igual al nuestro, era, sin embargo, puro y santo, no ocurre lo mismo a nosotros, que, concebidos en pecado, tenemos uno infectado hasta la médula por el mal, refugio de la concupiscencia y la ley de la carne, que se opone a la del espíritu; cuerpo vicioso y, por ende, caduco y mortal. Es necesario, pues, que sea totalmente destruído, porque está manchado con una lepra que no bastarían a curar todos los ritos de la ley antigua.

b) Pero resucitará por la gracia del alma

Mas, a pesar de todo ello, si la gracia vivió en nuestra alma, Cristo ha estado unido a ella y, mediante ella, a nuestro cuerpo. Y así como el pecado original dejó en él un germen venenoso de muerte, del mismo modo este don divino ha depositado también otro germen de resurrección y vida, que un día ha de desarrollarse como lirio de candor eterno. *Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos dará también vida a vuestros cuerpos mortales* (Rom. 8,11).

Y así se habrá cumplido la palabra del Señor: *Porque ya no pueden morir... siendo hijos de la resurrección* (Lc. 20,36).

Palabras de infinito amor. Dios empleará en nuestra resurrección el mismo poder y celo que en resucitar a su Hijo.

Y ¿cómo podría Dios tratar de otro modo nuestro cuerpo, si ve en él el recuerdo y sello del de su Hijo amado? ¿Participamos de su espíritu? Pues participaremos de los privilegios de su carne.

Felices los que en vida, con su mortificación y virtudes, conservan limpio este templo de su cuerpo...

Las más duras mortificaciones de los ascetas, los tormentos de los mártires, parecen repetir: *Solvite templum hoc...*

D) *Respetemos el templo de nuestro cuerpo*

Si, pues, nuestro cuerpo, a pesar de su imperfección, en cuanto está unido al de Jesús por medio de la gracia, es templo de Dios, démonos cuenta de que, en efecto, como los templos materiales, ha sido santificado por la ablución del bautismo, la unción del santo crisma y la presencia real de Jesús en la Eucaristía.

¿Qué crimen no será, por lo tanto, dice San Pablo temblando de ira, prostituirlo con la concupiscencia? *Si alguno profana el templo de Dios, Dios le destruirá* (1 Cor. 3,16).

VII. COLUMBA MARMION

(Cf. *Jesucristo en sus misterios* c.15 : *Si consurrexistis cum Christo,* 3.ªed. [Ed. Litúrg. Esp., Barcelona] p.278-294.)

A) *Santidad de la resurrección*

La Iglesia en las letanías llama a la resurrección *santa.* ¿Por qué distinguirla con este adjetivo de los demás misterios de la vida de Cristo, santísimos todos ellos? Porque en ella se ponen de manifiesto todos los elementos constitutivos de

http://www.obrascatolicas.com

la santidad, a saber, alejamiento de todo pecado y despego de toda criatura y adhesión total y estable a Dios.

a) ALEJAMIENTO DE TODO PECADO

Cristo, aunque santísimo, llevaba las apariencias del pecado, hasta que el día de la resurrección quedó exento su cuerpo de toda fatiga y flaqueza, heredada del pecado original, y fué el símbolo y modelo del primer elemento constitutivo de la santidad, a saber, del alejamiento del pecado.

b) UNIÓN CON DIOS

Restablecida la unidad de los hombres con Dios, la religión de Jesús resucitado será en adelante más completa y viva, si cabe. Sólo en el cielo conoceremos la plenitud con que vivía Jesús para el Padre en aquellos cuarenta días, en los que fué fuente infinita de gloria para El.

Si el hombre es el sacerdote del universo y compendia el himno de toda la creación a Dios, ¿qué no decir del cántico incesante que entonaría el Vencedor de la muerte? Ese fué su ejemplo de la unión con Dios, elemento formal de la santidad.

B) Elementos de la santidad en nuestra resurrección espiritual

Por la gracia merecida por Cristo en su muerte y repartida después de su resurrección, nuestras almas mueren al pecado y nacen a una vida de unión con Dios en el bautismo (Rom. 6,4), razón por la que en la primitiva Iglesia se confería este sacramento la noche de la Pascua y en Pentecostés, principio y fin de este ciclo.

Cristo desea comunicarnos su vida, y lo hará si nos conformamos al espíritu de nuestro bautismo, alejándonos del pecado para vivir en Dios.

a) MORIR PROGRESIVAMENTE AL PECADO

La obra iniciada en las aguas sacramentales ha de continuarse durante toda nuestra existencia, muriendo cada día, porque conservamos dentro de nosotros las raíces del pecado.

La gracia pascual cuenta con este efecto como con uno de sus principales, según nos lo indica al escoger las palabras de San Pablo: *Alejad la vieja levadura para ser masa nueva, como sois ácimos, porque nuestra Pascua, Cristo, ya*

ha sido inmolada. Así, pues, festejémosla no con la vieja levadura, no con la levadura de la malicia y la maldad, sino con los ácimos de la pureza y la verdad (1 Cor. 5,7-8).

Esta metáfora, tomada de la pascua judía, coincide con la otra, más conocida, del "despojarse del hombre viejo". Ambas son expresión de la renuncia al pecado y sus apetitos, que debieron morir intencionalmente en el bautismo. Como los judíos se abstenían de toda levadura antigua para comer el cordero, abstengámonos nosotros de todo lo viejo para celebrar la pascua de Cristo.

Este es el primer elemento de la santidad, que le pedimos a Dios este domingo con la oración de la santa misa: "Te suplicamos, ¡oh autor de todo lo creado!, que en estos días, llenos del gozo de la pascua, preserves a tu pueblo de cualquier embestida de la muerte".

b) NUESTRO VIVIR PARA DIOS

Este segundo y positivo elemento es el que valoriza y justifica el anterior. Vivir para Dios, que admite grados, comenzando por el simple apartarse del pecado mortal, continuando por la renuncia al venial y siguiendo en ascensión continua hasta llegar a obrar sólo a impulsos de la gracia.

Atendiendo a este empuje y crecimiento en Cristo, la liturgia nos habla en estos días muchas veces de la vida que hallamos en Cristo (Io. 14-6), de la vida en que estamos injertados, y cuyos sarmientos somos, y sin cuyo influjo sobrenatural nada podemos (Io. 15,3-5).

Morir al pecado como el trigo en la sementera; resucitar a nueva vida de espiga dorada para Dios, ése es el compendio de la santidad.

Este programa se pone en práctica viviendo en Cristo. ¿Cómo? Cristo vive y reina en el seno del Padre y vive en dondequiera que reina. Si reina en nuestra alma, vive allí como rey y sacerdote. Gobiérnela Cristo y vivirá en ella con la plenitud de su gracia y vida.

El Padre ha querido glorificar a su Hijo, constituyéndole Señor, delante del cual todo lo creado ha de doblar la rodilla. Comenzó su reinado en nosotros el día del bautismo, pero el pecado le disputa su dominio. Destruyamos el pecado sujetando nuestras rebeldías e infidelidades, y entonces El, desde nuestro interior, en donde vivirá gobernando, se dirigirá al Padre para decirle: "¡Padre mío!, mira esta alma en la que vivo y reino para glorificar tu nombre."

http://www.obrascatolicas.com

C) *Medios para acrecer la gracia pascual*

a) La fe en este misterio

"La fe nos pone en contacto con Cristo, pues si contemplamos con fe este misterio, Cristo producirá en nosotros la gracia, que trajo al aparecerse resucitado a sus discípulos. Vive en nuestras almas y, al vivir, obra en ellas conforme al grado de fe y según la gracia propia de cada uno de sus misterios."

b) La Eucaristía

Medio principal para asimilarnos los frutos de la resurrección es el sacramento de la Eucaristía, que contiene el cuerpo de Cristo resucitado y glorioso. Recibimos su carne glorificada.

Cristo sigue deseando celebrar con nosotros su pascua (Lc. 22,15) y realizar el misterio de su resurrección, y, puesto que quiere asimilarnos a esa su vida de unión al Padre, corresponde nos a nosotros dejarnos llevar por El cuando entra dentro de nosotros en la sagrada comunión.

"Dignaos, Señor, librarnos de todas las reliquias del hombre viejo y haced que la participación de vuestro augusto sacramento nos confiera un nuevo ser"... "Haced... que la virtud del sacramento pascual persevere constantemente en nuestras almas." He aquí el pensamiento de la Iglesia en la postcomunión del miércoles y martes de Pascua.

D) *Nuestra resurrección corporal*

Desarrolla brevemente Marmión el segundo aspecto de lo que llama la gracia pascual, a saber, la resurrección de nuestros cuerpos.

Quiera Dios que el recuerdo de este premio final nos contenga durante los días que aquí nos queden. Nos alentará saber que vendrán otros en los que no habrá dolores, gemidos ni llantos, pues *Dios mismo se encargará de enjugar las lágrimas de sus servidores* (Apoc. 21,4).

Si somos fieles en participar de los dolores de Cristo durante la Cuaresma, al llegar la Pascua, aumentará las gracias por las que participamos de su vida gloriosa, hasta llegar a la plenitud que gozaremos en el cielo.

E) «*Alleluia*»

No olvidemos que formamos una sola cosa con Cristo y que sus triunfos son nuestros. Esperemos que el *alleluia*, mudo durante tanto tiempo, cantado alegre estos cincuenta días, sea un eco de la oración de la Iglesia (secreta del sábado "in albis").

"Te pedimos, Señor, nos concedas que te demos siempre gracias por este misterio de Pascua, de modo que la continua operación de la obra de nuestra reparación sea para nosotros causa de perpetua alegría".

VIII. CARDENAL GOMA

Valor de la resurrección en la vida cristiana

La resurrección, además de ser un gran milagro, razón de nuestra fe, es un ejemplo por el que esperamos se nos haga socios de la gloria de Jesús.

(Cf. *Jesucristo Redentor* c.16: *La resurrección* 3.ªed. [Edit. Casulleras, Barcelona 1944] p.559. Suprimimos la parte apologética.)

A) *Valor apologético*

La resurrección es ante todo el cumplimiento de una profecía del Salvador pronunciada como garantía de la verdad de su legación divina. Este valor apologético debe pesar no sólo en la conciencia de sus contemporáneos, sino tan duraderamente como lo sea la verdad. Ya no es vana la fe de las generaciones cristianas, que una tras otra pueden oír la palabra de Jesús: *Palpad y considerad que los espíritus no tienen carne* (Lc. 24,39).

B) *Argumento de nuestra resurrección*

Todos morimos, dice la mujer Tecuita a David, *y nos vamos deslizando como el agua que corre por tierra, la cual nunca vuelve atrás* (2 Reg. 14,14). Ríos que van a dar a la mar, que es el morir. *Nos contrista,* dice la Iglesia en el prefacio de la misa de difuntos, *la certeza de nuestra condición mortal,* y en realidad, de no haber otra vida seríamos *los más desdichados de los hombres* (1 Cor. 15,19) y debiéramos pensar *en comer y beber, puesto que mañana moriremos* (ibid., 32). Implacable lógica de la incredulidad.

http://www.obrascatolicas.com

Pero resucitaremos, porque Jesucristo resucitó. Fué, por una parte, algo personalísimo suyo, pero hay que considerar también su aspecto de íntima relación con todos los hombres, pues Cristo muere como mediador y resucita como tal. De aquí la lógica de San Pablo: *Cristo ha resucitado de entre los muertos y es las primicias de los difuntos, porque así como por un hombre vino la muerte al mundo, por un hombre tiene que venir también la resurrección de la vida. Y así como en Adán mueren todos, así en Cristo todos serán vivificados* (1 Cor. 15,20-22).

Ni Adán ni Jesucristo estaban solos, y como el cuerpo de Adán fué instrumento por el que se propagó el pecado y la muerte, el cuerpo de Cristo lo ha sido para obrar la resurrección (cf. SANTO TOMÁS, *Sum. Theol.* 3 q.56 a.1).

Resucitaremos primero en cuanto al alma, porque Jesús obra también esta resurrección, ya que su humanidad es la causa instrumental en todas sus acciones. Por esto dice Santo Tomás (ibid., ad 3; a.2 c): La resurrección de Cristo tiene eficacia instrumental no sólo con respecto a la resurrección de los cuerpos, sino también de las almas. Bella doctrina si la aplicamos al cuerpo glorioso recibido en la Eucaristía. *El que come mi carne... yo le resucitaré en el último día* (Io. 6,54-55).

Viniendo a la resurrección de la carne, tremenda es la visión de nuestro cuerpo cadáver. Mas ya sabemos que este cuerpo *es sembrado en la corrupción y resucitará en la incorruptibilidad...* (1 Cor. 15,42-44). Por eso preguntaba San Gregorio (cf. *Hom.* 21 *in Evang.):* ¿De quién es esta fiesta? ¿De los ángeles o nuestra? Y contesta: De los dos.

C) *Asimilarse la resurrección de Cristo*

Otra lección debemos recibir, y es que la eficacia de la resurrección del Señor depende de la resurrección de nuestro espíritu en esta vida mortal, porque a las dos maneras que tenemos de morir, por el pecado la una, y por la gracia la otra, corresponden dos maneras de resucitar, para la muerte del infierno o la vida del cielo.

De estas dos formas de resucitar hablaba el Señor después de la curación del paralítico en la piscina probática. Cuando dijo: *El Hijo del hombre da la vida a los que quiere. Yo os aseguro que viene la hora, y ha llegado ya, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oyeren vivirán* (Io. 5,21-25), se refirió a los que se incorporan a la obra vivificadora de Jesús, y a continuación, cuando añadió: *Viene la hora en que todos los que están en el sepulcro oirán la voz de Dios* (ibid., 28), habló de la resurrección

común a buenos y malos, vivos o muertos en orden a la gracia.

Toda la teoría de la vivificación del hombre se mueve alrededor de estas dos verdades:

a) Jesucristo lo resucita todo, cuerpos y almas.

b) Los cuerpos resucitarán queramos o no; pero la resurrección del espíritu y sus influencias para transformar nuestro cuerpo en glorioso no se verificará sino en los que se han incorporado voluntariamente a la obra vivificadora de Cristo.

La resurrección del Señor es, pues, la piedra de toque para estimar el valor de toda nuestra vida en orden a nuestro destino eterno. ¿Hemos asimilado su resurrección, y resucitado con El? Entonces viviremos eternamente.

Podemos decir que esta doctrina es fundamental en los escritos de San Pablo, el cual dice que nuestro Señor Jesucristo *fué entregado por nuestros pecados y resucitó por nuestra justificación* (Rom. 4,25).

Entonces ¿no es la muerte de Jesucristo la que obró la redención? Sí, pero no murió para quedar en el sepulcro, sino para revivir, y en su obra redentora la resurrección es un complemento necesario de su muerte, porque a su aparente destrucción, equivalencia de la destrucción del pecado, debió suceder el triunfo eterno de su reviviscencia, imagen de la nuestra.

D) *Muerte y resurrección en el bautismo*

Tal debe ocurrir en nuestra vida cristiana; morir al pecado y vivir la vida de la gracia son inseparables, y lo vemos en el bautismo, que, a la vez que simboliza la sepultura del hombre viejo, representa nuestra resurrección espiritual, obrando una y otra cosa al mismo tiempo. San Pablo desarrolla esta teoría del bautismo: *¿Ignoráis que todos los que hemos sido bautizados en Jesucristo hemos sido bautizados en su muerte?* (Rom. 6,3). Esto es, contrayendo una relación especial con El mismo, porque *hemos sido consepultados con El por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de entre los muertos para gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Porque si hemos sido hechos una misma planta con El por una muerte semejante a la suya, lo seremos también por la semejanza de nuestra resurrección* (Rom. 6,3-5).

http://www.obrascatolicas.com

E) Consecuencias

a) La crucifixión y muerte con Cristo importa que dejemos para siempre en el sepulcro del bautismo el "cuerpo" de pecado. *Sabiendo que nuestro hombre viejo ha sido crucificado con El a fin de que sea destruído el cuerpo del pecado y no seamos ya más esclavos del pecado* (Rom. 6,6).

b) Nuestra muerte al pecado es condición y prenda de nuestra vida futura. *Si hemos muerto con Cristo, creeremos que viviremos también con Jesucristo* (Rom. 6,8).

c) Como Cristo resucitó a una vida inmortal muriendo una sola vez, nosotros debemos recibir la inmortalidad espiritual no volviendo a pecar (Rom. 6,9-10).

d) Cierra el Apóstol el bello paralelismo con el pensamiento que debe presidir toda nuestra vida: *Consideraos como muertos ya al pecado y viviendo por Dios en Jesucristo nuestro Señor* (ibid., 11).

F) Exhortación

Nuestra Pascua de acá es transitoria, porque es temporal y el tiempo fugaz. Nuestra miseria nos hunde con frecuencia en el sepulcro del pecado, de donde salimos un día para vivir la vida de Dios, y aun cuando ella no conozca retrocesos, nosotros sí. Todo nuestro esfuerzo debe tender a complantarnos cada día más con Jesucristo resucitado para no separarnos más de El, hasta que celebremos la solemnidad de la Pascua definitiva.

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

A) «Ha resucitado, no está aquí» (Mc. 16,6)

a) Hoy es día de alegría, porque Cristo resucitó triunfador y vencedor de la muerte

«¡Alégrese ya la angélica turba de los cielos; alégrense los divinos misterios..., alégrese también la tierra, iluminada con tan grandes fulgores!» (*Miss. Rom. Sabb. Sanct.*). «Enmudecen ya las tristísimas lamentaciones de los sacros profetas, y los templos, depuesta la tristeza, sonríen con festivos cánticos y adornos, y hasta el mismo trofeo de la cruz se realza con victoriosa palma. Es que nuestro divino Redentor resucitó vencedor y triunfante sobre la muerte, trayéndonos, cual sacra herencia, la vida, la paz y la salvación» (Pío XII, *Pascua de Resurrección*, 24 de marzo de 1940).

b) La Iglesia llama en este tiempo pascual a todos sus hijos a la fuente del perdón y de la paz

«Piadosa la santa madre Iglesia, llama con toda su alma, en este sacro tiempo pascual, a todos sus hijos a esa inagotable fuente de perdón y de paz. Y si todos y cada uno corresponden espontánea y sumisamente a tan maternal exhortación, alcanzarán abundante y floreciente vida en Cristo; y así es como gozarán de aquel dulcísimo don de la paz, con la que, obedeciendo amorosa y perfectamente al divino Redentor, podrán llegar a dominar los atractivos de las pasiones y de los placeres. «¿Quiere tu alma—diremos con San Agustín (cf. *Misc. Agost.* vol.1, *Sermones post Maurinos reperti* p.633,15-18)—ser capaz de vencer tus pasiones? Sométase a la superior y vencerá a la inferior; y en ti habrá paz verdadera, cierta, ordenadísima. ¿Cuál es el orden de esta paz? Dios manda al alma, el alma a la carne: nada más ordenado» (Pío XII, *Resurrección*, 9 de abril de 1939.)

c) Con la resurrección de Cristo comienza una nueva edad, más feliz, para el género humano

«Pues, luego que, «vencido el aguijón de la muerte» (cf. *Himn. Ambros. Te Deum*), Nuestro Señor Jesucristo abrió a los creyentes los reinos de los cielos, una nueva edad, y ciertamente más feliz, comenzó para todo el género humano. Y en verdad que, así como el sol, alzándose al amanecer por las crestas de los altos montes, ahuyenta las nieblas y oscuridades, trayendo de nuevo la luz, el calor

http://www.obrascatolicas.com

y la vida, así Jesucristo, al resucitar vivo del sepulcro, «ahuyenta los crímenes, lava las culpas..., devuelve la inocencia a los caídos..., la alegría a los tristes; deshace los odios, prepara la concordia...» *(Miss. Rom. Sabb. Sanct.)* (Pío XII, *Resurrección*, 24 de marzo de 1940).

d) DE ELLA SON PORTADORES LOS APÓSTOLES, UNA VEZ CONFIRMADOS EN SU VACILANTE FE

«Los apóstoles, que, pávidos y medrosos, habían abandonado a su Maestro, luego que, admirados, vieron su victoria sobre el poder de los infiernos, confirmaron su vacilante fe e hicieron revivir en sus almas la llama del amor divino, ya casi apagada. Confiados, pues, en la divina virtud y ayudados por la gracia divina, preparáronse a participar con todos los demás en la nueva vida espiritual que habían recibido de Cristo, ya dominador del universo mundo, no por medio de las armas sangrientas, sino por la verdad y la caridad. Por ello *a toda la tierra salió su sonido, y hasta el fin del orbe sus palabras* (Ps. 18,5; Rom. 10,18)» (Pío XII, ibid.).

e) Y SE EXTIENDEN POR TODO EL MUNDO, HACIENDO BROTAR ADMIRABLES FLORES DE SANTIDAD

«Pueblos, aldeas y hasta las más populosas ciudades, despertadas por la acción de la nueva luz, revividas por el soplo del nuevo amor, sintieron renovarse. Y dondequiera que los apóstoles ponen sus pies santísimos, como si allí naciera una nueva primavera, ábrense en el acto admirables flores de santidad portadoras de suavísimo olor: los heroicos confesores y propagadores de la fe, las cándidas vírgenes, que guardan inmaculados los lirios de su castidad, y los invictos mártires, que consagran las palmas de su victoria con su sangre derramada. Esos mártires, decimos, tan innumerables que, sobre todo en esta santa ciudad, capital del Imperio romano y de la cristiandad, solidificaron con su sangre los fundamentos de la Iglesia católica, y que, suspirando por la muerte y la victoria, se opusieron con pecho tan intrépido al rugir de los leones, hasta poder aplicarse a cada uno de ellos las elocuentísimas palabras de San Ignacio, obispo de Antioquía (*Ad Rom.* II,1. Cf. HIERON., *De viris illust.* c.16): «Trigo de Cristo soy; seré molido por los dientes de las bestias, para tornarme limpio pan» (Pío XII, ibid.).

f) PORQUE LA RESURRECCIÓN DE CRISTO ALIENTA NUESTRA FE Y ES CAUSA DE NUESTRA JUSTIFICACIÓN

«Al resucitar triunfante del sepulcro, no sólo ha alimentado y confirmado la fe de los apóstoles y la nuestra, no sólo nos ha invitado con su ejemplo a subir al cielo con El, y con el fulgor de su cuerpo glorioso nos ha manifestado algo de la felicidad eterna que nos espera, sino que ha derramado también la plenitud de los divinos carismas y ha confiado a la Iglesia, por El fundada, la función de nutrir con la gracia celestial y conducir a nueva vida a todos los hombres que de buen grado acepten sus mandamientos. A este propósito observa con aguda claridad el Doctor Angélico *(Sum. Theol.* 3 q.56 a.2 ad 4): «Por lo que toca a la eficacia que corresponde a la virtud divina, tanto la pasión como la resurrección de Cristo son causa de justificación...; pero, por lo que toca a la ejemplaridad propiamente, la pasión y muerte de Cristo son causa del perdón de la culpa por el que morimos al pecado, mientras que la resurrección de Cristo es causa de vida nueva, que nos viene por medio de la gracia, o sea por medio de la justicia» (Pío XII, *Homilía de Resurrección*, 9 de abril de 1950).

g) CRISTO PERMANECE POR SIEMPRE VENCEDOR ETERNO DE LA MUERTE, COMUNICANDO SU VIDA AL CUERPO MÍSTICO

«Fieles cristianos: Tenéis nueva razón para alegraros, celebrando el día radiante de la resurrección. En él Jesús volvió a la vida. En él su divina misión, que a los ojos de los temerosos pareció oscurecida en la hora de la pasión, brilló con confirmado esplendor. El permanecerá como vencedor eterno de la muerte, como el poseedor eterno de la vida. Ayer, hoy, por todos los siglos, como en la primera Pascua, Cristo está vivo y es invencible. Pero la indestructible vida de Cristo es comunicada a su Cuerpo místico. Por eso os decimos: Vivid, vivid, amados hijos» (Pío XII, *Homilía de Resurrección*, 13 de abril de 1952).

h) QUE CRISTO ILUMINE CON EL FULGOR DE SU RESURRECCIÓN A TODOS, ESPECIALMENTE A LOS QUE NO LE CONOCEN

«Nos dirigimos con suma tristeza nuestro pensamiento a aquellos cuya mente no se halla ilustrada con la luz de la verdad divina, y a quienes, por ende, no les es dado, en los dolores que les angustian, lograr del cielo aquella esperanza que, incapaz de engañarse, es a la vez el verdadero consuelo. Rogamos, pues, que el Triunfador de la muerte los ilumine a todos con su divina luz y que de tal modo los transforme renovados con su irresistible gracia, que también ellos consigan los goces pascuales, prenda a su vez de la eterna bienaventuranza. Que la sagrada resurrección de Cristo, que con tanta solemnidad recordamos en el día de hoy, sea, por lo tanto, para todos los hombres el principio de su renovación espiritual, de igual suerte que, según con tanta elocuencia enseña la historia, fué el principio de un nuevo correr de los siglos» (Pío XII, *Resurrección*, 24 de marzo de 1940).

B) «*No con la levadura de la malicia, sino con los ácimos de la pureza y de la verdad*» *(1 Cor. 5,8)*

a) ESTA RENOVACIÓN DE TODO EL MUNDO, ANUNCIADA EN LA RESURRECCIÓN, DEBEMOS APLICARLA A NOSOTROS MISMOS

«Y si, como acabamos de decir y pregona la historia de la Iglesia, el triunfo de Jesucristo sobre la muerte trajo tan admirable restauración y renovación de todo el mundo, también ahora nosotros,

http://www.obrascatolicas.com

queriendo seguir las huellas del divino Redentor, debemos aplicar a nosotros mismos con todo nuestro empeño y trabajo esa restauración espiritual. Bien que ciertamente, según por la experiencia sabemos todos, no es cosa fácil, pues tal renovación sólo se logra por la virtud cristiana; mas la virtud, a la que tan opuesta es la humana debilidad, exige y reclama un esfuerzo para que cada uno logre conformar su vida a aquélla» (Pío XII, ibid., 24 de marzo de 1940).

b) Porque la Pascua es un misterio de renovación, en que se desecha el fermento de la malicia y de la perversidad

«Gozad y alegraos, amados hijos, porque la vida que se renueva en Jesús resucitado en la aurora de la Pascua es para todas las almas prenda de nueva vida, de salvación, de resurrección futura. La Pascua es misterio de renovación. Todas sus voces lo indican: *Sacudid de vosotros el viejo fermento de la malicia y de la perversidad* (cf. 1 Cor. 5,8); revestíos del hombre nuevo, como lo quiere Dios; elévese la mente a las cosas celestiales; descienda sobre cada una de las almas la gracia santificadora; sea la justicia más alta y más concreta, más universal la caridad; en una palabra, renovad los vínculos rotos entre el hombre y Dios, entre hombre y hombre. ¡Volved a ser hijos, volved a ser hermanos!» (Pío XII, *Homilía pascual*, 23 de marzo de 1951).

c) Por eso ha de crecer el hombre no sólo en el cuerpo, sino en la edad de la mente y en la sabiduría de Dios

«Pero crecer sólo en la edad del cuerpo sería un crecer digno de plantas y de animales sin razón, si el hombre, alzado sobre los animales irracionales y las plantas y toda la naturaleza por la imagen y semejanza divina impresa en su frente por el Creador, no creciese también en la edad de su mente ante Dios y ante los hombres. Felices vosotros si crecéis en aquella sabiduría que graba en vuestra mente, como sello indeleble y querido, como luminoso rayo de vuestros años lozanos, la fe en Dios, la esperanza en Dios, el amor a Dios, con la oración y la virtud cristianas, con el afecto filial a la Iglesia, Madre vuestra, y con aquel valor, nunca temeroso del respeto humano, que procede de la íntima adhesión a su voz, de la veneración y de la convicción de las enseñanzas recibidas» (Pío XII, *A los recién casados*, 8 de noviembre de 1939.)

d) Contamos con los auxilios espirituales para poder revestirnos del hombre nuevo

«Pero Cristo Señor, venerables hermanos y queridos hijos, no sólo nos dió mandatos y los confirmó con el admirable ejemplo de su vida, sino que también nos prometió los auxilios celestiales, y con máxima benignidad e incesantemente nos los concede cuando se los pedimos con humildad y empeño. No es, por lo tanto, difícil a los discípulos de Jesucristo, si verdaderamente lo quieren; antes bien, como sabemos por experiencia, cuanto más fuerte sea la lucha

contra el poder de las tinieblas (Lc. 22,53; Eph. 6,12), tanto más dulce y grata será la victoria. A toda costa, pues, y con todo empeño, hemos de luchar para que, *como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también caminemos nosotros en novedad de vida* (Rom. 6,4), y *para que, rehuyendo la impiedad y deseos del mundo, sobria y justa y piadosamente vivamos en este mundo* (Tit. 2,12); de suerte que, *despojados... del hombre viejo con todas sus obras y revestidos del nuevo, sin cesar renovado para lograr el perfecto conocimiento, según la imagen de su Creador* (Col. 3,9-10), llegue a ser una realidad feliz *que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos* (2 Cor. 5,15)» (Pío XII, *Homilía pascual*, 24 de marzo de 1940).

e) Es decir, que a la luz de la resurrección, la vida será semilla de cosas excelsas o estéril relámpago, según sea para Dios o contra Dios

«El misterio de Pascua os predica, hoy lo mismo que siempre, el misterio de la vida que triunfa de la muerte, a condición de que la vida tenga de Dios su norma y su destino. Vivida contra Dios o ignorando a Dios, cualquier vida, por insigne que sea en obras y poder, es estéril relámpago que ningún póstumo recuerdo es capaz de hacer brillar de nuevo; está destinada en el más allá a resucitar para condenación (Io. 5,29). Sin embargo, toda vida humilde, si está vivida en Dios, es semilla de cosas excelsas; es perenne sinfonía que la muerte no trunca, sino sublima; y sobre la tierra, donde todo tiene su ocaso, es mensaje de vida inmortal. Entre tanto, en espera de la gloria futura, se os confían hoy obras de vida y no de muerte. Difundid por todas partes la onda vital que encontrasteis en Cristo» (Pío XII, *Homilía pascual*, 5 de abril de 1953).

f) Ordenando así nuestra vida, gozaremos de paz celestial en medio de las borrascas del mundo

«Si en verdad conformamos nuestra vida con esta manera de obrar que con tanta claridad y entusiasmo nos describe el Apóstol de las gentes (Tit. 2,12), estas fiestas pascuales harán que cada uno de nosotros, con incesante labor, copie la viva imagen de Jesucristo en sí mismo y en sus costumbres; y así, en medio de las borrascas y tempestades que tan horrendamente sacuden al mundo actualmente y de las diversas tristezas que tan intensamente aquejan hoy la vida de los hombres en el mundo entero, gocemos de paz celestial, nos reanimemos con la esperanza de los bienes inmortales y nos sintamos llenos de celestiales consuelos; *si con El somos muertos, con El también viviremos; si con El sufrimos, con El reinaremos* (2 Tim. 2,11); si con El padecemos, también con El seremos glorificados (cf. Rom. 8,17)» (Pío XII, ibid., 24 de marzo de 1940).

http://www.obrascatolicas.com

g) ESTA RENOVACIÓN ES, ADEMÁS, NECESARIA PARA LA SUPREMA FELICIDAD DE TODA LA HUMANIDAD

«Es necesaria (la renovación espiritual en Cristo) no sólo para la vida privada y la felicidad particular de los individuos, sino también para la suprema felicidad de toda la humanidad. Y ello sobre todo en las actuales circunstancias, cuando contemplamos panoramas tan tristes y aún los tememos más horrendos en lo futuro. Bien sabéis, pues, en qué tiempos nos ha tocado vivir. Triturada yace la paz de los pueblos; los tratados, confirmados solemnemente por mutua promesa, cámbianse a veces y hasta son plenamente quebrantados por una sola parte, sin intentar previos acuerdos o transacciones; enmudecen las voces del amor fraterno y de todas sus relaciones...

Ante tantos y tan grandes males que crecen sin cesar, ¿qué esperanza puede ya quedar, sino sólo aquella que nace del mismo Cristo, de su inspiración y de su doctrina, que pueda influir saludablemente en las venas de la misma sociedad? Sólo Cristo puede, con su ley y su gracia, renovar y restaurar las costumbres, así privadas como públicas; restablecer el justo equilibrio entre los derechos y los deberes; moderar el desmesurado afán de riquezas; refrenar la ambición; realizar y perfeccionar la estricta justicia por medio de su caridad doquier difundida» (Pío XII, ibid., 24 de marzo de 1940).

h) PORQUE LOS HOMBRES NO VIVEN PARA DESGARRARSE, SINO PARA UNIRSE CON DIOS EN SAGRADA ALIANZA

«Mientras en el mundo se enfría, desgraciadamente, la caridad, *quoniam diminutae sunt veritates a filiis hominum* (Ps. 9,1), mostrad con vuestro ejemplo que no viven los hombres para desgarrarse, consumiéndose por la envidia, con armas parricidas, sino para unirse con Dios y estrecharse en sagrada alianza, cual candidatos a la eterna felicidad. La meta señalada por Dios a la humana sociedad es el amor, la paz; es la concordia y la unidad. Que, excitados por vuestro ejemplo e inflamados en vuestros afanes, todos cuantos se precian de ser cristianos difundan por doquier el perfume de la dulzura evangélica, siendo, en la proporción dada a cada uno, «deiferi, templiferi et christiferi» (cf. S. IGNAT. MART., *Ad Ephes.* 9,2) (Pío XII, *A los miembros de los Consejos Superiores de las Obras Pontificias*, 1 de mayo de 1939).

i) PARA ELLO DEBEMOS SACUDIR TODA PEREZA, QUE EL CANSANCIO DE LOS BUENOS ES EL PELIGRO DE HOY

«Dejad que vuestro Padre y Pastor os ponga en guardia contra tales amenazas. Querríamos que la voz de las campanas de Pascua os llevase, junto con la alegría, la paz y el amor fraterno, esta grave advertencia: el peligro de hoy es el cansancio de los buenos. Sacudid toda pereza, volved a las acostumbradas virtudes.

Sírvaos de ejemplo el Redentor resucitado, que venció para siempre la muerte (cf. Rom. 6,9); de este modo, las victorias con vuestra cooperación ya alcanzadas para la fe, la Iglesia, la Humanidad,

se conviertan, en cuanto de vosotros depende, en estables y duraderas. No descanséis inertes en los laureles del pasado; no os paréis a contemplar el surco una vez abierto, sino, vigorizando lo que felizmente se ha conseguido, corred afanosos hacia nuevas conquistas» (Pío XII, *Pascua de Resurrección*, 5 de abril de 1953).

C) *Cristo es «primogénito de los muertos» (Apoc. 1,5) y «primicia de los que duermen» (1 Cor. 15,20)*

a) POR LA RESURRECCIÓN DE CRISTO, PRIMICIA DE LOS QUE DUERMEN, CREEMOS TAMBIÉN EN NUESTRA FUTURA RESURRECCIÓN

«Ved la resurrección espiritual de las almas figurada en la resurrección corporal del Redentor, crucificado para la remisión de los pecados y resucitado cual *primogénito de los muertos* (Apoc. 1,5) y *primicia de los que duermen* (1 Cor. 15,20). Por El creemos también en la resurrección de la carne: *Credo carnis resurrectionem*. Vencedor de la muerte causada por el primer Adán a todos sus hijos, que por generación descienden de él, Cristo, el nuevo Adán, más poderoso que el primero, restituirá en el último día la vida a todo el género humano. Todos, sí, todos resucitarán, electos y réprobos. De las cavernas de la tierra, de los abismos de los mares y de los océanos, de las innumerables tumbas de los cementerios y de los campos de batalla, de millones y millones de rincones, levantará su cabeza la muerte, que, estupefacta tanto como la naturaleza, exclamará: *¿Dónde está mi victoria? ¿Dónde está el poder de mi brazo?* (1 Cor. 15,55). Pero desde entonces quedará eternamente vencida por la resurrección» (Pío XII, *A los párrocos y cuaresmeros de Roma*, 17 de febrero de 1942).

b) PORQUE EL TRIUNFO DE JESÚS NOS RECUERDA QUE NUESTRA PATRIA NO ESTÁ AQUÍ ABAJO, SINO MÁS ALLÁ DEL TIEMPO, EN DIOS

«En esta tierra de lágrimas no tenemos ni ciudad permanente (Hebr. 13,14) ni patria eterna. Todos somos, en la tierra, desterrados y peregrinos: nuestra patria está en el cielo, más allá del tiempo, en la eternidad, en Dios. Si las esperanzas terrenas os han desilusionado amargamente, la esperanza en Dios ni es falaz ni falla. Sólo a una cosa debéis atender: que ni las circunstancias ni los hombres os arrastren en modo alguno hasta violar vuestra fidelidad a Cristo. Los bienes y los males son comunes a los hombres durante su vida; pero lo que sobre todo importa, os diremos con San Agustín (*De civ. Dei* l.1 c.8-9: PL 41,20), es qué uso hemos de hacer ya de las cosas llamadas prósperas, ya de las llamadas adversas. Porque el bueno ni se exalta por los bienes temporales ni se deprime por los males; por el contrario, el malo, porque se corrompe con la prosperidad, es castigado con la desgracia» (Pío XII, *Radiomensaje de Pascua al mundo*, 13 de abril de 1941).

http://www.obrascatolicas.com

c) Y Dios un día sabrá plasmar el cuerpo humano, para presentarlo ante el tribunal de su Hijo

«Dios, que, como creó el alma del primer hombre y la vistió con un cuerpo de barro, viene plasmando, en el correr de los tiempos y en el volar de los siglos, en el seno de la mujer los miembros de cada hijo y de cada hija de Adán, sabrá plasmar de nuevo y volver a presentar a cada uno en su propia persona ante el tribunal de su divino Hijo, que a todos juzgará según sus obras: *Et procedent qui bona fecerunt in resurrectionem vitae; qui vero mala egerunt in resurrectionem iudicii* (Io. 5,29)» (Pío XII, *A los párrocos y cuaresmeros de Roma*, 17 de febrero de 1942).

d) Ya que el cuerpo fué en la tierra compañero del alma en el bien y en el mal

«Justo es que el cuerpo, compañero en el bien y en el mal durante la vida transitoria de este mundo, sea también compañero del alma en la vida feliz o infeliz de la eternidad. ¿Por qué ser castigada sólo el alma? ¿Acaso no fué la carne no solamente la cómplice en el mal, sino la consejera, la instigadora, la excitadora con los halagos, con las promesas traidoras, con las violentas sugestiones? Y en el bien, ¿no les fueron comunes al alma y a la carne las fatigas y los méritos, el obrar y el sufrir? De la carne eran el hambre y el frío, los sudores y el cansancio, los azotes y las disciplinas, los ayunos y las vigilias, el postrarse en la oración y los cantos nocturnos, las cadenas y los martirios, la soledad y los duros tratos. ¿Acaso el alma del justo no se hace gloriosa con las penas del cuerpo, feliz con sus sufrimientos y con sus lágrimas, y no conquista el cielo con los sudores de la carne? Sea, pues, el compañero de la felicidad del alma, sea impasible, sea fúlgido, sea ágil y, por la sumisión al alma bienaventurada, partícipe de la virtud del espíritu» (ibid.).

e) Esta idea es infinitamente más rica y ennoblece al cuerpo mucho más que la tan hablada "cultura física"

«Vivimos una época de «cultura física», y se acusa a la Iglesia de darle poca importancia. ¡Afirmación infundada! Jamás la Iglesia ha condenado los ejercicios físicos en lo que tienen de natural, de sano y de útil; más, ella misma se sirve de ellos (donde no se lo impiden) con el mejor éxito en la educación y en las organizaciones de juventud; y si afirma y practica el principio de que las cosas del cuerpo han de estar subordinadas a las del espíritu, no hace sino poner un dique a las ondas depravadoras de un culto de la carne paganizado, sin alma y sin conciencia. Pero precisamente de tal concepción se sigue que, allí donde para los demás termina el cuidado del cuerpo, es donde, por el contrario, comienza, en el verdadero sentido de la palabra, para el cristiano. Sabe éste que el cuerpo del que vive en estado de gracia es *templo del Espíritu Santo* (1 Cor. 6,19), que está destinado a la resurrección, a una vida eterna y gloriosa. Este es el más noble honor, la más alta estima del cuerpo, infinitamente más rica y elevada que todas las formas derivadas de una visión puramente terrena y materialista del cuerpo mismo» (ibid.).

D) *Fulgores de resurrección: dignidad del hombre y de la mujer en su origen y destino*

a) La grandeza humana

«Nos ensalzamos al hombre que levanta su frente aureolada por su inteligencia, privilegio exclusivo de la especie humana. La verdadera ciencia ni rebaja ni humilla al hombre en su origen, sino que le alza y exalta, porque ve, encuentra y admira en cada miembro de la gran familia humana la huella más o menos vasta impresa en él por la imagen y semejanza divina.

Grande es el hombre, el progreso que él hace y promueve en las ciencias físicas, naturales, matemáticas e industriales... ¿Qué otra cosa es sino el efecto del dominio que todavía ejercita, aunque limitado y con trabajosa conquista, sobre la naturaleza inferior? Grande es el hombre, y aun fué más grande en su origen. Si cayó de su primitiva grandeza rebelándose contra el Creador, si trabajos y dolores humillaron su rostro y su figura, si el resto que le queda del imperio recibido sobre los animales no es sino un fragmento de su trono, aun en la ruina aparece grande por la imagen y semejanza divina que lleva en su espíritu, y por la cual tanto se complace Dios en la criatura humana..., que, para volver a levantarla, El mismo se hizo semejante al hombre» (Pío XII, *Discurso a la Pontificia Academia de Ciencias*, 30 de noviembre de 1941).

b) Aun después de su ruina el hombre se yergue con los destellos de su mente

«La fe enseña la nobleza del origen del hombre, señalado en la frente por la imagen y semejanza divina, refulgente en admirables dones; rey en otro tiempo de la creación, arrojado de su trono por soberbio error, pero que aun después de su ruina se yergue, con los destellos de su mente, con su ingeniosa acción y con la libertad de su arbitrio, gigante frente a la creación, la alcanza con las alas de su pensamiento y la levanta todavía por el camino de los cielos, con la razón realzada por la fe, para conocer y adorar e invocar en su caída al Dios que le creó» (Pío XII, *A los predicadores de Roma*, 2 de febrero de 1941).

c) En el orden natural, la persona humana es capaz de elevarse a las más altas verdades y es dueña de sus destinos

«En efecto, ya que hablamos de la persona humana, ¿cuál no es la grandeza del hombre, sólo considerándole desde el punto de vista puramente natural, de este ser creado por Dios, dotado por El mismo de un alma espiritual e inmortal, capaz de elevarse hasta la

http://www.obrascatolicas.com

contemplación de las más encumbradas verdades especulativas, así como de escudriñar las leyes más secretas de la Naturaleza, hasta dominar sus fuerzas; de este ser que puede alimentar en su alma las aspiraciones más sublimes y los sentimientos más puros y más nobles; él, árbitro de sus destinos, dueño responsable de sus actos, verdadero rey de la creación visible, que impone su voluntad a las cosas y a los animales? *(Carta del card. Pacelli a Mgr. Eugenio Duthoit,* 6 de julio de 1937).

d) En el orden sobrenatural, el hombre está llamado al goce y posesión de Dios y es templo vivo de la Santísima Trinidad

«Pues si tan alta es la dignidad natural de la persona humana por razón de su destino en el orden sobrenatural, ¿a qué nobleza no le levantará? Todas las almas, cada persona está llamada al goce, a la posesión de Dios. Y después que el pecado constituyó, desgraciadamente, al hombre objeto de la cólera divina, el Verbo encarnado no vaciló en reconciliarlo con su sangre. Y esto no como privilegio especial para algunos, pues Dios quiere la salvación de todos. No hay una sola persona que no pueda aprovecharse de los méritos de la redención. Cada uno puede decir que Cristo dió su vida por él. Cada uno en particular puede aplicarse la arrebatadora palabra de San Pablo: *Dios me amó y se entregó a sí mismo por mí* (Rom. 8,29). Más aún, quien por la gracia divina es templo vivo de la Santísima Trinidad y por la santidad de su vida hace fructificar este incomparable tesoro, haciéndose más y más *conforme con la imagen del Hijo de Dios* (Rom. 8,29), ese tal consigue el más sublime desarrollo de su personalidad, hasta poder llegar a decir con el Apóstol, cuyo corazón era ya uno solo con el del divino Maestro (Gal. 2,20): *Ya no soy yo quien vivo, sino Cristo quien vive en mí»* (ibid.).

e) Todas las cosas de la tierra son ordenadas para la persona humana, para que halle el camino hacia el Creador

«Por tanto, así como el hombre no puede eximirse de los deberes para con la sociedad civil, impuestos por Dios, y así como los representantes de la autoridad tienen el derecho de obligarle a su cumplimiento cuando lo rehuse ilegítimamente, así también la sociedad no puede privar al hombre de los derechos personales que le han sido concedidos por el Creador—antes hemos aludido a los más importantes—ni hacer por principio imposible su uso. Es, pues, conforme a la razón, y ella lo quiere también así, que, en último término, todas las cosas de la tierra sean ordenadas a la persona humana, para que por su medio hallen el camino hacia el Creador. Y al hombre, a la persona humana, se aplica lo que el Apóstol de las gentes escribe a los corintios sobre el plan divino de la salvación cristiana: *Todo es vuestro, vosotros sois de Cristo, Cristo es de Dios»* (1 Cor. 3,22-23).

f) Por eso, el hombre en la sociedad no puede ser rebajado en los derechos que de Dios le vienen

«Sin embargo, si bien es cierto que el individuo, dentro de la sociedad, desarrolla su personalidad, de ningún modo la cambia y menos todavía la pierde...

Mas, si la sociedad tuviera la pretensión de rebajar la dignidad de la persona humana negándole en todo o en parte los derechos que provienen de Dios, faltaría a su fin y, en vez de edificar, destruiría. «Pues si los individuos, si las familias, al entrar a formar parte de la sociedad, habían de encontrar, en vez de apoyo, obstáculos; en vez de protección, una disminución de sus derechos, más bien debería huirse de la sociedad que buscarla» (León XIII, *Rerum novarum* 10: Col. Enc., p.550) *(Card. Pacelli a Mgr. Eugenio Duthoit,* 6 de julio de 1937).

g) Aunque el aplicar la casi infinita variedad de circunstancias ofrece a menudo graves dificultades

«Sin duda alguna que determinar cuáles han de ser, en la casi infinita variedad de casos y de circunstancias, los límites precisos de la autoridad social frente al individuo; establecer, en cada contingencia, cómo pueden, en concreto, armonizarse la libertad y la autoridad, los derechos de los individuos y los de la comunidad, la justa sumisión con la conveniente autonomía, el derecho de asociación con la intervención de la autoridad social, son otros tantos problemas que ofrecen a menudo graves dificultades y pueden dar lugar a diversidad de opiniones muy comprensibles. Pero los principios luminosamente afirmados por la Iglesia trazan una vía regia, de la que nadie podrá alejarse sin causar graves perjuicios a la dignidad de la persona y al mismo cuerpo social» *(Card. Pacelli,* ibid.).

h) Es oficio esencial de todo Poder público tutelar el campo intangible de los derechos de la persona humana

«Tutelar el campo intangible de los derechos de la persona humana y hacerle llevadero el cumplimiento de sus deberes, debe ser oficio esencial de todo Poder público. ¿Acaso no lleva esto consigo el significado genuino del bien común, que el Estado está llamado a promover? De aquí que el cuidado de este «bien común» no lleva consigo un poder tan extenso sobre los miembros de la comunidad que, en virtud de él, sea permitido a la autoridad pública disminuir el desenvolvimiento de la acción individual arriba mencionada, decidir sobre el principio y el término de la vida humana, determinar de propia iniciativa el modo de su movimiento físico, espiritual, religioso y moral, en oposición con los deberes y derechos personales del hombre, y con tal intento abolir o quitar su eficacia al derecho natural de bienes materiales (Pío XII, *Cincuentenario de la «Rerum novarum»,* 1 de junio de 1941: Col. Enc., p.684).

http://www.obrascatolicas.com

i) AHORA BIEN, NUNCA COMO EN NUESTROS TIEMPOS, DESDE EL ANTIGUO PAGANISMO, SE HA ATENTADO TANTO CONTRA LA DIGNIDAD HUMANA

«En efecto, los atentados contra la inviolabilidad de la persona humana, distinguida por la suprema sabiduría y bondad infinita del Creador, con una dignidad incomparable, habían necesariamente de engendrar un desequilibrio y un trastorno, de los que bien pronto serían víctimas los individuos y la misma sociedad. Acaso desde los tiempos del antiguo paganismo no se había producido una conspiración tan vasta y tan peligrosa. Por una parte, el comunismo, según palabras de la encíclica *Divini Redemptoris* (10 : Col. Enc., p.651), «despoja al hombre de la libertad, principio espiritual de la vida moral, y arrebata a la persona humana toda su dignidad». Por otra parte, en nombre de una verdadera determinación del Estado, «se desconoce—son palabras textuales de la *Mit Brennender Sorge*—que el hombre, en cuanto es persona, posee unos derechos recibidos de Dios, los cuales, frente a la colectividad, deben quedar salvaguardados contra todo atentado que intentara negarlos, abolirlos e ignorarlos» *(Card. Pacelli,* carta citada).

j) LA GRAN MISERIA DE NUESTRO ORDEN SOCIAL ESTÁ EN QUE NO DEFIENDE LA FILIACIÓN DIVINA EN EL HOMBRE

«La gran miseria del orden social está en que no es profundamente cristiano ni realmente humano, sino únicamente técnico y económico, y que no descansa precisamente sobre lo que debiera ser su base y el fundamento sólido de su unidad ; es decir, el carácter común de hombres por la naturaleza y de hijos de Dios por la gracia de la divina adopción» (Pío XII, *Discurso al Congreso Nacional de la U. C. I. D.,* 31 de enero de 1952).

k) UNA ECONOMÍA SIN DIOS TERMINA INEVITABLEMENTE EN LA EXPLOTACIÓN INDIGNA DE LOS DERECHOS DE LA PERSONA

«Ven ya que esa economía, con sus gigantescas relaciones y vínculos mundiales y con su sobreabundante división y multiplicación del trabajo, cooperaba de mil maneras a hacer general y más grave la crisis de la humanidad, mientras que, no siendo corregida por ningún freno moral y sin ninguna mirada ultraterrena que la iluminase, no podía menos de terminar en una indigna y humillante explotación de la persona humana y de la naturaleza, en una triste y pavorosa indigencia, de una parte, y una soberbia y provocante opulencia, de la otra ; en una discordia atormentadora e implacable entre privilegiados y destituídos ; desgraciados efectos que no han ocupado el último puesto en la larga cadena de causas que han conducido a la inmensa tragedia presente» (Pío XII, *Radiomensaje de Navidad de 1943:* Col. Enc., p.439).

l) LA DIGNIDAD DE LA MUJER, COMO PERSONA HUMANA, ES ABSOLUTAMENTE IGUAL A LA DEL HOMBRE

«¿En qué consiste, pues, esa dignidad que la mujer ha recibido de Dios? Preguntad a la naturaleza humana cuál el Señor la ha formado, elevado y redimido con la sangre de Jesucristo. En su dignidad personal de hijo de Dios, el hombre y la mujer son absolutamente iguales, como también con respecto al fin último de la vida humana, que es la unión eterna con Dios en la felicidad del cielo» (Pío XII, *A las mujeres católicas de Italia,* 21 de octubre de 1945).

ll) EL CRISTIANISMO ES EL PRIMERO Y ÚNICO QUE HA CULTIVADO EL VERDADERO FUNDAMENTO DE LA DIGNIDAD DE LA MUJER

«El cristianismo, en cambio, el primero y el único, aun no desconociendo aquellos valores externos e íntimos, ha descubierto y cultivado en la mujer misiones y oficios que son el verdadero fundamento de su dignidad y la razón de una más genuina exaltación. De este modo, nuevos tipos de mujer vienen a la luz y se afirman en la civilización cristiana, como los de mártir de la religión, de santa, de apóstol, de virgen, de autora de vastas renovaciones, de consoladora de todos los humanos sufrimientos, de salvadora de todas las almas perdidas, de educadora. A medida que van madurando las nuevas necesidades sociales, se extiende también su misión benéfica, y la mujer cristiana llega a ser, como lo es hoy en buen derecho, no menos que el hombre, un factor necesario de la civilización y del progreso» (Pío XII, *Al XIII Congreso de la Unión Mundial de las Organizaciones Femeninas Católicas,* 24 de abril de 1952).

m) DE DÍA EN DÍA SE HACEN MÁS GRAVES Y AMENAZADORES LOS PELIGROS CONTRA LA DIGNIDAD DE LA MUJER

«Nos habíamos señalado peligros amenazadores y observábamos entonces lo que se podría llamar la secularización, la materialización, la esclavitud de la mujer, todos los atentados dirigidos contra su dignidad y sus derechos como persona y como cristiana. Los peligros se han hecho cada día más graves, y la amenaza de día en día más oprimente...

Pero he aquí lo más trágico : sin la fe, sin la educación cristiana, privada de los socorros de la Iglesia, ¿dónde encontrará la mujer desamparada el valor para no fallar a exigencias morales que sobrepasan las fuerzas puramente humanas? Y esto bajo las ráfagas de un asalto vigoroso lanzado contra los fundamentos cristianos del matrimonio, de la familia, de toda la vida personal y social por enemigos que saben explotar hábilmente contra las pobres mujeres las angustias, los terrores de la miseria que bajo todas las formas las atenazan. ¿Quién podría esperar verlas resistir con las solas fuerzas de la naturaleza?» (Pío XII, *Al Congreso Internacional de Ligas Católicas Femeninas,* 11 de septiembre de 1947).

http://www.obrascatolicas.com

n) SE HACE PRECISO QUE LA MUJER TENGA, ANTE TODO, UNA FE VIVA Y SOBRENATURAL PARA DEFENDER SU DIGNIDAD

«Ciertamente, la batalla puede ser ruda, y precisamente porque hay que darla por los derechos de la familia, por la dignidad de la mujer, por el niño y por la escuela..., pedimos una fe firme, una fe absoluta, sin reservas y sin reticencias; una fe que no vacile ante las últimas consecuencias de la verdad, que no retroceda ante sus más rigurosas aplicaciones...; pedimos una fe firme y viva, una fe, en fin, que se traduzca en actos de humildad, en plegarias y sacrificios. Precisamente porque tenéis intención de presentar batalla a las fuerzas anticristianas, que son «totalitarias», la primera condición es oponerles la ley de Dios espontáneamente, alegremente, integralmente abrazada y observada en vuestra vida» (Pío XII, *Al Congreso Internacional de Ligas Católicas Femeninas*, 11 de octubre de 1947).

«Valor para profesar valientemente vuestra fe en cualquier puesto que la Providencia os coloque. Ya se trate de una oficina pública, ya de una casa de comercio o sirviendo en una familia o en una fábrica, en una escuela lo mismo que en un taller o en una clínica, dondequiera que estéis, dad el ejemplo de una joven católica» (Pío XII, *A las jóvenes católicas*, 12 de mayo de 1946).

ñ) DEBEN AGRUPARSE ELLAS EN SU SANTA CAUSA, PARA SENTIRSE MÁS SEGURAS Y ANIMOSAS

«El sentimiento de estar solas en la lucha por la causa de Jesucristo, de tener de todas maneras en contra de sí un número agobiante de enemigos, es amargo y fácilmente disminuye o quita la confianza. Imaginad las condiciones de una joven pura, recta, piadosa, como sumergida en un mar de hostilidad o de indiferencia, que en el taller, o en la fábrica, o en la oficina, al ir y venir durante días, meses y años, debe vivir sola *como cordero entre lobos* (Mt. 10,16), sin apoyos, sin ayudas, y conservar, a pesar de esto, su fe, su piedad, su virtud. ¿Cuántas tendrían el coraje de perseverar indefinidamente? Pero, si algunas jóvenes en situación semejante se encuentran juntas y se unen en un pequeño grupo fiel, ellas, con su celo de apostolado, atraerán a otras, y después a otras más, hasta entonces demasiado tímidas, y cada cual se sentirá más segura y más animosa» (Pío XII, *A las jóvenes obreras de A. C. Italiana*, 1 de julio de 1951).

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. LOS RESUCITADOS

A) En el Antiguo Testamento

a) EL MILAGRO DE ELÍAS

«Después de esto enfermó el hijo de la mujer dueña de la casa, y su enfermedad era tan violenta, que no podía resollar. La mujer dijo entonces a Elías: ¿Qué hay entre ti y yo, hombre de Dios? ¿Has venido, por ventura, a mi casa para traer a la memoria mis pecados y hacer morir a mi hijo? El le respondió: Dame acá tu hijo. El lo tomó del regazo de su madre, le subió a la habitación donde él dormía y le puso en su cama, e invocó a Yavé diciendo: ¡Yavé, Dios mío! ¿Vas a afligir a la viuda que en su casa me ha hospedado, matando a su hijo? Tendióse tres veces sobre el niño, invocando a Yavé y diciendo: ¡Yavé, Dios mío! Que vuelva, te ruego, el alma de este niño a entrar en él. Yavé oyó la voz de Elías y volvió dentro del niño su alma, y revivió. Tomó entonces al niño Elías, bajó y entrególo a su madre, diciendo: Mira, tu hijo vive. La mujer dijo a Elías: Ahora conozco que eres hombre de Dios y que es verdad en tu boca la palabra de Yavé» (3 Reg. 17, 17-24).

b) EL NIÑO QUE RESUCITÓ ELISEO

«La mujer quedó encinta, y al año siguiente, como se lo anunciara Eliseo, por aquel mismo tiempo dió a luz un niño. Creció el niño, y un día fué a donde estaba su padre con los segadores y dijo a su padre: ¡Ay mi cabeza, ay mi cabeza! El padre dijo a un criado: Llévalo a su madre. El criado lo cogió y lo llevó a su madre. El niño estuvo sobre las rodillas de su madre hasta el mediodía y luego murió. Ella le acostó en el lecho del hombre de Dios, cerró la puerta y se fué. Llamó a su marido y le dijo: Mándame, te ruego, un criado y una asna, que quiero ir en seguida al hombre de Dios y luego volveré. El le dijo: ¿Para qué quieres ir a verle hoy? No es ni novilunio ni sábado. Ella respondió: Estáte tranquilo. Hizo enalbardar la borrica y dijo al criado: Cógela y anda, y no me detengas más que cuando yo te lo diga.

Partió, pues, y llegó al hombre de Dios en el monte Carmel. Cuando el hombre de Dios la vió de lejos, dijo a su criado Guejazi:

http://www.obrascatolicas.com

Ahí está la sunamita. Vete corriendo a recibirla y pregúntale si está bien ella, y su marido, y su hijo. Y ella contestó: Sí, bien. Llegó luego al hombre de Dios en el monte, y, cogiéndose de sus pies, llegó Guejazi para desasirla; pero el hombre de Dios le dijo: Déjala, que su alma está angustiada y Yavé me lo ha ocultado y no me lo ha revelado. Ella le dijo: ¿Pedí yo a mi señor un hijo? ¿No te dije ya que no me engañaras? Entonces dijo él a Guejazi: Cíñete los lomos, toma en tu mano mi bordón, y si a alguno encuentras no le saludes siquiera, y si alguna te saluda no le respondas, y pon mi bordón sobre la cara del niño. La madre del niño le dijo: Por la vida de Yavé y la tuya, no te dejaré. Levantóse entonces él y la siguió.

Guejazi había llegado antes que ellos y había puesto el bordón sobre el rostro del niño; pero éste no tenía voz ni sentido; así que se había vuelto para decírselo a Eliseo, y se lo manifestó diciendo: El niño no despierta. Llegado Eliseo a la casa, el niño estaba tendido, muerto en la cama. Entró entonces él, cerró la puerta tras los dos y oró a Yavé. Subió a la cama y se acostó sobre el niño, poniendo su boca sobre la boca del niño, sus ojos sobre los del niño y sus manos sobre las manos del niño, y se tendió sobre él. La carne del niño se recalentó, y Eliseo se alejó, yendo y viniendo por la habitación, y luego volvió a subirse en la cama y se tendió sobre el niño. El niño estornudó siete veces y abrió los ojos. Llamó entonces Eliseo a Guejazi y le dijo: Llama a esa sunamita. Llamóla Guejazi, y ella vino a Eliseo, que le dijo: Toma a tu hijo. Ella se echó a sus pies y se prosternó ante él, rostro en tierra; cogió a su hijo y salió» (4 Reg. 4,17-37).

B) En el Nuevo Testamento

a) Las tres personas que resucitó el Señor

1. La hija de Jairo

«Cuando llegó a la casa de Jairo oyó a las plañideras que, noticiosas de la muerte de la joven, habían acudido ya. El cadáver, mientras se disponía lo preciso para envolverlo en sudarios y vendas, yacía en el suelo; en torno de él las mujeres lanzaban lúgubres exclamaciones acompañadas de los sones de las flautas. No lloréis—les dijo Jesús—; la niña no está muerta, sino dormida. Las plañideras recibieron con mofa estas palabras y querían continuar sus lamentaciones; mas Jesús no se lo consintió. Hízolas salir, y mandó que no quedasen con él sino el padre y la madre de la muchacha y sus apóstoles más íntimos: Pedro, Santiago y Juan. Luego tomó la mano de la joven y exclamó: *Talitha, kumi: Hija mía, levántate.* La joven se levantó al punto y, en su alegría, comenzó a correr, pues no tenía más que doce años. Los padres estaban suspensos, fuera de sí; tanto, que el Señor hubo de recordarles los cuidados que debían a su hija, mandándoles que la diesen de comer.

Jesús, al obrar esta resurrección, no había escuchado sino la voz de su caridad. Pero ¿no era de temer que prodigio tan señalado, a la vez que despertase, cuando fuese conocido, el entusiasmo del pueblo, suscitase también los recelos de Herodes? Queriendo evitarlo, no sólo mandó a Jairo guardar silencio sobre lo sucedido, sino que tomó otras precauciones para que la resurrección quedase oculta por entonces. Sus primeras palabras habían sido: «La niña no está muerta, sino dormida»; y aunque con estas palabras quería dar a entender que tan fácil le era devolver la vida como despertar de un sueño, la gente podría interpretarlas en varios sentidos. Probable es que, obrado el prodigio, Jesús permaneció en la casa hasta que el pueblo, ignorando lo acaecido, se dispersó poco a poco. Mas si con esto evitó las primeras manifestaciones de la muchedumbre, pronto el secreto hubo de dejar de serlo: la joven resucitada, el agradecimiento de los padres, la admiración de los apóstoles, todo lo proclamaba, y el rumor del milagro se difundió por toda la región» (cf. C. Fouard, *Vida de Nuestro Señor Jesucristo,* vers. cast. de la 27 ed. franc. [Edit. Voluntad, Madrid] t.2 p.133-135).

2. El hijo de la viuda de Naím

«Y fué así que, al acercarse Jesús, topó con un cortejo fúnebre, en que cuatro hombres llevaban en hombros, no un ataúd, sino unas parihuelas, y sobre ellas, al descubierto, envuelto el cuerpo en blanca sábana, un mancebo difunto.

Iba adelantando la triste procesión. Precederían y seguirían las plañideras, que, destrenzados los cabellos, irían gimiendo en triste monotonía quizá el estribillo de Jeremías: ¡Ay hermano mío! ¡Ay hermano mío! ¡Ay su gloria! Espectáculo lúgubre; tanto más cuanto que era aquél un luto de unigénito: *luctum unigeniti;* pues el mancebo era hijo único, y de madre viuda—*filius unicus matris suae et haec vidua erat*—. Y allí estaba la madre, transida de dolor, llorando a su hijo único, acaso el único sostén de su vejez. ¡Pobre madre! Bien lejos estaba de sospechar que sus lágrimas iban pronto a trocarse en gozo.

A tan triste espectáculo se le conmovieron las entrañas al misericordioso Jesús: *Misericordia motus est super eam.* Y acercándose a la mujer, le dice en tono dulce y confiado: *No llores.* Va a poner su omnipotencia al servicio de su amor. Jesús era verdadero Dios y también verdadero hombre, y, como tal, su corazón era accesible a todos los legítimos sentimientos humanos; y uno de los más dignos, de los que más ennoblecen al hombre, es la piedad, la compasión.

Avecínase, pues, a los hombres que llevaban al difunto, toca el féretro, y aquéllos se paran. Entonces Jesús, en tono solemne, dice: ¡Mancebo, yo te lo mando: levántate! Y al momento se incorporó el difunto y comenzó a hablar. Y Jesús, tomándolo de la mano, lo entregó a su madre. A tal portento se apoderó de la multitud un religioso pavor, y glorificaban todos a Dios, diciendo: Un gran profeta apareció entre nosotros, y Dios visitó a su pueblo» (cf. Andrés Fernández Truyols, S. I., *Vida de Nuestro Señor Jesucristo:* BAC, p.240-241).

3. Lázaro

«Entre tanto, llega Jesús al sepulcro y allí se manifiesta otra vez al exterior su conmoción interior. ¿Cuál fué el último motivo de esta conmoción? El amor con que el Salvador amaba a Lázaro es una razón, pero Jesús estaba ya a punto de resucitarlo. La agitación del alma de Jesús hubo de estar en relación con lo más íntimo y

http://www.obrascatolicas.com

personal de su vida interior. Si entre los hombres ocurre que la muerte de otro los agita hasta lo más íntimo de su ser, por un como presentimiento de la propia muerte tal vez cercana, que los sobrecoge irresistiblemente, con mayor razón pudo muy bien darse ese presentimiento en Jesús. Pues la resurrección de Lázaro había de ser la ocasión que decidiría su propia muerte.

Probablemente había una escalera que conducía al sepulcro, cuya entrada estaba cerrada con una piedra. Y dijo Jesús: Quitad la piedra.

Al oír eso sintió María una resistencia muy explicable. Había presenciada el sepelio y sabía que ya entonces había comenzado la putrefacción del cadáver. Lo advierte al Maestro para que no le sorprenda una ola de hedor inaguantable.

—Señor, ya hiede, porque está muerto hace cuatro días.

Jesús le responde, con palabras que suenan a reproche: ¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?

Quitaron, pues, la piedra. Todos los presentes retrocedieron y miraron espantados a Jesús. El nauseabundo olor a muerto se esparció en derredor.

Jesús levantó los ojos al cielo: estaba arrobado y oraba con solemnidad: Padre, gracias te doy porque me has oído. Yo bien sabía que siempre me oyes, mas por el pueblo que está alrededor lo he dicho, para que crean que tú me has enviado.

Jesús habló al Padre celestial como a quien estaba más cerca que todos los que le rodeaban y a quien veía mejor que a todos los presentes. Después se dirigió al sepulcro y exclamó en alta voz:

—Lázaro, ven afuera.

Y apareció un bulto blanco en la oscuridad del corredor sepulcral: marcado el contorno de una cabeza cubierta con un sudario, atado por los pies y los brazos con vendas. Salió el muerto, mudo como un espíritu; despertó a la voz de Jesús, sin ver aún, obedeciendo solamente a aquella voz. Jesús fué el único que conservó allí la serenidad; y mandó a los circunstantes: Desatadle y dejadle andar» (cf. FRANCISCO MIGUEL WILLAM, *La vida de Jesús en el país y pueblo de Israel*, trad. del P. Solá [Espasa-Calpe, Madrid 1943] p.371-372).

b) LOS QUE RESUCITARON AL MORIR CRISTO

Después de describir su visión de la muerte de Cristo y relatar con espeluznante plasticidad el terremoto, las tinieblas y la rotura del velo del templo en la tarde del Viernes Santo, la M. Emmerich narra la aparición de los muertos, que habían resucitado, en el mismo templo, la huída de los sacerdotes y la terrible confusión en que quedó toda la ciudad de Jerusalén. Luego añade:

«Dos hijos del piadoso sacerdote Simón el Justo, abuelo de Simeón, al cual había sido Jesús presentado en el templo, se aparecieron junto a la gran cátedra y hablaron de la muerte de los profetas y del sacrificio interrumpido y exhortaron a todos a abrazar la doctrina del Crucificado. Jeremías apareció también junto al altar y proclamó con voz amenazadora el fin del antiguo sacrificio y el principio del nuevo. Estas apariciones que ocurrieron a la vista de los sacerdotes fueron guardadas en secreto y se prohibió hablar de ellas bajo penas severísimas...

Otros muertos resucitados se mostraron aún. Algunos anduvieron errantes entre el pueblo que se retiraba; otros, a la voz de los ángeles que pronunciaron palabras amenazadoras, volvieron a sus tumbas...

La de Zacarías, que estaba bajo el muro del templo, se abrió... Zacarías salió del sepulcro y no volvió a entrar en él. Ignoro dónde fueron a reposar sus restos mortales. Los hijos de Simeón el Justo se volvieron a la cripta que se encontraba a los pies de la montaña del templo, cuando se empezaron a hacer los preparativos para la tumba de Jesús.

Mientras tales sucesos ocurrían en el templo, reinaba el mismo pavor en diversos lugares de la ciudad. Poco después de las tres, muchas tumbas se abrieron, sobre todo en los jardines situados al noroeste. En algunas vi los muertos sepultados, pero en otras habían permanecido solamente lienzos y fragmentos de huesos. De otras sepulturas salía un hedor insoportable...

Los muertos de todas las épocas aparecidos con su cuerpo en Jerusalén y sus alrededores fueron un centenar. Se levantaban de sus tumbas, se dirigían a ciertos puntos de la ciudad, se presentaban al pueblo, que huía en todas direcciones, y daban testimonio de Jesús, pronunciando algunas severas palabras...

Los cadáveres que habían sido sepultados a mediodía, cuando las tumbas se abrieron, no resucitaron. Algunos se hicieron visibles solamente porque su sepultura era común con otros. Pero los que habían ido al limbo, se levantaron, se descubrieron el rostro y anduvieron por los caminos como si no hubiesen tocado el suelo.

Yo los he visto andar, pero no he advertido que moviesen los pies bajo el sudario. Parecía como si volasen a flor de tierra. Tenían las manos envueltas en largas vendas y ocultas bajo las amplias mangas. Los paños que habían cubierto su rostro estaban levantados sobre la cabeza. Las caras, pálidas, descarnadas, resaltaban extrañamente sobre las largas barbas. Su voz tenía un sonido raro e insólito...» (cf. *La Dolorosa Passione di N. S. Gesù Cristo secondo le visioni di Anna Caterina Emmerich* 5.ª ed. [S. E. S. A., Bérgamo 1949] p.391-394).

c) TABITA, RESUCITADA POR PEDRO

«Había en Jope una discípula llamada Tabita, que quiere decir Gacela. Era rica en buenas obras y en limosnas. Sucedió, pues, en aquellos días que, enfermando, murió, y, lavada, la colocaron en el piso alto de la casa. Estaba Jope próximo a Lida; y sabiendo los discípulos que se hallaba allí Pedro, le enviaron dos hombres con este ruego: No tardes en venir a nosotros. Se levantó Pedro, se fué con ellos y luego le condujeron a la sala donde estaba, y le rodearon todas las viudas, que lloraban, mostrando las túnicas y mantos que en vida les hacía Tabita. Pedro los hizo salir fuera a todos, y, puesto de rodillas, oró; luego, vuelto al cadáver, dijo: Tabita, levántate. Abrió los ojos y, viendo a Pedro, se sentó. En seguida le dió éste la mano y la levantó, y, llamando a los santos y viudas, se la presentó viva. Se hizo esto público por todo Jope, y muchos creyeron en el Señor. Pedro permaneció bastantes días en Jope, en casa de Simón, el curtidor» (Act. 9,36-43).

http://www.obrascatolicas.com

d) Eutico, vuelto a la vida por Pablo

«Un joven llamado Eutico, que estaba sentado en una ventana, abrumado por el sueño, porque la plática de Pablo se alargaba mucho, se cayó del tercer piso abajo, de donde le levantaron muerto. Bajó Pablo, se echó sobre él y, abrazándole, les dijo: No os turbéis, porque está vivo. Luego subió, partió el pan, lo comió y prosiguió la plática hasta el amanecer, y luego partió. Le trajeron vivo al muchacho, con gran consuelo de todos» (Act. 20,9-12).

C) Resucitados por otros santos

a) Un prodigio de San Benito

«En cierta ocasión había salido con los hermanos a las labores del campo, y en eso llegó al monasterio un rústico llevando en sus brazos el cuerpo de su difunto hijo, llorando amargamente por su pérdida y preguntando por el venerable Benito. Cuando se le contestó que estaba el padre en el campo con los monjes, dejó inmediatamente junto a la puerta del monasterio el cuerpo de su hijo extinto, y, turbado por el dolor, echó a correr en busca del venerable padre. Pero en aquel preciso momento regresaba ya el varón de Dios del trabajo del campo con los hermanos. No bien le divisó el desgraciado campesino, empezó a gritar: ¡Devuélveme a mi hijo, devuélveme a mi hijo! Al oír tales palabras, detúvose el varón de Dios y le dijo: ¿Por ventura te he quitado yo a tu hijo? A lo que respondió aquél: Ha muerto, ven, resucítale. En oyendo esto el siervo de Dios, se entristeció sobremanera, diciendo: Apartaos, hermanos, apartaos; estas cosas no nos incumben a nosotros, antes son propias de los santos apóstoles. ¿Por qué queréis imponernos cargas que no podemos llevar? Mas el campesino, abrumado por el dolor, persistía en su demanda, jurando que no se iría si no resucitaba a su hijo. Entonces el siervo de Dios inquirió: ¿Dónde está? A lo que él respondió: Junto a la puerta del monasterio yace su cuerpo. Llegó allí el varón de Dios con los hermanos, hincó sus rodillas y postróse sobre el cuerpecito del niño, y, levantándose luego, elevó sus manos al cielo, diciendo: ¡Señor, no mires mis pecados, sino la fe de este hombre que pide se le resucite a su hijo, y vuelve a este cuerpecillo el alma que le quitaste! Apenas había terminado las palabras de la oración, cuando, volviendo el alma al cuerpecito del niño, se estremeció éste de tal modo, que todos los presentes pudieron apreciar con sus propios ojos cómo se había agitado el cuerpo exánime conmovido con aquella sacudida maravillolume a su padre» (cf. San Gregorio Magno, *Diálogos* l.2 c.32: BAC, *San Benito. Su vida y su regla* p.223-225).

b) Un niño resucitado por San Francisco de Asís

«Habiendo pedido los religiosos de Nocera un carro, que necesitaban por algún tiempo, a cierto hombre llamado Pedro, éste respondió ásperamente a su petición, devolviéndoles un insulto; y a

la súplica que le hicieron en nombre de Francisco, contestó pronunciando una horrible blasfemia contra el Santo. Pronto se arrepintió el hombre de su temeridad, atemorizado por los ocultos juicios de Dios y temeroso de recibir el merecido castigo, que no tardó en experimentar. En efecto, enfermó de repente su hijo primogénito, y, pasado muy poco tiempo, murió. El desgraciado padre revolcábase por el suelo, e invocando sin cesar al siervo de Dios Francisco, exclamaba, llenos de lágrimas los ojos: Yo soy quien pequé, yo quien hablé tan neciamente; en mí debías haber descargado los merecidos castigos. Devuelve, ¡oh Santo bendito!, al que se confiesa pecador lo que le quitaste por haber sido blasfemo. A ti me vuelvo de corazón; me ofrezco a servirte siempre, y continuamente ofreceré a Cristo el incruento sacrificio para gloria de tu nombre. ¡Cosa admirable! Al pronunciar estas palabras resucitó el niño, y, habiendo calmado el llanto de su padre, aseguró que al separarse su alma del cuerpo fué acogida por el bienaventurado Francisco y vuelta de nuevo al cuerpo, restituyéndole así la vida» (cf. BAC, *Escritos completos de San Francisco de Asís y biografías de su época.* San Buenaventura, *Leyenda de San Francisco* p.637).

c) Taumaturgia de San Antonio

«En cierta ocasión, predicando él en una aldea, concurrieron al sermón todos los moradores, y tampoco quiso privarse de este consuelo una mujer que tenía un hijo pequeñito. Mas, volviendo a su casa, halló al pequeñín, a quien había dejado en la cuna, de tal modo envuelto entre los cobertores, que estaba ya ahogado. Presa de la mayor desolación, corrió de nuevo a donde estaba el Santo, invocando su ayuda y la misericordia de Dios, y Antonio, compadecido de su dolor de madre, le dijo por tres veces: Vuelve a casa, que el Señor te concederá el favor.

Creyó en sus palabras, y, vuelta a casa, halló vivo al niño que había llorado por muerto» (cf. D. Alfonso Salvini, O. S. B., *San Antonio de Padua* [ed. Paulinas] 3.ª ed. p.151-152).

d) Un muerto que revive

«A un enfermo de su hospital mandó el Santo (San Juan de Dios) que le administraran el sacramento de la Extremaunción. Como este sacramento se hace terrible, por el peligro que supone, lo rehusaba el enfermo, juzgando más a favor de su salud que el Patriarca. Murió sin ella el doliente, por haberse entonces dilatado. Preparaban el entierro y la mortaja, y, viniendo el siervo de Dios para ejercitar su piedad con esta obra, volvió el difunto a la vida, y mirando al Santo le dijo: «Padre de pobres, por haber sido negligente en obedeceros y no haber recibido la Unción, estoy condenado por la justicia divina a veintisiete años de purgatorio». Dijo esto, y, continuando el sueño de la muerte, conocieron los circunstantes el conocimiento de los futuros que lograba el Patriarca» (cf. Manuel Trinchería, *Vida de San Juan de Dios* [Madrid 1829] p.249).

http://www.obrascatolicas.com

e) La niña resucitada por San Juan de Sahagún

«Un día entra en su casona de Sahagún. Oye llantos en una sala, y, sin avisar a nadie, se cuela en el cuarto de enfrente. Allí yace una niña de siete años, entre cuatro cirios amarillos, cubierta la cabeza de rosas, inmóvil y pálida como la cera. Fray Juan coge su mano y dice: «Vamos, perezosilla, que tu madre te aguarda». Y llevando a la niña, se dirige sonriente hacia los que lloran. Todos se llenan de espanto y se santiguan, pensando en una aparición; pero el taumaturgo los tranquiliza diciendo: «Vamos, ¿por qué os matáis? ¿Porque una muchacha se desmaye pensáis luego que es muerta?» (Fray Justo Pérez de Urbel, *Año Cristiano* t.2 p.513: *San Juan de Sahagún*, 12 de junio).

II. LAS APARICIONES DE CRISTO RESUCITADO

A) Fueron diez en total

«Las apariciones de Cristo resucitado durante los cuarenta días que precedieron a la Ascensión fueron frecuentes (Act. 1,3), mas sólo un reducido número se halla mencionado en el Evangelio o en San Pablo:

Dos en San Mateo (28,1-20): A) A las santas mujeres. B) A los once en Galilea.

Tres en San Marcos (16,9-20): C) A María Magdalena. D) A dos discípulos que viajaban. E) A los apóstoles en Galilea.

Tres en San Lucas (24,13-53): F) A dos discípulos en Emaús. G) A Simón Pedro. H) A los discípulos y a los apóstoles.

Una en los Hechos (1,4): I) A los discípulos el día de la Ascensión.

Cuatro en San Juan (20,14; 21,23): J) A María Magdalena. K) A los apóstoles el día de la Pascua. L) A los apóstoles ocho días después. M) A los siete en la ribera del Lago.

Cinco en San Pablo (1 Cor. 15,5-7). N) A Pedro (Cefas). O) A los once. P) A más de quinientos hermanos. Q) A Santiago, hermano del Señor. R) A todos los apóstoles.

Esta estadística daría un total de 17 apariciones. Pero: 1.º La aparición a Magdalena es mencionada dos veces (C y J) y coincide probablemente con A (santas mujeres). 2.º La aparición a Pedro, dos veces (G y N). 3.º La aparición a los discípulos de Emaús, dos veces (D y F). 4.º La aparición a los apóstoles, la tarde del domingo, dos veces (H y K). 5.º La aparición a los apóstoles en Galilea, dos veces (B y E). 6.º O debe coincidir con E, e I con K y R.

Quedan, pues, diez apariciones distintas, que pueden colocarse en el siguiente orden:

1. Magdalena (Io. 20,14-18; Mc. 16,9-11) y las santas mujeres (Mt. 28,1-10).
2. Simón Pedro (Lc. 24,32) o Cefas (1 Cor. 15,5).
3. Discípulos de Emaús (Lc. 24,13-35; Mc. 16,12-13).

4. Apóstoles o discípulos en el cenáculo (Io. 20,19-23; Lc. 24, 36-43).
5. Apóstoles ocho días después (Io. 20,24-29).
6. Siete discípulos en las riberas del Lago (Io. 21,1-23).
7. Apóstoles en Galilea (Mt. 28,16-17; Mc. 16,14-15).
8. Más de quinientos hermanos a la vez (1 Cor. 15,6).
9. Santiago, hermano del Señor (1 Cor. 15,7).
10. Apóstoles y fieles, el día de la Ascensión (Act. 1,4)» (cf. Ferdinand Prat, S. I., *Jésus Christ, sa vie, sa doctrine, son oeuvre* [París 1933] t.2 p.554-555).

B) Se apareció Jesús resucitado a su Madre

Nadie como la Virgen tenía derecho a este favor. Asociada a toda la pasión de Jesús, había apurado el cáliz de la amargura. ¿No era justo que participase antes que nadie en las alegrías del triunfo? ¿Puede dudarse que la primera visita de un Hijo tan amante, perfecto modelo de piedad filial, no fuese para su Madre? Recogemos, pues, sobre este punto algunos pasajes de la teología y la ascética cristiana.

a) Se ha de creer sin ninguna duda

«Sin ninguna duda se ha de creer que Cristo después de su resurrección se apareció, la primera de todos, a su Madre».

Opinión es ésta que por sus mismos términos es tan creíble, que casi sin oposición o controversia alguna está metida en los ánimos de todos los fieles y doctores; y así la enseñan todos los escritores católicos que han tocado esta cuestión. Por lo cual parece que éste ha sido el perpetuo sentir de la Iglesia, ya que no se puede señalar la época en que comenzó a enseñarse en ella esta doctrina.

Y aunque los Padres antiguos no lo afirmen con frecuencia, no se debe a que tuvieran opinión contraria (ya que nunca negaron la nuestra), sino porque solamente exponían o explicaban lo que los evangelistas habían escrito. Mas no nos faltan del todo huellas y testimonios de la antigüedad.

Porque San Ambrosio (l.3 *De virginibus*, aliquantulum a principio. Este texto de San Ambrosio, a primera vista tan claro, no lo es tanto si se consideran su contexto y otros dos pasajes de las obras del mismo Santo referentes a materias relacionadas con la presente) expresamente lo afirma con estas palabras: «Vió, pues, María la resurrección del Señor; la vió primera entre todos, y creyó; vióla también María Magdalena, aunque quedó con alguna duda».

Suele aducirse además a San Gregorio Nacianceno *(Orat.* 42, 2 *de resurrectione)* en su sermón 42; pero nada dice abiertamente, sino que más bien al final de su sermón da a entender que la Virgen fué al sepulcro de su Hijo juntamente con las demás mujeres. Y esta ida al sepulcro la afirma más claramente aún en su tragedia de la pasión de Cristo. Lo mismo sienten San Gregorio Niseno *(Orat.* 3, *de resurrectione)* y Sedulio *(Paschalium Carminum,* in fine).

http://www.obrascatolicas.com

Pero esto ni es verosímil (como en páginas anteriores lo dijimos), ni dice bien con la persona de la Virgen, ni es conforme a la fe; más aún, ni es conforme a los Evangelios...

Esta sentencia la enseñó expresamente poco más abajo Sedulio en estos versos:

«Huya la Sinagoga,
por sus propios fulgores ofuscada;
que ya por tierno amor unióse Cristo
con la Iglesia, su amada.
¡La Iglesia! Y ¡qué radiante que aparece,
las glorias emulando de María,
que aun en su honor y dignidad de madre
con pureza de Virgen florecía!
Ella fué la primera a quien la gloria
de su nuevo vivir Jesús mostrara,
por que, madre feliz, prodigios tales
ella los divulgara.
Y así, la que el camino
fué por do el mismo Dios al mundo vino,
quiso el Señor que fuera
de su resurrección la mensajera»

(cf. SUÁREZ, BAC, *Misterios de la vida de Cristo* disp.49 sec.1 vol.2 p.621-623).

b) LO EXIGE EL DECORO Y EL SENTIDO COMÚN

«Para que se entienda el orden en que sucedieron (las apariciones), no estará de más indicar aquí el tiempo y el lugar de las apariciones del Cristo y las personas con ellas favorecidas. Primeramente se debe creer que se apareció a su Madre santísima, aunque no lo digan los evangelistas; pero lo exige el decoro y el sentido común. Me disgusta la diligencia de muchos, que consumen gran trabajo en refutar esta creencia, cada día impresa con mayor fuerza en el ánimo de todos los católicos» (cf. MALDONADO, BAC, *Coment. a los cuatro Evang.* t.1 *Evang. de San Mateo* p.1123).

c) UNA PÁGINA DE FR. LUIS DE GRANADA

«Estaría la santa Virgen en aquella hora en su oratorio recogida, esperando esta nueva luz. Clamaba en lo íntimo de su corazón y, como piadosa leona, daba voces al Hijo muerto al tercer día, diciendo: Levántate, gloria mía; levántate, salterio y vihuela; vuelve, triunfador, al mundo; recoge, buen pastor, tu ganado; oye, Hijo mío, los clamores de tu afligida Madre y, pues éstos te hicieron bajar del cielo a la tierra, éstos te hagan ahora subir de los infiernos al mundo.

En medio de estos clamores y lágrimas resplandece súbitamente aquella pobre casita con lumbre del cielo y ofrécese a los ojos de la Madre el Hijo resucitado y glorioso.

No sale tan hermoso el lucero de la mañana, no resplandece tan claro el sol del mediodía como resplandeció en los ojos de la Madre aquella cara llena de gracias y aquel espejo sin mancilla de la

gloria divina. Ve el cuerpo del Hijo resucitado y glorioso, despedidas ya todas las fealdades pasadas, vuelta la gracia de aquellos ojos divinos y restituída y acrecentada su primera hermosura. Las aberturas de las llagas, que eran para la Madre cuchillos de dolor, velas hechas fuentes de amor. Al que vió penar entre ladrones, velo acompañado de santos y ángeles. Al que la encomendaba desde la cruz al discípulo, ve cómo ahora extiende sus brazos y le da dulce paz en su rostro. Al que tuvo muerto en sus brazos, velo ahora resucitado ante sus ojos, tiénelo y no lo deja; abrázalo y pídele que no se le vaya. Entonces, enmudecida de dolor, no sabía qué decir; ahora, enmudecida de alegría, no puede hablar» (cf. FRAY LUIS DE GRANADA, BAC, *Obra selecta* p.874-875).

d) EL LUGAR DE LA APARICIÓN

En la basílica del Santo Sepulcro de Jerusalén, y muy cerca de la capilla dedicada a conmemorar la aparición del Señor a la Magdalena, hay otra sumamente venerada, que la tradición ha dedicado al misterio de la aparición de Jesús resucitado a su Madre. Parece ser que se remonta al siglo IX y que responde a la devoción que desde los más antiguos autores se profesó a este supuesto suceso de la vida gloriosa del Salvador, según se cantaba en el Typicon o Ceremonial griego, desde el siglo VIII al IX, el jueves después de la Pascua. Alójanse en esta capilla importantes reliquias de la pasión, tales como la columna de los azotes y un «lignum crucis», y en ella celebran su coro los franciscanos del convento del Santo Sepulcro. Llama, en fin, la atención un devotísimo cuadro que es acaso ejemplar único en la iconografía cristiana, y que representa el momento en que Jesucristo glorioso, rodeado de ángeles y de luz, todo vestido de blanco y relucientes las llagas de la crucifixión, se apresura a mostrarse a la Virgen Santísima, que, arrodillada en la penumbra de su soledad, levanta los brazos gozosa para recibir al Redentor. En aquel lugar y ante tan piadosa evocación se percibe en verdad la creencia en la realidad de este hecho y surge la fe indudable e inequívoca.

III. DOS JOYAS DE LA LITERATURA HISPANICA

A) Un soneto de Argensola

(Cf. BARTOLOMÉ L. DE ARGENSOLA, en BAC, *Suma poética* p.355).

«Mientras que en el orden natural se admira
del súbito vigor, que en esta aurora
contra el tiempo voraz se corrobora,
y atónita la muerte se retira:
Crecer en un sepulcro la luz mira,
que el aire asalta y las tinieblas dora;
y oye la antigua voz producidora,
que otra segunda instauración le inspira.

http://www.obrascatolicas.com

¡Oh eterno Amor! Si al nuevo impulso tuyo
Naturaleza en todo el gran distrito
risueña y fuerte aviva el movimiento,
¿por qué yo no le busco o no lo admito?
¿Yo solo, estéril al fecundo aliento,
de la común resurrección me excluyo?»

B) *Del poema «Cristo resucitado», de Quevedo*

(Cf. FRANCISCO DE QUEVEDO, *Obras completas en verso. A Cristo resucitado* [ed. Aguilar] p.433-434.)

«Pasaba el cielo al otro mundo el sueño
y en nueva luz las horas se encendían;
cedió a la aurora de la noche el ceño
y dudosas las sombras se veían;
el silencio dormido en el beleño
las guardas con letargo padecían,
cuando se vistió la alma soberana
en cuerpo hermoso, la porción humana...
Tembló el mármol divino; temerosa
gimió la sacra tumba y monumento;
vió burladas sus cárceles la losa;
de duplicado sol se vistió el viento;
desatóse la guarda rigurosa
del lazo de la noche soñoliento;
quiso dar voces, mas la lumbre santa
le añudó con el susto la garganta...
Apareció la humanidad sagrada,
amaneciendo llagas en rubíes;
en joya centelleante, la lanzada;
los golpes, en piropos carmesíes;
la corona de espinas, esmaltada
sobre el coral, mostró cielos turquíes:
explayábase Dios por todo cuanto
se vió del cuerpo glorioso y santo.
En torno las seráficas legiones
nube ardiente tejieron con las alas,
y, para recibirle, las regiones
líquidas estudiaron nuevas galas;
el «hosanna», glosado en las canciones
se oyó suave en las eternas salas,
y el cárdeno palacio del Oriente
con esfuerzos de luz se mostró ardiente.
La cruz lleva en la mano descubierta,
con los clavos más rica que rompida;
la Gloria le saluda por su puerta,
a las dichosas almas prevenida;
viendo a la Muerte desmayada y muerta,
con nuevo aliento respiró la Vida;
poblároнse los cóncavos del cielo
y guareció de su contagio el suelo».

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE I: LITURGICOS

1

Recuerdo y actualidad de la resurrección

I. *Unidos a Santa María.*

A. Unámonos a la Virgen Santísima, como lo hacían los cristianos de la Edad Media, que se reunían en Santa María la Mayor para cantar las alegrías de Cristo resucitado.
   a) *«Alégrate, Reina del cielo, aleluya...».*
   b) *«Porque resucitó, como lo predijo, Aquel a quien tú mereciste llevar».*

B. Y, unidos a ella, contemplemos el significado litúrgico de nuestra Pascua, que encierra, como todas las fiestas, un recuerdo y una actualidad.

II. *Recuerdo y actualidad.*

A. Cristo ha resucitado.
   a) *He aquí el recuerdo.*
      1. El triunfo de Jesucristo sobre la muerte: el triunfo de su cruz, de su Evangelio, de su vida.
      2. La exaltación del «Camino, Verdad y Vida».
   b) *El texto de la secuencia lo subraya bellamente.*
   c) *La Iglesia salta de júbilo al recordarlo y siembra de aleluyas su liturgia, porque en la resurrección triunfó también ella. «Corramos con lámparas al encuentro de Cristo, que se levanta del sepulcro como un Esposo, y celebremos la saludable Pascua de Dios en nuestras gozosas reuniones»* (cf. «Himno de la liturg. griega, DOM GUERANGER, «L'année liturgique», Tempus paschale I).

B. Actualidad de la resurrección.
   a) *Las fiestas de la Iglesia no son mero recuerdo.*
      1. Pío XII en la *Mediator Dei* ha recordado una idea fundamental en todos los liturgistas: a cada fies-

http://www.obrascatolicas.com

ta van vinculadas especiales gracias según las enseñanzas, oraciones, etc., de la misma (cf. *La palabra de Cristo* t.1 p.115).

2. Gracias que se comunican por la participación en el sacrificio de Cristo, según nuestras disposiciones interiores. Tales gracias constituyen la realidad o actualidad de las fiestas.

b) *Para comprender la fiesta de la Resurrección debemos examinar los textos litúrgicos.*

1. En ellos encontramos tres conceptos principales aplicables a nuestra alma, en relación con los cuales recibimos especiales gracias.
2. Son estos conceptos: la esperanza, la renovación moral, la caridad fraterna.

III. *Triple gracia en la resurrección del Señor.*

A. Resurrección, fiesta de la esperanza.

a) *La idea paulina: si Cristo ha resucitado, también nosotros resucitaremos* (cf. 1 Cor. 15), *encuentra en la liturgia un eco sostenido a lo largo del tiempo pascual.*

b) *Por eso canta la Iglesia:* «*Surrexit Christus spes mea*» *(secuencia). Y tomando palabras del Apóstol, pregona en el oficio divino:* «*Murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación*» (Rom. 4,25).

c) *Por Cristo resucitado poseemos ya en esperanza la vida eterna:* «*¡Oh Dios, que, vencida la muerte por tu Hijo, nos has abierto hoy las puertas de la vida eterna!...*» (cf. colecta dom. de Resurrección).

B. Resurrección, fiesta de renovación moral.

a) *En todas las liturgias se insiste en esta característica, o mejor, exigencia de la Resurrección.*

b) *Las epístolas de la vigilia pascual y de la misa de Resurrección enlazan un programa de vida que brota de nuestra resurrección con Cristo:*

1. «Si fuisteis resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba..., pensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra» (Col. 3,1: epístola de la vigilia pascual).
2. «Alejad la vieja levadura para ser masa nueva..., porque nuestra Pascua, Cristo, ya ha sido inmolada. Así, pues, festejémosla no con la vieja levadura, no con la levadura de la malicia y la maldad, sino con los ácimos de la pureza y de la verdad» (1 Cor. 5,7: epístola dom. de Resurrección).

c) *Si en Cuaresma nos hablaba la liturgia de resurrección, ahora nos invita a la muerte, e insiste en la idea fundamental de la vida cristiana con admirable variedad de forma.*

1. Debemos morir: a la malicia, al pecado, al mundo, al egoísmo, a la sensualidad, para ser transformados en Cristo.
2. En la antigüedad, con la administración del bautismo en la solemne vigilia se predicaba de la forma más eficaz esta idea, como hoy también debe hacerse en el «nuevo orden del Sábado Santo» (cf. guión 2 de esta misma hom.).

C. Resurrección, día de la caridad fraterna.

a) *El espíritu de caridad, distintivo esencial del cristiano, es enseñanza constante a través de la liturgia.*

b) *Forma parte también del programa de renovación moral esbozado en la Pascua.*

c) *Pero sobresale de forma singular en la postcomunión de la misa de Resurrección:* «*Infunde, Señor, en nosotros el espíritu de tu amor para que, por tu misericordia, hagas concordes a los que saciaste con el sacramento pascual...*».

d) *Un texto griego del oficio de maitines señala el mismo espíritu:* «*Abracémonos mutuamente al celebrar esta fiesta, y llamemos hermanos incluso a los que nos odian; perdonemos todo, porque Cristo ha resucitado*» (cf. DOM GUERANGER, l.c.).

IV. *Hemos resucitado.*

A. Alegrémonos, porque hemos resucitado.

a) *Si correspondemos con fidelidad a las gracias peculiares de esta fiesta de las fiestas, la resurrección supondrá cada año un progreso en Cristo, nuestra vida.*

b) *Y se obrará en nosotros hoy una resurrección espiritual, prenda segura de la futura corporal.*

B. Requiérese para ello:

a) *Acercarse a la Eucaristía para participar de las gracias.*

b) *Esfuerzo constante y generoso para cooperar con ellas.*

c) *Aunque en Pascua descansemos en el ejercicio de las penitencias corporales, siempre hemos de permanecer en la brecha del vencimiento y de la renuncia interior.*

2

Renovación de mi bautismo

I. *El aniversario del bautismo.*

A. El bautismo se administraba antes, como es sabido, en la noche del Sábado Santo con gran so-

http://www.obrascatolicas.com

lemnidad. Difícilmente podía pasar inadvertida después la fecha del aniversario.

B. La disciplina eclesiástica ha cambiado.

a) *Y tan inadvertido pasa ahora ese día, que son muy escasos los cristianos que se acuerdan de celebrar el aniversario de su bautismo.*

b) *¡Ni siquiera saben muchos bautizados el día en que lo fueron!*

c) *Se festeja el cumpleaños del nacimiento según la carne, mas no el del renacimiento según el espíritu.*

C. Por eso la restauración de la vigilia del Sábado Santo conmemora el día de nuestro bautismo (cf. supra, "Sit. litúrg.", p.15, d).

a) *La bendición del agua bautismal, la procesión al baptisterio, la renovación de las promesas, son motivos evocadores que invitan al alma a agradecer a Dios Padre por Jesucristo, en el Espíritu, el que, según su gran misericordia, nos haya sacado de las tinieblas y transportado al reino de su luz.*

b) *Importa ya menos que se olvide el aniversario de nuestro bautismo, siempre que en la noche pascual sepamos celebrarlo con agradecimiento y renovemos de algún modo su fruto.*

II. *Renovación del bautismo.*

A. Lo primerizo tiene siempre una hermosura especial.

a) *La primera comunión, la primera misa, el primer niño en el hogar...*

b) *También para Dios nuestro primer despertar por el bautismo a la vida sobrenatural encierra una singular predilección.*

c) *Al renovarlo podemos tributar especial gloria al Señor.*

B. Hoy se recibe el bautismo inconscientemente, mientras que antes se recibía tras una sólida y larga preparación, que contribuía a la estima de su grandeza.

a) *Mas el bautismo sigue como viviendo en nosotros, y es tal su fecundidad en la vida espiritual, que nunca llegaremos a agotarla.*

b) *Con la renovación del bautismo se produce un nuevo despertar de las maravillosas gracias de este sacramento, como una explotación mayor de la inagotable mina espiritual que contiene.*

c) *Por eso es siempre provechosa.*

C. Todos los sacramentos disfrutan de una capacidad específica de renovación.

a) *El sacramento de la comunión lo renovamos por la comunión espiritual, que no es sino el deseo de recibir al Santísimo. Este deseo es provechoso para el alma, puesto que aumenta la gracia.*

b) *También el sacramento del orden sacerdotal, que no puede repetirse, encierra su renovación espiritual, a la que se refiere el Apóstol cuando escribe a Timoteo: «Yo te amonesto a que hagas revivir la gracia de Dios que en ti hay, mediante la imposición de mis manos»* (2 Tim. 1,6).

c) *Podemos, de igual modo, despertar la gracia de Dios que se nos infundió un día por el agua bautismal. En esto consiste la renovación del bautismo.*

III. *Especial fruto de la renovación.*

A. Puede afirmarse sin duda que el cristiano está tan ligado a los sacramentos, que su contacto espiritual con ellos es provechoso para el alma.

a) *En ese contacto espiritual no percibirá la gracia «ex opere operato», pero sí «ex opere operantis».*

b) *Un deseo ligado al sacramento puede producir la gracia con más eficacia que otro deseo desligado de ese sacramento, lo mismo que un recuerdo del Sacramento puede ser más provechoso que el de otras prácticas piadosas.*

c) *El recuerdo de las ceremonias y oraciones con que la Iglesia acompaña la administración de un sacramento excita en nosotros la fe, la devoción y la humildad de nuestro espíritu, y nos impulsa al anhelo de recibir las gracias que por él se nos confirieron.*

B. Recordando los ritos de nuestro bautismo con fe profunda, con la comprensión de cuanto ellos significan, con el anhelo vivo de una renovación espiritual, percibiremos especialísimas gracias, que serán como un nuevo revivir en nosotros las gracias del bautismo.

a) *El agua consagrada.*

1. La bendición del agua, que el sacerdote hace de pie delante del pueblo, para que éste se percate de que no es un agua cualquiera, nos presenta la primera evocación de nuestro bautismo (cf. supra, «Sit. liturg.», p.15, d).

2. Aquella agua que cayó sobre nuestras cabezas, lo mismo que la que se bendice el Sábado de Gloria, está fecundada por el Espíritu Santo con su virtud para que pueda engendrar nuevas criaturas.

1.° *«Descienda—canta el sacerdote—en esta plenitud de la fuente la virtud del Espíritu Santo y fecunde toda la sustancia de esta agua con el efecto de regenerar»* (Ordo Sabbati sancti: De bened. aquae).

2.° *Por eso esa agua se hace «santa e inocente»; «libre de todo ataque del enemigo»; «purificada de toda malicia»; «fuente viva, agua regeneradora, ola purificadora, por la que consiguen el perdón perfecto, ma-*

http://www.obrascatolicas.com

diante la operación del Espíritu Santo, los que con ella son lavados» (ibid.).

b) *El baptisterio.*

1. En la liturgia se le llama «fuente». «Uterus Sponsae» lo han llamado los Santos Padres.
2. Durante la noche del Sábado Santo, después de depositar en él el agua bendita, se le inciensa como a cosa santa.
3. En el rito de esta noche, la Iglesia lo presenta como las entrañas inmaculadas que conciben la santificación por la fecundación del Espíritu Santo para dar después a luz la raza celestial.
4. De esta forma, la Iglesia enseña la estima con que envuelve la pila bautismal.

1.° *Después del sagrario, el baptisterio es el lugar más santo de la parroquia.*
2.° *Mediante él somos ligados estrechamente a la comunidad parroquial.*
3.° *A muchos cristianos nada les dice el baptisterio. Mas ¡cuántas veces debieran rezar agradecidos ante él!*

c) *Renovación de las promesas.*

1. Aun cuando no se haga la bendición de la pila bautismal, manda la Iglesia que en la noche del Sábado Santo se renueven las promesas del bautismo.
2. Si supiéramos asimilar el significado de esta ceremonia, la celebración de la Pascua contribuiría a conservar blanca y limpia la vestidura que recibimos en el bautismo.

1.° *«Puesto que por el bautismo hemos sido consepultados con Cristo en la muerte, del mismo modo que Cristo resucitó de entre los muertos, así conviene que nosotros caminemos en una nueva vida...»*
2.° *«Por lo tanto, hermanos queridísimos, terminada la práctica cuaresmal, renovemos las promesas del santo bautismo, con el que en otro tiempo renunciamos a Satanás y a sus obras, lo mismo que al mundo, enemigo de Dios, y prometimos servir fielmente a Dios en la santa Iglesia católica»* (Ordo Sabbati sancti: De renov. promiss. bapt.).

IV. *Resumen.*

A. La noche del Sábado de Gloria ha de ser de agradecimiento a Dios por habernos admitido un día al santo bautismo (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.37, A).

B. Pero además, al contemplar las ceremonias de la bendición del agua y renovación de nuestras promesas bautismales, en las que tan reiteradamente se nos habla de renovación y santificación de vida, hemos de anhelar vivamente seguir siempre con fidelidad nuestra vocación de cristianos.

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

3

Muertos y resucitados en Cristo

I. *Muerte y resurrección.*

A. El misterio de la participación.

a) *Cristo muere y resucita a vida inmortal. «Alleluia!» de la resurrección. Pero en este «alleluia!» con que cantamos los triunfos de Cristo, cantamos a la vez los nuestros* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.42,2).

b) *Cristo nace, vive y muere como cabeza del cuerpo místico. Lo que obra la cabeza lo obra también el cuerpo.*

1. Cristo, por ejemplo, venció, como cabeza, al demonio en las tentaciones del desierto, y nosotros vencimos con El.
2. Hoy el cuerpo místico de Cristo lucha con el demonio en la tierra, y Cristo cabeza lucha con nosotros desde el cielo.

c) *Luego, al morir y resucitar Cristo cabeza, hemos muerto y resucitado todos los que formamos su cuerpo. Pero, para que la participación sea más perfecta, estos misterios de Cristo se reproducen en nuestra vida espiritual.*

B. San Pablo insiste en la doctrina anterior.

a) *No sólo hemos muerto en Cristo, en cuanto que con su cruz nos mereció la muerte al pecado y la resurrección a nueva vida.*

b) *En el bautismo reproducimos también esa muerte y resurrección de la que participamos al recibirlo.*

1. La muerte.

1.° *«Cuantos hemos sido bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados para participar en su muerte. Con El hemos sido sepultados en el bautismo para participar en su muerte...»* (Rom. 6,4).
2.° *Las aguas tersas de la pila bautismal a las que descendió el neófito (bautismo de inmersión) representaban aquella losa fría del sepulcro en que dejamos el hombre antiguo de pecado y condenación.*
3.° *El bautismo es nuestra muerte al pecado.*

2. La nueva vida del alma.

1.° *El párrafo anterior de San Pablo continúa así: «Para que, como El resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva. Porque, si hemos sido injertados en El por la semejanza de su muerte, también lo seremos por la de su resurrección»* (Rom. 6,4-5).
2.° *En este texto encontramos la idea capital: «Injerta-*

http://www.obrascatolicas.com

dos en Cristo». El bautismo nos hace participar de la savia de Cristo y esconde nuestra vida dentro de la de El, que reproducimos (Col. 3,3).

3.° *Este nuestro injerto en Cristo origina dos efectos correlativos e inseparables.*

1) El primero y negativo nos asemeja a su muerte: la de nuestro pecado u hombre viejo. «Sabemos que nuestro hombre viejo ha sido crucificado para que fuera «destruído el cuerpo del pecado» (Rom. 6,4). Ya no queda nada de pecado, castigo y muerte en nosotros: «No hay, pues, ya condenación alguna para los que son de Cristo Jesús» (ibid., 8,1). «In renatis nihil odit Deus» (cf. Conc. de Trento, sess.5, in decreto super pecc. orig.: DB 792).

2) El segundo efecto—en realidad, causa eficiente del primero—es la infusión de la nueva vida de la gracia, que nos asemeja a Cristo resucitado. «Haced cuenta de que estáis muertos al pecado, pero vivos para Dios» (Rom. 6,11).

3. La resurrección del cuerpo.

1.° *San Pablo, en el capítulo 6 de la Epístola a los Romanos, incluye en el concepto de vida en Cristo la vida de la gracia, a la que principalmente se refiere, y la vida futura del cuerpo resucitado.*

2.° *En cambio, en el capítulo 8 desglosa claramente ambas vidas: Aquel que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos, dará también vida a vuestros cuerpos mortales»* (Rom. 8,11).

II. *Morir y resucitar continuos.*

A. Cristo murió y resucitó una vez para siempre (Rom. 6,9-10). A nosotros nos da su gracia para que podamos vivir continuamente la vida nueva.

B. Pero necesitamos, a pesar de ello, continuar muriendo y desarrollar esa vida.

a) *Morir continuamente.*

1. Conservamos en nuestro cuerpo las raíces del pecado, y en el mundo y demonio los agentes externos de tentación. Es necesario que vayamos muriendo en cada momento a todas estas inclinaciones viejas.

1.° *«Los que son según la carne, sienten las cosas carnales..., porque el apetito de la carne es muerte..., enemistad de Dios, que no se sujeta, ni puede sujetarse, a la ley de Dios»* (Rom. 8,6-7).

2.° *En otra metáfora* (cf. supra, «Apuntes exeg.-mor.», Epist., p.17), *la epístola de hoy dice: «Alejad la vieja levadura..., festejémosla (la Pascua de Cristo inmolado) no con la vieja levadura... de la malicia y de la maldad, sino con los ázimos de la pureza y la verdad»* (1 Cor. 5,7-8).

3.° *«Mortificad en vosotros la fornicación..., avaricia..., ira, indignación», etc., dice la Epístola a los Colosenses* (3,5), *como consecuencia de nuestra resurrección.*

2. Esta muerte es obra de toda la vida. Aun el místico tiene que morir a algo en cada una de sus ascensiones.

3. «Te suplicamos, ¡oh autor de todo!, que en estos días, llenos del gozo de la Pascua, preserves a tu pueblo contra cualquier embestida de la muerte» (cf. «Himno de Vísperas, Maitines y Laudes»).

b) *Desarrollar continuamente la vida sobrenatural.*

1. La vida nueva y sobrenatural, como toda vida, supone nuevas potencias y actividades y un ejercicio y desarrollo, que le es necesario para no anquilosarse y morir.

2. Estas nuevas potencias y actividades son, a más de la gracia habitual, las virtudes.

1.° *«Si fuisteis, pues, resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo...; pensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra»* (Col. 3,1).

2.° *«Los que son según la carne, sienten las cosas carnales»; pero, en cambio, los que reciben vida nueva, «los que son según el espíritu, sienten las cosas espirituales...», porque «el apetito del espíritu es vida y paz»* (Rom. 8, 5-6).

3. Vida cristiana sin estas virtudes es imposible. Virtudes sin ejercicio mueren. De ahí que su ejercicio y crecimiento sea necesario.

c) *¿Cómo? Si somos vivificados en Cristo* (1 Cor. 15,22), *esto es, de El recibimos nuestra vida, debemos intensificar, sin remitir en el esfuerzo, esta unión, mediante el crecimiento de la fe, la esperanza y la caridad.*

III. *La perfección final.*

A. Hay que mantenerse en esa línea de unión con Cristo por la fe, la esperanza y la caridad hasta que llegue el momento en que nuestra asimilación a Cristo sea perfecta.

B. Por hoy, nuestra vida gloriosa y futura, participación plena de la del Señor, "está escondida con Cristo en Dios".

a) *Sabemos por la fe que un día seremos, como El es hoy, a la diestra de su Padre.*

b) *Pero «cuando se manifieste Cristo, vuestra vida», cuando venga triunfante y resucite nuestros cuerpos, «entonces también os manifestaréis con El en su gloria»* (Col. 3,3-4).

c) *Sin tener que continuar muriendo, puesto que no tendremos nada terreno, y viviremos en un cuerpo inmortal la vida del conocimiento y amor, propia de Dios.*

http://www.obrascatolicas.com

4

Morir para resucitar

El cuerpo

I. *Semilla de la resurrección.*

A. Cristo ha resucitado glorioso. Su cuerpo, radiante e inmortal.

B. Cristo es cabeza nuestra. Como El, resucitarán también nuestros cuerpos. Llevan ya dentro de sí la semilla de su gloria.

C. ¿Cómo este cuerpo de tentación y disolución, que nos arrastra al pecado y camina todos los días hacia la muerte, lleva ya la semilla de la resurrección?

D. Véamoslo en San Pablo (Rom. 6 y 8).

II. *Dios habita en el cuerpo del justo.*

A. "Si el Espíritu de aquel que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos dará también vida a vuestros cuerpos mortales por virtud de su Espíritu" (Rom. 8,11).

B. He aquí el motivo de nuestra resurrección, idéntico al de la de Cristo, modelo de la nuestra.

a) *El cuerpo de Cristo resucitó porque era el templo de la divinidad, personalmente unida a El. Nadie, ni Satanás ni la muerte, puede arrebatarle a Dios aquello de que ha tomado posesión* (cf. supra, Bossuet, p.77).

b) *Ese mismo Dios ha tomado posesión de nuestros cuerpos, porque quien habita la pieza principal de la casa la posee toda ella. Dios inhabita en nuestra alma, luego posee al hombre entero, incluso el cuerpo.*

c) *Dondequiera que éste repose sepultado, no está sino en depósito, confiado por Dios, hasta que quiera llamarlo. «Nadie podrá arrebatar nada de la mano de mi Padre»* (Io. 10,29).

C. Luego este cuerpo mortal y deleznable encierra en sí mismo y desde el bautismo la fuerza de la resurrección futura, el Espíritu Santo, al que debemos dejar obrar en su hora.

III. *Aparente contradicción explicada.*

A. Entonces ¿por qué tanta invectiva contra el cuerpo?

a) *¿Por qué en la misma epístola se repite una y otra vez* (Rom. 8,13): *No debemos «vivir según la carne, que, si vivís según la carne, moriréis»?*

b) *¿Por qué repite San Pablo que «el cuerpo está muerto por el pecado»* (8,10), *y en otro lugar* (Rom. 6,6), *que Cristo ha muerto para «que fuese destruído el cuerpo del pecado»?*

B. Estas mismas frases encierran la respuesta.

a) *El cuerpo no ha recibido todavía los efectos totales de la redención.*

b) *Esta tiene un efecto esencial: devolver la vida de la gracia; y otros accidentales: apagar la concupiscencia y la muerte, efectos del pecado.*

c) *El primero se comunica al alma íntegro e inmediato. El segundo no se disfrutará por completo hasta el día de la resurrección gloriosa.*

C. Mientras llega este día, el cuerpo está sujeto a una dualidad de vida y muerte, gracia y pecado.

a) *Participa de la vida y de la gracia, pues pertenece a un alma inundada de ellas.*

b) *Es un cuerpo de muerte y pecado, porque sus pasiones inclinan al pecado, del que brota la muerte.*

D. Con esta explicación se entienden frases que pudieran parecer antitéticas: "¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo?" (1 Cor. 6, 19), y esta otra: "Mas si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justicia" (Rom. 8,10).

IV. *No hacer del cuerpo instrumento del pecado.*

A. De esta dualidad se sigue que San Pablo parece a veces aborrecer su cuerpo, mientras que en este pasaje nos enseña los medios para fomentar ese germen de vida sembrado en él.

B. ¿Cómo? Ahogando el germen de muerte y pecado, para que el Espíritu Santo pueda ejercer sin trabas los efectos de su inhabitación.

a) *«Si vivís según la carne» (esto es, según las inclinaciones de muerte y pecado del cuerpo), «moriréis» (ya que el resucitar para el infierno es resucitar para una muerte eterna); «mas, si con el espíritu mortificáis las obras de la carne, viviréis»* (Rom. 8,13).

b) *«Que no reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, obedeciendo a sus concupiscencias, ni deis vuestros miembros como armas de iniquidad al pecado, sino ofreceos más bien a El... y dad vuestros*

http://www.obrascatolicas.com

miembros a Dios como instrumento de justicia» (ibid., 6,12-13).

C. En esta última cita encontramos reunido todo lo necesario.

a) *No convertir al cuerpo en instrumento de pecado.*
b) *Para ello, desobedecer a las concupiscencias. De ahí la mortificación, desde sus grados necesarios de abstención de incentivos hasta los heroicos.*
c) *Entregarlo a Dios, para que sirviendo a la justicia, que llena el alma, sea suyo cada vez con posesión más completa.*
d) *Y así, en vez de reinar el pecado en el cuerpo, crecerá en él el reinado de Dios, que un día lo reclamará como posesión suya.*

V. *Estáis bajo la ley de gracia.*

A. Pero, mientras tanto, ¿la concupiscencia lo mancha y domina? No.

a) *No lo mancha, porque en sí misma no es pecado.*
b) *Ni lo domina, porque Cristo nos ha merecido la gracia suficiente para sujetarla.*

B. Por eso San Pablo cierra su párrafo anterior diciendo:

a) *«Porque el pecado no tiene ya dominio sobre vosotros».*
b) *«Pues que no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia»* (Rom. 6,14).

C. ¿Queremos, pues, perfeccionar los efectos de la resurrección de Cristo en nuestros cuerpos, para que crezca en ellos la vida del Señor, y tener prenda cada vez más segura de su final glorioso según Cristo? Tenéis una prenda segura: "Si con el espíritu mortificáis las obras de la carne, viviréis" (Rom. 8,13).

5

Condiciones de nuestra resurrección en Cristo

EL ALMA

I. *Cristo, resucitado, ya no muere.*

A. "Sabemos que Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no muere. La muerte ya no tiene dominio sobre El, porque muriendo murió al pecado una

vez para siempre, pero viviendo vive para Dios" (Rom. 6,9-10).

B. Cristo vino para borrar el pecado y con él la muerte, su secuela.

a) *No estaba sujeto a la muerte por ley de castigo, sino que la acepta como ofrenda voluntaria para satisfacer por el pecado.*
b) *Sus méritos infinitos compensan la ofensa de un modo definitivo, y «Cristo no necesita morir más».*
c) *Quien no tenía culpa aceptó la pena; pero, una vez satisfecha, «el dominio que concedió a la muerte sobre él ha terminado».*

C. Cristo vive, reina y triunfa en Dios y para Dios.

a) *Ha comenzado una nueva vida, que no supone para El la adquisición de la visión beatífica, ya que gozó siempre de ella, ni la ausencia de pecado, del que siempre careció.*
b) *Esa vida sólo le proporciona la victoria sobre la muerte, a la que se sujetó voluntariamente, y la presencia gloriosa de su humanidad en el cielo junto a Dios.*

II. *Nuestra resurrección del pecado.*

A. "Como El resucitó de entre los muertos..., así también nosotros vivamos una vida nueva, porque, si hemos sido injertados en El por la semejanza de su muerte, también lo seremos por la de su resurrección" (Rom. 6,4-5).

B. Los frutos esenciales de la resurrección son dos resurrecciones nuestras: la del pecado y la de la muerte.

a) *«El pecado no tiene ya dominio sobre vosotros»* (Rom. 6,14).
b) *«El que muere—y hemos muerto por el bautismo—queda absuelto de la pena del pecado»* (Rom. 6,7).

C. Hablaremos sólo de la primera resurrección, es decir, la resurrección del pecado a la gracia.

III. *Un dilema inevitable.*

A. Sin embargo, a pesar de este lenguaje definitivo, San Pablo, al escribir a los romanos bautizados, parece exponer a la vez una doctrina contradictoria.

a) *El pecado puede reinar en nosotros* (6,13).
b) *Podemos ser esclavos del pecado y de la muerte* (6,16).
c) *Podemos estar vivos, pero para el pecado* (6,10-11).

B. ¿Cómo se explica esta dualidad de pensamientos? Al morir Cristo derrotó para nosotros el pecado y la muerte. ¿Cómo pueden reinar y dominarnos?

http://www.obrascatolicas.com

a) *Cristo ha respetado en absoluto nuestra libertad.*

1. Nos creó sin nosotros, pero no nos redimió sin nosotros.
2. En el reparto de los trofeos de su victoria hay que distinguir lo que corresponde a la especie humana y a los individuos.

b) *A la especie humana le concede el derecho a la resurrección espiritual y el hecho de la resurrección de los cuerpos. Basta ser hombre para disfrutar de ambos.*

c) *Pero para que el individuo traduzca en hecho el derecho a la nueva vida del alma se requiere el uso de su libertad.*

1. Ante la libertad del hombre se abre una disyuntiva. Debe elegir.
2. Que reine el pecado o que reine la justicia (6,12). Ser esclavo del pecado o de la santidad (6,16). Vivir para el pecado o vivir para Dios (6,10-11).

d) *Reina el pecado si uno «obedece a sus concupiscencias» (las del cuerpo). Reina la justicia si cumplimos el mandato de «dad vuestros cuerpos a Dios como instrumento de justicia»* (6,12-13).

1. El primer paso de nuestra resurrección espiritual consiste en desasirnos de la tierra, del pecado y «buscar las cosas de arriba» (Col. 3,1). Y lo que nos apega más a la tierra es la concupiscencia.
2. «Somos esclavos del pecado» porque, «ofreciéndoos a uno para obedecerle, os hacéis esclavos de aquel a quien os sujetáis, sea del pecado, sea de la muerte» (Rom. 6,16).
3. El reino del pecado, libertad aparente, es cautiverio del demonio, de la culpa y de la concupiscencia. «Al servicio de la impureza, de la iniquidad para la iniquidad» (pues una acarrea a otra, y a veces la segunda es no sólo consecuencia, sino castigo de la primera)..., «porque su fin es la muerte. La soldada del pecado es la muerte» (6,19-23).
4. «Vivir para el pecado», en realidad, no es vivir, sino haber muerto, ya que el alma en tal estado no puede ejercer sus actos sobrenaturalmente vitales.

e) *La segunda parte de la disyuntiva es la siguiente:*

1. Esclavizarse a la justicia o santidad y hacer que reine en nosotros consiste en «ser libres del pecado y recobrar la libertad» (6,18).
2. Obteniendo así como «fruto la santificación y, por fin, la vida eterna» (6,22).

IV. *El secreto del acierto en la elección.*

A. Así, pues, en nuestra mano está elegir la muerte antigua o participar de la resurrección nueva que nos ha traído Cristo.

B. ¿Cómo alcanzarlo? San Pablo lo sintetiza.

a) *«Gracias sean dadas a Dios, porque, siendo esclavos del pecado, obedecisteis de corazón a la norma de doctrina a que os disteis»* (6,17). *Cuando en pecado todavía, oímos la predicación, obedecerla y entregarse a ella.*

b) *«Ofreceos a El como quien, muerto, ha resucitado»* (6,13). *El que sale de la sepultura no debe aspirar ni recordar la fetidez de la tumba, sino respirar a pulmón lleno la nueva vida que le da Cristo y ofrecerse a su servicio.*

c) *«Vivamos una vida nueva, porque si hemos sido injertados en El»... Desarrollad esta nueva vida en Cristo.*

SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

6

La victoria de Cristo y los dos sepulcros

I. *Victoria inesperada.*

A. Fracasos humanos y triunfos divinos.

a) *El entendimiento divino, en una sola idea, ve todo el desarrollo y conclusiones de ésta. La inteligencia humana, analizando principio por principio, es el caminante, que sólo ve los puntos del camino que va recorriendo, sin abarcarlo entero desde su comienzo hasta la meta.*

b) *No es, pues, de extrañar que lo que a veces suponemos medios absurdos y reputamos fracasos sean de hecho en la perspectiva divina triunfos para Dios. Tal es la historia del triunfo de Cristo.*

1. La visión de San Juan.

1.° *San Juan en una visión llora porque «nadie es digno de abrir el libro» (de la salvación del hombre) «y desatar sus sellos»* (Apoc. 5,2-9).

2.° *«Pero uno de los ancianos le dice: No llores, mira que ha vencido el león de la tribu de Judá».*

3.° *Y entonces, acercándose un «Cordero degollado, vino y tomó el libro».*

4.° *Mientras, los cielos cantaban: «¡Digno eres de tomar el libro y abrir sus sellos, porque fuiste degollado»... Digno es el Cordero, que ha sido degollado, de recibir el poder, la riqueza!...*

2. Es la victoria de un Cordero degollado

http://www.obrascatolicas.com

B. El fracaso humano del Calvario.

a) *En efecto, miremos al Calvario. ¿Qué hacer sino llorar las derrotas de Cristo?*
1. Cristo maestro..., fracaso de su doctrina.
2. Cristo Mesías..., rechazado por su pueblo.
3. Cristo Dios..., muerto entre ladrones.

b) *El pueblo le abandona, los jefes se regodean, los discípulos huyen, sólo los soldados vigilan el sepulcro.*

C. El triunfo divino del Calvario.

a) *Sin embargo, al cabo de veinte siglos las campanas repican el «alleluia!»*

b) *Cristo vence, reina e impera como Maestro, Mesías y Dios.*
1. El pueblo correrá dentro de poco a bautizarse o sufrirá el castigo de la destrucción de Jerusalén.
2. Los jefes pasan a la historia sólo con el estigma de su nombre.
3. Los discípulos conquistan el mundo.
4. Los soldados entran en Roma llevando el lábaro rematado por la cruz.

c) *¡Cristo vence!... Es la obra del Cordero degollado.*

II. *Victoria completa.*

A. Pero esto no pasa de ser la manifestación externa de la victoria.

B. Calemos más hondo.

a) *Dios quiso al hombre hijo suyo, destinado al cielo, inmortal.*
1. El demonio tuvo envidia y comenzó su obra.
2. Escena del paraíso. El hijo es tentado por el demonio y vencido por éste (cf. Gen. 3).
3. El demonio se aleja gritando: «¡Victoria!»
4. La victoria parece quedar en manos del enemigo.

b) *Pero victoria, ¿sobre qué? ¿Sobre el amor y pode de Dios? ¡Imposible!*
1. En la cruz, las manos de Cristo parecen clav das, cuando en realidad están rompiendo el d creto del Padre y devolviéndonos su amor y fi liación divina.
2. El fuerte está destrozando el imperio de Satanás sobre el hombre.
3. Si se nos amaba al principio como adornados por la gracia, ahora el Padre nos amará además como rescatados por la sangre del Hijo.

c) *De aquel sepulcro saldrá el cuerpo vencedor de Cristo.*
1. Es el ejemplar de nuestra futura resurrección, clamando: «¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu victoria, dónde está tu aguijón?» (1 Cor. 15,55).

2. En adelante, la muerte será un sueño; «la vida ya no se pierde, se trueca» (cf. prefacio de difuntos).

III. *Los dos sepulcros y las dos resurrecciones.*

A. Dos resurrecciones ha conquistado Cristo en su sepulcro para nosotros. La resurrección del pecado y la resurrección de la muerte.

B. Y para ambas resurrecciones ha preparado otros dos sepulcros, el uno simbólico, real el otro.

a) *El alma para resucitar debe conocer el frío del primer sepulcro: el bautismo.*
1. Desciende a sus aguas el hombre pecador, enemigo de Dios, condenado a muerte eterna.
2. Y resucita el alma brillante, «pura, nítida..., amada de Dios, de tal modo que nada detiene su entrada en el cielo» (cf. Conc. de Trento, sess.6, «De iustificatione»).

b) *El cuerpo, para resucitar, debe conocer el frío de un sepulcro real.*
1. Pero al verlo corromperse no temáis, decid con Job: «¡Yo lo sé, mi Redentor vive, y él se erguirá como fiador sobre el polvo, y después que mi piel se desprenda de mi carne, en mi carne contemplaré a mi Dios! ¡Yo lo veré, veránle mis ojos!» (Iob 19,25-27).
2. Ese mismo cuerpo lleva en sí el germen de la resurrección.
1.° *¿Cómo? ¿Este cuerpo inclinado al mal y caminando siempre a su disolución?*
2.° *Sí. Es templo del Espíritu Santo, que se posesionó de él al habitar la pieza más importante de la casa.*
3.° *Lo que Dios posee, nadie se lo puede arrebatar* (Io. 10,29).
4.° *Por tanto, ¡madre tierra!, guarda mi cuerpo en depósito hasta que Dios te lo pida* (cf. supra, Bossuet, p.80).

IV. *Victoria perpetuada.*

A. Esa ha sido la victoria del Cordero degollado... ¿Quién lo diría?

B. Pero hay más.

a) *San Juan ve primero a Cristo como Cordero víctima.*

b) *Después, como jinete sobre caballo blanco, con un arco y corona, que «salió vencedor y para vencer aún»* (Apoc. 6,3). *«El color del caballo blanco indica victoria y salud* (19,11) *y representa a Jesucristo, o más bien a sus apóstoles y ministros, que llevan el Evangelio por el mundo»* (cf. Nácar-Colunga, nota in h.l.).

http://www.obrascatolicas.com

C. Cristo vencedor continúa venciendo en nosotros si sabemos aprovecharnos de sus dos victorias (cf. BEATO ALONSO DE OROZCO en "La palabra de Cristo", t.1 p.812 ss).

7

Llegaron al sepulcro salido ya el sol

I. *Sol sin ocaso.*

A. San Marcos, de quien es el texto evangélico de la misa del día, deja consignada esta circunstancia en su evangelio: llegaron las mujeres al sepulcro al salir el sol: "Orto iam sole".

B. Siguiendo el sentido de la liturgia y de la tradición, contemplemos el hecho de la resurrección de Cristo como la esplendente salida de un sol sin ocaso.

II. *La resurrección de Cristo, misterio de luz.*

A. El mismo Cristo ha contrapuesto esta hora gloriosa de su resurrección a las horas oscuras de su pasión y muerte. Era ésta la "hora del poder de las tinieblas" (Lc. 22,53).

B. Y, en efecto, hasta en el mundo físico tuvo su repercusión este apagarse la vida de Cristo, cuando en la tarde del Viernes Santo las tinieblas llegaron a cubrir la tierra entera. Era la hora de la oscuridad.

C. Por eso la Iglesia, en su liturgia del tiempo pascual, nos presenta el cirio encendido como representación visible de Cristo resucitado. Es la hora del amanecer nuevo, sin amenaza ya de la noche (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.38, b).

III. *El mundo, iluminado por el sol de la resurrección. Frente a las tinieblas que todo lo cubrieron en la tarde del Viernes Santo, la luz de la resurrección personal de Cristo en la mañana del domingo, todo lo ilumina* (cf. supra, SAN JERÓNIMO, p.35, A).

A. El cuerpo de Jesucristo.

a) *Momento de gozo indescriptible aquel en que el alma de Jesús penetra en su cuerpo y lo levanta glorioso con las dotes de impasibilidad, claridad, agilidad y sutileza* (cf. supra, FRAY LUIS DE GRANADA, p.70, B).

b) *Toda la oscuridad de los sufrimientos se ha convertido en luz de belleza extraordinaria* (cf. ibid.).

c) *Sólo quedan para mayor gloria y con destellos de un fulgor inefable las cicatrices de sus cinco llagas.*

B. La Virgen Santísima (cf. secc.VII p.115, B y ss).

a) *Ella había vivido la noche más oscura de la soledad. Su corazón había estado sepultado donde estaba su amor, en las tinieblas de un sepulcro.*

b) *Ella fué la primera criatura a quien Cristo llevó la luz de su resurrección.*

c) *El propio corazón de la Virgen presentía el momento del misterio. Aquel corazón también se sintió liberado del sepulcro.*

C. Los cimientos de la Iglesia.

a) *Pedro vive en la noche dolorosa de sus vergonzosas traiciones.*

b) *Sus lágrimas doloridas, de sincero arrepentimiento, cobran todo el valor satisfactorio cuando Cristo se le aparece resucitado.*

c) *Para él también, y el primero entre los apóstoles, la luz de la resurrección* (Lc. 24,34).

D. La Magdalena.

a) *Vivía en las tinieblas de un amor ciego por la imperfección de su fe y de su esperanza, pero amor verdadero a Jesús.*

b) *Llega a manifestar su inquietud al propio Cristo: Le han robado el cuerpo de su Señor* (cf. Io. 20,13).

c) *Pero como un día la palabra de Jesús hizo luz en el abismo oscuro de sus pecados, ahora el nombre de María pronunciado por el Maestro le ha iluminado toda la vida.*

E. Los discípulos de Emaús.

a) *También se apartan de Jerusalén envueltos en tinieblas.*

1. Les domina la tristeza cuando los encuentra Jesús en el camino, y ellos mismos se confiesan faltos de esperanza en la resurrección.

2. El propio Jesús es quien dice que viven en la oscuridad de una inteligencia cerrada a la luz de la fe: «¡Oh hombres sin inteligencia y tardos de corazón para creer todo lo que vaticinaron los profetas!» (Lc. 24,25).

b) *Pero, al hacer Jesús un gesto de bendición sobre el pan, salió para ellos el sol de la resurrección. Se les abrieron los ojos, dice el Evangelio, y le reconocieron* (ibid.).

c) *Y desde que ven a Jesús resucitado ya no importa que sea de noche para volver a Jerusalén. El día había declinado. Pero el día de la fe había alumbrado en sus almas.*

http://www.obrascatolicas.com

F. El colegio apostólico.
   a) *También los apóstoles que no habían visto aún a Jesús estaban, a pesar de tantos testimonios y referencias, oprimidos por el miedo, por la desconfianza, por la incredulidad en la resurrección* (Mc. 16, 14). *Vivían en la noche.*
   b) *Para ellos también sale aquel mismo día el sol. Les dispensó Jesús una visita luminosa, en la que conversó con ellos, comió a su mesa y los colmó de dones en aquel día de gloria.*

G. Los enemigos de Cristo.
   a) *Para ellos, no por una aparición, sino por el testimonio de unos soldados, también sale el sol de la resurrección.*
   b) *A fin de desbaratar para siempre todos sus planes y hacerles ver que el triunfo de su poder había sido momentáneo.*

H. El mundo entero.
   a) *Para todos este primer día sale el sol de la resurrección.*
   b) *Desde el momento de su resurrección, Jesús ya manifiesta una verdadera obsesión de universalidad. Sólo quiere avance y expansión de la luz.*
   c) *El lo ha ganado todo ya. Sólo basta aplicarlo con urgencia.*
      1. Por lo cual, al aparecerse a todos reunidos en el cenáculo, les manda predicar a todas las gentes y les da poder para perdonar todos los pecados.
      2. Con estas palabras estaba extendiendo la luz de la resurrección a cuantos han de participar en el mundo de la gracia de Jesucristo.

IV. *Conclusión.*

A. Pedir a Dios que nos inunde cada día con mayor intensidad la luz de la resurrección de Jesucristo.
B. Para ello debemos mostrarnos dignos soldados de este Rey victorioso que nos ha trasladado de las tinieblas al reino de la luz (Col. 1,13).
C. Nos dice San Pablo: "Fuisteis algún tiempo tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor. Andad, pues, como hijos de la luz" (Eph. 5,8).

8

Es el mismo Jesús

I. *Cristo resucita con su misma fisonomía física.*

A. Con sus llagas.
   a) *Las cuatro que abrieron los clavos en sus manos y en sus pies y la del costado, que abrió en El después de muerto la lanza del soldado.*
   b) *Ya sabemos que el cuerpo de Jesús resucitado no es un cuerpo distinto bajado del cielo. Es el mismo cuerpo que estuvo en la cruz.*

B. Con su misma inflexión de voz.
   a) *Aquella voz que antes penetró suave y misericordiosa en el corazón de la mujer pecadora, tiene ahora la misma ternura y eficacia para transparentar a Cristo total.*
   b) *«María» ha dicho Jesús a la Magdalena, y en la palabra de Jesús, María ha reconocido al Maestro resucitado* (Io. 20,15 ss).

C. Con sus mismos gestos.
   a) *Los discípulos de Emaús, durante el camino, juzgaron que el caminante que se les agregaba era un buen conocedor de las Escrituras. Nada más.*
   b) *Pero cuando, sentado a la mesa, el desconocido partió el pan, vieron a través de aquel gesto inefable no una imagen o retrato, sino la realidad misma y viva del Maestro crucificado tres días antes* (Lc. 24,35).

D. Con su misma avasalladora presencia.
   a) *Por esto los discípulos reunidos en el cenáculo, al verlo entre ellos, quedan, como Pedro en el día de los grandes milagros, sobrecogidos de temor* (Lc. 24, 36-37).
   b) *Y bastará que Tomás fije sus ojos en el Redentor para caer irresistiblemente vencido: «¡Señor mío y Dios mío!»* (Io. 20,28).

E. Con un cuerpo que puede alimentarse como el nuestro.
   a) *«Ved mis manos y mis pies, que yo soy. Palpadme y ved, que el espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Diciendo esto, les mostró las manos y los pies».*
   b) *«No creyendo aún ellos, en fuerza del gozo y de la admiración, les dijo: ¿Tenéis aquí algo que comer?»*
   c) *«Le dieron un trozo de pez asado, y, tomándolo, comió delante de ellos»* (Lc. 24,39-42).

http://www.obrascatolicas.com

F. Y que ejerce el mismo atractivo de antes. Especialmente sobre los ojos penetrantes del amor y de la pureza de Juan (Io. 21,7).

II. *Cristo resucita con su misma fisonomía moral.*

A. Con su mismo modo de apreciar las cosas y las personas.

a) *Antes, porque amó mucho la Magdalena, le perdonó muchos pecados* (Lc. 7,47).

b) *Ahora, porque ha hecho las mayores muestras de amor a Jesucristo yendo en su busca al sepulcro para embalsamarlo, le hace un doble regalo.*

1. El regalo de su aparición.
2. El regalo de hacerla mensajera de esta verdad central del cristianismo al propio colegio apostólico (Lc. 16,1 ss).

B. Con la misma misericordia.

a) *Jesús paciente ha seguido con su mirada de perdón la salida de Pedro arrepentido en la noche de las negaciones.*

b) *Jesús resucitado parece como impaciente por aparecérsele, para que brille el sol de su perdón sobre las lágrimas del apóstol.*

C. Con la misma condescendencia.

a) *Esta condescendencia le hace presentarse en traje de peregrino* (Lc. 24,15).

b) *Es la misma actitud que le hizo vestirse de nuestra propia humanidad.*

c) *Los de Emaús, en la huída de su desesperanza, tienen así ocasión fácil de exponerle todas sus preocupaciones y de hallar de modo inesperado la fe cristiana en la resurrección del Maestro.*

D. Con el mismo celo.

a) *En su vida pública, Jesús aparece como el buen pastor, que deja las noventa y nueve ovejas en el redil para ir en busca de la perdida* (Lc. 15,3-7 y Io. 10,11).

b) *Después de su resurrección, Jesús vuelve a los discípulos y se aparece más tarde a Tomás en el cenáculo* (Io. 20,19-31).

E. Con la misma verdad en sus labios.

a) *La necesidad de padecer y entrar en el reino por la puerta angosta de la cruz.*

b) *Jesús había insistido en esta verdad. Ahora vuelve a confirmar su doctrina.*

1. «¿No era preciso que el Mesías padeciese esto y entrase en su gloria?» (Lc. 24,26).
2. «Les dijo:

1.° *Esto es lo que yo os decía estando aún con vosotros: que era preciso que se cumpliera todo lo que está escrito en la ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos de mí».*

2.° «*Entonces les abrió la inteligencia para que entendiesen las Escrituras, y les dijo: Que así estaba escrito, que el Mesías padeciese y al tercer día resucitase de entre los muertos*» (Lc. 24,44-46).

F. Con la misma obsesión.

a) *La predicación de un reino universal.*

b) *Un reino que El ha recibido de manos de su Padre.*

c) *Reino que ha de otorgar por medio de su Iglesia la remisión de los pecados a todas las gentes, a las que viene a llevar a la vida eterna* (Mt. 28,18; Mc. 16,15; Io. 20,21).

G. Con idéntica confianza en los suyos.

a) *Confianza que le hace confirmar a Pedro y conferirle el principado de su Iglesia.*

b) *Confianza demostrada en el regalo postrero que le hace el Maestro de confirmarlo, con palabras de profecía, en el amor que el pobre pescador cree tener ya firme al Maestro, aunque una vez lo negara.*

1. Cristo le dice que sí, que se siente amado por Pedro.
2. Y le anuncia que le dará la máxima prueba: serás mártir por Cristo, realizando así lo que no fué capaz, a pesar de sus reiteradas promesas, en los días de la pasión (Io. 21,18).

9

Cristo, vencedor de sus enemigos

I. *Victoria continuada.*

A. Hoy, como en el mismo día de resurrección, Jesucristo, triunfador definitivo de sus enemigos, ha obtenido una victoria sin eclipse posible (cf. supra, SAN GREGORIO, p.47, E).

B. Victoria que comenzó en su divina persona y se perpetúa en su persona mística, hasta el punto de que cada día podemos decir que resucita Cristo en sus miembros, vencedor de los enemigos (cf. supra, SAN BERNARDO, p.53, D).

II. *Victoria sobre el mundo.*

A. Jesús triunfa de los enemigos, que le han llevado a la cruz (cf. supra, SAN BERNARDO, p.51, A).

a) *No les causa el menor mal. Tan sólo desbarata sus intrigas y vence sus oposiciones.*

b) *Se sirve del odio de sus enemigos para la realización*

http://www.obrascatolicas.com

de sus designios, ligados estrechamente con su exaltación: los soldados guardianes del sepulcro serán los pregoneros de su resurrección (Mt. 28,4.11-15).

B. Ha triunfado de la incredulidad del mundo.

a) *Prueba de esta victoria serán los paganos convertidos a la fe, los cuales darán hasta sus propias vidas por defender a un crucificado.*

b) *Asimismo ha desenmascarado al mundo y le ha quitado sus amadores.*

1. «Porque la cruz de Cristo es necedad para los que se pierden, pero es poder de Dios para los que se salvan».
2. «Según que está escrito: Perderé la sabiduría de los sabios y reprobaré la prudencia de los prudentes» (1 Cor. 1,18-19).

C. Porque Cristo ha resucitado para incorporar a su Cuerpo místico a todos los cristianos.

a) *Ellos, vivificados con esta vida sobrenatural en Cristo, perpetuarán la victoria de Cristo sobre el mundo.*

b) *El decía a sus discípulos: «Confiad, yo he vencido al mundo»* (Io. 16,33). *Y El mismo es quien sigue venciendo al mundo en nosotros.*

III. *Victoria sobre el demonio.*

A. Jesús, cerca ya de la pasión, proclama su victoria definitiva sobre el demonio (cf. supra, SAN JERÓNIMO, p.36, B).

a) *«Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será arrojado fuera»* (Io. 12,31).

b) *Esta victoria definitiva de Cristo sobre el demonio, iniciada en el desierto* (Mt. 4,11) *y continuada a través de toda su vida pública con la expulsión de los espíritus, se consumará con la muerte y la resurrección.*

c) *El Apóstol, con vigor de expresiones bíblicas, nos dice: «... Y despojando a principados y potestades, los sacó valientemente a la vergüenza, triunfando de ellos en la cruz»* (Col. 2,15).

B. Ya en adelante el demonio carecerá de vigor.

a) *En expresión de San Agustín, el demonio estará como perro atado, que no puede dañar sino al que voluntaria y temerariamente se introduzca en sus mismas fauces.*

b) *Las tentaciones con que el demonio sigue atacando al hombre, vendrán a constituirse en la mejor ocasión de mérito y triunfo sobre él, con lo que queda más corrido al verse derrotado, no sólo por nuestra Cabeza, sino por los propios hombres* (cf. supra, FRAY ALONSO DE CABRERA, p.76, F).

IV. *Victoria sobre el pecado.*

A. San Pablo describe gráficamente lo que ha ocurrido con todos nuestros pecados.

a) *«Y a vosotros, que estabais muertos por vuestros delitos y por el prepucio de vuestra carne, os vivificó con El, perdonándoos todos vuestros delitos, borrando el acta de los decretos que nos era contraria..., quitándola de en medio y clavándola en la cruz»* (Col. 2,13-14).

b) *Es decir, después de la muerte de Cristo en la cruz y de su resurrección gloriosa, ya todo es vida en Jesucristo por la gracia.*

B. Por la cruz de Cristo se ha cumplido la profecía de Miqueas:

a) *«¿Qué Dios como tú, que perdonas la maldad y olvidas el pecado del resto de tu heredad?»*

1. «No persiste por siempre en su enojo, porque ama la misericordia».
2. «El volverá a tener piedad de nosotros, conculcará nuestras iniquidades y arrojará a lo hondo del mar nuestros pecados» (7,18-19).

b) *El caballo y el caballero, el pecado, sobre el cual cabalgaba libremente el demonio por el mundo, ambos han sido ahogados en el mar Rojo de la sangre de Jesús* (cf. Ex. 15,1).

C. Y ya, en virtud de la resurrección de Cristo, nosotros podremos gozar esperanzados en que también está en nuestras manos, por Jesucristo, la victoria contra el pecado, aguijón de la muerte (1 Cor. 15,56-57).

V. *Victoria sobre la muerte.*

A. Otro enemigo emplazado por Cristo y destruído en el Calvario:

a) *La puerta abierta del sepulcro glorioso del Redentor es la prueba palpable de su derrota.*

b) *La muerte triunfó aparentemente el Viernes Santo, pero en la mañana de Resurrección podemos decirle: «La muerte ha sido absorbida por la victoria. ¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu victoria? ¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu aguijón?»* (1 Cor. 15,55).

c) *Por esto nos dirá la liturgia pascual que Cristo:*

1. «Muriendo destruyó nuestra muerte y resucitando restauró nuestra vida» (prefacio).
2. «La muerte y la vida se han empeñado en un duelo admirable; el rey de la vida, muerto, reina vivo» (secuencia).

http://www.obrascatolicas.com

B. No solamente El ha triunfado de la muerte, nosotros hemos triunfado también de la muerte.
   a) *A pesar de que este enemigo nos sigue sometiendo a su imperio, sin embargo, en nuestra Cabeza hemos resucitado, y su presencia en el cielo es prenda de nuestra resurrección futura.*
      1. «Pero no: Cristo, primicia de los que mueren, ha resucitado de entre los muertos».
      2. «Porque, como por un hombre vino la muerte, así por un hombre vino la resurrección...» (1 Cor. 15,20-22).
   b) *Ya la muerte no será sino la puerta de entrada a la vida.*
   c) *Esta ha perdido su carácter de yugo de servidumbre* (Hebr. 2,14).

C. Sólo es necesaria una condición para que podamos triunfar con Cristo resucitado sobre la muerte, a saber, que el Espíritu de Cristo, que es vida, habite en nosotros.
   a) *«Mas si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justicia».*
   b) *«Y si el Espíritu de Aquel que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos dará también vida a vuestros cuerpos mortales por virtud de su espíritu, que habita en vosotros»* (Rom. 8, 10-11).

VI. *Victoria sobre el infierno.*

A. Cristo ha cerrado con su muerte el seno de Abrahán y ha dado libertad a todas las almas para que entren en el gozo de la gloria.

B. No solamente los condenados han sabido el desfile de estas almas hacia la bienaventuranza. El propio infierno ve que Cristo le arranca la presa, por cuanto la redención es suficiente para que todos los hombres puedan aprovecharse y no caigan en el lugar de condenación.

10

Cristo resucitado, causa de nuestra resurrección

I. *Valor redentor de la resurrección.*

A. Justificación del tema.
   a) *Aun cuando en algunos aspectos sea objeto de prolijas disquisiciones teológicas, el tema de la causalidad de la resurrección de Cristo es fundamentalmente paulino y tomista.*
   b) *Como además lo juzgamos sumamente formativo y útil para la mejor celebración de la fiesta de la Resurrección, lo exponemos aquí.*

B. La resurrección de Cristo es un misterio clave en la economía de la redención. Posee un innegable valor redentor.
   a) *Redención es liberación del hombre de los males que el pecado le causó y del pecado mismo.*
      1. Según el Apóstol, por el primer Adán entró la muerte en el mundo, por el segundo Adán vino la vida (Rom. 5,12.15.17).
      2. La rehabilitación del hombre en esta vida es la redención.
   b) *La muerte que el demonio sembró por Adán en el mundo, es doble: muerte del alma y muerte del cuerpo.*
      1. Doble aspecto ha de tener también la redención: vida del alma y vida del cuerpo. En otras palabras, justificación y resurrección corporal.
      2. La glorificación ulterior del cuerpo puede considerarse como una tercera etapa en la redención, pero, dado su menor interés homilético, prescindimos de ella aquí.
      3. La resurrección de Cristo ejerce una verdadera causalidad en ambos aspectos de la redención.

II. *Doble resurrección.*

A. Pudiera verse insinuada dicha causalidad en la terminología usada por el Doctor Angélico.
   a) *Habla de una doble resurrección, que responde al doble aspecto redentor: de las almas y de los cuerpos.*
   b) *La de las almas se hace por la participación de Dios: es la justificación.*
   c) *La de los cuerpos no es más que la restauración de la inmortalidad, de forma que el hombre se vea libre de la necesidad y aun posibilidad de morir* (cf. «La palabra de Cristo», t.8 p.1198 sec.IV, A, a, b).

http://www.obrascatolicas.com

B. De modo parecido se expresa San Agustín (cf. ibid., dom.I de Adviento, t.1 p.44).

III. *La resurrección de Cristo y la de nuestras almas.*

A. El hecho de la causalidad.

a) *Afirma el Apóstol que la resurrección de Cristo nos libera del pecado:*

1. «Nuestro Señor Jesús, que fué entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación» (Rom. 4,25).
2. «Si Cristo no resucitó, aun estáis en vuestros pecados» (1 Cor. 15,17).

b) *El es para el hombre «espíritu vivificante»* (ibid., 45).

c) *Frecuentemente se repite esta misma idea en la liturgia de los primeros días pascuales.*

1. «El misterio pascual sella el pacto de la humana reconciliación» (colecta del viernes de Pascua).
2. «Con la solemnidad pascual diste remedio al mundo» (colecta del lunes de Pascua).
3. «Muriendo destruíste nuestra muerte y resucitando reparaste nuestra vida» (prefacio de Pascua).

B. ¿Cómo es esta causalidad?

a) *Ejemplar.*

1. Cristo es nuestro modelo en todo. Nuestra vida sobrenatural, por tanto, ha de conformarse con Cristo. «Lo que es perfectísimo es ejemplar de lo menos perfecto» (cf. «Sum. Theol.» 3 q.56 a.1 ad 3, y supra, sec.IV p.65,4).
2. Por eso la resurrección de Cristo es ejemplar de nuestra justificación.

1.° *Sin embargo, la justificación entraña dos formalidades: una negativa, desaparición del pecado; y otra positiva, infusión de nueva vida.*

2.° *La resurrección, según San Pablo, es más bien ejemplar del aspecto positivo, mientras que la muerte y pasión lo son del negativo: «Con El hemos sido sepultados por el bautismo para participar en su muerte, para que, como El resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva»* (Rom. 6,4).

b) *Eficiente.*

1. Cuando se habla de Cristo como causa eficiente del orden sobrenatural, se entiende que es causa eficiente instrumental y no principal. La principal es Dios (cf. SANTO TOMÁS, sec.IV p.64, b)
2. El sacrificio de la cruz consumó la redención y dió valor liberador a todas las acciones de Cristo en su carne mortal. Mas también la resurrección la tiene, porque es como «el amén con que Dios sella todas las acciones de Jesucristo» (cf. KARL ADAM, *Jesucristo*).
3. La resurrección, como la pasión y muerte, es causa de la justificación desde los dos puntos de vista: remisión del cuerpo y novedad de la vida (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.65,2,2.°).

1.° *Si la muerte de Cristo remite los pecados, da también la gracia. Y si la resurrección da la vida, quita también los pecados.*

2.° *Ambos actos causan la justificación totalmente, aunque por distinta razón. La muerte de Cristo causa la remisión de los pecados directamente. La vivificación sobrenatural, consecuentemente. La resurrección, en cambio, a la inversa.*

3.° *Del mismo modo que el sacramento causa lo que significa, así estos dos actos de la vida de Cristo puede decirse que causan directamente aquello que directamente significan* [1].

IV. *La resurrección de Cristo y la de nuestros cuerpos.*

A. Cristo resucitado es también causa eficiente instrumental de la resurrección de nuestros cuerpos (cf. supra, SANTO TOMÁS, sec.IV p.65,2,1.°).

B. Comentando Cayetano los pasajes de Santo Tomás que a esto se refieren, desarrolla la siguiente doctrina:

a) *La humanidad de Cristo es como el instrumento universal de Dios para hacer los milagros... Es determinada para ser instrumento de tal o cual milagro por alguna de sus condiciones.*

b) *Y así, por haberlos realizado entendemos que se le comunicó virtud remisiva de los pecados, y por el hecho de resucitar se entiende que se le comunicó poder de resucitar los muertos.*

c) *Y así se dice que la resurrección de Cristo es causa de nuestra resurrección, porque por ella Cristo-Hombre es constituído instrumento eficaz para resucitar los hombres a la vida eterna.*

C. Esta virtud eficiente se extiende a buenos y malos. Su ejemplaridad, en cambio, afectará únicamente a los buenos, cuyos cuerpos serán conformados a su cuerpo glorioso (cf. Phil. 3,21).

V. *Per sanctam resurrectionem tuam: libera nos, Domine.*

A. Ya que tu resurrección, Señor, ha volcado sobre el mundo tu vida, vivifícalo todo en este día.

a) *Líbranos, Señor, por tu santa resurrección de cuanto en la vida humana, en la convivencia de los hombres, es contrario a tu santa ley.*

b) *Líbranos, Señor, del peso de este cuerpo gravoso y conviértelo en instrumento de santidad.*

B. Y haz que un día sea feliz realidad la redención de nuestro cuerpo, para que contigo vivamos y reinemos por los siglos de los siglos.

---

[1] Puede verse BAC, SAURAS, *El Cuerpo místico de Cristo* c.2,4.° p.296 ss.

http://www.obrascatolicas.com

11

Resucitaremos, porque Cristo ha resucitado

I. *Nuestra fiesta.*

A. La fiesta de Resurrección es nuestra Pascua, porque nuestra resurrección no es sino consecuencia de la de Cristo. Como El un día "en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al último toque de trompeta — pues tocará la trompeta — resucitaremos incorruptos y seremos inmutados" (1 Cor. 15,52).

B. Por tanto, la alegría de hoy no ha de ser sólo por el triunfo de Cristo, sino también por nuestro triunfo en El sobre la corrupción y la mortalidad.

II. *La razón y la fe.*

A. La razón no demuestra la resurrección.

a) *Dios ha querido vincular estrechamente nuestro anhelo íntimo de supervivencia e inmortalidad a Jesucristo Salvador, a quien hoy cantamos agradecidos.*

b) *Sin el misterio de Cristo no podríamos dar explicación convincente de la restauración de la unión del alma y del cuerpo, unión que no será ya disuelta.*

c) *Discurriendo con la razón sola, concluiríamos que nuestra vida corporal, que se descompone y desintegra por la muerte, no tiene ya derecho a la restauración definitiva.*

1. Decir que la obra de Dios quedaría imperfecta sin la inmortalidad de los cuerpos, porque el alma no sería totalmente dichosa, es tan gratuito como poco apodíctico. La bienaventuranza plena del alma no exige su unión permanente con el cuerpo.
2. Ni tampoco podemos apelar a la restauración de la justicia original con los dones preternaturales, ya que esa justicia fué una gracia de Dios, a la que la naturaleza no tenía derecho, ni aun en la hipótesis de que fuera nuevamente elevada al orden sobrenatural.

B. La revelación afirma nuestra resurrección. Lo que la razón no puede demostrar, lo afirma la revelación, sobre todo en el capítulo 15 de la primera a los de Corinto.

a) *Los errores de los saduceos y de los filósofos atenienses habíanse difundido por entre los cristianos de Corinto.*

b) *Para disiparlos, el Apóstol demuestra primero la resurrección de Cristo por las apariciones* (15,3-9) *y deduce luego como necesaria consecuencia nuestra propia resurrección.*

1. «Si de Cristo se predica que ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo entre vosotros dicen algunos que no hay resurrección de los muertos?»
2. «Si la resurrección de los muertos no se da, tampoco Cristo resucitó...» (ibid., 12-13).

c) *A través de todo el capítulo y en otros lugares paralelos aduce San Pablo una razón sobrenatural insoslayable de nuestra resurrección: nuestra incorporación a Cristo, cabeza, en quien encontramos superabundantemente los bienes que el pecado nos arrebató: «Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia»* (Rom. 5,20).

III. *Nuestra incorporación a Cristo, fundamento de la resurrección.*

A. Siempre que San Pablo habla de la resurrección, la relaciona con Cristo (Rom. 5,21; 8,11; 1 Cor. 6, 14-15; 2 Cor. 4,14; Eph. 2,5-6; Col. 2,12-13; 1 Thes. 4,14).

B. No es más que una derivación del dogma del Cuerpo místico.

a) *Formamos un cuerpo con Cristo. Tenemos con El una íntima solidaridad y comunión, merced a la cual participamos de todos sus bienes.*

b) *No puede exceptuarse la resurrección. En la vida y en la muerte, Cristo en nosotros y nosotros en Cristo.*

1. Lo mismo que el «compatimur» (Rom. 8,17), «commortui» (2 Tim. 2,11), «consepulti» (Rom. 6,4), emplea San Pablo el «conresuscitati» (Eph. 2,6), «convivemus» (2 Tim. 2,11), «conregnabimus» (ibid.).
2. Por eso concibe a Cristo resucitado como «primicia de los que mueren» (1 Cor. 15,9).

C. Por la encarnación, el Hijo de Dios asumió, penetró y santificó todo el ser humano.

a) *El cuerpo asumido recibe de este modo la vocación y el título para la inmortalidad. Y con él los cuerpos de sus miembros.*

b) *La admisión de la carne en el seno eterno de Dios por Jesucristo y en El es el fundamento supremo del triunfo de la misma sobre la muerte.*

IV. *Distintos títulos.*

A. Jesucristo mismo, en el discurso de Cafarnaúm, afirma dos títulos de nuestra resurrección.

http://www.obrascatolicas.com

a) *Uno es su incorporación a El por la fe: «Esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que viene al Hijo y cree en El, tenga la vida, y yo le resucitaré en el último día»* (Io. 6,40).

b) *Otro título es la comunión con su Eucaristía: «El que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna, y yo le resucitaré en el último día»* (Io. 6,54).

B. Otro título se ofrece en San Pablo, y es la participación por nosotros del mismo espíritu que resucitó a Cristo. El Espíritu nos resucitará.

a) *Para los justos es, además de convincente, sumamente consolador el pensamiento de que la resurrección no es sino el término de la obra del Espíritu Santo en nosotros: «Si el espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos dará también vida a vuestros cuerpos mortales por virtud de su Espíritu, que habita en vosotros»* (Rom. 8,11).

b) *En los capítulos 3 y 5 de la Epístola segunda a los Corintios desentraña San Pablo aún más el mismo argumento.*

1. Por el espíritu somos transformados interiormente en la imagen de Cristo (3,18).
2. Por tanto, la vida de Jesús ha de manifestarse en nuestro cuerpo, ahora llevando su mortificación y entregándonos a la muerte por él (4,10-11).
3. Un día: «Quien resucitó al Señor Jesús, también con Jesús nos resucitará y nos hará estar con vosotros» (v.14).

c) *Por eso concluye que el Espíritu son las arras que Dios nos concede de nuestra futura inmortalidad* (5,4).

d) *Comentándolo el Crisóstomo, dice:*

1. «Las arras o prendas constituyen una parte del todo y responden de él.
2. Y del mismo modo que, en los contratos, el que recibe las arras está seguro de que le entregarán, cuando llegue el momento oportuno, la totalidad de lo prometido, así tú, que has recibido como arras nada menos que al Espíritu Santo, no puedes tener sombra de duda de que recibirás en su día el resto de tus bienes» (cf. «De resur. mort.»: PG 50,431, y «La palabra de Cristo», t.1 p.34).

V. *Obrad el bien.*

A. Ninguna conclusión práctica mejor que la que el mismo Apóstol indica: "Así, pues, hermanos míos muy amados, manteneos firmes, inconmovibles, abundando siempre en la obra del Señor, teniendo presente que vuestro trabajo no es vano en el Señor" (v.58).

B. Esta misma doctrina predicaba el Crisóstomo:

a) *«Ya que has recibido, con las arras del Espíritu Santo, la vida del alma, no dudes del futuro».*

b) *«Medita en la resurrección, hazte digno de este dogma en tu vida»* (cf. «De resur. mort.»: PG 50,431, y «La palabra de Cristo», t.1 p.34).

C. Si Cristo no hubiera resucitado, seríamos los más miserables de todos los hombres (1 Cor. 15,19).

a) *Mas como Cristo resucitó, son miserables:*

1. Los que no se afanan más que por lo temporal.
2. Los que buscan ansiosamente el placer.
3. Los que no se preocupan más que de la vida de los sentidos.
4. Los que se dejan arrastrar por la corriente materialista de la vida.

b) *La fiesta de la resurrección nos invita a buscar «los bienes de arriba», pisoteando, si es preciso, los de abajo.*

12

La resurrección de Cristo, fundamento de las virtudes teologales

I. *Peculiar importancia del hecho de la resurrección.*

A. El hecho de la resurrección de Jesucristo no es uno de tantos en la vida de Jesús.

a) *Cualquiera de los milagros del Salvador podría ser suprimido.*

b) *Aun así, la misión del Maestro no hubiera sido ni menos divina ni menos eficaz en sus resultados.*

B. Los evangelistas y apóstoles, en sus escritos, no se preocuparon de consignar todos los hechos extraordinarios de la vida del Dios-Hombre.

a) *Ni era posible ni era necesaria la relación numéricamente completa de esos hechos.*

b) *Sin embargo, tratándose de la resurrección de Cristo, esta verdad no puede ser silenciada por ninguno, ni en sus escritos ni mucho menos en su predicación.*

C. La razón de este contraste reside en la importancia peculiar de la resurrección en el esquema total de la revelación de Jesucristo.

a) *La resurrección es eje de la vida, de la misión y de la obra de Jesús y de su Iglesia.*

b) *La resurrección es piedra sillar sobre la que descansan las virtudes teologales.*

http://www.obrascatolicas.com

II. *La fe.*

A. Testimonio del mismo Cristo.

a) *Anunció la resurrección como prueba de su divinidad y de la veracidad de su predicación.*

b) *Un texto de San Juan nos transmite este testimonio.*

1. «Los judíos tomaron la palabra y le dijeron: ¿Qué señal das para obrar así?»
2. «Respondió Jesús y dijo: Destruíd este templo y en tres días lo levantaré».
3. «Replicaron los judíos: Cuarenta y seis años se han empleado en edificar este templo, ¿y tú vas a levantarlo en tres días?»
4. «Pero El hablaba del templo de su cuerpo. Cuando resucitó de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús había dicho» (Io. 2,18-22).

B. Testimonios de los apóstoles.

a) *Nada más abrirse las puertas del cenáculo el día de Pentecostés, los apóstoles centraron toda su predicación sobre el hecho de la resurrección profetizada y acaecida en la persona de Jesús.*

b) *Es esta verdad de la resurrección la que mueve al auditorio para pedir el ingreso en la Iglesia* (Act. 2, 22 ss).

C. Testimonio de San Pablo.

a) *Ha valorado con especial relieve la resurrección como fundamento de la fe cristiana.*

1. «Si Cristo no resucitó..., vana es vuestra fe» (1 Cor. 15,14). Habría caído por tierra todo el dogma de nuestra redención.
2. Luego cuantos tenemos esta fe seríamos «los más miserables de todos los hombres» (ibid., 19).
3. Luego sería inútil toda ascética cristiana y deberíamos seguir los caprichos de la baja moral de los apetitos: «Si por solos motivos humanos luché con las fieras en Efeso, ¿qué me aprovechó? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, que mañana moriremos» (ibid., 32).

b) *Pero podemos decir triunfalmente:*

1. «No; Cristo ha resucitado de entre los muertos como primicia de los que mueren» (ibid., 20).
2. Y, por tanto, cambia toda la concepción de la vida. Es verdad todo el sistema de verdades de nuestra fe.

1.° *Cristo es Dios.*
2.° *Nos ha resucitado.*
3.° *Nos ha redimido, nos ha alcanzado la gracia.*
4.° *Caminamos hacia el cielo dentro de su Iglesia.*

c) *Luego es verdadera la palabra del Señor: «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán»* (Lc. 21,33).

III. *La esperanza.*

A. El gran gozo producido por el hecho de la resurrección da vida a la esperanza cristiana (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.43, a). De esta virtud, la más característica del destierro, decía San Pablo a los romanos: "Vivid alegres con la esperanza" (12,12).

B. La Iglesia ha sintetizado en su liturgia del domingo de Pascua el profundo significado de Cristo resucitado en orden a la esperanza cristiana: "Ha resucitado Cristo, mi esperanza" (secuencia).

C. En Cristo resucitado tenemos la esperanza:

a) *De salir de los trabajos de esta vida* (cf. supra, SAN ROBERTO BELARMINO, p.66 C, a).

1. «Sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús también con Jesús nos resucitará...».
2. «Por lo cual no desmayamos, sino que, mientras nuestro hombre exterior se corrompe, nuestro hombre interior se renueva de día en día».
3. «Pues la momentánea y ligera tribulación nos prepara un peso eterno de gloria incalculable, y no ponemos nuestros ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles; pues las visibles son temporales; las invisibles, eternas» (2 Cor. 4,14-18)

b) *De triunfar de nuestros enemigos* (cf. supra, guión 9).

c) *De triunfar en el cielo, ya que, si vemos en nosotros trabajos y lucha continua en el destierro de esta vida, sabemos que esa vida es puerta de entrada en el reino* (Lc. 24,26).

d) *Del cumplimiento pleno de sus promesas, tanto con relación al alma como al cuerpo.*

1. El dijo que era «la resurrección y la vida» (Io. 11,25) y que en el último día resucitarán gloriosos cuantos han comulgado con la vida de Jesús (Io. 30,6).
2. Tenemos esperanza de que, en realidad, en el cielo apareceremos tal cual somos, semejantes a El (1 Io. 3,2).
3. Porque en Cristo Jesús «somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos al Salvador y Señor Jesucristo, que reformará el cuerpo de nuestra vileza, conforme a su cuerpo glorioso, en virtud del poder que tiene para someter a sí todas las cosas» (Phil. 3,20-21).

http://www.obrascatolicas.com

IV. *La caridad.*

A. San Pablo nos dice:

a) *«Nuestro Señor Jesús fué entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación»* (Rom. 4,25).

b) *Aquí se sintetiza todo el dogma de nuestra redención, la cual no es problema de muerte, sino de vida.*

1. En tanto se muere en cuanto la muerte es camino para la vida.

a) Por esto la resurrección nos santifica, porque Cristo trae con ella para sus miembros la nueva vida, que consiste en el amor y la caridad.

c) *De ahí que el misterio de la resurrección de Cristo dé pie al Apóstol para repetir con insistencia la nueva vida que deben manifestar todos los cristianos* (Rom. 4,6-9; Col. 3,1-4).

B. La liturgia nos exhorta a llevar una vida nueva, transparente, de sincero amor a Dios y caridad para con los hermanos.

a) *«Alejad la vieja levadura para ser masa nueva, como sois ácimos, porque nuestra Pascua, Cristo, ya ha sido inmolada».*

b) *«Así, pues, festejémosla, no con la vieja levadura, no con la levadura de la malicia y la maldad, sino con los ácimos de la pureza y de la verdad»* (1 Cor. 5,7-8).

C. El ejemplo de los primeros cristianos.

a) *Tan pronto como los apóstoles comenzaron a predicar la resurrección de Cristo, incorporando así nuevos cristianos a la Iglesia, éstos comenzaron por llevar el distintivo de la caridad mutua más perfecta y desinteresada* (Act. 4,33 ss).

b) *Y es que Cristo desde su cruz y en la gloria de su resurrección se convierte en el imán de todos los corazones y los atrae hacia sí* (Io. 12,32).

13

El bautismo, misterio de resurrección

I. *El bautismo y la liturgia pascual.*

A. El botín más apropiado que la Iglesia militante nos presenta como glorioso despojo de Cristo resucitado son los recién bautizados, que recibían el sacramento de la regeneración en el día de Pascua.

B. Las oraciones de la liturgia pascual aluden continuamente a ellos.

C. El bautismo en realidad es sacramento de resurrección.

II. *La resurrección de Cristo.*

A. Aparte del motivo final de la encarnación, lo cierto es que Cristo nunca hubiera muerto ni resucitado si no es por nuestra redención.

a) *El va a la muerte bajo el peso de nuestros pecados.*

b) *Todos, en cuanto a la suficiencia de la satisfacción y mérito de Cristo, quedan ahogados en el mar sin fondo de su sepulcro.*

c) *Al resucitar Cristo, remozado con una nueva vida gloriosa, ha dejado atrás las miserias todas a que está sometido el hombre pecador.*

B. Lo que en Cristo se ha dado sin ser personalmente pecador, se da por el bautismo en cuantos están sometidos a la ley del pecado.

III. *El bautismo nos incorpora a Cristo. Así como por el nacimiento carnal quedamos incorporados a Adán y nos contagiamos de su pecado, así el bautismo:*

A. Que es un verdadero renacimiento: "Respondió Jesús: En verdad, en verdad te digo que quien no renaciere del agua y del Espíritu Santo no puede entrar en el reino de los cielos" (Io. 3,5);

B. Nos reviste de Cristo, incorporándonos a El: "Todos nosotros hemos sido bautizados en un solo Espíritu, para constituir un solo cuerpo" (1 Cor. 12,13; cf. Gal. 13,27).

IV. *El bautismo, muerte y victoria.*

A. El bautismo, misterio de muerte y de resurrección en Cristo.

a) *El sacramento del bautismo no realiza esta incorporación a Cristo de cualquier modo, sino precisamente reproduciendo en el alma del bautizado el misterio de la muerte y resurrección de Jesucristo.*

b) *Como si el alma al descender a las aguas (San Pablo piensa en el bautismo de inmersión) fuese sepultada.*

c) *Por el bautismo morimos con Cristo.*

1. Es destruído el hombre viejo, el cuerpo del pecado, y allá bajo las aguas fecundadas por la virtud del Espíritu Santo, el alma se injerta en Cristo, para salir de nuevo, no con la propia vida,

http://www.obrascatolicas.com

o muerte, con que había descendido, sino gozando de la vida nueva en Jesucristo.
2. Una vida espiritual que dura una eternidad (Rom. 6,1-11).

B. El bautismo, victoria sobre los enemigos. Todos aquellos enemigos que quedaron definitivamente vencidos por Cristo en su resurrección, quedan vencidos también por la gracia que se recibe en el bautismo.

a) *El demonio.*
1. Pierde su poderío cuando la gracia santificante del bautismo borra el pecado.
2. Por eso la liturgia hace sus exorcismos e impera al demonio a que salga del catecúmeno.

b) *El mundo.*
1. El bautizado ha hecho renuncia solemne a las pompas y vanidades del mundo.
2. Promesa que podrá cumplir, porque en adelante, incorporado a Cristo, es éste quien va a luchar y vencer en el cristiano.
3. El que puede decir con toda seguridad: «Confiad; yo he vencido al mundo» (Io. 16,33), ha transferido esta victoria a sus fieles.

c) *La carne. Porque, aunque la concupiscencia ha quedado en nosotros, sin embargo, sólo permanece para ofrecernos ocasión de luchar y vencer con mérito; y tenemos la firme esperanza de que su gracia nos basta para vencer* (2 Cor. 12,9).

d) *La muerte. Quien cree y se bautiza llegará a la vida eterna* (Mc. 16,16). *Siempre en el supuesto de que esa fe sea una fe viva, llena de obras de santidad.*

e) *Todas las penalidades de esta vida.*
1. También éstas permanecen, pero ellas son en manos del verdadero cristiano auténticas armas de victoria.
2. Cristo no cesa de recomendar después de resucitado que es necesario entrar en el reino por la cruz y el sacrificio (Lc. 24,26).

V. *El bautismo exige vida de resucitados.*

A. Es decir, una vida digna del nuevo principio vital que anima al bautizado.

B. Ya no debe vivir sino como ciudadano del cielo.
a) *A aquella mansión pertenece.*
b) *Aunque invisiblemente, sin embargo, de un modo realísimo por incorporación a Cristo, está el bautizado viviendo en el cielo en su Cabeza.*

C. Es totalmente indigno producir frutos que Cristo no puede reconocer como suyos.
a) «*Si fuisteis, pues, resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios; pensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra*».
b) «*Estáis muertos, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios*».
c) «*Cuando se manifieste Cristo, vuestra vida, entonces también os manifestaréis con El en gloria*» (Col. 3,1-4).

14

Aparición a los de Emaús

I. *Incredulidad y apariciones.*

A. A los discípulos de Cristo les cuesta creer en la resurrección de su Maestro.
a) *No es sólo Tomás.*
b) *De los apóstoles se dice que les parecieron desatinos los relatos de las mujeres y no los creyeron* (Lc. 24,11).
c) *La Magdalena dijo a Pedro y a Juan: «Han tomado al Señor del monumento y no sabemos dónde le han puesto»* (Io. 20,2). *Y «se quedó junto al monumento, fuera, llorando», lo cual demuestra que también vacilaba.*

B. Jesucristo, que ha de constituir a los apóstoles en testigos de su resurrección, los saca de la incredulidad mediante sus apariciones.
a) *Santo Tomás, con palabras del Crisóstomo, dice que Cristo se aparecía «ut sereret fidei semina»* (cf. «Cat. aurea» [Marietti, 1925] t.2 p.345).
b) *Vamos a estudiar este aspecto en la aparición de Cristo a los de Emaús, que la Iglesia relata en el evangelio del lunes de Pascua* (Lc. 24,13-35).

II. *El relato evangélico.*

A. Incredulidad de los de Emaús.
a) *Caminan dos discípulos hacia Emaús.*
b) *Hablan entre ellos de lo que ha sucedido en Jerusalén por aquellos días, no como creyentes, sino como asombrados por cosas extrañas* (cf. «Cat. aurea», ibid., p.342).
c) *Pregúntales el peregrino qué género de sucesos raros son ésos.*
1. Al responder, afirman los discípulos que se refieren a Jesús Nazareno, «varón profeta».

http://www.obrascatolicas.com

2. No se atreven a decir Hijo de Dios, porque, aun cuando antes le creyeron, casi se había desvanecido su fe («Cat. aurea», ibid.). El pretérito «sperabamus» es una confirmación de lo mismo.
3. Manifiestan también que no dan crédito al testimonio de las mujeres y de Pedro. «Nos asustaron ciertas mujeres de las nuestras... Algunos de los nuestros fueron al monumento y hallaron las cosas como las mujeres decían, pero a El no le vieron» (Lc. 24,24).
4. Iban «entristecidos» (v.17) por falta de fe. Estaban tan seguros de que no resucitaría Cristo como de su muerte. Por eso se truncaron sus ilusiones.

B. Cristo reprende la incredulidad.

a) *«¡Oh hombres sin inteligencia y tardos de corazón para creer todo lo que vaticinaron los profetas!»* (v.25).

b) *Lo que un día escribirá Pedro* (2 Petr. 1,16), *hoy lo da a entender el Maestro. Más seguro es el testimonio profético que el de nuestros sentidos.*

1. No era necesario que le hubieran visto ni las mujeres ni Pedro.
2. Bastaba con que los profetas le hubieran anunciado.
3. Había que creerles en todo. Como se habían cumplido las profecías referentes a su pasión y muerte, se realizarían también las de su resurrección.

c) *Había que creer principalmente el testimonio de Jesús, «varón profeta» según ellos.*

1. El lo había predicho varias veces en los años de su predicación.
2. Pero no han hecho caso de lo que estaba escrito.
3. Por eso Cristo les reprende.

III. *La fe en la resurrección de Jesucristo.*

A. Jesucristo causa la fe.

a) *Después de la reprensión plantará el Maestro la fe en sus incrédulos discípulos.*

1. Con ese fin se les apareció: «Para encender en sus entendimientos la fe de la resurrección» («Cat. aurea», l.c.).
2. «Al bendecir el pan y partirlo «se les abrieron los ojos y le reconocieron» (v.31).

b) *Ya tenemos dos nuevos testigos de la resurrección, pues vuelven a Jerusalén y contaron «lo que les había pasado en el camino y cómo le reconocieron en la fracción del pan»* (v.35).

B. La Eucaristía y la fe.

a) *Discuten los autores si Cristo consagró o no el pan antes de darlo a los de Emaús y, por tanto, si celebró o no la Eucaristía.*

b) *Pero en la narración evangélica de este hecho se ha visto figurada la Eucaristía.*

1. La fe en Cristo resucitado es absolutamente necesaria al cristiano. Sin ella no hay salvación. Mucho menos puede haber progreso en la vida espiritual.
2. Hemos de creer que Cristo vive y que está glorificado a la diestra de Dios Padre.
3. Cuanto más se actualice esta fe, tanto mayor será el progreso ascético del alma y tanto más copioso también el fruto espiritual de la fiesta de la resurrección.
4. Para fortalecer y aumentar nuestra fe tenemos el sacramento de la Eucaristía.
   1.° *El nos da la vida. Una vida sobrenatural, que se fundamenta en la fe.*
   2.° *Por ella no sólo creemos, sino que participamos del «mysterium fidei», que comprende su pasión y su resurrección.*

c) *Son frecuentes las crisis de fe en los cristianos. Particularmente en los intelectuales y en los jóvenes.*

1. Si no se apartan de la Eucaristía, fácilmente se desvanecerán las dudas.
2. Hay que temer, en cambio, por aquellos que dicen que su fe vacila y viven alejados del cuerpo y la sangre del Salvador.

C. Fe y caridad fraterna.

a) *Otra enseñanza útil nos presenta el evangelio que comentamos.*

1. Los discípulos de Emaús manifiestan un corazón caritativo y generoso para con el caminante desconocido que se les agrega. Le invitan a permanecer con ellos porque el día declinaba.
2. Tenían hospitalidad los que carecían de fe. Como premio a ella concédeles el Señor esta fe.

b) *Jesús ha querido enseñar a los hombres que se puede llegar a su conocimiento por la fe ejerciendo el oficio de la hospitalidad.*

c) *Excelente expediente para cuantos tienen cerrados los ojos de la fe puede ser el del ejercicio de la caridad.*

1. ¿Quieres creer, hermano?
2. ¿Me dices que por mucho que te empeñas sigues reacio a la luz?
3. Sé generoso con tu hermano. Ayúdale y socórrele. Dios premiará tu generosidad con el don inapreciable de la fe en su resurrección.

http://www.obrascatolicas.com

15

Las mujeres, al sepulcro

I. *Texto evangélico. El evangelio de hoy, que está tomado de San Marcos, dice:*

A. "Pasado el sábado, María Magdalena, y María la de Santiago, y Salomé, compraron aromas para ir a ungirle" (Mc. 16,1).

B. "Muy de madrugada, el primer día después del sábado, en cuanto salió el sol, vinieron al monumento" (Mc. 16,2).

II. *Un acto imprudente. Esta acción de las santas mujeres nos parece imperfectísima.*

A. En primer lugar es un acto imprudente.

a) *Van a embalsamar un cadáver que ya estaba embalsamado. ¿Qué necesidad había de hacerlo?*

b) *El cadáver estaba dentro de un sepulcro que ellas no podían abrir.*

1. No tenían medio para mover la piedra. Se preguntan quién la removerá.
2. ¿Sería fácil encontrar a aquellas horas, en aquel apartado lugar, hombres que pudieran remover la piedra?
3. ¿Se prestarían a ello en un acto que tanto peligro encerraba?

c) *Había guardias en el sepulcro. Es decir, que no permitirían ni a las mujeres ni a nadie retirar la piedra y extraer el cadáver.*

d) *Pretendían realizar un acto prohibido por el derecho natural.*

1. Roma, además, prohibía de modo positivo la extracción de cadáveres de los sepulcros sin autorización conveniente. Las mujeres no la tenían.
2. Pero, aunque no esté prohibido por la ley civil, esta acción siempre está prohibida por la ley natural.

e) *Las mujeres no habían contado con Pedro y con los demás apóstoles, que representaban la autoridad dentro del grupo. Procedieron por su cuenta en materia muy grave.*

f) *Su acción podía comprometerles a todos ante los judíos, ante el César y ante Pilato, que había puesto guardias al sepulcro.*

g) *Aunque no lograran sacar el cadáver, porque lo impedirían los soldados, el solo hecho de intentarlo vendría a confirmar lo que habían dicho los escribas y fariseos a Pilato: que sus discípulos intentarían robar el cadáver para decir después que había resucitado.*

B. En otro orden, la acción de las mujeres arguye imperfección espiritual grave.

a) *Las mujeres no tenían fe en la resurrección de Jesucristo.*

b) *Por eso no iba entre ellas María Santísima.*

1. Algún autor ha sostenido esta tesis de la presencia de María entre las mujeres que van al sepulcro. Tesis totalmente inadmisible.
2. María no podía cometer una imperfección. María Santísima tenía fe y sabía que había de resucitar su Hijo.
3. ¿Cómo había de asociarse a las mujeres que trataban de embalsamar aquel cadáver que volvería a la vida vivificado de nuevo por el alma de su Hijo, que vendría a buscarlo al sepulcro para resucitarlo glorioso?

III. *Juicios contrapuestos.*

A. Juicio de los hombres.

a) *Los apóstoles y discípulos, reunidos en el cenáculo, cerradas las puertas por miedo a los judíos, juzgaron despectivamente, en general, la conducta de las mujeres.*

1. En primer lugar, no las creyeron.
2. En segundo lugar, las estimaron locas. «Les parecieron desatinos» (Lc. 24,11). Juzgaron que las visiones afirmadas por las mujeres eran simples delirios de fantasías femeninas.
3. En tercer lugar, se lamentan de que aterrorizaron a todos: «Nos asustaron» (Lc. 24,22), con las extrañas apariciones que recibieron.

b) *Sólo Pedro y Juan aparecen mejor impresionados por el relato y salen con la Magdalena a confirmar lo que las mujeres decían. Es decir, tomaron en consideración sus referencias.*

c) *Hasta aquí el juicio de los hombres.*

B. El juicio de Jesucristo.

a) *Es verdad todo lo que queda dicho sobre la imperfección de la acción de las mujeres.*

b) *Hay que reconocer, sin embargo, que esa conducta debía poseer otra faceta que debió ser muy agradable a Dios nuestro Señor.*

c) *A lo menos la conducta que el Señor siguió con las santas mujeres revela esta complacencia.*

http://www.obrascatolicas.com

1. Cristo no está en el sepulcro, pero envía dos mensajeros celestiales, dos ángeles, que reciban a las mujeres.
2. De boca del ángel oyen las palabras confortadoras: «No os asustéis, no tenéis nada que temer» (Mc. 16,6).
3. Define y juzga sustanciosamente el acto de las santas mujeres. «Sé que buscáis a Jesús Nazareno, el crucificado». Y ésta es la razón por la cual deben desechar todo temor.
4. Les anuncia que Jesucristo ha resucitado: «Surrexit». Es la primera vez que aparece la palabra en el Evangelio. A ellas, a las mujeres, se les comunica la buena nueva.
5. Las convierte en mensajeras cerca de los apóstoles. Podíamos decir en evangelizadoras de los evangelizadores.
   1.° *Dios ha dispuesto que el Evangelio se predique en el mundo por los hombres.*
   2.° *Sin embargo, la verdad principal y primera del Evangelio, la de que Cristo resucitó, no se comunica a los hombres, sino a las mujeres.*
   3.° *Y las mujeres van a comunicársela a los apóstoles para que éstos la anuncien al mundo.*
6. Ultimo y soberano premio del Señor: se aparece a las mujeres antes que a los discípulos.
   1.° *A María en el sepulcro, llamándola por su nombre: «María»* (Io. 20,16).
   2.° *A las demás mujeres, al parecer, en la calle: «Les salió al encuentro»* (Mt. 28,9), *saludándolas amablemente: «Dios os salve»* (ibid.).

IV. *Lección de este evangelio.*

A. Pocos episodios hay en el Evangelio tan apropiados como éste para captar la esencia de nuestra religión.
   a) *Este episodio presenta la clave para la recta interpretación de las palabras de San Agustín: «Ama, y haz lo que quieras».*
   b) *La conducta de las mujeres viene a realizar las palabras de Jesucristo en el Evangelio. Todo el Evangelio, toda la perfección evangélica, puede resumirse en el mandamiento del amor.*
   c) *Todo se salva en las mujeres, porque las guía el amor.*
      1. Amor imperfectísimo, si queréis, pero amor puro. Amor a Jesucristo.
      2. No existe en ellas el amor propio.
      3. Y cuando hay verdadero amor a Dios nuestro Señor, es Dios mismo quien se encarga de purificar y de perfeccionar las obras, que, como humanas, pueden ser imperfectas, imprudentes, temerarias...

B. Falsa prudencia y amor verdadero.
   a) *La lección indicada adquiere más relieve por la contraposición entre ambas conductas.*

      1. La de los hombres sensatos, prudentes, cautos.
      2. Y la de las pobres mujeres, al parecer alocadas.
   b) *La primera sale condenada por el Evangelio. La segunda, alabada y premiada.*

V. *Una aplicación práctica.*

A. Este tierno y dramático episodio tiene muchas aplicaciones. Algunas se verán en los guiones siguientes.

B. Anticipamos aquí una que fluye directamente de los hechos narrados y de las anteriores consideraciones.
   a) *Esta actuación por impulso de amor se puede dar con facilidad en la mujer y en el joven.*
   b) *No se da siempre. Pero se da en ellos con más frecuencia que en los hombres hechos.*
   c) *No siempre los hombres son justos con la mujer y con el joven, que se mueven por el amor.*
      1. A veces el hombre maduro tiene ojos de lince y palabra pronta para percibir los defectos que existen o pueden existir en el joven o en la mujer. En cambio, carecen de un corazón sensible, que sintonice con el impulso amoroso del joven o de la mujer.
      2. No pocas veces en el hogar el marido advierte el defecto, sin darse cuenta de que vive rodeado de una multitud de cosas bien ordenadas, dispuestas por la mujer, movida por el amor que tiene a su marido.
      3. Muchas veces apagamos el impulso juvenil, sin darnos cuenta de que la intención es pura y el móvil alto, santo, procedente de un corazón generoso.

SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

16

Santa audacia

I. *Santa audacia de las mujeres.*

A. Los Sumos Pontífices insisten:
   a) *San Pío X: «Hacen falta ánimos audaces y unión de fuerzas».*
   b) *Pío XI dijo: «Necesitamos de las santas imprudencias de los jóvenes».*
   c) *Pío XII: «Jóvenes y hombres maduros anclados en el mar de la tranquilidad de Dios».*

http://www.obrascatolicas.com

B. Las mujeres realizan, al ir al sepulcro, un acto de audacia.

a) *No van dirigidas por la prudencia. No las gobierna la razón.*
b) *El acto es laudable. Dios lo acepta, lo premia.*
c) *Luego hay una audacia saludable y santa.*

II. *Motivación de la audacia.*

A. Es superior a sola la razón.

a) *El móvil de la voluntad en la audacia está sobre la razón. El acto es más perfecto. Es más divino.*
b) *La misma filosofía pagana previó no poco en esta materia.*
c) *Santo Tomás trae la siguiente cita de Aristóteles* (Rhetor. 11,5,16 : Bk 1383a17) : «*Los que son movidos por instinto divino son más audaces*»... (1-2 q.45 a.3 c).

B. Motivación más alta. Esta motivación más alta puede ser:

a) *Don de consejo, que está por encima de la prudencia.*
1. Manifestado en forma más perfecta y extraordinaria, como en el primer tiempo ignaciano en las elecciones ; así, por ejemplo, la visión de San Pablo que le invita a pasar a Macedonia (cf. «Libro de los Ejercicios», n.175 : BAC, «Obras completas de San Ignacio», p.194).
2. En forma menos perfecta y segura, por inspiraciones, consolaciones y desolaciones. Y esta forma pide mayor examen y cautela (cf. SAN IGNACIO, o.c.).

b) *Las inspiraciones del genio a que, sin duda, alude Aristóteles.*
1. Conocimiento intuitivo, sobre el discurso de la razón.
2. Hernán Cortés quemando las naves.

c) *Ciertos impulsos de la voluntad movida por el amor ordenado y puro.*
1. «El corazón tiene razones que no comprende el entendimiento». Hasta en un orden natural tiene lugar.
2. Porque el amor puro natural es fuente de conocimiento en forma analógica a como la caridad es raíz de la sabiduría (cf. «El desarrollo misterioso de la palabra», en «La palabra de Cristo», t.2 p.775).
3. El juzgar es función propia del entendimiento, pero la causa de su actuación puede residir en la voluntad.
4. Las madres y las esposas, en lo que se refiere a los amigos de hijos y maridos, tienen adivinaciones pasmosas, nacidas de la intensidad y pureza del amor, que las dispone para percibir y juzgar con rectitud.

III. *La clave de la audacia. La clave para distinguir la audacia santa de la pecaminosa reside en el motor último de la voluntad. O es un amor de Dios o es amor propio.*

A. Si es amor de Dios, se descubrirá en quien lo posee:

a) *Por la desconfianza de sí y la confianza en Dios.*
b) *Por el espíritu de humildad.*
1. Aceptará gustoso para sí el fracaso y la humillación.
2. Para Dios, el fruto y la gloria.
c) *Por el espíritu de oración y súplica al Todopoderoso. Constantemente clamará por su ayuda.*
d) *Porque nunca irá directamente contra la obediencia debida.*
e) *Porque irá unido al espíritu de sacrificio.*

B. Si es amor propio, se conocerá en quien lo padece:

a) *Por la excesiva confianza en su juicio y en sus fuerzas; estribará en su prudencia.*
b) *Porque prescindirá del consejo de los sabios y ancianos.*
c) *Porque no acudirá, confiado, a la oración.*
d) *Porque buscará, más o menos abiertamente—y hasta más o menos inconscientemente—, la gloria humana. La de su escuela, o corporación, o partido, o grupo... En una palabra, lo suyo.*
e) *Porque quebrantará la ley de la obediencia.*
f) *Por la petulancia e insolencia de las palabras.*

IV. *Un ejemplo evangélico.*

A. El de San Pedro.

a) *Temperamento impulsivo. En su vida se acusan todas las características de la audacia.*
1. Unas veces, santa y generosa, hija del amor. Como en la decisión fulminante, heroica, radical, de la primera pesca milagrosa. Sin deliberación, movido por un instinto divino, lo deja todo y se va con Cristo (Lc. 5,8-11).
2. Otras veces el arranque es generoso y laudable, pero le falta confianza y constancia. Decae. Como cuando se puso a andar sobre las aguas y después dudó y comenzó a hundirse (Mt. 14,30).
3. En otras está a flor de tierra la presunción, la confianza en sí mismo, el desprecio a los consejos del Maestro, el olvido de la oración, como en la noche del Huerto (Mt. 26,36-46).

http://www.obrascatolicas.com

b) *Y Pedro imprudente en las palabras jactanciosas; imprudente en rectificar a su Maestro; imprudente en tirar de la espada; imprudente en meterse en la ocasión, acabó negando al Maestro. Recogía así el fruto amargo de su incomprensible audacia.*

B. Y sin embargo...

a) *Dios nos dé muchos caracteres como el de Pedro.*

1. Almas movidas por el amor, ellas mismas corregirán sus errores.
2. Tendrán eclipses, y equivocaciones, y debilidades, e incluso claudicaciones. Pero, si hay amor, rectificarán. No hay duda.

b) *Pedro es el más imprudente de los apóstoles.*

1. ¿Por qué le eligió Jesús para primer pontífice?
2. Porque estaba seguro de su amor.
3. Por eso sólo, después de las tres respuestas decididas: «te amo» y «te amo más que éstos», Cristo le confirió el pontificado supremo de su Iglesia santa (Io. 21,15-19).

17

Audacia viciosa

I. *Definición de la audacia.*

A. El acto de las mujeres que van al sepulcro en la mañana de la resurrección es un acto de audacia.

a) *Mas no de audacia viciosa.*
b) *Porque la audacia puede ser pecado.*

B. La audacia se puede considerar de dos maneras:

a) *Como pasión. Santo Tomás la estudia en la «Prima secundae».*
b) *Como acto moral: en la «Secunda secundae».*

II. *La audacia como pasión.*

A. Es hija de la esperanza. No parte, sino hija. Dice el Filósofo: "Los que tienen buena esperanza son audaces" ("Ethic." 111,8,13: Bk 117a9). "Luego parece que la audacia es una consecuencia de la esperanza" (1-2 q.45 a.2).

B. Es contraria al temor.

a) *No huye del peligro—movimiento propio del temor—, sino que se acerca a él y le ataca.*
b) *No se amilana ante un mal terrible, sino que se lanza sobre él en busca de la victoria* (1-2 q.45 a.1 c).

C. El temor es anterior a la audacia.

a) *Testimonio de Santo Tomás.*

1. «Si queremos conocer el orden de las pasiones según la vía de su generación, se encuentran:

1.° *El amor y el odio.*
2.° *El deseo y la aversión.*
3.° *La esperanza y la desesperación.*
4.° *El temor y la audacia.*
5.° *La ira.*
6.° *Y último, el gozo y la tristeza, que son consecuencia de todas las pasiones* (Ethic. 11,5,2; Bk 1105b23).

2. De forma, sin embargo, que el amor es anterior al odio, el deseo a la fuga, la esperanza a la desesperación, el temor a la audacia y el gozo a la tristeza, como puede colegirse de lo expuesto» (1-2 q.25 a.3 c).

b) *Valor, audacia y temor.*

1. Adorna a la audacia cierta nobleza, aparente al menos, en cuanto que la audacia se opone al temor.
2. Por el temor se cae fácilmente en la cobardía. Pero es equivocado el concepto vulgar que confunde cobardía con temor.

1.° *«El miedo es natural en el prudente».*
2.° *«El saberlo vencer es ser valiente».*

3. La audacia, por lo mismo, se confunde con el valor. Sus conceptos son, sin embargo, muy distintos. Ya lo anotó Cervantes: «Valor, término medio entre la temeridad y la cobardía».

III. *La audacia como acto moral.*

A. La audacia puede ser pecado al no estar moderada por la razón.

a) *«La pasión unas veces es moderada según la razón, pero otras carece de moderación, ya por exceso, ya por defecto, y se hace entonces pasión viciosa.*
b) *A veces, en cambio, el nombre de pasiones se toma de lo sobreabundante; como cuando se dice ira, no una ira cualquiera, sino la sobreabundante, es decir, la que es viciosa.*
c) *Y de este modo también la audacia dicha por superabundancia se considera pecado»* (2-2 q.127 a.1 c).

B. La audacia y la temeridad.

a) *Coinciden ambas en que sus actos no están regidos por la razón.*
b) *La nota específica de la temeridad es el desprecio de la norma. Y su raíz, la soberbia.*
c) *Lo explica Santo Tomás.*

1. «Se llaman temerarias las acciones que no son regidas por la razón, lo cual puede tener lugar de dos modos:

1.° *Por el ímpetu de la voluntad o de la pasión.*
2.° *Por desprecio de la regla que dirige, y esto importa propiamente la temeridad.*

http://www.obrascatolicas.com

2. Por lo que ésta parece provenir de esa raíz de la soberbia, que rehuye someterse a la dirección ajena» (2-2 q.53 a.3 ad 2).

C. Audacia y prudencia.

a) *Es contraria a la prudencia.*

1. «Prudentia est recta ratio agibilium» (2-2 q.47 a.8 c). Y la audacia no sigue a la razón.
2. La audacia está contenida, como la temeridad, en la precipitación. Y ésta es opuesta a la prudencia (2-2 q.3 ad 1).
3. La audacia carece de las partes integrantes de la prudencia: Providencia, cautela, circunspección y, sobre todo, el consejo.

b) *Audacia y solercia.*

1. Coinciden en la facilidad, rapidez y prontitud para la ejecución.
2. Se distinguen en que la solercia es «prontitud en la búsqueda y hallazgo de los medios» (2-2 q.49 a.4 c). Parte integrante en lo intelectual de la prudencia.

c) *Audacia y solicitud.*

1. La solicitud consiste en ejecutar rápidamente lo acordado.
2. Pero la solicitud virtuosa, parte de la prudencia, supone el consejo.
3. La audacia prescinde de éste.
4. «Por lo cual se dice («Ethic.» 4,9,2: Bk 1142b4) que es preciso ejecutar velozmente las cosas consultadas, pero tomar con calma el consejo; y de aquí se deduce que la solicitud pertenece propiamente a la prudencia» (2-2 q.47 a.9 c).

D. La audacia y la fortaleza.

a) *Prácticamente, el audaz no es fuerte. Aparenta fortaleza, pero es débil.*

1. «Porque, como dice el Filósofo («Ethic.» III,7,12: Bk 1115a7), los audaces son precipitados y voluntariosos ante los peligros, pero desfallecen en ellos a causa del temor» (2-2 q.127 a.2 ad 3).
2. «La audacia, por ser un movimiento del apetito sensitivo, sigue a la aprensión de la potencia sensitiva. Pero ésta, no pudiendo comparar ni examinar cada una de las circunstancias del objeto, juzga súbitamente.

1.° *Sucede, sin embargo, algunas veces que por la aprensión instantánea no pueden conocerse todas las dificultades concurrentes en algún negocio; y de esto surge el movimiento de la audacia para acometer el peligro.*
2.° *Así es que, cuando están experimentando ya el mismo peligro, sienten mayor dificultad que la que se imaginaron, y, por tanto, desmayan.*
3.° *Al contrario, la razón discurre sobre todas las cosas que dificultan el negocio.*

1) Y por lo tanto, los fuertes, que por dictamen de la razón acometen los peligros, al principio parecen remisos, porque los afrontan no por pasión, sino con la deliberación debida.
2) Y cuando están en los mismos peligros no experimentan cosa alguna imprevista, y a veces hasta los encuentran menores que lo que ellos creyeron, por cuya razón persisten más.
3) O también porque los arrostran por el bien de la virtud, y ésta (su) voluntad del bien persevera en ellos, por grandes que sean los peligros; mientras que los audaces por sola su apreciación, que produce en ellos la esperanza y excluye el temor, como se ha dicho» (2-2 q.45 a.4 c).

b) *La audacia no es propia de los hombres de carácter.*

1. Sabia norma para pedagogos y para políticos.
2. De todo lo dicho se colige que la audacia propiamente dicha no es distintivo de los hombres de carácter.
3. La razón última es porque el carácter se funda en un entendimiento iluminado por principios, y en el audaz, según lo dicho, la voluntad no se mueve dentro del orden de la razón.

18

Pedagogía de la audacia

I. *Un peligro moderno.*

A. El peligro lo podemos denominar "la pedagogía de la audacia". Con otro nombre, "la pedagogía de la acción".

B. Ha existido y existe.

a) *A veces ha florecido en medios religiosos.*
b) *Han incurrido en este defecto algunos formadores y directores de adolescentes y jóvenes.*

II. *Sus características. La pedagogía de la audacia tiene las siguientes notas distintivas:*

A. Lanzar a los jóvenes prematuramente a la acción.
B. Lanzarlos de un modo impremeditado, irreflexivo, precipitado.
C. A veces incluso a la acción política, que exige y supone al hombre ya formado.
D. Inclinación y preferencia por la acción violenta:
a) *Violento en sentido material o físico.*
b) *Y en sentido moral, propugnando reformas radicales, hondas y rápidas.*

http://www.obrascatolicas.com

III. *Fenómeno explicable.*

A. Como reacción contra la educación.

a) *De la excesiva preservación individual;*
b) *De la exagerada cautela;*
c) *Del hombre tímido y egoísta, que se desentiende de los grandes problemas de la vida pública.*

B. La pedagogía de la acción tiene aspectos bellos y nobles, que atraen y fascinan.

C. La época contemporánea, en la que esta pedagogía ha florecido, es época de lucha, y a veces las circunstancias urgen y apremian y el hombre de acción se hace necesario.

IV. *Pero peligroso y funesto.*

A. Deseduca.

a) *No ordena el hombre interior. Lo desordena.*
b) *Porque no somete la voluntad a la razón.*
1. Educar es crear hábitos virtuosos. Es decir, la razón rectora de la voluntad.
2. La audacia, por definición, es lo contrario.

B. Eleva el espíritu de violencia a todas las manifestaciones de la vida.

a) *El culto al ímpetu, que hoy se practica, es un error.*
b) *El ímpetu o movimiento acelerado y violento es casi siempre desordenado.*
1. La violencia es antinatural.
2. Es un desorden físico... «Violentum ingenium», decían los latinos: Animo feroz.
3. Y un desorden moral... «Violentum imperium»: Orden cruel, despótico, tiránico.

C. Es pedagogía:

a) *De la temeridad, de la presunción, en una palabra, de la soberbia.*
b) *Es pedagogía de la desobediencia y de la indisciplina.*
c) *Es pedagogía de la irreverencia y del desacato a las generaciones pasadas, a los ancianos, a los propios padres.*
d) *Es pedagogía de la inconstancia.*
1. No forma caracteres. Al contrario.
2. Tras de la aparente voluntad hazañosa y épica lo que se oculta a veces es la voluntad débil.
3. ¡Cuántos jóvenes hemos conocido que, después del aparente esfuerzo heroico de la guerra, han quedado sin voluntad para la dura y prosaica lucha del cotidiano vivir!

V. *Una agravante.*

A. Esta desviación moral y psicológica es más grave, porque, de ordinario, afecta a temperamentos irascibles, que pueden ser base de caracteres fuertes y magnánimos.

a) *Tales naturalezas no deben destruirse.*
b) *Entre la timidez y la audacia se halla el término medio de la fortaleza.*
c) *La fortaleza..., que consiste más en resistir que en el acometer.*

B. Puede llegar el momento del asalto. Necesitamos del intrépido.

a) *Hay que dar a los tales un cultivo especial.*
b) *Son almas apostólicas y de conquista..., pero en su día, cuando estén en sazón.*

VI. *Pedagogía sana.*

A. Norma suprema.

a) *El fin de la educación es formar hombres de carácter.*
b) *Pío XI definió el carácter cristiano en la «Divini illius Magistri»* (59: Col. Enc., p.862): *El hombre que piensa, quiere y obra constante y coherentemente según la doctrina y ejemplo de Jesucristo. Aludimos por primera vez a él al hablar de San Juan Bautista* (cf. «La palabra de Cristo», t.1 p.289 ss).

B. Normas secundarias. Para formar hombres de carácter, cristianos, como los pide el día, de acción y de empresa, se necesitan:

a) *Principios claros.*
1. Un verdadero carácter es hijo de un entendimiento iluminado.
2. Pertenecen los principios al orden especulativo.
b) *Convicciones hondas.*
c) *Ideales altos y nobles, realizables. La ejecución pertenece al entendimiento práctico.*
d) *Espíritu de disciplina.*
e) *Humildad cristiana, que, por serlo, es magnánima*
f) *Caridad. Que el motor sea el amor de Dios y no el amor propio bajo ninguno de sus múltiples engañosos disfraces.*

VII. *La educación militar.*

A. La universidad moderna no educa. No tiene alma colectiva. No tiene tradición vital. No calienta el corazón. No tiene ideal. No sabe de caridad.

B. Educa la academia militar y el seminario.

a) *Por profesión, el militar debe ser un hombre dispuesto al sacrificio de la vida.*
1. Hombre de ideal.
2. Todo militar debe ser un héroe en germen. Dispuesto a acometer los mayores sacrificios.
3. Hombre de honor y de valor.

http://www.obrascatolicas.com

b) *La formación en las academias militares se hace a base del honor, de la disciplina y del amor a la patria: virtudes básicas del carácter militar.*

C. Puede, sin embargo, caerse en grave error al querer llevar a los centros civiles ciertos principios falsos de educación moderna (cf. Pío XI, "Divini illius Magistri", 25: Col. Enc., p.831-832).

VIII. *Un dechado.*

A. La Iglesia forma.

B. Los centros eclesiásticos de formación son, en el aspecto educativo, los más perfectos del mundo.

a) *Hijos del pueblo, sin formación previa, salen de los seminarios transformados.*

b) *De ordinario aportan aquéllos sólo la materia prima. Salen, en cambio, renovados y con los fundamentos básicos del verdadero carácter bien estabilizados.*

C. En el orden meramente humano, la Iglesia los educa:

a) *En la humildad, en la obediencia, en el espíritu de sacrificio, en la abnegación...*

b) *Les da convicciones hondas. Ideas fundamentales claras.*

c) *Y, sobre todo, les infunde, con ayuda de la gracia, la caridad de Cristo.*

d) *Y el más alto ideal: restaurar en Cristo la vida entera.*

D. Y por eso salen de los seminarios eclesiásticos un tanto por ciento de caracteres firmes, de voluntades sacrificadas, mucho más elevado que de otros centros.

19

Política de la audacia

I. *Idénticos caracteres.*

A. La política de la audacia necesita también, y en grado no pequeño, de la pedagogía de la audacia.

a) *Esa política de la audacia es política de acción.*

b) *De ideas y procedimientos radicales.*

c) *De reformas hondas y fulminantes.*

d) *De literatura rotunda y suficiente.*

B. El análisis de esa política es instructivo.

a) *Los mismos errores doctrinales y prácticos:*

1. Precipitación.
2. Presunción.
3. Confusión de violencia con fortaleza.

4. Olvido de que el acto principal de la fortaleza no es atacar, sino resistir.
5. Olvido de que la audacia es no pocas veces pecado.
6. El mismo espíritu de indisciplina y la desestima de la virtud de la obediencia.
7. El injusto desdén, la ofensa incisiva, a veces incluso el desprecio injurioso a los mayores y a las generaciones pasadas.
8. Y en su más hondo cimiento o en su última raíz, una dosis de amor propio que extingue o amengua el amor de Dios.

b) *Los mismos aspectos bellos y deslumbrantes que fascinan y encandilan a las almas inexpertas y juveniles:*

1. Actividad; lucha; valor.
2. Sacrificio; abnegación; generosidad.
3. Gloria; recompensas.

c) *Los mismos frutos prácticos.*

1. Socialmente: destruir más que edificar.
2. Individualmente:

1.° *Inconstancia.*
2.° *Abatimiento.*
3.° *Amargo pesimismo.*
4.° *Y con frecuencia, al fin, el abrazo amigable con la vida aburguesada, con olvido de los prematuros e inconsistentes ideales.*

II. *Juventudes políticas.*

A. La intervención del joven en la política activa es equivocación funesta.

a) *Para el joven.*

b) *Para el partido al que pertenece.*

c) *Para la nación entera.*

B. Este fenómeno de la incorporación del joven a la política activa es secuela inevitable de la política de la audacia.

C. Las juventudes políticas son una consecuencia lógica del concepto demócratico-liberal del Estado.

a) *La democracia radical concede el voto a los veintiún años en algunas naciones.*

b) *Este precepto legal impone la constitución de juventudes políticas.*

c) *Lo cual es una demostración «ad absurdum» de que el principio rousseauniano de la soberanía nacional es falso.*

III. *Difícil término medio.*

A. Particularmente difícil en esta materia.

B. León XIII lo advirtió ya en la "Sapientiae Christianae" (40: Col. Enc., p.209): "Deben evitarse

http://www.obrascatolicas.com

cuidadosamente dos extremos viciosos, de los cuales uno se arroga el nombre de prudencia y el otro raya en temeridad".

a) *Excesiva prudencia. Normas equivocadas:*

1. «No conviene hacer frente al descubierto a la impiedad fuerte y pujante».
2. «No hay que exasperar los ánimos de los enemigos».
3. «Excesiva indulgencia, disimulo perjudicial, los cuales acreditan no pocas veces el mal».
4. Fáciles en criticar a la autoridad eclesiástica e incluso al Sumo Pontífice, aunque alardeen de «afecto a la Santa Sede».
5. Estos son los que practican «la sabiduría de la carne y de la muerte» (Rom. 8,6-7).

b) *La temeridad. Los temerarios pecan por el otro extremo:*

1. Les mueve «un falso y engañoso celo».
2. «Se apropian un papel que no les compete».
3. «Quieren que todo se haga según su juicio y capricho».
4. «No siguen a la legítima autoridad, van delante de ella».
5. «Siendo obreros manuales, se constituyen en arquitectos principales del edificio espiritual» (cf. SANTO TOMÁS, «Quodlib.» 1 a.14, citado por León XIII en la «Sapientiae Christianae», 46: Col. Enc., p.211).
6. Estos son los que no recogen con Jesucristo, sino que desparraman (Lc. 11,23).

IV. *La verdadera prudencia.*

A. La practican los que no rehusan salir al palenque siempre que sea menester.

a) *Practican fidelísimamente «la prudencia del espíritu»* (Rom. 8,6).

b) *Saben que la prudencia política existe, como en arquitecto, en los que mandan. Y, como en obrero manual, en los que obedecen.*

c) *Por lo cual son muy amantes y fieles custodios de la obediencia y disciplina.*

B. León XIII se refiere directamente a la actuación de los católicos en la Iglesia, al espíritu de la Acción Católica; pero, "mutatis mutandis", sus normas son perfectamente acomodables a la acción ciudadana de los católicos.

C. San Pío X recordó estas ideas reiteradamente: "No es celo meritorio ni devoción sincera el emprender cosas gallardas y buenas en sí cuando no lleven la aprobación del propio pastor" (cf. "Fin dalla nostra prima Enciclica", 14).

V. *El magisterio de Pío XII.*

A. Pío XII tocó este problema en el mensaje de Navidad de 1942.

B. Hay que reconciliar la tranquilidad con la exuberancia y la audacia.

a) *Tranquilidad madura:*

1. «No es el aferrarse duro y obstinado, tenaz e infantilmente terco a lo que existe».
2. «Ni la repugnancia, hija de la pereza y del egoísmo, a aplicar la mente a las cuestiones que la actualidad y el progreso plantean».
3. «Ni es la fuga del campo de lucha».
4. «Ni la inacción desertora de la contienda espiritual del día».
5. Tranquilidad y ferviente actividad, según Santo Tomás, se emparejan armoniosamente (cf. Pío XII, «Radiomensaje al mundo entero»: AAS 35 (1943) 9-24).

b) *Exuberancia y audacia juveniles:*

1. Tampoco éstas por sí solas bastan.
2. Hay que armonizar la legítima audacia, la santa audacia juvenil, de que hablaremos en el próximo guión, con la madura tranquilidad.

VI. *Fórmula conciliadora.*

A. "Jóvenes y hombres maduros anclados en el mar de la tranquilidad de Dios" (cf. Pío XII, radiomensaje citado).

B. Y como consecuencia, coordinación.

a) *De actividades y temperamentos juveniles y maduros.*

b) *Del elemento propulsor y del elemento coordinador.*

c) *De las naturales diferencias entre las generaciones.*

C. En el guión que sigue explicaremos la fórmula práctica de Pío XII.

http://www.obrascatolicas.com

20

Cuerpo místico

I. *Cristo, cabeza de la Iglesia.*

A. Se dice que Cristo es cabeza de la Iglesia por semejanza con la cabeza del cuerpo natural.

B. La cabeza del cuerpo excede a los demás miembros:

a) *Por razón de su dignidad: se halla colocada en el sitio preeminente.*

b) *Por razón de principio: de la cabeza procede el impulso que anima a los demás miembros.*

c) *Por razón de la dirección: porque dirige a los demás miembros en sus actos.*

II. *Cristo, cabeza según la naturaleza divina.*

A. En El se halla toda la plenitud de la divinidad.

B. De El procede toda la gracia.

a) *Su plenitud es de otro orden que la de María.*

b) *María es el acueducto de la gracia.*

c) *Cristo es la fuente manantial.*

1. «Yo soy la vid, vosotros los sarmientos» (Io. 15,5).
2. «Crezcamos en la caridad en unión con Aquel que es nuestra cabeza, Cristo» (Eph. 4,15-16).

C. En cuanto Dios nos dirige a sí mismo. Es el término final de nuestra actividad.

III. *Cristo, cabeza según la naturaleza humana.*

A. Por razón de la dignidad:

a) *Fué exaltada su naturaleza humana hasta la unión de la persona divina.*

b) *Redime y santifica a la Iglesia. En El está toda la gracia, de cuya plenitud vivimos.*

B. Por razón de principio: porque por El hemos recibido el don de la fe y el espíritu de la caridad.

C. Por razón de dirección:

a) *Nos dirige con la doctrina.*

b) *Nos dirige con su ejemplo.*

D. Por razón de naturaleza: en cuanto hombre hay conformidad de naturaleza con nosotros, pero no en cuanto Dios.

E. Santo Tomás concluye diciendo:

a) *Comúnmente hablando, se puede decir que Cristo, en cuanto Dios, es cabeza de la Iglesia juntamente con el Padre y con el Espíritu Santo.*

b) *Propiamente hablando, El sólo es cabeza, según la naturaleza humana.*

IV. *Cristo, cabeza de los ángeles.*

A. Todos los teólogos convienen en que lo es, según la doctrina de San Pablo: "Cristo es cabeza de todo principado y potestad" (Col. 2,10).

a) *La Iglesia está constituída por los ángeles y por los hombres.*

b) *La Iglesia tiene una sola cabeza.*

c) *Luego Cristo es también cabeza de los ángeles* [1].

B. Cristo no es igualmente cabeza de los ángeles y de los hombres en un doble sentido aceptado por todos los teólogos.

a) *En cuanto a la conformidad de naturaleza.*

1. Porque con los hombres conviene también en cuando a la naturaleza.
2. Con los ángeles, en cambio, no conviene en la especie de naturaleza, sino según el género de naturaleza intelectual.

b) *En cuanto a la influencia.*

1. No influye en los ángeles como en los hombres, redimiéndoles de la culpa.
2. Los ángeles fieles no cometieron pecado alguno de origen ni participaron en el de sus compañeros caídos.

V. *Cómo es Cristo cabeza de los hombres.*

A. En el cuerpo natural se da una cuádruple unión entre los miembros:

a) *Conformidad de naturaleza: porque todos los miembros son uno en género o especie.*

b) *Por la unión mutua por nervios y junturas, gracias a lo cual forma un todo continuo.*

c) *Por la difusión del espíritu vital por todo el cuerpo.*

d) *Porque todos los miembros se perfeccionan por el alma, que es una y la misma en todos ellos.*

B. Estas cuatro condiciones se encuentran en el Cuerpo místico.

a) *Todos los miembros son de una misma naturaleza.*

b) *Se unen mutuamente por la fe.*

c) *Se vivifican por la gracia y por la caridad.*

d) *En todos está el Espíritu Santo, que es la última perfección de todo el Cuerpo místico, como el alma lo es del cuerpo natural.*

---

[1] No es cuestión para llevar al púlpito determinar en qué forma Cristo es cabeza de los ángeles. En este punto es muy digna de estudiarse la sentencia de Escoto y de Suárez, no coincidente con la de Santo Tomás. Mas la cuestión en sí es abstrusa e impropia de la cátedra sagrada (cf. can.1347,2).

http://www.obrascatolicas.com

VI. *Distintas categorías de miembros. En la parte tercera, cuestión 8, de la "Suma Teológica", sintetiza maravillosamente Santo Tomás los distintos modos con que Cristo puede ser cabeza de los hombres que han existido, existen o existirán.*

A. De un modo principal, Cristo es cabeza de los que ya de hecho están unidos a El por la gloria.
B. Lo es también de los que actualmente están unidos a El por la caridad.
C. De aquellos que de hecho están unidos a El actualmente por la fe, pero no por la caridad. Es decir, los creyentes que se encuentran en pecado mortal.
D. De aquellos que están unidos a El, sólo potencialmente y algún día lo estarán actualmente. Es decir, de aquellos predestinados que aun no están unidos a Cristo por la fe, pero que lo estarán algún día, según la divina predestinación.
E. De aquellos que en potencia están unidos a Cristo, porque Cristo murió por todos los hombres y para que todos lo conozcan y le amen. Es decir, se salven. Pero nunca estarán unidos actualmente a Cristo. Respecto de ellos, su unión potencial nunca se convertirá en unión actual.

VII. *Influjo interior y gobierno exterior.*

A. Es muy importante la doctrina de Santo Tomás, que precisa la diferencia entre influjo interior y gobierno exterior.
B. Esta doctrina sirve para precisar, como hemos dicho en otra parte, la diferencia esencial que existe entre Cristo, cabeza de la Iglesia, y el príncipe de este mundo, cabeza de todos los impíos.
   a) *Este sólo puede actuar sobre nuestros sentidos, exteriores o interiores. Pero nunca sobre las facultades espirituales del hombre.*
   b) *Cristo, en cambio, ejerce sobre los suyos en este mundo un doble influjo:*
      1. Un influjo interior sobre nuestra alma, por el poder de justicia que tiene su humanidad por la gracia y por los dones.
      2. Un influjo exterior de gobierno, por medio de sus representantes en la Iglesia, y especialmente por medio del papa y los obispos.
         1.° *La jurisdicción y autoridad exterior y la luz de la doctrina la reciben el papa y obispos en cuanto son representantes de Cristo.*
         2.° *Cristo, empero, es en los dos sentidos cabeza de la Iglesia por su propia virtud y autoridad.*

"¡SEÑOR MIO Y DIOS MIO!"

Domingo "in albis"

http://www.obrascatolicas.com

I. EPISTOLA

(1 Io. 5,4-10)

4 Quoniam omne quod natum est ex Deo, vincit mundum: et haec est victoria, quae vincit mundum, fides nostra.

5 Quis est, qui vincit mundum, nisi qui credit quoniam Iesus est filius Dei?

6 Hic est, qui venit per aquam et sanguinem, Iesus Christus: non in aqua solum, sed in aqua et sanguine. Et spiritus est, qui testificatur, quoniam Christus est veritas.

7 Quoniam tres sunt, qui testimonium dant in caelo: Pater, Verbum, et Spiritus sanctus: et hi tres unum sunt.

8 Et tres sunt, qui testimonium dant in terra: Spiritus, et aqua, et sanguis: et hi tres unum sunt.

9 Si testimonium hominum accipimus, testimonium Dei maius est; quoniam hoc est testimonium Dei, quod maius est quoniam testificatus est de Filio suo.

10 Qui credit in Filium Dei habet testimonium Dei in se. Qui non credit Filio, mendacem facit eum: quia non credit in testimonium quod testificatus est Deus de Filio suo.

4 Porque todo el engendrado de Dios vence al mundo; y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

5 ¿Y quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

6 El es el que viene por el agua y por la sangre, Jesucristo; no en agua sólo, sino en el agua y en la sangre. Y es el Espíritu el que lo certifica, porque el Espíritu es la verdad.

7 Porque tres son los que testifican,

8 el Espíritu, el agua y la sangre, y los tres se reducen a uno solo.

9 Si aceptamos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios, que ha testificado de su Hijo.

10 El que cree en el Hijo de Dios, tiene este testimonio en sí mismo. El que no cree en Dios, le hace embustero, porque no cree en el testimonio que Dios ha dado de su Hijo.

II. EVANGELIO

(Io. 20,19-31)

19 Cum ergo sero esset die illa, una sabbatorum, et fores essent clausae, ubi erant discipuli congregati propter metum Iudaeorum: venit Iesus, et stetit in medio, et dixit eis: Pax vobis.

19 La tarde del primer día de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se hallaban los discípulos por temor de los judíos, vino Jesús y, puesto en medio de ellos, les dijo: La paz sea con vosotros.

http://www.obrascatolicas.com

20 Y diciendo esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron viendo al Señor.

21 Díjoles otra vez: La paz sea con vosotros. Como me envió mi Padre, así os envío yo.

22 Diciendo esto, sopló y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.
23 A quien perdonareis los pecados, les serán perdonados; a quienes se los retuviereis, les serán retenidos.
24 Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Dijéronle, pues, los otros discípulos: Hemos visto al Señor.

25 El les dijo: Si no veo en sus manos la señal de los clavos y meto mi dedo en el lugar de los clavos y mi mano en su costado, no creeré.
26 Pasados ocho días, otra vez estaban dentro los discípulos y Tomás con ellos. Vino Jesús, cerradas las puertas, y, puesto en medio de ellos, dijo: La paz sea con vosotros.
27 Luego dijo a Tomás: Alarga acá tu dedo, y mira mis manos, y tiende tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel.

28 Respondió Tomás y dijo: ¡Señor mío y Dios mío!

29 Jesús le dijo: Porque me has visto, has creído; dichosos los que sin ver creyeron.

30 Muchas otras señales hizo Jesucristo en presencia de los discípulos, que no están escritas en este libro.
31 Y éstas fueron escritas para que creáis que Jesús es el Mesías, Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre.

20 Et cum hoc dixisset, ostendit eis manus et latus. Gavisi sunt ergo discipuli, viso Domino.

21 Dixit ergo eis iterum: Pax vobis. Sicut misit me Pater, et ego mitto vos.

22 Haec cum dixisset, insufflavit: et dixit eis: Accipite Spiritum sanctum:
23 Quorum remiseritis peccata, remittuntur eis: et quorum retinueritis, retenta sunt.

24 Thomas autem unus ex duodecim, qui dicitur Didymus, non erat cum eis quando venit Iesus. Dixerunt ergo ei alii discipuli: Vidimus Dominum.

25 Ille autem dixit eis: Nisi videro in manibus eius fixuram clavorum, et mittam digitum meum in locum clavorum, et mittam manum meam in latus eius, non credam.
26 Et post dies octo erant discipuli eius intus: et Thomas cum eis. Venit Iesus ianuis clausis, et stetit in medio, et dixit: Pax vobis.

27 Deinde dicit Thomae: Infer digitum tuum huc, et vide manus meas, et affer manum tuam, et mitte in latus meum: et noli esse incredulus, sed fidelis.
28 Respondit Thomas, et dixit ei: Dominus meus et Deus meus.
29 Dixit ei Iesus: Quia vidisti me, Thoma, credidisti: beati qui non viderunt, et crediderunt.
30 Multa quidem, et alia signa fecit Iesus in conspectu discipulorum suorum quae non sunt scripta in libro hoc.

31 Haec autem scripta sunt ut credatis, quia Iesus est Christus Filius Dei; et ut credentes, vitam habeatis in nomine eius.

III. TEXTOS CONCORDANTES

A) Mc. 16,14

Novissime recumbentibus illis undecim apparuit: et exprobravit incredulitatem eorum et duritiam cordis: quia iis, qui viderant eum resurrexisse, non crediderunt.

Al fin se manifestó a los once, estando recostados a la mesa, y les reprendió su incredulidad y dureza de corazón, por cuanto no habían creído a los que le habían visto resucitado de entre los muertos.

B) Lc. 24,36-45

36 Dum autem haec loquuntur, stetit Iesus in medio eorum, et dicit eis: Pax vobis: ego sum, nolite timere.
37 Conturbati vero et conterriti, existimabant se spiritum videre.
38 Et dixit eis: Quid turbati estis, et cogitationes ascendunt in corda vestra?
39 Videte manus meas, et pedes, quia ego ipse sum; palpate et videte, quia spiritus carnem et ossa non habet, sicut me videtis habere.
40 Et cum hoc dixisset, ostendit eis manus et pedes.
41 Adhuc autem illis non credentibus, et mirantibus prae gaudio, dixit: Habetis hic aliquid quod manducetur?
42 At illi obtulerunt ei partem piscis assi et favum mellis.
43 Et cum manducasset coram eis, sumens reliquias dedit eis.
44 Et dixit ad eos: Haec sunt verba quae locutus sum ad vos cum adhuc essem vobiscum, quoniam necesse est impleri omnia quae scripta sunt in lege Moysi et prophetis et Psalmis de me.
45 Tunc aperuit illis sensum ut intelligerent Scripturas.

36 Mientras esto hablaban, se presentó en medio de ellos y les dijo: La paz sea con vosotros.

37 Aterrados y llenos de miedo, creían ver un espíritu.

38 El les dijo: ¿Por qué os turbáis y por qué suben a vuestro corazón esos pensamientos?
39 Ved mis manos y mis pies, que yo soy. Palpadme y ved, que el espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

40 Diciendo esto, les mostró las manos y los pies.
41 No creyendo aún ellos, en fuerza del gozo y de la admiración, les dijo: ¿Tenéis aquí algo que comer?
42 Le dieron un trozo de pez asado.
43 Y tomándolo comió delante de ellos.

44 Les dijo: Esto es lo que yo os decía estando aún con vosotros, que era preciso que se cumpliera todo lo que está escrito en la Ley de Moisés y en los Profetas y en los Salmos de mí.

45 Entonces les abrió la inteligencia para que entendiesen las Escrituras.

http://www.obrascatolicas.com

IV. ALGUNOS TEXTOS DE LA ESCRITURA SOBRE LA PAZ

A) La paz, anunciada por los profetas

Daré paz a la tierra, nadie turbará vuestro sueño y dormiréis sin que nadie os espante. Haré desaparecer de vuestra tierra los animales dañinos, y no pasará por vuestro país la espada.

Dabo pacem in finibus vestris: dormietis, et non erit qui exterreat. Auferam malas bestias: et gladius non transibit terminos vestros (Lev. 26,6).

El juzgará a las gentes y dictará sus leyes a numerosos pueblos, que de sus espadas harán rejas del arado, y de sus lanzas, hoces. No alzarán la espada gente contra gente ni se ejercitarán para la guerra.

Et iudicabit gentes, et arguet populos multos; et conflabunt gladios suos in vomeres, et lanceas suas in falces: non levabit gens contra gentes gladium, nec exercebuntur ultra ad praelium (Is. 2,4).

6 Porque nos ha nacido un niño, nos ha sido dado un hijo, que tiene sobre su hombro la soberanía y que se llamará maravilloso Consejero, Dios fuerte, Padre sempiterno, Príncipe de la paz.
7 Para dilatar el imperio y para una paz ilimitada, sobre el trono de David y sobre su reino, para afirmarlo y consolidarlo en el derecho y la justicia, desde ahora para siempre jamás. El celo de Yavé Sebaot hará esto.

6 Parvulus enim natus est nobis, et filius datus est nobis et factus est principatus super humerum eius: et vocabitur nomen eius Admirabilis, Consiliarius, Deus, Fortis, Pater futuri saeculi, Princeps pacis.
7 Multiplicabitur eius imperium, et pacis non erit finis: super solium David, et super regnum eius sedebit: ut confirmet illud, et corroboret in iudicio et iustitia, amodo et usque in sempiternum: zelus Domini exercituum faciet hoc (Is. 9,6-7).

6 Habitará el lobo con el cordero, y el leopardo se acostará con el cabrito, y comerán juntos el becerro y el león, y un niño pequeño los pastoreará.
7 La vaca pacerá con la osa, y las crías de ambas se echarán juntas, y el león, como el buey, comerá paja.
8 El niño de teta jugará junto a la hura del áspid, y el recién destetado meterá la mano en la caverna del basilisco.

6 Habitabit lupus cum agno: et pardus cum haedo accubabit: vitulus et leo, et ovis simul morabuntur, et puer parvulus minabit eos.
7 Vitulus, et ursus pascentur: simul requiescent catuli eorum: et leo quasi bos comedet paleas.
8 Et delectabitur infans ab ubere super foramine aspidis: et in caverna reguli, qui ablactatus fuerit manum suam mittet (Is. 11,6-8).

El lobo y el cordero pacerán juntos; el león, como el buey, comerá paja, y la serpiente comerá el polvo. No habrá mal ni aflicción en todo mi monte santo, dice Yavé.

Lupus et agnus pascentur simul, leo et bos comedent paleas: et serpenti pulvis panis eius: non nocebunt, neque occident in omni monte sancto meo, dicit Dominus (Is. 65,25).

Porque así dice Yavé: Voy a derramar la paz sobre ella como río, y la gloria de las naciones como torrente desbordado. Y sus niños serán llevados a la cadera y acariciados sobre las rodillas.

Quia haec dicit Dominus: Ecce ego declinabo super eam quasi fluvium pacis, et quasi torrentem inundantem gloriam gentium, quam sugetis: ad ubera portabimini, et super genua blandientur vobis (Is. 66,12).

Laborad por el bien de la ciudad a que os he desterrado, y rogad por ella a Yavé, pues su bien será vuestro bien. Porque así dice Yavé Sebaot, Dios de Israel.
Y será para mí gloria, alegría, alabanza y gozo entre todos los pueblos de la tierra, que verán todo el bien que yo les haré, y que se asombrarán y admirarán de tanto bien y tanta paz como yo les daré.

Et quaerite pacem civitatis, ad quam transmigrare vos feci; et orate pro ea ad Dominum: quia in pace illius erit pax vobis (Ier. 29,7).

Haré con ellos alianza de paz, haré desaparecer de la tierra las fieras, y andarán tranquilas por el desierto, y se reposarán en la selva.

Et erit mihi in nomen, et in gaudium, et in laudem, et in exultationem cunctis gentibus terrae, quae audierint omnia bona, quae ego facturus sum eis: et pavebunt, et turbabuntur in universis bonis, et in omni pace, quam ego faciam eis (Ier. 33,9).

Estableceré con ellos un pacto de paz que será pacto eterno; los asentaré, los acrecentaré y pondré mi santuario en medio de ellos por los siglos.

Et faciam cum eis pactum pacis, et cessare faciam bestias pessimas de terra: et qui habitabant in deserto, securi dormient in saltibus (Ez. 34,25).

Y juzgará a muchos pueblos, y ejercerá la justicia hasta muy lejos con naciones poderosas, que de sus espadas harán azadas y de sus lanzas hoces; no alzará la espada gente contra gente ni se ejercitarán ya para la guerra.

Et percutiam illis foedus pacis, pactum sempiternum erit eis et fundabo eos, et multiplicabo, et dabo sanctificationem meam in medio eorum in perpetuum (Ez. 37,26).

8 Y haré temblar a las gentes todas, y vendrán las preciosidades de todas las gentes, y henchiré de gloria esta casa, dice Yavé Sebaot.

Et iudicabit inter populos multos, et corripiet gentes fortes usque in longinquum: et concident gladios suos in vomeres, et hastas suas in ligones: non sumet gens adversus gentes gladium, et non discent ultra belligerare (Mich. 4,3).

10 La gloria de esta postrera casa será más grande que la de la primera, dice Yavé Sebaot, y

8 Et movebo omnes gentes: et veniet Desideratus cunctis gentibus: et implebo domum istam gloria, dicit Dominus exercituum.

10 Magna erit gloria domus istius novissimae plus quam primae, dicit Dominus exerci-

http://www.obrascatolicas.com

en este lugar daré yo la paz, dice Yavé Sebaot.

Extirpará los carros de guerra de Efraím y los caballos de Jerusalén, y será roto el arco de guerra, y promulgará a las gentes la paz, y será de mar a mar su señorío y desde el río hasta los confines de la tierra.

tuum: et in loco isto dabo pacem, dicit Dominus exercituum (Ag. 2,8.10).

Et disperdam quadrigam ex Ephraim, et equum de Ierusalem, et dissipabitur arcus belli: et loquetur pacem gentibus, et potestas eius a mari usque ad mare, et a fluminibus usque ad fines terrae (Zach. 9,10).

B) La paz de Cristo

12 Y entrando en la casa saludad.

13 Si la casa fuere digna, venga sobre ella vuestra paz; si no lo fuere, vuestra paz vuelva a vosotros.

Y El le dijo: Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz y seas curada de tu mal.

Buena es la sal, pero, si la sal se hace sosa, ¿con qué se la salará? Tened sal en vosotros y vivid en paz unos con otros.

Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.

Y dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado; vete en paz.

Mientras esto hablaban, se presentó en medio de ellos y les dijo: La paz sea con vosotros.

El Espíritu de verdad, que el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce; vosotros le conocéis porque permanece con vosotros y está en vosotros.

La paz os dejo, mi paz os doy; no como el mundo la da os la doy yo. No se turbe vuestro corazón ni se intimide.

12 Intrantes autem in domum, salutate eam, dicentes: Pax huic domui.

13 Et si quidem fuerit domus illa digna, veniet pax vestra super eam: si autem non fuerit digna, pax vestra revertetur ad vos (Mt. 10,12-13).

Ille autem dixit ei: Filia, fides tua te salvam fecit: vade in pace: et esto sana a plaga tua (Mc. 5,34).

Bonum est sal: quod si sal insulsum fuerit, in quo illud condietis? Habete in vobis sal, et pacem habete inter vos (Mc. 9,49).

Gloria in altissimis Deo, et in terra pax hominibus bonae voluntatis (Lc. 2,14).

Dixit autem ad mulierem: Fides tua te salvam fecit: vade in pace (Lc. 7,50).

Dum autem haec loquuntur, stetit Iesus in medio eorum, et dicit eis: Pax vobis: ego sum, nolite timere (Lc. 24,36).

Spiritum veritatis, quem mundus non potest accipere, quia non videt eum, nec scit eum. Vos autem cognoscetis eum: quia apud vos manebit, et in vobis erit (Io. 14,17).

Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis: non quomodo mundus dat, ego do vobis. Non turbetur cor vestrum, neque formidet (Io. 14,27).

Haec locutus sum vobis, ut in me pacem habeatis. In mundo pressuram habebitis: sed confidite, ego vici mundum (Io. 16,33).

Ecclesia quidem per totam Iudaeam, et Galilaeam et Samariam habebat pacem, et aedificabatur ambulans in timore Domini, et consolatione Sancti Spiritus replebatur (Act. 9,31).

Verbum misit Deus filiis Israel, annuncians pacem per Iesum Christum (hic est omnium Dominus) (Act. 10,36).

Omnibus qui sunt Romae, dilectis Dei, vocatis sanctis, gratia vobis, et pax a Deo Patre nostro, et Domino Iesu Christo (Rom. 1,7).

Iustificati ergo ex fide, pacem habeamus ad Deum per Dominum nostrum Iesum Christum (Rom. 5,1).

Si fieri potest, quod ex vobis est, cum omnibus hominibus pacem habentes (Rom. 12,18).

Itaque quae pacis sunt, sectemur: et quae aedificationis sunt, in invicem custodiamus (Rom. 14,19).

Non enim est dissensionis Deus, sed pacis (1 Cor. 14,33).

Ipse enim est pax nostra: qui facit utraque unum, et medium parietem maceriae solvens, inimicitias in carne sua (Eph. 2,14).

2 Cum omni humilitate et mansuetudine, cum patientia, supportantes invicem in charitate,

3 solliciti servare unitatem Spiritus in vinculo pacis (Eph. 4,2-3).

Et pax Dei, quae exsuperat omnem sensum, custodiat corda

Esto os lo he dicho para que tengáis paz en mí; en el mundo habéis de tener tribulación, pero confiad; yo he vencido al mundo.

Por toda Judea, Galilea y Samaria, la Iglesia gozaba de paz y se fortalecía y andaba en el temor del Señor, llena de los consuelos del Espíritu Santo.

El ha enviado su palabra a los hijos de Israel, anunciándoles la paz por Jesucristo, que es el Señor de todos.

A todos los amados de Dios, llamados santos, que estáis en Roma, la gracia y la paz con vosotros, de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz con Dios y por mediación de nuestro Señor Jesucristo.

A ser posible y cuanto de vosotros depende, tened paz con todos.

Por tanto, trabajemos por la paz y por nuestra mutua edificación.

Porque Dios no es Dios de confusión, sino de paz.

Pues El es nuestra paz, que hizo de los pueblos uno, derribando el muro de la separación, la enemistad.

2 Con toda humildad, mansedumbre y longanimidad, soportándoos los unos a los otros con caridad,

3 solícitos de conservar la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz.

Y la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guarde

http://www.obrascatolicas.com

vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Huye las pasiones juveniles y sigue la justicia, la fe, la caridad, la paz, con todos los que invocan al Señor con puro corazón.

Apártese del mal y obre el bien, busque la paz y sígala.

Procurad la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá a Dios.

Y el fruto de la justicia se siembra en la paz para aquellos que obran la paz.

Salió otro caballo, bermejo, y al que cabalgaba sobre él le fué concedido desterrar la paz de la tierra y que se degollasen unos a otros, y le fué dada una gran espada.

vestra, et intelligentias vestras in Christo Iesu (Phil. 4,7).

Iuvenilia autem desideria fuge, sectare vero iustitiam, fidem, spem, charitatem, et pacem cum iis qui invocant Dominum de corde puro (2 Tim. 2,22).

Declinet a malo, et faciat bonum: inquirat pacem, et sequatur eam (1 Petr. 3,11).

Pacem sequimini cum omnibus, et sanctimoniam, sine qua nemo videbit Deum (Hebr. 12,14).

Fructus autem iustitiae in pace seminatur, facientibus pacem (Iac. 3,18).

Et exivit alius equus rufus: et qui sedebat super illum, datum est ei ut sumeret pacem de terra, et ut invicem se interficiant, et datus est ei gladius magnus (Apoc. 6,4).

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

Llámase este domingo de Cuasimodo o «in albis». Se dice «Cuasimodo» por la primera palabra del introito, e «in albis» por las blancas túnicas que recibían los bautizados en la noche del sábado, y con las que asistían a todas las funciones de la semana pascual hasta el mismo sábado, en que las entregaban a la Iglesia.

El domingo era el primer día en que asistían con sus vestidos usuales. Se había terminado su infancia espiritual y comenzaba su mayoría de edad. En este día se terminaba además el ciclo estacional inaugurado el domingo de Septuagésima.

La misa de hoy no podría entenderse sin la circunstancia antedicha. Se dan en ella las últimas recomendaciones de la Iglesia a los bautizados para permanecer fieles. El canto del introito: «Como niños recién nacidos a la vida del espíritu, apeteced la leche espiritual, mostrando un corazón sincero», etc., es como el recuerdo de la lección del día anterior, en la que San Pedro propone la grandeza del cristiano y da saludables consejos para su vida de tal.

En la colecta se piden al Señor gracias para conservar las fiestas pascuales «moribus et vita», o sea gracias para que nuestra vida y costumbres perduren siempre muertas al pecado y a la concupiscencia y vivan siempre para Dios.

También la epístola infunde aliento y optimismo. Por el bautismo se recibió la fe, y mediante ella hay que vencer al mundo y a sus peligros.

Claro es que estas fórmulas no se aplicaban exclusivamente a los bautizados. Se dirigían a todos los cristianos asistentes, que podían entenderlas muy bien, por cuanto que habían vivido todas las ceremonias pascuales. Como podemos y debemos nosotros, que en la noche de Pascua hemos recordado el bautismo.

La estación era como un símbolo de cuanto se enseñaba. Muchas veces las iglesias estacionales inspiraban algunas fórmulas de la misa. Otras, en cambio, se elegían las basílicas de acuerdo con la enseñanza que se pretendía inculcar a los cristianos o con las circunstancias litúrgicas. Schuster dice que nunca se elegían las basílicas de los mártires, situadas en el cementerio, porque estaban muy apartadas de la ciudad (cf. *Liber Sacramentorum* l.c., p.119). Pero se hacía excepción en este domingo, en que se reunían los cristianos en la iglesia de San Pancracio, junto a cuyo sepulcro solían pronunciarse los solemnes juramentos. De esta forma la Iglesia quería proponer a este niño de catorce años, mártir de Cristo, como modelo de los recién bautizados y de todos los que asistían con ellos a la misa. Como él habían de conservar la fe en Cristo, dispuestos

http://www.obrascatolicas.com

incluso a rubricarla con su sangre antes que dejar de manifestarla en la vida.

Otra parte de la misa se refiere al hecho histórico de la resurrección.

Aun cuando la antigua liturgia celebraba la octava de la fiesta de la Pascua, cuyos ocho días se cumplen comenzando a contar desde el sábado, más tarde, sin embargo, a este domingo «in albis» se le dió la denominación de «in octava Paschae», con que aparece en nuestro misal. Así lo explican las constantes alusiones a la resurrección en los cantos antifonales. La lectura evangélica refiere dos apariciones, una de las cuales ocurrió en este mismo día. Es evangelio muy fecundo en temas doctrinales y en aplicaciones, según se verá por el comentario exegético.

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) Epístola

a) Ocasión

Engendrado de Dios

Tres palabras que entroncan la epístola con el pensamiento litúrgico fijo en los «renacidos» por las aguas bautismales.

Estos infantes de Dios, por tener el Espíritu que confiesa a Cristo Dios y hombre, distinguen a los herejes que «se han levantado» y vencen al anticristo, jefe de un mundo al que no pertenecen. Son los que cumplen su fe con la práctica de los mandamientos encerrados en el amor, los cuales no les resultan onerosos, porque todo el que encierra en sí la nueva vida vence con su fe al mundo.

Tal es el resumen de los capítulos 4 y 5, que se continúan en los versículos leídos hoy.

b) Los textos

1. Todo el engendrado de Dios vence al mundo... ¿Y quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

Parece verse al anciano Juan, en un rincón del Asia, considerando vencido al mundo por la predicación de la fe y recorriendo como un relámpago las orillas mediterráneas. Optimismo joven del apóstol del amor. *La victoria que ha vencido al mundo es nuestra fe* (v.4).

Pero esta victoria no se limita a la conquista de los entendimientos. Es la victoria de la gracia, que en el estilo de San Juan es vida injertada en la de Cristo como los sarmientos en la vid. Por lo tanto, el cristiano con su vida de Cristo, nacido de Dios, ha comenzado por desarraigar de dentro de sí la vida del mundo, la antítesis del Señor (4,5-6).

Todo lo que nace de Dios vence al mundo, y la fe, obra de Dios, de quien es un don, ha de reportar la victoria. Fe que consiste en creer que Jesús es Hijo de Dios. Todo el evangelio de Juan resumido en pocas palabras frente a los innovadores que comienzan a levantarse.

2. Tres son los que testifican...

A continuación expone tres testimonios de la divinidad de Jesús: el bautismo que recibió en el Jordán, y donde la voz del Padre se hizo oír en su favor; el sacrificio de la cruz y nuestra fe.

Jesús vino por el agua y por la sangre. Andaba por entonces Cerinto predicando que un eón divino había descendido sobre Cristo en el Jordán y le había abandonado antes de su muerte. No. En la glorificación de su bautismo y en la obediencia de la cruz brilló siempre la divinidad del Hijo.

A una y otra testificación se añade la del Espíritu Santo, acerca de la cual, mientras unos opinan que se refiere a la fe que nos infunde y otros incluyen en ella los milagros de la gracia, algunos la circunscriben a los milagros verificados por la tercera Persona en el período apostólico y, muy especialmente, a los carismas. Teniendo en cuenta que la palabra Espíritu no es nueva en San Juan, creemos debe tomarse en el mismo sentido que fué empleada en la conversación con Nicodemo (Io. 3, 5) y en la frase *el espíritu es el que da vida* (ibid., 6,63), de modo que tenga íntima relación con nuestro bautismo. Testimonio del Espíritu de verdad, y, por lo tanto, infalible, según el sentido del texto griego, que por cierto suprime la frase de la Vulgata: *Da testimonio de que Jesucristo es la verdad.*

El Antiguo Testamento exigía el testimonio acorde, esto es, *uno*, de tres testigos. Tres testigos, pues, aduce San Juan, de acuerdo y formando unidad en su afirmación de que Cristo es Dios. Y si aceptamos el testimonio de los hombres, ¿no es muy mucho de aceptar el de Dios, que lo dió por medio de su Espíritu en el bautismo y muerte de Jesús? Testimonio que siente el creyente en su propio corazón.

Tal parece ser el sentido más natural de un trozo nada claro. Nácar-Colunga expone otro en una nota: «La sangre de Cristo derramada en la cruz; el agua del bautismo, por que somos incorporados a la muerte del Salvador; el Espíritu Santo, que por la fe en la sangre y en el agua del bautismo nos santifica; y estas tres cosas se resumen en una sola cosa: la gracia de Dios» (BAC, Nácar-Colunga, *Sagrada Biblia* in h. l.).

Después de mucho discutir no se admite ya como auténtico lo que ha venido a llamarse «comma ioanneum», y que daba un marcado sabor trinitario al pasaje: «En el cielo el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y estos tres son una misma cosa, y tres son los que dan testimonio en la tierra».

http://www.obrascatolicas.com

c) La lección

1. La victoria de la fe

Por el don gracioso de la fe, el hombre es liberado de la noche del mundo: pecado, escepticismo y amargura de una vida sin esperanza; y conducido al sendero por el que marcha con la frente bañada de luz.

Al don de la fe—formada y completa como suele producirse en el evangelio—acompaña la gracia, que nos libera de la corrupción interior y de la sujeción a Satanás y nos introduce en el reino sobrenatural y de hermandad con Cristo.

La fe nos lleva a la fuente de salud y energía de los sacramentos, y el cristiano, fuerte su corazón y clara su inteligencia, mira victorioso al mundo, tan distinto en sus afanes y tan desesperado en sus desgracias, porque sabe que Cristo es el Hijo de Dios, que le guía y espera.

Fe, sin embargo, que, llevada en vasos frágiles, ha de ser defendida contra el mal ejemplo, la lectura, la indolencia propia, etc.

2. El testimonio interno

Junta al testimonio externo dado por el Padre y el Espíritu Santo, el testimonio interno de la obra de esta divina Persona en nuestros corazones, santificándoles y dándonos la paz.

B) Evangelio

Nada más sencillo que situar históricamente el relato evangélico de hoy. Mientras los de Emaús pugnaban por convencer a los reunidos en el cenáculo, de pronto se les apareció el Señor. Esta es la primera de las tres escenas relatadas (v.19-23). La segunda describe la incredulidad de Tomás (24-29), y en la tercera el Señor se vuelve a aparecer.

a) Primera aparición

Está descrita sumariamente por San Marcos, ampliada con fuertes trazos psicológicos por Lucas el observador y completada por San Juan, que la divide en dos cuadros perfectos, de los que el primero relata la aparición y confirmación de la fe de los discípulos, y el segundo la entrega del poder de perdonar los pecados.

1. La aparición

1.º *La tarde del primer día de la semana* (Io. 20,19)

Esto es, al oscurecer el domingo. El Señor ni se apresura ni falta. Acudió cuando juzgó que era el tiempo debido. ¿A qué se debe el orden de las apariciones? ¡El Colegio Apostólico el último! *Dominus est.* Apoveche el hombre sus gracias y no se detenga a investigar el porqué de las ajenas.

2.º *Se manifestó a los once* (Mc. 16,14) *y a sus compañeros* (Lc. 24,33)

La designación de *los once,* como en San Juan (20,24) la de *los doce,* es el nombre colectivo aplicado a los apóstoles, aun cuando no estuviesen todos, como en esta ocasión, en que faltaban Tomás y Judas.

No busquéis nunca a Cristo más que en medio de sus apóstoles. Así es la apostolicidad de la Iglesia (cf. San Bernardo, *Serm.* 5 *de la Ascensión:* BAC, *Obras completas de San Bernardo* vol.1 p.563).

3.º *Estando recostados a la mesa*

Detallista es Marcos (16,14), como suele, en esta ocasión.

4.º *Mientras esto hablaban* (Lc. 24,36)

Discutían con los de Emaús.

5.º *Estando cerradas las puertas... por temor a los judíos* (Io. 20,19)

Parece haberse agravado el miedo, pues mientras el viernes se atrevieron a visitar el Calvario (Lc. 24,49) y enterrar al Señor, y esta misma mañana osaban andar por las calles y visitar el sepulcro, ahora se cierran a cal y canto. Es que existen nuevos motivos. El sepulcro vacío puede ocasionar una investigación. En tales circunstancias, veinte o más personas reunidas semejan una reunión clandestina. Miedo a los judíos. ¡Cuánto bien ha impedido el miedo a los malos!

Tropológicamente, Cristo se manifiesta y da su paz a los que cerraron los miradores de su pensamiento al mundo y a la carne (cf. A Lapide citando a San Gregorio, l.4, sobre 1 Reg. c.5).

6.º *Vino Jesús* (Io. 20,19)

Sin ninguna otra señal de su presencia que su presencia misma. Así lo indican las expresiones de San Lucas y San Juan. Tales son las dotes del cuerpo glorioso. Serán un día las nuestras.

7.º *La paz sea con vosotros* (ibid.)

Saludo judío, que en los labios de Jesús y en las circunstancias actuales está lleno de significados.

Después de su muerte, que firmó la paz (cf. infra Santo Tomás y Bossuet), y cuando los ánimos turbados de los suyos la necesitan más, pronuncia este saludo aquel que no se limita a desearla, sino que la da, como su autor que es.

Dos veces desea el Señor la paz a sus discípulos. En la primera quiere serenarles para hacerles capaces de entender las Sagradas Escrituras y el misterio de su resurrección, porque el corazón sin paz y lleno de cuidados está indispuesto para ello. Cuatro especies de cuidados pueden obstaculizar este conocimiento, según San Bernardo (cf. *Serm.* 23 *in Cant.:* BAC, *Obras escogidas* p.883), a saber: «Culpa que remuerde, sentido que codicia, cuidado que punza y tropel de imágenes corporales que se apoderan de la imaginación».

La segunda vez díjoselo para disponerles a la misión de convertir al mundo, «lo cual no se puede hacer si no es teniendo en sí mismo la paz y cuanto es de su parte y estando muy dispuesto a tenerla con todos, con deseos de ponerlos a todos en paz entre sí y con Dios» (cf. La Puente, *Medit.* 9 pto.1).

http://www.obrascatolicas.com

8.º *Les mostró las manos y el costado* (Io. 20,20)

A partir de este momento, la descripción de Lucas (24,36-43) es mucho más vívida.

Semeja una especie de torneo entre el cariño que profesa el Señor a los reunidos y el espanto y entorpecimiento de ellos. La primera impresión es de terror: ¡un fantasma!, y a ella responde Jesús haciendo que le palpen; la segunda, de embobamiento, motivado por la alegría, y Jesús contesta con una acción sencilla, que, sin dejar de ser nuevo motivo de convencimiento, sirve para inspirar confianza. Se pone a comer.

9.º *Aterrados y llenos de miedo, creían ver un espíritu* (Lc. 24,36)

No culpemos demasiado a la incredulidad de los apóstoles. Nosotros estamos tan acostumbrados a oír hablar de la resurrección del Señor, que nos parece natural verlo aparecerse. Pero, en cambio, podemos observar fácilmente el miedo que al pueblo sencillo inspiran los recién muertos. Se ha hecho más de una vez la prueba de preguntar a las gentes si les gustaría ver aparecerse a una persona muy querida o a otra de virtud eximia a quien tuviesen en gran devoción, fallecidas ambas recientemente, y la respuesta, negándolo por miedo, ha sido común. A Don Bosco se le apareció un amigo, y dice que no es experiencia recomendable. ¡Y vivía entre milagros! No es lo mismo saber que se ha aparecido a Pedro—distinguido siempre—que encontrárselo en medio del grupo. ¿Será un espíritu? ¿Tendrá cuerpo real?

10. *¿Por qué os turbáis?* (Lc. 24,38)

¿Por qué padecéis esa duda y perplejidad de pensamientos encontrados? (cf. BAC, MALDONADO, *Comentarios a los Evangelios* vol.2 p.817).

11. *Palpadme, y ved que el espíritu no tiene...* (Lc. 24,39)

Desde los primeros tiempos, estas palabras han sido empleadas con el doble fin de probar la veracidad del cuerpo de Cristo y la de la resurrección (el mismo cuerpo para la misma alma).

¡Cómo se ha acercado Dios al hombre! En el Antiguo Testamento castigaba una mirada curiosa o un tocar impertinente al arca de la alianza...

Cuando San Juan allá en la ancianidad escribía, en su primera epístola—presentación quizás del cuarto evangelio—: Os anunciamos lo que hemos visto, lo que *palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida*, ¿no estaría recordando esta escena? (1 Io. 1,1).

12. *No creyendo aun ellos, en fuerza del gozo y la admiración* (Lc. 24,41)

No sabe uno qué admirar más, si el amor que demuestran los discípulos a Jesús o la fuerza psicológicamente descriptiva de San Lucas.

Creían, y por eso se alegraban. Pero la alegría produce incrédulos. ¿Será posible tanta dicha? ¡Parece un sueño! Frases vulgares que reflejan exactamente un estado de ánimo. El ejemplo clásico es Jacob al conocer que José vivía (Gen. 45,26).

13. *¿Tenéis aquí algo de comer?* (ibid.)

Es un bajar a la sencillez de la vida que convenza y serene. Comió no porque lo necesitara, sino porque le era posible, y por cierto que el detalle de que le dieron miel y de que Jesús invitara con las sobras, es cosa de la Vulgata y no aparece en los códices más autorizados.

14. *Las llagas del Señor*

De toda esta escena, San Juan no nos dice sino que les mostró las manos y el costado. Por cierto que es el único dato evangélico por el que sabemos que en la cruz «taladraron sus manos y sus pies».

¡Las santas llagas! Devoción amorosa que comentan casi todos los autores al llegar a este punto. Nosotros transcribimos un celebérrimo lugar de San Bernardo. Son el agujero de la piedad en donde el alma se refugia para encontrar seguridad y amor cuando el gavilán surca en giros el cielo. ¿Por qué las conservó el Señor? Resumamos las consideraciones que suelen encontrarse.

No eran meras cicatrices, sino llagas y heridas que los fieles *in carne Christi vulnera micare tamquam sidera mirantur* (Himno de Laudes). Fueron conservadas.

a) Como recuerdo de su lucha, gloriosa para El y de aliento para nosotros. *Hemos sido comprados a un precio muy grande* (1 Cor. 6,20). Los mártires quizá conserven las suyas (cf. SAN AGUSTÍN, *De civ. Dei* l.22 c.20: PL 41,782).

¿Mereceremos nosotros conservar las cicatrices invisibles de nuestra lucha vencedora contra los enemigos? En nuestra mano está.

b) «Para curar los corazones que dudan». En prueba de la resurrección (cf. SAN AGUSTÍN, ibid.).

c) Para presentarlas continuamente al Padre interpelando por nosotros y despertar nuestra confianza en tal Sacerdote (cf. infra, BOSSUET).

d) Para encender nuestro amor: *ut amantem redamemus.*

e) Para ofrecernos refugio en la tentación, de suerte que podamos acogernos a su recuerdo y en el pecado a su misericordia.

f) Para que el Juez las presente como argumento a los judíos que no creyeron y a los cristianos que no las apreciaron.

Mención especial merece en nuestras devociones la llaga del santísimo costado, capaz de recibir la mano de Tomás. Verificó la figura de Eva, transformada del costado de Adán, porque de ella nació la nueva Madre de los vivientes, la Iglesia de Cristo (cf. SAN AGUSTÍN, *In Io.* tr.120; PL 35,1952-1955).

2. La misión de perdonar

Tranquilos ya todos, el Señor, que primero les convence con los hechos, ábreles después el sentido de las Escrituras y les recuerda lo que «os decía estando con vosotros» y cómo han de dar testimonio de lo que han visto por todo el mundo y predicar en su nombre el perdón de los pecados a todas las naciones (¡Abreme también a mí el sentido de tus misterios!).

Y en medio de tan augustas enseñanzas, pendientes todos de sus labios y caldeándoseles el corazón como a los de Emaús, Jesús se puso de pie.

http://www.obrascatolicas.com

1.º *Como me envió a mí el Padre, así os envío yo* (Io. 20,21)

Como, de semejanza en el poder del que envía, el Padre y el Hijo; en la misión que confiere, salvar al mundo; en la universalidad con que la otorga, «a todas las gentes»; en el amor con que lo hace y hasta en los peligros a que expone (cf. infra, SAN GREGORIO).

Apóstoles, pues, obispos y sacerdotes vean en estas palabras la grandeza y responsabilidad de su vocación. El apóstol es un hombre asociado por Cristo mismo a su obra y a la misión que le confiara el Padre.

Pero en este momento, como veremos, se trata de una participación concreta y parcial en el ministerio de Cristo. ¿En cuál de los dos? ¿En el de predicar la doctrina o en el de salvar lo que había perecido (Mt. 2,1), perdonando el pecado? Veámoslo.

2.º *Sopló* (Io. 20,22)

La inspiración del aliento es un antiguo simbolismo hebreo que significa siempre la comunicación de algo muy íntimo al dador y, por lo común, vital. En el aliento de vida recibido por Adán (Gen. 2,4) es la primera vez donde aparece el símbolo o metáfora. Elías infunde su aliento en el hijo muerto de la viuda. La liturgia ha continuado el uso.

El Señor quiere, pues, comunicar algo muy íntimo suyo. ¿Qué era?

3.º *Recibid el Espíritu Santo* (ibid., 22)

He aquí el término de la comunicación. Tan íntimo a Cristo, como que es consustancial al Verbo. Tan vital, como que es el Espíritu vivificador.

Las venidas del Espíritu Santo no son una sola. Habitaba ya en el alma de los apóstoles, puesto que vivían en gracia; pero luego es enviado otra vez y comienza un nuevo modo de presencia con cada operación que comunica. Si el Espíritu Santo baja con sus dones en la confirmación y justificando en el bautismo, ¿hay algún inconveniente en que, además de aquella su misión visible y efectos clamorosos de Pentecostés, recibiese otra hoy para conferir el poder divino del perdón?

Cristo envía al Espíritu Santo, porque quien es principio de origen, y sólo El, puede ser también principio de misión, relacionada con esta divina Persona. Alma de la Iglesia, Espíritu del amor y de la santificación. ¿Cuál será? ¿Y cuál puede unir mejor amor y santificación que perdonar los pecados?

4.º *A quien perdonareis los pecados* (ibid., 23)

Más abajo esbozamos el dogma y la exégesis relacionada con él. Las consideraciones son tan abundantes como la bondad de Dios, que perdona el pecado. ¡Ya comienza a fructificar la pasión!

3. La incredulidad de Tomás

1.º *Tomás, llamado Dídimo* (ibid., 24).

Debía ser conocido por la traducción griega de su nombre de mellizo en las tierras en que escribiera Juan, cuando, de las tres veces en que se refiere a él, en dos de ellas añade el Dídimo, al arameo Tomás (Io. 11,16).

Por estas mismas citas sospechamos su carácter. Pesimista, que piensa inmediatamente en el peligro de muerte al ir a Betania (Io. 11,16) y no está con los demás compañeros ni les cree. Algo tozudo, renegón y discutidor: *No sabemos adónde vas, ¿cómo, pues, podemos saber el camino?* (Io. 14,5). *Si no veo... y no meto mi dedo... y mi mano...* (Io. 20,25). Pero generoso: *Vamos también nosotros a morir con El* (Io. 20,28). Príncipe de los positivistas e hipercríticos le llama Ricciotti. ¿Cuál fué su pecado? No el de no creer sin tener pruebas, ya que la fe ha de ser razonable, sino el de cerrar los ojos cuando se tienen suficientes. ¡Un espíritu fuerte que desprecia el testimonio de unos pobres hombres fáciles a la ilusión!

2.º *El dedo y la mano*

Tomás nos ha dado la medida de los clavos y de la lanza.

b) SEGUNDA APARICIÓN

La incredulidad de los judíos es la del soberbio. Merece ser rechazada. La de Tomás nace de estrechez de espíritu. Jesús acude a él y lo convence, no sin hacerle algún reproche.

1. "Señor mío y Dios mío"...

Ocho días después, presente el incrédulo, se reproduce la escena. ¿Cuál sería la estupefacción de Dídimo, sabiendo perfectamente que en más de una ocasión había leído sus interiores y oído conversaciones secretas? Y ¿cuál su aturdimiento cuando advierte que Jesús le mira? ¿Le mira? Algo más. Le dice: *Alarga acá tu dedo y mira mis manos...* (Io. 20,27).

La reacción no puede ser más rápida: *¡Señor mío y Dios mío!* (ibid., 28).

Tanto la frase griega como su significado hebreo indican una profesión decidida de la divinidad. ¡El que no creyó en un Mesías resucitado, adora rápidamente al Hijo de Dios! No es una exclamación, sino una invocación y confesión en dos palabras exactas.

2. Dichosos los que sin ver creyeron...

Porque me has visto has creído; dichosos los que sin ver creyeron (ibid., 29).

A la frase del Señor no se le debe dar un sentido demasiado técnico, como si estuviese escribiendo un tratado sobre la fe, en cuyo caso habría que preguntarse cómo pudo creer Tomás lo que evidentemente estaba viendo. Creemos que el pensamiento del Señor es: «Has necesitado verme para convencerte». Y en esta forma solemos nosotros expresarnos en muchas ocasiones.

En este caso, la contraposición es bien sencilla. Tú, Tomás, no has querido admitir ni aun los testimonios presenciales, sino que has tenido que verme. Felices aquellos que, más sencillos que tú, lleguen a la verdadera fe sin exigir tal contundencia de pruebas, esto es, sin ver.

El contraste resulta evidente. La fe razonable se apoya en los motivos de credibilidad, pero éstos no demuestran sino que el hom-

http://www.obrascatolicas.com

bre debe crecer. El someter su entendimiento y rendirlo a Dios, aceptando su testimonio, está en manos de la libre voluntad del hombre. Los milagros de Cristo nos prueban que habla en nombre de Dios. El que yo crea en Dios es obra de mi libertad. La fe es racional y libre, y bien demostraron el triste ejercicio de su libertad los judíos.

Ahora bien, a medida que la demostración de los motivos de credibilidad se verifica desde más lejos en el tiempo o en el espacio, les queda a la voluntad y a las pasiones un mayor resquicio para introducir dudas y vacilaciones imprudentes, que suspendan o mengüen el asentimiento y, por ende, aumenten el mérito de los que, saltando por encima de todo, rinden libremente a la veracidad divina las parias que el entendimiento indicó se le debían tributar.

¿Cuánto mayor es, pues, el mérito de los que creemos, a los veinte siglos, basados en unos evangelios que reconocemos veraces, que no el de quienes palparon los milagros? Dentro de lo racional, nuestra libertad es mucho mayor, y la libertad bien ejercida es fuente de mérito.

Gozamos de todas las gracias del reino de Dios de que disfrutaron los contemporáneos de Jesucristo, acrecidas por el mayor mérito de nuestra fe. Por eso el Señor, que cierto día dijo: «Felices de vosotros que estáis viendo lo que tantos reyes desearon ver» (Lc. 10,23), hoy viene a decirnos: «Felices los que creerán ante el testimonio de mi Iglesia».

Pero resaltemos también lo meritorio de Tomás. Si fué duro exigiendo incluso que el Señor se sometiese a sus condiciones, fué después rápido en su fe. No pudo creer en la resurrección, que le era evidente, pero creyó rápido en la divinidad, que se ocultaba tras aquella carne gloriosa.

c) Epílogo

El cuarto evangelio concluía probablemente con los versículos 30 y 31, que recapitulan sentenciosamente el fin propuesto por su autor al escribirlo. No pretendió una biografía completa del Señor. Su trabajo constituye una selección entre una masa numerosa de aquellos hechos y dichos que influyeron más en formarle a él y sus compañeros en la fe, y espera que enciendan en sus lectores la misma creencia en la divinidad del Maestro, cumpliéndose lo de que ha sido Camino, Verdad y Vida.

Más tarde y al correrse la voz, viéndole tan anciano, de que el Señor le había prometido la inmortalidad—prueba de cómo se recordaban al cabo del tiempo las menores palabras de Jesús—, añadió el último capítulo, explicando la conversación que, mal interpretada, había podido originar tal creencia.

d) El dogma de la penitencia

1. La definición tridentina

Siempre se había entendido que Cristo Nuestro Señor concedía a la Iglesia el poder de perdonar los pecados por medio del sacramento de la penitencia, hasta que, nacido el protestantismo y muy de

acuerdo con su principio de la fe salvífica y «encubridora» del pecado, opinó que era innecesaria la confesión y que no se concedía en el trozo que comentamos otro poder que el ministerio de la predicación, el cual, de un modo indirecto, despertando la fe, remite el pecado. Todo lo más que recibe la Iglesia, y eso según los más moderados, es la misión de declarar que en el cielo ha sido perdonado previamente.

El concilio de Trento (cf. ses.14 c.3 : DB 913) define que las palabras *accipite... quorum remisseritis...* se refieren al verdadero poder de perdonar judicialmente (c.9) en el sacramento de la penitencia.

2. Prueba teológica

Los teólogos van más allá, y deducen una prueba total de ella. Omitiremos los preliminares de la insuflación, misión, etc., que ya hemos explicado, y que prepararon los ánimos para recibir alguna potestad extraordinaria y espiritual, para entrar de lleno en la frase central.

Quorum remisseritis peccata, remittuntur eis;
quorum retinueritis, retenta sunt.

He aquí dos miembros de acuerdo con el paralelismo hebreo, en cada uno de los cuales se describe la ación de los apóstoles y su confirmación en el cielo. Sería, pues, ir contra todas las normas de la interpretación el tomar el primer *remittuntur* en un sentido y el segundo en otro diferente.

¿Quién puede negar, como no sea un protestante, debido a su concepto apriorístico, que en el cielo se perdonan real y verdaderamente los pecados? Luego en el mismo sentido real y verdadero los perdonan los apóstoles. La exégesis racional confirma indudablemente el sentido que la frase *perdonar los pecados* ha tenido siempre en el Nuevo Testamento.

Pero los apóstoles no sólo perdonan, sino que retienen, ligando los pecados a su tribunal e imponiendo la obligación de volver a él. Ahora bien, si la no imputación de los pecados se pudiera conseguir por medio de la fe protestante, ¿qué ridículo poder de retener sería ése, cuando al penitente le bastaría con un acto de fe, actuado en cualquier momento fuera de la confesión, para obtener el perdón total?

¿Que Cristo confiere el poder de bautizar y predicar? Habría que retorcer bastante las palabras del texto para llegar a ello; pero, aun así, ¿qué confiere en el segundo versículo el *retinueritis*? ¿El poder de no predicar ni bautizar?

Reconozcamos, por lo tanto, que el Señor dió a las palabras el sentido que han tenido siempre y aquel en el cual El las empleó otras veces (Mt. 9,2; 12,6; 12,31; Io. 1,9; 2,12).

3. Carácter judicial del sacramento de la penitencia

Continuando el análisis del texto, podría demostrarse, sin salir de él, que el poder de perdonar los pecados es una verdadera autoridad judicial, ya que se ejerce en nombre del Jefe supremo de la sociedad: *mitto vos*, dándose sentencia según las normas de Cristo,

http://www.obrascatolicas.com

puesto que el sacerdote no es sino un ministro con potestad positiva de doble solución: absolver o dejar sujeto, porque la voz retener, en griego *χρατεῖν*, no es algo puramente negativo, sino el equivalente al arameo *atar*, esto es, sujetar a mi potestad. La sentencia, pues, absuelve o impone un nuevo vínculo que obligue a retornar al tribunal de la penitencia.

Consecuencia lógica de todo ello son la confesión oral, para que el juez pueda conocer aquello sobre lo que ha de sentenciar; la sacramentalidad del juicio, etc. Argumentos todos que pueden verse en cualquier manual de teología, entre los que citaremos a Galtier, como moderno, y al maestro Palmieri (vide BAC, *Sacrae Theologiae Summa* vol.4 p.424 ss).

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN JUAN CRISOSTOMO

En la homilía 86 sobre San Juan, el Crisóstomo explica el capítulo 20 hasta el versículo 24, y termina este tema en la homilía siguiente. Escogemos únicamente la alusión que hace a los poderes del sacerdote y algunas ideas expuestas en el libro sobre el sacerdocio.

A) «Ego mitto vos». El sacerdote

a) EL SACERDOTE MERECE LA ESTIMA Y EL AMOR DE LOS FIELES

"Hagamos, pues, todo lo posible para tener en nosotros al Espíritu Santo, y reverenciemos con todo honor a aquellos a quienes se ha encomendado su virtud. Grande es, en efecto, la dignidad de los sacerdotes. *A quien perdonareis*, dice, *los pecados, le serán perdonados* (Io. 20,23). Por esto añadía también San Pablo: *Obedeced a vuestros pastores y estadles sujetos* (Hebr. 13,17), y tenedles en gran estimación. Porque tú cuidas de tus cosas y, si van bien, no tienes que dar razón de los otros; pero el sacerdote, aunque ordene bien su propia vida, si no cuida de la tuya y de la de todos los demás que están a su cargo, se va al infierno con los malvados, y muchas veces, aunque no le pierdan sus pecados propios, le pierden los vuestros, si no cumple bien todo lo que le tocaba hacer. Sabiendo, pues, la grandeza de su peligro, mostradles mucho afecto; como lo dió a entender San Pablo al decir: *Ellos velan sobre vuestras almas*, y no como quiera, sino *como quienes han de dar cuenta de ellas* (Hebr. 13,17). Por lo cual, justo es que goce de grande estimación. Y si también vosotros los insultáis, como a los demás, vuestros asuntos marcharán mal, porque, mientras el piloto va con buen ánimo, andará bien lo que toca a los marineros; pero si, por insultarle éstos y estar con él desavenidos, se apoca y amilana, no podrá estar alerta ni ejercitar bien su oficio, y, aun sin quererlo, los lanzará a males sin número. Pues lo mismo el sacerdote, si goza de vuestra estimación, podrá enderezar perfectamente también vuestras cosas; pero, si le causáis desaliento, perderán sus manos el vigor y lo expondréis a perecer

http://www.obrascatolicas.com

con vosotros víctima de las olas, por más que sea de ánimo muy esforzado. Considera lo que dice Cristo de los judíos: *En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos. Haced, pues, y guardad lo que os digan* (Mt. 23, 2-3). Pues ahora no se ha de decir ya: "En la cátedra de Moisés se sentaron los sacerdotes, sino sobre la catedra de Cristo". Puesto que su doctrina es la que ellos recibieron. Por lo cual dice también San Pablo: *Somos embajadores de Cristo, como si Dios os exhortase por medio de nosotros*" (2 Cor. 5,20).

b) LA INDIGNIDAD DE LA PERSONA NO MANCHA AL SACRAMENTO

"¿No veis cómo todos están sumisos a los príncipes temporales, por más que muchas veces (los súbditos) aventajen en linaje, vida y prudencia a los que los mandan? Y, sin embargo, en atención a quien les dió el poder, a nada de esto miran, sino que respetan la voluntad del emperador, sea quien sea el que recibe la autoridad. Ahora bien, tanto temor cuando elige un hombre; y cuando Dios elige, ¿hemos de despreciar al elegido, injuriarle, cargarle de mil oprobios, y, mandándosenos no juzgar a nuestros hermanos, afilamos la lengua contra los sacerdotes? ¿Qué defensa merece tal conducta, ya que, no viendo la viga que llevamos en nuestros ojos, examinamos con acrimonia la pajita del prójimo? ¿No sabes que, cuando así juzgas, te preparas un juicio más terrible contra ti? Y no digo esto para defender a los que indignamente administran el sacerdocio: antes grandemente los compadezco y los lloro; pero no por eso concedo que sea justo ser juzgado por los súbditos, y menos aún por los simples e ignorantes. Pues, aun suponiendo que la vida de aquellos sea la más indigna, tú, con tal que atiendas al sacerdote, ningún daño recibirás con respecto a aquello que Dios le encomendó... Porque no es el alma pura la que por su propia pureza le atrae, sino que todo ello es obra de la gracia. *Todas las cosas son por vosotros*, dice (el Apóstol), *bien sea Pablo, bien Apolo, bien Cefas* (1 Cor. 3,22). Lo encomendado al sacerdote, a Dios sólo pertenece darlo, y, por grande que fuere la virtud humana, siempre será menor que aquella gracia. Esto lo digo, no para que vivamos desidiosamente, sino para que no suceda que, si son perezosos algunos de los que os rigen, vayáis por eso vosotros, los súbditos, a perjudicaros. ¿Qué digo de los sacerdotes? Ni un ángel ni un arcángel puede nada en los dones de Dios, sino que todos los administran el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo; el sacerdote sólo pone a contribución su lengua y ofrece su mano. Pues

no era justo que los que se reuniesen en la fe, sean perjudicados en lo tocante a los símbolos (o sacramentos) de nuestra salud por la maldad de quienes los administran.

Conociendo, pues, esta doctrina, temamos a Dios y estimemos a sus sacerdotes, mostrándoles todo honor, a fin de que, tanto por nuestras buenas obras como por el obsequio a ellos exhibido, recibamos de Dios gran recompensa, por gracia y benignidad de Nuestro Señor Jesucristo, con el cual sea al Padre, juntamente con el Espíritu Santo, gloria, potestad y honor, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén" (hom.86).

B) La grandeza del sacerdocio cristiano

No podemos hacer otra cosa acerca de los seis breves libros o diálogos de San Juan Crisóstomo sobre el sacerdocio que recomendar su lectura y seleccionar algunos trozos. El presente forma parte del tercer diálogo (cf. PG 26,642 ss.).

a) EL SACERDOCIO ES COSA CELESTIAL, NO TERRENA

"Porque el sacerdocio, si es cierto que se ejerce sobre la tierra, mas pertenece al orden de las cosas celestiales, y no sin clara razón. No fué un hombre, en efecto, ni un ángel o arcángel, ni poder alguno criado, sino el mismo Espíritu Consolador, el que estableció esta jerarquía e hizo que, permaneciendo aún en la carne, pudieran los hombres pensar en ejercer ministerio de ángeles. Por lo cual debe ser el sacerdote tan puro como si estuviera en los cielos en medio de aquellas angélicas potestades... Contempla, en efecto, al Señor crucificado y puesto como víctima sobre el altar; mira al sacerdote que preside el sacrificio y ora; mira asimismo a todos los allí presentes como bañados y teñidos con aquella sangre preciosísima, y dime si crees estar aún entre los hombres y que asientas tus pies sobre la tierra, y no te consideras más bien arrastrado de pronto sobre los cielos y, arrojando de tu alma todo pensamiento carnal y terreno, crees contemplar con alma desnuda y mente limpia la misma gloria del cielo. ¡Oh maravilla! ¡Oh benignidad de nuestro Dios! El que está en el cielo sentado a la diestra de Dios Padre, se pone en aquel momento en las manos de todos; todos pueden entonces contemplarle con los ojos de la fe. ¿Es que todo esto te parece digno de desprecio y tal que pueda nadie levantarse soberbiamente contra misterios tan soberanos?"

http://www.obrascatolicas.com

b) SANTIDAD DE LOS MISTERIOS CRISTIANOS

"¿Quieres ver, por otra maravilla, la sobreeminente santidad de estos misterios? Imagínate que tienes ante los ojos al profeta Elías. Mira cómo le rodea la muchedumbre; el sacrificio sobre las piedras, la quietud y silencio de todos; cómo sólo el profeta ora; y de pronto mira cómo baja fuego del cielo que consume el sacrificio. Todo esto es admirable y nos llena de estupor. Pues ahora trasládate de ahí y contempla lo que entre nosotros se cumple, y verás no sólo cosas admirables, sino algo que sobrepasa toda admiración. En pie está el sacerdote, no para hacer bajar fuego del cielo, sino para que descienda el Espíritu Santo, y prolonga largo rato su oración, no para que una llama desprendida de la altura consuma a las víctimas, sino para que descienda la gracia sobre el sacrificio y abrase las almas de todos los asistentes y las deje más brillantes que la plata acrisolada.

Siendo esto así, ¿quién habrá tan loco y mentecato que se atreva a menospreciar un misterio tan profundo? ¿O es que ignora que sin particular auxilio de la gracia de Dios no habría alma humana capaz de soportar la prueba de ese fuego, sino que nos consumiría a todos de punta a cabo?...

C) *El poder del perdón*

"Pues quien atentamente considere qué cosa sea estar un hombre envuelto aún en la carne y la sangre y, con todo eso, llegarse tan cerca de aquella bienaventurada y purísima naturaleza, ése podrá justamente entender qué tan grande sea el honor que la gracia del Espíritu Santo otorgó al sacerdote. Porque por manos de él se cumplen los referidos misterios y otros que no les van a la zaga, ya se considere su dignidad en sí, ya el fin de nuestra salvación, a que todo se ordena. A los moradores de la tierra se les ha permitido disponer de los tesoros del cielo, y a los hombres confirió Dios un poder que ni ángeles ni arcángeles alcanzaron jamás. Porque no fué a éstos a los que se ha dicho: *Cuanto atareis en la tierra, será atado en el cielo, y cuanto desatareis en la tierra, será desatado en el cielo* (Mt. 18,18). Cierto que los que ejercen autoridad en el mundo tienen también poder para atar, pero es sólo los cuerpos; mas esta sacerdotal atadura aprieta al alma misma y atraviesa los cielos, pues lo que aquí abajo hacen los sacerdotes, Dios lo ratifica en los cielos, y lo que el siervo sentencia, el Señor lo confirma. ¿Qué otra cosa es esto sino concederles todo el poder de los cielos? Pues dice: *A quien perdonareis los pecados, les serán perdonados; a quienes se los retuviereis, les serán retenidos* (Io. 20,23). ¿Puede haber poder mayor que éste? *El Padre ha entregado al Hijo todo el poder de juzgar* (Io. 5,22). Mas lo que yo veo es que todo ese juicio fué puesto a su vez por el Hijo en manos de sus sacerdotes. De suerte que bien puede decirse que han sido levantados a tan sublime dignidad, cual si hubieran sido ya trasladados a los cielos, trascendieran nuestra humana naturaleza y estuvieran libres de nuestras pasiones".

D) *Más que nuestros padres*

a) EL OFICIO SACERDOTAL, NECESARIO PARA LA SALVACIÓN DE LOS FIELES

"Locura fuera manifiesta menospreciar una dignidad sin la cual no podríamos salvarnos ni alcanzar los bienes que nos están prometidos.

Porque, si es cierto que nadie puede entrar en el reino de los cielos si no es regenerado por el agua y el Espíritu; si el que no come la carne del Señor y bebe su sangre, es excluído de la vida eterna; si, finalmente, todo esto ha de cumplirse sola y exclusivamente por medio de aquellas santas manos del sacerdote, ¿cómo podrá nadie, alejado de él, escapar al fuego del infierno ni alcanzar las coronas que nos están guardadas en la gloria? Porque ellos son, ellos, los que nos engendran a la vida divina; ellos los que por el bautismo nos dan a luz; por ellos nos revestimos de Cristo y nos consepultamos con el Hijo de Dios, hechos miembros de aquella divina y bienaventurada Cabeza. De suerte que los sacerdotes no sólo deben merecernos reverencia mayor que los reyes y príncipes, sino que debiéramos honrarlos justamente más que a nuestros mismos padres. Porque éstos nos engendraron por la sangre y la voluntad de la carne; mas aquéllos fueron causa de nuestra generación en Dios, de aquel nuevo nacimiento bienaventurado, de la libertad verdadera y de la filiación divina por la gracia. Los sacerdotes judíos tenían poder de librar de la lepra; digo mal, no de librar, sino de examinar y dar un certificado a los que ya estaban libres de ella; y bien sabes cuán disputada era entre ellos la dignidad sacerdotal. Mas los sacerdotes cristianos han recibido potestad, no sobre la lepra del cuerpo, sino sobre la impureza del alma, y no sólo de certificar sobre la ya curada, sino de limpiar absolutamente de ella a las almas. De manera que quien a éstos desprecia, mayor sacrificio comete y mayor castigo merece que Datán y sus secuaces (Num. 16)... Porque no es lo mismo, en

http://www.obrascatolicas.com

orden a desdén, pretender una dignidad que no nos corresponde, que despreciarla; sino que va de lo uno a lo otro lo que va de admirar a desechar. Pues ¿qué alma habrá tan desgraciada que menosprecie tan grandes bienes? Yo, francamente, jamás me atrevería a afirmarlo de nadie, a no ser que le incitara a ello un aguijón diabólico".

b) La paternidad espiritual del sacerdote

"Mas volvamos a tomar el hilo de lo que decíamos sobre la espiritual paternidad del sacerdote. Digo, pues, que no sólo para castigar, sino también para hacernos bien, Dios ha concedido mayor poder a los sacerdotes que a nuestros padres naturales, y hay entre unos y otros la misma diferencia que entre ésta y la otra vida, pues los unos nos engendran para la una y los otros para la otra. Por lo demás, nuestros padres no tienen poder para librarnos de la muerte ni para alejar de nosotros una enfermedad que nos acometa; los sacerdotes, en cambio, no sólo con sus amonestaciones, sino también con la ayuda de sus plegarias, han curado a muchas almas enfermas y han salvado a las que estaban a punto de perecer; a unas, aminorándoles el castigo que sus culpas merecían; a otras, impidiéndolo de todo punto. Porque no sólo al engendrarnos por el bautismo, sino también después, tiene el sacerdote poder de perdonar los pecados. Dice, en efecto, la Escritura: *¿Alguno de vosotros enferma? Haga llamar a los presbíteros de la Iglesia y oren sobre él, ungiéndole con óleo en nombre del Señor, y la oración de la fe salvará al enfermo y el Señor le aliviará, y los pecados que hubiere cometido le serán perdonados* (Iac. 5,14-15). Además, los padres naturales poco o nada es lo que pueden hacer por sus hijos cuando éstos han ofendido a algún gran personaje o poderoso de la tierra; mas los sacerdotes pueden reconciliarnos, no con los príncipes o con los emperadores de la tierra, sino con el mismo Dios, irritado contra nosotros. ¿Habrá, pues, todavía quien ose, después de lo dicho, culparme de soberbio y arrogante por no haber aceptado el sacerdocio? Yo creo más bien que quienes atentamente me hayan escuchado, han debido concebir tal reverencia hacia él... Porque si los que tienen encomendado el gobierno de los estados, si no son muy prudentes y en grado sumo perspicaces, los estragan y arruinan, y juntamente se pierden y arruinan a sí mismos, ¿qué virtud no habrá menester, virtud propia y dada de lo alto, aquel a quien cupo en suerte adornar la Esposa de Cristo, si no quiere desbarrar en mil faltas?"

II. SAN GREGORIO NAZIANZENO

La paz

Extractamos un discurso de San Gregorio después de la reconciliación con los monjes. Suprimimos la primera parte, himno de acción de gracias, lento y un tanto ampuloso.

A) Dios, modelo de paz

a) La paz trinitaria

"En primer lugar, debemos advertir que Dios es lo más hermoso y lo más excelente... de cuanto existe; como que de El tiene todo la razón de su ser. En segundo lugar, vienen aquellas cosas que traen de Dios su primer origen y habitan con El, a saber: la multitud de ángeles y habitantes del cielo, que, habiendo sido los primeros en recibir la primera luz y en ser ilustrados con la palabra de verdad, son a su vez luz y rayos perfectos de aquella Luz. Pues bien, nada hay más propio de todos estos seres que la paz y la armonía. La divinidad no está expuesta a discordias; antes por el contrario, vive tan conforme y apaciblemente consigo mismo y con las causas segundas, que prefiere entre todos los demás nombres ser invocada con éste. Es invocada, pues, con el nombre de Paz y Caridad y con otros parecidos, con lo que nos amonesta a que cuidadosamente abracemos estas virtudes, como quienes juntos hemos de poseer a Dios".

b) Angeles pacíficos y ángeles rebeldes

"Un ángel que se atrevió a excitar la sedición y a levantarse sobre su dignidad, irguiendo su cuello contra el Señor omnipotente y estableciendo para sí una cátedra sobre las nubes, como nos lo dice la Escritura, sufrió el castigo merecido por su demencia y fué condenado a convertirse en tinieblas en vez de luz, o, para hablar con más propiedad, fué colocado en un estado inferior al suyo, mientras que los demás perseveraban en su dignidad, cuyo carácter principal consiste en permanecer pacíficos y exentos de toda sedición, como que recibieron de la Santa Trinidad, digna de toda alabanza, el ser una sola cosa, según fueron instituídos por ella...

Por lo tanto, los que abrazan y siguen el bien de la paz y aborrecen la discordia y la disensión, se aproximan a Dios y a los espíritus divinos. Por el contrario, los que tie-

http://www.obrascatolicas.com

nen costumbres belicosas, y buscan fama de innovadores, y se glorían de su ignominia, forman, sin duda alguna, el partido contrario. Aquel espíritu inmundo lucha consigo mismo por la múltiple apariencia de las cosas y variedad de afectos y para obrar en los demás esto mismo. Homicida como es desde el principio del mundo y enemigo de la virtud, se oculta en las tinieblas de la sedición y lanza sus dardos, valiéndose de la oscuridad, contra el cuerpo común de la Iglesia...

Esta es la primera razón, y tal, que basta para excitarnos necesariamente a procurar la concordia y benevolencia, a saber, la imitación de Dios y de los ángeles".

B) La creación, modelo de paz

a) El universo ensalza en silencio la gloria de Dios

"La segunda razón es que, obedeciendo a la voz del Señor, miremos hacia arriba, al cielo, y hacia abajo, a la tierra, y atendamos a las leyes de las cosas creadas. El cielo, la tierra, el mar y todo el universo, este insigne e ilustre libro divino, por el cual Dios es en silencio manifestado y ensalzado, mientras permanece tranquilo y pacífico consigo mismo, y se contiene dentro de los límites de su naturaleza, sin que ninguna cosa se levante contra la otra ni rompa los lazos de la benevolencia con que ha sido ligado y sujeto por el Verbo, artífice de toda la universalidad de las cosas, es verdaderamente *cosmos,* como se le llama, y su hermosura alcanza tal grado, que no puede pensarse obra alguna material ni mejor ni más excelente. Mas luego que deja de estar pacífico y tranquilo, deja también de ser bello".

b) La materia y la vida viven en paz consigo mismas

"¿No te parece que se rigen por las leyes de la paz las estaciones del año cuando se mezclan de una manera suave entre sí y se suceden insensiblemente templando el rigor de los extremos de dos de ellas con la apacibilidad de las otras dos, para comodidad y placer de los hombres? Pues ¿qué diré del día y de la noche, que, divididos entre sí en dos partes iguales, sucediéndose recíprocamente, nos excitan a trabajar y nos reaniman cuando nos hallamos cansados? ¿Qué del sol y de la luna y del orden y disposición de las calladas estrellas, que se van sucediendo con su multitud y su encanto? ¿Qué de la tierra y el mar, que, unidos entre sí y obsequiándose con dones mutuos, alimentan al hombre

con liberalidad y le suministran copiosa y abundantemente todo cuanto tienen? ¿Qué de los ríos que corren por los montes y llanuras, y que no salen de los límites establecidos sino en cuanto pueden suministrarnos algún beneficio, sin excederse a cubrir la tierra? ¿Qué de la mezcla de los elementos y de su proporción, belleza y armonía? ¿Qué de los alimentos de los animales, de su nacimiento y de su distinta habitación? ¿Qué de que unas cosas manden y otras obedezcan, que algunas estén sujetas y otras sean completamente libres? Siendo todo esto así, y siendo regidas y gobernadas todas las cosas de conformidad con las primeras causas de su composición y coherencia o de concordia y tendencia al mismo fin, ¿qué debemos pensar, sino que ellas proclaman la amistad y la concordia y promulgan con su ejemplo, para ley de los mortales, la armonía de las almas? Mas cuando la materia está en pugna consigo misma y no se la puede contener, y amenaza una disolución por medio de la revuelta, o cuando Dios perturba algún tanto su armonía para aterrar y castigar a los malos, ya haciendo que se desborde el mar, o que la tierra se abra por la sequedad excesiva, o que caigan sobre ella nuevas e inusitadas tempestades, o que el sol sufra alguna pérdida en su resplandor, o que alguna parte del año exceda los límites que tiene determinados, o que caiga fuego del cielo, entonces, en medio de esta perturbación y confusión de cosas, todo el orbe se llena de terror, y se ve en el trastorno mismo cuán grande es el bien que se disfruta en la paz".

C) Paz falsa y paz verdadera

a) La paz verdadera está fundada en Dios

"Mas no piense nadie que digo esto porque opine que debe amarse y abrazarse toda clase de paz (porque así como estoy persuadido de que es buena cierta discordia, así tengo también el convencimiento de que es sumamente perniciosa cierta clase de paz), sino que hablo tan sólo de aquella paz que es buena y está fundada en el bien y une con Dios. Para explicarlo con una distinción breve, creo oportuno que en esta virtud debe atenderse a que ni seamos más blandos de lo que la razón exige ni excesivamente ásperos y ardientes, para que ni por causa de nuestra blandura nos unamos temerariamente a cualesquiera, ni por nuestra petulancia nos separemos de todos; pues así como es inútil la indolencia perezosa, así la ligereza es montaraz y reprochable".

http://www.obrascatolicas.com

b) DISCRECIÓN NECESARIA

"Por consiguiente, cuando la impiedad se nos presenta de manifiesto, entonces debemos procurar a todo trance oponernos al hierro, a las llamas, a los tiempos calamitosos, a los príncipes y, por último, a todas las cosas antes que hacernos partícipes del mal fermento y prestar nuestra adhesión a los imbuídos de una doctrina falsa y perniciosa. Ni debe temerse cosa alguna, sino el temer a algo más que a Dios y abandonar pérfidamente por esta causa la doctrina de la fe y de la verdad, de la que somos siervos. Mas cuando la sospecha sola es la que mortifica nuestra alma, y un temor no fundado en pruebas ciertas, entonces conviene usar más de la blandura que de la precipitación, de la humildad y de la sumisión más que de la arrogancia y de la contumacia; y resulta mejor y más provechoso edificarnos mutuamente, permaneciendo en el mismo cuerpo (pues somos los unos miembros de los otros), que no abusar de nuestra autoridad una vez hecho el daño con nuestra rebelión y perdida toda la fuerza de la fe, mediante la separación, para corregir a los prójimos de una manera tiránica más que fraternal.

Abracémonos, pues, unámonos, estrechémonos e imitemos a Aquel que ha roto el obstáculo que nos separaba, y que reconcilió y aplacó todas las cosas por medio de su sangre...

Y el Dios de la paz, de aquella paz que supera todo entendimiento, estará con nosotros en Jesucristo, Señor nuestro, a quien sea dada gloria por los siglos de los siglos. Amén."

III. SAN AGUSTIN

A) Sermones sobre la festividad

En el *Sermón* 259 (PL 38,1196) explana San Agustín el pensamiento de que después de la resurrección viene el día octavo, es decir, la gloria eterna. Subraya a continuación la necesidad de ser misericordiosos en esta vida. Y concluye: «Esta es mi recomendación al despediros».

a) DESPEDIDA DE LOS FIELES. LA MISERICORDIA

1. Días séptimo y octavo

El día de hoy es el signo sagrado de otro perdurable, y, por lo tanto, os ruego en el nombre del Señor, que nos perdonó los pecados y que, indignos de ser siervos suyos,

nos ha hecho hermanos, que, ya que sois cristianos y lleváis su nombre en vuestra frente y corazón, dirijáis todas vuestras intenciones a aquella vida que nos será común con los ángeles, vida de descanso eterno, alegría y felicidad indeficientes, "vida que no pueden entender más que quienes la experimentan y que no podrán experimentar más que los que creen. Si, pues, me pedís que os muestre lo que Dios nos ha prometido, no puedo mostrároslo; pero acabáis de oír que son bienaventurados los que no ven y creen. ¿Queréis ver aquella vida? Yo también. Pues creamos todos juntos, y así la veremos también reunidos... ¿Acaso sería decoroso que tuviera que bajar Cristo y mostrarnos sus cicatrices para convencernos?"

Hoy celebramos el día octavo después de la resurrección. Ya conocéis el simbolismo de los días. El séptimo representa el del descanso de la Iglesia, aquel en que aparecerá Cristo para separar la paja del trigo, que hoy se mezcla en sus graneros.

Así como en el Génesis, Dios, antes que llegara el día de su reposo, creó el hombre a su imagen y semejanza, así hoy, antes de alcanzarle, somos renovados por el bautismo y recibimos la imagen de nuestro Hacedor, y por fin, cuando termine este de nuestra vida y pase aquel otro en que Cristo con el bieldo deje la mies resplandeciente, comenzará el día octavo, que *ni el ojo vió ni el oído oyó* (1 Cor. 2,9), reintegrados a la inmortal felicidad primera de que nos despojó el pecado.

2. Sed misericordiosos

Pero, en tanto que llega ese día, vivimos cercados de tentaciones, aunque "siempre tenemos a mano una medicina fácil de aplicar a nuestras heridas cotidianas: las obras de misericordia. Si quieres encontrar misericordia, sé misericordioso, porque si tú, siendo hombre, no te humanizas con los tuyos *(negas homini humanitatem)*, Dios te negará su divinidad *(negavit divinitatem)*, aquella inmortalidad que nos deifica. Dios no necesita nada de ti, sino tú de El. El no te pide nada para su felicidad; eres tú el que no podrás gozarla si El no te la da.

No creo que pudieras quejarte si Dios, escogiendo la mejor de sus obras, te regalase con ella. Y, sin embargo, lo que entrega no es nada creado, sino que se da a sí mismo, al Creador, para que tú lo goces.

¿Y crees, acaso, que es por tus méritos? Si quieres verlos, mira tus pecados y escucha la sentencia... Olvídalos, no sea que te aterroricen, o mejor dicho, tenlos presentes para que tu soberbia no te haga olvidar la misericordia".

Cantad las misericordias eternas de Dios (Ps. 117,29),

http://www.obrascatolicas.com

que perdona los pecados, pero ofrecedle también el sacrificio de la vuestra. Tú y tu hermano sois ambos pobres; Dios no lo es ni lo ha sido nunca. Pero, si no te compadeces del que comparte contigo sus miserias, ¿cómo podrás esperar de El misericordia?

Atended al ejemplo que os voy a proponer. Hay quien se despreocupa de los náufragos hasta que un día pasa él por la tribulación, y desde entonces lo que no consiguió la comunidad de naturaleza lo consigue la comunidad de sufrimientos. Nadie sabe compadecer al que pierde un hijo como el que ha perdido otro. Pues bien, si tú, viviendo en este mundo miserable, no te compadeces de los que necesitan de tu ayuda, ¿cómo puedes esperar misericordia del que nunca sintió necesidad? "No quieres dar de lo que recibiste de las manos de Dios, ¿y quieres que Dios te dé lo que no ha recibido de ti?"

Al terminar las fiestas nos iremos cada uno a nuestras casas, y pasará mucho tiempo sin que nos volvamos a ver. Una cosa, pues, os encargo: "Sed misericordiosos, porque son muy abundantes nuestros pecados. No hay otra paz, no hay otro camino para llegar a Dios, para reintegrarnos y reconciliarnos con el que tan peligrosamente hemos ofendido. Un día nos veremos delante de El, y ojalá entonces puedan hablar nuestras obras por nosotros de tal manera que venzan a nuestros pecados. El que fuere mayor se llevará el premio: si los pecados, castigos; si las obras buenas, el descanso".

3. Limosna personal

"La Iglesia conoce dos clases de misericordia; una de ellas no cuesta dinero ni trabajo, y la otra sí. La primera... consiste en perdonar a quien nos ofendió, y para dar esta limosna tenemos un tesoro, que es el corazón". Cosa harto difícil es ésta, y por eso he de añadir: "dad y se os dará", pues el mismo Señor ha unido ambos preceptos: *perdonad y os será perdonado,* que es el de la misericordia que perdona; *dad y se os dará,* que es el de la misericordia que hace limosnas (Lc. 6,37).

"Considera cómo Dios es siempre más generoso que nosotros, porque tú perdonas a un hombre que ofendió a otro hombre, pero El te perdona a ti, que ofendiste a un Dios...; y en la segunda clase de misericordia, tú das un poco de pan, y El te da la salvación; tú das un vaso de agua, y El acerca a tus labios la copa de la sabiduría. ¿Puédese, acaso, comparar lo que das y lo que recibes?

También quisiera advertir a vuestra santidad que quien no sólo da la limosna, sino que la entrega él mismo, es doblemente misericordioso, porque no sólo debéis tener la caridad del que da, sino la benignidad del que sirve. No sé cómo, pero lo cierto es, hermanos míos, que, cuando se unen las manos del que tiene y del que no tiene, parece como si el alma del primero se compadeciera más de la desgracia de su semejante, de tal modo que, aun cuando él es el que da, también recibe algo, uniéndose el que sirve y el servido. No es la desgracia, sino la humildad, lo que nos une... Muy agradable es ello a Dios, que es quien recibe tu limosna, quien te dió a ti antes de que tú le dieras algo. Debemos unir siempre estos dos servicios, el de la limosna y el de su reparto, porque, pudiendo recibir dos premios, ¿a qué vas a perder uno?..."

"Y el que no puede dar mucho, que dé poco, pero que dé alegre, porque *Dios ama al que da con alegría* (2 Cor. 9,7). No se ha señalado precio al cielo para que el que tiene sólo dos denarios no pueda decir que no le alcanzan para mercarlo. A poco precio lo compró la viuda del Evangelio" (Lc. 21,2).

4. Despedida

Han terminado estos días santos. Vivid siempre como quien ha de dar cuenta a Dios. Sé que por falta de tiempo no he podido cumplir mi promesa de explicaros algunos puntos de la Sagrada Escritura, pero puesto que desde mañana comienzan a funcionar los tribunales, podéis demandarme, aunque preferiría que me lo exigierais según el derecho cristiano, esto es, por el amor que debe volver a reunirnos, aunque hayan terminado las fiestas. Conocemos todos la frase del Apóstol: *No estéis en deuda con nadie, sino amaos los unos a los otros* (Rom. 13,8). Sea ésta nuestra deuda común, y yo os pagaré lo que os debo, satisfecho de saber que lo hago a quienes me lo exigen.

b) La plenitud de la fe

Enseña San Agustín que la creencia en el Verbo es la plenitud de la fe cristiana. Este sermón fué pronunciado en el día de Pascua en la basílica Mayor o sepultura de Santa Perpetua y Felicitas, sede del Conc. Cartag. II (cf. *Serm.* 258 : PL 38,1194).

1. Día de la fe

En la fiesta de la Resurrección cantamos las palabras del salmo 117,24: *Este es el día que hizo el Señor;* pero el profeta nos habla también de otro que no conoce el ocaso, invisible a los ojos de la carne, porque dice: *La piedra que rechazaron los edificantes ha sido puesta por piedra angular. Obra de Yavé es esto, admirable a nuestros ojos. Este*

http://www.obrascatolicas.com

es el día que hizo Yavé (ibid.). Refiérese, por tanto, también a ese día en que Cristo, piedra angular, rechazado por los judíos, vino a ser el bloque unitivo de ambos muros, el de las gentes circuncidadas y el de los gentiles, que encontraron la paz y la unidad en Cristo, que hizo de ambos uno solo (Eph. 2,11-22). Este es el día que hizo el Señor, día completo, de la cabeza, Cristo, y de su cuerpo, la Iglesia.

También para vosotros ha lucido el día. *Fuisteis tinieblas en cierto tiempo y ahora sois luz en el Señor* (Eph. 5,8). Como en el Génesis, erais tinieblas sobre el abismo; pero el Espíritu descendió a las aguas bautismales que os santificaron y Cristo os ha convertido en luz.

2. En qué consiste la plenitud de la fe

Tomás, convertido en luz o día. Hombre, y muy de la turba, era Tomás incrédulo a las palabras de los suyos. "Creyó el mundo (a los apóstoles) y no les cree un discípulo"... Consiguieron convencer al universo y no podían con uno solo. Porque para Tomás no había amanecido el día que hizo el Señor y estaban las tinieblas en el abismo del corazón humano. Venga, pues, El, aurora de este día, y dígale: Tócame. ... Y acercando la mano, consiguió la plenitud de la fe".

¿En qué consiste la plenitud de la fe? En creer que Cristo es el Hombre-Dios, que el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Así, pues, cuando este discípulo, al tocar las llagas que le fueron presentadas, exclama: *¡Señor mío y Dios mío!*, tocó a un hombre y conoció a Dios, palpó la carne y vió al Verbo. *El Verbo se hizo carne* (Io. 1,14).

B) Doctrina de San Agustín sobre la razón y la fe

El creer sin ver no excluye los motivos de credibilidad. La doctrina de San Agustín sobre la fe suele estar muy brillantemente expuesta, si bien es necesario dar una ojeada de conjunto para no sacar ideas equivocadas. Escogemos algunos trozos especialmente representativos sobre los siguientes asuntos: 1) Hay verdades que pueden ser conocidas por la sola razón y otras que necesitan ser reveladas. 2) Mediante la revelación llegamos a penetrar algo más lo que creemos (*crede ut intelligas*) y a perfeccionar o no olvidar lo que naturalmente pudiéramos conocer. 3) La razón debe estudiar y saber defender los dogmas revelados. Entremezclados con todo ello aparecen diversos pensamientos sobre la fe.

a) Verdades naturalmente cognoscibles y misterios

Cf. *Enchiridion ad Laurentium sive de fide, spe et charitate* l.1 BAC, *Obras de San Agustín* t.4 p.463 ss.; PL 40,231. Este *Enchiridion* es un pequeño compendio de toda la religión, cuyo prólogo y capítulo 1 condensamos.

1. Razón y autoridad

"Dilectísimo Lorenzo..., me pides un librito de los que llaman *enchiridion*..., que compendie toda la doctrina... Lo tendrás con sólo que sepas lo que hay que creer, esperar y amar, y que todo ello sólo se encuentra en la religión".

"Esas verdades han de ser defendidas por la razón, sea que su conocimiento haya sido iniciado por los sentidos o por la inteligencia. Pero, en cambio, aquellas otras que ni hemos podido experimentar por los sentidos ni alcanzar por medio del entendimiento, deben ser creídas en atención a los testigos por los que fué compuesta la Escritura que ha merecido llamarse santa".

Una vez conseguida esta fe que obra por la caridad, comenzarás a marchar por una vida santa hacia la meta final, que consiste en ver a Dios directamente. "Ahí tienes lo que pedías, a saber, lo primero y lo último que hay que poseer. El principio es la fe; la perfección, el cielo" (cf. BAC, o.c., p.465-467).

2. La fe es lo primero

"Me pides un *enchiridion* que no necesite armarios para ser guardado, sino que quepa en una mano. Pues entonces, volviendo a aquellos tres actos por los que se honra a Dios, te diré que es muy fácil saber qué es lo que se ha de creer, esperar y amar... ¿No tienes el *Credo* y la *Oración dominical*? ¿Hay algo más breve? Los hombres gemían oprimidos por el pecado..., y el profeta, anunciando el tiempo de la gracia, les dijo: *Todo el que invocare el nombre de Yavé será salvo* (Ioel 2,32); y por eso el Señor nos enseñó a orar. Pero más tarde el Apóstol nos recomienda esa misma gracia de la oración; recuerda el dicho del profeta y exclama inmediatamente: *Pero ¿cómo podrán invocar a Aquel en quien no creen?* (Rom. 10,14). Y para remediar esta necesidad se nos dió el *Credo*. En estas dos cosas se reúnen aquellas tres: la fe cree, la esperanza y la caridad oran, pero sin la fe ninguna de ellas puede subsistir" (BAC, o.c., p.469).

b) La fe y las verdades naturales

La fe nos abre el camino para entender lo revelado y, además, ayuda nuestra flaqueza, que nos impidió culpablemente conocer las verdades religiosas del orden natural (cf. *Serm.* 126: BAC, *Obras de San Agustín* t.7 p.17 ss.; PL 38,698).

1. Utiliza tu inteligencia y cree en tu Creador

"Debemos buscar los arcanos y secretos del reino de Dios, primero por la fe, para después llegar a la inteligencia, porque la escala para entender y el entender es

http://www.obrascatolicas.com

premio de la fe... *Si no creyereis no entenderéis* (Is. 7,9). La luz de la fe son las Sagradas Escrituras, las profecías, el Evangelio y las cartas de los apóstoles, que se nos leen a su debido tiempo y son faros en lugar oscuro para que lleguemos a ver el día. Esto es lo que nos dice el apóstol Pedro: *Y tenemos aún un más seguro y profético sermón al que hacéis bien mirando como un farol en lugar oscuro hasta que luzca el día* (2 Petr. 1,19)".

Ved, pues, hermanos, la perversidad de los que quieren entender antes de creer y dicen: Yo quiero ver, y creer a mis ojos, no a mis oídos.

"Por el contrario, la fe, como se ha definido en otro lugar (Hebr. 11,1), es la sustancia de lo que esperamos y el argumento de las cosas que no se ven. ¿Por dónde se prueba lo que no se ve? Pues ¿de quién vienen las cosas que ves, sino de aquel a quien no ves? Ciertamente que ves algo para poder creer algo, y de lo que ves puedes levantarte a creer lo que no ves. No seas, pues, ingrato con el que te dió la vista para que puedas creer lo que todavía es invisible para ti. Dios te ha dado la vista del cuerpo y la razón del alma; despierta a ésta, levanta a lo que vive en el interior detrás de tus ojos y hazle que se asome a tu ventana y mire la creación de Dios... Porque a veces tan distraído estás dentro de ti, que no ves lo que tienes delante de los ojos. Tienes abierta la ventana, pero inútilmente, porque el que está asomado a ella está como ausente". Puesto que Dios te ha hecho racional, a diferencia de los animales, usa tu inteligencia, mira el mundo y cree en su Creador. *Invisibilia enim ipsius a creatura mundi, per ea quae facta sunt, intellecta, conspiciuntur* (Rom. 1,20).

2. Fíjate en lo que ves y cree en lo que no ves

Veían los hombres los milagros que Dios verificaba a diario en el mundo, y no los apreciaban por su frecuencia. "Se admiraron de que Nuestro Señor Jesucristo hubiese saciado con cinco panes tantos miles de personas, y no se admiran de que con unos pocos granos llene la tierra con las mieses. Se admiran de que convirtiera el agua en vino, sin darse cuenta de que no hace otra cosa todos los días por medio de las raíces de la vid... Y, como he comenzado a decir, pues que el valor de estas cosas había envilecido a los ojos de los hombres, vino El mismo para obrar otras insólitas, a ver si así en ellas podías conocer a su Hacedor.

Vino pequeño a los pequeños..., a resucitar a lo que estaba muerto...; obró todas aquellas cosas, y muchos las despreciaron, porque atendieron más a la pequeñez del que las hacía que a lo grande de las obras, como si dijeran dentro de sí: Estas obras son divinas, pero él es un hombre. He aquí que ves dos cosas distintas: las obras divinas y el hombre. Pues bien, si las obras divinas no pueden ejecutarse más que por Dios, piensa un poco, no sea que dentro de un hombre esté escondida la divinidad. Fíjate en lo que ves y cree en lo que no ves. No te abandona el que te llamó a la fe, y, aunque te mande que creas lo que no ves, sin embargo no te ha dejado sin que veas algo de donde puedas llegar a creer lo que está oculto. ¿Son acaso pequeños los indicios y señales que el Creador ha dejado en la creación? Pues ha venido también a obrar milagros. No puedes ver a Dios, pero sí que puedes ver a un hombre, y entonces Dios se hizo hombre para que en un solo ser tuvieras dos cosas: algo que ver y algo en que creer: *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios* (Io. 1,1). Eso lo oyes, pero no lo ves todavía; mas ya vino, ya nació, y por sus milagros podrás entender quién es. "Puso delante de ti milagros temporales para que le busques y admires su eternidad".

c) Investigación de la razón sobre el dogma

Los párrafos que siguen están tomados de la *Epístola* 120, a Consentio sobre la Santísima Trinidad (cf. BAC, *Obras de San Agustín* t.8 p.881 ss.; PL 33,453).

1. La fe presupone la razón

"Te he rogado que vinieras, porque el ingenio que demuestras en tus libros me agrada tanto, que quisiera que leyeses algunos opúsculos míos, que me parece te convienen, y que los leyeses cerca de mí y no lejos, para que, si hubiera algo que no entendieseis, me lo preguntes con facilidad."

Al pedirme que te hable sobre la Santísima Trinidad, te contradices a ti mismo, pues poco antes has afirmado que tocante a la verdad no se deben pedir explicaciones a la razón ni a los maestros, sino sólo a la fe, que escogió gente ignorante para ser predicada.

"Lejos de nuestro ánimo pensar que Dios pueda odiar en nosotros aquello en que nos hizo superiores a los animales cuando nos creó. Lejos también de nuestro pensamiento el que la fe nos impida utilizar la razón, puesto que no podríamos entenderla si no fuésemos racionales. Ahora bien, como la fe debe preceder a la razón, limpiando el corazón para que pueda recibir la luz de la inteligencia, cuando se trate de algunas de las verdades pertinentes a la salvación, que ahora no podemos entender, aun cuando algún día podremos, es razonable seguir ese orden, y por ello dijo con justeza el profeta: *Si no creyereis, no entenderéis* (Is.

http://www.obrascatolicas.com

7,9). Claro dice el profeta que por medio de la fe llegará la razón a entender mejor".

San Pedro nos avisa que estemos prontos a dar respuesta *a cualquiera que nos pregunte por nuestra fe y nuestra esperanza* (1 Petr. 3,15), lo cual debemos hacerlo con discreción, pues no es la misma instrucción la que debe darse al infiel y desconocedor que nos pregunta, que a aquel a quien la fe le ha enseñado ya. Si somos fieles, somos capaces de mucho, inclusive de llegar a aquella visión cara a cara de que el hombre es incapaz en esta vida, "pues ciertamente que algunos, y bien humildes, subiendo de grado en grado por este camino de la fe, han llegado a aquella contemplación beatísima, mientras que otros, muy peritos en las ciencias, pareciéndoles necio este camino de un Cristo crucificado, no pudieron llegar a la misma".

2. La razón conduce hacia la fe

Hay cosas que no las podemos creer, porque las vemos y demostramos; en cambio, los infieles no creen los milagros de Dios porque no los ven. Ciertamente que en el mundo existen cosas imposibles de explicar, pero que no por ello son absurdas. ¿Es que, acaso, Dios pudo hacer en la naturaleza algo que fuera irracional? Conviene, en realidad, que haya algunas obras admirables cuya razón permanezca oculta, porque a muchos no les llama la atención más que aquello cuyas causas no ven y los sucesos extraordinarios, y así es oportuno llevarlos, por medio de milagros, hasta una fe donde gocen tranquilamente de la verdad. Lo mismo ocurre en el circo; hay quien se admira ante la dificultad de los juegos funambulescos, y hay quien se recrea con la suavidad de la música.

Todo esto te lo he dicho para encarrilar tu fe hacia el deseo de entender, al cual nos lleva la razón verdadera y para el cual prepara la fe. Y si te encuentras alguno que al explicar el misterio de la Santísima Trinidad desbarra profiriendo herejías, no por ello aborrezcas la razón, "pues ésta es aborrecible y detestable no por ser razón, sino por ser razón falsa, porque, si fuese verdadera, no se equivocaría. Y así como no tienes por qué evitar toda conversación porque haya conversaciones mentirosas, tampoco debes evitar toda razón porque haya razones engañosas. Y lo mismo te diré de la ciencia. No debes evitarla porque haya ciencias falsas a las que parece necedad Cristo crucificado, el cual es virtud de Dios y sabiduría del Padre..." Por no haber querido entender esta necedad, grandes filósofos y oradores erraron el camino de la verdad, mientras que otros, también grandes oradores y filósofos, confesaron humildemente y encontraron la senda.

C) La Iglesia, motivo de credibilidad

Cf. *De fide rerum quae non videntur*: PL 40,71. San Agustín escribió un librito cuyos párrafos principales se citan en casi todas las obras de apologética. Es el *De fide rerum quae non videntur*, es decir, *Sobre la fe en lo que no se ve* (cf. BAC, *Obras de San Agustín* t.4 p.794 ss.; PL 40,71 ss.). Su argumento es: Aun cuando no hayas visto a Cristo, estás viendo el milagro permanente de su Iglesia.

a) Necesidad de la fe humana

Hay quienes rechazan la religión cristiana porque no quieren creer lo que no ven, sin darse cuenta de que la vida sería imposible sin esta clase de fe. ¿Por dónde conocen ellos el amor que les tienen sus amigos? No creáis más que lo que veis, y desaparecerá el vínculo social más fuerte, el del amor. Ni los hombres irán al matrimonio con personas de cuyo amor no se fían, ni... "Odiosa precaución la que nos arrebata el amor que no vemos". Aun cuando alguno intente responder que el amor se puede demostrar por las acciones, aun dejando aparte que son pocas las ocasiones en que esta prueba puede llevarse a cabo, tendríamos ya demostrado que hay cosas que no se ven, pero que se creen por indicios razonables.

Por otra parte, la historia, la geografía, todo ello lo sabemos fiados en la fama. "No creemos sino lo que vemos. Pues entonces tendréis que confesar que no sabéis ni quiénes son vuestros padres... Si, pues, al no creer lo que se ve, desaparece la sociedad humana..., ¡cuánto más importante será la fe divina, si, quitada ésta, se arruina, no la amistad de algunos hombres, sino la religión, acarreando con ello la mayor de las miserias!" (BAC, o.c., p.795-801).

b) La Iglesia, gran motivo de credibilidad

No es poco que os veáis obligados a confesar como necesaria la fe en cosas que no se ven, pero que se demuestran por ciertas señales... Pero os engañáis si pensáis que nosotros no poseemos esos indicios sobre Cristo.

"Los que pensáis que no tenemos pruebas suficientes para convenceros del Cristo a quien no visteis, reparad en lo que estáis viendo. La misma Iglesia, con palabras de madre amorosa, os llama la atención diciendo: Yo, a quien veis crecer y dar frutos, no he sido siempre como ahora. Cuando Dios bendijo a Abrahán con aquellas palabras: *In semine tuo benedicentur omnes gentes* (Gen. 22,16), me estaba prometiendo a mí... Yo soy de quien se cantó en el

http://www.obrascatolicas.com

Salmo: *Astitit regina a dextris tuis in vestitu deaurato* (Ps. 44,7)". A continuación transcribe el salmo 44, en cuyos versículos ve distintas profecías cumplidas todas en la Iglesia.

c) La Iglesia, profetizada

"Si no vieseis a esta reina fecunda en prole regia y no pudieseis comprobar cómo, en cumplimiento de lo que se le ordenó al decirle: *Audi filia et vide,* contempla ella al mundo entero que, obediente al mandato de *olvida a tu pueblo y a la casa de tu padre,* deja sus antiguos ritos y confiesa a Cristo según la profecía: *Deseará el rey tu hermosura porque es el Señor y Dios tuyo;* si no vieseis cómo se lleva a cabo el vaticinio aquel: *Le adorarán las hijas de Tiro,* cuando las ciudades, gentiles antes, oran y ofrecen sus sacrificios al Señor; si no vieseis cómo los poderosos deponen su soberbia y piden ayuda a la Iglesia, a quien le fué anunciado: *Los ricos del pueblo buscarán tu favor;* si no pudieras admirar cómo la hija del Rey, a la que se le enseñó a orar diciendo: *Padre nuestro, que estás en los cielos,* verifica también la profecía de que *omnis gloria filiae regis ab intus,* renovándose de día en día en el interior de sus santos; si no comprobaras cómo la fama de su predicación, extendida por todo el orbe, es a modo de un vestido riquísimo de fimbrias doradas que arrastra en pos de sí las miradas de los extraños; si no hubiera resultado cierto el que, después de haberse difundido por todas partes su buen aroma, las vírgenes corren hacia Cristo, del cual se había vaticinado: *Las vírgenes son introducidas a ti,* añadiendo acompañadas de música y júbilo (para indicar su contento y que no pareciera que eran llevadas a prisión alguna); si la Iglesia no engendrara hijos numerosos, que, convertidos después en padres, son los rectores de su grey, de acuerdo también con las palabras de *A tus padres les sucederán tus hijos y les constituirás en príncipes por toda la tierra;* si la predicación de estos mismos, haciendo resonar siempre el nombre de la Iglesia, no hubiera congregado multitudes inmensas, que cada una en su lengua da gracias sin fin a aquella a quien se le prometió que la alabarían *los pueblos por los siglos enteros;* si todo ello no brillara con evidencia tal que hoy al adversario le resulta imposible posar la vista en parte alguna sin sentirse deslumbrado por una luz que le obliga a reconocer lo que es innegable ya; si todo ello no fuera así, quizás pudierais afirmar con razón que no os damos señales bastantes para que podáis creer en lo que no visteis". Pero de

lo contrario, y si todo lo que llevo dicho es cierto, entonces, "¡oh reliquia de la infidelidad!, cólmente de vergüenza los hechos que tienes delante de ti misma" (BAC, o.c., p.805).

d) Miradme a mí y reflexionad sobre lo que veis

1. Cumplimiento de las profecías

"Fijaos en mí, dice la Iglesia, fijaos en mí, a quien tenéis que ver aun cuando no queráis". Los judíos fieles vieron la vida, pasión y resurrección del Señor. "Vosotros no lo visteis, y por eso recusáis la fe. Pues miradme a mí y reflexionad sobre lo que veis, porque ahora no se os narran cosas pretéritas ni se anuncian otras futuras, sino que se os enseña lo que tenéis delante de vosotros. ¿O es que acaso os parece inane, nulo y pequeño, ese divino milagro por el que todo el género humano ha corrido al nombre de un crucificado? No habéis visto cumplido el anuncio sobre la natividad de Cristo: *He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo,* pero habéis visto cumplirse lo que se le anunció a Abrahán: *En tu descendencia serán benditas todas las gentes* (Gen. 22,18). No habéis visto lo que se profetizó sobre los milagros del Señor: *Venid y ved las obras de Yavé y los prodigios que ha dejado sobre la tierra* (Ps. 2,8). No habéis visto lo que se predijo de su pasión: *Han taladrado mis manos y mis pies...,* pero habéis visto cumplirse lo que se predice en el mismo salmo: *Correrán y se convertirán a El todos los confines de la tierra...*" (Ps. 21,17-19.28-29). No habéis visto anunciada y verificada la traición de Judas y los suyos, ni tampoco su resurrección (Ps. 40,7-11; Io. 13, 18, y Ps. 3,6). "Pero aun cuando no hayáis visto nada de ello, habéis visto a la Iglesia, de la que se ha dicho y se ha cumplido: *A ti vendrán los pueblos desde los confines de la tierra y dirán: Sólo mentira fué la herencia de nuestros padres* ("coluerunt patres nostri simulacra", dice la versión de San Agustín, pero con idéntico sentido), *vanidad sin provecho alguno...* (Ier. 16,19). Y no penséis que, porque diga la profecía que las gentes han de venir desde los confines de la tierra, han de acudir por ello a lugar alguno determinado, porque entended de una vez, si sois capaces, que los pueblos no se acercan al Dios de los cristianos caminando, sino creyendo, conforme al profeta (Soph. 2,11): *Yavé... destruirá a todos los dioses de la tierra, y todos, cada uno desde su lugar, y todos los de los islas de las gentes le adorarán*" (BAC, o.c., p.807-809).

2. Conclusión

Creemos en el amor de los amigos por los indicios exteriores. Admitamos, pues, nuestra fe ante la evidencia de

http://www.obrascatolicas.com

la Iglesia. Hay verdades pretéritas y otras futuras, como la resurrección de los muertos, juicio final, etc.; pero también las hay presentes, como la Iglesia. Unas y otras están anunciadas en los mismos libros. Si, pues, no tenemos más remedio que admitir el presente, ¿con qué derecho negamos lo pretérito y lo futuro? (ibid., p.811).

e) LOS JUDÍOS, TESTIGOS DE NUESTRA FE

Para que nadie pudiera sospechar que los cristianos han falsificado las profecías, Dios ha dispuesto la supervivencia del pueblo judío y que sean ellos, nuestros adversarios, quienes las conserven. "No han sido muertos, sino dispersados, para que, aun cuando carezcan de la fe que pudiera salvarles, sin embargo, conserven lo que pueda servirnos, ayudándonos con sus libros, odiándonos con su corazón y atestiguándonos con sus códices" (BAC, o.c., p.813).

f) LA IGLESIA EN SÍ MISMA: SU PROPAGACIÓN

"Pero aun cuando no hubiese precedido profecía alguna sobre la Iglesia y Cristo, ¿no bastaría para obligarnos a creer que ha brillado de repente la luz divina sobre los mortales el comprobar que, abandonados los falsos dioses, pulverizadas por todas partes sus estatuas, derruídos o convertidos en otros usos sus templos, extirpados los ritos tan necios después de una costumbre tan inveterada, todos adoran a un solo y verdadero Dios? ¿Y que todo ello ha sido llevado a cabo por un solo hombre, que fué objeto de burlas, preso, azotado..., y por sus discípulos, a quienes eligió entre los ignorantes imperitos y publicanos para encomendarles el magisterio, y que anunciaron la resurrección y ascensión, asegurando haberla visto en lenguas que desconocían, y que, llenos del Espíritu Santo, hablaban? Al oírles, unos les creyeron y otros se opusieron a su predicación ferozmente. Y así, con unos fieles que iban a la muerte por la verdad y que peleaban no rechazando los ataques, sino soportándolos, y vencían no matando, sino muriendo, el mundo se convirtió a esta religión, hombres y mujeres, doctores e ignorantes..., y la Iglesia ha crecido y se ha difundido por todo el mundo de tal manera, que no hay una secta enemiga suya que, aunque adversaria de la verdad de Cristo, no se quiera ornar con el nombre de cristiana" (BAC, o.c., p.815-817).

g) EXHORTACIÓN

Carísimos míos, puesto que tenéis la fe, conservadla. Puesto que habéis visto cumplirse lo que fué anunciado para este tiempo, sabed que también se cumplirán las promesas eternas. No os engañen judíos ni herejes, ni, lo que es aún más dañino, malos cristianos. De la Iglesia se dijo que sería como un lirio entre espinas (Cant. 2,2). Ellos son las espinas, ellos los peces malos, que serán separados de la red cuando ésta sea sacada de la barca (ibid., p.817).

IV. SAN GREGORIO MAGNO

(Cf. *Hom.* 26: PL 76,1235 ss.). La principal dificultad de la disciplina penitencial antigua consistió en someterse a las no pequeñas mortificaciones públicas y privadas que exigía. Esta es la razón por la que los Santos Padres, dedicándose principalmente a alentar a los fieles a que las acepten, exponen razones menos aptas para nuestros tiempos. Una de las ceremonias de aquella disciplina consiste en proporcionar la penitencia pública a los delitos, y a ello se refiere San Gregorio en alguno de los párrafos que transcribimos y en otros que hemos suprimido, extractándolos brevísimamente.

A) Primera aparición

a) PALPABLE E INCORRUPTIBLE

"¿Cómo era real y verdadero el cuerpo de Jesucristo después de su resurrección, siendo así que pudo penetrar en el sitio en que estaban sus discípulos con las puertas cerradas?...

Debemos tener presente que las operaciones divinas, si llegan a ser comprensibles por la razón, dejan de ser maravillosas, y que no tiene mérito la fe cuando la razón humana la comprueba con la experiencia.

... Con este hecho nos manifestó dos cosas maravillosas y, según la razón humana, muy contrarias entre sí, mostrando después de su resurrección su cuerpo, a la vez incorruptible y palpable. Porque es de necesidad que se corrompa lo palpable, y no puede palparse lo incorruptible...

Por inexplicable manera nos manifestó nuestro Redentor su cuerpo incorruptible después de su resurrección y, a la vez, palpable, para invitarnos al premio enseñándolo incorruptible y confirmarnos en la fe mostrándole palpable. Mostróse, pues, incorruptible y palpable, para manifestar que después de su resurrección era su cuerpo de la misma naturaleza que antes, pero con distinta gloria".

http://www.obrascatolicas.com

b) MISIÓN DE SUFRIMIENTO

"Y les dijo: *La paz sea con vosotros. Como me envió el Padre, así os envío yo* (Io. 20,21), esto es, así como Dios Padre me envió a mí, que soy Dios, así también yo, hombre, os envío a vosotros, hombres...

Dios quiso que su Hijo viniera a este mundo a padecer, y, sin embargo, no por ello cesó un momento de amarle. El Señor envió a los apóstoles que había elegido, no para que gozasen de este mundo, sino como El fué enviado, esto es, a padecer. Así, pues, como el Hijo fué amado por el Padre, y, no obstante, fué enviado a padecer, así también el Señor amó a sus discípulos y los envió al mundo a padecer. Se dice, pues: *Como me envió el Padre, así os envío yo,* esto es, con aquel amor os amo, cuando os envío entre los lazos de vuestros perseguidores, con el que el Padre ama al que hizo venir a este mundo a sufrir y padecer".

c) ESPÍRITU DE AMOR AL PRÓJIMO Y A DIOS

"... *Diciendo esto, sopló y les dijo: Recibid el Espíritu Santo* (Io. 20,22). Se nos ocurre preguntar: ¿Cómo es que Nuestro Señor dió el Espíritu Santo una vez cuando estaba en la tierra y otra vez cuando ya estaba en el cielo?... Porque dos son los preceptos de la caridad, a saber, el amor de Dios y del prójimo. Fué dado el Espíritu Santo en la tierra para que sea amado el prójimo; es dado desde el cielo para que sea amado Dios. Así como es una la caridad y dos los preceptos, así también es uno el Espíritu y dos las dádivas. Fué dado primeramente cuando el Señor estaba en la tierra, y después desde el cielo, porque en el amor del prójimo se aprende cómo debemos llegar al amor de Dios. De aquí que diga el mismo San Juan: *El que no ama a su hermano, a quien ve, no es posible que ame a Dios, a quien no ve...* (1 Io. 4,20).

Antes estaba ya el mismo Espíritu Santo en las almas de los discípulos para engendrar la fe, pero hasta después de la resurrección del Señor no fué dado de una manera manifiesta. De aquí que esté escrito: *Aun no había sido dado el Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado*" (Io. 7,39).

d) HONOR Y RESPONSABILIDAD DEL JUEZ

"... Estábamos sujetos al yugo del demonio, pero fuimos ungidos con el óleo del Espíritu Santo; y al ungirnos con la gracia de la libertad, pudrióse el yugo de la dominación del demonio, según testimonio de San Pablo, que dice:

Donde está el Espíritu del Señor está la libertad (2 Cor. 3,17).

Debemos saber que aquellos que tuvieron primero el Espíritu Santo, para que vivieran inocentemente y con su predicación sirvieran de provecho a los demás, lo recibieron de una manera patente después de la resurrección del Señor, para que pudieran aprovechar no a pocos, sino a muchos, y por eso les dijo en el acto de dar el Espíritu Santo: *A quien perdonareis los pecados, les serán perdonados; a quienes se los retuviereis, les serán retenidos* (Io. 20,23). Consideremos bien a qué gloria fueron elevados aquellos discípulos, que habían sido llamados a sufrir tantas humillaciones, y ved que no sólo se les dan seguridades acerca de sí mismos, sino que reciben también la facultad de relajar las obligaciones ajenas. Reciben el principado del juicio celestial, para retener en nombre de Dios los pecados de algunos y perdonar a otros. Era muy conveniente que así fueran elevados por Dios aquellos que habían consentido en ser tan humillados por El. Ved que los que temen el estrecho juicio último, son constituídos jueces de las almas, y los que temían ser condenados ellos mismos, condenan o absuelven a los demás...

Los obispos ocupan ahora su lugar, y los que llegan a este grado de la jerarquía eclesiástica reciben la facultad de atar o desatar. Honor grande, pero también muy grande carga la que impone tal honor. Porque es duro que sea constituído juez de la vida ajena el que no sabe arreglar la suya propia. Y suele suceder que uno ocupe el puesto de juez sin que con él corresponda su vida.

Antes de ligar o absolver a sus súbditos debe pesar cuidadoso sus delitos y la penitencia llevada a cabo previamente, sin dejarse llevar nunca de caprichos o antipatías, pues a quien juzgase de tal modo habrían de aplicársele las palabras de Ezequiel: *Prometiendo la vida a quien no vivirá*" (Ez. 13,19).

e) CONFESIÓN ORAL

"... Hay que tener siempre presente que debemos desatar, por medio de nuestra autoridad pastoral, a los que sepamos que nuestro Autor ha vivificado por medio de la gracia, y esta vivificación se concede por la misma confesión del pecado. Así es que Jesucristo no dijo a Lázaro muerto: "Vuelve a la vida", sino: *Sal fuera* (Io. 11,43). Todo pecador, mientras oculta en su conciencia sus culpas, se esconde y encubre en su interior; pero el muerto sale fuera cuando el pecador confiesa espontáneamente sus maldades. A Lázaro se le dijo: *Sal fuera,* que es lo mismo que

http://www.obrascatolicas.com

si a cualquiera que está muerto en la culpa se le dijese: ¿Por qué escondes el reato de tu culpa dentro de tu conciencia? Ya es tiempo que salgas fuera por medio de la confesión, tú que te escondes en tu interior negándolo. Salga fuera el muerto, esto es, confiese su culpa el pecador. Los discípulos desataron al que salía del sepulcro, para que los pastores de la Iglesia procuren excusar la pena que mereció el que no se avergonzó de confesar lo que hizo..."

B) La escena de Santo Tomás

a) Fe, y fe viva

"La suma clemencia obró de manera maravillosa, disponiendo que aquel discípulo que dudaba de lo que le referían los demás, al tocar y palpar en su Maestro las llagas de su carne, curase en nosotros las llagas de la incredulidad. Porque más nos aprovechó para la fe la incredulidad de Tomás que la fe de los discípulos que creyeron. Al verse aquél reducido a creer lo palpado, sanó en nosotros las llagas de la infidelidad al palpar en su Maestro las llagas de la carne. De esta manera, pues, permitió el Señor que su discípulo dudase después de la resurrección, aun sin abandonarle en la duda. Como quiso que María tuviera esposo antes de nacer El. Pues el discípulo, dudando y palpando, resultó un testigo de la resurrección, y el esposo de la Madre de Jesús fué el custodio de su purísima virginidad...

Palpó, pues, y exclamó: *¡Señor mío y Dios mío! Jesús le dijo: Porque me has visto has creído* (Io. 20.28-29). Lo que aparece ya no es objeto de la fe, sino del conocimiento. Al ver, pues, Tomás, al palpar, ¿cómo se le dice: *Porque me has visto has creído?* Una cosa vió y otra creyó; porque la divinidad no pudo ser vista por un mortal. Vió al hombre y confesó a Dios...

Mucho regocija lo que sigue: *Dichosos los que sin ver creyeron* (Io. 20 29). En esta sentencia estamos especialmente comprendidos nosotros, los que tenemos en el corazón al que no vimos con los ojos. Nosotros, pero si acompañamos nuestra fe con obras. Porque cree verdaderamente aquel que ejercita con las obras lo que cree. Al contrario, de los que sólo tienen fe de palabra, dice San Pablo: *Alardean de conocer a Dios, pero con las obras le niegan* (Tit. 1, 16). Por eso dice Santiago: *Es muerta la fe sin las obras* (2,26)".

b) Despedida. Temor de Dios

"Considerad, pues, carísimos hermanos, estas cosas y meditadlas con toda solicitud. Celebramos la solemnidad pascual; mas es preciso vivir de manera que merezcamos llegar a las fiestas eternales. Todas las festividades que se celebran temporalmente, pasan. Procurad, cuantos asistís a esta solemnidad, que no seáis apartados de la eterna. ¿Qué aprovechará asistir a las fiestas de los hombres, si aconteciera faltar a las de los ángeles? La solemnidad presente es sombra de la futura. Al celebrarse ésta en su tiempo, se excita nuestra memoria con el deseo de aquélla. La frecuencia de estas alegrías temporales enfervorice y anime el corazón para los gozos eternos, para que con verdadera alegría podamos disfrutar en la patria lo que en esta sombra de gozo meditamos en el camino. Arreglad, pues, hermanos, vuestra vida y vuestras costumbres. Contemplad cuán severo vendrá al juicio el que resucitó manso de entre los muertos. De cierto, en el día del tremendo examen aparecerá a los suyos con los ángeles... mientras arden los cielos y la tierra y se conmueven en obsequio suyo todos los elementos... Temed al que ha de venir, para que, cuando venga, no le veáis atemorizados, sino seguros. Se le ha de temer para no temerle. Su terror nos ha de ejercitar en la costumbre de obrar bien. El miedo que impone ha de apartar nuestra vida de la maldad. Creedme, hermanos, que tan seguros estaremos entonces de su presencia, cuanto ahora andemos precavidos de la culpa.

Si uno de vosotros tuviera mañana un litigio con su adversario en mi tribunal, quizá pasara la noche entera en insomnio, discurriendo lo que habría de decir y lo que respondería a las objeciones contrarias; tendría miedo de hallarme áspero y de que yo le tuviera por culpable. Y ¿quién soy yo? Dentro de poco, de hombre, un gusano, y de un gusano, polvo. Si, pues, tanto cuidado impone el juicio del que es polvo, ¿con cuánta atención se ha de considerar y con qué pavor se ha de prever el juicio de tan gran majestad?"

c) Exhortación final

"... Pensad, pues, entre vosotros, hermanos carísimos, aquellas promesas que permanecen; en cuanto a las que pasan con el tiempo, despreciadlas como si hubieran transcurrido ya. Daos prisa por llegar a la gloria de aquella resurrección que mostró en sí misma la Verdad. Huíd los deseos terrenales que apartan del Señor, porque tanto más

http://www.obrascatolicas.com

altamente llegáis a la presencia del Dios omnipotente, cuanto más singularmente amáis al Mediador entre Dios y los hombres. El cual vive y reina con el Padre, en unión con el Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén".

V. SAN BERNARDO

Las santas llagas

Muchos Santos Padres y casi todos los comentaristas de esta perícopa del evangelio se detienen con devoción a contemplar las llagas de Cristo. Por eso copiamos el sermón 61 de San Bernardo sobre el Cantar de los Cantares (cf. BAC, *Obra selecta* p.1126 ss.), página clásica de la literatura cristiana, que ha sido recogida por el Breviario en la octava del Sagrado Corazón.

A) Las llagas de Jesús son mi firmeza

"*Levántate ya, amada mía, hermosa mía, y ven* (Cant. 2, 10)... *Paloma mía, que anidas en las hendiduras de las rocas* (ibid., 14). ... Otro expositor ha visto en los agujeros de la peña las llagas de Cristo, y con gran acierto, pues la piedra era Cristo. Buenos agujeros, pues ellos afianzan la fe en la resurrección y en la divinidad de Cristo. *¡Señor mío y Dios mío!* (Io. 20,28), exclamó Tomás al contemplarlos. ¿De dónde salió este oráculo sino de los agujeros de la peña? Allí es donde el pájaro ha encontrado retiro, y la tórtola nido en donde poner sus polluelos. Allí es donde la paloma se refugia y mira sin susto al milano que vuela en derredor. Por eso dice El: *Mi paloma está en las hendiduras de las peñas;* voz de la paloma: *Sobre la peña me ha exaltado* (Ps. 39,3). El hombre prudente edifica su casa sobre roca viva, no teniendo así que temer las injurias de los vientos y de las inundaciones. ¿Qué de bueno no habrá en la peña? Alto estoy en la peña, seguro estoy en la peña, firme estoy en la peña, seguro del enemigo, libre de accidente, por estar levantado sobre la tierra, pues todo lo terreno es caduco. Tengamos nuestra vida en los cielos y no temamos caer ni ser derribados. La peña es el refugio de los erizos. Y en efecto: ¿Dónde podrá hallar nuestra flaqueza un remanso firme y seguro sino en las llagas del Salvador? Yo permanezco allí con tanta mayor confianza cuanto que El es poderosísimo para salvarme. El mundo brama, el cuerpo me oprime, el diablo me tiende lazos; pero no caigo, colocado como

estoy sobre la piedra firme. Si cometiere alguna gran culpa, mi conciencia me remorderá sin duda, mas no desesperaré por ello, recordando las llagas de mi Señor, pues ha sido *cubierto de heridas por nuestros pecados* (Is. 53,5). ¿Qué hay tan mortífero que no sea sanado por la muerte de Jesús? Al recordar que siempre tengo a mano un remedio tan poderoso y eficaz, ninguna dolencia con su malignidad me podrá causar miedo".

B) Dios, revelado a través de sus llagas

"Por donde se ve claro que erró quien dijo: *Mi pecado es demasiado grande para merecer perdón* (Gen. 4,13). Es que no era de los miembros de Cristo, y por eso los méritos de Cristo no le pertenecían, porque él tampoco pertenecía a esta divina Cabeza. Yo, empero, lo que no hallo en mí mismo búscolo confiado en las entrañas del Salvador, rebosantes de bondad y misericordia, la cual van derramando por los diversos agujeros de su cuerpo sacratísimo, pues sus enemigos taladraron sus pies y manos y abrieron con lanzas su costado; por estas aberturas puedo yo sacar miel de la piedra y óleo suave del peñasco durísimo; puedo gustar y ver cuán suave y dulce es el Señor. Entonces meditaba El pensamientos de paz, sin yo entenderlo; porque ¿quién conoce el sentir del Señor o quién jamás entró en sus consejos? Mas estos clavos con que El ha sido traspasado se han convertido para mí en preciosas llaves que me han abierto el tesoro de sus secretos, a fin de que vea yo la voluntad del Señor. Y ¿quién podrá impedirme ahora el que claramente vea esos secretos y esa voluntad a través de sus llagas? Esos clavos y esas heridas gritan altamente que Dios está verdaderamente en Cristo y que en El reconcilia al mundo consigo (2 Cor. 5,19). El hierro cruel atravesó su alma e hirió su corazón, a fin de que supiese compadecerse de mis flaquezas. El secreto de su corazón se está viendo por las aberturas de su cuerpo; podemos ya contemplar ese sublime misterio de la bondad infinita de nuestro Dios; podemos, repito, contemplar las misericordiosas entrañas de nuestro Dios, que ha hecho al Sol salir a visitarnos desde lo alto (Lc. 1,78). ¿Qué dificultad hay en que se muestren las entrañas de Dios a través de las llagas? Porque nada hay, Señor, que haga ver que eres suave, manso y de mucha misericordia, como estas heridas. Nadie tiene mayor compasión que quien pone su vida por los sentenciados a muerte y los condenados".

http://www.obrascatolicas.com

C) *Mis méritos son sus llagas*

"Luego tu mérito es la misericordia del Señor. No soy ciertamente pobre en méritos, mientras El no lo sea en misericordias. Luego si muchas son las misericordias del Señor, todavía mucho más rico soy yo en méritos. Y ¿qué si me siento culpable de muchos pecados? Cierto: mas méritos; *donde abundó el pecado, tanto más sobreabundó la gracia* (Rom. 5,20). Y como las misericordias del Señor permanecen eternamente, eternamente cantaré las misericordias del Señor. Mas ¿acaso cantaré con esto mis propias virtudes? No, sino que *recordaré ahora sólo tu justicia* (Ps. 70,16); aunque la tuya es también mía, por cuanto tú mismo fuiste constituído por Dios fuente de justicia para mí. ¿Acaso deberé yo temer que esta justicia no baste para entrambos, para ti y para mí? No es tu manto tan estrecho como aquel de que habla el profeta, que no pueda cubrir a dos juntos, sino que tu justicia es eterna. Y ¿qué cosa hay tan dilatada y tan amplia como la eternidad? Tu justicia, pues, que es eterna y dilatadísima, nos cubrirá a entrambos ampliamente. En mí cubrirá la muchedumbre de mis pecados; mas ¿qué cubrirá en ti, Señor, sino tesoros de clemencia e infinitas riquezas de bondad? Estas son las riquezas que tienes reservadas para mí en los agujeros de la peña. ¡Cuán grande y excesiva es la dulzura que en esas riquezas se encierran! Las cuales ciertamente mantienes ocultas, pero sólo para los que perecen; porque ¿a qué fin dar a los perros las cosas santas ni echar perlas a los puercos? (Mt. 7,6). Dios, en cambio, nos ha revelado esas riquezas por el Espíritu Santo, el cual nos ha hecho entrar en su santuario por las puertas de sus llagas. ¡Qué manantial de dulzura en estas cosas, qué plenitud de gracia, qué perfección de virtudes!"

D) *Mi refugio, las llagas de Jesús*

"Entraré en estas bodegas así provistas y, según la admonición del profeta, dejaré las ciudades y habitaré en la peña. Seré como paloma que hace su nido a la entrada de los agujeros de la piedra, a fin de que, puesto con Moisés en ese agujero, merezca siquiera ver al Señor por detrás al pasar El. Porque ¿quién podrá ver su cara cuando El se mantendrá de pie, o sea cuando aparezca en el esplendor de su inmortal hermosura, sino aquel que haya merecido ser introducido en el santo de los santos? Pero no es cosa vil o despreciable verle por detrás. Despréciele Herodes cuanto

quiera (Lc. 23.11), que yo tanto menos le despreciaré cuanto le ha parecido a él más despreciable. Siéntese no escaso deleite en contemplar al Señor aunque sea en esta forma. Y ¿quién sabe si se dignará volverse a nosotros para perdonarnos nuestros pecados, bendiciéndonos de paso? Algún día nos mostrará su rostro y seremos salvos. Entre tanto, dígnese al menos prevenirnos con sus bendiciones. Hablo de aquellas que suele dejar tras de sí. Déjenos ver ahora aunque sólo sea una pequeña muestra de su bondad, reservando para después el manifestarnos su faz en todo el esplendor de su gloria. Vive sumamente elevado en su reino, pero es dulce y accesible en la cruz. Dígnese concederme ahora esta última visión, pues así acabará por concederme también la primera. *Me colmarás, Señor, de alegría,* dice el Salmista, *con la vista de tu rostro* (Ps. 15,11). Ambas visiones son ciertamente saludables, ambas a dos dulcísimas. Aquélla en sublimidad, ésta en humildad; aquélla en esplendidez, ésta en palidez".

E) *Mi fortaleza son sus llagas*

"... Cierto es que no sufrirá por las propias heridas quien mira las de El. El esforzado mártir permanece impávido, como arrobado de gozo y triunfando de sí mismo, aun estando su cuerpo desgarrado a golpes; y por más que el hierro abra sus costados, El mira correr su sangre generosa, no solamente con constancia, sino también con alegría. ¿Dónde está entonces su alma? Está en las entrañas de Jesús, adonde ha penetrado por la abertura de sus llagas. Si morase en sus propias entrañas y se mirase a sí misma, ciertamente sentiría el hierro, no podría soportar aquel tormento, sucumbiría y negaría a su Salvador. Pero, habitando en la piedra, ¿qué extraño que se apropie la dureza de la piedra? ¿Qué extraño que, estando como desterrada fuera de su cuerpo, no sienta los dolores del cuerpo? Y no es esto efecto de cierto estupor causado por la vehemencia de los tormentos, sino de su ardiente amor. No ha perdido la sensibilidad, sino que la domeña valerosamente; no está exento de dolor, sino que lo supera, lo desprecia y triunfa de él con invicta fortaleza. De esa piedra, pues, proviene el dolor de los mártires; ella es la que los fortalece para beber el cáliz del Señor. Y este cáliz, cuyo vino embriaga, ¡cuán excelente es! Es, repito, excelente y agradable; y no lo es me-

http://www.obrascatolicas.com

nos al Capitán que contempla que al soldado que triunfa, pues nuestra fortaleza es la alegría del Señor. Y ¿cómo no se alegraría El a la voz de tan generosa confesión, cuando tanto la desea? *Tu voz,* dice El, *suene a mis oídos* (Cant. 2,4). Por esto no tardará en darle la recompensa que prometió cuando dijo (Mt. 10,32): *A todo el que me confesare delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre*".

SECCION IV. TEOLOGOS

I. SANTO TOMAS DE AQUINO

A) La paz

Santo Tomás ha desarrollado de modo orgánico su doctrina sobre la paz en la cuestión 29 de la 2-2.

a) ¿QUÉ ES LA PAZ?

1. "Tranquilidad en el orden"

"La paz es la tranquilidad del orden. Esta tranquilidad ciertamente consiste en que todos los movimientos apetitivos se hallen en reposo en el mismo individuo" (2-2 q.29 a.1 ad 1).

2. Quietud de todos los apetitos

"La paz implica unión, no solamente del apetito racional o del apetito animal, a los que puede pertenecer el consentimiento, sino también del apetito natural; y por eso dice San Dionisio que "la paz es operativa del consentimiento y de la connaturalidad" *(De div. nom.* c.11,1: PG 3,948); de tal suerte que en el consentimiento se incluya la unión de los apetitos procedentes del conocimiento, y en la connaturalidad la de los apetitos naturales" (ibid., a.2 ad 1).

b) UNIVERSALIDAD DEL DESEO DE PAZ

1. Todos anhelan la paz

"Por lo mismo que el hombre desea una cosa, síguese que el hombre desea la consecución de lo que apetece, y, en consecuencia, la separación de aquellas que pueden impedir la mencionada consecución. Pero la consecución del bien deseado puede ser impedida por el apetito contrario, ya de sí mismo, ya de otro, y ambos son destruídos por la paz, como se ha dicho (a.1). Por lo tanto, es necesario que todo el que apetece apetezca la paz, esto es, en cuanto todo apetente desea llegar tranquilamente y sin impedimento a aquello que apetece, en lo cual consiste la razón de la paz" (ibid., a.2 c).

http://www.obrascatolicas.com

2. Incluso los que buscan la guerra

"Aun los que buscan guerras y disensiones, no desean sino la paz, que juzgan no tener; porque, como se ha dicho, no hay paz si uno concuerda con otro contra lo que él mismo quisiera más. He aquí por qué los hombres tratan de romper por la guerra esta concordia, como negativa de la paz, para llegar a ésta, en la que nada repugne a la voluntad de ellos; por la cual razón todos los beligerantes buscan por la guerra llegar a alguna paz más perfecta que la que tenían antes" (ibid., ad 2).

c) División de la paz

1. Verdadera y aparente

"La paz consiste en el reposo y unión del apetito. Mas, así como el apetito puede ser o del bien absoluto o del bien aparente, así también la paz puede ser verdadera o aparente. Ciertamente, la paz verdadera no puede tener otro objeto que el apetito del verdadero bien; porque todo lo malo, aunque aparezca bueno desde un punto de vista y, por consiguiente, en algún tanto calme el apetito, tiene, sin embargo, muchos defectos, por los cuales el apetito permanece inquieto y perturbado. Así es que la paz verdadera no puede existir sino en los buenos y acerca de las cosas buenas. Pero la paz que tiene por objeto el mal es paz aparente y no paz verdadera" (ibid., ad 3).

2. Perfecta e imperfecta

"No teniendo la paz verdadera otro objeto que el bien, así como se tiene el verdadero bien de dos maneras, a saber, perfecta e imperfectamente, así la paz verdadera es de dos modos: 1.° Perfecta, que consiste en la fruición perfecta del sumo bien, por el cual son unidos todos los apetitos tranquilamente en uno solo; y éste es el último fin de la criatura racional, según aquello (Ps. 147,14): *El dió la paz a tu territorio*. 2.° Otra es la paz imperfecta, que se tiene en este mundo; porque, aunque el movimiento principal del alma descanse en Dios, sin embargo, hay interior y exteriormente algunas cosas repugnantes que turban esta paz" (ibid., ad 4).

d) La paz y la caridad

1. La paz es efecto de la caridad

"Hay dos clases de unión, que son de esencia de la paz: una, según la ordenación de nuestros apetitos a uno solo y mismo objeto, y la otra, según la unión de nuestro propio

apetito con el apetito de otro; y ambas uniones las produce la caridad. Produce la primera, en cuanto que Dios es amado de todo corazón, esto es, de manera que atribuyamos a El todas las cosas; y así todos nuestros apetitos son dirigidos a uno solo y mismo objeto. Produce la segunda, en cuanto que amamos al prójimo como a nosotros mismos; de lo cual proviene que el hombre quiere cumplir la voluntad del prójimo como la suya, y por esto entre las cosas dignas de la amistad figura "la identidad de elección", como consta (*Ethic.* l.9 c.4,1: Bk. 1166a7); y Tulio dice *(De amicitia)* que pertenece a los amigos querer y no querer la misma cosa" (2-2 q.29 a.3 c).

"La paz es obra de la justicia indirectamente, esto es, en cuanto remueve lo que estorba; pero obra de la caridad directamente, puesto que, según su propia razón, la caridad causa la paz; pues el amor es fuerza unitiva, como dice San Dionisio *(De div. nom.* c.4 p.2 lect.9: PG 3.709); mas la paz es la unión de las inclinaciones apetitivas" (ibid., ad 3).

2. No es virtud, sino resultante de la virtud

"La virtud no es el fin último, sino el camino para el mismo. Es así que la paz es en cierto modo el fin último, como dice San Agustín *(De civ. Dei.* l.19 c.11: PL 41,637); luego la paz no es virtud" (2-2 q.29 a.4 *Sed contra).*

"Siendo producida la paz por la caridad según la misma razón de amor de Dios y del prójimo, no hay otra virtud cuyo acto propio sea la paz, sino la caridad, según se ha dicho también del gozo" (ibid., c).

3. Es bienaventuranza y fruto del Espíritu Santo

"La paz, por ser acto de caridad, es también acto meritorio, que por lo mismo se enumera entre las bienaventuranzas, que son los actos de la virtud perfecta, como se ha dicho. También figura entre los frutos, en cuanto es un determinado bien final, que tiene una dulzura espiritual" (ibid., ad 1).

4. No hay verdadera paz sin gracia santificante

"Ninguno se ve privado de la gracia santificante sino a causa del pecado, del que resulta que el hombre está separado de su debido fin, constituyéndole en algún fin indebido; y, según esto, su apetito no se adhiere al verdadero bien final, sino al aparente. Por esto, sin la gracia santificante no puede existir la verdadera paz, sino sólo la aparente" (ibid., a.3 ad 1).

http://www.obrascatolicas.com

e) La paz, perfección del gozo

"La perfección del gozo es la paz bajo dos conceptos:

1.° En cuanto a la quietud respecto de las perturbaciones exteriores; pues no puede gozar perfectamente del bien amado el que en su fruición es perturbado por otras cosas; y, además, el que tiene el corazón perfectamente pacífico en un objeto, por ningún otro puede ser molestado, porque reputa lo demás como nada; por lo cual se dice (Ps. 118,165): *Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo;* a saber, porque no son perturbados por cosas exteriores, que les impidan gozar de Dios.

2.° En cuanto a la calma del deseo fluctuante: porque no goza perfectamente de algo aquel a quien no basta lo que goza; y la paz lleva consigo estas dos cosas; es decir, que no seamos perturbados por las cosas exteriores y que nuestros deseos reposen en un solo objeto" (1-2 q.70 a.3 c).

f) La paz y la concordia

1. La paz añade algo a la concordia

"Donde hay paz, allí hay concordia; pero no doquiera hay concordia hay paz, si el nombre de paz se toma en su sentido propio; porque la concordia propiamente dicha se refiere a otro, esto es, en cuanto las voluntades de diferentes corazones convienen a la vez en un solo consentimiento.

Sucede, empero, que el corazón de un hombre se dirige a distintas cosas, y esto de dos modos:

1.° Según las diversas potencias apetitivas, como el apetito sensitivo tiende la mayor parte de las veces a lo contrario del apetito racional, según aquello (Gal. 5,17): *La carne codicia contra el espíritu.*

2.° En cuanto una misma potencia apetitiva tiende a diversos objetos apetecibles, que no puede conseguir a la vez.

Por consiguiente, es necesario que haya repugnancia entre los movimientos del apetito. Pero la unión de estos movimientos es de esencia de la paz, porque el hombre no tiene el corazón en paz mientras no tiene lo que quiere; y si tiene algo que quiere, sin embargo le queda aún por querer lo que no puede poseer al mismo tiempo. Esta unión, empero, no es de la esencia de la concordia; por lo cual la concordia implica la unión de los apetitos de los diversos individuos que apetecen, al paso que la paz implica sobre esta unión también la de los apetitos de cada uno de los apetentes" (2-2 q.29 a.1 c).

"A la paz se oponen dos clases de disensión, a saber, la disensión del hombre consigo mismo y la disensión del hombre con otro; pero a la concordia se opone esta sola segunda disensión" (ibid., ad 3).

2. Puede haber concordia no pacífica

"Si el hombre concuerda con otro, no por voluntad espontánea, sino como obligado por el temor de algún mal que le amenaza, tal concordia no es verdaderamente paz, puesto que no se guarda el orden, que pone de acuerdo a ambos, sino que es perturbada por alguno que infunde el temor" (ibid., ad 1).

3. La disensión de opiniones no obstaculiza la paz imperfecta, aunque sí impide la perfecta

"No pertenece a la amistad la concordia en las opiniones, sino la concordia en los bienes que contribuyen a la vida, y sobre todo en los más importantes; porque el disentir en pequeñeces casi no parece ser disentimiento; y por esto nada impide que algunos que tienen caridad disientan en opiniones; ni tampoco repugna esto a la paz, puesto que las opiniones pertenecen al entendimiento, el cual precede al apetito, que es unido por la paz" (2-2 q.29 a.3 ad 2).

"Según esto, tal disensión de pequeñeces y de opiniones repugna en verdad a la paz perfecta, en la que se conocerá plenamente la verdad y será satisfecho todo apetito; mas no repugna a la paz imperfecta, cual se tiene en esta vida" (ibid.).

g) Cristo es nuestra paz

Es ésta una alocución enfática (Eph. 2,14) para dar más fuerza a la expresión. Se quiere decir con ella que Cristo es causa de nuestra paz. Mas este modo de hablar es amplio, cuando el efecto depende totalmente de la causa. Así decimos de Dios que es nuestra salvación porque toda ella se causa en nosotros por Dios. En cuanto que la paz es causada totalmente en nosotros por Cristo, se dice que es nuestra paz. Efectivamente, en su nacimiento los ángeles anunciaron la paz: *Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra...* (Lc. 2,14). Durante la vida de Jesucristo, el mundo gozó de la máxima paz, como antes no se había conocido. El mismo también, al resucitar, anunció la paz (Io. 20,21) (cf. 3 q.35 a.8 ad 1).

B) El sacramento de la penitencia

Son muchas las cuestiones que el Angélico dedica a la penitencia, como virtud y como sacramento. Las palabras del evangelio del domingo «in albis»: *A quien perdonareis los pecados, les serán per-*

http://www.obrascatolicas.com

donados; a quienes se los retuviereis, les serán retenidos, se refieren más directamente a la potestad de perdonar comunicada por Cristo a sus apóstoles y también al efecto de la misma y a las disposiciones del penitente, por las que éste es digno de absolución o de retención. Con arreglo a esto hemos entresacado los textos que siguen.

a) La potestad de perdonar

1. La potestad de las llaves

"En las cosas corporales se llama llave el instrumento con que se abre la puerta. Mas la puerta del reino se nos cierra por el pecado, así en cuanto a la mancha como en cuanto al reato de la pena. Y, por tanto, la potestad con que tal obstáculo se remueve se llama llave" (Suppl. q.17 a.1 c).

2. Sólo Dios puede perdonar

1.° *Llave de autoridad*

"La potestad de las llaves reside en la Trinidad divina por autoridad, y por eso dicen algunos que tiene la llave de la autoridad" (ibid.).

2.° *Llave de excelencia*

"En Cristo hombre se encontró esta potestad para quitar el predicho obstáculo mediante el mérito de la pasión, la cual también se dice que abre la puerta; y por eso se dice tener, según algunos, las llaves de excelencia" (ibid.).

"La llave, por su propia naturaleza, expresa potestad de abrir y de cerrar. ora abra uno como principal agente, ora como ministro. Y por eso en Cristo conviene establecer llave, pero de un modo más elevado que lo está en sus ministros; y por eso se dice que tiene la llave de excelencia" (Suppl. q.19 a.2 c).

3. Dios comunicó a la Iglesia la potestad de las llaves

"Por cuanto del costado de Cristo muerto en la cruz brotaron los sacramentos, por los que la Iglesia es formada, por eso en los sacramentos de la Iglesia persevera la eficacia de la pasión. Y por esto también a los ministros de la Iglesia, que son los dispensadores de los sacramentos, se les ha conferido alguna potestad para remover el predicho obstáculo. no por propia, sino por virtud divina y de la pasión de Cristo; y esta potestad metafóricamente se llama llave de la Iglesia, que es la llave del ministerio" (Suppl. q.17 a.1 c).

4. La potestad sacerdotal de absolver es ministerial

"Los sacerdotes absuelven del pecado y lo perdonan por ministerio, esto es, en cuanto las palabras del sacerdote obran instrumentalmente en este sacramento por virtud divina, como asimismo en los demás sacramentos; puesto que la virtud divina es la que obra interiormente en todos los signos sacramentales, ya sean cosas, ya palabras. Por lo cual el Señor expresó una y otra cosa, porque dijo a Pedro: *Todo lo que desatares sobre la tierra,* etc. (Mt. 16,19); y a sus discípulos: *A los que perdonareis los pecados, les serán perdonados* (Io. 20,23). Sin embargo, el sacerdote dice más bien: *Ego te absolvo,* que *Ego tibi peccata remitto,* porque esto es más congruente con las palabras que el Señor dijo, mostrando la virtud de las llaves, por las que absuelven los sacerdotes. Mas, como el sacerdote absuelve como ministro, se añade de un modo conveniente algo que pertenece a la autoridad primera de Dios; de suerte que dice: *Ego te absolvo in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti,* ya por virtud de la pasión de Cristo, ya por la autoridad de Dios" (3 q.84 a.3 ad 3).

b) Efectos del sacramento de la penitencia

1. Todo pecado puede ser perdonado en esta vida

"Puede suceder de dos maneras que un pecado no pueda ser quitado por la penitencia, o porque alguno no pudiera arrepentirse de él, o porque la penitencia no pudiera borrarlo: efectivamente, del primer modo no pueden ser borrados por la penitencia los pecados de los demonios y tampoco los pecados de los hombres condenados, puesto que sus afectos están confirmados en lo malo" (3 q.86 a.1 c).

"Pero no puede ser tal el pecado del hombre viador, cuyo libre albedrío es flexible al bien y al mal. De donde el decir que existe en esta vida algún pecado del que uno no puede arrepentirse, es erróneo: primero, porque se destruiría por esto el libre albedrío, y segundo, porque se atacaría a la virtud de la gracia, por la cual puede moverse el corazón de cualquier pecador al arrepentimiento, según aquello (Prov. 21,1): *El corazón del rey en mano del Señor, a cualquier parte que quisiere lo inclinará.*

El que por el segundo modo no pueda ser perdonado por la verdadera penitencia algún pecado, es también erróneo:

1.° Porque repugna a la misericordia divina, de la que se dice (Ioel 2,13) que *benigno y clemente es, paciente y de mucha misericordia y que se arrepiente de castigar;* porque

http://www.obrascatolicas.com

en cierto modo sería vencido Dios por el hombre si quisiera el hombre que se borrase el pecado que Dios no quisiera borrar.

2.° Porque atacaría esto a la virtud de la pasión de Cristo, por la que se opera la penitencia, como también los demás sacramentos, puesto que está escrito (1 Io. 12,2): *El es propiciación por nuestros pecados; y no tan sólo por los nuestros, mas también por los de todo el mundo.* Por consiguiente, debe decirse en absoluto que todo pecado puede borrarse en esta vida por la penitencia verdadera" (ibid.).

2. Para el perdón es necesaria la penitencia

"Como la ofensa del pecado mortal procede de que la voluntad del hombre se ha separado de Dios por la conversión hacia algún bien mutable, requiérese, por consiguiente, para el perdón de la ofensa divina, que la voluntad del hombre se cambie de tal modo, que se convierta a Dios con la detestación de la conversión predicha y propósito de enmienda; lo cual pertenece a la esencia de la penitencia en cuanto virtud. Por lo tanto, es imposible que se perdone a alguno su pecado sin la penitencia considerada como virtud" (3 q.86 a.2 c).

3. Ha de extenderse a todos los pecados mortales

"El pecado mortal no puede perdonarse sin la verdadera penitencia, a la cual pertenece abandonar el pecado, en cuanto es contra Dios; lo cual es común a todos los pecados mortales; y donde existe la misma causa debe haber el mismo efecto. Así, pues, no puede ser verdadero penitente el que se arrepiente de un solo pecado y no de otro; pues si le desagradase aquel pecado porque es contra Dios, que debe ser amado sobre todas las cosas (lo cual se requiere para la razón de la verdadera penitencia), seguiríase que se arrepentiría de todos los pecados" (3 q.86 a.3 c).

c) Disposiciones del penitente para la eficacia del sacramento

Las disposiciones del penitente son para Santo Tomás la materia próxima del sacramento: «En el sacramento de la penitencia los actos humanos se han por modo de materia» (3 q.89 a.1 c). Estas disposiciones que pueden considerarse como partes del sacramento son tres: 1) contrición, 2) confesión, 3) satisfacción.

1. La contrición

1.° *Definición*

Trátase aquí de la contrición genéricamente considerada. Mas el Angélico hace mención de las dos especies y establece sus diferencias cuando dice: «La atrición indica la entrada a la perfecta contrición; por lo cual, en las cosas corporales se llaman *atritas* las que en algún modo han sido disminuídas, pero que aun no lo han sido perfectamente; mientras que se llaman *contritas* cuando todas las partes a la vez han sido divididas hasta llegar al más mínimo tamaño. Por lo tanto, la atrición significa en las cosas espirituales cierto desagrado de los pecados cometidos, pero no el perfecto, y la contrición el perfecto» (Suppl. q.1 a.2 ad 2). Y «el principio de la atrición es el temor servil, mientras que el de la contrición el temor filial» (ibid., a.3 c).

Es un dolor por los pecados con propósito de confesarse y enmendarse. "El principio de todo pecado es la soberbia, por la cual el hombre, adhiriéndose a su propio sentido, se separa de los preceptos divinos; y por esto es preciso que lo que destruye el pecado haga separarse al hombre de su propio sentido. Mas el que persevera en el suyo es llamado por analogía rígido y duro, a la manera que se llama duro en las cosas materiales lo que no cede al tacto; por consiguiente, se dice que un individuo se rompe cuando es separado de su propio sentimiento" (Suppl. q.1 a.1 c).

"Y puesto que para el perdón del pecado se requiere que el hombre abandone totalmente el afecto del pecado, el cual tenía por cierta continuación y solidez en su propio sentido, por eso aquel acto por el que se perdona el pecado se dice contrición por semejanza" (ibid.).

2.° *Es acto de la penitencia*

"En la contrición hay un doble dolor del pecado. Uno en la parte sensitiva, el cual es pasión, y aquí no hay esencialmente contrición en cuanto acto de virtud, sino más bien efecto de ella; porque, así como la virtud de la penitencia ocasiona al cuerpo una pena exterior para recompensar la ofensa que se ha cometido contra Dios con el concurso de los miembros, asimismo hace sentir a la parte concupiscible la pena del predicho dolor, puesto que también la misma cooperaba a los pecados. Sin embargo, este dolor puede pertenecer a la contrición, en cuanto es una parte del sacramento, puesto que los sacramentos no consisten solamente en los actos interiores, sino también en los exteriores y en las cosas sensibles.

El otro dolor existe en la voluntad, el cual no es otra cosa que el desagrado de algún mal, según que los afectos de la voluntad se denominan por los nombres de las pasiones; y así la contrición es el dolor por esencia y es acto de la virtud de la penitencia" (Suppl. q.1 a.2 ad 1).

2. La confesión

1.° *Es necesaria al pecador para la salvación*

"La pasión de Cristo, sin cuya virtud no se perdona ni el pecado original ni el actual, obra en nosotros por la recepción de los sacramentos, que reciben su eficacia de

http://www.obrascatolicas.com

esta pasión. Por eso para la remisión de la culpa, tanto actual como original, se requiere el sacramento de la Iglesia, recibido en acto o al menos por deseo, cuando lo excluye el artículo de necesidad, no el desprecio; y por eso aquellos sacramentos que se ordenan contra la culpa con la que no puede haber salvación, son de necesidad para la misma; por lo que, así como el bautismo, por el cual se borra el pecado original, es de necesidad para la salud, así también el sacramento de la penitencia. Ahora bien, como por el hecho mismo de pedir alguno el sacramento del bautismo se somete a los ministros de la Iglesia, a los que pertenece la dispensación del sacramento, igualmente por confesar su pecado se somete al ministro de la Iglesia, para conseguir el perdón por el sacramento de la penitencia que se le dispensa; mas el ministro no puede dar un remedio conveniente si no conoce el pecado, lo cual se hace por medio de la confesión del pecador. Y por esto la confesión es necesaria a la salud del que cayó en pecado mortal actual" (Suppl. q.6 a.1 c).

2.° *Es acto de virtud*

"Para que algo se diga acto de virtud, basta que implique en sí alguna condicion que pertenezca a la virtud. Mas aunque la confesión no importe todas las cosas que se requieren para la virtud, sin embargo, su mismo nombre lleva consigo la manifestación de algo que alguno tiene en el fondo de la conciencia, puesto que en ella el corazón y la boca están de acuerdo y no forman más que una sola cosa; porque, si alguno profiere con la boca lo que no tiene en el corazón, no es confesión, sino ficción; y a la condición de la virtud pertenece que alguno confiese oralmente lo que tiene en su corazón. Por eso la confesión es buena por su género y es acto de virtud; puede, no obstante, hacerse malamente si no se la reviste de las otras debidas circunstancias" (Suppl. q.7 a.2 c).

3.° *Cualidades de la buena confesión*

Santo Tomás enumera las siguientes cualidades de la buena confesión en unos versos que reproduce, tomados del Maestro de las Sentencias: «Sit simplex, humilis confessio, pura, fidelis; Atque frequens, nuda, discreta, libens, verecunda; Integra, secreta, lacrymabilis, accelerata; Fortis et accusans, et sit parere parata».

Su razonamiento propio es el siguiente:

a) *Distinción previa.*—"De las dichas condiciones, unas son de necesidad de la confesión y otras tienen por objeto su perfección" (Suppl. q.9 a.4 c).

b) *Cualidades relacionadas con la virtud general.*—"Por relación a la virtud en general, se dan cuatro condiciones. La primera es que alguno sea sabedor de lo que hace, y en este sentido se dice que la confesión debe ser *discreta,* ya que en el acto de toda virtud se requiere la prudencia. Esta discreción consiste en confesar los mayores pecados con mayor cuidado.

La segunda condición es que sea libre, porque los actos de las virtudes deben ser voluntarios, y en este sentido se dice *libens.*

La tercera condición es que se obre a causa del debido fin, y por esto se dice que debe ser *pura,* esto es, que la intención sea recta.

La cuarta es que se obre de una manera firme, y por esto se dice que debe ser *fortis,* esto es, que no abandone la verdad a causa de la vergüenza.

c) *Cualidades postuladas por las virtud de la penitencia.*—La confesión es, además, un acto de la virtud de la penitencia, la cual comienza primero por el horror que se tiene a la fealdad del pecado, y en este sentido se dice que debe ser *verecunda,* esto es, que no se jacte uno de los pecados a causa de la vanidad del siglo que se mezcla a ellos.

Pasa luego al dolor que se tiene del pecado cometido, y por esto se dice que debe ser *lacrymabilis.* Termina por fin en el desprecio de sí mismo, y en cuanto a esto debe ser *humilis,* de modo que uno se confiese mísero y enfermo.

d) *Cualidades exigidas por la naturaleza misma del acto de la confesión.*—Mas, según la naturaleza propia de este acto, que es la confesión, tiene el ser manifestativa, cuya manifestación puede impedirse de cuatro maneras: primera, por la falsedad, y en cuanto a esto se dice que debe ser *fidelis,* esto es, verdadera; segunda, por la oscuridad de las palabras, y contra esto se dice *nuda,* clara, esto es, que no envuelva oscuridad de las palabras; tercera, por su multiplicación, y por esto se dice *simplex,* esto es, que no se recite en la confesión sino lo que pertenece a la cantidad del pecado; cuarta, por la substracción, de modo que no se omitan algunas de las cosas que deban manifestar, y contra esto se dice *integra.*

e) *Otras cualidades.*—Así como la confesión es parte del sacramento, así se requiere también el juicio del sacerdote, que es el ministro de aquél. Por consiguiente, es preciso que sea *accusans,* por parte del que confiesa; *parere parata,* por comparación al sacerdote; *secreta,* en cuanto a la condición del tribunal, en el que se trata de las cosas ocultas de la conciencia. A la bondad, empero, de la confesión pertenece el que sea *frequens,* frecuente, y *accelerata,* pronta, es decir que se confiese inmediatamente" (Suppl. q.9 a.4 c).

http://www.obrascatolicas.com

3. La satisfacción

1.º *Mira al pasado y al futuro*

"La justicia no se dirige solamente a quitar la desigualdad precedente castigando la culpa pasada, sino también a guardar en lo futuro la igualdad. Por tanto, cuando el hombre satisface al hombre, recompensa al mismo de las faltas pasadas y precave las futuras" (Suppl. q.12 a.3 c).

2.º *Dos definiciones*

"La satisfacción puede definirse de dos modos. Uno, respecto de la culpa pasada, que cura recompensando, y en este sentido se dice que la satisfacción es una compensación de la injuria inferida, según la igualdad de la justicia.

Puede definirse de otro modo, según que preserva de la culpa futura, y así la define San Agustín cuando dice: "La satisfacción es destruir las causas de los pecados y no dar entrada a las sugestiones de aquéllos" (cf. GENNADIUS, *De eccles. dogm.* 54: PL 58,994).

"Mas la preservación de la enfermedad corporal se hace mediante la remoción de las causas por las que puede la enfermedad seguirse, porque, quitadas aquéllas, no puede seguirse la enfermedad. Pero en la enfermedad espiritual no es así, porque al libre albedrío no se le obliga; por lo cual, aun estando presentes las causas puede evitarse el pecado, aunque con dificultad, y, quitadas las causas, puede incurrirse en falta. Y por eso en la definición de la satisfacción establece dos cosas, a saber, la destrucción de las causas, en cuanto a lo primero, y la resistencia del libre albedrío para el mismo pecado, en cuanto a lo segundo" (ibid.).

3.º *La satisfacción quita las causas del pecado*

"Se han de tomar las causas próximas del pecado actual, que son dos: la sensualidad, provocada por la costumbre o por un único acto de pecado, y las llamadas reliquias del pecado. Hay que considerar también las ocasiones exteriores del pecado, como son el sitio, las malas compañías y cosas semejantes. Y tales causas se quitan en esta vida mediante la satisfacción, aunque el *fomes,* que es la causa remota del pecado actual, no se quita totalmente en esta vida mediante la satisfacción, si bien se debilita" (Suppl. q.12 a.3 ad 1).

4.º *Principales obras satisfactorias*

a) *Las tribulaciones aceptadas.*—"Si las calamidades que por los pecados son infligidas por Dios, se hacen de algún modo del mismo paciente, toman razón de satisfacción. Mas se hacen del mismo en cuanto las acepta para purificación de los pecados, usando de ellas pacientemente;

mas, si por impaciencia disiente totalmente de ellas, entonces no resultan de modo alguno del mismo, y por tanto no tienen razón de satisfacción, sino solamente de vindicación" (Suppl. q.15 a.2 c).

b) *Oración, ayuno y limosna.*—"La satisfacción debe ser tal, que por ella quitemos de nosotros alguna cosa para honor de Dios. Pero nosotros no tenemos sino tres clases de bienes, a saber: bienes del alma, bienes del cuerpo y bienes de fortuna, es decir, exteriores. Y, ciertamente, de estos bienes de fortuna nos privamos de alguna cosa por medio de la limosna; de los bienes del cuerpo, mediante el ayuno; mas de los bienes del alma no conviene que eliminemos algo en cuanto a la esencia o en cuanto a la disminución de los mismos, ya que por ellos nos hacemos aceptos a Dios; sino que debemos someterlos totalmente a Dios, y esto se verifica por medio de la oración.

Este número de tres es suficiente también en cuanto a aquello de que la satisfacción destruye las causas de los pecados; porque las raíces de los pecados son tres (1 Io. 2, 16), a saber: *Concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida.* Contra la concupiscencia de la carne se ordena el ayuno; contra la concupiscencia de los ojos se ordena la limosna, y contra la soberbia de la vida se ordena la oración, como dice San Agustín comentando a San Mateo *(Enarrat. in Ps.* 42: PL 36,482).

Es también suficiente dicho número en cuanto a aquello de que la satisfacción consiste en no dar entrada ni condescender con las sugestiones de los pecados; porque todo pecado, o lo cometemos contra Dios, y contra esto se ordena la oración; o lo cometemos contra el prójimo, y contra esto se ordena la limosna; o lo cometemos contra nosotros mismos, y contra esto se ordena el ayuno" (Suppl. q 15 a.3 c).

II. SAN BUENAVENTURA

La fe «super omnia»

(Cf. *Breviloquio* p.5.ª c.7 n.3-7 : BAC, t.1 p.411. Los números 1, 2 y 3 tratan de los autores del símbolo de los apóstoles, trasladando la antigua leyenda de su redacción.)

A) Determinación de los artículos de la fe

"Por lo que se refiere a los artículos de la fe, hay que declarar que, si bien estamos obligados a creer por la fe muchas cosas que están sobre la razón, y, en general, todo

http://www.obrascatolicas.com

lo que se contiene y se nos ofrece en los libros canónicos de la Sagrada Escritura, en especial y más propiamente se llaman artículos de la fe los que forman la serie del símbolo de los apóstoles".

B) Gracia y autoridad en la fe

"Como el primer principio es en sí sumamente verdadero y bueno y en sus obras sumamente justo y misericordioso, y a la suma verdad se le debe firme asentimiento, y a la suma bondad amor ferviente, y a la suma justicia total sumisión, y a la suma misericordia súplica confiada, y la gracia tiene por fin ordenar nuestra mente para rendir el culto debido al primer principio, tenemos que deducir que la gracia nos dirige y regula para las ejercitaciones debidas y meritorias en lo que se ha de creer, en lo que se ha de amar, en lo que se ha de obrar y en lo que se ha de pedir, según las exigencias de la suma verdad, bondad, justicia y misericordia de la bienaventurada Trinidad.

Y puesto que es preciso prestar fe a la verdad, y mayor fe a una verdad mayor, y, consiguientemente, fe suma a la suma verdad, y la verdad del primer Principio es infinitamente superior a cualquier verdad creada y más luminosa que todas las luces de nuestra razón, por tanto, para que nuestro entendimiento se ordene rectamente en lo que ha de creer, es preciso que a la suma verdad preste mayor fe que a sí mismo y que se cautive en obsequio de Cristo, y que en esta forma crea no sólo lo que es conforme a la razón, sino también lo que está sobre la razón y contra la experiencia de los sentidos; y si esto rehusa, no rinde a la suma verdad la debida reverencia, pues prefiere el juicio de la propia habilidad racional al dictamen de la luz eterna, lo cual supone hinchazón de soberbia y reprobable exaltación.

Además, puesto que una verdad que está sobre la razón o al margen de la razón es verdad que no se ve y que no aparece, resultando oculta y muy difícil de creer, por lo mismo, para creerla firmemente, se requiere la ilustración de la verdad, que eleva el alma, y el testimonio de la autoridad, que la asegura. Lo primero se nos da por la fe infusa, y lo segundo por la Escritura auténtica, las cuales proceden ambas de la suma verdad por medio de Jesucristo, que es Esplendor y Verbo, y por el Espíritu Santo, que muestra y enseña la verdad y además la hace aceptar. Así resulta que la autoridad ofrece apoyo a la fe, y la fe asiente a la autoridad. Y como la autoridad reside principalmente en la Sagrada Escritura, que fué establecida por el Espíritu Santo para dirigir la fe católica, es evidente que la verdadera fe no puede estar en discordancia con la Escritura, sino que concuerda con ella y asiente a la misma con asentimiento sincero".

C) Los catorce artículos de la fe

"Finalmente, puesto que la verdad que tenemos que creer por fe, y que se expone ante todo en la Escritura, no es una verdad como quiera, sino la verdad divina, ya tal como se encuentra en su propia naturaleza, ya tal como se presenta en la naturaleza humana asumida por el Verbo —pues en el conocimiento de esta verdad consiste tanto el premio de la patria como el mérito del destierro—, tenemos que los artículos de la fe, que son los fundamentos de la fe, se refieren bien a la humanidad o bien a la divinidad. Y como la divinidad ofrece a nuestra consideración tres personas, a saber: el Padre, que engendra; el Hijo, que es engendrado; y el Espíritu Santo, que de ambos procede; y cuatro operaciones divinas, es decir, la creación, que nos constituye en el ser de la naturaleza; la recreación, que nos comunica el ser de la gracia; la resurrección, que consiste en la reparación de la vida; y la glorificación, que tiene lugar al conferírsenos la gloria, de ahí que los artículos referentes a la divinidad son siete. Asimismo, puesto que la humanidad de Cristo debe considerarse como concebida por virtud del Espíritu Santo, como nacida de la Virgen, como sufriendo en la cruz, como bajando a los infiernos, como resucitando de la muerte, como subiendo al cielo y como volviendo para el juicio final, tenemos que son siete los artículos referentes a la humanidad; resultando catorce en total, en conformidad con las siete estrellas y los siete candelabros de oro en medio de los cuales se paseaba el Hijo del hombre.

Ahora bien, como no hay más que un Cristo en sus dos naturalezas, divina y humana, y no hay más que una suma verdad, que es la única, primera, suma y sola razón de creer, que no cambia a través de los tiempos, por lo mismo, en conformidad con esta única suma verdad y razón de creer, no existe para todos los susodichos artículos más que una sola fe, siempre la misma y sin mudanza, tanto para la actual generación como para las pasadas y futuras, aunque más clara y explícita para los que viven después de Cristo que para los que precedieron a su advenimiento, del mismo modo que el Nuevo Testamento es más claro que el Antiguo, y se contienen en ambos los artículos susodichos".

http://www.obrascatolicas.com

III. LA FE Y LA EVIDENCIA

La frase *Bienaventurados los que creen sin ver* merece ser explicada teológicamente para evitar falsas interpretaciones. Con el objeto de precisar su verdadero sentido, estableceremos las siguientes proposiciones:

A) La fe es un asentimiento a verdades reveladas por Dios

Esta proposición indica, contra protestantes ortodoxos y modernistas, que el acto de la fe es intelectual y consiste en afirmar las verdades que Dios revela con revelación no magisterial, la del que enseña demostrando, sino testifical, del que exige se le crea. La intelectualidad del acto de la fe está definida, en primer lugar, contra los protestantes, que sustituían la fe exigida como primer paso para la justificación por la fiducia, mezcla de fe y confianza; y sobre todo contra los modernistas (cf. Pío X, *Pascendi*. D 2074 y 2145), que la hacen consistir en un impulso meramente sentimental, el cual, por lo tanto, no se termina en verdades reales, sino en afirmaciones que convienen o satisfacen. El concilio Tridentino (D 822) define que es un "conocimiento".

B) El asentimiento de la fe es motivado por la autoridad de Dios, que revela

Podemos asentir a una verdad, ya en virtud de la claridad con que se nos presenta esa verdad, ya porque alguien nos la atestigua, y nos entregamos confiadamente a la autoridad del afirmante.

Los semirracionalistas, deseando defender los dogmas y algo imbuídos de extrañas filosofías, pasaron los límites debidos y llegaron a quitar de en medio la fe desde el momento en que establecieron que los dogmas podían afirmarse y probarse por la sola razón, como se hace en cualquier otra ciencia. Ha sido achaque de muchos apologistas populares, del que no se libró Raimundo Lulio. La Iglesia los condenó y, además, al definir la fe en el concilio Vaticano, empleó los mismos términos que hemos usado (D 1789). Creemos, no porque demostramos la intrínseca conveniencia de la proposición, sino porque Dios nos la ha propuesto.

Consecuencia.—La firmeza con que asentimos a una verdad está proporcionada a los motivos que nos mueven a

ello. No prestamos el mismo asentimiento a una persona por completo vulgar e ignorante que nos cuenta un hecho que al técnico que ha intervenido en él. La autoridad divina, que ni puede engañarse ni engañarnos, es el motivo más fuerte que podemos encontrar. Luego el asentimiento que prestamos a las verdades reveladas por Dios es asimismo el más fuerte de que es capaz nuestro entendimiento.

C) El hombre, antes de asentir a una verdad revelada, debe convencerse en realidad de que Dios la ha revelado

Esta proposición puede enunciarse de otra forma: la fe ha de ser racional. Dios, autor de la razón humana, no quiere que obremos en contra de ésta, y su recto uso exige que, antes de creer a Dios y de imponernos quizá con ello graves obligaciones, nos aseguremos de que ciertamente Dios nos ha hablado, sea directamente, sea mediante sus profetas, apóstoles, hagiógrafos, iglesias, etc.

Es doctrina católica, que consta en múltiples documentos, la de que el hombre debe procurar *que le conste ciertamente que Dios ha hablado (Contra Hermes:* D 1637) y la de que no basta la mera probabilidad (D 1171). Sobre este punto cf. BAC, *Sacrae Theol. Summa* t.1 p.136 n.116-128.

D) El asentimiento de la fe es libre

a) La intervención de la voluntad

Hemos de tener en cuenta el influjo de la voluntad en los actos del entendimiento. Cuando la verdad es evidente. por ejemplo, en este momento es de día, la voluntad no tiene intervención alguna.

Cuando las pruebas no son evidentes o aun en la misma evidencia proceden de un largo raciocinio, si bien pueden y deben producir la certeza, de tal modo que el entendimiento no tenga motivo racional alguno para dudar, sin embargo, la voluntad, si le conviene, encuentra siempre a lo largo de la demostración un resquicio para introducir la duda inmotivada o irracional.

Este es un caso muy frecuente, v. gr., en los estudios históricos, en los que los afectos del escritor influyen tanto en lo que debiera ser interpretación serena de documentos que aparecen claros.

http://www.obrascatolicas.com

b) DIVERSIDAD DE ZONAS DE ESA INTERVENCIÓN

La voluntad, aun sin derecho a intervenir, se mezcla con tanta mayor frecuencia, cuanta mayor sea la trabazón existente entre las verdades que hay que admitir y nuestra conveniencia, orden de vida, pasiones, etc. Es raro lo haga en un teorema de trigonometría, pero es mucho más frecuente que intervenga en cuestiones de moral.

1. Primera hipótesis

Pues bien, podemos suponer dos casos. Uno, en el que los motivos de credibilidad son evidentes. Tomás ve a Cristo verificar sus milagros, resucitar, etc. En virtud de todos estos prodigios, Tomás debe concluir: Dios está con Jesús y yo debo admitir lo que El me diga. ¿Es libre Tomás ante esta evidencia de pruebas? Sí. Porque la voluntad puede torcerla si quiere, como las torcieron los judíos, a quienes bastó con atribuir los milagros de Cristo al poder de Satanás. Y aun rechazada esta hipótesis, siempre le queda a Tomás el recurso de negarse a creer a Dios después de haber reconocido ser cierto que ha hablado. Todas las pruebas aducidas por el Señor desembocan en esta conclusión: debes creer a Dios que te habla. Pero el creer o no, el someter su entendimiento, es ya cosa de Tomás.

2. Segunda hipótesis

La segunda hipótesis es mucho más sencilla. No es Tomás. Somos nosotros. Tenemos las pruebas, pero no las hemos visto. El pueblo casi ni las ha estudiado, entregándose dócil a la enseñanza de sus padres y sacerdotes. ¿Quién niega que la voluntad tiene brechas abundantes por donde ejercer su influjo? ¿Cuál ha sido la causa de tantas apostasías, sino el influjo de la voluntad, que ha impulsado al entendimiento a que rechace todo lo que impedía y reprochaba las pasiones?

Somos libres para creer, porque las pruebas dejan siempre al hombre en situación de libertad para doblar su entendimiento o no, y somos más libres porque para los que no hemos presenciado los motivos de credibilidad, como Tomás, existe mucho mayor campo de actividad a las pasiones para que muevan a la voluntad y ésta nuble el entendimiento. La libertad de la fe está definida en el Tridentino y Vaticano (D 798, 1789-1791).

E) El mérito depende de la libertad

Es proposición en la que no necesitamos insistir. La libertad es condición indispensable para el mérito. Y todo lo que disminuya la libertad disminuye la responsabilidad y, por lo tanto, el mérito.

Indiscutiblemente, quienes vieron a Cristo resucitado tuvieron tan delante los motivos de credibilidad, que, aun a pesar de continuar siendo libres, sin embargo, su libertad era mucho menor. Su esfuerzo para creer también lo era. Podremos comparar el que tuvo que hacer Tomás para desdecirse delante de los suyos, teniendo presentes las llagas del Señor resplandecientes, con el que tenga que hacer hoy un escritor racionalista para convertirse.

Comparando, pues, la perspicuidad de las pruebas que tuvo Tomás (*evidentia in attestante*) con nuestras demostraciones históricas, capaces, sí, de producir la certeza moral, pero no de impedir la duda irracional e intervención de la voluntad y de las pasiones, podemos entender claramente la frase de *Felices los que no vieron y creyeron*.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. FRAY LUIS DE LEON

«¡Señor mío y Dios mío!»

Tomás se postró ante el Señor, adorando en El a Dios. No tenía delante de sí, visible a sus ojos, más que la humanidad santísima de Cristo; pero aun ella misma es tan perfecta, que es el rostro de Dios.

Quien ve a Cristo hombre, ve a Dios. Tal es el pensamiento de Fr. Luis en el nombre de *Faces* o *Cara de Dios* (cf. BAC, *Obras completas castellanas* 2.ª ed. p.422-423).

A) En Cristo se conoce a Dios

Después de aducir los lugares en que se llama a Cristo *Faces* o *Cara de Dios* (Ps. 88,15; 94,2; 79,4; 74,1; Num. 6, 25), comienza a exponer que Jesús hombre representa fielmente a Dios.

"Mas, pues Cristo tiene este nombre, es de ver agora por qué le tiene. En lo cual conviene advertir que, aunque Cristo se llama y es *Cara de Dios,* por dondequiera que le miremos, porque, según que es hombre, se nombra así, y, según que es Dios y en cuanto es el Verbo, es también propia y perfectamente *imagen y figura del Padre,* como San Pablo le llama en diversos lugares (Hebr. 1,3); pero lo que tratamos ahora es lo que toca al ser de hombre, y lo que buscamos es el título por donde la naturaleza humana de Cristo merece ser llamada sus *Faces.* Y para decirlo en una palabra, decimos que Cristo hombre es *Faces* y *Cara de Dios,* porque, como cada uno se conoce en la cara, así Dios se nos representa en El y se nos demuestra quién es clarísima y perfectísimamente. Lo cual en tanto es verdad, que por ninguna de las criaturas por sí, ni por la universidad de ellas juntas, los rayos de las divinas condiciones y bienes relucen y pasan a nuestros ojos ni mayores ni más claros ni en mayor abundancia que por el ánima de Cristo y por su cuerpo y por todas sus inclinaciones, hechos y dichos, con todo lo demás que pertenece a su oficio" (cf. o.c., p.427).

B) El alma de Cristo, imagen de Dios

"Pues si en el cuerpo de Cristo se descubre y reluce tanto la figura divina, ¿cuánto más expresa imagen suya será su santísima ánima, la cual verdaderamente, así por la perfección de su naturaleza como por los tesoros de sobrenaturales riquezas que Dios en ella ayuntó, se asemeja a Dios y le retrata más vecina y acabadamente que otra criatura ninguna? Y después del mundo original, que es el Verbo, el mayor mundo y el más vecino al original es aquesta divina alma; y el mundo visible, comparado con ella, es pobreza y pequeñez".

a) En su ciencia

"Porque Dios sabe y tiene presente delante los ojos de su conocimiento todo lo que es y puede ser; y el alma de Cristo ve con los suyos todo lo que fué, es y será. En el saber de Dios están las ideas y las razones de todo, y en esta alma el conocimiento de todas las artes y ciencias".

b) En ser fuente del ser

"Dios es fuente de todo el ser; y el alma de Cristo, de todo el buen ser; quiero decir, de todos los bienes de gracia y justicia, con que lo que es se hace justo y bueno y perfecto; porque de la gracia que hay en El mana toda la nuestra. Y no sólo es gracioso en los ojos de Dios para sí, sino para nosotros también.

Porque tiene justicia, con que parece en el acatamiento de Dios, amable entre todas las criaturas; y tiene justicia poderosa para hacerlas amables a todas, infundiendo en sus vasos de cada una algún efecto de aquella su grande virtud, como es escrito (Io. 1,16): *De cuya abundancia recibimos todos gracia por gracia;* esto es, de una gracia otra gracia; de aquella gracia que es fuente, otra gracia, que es como su arroyo.

Y de aquel dechado de gracia que está en El, un traslado de gracia o una otra gracia trasladada que mora en los justos.

Y, finalmente, Dios cría y sustenta al universo todo y le guía y endereza a su bien; y el alma de Cristo recría y repara y defiende y continuamente va alentando e inspirando para lo bueno y lo justo, cuanto es de su parte, a todo el género humano.

Dios se ama a sí y se conoce infinitamente; y ella le ama y le conoce con un conocimiento y amor en cierta ma-

http://www.obrascatolicas.com

nera infinito. Dios es sapientísimo, y ella, de inmenso saber; Dios, poderoso, y ella, sobre toda fuerza natural poderosa. Y como, si pusiésemos muchos espejos en diversas distancias delante de un rostro hermoso, la figura y facciones de él en el espejo que le estuviese más cerca se demostraría mejor, así esta alma santísima, como está junta, y si lo hemos de decir así, apegadísima por unión personal al Verbo divino, recibe sus resplandores en sí y se figura dellos más vivamente que otro ninguno".

c) En su mansedumbre

"Pero vamos más adelante, y pues habemos dicho del cuerpo de Cristo y de su alma por sí, digamos de lo que resulta de todo junto, y busquemos en sus inclinaciones y condición y costumbres aquestas *Faces* e imagen de Dios".

1. La humanidad de Cristo, llena de mansedumbre

"El dice de sí que es *manso y humilde*, y nos convida a que aprendamos a serlo de El (Mt. 11,29). Y como mucho antes el profeta Isaías (42,2-4), viéndolo en espíritu, nos le pintó con las mismas condiciones, diciendo: *No dará voces ni será aceptador de personas, y su voz no sonará fuera. A la caña quebrantada no quebrantará; ni sabrá hacer mal ni aun a una poca de estopa, que echa humo. No será acedo ni revoltoso.* Y no se ha de entender que es Cristo manso y humilde por virtud de la gracia que tiene solamente, sino, así como por inclinación natural son bien inclinados los hombres, unos a una virtud y otros a otra, así también la humanidad de Cristo, de su natural compostura, es de condición llena de llaneza y mansedumbre. Pues con ser Cristo, así por la gracia que tenía como por la misma disposición de su naturaleza, un dechado de perfecta humildad, por otra parte tiene tanta alteza y grandeza de ánimo que cabe en El, sin desvanecerle, el ser Rey de los hombres y Señor de los ángeles, y Cabeza y gobernador de todas las cosas, y el ser adorado de todas ellas, y el estar a la diestra de Dios unido con El y hecho una persona con El. Pues ¿qué es esto sino ser *Faces* del mismo Dios?"

2. Mansedumbre y grandeza

"El cual, con ser tan manso como la enormidad de nuestros pecados y la grandeza de los perdones suyos, y no solo de los perdones, sino de las maneras que ha usado para nos perdonar, nos testifican y enseñan; es también tan alto y tan grande como lo pide el nombre de Dios, y como lo dice Job (11,8-9) por galana manera: *Alturas de cielos, ¿qué faras? Honduras de abismo, ¿cómo le entenderás? Longura más que tierra, medida suya, y anchura allende del mar.* Y juntamente con esta inmensidad de grandeza y celsitud podemos decir que se humilla tanto y se allana con sus criaturas, que tiene cuenta con los pajaricos, y provee a las hormigas, y pinta las flores, y desciende hasta lo más bajo del centro y hasta los más viles gusanos. Y, lo que es más claro argumento de su llana bondad, mantiene y acaricia a los pecadores y los alumbra con esta luz hermosa que vemos (Mt. 5 45); y estando altísimo en sí, se abaja con sus criaturas, y como dice el Salmo (101,20): *Estando en el cielo, está también en la tierra*".

d) En su amor

"Pues ¿qué diré del amor que nos tiene Dios y de la caridad para con nosotros que arde en el alma de Cristo? ¿De lo que Dios hace por los hombres y de lo que la humanidad de Cristo ha padecido por ellos? ¿Cómo los podré comparar entre sí, o qué podré decir, cotejándolos, que más verdadero sea, que es llamar a esto *Faces* e imagen de aquello? Cristo nos amó hasta darnos su vida; y Dios, inducido de nuestro amor, porque no puede darnos la suya, danos la de su Hijo. Cristo, por que no padezcamos infierno y por que gocemos nosotros del cielo, padece prisiones y azotes y afrentosa y dolorosa muerte; y Dios, por el mismo fin, ya que no era posible padecerla en su misma naturaleza, buscó y halló orden para padecerla por su misma persona. Y aquella voluntad ardiente y encendida que la naturaleza humana de Cristo tuvo de morir por los hombres, no fué sino como una llama que se prendió del fuego de amor y deseo que ardía en la voluntad de Dios, de hacerse hombre para morir por ellos".

C) Camino hacia Dios

"No tiene fin este cuento; y cuanto más despliego las velas, tanto hallo mayor camino que andar; y se me descubren nuevos mares cuanto más navego. Y cuanto más considero estas *Faces*, tanto por más partes se me descubren en ellas el ser y las perfecciones de Dios. Mas conviéneme ya recoger... Dícese también Cristo *Faces de Dios*, porque, como por la cara se conoce uno, así Dios por medio de Cristo quiere ser conocido. Y el que sin este medio le conoce, no le conoce. Y por esto dice El de sí mismo que *manifestó el nombre de su Padre a los hombres* (Io. 17,6). Y es llamado *puerta y entrada* (Io. 10,9) por la misma razón; por-

http://www.obrascatolicas.com

que El solo nos guía y encamina y hace entrar en el conocimiento de Dios y en su amor verdadero" (cf. ibid., p.430-433).

II. SAN JUAN DE LA CRUZ

Creyeron sin ver

La purificación del alma se consigue mediante una serie de negaciones que el Santo llama noches. La primera consiste en negar los apetitos sensuales. La segunda es producida por la misma fe, cuya oscuridad describe en los capítulos que transcribimos. En esta noche se cumple perfectamente lo de *bienaventurados los que creyeron y no vieron* (cf. *Subida al Monte Carmelo* l.1 c.2 y l.2 c.2,3 y 4).

A) Las tres noches del alma

a) Tres motivos de esta denominación

"Por tres causas podemos decir que se llama noche este tránsito que hace el alma a la unión de Dios. La primera, por parte del término donde el alma sale, porque ha de ir careciendo el apetito de todas las cosas del mundo que poseía, en negación de ellas; la cual negación y carencia es como noche para todos los sentidos del hombre. La segunda, por parte del medio o camino por donde ha de ir el alma a esta unión, lo cual es la fe, que es también oscura para el entendimiento como noche. La tercera, por parte del término adonde va, que es Dios; el cual, ni más ni menos, es noche oscura para el alma en esta vida. Las cuales tres noches han de pasar por el alma, o por mejor decir, el alma por ellas, para venir a la divina unión con Dios".

b) El ejemplo de Tobías

"En el libro del santo Tobías (6,18-22) se figuraron estas tres maneras de noches por las tres noches que el ángel mandó a Tobías el mozo que pasasen antes que se juntase en uno con la esposa. En la primera le mandó que quemase el corazón del pez en el fuego, que significa el corazón aficionado y apegado a las cosas del mundo... Y en esta purgación se ahuyenta el demonio, que tiene poder en el alma por asimiento a las cosas terrenales y temporales.

En la segunda noche le dijo que sería admitido en la compañía de los santos patriarcas, que son los padres de la fe. Porque, pasando por la primera noche, que es privarse de todos los objetos de los sentidos, luego entra el alma en la segunda noche, quedándose sola en fe, no como excluye la caridad, sino las otras noticias del entendimiento, como adelante diremos, que es cosa que no cae en sentido.

En la tercera noche le dijo el ángel que conseguiría la bendición, que es Dios, el cual, mediante la segunda noche, que es fe, se va comunicando al alma tan secreta e íntimamente, que es otra noche para el alma, en tanto que se va haciendo la dicha comunicación muy más oscura que estotras, como luego diremos. Y pasada esta tercera noche, que es acabarse de hacer la comunicación de Dios en el espíritu, que se hace ordinariamente en gran tiniebla del alma, luego se sigue la unión con la esposa, que es la Sabiduría de Dios" (cf. o.c., l.1 c.2): BAC, *Obras completas de San Juan de la Cruz* 2.ª ed. p.565-566).

B) Oscuridad de la fe

"Síguese ahora tratar de la segunda parte de esta noche, que es la fe, la cual es el admirable medio que decíamos para ir al término, que es Dios...

Es también más obscura que la primera, porque ésta pertenece a la parte inferior del hombre, que es la sensitiva, y, por consiguiente, más exterior; y esta segunda de la fe pertenece a la parte superior del hombre, que es la racional, y, por consiguiente, más interior y más obscura, porque la priva de la luz racional o, por mejor decir, ciega; y así es bien comparada a la media noche, que es lo más adentro y más obscuro de la noche" (cf. ibid., l.2 c.2: BAC, p.604).

a) Luz sobrenatural que deslumbra la potencia natural

"La fe dicen los teólogos que es un hábito del alma cierto y oscuro. Y la razón de ser hábito oscuro es porque hace creer verdades reveladas por el mismo Dios, las cuales son sobre toda luz natural y exceden a todo humano entendimiento sin alguna proporción. De aquí es que, para el alma, esta excesiva luz que se le da de fe le es oscura tiniebla, porque lo más priva y vence a lo menos, así como la luz del sol priva otras cualesquier luces, de manera que no parezcan luces cuando ella luce y vence a nuestra potencia visiva. De manera que antes la ciega y priva de la vista que se la da, por cuanto su luz es muy desproporcionada y excesiva a la potencia visiva. Así la luz de la fe, por su grande exceso, oprime y vence la del entendimiento, la cual sólo se extiende de suyo a la ciencia natural, aunque

http://www.obrascatolicas.com

tiene potencia (la edición príncipe: potencia obedencial) para lo sobrenatural, para cuando nuestro Señor la quiere poner en acto sobrenatural" (ibid., c.3: BAC, p.605).

b) PORQUE PRESCINDE DE LAS NOTICIAS DE LOS SENTIDOS

"De donde ninguna cosa de suyo puede saber sino por vía natural; lo cual es sólo lo que alcanza por los sentidos. Para lo cual ha de tener los fantasmas y las figuras de los objetos presentes en sí o en sus semejantes, y de otra manera, no. Porque, como dicen los filósofos, *ab obiecto et potentia paritur notitia*. Esto es: del objeto presente y de la potencia nace en el alma la noticia.

De donde, si a uno le dijesen cosas que él nunca alcanzó a conocer ni jamás vió semejanza de ellas, en ninguna manera le quedaría más luz de ellas que si no se las hubiesen dicho. Pongo ejemplo. Si a uno le dijesen que en cierta isla hay un animal que él nunca vió, si no le dicen de aquel animal alguna semejanza que él haya visto en otros, no le quedará más noticia ni figura de aquel animal que antes, aunque más le estén diciendo de él. Y por otro ejemplo más claro se entenderá mejor. Si a uno que nació ciego, el cual nunca vió color alguno, le estuviesen diciendo cómo es el color blanco o el amarillo, aunque más le dijesen, no entendería más así que así, porque nunca vió los tales colores ni sus semejanzas para poder juzgar de ellos; solamente se le quedaría el nombre de ellos, porque aquello púdolo percibir con el oído, mas la forma y figura no, porque nunca la vió.

De esta manera es la fe para con el alma, que nos dice cosas que nunca vimos ni entendemos en sí ni en sus semejanzas, pues no la tienen. Y así de ella no tenemos luz de ciencia natural, pues a ningún sentido es proporcionado lo que nos dice; pero sabémoslo por el oído, creyendo lo que nos enseña, sujetando y cegando nuestra luz natural. Porque, como dice San Pablo, *fides ex auditu* (Rom. 10,17). Como si dijera: La fe no es ciencia que entra por ningún sentido, sino sólo es consentimiento del alma de lo que entra por el oído" (ibid., p.605-606).

c) PORQUE SOMETE AL ENTENDIMIENTO

"Y aun la fe excede mucho más de lo que dan a entender los ejemplos dichos. Porque no solamente no hace noticia y ciencia, pero, como habemos dicho, priva y ciega de otras cualesquier noticias y ciencia, para que puedan bien juzgar de ella. Porque otras ciencias con la luz del entendimiento se alcanzan; mas esta de la fe, sin la luz del entendimiento se alcanza, negándola por la fe, y con la luz propia se pierde, si no se oscurece. Por lo cual dijo Isaías: *Si non credideritis, non intelligetis* (Is. 7,9). Esto es: *Si no creyéredes, no entenderéis*. Luego claro está que la fe es noche oscura para el alma, y de esta manera la da luz; y cuanto más la oscurece, más luz la da de sí. Porque cegando da luz, según este dicho de Isaías: *Porque si no creyéredes*, esto es, *no tendréis luz*.

Y así fué figurada la fe por aquella nube que dividía a los hijos de Israel y a los egipcios al punto de entrar en el mar Bermejo, de la cual dice la Escritura que *erat nubes tenebrosa et illuminans noctem* (Ex. 14,20). Quiere decir: Que aquella nube *era tenebrosa y alumbradora a la noche*" (ibid., p.606).

d) OSCURIDAD QUE ILUMINA LAS TINIEBLAS

"Admirable cosa es que, siendo tenebrosa, alumbrase la noche. Esto era porque la fe, que es nube oscura y tenebrosa para el alma (la cual es también noche, pues en presencia de la fe, de su luz natural queda privada y ciega), con su tiniebla alumbre y dé luz a la tiniebla del alma, porque así convenía que fuese semejante al maestro el discípulo. Porque el hombre que está en tiniebla, no podía convenientemente ser alumbrado sino por otra tiniebla, según nos lo enseña David, diciendo: *Dies diei eructat verbum et nox nocti indicat scientiam* (Ps. 18,3). Quiere decir: *El día rebosa y respira palabra al día, y la noche muestra ciencia a la noche*. Que, hablando más claro, quiere decir: El día, que es Dios en la bienaventuranza, donde ya es de día, a los bienaventurados ángeles y almas que ya son día, les comunica y pronuncia la Palabra, que es su Hijo, para que le sepan y le gocen. Y la noche, que es la fe en la Iglesia militante, donde aun es de noche, muestra ciencia a la Iglesia, y por el consiguiente a cualquiera alma, la cual le es noche, pues está privada de la clara sabiduría beatífica; y en presencia de la fe, de su luz natural está ciega.

De manera que lo que de aquí se ha de sacar es que la fe, porque es noche oscura, da luz al alma, que está a oscuras, porque se venga a verificar lo que también dice David a este propósito, diciendo: *Et nox illuminatio mea in deliciis meis* (Ps. 138,11). Que quiere decir: *La noche será mi iluminación en mis deleites*. Lo cual es tanto como decir: En los deleites de mi pura contemplación y unión con Dios, la noche de la fe será mi guía. En lo cual claramente da a entender que el alma ha de estar en tiniebla para tener luz para este camino" (ibid., p.606-607).

http://www.obrascatolicas.com

C) *El apego a lo natural, obstáculo para lo sobrenatural*

a) A OBSCURAS EN LO SENSITIVO Y A OBSCURAS EN LO RACIONAL

"Digo, pues, que el alma, para haberse de guiar bien por la fe a este estado, no sólo se ha de quedar a oscuras, según aquella parte que tiene respecto a las criaturas y a lo temporal, que es la sensitiva e inferior (de que habemos ya tratado), sino que también se ha de cegar y oscurecer según la parte que tiene respecto a Dios y a lo espiritual, que es la racional y superior, de que ahora vamos tratando. Porque para venir un alma a llegar a la transformación sobrenatural, claro está que ha de oscurecerse y transformarse a todo lo que contiene su natural, que es sensitivo y racional. Porque sobrenatural eso quiere decir, que sube sobre el natural; luego el natural abajo queda. Porque, como quiera que esta transformación y unión es cosa que no puede caer en sentido y habilidad humana, ha de vaciarse de todo lo que puede caer en ella perfectamente y voluntariamente, ahora sea de arriba, ahora de abajo, según el afecto, digo, y voluntad, en cuanto es de su parte; porque a Dios, ¿quién le quitará que El no haga lo que quisiere en el alma resignada, aniquilada y desnuda? Pero de todo se ha de vaciar como sea cosa que puede caer en su capacidad, de manera que, aunque más cosas sobrenaturales vaya teniendo, siempre se ha de quedar como desnudo de ellas y a oscuras, así como el ciego, arrimándose a la fe oscura, tomándola por guía y luz y no arrimándose a cosa de las que entiende, gusta y siente e imagina. Porque todo aquello es tiniebla, que le hará errar; y la fe es sobre todo aquel entender y gustar y sentir e imaginar".

b) A LA LUZ DE SOLA LA FE

"Y si en esto no se ciega, quedándose a oscuras totalmente, no viene a lo que es más, que es lo que enseña la fe.

El ciego, si no es bien ciego, no se deja bien guiar del mozo de ciego, sino que, por un poco que ve, piensa que, por cualquier parte que ve, por allí es mejor ir, porque no ve otras mejores; y así puede hacer errar al que le guía y ve más que él; porque, en fin, puede mandar más que el mozo de ciego. Y así el alma, si estriba en algún saber suyo, o gustar o sentir de Dios, como quiera que ello, aunque más sea, sea muy poco y disímil de lo que es Dios, para ir por

este camino fácilmente yerra o se detiene, por no querer quedarse bien ciega en fe, que es su verdadera guía.

Porque eso quiso decir también San Pablo cuando dijo: *Accedentem ad Deum oportet credere quod est* (Hebr. 11,6). Quiere decir: *Al que se ha de ir uniendo a Dios conviénele que crea su ser.* Como si dijera: El que se ha de venir a juntar en una unión con Dios, no ha de ir entendiendo ni arrimándose al gusto, ni al sentido, ni a la imaginación, sino creyendo su ser, que no cae en entendimiento, ni apetito, ni imaginación, ni otro algún sentido, ni en esta vida se puede saber; antes en ella lo más alto que se puede sentir y gustar de Dios dista en infinita manera de Dios y del poseerle puramente. Isaías (54,4) y San Pablo (1 Cor. 2,9) dicen: *Nec oculus vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quae praeparavit Deus iis, qui diligunt illum.* Que quiere decir: *Lo que Dios tiene aparejado para los que le aman, ni ojo jamás lo vió, ni oído lo oyó, ni cayó en corazón ni pensamiento de hombre.* Pues como quiera que el alma pretenda unirse por gracia perfectamente en esta vida con aquello que por gloria ha de estar unida en la otra, lo cual, como aquí dice San Pablo, no vió ojo, ni oyó oído, ni cayó en corazón de hombre en carne, claro está que, para venir a unirse en esta vida con ello por gracia y por amor perfectamente, ha de ser a oscuras de todo cuanto puede entrar por el ojo, y de todo lo que se puede recibir con el oído, y se puede imaginar con la fantasía, y comprender con el corazón, que aquí significa el alma. Y así grandemente se estorba un alma para venir a este alto estado de unión con Dios cuando se ase a algún entender, o sentir, o imaginar, o parecer, o voluntad, o modo suyo, o cualquier otra obra o cosa propia, no sabiéndose desasir y desnudar de todo ello. Porque, como decimos, a lo que va, es sobre todo eso, aunque sea lo más que se puede saber o gustar; y así sobre todo se ha de pasar al no saber..."

c) HACIA LA UNIÓN EN CARIDAD POR MEDIO DE LA FE

"Porque cuanto más se piensa qué es aquello que entiende, gusta e imagina, y cuanto más lo estima, ahora sea espiritual, ahora no, tanto más quita del supremo bien y mas se retarda de ir a él; y cuanto menos piensa qué es lo que puede tener, por más que ello sea, en respecto del sumo bien, tanto más pone en él y le estima, y, por el consiguiente, tanto más se llega a él. Y de esta manera a oscuras grandemente se acerca el alma a la unión por medio de la fe, que también es oscura, y de esta manera la da admirable luz la fe. Cierto que, si el alma quisiese ver, harto más

http://www.obrascatolicas.com

presto se oscurecería cerca de Dios que el que abre los ojos a ver el gran resplandor del sol" (ibid., c.4: BAC, p.607-610).

III. BEATO JUAN DE AVILA

Racionabilidad de la fe y firmeza que le da la gracia

El Beato Avila tiene todo un tratadito sobre la fe en su libro *Audi filia*, que procuraremos extractar recogiendo sus pensamientos, aun cuando hayamos de sacrificar la galanura de su estilo (cf. *Obras espirituales del Padre Maestro Juan de Avila* [ed. Apost. de la Prensa, 1951] p.136 ss).

A) La fe, razonable en sí misma

a) Puesto que la criatura debe obedecer a su Creador con todo su ser, y Dios es espíritu, nuestra principal obediencia deberá tributarse con este espíritu que nos asemeja a Dios. Ahora bien, las potencias del alma son entendimiento y voluntad, luego ambas deben rendírsele, la una negándose a sí misma y sujetándose a las leyes divinas, y el otro negándose a sí mismo también para creer al parecer del Señor; pues si el servicio del entendimiento fuese pensar o consentir algo de lo alcanzado por él, no recibiría el nombre de obediencia. Conviene, pues, que el entendimiento sirva a su Dios consintiendo en cosas que él por sí mismo no entiende.

b) La bondad de Dios pide amor, y su Verdad, que le creamos; y así como el amor exige que neguemos el nuestro, desarrimándonos de nosotros para arrimarnos a él, así su Verdad exige que, prescindiendo de nuestro parecer, creamos el suyo con más firmeza.

B) Fe en lo alto y en lo bajo

a) Las grandezas de Dios

"Parécennos tan altas las cosas altas que de la alteza de Dios creemos, que por altas no las creéis. Y parécennos tan bajas las cosas bajas que de la humildad de Dios creemos, que por eso no las tenéis por dignas de Dios ni las creéis".

Después de una rápida y hermosa explicación del misterio de la Santísima Trinidad, contesta que, por ser todo ello "tan alto, tiene rastro y olor de ser cosa de Dios, y no sólo no debemos negarle la fe, sino que de Dios debemos sentir conforme a Dios, que es cuanto más alto pudiéramos" (c.39).

b) Las humillaciones de Dios

En cuanto a sus humillaciones, si indicaran impotencia o interés, serían indignas de El; pero, por el contrario, no encontramos otras que manifiesten mejor su amor, bondad, sabiduría y poder. Tan grande omnipotencia y sabiduría se exigen para unir Dios y el hombre y para trocar sus apóstoles y el mundo, como los trocó atrayéndolo desde la cruz, que negarlo sería arrebatar a Dios su mayor honra, no porque no haya ejecutado otras maravillas, sino porque la encarnación, redención y cuanto de ellas se sigue, es la mayor y más apreciada de todas sus obras (c.40).

Por otra parte, no ha podido hallarse medio más oportuno para despertar nuestro amor que este rebajamiento de Dios hasta nosotros, y pues esta "bajeza está a mejor gloria de Dios y al bien de los hombres, señal es que ésta es obra de Dios, pues en lo que Dios obra pretende la manifestación de su gloria y el provecho de los hombres".

Si el incrédulo persiste en su dureza, deberá razonar así como Dios: No creí las cosas altas de ti porque me parecieron demasiado altas, y no creí que vos lo fuerais tanto; no creí las bajas porque no supuse en vos tanto amor (c.41; ibid., p.138-145).

C) La fe, probada por su propagación

Cuando observamos que la fe evangélica, valiéndose de los pobres e ignorantes, ha triunfado sobre un mundo que les perseguía, obligándole a someterse no sólo a ella, sino a unos mandamientos "tan a pospelo de la inclinación de los corazones", y que todo ello fué obtenido no entre gentes bárbaras de Arabia, sino entre las tan avispadas de Grecia y Roma, debemos pensar que, una de dos, o los gentiles creyeron con motivos suficientes, y entonces debemos nosotros admitirlos también, o creyeron sin ellos, lo cual demostraría que hubo allí una "lumbre de Dios", pues, siendo gente tan avisada y amiga de su antigua creencia y contraria a esta verdad y moral, no hubieran acatado otra tan adversa sin intervención divina.

No ha habido jamás fe en el mundo atestiguada por tantos milagros y prodigios de santidad como los que cuenta la Iglesia (c.42; ibid., p.145-148).

http://www.obrascatolicas.com

D) La gracia y la firmeza de la fe

a) DIOS, MAESTRO DE LA FE

La fe cristiana, a pesar de su racionabilidad, es, sin embargo, tan alta, que el hombre, aun cuando tuviera ante sus ojos la evidencia de los milagros, con todo, "no puede ser poderoso de creer con sus propias fuerzas como el cristiano cree y Dios le manda creer. Porque así como sólo Dios por su Iglesia declara lo que se ha de creer, así El solo puede dar fuerzas para lo creer".

Dios es el maestro interior de esta enseñanza, y lo hace infundiendo la fe en el entendimiento, según lo del profeta, que *todos serán enseñados de Dios* (Is. 54,13); y así, cuando Pedro confesó la divinidad de Cristo, éste le dijo que no se lo había enseñado ni la carne ni la sangre, sino su Padre (Mt. 16.17). Y en otro lugar: *Todo aquel que oyó y aprendió de mi Padre viene a mí* (Io. 6,45). "Soberana escuela es ésta, donde Dios Padre es el que enseña, y la doctrina que enseña es la fe de Jesucristo, su Hijo, y que vayan a El con pasos de fe y de amor".

Los motivos de la fe no son capaces de infundirle la firmeza de que goza, pues no pueden excluir una duda irracional o escrúpulo; pero la Verdad divina le comunica tal reciedad, que "entonces dice el hombre a todos los motivos que tenía para creer lo que dijeron los de Samaria a la samaritana: *Ya no creemos lo que tú nos dijiste, porque nosotros mismos hemos visto y sabido que éste es el Salvador del mundo* (Io. 4,27-42).

Aun cuando los samaritanos dicen haber *sabido*, sin embargo la fe no es ciencia ni tiene la claridad de la evidencia, como si la razón alcanzase lo que cree, que entonces no sería fe; pero, no obstante, pudieron decir que habían visto, para dar a entender la firmeza con que creían, porque, como quiera que la fe se basa en el testimonio de la Suma Verdad —de quien las demás verdades no son sino participación—, el creyente está tan persuadido de no poder ser engañado, como está cierto de que no puede Dios dejar de ser veraz, la cual certidumbre excluye otra cualquiera.

b) NO ES COSA DE NUESTRAS FUERZAS

Y si maravilla que el hombre, tornadizo y débil, sea capaz de tamaña firmeza, prueba es ello de que este edificio no es cosa de nuestras fuerzas. *Don de Dios* le llama San Pablo (Eph. 2,8), de que nadie debe gloriarse como de cosa

no recibida. Merced de Dios dada por Jesucristo, dice San Pedro (1 Petr. 1,21). *Esta es la obra de Dios, creada en Aquel me envió* (Io. 6,29).

La gracia concede a la fe una especial robustez, porque "como Dios lleva al hombre a fin sobrenatural, que es verle claramente en el cielo, así no se contentó con que el hombre creyese como hombre a fuerza de motivos, ni milagros, ni razones, sino que, levantándole sobre sí mismo, dióle fuerzas sobrenaturales con que creyese, no con miedo ni escrúpulo, como hombre, sino con certidumbre y seguridad, como conviene a las cosas de Dios. Y así como la aguja de marear es llevada con la fuerza del norte a estar en derecho de él, así Dios mueve el entendimiento con la fe que le infunde a que vaya a El con crédito firme, sosegado y lleno de satisfacción, y cuando es perfecta esta fe trae consigo una lumbre con que, aunque no vea lo que cree, más ve cuán creíbles cosas son las de Dios. Y no sólo no siente pena en el creer, mas muy grande deleite; como lo suele hacer la perfecta virtud, que obra con facilidad, firmeza y delectación" (c.43; ibid., p.148-153).

E) La fe y las obras

En vista de todo lo anterior, debemos tener en gran aprecio la fe, recitando todos los días el *Credo* y procurando guardarla todos incontaminada.

Pero no basta sola para salvarse, pues ella misma nos enseña que Jesús dijo: *¿Para qué me llamáis Señor y no hacéis las cosas que os digo?* (Lc. 6,46). Tenían fe inspirada, puesto que le llamaban Señor, pero les faltaban las buenas obras. Aun cuando tuviésemos el don de lenguas y fe capaz de trasladar las montañas, con todo, si no tuviéramos caridad, de nada nos aprovecharía (1 Cor. 13,2).

Es palabra de la Escritura que la justicia se da por la fe, pero que se da por la fe sola "es invención humana". A la Magdalena le dijo el Señor: *Perdonados te son tus pecados* (Lc. 7,47), y poco después: *Tu fe te hizo salva* (Lc. 7,50). "Claro habló aquí el Señor... y *fe y amor* llamó por sus nombres, y entrambos se requieren para justificar...; y la misma junta afirma el Señor diciendo a sus discípulos (Io. 16,27): *El mismo Padre os ama, porque vosotros me amáis a mí y creísteis que yo salí de El*".

Como quiera que son muchas las virtudes que intervienen en el perdón del pecado, la Sagrada Escritura unas veces nombra unas y otras otras, pero andaría muy errado quien se fijase en una sola de ellas, v. gr., el conocimiento

http://www.obrascatolicas.com

del pecado (2 Reg. 12,13), pues aislado también lo conocieron Caín y Saúl. Y si se nombra mucho más a la fe, es por entenderse la fe formada de caridad, que es vida de ella, y porque era muy necesario predicarla en los primeros tiempos. Pero, mirándolo bien, veremos que la Sagrada Escritura, aunque menos, también nombra y exige a los sacramentos. Luego si, porque se habla de la fe, hubiera derecho a excluirlos a ellos, también lo haría para excluir a la fe basándose en el mismo argumento.

La fe no incluye la caridad, pues puede existir sin ella.

La causa por la que se atribuye a la fe la justificación no es porque ella sea bastante, sino porque es el principio y raíz y fundamento de todo lo bueno, como dice el Tridentino (sess.6 c.8). Y los que, en cambio, se contentan con ella, es por hallar consuelos a su tibieza o maldad de vida (c.44 p.153-158).

IV. SAN JUAN EUDES

La misión del sacerdote y la confesión

Francés (1601-1680), fundador de una orden dedicada a dirigir seminarios y a la misión (cf. *El sacerdocio y sus misterios,* trad. de D. Germán Jiménez [Ed. Vizcaína, Bilbao 1936], p.3.ª, El buen confesor, p.319).

A) Cómo me envió mi Padre (Io. 20,21)

A vosotros se os dijo: Yo os envío con el mismo amor que mi Padre me envió y para el mismo fin, para destruir el reino de Satanás y establecer el de Dios en los corazones. *Non vos me elegistis, sed ego elegi vos* (Io. 15,16). *No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os elegí,* antes de que me conocieseis y aun antes de que existieseis, para que vayáis por todo el mundo y hagáis fruto, y vuestro fruto sea duradero. Sois vosotros, en fin, los elegidos entre millares para asociaros a El, a sus apóstoles y a sus mayores santos, en la más grande de sus obras, cual es la redención del mundo.

Debéis, pues, corresponder empleándoos, consumiéndoos y sacrificándoos (2 Cor. 12,15)... Acordaos de que en el confesonario realizaréis la gran obra de Dios, y realizadla *digne Deo* (dedicatoria de esta parte).

B) Asociados a la obra de Dios

Es motivo de gran honor para los fieles saber que San Pablo les dice (1 Cor. 1.9): *Habéis sido llamados a participar con Jesucristo,* su Hijo; y San Juan, que *nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo* (1 Io. 1,3). Pues bien, todo ello es mucho más aplicable a los sacerdotes.

a) El Padre Eterno

Porque el Padre Eterno os asoció no a la creación, gobierno ni juicio del mundo, cualidades divinas que no le relacionan, sino con las criaturas, las cuales nada son, sino a lo que representa para El una gloria infinita, el ser Padre de un Hijo que es Dios como El. Porque, si El lo engendró primero en su seno eterno y después en el de María, a vosotros os ha comunicado el poder de producirle en la Eucaristía y en las almas. *Formetur Christus in vobis* (Gal. 4,19).

b) El Hijo de Dios

"El Hijo de Dios os asocia también en las mayores cosas que en el mundo hizo mientras en él estuvo, puesto que os confiere un poder de hacer lo más admirable que El hizo, en el momento de su encarnación, en todo el curso de su vida, la víspera de su muerte en la cruz, desde que está en el cielo y acá abajo en su Iglesia en el Santísimo Sacramento del altar. Porque lo más maravilloso que en todas estas ocasiones hizo fué formarse a sí mismo, tanto en las sagradas entrañas de su dignísima Madre en el momento de su encarnación como en la divina Eucaristía la víspera de su muerte; fué ofrecerse en sacrificio a su Padre, lo que realizó en todo el curso de su vida y lo hace aún incesantemente en el cielo y en la tierra; y fué darse a sí mismo a los hombres, como se da continuamente en el momento presente. Pues bien, ¿no os da el poder de hacer estas tres grandes cosas, producirle todos los días en el Santísimo Sacramento, sacrificarle a su Padre por los mismos fines por los que El se sacrificó y darle a los fieles?"

c) El Espíritu Santo

"Os asocia también a El en sus más excelsas operaciones. ¿No vino para disipar las tinieblas del infierno, que cubrían toda la tierra; para derramar en ella las luces del cielo, para encender el fuego del amor divino en los cora-

http://www.obrascatolicas.com

zones, para destruir el pecado en las almas y poner en ellas la gracia divina, para aplicar a las almas cristianas los frutos de la vida y muerte del Salvador, para completar lo que faltaba a la pasión..., para establecer el reino de Dios en la tierra y hacer vivir y reinar a Jesucristo en los corazones de los fieles?... Ahora bien, ¿no os ha conferido el poder de hacer con El todas estas grandes y maravillosas cosas? ¿No son éstos los diarios empleos y los ejercicios ordinarios de los sacerdotes? ¿No es éste el fin de todas las funciones sacerdotales?"

C) *Asociados a Cristo*

a) Misioneros de Cristo

Además de lo dicho, os hace partícipes de las más altas cualidades con que el Padre le adornó al enviarle al mundo.

La primera es la de ser misionero enviado para trabajar en la salvación de los hombres; la segunda, su divino sacerdocio (Hebr. 5,5); la tercera, la de doctor (Ioel 2 23), *luz del mundo* (Io. 8,12); la cuarta, la de médico venido a este hospital del mundo, lleno de enfermos, para enseñarles; la quinta, la de pastor (Io. 10,11); la sexta, la de mediador (1 Tim. 2,5); la séptima, la de salvador; la octava, el poder infinito de su divinidad, y la novena, la de juez (Act. 10,40).

A todas ellas asoció al sacerdote en su cualidad de misionero. *Como me envió mi Padre* (Io. 20,21), con el mismo amor y con el mismo fin...

b) Cuidad los talentos que Dios os ha dado

Como sacerdotes, predicaréis el mismo evangelio que El y ofreceréis su mismo sacrificio. Como doctores os dice: *Sois la luz del mundo* (Mt. 5,14), y os encomienda: *Enseñad a todas las gentes* (Mt. 28,19). Como médicos, curáis las almas y hasta resucitáis los muertos; como pastores, alimentáis y gobernáis a sus ovejas. El oficio de mediadores va incluído en el de vuestro sacerdocio, y administráis, íntimamente asociados, su redención y salvación.

Os asocia a su poder divino y os confiere el que no tuvieron Moisés, Aarón ni Elías; perdonar los pecados, arrojar al demonio, infundir la gracia, consagrar... Os asocia en su función de juez y os concede el poder de atar y desatar. El Padre *ha entregado a su Hijo todo el poder de juzgar* (Io 5,22), y el Hijo, comenta el Crisóstomo, "ha dado ese mismo poder a los sacerdotes" (cf. *De sacerd.* 1.3,4).

Cuidad, pues, los talentos que Dios os ha dado.

D) *La confesión, ejercicio de estos poderes*

En el confesonario hacéis el oficio de doctores, enseñando lo necesario para salvarse; curáis las almas enfermas; como pastores, las preserváis del lobo y, alimentándolas con la palabra de Dios, las disponéis al pasto divino de la Eucaristía. Como mediadores, reconciliáis a los hombres con Dios; como salvadores, aplicáis los frutos del rescate de la pasión. Como Cristo, debéis ser pacientes y humildes en tarea tan penosa, pero que os debe recordar lo mucho que costó al Señor rescatar las almas. Lleváis la imagen viva de su poder y realizáis su gran obra de la justificación, comunicando el Espíritu Santo y mirando sólo por el cumplimiento de sus leyes.

Y sobre todo representáis, más que otra alguna, la función de juez. "Por esta acción, si la hacemos bien, queda destruído el pecado, establecida la gracia en los hombres. Por esta acción es arrojado el maligno de los corazones de los fieles y hace entrada en ellos el Espíritu Santo...; el infierno queda convertido en paraíso y de caverna de demonios viene a ser templo de la divinidad...; resucitando las almas a Cristo...; se completa lo que falta a la pasión, es decir, se aplican a las almas los frutos...

El mal confesor establece más fuertemente el pecado. Adormeciendo las almas, en vez de resucitarlas las mata, en vez de completar la pasión del Señor las inutiliza, cambia los hijos de Dios en hijos del demonio. El confesor ignorante, imprudente, negligente o lisonjero es un poste en la Iglesia de Jesucristo, ya que actúa como oficial del demonio y no como doctor del cielo. Viene a ser como Pilato, y no juez del Señor; mediador del diablo y sus intereses, y no de los de Dios. Cuando el confesor dice: *Ego te absolvo*, Dios le está fulminando un *Ego te condemno*. Un juicio en el que se ventilan no bienes terrenos ni aun la misma vida, sino la gloria inmortal, merece que meditemos lo que hacemos (c.1).

V. BOSSUET

La paz de Cristo

Sermón para el domingo de Cuasimodo, sobre la paz hecha y anunciada por Jesucristo. Según parece, Bossuet predicó este sermón en Metz en 1658 o en París en 1659 (cf. *Sermons de Bossuet* [ed. Garnier, París] p.290-309).

http://www.obrascatolicas.com

A) *Exordio*

Se han dado el abrazo la justicia y la paz (Ps. 84,11), y desde entonces no pueden separarse. Cuando los hombres rompieron con la justicia, la paz desapareció de la tierra hasta que vino el Señor y nos la devolvió con aquel saludo: *La paz sea con vosotros* (Io. 20,19). Después San Pablo publicó esta pacificación, diciendo: *Justificados, pues, por la fe, tenemos paz con Dios por mediación de Nuestro Señor Jesucristo* (Rom. 5,1). "Ya pasó el diluvio, las cataratas del cielo se han cerrado, Jesucristo ha detenido las olas de la cólera divina que venían a acabar con los hombres, las aguas se han retirado y la paloma se nos acerca con la rama de olivo; Jesucristo viene a los suyos y les anuncia que se ha concertado la paz". Los discípulos se alegraron, y todos debemos participar del mismo regocijo al ver que se ha concedido la paz al rebelde.

En esta escena evangélica advierto tres detalles:

a) Que, después del saludo de la paz, el Señor muestra las heridas de sus pies y manos.

b) Que los apóstoles, cerradas las puertas, estaban aislados del mundo, y que el Señor, al verlos absortos en su contemplación, repite el saludo de la paz.

c) Y que después les insufla el Espíritu Santo y los envía por la tierra a llevar la paz al mundo. Estos tres pensamientos son los que vamos a desarrollar.

B) *Jesucristo, pacificador del mundo*

a) Jesús, embajador del Padre para la paz del mundo

Es verdadera maravilla que la paz entre Dios y los hombres debiera concertarse por la muerte violenta del embajador que Dios había diputado para negociarla. Que Jesús era el embajador, ya lo sabemos; que venía para tratar de la paz, también, hasta el punto que San Pablo pudo decir que El era nuestra paz (Eph. 2,14) y que Dios estaba en El para reconciliar al mundo consigo (2 Cor. 5.19). Tampoco es necesario explicar que, por una institución consagrada hasta entre los mismos bárbaros, la persona del embajador es sagrada e inviolable. Pues ved aquí cómo el embajador divino es maltratado, y padece en su persona la majestad de Dios. Sin embargo, ¡oh prodigio!, esta muerte, que debía encender una muerte eterna, es la que firma la alianza, y lo que tantas veces ha armado a los pueblos desarma al Padre

Eterno. ¡Misterio increíble! Dios está irritado justamente, y cuando los hombres, al matar a su Hijo y embajador, llegan al colmo de sus crímenes, entonces empieza a olvidar sus delitos.

b) Tres causas de la muerte de Cristo

San Agustín (cf *Tract.* 7 *in Io.* 7) nos da la explicación e indica tres causas de la muerte de Cristo. Entregáronle a la muerte, nos dice, tres clases de personas: el Padre, que no perdonó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por nosotros; sus enemigos: Judas, que lo entregó a los judíos; los judíos, a Pilato; Pilato, a los soldados (Mt. 26,1; 27, 2-26); y, por último, se entregó El a sí mismo. Los tres clases de personas lo entregaron voluntariamente, pero ¿en cuál de ellas se encuentra la razón de la paz concertada por la muerte de Cristo? Veamos la diferencia que existe entre una y otra. El Padre lo entrega para satisfacer a su justicia irritada; los enemigos de Cristo, por avaricia, por envidia o cobardía, como Judas, los judíos y Pilato; El se entrega por obediencia. Ahora bien, el delito de los judíos no puede ser causa de perdón; la entrega del Padre no es un acto de misericordia, sino de justicia, que se venga y exige su deuda hasta de su propio Hijo. Pero entre los judíos malvados e injustos y un Dios justo y severo encontramos a un Hijo que se somete obediente y, tomando nuestro cuerpo, obedece lo que el Padre ordenó en su justicia. ¡Cristianos, no temamos, se ha firmado la paz! Dios exige, Cristo paga; los hombres multiplican sus deudas, Cristo se carga con nuevas obligaciones; su mérito es infinito y puede pagarlo todo.

c) La sangre del Hijo amansa la cólera santa del Padre

"Que la sangre del Hijo irrita nuevamente la cólera del Padre. Cierto, pero también lo es que esta sangre puede amansar esta cólera, porque, derramada por los judíos, clama pidiendo venganza; mas, presentada por Cristo, grita asimismo pidiendo misericordia, y la voz de Cristo es más poderosa... No hablemos del crimen de los judíos, sino de la obediencia del Hijo de Dios. Que vengan, dice San Agustín (cf. *Serm.* 77 n.4), esos verdugos que han puesto las manos sobre Cristo, que vengan y beban por la fe la sangre que derramaron con crueldad, y encontrarán el perdón".

Por eso se apareció enseñando las llagas de sus pies, para que leamos en ellas la ratificación efectiva de la paz, y por eso quiso llevarlas al cielo, para que, si el Padre se irrita alguna vez contra las malicias de los hombres, pueda

http://www.obrascatolicas.com

enseñarle el recuerdo del sacrificio que le aplacó. En ellas tenemos nuestra esperanza y nuestro único apoyo. El es el Cordero místico del Apocalipsis, que aparece como muerto para de tal manera ser siempre abogado cerca del Padre.

C) Aislados del mundo y con Cristo

Fuimos amigos y aliados de la muerte (Is. 28,15), y ahora, para gozar de la paz, tenemos que romper todos nuestros antiguos tratados. Porque en el mundo hay dos ciudades mezcladas: la Babilonia de la paz temporal y la santa Jerusalén de la paz eterna, cuyos príncipes son enemigos y cuyos súbditos viven juntos en este mundo. Jerusalén está en medio de Babilonia, pero hay que aislarse de ella y recordar que Dios es poderoso para librar a Noé del diluvio, a Lot de Sodoma, y lo será también para conservarnos puros en medio del pecado. Cristianos, los que habéis sido bautizados en la ciudad celestial, no os embarquéis en las aguas de Babilonia. ¿Cuáles son? San Agustín os lo explicará también: todo lo que se ama y es pasajero (cf. *Enarrat. in Ps. 136* 3). Pasan por delante de nosotros estas aguas mansas de los placeres del mundo, y poco a poco nos dejamos arrastrar en la barquilla hasta encontrarnos en habitual comercio con la ciudad del crimen.

Este es el momento. Las fiestas pascuales os habrán acercado al sacramento de la confesión. Entrad con los apóstoles en aquella habitación secreta para estar solos con Cristo.

D) Embajadores de la paz

Nuestro caritativo embajador, explica San Agustín (cf. *Enarrat. in Ps. 30* 3), después de haber bajado del cielo, que es su herencia natural, y entrado a formar parte de la sociedad humana en tierra extraña, se dedicó a un santo y admirable comercio, tomando de nosotros los frutos desgraciados de esta tierra ingrata y dándonos, en cambio, los buenos de gracia y misericordia de la patria celestial. Ahí lo tenéis en este pasaje del Evangelio: *Recibid el Espíritu Santo* (Io. 20,22), les dice, y envió sus discípulos por todo el mundo para publicar la paz, la amnistía, la abolición general de todos los pecados.

Pero no es de esto de lo que os voy a hablar, sino de la paz que se ha concertado con el mundo. Cuando dos estados son enemigos, se retiran los embajadores; cuando firman la paz, regresan. La paz que Dios ha firmado con

los hombres es perfecta, y por eso nos devuelve su representante. Bien claro está en el Evangelio: *Como me envió mi Padre, así os envío yo* (Io. 20,21). Id a todo el mundo anunciad la remisión de los pecados (Lc. 24,17). Tan ilimitados son vuestros poderes, que todo cuanto perdonareis en este mundo lo ratificaré yo en el otro. Ved cómo el Señor ha nombrado sus representantes en la Jerusalén terrestre. Pero ¿quién será el nuestro en la celestial? Pues Jesús mismo, el que vino a traernos la paz y que ahora, después de la resurrección, subirá al cielo para defender los intereses de sus hermanos los hombres. Jesucristo es nuestro correo y enviado al cielo (Hebr. 6,20), donde vive continuamente para interpelar por nosotros (Hebr. 7,26).

¿Dudareis que se ha firmado la paz? "Muchos asuntos tenemos en el cielo, o mejor dicho, no tenemos ningún asunto en este mundo, porque todos los nuestros son del cielo, y allí tenemos a Jesucristo, que se digna ser nuestro agente". Pero, si El es nuestro representante allí, nosotros somos los suyos en este mundo. San Pablo nos lo asegura, y así yo, al dirigirme a vosotros, ruego en nombre de Cristo que os reconciliéis con Dios (2 Cor. 5,20).

VI. VENTURA RAULICA

La paz del entendimiento

(Homilía predicada en la basílica Vaticana el año de 1843 (cf. *La Scuola dei miracoli* [Roma 1850] t.3 p.389 ss).

A) Exordio

Los misterios del Señor son armónicos. Al nacer se anunció la paz por los ángeles; al despedirse del mundo dijo a los suyos: *La paz os dejo* (Io. 14,27); y ahora, al presentarse resucitado, su saludo es: *La paz sea con vosotros* (Io. 20, 19). Para eso nació, para eso murió y para eso resucitó, comenta San Beda.

Pero en el caso de hoy Jesús no concede a los apóstoles la paz del corazón sino después de haberlos fundamentado en la paz del entendimiento, como convenciéndoles de la resurrección. Gran milagro que se renueva, como siempre, en nosotros, ya que los apóstoles no fueron sino la primicia de los fieles. Gran milagro este de poner en paz las inteligen-

http://www.obrascatolicas.com

cias por medio de la fe antes de encenderlas en los corazones por medio de la unión de la caridad.

Vamos, pues, a explicar el gran milagro de la gracia de la fe, que aquieta y pacifica el entendimiento humano.

B) La tranquilidad de las inteligencias sin fe

a) No se refugiaban en la revelación de Cristo

No sé qué se turbó más al morir el Señor, si la naturaleza o los ánimos de los suyos, que no supieron compaginar las antiguas esperanzas y la fe con el fracaso de la cruz. Tormenta de efectos encontrados, los que subían hasta el cielo para despeñarlos después en profunda sima.

Hasta que vino el Señor a apaciguar las olas con su palabra: *La paz sea con vosotros* (Lc. 24,36). Pero ved la poca fe y sus efectos. Los apóstoles se turbaron más, creyendo que era un fantasma. *Yo soy,* tuvo que decirles el Señor. No temáis, *¿por qué os turbáis?,* e indicando la raíz de tal estado, añadió: *¿Por qué suben a vuestro corazón esos pensamientos?* (Lc. 24,38). Y es que, según subraya Beda, los apóstoles no se refugiaban en la revelación que Cristo les había aportado desde el cielo, sino que bullían en sus inteligencias mil pensamientos humanos nacidos de la tierra y capaces de ahogar sus corazones. *Aterrados y llenos de miedo* (Lc. 24,37).

¡Fiel pintura del entendimiento humano, viudo de la luz de Dios! Formado como ha sido por la Verdad infinita, sólo ella puede satisfacerle, como sólo la Caridad de Dios puede hacer feliz al corazón humano, formado para el Bien infinito.

b) La verdad de Dios se alcanza por la fe

Ahora bien, la Verdad de Dios se alcanza por la fe, y así como el corazón del hombre no encuentra la paz mientras no posee la gracia, así su inteligencia no puede gozarla mientras no reciba la fe; y así como aquél no disfruta mientras se revuelve contra la voluntad de Dios, o sea contra su ley, así tampoco podrá vivir tranquilo mientras rechace las enseñanzas reveladas; y como no hay bien creado que pueda saciar un corazón forjado para el Bien increado, tampoco se da ciencia puramente humana que pueda contentar una inteligencia forjada para la Verdad increada.

c) Situación de los incrédulos y de los herejes

Ved lo que ocurre a incrédulos y herejes. Ambos se encuentran en situación parecida, porque ninguno de ellos vive de la fe. Podrá ser que acepten alguna verdad contenida en la revelación, pero aquéllos lo hacen en nombre del propio entendimiento, y éstos, desde el momento en que sujetan todas las fuentes de la revelación a su criterio, también, en lugar de decir: "Creo en Dios", tienen que afirmar: "Me creo a mí mismo". Ya no es Dios quien por medio de sus ministros reparte al hombre el pan de la verdad, sino que es éste quien, sometiéndolo a su juicio, se forja por sí mismo la ciencia sobre Dios.

Acaece entonces al hombre que se toma a sí mismo por guía en lo tocante al dogma lo mismo que le ocurre al que permite que las pasiones o el instinto lo sean de su moral.

Ved, si no, a los protestantes instruídos, y naturalmente que no me refiero al pueblo sencillo, que cree por la autoridad de quien enseña, y en el que se da la contradicción de que cree católicamente la herejía, sino a los que estudian y disputan, y si son sinceros, como yo he encontrado a muchos, os confesarán que están muy lejos de gozar de la paz de la inteligencia, como quien está muy lejos también de la Verdad cierta, inmutable e infalible.

C) La paz de la fe

a) La escena evangélica

Se aparece Jesús conservando sus heridas para curar la de la incredulidad, según frase de San Agustín. ¿Por qué teméis? Soy yo. Mirad mis heridas. Tocadlas, palpadlas, y, no contento con esto, comienza a ilustrar su entendimiento y su fe con la exposición de las Sagradas Escrituras desde la Ley a los Profetas, cotejándolas con lo que han visto de su vida y llevándoles al convencimiento de que, caso de no morir y resucitar, no hubiera sido el Mesías.

A la vez, el rocío de la gracia iluminaba sus mentes y caldeaba sus corazones, hasta que aquellos hombres turbados y atemorizados, que le habían oído hablar sin reconocerlo, creen y adoran la realeza de su cuerpo glorificado.

Ese es precisamente el efecto primero de la fe, serenar las inteligencias turbadas, barrer las dudas y disipar el temor, hasta que la paz del entendimiento rebosa al corazón y se convierte en gozo. *Les abrió la inteligencia* (Lc. 24, 45), y ellos se volvieron *con gran gozo* (ibid., 52).

http://www.obrascatolicas.com

b) La obra de la Iglesia

Lo que hizo Jesús continúa haciéndolo la Iglesia. *Qui vos audit, me audit* (Lc. 10,16). Quienes la escuchan ven con la fe a Cristo resucitado, y viven también en paz. Porque, en realidad, la paz es lo que une y asocia todas las cosas, lleva el orden y la armonía a todas ellas y, en cuanto a nosotros, ordena el cuerpo y el alma. El cuerpo, que necesita para ello el equilibrio de todos sus elementos, de lo que surge la salud y la proporción de todas sus partes, de donde se origina la belleza; y el alma, que se ordena uniéndose a Dios por medio de la práctica de la virtud. O dicho de otra manera: inteligencia y corazón no viven en paz más que cuando están encuadrados en su orden natural, unidos ambos a Dios por medio de sus relaciones naturales: el entendimiento, mediante la fe, y el corazón, por la gracia. Y como sólo la Iglesia católica es la depositaria de esa fe, sólo ella puede realizar la profecía: *Mi pueblo habitará en morada de paz* (Is. 32,18).

c) Razón y fe

El entendimiento tiene dos necesidades: la de recibir y la de actuar *(intellectus passibilis et intellectus agens);* la de creer y razonar, porque es a la vez facultad pasiva y activa.

Las religiones sensuales, la idolatría y el paganismo, impuestos por la fuerza y sostenidos por la política, tienen como principio el de que todo se debe a la autoridad y nada a la razón. Las religiones del orgullo, herejías nacidas del amor propio herido y sostenidas por el espíritu de independencia, tienen también su principio: Todo se debe a la razón y nada a la autoridad. Ahora bien, la verdad es la virtud del entendimiento, y como la virtud es la verdad del corazón, por ser virtud, ha de consistir en el justo medio, y tiene, por lo tanto, como lema el de la sujeción de la razón a la autoridad legítima y el uso legítimo de la propia razón. Es el programa de San Pablo, que comienza *doblegando todo pensamiento a la obediencia* (2 Cor. 10.5), para llegar al obsequio o *culto racional* (Rom. 12,1). Esto es, en donde las religiones sensuales dicen: "Cree sin razonar", y las del orgullo gritan: "Razona sin creer" (ya que opinar no es creer), la católica enseña: "Cree y raciocina". Por ello, mientras la consecuencia de la primera es extinguirse toda ciencia y su última palabra, la ignorancia, y de las segundas el apagarse la fe y engendrarse la incredulidad, la Iglesia, en cambio, armonizando la ciencia y la fe, produce esa magnífica unión de creer y saber, que sólo en ella puede conservarse, porque ni la ciencia puede humillarse a

una fe servil, impuesta por la autoridad, ni la fe sostenerse frente a una ciencia intemperante, que rechaza toda ley. Por el contrario, en la Iglesia, donde la dependencia es racional y la razón dependiente, la ciencia, que lo disuelve todo menos el oro, aniquila las demás religiones y conserva pura nuestra fe.

Las religiones sensuales satisfacen la inclinación a creer, pero eluden la de razonar; las del orgullo secundan este deseo y evitan el primero. Sólo la Iglesia, imponiendo la fe y dirigiendo la ciencia, concilia razón y autoridad, fe y ciencia, creer y pensar.

d) Desarrollo armónico del entendimiento

La fe católica, al colocar al entendimiento en su estado natural, lo desarrolla, rectifica y perfecciona. Puede servirnos de prueba comprobar el buen sentido moral de las naciones católicas, y compararlo con las extrañas, que, a medida que se acercan más o menos a la Iglesia, demuestran un más o menos defectuoso, anómalo e incoherente juicio práctico, que contrasta con la unidad en el sentir rectamente del bloque católico, a pesar de la diversidad de sus usos, leyes, lenguajes, etc.

Mi ministerio me obliga a tratar muchos herejes, y puedo estudiar aquellas mentalidades, dominadas por el error y tiranizadas por la duda, que no consiguen pasar media hora con un católico sin comenzar a discutir sobre religión, y quieren siempre criticar las opiniones religiosas del prójimo, porque no están seguros de las suyas.

Nosotros gozamos, en cambio, de una tranquilidad en nuestra fe que ellos desconocen, y que no es efecto sino de la gracia santificante que le va unida. Pero no olvidemos que nuestra mala correspondencia a la gracia puede poner en peligro nuestra fe.

VII. P. LACORDAIRE

Medios para alcanzar la fe

Los sermones de Lacordaire, según afirma en su prólogo, «no pertenecen precisamente ni a la enseñanza dogmática ni a la controversia pura, pues participan de una y otra». Con palabras medio religiosas, medio filosóficas, se dirige a un auditorio situado algo lejos de la fe. Este carácter y el dirigirse muy en concreto a los espíritus y opiniones de la primera mitad del novecientos, convierte las piezas del gran orador en menos útiles para la predicación corriente. Tiene, sin embargo, mucho aprovechable, de lo que damos muestra, a pesar de lo difícil que resulta condensarlo por la abundancia de ideas. Vi-

http://www.obrascatolicas.com

vió del 1802 al 1861. Utilizamos la obra *Sermones pronunciados en Nuestra Señora de París* por el R. P. ENRIQUE DOMINGO LACORDAIRE, traducidos por D. Juan González (Madrid, imprenta de D. Ignacio Roix, editor, 1845). Cf. *Serm.* 13 p.179. Fué predicado en 1835.

A) Nacimiento de la fe

La fe es más posible que la ciencia, puesto que es más universal de hecho. ¿Cómo se adquiere? La adhesión del entendimiento a las ideas naturales corresponde a la razón; la adhesión del entendimiento a las ideas divinas constituye la fe. Como se forme la una debe formarse la otra. Preguntáis al sacerdote cómo nace la fe, y el sacerdote os preguntará a vosotros, sabios, cómo nace la ciencia.

En cualquier sistema filosófico se reconoce que, de un modo u otro, los primeros principios se reciben de fuera, puesto que el entendimiento, facultad pasiva, no los posee. Una vez nacidas las primeras ideas, necesita todavía del auxilio exterior de la palabra para que ayude al desarrollo de la inteligencia, que, abandonada a sí misma, sin apoyo alguno exterior, sería una planta salvaje, a ejemplo del sordomudo.

En la fe, el hombre tampoco posee las ideas divinas, que ha de recibir por medio de una especie de efusión, de que se encarga la gracia, que le pone en relación con el mundo de lo divino. Pero este principio no pasa de ser un germen, para cuyo desarrollo se requiere la palabra de la Iglesia. *La fe es por el oído, y el oído por la palabra de Cristo* (Rom. 10,17).

Si me dijeseis que existe una diferencia notable, pues mientras la palabra humana eleva las ideas a una región de claridad, la de la Iglesia las deja sombrías y misteriosas, os respondería que, aun sin insistir en que la misma ciencia no llega a la comprensión de la gran incógnita de la sustancia de las cosas, hay que reconocer que las ideas divinas de la fe, al igual que las naturales, también brillan y alumbran, pues de otro modo no podrían ser admitidas. Cristo, por ejemplo, predicó aquello de *bienaventurados los que lloran*, idea insensata a primera vista, y, sin embargo, ¿cuántas lágrimas ha enjugado a personas que llegaron a ver su luz?

B) La voluntad y la fe

Entonces, ¿por qué no veo yo? No os extrañe. ¿Cuántos postulados de la ciencia, aun sencillos, habéis podido entender a la primera ojeada? ¿Y acusáis a la fe, a la que no dedicáis un cuarto de hora semanal?

a) LA FE ES ACTO DEL ENTENDIMIENTO Y ACTO DE LA VOLUNTAD

"Consiste, señores, en que la fe no es sólo un acto del entendimiento, sino también un acto de la voluntad". De la voluntad, facultad de amar, surgen dos caudales, el del amor natural, que nos aleja de la fe, y el del amor divino, que nos lleva a ella. Haced la experiencia. Si algún día la desgracia cayó sobre vosotros y en medio de ella recibisteis algun consuelo, ¿no os acordasteis de la fe? "Se ha inclinado el eje de vuestra voluntad con un movimiento imperceptible, y al punto os ha respondido la fe con un vislumbre lejano. Si pudieseis amar, podrías creer".

Pero ¿cómo amar lo que todavía no se cree? Cuando lo bueno y lo bello se presentan al hombre, despiertan a la vez el entendimiento y la voluntad. La luz se ve y a la vez produce el placer de que la veamos. Desde que estáis en relación con un objeto, podéis amarlo. Pues así se procede también en el orden de la fe. Propónese al hombre la muerte del Señor, y su predicción solicita a la vez las adhesiones del entendimiento y el amor de la voluntad; ilustra y mueve".

Por eso hay tantos que alcanzan a Dios por el camino del amor. Lo reconocieron más en la bondad que en la luz. Es la fe bendita del carbonero, que, a pesar de ello, tuvo quizás en su tiempo mayores iluminaciones divinas que Bossuet.

b) LA FE ES DON DE DIOS Y DECISIÓN LIBRE DEL HOMBRE

La generación de la fe supone, como hemos dicho, gérmenes divinos de conocimiento y amor, sembrados por Dios en nuestra alma, y esta siembra es libre. La libertad de Dios, que puede negar su concurso, sobre todo al que abusa de sus dones, es el contrapeso de la libertad del hombre. Nos hallamos lejos de Dios y necesitamos del poder de su atracción. Pero ¿por qué vías podremos excitar esa fuerza? Por la oración.

Cuando Aquiles hubo matado a Héctor, paseó siete veces el cadáver en torno a los muros de la ciudad, hasta que Príamo vino a besarle la mano, diciéndole: "Juzga de la grandeza de mi infortuno cuando vengo a besar la mano del que ha matado a mi hijo". Aquiles lloró y le entregó el cuerpo de Héctor. Si la fuerza no encontrase la barrera de las súplicas, ¿qué sería del mundo?

http://www.obrascatolicas.com

c) LA ORACIÓN, MEDIO PARA LA FE

Pues Dios ha dado a la debilidad humana un arma que hiciese cara al acero de su cólera: la oración, que se dirige del corazón enfermo al poder fuerte, y cuanto mayor sea la debilidad del que pide y más alto el trono adonde asciende, más seguro será su imperio. *Pedid y se os dará, llamad y se os abrirá* (Mt. 7,7).

Preveo vuestro argumento: se necesita la fe para orar y es necesario orar para obtener la fe. Círculo vicioso. No. Para orar es necesario una fe incoada, y ésa la ha plantado Dios en vuestros corazones y no la arrancaréis fácilmente. La fe incoada es la duda; la duda es el principio de la fe, como el temor es el principio del amor... Esa duda, familiar a muchos de mis oyentes; esa duda sincera que les hace decir: ¿Acaso yo, ser imperfecto y miserable, seré obra de una Providencia que me gobierna y vela por mí? ¿Acaso esa sangre que ha corrido ahora mismo sobre el ara es la sangre que me ha salvado?... Dios la ha prendido como un diamante. Es la fe en el estado vago, que pasará al estado de convicción si queréis, y si no queréis, no pasará.

Tan cierto es que poseéis esa fe, que la combatís y desearíais desembarazaros de ella. "Hasta las persecuciones son un homenaje que le tributáis, porque no se persigue sino a aquello a lo que se tiene miedo. Los filósofos de la antigüedad menospreciaban el paganismo y nunca dudaron sobre él. Por eso no lo persiguieron. Pero llegó el cristianismo, y aquellos príncipes que no creían en los ídolos y se acomodaban a ser sus grandes sacrificadores, aquellos opulentos que se complacían en ofrecer hecatombres, aquellos literatos que halagaban a Mercurio y Apolo sin creer en ellos, se levantaron contra la nueva predicación, que les causó miedo, cuando la fe les penetró como duda...

Todos, señores, podemos orar, porque todos creemos o dudamos. Insectos de un día, perdidos bajo una mata de hierba, nos agotamos en vanos raciocinios, preguntándonos de dónde venimos y adónde vamos. Pero ¿por qué no vamos a poder decir estas palabras: ¡Oh tú, quienquiera que seas, tú que nos has formado!, dígnate sacarme de mi duda y de mi miseria? ¿Por qué no orar de ese modo?

VII. MGR. BOUGAUD

Mgr. Bougaud fué obispo de Laval y publicó en Orleáns en 1884 su obra *El cristianismo y los tiempos presentes*, después de catorce años de trabajo, según confiesa en el prólogo. Representa una escuela de fin de siglo esforzada en resaltar lo racional de nuestra fe y muy útil si se emplea no exclusivamente y con las debidas cautelas. Utilizamos la traducción de Villelga (cf. 6.ª ed. francesa), Barcelona, J. Gili, 1917, t.5 c.5.

A) La confesión, institución divina

Si fuéramos ángeles, nuestro culto se hubiera reducido a la oración y el sacrificio; pero, hombres pecadores, necesitamos de la purificación, a la que con distintos ritos han recurrido todas las religiones.

Podríamos probar su institución divina recorriendo toda la historia hasta llegar a Cristo, lo cual sería larguísimo (sin embargo, el autor lo hace, aun cuando a nosotros nos sea imposible seguirle en esa parte). Pero podemos también hacerlo comprobando que en ella existe el sello de la divinidad.

Discutíase ante Chateaubriand sobre la autenticidad de un párrafo atribuído a Napoleón y en el que habla de Cristo. El escritor comentó: "No se puede dudar. Se ve la garra del león". El genio deja siempre impresa su huella, y en este sacramento se ve la de Dios.

B) Necesidad de un poder divino para instituirla

Parece que Cristo no pudo emprender obra más peligrosa que la de sentar a un hombre en una cátedra para que fuera el pontífice infalible del mundo entero, y, sin embargo, hoy todavía cantamos: *Tu es Petrus*. "Al crear al papa, Dios puso en el mundo un monumento incomparable de su divinidad".

No obstante, todavía tenía mayor dificultad el instituir el sacramento de la confesión, para el cual era necesario crear al penitente, rompiendo su orgullo y ese silencio glacial en el que sabemos envolver las manchas de nuestra alma y decirle: ¡Arrodíllate!, y crear al confesor.

a) CREAR AL PENITENTE

Cristo dispuso que se confesaran *todos*, pobres y ricos, príncipes, papas y plebeyos. Todos han de decir: ¡Padre, he pecado! Y además lo confesarán todo, hasta lo que más humilla y lo más secreto.

http://www.obrascatolicas.com

b) CREAR AL CONFESOR

Empresa más delicada todavía, puesto que hay que formarlo y hacer que se acepte, reduciendo a polvo el corazón humano, tan bello y tan horrible, que ama tan poco y a veces ama demasiado, sustituyéndolo por un vaso humano de virtudes no humanas.

El confesor debe estar dotado de la intensidad del amor, a la que no fatiguen ni faltas, ni debilidades, ni la repetición de crímenes..., y, además, un amor universal desde el pobre al rico, desde el santo al bandido, desde el trono hasta el cadalso. Amor sin amar, hielo a la vez que fuego. Pues bien, trocar la estrechez y los arrebatos del hombre en universalidad de amor y pureza de ideal, eso lleva el sello de la divinidad.

Pero añadidle además el don de la discreción y del secreto, y esto no en uno, sino en millones de confesores de todas las clases sociales y razas, y tendréis lo que la confesión exigió para ser posible.

Sin embargo, llevamos dieciocho siglos arrodillándonos y confesando nuestras faltas. "Niños de dieciséis años, corazones de dieciséis años, confesiones de dieciséis años; lleva allí la madre con la hija disgustos precoces con penas inveteradas; lo que el oído del esposo no oye, lo que el oído del hermano no sabe, lo que el oído del amigo no ha sospechado nunca". ¿Es obra o no de Dios? (a.1).

C) Sus efectos admirables

Puede verse en Aviñón un crucifijo notable, cuyo autor quiso reproducir todas las angustias de la muerte del Señor y todas las esperanzas de la resurrección, para lo que ejecutó su obra con tal traza, que, mirada la efigie por un perfil, se ve un Cristo doloroso, y por el contrario, un Cristo resplandeciente. En cambio, de frente funde ambos aspectos en la unidad, de tal forma que parece un Dios que muere, pero va a resucitar.

Pues bien, en la religión no hay ni un solo dogma que no afecte suavemente a las llagas de nuestra alma y cure sin halagar, lo que acaece muy especialmente en la confesión, destinada a borrar el pecado con sus dos fases dolorosa y radiante. Acércase uno espantado y vuelve transfigurado.

a) LA CONFESIÓN ARRANCA DEL ALMA EL PECADO

Es la parte dolorosa. Para que el alma quede sana se precisa que ella misma haga salir el pecado por medio de una confesión libre, principio que explicó claramente Platón (cf. *Gorgias*) al recomendar que el hacedor de injusticia se presente él mismo al juez y se violente sobre el temor para recibir lo merecido, como se ofrece el enfermo al cirujano, porque "preciso es que haga todo esto, por miedo a que la enfermedad de la injusticia, inveterándose en el alma, engendre en ella una corrupción secreta que se convierta en incurable". Mientras el veneno no se elimina, no hay esperanza de salud. No basta, pues, el castigo, impuesto de fuera.

Esta es la razón por qué las madres procuran que su hijo confiese la falta y por la que los códigos suelen atenuar la condena del que se reconoce culpable, y es tal el sosiego que naturalmente procura la confesión, que más de un criminal no ha descansado hasta denunciarse él mismo.

Esto es lo que hizo Jesucristo, ayudar a una necesidad temporal. La confesión era humana, y El la divinizó.

La estructura íntima de la confesión esclarece lo que llevamos dicho, porque todo pecado se compone de tres elementos: la soberbia del que no quiere someterse a la ley, la concupiscencia que le inclina al placer y, como consecuencia, la rebeldía, cuando la soberbia y el placer se oponen. Los tres hallan su antídoto en el acto de humildad por el que el penitente se reconoce pecador, en el sacrificio de confesar su pecado y en la sumisión del que acepta la penitencia (a.2).

b) LA CONFESIÓN TRANSFIGURA EL ALMA

Primeramente con el consuelo. Los hombres lo necesitan. Incluso Cristo se quejó de no encontrarlo (Is. 63,5). Pero el que solemos buscar en los amigos es más un desahogo de orgullo y susceptibilidad que esa verdadera satisfacción que Dios ha buscado al devolver la paz mediante una confesión de sacrificio (a.3). Además del consuelo, la luz que la Iglesia reparte de un modo público en su predicación íntima y especial a cada alma en el confesonario mediante el consejo adecuado a cada penitente, acompañado de la gracia de Dios (a.4).

Con la luz del perdón y la paz. Por mucho que sonría la fortuna, si la conciencia permanece herida, el hombre sigue miserable. La confesión le perdona y le eleva ante sus mismos ojos.

He aquí, pues, cómo hiere y consuela, humilla y ensalza, según las dos facetas a que hemos aludido antes (a.5).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

A) «La paz sea con vosotros» (Io. 20,19 ss.)

a) Cristo es el Príncipe de la Paz, que logró con el precio de su sangre

«Creemos no poder comenzar a hablaros mejor que repitiendo aquellas tan hermosísimas palabras que nuestro divino Maestro dirigió a sus discípulos luego de haber resucitado: *Pax vobis* (Io. 20, 19). ¡Sea éste el presagio de la paz, el saludo de la paz!

La paz de Aquel que, cuando todavía era esperado, ya era preanunciado como *Príncipe de la Paz* (Is. 9,6); que, al nacer, fué recibido con aquel concierto angélico: *Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad* (Lc. 2,14); que fué el Redentor del género humano, pregonero y mediador de la paz, según el dicho del Apóstol de las Gentes: *Evangelizó la paz* (Eph. 2,17). Paz que no se vió libre de las disputas y de las luchas, ya que Cristo Jesús la consiguió plenamente cuando «en duelo singular lucharon la muerte y la vida» *(Ex sequentia Pasch.)*, peleando hasta la muerte, y la logró como precio de su sangre y de la ganada victoria, *pacificando el cielo y la tierra por su sangre derramada en la cruz* (Col. 1,20)» (Pío XII, *Homilía de Pascua*, 9 de abril de 1939).

b) El mismo es nuestra paz

«Con toda razón, pues, el apóstol Pablo no sólo repite con frecuencia semejante invocación, tan llena de consuelo: *Dios de paz, Señor de paz* (Rom. 15,33; 16,20; 1 Cor. 14,33; Phil. 4,9; 1 Thes. 5,23; 2 Thes. 3,16; Hebr. 13,20), sino que, haciéndose en cierto modo eco de los sacros profetas (Mich. 5,4), hasta llama a Jesucristo nuestra paz: *El mismo es nuestra paz* (Eph. 2,14). Por ello, ahora, cuando tanto pregonan, discuten e invocan todos la paz, nos parece sobremanera oportuno recordar y ponderar estas ideas, a fin de levantar y reconfortar los ánimos. «Tan grande es el bien de la paz, que... nada se puede oír más grato, ni desear más apetecible, ni hallar mejor» (cf. San Agustín, *De civ. Dei* 19,11) (Pío XII, ibid.).

c) La paz anunciada por Cristo permaneció en los apóstoles aun en medio de las duras pruebas

«¡Queridos hijos! Cuando en el silencio del cenáculo Jesús pronunció las palabras *Pax vobis: ¡La paz sea con vosotros!*, los apóstoles temblaban de miedo, aunque las puertas estaban cerradas: *Cum fores essent clausae... propter metum Iudaeorum* (Io. 20,19). La paz que aun no habían podido ellos gozar en su refugio, pero de la que habrán después de ser los anunciadores *usque ad ultimum terrae*, hasta el fin del mundo, los acompañará en sus viajes, en las pruebas, en el martirio. No será para ellos la paloma de alas plateadas (Ps. 67,14), que dulcemente gime entre embalsamado follaje, sino más bien la gaviota, que no hace su nido durante la tempestad, sino que, cuando levanta su vuelo de la cresta de las olas hasta lo alto de los mástiles de la nave, parece pregonar al miedoso marinero la vanidad de los esfuerzos y la vacuidad de las agitaciones del hombre dejado a sí mismo, el poder y la alegre seguridad de la débil criatura que se entrega a su Creador» (Pío XII, *A las Religiosas del Cenáculo*, 23 de marzo de 1940).

d) El saludable oficio de hacer paz es privativo de la Iglesia

«No sería conciliable con los sacros deberes de nuestro apostólico ministerio el que exteriores impedimentos, o el temor de falsas interpretaciones, o el desconocimiento de nuestras intenciones y nuestros fines, dirigidos todos al bien, nos impidieran ejercitar aquel saludable oficio de paz que es privativo de la Iglesia. La cual, si no piensa en dejarse seducir y vencer por particulares intereses ni en mezclarse, no requerida, en las discusiones territoriales entre los Estados o en ser arrastrada a los intrincados conflictos que fácilmente se derivan de ellas, no puede, sin embargo, en los momentos del más grave peligro para la paz y de las ardientes pasiones para la lucha, renunciar a pronunciar una maternal palabra suya y, si lo requiere el caso, a ofrecer sus maternos servicios para detener el amenazador uso de la fuerza y sus incalculables consecuencias materiales, espirituales y morales» (Pío XII, *Al Sacro Colegio Cardenalicio*, 2 de junio de 1939).

e) Porque de la paz en el mundo depende la salvación de las almas

«Porque, después de todo, la paz en el mundo es también un fin misionero de la Iglesia. De la tranquilidad en el orden entre los hombres depende su vida, la conquista y la salvación de las almas, la difusión del don precioso de la fe, el triunfo sobre el mal. Todo ello conduce a esta meta: la paz inmutable en la eternidad» (Pío XII, *Radiomensaje al episcopado católico de Estados Unidos*, 19 de octubre de 1940).

f) De ahí que el Papa haya hecho todo lo que estaba en su mano para lograr la paz

«Nuestra conciencia nos es testigo de cómo, desde el momento en que Dios en sus ocultos designios confió a nuestras débiles fuerzas el peso, hoy día tan gravoso, del sumo Pontificado, hemos trabajado por la paz, tanto antes de estallar la guerra como durante su curso, con toda nuestra alma y con todas nuestras fuerzas en el ámbito de nuestro apostólico ministerio. Y ahora, cuando los pue-

http://www.obrascatolicas.com

blos viven en la angustia dolorosa de nuevas e inminentes operaciones que se esperan, una vez más aprovechamos la oportunidad que la actual conmemoración nos ofrece para pronunciar una palabra de paz; y la pronunciamos con plena conciencia de absoluta imparcialidad para con todos los beligerantes y con afecto igual hacia todos los pueblos, sin excepción alguna» (Pío XII, *Radiomensaje en el 25 aniversario de su consagración episcopal*, 13 de mayo de 1942).

B) La verdadera paz de Jesucristo

a) El precepto de la paz es de derecho divino

«De todos modos, hay una cosa cierta: el precepto de la paz es de derecho divino. Su fin es la protección de los bienes de la Humanidad, en cuanto bienes del Creador. Ahora bien, entre estos bienes, algunos son de tanta importancia para la convivencia humana, que defenderlos contra una agresión injusta es, sin duda, plenamente legítimo. Escuchad, resonando en la noche como las campanas de Navidad, las admirables palabras del Apóstol de las Gentes, esclavo él mismo anteriormente de los mezquinos prejuicios del orgullo nacionalista y racial, derribados junto con él en el camino de Damasco: *Jesucristo es la paz nuestra, el que de los dos pueblos ha hecho uno solo..., destruyendo en sí mismo la enemistad de ellos... Y así vino a evangelizar la paz a vosotros, que estabais alejados, como a los que estaban cercanos* (Eph. 2,14.16-17). Por eso, queridos hijos del mundo entero, os conjuramos en esta hora, con toda la fuerza de nuestra voz, a que trabajéis por la paz según el corazón del Redentor» (Pío XII, *Radiomensaje de Navidad*, 1949).

b) De esa paz que es tranquilidad en el orden, en el que todos los elementos tienen cabida para la armonía conjunta

«¿Qué es la paz? Seguramente es algo más que la mera ausencia de armas, de luchas y derramamiento de sangre. La paz tiene un carácter positivo de noble dignidad. En las celebradas definiciones de San Agustín se dice que la paz es la tranquilidad de orden. Y ¿qué es el orden? Orden es una agrupación de elementos, cada uno de los cuales tiene designado y ocupa su propio sitio. Permitid a todos y cada uno de los elementos tener cabida en su propio sitio en la universal armonía de la sociedad humana. De la guarda de este orden se cosecharán grandes beneficios de tranquilidad y seguridad y tendremos luego entronizada la paz de Dios en el mundo.

Admirable, perfecta, exacta, comprensiva y elegante fórmula. Ninguna otra se ha adelantado a tomar su puesto, ni siquiera a igualarla. Ella hace resonar el divino mensaje del Redentor, así como la inmortal tradición de la Iglesia» (Pío XII, *A un grupo de senadores de los Estados Unidos*, 1 de noviembre de 1947).

c) La verdadera paz es consecuencia de la paz interior de las almas

«Mas, como quiera que la externa tranquilidad humana ha de ser consecuencia necesaria de la interior, ha de procurarse ante todo la paz de las almas: lograrla, si falta, lo antes posible; si ya la tenemos, cuidarla, defenderla y guardarla incólume con toda diligencia. Pues Cristo Señor, no sin grande y especial afán de su alma, resucitado del sepulcro, quiso añadir a su saludo de paz y regalo preciosísimo de paz el sacramento de la penitencia; de suerte que en el mismo sacro día de su anástasis se fundara aquella institución que restituye y renueva en las almas la divina gracia, triunfo de vida sobre la muerte, que es la culpa» (cf. Pío XII, *Homilía de Pascua*, 9 de abril de 1939).

d) La paz florece en el exterior, pero habita serena en el interior

«Quien en la tierra hace las veces del Príncipe de la Paz y debe acatar y ejecutar sus consejos, hoy, como en otras ocasiones, no puede dejar de alabar y recomendar la paz, la paz merecedora de tal nombre.

La paz florece en el exterior alimentando la seguridad y la felicidad, pero habita serena en el interior, en el fondo del espíritu. La paz con Dios es la razón y el fundamento de la paz que une a los hombres entre sí en alianza fecunda» (Mons. Montini, *A Mons. Miguel Keller, obispo de Münster*, 27 de noviembre de 1948).

e) El anhelo cristiano de paz viene de Dios y tiene sus armas, que son la oración y el amor

«El anhelo cristiano de paz viene de Dios. El es *el Dios de la paz* (Rom. 15,33); El ha creado el mundo para que sea morada de la paz; El ha dado su mandamiento de paz, de aquella tranquilidad en el orden de que habla San Agustín.

La voluntad cristiana de la paz tiene también sus armas. Mas, entre ellas, las principales son la oración y el amor: la oración constante al Padre celestial, Padre de todos nosotros; el amor fraterno entre todos los hombres y todos los pueblos, como hijos que son de un mismo Padre que está en los cielos; el amor que mediante la paciencia logra siempre mantenerse dispuesto y pronto a entenderse o a ponerse de acuerdo con todos.

Esas dos armas derivan de Dios, y donde ellas faltan, donde sólo se saben manejar las armas materiales, no puede haber una verdadera voluntad de paz» (Pío XII, *Radiomensaje en la víspera de Navidad de 1948*).

f) Y como la paz sólo viene de Dios, quien se opone a su voluntad tan sólo halla desorden y turbación

«La paz, fuente de la felicidad, no puede venir sino de Dios ni encontrarse sino en Dios: «¡Oh Señor, tú nos has hecho para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que repose en ti». Por esto,

http://www.obrascatolicas.com

el descanso absoluto, la felicidad completa y perfecta, no se logrará sino en el cielo, en la contemplación de la divina esencia. Pero también durante la vida terrena la condición fundamental de la paz verdadera y de la sana alegría es la amorosa y filial dependencia de la voluntad de Dios; todo lo que la debilita, rompe o despedaza esa conformidad y unión de voluntades, está en oposición con la paz: ante todo y sobre todo, el pecado. El pecado es ruptura y desunión, desorden y turbación, remordimiento y temor, y los que resisten a la voluntad de Dios no pueden tener paz: *Quis restitit ei et pacem habuit?* (Iob 9,4), mientras que la paz es la feliz herencia de los que observan la ley de Dios: *Pax multa diligentibus legem tuam* (Ps. 118,165)» (Pío XII, *A los recién casados*, 19 de julio de 1939).

g) El único fundamento de la verdadera paz es el sometimiento a la voluntad de Dios

«Bien veis, venerables hermanos y dilectos hijos, cuál sea el único y firmísimo fundamento para la paz de verdadero nombre: es la voluntad sempiterna de Dios, que tenemos obligación de reconocer, observar y adorar, con el consiguiente deber para todos de obedecer a sus preceptos. Por ello, tratar de debilitar o anular la obediencia que se debe a tan divino Creador es tanto como perturbar o aniquilar totalmente la tranquilidad, así de los individuos y de la sociedad doméstica como de cada una de las naciones y, por consiguiente, la de todo el género humano. Sólo Dios es quien *hablará de paz a su plebe, y a sus santos, y a aquellos que se le convierten de corazón* (Ps. 84,9)» (Pío XII, *Homilía de Pascua*, 9 de abril de 1939).

h) Para que nuestra paz sea la que viene de Cristo, y no la que da el mundo, es necesario frenar fuertemente los apetitos desordenados

«Reflexionemos todos sobre lo que Cristo dijo a los apóstoles: *Os dejo la paz, os doy mi paz. Yo no os la doy a la manera como la da el mundo* (Io. 14,27). Sabemos bien por triste experiencia cuántos delitos, calamidades y guerras fueron causados porque los hombres abandonaron el recto camino que el divino Redentor indicó con el esplendor de su luz y consagró con su sangre. A aquel camino hay que volver privada y públicamente y considerar con toda seriedad que la paz no podrá reinar en la sociedad si Cristo no inspira y guía el alma de cada uno. Por ello, es necesario frenar fuertemente los apetitos desordenados. Es necesario sujetarlos a la razón, y la razón a Dios y a la ley divina. Desde este punto de vista es magnífica la enseñanza del sumo orador romano, aunque pagano (Cic., *Tusc.* 3,11). «A semejantes perturbaciones que la estulticia introduce en la vida humana y azuza como furias, debemos resistir con todas las fuerzas y con todos los medios, si queremos que transcurra con plácida tranquilidad aquel breve tiempo que se concede a nuestra vida». «Pero la curación de estos males está solamente en la virtud (ibid., 4,15)» (Pío XII, *Homilía de Pascua*, 9 de abril de 1950).

i) El Papa pide la oración de todos para que la paz de Cristo venga al mundo

«Dios lo puede todo. Como la felicidad y la suerte de los pueblos, tiene también en sus manos los humanos consejos, y dulcemente los inclina a donde El quiere. Para su omnipotencia, aun los obstáculos son medios con que plasmar las cosas y los acontecimientos y dirigir las mentes y las libres voluntades a sus altísimos fines.

Orad, pues, venerables hermanos; orad sin interrupción, orad principalmente cuando ofrecéis el divino sacrificio de amor. Orad vosotros, a quienes la valiente profesión de fe impone hoy duros, penosos y no raras veces heroicos sacrificios; orad vosotros, miembros pacientes y doloridos de la Iglesia, cuando Jesús viene a consolar y aliviar vuestras penas. Y mediante un verdadero espíritu de mortificación y con dignas obras de penitencia no os olvidéis de hacer vuestras oraciones más aceptas a Aquel que *sostiene a los que caen y levanta a los abatidos* (Ps. 144,14), para que El, en su misericordia, abrevie los días de la prueba y se cumplan así las palabras del Salmo: *Clamaron al Señor en sus tribulaciones y los libró en sus angustias* (Ps. 104,13).

Y vosotros, cándidas legiones de niños, tan amados y predilectos de Jesús, al comulgar con el Pan de vida, alzad vuestras ingenuas e inocentes plegarias y unidlas a las de toda la Iglesia. A la inocencia suplicante no resiste el Corazón de Jesús, que os ama. *Orad todos, orad sin interrupción* (1 Thes. 5,17)» (Pío XII, *Summi Pontificatus*, 20 de octubre de 1939).

j) Y también invita a una penitencia espontánea por la paz

«Cuando entre tanto ruido de las armas y entre rencores y odios tantos guarda silencio la voz de la caridad o, si se alza, es ahogada; cuando los preceptos evangélicos, únicos que pueden de nuevo unir a los pueblos en pacífica alianza, por doquier—¡oh desgracia grande!—están olvidados, es necesario, amado hijo nuestro, que los fieles todos, unidos por el amor a Dios y por el amor al prójimo, no sólo traten, cada uno en particular, de hacer que su fe despierte y se confirme, pidiendo suplicantes el perdón de sus pecados, sino que también se consagren a expiar los pecados de los demás por medio de una espontánea penitencia de sacrificios cristianos» (Pío XII, *Al Emmo. Cardenal Maglione*, 25 de noviembre de 1943).

C) *La falsa paz de nuestro tiempo*

a) Mucho se habla de paz, pero no hay paz

«Nunca como hoy se realizan aquellas palabras del profeta Jeremías, que presenta a los hombres clamando: *Paz, paz*, y no había paz (Ier. 6,14; Ez. 13,10). Doquier dirijamos nuestra vista, ¡cuán terrible es el espectáculo que contemplamos! En muchos países ve-

http://www.obrascatolicas.com

mos de tal suerte conmovidos a todos los hombres, tan inquietos por su suerte y tan angustiados con tan tremenda perturbación, que todo hace presentir los mayores males. Inquietante ansiedad se apodera de los ánimos de los hombres, como si ya se cernieran sobre ellos, amenazadores, los más horrendos peligros. ¡Cuán distantes se hallan todas esas cosas de aquella serena y segura tranquilidad del orden (cf. SAN AGUSTÍN, *De civ. Dei* 19,13), que es la verdadera paz!» (Pío XII, *Homilía de Pascua*, 9 de abril de 1939).

b) La paz, tan deseada, no encuentra dónde posar su pie en esta tierra de violencias

«¡La paz! ¡Cuántas familias suspiran hoy por ella! ¡Cuántas esposas, madres, prometidas—firmemente resueltas y prontas aun a los extremos sacrificios en el cumplimiento de su deber y en el sentimiento del amor patrio—, tienen despedazado su corazón por la partida de un ser querido hacia un lejano destino, quizá desconocido, a veces peligroso! ¡Otras, con ánimo mucho más torturado, porque sus agitados pensamientos se pierden en la noche de una angustiosa incertidumbre, preguntan al cielo y a la tierra para conocer al menos con certeza, por trágica que fuere, la suerte de la persona amada, de la que ya no tienen noticias! ¡La paz! Blanca paloma que, no encontrando ya dónde posar su pie en esta tierra cubierta de cadáveres y sumergida en el diluvio de la violencia, parece haberse tornado el arca de la nueva alianza, que es el Corazón de Jesús *(Cor, arca legem continens*, etc. Cf. *Off. Sanctiss. C. I. ad Laudes)*, para ya no salir de allí sino cuando pueda coger, por fin, en el árbol del Evangelio, el reverdeciente ramo de la fraterna caridad entre los hombres y los pueblos» (Pío XII, *A los recién casados*, 21 de julio de 1940).

c) Errante anda y solitaria por desiertos caminos

«¿No veis cómo, por ser desconocida la ley del amor evangélico o por haber sido negada y ultrajada, dominan ahora en algunas partes del mundo las guerras, de las que por misericordia divina se halla libre Italia, en las que ciudades enteras hanse visto reducidas a cúmulos de humeantes ruinas, y llanuras amarillentas con sus copiosas mieses se han transformado en necrópolis de desgarrados cadáveres? Tímida la paz, anda errante, solitaria por desiertos caminos, entre sombras de nublada esperanza. Siguiendo sus huellas y en pos de sus pasos, tanto en el mundo antiguo como en el nuevo, hombres que de veras le son amigos la van buscando preocupados y ansiosos de hacerla volver por las vías justas, sólidas y duraderas y de preparar, por un esfuerzo de fraternal inteligencia, la difícil tarea de la necesaria reconstrucción» (Pío XII, *Al patriciado y nobleza romanos*, 8 de enero de 1940).

d) Y es que se han alejado de Dios y de su Cristo los pueblos y los gobernantes

«No pocos pueblos han perdido hoy la paz porque sus profetas o gobernantes se han alejado de Dios y de su Cristo. Los unos, pregoneros de una cultura y de una política arreligiosa, encasillados en el orgullo de la razón humana: *Cum fores essent clausae* (Io. 20,19), han cerrado la puerta aun a la idea misma de lo divino y de lo sobrenatural, arrojando de la creación al Creador, expulsando de las escuelas y de los tribunales la imagen del divino Maestro crucificado y hasta eliminando de las instituciones nacionales, sociales y familiares toda mención del Evangelio, bien que sin haber logrado borrar sus profundas huellas. Los otros se han alejado de Cristo y de su paz, renegando de los siglos de civilización luminosa, benéfica y fraterna, para sumergirse en las densas tinieblas del antiguo paganismo o de modernas idolatrías» (Pío XII, *A las Religiosas del Cenáculo*, 27 de marzo de 1940).

e) El mundo no gozará de paz si los gobernantes no renuncian al empleo de la fuerza

«Mas, como Nos lo hemos dicho con frecuencia, el mundo no gozará de esta paz deseada y del orden, que es su condición indispensable, sino cuando los hombres responsables del gobierno de los pueblos y de sus mutuas relaciones renuncien al culto de la fuerza empleada contra el derecho; cuando, reconociendo por insuficiente y precaria una moral de fundamentos puramente humanos, acepten la autoridad suprema del Creador como base de toda moral individual y colectiva; cuando tribute al Padre que está en los cielos el homenaje que El exige de una fraternal concordia entre sus hijos de todo país y de toda lengua. Solamente entonces llegarán a realizar y a lograr una organización internacional estable y fecunda, tal como la desean los hombres de buena voluntad; organización que, al respetar los derechos de Dios, pueda asegurar la independencia mutua de los pueblos grandes y pequeños, imponer la fidelidad a los acuerdos lealmente concertados y salvaguardar, en el esfuerzo de cada uno hacia la prosperidad de todos, la sana libertad y la dignidad de la personalidad humana» (Pío XII, *Al ministro de la República de Haití*, 10 de noviembre de 1939).

f) La paz no es el resultado aritmético de una proporción de fuerzas

«La verdadera paz no es el resultado aritmético, por decirlo así, de una proporción de fuerzas, sino, en su último y más profundo significado, una acción moral y jurídica.

En realidad, la paz no puede lograrse sino mediante el empleo de la fuerza, y su misma consistencia tiene necesidad de apoyarse sobre una normal medida de poder. Pero la función propia de esta fuerza, si ha de ser normalmente recta, ha de servir para protección y defensa, no para disminución u opresión del derecho» (Pío XII, *Radiomensaje navideño al mundo*, 1943).

http://www.obrascatolicas.com

g) NO PUEDE HABER PAZ DONDE HAY DISPUTAS Y LUCHAS Y DONDE FALTA EL TRABAJO HONRADO PARA LOS CIUDADANOS

«¿Cómo puede existir la paz verdadera y sólida, cuando muchas veces, aun dentro de una misma nación, sus hijos, olvidados de la comunidad de sangre y de patria, por su afán de partidismo, se separan y se desangran en disputas y luchas? ¿Cómo va a haber paz, cuando los hombres, por centenas de millares, se hallan sin aquel trabajo que no sólo hace posible la vida honrada de cada uno de los ciudadanos, sino que también ejercita, aun por la misma necesidad y la dignidad de su libertad, las múltiples fuerzas y facultades, la vocación y el ingenio, que son el honor de la personalidad humana?» (Pío XII, *Homilía de Pascua*, 9 de abril de 1939).

h) NO PUEDE HABER PAZ DONDE NO HAY JUSTICIA

«Sólo por voluntad del Dios omnipotente, supremo tutor de la justicia y supremo dador de la paz, *besáronse la justicia y la paz* (Ps. 84,11), ya que, como cantó Isaías: *Y la paz será obra de la justicia; y el fruto de la justicia, el reposo y la seguridad para siempre* (Is. 32,17).

Pues así como, si no hay orden, no puede haber paz, así tampoco puede, ni aun en el orden mismo, subsistir sin la justicia» (Pío XII, ibid.).

i) Y ESTA JUSTICIA IMPONE GRANDES DEBERES SOCIALES, DE SOMETIMIENTO A LA AUTORIDAD Y RECONOCIMIENTO DE LOS DERECHOS DEL PRÓJIMO

«Exige, en efecto, la justicia que se dé la debida honra y obediencia a la autoridad constituída legítimamente; que las leyes se formen sabiamente ordenadas al bien común y que todos las obedezcan por deber de conciencia. Pide la justicia que todos reconozcan y observen los sacrosantos derechos de la libertad y dignidad humanas, y que los innumerables bienes y riquezas que Dios ha derramado por todo el orbe de la tierra sean distribuídos justa y rectamente para utilidad de todos sus hijos. Pide, finalmente, la justicia que no se debilite ni se impida la obra saludable de la Iglesia católica, maestra infalible de la verdad, fuente inexhausta de vida para las almas y principal alentadora de la convivencia social. Pero si al noble cetro de la justicia sustituyen las armas de la violencia, ¿quién podrá admirarse de que la época que vivimos lleve consigo no el suspiradísimo brillo de la paz, sino los sombríos y cruentos fuegos de la guerra?» (Pío XII, ibid.).

j) TAMPOCO PUEDE HABER PAZ MIENTRAS NO RESPLANDEZCA CON LA JUSTICIA EL SOL DE LA CARIDAD

«Amadas hijas, por haber desconocido la caridad, el mundo ha perdido la verdadera paz, y no la encontrará hasta que no torne a levantar sobre las bases indispensables de la justicia el trono de la caridad. Amenazada por un nuevo diluvio, la humanidad espera anhelosa que vuelva a ella la paloma anunciadora del iris de la paz. Pero la alada mensajera no llevará la paz universal a los individuos y a las naciones sino cuando en la misma tierra pueda coger el verde ramo del olivo, el árbol de las uniones lenitivas, que exige, para crecer y dar sus frutos, el sol de la caridad» (Pío XII, *A las Damas de la Sociedad de San Vicente, de Roma;* 13 de marzo de 1940).

k) QUE LOS PUEBLOS RECONOZCAN SU ERROR Y COMPRENDAN A CRISTO, QUE SIGUE OFRECIENDO LA PAZ, COMO A TOMÁS

«¿Querrá el género humano comprender esta lección y buscar, en un confiado retorno a Dios, la reconquista de aquella paz, cuyo pensamiento domina las mentes y los corazones cual tranquilizador recuerdo de una felicidad desaparecida?...

¡Ojalá puedan reconocer su error y comprender que Cristo Salvador, no obstante las defecciones, las negaciones, los ultrajes, permanece siempre todavía muy cerca de ellos, con los brazos extendidos y abierto el corazón, presto a decirles: *Pax vobis*, si ellos mismos, en un arranque sincero y confiado, cayeran a sus pies con el grito de fe y de amor: *Dominus meus et Deus meus!* (Io. 20, 28)» (Pío XII, *A las Religiosas del Cenáculo*, 27 de marzo de 1940).

D) La paz entre las naciones

a) POSTULADO FUNDAMENTAL DE PAZ ES LA INDEPENDENCIA DE TODAS LAS NACIONES

«Un postulado fundamental de una paz justa y honrosa es asegurar el derecho a la vida y a la independencia de todas las naciones, grandes y pequeñas, potentes y débiles. La voluntad de vivir de una nación no debe equivaler nunca a la sentencia de muerte para otra. Cuando tal igualdad de derechos es destruída, herida o puesta en peligro, el orden jurídico exige una reparación, cuya extensión y medida nunca ha de ser determinada por la espada o el arbitrio egoísta, sino por las normas de la justicia y de la recíproca equidad» (Pío XII, *Radiomensaje*, 24 de diciembre de 1939).

b) ES NECESARIO TAMBIÉN DETENER LA CARRERA DE ARMAMENTOS Y LOGRAR EL DESARME, MUTUAMENTE CONSENTIDO

«A fin de que el orden, de tal suerte establecido, pueda tener tranquilidad y duración, quicios de una paz duradera, las naciones han de ser libertadas de la pesada esclavitud de la carrera de armamentos y del peligro de que la fuerza material, en vez de servir para tutela del derecho, se convierta en una violenta tiranía. Tratados de paz que no atribuyesen fundamental importancia al desarme mutuamente consentido, orgánico y progresivo, tanto en el orden práctico como en el espiritual, y que no cuidasen de realizarlo lealmente, revelarían ante todo, tarde o temprano, su inconsistencia y falta de vitalidad» (Pío XII, ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

c) EN LAS NUEVAS INSTITUCIONES JURÍDICAS INTERNACIONALES SE HAN DE LLENAR LAS LAGUNAS DEL PASADO

«En toda reordenación de la convivencia internacional sería conforme a las máximas de la humana sabiduría que todas las partes interesadas llegaran a notar bien las consecuencias de las lagunas y de las deficiencias del pasado; y al crear o reconstruir las instituciones internacionales, que tienen una misión tan alta, pero al mismo tiempo tan difícil y llena de gravísima responsabilidad, se deberían tener presentes las experiencias que resultaren de la ineficacia y del defectuoso funcionamiento de anteriores iniciativas semejantes. Y puesto que es tan difícil a la debilidad humana, casi podríamos decir tan imposible, preverlo todo y asegurarlo todo en el momento de intentar la paz, cuando tanto cuesta substraerse a las pasiones y a la venganza, es de importancia decisiva, para aceptar con honra un tratado de paz y para evitar arbitrarias y unilaterales lesiones e interpretaciones de las cláusulas del mismo, constituir instituciones jurídicas que sirvan para garantizar el leal y fiel cumplimiento de tales tratados y, en caso de reconocida necesidad, para revisarlos y corregirlos» (Pío XII, ibid.).

d) EXAMINANDO BENÉVOLAMENTE LAS VERDADERAS NECESIDADES DE NACIONES Y MINORÍAS ÉTNICAS

«Hay un punto que debería reclamar muy especialmente la atención si con sinceridad se quiere una mejor ordenación de Europa: es el que se refiere a las verdaderas necesidades y justas exigencias, tanto de las naciones y pueblos como aun de las minorías étnicas; exigencias que, si no siempre bastan para juzgar un estricto derecho cuando están en vigor tratados reconocidos y sancionados u otros títulos jurídicos que se opongan a ellas, sin embargo, merecen siempre un examen benévolo, a fin de solucionarlas por métodos pacíficos, o también, si fuere necesario, por medio de una equitativa, prudente y concorde revisión de los tratados. Devuelto así un verdadero equilibrio a las naciones, reconstituídas las bases de una confianza mutua, se alejarían muchas tentaciones de recurrir a la violencia» (Pío XII, ibid.).

E) Cinco puntos fundamentales para la verdadera paz

a) QUIEN DESEE LA PAZ, QUE CONTRIBUYA A DEVOLVER A LA PERSONA HUMANA LA DIGNIDAD QUE DIOS LE DIÓ AL PRINCIPIO

«Quien desea que aparezca la estrella de la paz y se detenga sobre la sociedad, contribuya por su parte a devolver a la persona humana la dignidad que Dios le concedió desde el principio; opóngase a la excesiva aglomeración de los hombres, casi a manera de masas sin alma; a su inconstancia económica, social, política, intelectual y moral; a su falta de sólidos principios y de profundas convicciones.

a su exuberancia de excitaciones instintivas y sensibles y a su volubilidad; favorezca por todos los medios lícitos, en todos los campos de la vida, aquellas formas sociales que posibiliten y garanticen una plena responsabilidad personal, así en el orden terrenal como en el eterno» (Pío XII, *Radiomensaje navideño al mundo*, 1942).

b) APOYANDO EL RESPETO Y LA REALIZACIÓN PRÁCTICA DE SUS DERECHOS FUNDAMENTALES

«Apoye el respeto y la práctica realización de los siguientes derechos fundamentales de la persona: el derecho a mantener y desarrollar la vida corporal, intelectual y moral, y particularmente el derecho a una formación y educación religiosa; el derecho al culto de Dios, privado y público, incluída la acción caritativa religiosa; el derecho, en principio, al matrimonio y a la consecución del propio fin; el derecho a la sociedad conyugal y doméstica; el derecho a trabajar, como medio indispensable para la manutención de la vida familiar; el derecho a la libre elección de estado y, por consiguiente, aun del estado sacerdotal y religioso; el derecho a un uso de los bienes materiales, con plena conciencia de sus deberes y de las limitaciones sociales» (Pío XII, ibid.).

c) QUIEN DESEE LA PAZ, QUE RECHACE TODA FORMA DE MATERIALISMO GREGARIO Y CONCIBA A LA SOCIEDAD COMO UNA UNIDAD INTERNA

«Quien desee que la estrella de la paz nazca y se detenga sobre la sociedad, rechace toda forma de materialismo, que no ve en el pueblo sino una grey de individuos que, divididos y sin interna consistencia, son considerados como un objeto de dominio y de sumisión; procure concebir la sociedad como una unidad interna, crecida y sazonada bajo el gobierno de la Providencia; unidad que, en el espacio a ella asignado y según sus particulares condiciones, tiende por la colaboración de las diferentes clases y profesiones a los eternos y siempre nuevos fines de la civilización y de la religión» (Pío XII, ibid.).

d) DEFENDIENDO LA SANTIDAD DE LA FAMILIA Y SU CONEXIÓN CON LA ESCUELA DE ESPÍRITU CRISTIANO

«Defienda la indisolubilidad del matrimonio; dé a la familia, célula insustituíble del pueblo, espacio, luz, tranquilidad, para que pueda cumplir la misión de perpetuar la nueva vida y educar a los hijos en un espíritu conforme a sus propias y verdaderas convicciones religiosas; según sus fuerzas, conserve, fortifique y reconstituya su peculiar unidad económica, espiritual, moral y jurídica; vigile que también los criados participen de las ventajas materiales y espirituales de la familia; cuídese de procurar a cada familia un hogar en donde la vida doméstica, sana material y moralmente, llegue a desarrollarse con toda su fuerza y valor; procure que los sitios de trabajo y los domicilios no estén tan separados que hagan del jefe de familia y del educador de los hijos casi un extraño en su propia

http://www.obrascatolicas.com

casa; procure, sobre todo, que entre las escuelas públicas y la familia renazca aquel vínculo de confianza y de mutua colaboración que en otro tiempo produjo frutos tan beneficiosos, y que hoy ha sido sustituído por la desconfianza allí donde la escuela, bajo el influjo o el dominio del espíritu materialista, envenena y destruye todo cuanto los padres habían sembrado en las almas de los hijos» (Pío XII, ibid.).

e) Quien desee la paz, dé al trabajo el lugar que Dios le señaló al principio

«Quien desee que la estrella de la paz nazca y se detenga sobre la sociedad, dé al trabajo el lugar que Dios le señaló desde el principio. Como medio indispensable para el dominio del mundo, querido por Dios para su gloria, todo trabajo posee una dignidad inalienable y, al mismo tiempo, un estrecho lazo con el perfeccionamiento de la persona; noble dignidad y prerrogativa del trabajo, en ningún modo envilecidas por el peso y la fatiga, que se han de soportar como efecto del pecado original, mediante la obediencia y sumisión a la voluntad de Dios» (Pío XII, ibid.).

f) De cuya nobleza moral se derivan múltiples consecuencias prácticas

«El que conoce las grandes encíclicas de nuestros predecesores y nuestros anteriores mensajes, no ignora que la Iglesia no duda en sacar las consecuencias prácticas que se derivan de la nobleza moral del trabajo y en apoyarlas con toda la fuerza de su autoridad. Estas exigencias comprenden, además de un salario justo, suficiente para las necesidades del obrero y de la familia, la conservación y el perfeccionamiento de un orden social que haga posible una segura, aunque modesta, propiedad privada a todas las clases del pueblo; que favorezca una formación superior para los hijos de las clases obreras especialmente dotados de inteligencia y buena voluntad y promueva en las aldeas, en los pueblos, en la provincia y en la nación la vigilancia y la realización práctica del espíritu social, que, al suavizar las diferencias de intereses de clases, quita a los obreros el sentimiento del aislamiento a cambio de la consoladora experiencia de una solidaridad genuinamente humana y cristianamente fraterna» (Pío XII, ibid.).

g) Y ayude al mutuo cambio de fuerzas entre todos, renunciando al egoísmo y aislamiento nacional

«El progreso y el grado de las reformas sociales, que ya no sufren más demora, depende de la potencia económica de cada nación. Sólo mediante un mutuo cambio de fuerzas, inteligente y generoso, entre los poderosos y los pobres, será posible llevar a cabo una pacificación tan universal que no queden focos de incendio y de infección, que podrán originar nuevas catástrofes.

Indicios evidentes mueven a pensar que, en medio del torbellino de todos los prejuicios y sentimientos de odio, inevitable, pero triste

parto de esta aguda psicosis bélica, no sólo no se ha apagado en los pueblos la conciencia de su íntima recíproca dependencia en el bien y en el mal, sino que se ha hecho más viva y activa. ¿Acaso no es verdad que profundos pensadores ven cada vez con mayor claridad que sólo en la renuncia al egoísmo y al aislamiento nacional está el camino de la salvación general, hallándose dispuestos a solicitar de los pueblos una parte gravosa de sacrificios, necesarios para la pacificación social de otros pueblos?» (Pío XII, ibid.).

h) Quien desee la paz, coopere a un nuevo orden jurídico, fundado en el supremo dominio de Dios

«Quien desee que la estrella de la paz nazca y se detenga sobre la vida social, coopere a una profunda renovación del orden jurídico. El sentido jurídico de nuestros días ha sido frecuentemente deformado y perturbado por la promulgación y por la realización de un positivismo y de un utilitarismo sumisos y vinculados al servicio de determinados grupos, clases y movimientos, cuyos programas señalan y determinan el camino a la legislación y a la práctica judicial.

El saneamiento de esta situación resulta posible de obtenerse cuando se despierte la conciencia de un orden jurídico fundada en el supremo dominio de Dios y defendida de todo capricho humano; conciencia de un orden que extienda su mano protectora y vindicativa aun sobre los inviolables derechos del hombre y los proteja contra los ataques de todo poder humano» (Pío XII, ibid.).

i) De El nace la seguridad del hombre, protegida de todo ataque arbitrario

«Del orden jurídico querido por Dios nace el inalienable derecho del hombre a la seguridad jurídica, y por ello a una esfera concreta de derecho, protegida contra todo ataque arbitrario. Las relaciones entre hombre y hombre, de individuo con la sociedad, con la autoridad y con los deberes sociales, y la relación de la sociedad y de la autoridad con cada uno de los individuos, han de cimentarse sobre un claro fundamento jurídico y estar protegidas, si hay necesidad, por la autoridad judicial. Esto supone:

1. Un tribunal y un juez que reciban sus normas de un derecho claramente formulado y circunscrito.
2. Normas jurídicas claras, que no se puedan tergiversar con abusivas apelaciones a un supuesto sentimiento popular o con meras razones de utilidad.
3. El reconocimiento del principio según el cual también el Estado, sus funcionarios y las organizaciones de él dependientes están obligados a reparar y revocar las medidas que ofendan a la libertad, a la propiedad, al honor, al mejoramiento y a la vida de los individuos» (Pío XII, ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

j) Quien desee la paz, ayude a formar un Estado según el espíritu cristiano

«Quien desee que la estrella de la paz nazca y se detenga sobre la sociedad humana, coopere a formar una teoría y práctica estatales fundadas en una disciplina razonable, una noble humanidad y un consciente espíritu cristiano; ayude a conducir de nuevo al Estado y su poder al servicio de la sociedad, al pleno respeto de la persona humana y de su actividad para la consecución de sus fines eternos; esfuércese y trabaje por disipar los errores que tienden a desviar el Estado y su poder, separándolos del sendero moral y desatándolos del vínculo eminentemente moral que los une a la vida individual y social, y a hacerles rechazar o ignorar en la práctica la esencial dependencia que los subordina a la voluntad del Credor; promueva el reconocimiento y la difusión de la verdad que enseña, aun en la esfera terrenal, cómo el sentido profundo y la última legitimidad moral y universal del «reinar» es el «servir» (Pío XII, ibid.).

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. LA PAZ

A) Saludo hebreo

Hay en la Escritura pasajes por los que puede estimarse que el deseo de la paz llegó a ser fórmula habitual del saludo hebreo. Yavé saluda a Gedeón diciéndole (Iud. 6,23): *La paz sea contigo. Pax vobis* saluda el arcángel Rafael a Tobías (12,17). *La paz sea contigo, con tu casa y con cuanto tienes* (1 Reg. 25,6), saludan los diez mensajeros de David a Nabal, el esposo de Abigail, y así pudieran citarse otros muchos ejemplos. Esta fórmula alterna con otra expresión análoga, la de *Vade in pace*, que hallamos, v. gr., en el libro de Judit (8,35): *Vete en paz y que el Señor vaya delante de ti.* Ambos tipos los hallamos también en el Nuevo Testamento. El primero, especialmente recomendado por el Señor a sus discípulos cuando realiza su misión: *Dicite: Pax huic domui,* o dicho por El en sus apariciones gloriosas (Lc. 24,36; Io. 20,19 y 21). El segundo, en frases del Señor del tipo: *Fides tua te salvam fecit, vade in pace* (Lc. 7,50; 8,48).

Este espíritu de salutación cristiana fué recogido especialmente por el apóstol San Pablo, en cuyas epístolas abundan las fórmulas desiderativas de la paz: *Gratia vobis et pax a Deo Patre* (Rom. 1,7); *Et pax Dei quae exsuperat omnem sensum custodiat corda vestra* (Phil. 4,7); *et pax Christi exultet in cordibus vestris* (Col. 3,15), etc.

B) El «Pax vobis» en la liturgia

«El sentido cristológico es más claro aún en el otro saludo: *Pax vobis,* con que el Resucitado saluda a sus apóstoles, y que es hoy la fórmula que dice el obispo antes de la colecta en vez del *Dominus vobiscum.* Exceptuando a Egipto, esta fórmula ocupa en Oriente, a partir del siglo IV, el mismo sitio que en Occidente el *Dominus vobiscum.* Se halla también en documentos muy antiguos del norte de Africa. En España rivaliza desde el siglo VI con el *Dominus vobiscum;* pero en el segundo sínodo de Braga (563) se la rechaza incluso como saludo del obispo. Con todo, se impone como saludo episcopal, limitado a la primera salutación del pueblo y a los días en que antes se cantaba el *Gloria,* regla que está aun hoy día en vigor. Después del canto de paz de los ángeles se da

http://www.obrascatolicas.com

el saludo de la paz de Cristo por aquellos que, como sucesores de los apóstoles, gozan de una prerrogativa especial para usar esta salutación» (cf. P. JUNGMANN, S. I., *El sacrificio de la misa* (BAC, Madrid 1953) p.467-468).

C) *El beso de paz*

Casi todas las epístolas de San Pablo terminan con esta fórmula: *Salutate invicem in osculo sancto: Saludaos los unos a los otros con un beso santo* (Rom. 16,16; 1 Cor. 16,20; 2 Cor. 13,12). El último versículo de la primera epístola de San Pedro contiene la misma invitación, y precisamente en los mismos términos.

Esta señal de caridad, de paz, de fraternidad, usada desde un principio en la vida común de los primeros cristianos; este beso santificado por la fe, sancionado por el pudor, bien pronto se convirtió en una ceremonia religiosa, que se practicaba en las sinaxis o reuniones, en el bautismo, en los desposorios. No nos abstendremos de copiar aquí un pasaje del Crisóstomo *(Hom. in 2 Cor. 13,12)*, en el que, a propósito de las palabras de San Pablo citadas más arriba, nos da a conocer las ideas de santidad y de caridad que se unían a esa práctica en la primitiva Iglesia. «¿Qué quiere decir un beso santo? Quiere decir que ese beso no debe estar manchado por la ficción y la hipocresía, como el que Judas dió a Jesucristo. Se nos ha dado el beso como una excitación a la caridad, con objeto de que enardezca en nosotros el sentimiento, de modo tal, que nos amemos mutuamente como los hermanos se aman los unos a los otros, como los hijos aman a sus padres, como los padres aman a sus hijos, y con un amor más vehemente todavía, porque ¡aquél es el beso de la naturaleza, éste es el beso de la gracia!... Nosotros somos los templos de Cristo. Además, el vestíbulo que sirve de entrada al templo que besamos es el abrazo que nos damos los unos a los otros... Porque Cristo ha entrado por estas puertas (que son nuestras bocas), y entra todavía cuantas veces comulgamos» (cf. *Hom.* 30 *in c.12 ad Cor.).*

Las liturgias orientales tienen oraciones para antes del beso de paz, las cuales están todas llenas de sentimientos, e invocan la gracia del Espíritu Santo sobre estas ceremonias, a fin de que en ellas no haya nada humano...

En la antigua liturgia, después de la recitación de las colectas y del símbolo, el obispo saludaba al pueblo con esta fórmula: «Que la paz del Señor sea con vosotros», *pax Domini sit vobiscum omnibus*, y el pueblo respondía: *Et cum spiritu tuo.* Entonces el diácono decía en alta voz las palabras de San Pablo: *Osculamini vos invicem in osculo sancto.* E inmediatamente los clérigos, según su orden, daban el beso santo al obispo, y entre los laicos, los hombres a los hombres, las mujeres a las mujeres: *Deosculentur clerici episcopum, viri laici laicos, mulieres se invicem.* De un pasaje de las actas de Santa Perpetua y de uno o dos textos de Tertuliano ha querido injustamente deducirse que en Africa no se observaba esa separación de sexos Porque los confesores, en el momento de derramar su sangre por la fe, se dieran de ese modo eternos adioses, y porque las mujeres besaran las cadenas de los

mártires, no se sigue en manera alguna que esa libertad fuera llevada a la liturgia...

Sea de ello lo que quiera, el beso de la paz no tenía lugar en las dos iglesias en el acto mismo de la misa. Entre los griegos era en el momento de la oblación. Por el contrario, la práctica de la Iglesia occidental consistió siempre en dar el beso de la paz después de la consagración y de la oración dominical.

Tertuliano *(De orat.* 14) nos ha conservado el recuerdo de una excepción a esta regla respecto al día de la Pasión del Salvador: «El día de la Pascua, en que la religión del ayuno es común y como pública entre nosotros, de buen agrado nos abstenemos del beso». La razón de tal abstinencia puede deducirse de su mismo texto: es que el beso de paz, siendo un signo de mutuo regocijo, no procedía en manera alguna en día de tan legítima tristeza para la Iglesia. Hay que aclarar que por el día de la Pascua entiende Tertuliano la Pascua hebrea, que correspondía al viernes de la Semana Santa, día de la muerte del Salvador» (cf. MARTIGNY, *Diccionario de antigüedades cristianas* [Madrid 1894] p.106-107).

D) *La tradición de los antiguos sarcófagos cristianos*

«En los sarcófagos del primitivo cristianismo, y especialmente en las catacumbas de Roma, fué tradicional la fórmula con la que los cristianos se deseaban la paz, sobre todo en la hora de la muerte, de acuerdo con el espíritu del pasaje del Apocalipsis que declara *bienaventurados los que mueren en el Señor.* Fórmula que es, sin duda, el origen de la piadosa expresión, aún viva en nuestros días, de descansar en paz. Entre las muchas que pueden citarse, subrayamos las siguientes: *Pax vobis a Deo, Pax tecum in Domino; Vivas in pace; Vixit in pace fidelis; Decessit in pace fidei catholicae; Paz a todos los hermanos,* etc. Hay una en el cementerio de San Sotero de una gran belleza: cinco figuras orantes, de otros tantos difuntos, rodeados de flores en un maravilloso jardín y vestidos de gala. Debajo de cada una de ellas, una inscripción con su nombre: Dyonisas in pace, Nemesi i. p., Procopi i. p., Eliodora i. p., Zoe i. p.» (cf. ORAZIO MARUCCHI, *Le catacombe romane,* La libreria dello Stato, anno XI, s. f., p.9 ss.).

E) *Dos anécdotas ejemplares*

a) OFRECIÓ SU VIDA POR LA PAZ DEL MUNDO

Entre las anécdotas curiosas que se cuentan del gran Pontífice Benedicto XV, el papa a quien los propios turcos levantaron un monumento en Constantinopla en la guerra de 1914 por su generosa actitud para lograr la pacificación de los beligerantes, se refiere la ofrenda que hizo a Dios de su vida, por la paz, en la hora de la muerte. Era el sábado 21 de enero de 1922, a las cuatro de la tarde. El Papa empeoró sensiblemente en su dolencia, hasta el punto que

http://www.obrascatolicas.com

su médico hubo de avisarle que se aproximaba la hora del supremo trance. El augusto Pontífice le replicó entonces con voz serena: «Ofrecemos con sumo agrado nuestra vida por la paz del mundo». La noche transcurrió en un estado de gravedad suma. Cerca del amanecer comenzó la agonía del moribundo. Acercóse entonces el penitenciario romano y solicitó del Papa una última bendición para el pueblo y para la paz de las naciones. Benedicto XV, que conservaba la plenitud de su conocimiento, se incorporó en el lecho, alzó los brazos y dió por tres veces solemnemente la bendición papal. Su mano firme, sin vacilación alguna, trazó en el aire una gran cruz dirigida a todo el mundo, deshecho por la guerra y anhelante de paz. Luego plácidamente entregó a Dios su espíritu» (cf. SABA-CASTIGLIONI, *Historia de los papas* t.2 ed. Labor, *Benedicto XV*).

b) OTRO PONTÍFICE DE LA PAZ

Pío XII ha interpretado siempre su nombre familiar de Pacelli como símbolo de paz. Todo en su pontificado proclama la preocupación por esta divisa, que ya empezó a figurar en su escudo cuando ascendió al episcopado: *Opus iustitiae pax*. Al ser proclamado Pontífice, su heráldica fué escogida con la misma significación emblemática. Sobre campo de azur apareció la argentada paloma que muestra en el pico el olivo de la Biblia. Su nombre de Pío es también, según manifestó el propio Papa, una evocación del mismo tema: «Pío es nombre de paz», dijo al justificar esta elección onomástica. Otro Pío, en efecto, el que ahora ha sido elevado a los altares, Pío X, murió bendiciendo no la guerra, sino la paz, y Pío XI ofreció también su vida por la paz del mundo.

II. EL APOSTOL INCREDULO QUE DESPUES FUE FIEL

A) Utilidad para la fe de que Tomás tocara a Cristo

«No sé que haya otro lugar en todo el Testamento nuevo en el que literalmente se viese que Cristo lo cerrase todo en la incredulidad para tener misericordia de todos, sino este de Santo Tomás; pues en su incredulidad desengañada y convertida en fe por la paciencia de Cristo, curó con misericordia la duda de todos los corazones.

Ofréceseme considerar como novedad (quiera Dios con provecho y acierto) por qué causa, siendo María Magdalena tan favorecida de Cristo y tan amartelada y tierna amante suya, y que con tanta solicitud y lágrimas le buscaba en el sepulcro, habiendo asistido al pie de la cruz; cuando buscándole, y no conociendo a Cristo, le pregunta por sí mismo, y Cristo con sólo llamarla María se da a conocer, y ella derretida en amor le llama Maestro, Cristo le dice: No me quieras tocar; y a Tomás, que, certificándole los demás apóstoles que Cristo había resucitado, dijo con despego incrédulo: Si no veo las señales de los clavos y meto mi mano en su costado, no lo creeré; no sólo se le aparece, no sólo dice que le toque, sino le manda que le escudriñe las entrañas, que le repase las heridas. ¿Por qué el Señor dispensa aquí, para que le toque Tomás, el inconveniente de no haber subido al Padre, y en la Magdalena no lo dispensa, pues dice: No me quieras tocar, porque aun no he subido a mi Padre?

Señor, en tocar la Magdalena a Cristo no había interés de bien universal, solamente una caricia amorosa de reverencia y adoración; mas en el tocar Tomás a Cristo había utilidad para la fe y creencia de todos. Del tacto de aquella mano pendían los corazones de todos los hombres, el crédito de aquella gloriosa resurrección. Aquella mano, tentando con duda, adiestra a que nosotros con la fe, que es ciega, acertemos creyendo... Cuando a Vuestra Majestad le dicen que un vasallo hizo de otra manera lo que en su real nombre se le mandó, o que lo hizo mal, o que no lo hizo, entonces ha de dispensar a intercesión de la paciencia (virtud de Dios) con su poder para castigarle, con su ira para deshacerle. Entonces para reducirle ha de hacer las más encarecidas pruebas de su real ánimo: no sólo le ha de oír Vuestra Majestad, no sólo dejar que le vea; ha de consentir que ponga la mano en las diligencias que a su remedio importan: que en estos negocios tanto importa a los reyes dejar que los toquen para creer y obrar lo que dicen y mandan.

¿Cuál descortesía pudo igualarse a no creer que Cristo había resucitado, habiéndolo El dicho, y diciéndoselo a Tomás los otros apóstoles? Empero, el Señor, que vió el bien que resultaba de aquella incredulidad, olvidó la descortesía y atendió al provecho del mundo. ¿Quién contará los príncipes a quien ha depuesto su impaciencia? ¿Los que por ella han sido cuchillo de sus reinos, veneno de sus buenos vasallos, fin de sus grandes, vituperio de sus ascendientes, infamia de los siglos, escándalo a los por venir y abominación a la memoria de las gentes? ¿Quién, sin perder la paciencia, pudo ser cruel? ¿Quién avaro? ¿Quién soberbio? ¿Quién adúltero? ¿Quién tirano? Si pudo resultar provecho tan grande de la incredulidad de Tomás examinada, ¿por qué, Señor, no podrá resultar para los reyes y príncipes de la duda y terquedad de los vasallos?» (cf. FRANCISCO DE QUEVEDO, *Política de Dios, gobierno de Cristo:* Aguilar, *Obras completas en prosa* [Madrid 1941] 2.ª ed. p.497-498).

B) Suerte ulterior del apóstol

«La tradición patrística le muestra recorriendo el Imperio de los partos, atravesando el Tigris, penetrando en el desierto índico, donde se alzaba la columna que mandó erigir el guerrero macedónico con esta inscripción: «Hasta aquí llegó Alejandro, hijo de Júpiter». Tomás, discípulo de Jesús, llegó más lejos: Calicut, Cochín, las llanuras del Ganges, Ceilán, Maduré. Al otro lado de la península indostánica, entre el cabo de Comorín y de Bengala, se alza todavía una ciudad que lleva su nombre. Contempla un momento esta tierra: ella ha recibido los despojos mortales del apóstol cuya mano tocó las heridas de un Dios. Allí se elevaba antiguamente, a corta distancia del mar, una ciudad florecientè. Encantados de su belleza, los pueblos la llamaban Meliapor. Así comienza el epi-

http://www.obrascatolicas.com

sodio en que Camoens nos cuenta la muerte de Santo Tomás. Las ruinas de la ciudad antigua dormían bajo las aguas, pero cerca construyeron otra los portugueses. La iglesia y el sepulcro se alzaban sobre una colina baja y rocosa. Marco Polo nos dice que los peregrinos subían en grandes caravanas y que los mismos sarracenos veneraban a Tomás como un compatriota. Un día—dice el viajero veneciano—, habiendo salido Tomás fuera de la ermita de ramas en que vivía, para hacer oración en el bosque, sucedió que un idólatra, sin verle, lanzó una flecha para matar un pavo que había cerca de él. Pero, en vez de dar al ave, hirió en el costado derecho a Santo Tomás, el cual al punto adoró dulcemente al Creador y murió. La leyenda de la atroz venganza de los brahmanes, poetizada por Camoens, tiene fuerza y dramatismo; pero esta pintura del Santo en oración rodeado de pájaros magníficos que dieron nombre a Meliapor, esta herida en el costado, recordando el *mitte manum tuam in latus meum;* esta dulce y rápida agonía, son de una belleza incomparable» (cf. FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL, *Año Cristiano* t.4 p.491-492).

C) *La probabilidad de su predicación en la India*

«Es un problema muy interesante ese de la venerable tradición que conservan los cristianos de Santo Tomás acerca de la predicación del apóstol en el Malabar. No se trata de una de esas tradiciones desprovistas de documentación histórica que los entendidos ni siquiera toman en consideración. Aunque es cierto que la tendencia general de las naciones a poner un apóstol como primer evangelizador suyo ha hecho florecer no pocas leyendas, no es el caso de pasar por alto el examen de las pruebas que se aducen en favor del viaje de Santo Tomás a las Indias...

El documento más antiguo es nada menos que de principios del siglo III. Concedamos que no es una obra de solvencia, ya que es anónima, apócrifa y ribeteada de elementos legendarios. Me refiero a los *Hechos de Santo Tomás,* escrito en lengua siríaca, probablemente en Edesa, o sea en la parte oriental de Siria, camino caravanero para Persia y el Asia central. Según la piadosa imaginación del autor, el Señor acertó a ver en el mercado a un emisario del rey indio Gundafor, venido en busca de un maestro de obras para construir el palacio de su soberano. Jesús le vendió como esclavo al apóstol Judas o Tomás, hábil carpintero, a quien dió como recuerdo el precio de su esclavitud. Y he aquí que después de largo viaje llegan ambos a la India, y Abban, el emisario, presentó a Gundafor al portentoso oficial, quien aseguró que él sabía trabajar en madera y mármol y era capaz de construir un palacio real. Dicho y hecho, el rey le llevó a un lugar cercano y le dijo: «Aquí quiero que construyas mi palacio. ¡Ea, comienza!» Pero el apóstol respondió que en seguida no podía edificarlo, que lo haría de noviembre a abril. El rey, entre tanto, marchó para su residencia ordinaria, cuidándose de enviar periódicamente dinero para que continuaran las obras. Cuando volvió en abril, se enteró de que Santo Tomás había empleado el tiempo en predicar el Evangelio y prodigarse en obras de caridad, suscitando la admiración y amor

de los habitantes. «Enséñame—le dijo el monarca, lleno de explicable curiosidad—el palacio que me has construído». La respuesta del apóstol, llena de ingenio, fué la siguiente: «El palacio lo podrás ver sólo cuando vayas al cielo». El rey, enfurecido, hizo azotar y encarcelar al apóstol. Así comenzó, según los *Hechos de Santo Tomás,* la evangelización cristiana de la India. Un adarme de crítica basta para reconocer que en estas narraciones ha tenido libre juego la fantasía. Pero ¿no habrá algún tronco de verdad histórica bajo tanta hojarasca? No hace muchos años se encontraron en la India monedas acuñadas con el nombre de Gundafor y pertenecientes, a lo que parece, al siglo I.

En la primera mitad del siglo VI, un curioso trotamundos llamado Cosme, apellidado luego Indicopleuste, o sea viajero de la India, arribó por aquellas playas, y nos asegura en el libro que escribió acerca de sus correrías que encontró en la India una iglesia de cristianos con clérigos y fieles y un obispo venido de Persia.

Hemos citado los dos testigos más antiguos que confiesan o confirman la predicación de Santo Tomás en la India. Aquella comunidad cristiana vista por el turista del siglo VI se mantiene como rescoldo sagrado durante toda la Edad Media, y cuando los descubridores portugueses atracan sus naos en aquellos litorales a fines del siglo XV, hablan maravillas de aquella diminuta porción de los cristianos de Santo Tomás, perdidos en un inmenso mundo de paganos. San Francisco Javier entabla con ellos relaciones amistosas y escribe cartas a su obispo, Mar Jacobo, llenas de sincero afecto. Aquella reducida grey celebraba, y celebra, la liturgia en lengua siríaca, con la característica puntuación de los cristianos de Persia, que desde el siglo V cayeron en la herejía nestoriana. Es cierto que los cristianos de Santo Tomás dependieron durante siglos de la jerarquía persa, aunque esta dependencia no quiera decir precisamente ni sumisión jurídica ni participación, al menos consciente, de la herejía nestoriana. Al fin y al cabo, después de la invasión musulmana, que se levantó como una muralla entre Europa y Asia, el núcleo cristiano más accesible para los indios fué el de Persia. Y desde Persia, sobre todo en el siglo VI, se corrió por los caminos asiáticos un intenso movimiento misional nestoriano que llegó a China, después de haber cruzado el Tibet. Nada de extraño tiene que algunos de esos misioneros se dejaran caer en la India» (cf. IGNACIO ORTIZ DE URBINA, S. I., *¿Predicó Santo Tomás en la India?:* Ecclesia, 3-1-1953, n. 599).

III. LAS CINCO LLAGAS

A) *Visiones de Santa Teresa*

a) "ME MOSTRABA LAS LLAGAS"

«Casi siempre se me presentaba el Señor así resucitado, y en la Hostia lo mismo, si no eran algunas veces para esforzarme, si estaba en tribulación, que me mostraba las llagas, algunas veces en la cruz y en el Huerto, y con la corona de espinas, pocas; y

http://www.obrascatolicas.com

llevando la cruz también algunas veces, para, como digo, necesidades mías y de otras personas, mas siempre la carne glorificada» (*Libro de la vida* c.29,4: BAC, *Obras completas de Santa Teresa* vol.1 p.771).

b) "Cinco llagas de muy linda hechura"

«Una vez, teniendo yo la cruz en la mano, que la traía en un rosario, me la tomó con la suya, y cuando me la tornó a dar, era de cuatro piedras grandes, muy más preciosas que diamantes, sin comparación, porque no la hay casi, a lo que se ve sobrenatural (diamante parece cosa contrahecha e imperfecta) de las piedras preciosas que se ven allá. Tenía las cinco llagas de muy linda hechura. Díjome que así la vería de aquí adelante, y así me acaecía que no veía la madera de que era, sino estas piedras» (cf. ibid., p.119).

c) "Vuestras armas son cinco llagas"

«¡Oh Hijo del Padre Eterno, Jesucristo, Señor nuestro, Rey verdadero de todo! ¿Qué dejasteis en el mundo, que pudimos heredar de Vos vuestros descendientes? ¿Qué poseísteis, Señor mío, sino trabajos y dolores y deshonras, y aun no tuvisteis sino un madero en que pasar el trabajoso trago de la muerte? En fin, Dios mío, que los que quisiéremos ser vuestros hijos verdaderos y no renunciar la herencia, no nos conviene huir del padecer. Vuestras armas son cinco llagas. Ea, pues, hijas mías, ésta ha de ser nuestra divisa, si hemos de heredar su reino; no con descansos, no con regalos, no con honras, no con riquezas se ha de ganar lo que El ganó con tanta sangre» (cf. *Libro de las Fundaciones* c.10: BAC, *Obras completas de Santa Teresa* vol.2 p.729).

B) *Santa Catalina de Siena y la llaga del costado*

«Al día siguiente Catalina confió a su confesor que, durante esta visión, Jesús le había mostrado detenidamente la llaga de su costado..., y, como se hubiese echado a llorar por efecto de un ardiente deseo, la había tomado en sus brazos y aplicado sus labios contra la santa herida. Mi alma penetró en este asilo, sagrado entre todos, y aprendí en él tantas cosas referentes a la naturaleza divina, que no comprendo que pueda seguir viviendo sin que mi corazón se rompa de amor. Y la joven suspiraba con la sulamita del Cantar de los Cantares: «Señor, has herido mi corazón, has herido mi corazón»...

El mismo día (por tanto el 18 de julio), Catalina repitió muchas veces en su oración la palabra del Salmista: *Cor mundum crea in me Domine...*, y suplicó ardientemente a su Salvador que le quitase su corazón y le diese el suyo en cambio. Entonces vió a Jesús aparecérsele claramente, tomar su corazón en su pecho y llevarlo consigo. Durante algunos días vivió, pues, sin corazón, como lo reveló a su confesor, y cuando el P. Tomasso le dijo que esto era imposible, ella afirmó que era la verdad» (cf. Johannes Jörgensen, *La Novia de Cristo, Catalina de Siena* [ed. Poblet, Buenos Aires] p.142-143).

C) *Santa Margarita María de Alacoque exhorta a meditar cada día de la semana en una de las llagas*

Entre las obras de Santa Margarita María de Alacoque se encuentran unas instrucciones para meditar cada día de la semana en una de las llagas del Redentor. He aquí, por ejemplo, la exhortación de la Santa para el viernes:

«El viernes debemos retirarnos a la llaga de su sagrado costado, como un pobre viajero que busca el puerto seguro para ponerse al abrigo de los escollos y borrascas del tempestuoso mar de este mundo, en donde estamos expuestos a continuos naufragios sin el socorro de nuestro diestro Piloto. Debemos dejarnos en absoluto a su cuidado sin querernos ocupar más que en amarle y complacerle. Debemos buscar ocasiones de darle contento por el ejercicio de la santa caridad, pensando y hablando siempre bien de nuestro prójimo, asistiendo a los pobres según nuestros medios, espiritual y corporalmente, mirando a Jesucristo en su persona y no haciéndoles nada más que lo que quisiéramos se nos hiciera a nosotros mismos. Digamos a menudo a Nuestro Señor: ¡Dios mío, vos sois mi todo, mi vida y mi amor! Salvadme y no me dejéis perecer en el diluvio de mis iniquidades» (cf. P. José María Sáenz de Tejada, S. I., *Vida y obras completas de Santa Margarita María de Alacoque* [ed. Mensaj. del Corazón de Jesús, Bilbao 1948] p.566-567).

D) *Jesús le dió a besar sus llagas*

Devotísima de las cinco llagas de Cristo ha sido la gran Santa del siglo XX, Gema Galgani. En su epistolario aparece a cada paso la veneración de las llagas y de la visión de ellas. Valgan como muestras estos textos (cf. *Epistolario de Gema Galgani* [ed. de los PP. Pasionistas, Ed. Litúrg. Española, Barcelona] p.287 y 291).

«Contigo, ¡oh Jesús!, se sufre bien. ¿Qué importa, Jesús mío, padecer por muchos días, si luego vienes tú y consuelas en seguida? Me dijo que durante esos días había estado siempre cerca de mí; veía que yo sufría, y se reía; me dijo también que, en premio por lo mucho que había padecido, besase sus llagas. Aunque, por lo poco que había pasado, yo no merecía un premio tan grande. Se me manifestó Jesús todo llagado, me hizo llegar a sí, y se las besé todas; cuando llegué a la del costado me pareció que ya no podía resistir más. ¡Qué satisfacción sentía! En pocos momentos Jesús me hizo olvidar los días pasados...

Mientras yo hablaba, Jesús me miraba, y quería que yo mirase sus llagas, que brotaban sangre, y me decía: Ven, acércate, mira estas llagas, tócalas. No, convéncete, no hay engaño, estáte segura. Di al confesor que haga lo que quiera. Desde ahora estoy dispuesto a hacerle conocer las cosas tan claramente, que no le quede duda alguna».

http://www.obrascatolicas.com

IV. DE LA INCREDULIDAD A LA FE

«Leía y estudiaba; devoraba libros de todos los tiempos y pueblos para encontrar la respuesta a las preguntas que ningún acontecimiento ha planteado tan crudamente como la Guerra Mundial: ¿De dónde procede el hombre? ¿Adónde va? ¿Para qué está en la tierra? ¿Para qué el sufrimiento?

Pero en ninguno encontré una respuesta satisfactoria y completa. Veía muy bien que los sabios de todos los tiempos se habían preocupado y atormentado con estos problemas. Uno había tratado de resolverlo desde el punto de vista religioso; otro, desde el social; el de más allá, de una manera práctica. Las vestiduras de la verdad habían sido desgarradas, repartidas; cada uno tenía un jirón; pero ¿dónde estaba la túnica inconsútil e indivisa?

No sabía yo que ya mil novecientos años antes había hecho un hombre la pregunta: «¿Qué es la verdad?», mientras que ante El estaba la verdad en persona divina y humana; y es que no conocía el Evangelio; no se me había permitido leerlo de niña y no había querido leerlo de mayor, porque pensaba que era pura leyenda.

Así anduve a tientas por la oscuridad de la terrena sabiduría, y, como los hombres no daban respuesta alguna a mis preguntas, me acogí a las estrellas, a la astrología...

...*¡La Pasión según San Mateo!* Había oído con frecuencia esta gran obra de Bach; había llorado por Cristo dolorido y amante, sin que hubiera sido para mí más que una figura de leyenda semejante a Parsifal... ¡Oh, cuán larga es la distancia desde la admiración de Cristo hasta la adoración de Cristo! ¡Nadie puede recorrerla sin la gracia de Dios! ¡Cuán alejada estaba yo aún de la fe!...

...En Munich, donde yo tenía mi campo de actividad, fué asesinado Eisner. Luego se impuso por breve tiempo el cruel dominio de los rojos. Cuando a principios de mayo de 1919 entraron en la ciudad las tropas blancas para liberar Munich, yo sabía que mi camino me llevaría indudablemente a la cárcel. Había estado en contacto con los cabecillas; necesariamente se me consideraría también como culpable. Fuí, en efecto, inmediatamente detenida y sujeta a un interrogatorio, que duró cinco horas. Pero no se sabía qué hacer conmigo. Yo hablaba continuamente del Evangelio, de la paz mundial, del amor al prójimo, de Parsifal, de los profetas. Uno de los jueces me preguntó por qué no me hacía cristiana, si estaba convencida de la verdad del Evangelio. Me reí de él. Unas cuantas gotas de agua no cambian a una persona. Nunca seré cristiana si no lo soy por mis sentimientos. Eran las seis de la tarde. Por la noche se me encerró en el sótano del palacio en que había sido interrogada, pues las cárceles estaban completamente llenas.

Fué la noche más memorable de mi vida. Aun no había recaído sobre mí sentencia alguna; pero mis cosas no debían marchar nada bien. Los soldados de la guardia hablaban de mí y de que mi suerte estaba ya sellada; es decir, que se me fusilaría. Consideré aquella noche como la última de mi vida e hice un balance de mi pasado. Entonces vi que no era una persona completa; que no podía morir, porque aun no había encontrado la verdad, la paz, el reino de Dios. Pero ¿dónde estaban? ¿Cómo se llegaba allí? En la más profunda desesperación, envié al cielo un «ultimatum». Si había Dios, no podía dejarme morir antes de que lo hubiera encontrado. Si tenía que morir al día siguiente, sería para mí la prueba de que no había Dios, pues en tal caso mi vida no habría tenido ni sentido ni finalidad. Pero, si me dejaba vivir y se me ponía en libertad, entonces conocería que había Dios, y pluguiérale revelarme su voluntad y mi camino Entonces me rendiría a él sin condiciones.

A la mañana siguiente fuí puesta en libertad. Nunca he visto las actas de mi corto proceso; por consiguiente, no sé a qué circunstancias debo mi liberación. Pero más importantes que las causas naturales de este hecho son sus consecuencias sobrenaturales, a saber: mi conversión.

Las palabras humanas no pueden describir la luz que irrumpe de pronto en la oscuridad de un alma errante que busca la verdad, aquella luz que la Iglesia llama gracia. Me parecería una profanación el querer describir cómo penetró en mi alma el rayo que me hizo conocer la divinidad de Cristo. Pedí el bautismo al P. Holzapfel: ¡Inmediatamente!... (cf. SEVERIN LAMPING, *Hombres que vuelven a la Iglesia: Francisca Van Leer* (Holanda) [E.P.E.S.A., Madrid 1949] p.71 ss.).

V. EL PERDON DE LOS PECADOS

A) «*Cada pecado que confesaba el joven lo borraba él con la pluma*»

«Confirma maravillosamente esta verdad católica lo que cuenta San Juan Clímaco en el cuarto grado de su célebre escala. Un joven muy perverso, tocado por Dios con fuertes golpes en el corazón, se fué a uno de los monasterios más nombrados por la santidad de la vida, y, postrándose a los pies del abad, le pidió el santo hábito. El abad, conociendo su pésima vida, le preguntó si tenía ánimo para hacer una confesión general en presencia de todos los monjes. Respondió el joven, compungido, que estaba pronto a confesarse aun en medio de la ciudad de Alejandría. El domingo siguiente, mientras estaban juntos en la iglesia doscientos treinta monjes, hizo el abad que entrase en ella dicho joven, cubierto de ceniza, vestido con un saco, atadas las manos y rodeado de algunos monjes, que uno tras otro le azotaban. En vista de tanta compunción, se movió devoto murmullo y tierno llanto en aquella religiosa comunidad. Mas cuando después el joven, postrado en medio de la iglesia, comenzó con un raudal de lágrimas a hacer la pública confesión de sus maldades, empezó a confesar sus impurezas, distinguiendo el número y la especie, y a acusarse de los homicidios, hurtos y sacrilegios, quedaron aturdidos los monjes, parte por el horror de tan inauditas maldades, parte por la admiración

http://www.obrascatolicas.com

y edificación de tan desacostumbrada penitencia. Entretanto un santo monje vió a un hombre de terrible aspecto, que en una mano tenía un tintero y un gran papel escrito desde el principio al fin, y en la otra una pluma, y observó que cada pecado que confesaba el joven lo borraba él con la pluma. Así que, acabada la confesión, quedaron borradas de aquel papel y del alma del penitente todas las culpas. Lo que una vez sucedió visiblemente a aquel joven compungido, nos sucede a nosotros invisiblemente todas las veces que nos confesamos de cualquier pecado, defecto o imperfección; porque se borra del libro de nuestra vida y de nuestra alma aquella mancha y volvemos al candor antiguo. Por eso, para conseguir la pureza del corazón, en cuanto a aquella parte que pide un solícito cuidado de purificarlo de las manchas contraídas, no hay medio mejor ni más eficaz que la confesión sacramental, hecha con frecuencia» (cf. SCARAMELLI, *Directorio ascético y místico* t.1 p.291-292).

B) Una anécdota relatada por San Bernardo

«San Bernardo, en la vida que escribió de San Malaquías, refiere que había una mujer tan dominada de la pasión de la ira, que parecía una furia salida de los abismos para afligir a los que trataban con ella. En cualquier lugar donde estuviese, levantaba con su lengua de víbora odios, clamores, riñas y discordias; con lo cual había llegado a ser insoportable, no sólo a los parientes y vecinos, sino también a sus mismos hijos, que, no pudiendo sufrir más vivir con ella, pensaban en dejarla. Pero antes de hacerlo quisieron llevarla al santo obispo Malaquías y ver si a lo menos el santo prelado podía amansar el fiero corazón de su madre. San Malaquías preguntó a la mujer si se había confesado alguna vez de tantos ímpetus de enojo, de tantas palabras contumeliosas y de tantas discordias causadas con su pérfida lengua. Respondió la mujer que no. «Bueno, replicó el Santo; confesaos conmigo». Obedeció ella; y, acabada la confesión, le dió el Santo una amorosa reprensión, le señaló los medios oportunos para su enmienda, le impuso la penitencia, y con la absolución sacramental la liberó de sus culpas. ¡Cosa maravillosa! Después de esta confesión se vió la mujer, de fiera leona que era, trocada en mansísima oveja, con estupor y pasmo de cuantos la conocían. Concluye San Bernardo su narración con estas palabras: «Dícese que esta mujer aún vive, y que la que antes exasperaba a todos con su lengua, ni aun se muestra resentida ahora por las injurias, contumelias, daños y desastres que cada día le suceden». Ved cómo la confesión sacramental, hecha de la manera que conviene, limpia el alma de las manchas contraídas y la preserva de otras, y, remediando por una parte lo pasado y proveyendo por otra a lo venidero, conduce a la persona devota a la perfecta pureza de la conciencia» (cf. ibid., p.293-294).

VI. MISION DE APOSTOLADO

A) «Se lo ordeno»

«El P. Mateo Crawley, víctima desde muy joven de una grave afección cardíaca, había sido enviado a París por sus superiores para consultar a un especialista famoso. Los médicos americanos le habían pronosticado que le quedaban muy pocos meses de vida. El doctor francés confirmó el diagnóstico. Inspirado por su inmensa devoción al Sagrado Corazón y a la Bienaventurada Margarita María, el P. Crawley se trasladó en seguida a Paray-le-Monial para pedir mediante su intercesión la gracia de una buena muerte. Apenas si se había prosternado, cuando sintió una fuerte sacudida de la cabeza a los pies. Estaba curado. La noche siguiente, cuando oraba delante del Santísimo Sacramento, recibió el mandato divino de consagrarse a una misión especial entre los pueblos a los que no habían llegado los resplandores del Evangelio y se hallaban constantemente perturbados por sanguinarias luchas fratricidas. El debía conquistar a aquel mundo, familia por familia, para el amor del divino Corazón, predicando el amor al prójimo, que no es otra cosa que el amor de Cristo. No le faltaría para ello la protección divina.

La conversión de su padre, que era protestante, fué el primer fruto de su apostolado directo.

El joven misionero se dirigió a Roma para recibir la bendición del Papa. Arrodillado a los pies de Pío X, le narró la historia de su vida, pidiéndole, como devoto hijo de la Iglesia, la autorización para emprender la obra a que se sentía llamado.

El Santo Padre le escuchó con el mayor interés hasta que hubo terminado su relato.

—No, hijo mío—le respondió—, no os doy ese permiso.

El P. Mateo le miró consternado; los ojos del Papa brillaban con una alegría que confirmaba su sonrisa.

—Pero Santo Padre...—suplicó el misionero.

—No—insistió Pío X—, yo no os doy ese permiso...

Seguidamente, al ver la desolación del P. Crawley, abrió sus brazos y le estrechó contra su corazón.

—No—repitió por tercera vez—, no os autorizo; os lo ordeno. ¿Habéis comprendido bien? ¡Soy el Papa y os lo mando! ¡Es una obra magnífica y a ella debéis consagrar toda vuestra vida!

El joven sacerdote—no tenía aún treinta años—salió de la audiencia como un alucinado. Su misión había sido bendecida por el Jefe de la Iglesia universal. Provisto solamente de aquella bendición y del amor ardiente hacia Dios que le consumía, fué de región en región, diciendo cosas sencillas con sencillez, ganando corazones para Cristo, sembrando la paz y viendo cómo el milagro se realizaba a su paso» (cf. A. MEYER, *Anécdotas papales* [Soc. Educ. Atenas, Madrid 1954] p.200-201).

http://www.obrascatolicas.com

B) «*Quiero ser misionero*»

«En la plaza de San Pedro, de Roma, un obispo francés observó en un grupo de peregrinos a un chiquillo de unos diez años que trataba en vano de acercarse a él; pero un sacerdote se obstinaba constantemente en impedírselo. El obispo hizo señas a éste para que dejara pasar al niño.

—Excelencia, ¿es cierto que vais a ver al Santo Padre y vais a hablarle?

—¡Por supuesto!

—¡Ah! ¡Pues yo quería pedir una cosa al Santo Padre!

—¿Qué es ello?

—Que pida a Dios para que yo sea misionero cuando sea mayor.

Aquel mismo día—cuenta el obispo—conté lo sucedido al Santo Padre. Al día siguiente, después de decir su misa, Pío X hizo venir al niño a su capilla privada.

—Entonces ¿va en serio? ¿Quieres ser misionero?—le preguntó Pío X con dulzura.

—Sí, Santo Padre.

—Pero, pequeño, ¿has pensado en lo que me haces pedir a Dios? Ser misionero quiere decir: morir al mundo y tal vez el martirio.

—Quiero ser misionero e incluso mártir, si ésa es la voluntad de Dios—continuó el pequeño.

El Santo Padre le miró complacido. Ven, dijo al niño, y le condujo a su reclinatorio. Se arrodillaron ambos. Al trazar la señal de la cruz sobre la pura frente del niño, el Vicario de Cristo formuló esta plegaria: Que la bendición de Dios sea contigo, ahora y en el curso de ese porvenir que anhelas, a fin de que en la hora del peligro Dios te asista y alivie tus sufrimientos.

En la capilla reinaba un profundo silencio. No se oía más que la plegaria del Santo Padre, musitada en voz baja y en un temblor de emoción. No pudo contener las lágrimas. Sólo el pequeño misionero no lloraba.

Treinta años después, aquel niño, ya misionero en China, recibió la corona del martirio» (cf. ibid., p.204-205).

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE I: LITURGICOS

1

«*Quasi modo geniti infantes*»

I. *Haceos como niños.*

A. Es frecuente en la liturgia presentar lo sobrenatural al estilo de lo natural.

a) *Así las expresiones «uterus immaculatus», «fecundare», «parere»*, etc. (Bendición de la fuente bautismal, Sábado Santo).

b) *A esto mismo obedecen las palabras del introito de hoy: «Quasi modo geniti infantes».*

1. Durante los días de la semana pascual asistían los regenerados por el bautismo a la gran vigilia, como si fueran niños, vestidos aún con sus albas túnicas.
2. Hoy comenzaba propiamente su mayoría de edad.
3. La Iglesia, como resumen de las recomendaciones, como consigna para toda su vida, canta: «Vivid como niños recién nacidos».

B. La consigna tiene un fundamento evangélico en las palabras del Redentor.

a) *«Si no os mudáis, haciéndoos como niños, no entraréis en el reino de los cielos»* (Mt. 18,3).

b) *«El que se humillare hasta hacerse como un niño de éstos, ése será el más grande en el reino de los cielos»* (ibid. 4).

II. *La infancia espiritual.*

A. De Santa Teresita del Niño Jesús dice el papa Pío XI: "Se nos ha revelado como una maestra de la infancia espiritual" (cf. Homil. de canonización de la Santa).

B. No es que ella descubriera este camino de la perfección, trazado ya en el Evangelio y pregonado por la liturgia.

http://www.obrascatolicas.com

C. Pero la pequeña carmelita de Lisieux nos enseñó a practicarlo.

D. Para ella fué el medio rápido y eficacísimo de arribar a la perfección.

a) *«Mi constante deseo ha sido llegar a ser santa»...*
b) *«Es imposible que Dios inspire deseos irrealizables»...*
c) *«A pesar de mi pequeñez, puedo aspirar a la santidad».*
d) *«Estamos en el siglo de los inventos. Ahora ya no se necesita subir los peldaños de una escalera. Un ascensor los reemplaza ventajosamente en la casa de los ricos. También yo quisiera encontrar un ascensor para elevarme hasta Jesús, porque soy demasiado pequeña para subir la ruda escalera de la perfección»...*
e) *«Vuestros brazos, ¡oh Jesús mío!, son el ascensor que ha de elevarme hasta el cielo. Para esto no necesito crecer, sino, al contrario, quedar pequeña, achicarme cada vez más»* (cf. «Historia de un alma» c.9 p.155).

E. De las enseñanzas de Santa Teresita sacaremos las principales características de este camino que hoy nos propone la Iglesia en su liturgia.

III. *Características de la infancia espiritual.*

A. En el introito de hoy resalta la sencillez: "Rationabiles, sine dolo". En la colecta de la fiesta de Santa Teresita también aparece la humildad: "In humilitate et simplicitate cordis".

B. Pío XI ha definido estas características con las siguientes palabras: "La infancia espiritual consiste en sentir y hacer por motivos de virtud lo que el niño tiene y realiza por naturaleza. Porque así como los niños, ni cegados por sombra alguna de culpa ni seducidos por los atractivos de las pasiones, descansan seguros en la posesión de su inocencia y, sin engaño ni disimulo, obran con sinceridad y rectitud, presentándose exteriormente tales como son en realidad, así Teresa, de natural más angélica que humana, nos presenta en sí misma las leyes de la verdad y de la santidad con una simplicidad infantil" (cf. CASANOVAS, *El alma de Santa Teresita del Niño Jesús. Infancia espiritual* p.177).

C. Teniendo en cuenta la especial psicología del niño y siguiendo los escritos de la Santa de Lisieux, señalaremos principalmente tres notas distintivas de este singular camino: amor al padre, confianza en él y humildad.

a) *Amor al padre.*

1. El niño ama ciegamente a sus padres. Con amor irreflexivo y desinteresado. Tiene necesidad de amarlos. La infancia espiritual se entrega a Dios sin cálculo ni reflexiones. El alma no puede vivir sin amar a Dios, en quien encuentra encantos y ternuras de la mejor de las madres.
2. Así, según Celina, amaba Santa Teresita a Dios: «Como un niño que está acariciando a su padre y tiene con él ternuras increíbles» (cf. CASANOVAS, «El alma de Santa Teresita» p.166).
3. Tan verdadero es este amor, que cede gustoso a todas las exigencias de Dios. Por eso en la Santa de Lisieux encontramos junto a él la victimación constante de su persona y de su vida.
4. No es amor inoperante o blandengue, sino amor efectivo a lo divino. Como Dios se entregó en oblación y hostia, así exige al alma su entrega en constante sacrificio. «Cueste lo que cueste—decía—, quiero ganar la palma de Inés, si no es por la sangre, sea por el amor» (cf. «Carta 4.ª a la Madre Inés», en «Historia de un alma» p.350).

b) *Confianza en el padre.*

1. Innegable característica del niño, quien se siente seguro estando con su padre.
   1.° *Más que confianza diríamos que es abandono en el padre el distintivo de la infancia espiritual.*
   2.° *«Para dirigir su barquilla, lo único que le toca hacer al niño es abandonarse y dejar henchir sus velas al capricho del viento»* (cf. ibid., carta 23 junio 1893).
2. Todos los caminos de la vida espiritual han de poseer la confianza o abandono en Dios. Pero este de la infancia se caracteriza por el predominio de la confianza, lo mismo que el de los anacoretas se caracterizaba por el predominio de la penitencia.
3. Santa Teresita hizo del abandono en Dios «su camino»:
   1.° *«Reduciéndolo todo a lo que debe ser el elemento esencial de toda santidad»* (cf. P. CRISÓGONO, «Enseñanzas de Santa Teresita» p.154).
   2.° *Ella misma lo describe en su carta 4.ª a la Madre Inés: «Al pronto aparecieron ante mis ojos numerosos caminos. Pero había tantos y tan perfectos, que me vi incapaz de escoger ninguno por mí misma. Entonces dije a mi guía divino: «Tú sabes adónde deseo llegar; sabes por quién quiero subir al monte; conoces aquel a quien amo y a quien únicamente quiero complacer. Sólo por él emprendo este viaje; guíame, pues, por el camino de su elección; mientras él esté conmigo, yo me sentiré en el colmo de la dicha». Nuestro Señor me tomó de la mano y me hizo entrar en un subterráneo... No veo que adelantemos hacia el fin de nuestro viaje, puesto que se efectúa debajo de tierra; esto no obstante, me parece que, sin saber cómo, nos acercamos ya a la cumbre del monte»...* (cf. «Historia de un alma» p.348).

http://www.obrascatolicas.com

c) *La humildad.*

1. La misma Santa manifiesta que la humildad se requiere para ser niños :

1.° «*Ser pequeña significa también no atribuirse a sí misma las virtudes que se practican juzgándose capaz de algo, sino reconocer que Dios pone ese tesoro de virtud en la mano de su hijito para que se sirva de él cuando lo necesite; y siempre es el tesoro de Dios*».

2.° «*Consiste, en fin, en no desanimarse por las propias faltas, pues los niños caen a menudo, pero son demasiado pequeños para hacerse mucho daño*» (cf. o.c., p.266).

2. Muchas almas, con su malentendido afán de examinarse constantemente a sí mismas, se desaniman y caen en abatimientos fatales. La Santa, en cambio, reconoce su propia debilidad. La ama. Hace de ella un medio para conseguir la santidad.

1.° «*Ya nada me sorprende; no me aflijo al ver que soy la flaqueza misma; por el contrario, en ella me glorío y me resigno a descubrir en mí diariamente nuevas imperfecciones. Confieso que estas luces que recibo acerca de mi propia nada, me son más provechosas que si se refirieran a la fe*» (cf. o.c., 117).

2.° «*¡Qué me importa el caer a cada instante! Reconozco así mi debilidad, de la cual saco gran provecho. ¡Dios mío, ya veis lo que puedo si no me lleváis en brazos!*» (cf. carta 12 de marzo de 1889).

3. De aquí que la infancia espiritual constituya un camino alegre y optimista en medio de nuestra debilidad.

IV. *¿Camino femenino?*

A. A Santa Teresita se la considera—de una manera equivocada—como una santa típicamente femenina y, consiguientemente, se estima que el camino por ella seguido puede ser apto para mujeres, pero nunca proponerse como general para todos.

B. Con sólo leer la vida de la Santa escrita por Van der Meersch se desvanece la equivocación. Nos ha pintado a la que frecuentemente se presenta como tierna y sentimental, muy viril y luchadora, en constante vencimiento de sí misma (cf. VAN DER MEERSCH, "Santa Teresita de Lisieux").

C. Pío XII dice que la Santa nos enseña una simplicidad infantil que de infantil no tiene sino el nombre (cf. Homil. de canonización).

a) «*La infancia por ella proclamada es la del espíritu sencillo, que se abandona con confianza filial en los brazos de Dios; no la que busca consuelos y ternuras, visiones de ángeles y ambiente perfumado de rosas como única realidad de su perfección*» (cf. P. CRISÓGONO, «Enseñanzas de Santa Teresita», p.172).

b) *Aun cuando en sus frases sea infantil y femenina, exige, sin embargo, la renuncia, el sacrificio, el desinterés. El «abneget semetipsum» del Evangelio entra de lleno en el camino de la infancia espiritual.*

c) *Ver en todo la mano de Dios, considerar las cosas y los acontecimientos a la luz de la fe, someterse a los superiores, renunciar a los propios gustos y caprichos, son exigencias de la infancia espiritual, por lo que no hay duda de que es viril.*

D. Por tanto, su camino puede ser propuesto a todos los fieles.

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

2

Victoria de la fe sobre el mundo

I. *Un equívoco peligroso.*

A. San Juan en los primeros versículos del capítulo nos habla de la fe y del amor. De la fe informada por el amor de Dios y del prójimo, propia del que ha sido "engendrado de Dios" (1 Io. 5,4).

a) *Esta fe ha vencido al mundo* (ibid.). *San Juan considera los primeros pasos de la Iglesia como una victoria consumada ya, porque sabe que encierran la eficacia suficiente para transformar el mundo* (cf. supra, «Apunt. exeg.-mor.» p.190, b, 1).

b) *Para San Juan, la palabra mundo entraña un sentido peyorativo, que representa los elementos malos del mundo, como opuestos a Cristo.*

c) *Sin embargo, en el versículo 4 su intención es más amplia, y comprende al universo dominado por las fuerzas mundanas y vencido por la fe.*

B. Se suele predicar sobre el mundo con un sentido meramente negativo. Resaltamos sus vicios y nos ceñimos exclusivamente a una ascesis de renuncia.

a) *La doctrina así expuesta es sólida, pero con frecuencia poco capaz de despertar entusiasmos varoniles en personas no consagradas.*

b) *La victoria sobre el mundo debe consistir en transformarlo valiéndose de sus propias energías y orientándolas a otros fines.*

c) *El querer trocar el mundo en un convento es un error táctico que minimiza apostolados y los limita a un pequeño grupo, unas veces selecto y otras narcisista, cuando no soberbio.*

d) *El ideal es trocar un mundo mundano en un mundo santo.*

http://www.obrascatolicas.com

II. *La Iglesia antigua y la Iglesia actual.*

A. Un ejemplo de ello fué el triunfo de la Iglesia.

a) *La reforma de costumbres introducida por el cristianismo suele estudiarse como milagro moral.*
b) *Sin embargo, no hay que imaginarse el mundo cristiano de los tiempos de Diocleciano como una colectividad de monjes.*
c) *Basta recordar lo duro que era a los cristianos no poder frecuentar las termas en tiempos de persecución.*
d) *La sociedad permaneció en su forma natural, pero sustituídos los vicios por las virtudes.*

B. Hoy nos encontramos en un momento parecido.

a) *El mundo y Cristo tienen ideales antagónicos. Hay que vencerlo.*
b) *Intentar conseguirlo torciendo la naturaleza humana con sus necesidades actuales, queriendo que los unos renuncien a sus deseos legítimos de mejora, los otros al bienestar temporal aportado por la cultura moderna, es imposible, porque no sería transformar, sino aniquilar el mundo.*
c) *Hay que adentrarse en el mundo y vivir todos sus problemas, para orientarlos en sentido cristiano.*
   1. Cuando San Pablo y San Pedro instruían a casados y vírgenes, siervos y señores, procedían en esa forma.
   2. Después cada cristiano procurará santificar su esfera y estado.

C. Nos encontramos frente a ideales opuestos.

a) *Ideales muy hondamente sentidos y dotados de la técnica ideológica, económica, etc., de que nosotros carecemos.*
b) *¿Qué hacer? ¿Por qué no nos atrevemos?*

III. *La fe y la caridad, armas del triunfo* (cf. supra, "*Apunt. exeg.-mor.*" p.192, c).

A. San Juan, desde el punto de vista humano, era más débil que nosotros.

a) *Menos colaboradores, menos cultura, menos medios.*
b) *Sin embargo, él nos confiesa cuáles fueron sus armas: la fe y el amor; amor doble en su objeto: Dios y el prójimo.*

B. "*El engendrado de Dios vence al mundo, y la victoria que ha vencido al mundo es nuestra fe*" (1 Io. 5,4). "*¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?*" (5,5). Es necesario creer, por tanto, en:

a) *La doctrina de Jesús.*
   1. Pero sin glosas ni paliativos.
   2. Y creerla en la teoría y en la práctica.
      1.° *Porque si, cuando el apóstol oye «bienaventurados los pobres», coloca sus delicias en el trato de los ricos, no cree en la doctrina de Cristo.*
      2.° *Si cuando oye «bienaventurados los mansos, los misericordioso», se cansa de las incomprensiones y abandona al pueblo al castigo divino, tampoco cree.*
      3.° *Si oye «bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan con mentira»* (Mt. 5,11)...
      4.° *Si no practica aquello de «Amad a vuestros enemigos y orad por aquellos que os persiguen»* (ibid., 5,44)...
   3. Hay que creer por completo el Evangelio, sobre todo en los puntos capitales: amor al enemigo, a los pobres, desprecio de las riquezas y temor por la salvación de los ricos.
b) *La divinidad de Jesús. Y creer que Jesús es Dios, con fuerzas infinitas a disposición siempre de los santos que se pongan a su servicio.*

C. Y a más de la fe, el amor, que es su fruto natural si de veras se vive.

a) *El final del capítulo 4 y los primeros versículos del presente versan sobre el amor de Dios y del prójimo.*
b) *Quien ama a Dios se atreve a todo. Quien ama al prójimo por Dios es muy capaz de cumplir el sermón de la Montaña.*

D. Sólo así, con esos dos amores, entraremos dentro del mundo y santificaremos sus preocupaciones.

a) *No cortaremos al pobre sus aspiraciones legítimas y el ejercicio de sus derechos, ni al poderoso su noble afán de mejora; pero el amor al prójimo buscará las soluciones.*
b) *No aboliremos los centros y lugares de recreo, pero el amor de Dios los tornará honestos.*
c) *No será el mundo un convento, pero sí un hogar cristiano.*

IV. *El secreto del triunfo.*

A. Si Cristo encontrara apóstoles abundantes, de fe como la que hemos descrito y caridad como la indicada, concedería, sin duda, la victoria.
B. Mantengamos en nuestra vida un cotejo permanente entre aquellos doce y nosotros.

http://www.obrascatolicas.com

3

Los testigos de Cristo

I. *Testimonio trinitario.*

A. La encarnación es obra de la Santísima Trinidad.
B. Las tres Personas aparecen interesadas en atestiguarla (cf. supra, "*Coment. generales*" p.191,2).

II. *Testimonio del Padre.*

A. Las obras "ad extra" son de la Beatísima Trinidad conjuntamente. Ello no obstante, algunas de esas obras se dirigen a dar testimonio en nombre del Padre, y otras, como determinados milagros, se le apropian a El.
B. Testimonio del Padre fueron las voces oídas en el bautismo (Mt. 3,17), en la transfiguración (Mt. 17,1-13) y en el templo (Io. 10,12-28).
C. El milagro atribuído por el mismo San Pablo al Padre es el de la resurrección (cf. Rom. 4,24; 8,11; 10,9).

III. *Testimonio del Verbo.*

A. Los milagros y profecías hechos en nombre propio.
B. Milagros que le demuestran Señor de toda la creación, pues domina:
   a) *La naturaleza inanimada (la tempestad, las bodas de Caná, las multiplicaciones de los panes).*
   b) *La naturaleza animada (curaciones).*
   c) *La naturaleza espiritual (endemoniados).*
   d) *Milagros llevados a cabo con su propio poder:*
      1. Si a veces invoca al Padre, es «por la muchedumbre que me rodea..., para que crean que tú me has enviado» (Io. 11,42).
      2. No sin afirmar repetidas veces que la operación del Padre y la suya son idénticas: «Mi Padre sigue obrando todavía, y por eso obro yo también» (Io. 5,17).
C. La humanidad de Cristo en tanto podía obrar milagros en cuanto que estaba unida al Verbo.

IV. *Testimonio del Espíritu Santo.*

A. Los testimonios dados por el Espíritu Santo comenzaron y se continúan desenvolviendo a través de los siglos desde el día de Pentecostés.

B. Ejemplos son:
   a) *La propagación, perennidad y santidad de la Iglesia.*
   b) *El aliento y milagro moral de los mártires.*
   c) *La inspiración de las Sagradas Escrituras.*
   d) *La infalibilidad pontificia.*
   e) *La asistencia prestada a los concilios.*
C. Analizada la obra del Espíritu Santo desde estos cinco puntos de vista, podemos comprobar cómo tiene por objeto establecer la divinidad de Cristo.
   a) *Los dos primeros milagros morales prueban la divinidad de la religión fundada por El, y, por lo tanto, que Jesús es Dios, puesto que ello constituye el dogma primordial.*
   b) *Las Sagradas Escrituras, inspiradas, tienen a Cristo Dios por centro.*
   c) *La infalibilidad pontificia y la asistencia a los concilios, amén de consolidar milagrosamente la obra de Cristo, han hecho versar la mayoría de sus definiciones sobre cuestiones cristológicas, derivadas o afines.*

V. *El testimonio de la Santísima Trinidad en nosotros.*

A. Se gradúa desde las manifestaciones inconscientes de la llamada de la gracia y nuestra justificación hasta la presencia sentida en los estados místicos.
B. El Padre es el dador de toda gracia; el Hijo, la causa meritoria y mediadora en su distribución; el Espíritu Santo inhabita con ella, y los efectos de esta operación trinitaria consisten en constituirnos y hacernos sentir hijos del Padre a semejanza de Cristo.
C. A medida que retiramos los obstáculos a la gracia, nuestra fe en Cristo se robustece y sentimos más íntimamente nuestra filiación, hasta llegar a los estados en que nos sentimos unidos e incorporados a El.

http://www.obrascatolicas.com

SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

4

La paz de Cristo

I. *Introducción.*

A. La primera palabra que aflora en los labios de Jesús en su visita oficial a la Iglesia, reunida en el cenáculo en la tarde de su resurrección, es la de: "La paz sea con vosotros".

B. Estas palabras no se reducen al significado común de un saludo intrascendente. La historia de la palabra "paz" en la vida de Jesús es digna de atención.

C. Por esto no debe sorprendernos que hoy la repita con insistencia.

II. *Cristo estaba profetizado como príncipe de la paz.*

A. Baste citar un testimonio por muchos (cf. supra, "Textos pontificios", p.284, A, a).

a) *«Y han sido echados al fuego y devorados por las llamas los zapatos jactanciosos del guerrero y el manto manchado de sangre».*

b) *«Porque nos ha nacido un niño, nos ha sido dado un hijo que tiene sobre su hombro la soberanía, y que se llamará Maravilloso consejero, Dios fuerte, Padre sempiterno, Príncipe de la paz, para dilatar el imperio y para una paz ilimitada sobre el trono de David y sobre su reino, para afirmarlo y consolidarlo en el derecho y la justicia desde ahora para siempre jamás».*

c) *«El celo de Yavé Sebaot hará esto»* (Is. 9,4-6).

B. Todos los profetas se han extasiado en la contemplación de aquella era de abundancia y de paz (cf. Mich. 4 y 5).

III. *Fué tema de su predicación constante.*

A. Los ángeles celebran las glorias del recién nacido de Belén con un anuncio oficial de paz para los hombres de buena voluntad (Lc. 2,14) (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.237, g).

B. Como embajadores de paz envía a sus apóstoles a un ensayo de apostolado (Mt. 10,12) (cf. supra, BOSSUET, p.272, D). Así se cumplía lo profetizado por Isaías: "¡Qué hermosos sobre los montes los pies del que te trae la buena nueva de la paz, del que trae la alegre noticia de la salvación, diciendo a Sión: ¡Reina tu Dios!" (52,7).

C. Entre las bienaventuranzas, que constituyen lo más perfecto en la doctrina del Maestro encontrarán su lugar los pacíficos, a quienes se llama hijos de Dios.

a) *Es que nuestro Dios es el Dios de la paz* (Rom. 15, 33; 16,20; 1 Cor. 14,33).

b) *Y Cristo será «el Señor de la paz»* (2 Thes. 3,16); *más aún, es «nuestra paz»* (Eph. 2,14).

IV. *La paz, el fruto de su pasión* (cf. supra, BOSSUET, p.270, B).

A. Su despedida.

a) *Cuando camina hacia el Calvario, sus últimas palabras son una promesa de paz.*

1. «La paz os dejo, mi paz os doy».
2. «No como el mundo la da, os la doy yo».
3. «No se turbe vuestro corazón ni se intimide» (Io. 14,27).

b) *Es que Cristo lleva a la cruz, como representante de toda la humanidad, una embajada de paz entre el mundo y Dios.*

B. Por eso, al volver de la dura batalla de su pasión y muerte, se presenta ante sus apóstoles y los saluda con una expresión indicadora de que su gestión ha obtenido resultado feliz: "La paz sea con vosotros".

C. E inmediatamente les presenta las llagas de su cuerpo, según nos dice el texto del Evangelio, como para mostrarles el precio de la paz que ha logrado.

V. *La paz para el mundo como regalo de Resurrección.*

A. Jesús en esta aparición da a los apóstoles, como primicias de paz lograda, el poder de perdonar los pecados a todas las gentes.

B. Esto indica que en el perdón de los pecados y en la nueva vida de la gracia, merecido todo por Jesús en su sacrificio, está la raíz de la verdadera paz. En ellos está:

a) *La paz con Dios.*

1. Cristo dió en sí mismo la muerte a la enemistad.
2. Anunció la paz a los de lejos y la paz a los de cerca, pues por El tenemos los unos y los otros el

http://www.obrascatolicas.com

poder de acercarnos al Padre en un mismo Espíritu Santo (Eph. 2,16-8; Rom. 5,8-11).

3. En Cristo:
   1.° *Se han perdonado los pecados.*
   2.° *Se ha dado la primera gracia.*
   3.° *Se da el aumento en la vida cristiana y se estrechan los vínculos de paz con Dios.*

b) *La paz con nuestro prójimo.*
   1. Viviendo en Cristo se practica la ley del amor al prójimo.
   2. Se cumplen no sólo las obligaciones de justicia, sino la perfección heroica de la caridad.
   3. Se perdonan las injurias y se ofrece el holocausto de la propia vida por el hermano.
   4. Este es el mandamiento nuevo que Cristo predicaba en su última cena, a punto de poner a su doctrina una rúbrica de sangre.

c) *La paz con nosotros mismos.*
   1. Esta consiste en el orden perfecto, en la obediencia de las pasiones a la razón y de la razón a la vida sobrenatural, que ilumina por la fe.
   2. Este orden fué roto por el pecado, restaurado por los méritos de Cristo y aplicado a nosotros por la gracia.

d) *San Agustín ha sintetizado ordenadamente todos los frutos de la paz* (cf. «De civ. Dei» XIX 13: PL 41, 640-642).
   1. En el cuerpo: ordena todos los miembros entre sí.
   2. En el alma irracional es el reposo ordenado de todos los apetitos.
   3. En el alma racional, el concierto perfecto entre entendimiento, voluntad y acción.
   4. Entre Dios y el hombre establece una sumisión perfecta a la fe y a la ley eterna.
   5. La paz entre los hombres establece la concordia.
   6. En la casa establece una conformidad perfecta entre los que mandan y obedecen.
   7. En la ciudad hace concordes a los ciudadanos entre sí y con la autoridad.
   8. La paz en el cielo es el gozo perfecto de Dios y de unos con otros en el mismo Dios.
   9. Finalmente, la paz, dondequiera que se encuentre, es la tranquilidad que nace de un orden reinante en que cada cosa ocupa el lugar que le corresponde.

VI. *Una paz que supera todo entendimiento. Así es la paz que Cristo con su resurrección trae a nuestra vida, en expresión del Apóstol* (Phil. 4,7).

A. Supera al entendimiento humano, acostumbrado a tener un concepto más bajo de la paz y, sobre todo, a no sospechar siquiera que Dios pudiera restaurar la paz perdida por el camino misterioso de la muerte del propio ofendido (cf. supra, VENTURA RÁULICA, p.273).

B. Supera hasta el mismo entendimiento angélico, no sólo por el modo como se ha conseguido, sino aun por los frutos sobreabundantes que nos alcanza Cristo; tan misteriosos que hacen cantar a la Iglesia el "O felix culpa" (Canto de la "Angélica", Sábado Santo).

C. Cristo se ha levantado como Rey del sepulcro, y he aquí que su reino es la paz (Rom. 14,17). Así tan bellamente descrito aparece en el Viejo Testamento.

5

Las llagas de Jesucristo

I. *La conservación de las sagradas llagas.*

A. Jesús se ha presentado ante los apóstoles en el primer día de su resurrección y les ha mostrado gozoso las cicatrices de sus llagas.

B. La permanencia de las mismas en el cuerpo de Cristo tiene su razón de ser (cf. supra, SAN BERNARDO, p.228, A).

C. Seguimos la doctrina de Santo Tomás (3 q.54 a.4) sobre esta materia. He aquí las razones por las que el Redentor conserva sus llagas sacratísimas después de su resurrección.

II. *Trofeos de victoria.*

A. Porque son heridas gloriosas.
   a) *Según afirma San Beda* (cf. «Super Lc.» c.24):
      1. Fué a la pelea por cumplir la voluntad del Padre.
      2. Por defender y salvar a todo el mundo.
      3. A la más dura de las batallas.
      4. Venció totalmente al enemigo, aunque tuvo que sufrir tan graves heridas.
   b) *Las cicatrices de heridas que se reciben en tales circunstancias son mayor gloria que presentarse con el cuerpo sin una señal siquiera de la batalla.*

B. San Agustín (cf. "De civ. Dei" 22,20: PL 41,782-783) estima que los mártires en el cielo resucitarán con las cicatrices de sus heridas y que las retendrán perpetuamente para su mayor gloria.

http://www.obrascatolicas.com

C. Por los frutos obtenidos a través de esas heridas, de las cuales ha brotado más gloria que sangre, Cristo no ha luchado por vanagloria, sino por nuestro amor, por obediencia, para conseguir nuestra redención.

III. *Confirmación de nuestra fe.*

A. Esas llagas dicen que la naturaleza humana y la naturaleza divina se mantienen con toda propiedad y distinción.

a) *No se ha convertido la naturaleza humana en naturaleza divina.*

b) *Porque las cicatrices de las heridas no son propias de la divina naturaleza.*

B. Son argumento firme de la resurrección de Jesucristo.

a) *En este sentido las enseña Cristo a los discípulos en la primera aparición del cenáculo.*

b) *Tomás también pide ver y tocar las llagas para cerciorarse de la resurrección.*

c) *Finalmente, Cristo le ofrece el argumento pedido a Tomás, para que en las llagas vea la veracidad de su vuelta a la vida.*

d) *Dice San Gregorio: «De más provecho fué para nuestra fe la infidelidad de Tomás que la fe de los discípulos que creían ya, porque, siendo él reducido a creer palpando las heridas, nuestra mente, desechando toda duda, se confirma en la fe»* (cf. «Homil. 26 in Evang.»).

C. Confirman la fe en nuestra propia resurrección.

a) *Así, los mártires, por la contemplación de estas heridas del Salvador, se enardecen para la pelea y son capaces de soportar los tormentos, con la esperanza de que ellos resucitarán gloriosos como Cristo.*

b) *Más aún, llegarán a la vida por la muerte que se les ofrece.*

IV. *Memorial eterno.*

A. Presentado continuamente al Padre para desarmar su justa ira.

a) *Por esto dice San Juan:*

1. «Si alguno peca, abogado tenemos ante el Padre, a Jesucristo, justo».
2. «El es la propiciación por nuestros pecados».
3. «Y no sólo por los nuestros, sino por los de todo el mundo» (1 Io. 2,1-2).

b) *El Padre, mirando las llagas de su Hijo, no olvidará el pacto de eterna reconciliación que tiene hecho con nosotros por los méritos de Jesucristo* (cf. supra, SAN BERNARDO, p.230, C).

1. Esas heridas hacen a nuestro Capitán que hable confiadamente.
2. Ellas piden misericordia con clamor más fuerte que el de nuestros pecados demandando justicia.

B. Memorial para el mismo Jesucristo.

a) *Con ellas demuestra que siempre ha de estar solícito de aquellos a quienes ha redimido.*

b) *En Cristo se cumplen con exactitud las promesas de Dios:*

1. «Y aunque ella se olvidara, yo no te olvidaría».
2. «Mira, te tengo grabada en mis manos; tus muros están siempre delante de mí» (Is. 49,15-16).

C. Memorial para nosotros.

a) *Del amor que Cristo nos tiene* (cf. supra, SAN BERNARDO, p.230, D).

1. Vemos en las llagas que hemos sido redimidos con precio muy alto, comprados con la preciosa sangre de Cristo. La mayor señal de su amor es que ha dado la vida por nuestras almas.
2. San Bernardo nos dirá que por las ventanas de sus heridas está patente el arcano de su corazón y que brotan por ellas los efluvios de su gran misericordia (cf. «Serm. 61 sobre los Cantares», en «Obra selecta»: BAC [Madrid 1947] 1126 ss).

b) *De nuestros pecados. Los cuales han abierto las heridas en el cuerpo del Redentor.*

c) *Del gran honor y reverencia que merecen esas sagradas llagas por nuestra parte.*

V. *Terror de los condenados y gozo de los bienaventurados.*

A. Terror de los condenados. Dice San Agustín que, en el juicio final, Cristo se presentará a los condenados, diciéndoles: "He aquí al hombre que habéis crucificado, ved las heridas que habéis hecho, reconoced el costado que habéis taladrado, que por vosotros y para vosotros ha sido abierto y, sin embargo, no habéis querido entrar" (cf. "De symbolo" 2,8).

B. Gozo de los bienaventurados. Los justos se alegran con la visión de estas heridas, y ante ellas pueden cantar: "Digno es el Cordero, que ha sido degollado, de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la bendición" (Apoc. 5,12).

http://www.obrascatolicas.com

6

Jesús y los incrédulos

I. *Proposición del tema. En el evangelio de hoy vamos a examinar tres clases de incredulidad y el triple modo de comportarse el Señor con ella.*

II. *La incredulidad de los flacos.*

A. ¿Creían o no creían los apóstoles que Jesús había resucitado? Unos sí y otros no.

a) *Juan creyó lo dicho por la Magdalena cuando vió el sepulcro vacío* (Io. 20,8).
b) *Pedro, en cambio, se quedó estupefacto* (Lc. 24,12).
c) *Los demás apóstoles, cuando recibieron la noticia dada por las mujeres, opinaron que deliraban* (Lc. 24,11).
d) *Los discípulos de Emaús esperaban (en pretérito) que hubiera redimido a Israel* (Lc. 24,21).

B. ¿Era total su incredulidad? No.

a) *Los mismos discípulos de Emaús, los más pesimistas, creían que había sido un profeta poderoso enviado por Dios al pueblo* (Lc. 24,19). *Creen que fué un profeta. No creen la resurrección.*
b) *Podemos deducir de los datos evangélicos:*
1. Que su incredulidad era culpable, pues el Señor les había dado pruebas suficientes de su divinidad y les había anunciado su muerte y resurrección.
2. Pero que no lo era tanto, porque es que «aun no se habían dado cuenta de la Escritura» (Io. 20,9). Así lo confiesa San Juan de sí mismo al comenzar a creer, ante el sepulcro vacío, en el testimonio de la Magdalena.
3. Que amaban y recordaban al Señor, no es posible dudarlo. Allí están todos reunidos en el mismo lugar en que cenaron con El por última vez; allí observamos sus transportes de alegría cuando le ven resucitado.
4. Sin embargo, el fracaso humano de la pasión y lo inaudito de la resurrección les impiden creer.
c) *El juicio más certero lo da el mismo Señor: «¡Oh torpes de corazón, tardos para creer!»* (Lc. 24,25).

C. ¿Cuál era la causa de su estado de ánimo?

a) *La principal, el no haber entendido el misterio de la redención por vivir apegados a una interpretación mesiánica puramente humana. Podríamos decir que una carencia de criterio sobrenatural y un sentir puramente humano.*

1. Nos consta, porque, a pesar de la insistente predicación del Señor, en la última peregrinación a Jerusalén todavía disputan por los primeros puestos del gobierno futuro (Mt. 20,24).
2. Y el mismo martes santo preguntan por las señales de su venida para reinar visiblemente (Mt. 24,3).
3. Cuando los discípulos de Emaús afirman que esperaban que había de redimir a Israel, no hacen sino repetir esta idea.

b) *La tristeza.*
1. La falta de espíritu sobrenatural produce la tristeza ante el fracaso. ¿Cómo estarían, que el peregrino, al toparse con los de Emaús, lo nota inmediatamente? (Lc. 24,17).
2. La muerte terrible de la persona amada, muerte afrentosa e infligida por las autoridades; el crimen de éstas y del pueblo crucificando a un profeta poderoso, el derrumbamiento estrepitoso de sus ilusiones, todo ello produce un estado de aplanamiento total.

c) *El miedo. ¿Qué les ocurriría a ellos?*
d) *Así, pues, criterios naturales en vez de sobrenaturales, tristeza y miedo, constituyen un verdadero complejo, cuyo fruto es la incredulidad en el hecho de la redención.*

D. Jesús con los apóstoles.

a) *Hemos visto cómo los apóstoles representan aquella clase de incrédulos que quisieran creer, pero no acaban de decidirse por los motivos reseñados.*
b) *¿Cuál es la conducta del Señor para con ellos?*
1. Los busca. Camino de Emaús, en el cenáculo.
1.° *Les convence mostrando sus heridas, dejándose palpar, comiendo con ellos.*
2.° *Completa su instrucción recordándoles sus palabras y las profecías, cuyo sentido entienden entonces.*
3.° *Les trae la paz.*
2. Una vez convencidos, olvida su antigua dureza, que sólo tiene presente para desvanecerla.
1.° *Les devuelve su familiaridad antigua, comiendo con ellos y repartiéndoles el sobrante.*
2.° *Les asocia a su misión redentora, enviándoles el Espíritu Santo para que perdonen los pecados.*

III. *La incredulidad de los pertinaces.*

A. Tomás los representa.

a) *Los motivos de credibilidad son más que suficientes. Además de las mujeres, han visto a Jesús once personas.*
b) *Pero Tomás no se fía de testigos. Exige su experiencia personal y física. Con ello ofende:*
1. A Dios, al que pone condiciones.
2. A sus compañeros, a quienes trata de ilusos.

http://www.obrascatolicas.com

3. Parece no merecer otra cosa que el ser rechazado por el Maestro.

B. Jesús y Tomás.

a) *Jesús le busca.*

1. Se somete a sus exigencias.
2. Reprende su dureza y le hace ver que tendrá menos premio.
3. En resumen: es justo y le premia menos. Es el buen pastor, que busca su centésima oveja apelando a los medios que estima más oportunos.

b) *Tomás, duro en principio, es después el que proclama más generoso su fe.*

1. Se prosterna arrodillado y confuso.
2. Pronuncia aquellas palabras admirablemente sintéticas de «¡Señor mío y Dios mío!»
3. Muere por Cristo.
4. Nos lega un testimonio irrefutable de la resurrección.

c) *Cristo ha puesto en práctica el «huiusmodi instruite in spiritu lenitatis» de San Pablo, el «corregidle en espíritu de mansedumbre»* (Gal. 6,1).

IV. *La incredulidad de los endurecidos.*

A. Existen otros incrédulos, más que pertinaces, endurecidos. Como los sacerdotes de Jerusalén, que llevan al Señor a la muerte.

B. Pero aun entre ellos hay que distinguir:

a) *La masa de sacerdotes, dirigentes, pero a su vez gregarios, dirigidos por sus príncipes.*

b) *Los príncipes, soberbios y perversos.*

1. Jesús no rechaza a ninguno. Espera.

1.° *Y cuando los apóstoles abran su predicación en Jerusalén, muchos de los primeros se convertirán.*

2.° *No eran tan malos.*

2. Sólo al final, cuando los segundos demuestran su corazón endurecido, llega el castigo. Y si Jesús en alguna ocasión les anatematiza y se lo anuncia, es porque en su presciencia divina conoce previamente el desenlace.

V. *Nosotros y los incrédulos.*

A. ¡Qué duros solemos ser con ellos!

a) *Apenas si unas palabras de conmiseración para la masa obrera, a cuyos individuos después en particular tampoco disculpamos fácilmente.*

b) *Nuestra dureza de juicio se vuelca sobre los inteligentes, que tienen motivos para creer.*

c) *Y no digamos nada sobre los dirigentes, para quienes, haciéndoles responsables de todo mal, no encontramos disculpa alguna.*

B. No obstante, la conducta del Señor es distinta.

a) *La Iglesia no impone nunca al infiel la obligación de convertirse, porque no podemos saber si los motivos de credibilidad le han sido expuestos de un modo subjetivamente suficiente.*

b) *¿Qué sabemos nosotros si el incrédulo ha pensado y, caso de pensar, si ha entendido?*

c) *¡Cuántos prejuicios—¿es acaso fácil formarse idea de lo sobrenatural después de haber vivido siempre en un ambiente natural?—, cuánto miedo y desaliento ante la coacción del ambiente, de la vida llevada hasta el momento, etc.! ¿No serviría todo ello de mucha disculpa ante Jesús?*

C. Compadecedles. Id a ellos. Habladles el lenguaje que entienden. Que vean nuestro interés por ellos mismos.

a) *Si hay un Tomás más duro, ¿no lo somos nosotros también muchas veces en lo natural y hasta en lo sobrenatural?*

b) *Y a veces nos encontramos con que, a pesar de su tozudez, ¡estaban deseando creer y no veían cómo!*

D. En cuanto a los endurecidos, Jesús podía anatematizarlos, porque conocía su fin impenitente. Nosotros, ¿qué sabemos?

a) *Al ver a Saulo guardando las capas de quienes apedreaban a San Esteban, ¿qué males no le hubiéramos deseado a tan celoso y entero perseguidor? ¿Hubiéramos supuesto en él a San Pablo?*

b) *Y, sobre todo, el cristiano es hombre de caridad. Debe predicarla y practicarla. Si no queremos escandalizar, hay que comenzar a practicarla con el más débil y enemigo, esto es, con el incrédulo.*

7

Celo de Cristo por Tomás

I. *Lección importante.*

A. Una lección interesante nos ofrece la actuación de Cristo con el apóstol Tomás (cf. supra, SAN GREGORIO, p.226, B).

B. El celo del Maestro resalta si se le estudia frente a la conducta del discípulo.

http://www.obrascatolicas.com

II. *Virtudes y defectos de un temperamento.*

A. Ardiente y fiel.

a) *Así se nos presenta el apóstol Tomás al decidirse Jesús, recibida la noticia de la enfermedad de Lázaro, a volver a Judea.*

b) *Los otros discípulos quedan consternados ante los peligros que se avecinan para el Maestro, pero Tomás exclama: «Vayamos nosotros y muramos con El»* (Io. 11,16).

c) *Aquí se muestran la fidelidad y adhesión de Tomás, si bien no exentas de todo temor.*

B. Criterio estrecho y cerrado.

a) *Así se muestra Tomás en el discurso de la cena.*

b) *Jesús dice a los once: «Vosotros sabéis adónde voy, y conocéis el camino». Tomás es quien interrumpe para decir: «Señor, nosotros no sabemos adónde vas, ¿cómo hemos de conocer el camino?»* (Io. 14,4).

c) *Es el mismo espíritu recto y leal, pero que no quiere vivir de ilusiones.*

III. *El pecado de Tomás.*

A. Muchos son los defectos y circunstancias agravantes del pecado de Tomás.

B. Tomás:

a) *Peca de exclusivismo al apartarse de la compañía de los demás apóstoles.*

b) *Aparece incrédulo.*

1. Se niega a dar crédito a un testimonio irrecusable.
2. Por esto le reprende Jesús después y le dice: «No quieras ser incrédulo, sino fiel».
3. Es una incredulidad voluntaria.

c) *Peca de tenacidad, sin atender a ninguna consideración.*

d) *Peca de orgullo, estimando su propio parecer más que el de todos los demás.*

e) *Peca de presunción: no creerá hasta tanto que el mismo Dios venga a cumplir condiciones totalmente extraordinarias que él le señala: meter la mano y los dedos en las llagas de Cristo.*

f) *Es obstinado, y persiste durante ocho días en tan peligrosa actitud.*

IV. *El celo de Cristo.*

A. Seguramente que la actitud de Tomás habría planteado un serio problema entre los apóstoles. ¿Qué harían con él?

B. Jesús dará la solución más cumplida y más provechosa para nosotros.

a) *No era necesario que Cristo se rindiese a todas estas condiciones.*

1. Podía haberlo dejado en su pecado.
2. Podía haber obtenido la conversión de Tomás por su sola voluntad, iluminando la inteligencia y ablandando la rebeldía del apóstol.

b) *Se rinde a todas las condiciones impuestas por Tomás y repite las mismas palabras que Tomás había pronunciado. Con esto:*

1. Demuestra que El estaba invisiblemente presente cuando fueron dichas. Era gran prueba para convencer a un espíritu recalcitrante como el del apóstol.
2. Eran una reprensión de la que no podía defenderse el incrédulo, y al mismo tiempo reprensión suave, indirecta y sin amargura.
3. Aparecen las virtudes más características del celo:

1.° *Caridad para atraer la oveja perdida.*
2.° *Dulzura y afabilidad con el obstinado apóstol.*

4. Cristo se hace todo a todos para conquistarlos a todos y se amolda a la debilidad con admirable condescendencia.

1.° *No tiene Cristo un falso concepto de lo que es obtener victoria.*
2.° *El no hace que suba humillado el pecador hasta reconocer su grandeza y poder soberano.*
3.° *Cristo baja con humildad desconcertante al abismo de la criatura para conquistarla.*

5. Finalmente, le devuelve toda su confianza de nuevo.

c) *«Bienaventurados los que sin ver creyeron».*

1. Jesús tranquiliza al apóstol llamándolo bienaventurado, ya que, al contemplar su humanidad, cree al mismo tiempo en la divinidad, que no ve con sus ojos.
2. Y Jesús aprovecha el momento para curar nuestra presunción estableciendo como una nueva bienaventuranza, la de la fe.

1.° *Esta es la bienaventuranza de los profetas y también la nuestra: bienaventurados por la virtud de la fe.*
2.° *Ella nos hace trasladar a nosotros y a nuestra vida el orden sobrenatural.*
3.° *Como raíz de justificación, nos trae la gracia, que, desarrollada en buenas obras, nos llevará a la bienaventuranza perfecta de la visión de la divinidad y humanidad de Cristo en el cielo.*

V. *La fuente del celo.*

A. Todas estas cualidades del celo que manifiesta Cristo son resultado espontáneo de la verdadera caridad, como el celo mismo.

B. En efecto, el verdadero celo:

http://www.obrascatolicas.com

a) *Trata de salvar al hermano, de obtener la gloria de Dios.*
b) *No pide, por tanto, el celo, sino buscar por todos los medios más eficaces la atracción y conversión del prójimo al camino de Dios.*

C. La pedagogía del celo es, como el amor, simple y, al mismo tiempo, rica en matices y variaciones.
a) *Del celo puede decirse con exactitud: «Ama y haz lo que quieras».*
b) *Espontáneamente se revestirá de las mejores cualidades.*

8

Misión de los apóstoles

I. *Los apóstoles y Cristo.*

A. Jesucristo aprovecha los primeros y trascendentales momentos de su aparición al Colegio Apostólico para tratar el tema más importante para la Iglesia y para los discípulos.
B. Estos no eran simplemente unos amigos del Maestro. Tenían que recibir una misión, la misma de Jesucristo. Cristo quedaba presente en el mundo a través de sus discípulos (cf. supra, SAN JUAN EÚDES, p.266, A).
C. Ni la palabra, ni la vida del Maestro, ni su pasión con sus méritos iban a pasar. Todo iba a perpetuarse.
a) *Esta identidad de misión entre Cristo y los apóstoles aparece ya en la última cena. Cristo habla al Padre de los discípulos y dice:*
1. «Yo les he comunicado las palabras que tú me diste, y ellos ahora las recibieron, y conocieron verdaderamente que yo salí de ti, y creyeron que tú me has enviado»...
2. «Yo les he dado tu palabra, y el mundo los aborreció porque no eran del mundo, como yo no soy del mundo»...
3. «Como tú me enviaste al mundo, así yo los envié a ellos al mundo» (Io. 17,8.14.18).
b) *Es lo mismo que Jesús con solemnidad dice hoy a los apóstoles: «Como mi Padre me envió, así os envío yo a vosotros».*
c) *Identidad de misión que se pone de relieve en el Evangelio bajo todos sus aspectos, porque dice el Salvador:*

1. «El que a vosotros oye, a mí me oye».
2. «Y el que a vosotros os desecha, a mí me desecha».
3. «Y el que me desecha a mí, desecha al que me envió» (Lc. 10,16).

d) *Para San Pablo, «el apóstol es ministro de Cristo»* (1 Cor. 4,1). *Y Dios mismo es quien habla por sus labios* (2 Cor. 5,20).

II. *La misma autoridad.*

A. Porque con la misma autoridad divina con que Cristo se ha presentado en el mundo, predicarán los apóstoles e implantarán la Iglesia (cf. supra, SAN JUAN EÚDES, p.267, B).
B. Es de extraordinario vigor la fórmula con que Jesucristo, como solemne despedida, pone en manos de los apóstoles el depósito de todos sus tesoros:
a) *Apela a la suprema autoridad con que lo hace: «Y, acercándose Jesús, les dijo: Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra»* (Mt. 28,18).
b) *Sobre el mismo fundamento del cual El ha recibido todo poder, entrega a los apóstoles sus propios poderes universales.*

III. *Los mismos poderes.*

A. Todo se reduce a una triple potestad.
B. Esa triple potestad, en expresión de Pío XII (cf. "Mystici Corporis"), es la ley primaria y constitucional de la Iglesia de Cristo.
C. En efecto:
a) *Cristo, enviado por el Padre como Rey, hizo de su Iglesia un reino y confirió a los apóstoles el poder de regirla. Por lo que les dice:*
1. «Todo lo que atareis sobre la tierra, será atado en el cielo».
2. «Y todo lo que desatareis sobre la tierra, será desatado también en el cielo» (Mt. 18,18).
b) *Cristo, enviado como Maestro por el Padre, instituye un magisterio auténtico, infalible y perpetuo dentro de su Iglesia, en la que son maestros los apóstoles.*
1. Jesús escoge a los «doce para enviarlos a predicar» (Mc. 3,14).
2. Y les dice al fin: «Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura» (Mc. 16,15).
c) *Cristo, finalmente, constituído sumo y eterno Sacerdote, hace heredera y partícipe de su sacerdocio a la Iglesia para la santificación y salvación de las almas* (cf. supra, SAN JUAN EÚDES, p.268, C). *Esta gracia y santidad la comunican los sacerdotes por los*

http://www.obrascatolicas.com

sacramentos del Bautismo (Io. 3,5), *la Eucaristía* (Lc. 22,19; 1 Cor. 1,24), *la Penitencia* (Io. 20,22), *etc.*

D. Este triple poder dado a los apóstoles está sintetizado en la solemne despedida de Jesús (Mt. 28,18-20). En efecto, Cristo, con plenitud de poder en el cielo y en la tierra:

a) *Manda predicar, más bien, hacer discípulos a todos los hombres. Es el magisterio.*
b) *Bautizarlos para comunicarles la vida de la gracia. Es el ejercicio del sacerdocio.*
c) *Exigirles que guarden todos los mandamientos de la ley de Cristo. Es el poder de regir a los hombres en la Iglesia.*

IV. *Un mismo fin que alcanzar.*

A. Este no es otro que la implantación del reino de Dios en las almas. Por eso la predicación de Cristo se sintetiza en estas palabras: "Desde entonces comenzó Jesús a predicar y a decir: Arrepentíos, porque el reino de Dios se acerca" (Mt. 4,17).

B. Y Jesús, al enviar a predicar a los suyos, les dice:

a) «*No toméis el camino de los gentiles ni entréis en la ciudad de los samaritanos*».
b) «*Id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel*».
c) «*Y en vuestro camino predicad diciendo: El reino de Dios se acerca*» (Mt. 10,5-7).

V. *Conclusión. Terminamos con estas palabras de Pío XI, que resumen la doctrina:*

A. "El sacerdote es ministro de Cristo; es como un instrumento del divino Redentor para la continuación de su obra redentora en toda su mundial universalidad y divina eficacia, para la continuación de aquella obra admirable que transformó el mundo".

B. "Más aún, el sacerdote, como justamente suele decirse, es "alter Christus", otro Cristo, puesto que puede hacer sus veces, según la frase evangélica: "Como el Padre me ha enviado, así yo os envío" (Io. 20,21).

C. "Y de la misma manera continúa el sacerdote como su divino Maestro, dando gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres de buena voluntad" (cf. *Ad catholici sacerdotii* 12: Col. Enc., p.747).

9

Teología del apostolado

I. *El apostolado, como obligación del creyente católico.*

A. En el evangelio del día, Jesucristo da a los congregados en el cenáculo la misión oficial del apostolado.

B. En la Iglesia, desde el primer momento, aparte de las funciones específicas y exclusivas del sacerdote y del obispo, siempre ha habido seglares apóstoles, consagrados exclusivamente al apostolado o, a lo menos, ejerciéndolo en una línea más o menos extensa.

C. En el Evangelio aparecen aquellos numerosos discípulos (Lc. 10) que preparaban los caminos del Señor, y San Pablo hace referencia a sus colaboradores (Phil. 4,2).

D. Entendido el apostolado en su acepción genérica de dilatación del reino de Cristo, compete a todo cristiano realizarlo. El apostolado para el católico es obligatorio por muchos motivos.

II. *Un precepto de la Iglesia.*

A. Antes de entrar en razones teológicas más profundas, comenzamos por ésta, de más fácil comprensión (cf. supra, SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.201, A).

B. La Iglesia, a través de todos los tiempos, ha subrayado explícitamente este mandato del apostolado.

a) *Los Padres: San Juan Crisóstomo:*

1. «Entre vuestros deberes está el de contribuir a la salvación de vuestros hermanos y conducirlos a nosotros (sacerdotes), no obstante su resistencia, gritos y lamentos».
2. «Esta oposición y negligencia es un claro indicio de lo que debe hacerse con los niños. Os corresponde cambiar su alma, tan imperfecta y miserable. Es vuestro deber persuadirlos y hacer de ellos, finalmente, hombres» (cf. «Hom. in illud, *Paulus adhuc spirans*»: PG 2,116).

b) *Santo Tomás.*

1. Razona esta obligatoriedad especialmente para el caso de necesidad.
2. «Cuando peligra la fe, todos están obligados a

http://www.obrascatolicas.com

propagar la fe entre los demás, bien instruyéndolos y confirmándolos, bien reprimiendo y contrarrestando los ataques enemigos» (2-2 q.3 a.2 ad 2).

3. Estas circunstancias de que habla Santo Tomás, son cada día más normales en la vida, como advierte, según más adelante veremos, el Pontífice actual.

c) *Los Pontífices.*

1. Particularmente los de los últimos tiempos, empezando por León XIII, han subrayado el deber del apostolado para los seglares.
2. Bastan algunos testimonios.
   1.° *León XIII piensa que para su tiempo es necesario recordar como principalísimo deber que cada cual, según su posibilidad, contribuya a propugnar la verdad cristiana y a rebatir los errores* (cf. «Sapientiae christianae»).
   2.° *Pío XI afirma que nadie debe estar ocioso en la familia de la Iglesia. «Y no hacer nada es un pecado de omisión, que podría ser gravísimo»* («Discurso a los directores del Apostolado de la Oración», 29 de septiembre de 1927).
   3.° *Pío XII. Hablando del terrible enemigo que se ha introducido en todas partes y que quiere arrancar el nombre de Iglesia, de Cristo y de Dios, de toda la tierra, afirma:*
      1) «El Papa debe, en su puesto, vigilar incesantemente, orar y prodigarse a fin de que el lobo no termine por penetrar en el redil para robar y dispersar el rebaño» (Io. 10,12).
      2) «Los colaboradores del Papa en el gobierno de la Iglesia hacen cuanto les es posible».
      3) «Pero esto no basta hoy; todos los fieles de buena voluntad deben despertar del letargo y sentir la parte de responsabilidad que les incumbe en el éxito de esta empresa de salvación» («Discurso a los Hombres de Acción Católica Italiana», 12 de octubre de 1952).

C. Precepto olvidado.

a) *Por no encontrarlo siempre enumerado en el Código de la Iglesia, no se tiene conciencia clara de la existencia de un deber de apostolado.*
b) *Con frecuencia los que gozan de una mejor formación creen que semejante obligación es deber que pesa sólo sobre un grupo pequeño de personas desocupadas.*
c) *Cada cual debe contribuir en la medida que le sea posible, pero el deber es universal.*

III. *Lo exige la caridad para con Dios.*

A. La caridad o amor hacia Dios pide que queramos y busquemos su gloria.
   a) *La gloria externa de Dios consiste en que sea conocido, amado y servido por las criaturas inteligentes.*
   b) *Por lo cual, a medida que vamos acercando las almas al conocimiento, amor y servicio de Dios, extendemos el campo de su gloria y hasta la potencialidad de nuestro amor.*

B. Esta misma caridad hacia Dios exige que nuestra voluntad quiera lo que El quiere: "Lo que Dios quiere es que todos los hombres se salven y vengan en conocimiento de la verdad" (1 Tim. 2,4).

IV. *Lo pide la caridad hacia Cristo.*

A. Cristo viene a la tierra para que todos renazcan a la vida espiritual: "Vine para que tuvieran vida, y la tuviesen sobreabundantemente" (Io. 10,10).
B. Pero es necesario, para comunicar esa vida a las almas, cumplir en nuestra carne lo que resta que padecer a Cristo en pro de su cuerpo, que es la Iglesia (Col. 1,24).
C. Afirma Pío XI:
   a) *«El apostolado cristiano es obligatorio como acción de gracias tributada a Jesucristo».*
   b) *«Pues cuando hacemos partícipes a los otros de los dones espirituales que hemos recibido de su divina largueza, satisfacemos los deseos de su Corazón dulcísimo, que no quiere sino ser conocido y amado, según él mismo dice en el Evangelio* (Lc. 12,49): *«He venido a poner fuego en la tierra, y ¿qué quiero sino que arda?»* («Carta al episcopado argentino», 4 de febrero 1931).

V. *Conclusión.*

A. Hemos fundamentado la obligación universal del apostolado como exigencia de nuestras relaciones con Dios y con Jesucristo.
B. Otros motivos nacen de nuestras relaciones con el prójimo y con nosotros mismos; los dejamos para el próximo domingo.

10

El apostolado seglar

I. *Enviados de Dios.*

A. El Señor envía a sus apóstoles del mismo modo que el Padre le envió a El.
B. Hoy el Papa envía a los seglares.
C. En materia tan conocida no haremos sino ordenar las ideas.

http://www.obrascatolicas.com

II. *Necesidad actual del apostolado seglar.*

A. Los adversarios.

a) *De Pío IX a Pío XI, los documentos pontificios apuntan principalmente al laicismo como descristianizador del mundo.*

1. Estado, universidad, escuela, matrimonio laicos.
2. «La peste más desastrosa de nuestro siglo infesta el orbe de la tierra con las tinieblas de tantos errores, con la muchedumbre de tantos males, que tal vez traigan otros más funestos» (Pío XI, «Carta al cardenal Schuster», 28 de agosto de 1934: AAS 26 [1934] p.586).

b) *Hoy el mundo sigue laico e incluso ha ganado para su doctrina no pocos sectores católicos. Pero, sobre todo a partir de la guerra última, padecemos ya aquellos ataques «más funestos»: socialismo, comunismo.*

B. Estado real de descristianización.

a) *Si juzgamos a nuestra patria por los signos externos controlables por la estadística, el resultado, sobre todo en la caridad, es aterrador (compútese el porcentaje de los que suelen asistir a misa y cumplir con pascua).*

b) *«Ya veis a qué tiempos hemos venido a parar y qué es lo que piden como a voces:*

1. La sociedad humana, harto destituída de espíritu religioso y que ordinariamente lleva una vida propia de paganos.
2. Y en muchos languidece la fe»... (cf. Pío XI, «Carta al cardenal Segura», 6 de noviembre de 1929: AAS 21 [1929] p.668).

C. Escasez de sacerdotes.

a) *Para la reconquista tenemos menos de los que no bastaron para conservar la fe.*

b) *Un sacerdote para varios miles de almas:*

1. De los datos estadísticos de la diócesis hay que descontar siempre los dedicados a menesteres no inmediatamente apostólicos entre el pueblo, como profesores de seminario, oficinas, colegios, etc.
2. ¿Cómo podía hablarles uno por uno, medio único para convencer?

c) *Aunque fueran más numerosos, el lugar principal de apostolado es el templo, y allí no van los que viven alejados.*

1. A sus talleres, oficinas, etc., se podrá ir una vez, pero no más.
2. A los lugares de recreo, bares, tabernas, etc., tampoco.
3. ¿Dónde, pues, hablarles?
4. «No se puede hacer llegar a algunas clases ni sus amonestaciones ni los preceptos de la doctrina evangélica, por encontrar interceptada su benéfica aproximación» (carta citada).

D. La solución sería invitar al apostolado a los cristianos seglares.

a) *Multiplicarían el número de los sacerdotes.*

b) *Llegarían a los ambientes a que el sacerdote no puede.*

c) *Sabrían hablar el lenguaje del compañero al compañero.*

d) *Por eso los Papas han lanzado repetida, enérgica y oficialmente el llamamiento.*

1. «Si han de volver a Cristo esas clases de hombres que le han negado, es necesario escoger de entre ellos mismos y formar los auxiliares de la Iglesia»...
2. «Los primeros e inmediatos apóstoles de los obreros han de ser obreros; los apóstoles del mundo industrial y comercial, industriales y comerciantes» (cf. «Quadragesimo anno», 15 de mayo de 1931).

III. *Obligatoriedad.*

A. El verdadero cristiano acude al llamamiento del Papa.

B. El agradecimiento a Cristo debe impulsarle. "El apostolado es obligatorio como acción de gracias a Jesucristo..., que no desea otra cosa sino ser conocido y amado" (cf. Pío XI, "Al episcopado argentino", 4 de febrero de 1931).

C. El buen ciudadano debe promover el bien común. Soy ciudadano de la Iglesia. Miembro del cuerpo místico.

a) *Cuando la patria peligra, todos los ciudadanos son soldados.*

b) *El bautismo me incorporó a Cristo, y participo de su misión.*

1. Me ha hecho miembro de la Iglesia y de su cuerpo místico, con las obligaciones que acabamos de indicar.
2. Por la confirmación soy soldado del Señor (cf. Pío XI, «Carta al episcopado argentino», 4 de febrero de 1931).

IV. *Ahora o nunca.*

A. En las propagandas suele utilizarse el lema "ahora o nunca".

B. Si no oímos al Papa en estos momentos, ¿cuándo?

http://www.obrascatolicas.com

11

El sacramento de la Penitencia: la confesión

I. *La confesión, necesaria.*

A. Manifestar los pecados al confesor para recibir de él su absolución es confesarse (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.241,2, y BOUGAUD, p.281, A y B).

a) *Una simple narración no lo sería.*
b) *Decir los pecados al sacerdote como al amigo, tampoco.*
c) *Hay que referirlos al sacerdote como al juez, sentado en el tribunal de Dios.*
d) *Por eso, mejor que manifestar, hay que decir acusar, según es propio de todo juicio.*

B. El sacerdote ha de juzgar, ya que como juez lo constituyó el Señor, con potestad de perdonar o retener.

a) *Necesita conocer la causa.*
b) *El mismo reo debe manifestarla, puesto que es causa interior* (Conc. Trid., ses.14 c.5 : DB 899-901).

II. *La buena confesión debe estar adornada de las siguientes cualidades* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.242, 3.°):

A. Dolorosa. Es decir, que la manifestación de los pecados vaya acompañada de dolor y propósito.

B. Integra.

a) *Deben decirse todos los pecados mortales cometidos después del bautismo y no confesados, de los que se tiene memoria.*
b) *No se falta, pues, a la integridad omitiendo los pecados olvidados.*
1. Para tranquilidad de las almas hay que repetir constantemente : «Pecado olvidado, pecado perdonado».
2. En la primera confesión que se haga se deberá decir, si se recuerda.
c) *No estamos obligados a decir los pecados veniales. Pueden omitirse incluso conscientemente, puesto que existen otros medios de ser perdonados, aun cuando, según la práctica de los hombres justos y santos, sea muy útil confesarlos.*
d) *Hay que decir, además, el número de pecados mortales. También deben manifestarse las circunstancias que cambian la especie del pecado* (Conc. Trid., ibid.).

C. Sincera.

a) *Se puede faltar a esto por exceso o por defecto.*
b) *Lo mismo confiesa mal el que dice un pecado grave que no ha cometido como el que calla otro cometido.*
c) *Callar o exagerar a sabiendas es contra la sinceridad.*

D. Otras condiciones para el mayor fruto.

a) *Confesión humilde (no te vas a excusar, sino a acusarte).*
b) *Breve, escueta.*
c) *Caritativa (di tus pecados y no los ajenos).*
d) *Calla el nombre del cómplice, etc.*

III. *La vergüenza de la confesión.*

A. La confesión es difícil.

a) *Existe en nosotros una vergüenza intrínseca a descubrir los pecados.*
b) *Debe vencerse pensando que, si el enfermo se avergüenza de descubrir al médico su enfermedad, no podrá ser curado* (cf. Conc. Trid., ibid.).

B. Pero son tantos y tan grandes los bienes que produce la confesión, que superan en mucho la dificultad intrínseca que supone.

C. Sin embargo:

a) *Desgraciadamente, la vergüenza lleva con frecuencia a la insinceridad o falta de integridad de la confesión.*
1. Puede darse vergüenza en el pecador al no descubrir su pecado o decirlo de manera que no se entienda o cuando positivamente se sabe que el sacerdote no lo oye.
2. Vergüenza acerca del número de pecados, disminuyéndolo conscientemente.
3. Y vergüenza acerca de las circunstancias, ocultando las que se deben declarar.
b) *Los daños de la vergüenza son muchos y a cuál mayores.*
1. No sólo no se perdonan los pecados, sino que se comete un gran sacrilegio.
2. A medida que se multiplican las confesiones se endurece el alma y aumenta la vergüenza.
3. En consecuencia, la vida triste y de remordimientos.
4. Quizás la impenitencia final.
c) *En general, la causa de la vergüenza en la confesión es la falta de fe.*
1. Debe creerse que el confesor es el representante de Dios, pero de un Dios misericordioso y no justiciero ; del que trajo como mensaje a la tierra : «He venido a buscar los pecadores».
2. Debe creerse también que mientras militamos en

http://www.obrascatolicas.com

este mundo no hay pecado, por grave que sea, que no pueda ser perdonado.

d) *En particular suelen aducirse algunas dificultades que causan la vergüenza.*

1. Temor a que se manifiesten los pecados. Se desvanece esta dificultad con el llamado sigilo sacramental.

1.° *Por ningún motivo puede el confesor hacer la menor alusión a los pecados oídos en confesión.*
2.° *Ni siquiera puede cambiar de manera de obrar movido por lo que escuchó en confesión.*
3.° *Son muchos los mártires del sigilo de la confesión (v. gr., San Juan Nepomuceno).*

2. Se sorprenderá el confesor. De ningún modo. Sabe todos los pecados que pueden cometerse.
3. Son excesivamente graves. Muchas veces sucede que los considerados por el penitente como más graves no lo son en realidad. Aun cuando lo fueran, todos pueden ser perdonados. El sacerdote allanará el camino.
4. Perderá la fama ante el confesor.

1.° *En primer lugar, no tienes obligación de confesarte con un confesor conocido. Busca, si quieres, el que no te conozca.*
2.° *Si no tienes más remedio, piensa que de ningún modo pierdes la fama, sino al contrario, adquieres la de hombre humilde, bueno y santo.*
3.° *Es muy útil exclamar con San Agustín: «¿Qué podré yo tener oculto en mi corazón que pueda quedar escondido a tus ojos, aunque yo lo calle, aunque yo lo oculte, aunque yo no lo quiera confesar? Lo que con eso lograría es que tú te escondieras de mí; no el esconderme yo de ti»* (cf. «Confesiones» I, 7).

IV. *El examen de conciencia.*

A. Es medio para lograr la integridad de la confesión. Lo preceptúa el concilio de Trento (cf. ses.14 c.5: DB 899).
B. Sin examen de conciencia difícilmente podrá uno recordar el número y circunstancias de sus pecados.
C. Pero es necesario en tanto en cuanto. Algunos apenas lo necesitan, mientras que otros lo habrán de hacer muy detenido.
D. En general ha de ser:

a) *Diligente. Ha de procurar examinar lugares, personas, ocupaciones, etc., con interés y diligencia.*
b) *Humano. No se necesita un sobrehumano esfuerzo.*

1. Basta con que no falte lo que humanamente suele poner el hombre en los negocios temporales.
2. Si con ello no se recuerdan los pecados, no habrá obligación de confesarlos.

12

El sacramento de la Penitencia: la confesión general

I. *El remedio para las malas confesiones. Cuando en la vida del hombre existen confesiones nulas y sacrílegas, el remedio fácil y sencillo para que se perdonen los pecados es hacer una confesión general.*
II. *La confesión general.*

A. Como el nombre lo indica, es aquella confesión en que se repiten pecados declarados ya en otras confesiones; o mejor, es la repetición de confesiones anteriores.

a) *Hay confesiones generales de toda la vida, que abarcan todas las confesiones.*
b) *Hay confesiones generales de una parte de la vida, que abarcan, por tanto, solamente el contenido de las confesiones hechas en ese espacio de tiempo.*

B. Normas. No se puede señalar una norma idéntica para todos respecto de la confesión general. Esta puede ser:

a) *Necesaria: para los que han hecho malas confesiones.*
b) *Útil o conveniente: para todos los que se encuentran bien preparados.*
c) *Perjudicial: para los escrupulosos.*

1. Piensan éstos que con la frecuencia de confesiones generales recobrarán la paz.
2. Se equivocan, puesto que complican más el remordimiento anterior.
3. Lo mejor para éstos es la obediencia ciega al confesor.

III. *Confesión general necesaria.*

A. Es necesaria siempre que se han hecho malas confesiones.
B. Los criterios para saber cuándo las confesiones no han sido buenas son los siguientes:

a) *Negativos.*

1. Nunca por falta de memoria, «pecado olvidado, pecado perdonado».
2. Tampoco si hay duda de si se hizo o no la acción; si fué o no pecado grave; si se confesó o no. En ninguno de estos casos se hace mala confesión.
3. Tampoco se hace mala confesión cuando solamente versa ésta sobre los pecados veniales.

http://www.obrascatolicas.com

b) *Positivos.*

1. Callar por vergüenza un pecado grave o el número de veces que se ha cometido o sus circunstancias.
2. Callarlo por no haber hecho diligentemente el examen. En tal caso la falta de integridad es voluntaria «in causa».
3. Falta de dolor o de propósito. La cual fundadamente se puede colegir de la fácil y constante reincidencia o de no apartarse de la ocasión próxima de pecado.
4. No tener intención de restituir la materia grave, pudiendo hacerlo.
5. No deponer el odio grave hacia el hermano.

IV. *La confesión general, útil.*

A. Los maestros de la vida espiritual dicen que la confesión aumenta la gracia y nos hace más partícipes de los méritos de Cristo.

B. Esto en relación con las disposiciones de los que la reciben.

a) *Cuanto más profunda la humildad y más doloroso el arrepentimiento y sincero el propósito, más abundancia de gracia.*

1. De aquí que en ejercicios o misiones sea siempre útil la confesión general, porque la preparación es más excelente.
2. No es necesario hacerla de toda la vida. Basta con repetir confesiones desde la última hecha.
3. Ni tampoco se requiere decir cada uno de los pecados, sino decir aquellos que uno desea.

b) *En algunas circunstancias de la vida, v. gr., cambio de estado, es también muy útil la confesión general.*

c) *Finalmente, utilísima en la última hora, si la misericordia de Dios concede esta gracia.*

V. *Para tranquilidad del alma.*

A. Fenómeno muy repetido en ejercicios es la preocupación excesiva de las almas por sus pasadas confesiones.

a) *Si nunca han hecho ejercicios, la alegría por la confesión general que en ellos practican es señal inequívoca de que la confesión es buena.*

b) *Si otras veces los han hecho con su confesión general, el consejo es que recuerden sus reacciones morales y espirituales al terminar aquéllos.*

c) *El gozo que satura al alma después de una confesión general, al final de una misión o de unos ejercicios, que se recuerdan después toda la vida, hace pensar que el penitente puso entonces de su parte cuanto pudo y, por tanto, que hizo buena confesión y no ha de preocuparse de lo que antecediera.*

B. Piensen, en general, todas las almas que Dios no quiere que la confesión se convierta en tortura para ellas, sino que, por el contrario, que les comunique la paz. "Este sacramento suele producir en los que lo reciben la paz y serenidad de la conciencia con gran consuelo del espíritu" (cf. Conc. Trid., ses.14 c.3: DB 896).

13

El sacramento de la Penitencia: la satisfacción de obra

I. *El sacramento de la Penitencia y el Bautismo.*

A. Es distinto el efecto causado por el sacramento del Bautismo y el producido por el sacramento de la Penitencia, aun cuando ambos borren los pecados.

B. Por el bautismo:

a) *Se borran todos los pecados: el original, los mortales, los veniales y todas las imperfecciones.*

b) *Se borra, además, todo reato de pena, ya eterna, ya temporal.*

C. No así en la penitencia.

a) *Aquí se borran los pecados mortales y veniales. Desaparece también la pena eterna.*

b) *Pero queda la pena temporal, que es necesario pagar en esta vida o en la otra.*

1. Este es el primer fundamento de la satisfacción de obra.
2. Conviene, además, a la clemencia de Dios no perdonar los pecados cometidos después del bautismo conscientemente sin una pequeña sanción, porque, de lo contrario, fácilmente los hombres seguirían cayendo en ellos. Las obras satisfactorias son medio excelente para apartarlos.

D. Ambos fundamentos los indica el concilio de Trento.

a) *Sin duda que las penas satisfactorias apartan a los penitentes no poco del pecado y los reprimen como con un freno y les hacen más cautos y vigilantes.*

b) *Remedian, además, las reliquias del pecado y arrancan, por las acciones contrarias de la virtud, los hábitos malos adquiridos por la vida mala* (cf. Conc. Trid., ses.14 c.8 : DB 904-906).

http://www.obrascatolicas.com

E. Respecto de Dios, la satisfacción tiene carácter expiatorio. Repara en cierto sentido lo que ha quitado por el pecado.

II. *Satisfacción de obra.*

A. El nombre mismo lo indica. Son aquellas obras buenas mediante las cuales se paga por los pecados cometidos (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.244,3).

B. Si en esta vida no se tributa a Dios la compensación de lo que se le ofendió o no es uno purificado totalmente de las penas temporales del pecado, habrá de hacerse en el purgatorio.

C. Por eso siempre son recomendables las obras satisfactorias.

D. Todo género de obras buenas pueden ser satisfactorias.

a) *Se indican principalmente las oraciones, las limosnas y las penitencias o aflicciones exteriores, bien enviadas por Dios y admitidas con resignación y alegría, bien buscadas libremente por nosotros mismos.*

b) *La Iglesia predica constantemente las penitencias, sobre todo en Adviento y Cuaresma* (cf. «La palabra de Cristo» vol.1, Domingo 3.º de Adviento; y vol.3, Domingo 1.º de Cuaresma).

c) *Mediante ellas se expía el pecado y purifica el alma y se la preserva de otros pecados: «Quidquid boni feceris aut mali sustinueris sit tibi in remissionem peccatorum, augmentum gratiae et praemium vitae aeternae».*

III. *La satisfacción sacramental.*

A. En la confesión se impone una penitencia que constituye el objeto de la satisfacción sacramental.

a) *«Los sacerdotes confesores deben tener presente que las penitencias que imponen sirven no sólo para conservar la nueva vida (recuperada por el sacramento) y para la curación de la enfermedad del alma, sino también como castigo y pena de los pecados cometidos; pues las llaves conferidas al confesor no son solamente para desatar, sino también para atar».*

b) *«Es muy falso y contrario a la palabra de Dios sostener que el Señor perdona siempre, junto con la culpa, toda la pena (es decir, la eterna y la temporal), pues se hallan en la Sagrada Escritura ejemplos claros y evidentes que, así como también la divina tradición, contradicen palpablemente este error»* (Conc. Trid., ses.14 c.8: DB 905).

B. Esta satisfacción tiene especial valor por su conexión con el sacramento. Forma parte de él. Por ella nuestras obras buenas se unen a la expiación infinita e infinitamente agradable de Cristo al Padre (Conc. Trid., ses.14 c.8: DB 904).

C. Es cierto que ninguna obra nuestra satisfaría si no estuviera unida de alguna forma a Cristo. Pero la impuesta en el tribunal de la penitencia, independientemente de los actos subjetivos del penitente, va en sí unida con el sacrificio expiatorio del Redentor.

IV. *La disciplina antigua y la nueva.*

A. Antiguamente para expiar los pecados se hacía penitencia pública. Son célebres en la historia de la Iglesia los cuatro grados de penitentes que existían hacia el siglo III.

a) *«Flentes» (los que lloraban).*

1. Estos, según San Basilio, no podían ni siquiera entrar en la iglesia.
2. Con varios cilicios en el cuerpo y cubierta la cabeza de ceniza, se colocaban a la entrada del atrio y con lágrimas y suspiros pedían a los sacerdotes y a los fieles hiciesen a Dios oraciones por ellos.

b) *«Audientes»*

1. Entraban dentro del atrio de la iglesia.
2. Desde allí oían la lectura de la Sagrada Escritura y la predicación.

c) *«Genuflectentes o iacentes».*

1. Podían entrar en la iglesia hasta el púlpito, y, de rodillas o postrados, tomaban parte en la oración que seguía a la predicación y eran luego despedidos.
2. Salían de ordinario confesando sus pecados con lágrimas y golpes de pecho.

d) *«Consistentes».*

1. Estos asistían a toda la misa.
2. Pero no eran admitidos a la comunión.

e) *Había, además, otras muchas y muy rigurosas penitencias particulares.*

1. Tales eran ayunos, disciplinas, vigilias, trabajos, privaciones y practicar algunas obras de misericordia, como servir a los enfermos o enterrar a los muertos.
2. «Solían imponerse por pecados muy diversos, aun los que parecen más comunes y frecuentes» (cf. P. MUÑANA, «Verdad y Vida» t.3 p.286 n.837). Durante el tiempo de Cuaresma principalmente se observaban estas grandes austeridades, hasta que el día de Jueves Santo eran absueltos por el obispo (cf. «Coment. litúrg. dom. 1.º de Cuaresma»: «La palabra de Cristo» vol.3 p.13 ss).

http://www.obrascatolicas.com

B. Actualmente la penitencia es secreta, lo mismo que la confesión. Y, por lo general, consiste en breves oraciones, pequeños sacrificios u otros géneros de obras buenas. Nunca son penitencias extraordinarias.

V. *Nuestra postura ante la satisfacción.*

A. Hay obligación estricta de aceptar la penitencia. De lo contrario, el sacerdote no puede absolver. Si se acepta exteriormente, pero no interiormente, la confesión es sacrílega [1].

B. Debe cumplirse. No cumplir una penitencia grave por un pecado confesado anteriormente es pecado mortal. Debe cumplirse cuanto antes, porque el descuido pudiera causar la omisión, y en tal caso sería voluntario en la causa.

C. Es muy laudable la práctica de suplicar al confesor más penitencia por el especial valor que tiene la impuesta por él en el acto de la confesión.

14

El sacramento de la Penitencia: la contrición [2]

I. *Disposiciones para confesarse bien.*

A. El evangelio del domingo "in albis" constituye a los apóstoles en jueces.

a) *El Padre dió al Hijo el poder de juzgar.*

1. En el oto mundo será juez implacable según la justicia estricta.
2. En éste es juez de misericordia.

b) *Ejerce su juicio a través de sus representantes de la tierra: apóstoles, obispos, sacerdotes.*

c) *Las palabras del Evangelio se repiten en cada ordenación sacerdotal.*

---

[1] No hay inconveniente en suplicar al confesor que la varíe, si en el momento de imponerla considera el penitente que existen dificultades para cumplirla.

[2] En el domingo 3.º y 18.º después de Pentecostés trataremos del mismo tema, considerándolo bajo distinto aspecto. En este domingo los guiones presentados son de t po más bien catequístico acerca de las partes que comprende el sacramento de la Penitencia, y de las que depende su fruto y eficacia. Como son ideas generalmente conocidas o, a lo menos, pueden fácilmente encontrarse en los autores, y, por otro lado, es muy vasta la materia, nos limitaremos a un esquema resumido, teniendo en cuenta principalmente su utilidad para la predicación en ejercicios o en misiones.

B. Por el texto se ve que los sacerdotes pueden perdonar o retener.

a) *No por falta de la misericordia de Dios, sino por las disposiciones del penitente.*

b) *Constituyen estas disposiciones como la materia de este sacramento y son necesarias de parte del penitente para la integridad del mismo y para la entera remisión de los pecados* (cf. «Catecismo del Concilio de Trento» c.21 § 3.º).

C. A Dom Bosco se atribuye la frase de que "Más almas se condenan por confesarse mal que por no confesarse".

D. De aquí la utilidad de las instrucciones acerca de las partes de la confesión.

II. *La contrición.*

A. Es lo mismo que arrepentimiento. "Animi dolor et detestatio de peccato commiso cum proposito non peccandi de caetero" (cf. Conc. Trid., ses.14 c.4: DB 897). "El dolor del alma y la detestación del pecado cometido con propósito de no pecar en adelante" (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.240, c.1).

B. Tiene, por tanto, dos directrices: una con relación al pasado y otra al futuro.

a) *La del pasado es una detestación dolorosa.*

b) *La del futuro es el propósito, que será objeto de otro guión.*

III. *Necesidad de la contrición.*

A. Sin dolor no puede haber perdón. En todo tiempo fué necesaria la contrición para impetrar el perdón de los pecados, dice el Concilio de Trento (cf. ibid.).

B. Por el pecado nos apartamos de Dios y nos dirigimos al mal.

a) *Es necesario salirnos del extravío y detestar el mal verdaderamente.*

b) *No sólo el simple cambio de criterio o la cesación. sino, además, el odio al mal.*

c) *«Arrojad de vosotros todas las iniquidades que cometéis y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo»* (Ez. 18,31 ; Conc. Trid., ibid.).

C. Solamente una detestación dolorosa es capaz de fundir la dureza de nuestro corazón para recibir después la forma de Jesucristo. Por eso escribía San Ambrosio a Teodosio: "El pecado no se quita si no es con lágrimas y con penitencias" (cf. "Epist." 51,11: PL 16,1212).

http://www.obrascatolicas.com

IV. *Contrición perfecta e imperfecta.*

A. Denominadas también contrición y atrición.
B. Las diversifica el motivo.
   a) *La primera se hace por amor de Dios, por motivos de caridad.*
   b) *La segunda, por el temor del infierno y de la pena o por la fealdad misma del pecado.*

C. Ambas son buenas.
   a) *Pero causan el perdón de los pecados de distinto modo.*
      1. La perfecta, aun sin la recepción real del sacramento, con tal de que se tenga el deseo de recibirlo.
      2. La segunda, en cambio, solamente con el sacramento realmente recibido, excepto el caso de la extremaunción.
   b) *Las cualidades de una y otra en orden a la confesión son idénticas, y por eso las consideramos aquí de igual modo.*

V. *Cualidades de la contrición. Seguimos en esto a los autores de teología moral.*

A. Interna. Es claro que, si el pecado se consuma en la voluntad, tiene que proceder de ella la retractación propia de la contrición. No bastan fórmulas exteriores ni golpes de pecho: "Desgarrad vuestro corazón y no vuestro vestido" (Ioel 2,13).
B. Sobrenatural. O hecha bajo el influjo actual de la gracia de Dios. De lo contrario, no sería acto saludable.
   a) *Por eso se debe rezar antes de prepararse para la confesión, pidiendo a Dios su gracia.*
   b) *Además, en los motivos del dolor se debe desechar el puramente humano y material, para dolerse por motivos sobrenaturales.*
C. Universal. De todos y cada uno de los pecados mortales. No se puede excluir ninguno. De lo contrario, no sería arrepentimiento por haberse separado de Dios.
D. Suma. Mas no en los sentidos, porque es claro que los dolores sensibles los sentimos más, sino en el aprecio.
   a) *Es decir, que consideremos el pecado como el peor de los males y, en consecuencia, que estemos dispuestos a perderlo todo antes de pecar.*
   b) *No hacen falta lágrimas exteriores, ni siquiera conmoción interior sensible.*

VI. *Sin dolor verdadero, la confesión es sacrílega.*

A. Sin contrición no hay sacramento válido.
   a) *Tratándose de pecados veniales, nunca se comete sacrilegio. Será nulo el sacramento.*
   b) *Si, en cambio, se trata de mortales, constituye un sacrilegio.*

C. Abundan, ciertamente, por falta de dolor.
   a) *Se confiesa atolondradamente, como por rutina, para engañarnos a nosotros mismos, sin querernos enfrentar con nuestra voluntad para que rechace la vida baja.*
   b) *Podrá faltar el examen..., quizá haya que reducir la confesión a su mínima expresión, incluso a un gesto. Nunca puede estar ausente el dolor.*
   c) *De no tenerlo, preferible mil veces no confesarse.*
   d) *Es distinto del remordimiento. Muchos hay que, sintiendo éste, gracia especial de Dios, no se deciden a formular aquél.*
   e) *El que de verdad desea arrepentirse, aun cuando nada sienta, puede acercarse tranquilo al tribunal de la penitencia.*

VII. *Modo de formarlo.*

A. San Carlos Borromeo consideraba el cielo, el infierno y el Calvario.
B. Son tres miradas utilísimas para la formación del verdadero dolor.
   a) *Una mirada al cielo para ver lo que se ha perdido: Dios, sus bienes, su gloria, su amistad.*
   b) *Una mirada al infierno para contemplar lo que hemos merecido: dolor, castigo eterno.*
   c) *Una mirada al Calvario: Jesucristo, con su corazón abierto, agotada su sangre, me preserva del castigo y me devuelve a Dios.*
C. Y considerando estas cosas se puede rezar el "Miserere mei" o el "Señor mío Jesucristo".

15

El sacramento de la Penitencia: el propósito de la enmienda

I. *Qué es el propósito.*

A. El propósito va incluído en la contrición.
   a) *Si de verdad se detesta el mal, surge el anhelo del bien.*
   b) *Si se odia lo que se hizo, se deberá pronunciar: «Nunca jamás lo volveré a hacer».*

http://www.obrascatolicas.com

B. El propósito es la firme decisión de no volver a ofender a Dios.

II. *Cualidades del verdadero propósito.*

A. Sobrenatural e interno. Al igual que la contrición.
B. Universal. No cometer nunca ningún pecado.
   a) *Universalidad, pues, en cuanto al objeto y en cuanto al tiempo.*
   b) *Proponer no pecar más que un día a la semana en vez de hacerlo todos los días, es propósito falso.*

C. Firme y decidido.
   a) *No basta la veleidad: «Quisiera», «Veré si puedo»... Son fórmulas insuficientes.*
   b) *Las verdaderas son: «Quiero», «No lo haré más», «Lo intentaré por todos los medios».*

D. Eficaz.
   a) *No quiere esto decir que no se vaya a caer.*
   b) *Pero sí que en el momento de hacer el propósito esté uno firmemente decidido a poner los medios necesarios, aunque cuesten, para apartarse del pecado, y particularmente los que el confesor señale.*
   c) *La enmienda de la vida rubrica la excelencia del propósito.*

III. *La reincidencia.*

A. En los pecados veniales.
   a) *Es muy compatible con el verdadero propósito. Siete veces al día cae el justo, aun cuando confiese.*
   b) *Son estos pecados más propios de la debilidad que de la malicia.*
   c) *Sin embargo, un propósito firme acaba a la larga aun con las faltas pequeñas.*

B. En los pecados mortales.
   a) *El hecho de volver a caer no significa que faltó el propósito.*
   b) *Si se cae inmediatamente, sin ninguna resistencia, en los mismos pecados durante una experiencia larga, se puede presumir fundadamente que no hubo verdadero propósito. De aquí que el confesor difiera e incluso niegue la absolución.*

IV. *Las ocasiones próximas.*

A. Son la piedra de toque para conocer si el propósito es o no eficaz.
B. Ocasión próxima es la que siempre o casi siempre lleva al pecado grave: la lectura, el espectáculo, la playa, la compañía, etc.

   a) *Es, por tanto, relativa al sujeto y a sus condiciones, aun cuando puedan señalarse algunas ocasiones próximas absolutas, dada la general condición del hombre caído.*
   b) *Exponerse a una ocasión próxima de pecado sin ninguna causa grave es ya en sí mismo pecado.*

C. Por tanto, el propósito verdadero no solamente ha de ser la decisión de no pecar más, sino incluso de apartarse de las ocasiones próximas.
   a) *La universalidad se extiende también a éstas.*
   b) *Proponer dejar el pecado y no la ocasión que infaliblemente nos lleva a él, es absurdo. No se nos podrá absolver.*

D. Solamente un caso se exceptúa: cuando la ocasión próxima es necesaria, es decir, cuando no tengo más remedio que seguir en aquella ocasión para mí pecaminosa, porque de dejarla se me causaría un perjuicio grave, v. gr.: unas relaciones muy avanzadas, una colocación, etc.
   a) *En tal caso, dejarla sería lo más seguro y lo mejor. Preferir padecer un daño temporal a exponerse a perder el bien espiritual es cosa con frecuencia heroica, mas siempre señal inequívoca de buen propósito. Y lo más evangélico. El «Si oculus tuus scandalizat te...» parece referirse a esto.*
   b) *En sana moral no se exige tanto.*
   c) *Pero se exige poner todos los medios que contribuyan a cambiar aquella ocasión próxima en remota.*
   d) *El confesor indicará los medios más eficaces.*

V. *Negación de la absolución.*

A. La falta de propósito, como la del dolor, son causa frecuentísima de malas confesiones. Cuando en unos ejercicios o misiones se examina serenamente la vida, tropezamos con etapas más o menos largas en que, con la misma facilidad con que se confesaba uno, con esa misma facilidad cometía los pecados.
B. Si alguna vez se nos niega la absolución, no es por ello el sacerdote duro e intransigente.
   a) *Es, ante todo, juez que debe velar por la gloria de Dios y santidad del sacramento.*
   b) *Además, padre. Si te absolviera convencido de que no estás dispuesto, sería ante Dios reo de un sacrilegio y no procedería contigo como padre, porque te causaría un grave mal.*
   c) *Procede, en cambio, como padre cuando te dice: «Siento más que tú negarte la absolución. Pero es mi deber. De lo contrario, nos perderíamos los dos.*

http://www.obrascatolicas.com

Si no estás dispuesto, preferible es que no confieses y que esperes a que el Señor en su misericordia te ayude.»

VI. *Camino de condenarse.*

A. Dicen que "confesarse y no enmendarse, camino de condenarse".

B. Y también que "de buenos deseos está empedrado el infierno".

C. Lo más importante de la confesión es el propósito.

a) *Con frecuencia piensa el penitente que no va a poder cumplir lo resuelto. Debe estar seguro de que no le ha de faltar la gracia de Dios. Desconfíe de sí mismo y de sus fuerzas, pero abandónese en los brazos del Señor.*

b) *Mas no piense en las circunstancias que después realmente puede encontrar. Sean las que sean, por encima de ellas y de la propia debilidad está Jesucristo.*

c) *Junto con el propósito es convenientísimo que aparezca la plegaria humilde y confiada a Jesús y a su santísima Madre. Plegaria que ha de repetirse constantemente en la vida, cada día, si es posible, para que logremos el cumplimiento de nuestros propósitos.*

16

Escenas del cenáculo

I. *El evangelio de hoy.*

A. Está tomado de San Juan.

a) *Nos refiere dos escenas del cenáculo.*

1. La que se realizó el domingo de Resurrección por la tarde.
2. Y la verificada ocho días después, en la tarde del domingo siguiente.

b) *Por esta segunda razón lo ha elegido la Iglesia para esta domínica.*

B. Saludable e instructivo, empero, es rehacer con este motivo todas las escenas del cenáculo en el domingo de Resurrección y en el siguiente.

II. *Escenas del cenáculo.*

A. En el día de la resurrección.

a) *Escena primera: domingo de Resurrección por la mañana.*

1. Apóstoles y discípulos estaban sumidos en la más profunda tristeza. «Lugentibus et flentibus» : «Sumidos en la tristeza y en el dolor» (Mc. 16,9).
2. Nadie creía en la resurrección del Señor.

b) *Escena segunda: llegan las mujeres al cenáculo.*

1. Llegan profundamente alteradas. Tampoco creen en la resurrección del Señor.
2. Pero anuncian que el sepulcro está vacío y que han visto un ángel.
3. Nadie cree en la resurrección del Señor, ni las mujeres ni los discípulos.
4. Pedro y Juan salen con la Magdalena camino del sepulcro.

c) *Escena tercera: regreso de Pedro y Juan.*

1. Manifiestan que las mujeres tienen razón. Que el sepulcro está abierto y que han robado el cadáver del Señor (Lc. 24).
2. Pero nadie cree en la resurrección de Jesucristo.

d) *Escena cuarta:*

1. Después del regreso de Pedro, salen dos discípulos camino de Emaús.
2. Van profundamente abatidos. No tienen fe en la resurrección. Han perdido la esperanza.
3. Hablan despectivamente de las mujeres.

e) *Escena quinta: regreso de la Magdalena al cenáculo.*

1. Esta escena no está explícita en el Evangelio, pero se desprende lógica y seguramente de la narración evangélica.
2. La Magdalena ha visto al Señor en el huerto.

f) *Escena sexta: regreso de las otras mujeres.*

1. Decimos lo mismo que de la Magdalena. Las otras mujeres regresan para decir que Jesucristo les ha salido al encuentro y las ha saludado : «Avete».
2. Nadie cree a las mujeres (Mc. 16,11 y 14).
3. Pedro, empero, sale para el sepulcro.

g) *Escena séptima: regreso de Pedro.*

1. Pedro vuelve al cenáculo y anuncia que el Señor ha resucitado y se le ha aparecido (Lc. 24,34).
2. Unos creen a Pedro y otros no dan fe a sus palabras (Mc. 16,14).

h) *Escena octava: regreso de los discípulos de Emaús.*

1. Vuelven al cenáculo los discípulos de Emaús. Relatan la aparición de Jesús, la cena y el conocimiento del mismo, porque les abrió los ojos al partir el pan.
2. Algunos de los del cenáculo les comunican : «El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Pedro».
3. Otros en el cenáculo, probablemente la mayoría, según se desprende de la narración de Lucas, no creen ni a Pedro ni a los discípulos de Emaús. Siguen negando la resurrección de Jesús.

http://www.obrascatolicas.com

i) *Escena novena: aparición de Jesús en el cenáculo.*

1. Todavía estaban hablando los discípulos de Emaús, cuando Jesús apareció en el cenáculo. Reacción de gozo y de terror (Io. 20; Lc. 24).
2. Pero una gran parte del cenáculo sigue sin creer en la resurrección del Señor. Piensa que lo que ve es un fantasma (Lc. 24,37).
3. Jesús les ofrece las manos y los pies: «Palpad, que el espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Pero, a pesar de eso, no creyeron en El» (Lc. 24,39-41).

j) *Escena décima: la transformación del cenáculo.*

1. He aquí el momento cumbre de este drama magnífico. Hay un instante en que se transforma todo el cenáculo.
   1.° *Y todos creen en Jesucristo. Y comienzan a entender sus palabras.*
   2.° *Cristo oficialmente convierte en apóstoles a sus discípulos y les confiere el poder de las llaves para perdonar o retener los pecados.*
2. ¿Cómo se ha verificado esta transformación? ¿Qué personaje ha entrado en escena, cuyo testimonio era más eficaz que el de Pedro o el de los discípulos de Emaús y el del propio Jesucristo?
   1.° *El nuevo personaje es el Espíritu Santo.*
      1) Cristo les había dicho ya una vez: «Pax vobis»: «La paz sea con vosotros» (Lc. 20,19).
      2) Más, como se desprende del relato de Lucas (c.24), no quedaron ellos en paz, sino alterados, turbados, aterrados...
      3) Por segunda vez les dice Jesús: «Pax vobis»: «La paz sea con vosotros» (Io. 20,21).
      4) «Habiendo dicho estas palabras, sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo» (Io. 20,22). «Entonces les abrió la inteligencia para que entendiesen las Escrituras» (Lc. 24,25).
   2.° *La frase de Lucas «les abrió la inteligencia» se corresponde con el «accipite Spiritum Sanctum» de Juan. Con el Espíritu Santo les dió el don de entendimiento. Y comenzaron a entender a Jesucristo. Y comenzaron a entender el Evangelio.*
   3.° *Fué la primera infusión del Espíritu Santo. Un anticipo de la plena infusión que habían de recibir el día de Pentecostés*

B. Después del día de la resurrección.

a) *Escena undécima: regreso de Tomás.*

1. Tomás no estuvo presente durante la aparición de Jesús. Regresó al cenáculo. Y no dió crédito a lo que le refirieron los demás discípulos, los que estuvieron en el cenáculo.
2. Sólo una mente quedaba, pues, en la oscuridad de la incredulidad, la de Tomás. Y es tan recalcitrante, que impone condiciones a Jesucristo para creer.
   1.° *No le basta verle, ni tocarle, ni que coma delante de él, como bastó a los demás discípulos.*
   2.° *Exigía además meter su dedo en las llagas de la mano y su mano en la llaga del costado.*

b) *Escena duodécima y final:*

1. Es la de este domingo, ocho días después del domingo de Resurrección.
2. Jesús se apareció en el cenáculo estando todos los discípulos y Tomás.
   1.° *De nuevo les dice: «Pax vobis»; «La paz sea con vosotros». Todo el cenáculo está ya en paz.*
   2.° *Jesús se dirige a Tomás y le pide el dedo para meterlo en la llaga de la mano, y la mano para meterla en el costado.*
   3.° *Y le amonesta paternalmente: «No quieras ser incrédulo, sino fiel»* (Io. 20,27).
   4.° *Rendido, al fin, Tomás, cae a los pies de Jesús, pronunciando el «Dominus meus et Deus meus»: «Señor mío y Dios mío»* (Io. 20,28).
   5.° *Jesús le contestó: «Porque me has visto, has creído; dichosos los que sin ver creyeron»* (Io. 20,29)

17

Fe y resurrección

I. *Valor apologético de este evangelio.*

A. El relato evangélico de la resurrección tiene un enorme valor apologético. Un lector desapasionado y reflexivo ha de exclamar: Esto tiene que ser así. Esto es historia.

a) *No hay artista capaz de escribir la página que han consignado de la resurrección los cuatro evangelistas.*
b) *Alcanza un inmenso valor literario y psicológico la lenta transformación de los espíritus.*
c) *Desde la falta absoluta de fe en la resurrección hasta caer a los pies de Cristo, como Tomás, y adorarle como a Dios y hombre resucitado, hay una gradación, una serie de etapas, de matices, de penumbras, de contradicciones aparentes.*
d) *Todo ello expresado con una naturalidad y una sencillez ajenas a todo artificio, que no puede ser producto de una mente literaria.*

B. Contradicciones aparentes y coincidencias de fondo.

a) *Las mismas contradicciones que a primera vista se advierten entre los diversos textos evangélicos, dan pie al argumento que se ha hecho en este orden, diciendo que son tantas las contradicciones aparentes, que se excluye desde el primer momento la idea del amaño.*
b) *Y, por otra parte, son tantas las coincidencias de fondo, que convencen de la realidad del hecho.*

http://www.obrascatolicas.com

II. *La fe baja del cielo.*

A. La fe es un don. La fe en cuanto al hábito sólo Dios la puede conceder.

a) *No es fruto de nuestro trabajo. Ni siquiera el principio de la fe es obra nuestra* (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.6 a.1 c).

b) *San Agustín tuvo sobre este punto un concepto erróneo, que rectificó más tarde.*

B. La apologética, por tanto, posee un valor muy relativo para conseguir la fe.

a) *Puede barrer obstáculos. Puede preparar o disponer nuestro espíritu.*

b) *Pero la fe baja del cielo.*

c) *La mejor disposición para conseguir la fe es la humildad de corazón y el sincero deseo de buscar la verdad.*

C. En los personajes que se mueven en los Evangelios en torno a Jesucristo hay muy distintas disposiciones para creer.

a) *En algunos está a flor de tierra la sencillez, la bondad de corazón, el amor a Jesucristo y el deseo de encontrarle. A la cabeza de este grupo aparecen las mujeres y San Pedro.*

b) *En otros, una manifiesta buena voluntad va mezclada con una disposición imperfecta, como en los discípulos de Emaús. Oyeron con gusto hablar de las Escrituras y del Evangelio y retuvieron consigo, no despacharon, a aquel extraño peregrino.*

c) *En otros, como en varios apóstoles y discípulos—no se dice quiénes concretamente—, hubo estados psicológicos intermedios, pero que indicaban su deseo de ver a Jesucristo y el amor hacia su persona.*

1. San Lucas lo ha expresado en un versículo admirable (24,41): «Adhuc autem illis non credentibus, et mirantibus prae gaudio»: «No creyendo aún ellos, en fuerza del gozo y de la admiración».
2. En estas palabras se manifiesta la falta de fe, la admiración y el gozo.
   1.° *Están viendo una imagen; les parece la de Cristo.*
   2.° *No creen que sea El mismo. No creen en El, pero les llena de admiración gozosa ver su propia imagen.*
   3.° *Hay amor a Cristo. Hay una buena disposición para llegar al final del camino. Existe una buena voluntad.*

d) *Capítulo aparte merece Tomás.*

1. La tozudez de Tomás es inexplicable. Está fuera de las normas corrientes de la prudencia y de la discreción humanas. En este caso, Tomás es un terco obstinado.
2. Con un criterio de justicia humana, diríamos que merecía ser condenado y separado de los apóstoles y abandonado como enfermo de una dolencia incurable.
3. La longanimidad sin límites del corazón de Jesús se manifiesta en el caso de Tomás.
   1.° *Jesús no juzga así al apóstol. Cristo, que hasta el último momento quiso salvar a Judas, ¿cómo no iba a hacer todo lo posible por salvar a Tomás?*
   2.° *Y con un acto que pudiera parecer que rebajaba de algún modo la dignidad del Señor, Cristo se presta a la petición exorbitante del discípulo. Y se presenta a él y le ofrece las llagas de las manos y el costado abierto.*

III. *Conclusión necesaria.*

A. Si, pues, la fe baja del cielo y es un don de Dios, hay que pedir humildemente a Dios nuestro Señor este don.

a) *Es muy de aconsejar que se practique, aunque no se tenga fe plena.*

b) *Muchas almas están en estados intermedios como los apóstoles del cenáculo antes de recibir el Espíritu Santo.*

1. Situación angustiosa, cuya fórmula está expresada en el Evangelio por boca del padre del lunático, que de rodillas y llorando pide la salud de su hijo.
4. «Si crees—le dijo Jesús—, todo es posible al que cree». Y él contestó: «Creo, Señor; ayuda tú mi incredulidad» (Mc. 9,23).
3. Es decir, quiero creer del todo. No acabo de creer. Tengo un principio de fe en la divinidad de tu persona. Convierte, Señor, este principio de fe, que tú mismo me has dado, en plena y firmísima fe: en que tú eres el Dios de la misericordia.

B. Hay que poner medios humanos para conseguir la fe.

a) *El que realmente quiere creer debe procurar, como aquellos apóstoles, permanecer en el cenáculo.*

b) *Es decir, buscar la compañía de gentes buenas y piadosas, que creen en Dios nuestro Señor.*

c) *Permanecer en el cenáculo, es decir, procurar que todo contribuya a aumentar en él el deseo de creer y a destruir los obstáculos que se oponen a su fe.*

IV. *Más obstinados que Tomás.*

A. De San Agustín es la idea de que, si nosotros no creyéramos en Jesucristo, seríamos más tercos que Tomás el llamado Dídimo.

a) *Nosotros poseemos testimonios mucho más valiosos que los que se le ofrecieron a Tomás de la divinidad de Jesucristo. La misma obstinación de Tomás, re-*

http://www.obrascatolicas.com

cogida en los Evangelios, se convierte en argumento de que Cristo nuestro Señor resucitó.

b) *Mas nosotros vemos lo que no pudieron ver los apóstoles: la resurrección de un mundo pagano a la fe en Cristo.*

1. Nos dice el santo Doctor: Contemplamos la expansión maravillosa del Evangelio por todo el mundo romano.
2. Esta expansión es un milagro.
   1.° *Esta expansión, o se ha hecho en virtud de los milagros hechos por los apóstoles y sus sucesores, o se ha verificado sin milagro.*
   2.° *Si lo primero, el milagro anuncia la presencia de Dios y, por consiguiente, el origen sobrenatural del Evangelio.*
   3.° *Si lo segundo, la expansión misma, sin la colaboración del milagro, es ya un milagro moral, único en la Historia* (véase *La Palabra de Cristo* vol.2 p.798).

B. Si San Agustín tiene más motivos para creer en Jesucristo que el apóstol Santo Tomás, nosotros, ahondando en las ideas del gran obispo, los tenemos incomparablemente mayores que los de éste y los del apóstol.

a) *Aumenta en el mundo constantemente el número de los que creen en la divinidad de Jesucristo; de los que renuncian a todas las cosas, se niegan a sí mismos y hacen como sustancia o esencia de su vida el abrazarse con la cruz del Redentor.*

b) *A la vista tenemos, en confirmación de lo dicho, la estadística de las Ordenes religiosas de varones, publicada recientemente.*

1. Al terminar la guerra en 1945 había en el mundo doscientos treinta y ocho mil setenta y dos varones religiosos.
2. En 1954 esa cifra es de doscientos setenta y un mil quinientos. Es decir, un aumento del 14 por 100.

C. Dios nos conceda el espíritu de fe de las santas mujeres. Pero, si no merecemos tanto, que, al menos, ante tantas pruebas de la divinidad de Jesús, deseemos creer, pidamos la fe, practiquemos esa fe, como si ya creyésemos, y caigamos, al fin, como Tomás, ante los pies del Salvador resucitado, pronunciando el "Dominus meus et Deus meus!": "¡Señor mío y Dios mío!"

SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

18

Raíz y esencia del apostolado

I. *"Sicut misit me Pater".*

A. Jesucristo confiere a los discípulos el apostolado.

a) *Les infunde el Espíritu Santo. Una infusión parcial, que será plena en Pentecostés.*

b) *Les concede la facultad de atar y de desatar.*

B. Las palabras que pronuncia en esta ocasión expresan el origen y la esencia de todo apostolado.

a) *«Como me envió el Padre, así os envío a vosotros. Recibid el Espíritu Santo».*

b) *El origen del apostolado está en el seno de la Santísima Trinidad.*

1. El primer apóstol es Jesucristo.
2. El apostolado procede del Padre. «Pablo, apóstol, no de hombres ni por hombres, sino por Jesucristo y por Dios Padre, que le resucitó de entre los muertos» (Gal. 1,1).

C. Para determinar la esencia del apostolado hay que contestar a estas preguntas:

a) *¿Por qué envió Dios al Hijo?*
b) *¿Adónde le envió?*
c) *¿Fin inmediato del apostolado?*
d) *¿Fin último de todo apostolado?*

II. *Empresa de amor.*

A. ¿Por qué le envió? El Padre envió al Hijo por amor al mundo.

a) *Dice San Juan: «Porque tanto amó Dios al mundo, que le dió su unigénito Hijo»* (3,16).

b) *Dice San Pablo: «Nos amó y se entregó por nosotros»* (Eph. 5,2).

B. ¿Adónde le envió? Al mundo, a la humanidad caída, de cuya carne se vistió (Io. 1,14).

C. Fin inmediato: para reconciliar al mundo con Dios.

a) *«El Padre estaba en el Hijo reconciliando al mundo consigo»* (2 Cor. 5,19).

b) *El Padre le envió a padecer y morir «para pacificar y reconciliar consigo: por la sangre de su cruz, todas las cosas»* (Col. 1,20).

http://www.obrascatolicas.com

D. Fin último: para unir el mundo con Dios.

a) *Para que el Padre, Jesucristo y el mundo lleguen a ser uno.*
b) *Tema que desarrolla Jesucristo en el texto cumbre del Evangelio, que es la oración sacerdotal.*

1. «Para que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, para que también ellos sean en nosotros, y el mundo crea que tú me has enviado» (Io. 17,21).
2. «Yo les he dado la gloria que tú me diste, a fin de que sean uno, como nosotros somos uno» (ibid., 22).
3. «Yo en ellos y tú en mí, para que sean consumados en la unidad y conozca el mundo que tú me enviaste y amaste a éstos como me amaste a mí» (ibid., 23).

III. *El apóstol, hombre de caridad.*

A. La esencia, pues, del apostolado está en la caridad. En tanto lo será el apóstol, en cuanto esté unido con Dios.

B. La empresa del apóstol es divina.

a) *Por el origen.*
b) *Por los medios.*
c) *Por el fin.*

C. La unión con Dios se verifica por la abstención del pecado, la mortificación, la oración, los sacramentos.

IV. *La herejía de las obras.*

A. Estas ideas básicas parecen bien conocidas y, sin embargo, nunca se repetirán bastante.

a) *Prácticamente están olvidadas en muchos casos.*
b) *Hoy se incurre con frecuencia en lo que el cardenal Mercier llamaba «la herejía de las obras».*

1. Proceder prácticamente en empresas sobrenaturales prescindiendo del orden sobrenatural.
2. Olvidarse de la gracia y del Espíritu Santo.

B. De ahí:

a) *El fetichismo de la estadística.*
b) *El culto exagerado de la técnica.*
c) *El falso concepto de la organización apostólica.*
d) *El abuso de los medios humanos, útiles y en sí excelentes, pero que han llegado a convertirse casi en fin de ciertas actividades apostólicas: el cine, el teatro, el deporte, etc.*

C. En resumen, las manifestaciones ostentosas preferidas a la vida íntima y eficaz. Los continuos Congresos, concentraciones, exhibiciones, etc., sin fruto proporcionado al aparato que se despliega.

V. *La central.*

A. Si quisiéramos emplear una imagen expresiva, diríamos que el apostolado semeja una gran fábrica movida por energía eléctrica.

a) *La central es Dios nuestro Señor, Jesucristo.*
b) *El flúido vital es el Espíritu Santo.*
c) *¿Se prescinde de esta energía? Será imposible sustituirla por la energía humana. Como sería imposible en una fábrica tratar de suplir con las propias fuerzas la falta de energía que de la central nos aporta el cable.*

B. La preocupación primera y elemental del apóstol es la unión con la central, la unión con Dios nuestro Señor.

a) *La obra apostólica es obra de Dios y hecha por Dios.*
b) *Y los hombres no son más que instrumentos, buenos administradores de la energía divina.*

VI. *El criterio de los santos.*

A. Valga por todos el sin par San Juan de la Cruz.

a) *Lean los desordenadamente activos las canciones del «Cántico espiritual» y su declaración.*
b) *De tales textos son las siguientes sentencias:*

1. «No hay obra mejor ni más necesaria en la Iglesia que el amor» (BAC, «Obras completas de San Juan de la Cruz» p.1105 § 2).
2. La Iglesia necesita del alma, «que tiene las cuatro pasiones naturales ceñidas a Dios, porque no se goza sino de Dios; ni tiene esperanza en otra cosa sino en Dios, ni teme sino sólo a Dios, ni se duele sino según Dios» (BAC, o.c., p.1102 § 4).
3. El mundo no entiende a estas almas.
   1.° *Teme «a los que de veras se dan a Dios por demasiados en su extrañeza y retraimiento».*
   2.° *Dice que ellos son «inútiles para las cosas importantes y perdidos en lo que el mundo estima y aprecia»* (BAC, o.c., p.1106 § 5).
4. Pero el alma «muy osada y atrevidamente hace rostro a esto y a todo, porque, habiendo llegado a lo vivo del amor de Dios, todo lo tiene en poco» (BAC, o.c., p.1105 § 5).

B. ¿Quién llegará a esta cumbre?

a) *Cierto, poquísimos.*
b) *Mas a ella ha de aspirar el apóstol.*
c) *Sea ella el norte para no equivocar el camino.*
d) *¡Tremenda responsabilidad la de los que, teniendo por ministerio formar apóstoles, eclesiásticos o se-*

http://www.obrascatolicas.com

glares, hablan distinto lenguaje que el seráfico carmelita!

VII. *"Sali del Padre..."*

A. Resumiendo: Todo apostolado procede del Padre. Todo apostolado por el Hijo vuelve al Padre.

a) *Todo apostolado procede del Padre por amor. Sólo puede volver al Padre por amor.*

b) *Todos los medios humanos son eficaces, siendo lícitos en sí, en tanto en cuanto están movidos o utilizados por el amor y para un fin de amor.*

B. Todo apóstol, en fin, debe poder decir con Jesucristo: "Salí del Padre y vine al mundo; dejo el mundo y vuelvo al Padre" (Io. 16,28).

a) *Ese es el valor que tiene el «cursum consummavi» de San Pablo* (2 Tim. 4,7).

b) *Consumar el curso es volver—el enviado, el apóstol—al Dios del cual procede.*

19

Virtudes del apóstol

I. *Fidelidad al Señor.*

A. Si el apóstol es embajador, debe transmitir el mensaje íntegro y fielmente.

B. Fidelidad en la letra y fidelidad en el espíritu. La letra sin espíritu mata y no vivifica.

a) *Fidelidad en la letra.*

1. Guardando el depósito: No adulteremos la palabra de Dios. «¡Oh Timoteo!, guarda el depósito» (1 Tim. 6,20). Y se repiten las mismas palabras en 2 Tim. 1,14.

2. No alterarlo. «Porque no somos como muchos que trafican con la palabra de Dios, sino que sinceramente, como de Dios, hablamos delante de Dios en Cristo» (2 Cor. 2,17).

3. No disminuirlo. Jesucristo transmitió a los apóstoles todo lo que había oído al Padre.

1.° *El apóstol de la nueva ley debe transmitir a los hombres todo lo que nos enseñó Jesucristo.*

2.° *Los hombres, como dice el salmista, propenden a disminuir el número de las verdades* (Ps. 11), *suprimiendo, tal vez, aquellas que son más difíciles o amargas.*

3.° *Y el predicador puede incurrir en este vicio ofreciendo un evangelio mutilado.*

b) *Fidelidad en cuanto al espíritu. Debe predicar en espíritu y en virtud, como el apóstol San Pablo.*

1. «Mi palabra y mi predicación no fué en persuasivos discursos de humana sabiduría, sino en la manifestación y el poder del Espíritu» (1 Cor. 2,4).

2. «Para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios» (1 Cor. 2,5).

II. *Santas virtudes pasivas. Por doquiera resplandece en San Pablo el valor de las virtudes pasivas en el apóstol.*

A. Humildad.

a) *Ese tesoro divino que es el Evangelio, «la sabiduría divina que enseñamos, misteriosa, escondida, predestinada por Dios para su gloria, está contenida en un vaso de barro»* (2 Cor. 4,7).

b) *Pablo se goza en su flaqueza y en su debilidad y en su miseria espiritual y corporal.*

1. «Y El me dijo: Te basta mi gracia, que en la flaqueza llega al colmo el poder. Muy gustosamente, pues, continuaré gloriándome en mis debilidades, para que habite en mí la fuerza de Cristo» (2 Cor. 12,9).

2. «Por lo cual me complazco en las enfermedades, en los oprobios, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias por Cristo; pues cuando parezco débil, entonces es cuando soy fuerte» (2 Cor. 12,10).

B. Paciencia. "En mucha paciencia" (2 Cor. 6,4). (Puede verse toda la enumeración que hace el Apóstol.)

C. Fortaleza.

a) *La doctrina moral enseña que todas las virtudes son conexas y que no solamente se concilian las que parecen contradictorias, sino que mutuamente se complementan y se van reduciendo, a medida que se ahonda, a una unidad superior.*

b) *Esta doctrina aparece confirmada de una manera vital en el apóstol San Pablo.*

c) *Y así, su pequeñez, su debilidad, su flaqueza, es el fundamento de su fortaleza.*

1. «Tal es la confianza que por Cristo tenemos en Dios» (2 Cor. 3,4).

2. «No que de nosotros seamos capaces de pensar algo como de nosotros mismos, que nuestra suficiencia viene de Dios» (2 Cor. 3,5).

3. «El nos capacitó como ministros de la nueva alianza, no de la letra, sino del Espíritu, que la letra mata, pero el espíritu da vida» (2 Cor. 3,6).

http://www.obrascatolicas.com

D. Temor y esperanza.

a) *Temor.*

1. Ambas virtudes juegan mucho en la psicología del Apóstol.
2. El que pretenda serlo, debe cultivar el temor filial.
3. Dice San Pablo:

1.° *«Puesto que todos hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo para que reciba cada uno según lo que hubiere hecho por el cuerpo, bueno o malo»* (2 Cor. 5,10).

2.° *«Sabedores, pues, del temor del Señor, hacemos por sincerarnos ante los hombres, que a Dios bien de manifiesto lo estamos; espero que también a vuestra conciencia»* (2 Cor. 5,11).

b) *Esperanza.*

1. De la esperanza dijo el Apóstol que es la más fuerte de todas las virtudes. La llama el ancla del alma.

1.° *La presencia de la gloria que le espera es constante en el apóstol, y debe mantenerla, avivarla y aumentarla con los años el verdadero discípulo de Cristo.*

2.° *A medida que hasta físicamente va aminorándose la vista de las cosas que se ven, debe ser para él más viva la de las cosas eternas.*

3.° *«Y no ponemos nuestros ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles; pues las visibles son temporales; las invisibles, eternas»* (2 Cor. 4,18).

2. Esta es una de las causas del gozo en la tribulación. Una, no la única.

1.° *Porque el gozo puede nacer también de la consideración de los sufrimientos de Cristo y de la presencia del Espíritu Santo en el alma. «Superabundo gaudio»* (2 Cor. 7,4).

2.° *Pero también nos alegra la tribulación por la consideración del premio que merecerá nuestra paciencia.*

1) «Pues por la momentánea y ligera tribulación nos prepara un peso eterno de gloria incalculable» (2 Cor. 4,17).

2) «Pues sabemos que, si la tienda de nuestra mansión terrena se deshace, tenemos de Dios una sólida casa, no hecha por mano de hombres, eterna en los cielos» (2 Cor. 5,1).

E. Fe y caridad.

a) *No juzgamos preciso desarrollar estas virtudes, que se encuentran en todas las cartas del Apóstol.*

b) *Bástenos citar el canto a la fe* (Hebr. 11,1-40 y 12,1-2) *y el canto a la caridad* (1 Cor. 13).

III. *Palabras del Crisóstomo. Resume el Crisóstomo el espíritu apostólico de San Pablo, de quien fué gran admirador, con las siguientes palabras:*

A. "A cada paso nos vemos expuestos a morir, en riesgos continuos, y Dios nos defiende".

B. "Este Señor permite que seamos afligidos con los más crueles tormentos, mas no es para hacernos morir, sino para purificarnos, para corregirnos y para acrecentar el mérito y la corona".

C. "Vivimos como en tristeza a causa de tantas persecuciones como padecemos; mas siempre llenos de alegría por los interiores consuelos que nos comunica. Estamos pobres, miserables y faltos aun de lo más necesario; mas al mismo tiempo colmamos a otros de riquezas espirituales y de los dones del Espíritu Santo".

D. "De manera que, aunque nada poseamos en este mundo, porque todo lo hemos abandonado por amor de Jesucristo, todo lo poseemos, porque nada apetecemos, y nuestra misma pobreza es nuestra verdadera y mayor riqueza" (cf. SCIO, *Sagrada Biblia*, p.105 nota in 1 Cor. 4,8).

20

El apóstol de la nueva ley

I. *Origen del apostolado.*

A. Ideas muy importantes para sacerdotes, seminaristas y hombres de Acción Católica.

B. Cristo en el cenáculo dijo a los apóstoles: "Como el Padre me envió, así también yo os envío. Recibid el Espíritu Santo" (Io. 20,21-22).

a) *Les constituye como apóstoles, interviniendo la Santísima Trinidad.*

b) *El origen del apostolado está en el seno de la Trinidad misma.*

1. El Padre envía al Hijo.
2. El Hijo envía a los apóstoles, a los que previamente infunde el Espíritu Santo.

C. La excelencia del apostolado de la nueva ley hay que estudiarla en San Pablo. En todos sus escritos, pero de un modo especial en la segunda epístola a los Corintios (c.3-5).

II. *Comparación de ambos apostolados.*

A. Pablo compara su apostolado con el apostolado de la antigua ley.

a) *Elige como representante de ésta a la figura más grande del Antiguo Testamento: Moisés.*

b) *Sin duda eran judíos los enemigos de Pablo, y en ellos el argumento tenía mayor fuerza.*

http://www.obrascatolicas.com

B. El ministerio de Moisés recibiendo las tablas de la ley en el Sinaí es muy inferior al ministerio de los nuevos apóstoles, que han recibido de Jesucristo el tesoro del Evangelio.
   a) *Aquél, el antiguo ministerio de muerte. Este, ministerio de vida.*
   b) *Aquél, de condenación. Este, de justicia.*
   c) *Aquél, de letra muerta, tallada en piedra. Este, de espíritu y vida, infundida en los corazones.*

III. *Gloria de ambos ministerios.*

A. Incomparablemente mayor el nuestro. El de Moisés, si se compara con él, no puede decirse glorioso.
B. La gloria de Moisés quedaba impresa material y visiblemente en su rostro, que aparecía iluminado con un resplandor espantable cuando descendía de hablar con Dios.
   a) *Moisés, para comunicar los secretos de Dios, tenía que cubrirse el rostro con un velo, con objeto de que su presencia fuese soportable al pueblo.*
   b) *El velo fué figura de la ceguera del pueblo judío.*
      1. El velo sigue puesto sobre su corazón para impedirle penetrar en el genuino sentido de las Escrituras.
      2. La extinción gradual del resplandor era figura de la ley misma, llamada a extinguirse y desaparecer.

C. Todo es diferente en el apostolado nuevo.
   a) *Todos nosotros miramos cara a cara a Dios nuestro Señor. Le contemplamos.*
   b) *Nos transformamos en El.*
   c) *Nuestra claridad, en lugar de disminuir, va en aumento. «A claritate in claritatem»* (2 Cor. 3,18).
   d) *Y acabará por ser una reproducción de su misma imagen por obra de su divino Espíritu.*

IV. *Naturaleza del apostolado.*

A. El apóstol es, ante todo, un elegido.
   a) *Lo afirma el Señor. «No me elegisteis vosotros a mí. Yo os elegí a vosotros»* (Io. 15,16).
   b) *Lo indican los evangelistas. «Llamó al que quiso»* (Mc. 3,13).
   c) *La idea de la elección divina no se aparta jamás de la mente de Pablo.*
      1. «Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado al apostolado, elegido para predicar el Evangelio de Dios» (Rom. 1,1).
      2. «Pablo, por la voluntad de Dios llamado a ser apóstol de Cristo Jesús» (1 Cor. 1,1).

      3. «Pablo, por la voluntad de Dios apóstol de Jesucristo, y el hermano Timoteo, a la Iglesia de Dios en Corinto, con todos los santos de toda la Acaya» (2 Cor. 1,1).
      4. «Pablo, apóstol, no de hombres ni por hombres, sino por Jesucristo y por Dios Padre, que le resucitó de entre los muertos» (1 Cor. 1,1).
      5. «Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles de Jesucristo en Efeso» (Eph. 1,1).
      6. «Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo» (Col. 1,1).

B. El apóstol es, además, un embajador.
   a) *Es un intermediario entre Dios y los hombres.*
      1. «Es preciso que los hombres vean en nosotros ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Cristo» (1 Cor. 4,1).
      2. «Sino que en todo mostrémonos como ministros de Dios en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias» (2 Cor. 6,4).
      3. «Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios os exhortase por medio de nosotros» (2 Cor. 5,20).
   b) *El apóstol es un embajador al que se confía un mensaje que debe transmitir fiel e íntegramente a sus destinatarios, que son todos los hombres.*

V. *Fidelidad al Señor.*

A. Puesto entre Dios y los hombres por voluntad divina, el primer acto del apóstol debe ser hacia Dios: fidelidad a su Señor.
B. El segundo, a sus hermanos: entrega, con el divino mensaje, de su alma y de su vida: "Así, llevados de nuestro amor por vosotros, queríamos no sólo daros el Evangelio de Dios, sino aun nuestras propias almas: tan amados vinisteis a sernos" (1 Thes. 2,8).
C. Propio es del apóstol "agradar". Dijérase que su oficio es agradar a todos.
   a) *El verbo se encuentra repetido muchas veces en San Pablo. Agradar a Dios y agradar a los hombres.*
   b) *Mas el servicio y el afecto han de ser ordenados.*
   c) *Hay que templar unas expresiones absolutas paulinas con otros textos del Apóstol.*

D. No cabe programa de vida más generoso que el expuesto por San Pablo: "Yo procuro agradar a todos en todo, no buscando mi conveniencia, sino la de todos para que se salven" (1 Cor. 10,33).
E. He aquí un programa de vida para enardecer y encandilar un corazón joven.

http://www.obrascatolicas.com

a) *Pero conviene entender bien el texto del Apóstol.*
b) *Hay que dulcificar y ordenar la expresión, que, tal como está, podría conducir a una vida invertebrada y sin nervio, con otras expresiones del mismo San Pablo, que sólo en apariencia se contradicen con el texto de la carta a los corintios.*
c) *Ya dijo: «¿Busco yo ahora el favor de los hombres o el de Dios? ¿Acaso busco agradar a los hombres? Si aun buscase agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo»* (Gal. 1,10). *Podrían multiplicarse las citas paulinas en ambos sentidos.*

VI. *Fruto del apostolado.*

A. La señal más cierta del verdadero apóstol son sus hijos. El apóstol tiene hijos espirituales.
B. San Pablo no quiere carta de recomendación de nadie para nadie. No las necesita.
   a) *«Mis letras de recomendación sois vosotros mismos; escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres».*
   b) *«Pues notorio es que sois carta de Cristo, expedida por nosotros mismos, escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas de carne que son vuestros corazones»* (2 Cor. 3,2-3).

VII. *Aplicación práctica.*

A. El apóstol de Cristo ha de vivir muy unido con Jesús. Logrará esta unión principalmente por la oración, por la misa—o por la santa comunión—, por el rezo del santo oficio u otras oraciones, especialmente el rezo del santo rosario y por la diaria lectura espiritual.
B. El apóstol no debe estimar ni buscar alabanza, concurso, aplauso, honores humanos.
   a) *El fruto único que puede compensar la entrega de su vida es tener hijos espirituales.*
   b) *No ganar aplausos para sí. Ganar almas para Cristo.*

21

Congregaciones marianas y Acción Católica

I. *Mutuas relaciones.*

A. Tema muy debatido desde que nació la Acción Católica ha sido el de la posición de las Congregaciones marianas con respecto a ella.

B. Resumiendo los efectos de este debate, podemos señalar:
   a) *En la teoría, pérdida de tiempo empleado en disquisiciones sutiles inacabables.*
   b) *En la práctica, el entorpecimiento de la acción y enfriamiento de la caridad.*
   c) *Todo lo contrario de lo que se proponía la Acción Católica.*

II. *Solución pontificia.*

A. Pío XII ha zanjado la cuestión. Ha dado mucha luz en la materia. En este asunto, ningún católico de buena voluntad puede tener dudas doctrinales ni vacilaciones en el orden práctico.
B. Dos documentos de Pío XII son especialmente importantes para el caso.
   a) *La Constitución apostólica «Bis saeculari»* (27 septiembre 1948; cf. AAS [1948] p.393 ss, y «Ecclesia» [1948, II] p.425-427).
   b) *Y el reciente discurso a las Congregaciones marianas reunidas en la basílica de San Pedro* (8 septiembre 1954; cf. «Ecclesia» [1954, II] p.315).
C. Cedamos la palabra al Papa.

III. *Elogios de las Congregaciones. Los hace muy cumplidos el Pontífice en el preámbulo de la constitución apostólica indicada.*

A. Las Congregaciones:
   a) *Gozan de «grandes méritos para con la Iglesia».*
   b) *«Han de ser contadas como esforzadísimas huestes y fuerzas espirituales».*
B. "Los miembros de las Congregaciones son guiados como de la mano a aquella excelencia de vida espiritual con la que son capaces de ascender a las mismas cumbres de la santidad".
   a) *Poseen instrumentos de santificación eficacísimos: Ejercicios, meditación diaria, examen de conciencia, frecuencia de sacramentos, director fijo.*
   b) *«Cosas todas aptas para... fortificar la vida interior».*
   c) *Vida interior «más necesaria que nunca en nuestra edad, en que advertimos con dolor tantas muchedumbres humanas que sufren de vacío del alma e íntima miseria espiritual».*
C. "Tratan de proteger, vindicar y difundir la religión, por lo cual estimamos dignas de peculiar alabanza a las huestes de las Congregaciones marianas".

http://www.obrascatolicas.com

IV. *Las Congregaciones son Acción Católica.*

A. "No se puede negar a éstas (las Congregaciones) ninguna de las notas de que la Acción Católica está adornada".

B. Los congregantes, para pertenecer a la Acción Católica, no hace falta "que cada uno... dé también su nombre a otra asociación" ("Bis saeculari", norma 12).

V. *El sentido jerárquico.*

A. El Papa alude unas catorce veces en la "Bis saeculari" al sentido jerárquico que han tenido y que deben tener las Congregaciones marianas.

B. La distinción establecida por el Papa es clarísima.

a) *Las Congregaciones son autónomas en su organización interna y en su espíritu. «Todo director de una Congregación... goza de pleno poder en la misma vida interna de la Congregación»* («Bis saeculari», norma 7).

b) *Pero «todas ellas en el emprender y proseguir tareas apostólicas están sujetas a la potestad de su propio obispo y a veces también a la del párroco».*

C. Las Congregaciones:

a) *«Dependen plenamente de la jerarquía en la iniciativa y en la ejecución de sus obras».*

b) *Por lo cual «deben reverencia y modesta obediencia a los sagrados pastores».*

VI. *Unidad y uniformidad.*

A. La unidad es necesaria.

a) *El Papa habla de una «unidad estrecha y casi militar de los católicos» («acies ordinata» es la Iglesia). En el orden externo, a ella deben someterse las Congregaciones.*

b) *Desde la fundación de las Congregaciones es piedra de toque de sus leyes el «sentir con la Iglesia», por lo cual «parece como que adquirieron cierta proclividad natural a obedecer los mandatos de aquellos a quienes «el Espíritu Santo puso como obispos para regir la Iglesia de Dios»* (Act. 20,28).

B. La uniformidad no es necesaria.

a) *Pero «la Acción Católica no se mueve en compartimentos cerrados... ni se propone conseguir sus objetivos por un camino y procedimiento peculiar».*

b) *«Más bien debe considerar como propio de su oficio (la Acción Católica) coordinar, acoplar amigablemente (las asociaciones católicas)..., porque... hay que evitar el error de algunos, que desean reducir a una sola forma todo cuanto se emprenda para bien de las almas».*

C. Fórmula de concordia.

a) *«La Iglesia... favorece la unidad multiforme en esta clase de empresas».*

b) *Pero «dirigiendo hacia una sola meta las fuerzas unidas en fraterna cooperación bajo la dirección de los* ***obispos».***

VII. *La parte preceptiva.*

A. El preámbulo de la "Bis saeculari" está constituído fundamentalmente por los textos recogidos hasta aquí. Doce son las normas dadas por el Sumo Pontífice, y que todos deben "observar religiosamente".

B. Es oportuno recoger las palabras literales del Papa sobre esta importante materia.

a) *«Las Congregaciones marianas deben conservar intactas... sus leyes, índole e instituciones, puesto que... responden plenamente a las necesidades actuales de la Iglesia»* (norma 3.ª).

b) *«Todas las Congregaciones marianas... dependen de la jerarquía eclesiástica, del mismo modo que las demás asociaciones entregadas a las obras apostólicas»* (norma 5.ª).

c) *Norma 6.ª:*

1. «Los congregantes marianos... acuérdense al emprender y proseguir sus tareas apostólicas: que el Ordinario del lugar... tiene potestad absolutamente sobre todas las asociaciones de su territorio en cuanto al ejercicio del apostolado externo».

2. «Que el párroco es director nato de las Congregaciones parroquiales» y que «en todas las Congregaciones que ejercen actividades apostólicas en su territorio goza de aquella potestad que los sagrados cánones y los legítimos estatutos diocesanos le conceden para la recta ordenación del apostolado externo».

d) *La vida interna. «Todo director de congregación... goza de pleno poder en la misma vida interna de la congregación»* (norma 7.ª).

VIII. *El discurso a las Congregaciones.*

A. Reitera las mismas ideas el Papa en el discurso pronunciado en San Pedro al Congreso-Peregrinación internacional de Congregaciones marianas. Le dió pie el propio tema del Congreso (cf. *Ecclesia* [1954, II] p.315):

a) *La mayor gloria de Dios;*

b) *Por una mayor selección;*

http://www.obrascatolicas.com

c) *Una mayor unión con la jerarquía;*
d) *Y una mayor colaboración con las otras asociaciones apostólicas.*

B. La unión con la jerarquía.

a) *La unión a la jerarquía es:*
1. «Signo visible de la adhesión sincera a Jesucristo».
2. «Piedra de toque de la pureza del celo».

b) *«Las Congregaciones marianas se cuentan entre las formas más auténticas de Acción Católica, porque ellas trabajan expresamente en hacer participar a sus miembros del espíritu de la Iglesia: «Sentire cum Ecclesia».*

c) *La jerarquía es responsable de la gloria de Dios sobre la tierra.*
1. La jerarquía es depositaria de los poderes divinos.
2. La jerarquía asigna su papel a todos los que voluntariamente se ofrecen para continuar la obra de Jesucristo.

d) *El sentir con la Iglesia es «la única disposición que conviene a los que pretenden colaborar con el apostolado jerárquico».*

C. La verdadera colaboración.

a) *No basta «para colaborar eficazmente con la jerarquía el someter a su aprobación toda institución existente o toda nueva iniciativa».*
b) *Importa «entrar en el espíritu de la jerarquía, comprender sus intenciones, prevenir sus deseos. Lo cual supone humildad, obediencia, entrega y abnegación, sólidas virtudes que no deja de desarrollar la formación seria de las Congregaciones».*

D. Lo que debe evitarse. Dispuestos a servir a toda costa, los congregantes no deben buscar jamás:

a) *«Formar grupo aparte».*
b) *«Reivindicar para sí solos ciertos sectores».*
c) *«Sirven a la Iglesia no como a una potencia extranjera, ni siquiera como a una familia humana, sino como a la Esposa de Cristo, inspirada y guiada por el Espíritu Santo».*

E. Consigna del Apóstol.

a) *A todos recuerda el Pontífice que tengan siempre a la vista las palabras del Apóstol a los Filipenses* (2,21): *«Todos buscan lo que es suyo, no lo que es de Jesucristo».*
b) *Hay que olvidar «toda visión estrecha de las cosas».*
c) *Hay que «aceptar las consignas de la Iglesia como venidas de nuestro divino Jefe».*

IX. *Magnanimidad y unión de fuerzas.*

A. Las palabras del Papa son oportunísimas.

a) *La enfermedad de la Iglesia en los últimos siglos ha sido el particularismo y el inmediatismo.*
b) *El querer cultivar cada cual su propia parcela y el buscar frutos inmediatos.*

B. En todos los órdenes, el mundo camina hacia grandes organizaciones: en el orden militar, en el político, en el social.

a) *¡Cuántos particularismos no se han vencido para levantar las grandes organizaciones socialistas internacionales!*
b) *El Papa aplaude el tema del Congreso: «La mayor cooperación con otras asociaciones».*
1. Pide a los congresistas que tengan «un solo corazón y un alma sola» (Act. 4,32-34).
2. En estas «horas críticas, el impulso vigoroso de todas las fuerzas jóvenes de convicciones intactas, fundidas en una sola y única aspiración, podrá derribar obstáculos que aparentemente son invencibles».
3. «Que tantas iniciativas generosas no se desparramen en caminos divergentes, ignorándose y muchas veces oponiéndose».

C. ¡Ojalá sirvan las palabras del Papa para ensanchar las mentes y los corazones! Y para contribuir a la nueva organización apostólica de los seglares que los Papas vienen propugnando, a las órdenes de los respectivos obispos, bajo la suprema dirección del Romano Pontífice.

http://www.obrascatolicas.com

EL BUEN PASTOR

Domingo segundo después de Pascua

http://www.obrascatolicas.com

I. EPISTOLA

(1 Petr. 2,21-25)

21 **Christus passus est pro nobis, vobis reliquens exemplum ut sequamini vestigia eius.**

22 **qui peccatum non fecit nec inventus est dolus in ore eius:**

23 **qui cum malediceretur, non maledicebat: cum pateretur non comminabatur: tradebat autem iudicanti se iniuste:**

24 **qui peccata nostra ipse pertulit in corpore suo super lignum: ut peccatis mortui, iustitiae vivamus: cuius livore sanati estis.**

25 **Eratis enim sicut oves errantes, sed conversi estis nunc ad pastorem, et episcopum animarum vestrarum.**

21 Ya que también Cristo padeció por vosotros y os dejó ejemplo para que sigáis sus pasos.

22 El, en quien no hubo pecado y en cuya boca no se halló engaño,

23 ultrajado, no replicaba con injurias, y, atormentado, no amenazaba, sino que lo remitía al que juzga con justicia.

24 Llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero para que, muertos al pecado, viviéramos para la justicia, y por sus heridas hemos sido curados.

25 Porque "erais como ovejas descarriadas"; mas ahora os habéis vuelto al pastor y guardián de vuestras almas.

II. EVANGELIO

(Io. 10,11-16)

11 **Ego sum pastor bonus. Bonus pastor animam suam dat pro ovibus suis.**

12 **Mercenarius autem, et qui non est pastor, cuius non sunt oves propriae, videt lupum venientem, et dimittit oves, et fugit: et lupus rapit, et dispergit oves:**

13 **mercenarius autem fugit, quia mercenarius est, et non pertinet ad eum de ovibus.**

14 **Ego sum pastor bonus: et cognosco meas, et cognoscunt me meae.**

15 **Sicut novit me Pater, et**

11 Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas;

12 el asalariado, el que no es pastor, dueño de ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas, y huye, y el lobo arrebata y dispersa las ovejas,

13 porque es asalariado y no le da cuidado de las ovejas.

14 Yo soy el buen pastor y conozco a las mías, y las mías me conocen a mí.

15 Como el Padre me conoce

http://www.obrascatolicas.com

y yo conozco a mi Padre; y pongo mi vida por las ovejas.

16 Tengo otras ovejas que no son de este aprisco, y es preciso que yo las traiga, y oirán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor.

ego agnosco Patrem: et animam meam pono pro ovibus meis.

16 Et alias oves habeo, quae non sunt ex hoc ovili: et illas oportet me adducere, et vocem meam audient, et fiet unum ovile, et unus pastor.

III. ALGUNOS TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE EL PASTOR

A) El oficio de pastor, frecuente en Palestina

4 Y le hizo ofrenda también Abel de los primogénitos de su ganado, de lo mejor de ellos; y agradóse Yavé de Abel y su ofrenda.

4 Abel quoque obtulit de primogenitis gregis sui, et de adipibus eorum: et respexit Dominus ad Abel, et ad munera eius.

20 Ada parió a Jabel, que fué el padre de los que habitan tiendas y pastorean.

20 Genuitque Ada Iabel qui fuit pater habitantium in tentoriis et pastorum (Gen. 4,4.20).

A Abram le trataron muy bien por amor de ella, y tuvo ovejas, ganados y asnos, siervos y siervas, asnos y camellos.

Abram vero bene usi sunt propter illam: fueruntque ei oves et boves, et asini, et servi, et famulae, et asinae, et cameli (Gen. 12,16).

También Lot, que acompañaba a Abram, tenía rebaños, ganados y tiendas.

Sed et Lot, qui erat cum Abram, fuerunt greges ovium, et armenta, et tabernacula (Gen. 13,5).

Y él le contestó: A mis hermanos busco. Haz el favor de decirme dónde están apacentando.

At ille respondit: Fratres meos quaero, indica mihi ubi pascant greges (Gen. 37,16).

Y el Faraón les preguntó: ¿Cuál es vuestra ocupación? Ellos respondieron: Nosotros, tus siervos, somos ganaderos desde nuestra infancia hasta ahora, y lo mismo fueron nuestros padres.

Quos ille interrogavit: Quid habetis operis? Responderunt: Pastores ovium sumus servi tui, et nos, et patres nostri (Gen. 47,3.

Eran muy numerosos los rebaños de los hijos de Rubén y los de los hijos de Gad; extraordinariamente numerosos.

Filii autem Ruben et Gad habebant pecora multa, et erat illis in iumentis infinita substantia (Num. 32,1).

34 David dijo a Saúl: Cuando tu siervo apacentaba las ovejas

34 Dixitque David ad Saul: Pascebat servus tuus patris sui

gregem, et veniebat leo, vel ursus, et tollebat arietem de medio gregis:

de su padre, y venía un león o un oso, y se llevaba una oveja del rebaño,

35 Et persequebar eos, et percutiebam, eruebamque de ore eorum: et illi consurgebant adversus me, et apprehendebam mentum eorum, et suffocabam, interficiebamque eos (1 Reg. 17,34-35).

35 yo le perseguía, le golpeaba y le arrancaba de la boca la oveja; y si se volvía contra mí, le agarraba por la quijada, le hería y le mataba.

Extruxit etiam turres in solitudine, et effodit cisternas plurimas, eo quod haberet multa pecora, tam in campestribus, quam in eremi vastitate: vineas quoque habuit et vinitores in montibus, et in Carmelo: erat quippe homo agriculturae deditus (2 Par. 26,10).

Construyó torres en el desierto y excavó muchas cisternas, porque tenía muchos ganados en los valles y en el llano, y labradores y viñadores en la montaña y en el Carmel, pues era muy aficionado a la agricultura.

B) Los reyes y sacerdotes, pastores del pueblo judío

Sed et heri et nudiustertius cum esset Saul rex super nos, tu eras educens et reducens Israel: dixit autem Dominus ad te: Tu pasces populum meum Israel, et tu es dux super Israel (2 Reg. 5,2).

Ya antes, cuando reinaba Saúl sobre nosotros, tú sacabas a Israel y entrabas con él. Además, Yavé te ha dicho: Apacienta a mi pueblo y sé el jefe de Israel.

Per cuncta loca, quae transivi cum omnibus filiis Israel, numquid loquens locutus sum ad unam de tribubus Israel, cui praecepit, ut pasceret populum meum Israel dicens: Quare non aedificastis mihi domum cedrinam? (Reg. 7,7).

Y en todo el tiempo en que anduve con los hijos de Israel, ¿he dicho yo palabra a ninguno de los jefes de Israel, a quienes mandé que apacentaran mi pueblo de Israel, de hacerme una casa de cedro?

Qui dico Cyro: Pastor meus es, et omnem voluntatem meam complebis. Qui dico Ierusalem: Aedificaberis; et templo: Fundaberis (Is. 44,28).

Yo digo a Ciro: Tú eres mi pastor, y él hará lo que yo quiera. Yo digo a Jerusalén que será reedificada y su templo será reconstruído.

Et canes imprudentissimi nescierunt saturitatem: ipsi pastores ignoraverunt intelligentiam: omnes in viam suam declinaverunt, unusquisque ad avaritiam suam, a summo usque ad novissimum (Is. 56,11).

Son perros voraces insaciables, y aun los pastores no entienden; siguen cada uno su camino, cada cual busca su interés.

Sacerdotes non dixerunt: Ubi est Dominus? et tenentes legem nescierunt me, et pastores praevaricati sunt in me: et prophe-

Tampoco los sacerdotes se preguntaron: ¿Dónde está Yavé? Siendo ellos los maestros de la Ley, me desconocieron, y los que

http://www.obrascatolicas.com

eran pastores me fueron infieles. También los profetas se hicieron profetas de Baal, y el pueblo se fué tras los que de nada valen.

tae prophetaverunt in Baal, et idola secuti sunt (Ier. 2,8).

Yo os daré pastores según mi corazón, que os apacentarán sabiamente.

Et dabo vobis pastores iuxta cor meum, et pascent vos scientia et doctrina (Ier. 3,15).

Fueron unos insensatos los pastores, y no buscaron a Yavé; por eso no prosperaron, y todos sus rebaños han sido dispersados.

Quia stulte egerunt pastores, et Dominum non quaesierunt: propterea non intellexerunt, et omnis grex eorum dispersus est (Ier. 10,21).

2 Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel. Profetiza diciéndoles: Así habla el Señor Yavé: ¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! ¿Los pastores no son para apacentar el rebaño?

2 Fili hominis, propheta de pastoribus Israel: propheta, et dices pastoribus: Haec dicit Dominus Deus: Vae pastoribus Israel, qui pascebant semetipsos: nonne greges a pastoribus pascuntur?

3 Pero vosotros coméis su grosura, os vestís de su lana, matáis lo que engorda, no apacentáis a las ovejas.

3 Lac comedebatis, et lanis operiebamini, et quod crassum erat occidebatis, gregem autem meum non pascebatis.

4 No confortasteis a las flacas, no vendasteis a las heridas, no redujisteis a las descarriadas, no buscasteis a las perdidas, sino que las dominabais con violencia y con dureza.

4 Quod infirmum fuit non consolidastis, et quod aegrotum non sanastis, quod confractum est non alligastis, et quod abiectum est non reduxistis, et quod perierat non quaesistis: sed cum austeritate imperabatis eis, et cum potentia.

5 Y así andan perdidas mis ovejas por falta de pastor, siendo presa de todas las fieras del campo.

5 Et dispersae sunt oves meae, eo quod non esset pastor; et factae sunt in devorationem omnium bestiarum agri, et dispersae sunt.

6 Andan errantes por montes y collados, derramadas por toda la haz de la tierra, sin que haya quien las busque y las congregue.

6 Erraverunt greges in cunctis montibus, et universo colle excelso: et super omnem faciem terrae dispersi sunt greges, et non erat qui requireret, non erat, inquam, qui requireret (Ez. 34,2-6).

C) Dios mismo, pastor de Israel

1 Es Yavé mi pastor; nada me falta.

1 Dominus pascit me: nihil mihi deest.

2 Me pone en verdes pastos y me lleva a frescas aguas.

2 In pascuis virentibus cubare me facit. Ad aquas, ubi quiescam, conducit me. (Ps. 22,1-2).

¡Oh pastor de Israel, escucha!

Qui pascis Israel, ausculta:

qui ducis velut gregem Ioseph. Qui sedes super cherubim affulge (Ps. 79,2).

Tú que conduces a José como un rebaño, que te sientas entre los querubines, muéstrate.

10 **Haec dicit Dominus Deus: Ecce ego ipse super pastores requiram gregem meum de manu eorum, et cessare faciam eos, ut ultra non pascant gregem, nec pascant amplius pastores semetipsos; et liberabo gregrem meum de ore eorum, et non erit ultra eis in escam.**

10 Así habla el Señor Yavé: Heme aquí contra los pastores, para requerir de su mano mis ovejas. No les dejaré ya rebaño que apacienten, no serán más pastores que a sí mismos se apacientan. Les arrancaré de la boca mis ovejas, no serán ya más pasto suyo.

11 **Quia haec dicit Dominus Deus: Ecce ego ipse requiram oves meas, et visitabo eas.**

11 Porque así dice el Señor, Yavé: Yo mismo iré a buscar a mis ovejas y las reuniré.

12 **Sicut visitat pastor gregem suum in die, quando fuerit in medio ovium suarum dissipatarum: sic visitabo oves meas, et liberabo eas de omnibus locis in quibus dispersae fuerant in die nubis, et caliginis.**

12 Como recuenta el pastor a sus ovejas el día en que la tormenta dispersa a la grey, así recontaré yo mis ovejas, y las pondré en salvo en todos los lugares en que fueron dispersadas el día del nublado y de la tiniebla,

13 **Et educam eas de populis, et congregabo eas de terris, et inducam eas in terram suam: et pascam eas in montibus Israel, in rivis, et in cunctis sedibus terrae.**

13 y las retraeré de en medio de las gentes, y las reuniré de todas las tierras, y las llevaré a su tierra y las apacentaré sobre los montes de Israel, en los valles y en todas las regiones del país.

14 **In pascuis uberrimis pascam eas, et in montibus excelsis Israel erunt pascua earum: ibi requiescent in herbis virentibus, et in pascuis pinguibus pascentur super montes Israel.**

14 Las apacentaré en pastos pingües y tendrán su ovil en las altas cimas de Israel. Allí tendrán cómodas majadas y pingües pastos en los montes de Israel.

15 **Ego pascam oves meas, et ego eas accubare faciam, dicit Dominus Deus.**

15 Yo mismo apacentaré a mis ovejas y yo mismo las llevaré a la majada, dice el Señor, Yavé.

16 **Quod perierat requiram et quod abiectum erat reducam, et quod confractum fuerat alligabo, et quod infirmum fuerat consolidabo, et quod pingue et forte custodiam: et pascam illas in iudicio.**

16 Buscaré la oveja perdida, traeré la extraviada, vendaré la perniquebrada y curaré la enferma; y mataré las gordas y robustas. Apacentaré con justicia.

31 **Vos autem greges mei, greges pascuae meae homines estis: et ego Dominus Deus vester, dicit Dominus Deus (Ez. 34,10-16.31).**

31 Rebaño mío, vosotros sois las ovejas de mi grey y yo soy vuestro Dios, dice el Señor, Yavé.

Pasce populum tuum in virga tua, gregem hereditatis tuae, habitantes solos in saltu, in medio Carmeli: pascentur Ba-

Apacienta con tu cayado a tu pueblo, el rebaño de tu heredad. A los que están aislados establécelos en medio del Carmelo. Que

http://www.obrascatolicas.com

se apacienten en Basán y en Galad, como en los pasados tiempos.

Porque los terafim dan vanos oráculos, y los adivinos tienen mentirosas visiones, y no son más que sueños vacíos lo que dicen, y consuelos vanos lo que prodigan. Por eso se fueron como rebaño de ovejas, apremiados porque no tienen pastor.

san et Galaad iuxta dies antiquos (Mich. 7,14).

Quia simulacra locuta sunt inutile, et divini viderunt mendacium, et somniatores locuti sunt frustra: vane consolabantur: idcirco adducti sunt quasi grex: affligentur, quia non est eis pastor (Zach. 10,2).

D) Cristo, pastor de almas

23 Suscitaré para ellas un pastor único, que las apacentará. Mi siervo David, él las apacentará, él será su pastor.

24 Yo, Yavé, seré su Dios, y mi siervo David será príncipe en medio de ellas. Yo, Yavé, lo he dicho.

15 Cuando hubieron comido, dijo Jesús a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? El le dijo: Sí, Señor, tú sabes que te amo. Díjole: Apacienta mis corderos.

16 Por segunda vez le dijo: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor, tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejuelas.

17 Por tercera vez le dijo: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro se entristeció de que por tercera vez le preguntase: ¿Me amas? Y le dijo: Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te amo. Díjole Jesús: Apacienta mis ovejuelas.

El Dios de la paz, que sacó de entre los muertos, por la sangre de la alianza eterna, al gran Pastor de las ovejas, nuestro Señor Jesucristo.

Así, al aparecer el Pastor soberano, recibiréis la corona inmarcesible de la gloria.

23 Et suscitabo super eas pastorem unum, qui pascat eas, servum meum David; ipse pascet eas, et ipse erit eis in pastorem.

24 Ego autem Dominus ero eis in Deum: et servus meus David: ipse pascet eas, et ipse erit eis in pastorem (Ez. 34, 23-24).

15 Cum ergo prandissent, dicit Simoni Petro Iesus: Simon Ioannis, diligis me plus his? Dicit ei: Etiam Domine, tu scis quia amo te. Dicit ei: Pasce agnos meos.

16 Dicit ei iterum: Simon Ioannis, diligis me? Ait illi: Etiam Domine, tu scis quia amo te. Dicit ei: Pasce agnos meos.

17 Dicit ei tertio: Simon Ioannis, amas me? Contristatus est Petrus, quia dixit ei tertio: Amas me? et dixit ei: Domine, tu omnia nosti: tu scis quia amo te. Dixit ei: Pasce oves meas (Io. 21,15-17).

Deus autem pacis, qui eduxit de mortuis pastorem magnum ovium, in sanguine testamenti aeterni, Dominum nostrum Iesum Christum (Hebr. 13,20).

Et cum apparuerit Princeps pastorum, percipietis immarcescibilem gloriae coronam (1 Petr. 5,4).

E) Solicitud y cuidado de los prelados y gobernantes para con sus súbditos

Diligenter agnosce vultum pecoris tui, tuosque greges considera (Prov. 27,23).

23 Diligite lumen sapientiae omnes qui praeestis populis.

26 Multitudo autem sapientium sanitas est orbis terrarum: et rex sapiens stabilimentum populi est (Sap. 6,23.26).

Quid vobis videtur? Si fuerint alicui centum oves, et erraverit una ex eis: nonne relinquit nonaginta novem in montibus, et vadit quaerere eam, quae erravit? (Mt. 18,12).

Quis, putas, est fidelis servus, et prudens, quem constituit dominus suus super familiam suam, ut det illis cibum in tempore? (Mt. 24,45).

Quis ex vobis homo, qui habet centum oves: et si perdiderit unam ex illis, nonne dimittit nonaginta novem in deserto, et vadit ad illam, quae perierat, donec inveniat eam? (Lc. 15,4).

Ante diem festum Paschae, sciens Iesus quia venit hora eius ut transeat ex hoc mundo ad Patrem: cum dilexisset suos qui erant in mundo, in finem dilexit eos (Io. 13,1).

Et iam non sum in mundo, et hi in mundo sunt, et ego ad te venio. Pater sancte, serva eos in nomine tuo, quos dedisti mihi: ut sint unum, sicut et nos (Io. 17,11).

Attendite vobis, et universo gregi, in quo vos Spiritus sanctus posuit episcopos regere Ec-

Cuida bien a tu grey y pon atención a tus rebaños.

23 Amad la lumbre de la sabiduría los que presidís a los pueblos.

26 Los muchos sabios son la salud del mundo, y un rey prudente, la prosperidad de su pueblo.

¿Qué os parece? Si uno tiene cien ovejas y se le extravía una, ¿no dejará en el monte las noventa y nueve e irá en busca de la extraviada?

¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, a quien constituyó su amo sobre la servidumbre para darle provisiones a su tiempo?

¿Quién habrá entre vosotros que, teniendo cien ovejas y habien perdido una de ellas, no deje las noventa y nueve en el desierto y vaya en busca de la perdida hasta que la halle?

Antes de la fiesta de la Pascua, viendo Jesús que llegaba la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, al fin extremadamente los amó.

Yo ya no estoy en el mundo; pero ellos están en el mundo, mientras yo voy a ti. Padre santo, guarda en tu nombre a estos que me has dado, para que sean uno como nosotros.

Mirad por vosotros y por todo el rebaño, sobre el cual el Espíritu Santo os ha constituído obispos, para apacentar la Iglesia de

http://www.obrascatolicas.com

Dios, que El adquirió con su sangre.

28 Esto sin hablar de otras cosas, de mis cuidados de cada día, de la preocupación por todas las Iglesias.

29 ¿Quién desfallece que no desfallezca yo? ¿Quién se escandaliza que yo me abrase?

clesiam Dei, quam acquisivit sanguine suo (Act. 20,28).

28 Praeter illa, quae extrinsecus sunt, instantia mea quotidiana, sollicitudo omnium Ecclesiarum.

29 Quis infirmatur, et ego non infirmor? quis scandalizatur, et ego non uror? (2 Cor. 11,28-29).

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

La imagen del Buen Pastor fué muy familiar a los cristianos de los primeros tiempos y viene a ser la imagen de Jesucristo de la Iglesia naciente. Lo mismo que hoy sucede con la del Sagrado Corazón. Hasta podría afirmarse que tras de una y otra se ocultan, con las mismas enseñanzas, parecidas exigencias : el amor sumo de Cristo a los hombres y el deseo que tiene de ser por ellos correspondido.

En las primitivas pinturas de las catacumbas de Domitila, que se remontan al siglo I, aparece ya la figura del Buen Pastor. Se multiplica después la misma pintura del pastor entre ovejas. Aparece más tarde en mosaicos y esculturas. Según dice Tertuliano, la imagen del Buen Pastor adorna también los cálices y las copas eucarísticas, y tan familiar es a los pintores y escultores de las catacumbas, que en ellas aparece repetida con prodigalidad en arcosolios y sarcófagos.

Aún más : en tiempos en que todavía el espiritualismo del antiguo arte religioso cristiano sentía horror por las estatuas, se hace excepción con la del Buen Pastor, de la que hallamos notables ejemplares (cf. SCHUSTER, *Lib. Sacram.* t.4 p.124).

No es de extrañar que la Iglesia la incorporase a su liturgia. Uno de los motivos del tiempo pascual, frecuentemente repetido en los responsorios de maitines, dice : «Ha resucitado el Buen Pastor,—que dió su vida por sus ovejas—y se dignó morir por su rebaño. Aleluya».

Pero además se hizo del segundo domingo *post Pascha* una como fiesta del Buen Pastor, que hoy, con sello moderno, se está renovando.

El hecho de reunirse los cristianos en San Pedro del Vaticano, junto al sepulcro del «Pastor ovium», marca con solemnidad especial este domingo. Las fórmulas de la misa, dentro de la alegría pascual implorada en la colecta, guardan cierta unidad, poco corriente en otros domingos, en torno a la figura de Jesucristo «Buen Pastor».

Después de haber oído la lección de San Pedro, presentando a Cristo como el Pastor de nuestras almas, libre de pecado, que padece, muere y se entrega por nosotros para que vivamos en justicia, se entiende muy bien el Evangelio, en el que Cristo mismo nos dice : *Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por sus ovejas...*

Como se entiende el introito : *Misericordia Domini plena est terra...*, porque la muerte del Pastor para atraer a las ovejas errantes y miserables es acto excelente, el mayor y más excelente de la misericordia.

No hay que considerar los textos litúrgicos tan sólo históricamente. Es preciso actualizarlos. Y la actualización más perfecta, si son

http://www.obrascatolicas.com

referidos a Jesucristo, no puede prescindir de la Eucaristía. Quizás por eso encontramos hoy alusiones a este sacramento (cf. *Secret., Allel., Postcom.*). En él continúa Cristo dándonos pruebas de su amor y entregando su vida... En él se opera también la unidad de todas las ovejas, tan ansiada por el Pastor, *quod agit mysterio virtute perficiat (secreta)*. La mejor petición que puede hacer la Iglesia es que cuantos recibimos la carne de Jesucristo, participando así de la vida del Pastor, podamos continuar recibiéndole: *Praesta, quae-sumus, ut vivificationis tuae gratiam consequentes in tuo semper munere gloriemur.*

Será, sin duda, el mejor fruto del domingo del Buen Pastor.

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) Epístola

Los últimos versículos de la epístola: *Erais como ovejas descarriadas, mas ahora habéis vuelto al pastor y guardián*, la enlazan con el evangelio y la liturgia dominical del Buen Pastor. Cierto que la intención de San Pedro fué distinta; pero, sin pretenderlo quizás, nos describió perfectamente a este Pastor divino, que no sólo defiende sus ovejas, sino que las cura con sus heridas.

La proximidad de las fiestas de Semana Santa nos evitará insistir sobre los motivos de la pasión al comentar la epístola.

a) Argumento

La carta de San Pedro encaja en el momento de la historia cristiana en que comienzan las persecuciones en Roma: *No os sorprendáis del incendio que se ha producido entre vosotros, que es para vuestra prueba... Que ninguno padezca por homicida o por ladrón..., mas si por cristiano padece, no se avergüence* (1 Petr. 4,12-15).

Es sabido que la primera persecución nació bajo el signo de la calumnia: *Os afrentan como malhechores*, lo cual podía ser un obstáculo real a la propagación de la fe, por lo que convenía muy mucho no dar ocasión ninguna a que la calumnia pudiera confirmarse: *Os ruego, carísimos, que... observéis entre los gentiles una conducta ejemplar, a fin de que, en lo mismo por que os afrentan como malhechores, considerando vuestras buenas obras, glorifiquen a Dios* (1 Petr. 2,11-12).

Tratándose, pues, de una prueba de virtud que hay que exhibir ante la sociedad, lo lógico es que San Pedro recomiende las virtudes sociales, y muy en especial aquellas que la vidriosa situación de sospechas anticristianas hacía más necesarias, como la obediencia de los ciudadanos a las autoridades del Estado (13-17) y la sujeción de los esclavos a sus señores (18-25), trozo escogido hoy por la liturgia.

Desearía el lector ingenuo ver alzarse la voz de los apóstoles rigurosa y fuerte contra la esclavitud. No era posible. Pero ¡qué enorme avance representa que el obispo de Roma y el apóstol Pablo se dirijan a la conciencia del esclavo y le hablen de cristiano a cristiano sobre su salvación! ¡De Séneca a Pedro parece haber siglos de diferencia! ¿Siglos? No. Sólo una cruz. La de Cristo.

En cuanto al pensamiento de este trozo, es similar en todo a las recomendaciones paulinas. En sus cartas a los Efesios (6,5-8) y a los Colosenses (3,22-25), San Pablo recomienda que sirvan a sus señores como al Señor. En la primera de Timoteo (6,1-2), que lo hagan (¡incluso si sus señores son cristianos!) para que no sea deshonrado el nombre de Cristo.

b) Paciencia en el sufrir

Esta es la lección directa de la epístola. Cuando se escribe a una masa de esclavos, carne de ergástulos, hombres sin más derecho que el de sufrir, ¿de qué se les va a hablar?

Los siervos, encarga San Pedro, procuren respetar incluso a los amos rigurosos. El motivo que tienen para ello no debe ser el temor a un latigazo, *¿qué mérito tendríais?*, sino el que *a Dios le agrada que por amor suyo soporte uno las ofensas injustamente inferidas* (1 Petr. 2,18-20).

¿Un ejemplo y un nuevo motivo? Cristo, que sufrió injustamente y supo con sus padecimientos redimir a las ovejas descarriadas.

Pasó ya la esclavitud, pero la injusticia y el dolor durarán con el mundo, y la lección de Pedro gozará de una utilidad paralela.

c) El ejemplo de Cristo. El Siervo de Yavé

Los versículos 22-24 son un calco de Isaías 53, en su cántico al Siervo de Yavé. Parece extraño que Pedro, testigo presencial del drama, recurra a un profeta para describirlo; pero una frase suya nos lo explica. Para Pedro la Sagrada Escritura goza de mucha más autoridad demostrativa que su experiencia personal. He comprobado presencialmente (dice en 2,1.16) la gloria de Cristo viéndola en el Tabor y oyendo la voz del Padre, pero, sin embargo, *tenemos aún algo más firme*, a saber, la palabra profética. Debido a este santo aprecio a las Sagradas Letras, las dos cartas petrinas son un esmalte de trozos anteriormente inspiradas. Además, el mote de Cristo, *Siervo de Yavé*, ¿qué no diría a los «siervos de Nerón»?

d) El paralelismo de Pedro e Isaías

El pensamiento de San Pedro y su paralelismo con Isaías (Is. 53,9) se desenvuelve del siguiente modo:

También Cristo padeció por nosotros y os dejó ejemplo para que siguierais sus pasos (v.21). Porque Cristo:

1. En quien no hubo pecado *y en su boca no hubo engaño* (v.22).

El profeta: *A pesar de no haber en él maldad ni haber mentira en su boca* (v.9).

Como se calcaron las columnas de nuestra fe, que diría San Agustín, el carácter de «sin pecado». *convenía que nuestro Pontífice fuese santo, inocente, inmaculado, apartado de los pecadores y más alto que los cielos* (Hebr. 7,26), porque *a quien no conoció el*

http://www.obrascatolicas.com

pecado le hizo pecado por nosotros, para que en El fuéramos justicia de Dios (2 Cor. 5,21). ¿Sabéis, grita San Juan alborozado (1 Io. 3,5), *que apareció para destruir el pecado y que en El no hay pecado?*

2. ACUSADO DE PECADOR: *En quien no hubo pecado... ultrajado.*
El profeta:
Fué arrebatado por un juicio inicuo (v.8).
Dispuesta estaba entre los impíos su sepultura,
y fué en la muerte igualado a los malhechores,
a pesar de no haber en él maldad (v.9).
Se le llamó samaritano y endemoniado (Io. 8,48), bebedor y amigo de pecadores (Lc. 7,34). Condenado por el sanedrín y muerto entre ladrones.

3. SUFRIÓ CON GRAN PACIENCIA: *No replicaba con injurias, y atormentado no amenazaba* (v.23).
El profeta:
Maltratado y afligido,
no abrió su boca,
como cordero llevado al matadero,
como oveja muda ante los trasquiladores (v.7).
Ciertamente que, mudo ante los insultos, abrió su boca una vez, pero para pedir perdón por sus enemigos (Lc. 23,34).

4. OFRECIÓ SUS PADECIMIENTOS POR LOS HOMBRES (y entre ellos por los esclavos, a quienes se dirige Pedro): *Llevó nuestros pecados en su cuerpo...* (v.24).
El profeta:
Pero fué ciertamente quien tomó sobre sí nuestras enfermedades
y cargó con nuestros dolores,
y nosotros le tuvimos por castigado
y herido por Dios y humillado.
Fué traspasado por nuestras iniquidades... (v.4-5).

5. Y REUNIÓ A LAS OVEJAS ERRANTES: *Erais como ovejas descarriadas, mas ahora os habéis vuelto al Pastor* (v.25).
El profeta: *Todos nosotros andábamos errantes como ovejas siguiendo cada uno su camino* (v.6).

e) LOS TEXTOS

1. Para esto fuisteis llamados

La liturgia ha suprimido esta frase, que concreta el párrafo a sus especiales destinatarios, los esclavos, y podríamos decir que a los tristes en general. Es una especial vocación la que tienen, escogidos por el Padre para imitar a su Hijo en el sufrimiento y lógicamente en su aplicación por los pecados propios y ajenos. Beneficio que les concede de poder ejercer una obra que agrada a Dios, si la hacen por amor a El. Medítenlo los pobres, los oprimidos y los enfermos.

2. Os dió ejemplo para que sigáis sus pasos

Los expuestos ya: sufrir pacientes, ofreciéndolo como reparación. Cristo fué el adelantado.

3. Lo remitió al que juzga con justicia

La Vulgata traduce mal al escribir que Cristo fué juzgado por un juez injusto. No es de Pilato de quien se habla, sino del Padre, de quien Jesús y los suyos esperamos la debida reparación.

4. Llevó nuestros pecados en su cuerpo

El vocablo griego *ἀναφέρειν* tiene aquí el sentido corriente en el uso bíblico de llevar al altar, en este caso el madero. Esboza San Pedro el sacrificio expiatorio, tan apto para aplicar a los sufrimientos.

5. Por sus heridas

Algunos autores traducen la palabra μώλωπι por cardenales, para mejor relacionarla con los que tantas veces llevarían los esclavos en sus espaldas.

6. Ovejas descarriadas, mas ahora... al pastor

El descarrío era el error y el pecado. El pastor, Cristo. ¿Qué dignidad no había alcanzado el esclavo? Y ¿qué puede importar la dureza de los otros pastores o dueños de la tierra?

7. Guardián de vuestras almas

Guardián, en griego *episkopos*. No pretendemos estudiar el origen de esta palabra (cf. Ez. 34,11); pero en los escritos de Pedro y Pablo (Act. 20,28) nace ya el llamar obispos a los pastores mayores.

f) LA LECCIÓN

La intentada por San Pedro: el católico debe ser el primero en cumplir las obligaciones civiles y del Estado, para no dar motivo de escándalo y por ser voluntad de Dios, a quien debemos ver en jefes y superiores.
Este cumplimiento tiene para nosotros motivos superiores a los que puedan mover a gentes no religiosas.
Este sufrimiento, fuente de méritos, nos asemeja a Cristo.
Este divino Pastor tuvo que comenzar por reunir el rebeño. Y ¡qué esfuerzos le costó en la cruz conseguirlo y merecer este cargo!
Finalmente, los dolores y el sacrificio cruento del Siervo de Yavé (cf. SAN ROBERTO BELARMINO.)

B) Evangelio

El fácil sentido de la metáfora y la abundancia de comentarios exactos recogidos nos excusa de una explicación extensa.

a) EXPLICACIÓN DE LA PARÁBOLA

Jesús, al saber que el ciego curado por El había sido expulsado de mala manera por el tribunal, ante su briosa defensa del profeta, se hizo el encontradizo con él y, teniéndolo quizás todavía de rodi-

http://www.obrascatolicas.com

llas a sus pies, comentó, dirigiéndose a los transeúntes que habían formado grupo alrededor con esa facilidad callejera universal: *Yo he venido al mundo para... que los que no ven vean, y los que ven se vuelvan ciegos* (Io. 9,40).

Los fariseos allí presentes se sonríen.

—*¿Conque nosotros somos también ciegos?* (ibid., 40).

—*Si fuerais ciegos, no tendríais pecado* (ibid., 41).

Y a continuación, contraponiéndose a aquellos tristes pastores de Israel, abre uno de los más hermosos párrafos del Evangelio.

Las razones que indican ser todo el discurso parte del episodio anterior pueden verse en Fernández Truyols (cf. *Vida de Jesucristo*; BAC, p.344).

Es una parábola que no se limita a la ejemplaridad global, sino que alegoriza cada uno de sus elementos (cf. RICCIOTTI, 380).

En los versículos 1 al 15 se expone la parábola. En vista de que no la entendían o no la querían entender (v.6), Jesús va aplicando cada uno de sus términos (v.2-18). Los judíos discuten (v.19.21). El evangelio de hoy está tomado de esta segunda parte.

Para el conocimiento de la parábola conviene recordar las costumbres pastoriles, no muy distintas de las actuales.

El pastor, pobremente vestido, con un cayado (1 Reg. 17,40) y armas harto ligeras para defender a las ovejas de toda clase de fieras (ibid., 34). En tiempos del Señor no parece que hubiese más que lobos (Is. 31,4).

Desde que desaparecieron los grandes pastores, como Abrahán, se solía reunir a las ovejas con las de otros dueños para que pasaran la noche encerradas en una cerca coronada de espinos y con una puertecita, por la que se hacía entrar y salir a las ovejas, contándolas de una en una. Al amanecer llegaba cada pastor al redil, y al conocer su voz o silbidos, iban saliendo las ovejas.

Los ladrones de ganado abundaban tanto, que David podía gloriarse de no haber robado ninguna oveja a Nabal (1 Reg. 25,7). Ello obligaba a que con frío o calor se montaran guardias nocturnas (Gen. 31,40), relevándose los vigilantes (Lc. 2,8), a pesar de lo cual y por dormirse los pastores (Nah. 3,18) y enmudecer los perros —siempre han existido artimañas para lograrlo—(Is. 66,10), el ladrón, huyendo de la puerta, entraba por otra parte.

El pastor, como hoy mismo, marchaba delante del ganado, llevándolo a los mejores pastos (Gen. 29,7; Ex. 2,16; Ps. 22,2) y, sobre todo, en aquel país seco buscando el agua, lo que a veces le obligaba a vivir junto al pozo y hasta defenderlo con las armas (Gen. 21,25; 26,20; Ex. 2,17).

La imagen amable del pastor con la oveja sobre los hombros tiene también sus antecedentes en el Antiguo Testamento (cf. Gen. 33,13; Is. 40,11).

b) Los textos

Con estos datos, la parábola es fácilmente inteligible. Cristo, su doctrina y su mesianidad son la puerta por donde hay que entrar. Es el Pastor por excelencia y como por nombre propio, ya que el texto griego repite el artículo ὁ delante de pastor y de bueno. Conoce a sus ovejas en virtud de su omnisciencia, y con un conocimiento de

aprobación y amor efectivos. Las ovejas fieles le conocen y corresponden a sus gracias, siendo este conocimiento de fe operosa por la caridad la marca de las ovejas de Cristo.

1. Como el Padre me conoce y yo conozco a mi Padre (Io. 10,15)

Indica la reciprocidad de este conocerse, aunque haya servido también para numerosas ponderaciones sobre el amor infinito y generoso Este amor llega hasta hacerle entregar su vida. La pasión se iba acercando... El amor y la inmolación del pastor.

2. Un solo rebaño (Io. 10,16)

Gentiles y judíos en unidad, derribada ya la pared divisoria. Es un pensamiento recogido por San Pablo muchas veces, como hemos visto ya. Ideal misionero. Herejes.

3. El ladrón

Parece referirse a los pseudomesías que le precedieron (v.8) y, en general, a los enemigos de Cristo, herejes, etc.

4. Mercenarios

Lo eran los fariseos y sacerdotes, celosos de la ley por soberbia los unos y dedicados al templo y a conservar su posición los otros.

5. Lobos

Como ladrones todos los enemigos de las almas.

c) La lección

Es tan espontánea y ha sido tan exactamente recogida por los autores que hemos seleccionado, que creemos inútil insistir. Jesús es el Buen Pastor. Condiciones del bueno y del mercenario. Distintas clases de pastores desde el Sumo Pontífice hasta el padre de familias. Las ovejas fieles que siguen y conocen la voz del pastor. El único redil de la Iglesia una, con sus mil consecuencias apologéticas, misionales, de amor mutuo, etc. Cuál es la voz del pastor: los mandamientos, los superiores, las inspiraciones de la gracia y, sobre todo, la Iglesia.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN JUAN CRISOSTOMO

No es necesario encarecer los seis libros sobre el sacerdocio. Esta obra está escrita para justificar su huída cuando quisieron nombrarle obispo, y por ello su preocupación es hacer resaltar los peligros que envuelve y las virtudes exigidas.

Por no extendernos no podemos trasladar los lugares en los que se refiere al pecado del sacerdote, más grave por ser pernicioso, y el castigo de quienes, negligentes o escandalosos, condenan a sus ovejas. Prescindimos también, pero para poderlos dar ampliamente en otra ocasión, de los consejos que persona tan autorizada da al orador (cf. PG 26,623 ss).

A) Grandeza y virtudes del Buen Pastor

a) El mayor amor a Cristo: pastorear sus ovejas

"Cristo mismo declaró que era la prueba mayor de amor que podemos darle. Hablando, en efecto, con el que era cabeza de los apóstoles, le dijo: *Pedro, ¿me amas?* Y respondiendo Pedro que sí, añadió el Señor: *Pues, si me amas, apacienta mis ovejas* (Io. 21,15). El Maestro pregunta al discípulo si le ama, no porque necesite saberlo (¿qué necesidad tenía El, que penetra los corazones?), sino para enseñarnos a nosotros cuánto le importa el gobierno de sus rebaños. Siendo esto así, claro es igualmente que se reservará gran galardón al que trabaje en aquello que Cristo aprecia sobre todas las cosas. Aun acá nosotros, cuando vemos que alguno se interesa por nuestros esclavos o rebaños, lo tomamos por muestra de amor que a nosotros se hace, y eso que se trata, al cabo, de cosas que pueden comprarse por dinero. ¿Qué recompensa pensamos ha de dar a los que apacientan su rebaño, que El compró con su muerte y dió por precio su misma sangre?..."

"*Pedro*—le dice—. *¿me amas más que éstos? Pues apacienta mis ovejas*. Claro está que podía haberle dicho: Si me amas, date al ayuno, duerme sobre la tierra, observa altas vigilias, protege a los oprimidos, sé padre de los huérfanos y amparo de las viudas. Mas la verdad es que todo eso que acabo de enumerar, cosas son que fácilmente pueden practicar muchos de los súbditos, tanto hombres como mujeres; mas, en tratándose de ponerse al frente de la Iglesia y recibir la encomienda de las almas, ante la grandeza de este negocio, retírese a un lado el linaje de las mujeres y aun la mayoría de los varones, y sólo den un paso adelante aquellos que de entre éstos aventajen a todos los otros y se alcen tantos codos sobre ellos, en virtud del alma, cuantos Saúl sobre todo el pueblo hebreo en estatura de cuerpo. Pues no basta que el sacerdote sobrepase a los demás por encima del hombro, sino que la diferencia que va de los animales al hombre, ésa ha de mediar entre el pastor y los apacentados, si es que no mayor, pues realmente mayores cosas se arriesgan".

b) El sacerdote, medianero entre Dios y los hombres

"¿Pues qué tal ha de ser aquel que está constituído embajador ante Dios por la ciudad? Mas ¿qué digo por la ciudad? De toda la tierra más bien, y con su oración ha de volverle propicio por los pecados de todos, no sólo de los vivos, sino también de los difuntos. Yo, por mi parte, opino que ni la confianza de Moisés ni la de Elías basta para una súplica de esta naturaleza. Porque el sacerdote se acerca a Dios como si el mundo entero le estuviera a él confiado y fuera el padre de todos... Ahora bien, el que por todos ruega debe en tanto grado sobresalir sobre todos y en todo, cuanto el que manda ha de estar por encima de los subordinados.

... Mas ¿en qué orden y jerarquía pondremos al sacerdote cuando invoca al Espíritu Santo y realiza aquel gran sacrificio y toca continuamente con sus manos al universal Señor de todas las cosas? ¿Qué pureza, qué reverencia no le exigiremos? Considera, en efecto, qué tales hayan de ser aquellas manos que administran estos misterios, qué tal la lengua que esas palabras pronuncia, qué pureza haya de superar la pureza, qué santidad la santidad del alma que alberga tan soberano Espíritu. En ese momento, hasta los ángeles rodean al sacerdote, y todo el altar y todo el lugar del sacrificio se llena de potestades celestes para honrar al que allí está puesto".

Cuenta una anécdota de dos santos conocidos suyos, de los cuales el uno vió a los ángeles que rodeaban inclinados el altar, y el otro a los que hacían guardia en torno a las almas que habían comulgado, mientras entraban en la gloria (cf. ibid., 680,4).

http://www.obrascatolicas.com

B) Los ministerios

a) Primer principio: El sacerdote y el cuerpo de Cristo

"... No estamos ahora discutiendo sobre la administración del trigo o la cebada, de los bueyes o de las ovejas, ni de negocio alguno semejante, sino sobre el mismo cuerpo de Jesús, pues la Iglesia, según palabra de San Pablo (Col. 1, 18), es el cuerpo de Cristo, y aquel a quien este cuerpo se le confía ha de cuidar extremadamente de su buena salud y procurarle la mayor hermosura. Ha de vigilar en todo y por todo para que ni mancha, ni arruga, ni tacha alguna menoscabe aquella flor de hermosura y fortaleza. Y ¿qué otra cosa puede pretender el sacerdote sino que ese cuerpo se presente, en cuanto cabe en flaqueza humana, digno de aquella divina Cabeza, inmortal y bienaventurada, a que está unido? Los que cuidan de la salud de los atletas, se valen de médicos y de entrenadores, les ponen régimen muy severo, los ejercitan continuamente y los someten a infinitas observancias más, puesto que el más ligero descuido lo trastorna todo y lo echa a perder. Ahora bien, los que tienen a su cargo cuidar este cuerpo, cuyos combates no han de ser contra otros cuerpos, sino contra las potestades invisibles, ¿cómo le podrán conservar íntegro y sano, si ellos no sobrepasan en mucho la humana virtud y no conocen la cura que cada alma necesita?" (cf. ibid., 665,2).

b) La palabra

"¿Acaso ignoras que este cuerpo místico está sujeto a más enfermedades y percances que nuestra carne, y que se corrompe más aprisa y se cura más despacio?"

Los médicos disponen de variedad de medicinas y alimentos. "... Mas en la cura de almas no hay que pensar en nada de eso, sino que, aparte del ejemplo, no hay otro remedio ni camino de salud sino la enseñanza por medio de la palabra. Este es el instrumento, éste el alimento, éste el mejor cambio y temple de aires. Este hace veces de medicina... Si este remedio no existe, todos los demás son inútiles. Con ella levantamos el alma caída, desinflamos la hinchada, cortamos lo superfluo, suplimos lo defectuoso y realizamos, en fin, toda operación conveniente para la salud de las almas.

... Porque, si hubiera alguien que llegara a hacer milagros, ni aun en ese caso sería de suyo inútil la palabra, sino altamente necesaria. La prueba es que San Pablo, aun admirado por todas partes como obrador de milagros, no por eso dejó de manejarla. ... Y los apóstoles todos no por otro motivo encomendaron en la ocasión que sabemos (Act. 6,2) a Esteban y sus compañeros el cuidado de las viudas, sino para dedicarse ellos más holgadamente al ministerio de la palabra".

Después de extenderse en los ataques padecidos por parte de los falsos dogmas, de los hombres tentadores, etc., añade: "Ahora bien, para todo este cúmulo de males ningún otro remedio se nos da sino la ayuda de la palabra, y si el sacerdote no posee esta fuerza, las almas de sus fieles, sobre todo de los débiles y curiosos, vendrán a ser como naves en continua tormenta. Por eso el sacerdote no ha de omitir esfuerzo alguno para adquirir tal fuerza y virtud..."

San Pablo, cuando habla especialmente de los sacerdotes, dice: *Los ancianos o presbíteros que desempeñan bien su cargo al frente de los demás, sean tenidos por dignos de doble honor, sobre todo los que trabajan en la palabra y en la enseñanza* (1 Tim. 5,17). En efecto, el fin último de la enseñanza es conducir a nuestros discípulos a aquella vida bienaventurada que Cristo ordenó, y esto tanto por medio de nuestras obras como por nuestras palabras, pues no basta sólo obrar para enseñar. Y esto no lo digo yo, sino el mismo Cristo: *El que hiciere y enseñare*—dice el Señor—, *ése será llamado grande* (Mt. 5,19). Si el mero obrar fuera enseñar, sobraba la segunda parte del dicho del Señor, pues bastaba con decir: El que hiciere, sin más. Al distinguir las dos cosas, danos a entender que en la edificación de las almas tienen su parte las obras, y la suya las palabras, y para que sea cabal esa edificación, las obras necesitan de las palabras, y las palabras, de las obras" (cf. ibid., 665,1,3, y 667,5).

c) Trabajo continuo y penoso

El superior de una comunidad tiene a sus súbditos cerca de él y sometidos a una regla. "... Mas la inmensa mayoría de los súbditos del sacerdote se hallan trabados por los cuidados de la vida, y esto los vuelve más flojos y perezosos para la práctica de las cosas espirituales. De donde resulta que el sacerdote tiene que estar de sementera, por decirlo así, cada día, a fin de que, siquiera por lo continuo de la siembra, prenda en los oyentes la palabra de la doctrina. Porque, en efecto, la excesiva riqueza, la grandeza del poder, la molicie nacida del placer y muchas cosas más, ahogan la semilla sembrada; y aun muchas veces brotan

http://www.obrascatolicas.com

las espinas con tal espesor, que no la dejan ni asomar a flor de tierra. Y al revés: el exceso de agobio material, la necesidad de la pobreza, las incomodidades continuas y muchas cosas más contrarias a las antedichas, apartan también a los que las sufren del cuidado y empeño por las cosas divinas. Finalmente, el sacerdote no puede tener noticia ni de una mínima parte de los pecados de sus súbditos. Y ¿cómo la va a tener, si a la mayor parte no los conoce ni de vista?" (cf. ibid., 630,4).

El sacerdote ha de ser "multiforme", pues tiene que tratar con gran prudencia a mil clases de personas, ricos, pobres, etc., y a cada uno como le convenga, del modo que hacen los médicos con sus enfermos. "Mas todo ello, aun distinto en sus medios, sólo apunta a un blanco: la gloria de Dios y la edificación de la Iglesia" (cf. ibid., 680,4).

d) Ministerios varios

1. Normas para corregir

1.° *Dificultad de la corrección*

Las enfermedades de las ovejas son fáciles de conocer, y, además, se puede obligar a que reciban la medicina a la fuerza.

"Pero la cosa cambia cuando se trata de las enfermedades de las almas. En primer lugar tropezamos con la dificultad de conocerlas, *pues nadie sabe lo que hay en el hombre, sino el espíritu del hombre, que está en él* (1 Cor. 2,11)... Y aun dado caso que la enfermedad sea clara y patente, la dificultad de curarla es aquí mayor que en el caso de las ovejas, pues no es posible curar a los hombres mal de su grado, como hace el pastor con aquéllas... Así lo dice aquel varón admirable, como quien así lo sentía, a los de Corinto: *No somos dominadores de vuestra fe, sino coadyuvadores de vuestra alegría*".

2.° *Está prohibido al cristiano corregir por la violencia*

"Porque a nadie como a los cristianos les está vedado corregir por la violencia los defectos de los que pecan. Eso pueden hacerlo los jueces seculares, que, cuando un malhechor cae bajo la ley, le obligan, mal de su grado, a dejar sus costumbres. Mas entre nosotros no es lícito proceder a la fuerza, sino que hay que corregir al que peca por el camino de la persuasión... Pues no ha de coronar Dios con su gloria a los que a la fuerza se apartan del mal, sino a los que lo evitan por libre y espontáneo propósito. De ahí que se requiera tanto tino para persuadir al enfermo a que se someta voluntariamente a la cura que el sacerdote le ofrece, y no sólo se someta, sino que juntamente se lo

agradezca. Porque si se le ata y patalea (pues quédale poder para ello), el mal resulta más grave; y si rechaza las palabras de reprensión, que cortan como el hierro, a una herida se añade otra herida, y lo que se hizo para curarle, le agrava la enfermedad. En conclusión, que no es posible en este género de males curar a nadie a la fuerza y mal de su grado" (cf. ibid., 634,2.3).

3.° *Hay que atender a las circunstancias de cada caso*

Examínese, pues, cuidadosamente cada caso, teniendo en cuenta que "los que de suyo son flacos para el bien, los que están muy metidos en los placeres del mundo y, en fin, los que se enorgullecen de su linaje y poderío, a todos éstos se les puede suavemente y paso a paso apartar de sus malas costumbres, y aun no del todo; pero, en fin, algo puede conseguirse. Mas, si de golpe se les quiere corregir del todo, no se logrará ni siquiera aquella parcial y menor enmienda que decimos".

4.° *Especial dificultad en la corrección de los que huyeron de la fe*

Mayor dificultad se encuentra en atraer a las ovejas que no sólo no siguen al pastor, siquiera sean ariscas, sino que huyeron del aprisco de la fe. "¡Cuánta constancia, cuánta paciencia se necesita..., porque no se trata... sino de atraerlas nuevamente por la persuasión... Alma, por cierto, generosa se requiere para no desalentarse, para no desesperar de la salvación de los extraviados, para tener siempre delante y repetir continuamente aquello del Apóstol: Quizá algún día les conceda el Señor arrepentimiento y vengan en conocimiento de la verdad y se vean libres de los lazos del diablo" (2 Tim. 2,25.26) (cf. ibid., 635).

2. Cuidado de las viudas

Parece que este ministerio no debería traer más preocupación que emplear el dinero recaudado, pero no es así. Difícil resulta la elección, que no debe ser a la buena de Dios, sino de las pobres y honradas. Difícil el reparto, porque "la pobreza forzada es una fiera insaciable, quejumbrosa e inquieta, y es menester mucha prudencia para taparle la boca y cortar todo pretexto de murmuración". Las viudas suelen ser parleras y chillonas... Ha de tenerse, sin embargo, gran caridad con ellas, pues sus defectos casi siempre provienen de su desgracia, y procurar que la dureza del trato no amargue la limosna. Dóblase ésta con la dulzura (cf. ibid., 654).

3. Administrar el dinero de los pobres

Hay quien entiende que administrar es no gastar, y resulta que a la postre, "cuando viene una revuelta, se lc

http://www.obrascatolicas.com

llevan todo los enemigos. Gran previsión se requiere para que ni sobren ni falten bienes a la Iglesia. Distribúyase todo lo que se recoja entre los necesitados y sea el proveedor y tesorero de la Iglesia la buena voluntad y generosidad de los fieles" (cf. ibid., 655).

4. Huéspedes y enfermos

Se requiere mucho dinero y mucha prudencia, sobre todo, para no herir a aquellos a quienes se pide y conseguir que den alegremente.

"Mas, tratándose sobre todo de los enfermos, es menester extremar la paciencia y solicitud, pues el enfermo es de suyo difícil de contentar y pronto al desánimo y a la tristeza, y si no se pone en todo la más exquisita diligencia y atención, basta un ligero descuido para producirle grande daño" (cf. ibid., 656,18).

5. Las vírgenes del Señor

"Pasando ahora al cuidado que las vírgenes requieren, negocio es éste de tanto más temor, cuanto más precioso es el tesoro que se nos encomienda, y tanto mayor ha de ser la solicitud del pastor, cuanto el rebaño toca de más cerca al rey". Han de ser extremadamente puras y defendidas del demonio, que procura impedir su santidad; de los hombres y, finalmente, del enemigo interno de la propia naturaleza (cf. ibid., 656,17).

Es más difícil guardar a estas vírgenes que a una doncella corriente, pues los padres tienen otros medios.

"El caso de las vírgenes es muy distinto; pues aquí son, por el contrario, muchas las circunstancias que hacen difícil al padre, por no decir imposible, la vigilancia de sus hijas. En primer lugar, no le es posible tenerlas consigo en su casa, pues esta convivencia ni sería conveniente ni carecería de peligro. Aun dado caso que ningún daño sufrieran ellos, sino que conservaran por toda su vida una santidad incontaminada; sin embargo, no por eso habrían de dar cuenta menos rigurosa de las almas que escandalizaron que si mutuamente hubieran pecado. Ahora bien, no siendo posible vivir juntos, tampoco resulta fácil conocer a fondo los movimientos del alma, a fin de cortar de todo punto los desordenados y fomentar y perfeccionar los ordenados y rectos; ni podrá tampoco fácilmente indagar las salidas en público"... (cf. ibid., 657).

6. Visitas

"A propósito de protección, quiero descubrirte otra fuente de murmuración y crítica contra la conducta del

sacerdote. Es el caso que, si el obispo no recorre a diario las casas, como las vendedoras del mercado, hay infinitos que se ofenden de ello. Ya no son solos los enfermos los que quieren ser visitados, sino también los sanos, y no precisamente movidos de espíritu de religión y piedad, sino, la mayoría de las veces, por vanidad y gana de ostentación. Y Dios nos libre que, por exigirlo así o una urgente necesidad o el bien general de la Iglesia, tenga el sacerdote que visitar con alguna mayor frecuencia a algún rico o poderoso: al punto se le tilda de servilismo y de adulación. Mas ¿qué digo protección y visitas? De los saludos mismos hace la gente materia de acusación, hasta tal punto que muchas veces el sacerdote se siente agobiado y hasta abatido por el peso de tanta murmuración, como quiera que se le pide cuenta hasta de una sencilla mirada". Incluso en las reuniones tiene que andarse con cuidado y mirar a todos por igual (cf. ibid., 657).

7. Peligros

"Porque no cabe que el prelado, pastor que ha de cuidar de todo su rebaño, atienda muy solícito a los hombres y descuide a las mujeres, siendo precisamente ésta la porción que necesita más vigilancia, por ser más resbaladizas al pecado. Es necesario, en efecto, visitarlas cuando están enfermas, consolarlas en sus decaimientos, ayudarlas en sus tribulaciones. Mas en todo esto, si el sacerdote no se amuralla con cuidadosa vigilancia, puede el maligno hallar muchos resquicios por donde meterse, pues no sólo hiere y perturba la mirada de la impúdica, sino también la de la recatada; sus halagos ablandan y sus favores esclavizan. En fin, la caridad ardiente, que es principio de todos los bienes, se convierte, para los que no usan bien de ella, en causa de innumerables males" (cf. ibid., 684,8).

C) Condiciones requeridas

San Juan Crisóstomo, aparte de la santidad, idea que flota en los seis libros, y en la que dice que el sacerdote ha de aventajar a todos como Saúl sobresalía en estatura, señala las siguientes:

a) Buen carácter. Temple y fortaleza

A un solitario le bastan sus maceraciones, pero a aquel "sobre quien pesan tantas preocupaciones cuantos súbditos están a su cuidado, ¿de qué le servirán, si juntamente no posee temple y fortaleza? Despreciar la comida es fácil, pero no lo es soportar las injurias, las burlas de los propios

http://www.obrascatolicas.com

subordinados y los reproches sin razón de los superiores. Muchos grandes penitentes hay que, "puestos en ello, pierden los estribos..."

"El hecho de que el prelado no esté macilento a fuerza de ayunos ni ande con los pies descalzos, ningún daño causa al común de la Iglesia; mas un carácter áspero es fuente de calamidades para el que lo tiene y para sus prójimos".

El que no sabe dominar su ira "cuando se le encomiende el gobierno de toda una muchedumbre, se convierte en una fiera azuzada por infinitas partes, que ni podrá vivir en paz ni dejará vivir a los demás, acarreando, por añadidura, sobre sus subordinados males sin cuento".

b) Pureza angélica

"El sacerdote ha de poseer un alma más pura que los rayos del sol, a fin de que no le abandone nunca el Espíritu Santo y pueda decir: *Vivo yo, mas no yo, sino que Cristo vive en mí* (Gal. 2,20)". Los monjes se defienden aislándose.

1. Se exige mayor pureza al sacerdote que a los monjes

"No cabe duda de que mucha mayor pureza se exige al sacerdote que a los monjes. Y es el caso que a quien mayor se le exige está expuesto a mayores peligros, en que forzosamente ha de mancharla si con asidua vigilancia y decidido propósito no hace su alma inatacable a toda impureza. Porque la gracia del rostro y la elegancia de los movimientos, el cuidado del andar, las modulaciones de la voz, los afeites de ojos y mejillas, la compostura de los rizos, las tinturas de los cabellos, el lujo de los vestidos, los adornos de oro, la hermosura de las perlas, el perfume de los ungüentos y tantas otras invenciones del sexo femenino, cosas son capaces de trastornar el alma si con mucha austeridad y templanza no está antes bien endurecida" (cf. ibid., 679,2).

Pero no es eso sólo, porque el peligro puede venir incluso de otro extremo, ya que, si el sacerdote es penitente, y su vestido y presencia se muestra incluso desaliñada..., entonces su virtud y humildad despiertan una admiración y compasión en las almas santas, que puede ser el principio de la caída. Tanto da terminar cayendo con una como con otra clase de personas (ibid.).

2. Múltiples peligros de la pureza

"Mas si alguno tiene por cosa maravillosa estar siempre sobre sí y huir del trato de las gentes que los monjes ejercitan, tampoco yo niego que eso sea prueba de fortaleza; pero afirmo que no es testimonio bastante de todo el valor que cabe en un alma. Porque el piloto que dentro del puerto se está sentado sobre el timón, no ha dado todavía prueba suficiente de su pericia; mas el que en alta mar y en medio de la tormenta logra salvar la nave, ése es el que la voz unánime de todos proclama como perfecto piloto. Que no nos vengan, pues, a ponderar como cosa del otro mundo la virtud del monje por el hecho de que, viviendo sólo consigo, no se turba ni comete muchos y grandes pecados, pues tampoco tiene grandes ocasiones que le azucen y despierten el alma. Mas el que, entregándose a muchedumbres enteras y obligado a llevar sobre sí los pecados de todos, permanece inconmovible y firme, llevando el timón de su alma en medio de la tormenta, como si estuviera en la calma del puerto, ése sí que merece que todo el mundo le aplauda y admire. Ese sí que dió prueba más que sobrada del valor de su alma" (cf. ibid., 683,7).

c) No basta la piedad

"Anacoretas hay que viviendo muy santamente alcanzaron gran valimiento ante Dios, y día a día iban creciendo, y en no pequeña medida, en aquella filosofía celestial; mas apenas salieron al mundo y hubieron de corregir las ignorancias de los demás, o se sintieron ya desde el principio impotentes para tamaña tarea, o, si por fuerza perseveraron en ella, terminaron por abandonar su antiguo fervor, se infligieron a sí mismos gravísimo daño y no aprovecharon en nada a los demás" (cf. ibid., 652,15).

d) Ha de reunir virtudes contrarias

"Tiene, en efecto, que ser a la par grave y sencillo, temible y amable, imperioso y comunicativo, insobornable y acogedor, humilde sin servilismo, vehemente y manso" (cf. ibid., 654,16).

D) El sacerdote, espectáculo de los hombres

a) Los defectos de los sacerdotes no quedan ocultos

Debe sobresalir en todo, "pues, por ley de su naturaleza, la muchedumbre mira generalmente, como dechado y modelo, las costumbres de los que gobiernan, y a ellas tratan de conformar las suyas. ¿Cómo, pues, curará la hinchazón de sus súbditos el superior hinchado? ¿Quién querrá dominarse al primer conato de ira, si ve a su superior colérico?

http://www.obrascatolicas.com

Porque no es posible, no, no es posible que los defectos de los sacerdotes queden ocultos. Aun los más menudos se hacen inmediatamente patentes. Allá un atleta que se está metido en su casa mientras no lucha con nadie, puede muy bien disimular su flaqueza, si la tiene; mas, una vez que se desnuda y baja a la arena, al momento se demuestra lo que es".

b) El daño es mayor y más general

"De aquí resulta que así como las virtudes de los sacerdotes aprovechan a muchos, como una exhortación viva a la imitación, por el mismo caso sus defectos desalientan igualmente a muchos en la práctica de la virtud y les hacen aflojar en las dificultades de la vida de perfección. Por eso es necesario que por todas partes resplandezca la hermosura de sus almas, para que juntamente alegren e iluminen las de los que ven sus ejemplos. Los pecados de la gente vulgar, como si se hicieran a la sombra del tejado, sólo dañan al que los hace; mas la falta de un hombre que está sobre el candelero y a quien todos miran, a todos produce daño. A los que ya eran flojos y tibios para la virtud los vuelven más tibios y flojos todavía, y a los que tratan de su aprovechamiento, los incita a la soberbia".

c) Faltas ligerísimas parecen grandes a los ojos del mundo

"Además, los pecados de un hombre ordinario, aun dado caso que salgan a la plaza pública, a nadie hieren demasiado; mas los que están puestos sobre el pináculo de esta dignidad, en primer lugar, están expuestos a las miradas de todos; y en segundo y principalmente, aun cuando caigan en faltas ligerísimas, lo que es en sí ligero, parece grande a los ojos del mundo; pues no se mide el pecado por el hecho en sí, sino por la dignidad del que pecó. Por lo cual, tiene el sacerdote que andar pertrechado de unas como diamantinas armas que le cubran todo, conviene a saber, de intenso empeño y constante vigilancia sobre su vida, y mirar por sus cuatro costados, no sea que el enemigo descubra un portillo abierto y sin defensa y por ahí le aseste el golpe de muerte. Por todas partes, en efecto, le rodean enemigos dispuestos a herirle y derribarle, y no sólo enemigos declarados, sino muchos que aparentan amistad" (cf. ibid., 650).

II. SAN AGUSTIN

Su fecundidad obliga al Santo a repetir muchas veces los mismos pensamientos, y todos los que expone, a lo largo de sus obras, sobre el Buen Pastor, pueden encontrarse en los tratados 45-47 sobre el c.10 del Evangelio de San Juan (cf. PL 35,1719 ss). Merece especial reflexión el trozo en que se habla de la utilidad de los pastores mercenarios.

A) Cristo, puerta, ostiario y buen pastor

a) Cristo, puerta

Hay muchas personas de vida honrada que incluso se jactan de ello diciendo como los fariseos: ¿Acaso nosotros somos ciegos también? Pero que ni conocen a Cristo ni la vida eterna y "ejecutan inútilmente sus acciones, sin saber a quién referirlas". Propóneles el Señor la parábola en que les dice que El es la puerta. A los que desconocen el fin último del hombre y la doctrina de Cristo, "¿de qué les sirve el vivir honrado? Ni aun siquiera pueden decir que vivan bien".

Otros os quieren convencer de que viváis decentemente, pero sin ser cristianos. Son salteadores, "que intentan subir por otra parte, roban y matan, y no son pastores que busquen sólo salvar y conservar".

b) El aprisco de Cristo es la Iglesia católica

Por último, nos encontramos con los herejes que dicen conocer a Cristo, pero a un Cristo que ellos se fingen a su gusto. "Sabedlo bien, el aprisco de Cristo es la Iglesia católica, y todos los que quieran entrar en él deben hacerlo por la puerta, predicando a Cristo verdadero y buscando su gloria y no la propia, porque muchos que pretendieron esto último dispersaron las ovejas del Señor en vez de reunirlas. Puerta humilde es Cristo, y humildes debemos ser para entrar por ella, si no queremos tropezar con la cabeza".

Ladrones y salteadores. ¿Todos cuantos vinieron antes que El? ¿Incluso los profetas? No, porque éstos le estaban unidos y eran uno solo con El. "Yo soy la verdad, dijo. Luego, si era la verdad, con El están todos los que la predican".

http://www.obrascatolicas.com

c) Cristo, pastor

1. Conoce a los suyos

A veces se encuentran muchas ovejas de Cristo sin que ellas mismas lo adviertan, siendo así que Dios, en los secretos de su predestinación, las ha elegido. Deshonestos que serán futuros castos, blasfemos de Cristo que después creerán en El. Cristo los conoce a todos. Según el Apóstol, hay muchas ovejas que están fuera del redil y muchos lobos que están dentro. ¡Cuántos de los unos y de los otros!

2. ¿Cuál es esta voz que oyen las ovejas predestinadas?

Aquella de que *el que perseverare hasta el fin, ése se salvará* (Mt. 10,22). Todos oímos la predicación cristiana, pero no todos oímos la voz que nos manda perseverar para salvarnos. "Es fácil oír a Cristo y alabar su Evangelio, pero el distintivo de las ovejas es perseverar hasta el final".

Cristo, que marcha delante de sus ovejas y las llama por sus nombres, conoce este secreto de la predestinación, y por ello pudo decir a sus apóstoles: *Alegraos de que vuestros nombres están escritos en el cielo* (Lc. 10,20).

3. Entrarán y saldrán y hallarán pastos

Bueno es entrar en la Iglesia, pero ¿cómo salir de ella? Debe de haber, pues, alguna salida buena, cuando el Señor dice que salen por la puerta, que es El. Veamos la explicación... "Nadie puede salir por esta puerta, esto es, por Cristo, hacia la vida eterna de la visión beatífica, si antes no ha entrado a la Iglesia, que es su rebaño; a la vida temporal de la fe por la misma puerta, por Cristo Jesús. Por eso nos dijo que había venido a que tuviéramos vida, y a que la tuviéramos más abundante (Io. 10,10). A que tengamos la vida, esto es, la vida *de la fe que obra por la caridad* (Gal. 5,6), por la que se entra en el redil para encontrar la vida por la que vive el justo (Rom. 1,17); y para que la tengamos más abundante, y cuando, habiendo perseverado hasta el fin, muriendo como fieles, salgamos por aquella puerta de la fe en el Señor a esa otra vida más abundante en pos del pastor, que nos precedió al lugar en donde no se muere nunca" (tr.45).

B) El mercenario, culpable y útil

"¿Qué diremos acerca del mercenario? No se ha hecho mención de él entre los buenos..."

a) Si no amas a Dios, eres mercenario

"*Anuncian el Evangelio y no rectamente* (Phil. 1,17). Evangelio recto, pero ellos no... ¿Por qué? Porque en la Iglesia buscan algo que no es Dios. Si buscasen a Dios, serían castos, porque el alma tiene por Esposo legítimo al Señor, y todo el que busca algo fuera de El busca impúdicamente a Dios. Oíd un ejemplo, hermanos: Si la mujer ama a su marido por ser rico, no lo ama castamente, porque no quiere al marido, sino su dinero, y si le amase realmente lo querría aunque fuese pobre. ¿Qué ocurrirá si un día pierde sus bienes?... Claro que nuestro Dios no puede ser nunca pobre. Rico es, y El lo hizo todo, el cielo, la tierra, el mar, todo lo que vemos y lo que no vemos; pero, sin embargo, no debemos amar sus riquezas, sino al que las creó. No te ha prometido ninguna otra cosa fuera de El mismo, y si hubiese encontrado algo más rico, te lo hubiese dado. Hermosa es la tierra, el cielo y los ángeles, pero más hermoso su Creador, y todos los que anuncian a Dios amándole y sólo por El alimentan las ovejas, no son mercenarios. Esta es la castidad que exige el Señor al alma cuando preguntaba a Pedro: ¿Me amas?, esto es, ¿eres casto? ¿No adulteras en tu corazón? ¿No buscas en la Iglesia tu bien, sino el mío? Si así lo haces, me amas a mí, y entonces podrás apacentar a mis ovejas, porque no eres mercenario, sino pastor" (cf. *Serm.* 137 n.9; PL 38,753).

b) El mercenario es malo, pero también es útil

"No es persona de bien el mercenario, y, sin embargo, es útil en alguna cosa; ni se llamaría mercenario si no recibiera un salario de quien le ha encargado el rebaño. ¿Quién es, pues, el mercenario? Hay algunos que están al frente de la Iglesia, de quienes dice el apóstol San Pablo en su carta a los de Filipos: *Que buscan lo suyo, no lo de Jesucristo.* ¿Qué quiere decir que buscan lo suyo? Que no aman a Cristo gratis, que no buscan a Dios por Dios, que buscan las comodidades temporales, que se ocupan del lucro y desean ser honrados por los hombres. Cuando el que está al frente de la Iglesia tiene estos amores, y por ellos sirve a Dios, quienquiera que fuese, es un mercenario, que no debe considerarse entre los hijos. Acerca de éstos dice también el Señor: *En verdad os digo que ya recibieron su premio* (Mt. 6,5). Escucha qué es lo que dice el apóstol San Pablo del santo Timoteo: *Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo para estar yo tranquilo, cuando conociere las cosas que hay cerca de vosotros; pues a na-*

http://www.obrascatolicas.com

die tengo tan adicto, que esté solícito fraternalmente acerca de vosotros (Phil. 2,19). *Todos buscan su propio provecho, no las cosas que son de Jesucristo.* Gimió el pastor entre los mercenarios; buscó alguien que amase con sinceridad el rebaño de Cristo, y entre aquellos que habían estado con él en aquel tiempo cerca de sí, no le encontró. Nosotros hallamos también mercenarios; nadie los conoce sino el Señor, que, al ver el corazón, los distingue perfectamente; pero algunas veces los conocemos también nosotros. No en vano dijo el Señor hablando de los lobos: *Por sus frutos los conoceréis* (Mt. 7,16). A muchos interrogan las tentaciones, y entonces aparecen los pensamientos, pero otros permanecen ocultos. Tenga el redil del Señor a su frente hijos y mercenarios. Los hijos son los verdaderos pastores".

c) Los mercenarios son, en cierto modo, necesarios

"Escuchad ahora cómo también los mercenarios son precisos. Muchos de los que buscan las comodidades humanas en la Iglesia, predican, no obstante, a Jesucristo, y por medio de ellos se escucha la voz del Señor; las ovejas siguen no al mercenario, sino la voz del pastor por medio de aquél. Escuchad lo que dice el Señor sobre los mercenarios: *Los escribas y fariseos se sientan en la cátedra de Moisés; haced lo que dicen, no hagáis lo que ellos hacen* (Mt. 23). ¿Qué quiso significar con esta sentencia, sino que escuchásemos la voz del pastor por medio de los mercenarios? Cuando están sentados en la cátedra de Moisés, enseñan la ley de Dios; por consiguiente, Dios está enseñando por medio de ellos. Si llegan a enseñar su propia doctrina, no los escuchéis, no hagáis lo que os dicen; pues esos tales no buscan más que su propio provecho, no el de Jesucristo; mas ningún mercenario se ha atrevido a decir al pueblo de Cristo: *Busca tu propio bien, no lo que es de Jesucristo.* Cuando obra mal, no predica desde la cátedra de Cristo; de modo que perjudica por obrar mal, no porque diga el bien" (cf. *Serm.* 137,14: PL 38,762).

d) Norma práctica: haced lo que dicen, no practiquéis lo que hacen

"Toma el racimo de uvas y guárdate de las espinas..., porque algunas veces el racimo que sale de la raíz está colgado de una zarza, se va desarrollando el vástago e introduciendo entre las espinas, y el espino lleva un fruto que no es el suyo... Examina las raíces. Busca la raíz del espino, y verás que es distinta de la de la vid; busca el origen de

las uvas. La vid las ha producido por su raíz. La cátedra de Moisés era, pues, una vid. Las costumbres de los fariseos, las espinas; la doctrina verdadera predicada por los malos es como un sarmiento que está apoyado en una zarza, un racimo de uvas entre espinas. Lee con cautela, no sea que, mientras buscas el fruto, te hieras la mano; y cuando escuchas al que habla el bien, no imites el mal que hace. Haced lo que dicen, tomad las uvas; no hagáis lo que hacen, guardaos de las espinas".

e) Predicación muy distinta la del pastor y la del mercenario

"Escuchad también la voz del pastor por medio de los mercenarios; pero no seáis mercenarios, siendo miembros del pastor. El mismo apóstol San Pablo, que dijo: *A ninguno tengo que esté verdaderamente solícito de vosotros; todos buscan su propio provecho, no lo que es de Jesucristo,* añade en otro pasaje, distinguiendo entre los mercenarios y los hijos: *Algunos predican a Cristo por envidia y por hacer competencia; otros, de muy buena voluntad; otros, por caridad, sabiendo que estoy colocado para defensa del Evangelio; algunos también anuncian a Cristo por contumacia, no con buena intención, tratando de suscitar alguna tribulación en mis cadenas* (Phil. 1,15). Estos eran mercenarios, que tenían envidia del apóstol San Pablo. ¿Por qué, sino porque exigía recompensas temporales? Mas atended a lo que añade inmediatamente el Apóstol: *¿Qué, pues, si se anuncia a Cristo de todos modos, ya ocasional, ya verdaderamente? También en esto me gozo y me gozaré.* Cristo es la verdad; la verdad es anunciada por los mercenarios interesadamente, y por los hijos con verdad. Los hijos esperan con paciencia la herencia eterna del Padre. Los mercenarios desean recibir cuanto antes la recompensa temporal del que les encarga trabajo. Desaparezca para mí la gloria humana, de que veo tienen tanto deseo los mercenarios, y propáguese la gloria de Cristo, tanto por medio de los mercenarios como de los hijos, con tal de que sea anunciado Cristo ya interesada, ya verdaderamente".

f) La huída del mercenario

"Hemos visto también quién es el mercenario. ¿Quién es el lobo sino el diablo? ¿Y qué se ha dicho del mercenario? *Cuando ve venir al lobo, huye; porque no son propias las ovejas ni le importan...* (Io. 10,12)".

Esta huída no es la fuga prudente y mandada por el

http://www.obrascatolicas.com

Señor cuando arrecia la persecución, pues San Pablo mismo huyó en esa forma. Mercenario que huye al venir el lobo, es "el que busca su propio provecho, no lo que pertenece a Jesucristo: el que no se atreve a argüir con libertad al que peca. He aquí que conozco al que ha pecado gravemente y debe ser reprendido, excomulgado; pero, si le excomulgo, se tornará enemigo, me pondrá asechanzas, y hará cuanto daño pueda. El que busca su propia comodidad y no el bien de Jesucristo, para no perder lo que trata de conseguir, esto es, las utilidades del aprecio humano, e incurrir en las molestias del desprecio, se calla, no corrige. El lobo ha hecho presa en el cuello de la oveja. El diablo excitó al fiel a que cometiera el adulterio, tú te callas, no reprendes: mercenario, has visto venir al lobo y has huído. Tal vez respondas y digas: Aquí estoy, no he huído. Huíste, porque te has callado; callaste, porque temiste. El temor es la fuga del alma... Nuestros afectos son los movimientos del alma. La alegría es la expansión del alma; la tristeza, su encogimiento; el deseo, el adelanto del alma; el temor, la huida. Dilatas tu alma cuando te deleitas; la encoges cuando eres molestado; progresas en el alma cuando apeteces, y huyes cuando temes. He aquí por qué se dice que el mercenario huye, porque era mercenario".

III. SAN GREGORIO MAGNO

Es abundantísima su doctrina pastoral. Además de su *Pastoral*, dedicada a los obispos, consagra a este tema numerosas homilías. Transcribimos ahora la 14 sobre el Evangelio de San Juan.

A) Obligación del pastor: entregarse

El Buen Pastor por excelencia expuso el aspecto de su bondad, que desea imitemos, y puso El mismo en práctica cuanto había aconsejado.

"Como buen pastor, dió su vida por las ovejas, hasta entregarnos en el sacramento del altar su cuerpo y su sangre. Es el camino que nos señala. Debemos entregar primeramente cuanto tenemos a nuestras ovejas, y, si es necesario, llegar hasta la muerte". Si se nos pide la vida, ¿qué importancia tiene lo demás?

B) El mercenario

"Hay algunos que, estimando su hacienda más que a sus ovejas, pierden el nombre de pastores"... Mercenario es el que trabaja por el lucro, "el que ocupa el puesto de pastor, pero no se cuida del provecho de las almas, sino de las comodidades terrenas y de los honores de su dignidad, apacentando sólo por la retribución temporal y congratulándose de la estimación que le granjea su cargo entre los hombres. Esas son las recompensas que buscan los mercenarios. Por eso, hallando en la tierra lo que desean como retribución de su trabajo, no tienen después parte en la herencia del rebaño".

Mientras no llega el lobo, no se puede conocer quién es pastor o mercenario. Pero en el peligro se les distingue perfectamente. "Viene el lobo cuando cualquier hombre injusto y raptor oprime a los fieles humildes". Entonces el mercenario huye, "no cambiando de lugar, sino rehusando el consuelo. Viendo la injusticia y callándose, se pone en fuga escondiéndose en su silencio. El oficio de pastor exige defender a los humildes de la injusticia ajena y oponerse a ella con la justicia de Dios".

Existe otra clase de lobos, y son los tentadores, que intentan perder las almas arrastrándolas a la impureza, a la soberbia y a la ira... "El mercenario no se inflama de celo, no se excita contra tamaño mal con el fervor de la caridad, porque, como solamente busca las comodidades exteriores, permanece indiferente ante los grandes perjuicios que se le siguen al rebaño. La única razón por la que huye es por ser mercenario. No puede permanecer firme en el peligro, porque al apacentar las ovejas no las ama y sólo busca el lucro terrenal. Por lo tanto, en medio de sus honores y comodidades terrenas teme ponerse frente al peligro, no sea que las pierda".

C) Las ovejas: fe y obras

"Ya que habéis oído, carísimos hermanos, cuál es nuestro peligro, considerad también en las mismas palabras del Señor cuál sea el vuestro. Meditad bien si sois ovejas suyas, examinad si le amáis y conocéis la luz de la verdad, no sólo por la fe, sino por el amor; no por el asentimiento, sino con las obras. El mismo San Juan Evangelista, que nos narra la parábola, da testimonio diciendo: *El que dice haber conocido a Dios y no observa sus mandamientos es un menti-*

http://www.obrascatolicas.com

roso (1 Io. 2,4). Esta es la razón por la que el Señor continúa en este evangelio: *Así como me conoce el Padre, yo también le conozco y doy mi vida por mis ovejas*. Como si quisiera indicar: El que yo conozca al Padre y sea conocido por El se declara en que doy mi vida por mis ovejas, esto es, en que manifiesto mi amor al Padre en la caridad con que muero por ellas".

D) Los pastos eternos

Vuelve a decir sobre sus ovejas que le siguen y El les da la vida eterna, y algo más arriba, que las que entraren y salieren por El se salvarán. Este es el pasto que da Cristo, el cielo. "Entran a la fe y salen a la visión... Todos los que le siguen con corazón sencillo son alimentados en los prados de eterna verdura... Los pastos de los elegidos son el semblante de Dios presente, el cual, visto sin defecto, sacia al alma con el alimento de la vida. En estos pastos se regocijan con hartura sempiterna los que supieron huir de los lazos de la voluptuosidad terrena. Allí se celebra la dulce solemnidad de los que vuelven del triste trabajo de esta peregrinación... En él se alegra el victorioso coro de los mártires, tanto más gozosos cuanto más duramente fueron tratados en este mundo. Allí se premia... a las santas mujeres que han vencido (la debilidad) de su sexo..., a los niños que con sus costumbres y vida traspasaron los límites de su edad, a los ancianos que no abandonaron la virtud".

Ante cualquier feria de una ciudad vecina corremos todos a disfrutar de sus placeres, y, en cambio, olvidamos tan gran solemnidad. Somos viajeros necios, que, distraídos con naderías del camino, olvidamos la patria.

IV. SAN BERNARDO

Pensamientos varios sobre el sacerdote

En la *Obra selecta* de la BAC pueden verse numerosísimos lugares de San Bernardo sobre los buenos pastores y los pecados de su siglo, especialmente en las cartas a los cluniacenses, al papa Eugenio III, y en el *Tratado de la consideración*, dirigido a éste. Prescindimos de lo anecdótico—muy interesante—y entresacamos algún pensamiento menos repetido en otros autores.

A) Guardián, esposo y pastor

a) PRECIOSO DEPÓSITO SE OS HA CONFIADO

"No en vano, al encomendar a Pedro las ovejuelas, le dijo tres veces: *Pedro, ¿me amas?* (Io. 21,15-17). Si no me engaño, fué esto lo mismo que decirle: Si tu conciencia no te cerciora de que me amas, y de que me amas mucho y perfectamente, o sea más que a lo tuyo, más que a los tuyos, más que a ti mismo, no tomes en modo alguno este oficio, no eches sobre tus hombros tan pesada carga ni te metas entre mis ovejas, por las cuales derramé mi sangre. Terrible palabra, capaz de sacudir aun los corazones más impávidos de ciertos despóticos tiranos.

Por tanto, todos aquellos a quienes os cupo en suerte este ministerio, atended a vosotros mismos y al precioso depósito que os ha confiado. Es ciudad: velad por su custodia y concordia. Es esposa: procurad su ornato. Son ovejas: ved de apacentarlas. Y quizás estas tres cosas no respondan mal a la triple interrogación a Pedro; porque para bien guardar una ciudad ha de preservársela de tres males: de violencia de tiranos, de fraudes de herejes y de tentaciones de demonios. El ornato de la esposa debe consistir en buenas obras, en buenas costumbres y en conducta decorosa y prudente. Y el pasto de las ovejas está comúnmente en los prados de las Escrituras, como en la heredad del Señor... Amén de lo cual, los buenos y solícitos pastores no cesan de cebar su rebaño con buenos y alegres ejemplos, y más bien con los suyos propios que con los ajenos. Porque, si lo hicieren sólo con los de otros y no con los propios, fuera para ellos vergonzoso y de escaso provecho para sus ovejas" (cf. *Serm.* 76 *sobre el Cantar* n.9 y 10: BAC, *Obra selecta*, p.1228-1230).

b) FORTALEZA, FIDELIDAD Y PRUDENCIA ESPIRITUAL

"Sólo para guardar cual conviene la ciudad se requiere un varón fuerte, espiritual y fiel. Fuerte, para rechazar los asaltos del enemigo; espiritual, para descubrir sus asechanzas; fiel, para no buscar su propio interés. Ahora bien, para arreglar o corregir las costumbres, lo cual ciertamente pertenece al decoro de la esposa, ¿quién no ve cuánta y cuán continua vigilancia se requiere a fin de no aflojar la disciplina regular? Por eso, cualquiera que sea llamado a llevar esta carga, ha de hervir en el celo con que encendido aquel principal amante de la Esposa del Señor, decía: *Os celo con*

http://www.obrascatolicas.com

celo de Dios, pues os he desposado con un único Esposo para presentaros a Cristo como casta virgen (2 Cor. 11,2). Y ¿cómo podrá un pastor ignorante conducir los rebaños del Señor a los pastos de la divina palabra?

Y si fuere docto sin ser virtuoso, podrá temerse que cause más daño a sus ovejas con su vida poco edificante que provecho con su copiosa doctrina. Temerariamente, pues, se entromete a pastor de almas quien no une a la ciencia una vida laudable" (ibid.).

B) Apaciéntese el pastor a sí mismo

"Oíd, pues, lo que censuro y lo que aconsejo. Si lo que vivís y sabéis daislo todo a la acción, nada a la consideración. ¿os alabaré? En eso no os alabaré. Y estimo que nadie tampoco que oyere de Salomón: *La sabiduría del escriba se acrecienta con el bienestar* (Eccli. 38,25). Ciertamente, ni a la misma acción le conviene no ser prevenida por la consideración. Si queréis ser todo para todos, como aquel que se hizo todo para todos, alabo la humanidad, mas si fuere plena. Aunque, ¿cómo será plena con exclusión de vos? Vos también hombre sois. Luego, para ser íntegra y plena humanidad, recójaos también entre sus senos el que a todos acoge. De otro modo, ¿qué os aprovecha, según palabra del Señor, si ganáis a los demás, perdiéndoos a vos solo? Por lo cual, teniéndoos todos, sed vos también uno de los que os tienen. ¿Por qué seríais el único defraudado del regalo de vos mismo? ¿Hasta cuándo será espíritu que va y no vuelve? ¿Hasta cuándo no os recibiréis a vos, y a vos mismo entre otros a vuestra vez? Deudor sois de sabios y de ignorantes, y ¿tan sólo a vos os negáis? Necio y sabio, siervo y libre, rico y pobre, hombre y mujer, anciano y joven, clérigo y laico, justo e impío, todos a una participan de vos, todos beben de la pública fuente en vuestro corazón, ¿y vos estaréis aparte sediento? Si maldito es el que hace peor su parte, ¿qué será del que todo se queda sin nada del todo?.

Bien que fluyan vuestras aguas por las calles. Hombres y bestias y rebaños beban de ellas, y aun dad bebida a los camellos del siervo de Abrahán; pero bebed vos también entre los demás de la fuente del pozo vuestro" (cf. *Tratado de la consideración:* BAC, ibid., p.1481).

C) Mercenarios valientes para el mal

"Ya quisiera yo que evangelizasen por lo menos para ganarse el sustento. *El mercenario,* dice, *cuando ve se acerca el lobo, huye.* Contento estaría yo si todos los que no son

pastores en nuestros tiempos fuesen al menos mercenarios y quisieran obrar como tales, en vez de portarse como verdaderos lobos. ¡Ojalá no destrozasen ellos, los primeros, a sus ovejas y no huyesen en seguida, aun sin peligro alguno! ¡Ojalá no expusieran su grey más que cuando tuvieran ellos gran temor! Entonces, a pesar de su cobardía, los habríamos de soportar, siempre y cuando, al recibir su salario, se emplearan en cuidar al rebaño y no lo espantaran y apartaran de los pastos de la justicia y de la verdad. Cierto que la persecución separa y distingue bien a pastores de mercenarios; porque ¿cómo no habrán de amedrentarse ante los daños temporales los que sólo miran sus lucros temporales?

Además, por avaricia o por ambición los verás prestos siempre a exponerse a peligros, a suscitar escándalos, a aguantar odios, a disimular aprobios y despreciar maldiciones, siendo peor el coraje que en ello muestran y aún más pernicioso que la cobardía propia de mercenarios" (cf. *De la conversión de los elegidos:* BAC, ibid., p.1370).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION IV. TEOLOGOS

SANTO TOMAS

A) Jesucristo, buen pastor

a) Diferencia entre el bueno y el mal pastor

"Puede señalarse una triple diferencia de condición entre el buen pastor y el mal pastor: en cuanto al fin, en cuanto a los cuidados y en cuanto al amor".

1. En cuanto al fin

"O a lo que intenta uno y otro: dedúcese del nombre mismo. Al bueno se le llama pastor, lo cual significa que intenta apacentar el rebaño o el bien de las ovejas. Al malo, en cambio, se le llama mercenario, "por buscar la retribución". Usa el malo del rebaño de forma que sólo se beneficia él mismo. Y así, resumiendo, diremos que el buen pastor busca la utilidad del rebaño. En cambio, el mercenario, el provecho propio.

Esta misma diferencia existe entre el rey y el tirano. El rey en su gobierno intenta la utilidad de los súbditos. El tirano, en cambio, la propia utilidad".

2. En cuanto a los cuidados

"Del buen pastor se dice que las ovejas son suyas. No sólo porque a él se le confieren, sino, además, por el amor y el cuidado que dedica a ellas. En cambio, del mercenario se dice que sus ovejas no son propias, esto es, que no tiene solicitud por las mismas. A ellos podría aplicarse las palabras de Ezequiel: *Por mi vida, dice Yavé, que pues mi rebaño ha sido depredado y han sido presas mis ovejas de todas las fieras del campo por falta de pastor, pues no iban mis pastores en pos de mi rebaño, sino que le abandonaron, apacentándose a sí mismos, no en mi grey*" (Ez. 34,8).

3. En cuanto al afecto

"Porque el buen pastor ama de tal forma al rebaño, que da su vida por él. Esto es, se expone incluso a perder la vida temporal. En cambio, el malo, como no tiene ningún amor al rebaño, huye cuando viene el lobo".

b) Oficio del buen pastor

1. Oficio del buen pastor es la caridad, y por eso se dice en el Evangelio: *El buen pastor da su vida por sus ovejas* (Io. 10,11).

2. Ninguno puede decirse buen pastor, a menos que se halle unido por la caridad con Cristo y se haga así miembro del verdadero Pastor.

3. El buen pastor aun corporalmente sufre muchas cosas por el rebaño, cuyo bien intenta. Sin embargo, en los pastores corporales no se exige del buen pastor que exponga su vida por la salud del rebaño. Pero, como la salud del rebaño espiritual supera a la vida del pastor corporal, por eso, cuando hay peligro inminente de la salud del rebaño, debe cada espiritual pastor sobrellevar la pérdida de la vida corporal por la salud del rebaño. Y esto es lo que el Señor dice: *El buen pastor su alma,* esto es, su vida corporal, *expone por sus ovejas* (ibid.).

c) Cristo, buen pastor

1. Los fieles, ovejas de Cristo

Es claro que a Cristo conviene el ser buen pastor, porque, así como el rebaño se gobierna y apacienta por el pastor, así los fieles son también alimentados por Cristo con la comida espiritual e incluso con su cuerpo y sangre.

2. Cristo, pastor y puerta

Habiendo dicho Cristo (Io. 10) que el pastor entra por la puerta y, además, que El es la puerta, y diciendo aquí que El es pastor, dedúcese que El entra por sí mismo. Y así es, porque se manifiesta a sí mismo y por sí mismo conoce al Padre. Nosotros, en cambio, entramos por El, ya que mediante El somos beatificados. Pero en cuanto que ningún otro es puerta más que El, ya que ningún otro es la luz verdadera, sino por participación de El.

3. Conoce sus ovejas

Conozco mis ovejas. Conozco, no ya sólo con simple noticia, sino, además, con amor.

4. Da por ellas la vida

"Es decir, que murió por ellas. Y la causa se halla explicada en el versículo anterior: *Como el Padre me conoce y yo conozco a mi Padre* (Io. 10,15). Solamente el Hijo co-

http://www.obrascatolicas.com

noce al Padre por comprensión, del modo que el Padre conoce al Hijo también por comprensión. Conociendo así Jesucristo al Padre, conoce su voluntad, que era que el Hijo muriera por la salvación del género humano".

d) Las ovejas buenas

Como señal de las ovejas buenas da Jesús el que éstas oigan su voz y le conozcan. Estas son de Cristo por predestinación, vocación y gracia. Desarrollando más este concepto, expone el Angélico: Tres cosas se necesitan para la rectitud de la religión cristiana:

1. La obediencia a los mandatos de Dios. Y así se dice: *Y oirán mi voz* (Io. 10,16). Esto es, guardarán mis mandamientos.

2. La unidad de la caridad. Y así *habrá un solo rebaño* (ibid.).

3. La unidad de la fe: *Y un solo pastor* (ibid.). (Véase Santo Tomás, *Catena aurea in Evang. Io.* X: ed. Vivès, vol.17 p.553 ss.)

B) Los obispos, pastores

a) El nombre de obispo designa carga y no honor

El episcopado es "nombre de obra, no de honor; porque la palabra *episcopus* es derivada de ἐπί, sobre, y σκοπέω, observar con cuidado. Por consiguiente, si se quiere, podemos traducir al latín *superintendere* (velar desde lo alto), de modo que se entienda que no es obispo quien desea presidir y no ser útil; porque en la acción... no debe ser amado ni el honor ni la potencia en esta vida, puesto que todas las cosas son vanidad bajo el sol; sino la obra misma que se hace por el honor o la potencia. Sin embargo, como dice San Gregorio (cf. *Pastoral* 1,8: PL 77,21), "San Pablo, alabando el deseo de la obra buena, cambia en temor lo que ha sido objeto de sus elogios, cuando añade: *Es preciso que el obispo sea irreprensible,* como si dijera: Alabo lo que buscáis, pero antes sabed lo que buscáis" (cf. *De civ. Dei* 19,19: PL 41,647) (2-2 q.185 a.1 ad 1).

b) El obispo debe ser perfecto

1. "Para el estado episcopal se exige la perfección de la vida, como consta por lo que el Señor preguntó a San Pedro si le amaba más que los demás, antes que confiarle el oficio pastoral; mientras que para el estado religioso no se exige antes la perfección, sino que es el camino que conduce a ella" (ibid., ad 2).

2. "La perfección pertenece activamente al obispo, como al que perfecciona, y pasivamente al monje, como a quien es perfeccionado. Y se requiere que uno sea perfecto para poder guiar a otros a la perfección, lo cual no se exige del que debe ser guiado a la perfección" (ibid., ad 2).

c) Aunque no siempre sea el más perfecto

1. Bondad mayor con relación al régimen de la Iglesia

Para que uno sea elegido se requiere que sea "tal que dispense fielmente los misterios divinos, los cuales deben ser dispensados en interés de la Iglesia, según aquello (1 Cor. 14,12): *Procurad abundar en ellos para edificación de la Iglesia*. Pero los divinos misterios no se confían a los hombres por causa de su recompensa, la que deben aguardar en lo futuro. Por eso, el que debe elegir a alguno para obispo o procurar que lo sea, no está obligado a promover al que es mejor absolutamente, lo cual es conforme a la caridad; sino al mejor relativamente al régimen de la Iglesia, esto es, al que sea capaz de instruir y defender la Iglesia y gobernarla pacíficamente" (2-2 q.185, a.3 c).

2. Idoneidad para el gobierno

"Como se dice (1 Cor. 12,4-6): *Hay repartimiento de gracias, de operaciones y de ministerios*. Por consiguiente, nada impide que alguno sea más idóneo para el oficio de gobernar, aunque, sin embargo, no sobresalga en la gracia de la santidad. Pero es lo contrario en el régimen del orden natural, en el que lo que es superior en este orden tiene, por lo mismo, mayor idoneidad para disponer lo inferior" (ibid., ad 3).

d) Ha de hermanar la vida contemplativa con la activa

"Aunque, hablando simple y absolutamente, la vida contemplativa sea mejor que la activa, y el amor de Dios sea mejor que el amor del prójimo, sin embargo, por otra parte, el bien de la multitud debe ser preferido al bien de uno. Por lo que San Agustín dice en las palabras ya antes citadas: "No antepongáis vuestro descanso a las necesidades de la Iglesia" (cf. *Ep.* 48: BAC, *Obras de San Agustín* 8,281; PL 33,188). Sobre todo, porque pertenece al amor de Dios esto mismo de que alguno tenga el cuidado pastoral de las ovejas de Cristo. Así que sobre aquello: *Apacienta mis ovejas,* dice San Agustín: "Sea oficio de amor apacentar el rebaño del Señor, como fué indicio de temor ne-

http://www.obrascatolicas.com

gar al pastor" (*In Io.* 22,17; tr.123: PL 35,1967). De la misma manera, también los prelados no pasan a la vida activa de modo que abandonen la contemplativa; por lo que dice San Agustín (*De civ. Dei* 19,19: PL 41,647) que, "si se impone la carga del oficio pastoral, no se debe en este caso abandonar la delectación de la verdad", que se tiene en la contemplación" (2-2 q.185 a.2 ad 1).

e) Debe aventajar al pueblo en ciencia y santidad

"El celo del que está constituído en dignidad debe procurarse mostrar tal, que aventaje a los demás en ciencia y santidad. Por esta razón dice San Gregorio (cf. *Pastoral* 2,1: PL 77,20): "La acción del prelado debe trascender tanto a la del pueblo, cuanto suele distar la vida del pastor de su rebaño" (2-2 q.185 a.3 ad 2).

f) El obispo debe dar lo suyo por sus ovejas

"La renuncia de los bienes propios puede considerarse de dos maneras:

1.ª Como una realidad, y en este caso no consiste esencialmente en ella la perfección, sino que es cierto instrumento de la perfección, como se ha dicho (a.3), por lo que nada impide que el estado de perfección exista sin la renuncia de los bienes propios, como diremos también sobre otras observancias exteriores.

2.ª Puede considerarse según la preparación del ánimo, esto es, de manera que esté dispuesto el hombre, si fuese preciso, a abandonarlo o darlo todo; y esto pertenece directamente a la perfección. Pero los obispos están obligados principalmente a despreciar todo lo suyo en honor de Dios y por la salvación de su grey cuando fuere preciso, ya dándolo a los pobres de su rebaño, ya soportando con alegría el robo de sus bienes" (2-2 q.184 a.7 ad 1).

g) Ha de estar dispuesto a sufrir cualquier persecución antes que abandonar a su grey

"En toda obligación debe atenderse principalmente al fin de ella, y los obispos se obligan a cumplir el cargo pastoral por la salvación de los súbditos. Por lo tanto, cuando la salvación de los súbditos exige la presencia de la persona del pastor, no debe éste abandonar personalmente a su grey, ni por alguna comodidad temporal ni aun por algún peligro personal inminente, puesto que el buen pastor está obligado a poner su vida por sus ovejas. Pero si en ausencia del pastor puede proveerse suficientemente

por otro a la salvación de los súbditos, en este caso es permitido al pastor abandonar corporalmente al rebaño, ya por alguna utilidad de la Iglesia, ya por algún peligro personal" (2-2 q.185 a.5 c).

h) El obispo mercenario

"Huye como mercenario el que antepone la comodidad temporal, o también la salud corporal, a la salvación espiritual de los prójimos. Por esto dice San Gregorio (*In Evang. Io.* hom.14: PL 76,1128): "No puede compartir el peligro de su rebaño el que le dirige, no por amor a sus ovejas, sino por el lucro terrenal; y así no se atreve a desafiar el peligro, por no perder lo que ama". Pero el que se aleja para evitar el peligro sin detrimento de su grey, no huye como un mercenario" (2-2 q.185 a.5 ad 1).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

El Santo en este sermón, llevado de su intensa afectividad, hace algunas digresiones, que respetaremos (cf. DIVI THOMAE A VILLANOVA *Opera omnia*, t.2 [Manilae 1891] dom. II Pasch.).

A) Los pastores y el Pastor

El Señor, ante la excelencia de las almas, rescatadas con su sangre y llevadas en vaso tan frágil, no las quiso abandonar a nuestra prudencia, sino que constituyó numerosos custodios de esa ciudad, ángeles, por ejemplo, y sacerdotes, aunque en realidad, si Dios no la defiende, inútilmente vigilan todos (Ps. 126,2). El es, realmente, el Pastor supremo.

Eligió los pastores de su Iglesia por medio de la vocación, a la que debemos corresponder cooperando a la gracia. ¡Ojalá Dios obrase siempre como el día de Pentecostés, produciendo serafines en la tierra! Pero hoy no lo hace tan directamente, y hay hombres que se oponen al llamamiento divino y no quieren salir responsables de pecados ajenos, mientras que otros se atreven a llegar al sacerdocio con su cuenta y razón, y merecen la respuesta del Señor a Pedro: *Retírate de mí, Satanás* (Mt. 16,23).

En cambio, Cristo nuestro Señor, que rarísimamente se alaba de sus virtudes, se alabó de ser el buen Pastor. Pero un buen Pastor que se diferencia del mercenario.

"Póngase un ejemplo del pacto del demonio con ciertos pastores. —Toma la oveja y dame su lana. —Tú, ¿qué quieres? —Su alma. —Yo quiero su provecho. —Pues dame las almas, termina el demonio, y quédate tú con la ganancia". Este es el diálogo entre Satán y el mercenario.

B) Cualidades del Buen Pastor

a) ALIMENTA A SUS OVEJAS

1. Con el pasto corporal, ya que El creó todo cuanto nos sostiene.

2. Con el espiritual de su doctrina e inspiraciones, pues

el hombre no vive sólo de pan, sino *de toda palabra que sale de la boca de Dios* (Mt. 4,4).

3. Con el alimento de la gloria, donde Dios mismo es manjar.

Comentando el versículo: *Dime tú, amado de mi alma, dónde pastoreas, dónde sesteas al mediodía* (Cant. 1,7), se extiende en afectos y presenta al alma que en medio de los peligros de la noche de este mundo quiere buscar los pastos en pleno día. Estos pastos son el mismo Señor, monte lleno (Ez. 34,14; Ps. 67,16).

b) CONOCE A SUS OVEJAS

"Hablad alto contra los prelados irresidentes". Dios lo conoce todo, pero con ciencia de aprobación sólo conoce a los buenos, a quienes se puede aplicar la frase de San Pablo (2 Cor. 1,22): *Nos ha sellado y ha depositado las arras del Espíritu en nuestros corazones*. "Las trazas por donde Dios nos conoce son las de sus ojos, y la luz de la faz divina es la fe en Cristo. Esta es la señal por la que el Padre nos conoce". En cambio, hay quien lleva la señal de la bestia del Apocalipsis.

En una alegoría un tanto exagerada dice que lo mismo que pertenecían a Jacob sólo las ovejas de colores variados, lo que conseguía poniendo varas de distintos colores en los canales del agua, sólo pertenecen a Cristo aquellas ovejas que se distinguen por los variados colores de la virtud, conseguida plantando las varas descortezadas de todo afecto mundano en los canales, que no son otra cosa sino las llagas del Señor. "Los arcaduces son esas fuentes llenas de sangre divina, las llagas del Redentor. ¿Queréis que nazca en vosotros un buen pensamiento, y concebir un buen deseo, y llegar a transformarlo en obra buena? Plantad vuestros ramos en esa acequia". Cuando concebís buenos deseos, el demonio pone todos sus esfuerzos y obstáculos para evitar que nazcan. He aquí el remedio: Plantadlos en aquel canal, "poned vuestros santos pensamientos y deseos en aquella agua sagrada de la pasión del Señor, y veréis como no serán estériles. Acordaos de lo que Jesucristo sufrió por vosotros, y os será fácil sufrirlo todo por El (Hebr. 12,3)".

c) DEFIENDE A LAS OVEJAS

Como un nuevo David, el pastor que luchó con los leones y después fué rey, Cristo luchó primero y después fué coronado.

http://www.obrascatolicas.com

C) *El mercenario y el ladrón*

El primero no defiende a las ovejas ni se ocupa de otra cosa que no sea el propio lucro. El segundo las roba, las mata y entra por la ventana de la simonía. Examinen los gobernantes a qué clase pertenecen.

D) *Cualidades del buen pastor humano*

a) La caridad

A San Pedro no se le dió el gobierno hasta después que contestó que amaba al Señor. "El pastor dice, como en el Cantar de los Cantares: *Negro soy* (1,5), esto es, lleno de mil preocupaciones y distracciones, *pero hermoso,* por mi intención y caridad. *Negro como las tiendas de Cedar,* embarazado de cuidados y asuntos como los hijos del siglo. Pero la caridad me hermosea como a las tiendas de Salomón, y me parezco a Cristo en su carne mortal, que por culpa de los hombres padeció humillaciones, y su amor le oscureció hasta reducirle a la forma de esclavo, forma de un buen prelado, que no busca su interés".

b) Vigilancia

Sobre tus murallas, ¡oh Jerusalén!, he puesto centinelas que no se callarán ni de día ni de noche (Is. 62,6). No tenga que despertar el Señor a ningún Simón dormido.

c) La ciencia

1. Los fieles buscan en sus pastores el pasto de la doctrina espiritual

Hace falta ciencia que pueda guiar a las ovejas hacia unos pastos que no son otra cosa sino la doctrina de su pastor. La doctrina no cede al ejemplo, ni viceversa. *Los presbíteros que presiden bien sean tenidos en doble honor, sobre todo los que se ocupan en la predicación y en la enseñanza* (1 Tim. 5,17).

Las gentes, llevadas de su sed, corren hacia el clero, donde piensan encontrar fuentes fecundas de doctrina y consolación, ya que éste es el único fin de la dignidad eclesiástica. "Los cansados, los asqueados por los trabajos de este mundo, recurren a los hombres espirituales para pedirles la palabra de Dios; pero, ¡ay, oh santa Iglesia, madre mía!, *tus funcionarios son como la langosta* (Nah. 3,17), y los que debían alimentar a los pueblos son precisamente los que les abruman con impuestos y los despojan. ¡Oh pastores, trocados en espantapájaros, ni siquiera sabéis silbar para reunir a las ovejas! Podían haber sido confiadas lo mismo a una estatua de mármol... ¡Y qué cuenta tendrán que dar de estas almas, por las que Jesucristo sufrió suplicios tan grandes!

2. Ni conozco mi conciencia ni conozco la del prójimo

"¡Ah, si hubieses recogido a los pies de la cruz del Salvador las gotas de su sangre que caían y, después de depositadas en un vaso de cristal, las llevase conmigo y me viese obligado a transportarlas con frecuencia de una parte a otra, cuál no sería mi preocupación en tan gran peligro! Pues bien, yo he recibido el cuidado de un depósito que un sabio comprador, la Sabiduría misma, pagó con esa sangre divina, y tengo ese tesoro en unos vasos muy frágiles, rodeados de muchos mayores peligros que los vasos de vidrio. Y lo que hace llegar al colmo mi preocupación y mi temor es que, teniendo que velar por mi conciencia y la del prójimo, no conozco ni la una ni la otra. Ambas son para mí un abismo insondable, noche profunda, y, sin embargo, se me exige que las guarde, y sin cesar se me está gritando: *Centinela, ¿qué hay de la noche?* (Is. 21,11), sin que pueda contestar lo que Caín: *¿Soy acaso el guarda de mi hermano?* (Gen. 4,9)".

"Sin embargo, me parece que los prelados son dignos de excusa, si ponen todo su cuidado en una justa vigilancia, *con toda longanimidad y doctrina* (2 Tim. 4,2)".

San Gregorio resume todas las virtudes del pastor en la ciencia, el celo, la paciencia y la inocencia.

d) El celo

Moisés era hombre suave y, no obstante, un día vertió la sangre de su pueblo. No sé qué admirar más, si el vivo dolor que le costó o su celo por vengar a Yavé. De este celó saldrá un día responsable ante el Señor, porque llegará el momento en que Cristo deponga ante el Padre su dominio para que sea Dios quien lo rija y gobierne todo definitivamente. En aquel momento "el pastor de los pastores pedirá a éstos cuenta de sus ovejas. Cuando haya colocado su reino en las manos del Padre, despojándose de todo poder y principado, según las palabras del Apóstol..., entonces todos seremos simples individuos, y el juez divino pedirá a los pastores cuenta severa de su ministerio, mos-

http://www.obrascatolicas.com

trando al Padre las heridas que fueron precio de adquisición de las ovejas que un día llevó sobre sus hombros. Y los que un día las pisotearon serán entonces pisoteados".

e) La inocencia

Dios busca un hombre que sirva de muro entre El y nosotros (Ez. 22,30); ese hombre es el sacerdote, y ¿cómo lo podrá ser sin gran pureza?

Moisés y Abrahán discutieron con Dios para conseguir misericordia sobre sus pueblos y gentes (Ex. 32,32; Gen. 18, 25). "Caridad excesiva en su valentía, que no era otra cosa sino una oración". Así debe ser la oración pura del sacerdote.

Se solía decir a los antiguos, al hablar de prelados y religiosos, *que eran más resplandecientes que la nieve* (Thren. 4,7). ¡Qué belleza la de su brillo! Pero sus rostros se volvieron negros como el carbón, y nadie les conocía en las plazas públicas (ibid., 8). ¿Nos ocurrirá eso a nosotros, y nuestro fervor primitivo se verá trocado en tristeza negra?

II. FRAY LUIS DE LEON

Cristo, pastor [1]

A) Pastor, nombre de Cristo

"Llámase también Cristo Pastor. El mismo lo dice en San Juan: *Yo soy el Buen Pastor*. Y en la Epístola a los Hebreos: *Que resucitó a Jesús, Pastor grande de ovejas* (13,20). Y San Pedro dice lo mismo: *Cuando apareciere el príncipe de los pastores* (1 Petr. 5,4). Y por los profetas es llamado de la misma manera. Por Isaías en el capítulo 40 (v.11), por Ezequiel en el capítulo 34 (v.23), por Zacarías en el capítulo 11 (v.16)...

Es excusado probar que es nombre de Cristo, pues El mismo se le pone... En esto que llamamos pastor se pueden considerar muchas cosas, unas que miran propiamente a su oficio y otras que pertenecen a las condiciones de su persona".

[1] Cf. *Los nombres de Cristo: Pastor:* BAC, *Obras completas castellanas* p.447.

B) Cualidades del oficio de pastor

El pastor vive una vida sosegada y apartada del ruido de la ciudad, con deleites puros y naturales; el cielo libre, la pureza del aire y de las flores... Ha sido achaque de poetas representar el amor en ellos, y con razón, "porque puede ser que en las ciudades se sepa hablar mejor, pero la fineza del sentir es del campo y de la soledad". Y cosa de notar que hasta los poetas más lascivos atendieron mucho a pintar castamente el amor de los pastores.

Su oficio es de gobernar, pero no dando leyes, sino pastos; acomodándose a las necesidades de cada momento y ejerciendo su poder directamente y por medio de ministros. Finalmente, el pastor recoge en un rebaño ovejas de muchos que andarían cada una por su lado.

Es, pues, la vida del pastor, inocente, inclinada al amor casto, y su oficio, gobernar como llevamos dicho.

C) El oficio pastoral de Cristo

a) Soledad

"Goza del cielo libre y ama la soledad y el sosiego; y en el silencio de todo aquello que pone en alboroto la vida tiene El puesto su deleite. Campo hermoso el del cielo y sencillez de la Verdad en que mora. Comparado con ello, todo lo nuestro es desasosiego".

Demuéstrame, ¡oh querido de mi alma!, adónde apacientas y adónde reposas en el mediodía (Cant. 1,6), dice la esposa, y con razón, porque Cristo mora en la luz y reposo del mediodía. Cuando quiso hablar a Abrahán y Elías, mandóles fueran a la soledad (Gen, 12,1; 3 Reg. 19,4). En ella vivieron los profetas y a ella convidó a la esposa (Cant. 2, 10-13).

Y, a la verdad, los que han de seguir a Cristo deben abandonar el ruido del mundo.

b) Amor

Pastor es también por la condición de sus amorosas entrañas. Todo lo hizo por amor, desde nacer hasta morir, y, asentado hoy a la derecha del Padre, por amor negocia, entiende y lo gobierna todo para nuestro bien. Antes que le amemos nos ama, y si le despreciamos nos busca. "No puede tanto la ceguedad de mi vista ni obstinada dureza, que

http://www.obrascatolicas.com

no puede más la blandura ardiente de su misericordia dulcísima". Madruga y no reposa. *Abreme, hermosa mía..., que la cabeza traigo llena de rocío, y las guedejas de mis cabellos, llenas de gotas de la noche* (Cant. 5,2). *No duerme,* dice David (Ps. 120,4), *ni se adormece el que guarda a Israel.*

Dios es caridad, y la humanidad en que se mostró es toda amor. "Y como el sol, que de suyo es fuente de luz, todo cuanto hace perpetuamente es lucir, enviando sin cesar rayos de claridad de sí mismo, así Cristo, como fuente viva de amor que nunca se agota, mana de continuo amor, y en su rostro y su figura está bullendo siempre este fuego".

c) Gobierno

1. Cristo cuida siempre de los suyos

Gobierna también como los pastores, apacentando, porque rige mediante la gracia, que es alimento del alma, "fuerzas de todo lo flaco que hay en nosotros, y reparo de lo que gastan vicios, y antídoto eficaz contra su veneno y ponzoña, y restaurativo saludable, y, finalmente, mantenimiento que cría en nosotros inmortalidad resplandeciente y gloriosa". *El Señor me rige, no me faltará nada; en lugar de pastos abundantes me pone...* (Ps. 22,2). Feliz crecimiento del que se deja regir por Cristo, que dijo: *El que por mí entrare... entrará y saldrá, y siempre hallará pastos* (Io. 10,9).

En vida y en muerte, en salud y flaqueza, en tiempos buenos y malos, Cristo se cuida de los suyos. *Sobre los caminos serán apacentados, y en todos los llanos, vastos para ellos; no tendrán hambre ni sed, ni los fatigará el bochorno ni el sol. Porque el piadoso de ellos los rige y los lleva a las fuentes del agua* (Sap. 5,7). "Los rige Cristo, que es el que sólo con obra y con verdad se condolió de los hombres... Su regir es dar gobierno y sustento y guiar siempre a los suyos a las fuentes del agua, que es en la Escritura la gracia del Espíritu, que refresca y cría y engruesa y sustenta".

2. Nos da la gracia y la vida sobrenaturales

La ley de la sabiduría es fuente de vida, dijo el Sabio (Prov. 13,4), y en realidad la ley de Cristo produce en nosotros la vida: en primer lugar, porque ya hemos dicho que su gobierno consiste en darnos la gracia, y en segundo, porque sus leyes se ordenan a darnos aquella vida y paz feliz, cuyo apetito puso El mismo en nuestra naturaleza

Ciegos, buscamos la vida en donde se encuentra la muerte, y El nos ordena hacia la felicidad eterna y verdadera.

Justa queja es la suya de que le abandonemos, *fuente de agua viva,* y cavemos *cisternas quebradas, en que el agua no para* (Ier. 2,13). Cisternas quebradas con el gran esfuerzo que suponen los vicios, grandes y aparentes de lejos, pero sin agua.

3. Se acomoda a la necesidad de cada uno

Rige y apacienta también acomodándose a la necesidad de cada uno, por lo que puede decir que conoce por su nombre a las ovejas. Que Cristo tiene su estilo con los flacos y el suyo con los crecidos. *Multiforme en sus gracias* (1 Petr. 4,10), como lo fué en el modo de curar a los enfermos durante su vida, según convino a cada cual.

Dijo Platón (cf. *Repub.* l.4) que no es la mejor gobernación la de las leyes escritas, porque carecen de flexibilidad, parecidas al hombre tozudo e inflexible, pero con poder para imponerse, lo que es trabajoso y fuerte caso. La perfecta gobernación es la ley viva, que se ajusta siempre a lo particular. Sólo Cristo, con su infinita bondad y sabiduría, puede gobernar de ese modo.

4. Cumple con las almas todos los oficios de buen pastor

Cumple, en suma, todos los muy varios oficios del pastor, porque El nos llama, y nos corrige, y nos lava, y nos sana, y nos santifica, y nos deleita, y nos viste de gloria.

A continuación copia todo el pasaje de Ezequiel (34, 11 ss), subrayando que el profeta promete que dará un pastor siervo suyo, que será único pastor, levantado en medio de sus ovejas, "que es decir que ha de residir en lo secreto de sus entrañas, enseñoreándose de ellas, y que las ha de apacentar dentro de sí"...

"Porque es cierto que el verdadero pasto del hombre está dentro del mismo hombre y en los bienes de que es señor cada uno". Ya Epicteto dividió los bienes humanos de esta forma: "De las cosas, unas están en nuestra mano y otras fuera de nuestro poder. En nuestra mano están los juicios, los apetitos, los deseos y los desvíos, y, en una palabra, todo lo que son nuestras obras. Fuera de nuestro poder están el cuerpo y la hacienda, las honras y los mandos, y, en una palabra, todo lo que no son obras nuestras. Las que están en nuestra mano son libres de suyo, que no padecen estorbo ni impedimento". Por manera que el gobernar al hombre es hacerle que use bien de lo que tiene en su poder dentro de sí mismo, y por eso pone Dios a su Pastor en

http://www.obrascatolicas.com

nuestro interior. Pastor alto, que nos lleva a los cielos. Pastor que busca la unidad. Los que están fuera de El dividen con sus apetitos y pretensiones, y su rebaño no es de unidad, sino gavilla de enemigos.

D) El mejor de los pastores

Digamos ahora cómo sobrepuja a todos los demás. Esto quiso indicar al decir que era el *Buen Pastor* por excelencia. Lo es, porque no ocupa su cargo por caso o suerte, sino nacido y destinado por el Padre para ello; porque no guarda el ganado que halla, sino que El mismo se hace su rebaño y de animales fieros nos torna ovejas; porque murió por nosotros, y porque no nos da otro pasto que a sí mismo; Pastor, finalmente, ahora y siempre por los siglos de los siglos.

III. SANTA TERESA DE JESUS

Cuidado del padre con las lecturas y compañías de sus hijos

El padre es pastor de la familia. Las lecturas, los amigos y los criados pueden ser lobos (cf. *Vida* c.2 : BAC, *Obras completas de Santa Teresa* vol.1 p.599 ss).

A) «Si no tenía libro nuevo, no me parece tenía contento»

"Paréceme que comenzó a hacerme mucho daño lo que ahora diré. Considero algunas veces cuán mal lo hacen los padres que no procuran que vean sus hijos siempre cosas de virtud de todas maneras; porque, con serlo tanto mi madre, como he dicho, de lo bueno no tomé tanto en llegando a uso de razón, ni casi nada, y lo malo me dañó mucho. Era aficionada a libros de caballerías, y no tan mal tomaba este pasatiempo como yo le tomé para mí, porque no perdía su labor; sino desenvolvíamonos para leer en ellos, y por ventura lo hacía para no pensar en grandes trabajos que tenía y ocupar sus hijos, que no anduviesen en otras cosas perdidos. De esto le pesaba tanto a mi padre, que se había de tener aviso a que no lo viese. Yo comencé a quedarme en costumbre de leerlos, y aquella pequeña falta que en ella vi, me comenzó a enfriar los deseos y comenzar a faltar en lo

demás; y parecíame no ser malo, con gastar muchas horas del día y de la noche en tan vano ejercicio, aunque escondida de mi padre. Era tan en extremo lo que en esto me embebía, que, si no tenía libro nuevo, no me parece tenía contento.

B) Es peligroso el trato familiar con personas mundanas

"... Tenía primos hermanos algunos, que en casa de mi padre no tenían otros cabida para entrar, que era muy recatado, y pluguiera a Dios que lo fuera de éstos también; porque ahora veo el peligro que es tratar en la edad que se han de comenzar a criar virtudes con personas que no conocen la vanidad del mundo, sino que antes despiertan para meterse en él. Eran casi de mi edad, poco mayores que yo. Andábamos siempre juntos; teníanme gran amor, y en todas las cosas que les daba contento, los sustentaba plática, y oía sucesos de sus aficiones y niñerías, nonadas buenas; y lo que peor fué, mostrarse el alma a lo que fué causa de todo su mal.

Si yo hubiera de aconsejar, dijera a los padres que en esta edad tuviesen gran cuenta con las personas que tratan sus hijos; porque aquí está mucho mal, que se va nuestro natural antes a lo peor que a lo mejor. Así me acaeció a mí, que tenía una hermana de mucha más edad que yo, de cuya honestidad y bondad, que tenía mucha, de ésta no tomaba nada, y tomé todo el daño de una parienta que trataba mucho menos en casa. Era de tan livianos tratos, que mi madre la había mucho procurado desviar que tratase en casa (parece adivinaba el mal que por ella me había de venir), y era tanta la ocasión que había para entrar, que no había podido. A esta que digo, me aficioné a tratar. Con ella mi conversación y pláticas; porque me ayudaba a todas las cosas de pasatiempo que yo quería, y aun me ponía en ellas y daba parte de sus conversaciones y vanidades. Hasta que traté con ella, que fué de edad de catorce años, y creo que más (para tener amistad conmigo, dijo, y darme parte de sus cosas), no me parece había dejado a Dios por culpa mortal ni perdido el temor de Dios, aunque le tenía mayor de la honra".

C) Daños que hacen las malas compañías

"... Espántame algunas veces el daño que hace una mala compañía, y si no hubiera pasado por ello, no lo pudiera creer; en especial en tiempo de mocedad, debe ser mayor el

http://www.obrascatolicas.com

mal que hace. Querría escarmentasen en mí los padres para mirar mucho en esto. Y es así, que de tal manera me mudó esta conversación, que de natural y alma virtuosa, no me dejó casi ninguna, y me parece que me imprimía sus condiciones ella y otra que tenía la misma manera de pasatiempos...

Después mi malicia para el mal bastaba, junto con tener criadas, que para todo mal hallaba en ellas buen aparejo. Que si alguna fuera en aconsejarme bien, por ventura me aprovechara; mas el interés las cegaba, como a mí la afección".

IV. P. ANTONIO VIEIRA

El pastor y la defensa material de sus ovejas

Aducimos algunos trozos, principalmente de la parte quinta, del sermón de Epifanía, predicado en la corte de Lisboa el año 1662, ante el rey D. Alfonso V, para demostrar cuán acomodable es a todos los tiempos la doctrina de los Santos Padres. Aquellas frases de San Gregorio Magno sobre la obligación que tiene el pastor de defender a sus ovejas de los injustos raptores, son traídas a cuento por Vieira a propósito de los desmanes habidos en el Marañón contra párrocos y misioneros, que querían defender de la esclavitud a los indios. Del mismo modo puede aplicarlas el predicador que intente explicar por qué la Iglesia debe preocuparse de la situación injusta de los humildes de hoy. Vieira, además de la historia de lo ocurrido—que suprimimos—y de las explicaciones concretas, expone la doctrina general.

El resto del sermón es una larga e ingeniosa aplicación del misterio de los Magos a la evangelización de los infieles. Puede verse el sermón en *Los grandes maestros de la predicación*, VIEIRA (ed. Sal Terrae, 1928).

A) El Buen Pastor deja a los ricos por los pobres

La estrella que guía a los misioneros es superior a la que condujo a los Magos. Aquélla cumplió su misión entre gentes vestidas de seda. "Nuestras estrellas cumplen la suya entre la pobreza y el desamparo, entre las miserias y los ascos de la gente más vil de cuantas nacieron en el mundo". Gente tan pobre, que con un árbol tienen bastante, pues comen de sus frutos, se visten de sus fibras, viven con sus troncos y navegan con sus cortezas. "Quien busca las almas de estos cuerpos, sólo busca las almas".

La señal que dió el Señor a los discípulos de Juan para que entendieran que había llegado el Mesías, fué la de que el Evangelio era predicado a los pobres, porque la malicia

puede atribuir los milagros a otro espíritu, "pero ninguna malicia podrá negar que evangelizar a los pobres es espíritu de Cristo".

Los Magos dejaron la corte de Jerusalén por el pesebre, y no hay maravilla en ello, porque en el pesebre y no en la corte estaba Cristo. Pero hoy el predicador celoso deja la corte, en donde está Cristo también, para vivir entre miserables. "Esto no es dejar la corte por el pesebre, sino dejar a Cristo por Cristo, y su mayor servicio por el menor; dejar a Cristo en donde está acompañado, para acompañarle en donde está solo; dejar a Cristo en donde está servido, para servirle en donde está desamparado; dejar a Cristo en donde es conocido, para darle a conocer en donde no le conocen. La estrella predicó a tres hombres durante dos años, y estos buenos pastores predican a gentes innumerables".

B) Quieren que el sacerdote proteja al opresor

Los cristianos persiguen a los que defienden a los gentiles. "Toda la causa de que nos persigan los cristianos es la de que hacemos con los gentiles lo que Cristo hizo por los Magos..., que los trajo a los pies de Cristo por un camino y por otro los libró de las manos de Herodes".

Los cristianos que nos persiguen quieren que, con relación a nuestras ovejas, por una parte "las atraigamos al rebaño y por otra las entreguemos al cuchillo; que traigamos los gentiles a la fe y los entreguemos a su codicia; que traigamos los Magos a Cristo y se los entreguemos a Herodes. Y puesto que nos oponemos a esta sinrazón, somos los que no tienen razón. Porque resistimos a esta injusticia somos los injustos, y porque contradecimos a esta impiedad somos los impíos".

C) El pastor debe apacentar y defender

a) Lo espiritual y lo temporal son del cuidado de la Iglesia

Dos caminos hay: el uno para ir a Cristo y la fe, y el otro para salvarse de Herodes y de la injusticia. En este segundo está la duda y contradicción, porque "quieren que a los ministros del Evangelio les pertenezca sólo el cuidado de las almas y que la servidumbre y cautiverio de los cuerpos sea de los ministros del Estado. Esto es lo que Herodes

http://www.obrascatolicas.com

pretendía... Querer dividir estos dos caminos es desear que no haya cuidado (de las almas) ni camino. Aunque uno de éstos sólo parezca espiritual y el otro temporal, ambos pertenecen a la Iglesia y a las llaves de San Pedro, porque por uno se abren las puertas del cielo y por otro se cierran las del infierno".

Dos llaves dió el Señor a Pedro para que abriera las puertas del cielo y cerrara las del infierno, esto es, para que llevara las almas a Cristo y las defendiera del demonio y de los impíos.

Los reyes de Portugal encomendaron la defensa de los indios a los sacerdotes, porque "experimentaron que sólo convierte a los gentiles quien los defiende y tutela, y que, así como dividir las almas es matar, así dividir estos dos cuidados equivale a destruir".

b) El sacerdote debe construir la Iglesia y defender a los pobres

Los judíos que reconstruían el templo de Jerusalén tenían en una mano el instrumento de albañilería y en la otra la espada, para defenderse de los samaritanos, que querían arruinar el templo. ¿No hubiera sido mejor trabajar en el templo con las dos? No, porque los enemigos hubieran arruinado la fábrica. El sacerdote, igualmente, debe con una mano construir la Iglesia y con la otra defender a los pobres. "Y si los mismos trabajadores no tuviesen espada con que defender lo que trabajan, no sólo se parará la obra, sino que se arruinará".

Pero ¿para qué traer ejemplos de Nehemías, si tenemos lo que nos dice el Señor? Troquemos la espada por el cayado del pastor, y veremos que éste tiene, según Cristo, dos obligaciones, la de apacentar y la de defender. Dejar al pastor espiritual que se cuide sólo del pasto de las almas es consejo de lobos. ¿Qué hacía David cuando le acometían las fieras, sino defender a sus ovejas como podía?

c) Sólo quien apacienta y defiende es pastor

"Si algún político, mal gramático y peor cristiano piensa lo contrario, sepa que sólo quien apacienta y defiende es pastor, y quien no defiende, aunque apaciente, no lo es". Dijo Jesús que el mercenario no es pastor. ¿Y por qué, si en realidad también apacienta? Porque no defiende, porque no es pastor. Creería yo que el Señor establecería la comparación entre el pastor bueno y el malo, "y diría que bueno es el que defiende las ovejas...; pero El no hizo comparación entre el bueno y el malo, sino entre el ser y no ser... El que no las defiende, no es bueno ni malo". Un animal no es buen hombre ni un mal hombre, sino simplemente no es hombre. Y siendo así, resulta esencial para los pastores defender a sus ovejas. ¿No sería cosa muy para reír o para llorar que los lobos pusieran pleito a un pastor porque defendía las ovejas?"

d) El silencio del pastor equivale a la traición

"Bien creo que alguno de los que me oyen tendría por más decente y modesto que me callase estas verdades y estas injusticias, y yo lo haría fácilmente como religioso (en lo tocante a las ofensas recibidas personalmente); pero ¿qué sería yo si así lo hiciese? Sería mercenario y no pastor. *Fugit quia mercenarius est* (Io. 10,13). Consentiría en las mismas injusticias que oí y, estando tan lejos, no pude atajar. Huye porque ve la injusticia y se calla. Sería traidor a las mismas ovejas que Cristo me entregó, y de las que he de darle cuenta, si no las defiendo y me escondo".

e) El misionero no se sirve de los indios, sino que sirve a los indios

"Oigamos las razones del adversario. Dicen que defendemos a los indios para que nos sirvan a nosotros y no a ellos. Rechacemos la falsedad de tales acusaciones. El misionero no se sirve de los indios, sino que les sirve a ellos".

Tras una viva descripción de la pobreza de los sacerdotes en su vivienda y en su vestido, confiesa que, en efecto, se dejan llevar de los indios en sus piraguas cuando tienen que acudir a sacramentarlos a cuarenta y sesenta leguas, cuando el fraile ejerce el oficio de arquitecto y los indios el de obreros para construir escuelas e iglesias; pero en esos casos "no nos vienen ellos a servir, sino nosotros a ellos".

La segunda acusación es falsa, pues trabajamos por el bien común. No hemos rechazado la esclavitud "lícita" y justa. Pablo echó el demonio de una joven esclava y se le amotinaron sus dueños y amigos. Aquí está el punto de toda controversia. "Nosotros queremos que tengan esclavos, esto es, esclavos reducidos al cautiverio justamente por delitos, etc., pero sin demonio, y ellos los quieren con demonio. Porque los esclavos lícitos y sin demonio son muy pocos. Esclavos con demonio (injustamente retenidos) son todos los que cautivan nuestros acusadores. Por eso, antes que manumitirlos prefieren expulsar a los apóstoles".

http://www.obrascatolicas.com

D) *Razones económicas*

"Convencidos y confundidos por esta evidencia, aún hablan y replican. Dicen que no pueden vivir, ni ellos ni el Estado, de otro modo. ¡Ved qué razón es ésta para oírla con oídos católicos y para presentarla y decirla ante un tribunal cristiano! No nos podemos sustentar de otra suerte, si no es con la carne y la sangre de los pobres indios... Esta era la injusticia que más deploraba Dios en sus malos ministros. Estos que *devoran a mi pueblo como se come el pan* (Ps. 13,4)... Y porque los predicadores del Evangelio... no quieren echar a estas inocentes víctimas al verdugo o matadero, ¡fuera de nuestras tierras!

Entre los distintos remedios que propone, como buenos gobernantes, emigrantes escogidos y no presidiarios, etc., el segundo es el siguiente: "Las congregaciones eclesiásticas de aquellos estados sean compuestas de hombres que sepan decir la verdad y que la quieran decir".

V. BOURDALOUE

El señor, pastor de sus criados

Sermón aplicable en cierto modo a todos los dependientes y jefes. En sus aplicaciones demuestra cuál era el estado de la época (cf. ed. Firmin Didot, t.8 p.124 ss). Puede completarse la doctrina de Bourdaloue con la de San Juan Crisóstomo expuesta el dom. 1.° después de Epifanía (véase *La Palabra de Cristo*, vol.2, p.24).

A) *Exordio*

Dios ha comunicado sus cualidades a los hombres, incluso la que más estimó en la tierra, la de pastor. Pastores son los obispos y sacerdotes, y pastores son también los señores, cuya es la obligación de cuidar del bien espiritual de las almas de sus criados.

Sabido es que deben remunerar en justicia su trabajo, y por ello lo que os voy a explicar hoy es cómo habéis de cuidar de sus almas, por el interés de vuestros domésticos, por el de Dios y por el de vosotros mismos.

B) *Interés de los criados*

a) TODO GOBIERNO TIENE COMO FIN ÚLTIMO LA SALVACIÓN DE LOS SÚBDITOS

Todo gobierno, aun el temporal, y mucho más el de los jefes de familia, tiene como fin último la salvación de los súbditos, pues, según los Santos Padres, la responsabilidad sobre el alma de los inferiores crece en proporción a la autoridad que se tiene.

Es doctrina también corriente que los pueblos no han sido formados para los reyes, sino viceversa, y, siendo la familia un pequeño reino, debe saber su monarca que en tanto tiene derecho a que le obedezcan, en cuanto que se preocupa del alimento y bien espiritual de sus subordinados.

La autoridad dimana de Dios, a quien imita participándole. Debe, por lo tanto, ejercerse como lo hace Dios, que sólo busca su propia utilidad o gloria, procurando nuestro bien. Dios no os hace agravio comunicándoos su autoridad en las mismas condiciones que El la ejerce, única condición en la que será legítima la vuestra.

San Pablo lo resumió en una frase: *Obedeced a vuestros pastores y estadles sujetos, que ellos velan sobre vuestras almas como quien ha de dar cuenta de ellas* (Hebr. 13,17).

b) TRES OBLIGACIONES DE TODO SUPERIOR

Debéis a vuestros criados ejemplo, instrucción y corrección. Ejemplo para edificarles. No sólo no se lo dais bueno, sino que los utilizáis para que os ayuden a pecar, y a veces tanto más apreciados son cuanto más hábiles para ello. Pensad el influjo que entraña el ejemplo, sobre todo el malo, y cuando es dado por un superior a almas simples y mercenarias. Ellos conocen vuestras costumbres disolutas, vuestras conversaciones y murmuraciones... Quizás cuando entraron en vuestra casa no practicaban estos vicios. ¿Y ahora?

Mas, aun cuando no les dierais ningún mal ejemplo, sois causa de su perdición por la ignorancia en que vivís de sus acciones. No os queréis ocupar en averiguaciones fastidiosas, y ellos quebrantan todos los mandamientos, hasta que, por fin, caen en algo público, y entonces os enteráis y los despedís. ¿Será posible que de los últimos pecados que os enteréis sean de los que se cometen en vuestra misma casa?

La tercera obligación es la de corregirles y no dejar pasar sus mayores faltas, porque os son muy útiles.

http://www.obrascatolicas.com

Pensaréis que ya les retribuís lo justo, pero la doctrina del Crisóstomo es la siguiente: En un criado debéis distinguir dos cosas: su trabajo y su persona. El salario remunera su trabajo, pero esa persona que se os entrega y que decís está a vuestro servicio merece otra recompensa, la de que os preocupéis del bien de su alma y os constituyáis en ángeles de su guarda.

¿No pensasteis en estas obligaciones cuando tomabais vuestros criados? No importa. Dios pensó por vosotros, a quienes no corresponde otra cosa sino ratificar con vuestra conducta su voluntad o sufrir su juicio.

C) *El interés de Dios*

a) El superior ha de procurar que los súbditos honren a Dios

Todo pecado contra la caridad para con el prójimo es una ofensa de Dios y de su gloria, pero nuevas razones nos convencen de que hay otro interés especial en el honor de Dios cuando se trata del cuidado de los domésticos.

No hay autoridad que no venga de Dios y que, por lo tanto, no haya de ejercerse en su nombre. Dios parece decir al padre de familia: Yo delego en ti mi potestad, y desde ahora tendrás que velar por dos intereses, los tuyos y los míos. Exige que te sirvan y procura que me honren. Y ten en cuenta que tus mandatos no son nada comparados con sólo uno que les hagas tocante a mi gloria.

San Bernardo lloraba que las familias cristianas tolerasen con más paciencia los ultrajes que se cometen contra Cristo que los que van en contra nuestra, y que se vigilase la administración de nuestros bienes y no sus desórdenes o vicios. Contraria fué la práctica de los primeros fieles, como aquel que ante el milagro creyó él y toda su casa, a la que debió convencer (Io. 4,53), y a la de tantos santos, como San Luis Rey de Francia, preocupado de toda su corte. De seguir su ejemplo, nos sentiríamos en medio de nuestros criados como el sacerdote en medio de las almas que ha de salvar.

b) La despreocupación por los domésticos, indicio de enfriamiento espiritual

Entendido este principio, se abre el sentido de aquella frase paulina, aparentemente exagerada, de que *si alguno no mira por los suyos, y sobre todo por los de su casa, ha negado la fe y es peor que un infiel* (1 Tim. 5,8). En el momento—explica el Crisóstomo—en que el fiel no se preocupa de la gloria de Dios en su familia, está demostrando que se ha enfriado en él aquel celo distintivo de los primeros cristianos, y da motivo para sospechar que se va apagando en su corazón la verdadera fe. Y sabido es que la apostasía es peor que la infidelidad. No suele ser tal la conducta de infieles y de herejes.

Quizá os excuséis diciendo que es muy difícil que os hagan caso en estas materias, y quizá tengáis razón si antes los habéis agobiado de impertinencias y trabajos. Dejad de ser tiranos y convertíos en padres, y crecerá vuestra autoridad.

D) *Espíritu religioso de los súbditos*

Nada tutela mejor los derechos de la autoridad y del jefe como el espíritu religioso de los súbditos. Desde el punto de vista espiritual, si cumplís lo que hemos dicho, habréis edificado vuestro bien, ya que cuanto Dios os concedió tiene por fin, no el de engrandeceros, sino el de que conduzcáis los vuestros a El.

Conocidos son los defectos de los criados. Mas si os esforzáis en formar un hogar cristiano con vuestros familiares y dependientes, rezando juntos e instruyendo a todos, podrá decirse de vosotros lo que de Zaqueo: *Hoy ha venido la salud a esta casa* (Lc. 19,9).

Termina con una descripción de la mujer fuerte, que viste con telas dobles a sus criados y reparte entre ellos comida abundante, pero a la vez muy atenta al bien espiritual. *Os suum aperuit sapientiae* (Prov. 31,26).

VI. CARDENAL MERCIER

Cualidades de la verdadera caridad

(Cf. *La vie intérieure* [Bruselas 1923] retiro 5.º p.244-295. Traducción al español de Narciso Saguer, 2.ª edición [Barcelona, Editorial Poliglota, 1940] p.231). En una obra de homilías destinadas al pueblo, nos permitimos en esta ocasión ser más extensos de lo acostumbrado, porque también merecen los sacerdotes se les dedique alguna predicación. El libro que extractamos está constituído por una colección de retiros dados por el santo cardenal al clero de su diócesis al terminar la guerra de 1914.

http://www.obrascatolicas.com

A) El sacerdote, al servicio de los fieles

"La escena del Señor arrodillado y lavando los pies a los discípulos nos da la mejor lección de lo que debe ser el gobierno apostólico, cuya esencia es la caridad. Nada más contrario a la autoridad evangélica que el autoritarismo y el deseo de hacer prevalecer nuestra voluntad personal. No tengáis nunca la pretensión de dominar al pueblo como no sea con el ejemplo y la exhortación cariñosa.

No sois detentadores soberanos de autoridad, sino servidores del pueblo, porque cuando se os da un cargo en la diócesis, una vez aceptado, habéis dado un derecho a los fieles sobre vosotros mismos. Yo, obispo, *omnibus debitor sum* (Rom. 1,14).

El servicio constante de nuestros feligreses es duro. Ya San Carlos Borromeo afirmaba que existían dos maneras de entregar la vida por los que se ama, trágica la una, como el martirio, que se consume en un instante; perenne la otra, por la que se renueva veinte, cien veces, todos los días, el sacrificio por servir a los hermanos. Esta es la característica de vuestro ministerio, ¡oh sacerdotes!, a quienes llaman seculares sólo porque gastáis vuestra vida en medio del siglo sin pertenecer a él (Io. 17,15), como el Señor, que por nosotros y por nuestra salud bajó a esta tierra, se encarnó, padeció y fué sepultado.

Vuestro apostolado es, por lo tanto, el de la caridad universal, magnánima y operante".

B) Caridad universal

a) Con los niños

"Eran el amor del Señor. Formar a Cristo en sus almas es la mejor de las obras que conozco. Difícil es convertir a un hombre corrompido; mucho más fácil es preservarlo desde niño. El catecismo no es la lección pedagógica que va al entendimiento, sino un resumen completo de teología elemental, que debe formar al hombre. Los demonios conocen perfectamente la teología y, sin embargo, están en el infierno.

Cuando veo tantos niños que pierden la fe al salir de la infancia, tengo que pensar que no enseñamos bien el catecismo".

Se extiende sobre la confesión de los niños, "a quienes se despacha en un momento y que merecen se les prepare con esmero para que no cojan una rutina de la que después

no sabrán desprenderse. Preparad las explicaciones a los pequeños, que no son más fáciles que las que se dan a los mayores. Visitad regularmente las escuelas; las católicas se lo merecen, y las no católicas lo necesitan".

b) Con los jóvenes de uno y otro sexo

"¡Qué ejemplo nos ha dado la juventud en la guerra! San Juan (1 Io. 2,14) dice: *Os escribo, jóvenes, porque sois fuertes y la palabra de Dios permanece en vosotros y habéis vencido al maligno*. Así hay que hablar a los jóvenes. Existen algunos pocos que a los dieciséis años son viciosos y egoístas. Conquistadlos con vuestra generosidad. Círculos, patronatos, conferencias de San Vicente, lecturas, etc. Graduad vuestra enseñanza religiosa y enseñadles ya algo más que el catecismo; iniciadles en el manejo del misal, la lectura del Evangelio y de San Pablo, y preferid siempre la instrucción a la discusión, porque la higiene es mejor que la medicina.

Si habéis de comenzar alguna obra para la juventud, empezad por los varones, porque, si no, les será duro después seguir el camino por donde han pasado las jovencitas piadosas. Por el contrario, a la joven le gustará lo que han hecho los hombres. Instruídles discretamente sobre las obligaciones del matrimonio".

c) Con los padres y las madres

"Sed los guardianes del hogar familiar. Favoreced los cultos en donde hayan de reunirse las familias enteras, exhortadles a la oración en común, siquiera antes de comer, y que se diviertan los domingos todos reunidos, etc. La desorganización actual de la mayoría de los medios sociales exige medidas de protección, entre las que son excelentes las asociaciones de hombres para el Santísimo Sacramento y de madres cristianas. Enseñad al padre a sentir la conciencia de su autoridad, y a la mujer y los hijos, a reconocer en ella una delegación divina".

d) En la acción social

"El liberalismo ha disgregado y el socialismo ha destruído el orden social. No puedo daros más que una norma general, y es la de que no rivalicéis en promesas falaces, ni en programas, ni en modo de hablar con los adversarios políticos. Guiaos por el Evangelio y las encíclicas de los últimos papas. El Evangelio se debe a todos, especialmente a los desheredados de la ciencia, la fortuna y el prestigio,

http://www.obrascatolicas.com

pues, como vuestro Maestro, habéis venido a evangelizar a los pobres (Lc. 4,18). Cuando toméis posesión de vuestra parroquia, terminadas las visitas oficiales, haced algunas a los barrios más humildes; el buen sentido de la clase media no se ofenderá y el pobre lo agradecerá. En bautizos, bodas y funerales, demostrad a los pobres las mismas atenciones y cariño que a los que financian vuestra parroquia. Leed el capítulo segundo de la carta de Santiago.

Los ignorantes deben ser equiparados a los pobres, aunque pertenezcan a una clase rica. Me decía un sacerdote que en su parroquia, aristocrática, la biblioteca religiosa de las familias era más pobre que la de los pueblos".

e) Con todos los que sufren, enfermos y tristes

"El mundo hace el vacío a su alrededor; el alma que llora tiende a aislarse, pero es necesario que abráis la puerta de las confidencias. Vuestras alegrías son las mías, y vuestras penas también. *Gaudere cum gaudentibus, flere cum flentibus* (Rom. 12,15).

Visitad mucho a los enfermos, y, si podéis, acompañados de otro sacerdote, para que cada uno tenga libertad de confesarse con quien quiera, y no regateéis vuestra asistencia cuando llegue la hora de la agonía, porque aquellos ritos emocionantes, además de serviros a vosotros mismos de meditación, os granjearán el cariño de la familia al veros tan asiduos al pie del lecho triste".

C) *Caridad magnánima*

a) Trabajo emprendedor, paciente, oscuro y perseverante del pastor

1. **Trabajo emprendedor**

"No os vayáis a la esquina de un cementerio a llorar las almas que han muerto. Corred a buscarlas y aborreced la rutina. Los jóvenes suelen ser emprendedores hasta la temeridad; los ancianos, prudentes hasta la inercia. ¡Feliz la parroquia que sabe unir fraternalmente un párroco de edad y un joven coadjutor! Reúnanse ambos y hagan los planes a medias, sirviendo el uno de acicate y el otro de freno. Los jóvenes acostumbran a confundir la novedad con el progreso, y deben saber que los proyectos que no tienen raíces más que en la imaginación y en el corazón no son fértiles generalmente. Pero, en cambio, el párroco, que ha de llevar las riendas, considere que la prudencia no consiste en frenar, sino en dirigir, y obre sin presunción ni pusilanimidad".

2. **Trabajo paciente**

"Actúese siempre pacientemente con los niños; con los penitentes, a los que se debe atender a la hora que les conviene a ellos y no a la que menos nos moleste a nosotros; con los importunos solicitantes, sabiendo que la penitencia más agradable a Dios es la que El nos envía; con las gentes sin educación, reflexionando que, si nosotros la tenemos más refinada, es porque nos la dieron; con los que están prevenidos contra nosotros, acordándonos de que San Pablo obraba de buena fe al aplaudir el asesinato de San Esteban; con los ingratos; con los hostiles, para parecernos al Señor. Con vuestros servidores y compañeros".

3. **Trabajo oscuro**

"Muchos coadjutores jóvenes se desviven en cuanto oyen pronunciar la palabra movimiento: movimiento sindical, anti-alcohólico, litúrgico, peregrinaciones, excursiones, etc.; pero son perezosos si se trata de obras que no alimentan el amor propio. Nuestro Señor nos legó un tesoro de oración, penitencia, cuidado de los enfermos y de los niños, poco aplaudido por los hombres, pero glorificado por el Padre, que conoce los secretos. De lo contrario habría que decirles (Mt. 6,16) que ya *recibieron su premio*".

4. **Trabajo perseverante**

"¿Quién no es capaz de algún ímpetu? Hay quien no puede vivir sin él, pero la virtud está en la constancia. Las dos condiciones fundamentales del éxito son: la desconfianza de sí mismo y la fe inquebrantable en Dios. Trabajad apoyados en estos dos pilares y no os canséis del esfuerzo ni del poco resultado. La experiencia de nuestras enfermedades personales es la escuela de nuestro valor (2 Cor. 12,19). Dadle a vuestras ovejas todo vuestro tiempo, sin dedicar a la distracción más que el puramente necesario, acordándoos de aquella higuera que menciona San Lucas: *Van ya tres años que vengo en busca del fruto y no lo hallo* (13,7). Sed metódicos, y el trabajo no os cansará. ¿No veis a qué extremos de fuerza física llegan los deportistas que se entrenan? La neurastenia proviene de la agitación, no del trabajo".

b) Entregad vuestras fuerzas físicas

"Procurad conservarlas. Sois dos mil quinientos sacerdotes. Si con mayor sobriedad en la comida, bebida y tabaco,

http://www.obrascatolicas.com

aumentaseis un año de vuestra vida, ved el servicio que prestaríais a la Iglesia".

c) Dad también vuestras fuerzas intelectuales

"No despreciéis a los sabios incrédulos, porque son ovejas que hay que traer igualmente, y muchos de ellos tienen más de ignorantes y bien intencionados que de culpables. ¿Rezáis alguna vez por ellos? Estudiad, porque es necesario que el sacerdote sea todo lo sabio que pueda ser.

Me diréis que no tenéis tiempo, pero pensad un poco, amigos míos, en aquellas vidas de tantas contradicciones como la de un San Atanasio, San Juan Crisóstomo, San Francisco Javier o San Francisco de Sales. Esos gigantes sufrieron, lucharon, aconsejaron, predicaron, y todavía les quedó tiempo para hacer penitencia, rezar, estudiar y escribir. ¿Que eran santos? No lo eran. Se hicieron; haceos también vosotros. Monseñor Segherrs, apóstol de Alaska, llevaba en el trineo su biblioteca de teología, y decía: "Un obispo sin libros es un soldado sin fusil". Se puede citar el ejemplo de San Pablo, que, preso y en peligro de muerte, pide a Timoteo le envíe libros y, sobre todo, pergaminos" (2 Tim. 4,13).

d) Vuestros sentidos

"La Iglesia fué bien valiente cuando os exigió la virginidad perpetua, porque confiaba en la gracia de Dios y en vuestra voluntad. Sed prudentes y aplicaos la moral que predicáis a los demás huyendo de los peligros".

e) Vuestro corazón

"Entregad vuestro corazón, fuente de afecciones espontáneas, y vuestra voluntad, de las deliberadas. Purificad ambas con el fuego de la caridad. Caridad es amor, pero no todo amor es caridad, porque ésta consiste en amar a Dios, y, por lo tanto, no puede amar al prójimo sino considerándolo como perteneciente y con relación a Dios. Amarlo por nosotros mismos es egoísmo; amarlo por El solo, altruísmo filantrópico; amarlo por la gloria de Dios es caridad.

D) Caridad operante

Esta caridad, además de ser, como ya hemos dicho, universal en su amplitud y magnánima en intensidad, debe ser operante.

a) En bienes temporales

"El sacerdote, superior al religioso, se deja aventajar por él en el voto de pobreza; pero, si pensáis, os daréis cuenta de que la pobreza evangélica no consiste en carecer, sino en desprenderse, y vosotros podéis tener este desprendimiento practicando la limosna. El dinero que los fieles dan al sacerdote no es para él, sino para el culto y para los pobres. El amor al dinero es el vicio que el pueblo no perdona al sacerdote. Conozco vuestro desinterés, pero os quisiera ver perfectos. Sed pobres y amad el serlo. Arreglaos de modo que muráis pobres. En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que, *siendo rico, se hizo pobre por amor nuestro* (2 Cor. 8,9); en el nombre de nuestros precursores en el apostolado, desde San Pablo hasta el Cura de Ars y Dom Bosco; en el nombre de la liturgia santa, que nos hace rezar en el oficio de confesores: *Bienaventurado el varón que no corre detrás del oro ni pone su esperanza en el dinero...*, os pido que os despojéis de todo lo superfluo en vuestros muebles, en vuestra comida y en cuanto poseáis. La guerra os enseñó cómo se puede prescindir de mil cosas inútiles. Libraos de ellas y decid como San Francisco: Padre nuestro".

b) En bienes espirituales

"Sois mediadores entre Dios y los hombres, y debéis, por consiguiente, ejercer vuestra mediación sacerdotal con la palabra, el ejemplo, los sacramentos y la dirección espiritual. Dondequiera que estéis, sed sacerdotes.

Sois también mediadores entre los fieles y Dios; sea vuestra mediación sacerdotal la intercesión. Orad y haced penitencia, y eso os acercará a Dios. Nuestra casa es la Iglesia, y la Iglesia es casa de oración".

c) Entregad al pueblo vuestra libertad

"Eso equivaldrá al voto de obediencia religiosa, que no consiste sino en renunciar a la propia voluntad. Santo Tomás (cf. *De perfectione vitae spiritualis* c.17) dice que la entrega de la voluntad que el obispo ha de hacer a las necesidades de sus fieles es más provechosa que el voto de obediencia por el que el religioso se entrega al superior".

d) Vuestra propia persona

"Pero todo esto me parecería poco si no os dijera: Entregaos a vosotros mismos como el Señor, *que me amó y se entregó por mí* (Gal. 2,20). *Agnosce quod agis, imitare*

http://www.obrascatolicas.com

quod tractas. El abate Chevrier rezaba tres estaciones por este orden: ante el pesebre, ante el Calvario y ante el Sagrario. Y meditaba: soy sacerdote desnudo, soy sacerdote crucificado, soy sacerdote manjar de los fieles".

E) Exhortación final

"Amados sacerdotes: Llevemos en nuestros corazones y bien hincada en nuestra voluntad esta exhortación final: Sígueme, ámame más que el pueblo fiel; ámame hasta que estés dispuesto a entregar tu vida por mí y déjate crucificar por mí. Entonces serás un buen pastor. Yo te entrego mis ovejas, apaciéntalas, que son mías y no tuyas y te he de pedir cuenta de ellas. Eres sacerdote, pero con *mi* sacerdocio; eres pastor, pero de *mi* rebaño. ¡Desgraciado de ti si me robas mis ovejas y te las apropias en beneficio de tu sensualidad, vanidad, soberbia de mando o mezquinos intereses! ¡Feliz, en cambio, bendito en tu persona y ministerio, si permaneces unido a mí por la fe, el deseo de imitarme y el amor! Yo completaré y fecundaré tu apostolado. No temas a nada ni a nadie. Si Dios está contigo, ¿quién podrá prevalecer contra ti? Simón Pedro confió en sí mismo y me negó tres veces ante una criadilla. Pero se apoyó en la fe de mi divinidad, fortificado por mi amor, y participó de mi cruz y hoy de mi gloria".

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

A) El Buen Pastor

a) TODO PÁRROCO ES UN APÓSTOL, PADRE Y PASTOR, COLABORADOR DEL OBISPO, CON EL QUE CONSTITUYE UNA UNIDAD MORAL

«Sois colaboradores del obispo, sucesor de los apóstoles, con el que constituís una unidad moral, de suerte que también para cada uno de vosotros vale el mandato de la gran misión de Cristo; sois padres de vuestros parroquianos, y podéis repetirles las palabras del Apóstol a los nuevos cristianos: *Filioli mei, quos iterum parturio, donec formetur Christus in vobis* (Gal. 4,19); sois pastores de vuestra grey, según las descripciones tan incomparablemente bellas y perfectas y según el modelo, que nadie puede igualar, del Buen Pastor, Jesucristo. Sobre estas palabras de contenido tan denso: apóstol, padre, pastor, queremos exponeros algunos breves puntos, que se refieren al bienestar y a la prosperidad de nuestra diócesis de Roma.

Todo párroco es un apóstol; pero sobre todo el que desarrolla su acción en una gran ciudad debe sentir en sí las llamas del espíritu apostólico y misionero y del celo conquistador de un San Pablo» (Pío XII, *A los párrocos y predicadores de Cuaresma*, 6 de febrero de 1940).

b) ES TAMBIÉN MAESTRO Y PADRE DE SU PARROQUIA, QUE INSTRUYE Y RENUEVA AL HOMBRE

«El párroco es pastor y padre, pastor de almas y padre espiritual. Hemos de tener presente, queridos hijos, que la acción de la Iglesia, dirigida toda al reino de Dios, que no es de este mundo, si no quiere ser estéril, antes bien desarrollarse vivificante, sana y eficaz, ha de tener como finalidad el que los hombres vivan y mueran en la gracia de Dios. Instruir a los fieles en el pensamiento cristiano, renovar al hombre mediante la imitación de Cristo; allanar el camino, por angosto que siempre sea, para el reino del cielo, y cristianizar verdaderamente la ciudad: tal es la misión propia del párroco, como maestro, padre y pastor de su parroquia.

Al cumplir estos deberes, no dejéis que vuestro celo se distraiga o enrede en los trabajos de administración. Tal vez no pocos de vosotros se ven obligados diariamente a una áspera lucha para no sentirse oprimidos por las ocupaciones administrativas y encontrar el modo y el tiempo indispensable para el verdadero cuidado de las almas. Tened en cuenta que, si la organización y

http://www.obrascatolicas.com

administración son, sin duda, medios preciosos del apostolado, deben ante todo adaptarse y subordinarse al ministerio espiritual y al verdadero y propio oficio activamente personal» (ibid.).

c) En la sagrada jerarquía nadie se halla más cerca del pueblo que el párroco

«Somos embajadores de Cristo en medio del mundo, como si Dios exhortase a los hombres por nuestra boca. A tan alto concepto del sacerdocio, que nos es propuesto por el Doctor de las Gentes, levantamos, queridos hijos, nuestra mirada, nuestras aspiraciones y nuestras intenciones; y con nuestro activo celo exaltemos y realcemos con toda veneración, en medio del pueblo cristiano, nuestra dignidad de mediadores y de embajadores de Cristo. Pero en la sagrada jerarquía, ¿quién se halla más cerca del pueblo que el párroco, cuya misión caracterizan y definen tres palabras: apóstol, padre y pastor?» (ibid.).

d) El párroco debe conocer minuciosamente a sus miembros más escogidos y también a los grupos alejados

«Ante el doble aspecto que presenta su pueblo, es deber del párroco formarse con rápida y ágil intuición un cuadro claro y minuciosamente detallado—pudiéramos decir topográficamente calle por calle—, esto es, ante todo, de la población fiel y singularmente de sus miembros más escogidos, de los cuales pueda sacar los elementos para promover la Acción Católica; y a continuación, de los grupos que se hallan alejados de las prácticas de la vida cristiana» (ibid.).

e) El pastor de almas debe adaptarse suavemente en las cosas no esenciales y permanecer inflexible en los principios

«Quienes tienen cura de almas saben con benévola comprensión tener buena cuenta de las personas y de las circunstancias, cuando aconsejan suavidad y adaptación en las cosas no esenciales. Pero la inflexibilidad de la razón y del deber posee un ancho campo irreductible, donde imperan los preceptos de Dios, que obligan siempre y doquier a la voluntaria sumisión y abnegación de sí mismos y de las propias pasiones, al dominio de las malas inclinaciones y al robustecimiento de la propia voluntad, plenamente consciente, para los momentos de las más graves resoluciones.

Cristo no encontró heroísmo en todos; a los que manifestaban siquiera un rasgo de buena voluntad, les tendía la mano y les daba aliento; pero al mismo tiempo no se abstuvo de proclamar las más profundas exigencias: *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome a cuestas su cruz cada día y sígame* (Lc. 9,23). *Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto* (Mt. 5,48)» (Pío XII, *A los párrocos y cuaresmeros de Roma*, 23 de febrero de 1944).

f) Que al sacerdote no le debiliten las tristes manifestaciones paganas, sino que con su oración y trabajo haga florecer la conciencia religiosa

«Haga el Señor que no distraiga a sus sacerdotes la multiplicidad de los instrumentos del apostolado; que no les debiliten las tristes manifestaciones paganas, perennemente repetidas; que no haya nadie entre ellos que no se eleve sobre cualquier tentación tras del ejemplo limpio y seguro de los que han elegido a Jesucristo.

Merecido fruto de su oración, de su vida recogida y humilde, de su estudio constante y metódico, será la actividad de la predicación y del catecismo, la empresa de un vigoroso movimiento litúrgico, el cuidado paciente en la formación espiritual de aquellos seglares que aspiran a la perfección cristiana y a las obras del apostolado, las relaciones multiplicadas con las familias para hacer de ellas hogares de seriedad moral y de conciencia religiosa» (Mons. Montini, *Al card. Piazza*, 11 de junio de 1948).

g) Ha de restaurar las costumbres de la vida cristiana, especialmente en las inmensas ciudades y en sus barrios necesitados

«El otro punto que queríamos proponer a vuestra consideración se refiere a las costumbres de vida cristiana, que deben echar profundas raíces en los corazones de los fieles. Mantenedlas y restauradlas en las viejas parroquias; implantadlas en los barrios nuevos de la ciudad. Por todas partes, hasta en el campo; pero mucho más gravemente en las grandes ciudades, en las inmensas metrópolis, los viejos usos cristianos corren peligro. Se oye decir despectivamente que no son ya de nuestro tiempo. ¡Como si no fuesen necesarias, hoy más que nunca, como saludable antídoto contra las seducciones y el contagio de la corrupción y del espíritu mundano, en la espantosa promiscuidad de las grandes capitales modernas!» (Pío XII, *A los párrocos y cuaresmeros de Roma*, 10 de marzo de 1948).

B) El buen pastor da su vida por las ovejas

a) El párroco, como el Buen Pastor, no debe rehuir fatigas para buscar a las ovejas descarriadas

«También éstas son ovejas pertenecientes a la parroquia, ovejas descarriadas; y también de éstas, aún más particularmente de ellas, sois custodios responsables, dilectísimos hijos; y, como buenos pastores, no debéis huir del trabajo o de las fatigas para buscarlas, para volverlas a ganar, ni debéis concederos reposo hasta que todas encuentren asilo, vida y alegría en la vuelta al redil de Jesucristo. Tal es para el párroco el significado obvio y esencial de la parábola del Buen Pastor, de aquel Pastor que es a la vez Padre y Maestro. Tal es el apóstol de la parroquia, que, como San Pablo, *se hace débil*

http://www.obrascatolicas.com

con los débiles, para ganar a los débiles, y se hace todo para todos, a fin de salvar a todos (1 Cor. 9,22)». (Pío XII, *A los párrocos y cuaresmeros*, 6 de febrero de 1940).

b) Sembrar la buena semilla es hoy trabajo bien duro, al que el sacerdote ha de ir con la alegría de San Pablo

«Sembrar la buena semilla entre ráfagas de viento, en medio de la agitación y de la disipación de las multitudes, en un terreno desecado por tantos cuidados puramente temporales, sombreado por las espinas de las pasiones, de las ambiciones y de las rivalidades, es trabajo bien duro, que, sin ser estéril de consuelos y alegrías, reserva al mismo sembrador industrioso desilusiones y amarguras.

Para salir de este estado real, de las exigencias que impone, de las miserias que produce, sólo hay un camino: refugiarse en aquella alegría de vocación que nace de la fe profunda y se alimenta incesantemente de ella y que día por día, hora por hora, hace conocer y experimentar al sacerdote la grandeza y felicidad de su misión, especialmente cuando la mole de sus deberes comienza a agobiarle; de modo que pueda decir con el Apóstol de las Gentes: *Quasi tristes, semper autem gaudentes: sicut egentes, multos autem locupletantes* (2 Cor. 6,10)» (Pío XII, *A los párrocos y predicadores de Cuaresma*, 2 de marzo de 1950).

c) El párroco debe defender al rebaño contra los ladrones

«Por esto, os diremos a cada uno de vosotros: Tú eres pastor de las ovejas. La parroquia que Jesús, por nuestro medio, te ha confiado, es también ella un rebaño y tú eres el pastor. Ahora bien: la labor del pastor; la labor, pues, de cada uno de vosotros, deberá ser, en primer lugar, de defensa contra los ladrones. Cada redil está espiado por ladrones y malhechores que ansían hacerle objeto de sus métodos. Cuando se acercan al redil y penetran, no traen más que una intención: robar y hacer estragos» (Pío XII, *A los párrocos y cuaresmeros*, 27 de marzo de 1953).

d) Ha de procurar identificar y reconocer al enemigo

«Debéis, pues, ante todo, procurar identificar y reconocer a los ladrones, con cuidado de no dejaros guiar por una cierta simplicidad que os haría desviar los ojos y dirigir vuestras preocupaciones solamente hacia una parte. De la misma manera que en el gran mundo de la Iglesia universal, así en el pequeño mundo de una parroquia el enemigo parece uno, pero es múltiple. Hay ciertamente un enemigo, y no se puede menos de caer en la cuenta, que tiene a todos en ansia especial. Cada día se hace más amenazador e incide y asalta con todos los medios, sin perdonar golpe. Pero este enemigo se ha hecho el más fácil de reconocer.

Habrá que descubrir otros enemigos, o, si preferís, el mismo enemigo, bajo diversas formas y apariencias. Muchas veces se aproximan vestidos de corderos. Habrá, pues, que procurar que los fieles

los conozcan por sus obras; es decir, por las plantas que de ellos nacen y crecen en el campo de Dios y de los frutos que en estas plantas maduran. Para esto ayudará mostrar la desorientación y las tinieblas que muchas veces se hallan donde antes brillara la luz; señalar el odio que estrecha ciertos corazones, antes dilatados por un amor activo; el desorden y la guerra que turban donde antes reinaba la paz; la libre pasión, donde antes reinaba el candor de la pureza. El enemigo desanima a los jóvenes, extinguiendo en ellos el clima de los supremos ideales. Priva a los demás de su generosidad, reduciéndola a pequeñas furias rebeldes contra Dios y contra los hombres. Cuando os encontréis con hogares donde los esposos gimen de frío porque se ha apagado el fuego del amor, entonces quizá ha venido el ladrón, ha llegado el enemigo. Ha venido para robar, para traer la confusión y la muerte.

Contra este múltiple enemigo será necesario reaccionar con el ímpetu del padre que defiende a sus hijos y con la prontitud que un deber tan urgente y tremendo impone» (Pío XII, *A los párrocos y cuaresmeros de Roma*, 27 de marzo de 1953).

C) *Las ovejas que no pertenecen al redil*

a) La palabra y la acción de la Iglesia deben penetrar en todas partes

«No hay duda, amados hijos, de que la palabra y la acción de la Iglesia, que es lo mismo que decir la palabra y la acción de Jesucristo, deben penetrar realmente en todas partes, para dar vida a todo y a todos. Pues lo quiere Dios, dueño absoluto del mundo, hay que reconocer que el Evangelio de Jesús tiene el oficio de informar íntegramente el pensamiento del hombre y toda su actividad teórica y práctica. No se ve otro medio de salvación para la humanidad sino en la reconstrucción del mundo en el espíritu de Jesucristo. El solo, en efecto, es el Salvador del individuo, de la familia y de la entera sociedad. Convénzanse de esta necesidad absoluta los hombres responsables, porque, si prescinden de Dios o lo niegan, harán surgir nuevas estructuras aún más frágiles que las presentes» (Pío XII, *A los párrocos y cuaresmeros de Roma*, febrero de 1954).

b) Sin embargo, para muchísimos de los feligreses de una parroquia, Jesús no es una realidad viviente

«Con esta certeza en el corazón, echad ahora una mirada, no ya al mundo entero, sino a las condiciones de algunos centros urbanos, sin excluir la misma Roma; mirad sin pesimismo, pero con visión clara y objetiva. Reflexionad con Nos y demandaos: ¿Para cuántos de vuestros feligreses, para cuántas de las familias que moran dentro del término de vuestra parroquia, Jesús es una realidad viviente? ¿Cuántos se nutren de El? ¿Cuántos viven de El y para El?

Es verdad que todos, más o menos, creen en algo; muchísimos han recibido el bautismo, y han hecho la primera comunión, y han

http://www.obrascatolicas.com

celebrado su matrimonio en la Iglesia, y desean, cuando Dios quiera, recibir los últimos sacramentos y la sepultura eclesiástica. Mas al lado de un grupo más o menos grande de católicos fervorosos es innegable que existe otra gente sencilla bien dispuesta, hombres indiferentes y aun individuos hostiles» (ibid.).

c) Ya que no falta en cada parroquia un grupo que constituye un territorio de misión

«Si consideráis los tiempos modernos con sus acontecimientos políticos y religiosos y con el multiforme desviarse—de la investigación filosófica y científica y de la instrucción y educación civil—de las creencias religiosas, no tardaréis en ver que se han cambiado tan sustancialmente las antiguas condiciones espirituales de la sociedad; que ni siquiera en nuestra querida Roma puede hablarse de un terreno pura, íntegra y pacíficamente católico; porque junto a tantos—y son magníficas legiones—como han permanecido firmes en la fe, no faltan en toda parroquia grupos de personas que, habiéndose vuelto indiferentes o extrañas a la Iglesia, constituyen en cierto modo un territorio de misión que es preciso reconquistar para Cristo» (Pío XII, *A los párrocos y cuaresmeros de Roma*, 6 de febrero de 1940).

d) El Papa se pregunta cómo llegar a todos, especialmente a las zonas más necesitadas

«¿Cómo llegar a todos con vuestra acción apostólica? ¿Cómo obtener que todos se acerquen a la fuente de la vida? Reconociendo vuestra insuficiencia frente a las exigencias de un apostolado cada vez más vasto y más complicado, vosotros mismos repetís, tal vez con tristeza, la queja del divino Maestro: *Messis quidem multa, operarii autem pauci* (Mt. 9,37). Hay sacerdotes que no conocen descanso y que no se conceden punto de reposo; pero ¿qué podemos hacer? ¿Cómo es posible llegar a ser mediadores entre Dios y muchos miles de almas confiadas a nuestros desvelos? Y ¿cómo penetrar en ciertas *zonas* espiritualmente más necesitadas, si nuestra presencia suscitaría, no digamos la hostilidad, pero sí la admiración de los mismos que nosotros buscamos? Y, con todo, aun en estas condiciones, no dejáis de ser pastores de todas las almas que en vuestra parroquia viven. Vosotros no podéis concederos por la tarde el descanso si con humildad y sinceridad de corazón no podéis decir: «Señor, he hecho por salvar las almas cuanto de mí dependía» (Pío XII, *A los párrocos y cuaresmeros de Roma*, febrero de 1954).

e) Orando e inmolándose por ellas, dice el Papa

«¡Oh, sí, lo sabemos, amados hijos; vosotros podéis llegar a cada una de las almas, aun a las más alejadas, ausentes y refractarias, orando e inmolándoos por ellas! Podéis especialmente movilizar vuestros niños y vuestros enfermos para que hagan descender sobre las almas a vosotros confiadas una lluvia de gracias. Podéis, sobre todo, ofrecer cada día por todos el santo sacrificio de la misa.

Nos apreciamos plenamente, ¿y cómo no?, la grandísima eficacia de estas armas espirituales. Pero en la presente economía de la salvación queda en pie el angustioso problema: *Quomodo credent ei, quem non audierunt? Quomodo autem audient sine praedicante?* (Rom. 10,14)» (ibid.).

f) Y buscando colaboradores capaces para el apostolado seglar

«De aquí, naturalmente, deriva, amados hijos, la necesidad de buscar ayuda, de hallar colaboradores capaces de multiplicar vuestras energías, vuestras posibilidades; prontos a sustituiros allí donde vosotros no podéis llegar. De aquí la gran importancia del apostolado seglar, que, como sabéis por experiencia propia, puede constituir una gran fuerza para el bien.

El Señor provee también hoy a las necesidades de su Iglesia. Y así como surgen aquí y allá verdaderos territorios de misión junto a las torres de nuestros templos, así demos gracias a Dios de que se vayan multiplicando entre los seglares las «invitaciones» a la santidad y al apostolado; de manera que no es raro en nuestros días encontrar almas generosísimas, inscritas en asociaciones católicas y también fuera de sus cuadros, prontas igualmente a venir en socorro del sacerdote que tiene cura de almas» (ibid.).

g) A estas almas es necesario descubrirlas para servirse de ellas

«Será, pues, necesario descubrir estas almas, para servirse de ellas después de haberlas formado sólidamente. Saber cuántas son, dónde están, qué cosas son capaces de hacer y cuál es efectivamente la posibilidad de emplearlas. Contad los miembros de la Acción Católica, cuyas cuatro ramas Nos deseamos vivamente que no falten en ninguna parroquia; desplegad junto a ellas las demás asociaciones, sin olvidar a aquellos a quienes no suele gustar organizarse, pero que pueden, con todo, prestar valiosos servicios al párroco que sepa emplearlos en acciones individuales o en obras de apoyo» (ibid.).

h) Y formarlas, lo cual no es un peso, sino una ayuda

«Descubiertas y conocidas las fuerzas auxiliares, será preciso formarlas. Y aquí es necesario advertir que no es tiempo perdido el que se emplea en preparar e instruir a sus propios colaboradores. Los que os han de ayudar en el apostolado no se pueden considerar como un «peso», si no es comparándolo al peso de las alas, que no estorban los movimientos, antes los facilitan. Naturalmente, no se debe descuidar su formación «humana», tanto más cuanto que un desarrollo completo de las dotes naturales, lejos de estar en oposición con el heroísmo de las virtudes, hace más fácil y aún más eficaz la acción apostólica» (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

i) Hay que cuidar especialmente su formación intelectual y, sobre todo, espiritual

«Tendréis especial cuidado de la formación intelectual de vuestros colaboradores, procurando en particular que tengan ideas claras mediante un conocimiento verdaderamente profundo de la religión. Bien sabéis cuánta necesidad hay hoy de quien sepa hablar, aun en público, para iluminar tantas mentes y para defender a la Iglesia de los ataques que no es raro oír hoy día en todas partes, en los comercios, en las oficinas, en las fábricas, en las calles» (ibid.).

Pero, sobre todo, cuidad de su formación espiritual. Revestidlos de Jesucristo, nutridlos de El, haced de su Corazón divino el modelo en quien se inspiren sus pensamientos, sus afectos, sus quereres, sus palabras y sus obras. Haced que su corazón de ellos se abandone en Jesucristo y en los brazos de su celestial Madre María» (ibid.).

j) Una vez formados, es preciso servirse de ellos, señalándoles una meta adonde deban llegar

«Luego será preciso servirse de ellos. Algunos os señalarán necesidades particulares, tanto materiales como espirituales; otros os abrirán las puertas de un alma cerrada a toda intervención sacerdotal; no faltará quien lleve en nombre vuestro el socorro a los pobres, quien visite a los enfermos o tome parte en un dolor, en una alegría. Tenéis la necesidad de ayuda en la tarea de enseñar el catecismo a los niños. Es necesario que en las fábricas, en las escuelas, en los grandes edificios, haya quien ejerza el apostolado, no sólo de la presencia, sino también de la acción; quien bajo vuestra guía y con vuestra bendición haga surgir y lance al trabajo un grupo de seglares «misioneros». Sed exigentes en señalarles la meta a que deben llegar y constantes en incitarles hacia ella. No deberán ellos—claro está—dar órdenes; pero tampoco se habrán de reducir a ser meros ejecutores. Dejadles, pues, margen suficiente para el desarrollo de su espíritu de ferviente y saludable iniciativa, lo cual les hará más alegres, más ardientes y más dispuestos a colaborar con vosotros» (ibid.).

D) Dispensador de divinos misterios

a) En el altar, en el tribunal santo, en el púlpito y en todas partes, el sacerdote es el más eficaz instrumento del poder y amor de Dios

«Por divino designio, también el sacerdote, como todo obispo, *ex hominibus assumptus, pro hominibus constituitur in iis quae sunt ad Deum, ut offerat dona et sacrificia pro peccatis* (Hebr. 5,1); y por ello su sagrado carácter de intermediario entre Dios y los hombres se descubre, se desarrolla, se difunde, se alza y se sublima plenamente, rodeado y envuelto por la suprema y eminente luz de su

ministerio, en el sacrificio de la santa misa y en la administración de los sacramentos. En el altar, en la fuente bautismal, en el tribunal de la penitencia, en la mesa eucarística, en la bendición de los esposos, en el lecho de los enfermos, en la agonía de los moribundos, entre los niños ávidos de lo por venir y del camino de la vida, en las familias y en las escuelas, en los asilos de dolor y en las casas acomodadas, en el púlpito y en las reuniones piadosas, desde las sonrisas y vagidos de las cándidas cunas a los silenciosos cementerios de quienes descansan en la esperanza de un renacer inmortal, el sacerdote es, siempre en las manos de Dios, el ministro, el instrumento más eficaz del poder, del amor, del perdón, de la redención otorgada al hombre caído para substraerse a la esclavitud y a las insidias de Satanás y tornarse al Padre celestial, como peregrino regenerado, revestido de gracia, heredero del cielo, restaurado por el viático de un pan más vivo y saludable que el fruto del árbol de vida plantado en medio del Edén. Tanto plugo al Hijo de Dios, Redentor del mundo, exaltar a su sacerdote para salvación de las almas» (Pío XII, *A los párrocos y predicadores de Cuaresma*, 6 de febrero de 1940).

b) Que el párroco y el sacerdote celebren con íntima y digna devoción los santos misterios, haciendo gustar la liturgia

«Poned, por lo tanto, gran cuidado en que vuestra dignidad resplandezca siempre delante de vuestro pueblo, y que éste conozca y comprenda con viva fe el significado y valor del santo sacrificio y de los sacramentos que administráis, de suerte que con su participación inteligente y personal pueda seguir sus admirables ceremonias, como también todas las inefables bellezas de la sagrada liturgia... Celebrad todos vosotros, como ciertamente lo habéis hecho hasta aquí, con digna e íntima devoción, los santos misterios, evitando con toda solicitud que los ritos sagrados, por decirlo así, se sequen en las manos del sacerdote. Verdad es que el efecto esencial de los sacramentos no depende del mérito personal del ministro, y habría peligro de reducirlos a un mero acto externo si se atribuyese importancia principalmente a su eficacia psicológica. Pero precisamente para estimular a los fieles a acercarse a estas fuentes sobrenaturales y para disponerlos a recibir su gracia, debéis tener como muy sagrado vuestro deber de celebrar el santo sacrificio y administrar los sacramentos con aquel profundo respeto, con aquella consciente reverencia, con aquella interior piedad que hacen de las sagradas funciones ejemplos de edificación y estímulos de devoción» (ibid.).

c) Porque el pueblo al entrar en el templo busca el alimento regenerador y también elevarse con la magnificencia de la casa del Señor

«Oprimido por las duras contingencias del vivir cotidiano, cuando la hora o la campana de la parroquia lo invitan y suscitan, en medio del tumulto de sus afectos, el pensamiento de Dios y el palpitar de su espíritu, cuando pone su pie en el umbral del templo y entra para

http://www.obrascatolicas.com

juntarse con los fieles y asistir a los sagrados misterios o escuchar la palabra de Dios, ¿qué busca, qué desea el cristiano? ¿Qué quiere el pueblo? Quiere encontrar alimento y regeneración, ante todo y sobre todo, en la gracia que lo conforta, pero también—y esto es siempre voluntad de Cristo—en el efecto elevador que la magnificencia de la casa de Dios y el decoro de los oficios divinos ofrecen a la vista y al oído, al entendimiento y al corazón, a la fe y al sentimiento» (ibid.).

d) En el confesonario, el sacerdote ha de ser juez, padre, amigo, médico y maestro, de lo cual tienen necesidad las almas

«Después del santo sacrificio, vuestro acto más grave y excelente es la administración del sacramento de la penitencia, que ha sido llamado tabla de salvación después del naufragio. Sed prontos y generosos para ofrecer esta tabla a los navegantes en el mar proceloso de la vida. Insistid en él con especial celo y plena entrega; sentaos en aquel divino tribunal de acusación, de arrepentimiento y de perdón, como jueces que en su pecho nutren un corazón de padre y de amigo, de médico y de maestro. Y si la finalidad esencial de ese sacramento es reconciliar al hombre con Dios, no perdáis de vista que para alcanzar fin tan alto ayuda poderosamente aquella dirección espiritual por la que las almas, más vecinas que nunca a la paterna voz del sacerdote, depositan en él sus penas, sus turbaciones y sus dudas y escuchan confiadas sus consejos y sus avisos; porque el pueblo, con gran agudeza, siente la necesidad de confesores que por su virtud y por su ciencia teológica y ascética, por su madurez y por su ponderación, sean capaces de ofrecerle normas luminosas y seguras de la vida y del bien en forma sencilla y clara, con discreción y benevolencia» (ibid.).

e) Deber estricto del párroco es anunciar la palabra de Dios, sobre todo en nuestros tiempos, de ignorancia religiosa

«Cuanto hasta aquí hemos dicho, se refiere especialmente al devoto y vigilante ministerio del párroco; pero, además de éste, deber estricto suyo es anunciar la palabra de Dios (CIC, c.1344), deber esencial de todo apóstol a quien se ha confiado el *verbum reconciliationis* no menos que el *ministerium reconciliationis* (2 Cor. 5,18-19). *Vae enim mihi est si non evangelizavero* (1 Cor. 9,16), porque *fides ex auditu, auditus per verbum Christi. Quomodo credent ei, quem non audierunt? Quomodo autem audient sine praedicante?* (Rom. 10,14-17). Como el entendimiento va delante de la voluntad, la verdad es la antorcha de la buena acción. La palabra es el vehículo de la verdad, y también, desgraciadamente, del error, que están llamando a la puerta del entendimiento y de la voluntad. Ya comprenderéis por qué los avisos del Apóstol relacionan fe y oído, oído y predicador, y por qué para sanar la ceguera del mundo en el conocer a Dios, que habla por la sabiduría brillante del universo, *placuit Deo per stultitiam praedicationis salvos facere credentes* (1 Cor. 1,21). Sublime necedad esta, ya que la necedad de Dios es mucho más sabia que la de los hombres (1 Cor. 1,25), y el «deshonor del Gólgota» es la gloria de Cristo. Estas verdades, lo mismo que los avisos del Apóstol, van muy bien para nuestros tiempos, en que la ignorancia religiosa es profunda y se halla saturada de peligros. Predicad la doctrina, las humillaciones y las glorias del Salvador divino» (ibid.).

E) Los niños y los jóvenes

a) Que el párroco se haga pequeño con los pequeños, sin pensar que es humillación enseñar a niños e ignorantes

«Con los grandes y con los ya formados sed, según la imagen del apóstol Pablo, padres y doctores de la perfección; con los pequeños y los jóvenes haceos pequeños a manera de las madres, *tamquam si nutrix foveat filios suos* (1 Thes. 2,7). No penséis que os humilláis con los pequeños y con los ignorantes. Igual valor que la predicación tiene la catequesis, ya sea instrucción de los niños, ya instrucción de los adultos. En tal oficio, el clero de la parroquia puede ciertamente contar con el apoyo y concurso de la Acción Católica; y a todos los que colaboren en tan santa obra, Nos, con sentimiento paterno, les mandamos gozosos nuestra profunda gratitud y la bendición apostólica. No olvidéis que los sagrados cánones (1329-1333) suponen esta importante misión como natural y primera preocupación en la que debe poner todo su trabajo el que es cura de almas. El celo del sacerdote y su habilidad será el estímulo y modelo para sus colaboradores seglares; y la hora del catecismo ofrecerá al párroco ocasión propicia de encontrarse con la joven generación de la parroquia» (ibid.).

b) Que organice bien su catecismo, conociendo bien a la infancia y acomodándose a sus circunstancias

«Ante todo, procurad organizar bien vuestro catecismo. Buscaos colaboradores buenos e instruídos. Procurad también por su medio estar al corriente de las condiciones de la juventud y de la infancia en vuestra parroquia, de tal modo que ninguna calle, ninguna casa y ninguna familia escape a vuestra atención y a vuestros cuidados. Enseñad vosotros mismos personalmente el catecismo, al menos en los cursos superiores, y haced que vuestras palabras sean sólidas, claras, interesantes, vivas, cálidas, proporcionadas a la inteligencia y a las necesidades espirituales de vuestros oyentes. Solamente lo podrán ser si conocéis a fondo las condiciones de su vida personal, familiar y profesional; sus dificultades, sus luchas, sus impresiones y sus aspiraciones, para corresponder a sus esperanzas, guiarles y ganaros su clara confianza» (Pío XII, *A los párrocos y predicadores de Cuaresma*, 10 de noviembre de 1948).

http://www.obrascatolicas.com

e) CONCRETAMENTE, QUE PREPARE PERSONALMENTE, SIEMPRE QUE PUEDA, A LOS NIÑOS PARA LA CONFESIÓN Y LA COMUNIÓN

«No dejéis escapar la ocasión de preparar personalmente, siempre que os sea posible, a los niños para la primera confesión y comunión. Es vuestro primer encuentro secreto y el de Cristo, el divino Amante de los pequeños, con las almas ingenuas que se acercan a vosotros y al altar y se abren, como las flores de primavera, a los primeros rayos del sol, con un recuerdo que luego guardarán inolvidable a través del fluctuante curso de la vida» (Pío XII, *A los párrocos y predicadores de Cuaresma*, 6 de febrero de 1940).

d) TAMBIÉN DEBE EL PÁRROCO TRABAJAR POR DESCUBRIR Y VIGILAR EL GERMEN DE LA VOCACIÓN EN LOS NIÑOS

«Sobre todo, queridos hijos, confiamos que el espectáculo de vuestra entrega y de vuestro espíritu de sacrificio—que en párrocos de suburbio llega frecuentemente al heroísmo—y el ejemplo de vuestra vida santamente sacerdotal suscitarán un mayor número de vocaciones en la misma diócesis de Roma. Nos no podremos alabar bastante el celo de quienes se dan con amor a esta obra de las obras. Y la parte principal, ¿no corresponde por derecho y por deber a los párrocos? Es, por tanto, justo que ellos, desde el momento en que se les encomienda una parroquia, examinen delante de Dios, en el fondo de su conciencia, si han trabajado y trabajan todo lo posible, si no podrían quizá trabajar más todavía para descubrir en los niños el germen de la vocación, para preparar y vigilar su desarrollo, para convencer a las familias de su deber en esta materia, para obtener de sus feligreses más colaboraciones, incluso la necesaria ayuda económica» (Pío XII, *A los párrocos y cuaresmeros de Roma*, 8 de marzo de 1952).

e) POR OTRA PARTE, EL CLERO PARROQUIAL DEBE ENTREGARSE A LA FORMACIÓN DE LA JUVENTUD

«El clero parroquial está con frecuencia sobrecargado de trabajo, agotado por el ministerio ordinario, por las exigencias de la administración, de las organizaciones católicas. Sería mejor, sin embargo, reducir un poco alguna actividad más aparatosa, pero menos necesaria, para entregarse más intensamente a la formación de la juventud. Por lo demás, también fuera del clero a la parroquia, ¡cuántos eclesiásticos en Roma podrían fervorosamente cooperar a una causa tan santa, importante entre todas!» (Pío XII, *A los párrocos y predicadores de Cuaresma*, 6 de febrero de 1951).

F) La parroquia, una familia

a) LA PARROQUIA ES UNA GRAN FAMILIA, EN LA QUE CADA MIEMBRO TIENE SUS CUALIDADES CARACTERÍSTICAS

«Ahora bien, los hermanos no nacen ni permanecen todos iguales. Unos son fuertes; otros, débiles. Algunos son inteligentes; otros, incapaces. A veces alguno es anormal o se hace indigno. Es, por tanto, inevitable una cierta desigualdad material, intelectual, moral, en una misma familia. Pero, así como nada, ni las circunstancias ni el uso del libre albedrío, puede destruir la paternidad y la maternidad, así debe permanecer intangible y operante, dentro de los límites de lo justo y lo posible, la fraternidad entre los hijos de un mismo padre y de una misma madre. Aplicad esto a vuestra parroquia, que Nos deseamos ver transformada en una verdadera gran familia. Pretender la igualdad absoluta entre todos sería querer atribuir igual función a los diversos miembros del mismo organismo. Esto supuesto, es necesario hacer operante entre vosotros vuestra fraternidad, porque solamente reconocerán los hombres que sois una parroquia cristianamente renovada cuando os améis los unos a los otros» (Pío XII, *A un grupo de fieles de la parroquia de Marsciano (Perusa)*, 4 de junio de 1953).

b) EL FIN DE LA PARROQUIA Y DE TODA ASOCIACIÓN RELIGIOSA ES LA SANTIFICACIÓN DE LAS ALMAS

«Pero ¿para qué serviría disponer de un número suficiente de parroquias, de iglesias, de sacerdotes, si la vida cristiana de los feligreses no recibiese un aumento proporcionado en plenitud y vigor? Ella es el fin; lo demás es un medio indispensable y potente, pero que resultaría inútil si no estuviera ordenado al fin: a la santificación de los fieles.

Lo mismo que la parroquia y la iglesia, la asociación, sea cualquiera su designación, no es fin en sí misma; el fin es el bien espiritual de los miembros que la componen. Es claro, dirán algunos, y estamos todos convencidos. Cierto; pero cuando los fieles a cada momento se ponen en contacto con opiniones y costumbres opuestas a los más elementales principios cristianos, es oportuno recordarles y observar si las propias filas permanecen seguras frente a esas probables formas de vida o, desgraciadamente, sucumben» (Pío XII, *Discurso a los párrocos y cuaresmeros de Roma*, 8 de marzo de 1952).

c) Y ASÍ, LOS VERDADEROS FIELES DE LA PARROQUIA SON LOS QUE SE ACERCAN A LA SAGRADA MESA

«Para obrar de un modo real y organizado es necesario aprender a reconocer los verdaderos fieles de la parroquia. Ellos no se encuentran propiamente en el cine parroquial, ni en los desfiles, ni en las procesiones, ni siquiera, para ser exactos, en la sola misa dominical.

http://www.obrascatolicas.com

Los verdaderos fieles, los vivos, se ven al pie del altar cuando el sacerdote distribuye el Pan vivo bajado del cielo» (Pío XII, *A un grupo de fieles de San Sabas, de Roma;* 11 de enero de 1953).

d) Que toda parroquia sea el centro de adoración, formación y alegría abierto siempre a la caridad y al consejo

«Es de esperar que toda iglesia parroquial venga a ser centro ferventísimo de adoración eucarística y de vida sacramental, de retiros espirituales y de cursos de formación; que todo lugar sagrado sea centro de alegres encuentros de niños y jóvenes para festiva alegría después del trabajo; que toda casa parroquial esté abierta a la caridad y al consejo, a la larga y generosa amistad en nombre del Señor. Que vea nuestro pueblo que son verdaderamente suyos aquellos sacerdotes que, salidos de sus laboriosas familias y formados en la disciplina del seminario o de la casa religiosa, están ahora a su disposición para ofrecer el divino sacrificio, para enseñar, para confortar» (Pío XII, *Normas del Santo Padre para el apostolado sacerdotal,* 11 de julio de 1948).

e) Es preciso crear y alimentar entre los fieles un clima de verdadera fraternidad

«Hay, además, que crear y alimentar entre los fieles un clima de verdadera fraternidad. Los corazones de los primitivos cristianos estaban tan poderosamente movidos por la gracia de Dios y por el impulso del Espíritu Santo, que los más ricos vendían de buena gana sus posesiones para socorrer a los otros, de manera que *no había entre ellos ningún necesitado* (Act. 4,32-35). Recientemente hemos exhortado a todos en nuestro mensaje navideño para que miren alrededor y vean cuántos hermanos tienen hambre y no pueden esperar que se mueva la lenta máquina de las organizaciones de caridad. ¡Qué estupendo espectáculo darían los fieles a un mundo egoísta y sin corazón si todos se esforzaran para no considerar como extraño a ningún miembro de la parroquia; si las penas y alegrías de cada uno fueran penas y alegrías de todos; si se tendiera a corregir la estridente desproporción de bienes, tan contraria al sentido cristiano!» (Pío XII, *A un grupo de fieles de la parroquia de San Sabas, Roma:* 11 de enero de 1953).

G) *Cura de almas, beneficencia y apostolado técnico*

a) La cura de almas es el elemento principal y fundamental del apostolado, sin que ello diga nada contra las obras extraordinarias de celo

«Sin duda ninguna, también las obras extraordinarias, en sus múltiples formas de celo, son útiles y más bien indispensables. Especialmente hoy, ante el indiferentismo religioso y el ateísmo, se abre con exuberante fervor un amplísimo campo. Y no hay peligro de que este apostolado extraordinario se estime en menos de lo que es su valor. Por el contrario, no raramente se tiene la impresión de que esta estima pueda ir demasiado lejos no sin algún daño de la cura ordinaria de las almas, de la que hablábamos más arriba.

Esta realidad es siempre el elemento principal y fundamental del apostolado, por lo menos allí donde las instituciones eclesiásticas han echado profundas raíces y las condiciones religiosas son de alguna manera normales. Siempre y en todo caso será necesario enseñar la doctrina de la fe a los feligreses jóvenes y viejos, pero sobre todo a los niños y adolescentes. Siempre tendrán los fieles que juntarse los domingos para asistir al santo sacrificio. Siempre habrá que administrar los santos sacramentos. Y ya que hablamos de cura de almas, pensamos especialmente en el sacramento de la penitencia, que pide al sacerdote una vida absolutamente ejemplar, unida al sentido de la responsabilidad, a la claridad y seguridad en el juicio, al dominio de sí mismo, a la prudencia, al tacto.

Siempre habrá también pobres y necesitados que llamen a la puerta de la iglesia; siempre habrá enfermos que asistir y consolar con los últimos sacramentos; siempre habrá difuntos cuyas exequias deban celebrarse; siempre tendrá el sacerdote que hallar tiempo para los coloquios personales, y siempre la dirección de organizaciones y de las asociaciones católicas le exigirán devoción y paciencia, aun cuanda pueda confiar a sus colaboradores seglares aquellos cargos que ellos estén en grado de desempeñar no menos bien que él mismo.

Todo esto es ministerio ordinario. Será menos brillante que los actos extraordinarios y las grandes manifestaciones. Es trabajo de todos los días. Se realiza en silencio, y muchas veces ni siquiera se nota, y, sin embargo, debería llevarse a cabo siempre de la manera más perfecta posible» (Pío XII, *A los párrocos y cuaresmeros de Roma,* 6 de febrero de 1951).

b) La buena marcha de la oficina parroquial se impone, pero huyendo del exceso de burocracia en la cura de almas

«Al decir eso, intentamos poneros en guardia contra el exceso de la burocracia en la cura de almas. Sin duda, la buena marcha de la oficina parroquial se impone como una obligación rigurosa. Sin embargo, es necesario que vuestros feligreses sientan siempre y en todas las ocasiones la bondad, la afección paterna que hace palpitar el corazón del pastor. Todos vuestros fieles deben probarla, deben poderse acercar fácilmente y encontrar en vosotros el auxiliar y el apoyo, al que ha de corresponder su confianza.

Pero esto supone, evidentemente, un conocimiento exacto de vuestra parroquia, calle por calle, casa por casa; una visión segura de las condiciones religiosas, de los graves problemas y necesidades del pueblo que vive en vuestro territorio; y este conocimiento exige él mismo, para ser completo y profundo, una preparación incluso técnica, a la cual el fichero parroquial ofrece un instrumento por demás útil. Permite, en efecto, encontrar en un momento todas las noticias concernientes a cada una de las familias y cada

http://www.obrascatolicas.com

uno de los fieles. ¿Se deberá por esto dar toda la importancia, o incluso una importancia mayor, a tal documentación? Ella no debe ser sino una ayuda—ciertamente preciosa—a vuestras relaciones personales, vivas, con los feligreses» (ibid.).

c) Por otra parte, el párroco debe organizar la beneficencia de forma ordenada y justa

«No hay parroquia donde no haya necesidad que aliviar, ni puede desinteresarse de ello una vida parroquial floreciente. ¿No veis cómo cada día crece la necesidad y la pobreza, unas veces manifiesta, otras veces oculta? Organizad la actividad de la beneficencia, a fin de que se desarrolle en forma ordenada, justa, igual, vasta; animadla con el mismo espíritu del amor, con respeto delicado, con próvida mirada hacia los que sin culpa propia han caído en la indigencia: *Qui miseretur*, avisa San Pablo, que lo haga *in hilaritate* (Rom. 12,8), *con aquel pudoroso callar que te torna acepto el don* (cf. Manzoni, *Pentec.*)» (Pío XII, *A los párrocos y cuaresmeros de Roma*, 6 de febrero de 1940).

d) A ejemplo del Buen Pastor, que hizo el bien a los doloridos y abandonados

«No queremos, por fin, olvidar un rasgo característico de la figura del Buen Pastor, que, además de ser la luz *que ilumina a todo hombre que viene a este mundo* (Io. 1,9), en la verdad, en el camino y en la vida, prodigaba fuera de sí la virtud sanadora aun de los cuerpos y de todas las miserias humanas *benefaciendo et sanando omnes* (Act. 10,38), y dejando a sus apóstoles y a su Iglesia el mandato del amor misericordioso para con los pobres, los doloridos y los abandonados; porque la vida de este mundo es un flujo y reflujo de bienes y de males, de llanto y de alegría, de necesidades y de socorros, de caídas y de resurgimientos, de luchas y de victorias. Mas el amor hacia todos los hermanos redimidos por Cristo es el misterioso bálsamo de todo dolor y miseria» (ibid.).

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. ICONOGRAFIA PRIMITIVA DEL BUEN PASTOR

A) Popularidad universal de la imagen

Los artistas cristianos, tan hábiles en aprovechar los datos que les facilitaban las santas letras para la decoración de los monumentos de todas clases, debían encontrar elementos más que suficientes para componer, con independencia de todo extraño auxilio, una de sus más bellas y de sus más queridas imágenes. También, así como era la expresión más familiar de la misión del Redentor, la figura del Buen Pastor fué la forma más habitual bajo la que se le representaba, sobre todo en los tiempos malos que obligaban a la Iglesia a una ley imperiosa del secreto y del misterio. Es uno de los asuntos más antiguos en que se halla ejercitado el arte cristiano. Tertuliano lo indica ya como sirviendo para la decoración de los vasos sagrados u otros, y Blosio había encontrado en las catacumbas una imagen del Buen Pastor que D'Agincourt hace remontar al final del siglo II. La popularidad de esta imagen llegó a ser bien pronto universal; se la encuentra en las Galias, y en Africa, y en todas partes, así como en Roma misma y hasta en un hipogeo de Cirene.

Aparece en toda clase de monumentos, frescos de cementerios, lámparas de arcilla, bajos relieves de los sarcófagos, bajos relieves de estuco en las paredes de las catacumbas, piedras sepulcrales, vasos dorados, anillos, piedras grabadas, etc. Era como una homilía material que, presentándose por todas partes a la vista de los fieles, les recordaba, ya los beneficios de la encarnación, por la cual la humanidad descarriada es conducida al redil; ya la misericordia del Salvador, que va a buscar al pecador y, por los cuidados de su gracia, tiende a evitarle hasta la fatiga del regreso. Esto es lo que Sedulio, sacerdote y poeta del siglo V, ha cantado en buenos versos:

Ut semita vitae
Ad caulas me ruris agat, qua servat amoenum
Pastor ovile Bonus, qua vellere praevius albo
Virginis agnus ovis, grexque omnis candidatus intrat.

«A fin de que el sendero de la vida me conduzca al recinto del redil donde el Buen Pastor guarda su querido aprisco, en el que bajo la dirección del cordero de la oveja virgen, del cordero del blanco vellón, entra todo junto el cándido rebaño».

Era, según San Jerónimo (cf. Hieron., *In Is.* 11), un símbolo de la resurrección futura y de la ilimitada eficacia de la redención de

http://www.obrascatolicas.com

Jesucristo. El pensamiento de la resurrección debía ser naturalmente despertado por esta imagen en el corazón de los fieles, como si ella hubiese dicho: «No temáis nunca sacrificar por Dios el cuerpo mortal, porque un día vendrá El mismo, con toda su majestad divina, a volverle a la vida, y a una vida inmortal, que contempláis aquí bajo la forma de un pastor.»

Debemos creer que los primeros cristianos, para familiarizarse con este saludable pensamiento, gustaban de llevar sobre sí objetos propios para recordarlo. Así, Paciaudi publica una hematites en la que el juicio está representado de una manera jeroglífica. El Buen Pastor, en traje antiguo, levanta los brazos, al modo de las orantes, sobre un cordero que está a su derecha y un macho cabrío a su izquierda, los cuales tienen la cabeza inclinada como esperando su sentencia. En el reverso de la piedra se leen estas palabras: ΑΓΑΘΗ ΕΞΑΚΟΥΣΘΗΝ. *Agatha exaudita est.* Este es el nombre de una mujer cristiana que, según toda apariencia, llevaba esta alhaja suspendida de su cuello, a guisa de amuleto o de exvoto, como lo indica el anillo que ostenta en su parte superior.

Las liturgias antiguas estaban llenas de ideas y de sentimientos análogos. Así, se lee en un sacramentario romano anterior al siglo VII una oración *post sepulturam*, en la que se supone que el justo, después de su resurrección, es llevado en los hombros del Buen Pastor para ser mansión de la felicidad eterna: *Quemque morte redemptum debitis solutum, Patri reconciliatum,* BONI PASTORIS *humeris reportatum, in comitatu aeterni regis perenni gaudio, et Sanctorum consorcio perfrui concedat.*

B) El Buen Pastor de los monumentos cristianos

El Buen Pastor de los monumentos cristianos difiere poco del tipo antiguo, establecido, según se cree, en la época más notable del arte griego y por la mano de Calamis. Es un joven bello, imberbe, salvo muy raras excepciones, porque, al decir de San Agustín, la juventud del divino Pastor es eterna. Tiene los cabellos cortos y la vista llena de ternura. Muestra una túnica ceñida alrededor de la cintura, y algunas veces también debajo de los brazos, adornada de bandas de púrpura o de *calliculae*. Esta túnica está a veces cubierta con un pequeño manto y una especie de clámide, o de *sagum*, o bien todavía con la pénula de piel, *scortea*. Su pierna está revestida de una red de cintas, *fasciae crurales;* pero su calzado admite numerosas variedades. Tiene casi siempre desnuda la cabeza. Por excepción se la encuentra cubierta con una corona radiada. Su cabeza está algunas veces coronada por el monograma, ingeniosa manera de expresar su identidad con el Redentor de los hombres, o rodeada del nimbo o, por último, de una corona de siete estrellas, como en el disco de una bella lámpara de las catacumbas. Se le da, casi invariablemente, el bastón pastoril, *pedum;* el vaso de leche, *mulctra*, y la flauta de siete tubos, *syrinx*.

Hemos dicho que el Buen Pastor evangélico se diferencia poco del pastor de los monumentos griegos y romanos. Es, sin embargo, imposible confundirlos. Este está casi siempre desnudo y bailando, mientras que, por el contrario, el Pastor cristiano se hace notar por la melancólica gravedad de su actitud.

En los monumentos cristianos se representa al Buen Pastor en diferentes actitudes. La más común es aquella en la que aparece con la oveja sobre los hombros. Está casi siempre entre dos árboles, en cada uno de los cuales está posado un pájaro. Satisfecho el sentimiento del celo, mezclada de amor la alegría que respira su rostro, viene a ser la traducción material del texto de San Lucas: *Y cuando ha encontrado su oveja, la carga sobre sus hombros lleno de satisfacción.* Nada tan perfecto en este género como la estatua de mármol blanco que se conserva en el Museo de Letrán. La antigüedad no ha producido nada más bello.

C) Realizaciones diversas del mismo tema

En monumentos de Africa encontramos un tipo diferente. Aquí el Buen Pastor no lleva la oveja sobre sus hombros, pero la estrecha contra su pecho con el brazo izquierdo, mientras que en la mano derecha sostiene el vaso pastoril.

Cuando el Buen Pastor, cargado con la oveja, está solo o simplemente acompañado de su perro, con o sin el *pedum*, se dirige hacia el aprisco después de haber terminado felizmente su viaje. Entonces se percibe en lontananza el *tugurium*, cerca del cual las ovejas, acostadas, parecen esperar con inquietud la vuelta del Pastor.

Otras veces el Pastor no está solo; a su alrededor se aprieta el ganado, representado siempre por dos ovejas a lo menos, que levantan hacia él sus ojos con inexplicables caricias; y la vuelta definitiva está expresada por uno o dos vasos de leche puestos en el suelo, y sobre los cuales está apoyado el *pedum*, inútil ya al Pastor, que descansa.

También puede encontrarse completa, en los diversos productos de las artes de la antigüedad cristiana, la segunda parábola (Io. 10), en la que el divino Maestro enumera, atribuyéndoselas, las cualidades y las funciones de un buen pastor. En una de estas representaciones, el pastor, de pie, casi vuelto hacia el aprisco, de donde salen unas ovejas, parece llamarlas, y ellas parecen responder a su voz. Las ovejas escuchan su voz, y El llama a sus propias ovejas y las conduce fuera del aprisco. El *tugurium*, aquí como en la mayor parte de las circunstancias en que se reproduce el mismo asunto, tiene la forma de un templo, cuya fachada, adornada con dos columnas, está coronada de un frontón. Esto entraña su razón mística, como es la de que el *tugurium*, o redil, es la figura de la Iglesia. La Iglesia es asimilada, dicen las *Constituciones apostólicas*, no sólo al navío, sino a la choza.

En ciertos sarcófagos, el Salvador, siempre de pastor, está en medio de sus doce apóstoles, los cuales tienen cada uno una oveja a sus pies. Pero una circunstancia digna de indicarse, y que no lo ha sido nunca, que sepamos, es que a la derecha del divino Pastor hay una oveja mayor que las otras, y a la cual prodiga sus caricias. Esta oveja es la que corresponde a aquel de los apóstoles en quien es fácil reconocer el tipo tradicional de San Pedro (cf. MARTIGNY, *Diccionario de antigüedades cristianas* [Madrid 1894] p.640 ss).

http://www.obrascatolicas.com

II. PASTORES QUE HUYEN

A) La odisea de Atanasio

a) Defensor de la ortodoxia nicena

«El joven diácono entró triunfante en Alejandría, y tres años más tarde fué designado para suceder al viejo patriarca. La consagración se realizó entre las ovaciones delirantes del pueblo, que no cesaba de repetir: «¡Atanasio! ¡Atanasio! ¡Ese es un buen cristiano! ¡Ese es un asceta! ¡He ahí un verdadero obispo!» Tenía todas las cualidades del pastor perfecto; pero, además, Dios le había dado una inteligencia clara, una mirada vigilante sobre la tradición teológica, sobre los acontecimientos, sobre los hombres, y un temperamento indomable, templado con una exquisita corrección de modales, pero incapaz de doblegarse ante ninguna violencia. Debía ser el defensor de la ortodoxia nicena, que, amenazada ya, poco después de dispersarse los trescientos Padres, no tardaría en atravesar crisis terribles. En algún momento pudo creerse que Atanasio era su único apoyo. Pero con él bastaba. Tuvo enfrente al Imperio, a la política, a la astucia, a la retórica pagana, a los concilios, al episcopado; pero, mientras este solo hombre se mantuviese en pie, las fuerzas continuarían equilibradas...

Entre tanto, una oligarquía de obispos empezaba a conspirar en torno a Constantino. Al frente de ellos estaba Eusebio de Nicomedia, jefe del arrianismo, que había llegado a dominar el ánimo del emperador. Los príncipes, que empezaban a desconfiar de la potencia del sacerdocio cristiano, se vieron naturalmente inclinados a rodearse de la minoría de obispos venidos de Nicea, los más cortesanos, los más aduladores, los menos obispos. Era preferible proteger a los arrianos que obedecer a los católicos. Naturalmente, Atanasio debía ser el primer blanco de los odios heréticos, apoyados por los gobernadores imperiales. El lo sabía, pero había dado una orden terminante: la entrada de la iglesia de Alejandría estaba cerrada para todos los amigos de Arrio... Eusebio de Nicomedia intercede en su favor. Es inútil. Entonces el patriarca recibe este despacho imperial: «Ya conoces mis deseos; si llego a saber que has excluído a alguien de la Iglesia, enviaré inmediatametne un comisario para que te deponga y te aleje de ahí». Atanasio respondió altivamente que no puede haber comunión alguna entre la Iglesia católica y una herejía que combate a Cristo. Obligado luego a presentarse en la corte, defendió su causa con tal fuerza de persuasión, que Constantino le devolvió al pueblo de Alejandría, al mismo tiempo que esta carta: «Os envío a vuestro obispo. Las malas gentes nada han podido contra él. Yo le he tratado como lo que es en realidad: un hombre de Dios»...

Por esta vez, Atanasio había vencido; pero sus adversarios no ceden. Eusebio de Nicomedia, que tiene el hilo de todas las intrigas, traza nuevos medios para perder al patriarca, sin olvidar nunca que la acusación más capaz de herir la imaginación popular y

soliviantar la opinión contra un hombre no es la más verosímil, sino la más dramática y extraña. Se le acusa de errores, de crímenes, de violencias, de asesinatos. Una mano cortada es llevada de un lado a otro como pieza de convicción. Es, dicen los herejes, la mano de Arsenio, obispo de Hipsele, que ha sido muerto por Atanasio. Se abre una investigación oficial, se reúne un concilio para juzgar al asesino, y en él se presenta el patriarca llevando de la mano al muerto, que, por desgracia para los sectarios, gozaba de buena salud. No obstante, Atanasio es condenado, degradado y desterrado. Y empieza sus peregrinaciones a través del Imperio.

b) Frente a los emperadores

Vuelve a Egipto dos años después, al morir Constantino el Grande; pero su signo es luchar contra las tiranías, defender la fe, andar errante por la justicia. Cuatro emperadores: Constantino, Constancio, Juliano y Valente, intentan imponerle su credo; pero él resiste con tenacidad incansable. Ha calculado su fuerza, ha previsto el triunfo final, y prosigue impávido la realización de su obra, que es la fundación de la unidad en el campo del pensamiento cristiano...

Era en el año 356; una acción decisiva se preparaba contra Atanasio. Un concilio de Antioquía le condena, otro de Alejandría le absuelve; nuevamente le condenan en Milán y nuevamente le absuelven en Roma. Pero, además de sus obispos, el emperador tiene sus tribunos. Sabe que el pueblo de Alejandría se dejaría matar por él. Aquella multitud voluble y dispuesta al motín, que hoy se dejaba matar en las calles por los soldados romanos y mañana se levantaba contra un prefecto, o arrastraba por las plazas a un obispo arriano, o se ensangrentaba con la muerte de la ilustre Hipatia, jamás dudó un momento de Atanasio, jamás se cansó en su admiración, en su cariño, en su idolatría hacia el santo y sabio defensor de la fe de Nicea. Su arresto podía ser el estallido de una revolución. No obstante, cinco mil hombres rodean una noche la basílica donde el patriarca celebraba las vigilias. Entran con las espadas desnudas, los arcos tendidos y las lanzas enhiestas. Muchos fieles son heridos, otros asesinados. Atanasio, sentado en el trono episcopal, rehusa abandonar su puesto. «El pueblo y los sacerdotes—dice él mismo—me suplican que huya, y yo me niego a ello hasta ver a todos los míos en seguridad; hasta que un grupo de solitarios y de clérigos subió hasta donde yo estaba y me llevó a través de la noche.»

c) Fugitivo perpetuo

Esta era la cuarta proscripción. Otras veces Atanasio se había encaminado hacia Occidente: había vivido en las orillas del Rhin, en Tréveris, en Milán, en Roma. Ahora no quiso salir de Egipto. Durante seis años caminará de desierto en desierto, se ocultará en las pirámides y en las ruinas de las antiguas poblaciones y se asociará a las falanges sagradas de los solitarios. Siempre fugitivo, siempre perseguido, podrá contar con la silenciosa e indefectible fidelidad de estos hombres, que son capaces de dejarse matar antes

http://www.obrascatolicas.com

de traicionarle. El es también un asceta, ama aquella vida; desde su juventud, siempre que le ha sido posible, se ha internado en aquellas soledades para renovar las energías de su espíritu...

Sus luchas no habían terminado todavía. Por una ostentación de tolerancia, Juliano el Apóstata levantó el destierro a todos los proscritos de Constantino. Atanasio hizo su entrada en Alejandría el 21 de febrero del año 362. Fué un triunfo de aquellos que el Imperio romano ya no conocía desde que los vencedores no subían al Capitolio. De todos los puntos de Egipto acudían las gentes para verle; la muchedumbre llenaba las orillas del Nilo; miles de barcas surcaban las aguas; focos potentes, instalados en las altas torres del Museum, iluminaban el puerto; los habitantes de la ciudad salieron en masa, ordenados según el sexo y la edad y siguiendo los pendones de sus corporaciones. El, entre tanto, avanzaba montado en un asno. Su paso por las calles era señalado con aplausos inacabables; y tal era la veneración del pueblo, que todos querían ser tocados por su sombra, en la persuasión de que tenía virtudes milagrosas, como la de San Pedro. Quemábanse perfumes y se esparcían flores. Por la noche se iluminó la ciudad, se celebraron banquetes y hubo distribuciones de comidas en las plazas. Envidioso de esta popularidad, Juliano le excluyó de la amnistía; pero Atanasio, seguro de sus alejandrinos, no quiso hacer caso del edicto imperial, y empezó a gobernar tranquilamente su iglesia. Reunía concilios, predicaba, discutía y bautizaba. Los mismos paganos quedaban subyugados por la grandeza de su alma, y esto es lo que más irritó al emperador. «Por todos los dioses—escribía al prefecto de Egipto—no sabré ningún hecho tuyo tan agradable como la expulsión de Atanasio, el miserable, que se ha atrevido, reinando yo, a bautizar mujeres griegas de rango distinguido. Proscríbele». Temiendo que estallase una sedición, el patriarca abandonó la ciudad, diciendo a sus amigos: «No temáis; es un nublado que pasará pronto». Una noche remontaba el Nilo, cuando oyó tras de sí chasquidos de remos en el agua. Era la galera de la policía imperial, que bogaba a toda prisa. «¿Habéis visto a Atanasio?», preguntaron. «Precisamente, río adelante camina—dijo él fingiendo la voz—; remad fuerte». La nave cruzó ligera; Atanasio mandó virar la suya y de este modo escapó al peligro.

d) Un hombre demasiado grande para el Imperio

Unos meses más tarde, la muerte del Apóstata en las llanuras de Mesopotamia; después, la restauración católica, con una nueva entrada triunfal; más tarde, con Valente, una nueva ofensiva del partido arriano y, como consecuencia, el quinto destierro. Atanasio se oculta a las puertas de Alejandría, en el sepulcro de su padre; pero el pueblo le reclama, las manifestaciones populares toman un cariz alarmante, y es preciso ordenar que nadie inquiete al patriarca. Aquel hombre era demasiado grande para ser perseguido o protegido por el Imperio, y después de tantas luchas, después de tantas proscripciones, después de tantos peligros, según la ingenua expresión del martirologio romano, muere tranquilamente en su lecho...» (cf. Fray Justo Pérez de Urbel, *Año Cristiano* t.2 p.225-231, 2 de mayo).

B) San Juan Crisóstomo, desterrado

«Juan está convencido de que son los últimos momentos que vive en Constantinopla. Aquella salida va a ser definitiva: los enemigos son prepotentes y quieren llegar hasta el fin. Se despide de sus hermanos obispos entre ósculos y lágrimas. Dice un mudo adiós a la iglesia, a la tribuna, como a esposa cuya mística fecundación dió tantos hijos a la fe. No se olvidó, en especial, de las diaconisas, viudas consagradas a la iglesia y que tenían vivienda en las dependencias del templo. La historia ha recogido el nombre de algunas: Olimpia, Pentadia, Procla, Silvina. «Venid acá, hijas mías—les dijo—. Llegó el fin de mi pontificado. He concluído mi misión y presiento que no me volveréis a ver. Lo único que os pido es que sigáis fieles a la Iglesia; y si alguien es nombrado para esta sede, no buscada por ambición, sino con asentimiento de todos, le obedezcáis como a mí; porque la iglesia no puede estar sin obispo. Y tenedme siempre presente en vuestras oraciones». El casto y reverente afecto de ellas se traducía en prosternaciones y lloros.

En tanto, la emoción crece fuera por momentos. Las horas van pasando; el caballo sigue a la puerta, mas pierde ante el juicio de todos su valor como garantía de que su amo está cerca. El comentario estridente brota de todas las bocas. ¿Se han llevado a Juan? ¿Está dentro de la iglesia? Los que opinan lo primero se agitan y comunican a otros su inquietud. Unos corren camino del mar, para ver de impedir el embarco. Otros se dispersan sin rumbo, temiendo las iras del poder.

De pronto, en aquella confusión alocada se oye el rechinar de las puertas de la basílica, que se abren de par en par. La masa humana, que está en la plaza, se abalanza incontenible; en instantes el templo es un oleaje de cabezas. Todos quieren saber de Juan, lo reclaman con insistencia.

Un suceso luctuoso sobrevino entonces, que marcó para siempre con piedra negra aquel día en Bizancio. Todo aquel rumor de protesta se vió dominado por una voz de «¡Fuego!» No partía de un bromista: sierpes de llama asomaban por la techumbre. Como ocurre en tales casos, y en esto la humanidad no ha hecho grandes avances desde el siglo V hasta el presente, el pánico produjo una ráfaga de locura. Ondulan los remolinos de carne en todas direcciones en la barahunda del griterío. La presión mayor es hacia la puerta principal; en un impulso desesperado, efecto del instinto de vivir, la echan abajo, y esto evitó la hecatombe que se avecinaba.

Lo que no fué posible evitar fué que el incendio se extendiera; no sólo devoró Santa Sofía, sino el grandioso palacio del Senado, que estaba contiguo...

Destruída la basílica y rehuyendo los fieles congregarse bajo el cayado de un nuevo pastor, Arsacio, que era de la cábala, intruso, porque no contó para nada con el Papa, tenían su asamblea litúrgica a campo descubierto. Reclamó el intruso ante el emperador, y por orden de éste un tribuno se presentó con una columna de soldados a despejar el terreno. Los modos no pecaron de excesiva finura: repartieron sin tino golpes con palos y piedras, causando muchos heridos, y a los principales de la reunión los apresaron. Dada a los

http://www.obrascatolicas.com

soldados, según antigua costumbre en el asalto de plazas, licencia de rebatiña, fué todo arrebatar a las elegantes cuanto llevaban de precio: anillos, collares, brazaletes, zarcillos; más de una oreja femenina siguió, mal de su agrado, la suerte de la perla colgante al tirón brutal de la manaza de uno de aquellos salteadores».

Entre tanto, el pastor caminaba desterrado lejos de su grey, a la que no volvería a ver más (cf. FÉLIX ARRARÁS, *San Juan Crisóstomo* [ed. Atlas, Madrid 1943] p.119-122).

C) San Gregorio Nacianceno

La vida de San Gregorio Nacianceno es una constante pugna interior entre su amor a la soledad y las circunstancias que le impulsan a ser pastor de una grey. Varias veces huyó de la mitra episcopal y otras tantas la Providencia le colocó en trance de ocuparla. Y llegó un momento en que le cupo el destino de regir la sede constantinopolitana. Mas también de ella hizo su última y heroica fuga.

«Una vez más, Gregorio había dado pruebas de que su bondad rayaba en candor, de que le faltaba la penetración que sirve para descubrir la astucia de los malvados. Mortificado por aquella equivocación, intenta de nuevo volverse a la soledad; pero el pueblo le rodea diciendo: «Si tú te vas, la Trinidad se nos va contigo». Gregorio se resiste, pero en aquel momento entra Teodosio en Constantinopla. Es a fines del año 380. «Dios—le dice el emperador abrazándole—se sirve de mí para colocarte al frente de esta iglesia. El pueblo se amotinaría si me negara al más ardiente de sus deseos». Una orden imperial puso en sus manos todas las iglesias de la ciudad, y el mismo Teodosio quiso asistir a la ocupación de Santa Sofía. «Una densa niebla—escribe Gregorio relatando sus impresiones—se extendía sobre la ciudad como un velo siniestro mientras desfilaba la comitiva. Alrededor de la basílica, los arrianos zumbaban, como preparándose para un motín. Pude distinguir gritos de rabia contra mí. El emperador iba rodeado de sus oficiales. Yo le precedía pálido, tembloroso, respirando con dificultad. No viendo mis ojos por todas partes más que amenazas, adopté el recurso de fijarlos en el cielo. El héroe, sereno e impasible, seguía su camino. Por fin, sin saber cómo, me hallé bajo las bóvedas de la basílica, postréme levantando las manos al cielo, y, acompañado de todo el clero, entoné el cántico de acción de gracias. En este momento el sol, abriéndose paso entre las nubes, iluminó el templo con claridad radiante. Se hubiera dicho que el imperio de las tinieblas cedía por fin a la luz de Jesucristo. Y la muchedumbre, convertida de súbito, gritaba sin cesar: ¡Gregorio, obispo!...».

Un año más tarde se celebraba en aquella misma basílica el segundo concilio ecuménico con el fin de consolidar la paz de las iglesias, terminar con los cismas y sofocar los últimos brotes heréticos. Gregorio presidía. Su elocuencia triunfaba una vez más; la simplicidad de su vida era la admiración de aquellos prelados, que, según la expresión de Amiano Marcelino, habían dejado el bastón apostólico para dirigirse a los palacios de los césares con fastuoso cortejo. Pero un día, defendiendo al obispo de Antioquía, Paulino, tuvo el desacierto de aludir al apoyo que el Occidente daba a su

patrocinado. Siempre el candor estrellándose contra la pasión. Un murmullo, que él compara al zumbido de un enjambre de abejas y el graznar de una banda de grajos, se levantó de entre los miembros de la asamblea, casi todos orientales. Era la protesta del orgullo asiático. ¿No es en Oriente—gritó alguno—donde nació Jesucristo? Sí—respondió Gregorio—, pero también es en Oriente donde se le crucificó. Sin embargo, su parecer fué rechazado; y desde entonces ya no asistió a las sesiones. Convencíase con tristeza de que su palabra no era ya invencible, y en su alma, santa y dulce a la vez, las más leves presunciones de su inutilidad se convirtieron en remordimientos. Y empezó a ser, según su propia expresión, como un corcel encerrado en la caballeriza, que no cesa de piafar y relinchar echando de menos la libertad de los campos. Inopinadamente se presentó un día delante de sus colegas, y les dijo: «Varones de Dios, dignaos no tomar en cuenta para nada lo que a mí se refiere. Cesad en vuestras luchas y daos fraternalmente la mano. Aunque no sea causa de la tempestad, yo me entrego, como Jonás, por la salvación de la nave». Como nadie se levantase para protestar de aquella decisión, Gregorio abandonó la sala. Más tarde decía: «No quiero escudriñar los pensamientos de los hombres, yo que no amo más que la sencillez; pero hay que confesar que dieron asentimiento a mis palabras con más facilidad de lo que se podía esperar». ¡Así recompensa la patria a los que la han servido!

Antes de partir, Gregorio reunió al pueblo para hablarle por última vez, y su genio se mostró entonces más brillante y elevado que nunca. Con encantadora sencillez rindió cuenta de su vida, de sus tribulaciones, de su fe y de sus combates contra la herejía. Respondiendo al reproche de no vivir como los obispos cortesanos de su tiempo, decía: «No sabía que teníamos obligación de competir con los cónsules y los generales en lujo y magnificencia. Si tales fueron mis faltas, perdonadme; nombrad un obispo que agrade a la multitud, y concededme a mí el reposo de la soledad». Acabó saludando a todos aquellos lugares que tenía frescos en su memoria, a todo lo que amaba y ahora iba a dejar: «¡Adiós, iglesia de la Anástasis, que llevas tu nombre de nuestra piadosa confianza; adiós, grande y famoso templo, trofeo de nuestra fe; adiós, ministros del Señor, que estáis cerca de Cristo cuando desciende a la sagrada mesa; adiós, vosotros todos, los que amabais mis discursos, solícita multitud, entre la cual veía yo brillar los punzones que grababan furtivamente mis palabras; adiós, cancel de la tribuna sagrada, forzado por la santa avidez de la muchedumbre; adiós, reyes de la tierra, palacios de los reyes, servidores y cortesanos, fieles, así lo creo, a vuestro amo, pero infieles, casi siempre, a vuestro Dios. Aplaudid, levantad hasta el cielo a vuestro nuevo orador; se calla, por fin, la voz amiga que os importunaba».

Después de consolarse un momento en Cesarea junto a las cenizas de su santo amigo, Gregorio se refugió en Arianzo, su pueblo natal, donde acabó sus días meditando, leyendo, cultivando su pequeño jardín y reanudando aquella pasión de los versos que había iluminado sus años juveniles» (cf. FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL, *Año Cristiano* p.272-280, 9 de mayo).

http://www.obrascatolicas.com

III. PASTORES QUE NO CALLAN

A) *Santo Tomás de Villanueva*

Carácter esencial de la predicación de este santo apóstol era la claridad y espontaneidad con que instruye, fustiga y apostrofa a sus oyentes (cf. BAC, *Obras de Santo Tomás de Villanueva* introd. p.33-34).

«Jamás le vemos halagar a los asistentes o tratar de echar una venda ante los ojos. No busca sino el bien del espíritu, y por eso se dirige al alma, y habla al corazón, y canta las verdades sin paliativos ni disimulos. Tan imperiosa se le presentaba esta necesidad, que nos pondera con todo realismo el ejemplo del Bautista, cuando se quejaba el Santo amargamente de la escasez de predicadores que con tal claridad anatematizasen los vicios y ardiesen por la salvación de los hombres. ¡Con qué autoridad habla! No tiene en cuenta el cetro, ni la corona, ni la púrpura, ni la caterva de sevidores : le habla (a Herodes) como a un siervo, porque le veía esclavo de sus vicios y sus pecados ; no le adula, no le lisonjea, no busca rodeos para reprenderle. Este concepto tenía el Santo del predicador, y con esa exactitud y libertad procuró siempre llenarlo. Magnífico y casi incisivo el apóstrofe que en otro sermón lanza a todas las categorías de personas : reyes, prelados, religiosos, predicadores, justos en general, pecadores. Y predica delante del emperador sin rebozo alguno, como iluminado y encargado por Dios de predicar la verdad. Habla, sí, con amorosa unción, con el atractivo irresistible de la caridad, porque siempre han sido los santos los más comprensivos e indulgentes, ya que son los que mejor han calado en la misericordia y benignidad divinas, y se han compadecido también más de la humana flaqueza, constituyendo el único empeño de su vida, de su santidad y mortificación el acercamiento de esos dos extremos tan distantes.

El siguiente acontecimiento nos pondrá más de manifiesto cómo un alma tan desasida de la tierra y terrenales consideraciones necesariamente había de conquistar para Dios las almas y ablandar los corzones más duros y obstinados. El emperador Carlos V habíale oído ponderar como predicador, y quiso probar si la fama respondía a la realidad. Junto con la religiosísima emperatriz, fué un día a escucharle, y tan prendados y edificados quedaron ambos de su doctrina y religión, de su virtud y celo de las almas, que escribieron inmediatamente al P. Provincial nombrando al P. Tomás su predicador y pidiendo residiese el mayor tiempo posible en Valladolid, para provecho y consuelo espiritual de sus almas. Queda con esto convertido en el predicador del más poderoso monarca y también en ídolo de sus cortesanos, prelados, príncipes y señores de la corte, que veían en él un oráculo del cielo e instrumento predilecto del Señor para alumbrar sus conciencias y hacer fructíferas sus vidas.

¿Alteraría esta estimación el régimen de su vida? Bien y legítimamente podía parecer y frecuentar la corte, madriguera de ordinario de tantos vicios, e increpar como otro Bautista a tantos parásitos y aduladores de reves como suelen poblarla. Pero siempre han huído los religiosos graves de las cortes de los príncipes : más que por temor de naufragar en sus escollos, por el deseo de verse libres hasta de sus salpicaduras. Y así siguió el P. Tomás tan inalterablemente el régimen de su vida, que a maravilla se hubiera atribuído su presencia en palacio. Sólo para predicar en la real capilla y en alguna ocasión muy señalada en su vida, como fué aquella en que se presentó al emperador para interceder en favor de los caballeros Laso, condenados por aquél a ser degollados, y cuya absolución consiguió el P. Tomás, después de haberlo rogado inútilmente a los grandes de la corte el cardenal Toledo y el mismo príncipe D. Felipe. Ya que hemos citado el caso, no queremos omitir las palabras que le dijo el emperador al otorgarle la gracia : «A vos, Fr. Tomás, no os puedo yo negar nada, conociendo que sois enviado del cielo por ministro de la caridad y misericordia».

B) *Bossuet ante Luis XIV*

Jamás calló Bossuet en sus numerosísimos sermones, ni ante la corte ni ante el propio rey de Francia Luis XIV, cuando estimó precisa la reprensión pastoral, la corrección y el consejo. Podrían seleccionarse abundantísimas citas de esta gallarda actitud del más ilustre de los predicadores franceses. Mas nos limitamos a recoger algunas de ellas.

a) En el sermón sobre el juicio final

«Pero, Señor, yo traicionaría a Vuestra Majestad y le sería infiel si limitara mis deseos de gloria para vos en esta vida miserable. Vivid feliz, afortunado, victorioso de vuestros enemigos, padre de vuestro pueblo ; pero vivid siempre bueno y siempre justo ; vivid siempre humilde y siempre piadoso, siempre dispuesto a dar cuenta a Dios de esta noble parte del género humano que os ha confiado. Por eso es por lo que os veremos siempre rey, siempre augusto, siempre coronado, en la tierra y en el cielo» (cf. Bossuet, *Sermons* [ed. Garnier] t.1 p.171-1726).

b) En el sermón sobre la impenitencia final

«Diréis sin duda, señores, que estáis bien lejos de estos excesos ; y yo creo fácilmente que, en esta asamblea y ante un rey tan justo, tales inhumanidades no pueden aparecer. Pero sabed que la opresión de los débiles y de los inocentes no es todo el crimen de la crueldad. El rico perverso del Evangelio nos demuestra que, aparte del ardor furioso que le hace llevar las manos a la violencia, existe también la dureza, que cierra los oídos a las súplicas, las manos a los socorros y las entrañas a la compasión. Es, señores, la dureza, que hace ladrones sin robar y asesinos sin derramar sangre. Todos los Santos Padres dicen, de común acuerdo, que este rico inhumano del Evangelio ha despojado al pobre Lázaro, porque no le ha vestido ; que le ha degollado cruelmente, porque no le ha alimentado : *Quia non pavisti, occidisti* (Lactant., *Divin. Institut.* 1 c.11). Y esta dureza asesina nació de su abundancia y de sus placeres. ¡Oh Dios clemente y justo! ¿No es acaso por esto por lo que habéis comunicado

http://www.obrascatolicas.com

a los grandes de la tierra un rayo de vuestro poder? Los habéis hecho grandes para servir de padres a los pobres. Vuestra Providencia se ha preocupado de apartar los males de su cabeza, para que piensen en los del prójimo... Su grandeza, por el contrario, los hace desdeñosos, su abundancia secos, su felicidad insensibles. Y ello a pesar de que ven todos los días no sólo a pobres y a miserables, sino a la pobreza misma en persona, llorando y gimiendo a su puerta» (cf. ibid., t.2 p.238-239).

c) En el sermón sobre los deberes de los reyes

En el sermón que pronunció Bossuet el domingo de Ramos de 1662 en el Louvre, en presencia del rey de Francia, no dudó afrontar el difícil tema de los deberes de los reyes. Casi al final de su elocuentísimo discurso lanzó estas exclamaciones:

«¡Ah, cristianos! La justicia es la verdadera virtud de los monarcas, es el único apoyo de la majestad. Porque ¿qué es la majestad? No es la prestancia que hay en el semblante del príncipe y en todo su exterior. Es un brillo más penetrante, que lleva al fondo de los corazones un temor respetuoso. Este brillo proviene de la justicia, y tenemos de él un magnífico ejemplo en la historia del rey Salomón. Este príncipe, dice la Escritura, se sentó en el trono de su padre y agradó a todos. *Sedit Salomon super solium... pro patre suo et cunctis placuit* (1 Par. 29,23). He aquí un príncipe amable, el que gana por su gracia los corazones. Pero es preciso algo más fuerte para fundamentar la majestad, y es la justicia... La gracia de Salomón hacía que le amaran; mas su justicia imponía aquel respeto, un respeto que no destruye el amor, sino que lo torna más serio y circunspecto. Este amor, mezclado de temor, es el que la justicia hace nacer, y con él el carácter verdadero de la majestad» (cf. ibid., p.790).

IV. EL PASTOR DEBE DEFENDER DE LA TIRANIA CIVIL A SU REBAÑO

A) *Santo Tomás de Cantorbery*

(Cf. *La palabra de Cristo* t.8 p.718-719.)

B) *San Juan Fisher*

«... El que más se mostraba era Juan Fisher, obispo Rofense, varón por cierto ejemplar, y no solamente lumbrera del reino de Inglaterra, sino de toda la cristiandad; espejo de santidad, sal del pueblo y verdadero doctor de la Iglesia; el cual salió en público y presentó a los legados un libro doctísimo que había escrito en defensión del matrimonio del rey y de la reina, y amonestóles con un razonamiento gravísimo que no buscasen dificultades donde no las había ni permitiesen que se pervirtiese la verdad clara y manifiesta

de la Sagrada Escritura y se debilitase la fuerza de las leyes eclesiásticas, que en esta causa eran evidentes y estaban tan bien entendidas. Que pensasen y considerasen atentamente los daños innumerables que de este divorcio se podían seguir: el odio entre el rey Enrique y Carlos el Emperador, las parcialidades de los príncipes que los seguirían, las guerras crueles de fuera y dentro del reino, y lo que más importaba, las disensiones en materia de la fe, cismas, herejías y sectas infinitas».

«Yo—dice—, por haber estudiado esta materia y gastado en ella mucho tiempo y trabajo, oso afirmar que no hay en la tierra potestad que pueda deshacer este matrimonio ni desatar lo que Dios ató; y esto que digo no solamente lo pruebo claramente en este libro con los testimonios irrefragables de la Sagrada Escritura y de los santos doctores, pero también estoy aparejado a defenderlo con el derramamiento de mi sangre...»

Poco tiempo después moría el santo obispo, condenado por Enrique VIII.

«Al fin se determinó de comenzar por Rofense y acabarle, porque había sabido que el papa Paulo III le había hecho cardenal estando en la cárcel, y no tenía esperanza alguna de poderle reducir y ver si por este camino podía espantar y ablandar a Tomás Moro con la muerte de su amigo. Con esta resolución, el 22 de junio de 1535 fué llamado el obispo Rofense a juicio, siendo ya muy viejo y de edad casi decrépita. Lleváronle muy acompañado de soldados y sayones, parte a caballo y parte en barca por el río Támesis, desde la torre de Londres hasta Westminster, porque por su mucha edad y flaqueza no podía ir a pie; y por no querer confesar el primado eclesiástico del rey, fué condenado a ser arrastrado, ahorcado y desentrañado...; mas después mitigaron esta pena, temiendo (a lo que se cree) que, si le arrastrahan, moriría el santo obispo antes de llegar al lugar del suplicio, por su grande flaqueza. Llevándole a él, cuando le vió desde lejos, con grande alegría arrojó el santo viejo el báculo que llevaba en la mano y dijo: «Ea, pues; haced vuestro oficio, que poco camino os queda». Y llegado a él, levantó los ojos al cielo y habló algunas breves y graves razones al pueblo, y luego suplicó a nuestro Señor por el rey y por el reino y dijo: *Te Deum laudamus, te Dominum confitemur*. Y acabando aquel himno, bajó la cabeza al cuchillo, dió su alma a Dios y recibió la corona del martirio...» (cf. Pedro de Ribadeneyra, S. I., *Historias de la Contrarreforma*: BAC, p.945, 946 y 979).

V. UN PARROCO EJEMPLAR

La vida de San Juan María Vianney, el Cura de Ars, es un espejo de ejemplos para cuantos son pastores de almas. Trasladamos aquí el esquema de una jornada de este santo párroco.

a) Santa misa y confesiones

«La una de la mañana. En su cuarto tiembla una débil luz. D. Vianney está levantándose o tal vez ora para que el fruto de la nueva jornada sea abundante. Vedle salir de la rectoral con la

http://www.obrascatolicas.com

linterna de vidrios rotos en la mano, revestido ya de sobrepelliz y de la estola morada. Los peregrinos, que han velado toda la noche para no perder el turno de confesión, se ponen y se colocan a la puerta de la iglesia para ser los primeros en la larga fila, que irá engrosando con las primeras luces del alba y las horas siguientes del día.

Cuando D. Vianney abre la puerta de la iglesia, hay un poco de confusión para ocupar los primeros puestos; pero, gracias al diligente cuidado de algunas personas, se restablece el orden: los hombres, detrás del altar; las mujeres, delante de la nave; más atrás, los bancos para los que irán llegando poco a poco y para las personas que quieran asistir a la misa o al catecismo del párroco, sin confesarse.

Entre tanto, D. Vianney ha llegado al altar y, arrodillado en las gradas, permanece algunos instantes en oración y ofrece a Dios el trabajo del nuevo día. Entra después en el confesonario, del que no saldrá sino hacia las siete para celebrar la santa misa.

¡Su misa! Si se trataba de diferir, de abreviar o de olvidar la misma comida o el breve descanso de su cuerpo, estaba pronto; pero respecto de la misa, esta acción sublime del sacerdote que llama a Dios y lo encarna, no toleraba infracción alguna. En llegando las siete (en verano adelantaba una hora) salía del confesonario e iba a arrodillarse sobre el desnudo suelo cerca del altar para prepararse inmediatamente al santo sacrificio.

Amaba los ornamentos preciosos y hubiera querido un cáliz de oro macizo, porque, decía, no era bastante precioso para contener la sangre de Jesucristo.

Su misa no era larga; solía detenerse sólo algunos minutos con los brazos en cruz cuando, según el ceremonial de la diócesis de Lyón, el sacerdote debe extender los brazos. Pero toda su misa era una continua edificación.

Después de la misa y la acción de gracias daba oído a algunas palabras que le dirigían, y bendecía rosarios y medallas que de antemano habían colocado sobre una mesa.

Antes de 1827 no desayunaba; mas después, por mandato del obispo, se resignó a tomar una taza de leche caliente. A los pocos minutos ya estaba de vuelta en la iglesia para seguir con las confesiones.

b) El catecismo

Rezado el oficio, volvía a las confesiones hasta las once. De once a doce, el catecismo, que nunca omitió. Subía al pequeño púlpito levantado muy cerquita del altar mayor, leía una o dos preguntas del catecismo y sus respuestas, y, dejando el libro sobre el atril del púlpito, sin pensar en el peligro, muchas veces verificado, de que el minúsculo libro desapareciese substraído por alguna persona piadosa, comenzaba la explicación.

Empezaba explicando el sentido de las respuestas leídas, pero luego abandonaba la primera idea y se adelantaba en las varias verdades de la fe, de la doctrina católica y del culto. Su voz, débil al principio, iba acalorándose más y más, y el mismo estilo que tropezaba en las primeras frases, se hacía después suelto y agradable.

Pero lo que más impresionaba y ganaba los ánimos era la expresión del rostro y el gesto que acompañaba a las palabras. Hablaba a las almas y no se cuidaba del auditorio.

Cuando el auditorio era numeroso y su voz, debilitada, se hacía imperceptible, hablaba su rostro transfigurado y las muchas lágrimas que le brotaban de lo más hondo de su corazón. Todos en sus predicaciones sentían las palabras como dichas por ellos y formulaban propósitos de conversión y progreso espiritual.

A la predicación del Cura de Ars muchos acudían por curiosear, pero los más iban a oírle para sacar el mayor bien. No faltaron hombres ilustres en virtud y saber, como el célebre Lacordaire y el obispo Balley...

c) Trato con los peregrinos

Terminado el catecismo, rezaba el «Angelus» e iba a la Providencia para la comida. Era un nuevo y conmovedor espectáculo ver la muchedumbre de toda edad y condición poniéndosele alrededor. Quién pedía una cosa, quién quería una bendición; éste se encomendaba en sus oraciones, aquél le rogaba le curase de alguna enfermedad; uno le tiraba de la sotana o le llamaba para que le atendiese; otro, llevado de algo indiscreta devoción, le cortaba un pedacito del traje talar para guardárselo.

Cuando la peregrinación tomó mayores proporciones, se hacía acompañar de alguna persona robusta o de alguno de los misioneros. Pero aun entonces el pueblo llegaba a tocarle, a hacerse tocar y bendecir, más de una vez a hurtarle el mismo breviario, que más tarde le restituían, aunque despojado de alguna estampa o arrancada alguna página.

Los bolsillos del párroco estaban siempre llenos de medallas, que profusamente repartía y que más de una vez le sirvieron para abrirse paso y librarse de la muchedumbre que se lo impedía. Arrojaba hacia un lado un puñado de medallas, y mientras la gente se echaba a cogerlas, él, ligero, abría la puerta, entraba y cerraba.

No era mucho el tiempo que empleaba en su comida. Cinco o seis minutos le bastaban, y se entretenía después con los misioneros hablando de la parroquia. Se informaba de todo y no se le escapaba ni una visita a los enfermos de la feligresía.

d) El pastor de Ars

Todo este tan intenso trabajo con los peregrinos no le hacía olvidar que era el pastor de Ars, por lo que, aun estando siempre pronto a olvidar todo dolor, tenía una caridad del todo particular y llena de interés por sus propias ovejas. Las escuchaba, las guiaba, las ayudaba en sus intereses como un buen padre de familia. Los feligreses, por su parte, además de creerle un santo y de gloriarse de haber sido objeto de la predilección de Dios, sentían siempre el corazón del pastor, como en los primeros años, cuando no había otros que ellos solos en torno a él.

Daba después una ojeada a las numerosas cartas que diariamente le llegaban, descansaba algunos minutos apoyado el codo en la mesa y visitaba a las huérfanas de la Providencia.

http://www.obrascatolicas.com

Esto en el breve espacio de una hora. Después helo ya en la iglesia a disposición de los penitentes. Rezaba vísperas y completas, confesaba a las mujeres hasta eso de las cinco, y a los hombres de cinco a siete. A las siete, el rezo del santo rosario y la bendición con el Santísimo, y volvía a la rectoral hacia las nueve.

Pero no terminaba aquí su jornada. En el silencio de su habitación rezaba maitines y laudes del día siguiente, leía algunas páginas de vidas de santos, repasaba la *Teología moral* de Gousset, consultaba otros libros y derramaba su corazón en suaves oraciones con Dios, con la Santísima Virgen, con Santa Filomena; se disciplinaba hasta sangrar, y hacia las once se acostaba para descansar tres horas.

Este tenor de vida siguió por más de cuarenta años, sin cansarse jamás, siempre dispuesto a cambiarlo en mayor fatiga.

Era el obrero del Señor, que trabajaba guiado de un ideal divino, que consuela y hace suave todo peso. Era el hombre del sacrificio, que jamás retrocede ante la fatiga» (cf. D. CARMELO SALERNI, S. S. P., *El Cura de Ars* [ed. Paulinas] 2.ª ed. p.146-155).

VI. EL PASTOR SUPREMO EN MEDIO DE LOS PASTORES

«Poco antes de las Navidades de 1950, trescientos pastores de los montes de Cerdeña, los Apeninos y otras regiones montañosas de Italia fueron recibidos en audiencia por el Santo Padre. Hombres y mujeres se habían ataviado con sus trajes de pastores: chaquetas y abrigos de piel de carnero, y habían llevado sus chirimías, sus flautas y otros instrumentos, en parte hechos por ellos mismos.

Cuando el Santo Padre entró en la sala de audiencias, los pastores empezaron a tocar con todo entusiasmo una antigua pastoral italiana, una «berceuse» en honor del Salvador recién nacido. Muy satisfecho, el Papa permanecía de pie, y a media voz, alegremente, empezó a tararear la letra de la canción ejecutada. Asombrados y contentos, hombres y mujeres contemplaban absortos y fascinados el rostro de Pío XII mientras cantaba. El periódico católico inglés *The Univers* publicó la fotografía de esta escena: ¡El Pastor en medio de los pastores! ¡El Papa cantando acompañado de los flautines de los pastores!..

Seguidamente el Pontífice se introdujo entre las filas de aquellos sencillos hijos de Dios, conversando familiarmente con ellos como un padre.

Uno de los pastores llevaba en sus brazos un corderito, que regaló al Papa. Como en otros tiempos la primera Navidad, en el Vaticano se celebraba la Navidad de los pastores.

El primero en recibir la bendición del Santo Padre fué un muchachito. Iba vestido, como su padre y todos los pastores, con una chaqueta de piel de carnero. Este niño, de seis años, estaba enfermo todavía como consecuencia de una parálisis infantil...

Dejad que los niños se acerquen a mí. Dejad que se acerquen los pobres. Estas son palabras de Dios, de Cristo, del Papa» (cf. A. MEYER, *Anécdotas papales* p.241-242).

VII. "EL PASTOR LOBO"

Así se llama, y también *Cabaña celestial*, uno de los más bellos autos sacramentales de Lope, acaso por su gallardía lírica el preferido de Menéndez y Pelayo. La alegoría es clara, y los versos están dotados de singular gracia y armonía. Reproducimos uno de los más vibrantes pasajes, en que el Lobo declara su misión de robar las ovejas o almas del rebaño del Pastor Cordero.

«Mas yo, que disfrazado
me llamo el Pastor Lobo,
como se llama Dios Pastor Cordero,
lo mejor del ganado
de sus rediles robo,
a sus cabañas atrevido y fiero.
Sale el blanco lucero,
de quien el nombre tuve,
y yo de mi cabaña
a robar la montaña,
hasta que el alba en la primera nube
a la tierra aparece;
que el sol entonces para mí anochece.
Entre muchas zagalas
que del Pastor Cordero
tienen aquí la marca y el cuidado,
hay una en cuyas galas
se mira el sol, primero
que dore el monte y bañe en oro el prado;
y désta enamorado
y del Pastor celoso,
con quien hablar la veo,
quitársela deseo,
intrépido, a sus ojos, y envidioso
de que tanto la quiera
que la llame su cándida Cordera.
Guárdate, pues, hermosa
prenda del mismo Cristo,
no te manche lo cándido mi mano;
que, en esta selva umbrosa
con la piel que me visto,
de mis astucias te defiende en vano.
Al monte soberano
di, Cordera de nieve,
que tu Pastor te lleve,
que, si de sus valientes perros fía,
bien sabe que mis presas
tengo en sus pieles cándidas impresas.
Sus mejores ganados,
sus corderas más blancas
les quito, y a pesar de sus mastines;
porque suelo a bocados
deshacer sus carlancas,
aunque fueran alados serafines.
¡Cordera, que en jazmines
tienes la piel bañada!

http://www.obrascatolicas.com

Por tus amores muero :
deja el Pastor Cordero,
aunque te llame Dios su regalada ;
que aquí tendrás mejores
campos en que vivir, pastos y amores»

(cf. BAC, *Teatro Teológico Español*, selec. de NICOLÁS GONZÁLEZ RUIZ, t.1 p.98 y 99).

VIII. "EL NIÑO PASTOR", DE MURILLO

«Entre las pinturas religiosas de Murillo y entre sus cuadros de asuntos infantiles, es esta obra una de las más populares... Procede de la mejor época del artista... Es fácil observar en ella ciertos tonos fríos y algunas pequeñas durezas propias de las creaciones de la época anterior, y que después desaparecen completamente. El artista quiso indudablemente que ningún tono fuerte alterara la delicada expresión, que todo respirara suavidad y dulzura. Este cuadro es una nueva y brillante prueba de la interpretación religiosa del arte de Murillo, de su manera sencilla y amable de simbolizar los misterios de la religión y de explicarlos a una gran masa de gentes de una manera popular y altamente artística al mismo tiempo. Un poderoso atractivo reside en los ojos del divino Pastor, errante por la soledad de las estepas con el cordero al lado, representación de los seres descarriados del humano linaje. Como en todos los cuadros de Murillo, radica en los ojos negros de esta infantil figura un encanto visionario que, elevándose sobre la realidad del ambiente pastoril, nos hace percibir un suave hálito de misticismo. Es la misma mirada refinada e intensa que apreciamos en la Madona Sixtina de Rafael la que volvemos a observar en esta delicada imagen del Salvador del mundo» (cf. A. DE BERRUETE Y MORET, en *Album de la Galería de Pinturas del Museo del Prado* [ed. Labor, Madrid] p.19).

IX. "EL PASTOR DIVINO"

He aquí uno de los mejores sonetos de Lope de Vega :

«Pastor que con tus silbos amorosos
me despertaste del profundo sueño ;
tú, que hiciste cayado dese leño
en que tiendes los brazos poderosos,
vuelve los ojos a mi fe piadosos,
pues te confieso por mi amor y dueño,
y la palabra de seguirte empeño,
tus dulces silbos y tus pies hermosos.
Oye, Pastor, que por amores mueres :
no te espante el rigor de mis pecados,
pues tan amigo de rendidos eres ;
espera, pues, y escucha mis cuidados ;
pero ¿cómo te digo que me esperes,
si estás para esperar los pies clavados?»

(cf. FEDERICO C. SÁIZ DE ROBLES, *Historia y antología de la poesía castellana* [ed. Aguilar, Madrid 1946] p.659).

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE I: LITURGICOS

1

«*Yo soy el Buen Pastor*»

I. *Actualizando la alegoría.*

A. Al comienzo del tiempo pascual nos presenta la liturgia a Cristo bajo la alegoría evangélica del Buen Pastor.

B. Bella y poética imagen, que penetró en los corazones de los fieles de la antigüedad, como penetra hoy día también en los nuestros, al igual que se manifestó en las pinturas de las catacumbas (cf. supra, "Situación litúrgica" p.389,1 y sec.VII, I p.465 ss).

C. No intenta la liturgia sino que actualicemos la alegoría, comprendamos plenamente su significado y nos lo apropiemos, y correspondamos de algún modo, como ovejas buenas, al pastor (cf. supra, "Situación litúrgica").

II. *Consumación de la obra de Cristo.*

A. El texto litúrgico de la misa manifiesta claramente esta idea.

B. Nos presenta al Buen Pastor con su obra ya terminada: la encarnación, la redención, la resurrección y, como fruto, la vocación universal de los hombres para participar de los bienes sobrenaturales que El nos conquistó con su sangre.

a) *Así lo explica la colecta: «La humildad del Hijo de Dios levantó al mundo caído... y arrancó a los hombres de los peligros de una muerte eterna». Obsérvense los verbos en pretérito, como de obra ya terminada.*

b) *Otro tanto en la epístola: En otro tiempo «erais como ovejas descarriadas, mas ahora os habéis vuel-*

http://www.obrascatolicas.com

to al Pastor y guardián de vuestras almas» (1 Petr. 2,25).

III. *Cristo continúa siendo buen pastor.*

A. La consideración litúrgica nunca puede separarse de la Eucaristía, que es como el centro de la liturgia.

B. Mucho menos si tiene por objeto a Cristo, como esta del domingo segundo de Pascua.

a) *Sigue El siendo el Buen Pastor, que conoce sus ovejas.*

b) *Con un conocimiento íntimo, que a la vez es amor.*

c) *Sigue dando su vida por ellas.*

1. La da como sacrificio, mediante el cual podemos adorar, dar gracias, reparar y pedir a la Santísima Trinidad.
2. La da como alimento, haciéndose vida de nuestra vida.

IV. *Lleva las ovejas al redil celestial.*

A. En las catacumbas se representa a Jesús rodeado de ovejas (cf. supra, sec. VII p.466, B).

B. La misión de Cristo es conducirnos al cielo.

a) *Para eso vino..., murió..., resucitó..., nos llamó.*

b) *Para eso busca una y mil veces, con ilustraciones y mociones interiores, al extraviado.*

C. Hasta que se logre la unidad perfecta e inmutable de la gloria.

a) *El tiempo de resurrección lo es de esperanza.*

b) *Sabiendo que Cristo es pastor bueno que nos guía, se afianza más ésta en nosotros.*

V. *Nuestra correspondencia al Buen Pastor.*

A. Gratitud.

a) *Desde Adviento venimos contemplando el amor de Jesucristo a través de los diferentes misterios de su vida.*

b) *Ahora, terminada la consumación de la redención en la Pascua, se nos presenta sobre el altar cual si nos abrazara a todos como el pastor a las ovejas: «¿Qué más podría yo hacer por mi viña que no lo hiciera?»* (Is. 5,4).

c) *Nuestra respuesta no puede ser otra que la gratitud y el amor generoso. Con las palabras del apóstol San Pablo:*

1. «¿Quién nos arrebatará el amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada?»
2. «Según está escrito: Por tu causa somos entregados a la muerte todo el día, somos mirados como ovejas destinadas al matadero. Mas en todas estas cosas vencemos por aquel que nos amó».
3. «Porque persuadido estoy que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni lo presente, ni lo venidero, ni las virtudes, ni la altura, ni la profundidad ni ninguna otra criatura podrá arrancarnos al amor de Dios en Cristo Jesús, nuestro Señor» (Rom. 8,35-39).

B. Fidelidad.

a) *El Buen Pastor grita al mundo:*

1. «Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá luz de vida» (Io. 8,21).
2. «Estas palabras son de Cristo, con las cuales nos amonesta que imitemos su vida y costumbres, si queremos de verdad ser alumbrados y libres de toda la ceguedad del corazón» (cf. KEMPIS, *Imitación de Cristo* l.1 c.1).

b) *El mundo se aparta y aleja cada día más de los caminos del Evangelio.*

1. Tórnase material y egoísta; desaparece el amor y la mortificación.
2. Rehuyen los hombres el cayado del Pastor bueno para seguir los impulsos ciegos de las pasiones, instintos e inclinaciones.
3. La ley de Dios no es yugo pesado, sino suave cayado que nos impide extraviarnos.
4. Bajo su dirección caminamos seguros de que ni el mundo, ni el demonio, ni la carne podrán vencernos.

C. Entrega.

a) *De la gratitud y fidelidad síguese la imitación del modo de ser y obrar de Jesucristo. El apóstol San Pedro en la epístola nos dice que Jesús padeció y nos dió ejemplo para que sigamos sus pasos.*

b) *Su camino ha de ser el nuestro: camino de amor, de dolor, de paciencia, de total entrega y sumisión a la voluntad y a los mandatos del Padre celestial.*

c) *Particularmente ha de ser camino de todos aquellos que en algún modo tienen responsabilidad por la salvación de otras almas, y que vienen por ello a ser como pastores.*

1. «Señalado nos ha el camino del desprecio de la muerte para que lo sigamos; hásenos propuesto el modelo que hemos de copiar».
2. «Cúmplenos, lo primero, sacrificar caritativamente, en aras de sus ovejas, nuestros bienes materiales, y después, si fuese necesario, dar también por las mismas ovejas nuestra vida».
3. «Así, por lo primero y menos perfecto, llégase a lo último y más sublime».

http://www.obrascatolicas.com

4. «Y siendo sin comparación muchísimo más preciosa el alma, por la cual vivimos, que los bienes terrestres que poseemos exteriormente, ¿quién no da su hacienda por las ovejas, cuando va a dar su vida por ellas?» (cf. SAN GREGORIO, *Homilía sobre el evangelio de hoy* y supra, p.412, A).

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

2

La paciencia y Cristo

I. *La paciencia.*

A. Doctrina de Santo Tomás.

a) *«Las virtudes morales ordenan al bien en cuanto que defienden a la razón humana de los embates de la pasión».*

b) *«Ahora bien, entre las demás pasiones descuella la tristeza por su eficacia para impedir el recto uso de la razón, según aquello de que «la tristeza según el mundo lleva a la muerte»* (2 Cor. 7,10) *y lo de «echa lejos de ti la tristeza, porque a muchos mataron los afanes y no hay utilidad en ellos»* (Eccli. 30,24-25).

c) *«Por lo tanto, es necesario que exista una virtud cuyo oficio consista en defender a la razón contra la tristeza, para que no sucumba ante ella».*

d) *«Esta virtud es la paciencia. Por la paciencia, dice San Agustín* (cf. «De pat.» 2 : PL 40,611), *sufrimos serenos los males, para que las tristezas perturbadoras no nos fuercen a abandonar inicuamente los bienes que nos podrían conducir a otros mejores»* (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.136 a.1 c).

B. Es, pues, una virtud que en medio de la tentación y persecución nos defiende del apocamiento y nos conserva en la línea del bien.

a) *Nada, por tanto, de mera pasividad.*

b) *La paciencia es virtud de esfuerzo y constancia.*

II. *La paciencia y la gracia.*

A. Acotación de Santo Tomás.

a) *«En la naturaleza humana íntegra hubiera prevalecido siempre la razón, pero, una vez corrompida, es más fuerte y dominante la inclinación de la concupiscencia;*

b) *y, por ende, el hombre se inclina a sufrir males, con tal de conseguir los bienes presentes, en que se deleita la concupiscencia, con preferencia a soportar otros en atención a los bienes futuros, que apetece la razón»* (ibid., a.3 ad 1).

B. Explicación de San Agustín. San Agustín *(De pat.* 4: PL 40,613) dice:

a) *«Es el deseo el que obliga a soportar trabajos y penas, y nadie sufre voluntariamente tormento alguno sino mirando a lo que pueda deleitarle».*

b) *La razón de ello es que el alma aborrece la tristeza y el dolor considerados en sí mismos; luego nunca elige el padecer sólo por padecer, sino por algún fin.*

c) *Por lo tanto, es necesario que el bien que mueve a padecer algún mal sea más querido y amado que aquel otro cuya privación nos acarrea el dolor que hemos de soportar pacientemente.*

d) *Ahora bien, sólo la caridad, amor de Dios sobre todas las cosas, puede conseguir que la gracia sea preferida a todos esos bienes terrenos cuya pérdida nos entristece.*

e) *Es, pues, la paciencia efecto de la caridad: «la caridad es paciente»* (1 Cor. 13,4), *y sabido es que la caridad no puede existir sin la gracia* (2-2 q.136 a.3 c).

C. Resumiendo:

a) *La paciencia, como toda virtud, necesita de la gracia para ser sobrenatural.*

b) *Teniendo, además, que luchar contra el fuerte atractivo de la concupiscencia y enderezar el hombre a los bienes futuros e invisibles en medio de la contradicción presente, la razón no se bastaría sin la gracia, al menos durante largo tiempo.*

III. *San Pedro exhorta a la paciencia.*

A. Escribe nada menos que a los esclavos y poco después hablará de la persecución neroniana (cf. supra, "Apuntes exeg.-mor." p.390, A, a).

a) *«Mejor es padecer haciendo el bien, si tal es la voluntad de Dios, que padecer haciendo el mal»* (1 Petr. 3,17).

b) *Con este pensamiento coincide San Agustín: «Se dicen pacientes con propiedad quienes prefieren sufrir el mal por no cometerlo, a cometerlo por no sufrirlo»* (cf. «De pat.» c.5 : PL 40,615).

c) *«Si por haber hecho el bien padecéis y lo lleváis con paciencia, esto es lo grato a Dios»* (1 Petr. 2,20).

B. Conociendo la ineficacia de las razones humanas, acude a los motivos sobrenaturales, necesarios, por otra parte, si la virtud lo ha de ser (cf. supra, "Apuntes exeg.-mor." p.391, b). Entre estos motivos figuran:

http://www.obrascatolicas.com

a) *El amor de Dios: «Agrada a Dios que por amor suyo soporte uno las ofensas injustamente inferidas»* (1 Petr. 2,19).
b) *La esperanza del premio sobrenatural: «¿Qué mérito tendríais...?»* (ibid., 20).
c) *El ejemplo de Cristo, en el que insiste.*

IV. *El ejemplo de Cristo.*

A. Si se necesita la gracia para ser paciente, ningún motivo más a propósito y eficaz que el ejemplo de Cristo. "Para esto fuisteis llamados (por la gracia), ya que también Cristo padeció por nosotros y os dejó ejemplo para que siguierais sus pasos" (ibid., 21).
B. Los padecimientos de Cristo pueden servirnos de ejemplo desde mil puntos de vista (cf. supra, "Apuntes exeg.-mor." p.391, c).
   a) *Número y atrocidad.*
      1. San Pedro no tiene necesidad de insistir en lo sabido.
      2. Sólo deja caer palabras breves.
         1.° *«Ultrajado» (tormentos morales).*
         2.° *«Atormentado» (físicos).*
         3.° *Y, sobre todo, la palabra fatídica para el esclavo, «sobre el madero». Con ello estaba dicho todo.*
   b) *La injusticia de sus penas y la inocencia del que sufre. «El, en quien no hubo pecado y en cuya boca no se halló el engaño».*
   c) *La paciencia con que lo sufrió todo. «Ultrajado, no replicaba con injurias, y, atormentado, no amenazaba».*
   d) *Cómo se remite al juicio y premio de Dios, «al que juzga con justicia»* (cf. supra, (Apunt. exeg.-mor.»).
   e) *Los frutos que obtuvo ofreciendo sus sufrimientos por nosotros* (v.24 y 25).

V. *Aplicaciones.*

A. ¿Somos pacientes? Cotejo con Cristo.
B. ¿Nuestra paciencia es sobrenatural?
C. Animenos el ejemplo de Cristo.
D. Pidamos la gracia.

3

Ovejas descarriadas

I. *Los gentiles, ovejas descarriadas.*

A. "Erais como ovejas descarriadas, mas ahora os habéis vuelto al pastor y guardián de vuestras almas" (1 Petr. 2,25).

B. Los gentiles eran ovejas descarriadas. Dejaron de serlo cuando encontraron a Cristo Pastor y siguieron sus pasos.
C. La oveja descarriada, separada del rebaño y del carril que la lleva al aprisco y al pastor, corre peligro de morir de hambre y caer víctima de las fieras.
   a) *Descarríase por no tener pastor o haberlo olvidado.*
   b) *Es un símbolo de la humanidad y de las almas.*

II. *Una tesis teológica.*

A. Una tesis teológica nos dice que los hombres disfrutan de la capacidad física suficiente para conocer las verdades de la religión y de la moral naturales, pero que son tantas las dificultades que se les oponen y la pereza suya, que, en realidad, por sí solos no perseveran nunca por largo tiempo en la verdad y en el bien.
B. Síguese de ello que, puesto que tienen fuerzas físicas suficientes, son culpables si se descarrían, pero de hecho, si Dios quiere que perseveren, ha de enviarles una ayuda.
C. La ayuda escogida por Dios como más fácil es la revelación y, en concreto, los enviados suyos, y en especial Cristo nuestro Señor.

III. *La humanidad gentil, sin revelación, extravió sus caminos.*

A. Culpablemente. La ira de Dios se manifiesta sobre los hombres que, pudiendo haber conocido a Dios a través de las criaturas, retorcieron la verdad, "de manera que son inexcusables" (Rom. 1, 20).
B. Totalmente.
   a) *En el orden religioso:*
      1. «Trocaron la gloria del Dios incorruptible por la semejanza de la imagen del hombre corruptible y de aves, cuadrúpedos y reptiles» (ibid., 23).
      2. Idolatría absurda, obscena, criminal: Saturno devora sus hijos; Baco, beodo; dioses adúlteros, etc.
      3. La religión, desconocida en sus prácticas ascéticas, oración individual, etc.
   b) *En el orden moral llegan a la confusión total. Confunden los vicios más horrendos y contranaturales con las virtudes* (cf. ibid., 24-32).
   c) *En el orden familiar: el divorcio fácil y el infanticidio legal y corriente.*
   d) *En el orden social:*

http://www.obrascatolicas.com

1. La tiranía de una clase muy restringida sobre todo el Estado.
2. La esclavitud.

e) *Desde el punto de vista sobrenatural, la humanidad en pecado y no redimida.*

IV. *Cambio profundo en la sociedad humana.*

A. Quien hubiera debido componer un plan para reorganizar aquella sociedad trocándola de arriba abajo:

a) *¿Qué cantidad de problemas hubiera debido resolver?*
b) *¿Qué cantidad de medios emplear?*
c) *¿Escuelas, propaganda, tribunales?*

B. Fué algo más sencillo.

a) *Bastó que Cristo Pastor se pusiera delante y comenzara a marchar. Las ovejas le vieron, y se pudo decir: «Habéis vuelto al pastor y guardián de vuestras almas».*
b) *No hizo falta la ciencia humana, ni en sus hombres ni en sus argumentos. Pocos, iletrados, y como doctrina, la locura de la cruz.*
c) *No se precisaron grandes sistemas. Bastaron las bienaventuranzas.*
d) *No se requirieron aparatosos movimientos. Cada uno permaneció en su puesto cumpliendo su deber.*

C. Se predicó a Cristo como Cristo quería ser predicado. Y el resultado fué obvio y clamoroso.

a) *Los apologistas, a los cien años de muerto Cristo, contraponen la sociedad cristiana a la pagana.*
b) *A los tres siglos, y aun reconociendo la existencia del pecado, seguidor siempre de nuestra flaqueza, la sociedad había cambiado fundamentalmente.*

V. *El problema de hoy.*

A. En la sociedad.

a) *El mundo en general vive hoy con mucha más culpa que los gentiles, pues ha gozado de la revelación y de su órgano la Iglesia.*
b) *Con alguna disculpa, los pobres que han juzgado de la doctrina de Cristo conforme a la conducta egoísta y despiadada de muchos que decían creer en El.*
c) *Lo cierto es que no una u otra clase, sino el mundo entero, se encuentra otra vez descarriado.*

1. En el orden religioso: escuela y universidad sin Dios. Estado laico, masas ateas. Tal es el panorama de casi todo el mundo.
2. En el orden moral, es innecesario insistir.
3. En el familiar: divorcio, disolución.
4. En el social: odios y luchas.

B. En el individuo.

a) *La sociedad muchas veces no hace sino reflejar, aunque sea agravándola, la situación individual.*
b) *Examinemos a gran número de individualidades, examíneme yo a mí mismo sobre mis ideas y prácticas para con Dios, sobre la moral y mi vida familiar y social. Probablemente me encontraré descarriado.*
c) *La sociedad y los individuos no encuentran pastos sanos y viven en peligro de caer en las garras de la fiera...*

VI. *Palabra dura.*

A. Las palabras son duras.

a) *«Cuantos hubieren pecado sin ley, sin ley perecerán, y los que pecaron en la ley, por la ley serán juzgados»* (Rom. 2,12).
b) *Quienes pecan sin la revelación serán castigados por contradecir a la religión natural.*
c) *Y quienes disfrutaron de la revelación serán acusados por esta misma.*

B. ¿Solución?

a) *Predicar y volver al Pastor.*
b) *Predicarle los unos y querer oírle los otros.*

SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

4

Jesús, Buen Pastor

I. *La alegoría del Buen Pastor en la Sagrada Escritura. Repetidas veces se presenta en la Escritura a Cristo como Pastor.*

A. En el Antiguo Testamento, aparte de Isaías (40,11) y Zacarías (11,16), la página más bella, sugestiva y densa sobre el Mesías profetizado bajo la imagen del Buen Pastor, es, sin duda alguna, la de Ezequiel (34) (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.418, A, 2).

B. En el Nuevo Testamento.

a) *Jesús se aplica a sí mismo la alegoría, como vemos en el evangelio de hoy.*
b) *San Pedro llama a Cristo «Príncipe de los Pastores»* (1 Petr. 5,4).
c) *Y San Pablo le denomina «Pastor grande de las ovejas»* (Hebr. 13,20).

http://www.obrascatolicas.com

II. *Tres condiciones de la vida pastoril. Fray Luis hace un análisis de la vida pastoril para aplicar la alegoría a Jesús. Tres, dice, son las condiciones de esta vida de los pastores:*

A. Es vida sosegada, inocente y deleitosa (cf. supra, FRAY LUIS DE LEÓN, p.429, C).

a) *Sosegada: apartada de los ruidos de las ciudades y de los vicios y deleites de ellas.*
b) *Inocente: retirada del artificio engañoso del mundo y ejercitada en un quehacer inocente y sencillo.*
c) *Deleitosa: con deleites tanto mayores, cuanto que nacen de cosas más sencillas, y más puras, y más naturales. De la misma contemplación de la pura naturaleza.*
d) *Por eso es oficio al que naturalmente, desde los primeros tiempos, se siente inclinado el hombre y han cantado su belleza todos los poetas. La vida pastoril ha sido fuente natural y espontánea de poesía.*

B. La condición de su estado les hace inclinados al amor.

a) *Esta disposición para bien querer e inclinación al amor la aprende el pastor de la misma naturaleza que contempla.*
b) *La naturaleza es una «imagen clara, o por mejor decir, una como escuela de amor puro y verdadero».*
c) *Todos los elementos en perfecta armonía y ayuda mutua para producir belleza y abundantes frutos. Unión que es fruto del amor.*

C. Su gobierno del rebaño es distinto de todos los demás gobiernos.

a) *Porque su gobierno no consiste en dar leyes y mandamientos, sino en apacentar y alimentar a quienes gobierna.*
b) *No guarda la misma regla de gobierno con todos y en todos los tiempos, sino en cada ocasión ordena su gobierno conforme al caso particular del que rige.*
c) *El personalmente, y no por medio de otros, administra todo lo que a su grey le conviene: «Que él la apasta, y la abreva, y la baña, y la trasquila, y la cura, y la castiga, y la reposa, y la recrea, y hace música, y la ampara, y la defiende».*
d) *Finalmente, endereza toda su labor a hacer rebaño y grey.*
1. Busca congregar todo lo disperso reduciéndolo al aprisco.
2. No pretende hacer dispersión en el rebaño, intento que es propio del enemigo.

III. *En Jesucristo se cumplen estas condiciones.*

A. Vive en la soledad y quietud y deleite de los campos.

a) *Es decir, en la región de vida de la gloria, que es la pura verdad y la sencillez de la luz de Dios, imagen viva y fuente de donde brota toda la creación, donde todo es paz y dulzura, y belleza, y perfecto concierto.*
b) *Del mismo modo, «los que han de ser apacentados por Dios han de desechar los sustentos del mundo, viviendo en la libertad de la verdad y en la soledad de la virtud».*
c) *Es decir, las ovejas han de seguir los pasos del Pastor.*

B. Su condición es amor: es inefable cuanto hay en Cristo a este respecto.

a) *Todas sus obras son amor* (cf. supra, FRAY LUIS DE LEÓN, p.429, b).
1. Su nacimiento, su vida, su muerte.
2. Cuanto hace ahora glorioso a la diestra del Padre es entender y ordenarlo todo en nuestro provecho.

b) *El modo como las realiza es amor.*
1. Ni la madre, ni la esposa, ni título ninguno de amistad iguala al modo con que El nos ama.
1.° *Porque antes que le amemos nos ama.*
2.° *Ofendiéndole y despreciándole locamente, nos busca.*
2. Puede más la blandura ardiente de su misericordia dulcísima que mi ceguedad y dureza.

c) «*En su divinidad es amor*» (1 Io. 4,8).
1. En su humanidad es asimismo amor y blandura.
2. Es una fuente viva de amor que nunca se agota. «En su rostro y en su figura siempre está bullendo este fuego, y por su traje y persona traspasan y se nos vienen a los ojos sus llamas. y todo es rayos de amor cuanto de El se manifiesta».

C. Su gobierno es el propio del pastor (cf. supra, FRAY LUIS DE LEÓN, p.430, c).

a) *Gobierna apacentando.*
1. En este sentido es el único Pastor verdadero, porque nos apacienta dándonos la gracia y eficacia de su espíritu.
2. La gracia de Cristo es el gran alimento que da vida y restaura todas las fuerzas, da fortaleza contra todos los enemigos y siembra en nosotros la inmortalidad gloriosa.
3. Más aún. Todo lo que acaece a estas ovejas, en cuanto están gobernadas por Cristo, les aprove-

http://www.obrascatolicas.com

cha para crecer en la vida espiritual; por donde en todos los caminos y lugares encuentran pastos para su vida.

4. Las mismas leyes y mandamientos que da, conconducen a la vida.

b) *No gobierna con una misma regla a todos. Se amolda a cada uno en particular y mide el pasto según el hambre y necesidad de cada uno.*

1. Esto significa que llama por su nombre a cada una de las ovejas, que conoce en particular a cada una y la rige y la llama al bien en la forma particular que más le conviene: de un modo a los flacos y de otro a los fuertes.
2. Por lo cual bien es llamada la gracia de Dios «multiforme», porque en cada caso se transforma a la medida necesaria al alma (2 Petr. 4,10).
3. De aquí que esta ley del gobierno de Cristo no es ley escrita, invariable e inadaptable, sino una ley viva, que va plegándose a la necesidad y al caso particular y concreto (cf. supra, FRAY LUIS DE LEÓN, p.430,2 y 431,3).
4. El Evangelio ofrece estos modos concretos y variados con que Cristo pastorea a los corazones, pero los casos se multiplican indefinidamente, y el sacerdote es testigo de las más varias actuaciones de Dios en cada una de las almas.

c) *Cristo personalmente tiene todos los cuidados sobre sus ovejas.*

1. De todas las gracias es El el merecedor y autor.
2. El nos llama, nos corrige, nos lava, nos ama, nos santifica, nos deleita y nos viste de gloria.

d) *Finalmente, Cristo tiene la virtud de reducir las ovejas a la más perfecta unidad.*

1. Porque las incorpora a su propia vida al apacentarlas, con lo que resulta entre las almas y Cristo la más estrecha unión que podía soñarse hasta formar una misma persona mística.
2. Sigamos a este Pastor, desvelado por guardar y mejorar su rebaño, que trabaja por él al frío y al hielo, y sirve, para ganar sus ovejas, en el propio traje humilde de ellas.

5

Cualidades del Buen Pastor

I. *La profecía de Ezequiel.*

A. En esta domínica debe leerse íntegramente el capítulo 34 de la profecía de Ezequiel.

a) *En ella se condena dura y severamente a los pastores de Israel.*
b) *Por culpa de los pastores se había maleado y pervertido el rebaño.*
c) *Dios anuncia que enviará el Buen Pastor por excelencia.*

B. Describe el profeta las cualidades y actuación del buen pastor [1].

II. *Infidelidad de los pastores de Israel.*

A. Se apacientan a sí mismos.

a) «*¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos!*»
b) «*¿No son los pastores para apacentar el rebaño?*»
c) «*Pero vosotros coméis su grosura, os vestís de su lana, matáis la que engorda*» (Ez. 34,2-3).

B. Abandonan por completo el ganado.

a) «*No confortasteis a las flacas*».
b) «*No curasteis a las enfermas, no vendasteis a las heridas*».
c) «*No redujisteis a las descarriadas, no buscasteis a las perdidas*» (ibid., 4).

C. Gobierno durísimo. "Dominasteis a las ovejas con violencia y con dureza" (ibid., 4).

D. Resultado: las ovejas andaban errantes, dispersas.

a) «*Y así andan perdidas mis ovejas por falta de pastor, siendo presa de todas las fieras del campo*» (ibid., 5).
b) «*Andan errantes por montes y collados, derramadas por toda la haz de la tierra, sin que haya quien las busque y las congregue*» (ibid., 6).

---

[1] El pasaje indicado y la metáfora pastoril han gozado de una popularidad única en la Iglesia desde los primeros tiempos. En los primeros siglos se observa un cierto horror a la cruz, y, de ordinario, Jesucristo aparece representado, como el buen pastor, con la oveja en sus hombros. Se ha hecho eco de este sentimiento secular de la Iglesia Pío XII en un reciente discurso a los párrocos romanos, predicadores de la Cuaresma. «La Iglesia—dice el Papa—es comparada en las Escrituras a un edificio, a un reino, a un cuerpo. Mas para mí la metáfora más grata es la del rebaño y el pastor» (cf. «Ecclesia», 11 de abril de 1953).

http://www.obrascatolicas.com

III. *Corrupción y perversión de las ovejas.*

A. La falta de caridad en los pastores trasciende al ganado.

B. Las ovejas fuertes desprecian y maltratan a las débiles.

a) *Las fuertes se apacientan en lo mejor de los pastos.*
b) *Pisotean con sus pezuñas el resto del campo.*
c) *Enturbian, después de beber ellas, el agua clara.*

C. Y las ovejas débiles tienen que comer lo que hollaron las fuertes y beber lo que con sus pezuñas enturbiaron (Ez. 34,18-19).

IV. *Profecía del Buen Pastor.*

A. Después de esta descripción vigorosa, anuncia por contraste al buen pastor que Dios había de suscitar en el pueblo de Israel.

a) «*Suscitaré para mis ovejas un pastor único*» (Ez. 24,23).
b) «*Será príncipe en medio de ellas*» (ibid., 24).
c) «*Haré desaparecer de la tierra las fieras, y andarán tranquilas por el desierto, y reposarán en la selva*» (ibid., 25).
d) «*Mandaré a su tiempo las lluvias*» (ibid., 26).
e) «*Darán sus frutos los árboles del campo*» (ibid., 27).
f) «*Habitarán en seguridad en su tierra*» (ibid., 27).

B. Es evidente que se trata de una profecía mesiánica. Dicen así los últimos versículos:

a) «*Conocerán entonces que yo, Yavé, soy su Dios, y que ellos, la casa de Israel, son mi pueblo*» (Ez. 34, 30).
b) «*Rebaño mío, vosotros sois las ovejas de mi grey y yo soy vuestro Dios, dice el Señor Yavé*» (ibid., 31).

V. *Libertad y fortaleza.*

A. La alusión al pueblo judío es manifiesta. Clarísima es también la acusación contra los jefes del pueblo judío.

B. Jesucristo, al desarrollar la metáfora del buen pastor en el templo, nos ofrece uno de los momentos más sublimes de su vida.

a) *Nunca rayó más alta la libertad y la fortaleza apostólica que el día en que Jesús dijo en el templo: «Yo soy el Buen Pastor».*
b) *Yo soy el Pastor anunciado por Ezequiel.*

C. Implícitamente quedaban condenados los pastores, los jefes y maestros del pueblo judío, es decir, los escribas y fariseos presentes. Mas no para aquí el Señor. Pasa adelante y explícitamente los condena.

a) «*Todos cuantos han venido eran ladrones y salteadores*» (Io. 10,8).
b) «*El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia*» (Io. 10,10).

VI. *Aplicable a todo gobierno.*

A. La metáfora del buen pastor es aplicable a todo gobierno: al familiar, al civil, al eclesiástico.

B. Pero al eclesiástico de una manera especial, por lo que tiene de suave y de dulce el gobierno pastoril.

a) *Sobre todo porque Cristo en esta ocasión acentuó la nota característica de ese gobierno:*
1. Conocer todas las ovejas personalmente: «nominatim».
2. Ser gobierno de amor del pastor a las ovejas.
3. Ser gobierno correspondido, porque las ovejas van detrás del pastor.
b) *Por eso el gobierno eclesiástico se llama pastoral, vida pastoral, documentos pastorales, y el Papa, pastor de ovejas y de corderos. El signo de la autoridad del obispo es el báculo pastoral.*

VII. *El primer pastor.*

A. Lo fué San Pedro.

B. Jesucristo, al conferirle la autoridad suprema en su Iglesia, empleó el verbo "apacentar" para expresar la naturaleza del mando; y los substantivos "ovejas" y "corderos", para indicar las autoridades subalternas y el pueblo que le confiaba.

C. La Iglesia nos recuerda en la epístola de las misas de los Pontífices canonizados un texto de San Pedro en el que se recoge el espíritu del evangelio de hoy.

a) «*Apacentad el rebaño de Dios, que os ha sido confiado, no por fuerza, sino con blandura, según Dios, ni por sórdido lucro, sino con prontitud de ánimo*» (1 Petr. 5,2).
b) «*No como dominadores sobre la heredad, sino sirviendo de ejemplo al rebaño*» (ibid., 3).
c) «*Así, al aparecer el Pastor soberano, recibiréis la corona inmarcesible de la gloria*» (ibid., 4).

http://www.obrascatolicas.com

6

Jesús, Pastor como ninguno

I. *Cristo, Pastor por excelencia.*

A. Cristo en el evangelio de hoy no se nos presenta como uno de tantos pastores, sino como el Buen Pastor por excelencia (cf. supra, FRAY LUIS DE LEÓN, p.432, D).

B. En efecto, El constituye una categoría única sobre todos los pastores pasados y futuros.

C. He aquí, entre otras, varias razones en las que se manifiesta el porqué de esta eminencia de Cristo-Pastor sobre los demás pastores.

II. *Cristo es Pastor por naturaleza.*

A. Jesús nació para Pastor; más aún, antes que naciese escogió nacer para Pastor.

a) *Por lo cual, según vemos en la parábola de la oveja perdida, Cristo deja en el redil las noventa y nueve ovejas y baja a la tierra para hacerse Pastor que va en busca de la extraviada* (Lc. 15,3 ss).

b) *En naciendo pone sus ojos en aquellos que tenían oficio de pastores para que fuesen los primeros en adorarlo.*

B. Todos los demás pastores no nacen para serlo. Nacen para ser ovejas, para salvarse. Por elección y gracia son constituídos pastores de los demás, para que, mediante el ejercicio del pastoreo, los salven y puedan salvarse a sí mismos.

III. *El hace las ovejas.*

A. Nuestro Pastor se hace El mismo el ganado que ha de guardar.

a) *Cristo nos rige y apacienta.*

b) *Pero, además y primeramente, nos hace ganado suyo a nosotros, que vagábamos perdidos.*

c) *Por último, cría en nosotros el espíritu de sencillez, de mansedumbre y de santa y fiel humildad, por el cual pertenecemos a su rebaño.*

B. Los demás pastores guardan el rebaño que hallan.

a) *Es un régimen exterior.*

b) *Ofrecen los medios de salvación a las almas, pero no el régimen y virtualidad interior que Cristo ejerce en los suyos.*

IV. *Muere por sus ovejas.*

A. Cristo muere por su grey, con lo que literalmente se cumple esta condición del buen pastor señalada por El (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.418,3 y 419,4).

a) *El buen pastor da la vida por sus ovejas* (cf. supra, SAN GREGORIO, p.412, A).

b) *Da la vida por todas y cada una de las ovejas.*

c) *De forma que cada uno puede afirmar con San Pablo: «Me amó y se entregó por mí»* (Gal. 2,20).

B. Da la vida por sus ovejas con una virtualidad que ninguna otra vida podía ejercer.

a) *Aunque hubiesen muerto todos los pastores de Israel y todos los del Nuevo Testamento, no tendría su muerte el valor de satisfacción vicaria por los pecados del mundo.*

b) *En Cristo, en cambio, morimos, y todos estamos ofreciendo satisfacción por nuestros pecados.*

C. Los demás pastores, ni es necesario que derramen siempre su sangre por las ovejas ni pueden morir en lugar de ellas.

V. *Es Pastor y pasto a un tiempo.*

A. He aquí otra característica de nuestro Pastor.

a) *Ser Pastor y pasto a un tiempo, ya que apacentar a sus ovejas es darse a sí mismo a ellas* (cf. supra, SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, p.424, B, a).

b) *Las ovejas introducen a Cristo en su alma por la gracia, se alimentan de El con el sacramento de la Eucaristía y quedan transformadas y vivificadas en Cristo* (cf. supra, SAN GREGORIO, p.414, D).

c) *«Porque, cebándose ellas de El, se desnudan a sí de sí mismas y se visten de las cualidades de Cristo; y creciendo con este dichoso pasto, el ganado viene por sus pasos contados a ser con su Pastor una cosa»* (cf. FRAY LUIS DE LEÓN, «Nombres de Cristo. Pastor»: BAC, p.462-463).

B. Los demás pastores tomarán alimentos de Cristo y al mismo Cristo para apacentar a las ovejas.

VI. *Es Pastor eternamente.*

A. Los demás pastores tienen un ministerio temporal.

a) *Porque se les confía durante un tiempo limitado.*

b) *Y terminan sus funciones pastorales cuando se les termina esta vida temporal.*

B. Jesucristo en cambio:

a) *Es Pastor desde la eternidad.*

1. Porque, antes de que naciese en carne, apacentó

http://www.obrascatolicas.com

las criaturas creándolas y manteniéndolas en su ser.
2. Pastor de las cosas inanimadas y pastor de los ángeles.

b) *Pastor después de su nacimiento humano. Durante toda su vida sobre la tierra, apacentando a las ovejas.*
1. Con su doctrina.
2. Con su gracia.
3. Con su propia carne.

c) *Pastor igualmente una vez subido al cielo.*
1. «Luego llovió sobre el suelo su cebo; y luego y ahora y después y en todos los tiempos y horas, secreta y maravillosamente y por mil maneras ceba a los hombres».
2. «En el suelo los apacienta y en el cielo será también su Pastor cuando allá los llevare».
3. «Y en cuanto se revolvieren los siglos y vivieren sus ovejas, que vivirán eternamente con El, El vivirá en ellas, comunicándoles su misma vida, hecho su Pastor y su pasto» (cf. FRAY LUIS DE LEÓN, ibid.).

7

«*Conozco mis ovejas y mis ovejas me conocen*»

I. *Un doble conocimiento relativo.*

A. Jesucristo resume todas sus cualidades de Buen Pastor en el conocimiento que tiene de sus ovejas y en el conocimiento que sus ovejas tienen de El (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.408 1).

B. Si ahondamos en la consideración de estas palabras, alcanzaremos toda la profundidad que encierran.

II. *Cómo conoce el Padre a Jesucristo.*

A. Punto de referencia. Para alcanzar el significado de las palabras de Jesús es necesario parar la atención en el conocimiento que dice tener de nosotros. Es como el que tienen mutuamente entre sí el Padre y el Hijo.

B. El conocimiento que el Padre tiene del Hijo es tal, que conociéndole le engendra.
a) *No es imagen intelectual accidental, como son nuestros conocimientos intelectuales.*
b) *Es un conocimiento substancial amoroso, con el que entrega al Hijo por generación su propia esencia de Dios.*

C. Y el conocimiento que recíprocamente el Hijo tiene del Padre es tal, que:
a) *En su divinidad le hace volverse hacia El con amor infinito y substancial también.*
b) *Y en su humanidad le hace no vivir sino para cumplir la voluntad del Padre, aunque ésta se presente con el mandamiento de una muerte en cruz.*

III. *Cómo conoce Jesucristo a sus ovejas.*

A. Jesucristo conoce a todas sus ovejas y a cada una de ellas en particular con un conocimiento perfecto (cf. supra, SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, p.425, b).
a) *Nada de lo que les concierne exterior o interiormente se le escapa.*
b) *Conoce lo que es útil o nocivo a cada una.*
c) *Conoce todas sus debilidades y los remedios.*

B. No es éste un frío conocimiento intelectual, sino conocimiento amoroso y práctico (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.419,3).
a) *Ha querido compadecer con nosotros para tener conciencia de todas nuestras flaquezas.*
b) *Procura abrumar de cuidados y atenciones, con las más varias gracias, a las almas para que vivan con vida sobreabundante dentro del redil de la Iglesia.*

C. De tal modo es amoroso este conocimiento de todas las ovejas, que ha llegado a dar la gran señal de amor al amigo, entregando su vida a la más ignominiosa de las muertes por salvarnos del pecado.
a) *El Buen Pastor por excelencia da la vida por sus ovejas.*
b) *Se ha cumplido literalmente en Jesús.*

D. Pero más aún:
a) *No basta con dar la vida por las ovejas para que el conocimiento de Cristo con ellas sea como el del Padre con El.*
b) *El Padre hace más, le da su propia vida al Hijo.*
c) *Así Jesucristo nos ha redimido no sólo dando su vida por nosotros, sino dándonos su propia vida.*
1. Es Cristo quien vive en cada una de las ovejas que se dejan penetrar, con todos sus efectos, de este conocimiento que Cristo posee de las almas.
2. Efecto de este conocimiento amoroso es la donación de la gracia, vida de Cristo en el alma.
3. Más aún, para que se manifestara en un sacramento sensible esta donación, Cristo instituye el

http://www.obrascatolicas.com

sacramento del Amor. Jesús puede decir con exactitud al entregarse en la comunión: «Conozco a mis ovejas como el Padre me conoce a mí».

IV. *Las ovejas de Cristo le conocen a El.*

A. Le conocen comprendiendo profundamente los tesoros que se ocultan en El (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.420, d).

a) *Su divinidad.*
b) *Su humanidad tan perfecta.*
c) *Su sabiduría y santidad.*
d) *Su amor y su misericordia.*
e) *Su doctrina y su vida.*

B. Le conocen bajo todas las formas con que se presenta.

a) *Conocen a su Pastor, que está amorosamente presente en todos los momentos de su vida con vigilancia cuidadosa y continua de sus ovejas.*
b) *Le conocen al oír la voz del Pastor que les llama.*
1. El centurión en el Calvario reconoce al Buen Pastor al oír sus palabras (Mt. 27,54).
2. La samaritana reconoce la voz del que afirma que es el Mesías (Io. 4,26).
3. La Magdalena no duda de la presencia de Cristo cuando junto al sepulcro la llama con su nombre (Io. 20,16).
4. Saulo se deja ganar por la llamada del Buen Pastor, camino de Damasco (Act. 9,5-9).
c) *Le conocen en los beneficios extraordinarios que dispensa, como Pedro después de la pesca milagrosa* (Lc. 5,8-11), *y se vuelven a El para agradecer y hacer buen uso de estos beneficios.*
d) *Le reconocen en la mano que les castiga. El santo Iob, al ser tan duramente abatido, reacciona, no atribuyendo al demonio aquellas tribulaciones, sino diciendo: «La mano del Señor me ha tocado»* (Iob 19,21).

C. Le conocen amorosamente con un conocimiento práctico.

a) *Este conocimiento consiste en el cumplimiento de la voluntad de Dios, porque: «El que dice que le conoce y no guarda sus mandamientos, miente, y la verdad no está en él»* (1 Io. 2,4).
b) *Este conocimiento amoroso hace a sus ovejas dar la vida por El y, lo que es mejor, entregarle totalmente su vida para que Cristo viva y se desarrolle en ellas de modo perfecto.*

8

«*Nominatim*»

I. *Relación íntima.*

A. El gobierno pastoril supone una relación íntima del pastor con las ovejas.

a) *El pastor satisface todas las necesidades de la oveja. Es como un gobierno maternal, casi más que paternal.*
b) *Dice Fr. Luis de León que el gobierno pastoril consiste:*
1. No en las leyes, sino en apacentar y alimentar.
2. Que no guarda el pastor una regla general, «sino que en cada tiempo y en cada ocasión ordena su gobierno conforme al caso particular».
3. El pastor, «él solo administra todo lo que a su grey conviene; que él la apasta y abreva, y la trasquila y la castiga y la reposa y la recrea y hace música y la ampara y defiende» (cf. supra, FRAY LUIS DE LEÓN, p.431,4).

B. El gobierno pastoril es íntimo y amoroso.

a) *Es lo que han leído los grandes comentaristas en el «nominatim» de que habla San Juan. «Llama a sus ovejas por su nombre»* (Io. 10,3).
b) *Santo Tomás, siguiendo a San Agustín, da un doble sentido a esta significación. En el «nominatim» hemos de leer, según el Angélico, dos cosas: familiaridad y predestinación.*
1. Familiaridad.
1.° *Porque llamamos por su nombre a todos aquellos con los que tenemos amistad familiar.*
2.° *Pero ese nombre, aplicado a la relación de Cristo y el hombre, tiene un sentido mucho más profundo.*
3.° *Supone un conocimiento de la naturaleza y del ser de cada uno de los hombres; de lo que Dios quiso que fueren; de lo que son y de lo que pueden llegar a ser con la ayuda de Dios.*
2. Predestinación. Por eso en el «nominatim» ven los grandes doctores «la eterna predestinación, por la que Dios conoce a cada oveja, a cada hombre» (cf. SANTO TOMÁS, «Comentario in Io.» 10, lec.1.ª,3: Marietti, p.280).
c) *Esta segunda idea es la que vamos a desarrollar en este guión.*

II. *Razones teológicas.*

A. Dios no crea a los hombres en serie.

http://www.obrascatolicas.com

a) *Dios hace a los hombres uno a uno.*
b) *No hay dos hombres iguales, ni en lo físico, ni en lo moral, ni en las circunstancias de la vida, ni en la vocación propia y particular de cada uno.*

B. Esto piden los cuatro atributos que, según la teología, resplandecen de un modo especial en la creación: sabiduría, omnipotencia, liberalidad, misericordia.

a) *Sabiduría.*
1. Es más propio de la sabiduría divina que cada hombre nazca ya con un destino propio.
2. Indica:
1.° *Una concepción más perfecta y acabada del plan divino.*
2.° *Una dirección más inmediata y constante de las actividades humanas en orden al fin propuesto por Dios.*

b) *Omnipotencia.*
1. La omnipotencia divina se manifiesta de una manera más espléndida en la riqueza y variedad de su poder de creación al no repetir jamás el mismo tipo de hombre.
2. Al mismo tiempo, la sabiduría divina se muestra en la sabia armonización de esta variedad inmensa dentro del orden soberano de su Providencia.

c) *Liberalidad.*
1. Supone una mayor generosidad en Dios este dar a cada hombre caracteres individuales propios, vocación propia.
2. Es decir, que a los ojos de Dios no hay nunca masa; sólo individuos perfectamente distintos los unos de los otros.

d) *Misericordia.*
1. Sobre todo, Dios tiene un acto propio e individual de amor para cada uno de los hombres en el acto de la creación.
2. Se esconde aquí un profundo secreto de amor de Dios al hombre.

III. *Crear es acto de misericordia.*

A. Doctrina general.

a) *Santo Tomás considera que la creación se puede llamar acto de misericordia, porque el amor de misericordia consiste en dar a un ser algo de que éste carece.*
b) *En la creación se salva la razón de misericordia, porque Dios da a un ser, que en su entendimiento divino era solamente un ser posible, el paso de la posibilidad a la existencia: «Et salvatur quodammodo ratio misericordiae, in quantum res de non esse in esse mutatur»* (cf. «Sum. Theol.» 1 q.21 a.4 ad 4).
c) *Es decir, hay un amor especial para esos seres que pudieron quedar en el no ser, y Dios nuestro Señor los atrajo al ser. Los conoció y los amó desde la eternidad para sacarlos a luz en el tiempo.*

B. Esta doctrina general sobre la misericordia embebida en el acto divino creador tiene una singular aplicación en el caso de la creación del hombre.

a) *Dios conoce a todos y a cada uno de los hombres antes de que nazcan: «Antes de que te formara en las maternas entrañas, te conocía»* (Ier. 1,5).
b) *Dios ha amado al hombre desde la eternidad: «Con amor eterno te amé; por eso te he mantenido mi favor»* (Ier. 31,3).

C. San Pablo da testimonio de esta consoladora verdad.

a) *Se consideraba separado para el apostolado desde el seno de su madre. «... cuando plugo al que me segregó desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia»* (Gal. 1,15).
b) *San Pablo, en el capítulo 8 a los Romanos, desarrolla la idea del amor eterno de Dios, previo al mismo acto divino creador de cada hombre: «Porque a los que de antes conoció, a ésos los predestinó a ser conformes con la imagen de su Hijo, para que éste sea el primogénito entre muchos hermanos»* (Rom. 8,29). *«Y a los que predestinó, a ésos también llamó; y a los que llamó, a ésos los justificó; y a los que justificó, a ésos también los glorificó»* (ibid., 30).

D. Por eso San Agustín y Santo Tomás relacionan el "nominatim" con el amoroso conocimiento eterno y con la predestinación.

IV. *Todo el curso de la vida.*

A. Dios Padre está cerca de los hombres en todo el curso de la vida de éstos.
B. Son numerosos los textos de la Escritura en que se nos recuerda esta verdad.

a) *Dios está cerca de todos los que le invocan. «Está Yavé cerca de cuantos le invocan, de cuantos le invocan de veras»* (Ps. 145,18).
b) *Dios nos rige y gobierna durante la vida. «El apacentará a su rebaño como pastor, El le reunirá con su brazo. El llevará en su seno a los corderos y cuidará a las paridas»* (Is. 40,11).
c) *Dios lleva a los hombres durante la vida como el pastor a sus ovejas.*
1. Por eso la Escritura nos invita a arrojar todas nuestras solicitudes en el seno del Señor, que está pronto a recibirlas. «Echa sobre Yavé el cuidado de ti, y El te sostendrá, pues no permitirá jamás que el justo vacile» (Ps. 54,23).

http://www.obrascatolicas.com

2. Concepto que repite San Pedro. «Echad sobre El todos vuestros cuidados, puesto que tiene providencia de vosotros» (1 Petr. 5,7).

C. El sermón de la Montaña.

a) *Todo el capítulo 6 de San Mateo no desarrolla más que esta idea de la paternidad divina y de la providencia divina:*

1. Que no tengamos solicitud (Mt. 6,25).
2. Que Dios conoce todas nuestras necesidades antes de que se las expongamos (ibid., 32).
3. Que El, que se encarga de vestir los prados y de dar hermosura y color a las flores, ¡cuánto más no se ha de encargar de los hombres! (ibid., 26-30).

b) *Bello desarrollo de esta misma idea hecho personalmente por el Salvador.*

V. *La creación en Cristo.*

A. Adquiere esta idea un nuevo vigor en San Pablo cuando en la Epístola a los Efesios habla de nuestra creación en Jesucristo. "Hechura suya somos, creados en Cristo Jesús, para hacer buenas obras, que Dios de antemano preparó para que en ellas anduviésemos" (Eph. 2,10).

a) *Dios nos ha amado desde la eternidad.*
b) *Desde la eternidad trazó el curso de nuestra vida.*
c) *Desde la eternidad nos preparó las buenas obras que había de realizar en nosotros por la gracia de Jesucristo.*

B. Es la misma idea de la carta a los Romanos: Estamos todos hechos a la medida, "secundum mensuram fidei".

a) *«Por la gracia que me ha sido dada, os encargo a cada uno de vosotros no sentir por encima de lo que conviene sentir, sino sentir modestamente.»*
b) *«Cada uno, según Dios le repartió la medida de la fe»* (Rom. 12,3).

VI. *Confirmación mística.*

A. Los místicos, al llegar al estado denominado matrimonio espiritual, experimentan de una manera perfecta que son hijos de Dios los que obran guiados por el espíritu de Dios. "Spiritu Dei aguntur" (Rom. 8,14). Son ovejas guiadas constantemente por el Espíritu Santo. El llamamiento, el "nominatim", a cada uno, según su propia vocación y misión, es la inspiración del divino Espíritu y las gracias que Dios concede para que fidelísimamente se siga esa inspiración.

B. Modelo altísimo y perfectísimo de este gobierno por el Espíritu Santo fué María Santísima, como explica San Juan de la Cruz en varios pasajes de sus obras (cf. *Subida* 3,2; *Llama* 3,12: BAC, *Obras completas de San Juan de la Cruz* 2.ª ed. p.725 y 1225).

VII. *Doctrina del P. Fáber.*

A. Modernamente ha desarrollado el P. Fáber toda esta doctrina en una de sus más notables conferencias, titulada "Todos los hombres tienen una vocación especial".

B. De este sólido escrito, caracterizado por lo que es propio de su raza, la penetración y finura del análisis psicológico, tomamos las siguientes ideas:

a) *«Dios ama a cada uno de nosotros con un amor especial».*

1. «Dios no nos mira solamente en masa y por multitudes».
2. «Del mismo modo que estaremos solos y aislados ante su tribunal, así estamos y hemos estado solos ante su amor sin límites».

b) *«A mí me creó destinado a realizar una obra en el siglo XIX; a mí, tal como yo soy».*

1. «Me escogió con preferencia a un sinnúmero de criaturas, que dejó en la nada».
2. «Pertenezco a un plan; tengo que ocupar un puesto; tengo señalada una tarea especial: la mía».

c) *«Me amó con un amor singular; el amor con que me amó es distinto del que ha tenido a cualquiera otro de los hombres».*

VIII. *Consecuencias prácticas. Fáber llega, lógicamente, a conclusiones de gran alcance práctico.*

A. La proximidad de Dios despierta un primer sentimiento de amor, puesto que está cerca, porque me ama. Debemos, por tanto, corresponderle.

B. Despierta, además, sentimiento de temor.

a) *«Me espanta el pensar todo lo que Dios espera de mí y con cuánto derecho».*
b) *«El pensar en el exceso de gracias que me pide».*
c) *«El pensar que puedo ser un desertor del lugar que El me ha señalado»* (cf. FÁBER, o.c.).

C. Serenidad ante la vida.

a) *El cristiano debe reaccionar por la vía del amor. Dios está cerca, no como juez, sino como padre. No vino a juzgar, sino a salvar.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Esta proximidad del Padre en la vida debe concedernos «una santa beatitud en nuestras relaciones con El, una gran serenidad y calma para actuar»* (cf. FÁBER, ibid.).

D. Un estudio especial de nuestra propia vocación: cada uno tiene la suya.

a) *No hay, no ha habido hombre ni mujer que tengan el mismo empleo sobre la tierra. «Jamás ha habido dos vocaciones idénticas»* (cf. FÁBER, o.c.).

b) *«Y si tengo una vocación especial, sé que Dios nuestro Señor me está hablando constantemente».*

1. «Son continuas sus santas inspiraciones. Dios murmura siempre algo al oído interior. No lo oímos por el tumulto, el ruido y la distracción de la vida externa, que nos aturde y arrastra» (cf. FÁBER, *Spiritual Conferences* [London, Burns and Dates, 10.ª ed.] p.375 ss).
2. Pero el Señor está llamando a la puerta. «Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno escucha mi voz y abre la puerta, yo entraré a él y cenaré con él y él conmigo» (Apoc. 3,20).

IX. *Devociones básicas.*

A. En toda esta profunda y solidísima doctrina del conocimiento "nominatim" de cada una de las ovejas y de la interpretación dada a la misma, se basan dos solidísimas devociones:

a) *La devoción de la presencia de Dios, que nunca puede faltar en la vida de la persona espiritual.*

b) *La devoción del momento presente, que ha sido muy bien desarrollada por los ascetas de los tiempos modernos.*

B. Admirable fué en este orden San Alfonso María de Ligorio, que llegó a hacer voto de no perder un solo instante en la vida. Podríamos decir, adaptándolo al Evangelio, el voto de ser oveja fiel, con respuesta pronta a la voz del pastor que le está llamando "nominatim", por su propio nombre, en cada momento de la vida.

9

La divina Pastora

I. *María, Madre de Jesús.*

A. María, prefigurada.

a) *En el Génesis se nos dice que Dios creó a la mujer con intención de que fuese ella una ayuda justa y apropiada para el hombre* (Gen. 2,18).

b) *El Creador, al formar la primera mujer, Eva, para que sirviera como de complemento al primer hombre, Adán, hizo un esbozo de lo que más tarde habría de ser la realización perfecta de su pensamiento creador: la formación de María Santísima como ayuda y complemento de Jesús.*

c) *Y si Jesús venía al mundo como Buen Pastor, misión profetizada por Ezequiel* (c.34) *y reclamada para sí con particular complacencia por el Salvador* (Io. 10), *María iba a ser la ayuda más eficaz en este oficio de Pastor de las almas.*

B. El día de su maternidad.

a) *Al pronunciar la Virgen el «fiat» de la encarnación, lo hizo consciente de su doble maternidad, tanto divina como espiritual.*

b) *Sabía que su palabra de consentimiento era puerta abierta a los golpes de dolor, por la que había de entrar el numeroso rebaño de todas las ovejas de Cristo en el redil de su corazón de Madre.*

C. Cuando el Buen Pastor aun no habla.

a) *Cuando nuestro Buen Pastor, sometido a la condición humana, no puede todavía valerse por sí mismo, tendrá una Madre que lo presente a pastores y reyes, que son las primeras ovejas que oyen la voz del llamamiento de Cristo.*

b) *Y el Pastor Cordero, que viene a quitar los pecados del mundo, se ofrecerá al Padre en el templo por manos de María.*

c) *Más aún, el mismo seno maternal se convierte en altar donde Jesús, recién encarnado, manifiesta su voluntad al Padre de ofrecerse más tarde como víctima de un sacrificio digno de Dios, que sustituye a todos los sacrificios imperfectos de la Ley Antigua.*

D. Confidencias durante la vida oculta.

a) *En el retiro de Nazaret, época exclusivamente de confidencias, María recibió todas las palabras de los labios de Jesús, todos los sentimientos del corazón de su Hijo y todos sus planes de apostolado.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Al final de su vida pública, el Maestro abre las puertas de su corazón y revela a sus discípulos el íntimo secreto de un deseo que le ha venido torturando toda la vida: ser bautizado con bautismo de sangre... María ya había sido mil veces confidente del anhelo del Buen Pastor, sediento de dar la vida por sus ovejas.*

c) *Consciente la Madre de las ansias apostólicas de su Buen Pastor, un día, cuando el propio Hijo dice que aun no ha llegado el momento oportuno, ella, con sorpresa para nosotros, le hace realizar el primer milagro y abre la puerta a la misión apostólica de los tres años de vida pública* (cf. Io. 2,1-11).

E. En la cumbre de la fortaleza.

a) *Finalmente, cuando Jesús sienta toda la debilidad de sus hombros humanos bajo el peso de tantas ovejas heridas de pecado, ella, la Mujer que ha aliviado como nadie esa carga, esperará de pie junto a la cruz.*

b) *Ella levanta y sostiene el corazón de Cristo, que ya no se siente solo metido en el breñal de la pasión tras la oveja perdida.*

II. *María, Madre de los sacerdotes.*

A. Una síntesis perfecta.

a) *Jesús, que en la divina serenidad de su agonía tuvo cuidado de todo, lo tuvo especialmente de los buenos pastores de su Iglesia.*

b) *Es aleccionador para todos y sumamente agradable para el corazón del sacerdote considerar la síntesis perfecta que nos ofrece Cristo al presentarnos a su Madre sobre las manos del apóstol San Juan y depositar a un mismo tiempo en el regazo maternal de la Virgen al discípulo amado.*

1. El afortunado apóstol representaba la humanidad entera.
2. Pero, sin duda alguna, era la más plena representación de los apóstoles, de los sacerdotes.

c) *La presencia de Pedro en el cenáculo, con una vuelta tan rápida después de sus negaciones, tiene la más obvia explicación en el oficio de María.*

1. María reúne junto a sí a todos aquellos pastores que una vez fueron cobardes huyendo del Buen Pastor.
2. En adelante serán firmes defensores hasta la muerte de las ovejas de Cristo.

B. Preparándoles para el apostolado.

a) *Cumpliendo oficios maternales, encontramos a María en el cenáculo y preparando a los apóstoles para la venida del Espíritu Santo.*

1. No es improbable la sentencia que afirma haber descendido el Espíritu Santo en forma de lengua de fuego sobre María Santísima y que de ella se distribuyó a los demás.
2. Aquí en el cenáculo, consiguiendo por la oración la efusión del Espíritu Santo, es donde María ostenta en todo su esplendor la corona de Reina de los apóstoles.

b) *No hay constancia de que la Virgen se dedicase a un apostolado exterior en el resto de sus años.*

1. Parece más bien que, como en sus años de Nazaret, consagró sus cuidados a los apóstoles.
2. Los testimonios más bellos sobre la infancia y vida oculta de Jesús los tomó San Lucas de aquellas horas confidenciales en que la Virgen le abría los secretos de su corazón.

C. Ovejas para María.

a) *Los primeros cristianos entendieron este título de Madre del Buen Pastor.*

b) *En las catacumbas de Santa Priscila existe una pintura bien conservada, que representa a Jesucristo en figura de Buen Pastor; lleva sobre los hombros la oveja perdida y va a entregarla a su Madre.*

c) *Es significativa la pintura.*

1. Que sobre los hombros de Jesús seamos llevados a la Madre.
2. Que el Corazón maternal de María nos lleve al encuentro del Buen Pastor.

10

El párroco, buen pastor

I. *Continuador de Jesucristo.*

A. Cuando Cristo predica en Galilea, se compara al sembrador o al dueño de la viña y habla de trigo y cizaña, de buena y de mala tierra.

a) *Galilea es tierra de cultivo.*

b) *En Judea, en cambio, entienden mucho de rebaños y pastos, de rediles y de pastores.*

c) *Por eso en Judea se presenta el Señor como pastor.*

B. Jesús, que ha observado muchas veces la vida de los pastores con sus ovejas, presenta el reino de su Iglesia como un rebaño, cuyo pastor es El mismo. Y sus relaciones con la Iglesia, como las de un pastor con sus ovejas: conocimiento, amor, sacrificio.

C. Subió Cristo a los cielos.

http://www.obrascatolicas.com

a) *Pero dejó otros pastores visibles que en nombre suyo apacentaran la grey de la Iglesia: el papa, los obispos, los párrocos* (cf. supra, SAN BERNARDO, p.415, A, a).

b) *Cada uno de ellos ha de ser pastor bueno como Jesucristo y vivir adornado de las mismas cualidades que El nos enseña.*

II. *El párroco conoce a sus ovejas.*

A. De él ha de decirse respecto de sus feligreses lo que de Cristo con relación a toda la Iglesia: los vió nacer, les dió otra vida, ha cuidado de ellos alimentándolos con el pan del catecismo y de la Eucaristía, les ha curado muchas veces de sus enfermedades.

a) *Conoce a sus ovejas «nominatim», una a una. Sabe las que son fuertes y se da cuenta de las débiles, de las que no vienen a los pastos, de las que no se alimentan y viven en anemia espiritual.*

b) *Conoce y ama a sus ovejas. Se preocupa de todas con solicitud tierna y paternal. Diríase que se interesa más por las que le ven poco, por las que no oyen su voz, las que son huidizas, macilentas.*

B. ¿Conocen, en cambio, las ovejas al pastor?

a) *¿Conocen sus cuidados, sus desvelos, su preocupación, su amor de padre? Sin duda que muchas sí. Otras, en cambio, no.*

b) *Para algunas, el párroco es el gran incomprendido, huyen de él, les molesta su actuación, todo lo interpretan mal.*

c) *No me refiero a las que viven alejadas de la parroquia.*

d) *Hablo de las que frecuentan, de las almas incluso piadosas que se molestan, murmuran, critican al párroco y no reciben bien sus amonestaciones o reprensiones.*

III. *El párroco da la vida por ellas.*

A. Pocas veces se repara en este hecho.

B. El párroco es el hombre que ha ofrecido un día su vida por la vida de sus feligreses y que en su ministerio va inmolando y consumiendo la vida que ofreció.

a) *Por su oración.*

1. Es el intermediario entre Dios y sus ovejas. Ellas deben atender a sus quehaceres, trabajos, negocios, profesiones, viviendo a veces un poco despreocupadas de lo divino.

2. El párroco ora por ellas. Muchas veces se le verá arrodillado ante el Sagrario. Otras, rezando el breviario. Más que en sí piensa en Dios y en

sus almas. Cuando el corazón le dice que sus hijos ofenden a Dios, estará él reparando y suplicando por ellos: «Parce, Domine; parce populo tuo».

3. El día de la cuenta final veremos con luz divina cuántas veces Dios detuvo los castigos de su justicia debido a las oraciones del párroco que levantaba sus brazos y expiaba por los suyos.

b) *Con su trabajo.*

1. Cuanto hace es para el bien espiritual de los fieles.

2. Será el estudio, el despacho parroquial, el catecismo, la predicación, los círculos, las visitas a los enfermos, la preocupación por los pobres, para que a nadie falte el pan, ni la escuela, ni la vivienda, ni otras necesidades parecidas.

c) *Con su sacrificio.*

1. Todos los días ofrece a la Trinidad el sacrificio infinito del altar.

2. Pero con éste fusiona el suyo. Tiene muy grabadas las palabras del Señor: «Si el grano de trigo no cae en la tierra»... (Io. 12,24).

3. Se puede observar que cada mañana, cuando celebra, besa repetidas veces el ara santa. La cual representa a Cristo. Ella contiene las cenizas de los fieles que regaron con su sangre la semilla del Evangelio.

4. Al dar ese beso al ara santa parece decir:

1.° *«Como Cristo, a quien beso en este altar; como los mártires a quienes adoro en estas reliquias, también yo quiero dar mi vida por mis ovejas»...*

2.° *«Para el sacerdote—ha dicho un autor—la hora de dar la vida por sus ovejas es siempre la suya»* (cf. DESPLANQUES, «Vive tu misa, o La misa de los que no son sacerdotes»).

C. Sería muy largo detallar aquí cómo la vida del párroco es una vida de sacrificio, de dolor y de cruz continua.

a) *El sacerdocio es un martirio.*

b) *Pero un martirio lento, escondido, inadvertido.*

IV. *Gratitud de las ovejas.*

A. El párroco nada pide. No anhela más que el bien de las almas.

B. Pero deben éstas mostrarse siempre ovejas agradecidas.

a) *Orando al Señor para que le ilumine en su ministerio y en el gobierno de la parroquia.*

b) *Hablando bien de él y defendiéndole siempre.*

c) *Obedeciendo sus consignas y su voz.*

http://www.obrascatolicas.com

V. *"Tengo otras ovejas"...*

Así termina el evangelio de hoy. Otro tanto podría decir el párroco.

a) *Tiene otras almas que son suyas, que le pertenecen y que no se reúnen bajo la bóveda de la iglesia parroquial.*
b) *Almas a quienes conoce y ama y de las que cuida, pero que viven descarriadas, sin oír su voz ni mirar su rostro.*
c) *En el día del Buen Pastor, como formando parte del programa de agradecimiento que al párroco se le debe, conviene sentirse apóstoles y secundar la consigna final del evangelio: «Es necesario atraerlas a mí para que se haga un solo rebaño»...*
   1. Apóstoles, colaborando con el párroco, ayudándole con la oración y el sacrificio a convertir las almas..., con la palabra y el ejemplo.
   2. Llevando sus consignas al propio ambiente, al negocio, a la empresa, a los amigos, para que así de toda la parroquia se haga un solo rebaño bajo el cayado de un solo pastor, el cayado del párroco, el de Cristo.

11

El obispo, buen pastor

I. *"Apacentad el rebaño de Dios".*

A. El obispo es el sucesor de los apóstoles. Y de Cristo, que es llamado en la epístola de hoy obispo de las almas (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.420. B, a).

B. Como los apóstoles fueron enviados por Cristo, el obispo lo fué por los apóstoles.
   a) *Rige una porción de la Iglesia, que se llama diócesis. Es para ella auténtico pastor: «Apacentad el rebaño de Dios, que os ha sido confiado no por fuerza, sino con blandura»* (1 Petr. 5,4).
   b) *Pastor siempre sometido al Pastor de los pastores, al papa, porque, de lo contrario, perdería toda su potestad.*
   c) *Decir que es pastor es afirmar que tiene potestad de gobernar y que, además, como Cristo, conoce y da la vida por sus ovejas.*

II. *Potestad del obispo.*

A. No como la del papa.
   a) *No es plena, porque no se extiende a todas las cosas.*

   b) *Tampoco universal, porque solamente la ejercita en una parte limitada de la Iglesia y en un número determinado de personas.*
   c) *Ni es, finalmente, soberana, puesto que por encima de ella está la autoridad del papa, únicamente soberano.*

B. Potestad de orden.
   a) *Posee la plenitud del sacerdocio.*
   b) *Tiene un poder más amplio que el simple sacerdote.*
   c) *Hay muchos ritos sagrados que solamente puede ejercerlos el obispo.*
      1. Sacramento de la confirmación.
      2. Consagración de altares y de iglesias.
      3. Bendición de abades y de reyes.
      4. Ordenes sagradas.
      5. Incluso, por delegación del Sumo Pontífice, puede también consagrar obispos.

C. Potestad de magisterio.
   a) *Los obispos, aunque cada uno de ellos separadamente o bien varios reunidos en concilio particular no tengan la infalibilidad en el enseñar, sin embargo, son verdaderos doctores y maestros de los fieles confiados a su cuidado pastoral bajo la autoridad del Romano Pontífice* (can.1326).
   b) *Los obispos, reunidos en un concilio ecuménico o universal bajo el Romano Pontífice, gozan del privilegio de la infalibilidad, es decir, no pueden equivocarse. Y si todos colectivamente coinciden en la enseñanza de una verdad concreta, también poseen la prerrogativa de la infalibilidad.*
   c) *A este poder de magisterio va aneja la obligación de enseñar y de predicar.*
      1. Uno de los deberes principales de los obispos es el de predicar la palabra de Dios.
      2. Los apóstoles se dedicaban constantemente «a la oración y al ministerio de la palabra», según leemos en los Hechos.
      3. San Pablo recomendaba a Timoteo, obispo creado por él, que se preocupara de la doctrina.
         1.° *«Vela sobre ti, atiende a la enseñanza, insiste en ella»* (1 Tim. 4,16).
         2.° *Y en otro lugar le decía al mismo obispo: «Predica la palabra, insiste a tiempo y a destiempo»* (2 Tim. 4,2).
      4. Este deber de enseñar lo cumplen de muy diversas maneras los obispos.
         1.° *Bien predicando ellos mismos.*
         2.° *Bien mediante sus cartas pastorales y exhortaciones.*
         3.° *Bien dando consignas a sus sacerdotes para la predicación.*

D. Potestad de jurisdicción.
   a) *El obispo tiene el poder de gobernar su diócesis. Puede, por tanto, dar leyes, juzgar e imponer sanciones.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Todo esto por el poder o potestad de jurisdicción.*
c) *Y éste se extiende tanto a las cosas espirituales cuanto a las temporales propias de la diócesis* (can.335).

III. *Da la vida por sus ovejas.*

A. La da de tres modos, según Santo Tomás (cf. opúsculo 39, "De perfect. vitae spiritualis", y supra, p.422, g).

a) *Exponiéndose a peligros de muerte.*
1. Los obispos, como los apóstoles, han sido enviados como ovejas entre lobos.
2. Tendrán quien les odie, persiga, calumnie... Mas a todos han de dar señal de amor, misericordia y beneficencia.
3. Han de exclamar con el Apóstol: «Afrentados, bendecimos, y perseguidos, lo soportamos. Difamados, respondemos con afabilidad»... (1 Cor. 4, 12-13).

b) *Da la vida por sus ovejas.*
1. Por oficio está obligado el obispo a dar la vida por sus ovejas. «Es obligación del oficio pastoral no huir el peligro de muerte para salvar así la grey al obispo encomendadas» (cf. opúsc. 39, p.232).
2. Habrá primero de dar sus propios bienes.
3. Pero, además, si fuera necesario, su vida.

c) *Administra a los suyos los bienes espirituales.*
1. Es el mediador entre Dios y los hombres.
2. Por eso ofrece, representando al pueblo, preces y sacrificios.
3. Y, representando a Dios, da al pueblo la doctrina, el buen ejemplo, los sacramentos.

B. Más aún: el obispo debe sacrificar a veces su propio bien interior por el de sus ovejas (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.422, f).

a) *El obispo tiene que sobresalir en la acción, porque es ministro de los hombres.*
b) *Pero también ha de distinguirse en la contemplación, para tomar de Dios lo que ha de dar a los hombres* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.421, d).
c) *Por eso dice San Gregorio: «Aunque a causa de las preocupaciones de las cosas exteriores padezca algo de daño en la dulzura de la contemplación, como están sirviendo al prójimo, esto mismo manifiesta la perfección del amor divino, puesto que se demuestra más amor a uno cuando por él se desea carecer temporalmente de la alegría de los consuelos de Dios para ocuparse en su servicio, que si quisiera gozar siempre de su presencia»* (cf. SAN GREGORIO, «Pastoral», texto tomado de Santo Tomás, opúsc. 39, p.235).

IV. *Perfección del obispo.*

A. El obispo se halla constituído en estado de perfección (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.420, b, y 421, c).

a) *Para Santo Tomás no solamente es estado de perfección aquel en que uno entrega con voto su vida al servicio de Dios, sino también aquel en que se obliga uno a la perfección del amor del prójimo de una manera estable.*
b) *Así lo hacen los obispos, quienes en la consagración se comprometen a dar su vida por las ovejas de la triple manera antes dicha.*
c) *«La acción del obispo debe estar tan por encima de la acción del pueblo como dista la vida del pastor de la del rebaño»* (cf. SANTO TOMÁS, ibid.).

B. En la ceremonia de la consagración episcopal se pide esta perfección con las siguientes palabras:

a) *«Que la virtud de tu espíritu llene su interior y cubra todo su exterior. Abunden en él la constancia de la fe, la pureza del amor, la sinceridad de la paz».*
b) *«Que su palabra y predicación no sea según el lenguaje persuasivo de la humana sabiduría, sino en la manifestación del Espíritu y virtud de Dios»* (1 Cor. 2,4).
c) *«Sea el siervo fiel y prudente puesto por ti, Señor, sobre tu familia para darles la comida en tiempo oportuno y hacer perfectos a todos los hombres».*
d) *«Sea infatigable en sus quehaceres, sea fervoroso de espíritu, odie la soberbia, ame la humildad y la verdad y no se aparte nunca de ella inducido por las alabanzas o el temor».*
e) *«Multiplica sobre él tu bendición y gracia, a fin de que pueda ser, por tu favor, apto y devoto para implorar siempre tu misericordia»* («Pontifical: De la consagración de obispos»).

V. *Los fieles y su obispo.*

A. La sola presencia del obispo recordará a los fieles su grandeza y perfección, ordenada hacia ellos.

a) *La cruz pastoral, que lleva en el pecho, expresa que su vida, como la de Cristo, ha de ser una crucifixión por sus ovejas.*
b) *El anillo significa que se entrega a la Iglesia como el esposo a su esposa; a la Iglesia constituída principalmente por sus diocesanos.*
c) *Los guantes indican que Dios a través de sus manos derrama bendiciones copiosas sobre el pueblo.*
d) *Las sandalias simbolizan el deber que le incumbe de comunicar la doctrina espiritual.*

B. La visita pastoral.

a) *La realiza como obispo, es decir, como superinten-*

http://www.obrascatolicas.com

dente o inspector. Tiene obligación de vigilar para que en el gobierno de las almas todo vaya perfectamente.

b) *Pero es, además, visita de padre.*

1. Para ponerse en contacto con sus hijos y predicarles la palabra de Dios y alentarles en sus obras de celo.
2. La visita que antes hacía al cementerio, cuyo vestigio queda hoy en los responsos, manifiesta la piedad para con aquellos que son objeto constante de las plegarias de sus hijos.

C. Sumisión y oración.

a) *Toda consigna del obispo ha de ser obedecida ciegamente.*

1. Lo mismo cuando se refiere a normas morales como cuando trata de organizaciones pastorales.
2. La plegaria de los fieles ha de ser constante, pidiendo con la oración litúrgica: «Te rogamos que les des el progreso en la palabra y en el ejemplo a los que preside».

b) *Por fin, debemos mostrar siempre singular predilección por su predicación, bendiciones, particularmente por las misas pontificales, tras de las que, como inapreciable regalo, concede con la bendición papal la indulgencia plenaria.*

12

El Papa, buen pastor

I. *Junto a San Pedro.*

A. Los cristianos celebraban antes sus reuniones litúrgicas en la basílica Vaticana, junto al sepulcro de San Pedro. Así, al mismo tiempo que solemnizaban más la fiesta, pregonaban que Pedro fué constituído como "pastor ovium".

B. Por las naves de esa misma basílica, bajo un palio de oro y seda, flanqueado por flambelos ondulantes, entre gritos y aplausos del pueblo, han desfilado distintos papas, como San Gregorio y San León ayer; San Pío X, Benedicto XV y Pío XI en nuestro días. Y hoy Pío XII.

C. Cualquiera que sea la persona, sobre cada uno de ellos verifícase la realidad de la frase evangélica que circunda la monumental cúpula de Miguel Angel: "Tu es Petrus, et super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam!" (Mt. 16,18).

D. Cada vez que se elige un nuevo papa es coronado con la tiara, mientras se pronuncian estas palabras: "Recibe la tiara ornada de tres coronas, y sabe que eres padre de los príncipes y reyes, rector del mundo, vicario en la tierra de nuestro Salvador, Jesucristo, al que se dé gloria y honor por los siglos" ("Rito de la coronación").

a) *Desde entonces una nueva personalidad se sobrepone a la humana: el papa es padre y rey.*

b) *Es el pastor de las ovejas. A nadie como a él se puede aplicar esta frase.*

II. *El papa, buen pastor.*

A. Con esta frase abarcamos los dos grandes aspectos del papa: padre y rey.

a) *En la Biblia es frecuente aplicar a los reyes el nombre de pastores, y al oficio de regir se le llama «apacentar».*

b) *Quería Dios que sus reyes gobernasen apacentando; que rigiesen con amor; que fuesen a la vez padres. Por eso, al decir que el papa es buen pastor, decimos a la vez que es rey y padre.*

B. Fácilmente nos convencemos de la paternidad de la figura blanca que se esconde en el Vaticano.

a) *Son demasiado elocuentes los hechos que a través de la Historia descubren el corazón del papa.*

b) *A todos ama y de todos se preocupa.*

c) *Para todos ensancha los espacios de su caridad, sin vincularse ni a una nación, ni a una sangre, ni a una raza; a todos abrazan sus inquietudes, a los que están junto a él y a los que se han separado.*

C. Cuesta algo más reconocer en el papa al rey y soberano que tiene la suprema potestad en lo espiritual y plena y perfecta en lo temporal. En el correr de los siglos, los febronianos, los regalistas y los galicanos se la han negado.

III. *Pedro, juez supremo.*

A. Dos escenas del Evangelio demuestran que Pedro fué constituído jefe de la Iglesia con potestad suprema:

a) *Cesarea de Filipo:*

1. «Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia».
2. «Yo te daré las llaves del reino de los cielos, y cuanto atares en la tierra será atado en los cielos, y cuanto desatares en la tierra será desatado en los cielos» (Mt. 16,18-19).

http://www.obrascatolicas.com

b) *Junto al lago de Tiberíades después de la resurrección. «Apacienta mis corderos..., apacienta mis ovejuelas..., apacienta mis ovejuelas»* (Io. 21,15-17).

B. En Cesarea bajo la imagen de roca, aquí bajo la de pastor, se da a conocer la misma verdad: el primado de Pedro en la Iglesia.

a) *Lo que el cimiento es para el edificio, lo que el pastor es para el rebaño, eso es Pedro para la Iglesia.*
b) *Esta es una, «un cuerpo», bajo el supremo régimen de «uno»; y «una fe» bajo el supremo magisterio de «uno»: Pedro.*

C. Si recorremos las páginas de los Hechos Apostólicos, vemos a Pedro ejerciendo esa suprema potestad.

a) *Habla el primero en las reuniones de los apóstoles.*
b) *Propone lo que debe hacerse.*
c) *Inaugura la misión del apostolado.*
d) *Pone fin a las discusiones con su decisión.*
e) *Recorre como caudillo las iglesias, aun las fundadas por otros apóstoles.*
f) *Fija su sede en Roma, capital rectora del mundo.*

IV. *El papa, sucesor de Pedro.*

A. Murió Pedro. Mas no el papa.

a) *Porque el papa es cimiento de un edificio que ha de existir hasta el fin del mundo.*
b) *El papado quedó ligado íntimamente a la sede romana, porque San Pedro murió siendo obispo de Roma.*

B. Oriente y Occidente reconocen al obispo de Roma como pastor universal.

a) *La unión con él es señal de adhesión a la verdadera Iglesia.*
b) *Es lo que supone el aforismo ambrosiano: «Ubi Petrus ibi Ecclesia».*

C. Los Santos Padres le ensalzan.

a) *Como primado de la cátedra apostólica.*
b) *Como fuente de la unidad.*
c) *Como cabeza del episcopado, del cual sale la luz del gobierno.*
d) *Como obispo que preside a la caridad, del cual nace la unidad sacerdotal* (cf. LERCHER, «Institutiones Theologiae Dogmaticae» t.1 «De Ecclesia Christi» p.197 ss).

D. Así se perpetúa Pedro.

a) *Al obispo de Roma se dirigen las palabras del Maestro:*
1. «Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia».
2. «Apacienta mis corderos y mis ovejuelas».

b) *Los papas siguen siendo el cimiento de la Iglesia y el rey supremo de la misma.*

V. *Jurisdicción de los papas.*

A. Jurisdicción verdadera.

a) *Pueden dar leyes, juzgar, imponer penas.*
b) *Directamente, en materia espiritual.*
c) *Indirectamente, en lo temporal, en cuanto que éstas son también necesarias para conseguir el bien espiritual, al que ha de subordinarse todo el orden temporal.*

B. Universal. A la que están sometidos todos los miembros de la Iglesia, los fieles, los sacerdotes, los obispos.

C. Plena. Porque no hay potestad en la Iglesia que no resida en el papa.

D. Episcopal. En un doble aspecto.

a) *Porque el obispo depende de él.*
b) *Porque él puede mandar en todos y en cada uno de los súbditos sin necesidad de obispos intermediarios.*

E. Suprema.

a) *El papa sobre todos y nadie sobre él.*
b) *Los mismos concilios ecuménicos no pueden darse sin la convocatoria y la presidencia del papa.*
c) *El papa nunca queda ligado a los estatutos conciliares, sino que puede cambiarlos o derogarlos.*

F. Independiente de toda autoridad civil.

a) *El «regium placet et exequatur» es una violación injusta de esta prerrogativa pontificia.*
b) *Símbolo y garantía para la soberanía pontificia es el Estado de la Ciudad del Vaticano.*
1. Territorio insignificante en sí.
2. Pero que se agiganta en autoridad y prestigio por la misión de espiritualidad sublime que está llamado a sostener.

G. Todas estas propiedades han ido manifestándose en la realidad de la Historia y según lo pedía el curso de los acontecimientos.

a) *Así, unas veces es la intervención directa de la Sede Romana para decir la última palabra en litigios y causas entre los obispos, aun orientales.*
b) *Otras veces preside las grandes asambleas ecuménicas y recibe en ellas acatamiento universal de los obispos.*
c) *Desde el Oriente se elevan voces autorizadas que remiten a Roma para su último fallo las más grandes deliberaciones.*
d) *Las grandes controversias que en los siglos IV y V conmovían a la Iglesia universal, el donatismo, el*

http://www.obrascatolicas.com

arrianismo, el nestorianismo, el pelagianismo, ponen de relieve la suprema autoridad del Pontífice Romano, que intima sus órdenes a toda la cristiandad, como lo había hecho antes en la revuelta montanista y en la anterior de los cuartodecímanos, y lo hará en lo sucesivo en las contiendas posteriores...

VI. *Supremo magisterio.*

A. Otra gran función del Papado es su magisterio.

a) *El papa posee la autoridad doctrinal, como la jurisdiccional, en grado supremo, gozando de la singularísima prerrogativa de la infalibilidad.*
b) *El fundamento de la Iglesia, columna y sostén de la verdad, no debe equivocarse.*
c) *Por eso Jesús selló el magisterio pontificio con la infalibilidad, en virtud de la cual no puede equivocarse cuando habla «ex cathedra», es decir, cuando como pastor y doctor de todos los cristianos define con suprema autoridad apostólica que una doctrina sobre la fe y las costumbres ha de ser creída por la Iglesia universal.*
d) *Fuera de este caso, la doctrina que el papa enseña por sí mismo en sus encíclicas, discursos, radiomensajes, etc., y mediante las Sagradas Congregaciones, goza siempre, como garantía de verdad, de la asistencia especial del Espíritu Santo, que vela por la verdad de su Iglesia.*

B. Este magisterio del papa es el que informa y vivifica la exuberancia pletórica de la Iglesia.

a) *La formación ubérrima de la piedad, que se expansiona en mil formas de ascetismo, monacato, virginidad.*
b) *La policromía de la liturgia, con sus innumerables variaciones según los ritos, épocas y razas.*
c) *Las prácticas de devoción, manjar cotidiano para la piedad de los fieles.*
d) *La predicación doctrinal que desmenuza a los pequeñuelos el pan sustancioso de la fe...*
e) *Todas estas realidades solamente tendrán su valor definitivo en una aprobación expresa o tácita del papa.*

C. El papa es el que marca los derroteros sanos a la razón humana, tan inclinada a desviarse en el inquirir de la verdad.

a) *No es sólo en materia de religión y costumbres o de disciplina eclesiástica.*
b) *La voz del papa ha orientado los espíritus en toda clase de materias, mostrando el horizonte luminoso de la doctrina de caridad y justicia que Cristo trajo al mundo...*
c) *La historia, principalmente la de nuestros días, señala los extremos a que ha llegado en su aberración la razón humana al prescindir del magisterio del papa, tan manifestado en encíclicas, mensajes, sermones, cartas particulares...*

VII. *Honor, obediencia, amor al papa.*

A. Supremo magisterio y suprema jurisdicción en orden a la santificación de las almas. He aquí la personalidad del vicario de Jesucristo, del "dulce Cristo en la tierra", de Santa Catalina de Siena; del Cristo visible.

B. Debemos al papa:

a) *Honor y respeto, como a supremo jerarca, como a rey de reyes.*
b) *Obediencia, aun en sus más leves insinuaciones y consejos, como a pastor y maestro movido por el Espíritu Santo.*
c) *Pero sobre esto y como causa de esto: amor al papa.*
1. Amor sincero de hijos buenos, que nos una a él como su corona, su consuelo, su esperanza.
2. Amor que tienda a expansionarse y a llenar de él los corazones que no lo tienen. Que no haya nadie en el mundo sin amar a tan buen Padre...
3. Amor que tenga su expresión completa en la oración confiada: «Dominus conservet eum». Que el Señor y Dios nuestro nos lo conserve salvo e incólume para el bien de su Iglesia, para regir el pueblo santo de Dios.

13

El mercenario

I. *Especie intermedia.*

A. El evangelio sitúa entre el buen pastor y el mal pastor al pastor mercenario.

a) *El pastor mercenario no es propiamente el déspota o el tirano.*
b) *La característica del pastor mercenario es que no ama a las ovejas* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.409, a, y SAN GREGORIO, p.413, B).
c) *Mercenario es el gobernante que no ama a su pueblo.*
1. Puede no explotarle. Puede procurar su bien: cumplir.
2. Un puesto de mando puede pretenderse:
1.° *Por el honor.*
2.° *Por el oro.*
3.° *Por el amor al pueblo.*

B. Comentando Santo Tomás el capítulo 10 de San

http://www.obrascatolicas.com

Juan, dice que el buen pastor no está obligado a sufrir corporalmente la muerte por sus ovejas.

a) *Al pastor eclesiástico sí se le debe exigir que esté dispuesto a sufrir la muerte corporal, porque es oficio de caridad.*
   1. Su oficio es la caridad (SANTO TOMÁS).
   2. Y la caridad le obliga a dar la vida por las ovejas.
b) *San Juan dijo: «Si Cristo entregó su vida por nosotros, cada uno de nosotros debe entregarla por su hermano»* (1 Io. 3,16).
   1. Nos da a entender con estas palabras que el bien espiritual del prójimo es anterior al bien corporal propio (cf. SAN AGUSTÍN, «De doct. christ.» 1, 27,28: PL 34,29).
   2. «A fortiori» se ha de exigir en los que tienen encomendada el alma de sus ovejas que estén dispuestos a arrostrar la muerte por salvarlas.

II. *Triple diferencia. Santo Tomás establece esta triple diferencia entre el pastor y el mercenario:*

A. En la intención.
   a) *El pastor busca el bien de las ovejas.*
   b) *El mercenario pretende «principalius», más principalmente, el bien propio.*

B. En el afecto.
   a) *El mercenario posee las ovejas como confiadas, «commissione». Pero no son suyas.*
   b) *El buen pastor las hace propias por el amor y por la solicitud.*

C. En el efecto.
   a) *El mercenario huye a la vista del lobo.*
   b) *El buen pastor da la vida por sus ovejas.*

III. *Triple peligro.*

A. Santo Tomás resume la triple forma que puede adoptar el lobo, enemigo del rebaño:
   a) *«Diabolus tentans»: la tentación diabólica.*
   b) *«Haereticus mactans»: la herejía mortal.*
   c) *«Tyrannus saeviens»: la tiranía cruel.*

B. El buen pastor debe oponerse a la:
   a) *Instigación del demonio: «tentatio diabolica».*
   b) *Al engaño herético: «deceptio haeretica».*
   c) *A la crueldad tiránica: «saevitia tyrannica».*

C. Advirtamos que el buen pastor eclesiástico no solamente se debe oponer al diablo y a los herejes, sino al gobernante civil cuando éste tiránicamente oprime a los pueblos.
   a) *En ese caso, el tirano quebranta la ley moral con daño gravísimo del pueblo.*
   b) *Y por amor al pueblo y para salvar la moral, el pastor eclesiástico puede y debe oponerse a esa tiranía.*
   c) *Ejemplos abundantísimos los tenemos:*
      1. En la antigüedad: v. gr., San Ambrosio, buen pastor, defendiendo al pueblo de la iracundia de Teodosio.
      2. En estos días, en los cardenales, primados y obispos de la Iglesia del silencio.
      3. Han cumplido con su deber.

IV. *Un cuarto ministerio diferenciador.*

A. Añadiremos un cuarto ministerio del buen pastor: defender su rebaño de la ira divina. Con su celo, con sus oraciones, con sus mortificaciones, con su vida santa, debe el prelado proteger a su ganado de los rayos que fulmine la ira de Dios.

B. Es sublime la exclamación de Moisés, gran pastor de los judíos.
   a) *«Habéis cometido un gran pecado. Yo ahora voy a subir a Yavé, a ver si os alcanzo el perdón»* (Ex. 32,30).
   b) *«Volvióse Moisés a Yavé, y le dijo: ¡Oh, este pueblo ha cometido un gran pecado! Se ha hecho un dios de barro»* (ibid., 31).
   c) *«Pero perdónales su pecado o bórrame de tu libro, del que tú tienes escrito»* (ibid., 32).

C. Y Moisés encuentra más tarde un eco en San Pablo. "Porque desearía ser yo mismo anatema de Cristo por mis hermanos, mis deudos según la carne" (Rom. 9,3).

V. *¿Cuándo huye el mercenario?*

A. El texto se refiere, más que a la huída corporal, a la huída espiritual (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.411, f).

B. Las huídas corporales. Hay motivos a veces para que corporalmente y por bien de las ovejas el pastor, el prelado, huya corporalmente (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.423, h).
   a) *Los casos son ejemplares.*
      1. Huyó Pablo de Damasco, descolgándose por la ventana en una espuerta (Act. 9,25).
      2. Huyó Gregorio de Constantinopla.
      3. Huyó el Crisóstomo.
      4. Huyó Atanasio de Alejandría.
   b) *Esas huídas no son las condenadas. San Agustín tra-*

http://www.obrascatolicas.com

tó diligentissime (cf. MALDONADO) *esta materia en la epístola a Honorato.*

c) *La licitud y conveniencia de esta huída corporal aparece probada por el mismo Jesucristo en esta misma ocasión. El capítulo 10 de San Juan que comentamos, termina con la huída de Jesucristo al otro lado del Jordán para librarse de los judíos que intentaron apedrearle* (Io. 10,39-40).

C. Las huídas espirituales.

a) *El mercenario es mercenario sobre todo cuando huye espiritualmente. Y la huída espiritual es triple.*

1. Cuando no ora.
2. Cuando calla.
3. Cuando no reprende.

b) *Cuando no ora.*

1. Dice San Gregorio en la «Regla Pastoral» que de la fiereza del lobo, que constantemente acecha a las ovejas, sólo Dios puede librar al rebaño.
2. Dios oye especialmente la oración del pastor. Y cuando éste no ora, deja prácticamente abandonada la grey. La falta de oración es una huída.

c) *Cuando calla. Tema ampliamente desarrollado por San Agustín, que merece guión aparte.*

d) *Cuando no reprende.*

1. Ezequiel: «Dice el Señor a los falsos profetas: No habéis subido a las brechas, no habéis amurallado la casa de Israel para que resistiera en el combate» (Ez. 13,5).
2. Se refiere el autor sagrado a los profetas que no hacen frente a los excesos y pecados del pueblo y no castigan a los públicos escandalizadores y a los poderosos de la tierra, amenazándoles con el rigor del juicio divino.
3. Elías fué, en este orden, modelo de pastor.
4. Las penas y censuras eclesiásticas han de aplicarse con equidad canónica; pero no usar de ellas cuando son necesarias sería falta inexcusable, que argüiría abandono del deber pastoral.

VI. *El mercenario es útil.*

A. Hay que tolerarlo. Con frase concisa sintetiza San Agustín la actitud diversa que debemos observar ante el lobo, ante el pastor y ante el mercenario: "Fugiendus est lupus, laudandus est pastor, tolerandus est mercenarius". Huir del lobo, alabar al pastor, soportar al mercenario (cf. SAN AGUSTÍN, "In Io." tr.46: PL 35,1727-1732, y supra, p.409, b).

B. ¿Qué dice Pablo a los filipenses?

a) *«Omnes quae sua sunt quaerunt et non quae Iesu Christi»: «Todos buscan lo que es suyo y no lo que es de Jesucristo»* (Phil. 2,21).

b) *Gime el pastor entre los mercenarios* (cf. SAN AGUSTÍN, o.c.: PL 35,1730).

c) *Y, sin embargo, con tal que prediquen a Cristo, el buen pastor se alegra.*

1. «Hay quienes predican a Cristo por espíritu de envidia y competencia; otros lo hacen con buena intención» (Phil. 1,15).
2. «Unos, por caridad, sabiendo que estoy puesto para la defensa del Evangelio» (ibid., 1,15).
3. «Otros por competencia predican a Cristo, no con santa intención, pensando añadir tribulación a mis cadenas» (ibid., 17).
4. «Pero ¿qué importa? De cualquier manera, sea hipócrita, sea sinceramente que Cristo sea anunciado, yo me alegro de ello y me alegraré» (ibid., 18).

C. Jesucristo había dado el ejemplo.

a) *«En la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y los fariseos. No hagáis lo que ellos hacen, pero seguid la doctrina que os enseñan»* (Mt. 32,2).

b) *«Los mercenarios son necesarios en la Iglesia de Dios».*

1. «Muchos en la Iglesia buscan provechos temporales; sin embargo, predican a Cristo, y por ellos la voz de Cristo se oye».
2. «Y las ovejas siguen entonces, no al mercenario, sino a la voz del pastor transmitida por el mercenario» (cf. SAN AGUSTÍN, o.c.: PL 35,1730, y supra, p.410, e).

VII. *Conclusión.*

A. El mercenario es necesario en la Iglesia; cierto. Pero es un triste oficio.

a) *El mercenario recibe aquí su paga, como la recibe el jornalero en la casa del amo.*

b) *El mercenario no puede esperar el premio, que es la vida eterna, porque ésa es la herencia que se reserva a los hijos.*

c) *El fruto del mercenario es siempre muy inferior al del verdadero pastor.*

B. Los pastores, en cambio, predican con la palabra y con el ejemplo. Los pastores predican en espíritu y en verdad.

a) *Pablo, pastor, conseguía su fruto «en la manifestación y el poder de la virtud»* (1 Cor. 2,4).

b) *La Iglesia de Dios necesita verdaderos pastores que prediquen por amor. Sólo ellos renovarán el mundo.*

http://www.obrascatolicas.com

Los mercenarios deben temer no sólo que su fruto sea menguado, sino que a veces ese fruto sea nulo y aun a veces cause daño por su falta de espíritu y su vida poco edificante.

c) *De memoria debieran saber todos los predicadores el siguiente texto de San Juan de la Cruz:*

1. «Adviertan, pues, aquí los que son muy activos, que piensan ceñir al mundo con sus predicaciones y obras exteriores, que mucho más provecho harían a la Iglesia y mucho más agradarían a Dios, dejado aparte el buen ejemplo que de sí darían, si gastasen siquiera la mitad de ese tiempo en estarse con Dios en oración, aunque no hubiesen llegado a tan alto como ésta.
2. Cierto, entonces, harían más y con menos trabajo con una obra que con mil, mereciéndolo su oración y habiendo cobrado fuerzas espirituales en ellas; porque de otra manera todo es martillar y hacer poco más que nada, y a veces nada, y aun a veces daño. Porque Dios os libre que se comience a envanecer la sal, que, aunque más parezca que hace algo por de fuera, en sustancia no será nada, cuando está cierto que las buenas obras no se pueden hacer sino en virtud de Dios» (cf. «Cántico espiritual: Anotación a la canción 39»: BAC, *Obras completas* p.1030).

14

El silencio del mercenario

I. *Comentario de San Agustín.*

A. Un comentarista moderno ha dicho que el tratado *In Ioannem* de San Agustín es tan profundo, que puede compararse al vuelo de un águila persiguiendo a otra águila. El genio de Agustín persigue la altísima inspiración de Juan Evangelista.

B. Uno de los capítulos más profundos del Evangelio de San Juan es el capítulo 10, el capítulo del buen pastor.

a) *El comentario agustiniano es admirable.*
b) *El propio Agustín se da cuenta de que está tratando cuestiones hondísimas, y lo dice.*
c) *Lo hace con una claridad y concisión que no tiene par.*
d) *Además, con felicísimas aplicaciones prácticas, que descubren el genuino sentido del texto.*

II. *El silencio del mercenario.*

A. El mercenario huye cuando calla.

B. Esa huída es tal vez la más grave en la Iglesia de Dios. No es la peor la huída del pastor que se pone a salvo del peligro, ya que en determinadas circunstancias puede ser conveniente.

C. La retirada que ha hecho más daño a la Iglesia de Dios es la del pastor que, debiendo hablar, calla (cf. supra, VIEIRA, p.437, d).

a) *Pastor en apariencia; de hecho, mercenario.*
b) *Este caso ha sido en la Historia y hoy mucho más frecuente que el de la fuga corporal.*

III. *El silencio es una huída.*

A. Dice concisa y enérgicamente el santo Doctor

a) «*Fugisti quia tacuisti; tacuisti quia timuisti. Fuga animi timor est*»: «*Huíste al callar, has callado por temor: el temor es la huída del alma*» («In Io.» tr.46, 8: PL 35,1732, y supra, p.411).
b) «*Corpore stetisti; spiritu fugisti*»: «*Presente con el cuerpo, pero ausente con el espíritu*» (ibid.).

B. Nuestras afecciones son los movimientos del alma.

a) *La alegría es un ensanchamiento del alma. La tristeza es una contracción. Lo codicia es un paso adelante. El temor es una fuga espiritual.*
b) *Cuando te alegras, tu alma se dilata. Cuando te afliges, se contrae. Cuando deseas, avanzas. Cuando temes, huyes.*
c) *He aquí por qué el pastor que teme y calla no es pastor. Es mercenario, que huye.*

IV. *El pecado de silencio.*

A. Analizó minuciosamente San Agustín esta materia en el libro 1, capítulo 9, de *La Ciudad de Dios* (PL 41,21-23).

a) *Dios castiga a los buenos en las grandes calamidades colectivas, porque, aunque no sean viciosos e impíos, no están exentos de toda culpa.*
b) *No viven sin culpa, entre otras razones porque no tratan del modo que merecen a los soberbios, lujuriosos y avaros y a los impíos abominables, por causa de los cuales Dios envía tribulaciones a la tierra.*
c) *Se disimulan sus pecados. No se les increpa. No se les corrige.*

B. Se guarda un silencio pecaminoso:

a) *Porque resulta molesta la corrección.*
b) *Por un cierto falso pudor de ofenderles cara a cara.*
c) *Por evitar posibles enemistades que «acaso nos perjudiquen en nuestros intereses temporales, o en los*

http://www.obrascatolicas.com

que pretende nuestra ambición, o en los que teme perder nuestra flaqueza» (cf. SAN AGUSTÍN, o.c., 1: PL 41,21).

C. El santo Doctor aclara que, cuando se deja la represión por motivos de prudencia o de caridad, la conducta del cristiano es laudable (ibid., 2: 22).

V. *Un silencio más culpable.*

A. El texto anterior se aplica a todos los cristianos, porque todos están obligados a la corrección fraterna.

B. Pero es más aplicable a nuestro caso lo que dice el santo Doctor de aquellos que se hallan en estado de mayor perfección, libres del vínculo y obligaciones del matrimonio, que no son, pues, del mundo y viven en el mundo, pero tampoco cumplen sus deberes, ya que no corrigen a los impíos:

a) *Porque miran más a su fama, buen nombre y bienestar, y porque temen las asechanzas y violencias de los malos.*

b) *No se rinden a sus amenazas ni les secundan en sus maldades, pero no les corrigen por temor a que ellos les ataquen en su crédito o en su persona.*

c) *Porque les agradan sus palabras lisonjeras y la fácil y tolerante vida del mundo.*

1. Quieren vivir en concordia con los hombres durante la breve época de su existencia.
2. Son esclavos de la palabra halagadora y de la vida mundana. «Lingua blandiens et humanus dies» (1 Cor. 4,3).

C. Dios castiga a unos y a otros con las grandes penas colectivas temporales. Dios derrama sobre unos y otros calamidades e infortunios. "No porque unos y otros hagan juntamente mala vida, sino porque unos y otros aman desordenadamente la temporal vida" (cf. SAN AGUSTÍN, *De civitate Dei* 1,9; 2-3: PL 41,22-23).

VI. *Los prepósitos y prelados.*

A. Los prepósitos y prelados—sigue San Agustín—son tan culpables de este pecado, que por su silencio "se encuentran en una situación mucho más grave y peligrosa" (cf. *De civ. Dei* 1,9: PL 41,22).

a) *«Mas si, habiendo tú amonestado al malvado, no se convierte él de su maldad y de sus perversos caminos, él morirá en su iniquidad, pero tú habrás salvado tu alma»* (Ez. 3,19).

b) *«Mas si el atalaya, por el contrario, viendo llegar la espada, no toca la bocina para que la gente se aperciba, y, llegando la espada, hiere a alguno de ellos, éste quedará preso en su propia iniquidad, pero yo demandaré su sangre al atalaya»* (Ez. 33,6).

B. Porque para este fin están puestos como atalayas o centinelas, para reprender los pecados y procurar la salvación de las almas (cf. SAN AGUSTÍN, o.c., 3: PL 41,23).

VII. *Un texto de Santa Teresa.*

A. Los santos han deplorado amargamente la connivencia de los predicadores con los males de la época y la falta de valentía en la predicación por temor al desagrado o a la enemistad del auditorio.

B. Es mal de todas las épocas.

a) *Santa Teresa se lamentaba de que en su época «hasta los predicadores van ordenando sus sermones para no descontentar».*

b) *Y añade: «Buena intención tendrán, y la obra lo será, pero así se enmiendan pocos». «Mas ¿cómo no son muchos los que por los sermones dejan los vicios públicos? ¿Sabe lo que me parece? Porque tienen mucho seso los que predican»* (cf. «Libro de la Vida» c.16,7: BAC, «Obras completas de Santa Teresa» t.1 p.686-687).

C. La razón de ese silencio es la caridad debilitada.

a) *Coincide la Santa con San Agustín.*

1. «No hay gran fuego de amor de Dios». Y así «calienta poco esta llama». «Querría que fuese más de lo que veo».
2. La Santa quiere que el predicador tenga «más aborrecida la vida y en poca estima la honra». Como lo estaba el Apóstol, que, «a trueque de decir una verdad y sustentarla para gloria de Dios, no se le daba más perderlo todo que ganarlo todo» (cf. o.c.).

b) *¿Que comentario merecen los textos de Santa Teresa y de San Agustín? El que puso el P. Báñez al margen del original de la Santa: «Legant praedicatores».*

VIII. *Un mal contemporáneo.*

A. Este silencio, que es una huída, es un mal contemporáneo.

a) *Es la causa principal del crecimiento del comunismo.*

b) *Si hubiera en el mundo valor para predicar a todos: a obreros y a patronos, a ricos, a propietarios, a empresarios, a políticos y gobernantes, toda la doctrina social de la Iglesia, los efectos de esa predicación se advertirían.*

1. Se habrían evitado muchos males.

http://www.obrascatolicas.com

2. No se habría producido la separación de la masa del seno de la Iglesia.
3. Al mismo tiempo se habría moderado y contenido al pueblo dentro de los justos límites, evitando los abusos de la demagogia social.

B. No incurramos nosotros aquí en el vicio que condenamos callando la verdad, que todos ven y no siempre se dice por los temores apuntados por San Agustín.

a) *La verdad es que se rehuye molestar a las clases poderosas por lo que de ellas se teme o por lo que de ellas se espera: por el favor, por la recomendación, por la protección, por el donativo, por la herencia.*
b) *Y esto ha contribuído a dar al pueblo la impresión de que no defendemos de verdad, de corazón, con eficacia, sus derechos materiales.*
1. Donde existe el sufragio universal, el propio pueblo se defiende, y a veces abusa de su fuerza política, y el comunismo avanza.
2. En los regímenes autoritarios, ¡cuántas veces quedan sin abogado defensor los derechos del trabajo!
c) *Ni siquiera la propia palabra de los papas, que han dado el ejemplo altísimo de santa libertad apostólica, ha sido con frecuencia reproducida y comentada con el mismo espíritu con que fué escrita.*
1. No harían falta nuevos procedimientos apostólicos para ganar el corazón de los obreros.
2. Bastaría predicar con la libertad y con el amor con que predicaba Jesucristo, predicó San Pablo y han escrito los Pontífices.

SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

15

La parroquia

I. *El día de la parroquia.*
A. La Acción Católica ha escogido la domínica del Buen Pastor para celebrar el día de la parroquia.
B. Este día está destinado a despertar en los cristianos el sentimiento de la parroquialidad.

II. *La Iglesia es una familia.*
A. Jurídicamente, la Iglesia es una gran monarquía.

a) *Una monarquía cuyo jefe es el papa, compuesta a su vez de numerosas monarquías o diócesis, cuyos jefes, subordinados al papa y sin los plenos poderes del rey, son los obispos.*
b) *Estas diócesis están integradas por lo que civilmente llamaríamos municipios y que eclesiásticamente se denominan parroquias.*
c) *Los fieles, por lo tanto, no tienen otra organización oficial para pertenecer a la Iglesia que su parroquia, y mediante ella, su diócesis. Ni más pastores que los párrocos, el obispo y el papa.*

B. Pero este concepto es jurídicamente frío.
a) *La parroquia debe ser concebida como una familia.*
b) *La Iglesia gusta de ser considerada de esa forma. El viernes santo, la oración litúrgica del oficio pide a Dios por «esta su familia».*

III. *La familia y el amor.*
A. Una familia es una reunión de personas.
a) *Que tienen comunidad de sangre.*
b) *Que viven en un mismo hogar.*
c) *Bajo la autoridad del padre o jefe de familia.*

B. De esta comunión se deriva:
a) *El amor entre los componentes de la familia.*
b) *La necesidad de colaboración para conseguir el bien común mediante el trabajo peculiar de cada uno.*
c) *La constitución orgánica de esa célula social dirigida por la autoridad del padre.*

C. Esta sociedad, la más imperfecta desde el punto de vista técnico, puesto que es la que posee menos medios para desarrollarse, es, sin embargo, la más perfecta en cuanto a su vínculo social: el amor.

IV. *La parroquia disfruta de todos los elementos que constituyen la familia.*
A. Comunidad de sangre.
a) *Desde el punto de vista natural, la parroquia, sobre todo en los pueblos, está constituída por un vecindario afín.*
b) *Pero, desde el punto de vista sobrenatural (orden en el que la Iglesia vive), la sangre de Cristo y de su gracia circula por el alma de todos los feligreses, y lo que es más, circula porque la recibieron de la misma madre: la fuente bautismal de su parroquia.*

B. Un hogar común.
a) *Los feligreses lo saben y en la parroquia se atreven a exigir se les atienda. Y con derecho, puesto que es su casa.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Es el hogar en que nacen (bautismo), se casan (matrimonio), mueren (santo viático y entierro), en el que se reza por ellos (misa «pro populo»), el que sostienen con sus aportaciones (donativos, derechos de estola, etc.) y al que, como veremos, deben asistir.*

C. Una autoridad: el párroco.

a) *Disfruta de verdadera autoridad.*

1. Su predicación es oficial.
2. Sólo él puede casar, dispensar de ciertos preceptos eclesiásticos, etc.
3. Es el único que tiene derecho a administrar los sacramentos, base de la vida cristiana de los feligreses.

b) *Sobre todo ello está el amor y la preocupación del párroco por sus feligreses, de los que responde ante Dios. Es el único sacerdote que no puede abandonar su feligresía en épocas de epidemia, peligros comunes, etc.*

V. *De esta constitución se sigue también:*

A. Que los feligreses deben amarse entre sí y deben amar a su párroco.

a) *Este sería el primer gran beneficio de una vida auténticamente parroquial.*
b) *Los fieles hoy no se conocen y, por ende, no se aman.*
c) *En una parroquia de número reducido y a la que se asistiese asiduamente, se conocerían ellos y sus necesidades, y a poco que fueran orientados se amarían y ayudarían fácilmente.*

B. Que deben colaborar al bien común.

a) *El cristiano español es un individuo disperso según sus gustos, y de ahí la ausencia de toda vida organizada. Por ello es tan fácilmente presa de cualquier propaganda o cambio de ambiente y tan difícil cualquier actividad sostenida.*
b) *Los feligreses deben sentir y procurar el bien común de la cristiandad en que viven, y que abarca desde remediar las necesidades temporales hasta la salvación final de las almas.*
c) *Pero su actividad ha de ser organizada, y en ningún sitio puede organizarse mejor que en la parroquia, unidad de territorio, de familias, por lo común de clases, y bajo una autoridad.*
d) *Si los feligreses sintieran la parroquia, sus organizaciones no serían niditos de personas selectísimas o centros de vitalidad nula, sino fuerzas verdaderamente activas.*

VI. *Que éste es el deseo de la Iglesia, es cosa incuestionable.*

A. No hay sino leer la legislación canónica.

a) *En las materias que estima que los fieles obedecerán, porque pueden ser obligados, impone preceptos taxativos.*

1. Así sólo se puede nacer a la vida cristiana, contraer matrimonio, recibir la extremaunción y el santo viático en la parroquia.
2. Así también el párroco tiene la obligación estricta de enseñar la doctrina de Cristo a los adultos y niños, y es tan serio el deseo de la Iglesia de que se acuda a oírle, que le autoriza a obligar a todos los sacerdotes adscritos a que le ayuden en este ministerio.

b) *Cuando la Iglesia teme que los fieles no obedezcan, sus preceptos revisten otra forma.*

1. Entonces manda a todos que aconsejen a los fieles, v. gr.: Se ha de aconsejar a los fieles que, donde pueda cómodamente hacerse, acudan con frecuencia a sus iglesias parroquiales y allí asistan a los divinos oficios y oigan la palabra de Dios (can.467 § 2).
2. Ni que decir tiene que estos oficios son principalmente la misa dominical y la predicación. En el extranjero (Alemania) hemos visto conventos de religiosas que el domingo cierran su capilla y acuden a la parroquia para dar ejemplo.

B. Entonces ¿por qué el cristiano español siente su parroquia menos de lo debido?

a) *Por la eterna lucha entre sus gustos y la conveniencia y deseos de la ley.*

1. El rico quisiera tener su iglesia, como tiene su casa y su coche.
2. El de clase media y el piadoso se dejan llevar de nuestro temperamento anárquico y seleccionan sus devociones.
3. Sólo el pobre es, por lo general, el frecuentador de su parroquia, y aun ése no siempre.

b) *En nuestra dispersión hemos llegado a dividirnos hasta las misas según las clases sociales: misas tempranas, de pobres y sirvientas; misas tardías, del cristiano elegante...*
c) *¡Ay, qué lejos del «unum sint»! ¡Qué lejos del espíritu de la Iglesia!*

http://www.obrascatolicas.com

16

Parroquia, minoría y masa

I. *La parroquia.*

A. Es la unidad familiar, que en un momento dado recibe una orden y la hace circular por todos sus miembros.

a) *El párroco representa la unidad jerárquica, pues no es sino el papa y el obispo puestos a nuestro alcance.*
b) *El párroco debe producir dentro de la unidad de territorio la unidad espiritual de todas las clases* (cf. «Les reconstructions necessaires» p.196).

B. Los párrocos son como los marinos que, obedeciendo las órdenes de sus jefes, no ven siquiera el mar y están ganando la batalla.

C. No hay organización nacional ni diocesana que triunfe sin dos condiciones.

a) *Primera: estudiar la realidad a través de las parroquias.*
b) *Segunda: ejecutar sus planes mediante parroquias.*
c) *De aquí la necesidad de organizarlas y entusiasmarlas.*

II. *Dispersión de la parroquia.*

A. En la gran ciudad.

a) *Miles de personas extrañas las unas a las otras. Miles de cristianos con un cristianismo individual. Cumple cada uno sus obligaciones religiosas como le parece, y muy posiblemente sin recibir una instrucción organizada.*
b) *Cientos de personas anárquicamente piadosas, con templos y devociones a su gusto.*
c) *Unas decenas de personas apostólicas agrupadas en las más diversas organizaciones, sin obedecer siquiera a una federación, ni más unidad quizás que la obediencia común y general al papa.*
d) *Un párroco que absorbe sus energías en la administración de sacramentos y en uno de esos grupos de personas.*

1. El error máximo sería que imaginara conocer la feligresía porque conoce trescientas almas.

[1] Para autorizar nuestra doctrina la apoyamos en algún texto de MONS. GIBIER, obispo de Versalles, del que usamos dos obras: *Les reconstructions necessaires* (París, 2.ª ed., 1922) y *Le salut par l'élite* (París, 2.ª ed., 1923).

2. O que se sintiera satisfecho porque se llena una iglesia donde caben quinientas mujeres.

B. En los pueblos.

a) *Un sector cristiano y dominado por el párroco.*
b) *Otro conocido.*
c) *Otro, generalmente el pobre y repartido por el campo, al que se ha renunciado sin advertir siquiera la renuncia que de él se ha hecho.*

C. En ambos lugares, el párroco está expuesto a quedar reducido a la categoría de funcionario, en vez de apóstol de todos.

III. *A la masa.*

A. Cristo ha muerto por todos. Quiere que todos se salven.

a) *Este todos debe ser la obsesión del párroco.*
b) *No es un capellán de grupos selectos, sino el padre de todos, y principalmente de los desgraciados, esto es, de los que no creen.*

B. ¿En qué consiste este *todos?* Diríamos que se compone:

a) *De la opinión.*

1. Las clases ilustradas viven el egoísmo; los obreros, el materialismo.
2. Escuelas, enseñanza media, libros, fotos, cartel, biblioteca y hoja parroquial son medios para formarla.
3. Tenemos escritores católicos, pero nos falta utilizar su talento (cf. o.c., c.3 p.216).

b) *De los hombres y de los jóvenes.*

1. Son la armadura real de la sociedad.
2. Más de una vez con nuestra conducta influímos para afincar la idea de que la religión es cosa de mujeres (ibid.).

c) *De la masa.*

1. Tiene la gran fuerza del número. A pesar de sus debilidades, si Iglesia y masa se unieran, ¿dónde podríamos ir?
2. Es obra larga. Sólo el acercársele puede serlo de años.
3. El programa debe consistir en amar, visitar, atraer y servir. Ante todo, amar, visitar y hablar para atraer; pero la palabra no basta. Servir para llegar al alma por el bien hecho a los cuerpos (ibid.).

IV. *Mediante la minoría.*

A. Hemos llegado a la minoría. Ha sido pensamien-

http://www.obrascatolicas.com

to constante de los papas, sobre todo Pío XI y Pío XII.

B. En ella hay que considerar dos cosas: primero, que es una minoría selecta, y segundo, para actuar.

a) *Selecta.*

1. En el orden sobrenatural, en el intelectual, en el técnico de la acción parroquial, en el carácter activo de sus componentes. Una minoría, si no reune esas condiciones, no es minoría selecta, sino masa pequeña.
2. De hombres.
   1.° *«La concentración de fuerzas debe ser conseguida por el párroco valiéndose para ello de los hombres»... La causa católica no se salvará sino por su medio. «La mujer—no la descuidemos—es el corazón, pero el hombre es la cabeza, y hay que comenzar y terminar por él»* (cf. *Le salut par l'élite*).
   2.° *«Hay que comenzar en la parroquia por los hombres, porque todo lo que sea serio y duradero tiene que ser hecho por ellos. Dondequiera que se han empleado hombres eficaces, se ha comprobado el resultado».*
3. Técnica.
   1.° *Es una equivocación entender la formación de estas minorías selectas de hombres al modo de las organizaciones juveniles.*
   2.° *No se puede descuidar la formación religiosa en la forma varonil y sería que las circunstancias aconsejen.*
   3.° *Pero, cuando los hombres se reúnen para estudiar, su estudio ha de tener por fin la acción. Es a lo que están acostumbrados y para lo que sirven. Estudiar problemas concretos y buscar soluciones prácticas.*
   4.° *Un círculo de estudios litúrgico es muy a propósito para los jóvenes. Un círculo sobre la organización social cristiana de una fábrica puede serlo para los hombres.*
4. Esta minoría es posible.
   1.° *En todas partes se manifiestan personas que, puestas en contacto con una organización nacional, de un congreso, etc., sienten despertarse su celo.*
   2.° *Mientras contemos con el bautismo no se ha acabado la fuente de los justos. ¿Es acaso peor Francia hoy que la Roma pagana?* (cf. o.c., intr. p.45).
5. Es necesaria.
   1.° *Los adversarios se organizan. También ellos comenzaron con pocos, y a veces los verdaderos dirigentes continúan siendo pocos.*
   2.° *Tenemos buenos dirigentes, pero de poca eficacia. Unos campesinos le dijeron al marqués de Costa de Beauregard: «Señor marqués, no os molestéis. No votaremos por usted. En cambio, no faltará uno a su entierro».*
   3.° *Se aprecia a nuestros hombres, pero no se tiene confianza en ellos. Si se agruparan con soluciones concretas, su influencia crecería* (cf. o.c., p.205).
   4.° *Un grupo organizado puede visitar casa por casa, fundar escuelas, patronatos, cajas, campañas de prensa, etc., a lo que el párroco no llegaría* (ibid.).

b) *Para actuar.*

1. El peligro de la minoría está en olvidarse de la multitud. En vez de tender puentes, manejar muchas ideas y palabras.
2. Toda asociación vive y se robustece si actúa; se anquilosa y muere en la inactividad (cf. c.2 p.45).
3. La gran habilidad del párroco es proporcionar a esta minoría fines.
   1.° *Inmediatos.*
   2.° *Posibles*
   3.° *Eficaces.*

V. *Acción de la minoría sobre la masa.*

A. Imposible concretar en un guión la actividad de la minoría sobre la masa.

B. Sinteticémosla en tres frases:

a) Atender.
   1. Están acostumbrados a que nadie se ocupe de ellos. Ocuparse en la limosna y organizarla, pero no sólo en ello.
   2. Que el obrero se sienta considerado en su persona y reconocido en sus derechos.
   3. Nada de mera burocracia. Interés.

b) Llevar *hacia Dios. No perder esta mira. La sola presencia de un grupo de hombres de prestigio en cada ramo del trabajo, reunidos en un acto seriamente religioso, atrae a otros.*

c) Agrupar. *A los tibios, a los que van viniendo. En torno no de una devoción blandengue, sino de unos principios sólidos.*

d) Ejecutar.
   1. Jetro aconsejó a Moisés que organizara el pueblo por decurias, centurias, etc., y descansar la administración en sus jefes.
   2. Las obras sociales de una parroquia necesitan la división del trabajo y la dirección llevada por esta minoría (cf. «Le salut par l'élite» p.205).

17

El párroco, director

I. *Parroquia grande.*

A. Nos referimos en este guión a una parroquia grande.

a) *La parroquia debe estar comprendida entre los seis mil y los diez mil feligreses. Sin embargo, en todas partes hay parroquias que alcanzan mayores proporciones. Algunas tienen treinta y hasta treinta y cinco mil feligreses.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Muchas de estas parroquias grandes son de suburbios. Por tanto, con mucha población trabajadora, de clase media y de clase obrera. Muchos pobres. No pocas veces muchos miserables.*

B. El párroco tiene delante de sí un mundo. Intentamos ofrecer algunas normas útiles para estos casos.

II. *Aplicación de normas generales.*

A. El párroco tiene que proceder entonces como un director, diríamos como un hombre de gobierno.

B. Necesita auxiliares.

a) *Debe consagrarse a crearlos.*

b) *Probablemente el obispo no habrá podido darle los coadjutores necesarios.*

C. Aquí entra de lleno la Acción Católica. En un primer momento la Acción Católica de máxima altura.

a) *Rodearse de hombres de valía y de empuje. No muchos; selectos. Elegidos uno a uno.*

b) *Gentes de espíritu apostólico y adictos a la parroquia; pero en un orden humano, gentes de empresa o capaces de serlo. Organizadores y directores.*

III. *Un error práctico.*

A. Húyase del error práctico de llamar a gentes de valía social o profesional considerada para formar con ellos un circulito de estudios, que dirige el párroco y en el cual se obliga a estos hombres a dar conferencias sobre materias sociales, morales o teológicas.

B. De ordinario, es un error. Los de más valía huirán.

a) *Pero, además, con esto no prestan servicio ninguno al párroco ni sacan ellos provecho.*

b) *El párroco más bien se echa encima una obligación no muy útil: la de preparar el material o las conferencias de estos hombres, que vienen muchas veces de un campo muy distinto del de los estudios eclesiásticos.*

C. En cambio, un grupo de hombres de empresa le puede organizar al párroco el sistema de escuelas parroquiales, la creación de viviendas, la organización, en un campo más amplio, de la caridad, la financiación de algunas obras, etc., etc.

D. La rama más importante. Nunca se repetirá bastante que la rama más importante de la Acción Católica son los hombres. Precisamente la más flaca y desmedrada en muchas parroquias.

a) *La acción femenina, importantísima en sí, nunca tendrá la trascendencia de la acción masculina, bien encauzada.*

b) *Los jóvenes más recibirán de la parroquia que darán.*

c) *La misma rama de los hombres, bien organizada, impulsará, orientará, protegerá a la rama de los jóvenes.*

IV. *El uso de la técnica. La técnica moderna ofrece extraordinarias posibilidades de propaganda.*

A. Hace años, algunos sacerdotes celosos y cultos veían con enorme recelo la radio y el cine, como enemigos de la vida pastoral.

a) *Algunos se opusieron radicalmente e hicieron campaña para que no se introdujera la radio en el templo.*

b) *Hoy día se ha vencido esta mentalidad. Cada día está el clero más a tono con los tiempos y utiliza sabiamente la técnica.*

B. En tiempos pasados se rechazó, como un mal en sí, la prensa. Hoy algunos condenan en sí el cinematógrafo.

a) *Pero prensa, cinematógrafo, televisión, pueden ser los mejores colaboradores de un párroco.*

b) *Va ganando camino la idea de una organización nacional y hasta internacional para facilitar al párroco el uso de estos instrumentos.*

V. *Sociología positiva.*

A. Todavía no han desaparecido los prejuicios contra la sociología doctrinal. ¿Cómo no ha de haberlos contra la sociología positiva? Pero se van disipando.

B. La sociología positiva, bien aplicada, dará a conocer al párroco el estado real de su parroquia.

a) *Sin ella, en parroquias grandes, el párroco andará casi a ciegas, por lo menos en grandes zonas de su parroquia.*

b) *Será como un médico que conoce al enfermo de vista, según su buen ojo clínico, pero sin haber hecho los análisis, ni haberle reconocido, ni haberle auscultado.*

C. La sociología positiva ofrecerá al párroco los argumentos más poderosos para mover a todas las clases y a las autoridades a que cooperen con él en la curación de un mal que la sociedad ha puesto de manifiesto y concretado muchas veces en cifras, en hechos y en gráficos.

VI. *Profesionales y técnicos.*

A. En esta vida pastoral moderna tendrá que usar el párroco con frecuencia de técnicos y de profesionales, mejor que de voluntarios.

http://www.obrascatolicas.com

B. Procure:

a) *Que sean excelentes como tales profesionales.*
b) *Procure retribuirles bien. Los mejores maestros para sus escuelas, un buen periodista para su Hoja parroquial. No olvide el adagio norteamericano: «Nada hay más barato que pagar caro el trabajo intelectual».*
c) *Las cosas bien hechas atraen la protección de personas poderosas, inteligentes, de sentido moderno y práctico. Ganan colaboradores.*

VII. *Vida en común.*

A. Si el párroco tiene varios coadjutores, debe organizar el trabajo en equipo.
B. La perfección del trabajo en equipo recomienda vivamente, casi exige, la vida en común.

a) *En América se practica mucho.*
b) *En Europa, cada día más.*
c) *¿No es muestra de auténtico espíritu apostólico, libre de la escoria de los particularismos, esa vida parroquial en la que conviven religiosos y sacerdotes seculares, sometidos a una sola autoridad, unificada en un solo espíritu? «Un corazón y un alma sola».*

VIII. *La actuación personal.*

A. Entramos en el terreno propiamente pastoral. Las instituciones y personas citadas serán complemento y colaboradores del párroco.
B. El párroco no puede perder su actuación personal de carácter paternal, doctrinal, caritativo, cerca de sus feligreses. Lo que ha llamado Pío XII "la cura directa e inmediata de las almas, que será un ministerio eterno" ("Carta al cardenal Lercaro").

a) *El párroco debe organizar la caridad personal, para que coadjutores y feligreses visiten especialmente a los enfermos y necesitados.*
b) *Debe reservarse, conforme a sus posibilidades, de una manera especial, las visitas de consuelo.*
1. El pobre, el enfermo, el huérfano, esperan la visita del párroco.
2. En los días tristes, el párroco puede entrar en la casa de todos. Hasta los más alejados de la Iglesia oirán gustosos su palabra.
3. Y ha de despertar en ellos, en su corazón, la esperanza de la vida eterna.

IX. *La predicación.*

A. Estamos ya en el nervio, en el núcleo de la vida pastoral.

a) *Sacrifique el párroco muchas cosas a preparar bien sus homilías dominicales.*
b) *Predique y haga predicar. Pero no improvise.*
c) *Con su palabra lo conseguirá todo. Tenga a la vista siempre el texto de Jeremías:*
1. «Tendió Yavé su mano, y, tocando con ella mi boca, me dijo:
2. Mira que pongo en tu boca mis palabras. Hoy te doy sobre pueblos y reinos poder de arrancar, arruinar y asolar, de levantar, edificar y plantar» (Ier. 1,9-10).

B. El párroco, como Jeremías, está designado "para profeta de pueblos" (Ier. 1,5).

a) *Y nadie debe decir: «¡Ah, Señor, Yavé! No sé hablar. Soy todavía un niño»* (Ier. 1,6).
b) *Porque el Señor le contestará como a Jeremías:*
1. «No digas: Soy todavía un niño, pues si vas, irás a donde te envíe yo, y si hablas, dirás lo que te mande yo».
2. «No temas, que yo estaré contigo para protegerte» (Ier. 1,7-8).

X. *El centro de la parroquia.*

A. La parroquia es una unidad.

a) *Debe ser una unidad combativa («Carta al cardenal Lercaro») en el buen sentido de la palabra, es decir, de conquista espiritual.*
b) *«Unidad eficiente»* (Pío XII).

B. El centro de la parroquia es el Sagrario.

a) *No se gloríe el párroco ni de sus casas, ni de sus cooperativas, ni siquiera de sus escuelas.*
b) *Gloríese algo más de ver muy concurrida la misa dominical.*
c) *Pero no descanse en eso. «Gloríese de ver muchos fieles al pie del altar cuando él distribuye el Pan de vida»* (Pío XII).
d) *Todo lo demás es medio para esto.*

C. El párroco ante el Sagrario.

a) *El instrumento soberano de conquista es la oración. La oración y la palabra.*
b) *El párroco, haciendo oración por la mañana ante el Sagrario, ya ha predicado el primer sermón.*
1. Ha embalsamado su parroquia.
2. Atrae y calienta a los tibios.
3. Enardece a los fervorosos.
4. Forma así una corona de fieles orantes ante el Señor; ovejas que van detrás de su pastor.

http://www.obrascatolicas.com

XI. *El gozo del párroco.*

A. No deben ser causa de gozo para el párroco las piedras muertas, las edificaciones, por suntuosas que sean. Deben constituir su gozo las piedras vivas del templo, los fieles, que son la Iglesia.

B. Ningún pastor deje caer de sus manos al incomparable San Pablo.

a) *¿De qué se gozaba el Apóstol?*

b) *Tomemos una de tantas citas, la Epístola a los Colosenses:*

1. «La gracia y la paz con vosotros de parte de Dios nuestro Padre» (Col. 1,2).
2. «Incesantemente damos gracias a Dios..., pues hemos sabido de vuestra fe en Cristo Jesús y de la caridad que tenéis hacia todos los santos por vuestra esperanza, depositada en los cielos. En ella habéis sido instruídos por la palabra verdadera del Evangelio, que... entre vosotros fructifica y crece desde el día en que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en su pureza...» (ibid., 3-6).
3. «No cesamos de orar y pedir por vosotros: para que seáis llenos de conocimiento de la voluntad de Dios, con toda sabiduría e inteligencia espiritual..., creciendo en el conocimiento de Dios, corroborados en toda virtud por el poder de la gloria, para el ejercicio alegre de la paciencia, de la longanimidad en todas las cosas» (ibid., 9-11).
4. «Dando gracias a Dios Padre, que os ha hecho capaces de participar de la herencia de los santos en el reino de la luz» (ibid., 12).

C. He aquí el fin de la parroquia. Y toda la técnica, toda la organización, todas las obras sociales y toda la sabiduría profesional deben ser, dirigidas por el párroco, medios para conseguir el conocimiento de Jesucristo, la caridad de Jesucristo y el crecimiento de toda la parroquia en Jesucristo.

18

El deber del apostolado

I. *Pena y esperanza de Cristo.*

A. El evangelio de este día termina con unas palabras de Jesús llenas de pena y esperanza:

a) *«Tengo otras ovejas que no son de este redil».*

b) *«Es preciso que yo las traiga y oigan mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor»* (Io. 10,16).

B. Jesucristo tiene pena.

a) *Ante la ingente multitud de ovejas que aun no pertenecen al redil de su Iglesia.*

b) *Pena ante los muchos cristianos que, dentro ya de la Iglesia, andan descarriados, abandonando los ubérrimos pastos que se les ofrecen, y buscan saciarse con criaturas.*

c) *Y todo porque no ha llegado hasta ellos con su verdadera eficacia la voz del Pastor.*

C. Sin embargo, Cristo tiene esperanza de que la oigan un día y todos gocen de la vida abundante en el redil de su Iglesia.

D. Esta función de apostolado, llevar la voz de Cristo a las almas, compete no solamente a obispos y sacerdotes, sino a todos los cristianos.

II. *Deber de caridad para con el prójimo.*

A. El deber del apostolado está implícito en el deber del amor al prójimo (cf. supra, MERCIER, p.442, B).

a) *Le debemos amar como a nosotros mismos.*

1. Ahora bien, nadie se ama a sí mismo verdaderamente sin procurar ante todo la salvación de su propia alma.
2. Del mismo modo, el verdadero amor al prójimo pide que cuidemos también de su alma.

b) *Testimonio de Pío XI.*

1. «Quien ama a Dios no puede menos de querer vehementemente que todos le amen, y quien ama verdaderamente a su prójimo no puede menos de desear y trabajar por su eterna salud».
2. «En este principio, como en su fundamento, radica el apostolado, porque el apostolado no es más que el ejercicio de la caridad cristiana, que obliga a todos los hombres» (cf. «Carta al episcopado argentino»: Col. Enc. [1947] p.1051).

c) *Es necesario amar al prójimo, como dice San Juan: «No con las palabras y la lengua, sino con la obra y la verdad»* (1 Io. 3,18).

1. Y es evidente que no basta con reconocer de palabra la necesidad de que todos se salven.
2. Todo cristiano tiene la obligación, en proporción relativa a sus posibilidades, de aplicar a sus hermanos los medios de salvación y satisfacción.

B. Existe un mandamiento explícito.

a) *Por el cual cada uno debe tener cuidado de su hermano* (Ecli. 17,12).

http://www.obrascatolicas.com

b) *Dice San Pedro: «El don que cada uno haya recibido, póngalo al servicio de los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios»* (1 Petr. 4,10).

c) *Ninguno puede enterrar el talento recibido, sino que ha de hacerle fructificar so pena de ser castigado como siervo malo e infiel* (Mt. 25,26).

1. La parábola tiene aplicación especial a los talentos sobrenaturales.
2. Estos deben fructificar en nuestra vida y en la Iglesia.

III. *Deber de amor para con la Iglesia.*

A. Hay para nosotros un ejemplo del amor que debemos tener a la Iglesia. Es el de Jesucristo. Por ella lo hizo todo.

B. Del mismo modo:

a) *Obligación general de apostolado. Todos cuantos reconocen a la Iglesia como madre, y no sólo los ministros sagrados y aquellos que se han consagrado a Dios en la vida religiosa, tienen obligación, cada uno según sus fuerzas, de colaborar intensa y diligentemente en la edificación e incremento del Cuerpo místico.*

b) *Obligación especial. Los que, militando en la Acción Católica y otras asociaciones piadosas, cooperen en el ministerio apostólico, con los obispos y sacerdotes, deben advertir la suma importancia y máxima trascendencia de su actuación.*

c) *Obligación especialísima. «Los padres y madres de familia, a quienes nuestro Salvador confió los miembros más tiernos de su Cuerpo místico..., miren con diligentísimo cuidado por la prole que se les ha encomendado y esfuércense por preservarla de todo género de insidias, con las cuales hoy tan fácilmente se las seduce»* (cf. Pío XII, «Mystici Corporis»: Col. Enc., p.734).

IV. *Deber inherente a nuestra vida sobrenatural.*

A. Obligación del bautismo.

a) *Este es el sacramento que nos incorpora a Cristo.*

b) *Por él entra nuestra alma en esa sociedad que se rige por la comunión de los santos.*

c) *El bautismo siembra en cada hombre una vocación general al apostolado, una obligación individual y social de hacer que Cristo se desarrolle hasta la medida de su perfección.*

B. Obligación de la confirmación.

a) *Por la confirmación, en efecto, nos constituímos soldados de Cristo.*

b) *Ahora bien, el soldado debe fatigarse y combatir, no tanto en su provecho cuanto en provecho de los demás.*

C. Un error lamentable.

a) *El apostolado así entendido no proviene de una tendencia puramente natural a la acción.*

b) *Es el fruto de una sólida formación interior. Es la expansión necesaria de un amor intenso a Jesucristo y a las almas, redimidas con su preciosa sangre, que lleva a imitar su vida de oración, de sacrificio y de celo inextinguible.*

D. Finalmente, es inherente a nuestra vida sobrenatural.

a) *Ya que al desarrollo de nuestra propia vida interior le es necesaria, para que llegue a la plenitud a que está llamada, la expansión de la misma sobre los demás.*

b) *¿Cómo? Cooperando al crecimiento de la Iglesia. Así iremos recibiendo juntamente el ciento por uno en la propia hacienda de nuestra alma, que después será en la gloria admirablemente multiplicada.*

19

La vida interior ordena la apostólica

(ORDEN SOBRENATURAL)

I. *El apostolado es caridad.*

A. Hemos dicho que la esencia del apostolado es la caridad (cf. supra, MERCIER, p.442, A ss).

a) *El apostolado procede de Dios y vuelve a Dios. No hay apostolado sin amor de Dios.*

b) *El amor de Dios pide la vida de gracia. La vida de gracia se aumenta por la mortificación, por la oración, por el trato con Dios, por los sacramentos.*

c) *El apóstol se acerca a Dios y se hace un mismo espíritu con El* (Rom. 8). *Y es el espíritu de Dios el que lo mueve* (cf. Rom. 8,14).

B. Jesucristo inculcó mucho esta verdad a los apóstoles en la noche de la cena (Io. 15,4).

a) *«Sin mí nada podéis hacer»* (Io. 15,4).

b) *«Permaneced en mí»* (ibid.).

II. *Efectos de la vida interior sobrenatural.*

A. Serena el alma.

http://www.obrascatolicas.com

a) *Produce la tranquilidad en las potencias naturales.*

1. El hombre de acción está expuesto a perder el equilibrio interior. Usando una expresión moderna, diríamos el control de sí mismo.
2. El hombre de acción es, de ordinario, de temperamento irascible. Si no tiene mucha vigilancia sobre sí mismo, la ira será fácilmente pasión antecedente que arrastra y anubla la razón.

b) *Un texto agustiniano:*

1. Comenta San Agustín las palabras del Señor que se leen en San Lucas, dichas en el cenáculo: «Quid... cogitationes ascenderunt...?» (Lc. 24,38); pero «¿qué pensamientos se levantan en vuestros corazones?»
2. Y anotó el Santo: Fijaos bien que dice «ascendunt», no «descendunt», porque estos pensamientos son como vapores que se levantan de los bajos fondos del alma y nublan la vista.
3. Los discípulos tenían delante a Cristo.
   1.° *No le veían. No le distinguían precisa y claramente, porque del fondo del corazón se levantaba el temor y el terror y otras pasiones, que nublaban o cegaban su entendimiento.*
   2.° *Estas nubes son las que la vida interior disipa, dejando al alma serena, tranquila y dispuesta para la acción.*

B. Infunde virtudes.

a) *Dios puede robustecer por vía sobrenatural nuestras potencias para que éstas obren con más fidelidad y perfección.*

b) *Norma ignaciana. Esto es lo que parece pretender San Ignacio en el tercer punto del primer tiempo de elección: «Tercero: pedir a Dios nuestro Señor quiera mover mi voluntad y poner en mi ánima lo que yo debo hacer acerca de la cosa propósita, que más su alabanza y gloria sea, discurriendo bien y fielmente con mi entendimiento y eligiendo conforme su sanctíssima y beneplácita voluntad»* (BAC, *Obras completas de San Ignacio* p.195).

1. Es elección por vía natural. Son las potencias las que van a decidir.
2. Mas es preciso acicalar, como si dijéramos, el instrumento, aguzar el entendimiento, limpiar la voluntad, pidiendo a Dios que El se sirva conceder gracia especial, es decir, vida interior, que prepara y dispone al alma para algo.
3. Y esa gracia puede llegar hasta la infusión, por vía sobrenatural, de nuevos hábitos virtuosos.

C. Influencia de los dones.

a) *Se trata de luz sobrenatural adquirida por vía de consolación y desolación, obrando sobre y a veces en contra de las mismas potencias naturales.*

b) *Esta luz es la que se adquiere en el segundo tiempo ignaciano de elección. En él el motor de la voluntad no es la razón; es el Espíritu Santo* (cf. o.c., p.194).

c) *Reserva el Santo esta manera para materias graves, como la de la renta de las casas profesas de la Compañía. Empleó el tercer tiempo como consta por sus apuntes. Mas adquirió luz, principalmente por el segundo tiempo. Precedió mucha oración y ofreció cuarenta misas antes de determinarse* (cf. o.c., p.268 ss).

D. Luces extraordinarias.

a) *Ejemplos abundantísimos se ofrecen en la vida de los santos. Unas veces, inspiraciones súbitas del Espíritu Santo; otras veces, incluso en sueño o por otras comunicaciones.*

b) *En los tiempos modernos tenemos a San José Cottolengo, San Juan Bautista Vianney, San Juan Bosco, San Antonio María Claret, Santa María Micaela, en cuyas vidas se encuentran estas comunicaciones extraordinarias.*

III. *No sólo en los santos.*

A. Esta influencia constante de la vida interior sobre la exterior no sólo se da en los santos canonizados.

B. Muchos hombres de acción, y acaso más que nunca en el último siglo, han dejado ejemplos y escritos insignes sobre esta materia. Es especialmente elocuente en este aspecto el caso del gran Dupanloup. Se lee en una "Anotación de retiro" el siguiente texto:

a) *«Observo una actividad terrible que está arruinando mi salud, perturbando mi piedad, y que no es de provecho para mi cultura. Dios me ha dado la gracia de reconocer que esta actividad natural y este dejarme llevar de mis ocupaciones son los mayores obstáculos para la organización de mi vida interior tranquila y fructuosa. He llegado también a reconocer que esta falta de vida interior es el manantial de todos mis defectos, perturbaciones, sequedades, disgustos y carencia de salud».*

b) *«He resuelto, pues, poner todo mi esfuerzo en la adquisición de esa vida interior de que carezco, para lo cual, con la gracia de Dios, me he impuesto las siguientes reglas:*

1.ª *Tomaré más tiempo del necesario para hacer cualquier cosa; así no me veré agobiado ni con prisas jamás.*

2.ª *Como siempre me encuentro con más cosas que hacer que tiempo para hacerlas, y esta consideración me preocupa y agobia, no pensaré más en las cosas que debo hacer, sino en el tiempo de que dispongo. Lo emplearé sin perder un minuto, comenzando por los negocios más importantes, y no me inquietaré de lo que quede sin terminar», etc., etc.*

http://www.obrascatolicas.com

IV. *La vida interior merece.*

A. Por la oración de petición conseguimos que Dios nuestro Señor, por vías extraordinarias, se convierta en colaborador nuestro. La oración todo lo consigue. La oración nuestra y la de los otros.
B. San Pío X deseaba las oraciones de los niños.
C. Los papas han relacionado la actividad misional con la vida contemplativa de las religiosas, y han elegido como segunda patrona de los misioneros a Santa Teresita del Niño Jesús.

V. *Comprobación de esta doctrina.*

A. Una figura del Antiguo Testamento.
a) *Esta doctrina está probada—por citar un caso del Antiguo Testamento—en la figura del profeta Elías, el hombre más activo y el más contemplativo de su tiempo.*
b) *En la oración restauró su espíritu. Por la oración lo consiguió todo. La oración fué el secreto de su fortaleza.*
1. «Mucho puede la oración fervorosa del justo» (Iac. 5,16).
2. «Elías hombre era semejante a nosotros, y oró para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses» (ibid., 17).
3. «Y de nuevo oró, y envió el cielo la lluvia, y produjo la tierra sus frutos» (ibid., 18).

B. Ejemplos del Nuevo Testamento.
a) *San Juan Bautista, cuya vida de oración y soledad precedió a la predicación y la vida activa.*
b) *San Pablo, incansable en la oración y en el trabajo, pero constante en la oración, de día y de noche.*
1. No olviden esto los activos que quieren imitar a San Pablo en el «impendam et superimpendam» (2 Cor. 12,15).
1.° *San Pablo se gastaba y desgastaba en sus fuerzas corporales.*
2.° *San Pablo cuidaba muy bien de no gastarse en sus fuerzas espirituales.*
3.° *Y para eso vivía constantemente en oración.*
2. Las almas generosas, pero indiscretas, que se entregan, creyendo imitar a San Pablo, a un desgaste constante del cuerpo y del espíritu, sin reponerlo en la oración, están muy expuestas a vaciar su alma del espíritu de Dios. Y si no tanto, por lo menos se exponen a debilitarla.

C. El ejemplo de Cristo.
a) *Cristo pasó treinta años en la vida privada, preparándose, como si dijéramos, en su vida interior para su vida pública apostólica.*
b) *Cristo se apartaba, cuando podía, a orar, estando ya en el tráfago de la vida pública. Cristo pasó la noche en oración antes de elegir a los doce apóstoles.*
c) *Cristo pasó parte de la noche orando en lo alto del monte antes de pronunciar el famoso discurso eucarístico de Cafarnaúm.*
d) *Cristo se prepara mediatamente a la pasión orando en la altura del monte Tabor, donde con Elías y Moisés hablaba de la pasión.*
e) *Cristo se preparó inmediatamente para la pasión orando en el huerto.*
f) *Cristo, que no lo necesitaba, nos da ejemplo de vida interior, compañera inseparable de la vida exterior de apostolado.*

20

La vida interior ordena la apostólica

(ORDEN NATURAL)

I. *Pensamiento y acción.*

A. En el orden natural, el pensamiento debe preceder a la acción.
a) *La norma aristotélica, recogida en la «Suma Teológica», en el tratado de la prudencia (2-2 q.47-51), debe ser divisa de todo director: «Aconséjate de corazón y obra rápidamente».*
b) *Sé, pues, lento en la deliberación y decidido, pronto, enérgico, en la ejecución.*

B. La prudencia es la virtud de los gobernantes.
a) *Es la virtud del director.*
b) *La de los hombres de autoridad.*
c) *Y, por consiguiente, del pastor, ya sea obispo, ya sea párroco de una parroquia importante.*

II. *Aconséjate de corazón.*

A. Ocasión habrá, al hablar de la prudencia, de desarrollar este pensamiento.
B. Baste recordar aquí que son partes integrantes de la virtud de la prudencia la memoria, el entendimiento, el consejo, la precaución, la circunspección (2-2 q.49).
a) *Todas, como veremos, están comprendidas en el «aconséjate de corazón». Todas pertenecen a la vida interior, previa a la acción.*
b) *Todas son, diríamos en frase moderna, «labor de mesa» (no olvidemos que estamos ahora en el orden*

http://www.obrascatolicas.com

natural). Sea de mesa individual, de despacho; sea de mesa redonda, de consejo.

III. *Comparaciones.*

A. Edificar.

a) *¿La acción apostólica es edificar? Imitemos a los que edifican materialmente.*
b) *Pasos previos a la edificación:*
1. El programa que se da al arquitecto de lo que se va a edificar, es lo primero.
2. El proyecto del arquitecto.
3. La discusión del proyecto presentado.
4. El desarrollo hasta el último detalle de los planos aprobados.
5. La edificación: se encargan los materiales apropiados; se amontonan en el sitio que les corresponde; se dispone de los técnicos; se instalan las máquinas; se organiza la mano de obra; se edifica.

B. Combatir.

a) *¿La acción es milicia? Imitemos a los militares.*
b) *Primero: el objetivo, el fin preciso y concreto de la acción militar.*
c) *Determinado bien éste en cada caso, acumular las piezas, carros, municiones necesarias; las armas de todo género precisas; prever los ataques del enemigo; anticiparse a las sorpresas; disponer de los hombres y organizarlos; calcular el repuesto de bastimentos de boca y guerra, municiones, etc.*

C. Emprender.

a) *¿La acción es un negocio? Imitemos al hombre de empresa.*
b) *Concretando primero el fin propio de la empresa: estudio financiero, estudio técnico, estudio industrial, estudio comercial; emplazamientos, selección de los hombres, etc.*

D. En cualquiera de los tres casos, ¡cuánto trabajo lento, silencioso y quieto de estudio, análisis de fórmulas, examen de cifras y de circunstancias! En una palabra, labor de precaución, de circunspección, de consejo, partes todas integrantes de la prudencia.

IV. *Magisterio de San Ignacio.*

A. Maestro soberano ha sido, sin duda, San Ignacio de Loyola en cuanto a organización y dirección. Las normas del santo fundador de la Compañía de Jesús no siempre se entienden bien ni se aplican bien.

B. Normas de elección.

a) *Bastará para nuestro propósito recordar los seis puntos del tercer tiempo de elección* (cf. «Ejercicios» n.178; BAC, «Obras completas de San Ignacio» p.194.)
b) *De estos puntos subrayamos el primero: «Proponer delante la cosa sobre que quiero hacer elección».*
1. Muchos actúan sin proponer la cosa delante ni saber concretamente qué quieren.
2. Hay que proponer la cosa, el objetivo militar, el programa del arquitecto, el negocio del empresario.
c) *Luego procede:*
1. «Considerar raciocinando... cómmodos o provechos... y assimismo los incómodos y peligros...» (cf. o.c., n.181: BAC, «Obras completas de San Ignacio» p.195).
2. «Después que así he discurrido y raciocinado a todas partes sobre la cosa propósita, mirar dónde más la razón se inclina» (cf. o.c., n.182: BAC, p.195).

V. *Una carta al Beato Fabro.*

A. San Ignacio pide mucha deliberación no sólo para actuar, sino incluso para escribir cuando se trata de cartas principales.

B. Merece ser leída íntegra la carta que escribió al Beato Pedro Fabro en diciembre de 1542. Paternalmente se queja el Santo de la negligencia en que ha incurrido Fabro al redactar cartas e informes no suficientemente pensados.

«Por amor y reverencia de Dios N. S., pido que en nuestro escribirnos hayamos como a su divina bondad podamos más servir y a los prójimos más aprovechar».

1. «La carta principal yo la escribo una vez, narrando las cosas que muestran edificación, y después, mirando y corrigiendo, haciendo cuenta que todos la han de ver, torno a escribir o hacer escribir otra vez».
   1.° *«Y aun con todo esto yo pienso que mucho falto, y temo de faltar adelante».*
   2.° *«Y porque en esta parte en todos veo falta, a todos escribo esta carta».*
   3.° *Y así «escribiendo dos veces, como yo lo hago..., las letras [principales] vernán (vendrán) más concertadas y más distintas».*
2. «Si así no viere que hacéis de aquí adelante, por mayor unión, caridad y edificación de todos, no queriendo que Dios N. S. me demande mi negligencia en tantas cosas, seré forzado escribiros y mandaros en obediencia».

http://www.obrascatolicas.com

1.° «*Y así os exhorto, como soy tenido a mayor gloria de Dios nuestro Señor, y os ruego por solo su amor y reverencia os enmendéis en vuestro escribir*».
2.° «*Que la hora que en esto gastáredes, vaya sobre mí, que será bien gastada en el Señor*».
3.° «*En esta parte a ninguno os puedo alabar*».

(Cf. «Carta al P. Pedro Fabro» : BAC, *Obras completas de San Ignacio* p.686-688.)

VI. *Dos extremos viciosos.*

A. En nuestros días fácilmente se considera uno hombre de acción o le consideran.
B. Son innumerables los que no están preparados para dirigir y organizar.
C. ¡Cuántos incurren en uno de dos extremos!:
   a) *Unos obran sin deliberar; otros nunca ejecutan lo propuesto.*
   b) *Unos son precipitados; otros, irresolutos.*
   c) *Unos pierden el tiempo en inacabables consejos, en órdenes del día, en cuestiones previas, en cuestiones incidentales.*
      1. Trabajan tejiendo interminables telas de araña, sin valor ninguno práctico.
      2. Y terminan las sesiones como las empezaron, acordando continuar la discusión en la sesión próxima.
      3. Y así semanas y semanas y a veces meses.
   d) *Otros se lanzan a la acción sin saber adónde van y fácilmente todo se reduce en ellos a agitación, ruido, apariencias, formas vanas, espíritu de rutina.*
      1. Quedan a merced de las circunstancias.
      2. Perturban la vida de los ordenados y eficaces.
      3. Son inconstantes.
      4. Gentes que no edifican ; amontonan materiales sin saber por qué, sin utilizarlos nunca.

D. Un texto de San Judas.
   a) *Unos y otros tienen en el orden práctico, por lo menos en lo relativo a frutos de su trabajo, alguna concomitancia con los falsos doctores, que describe San Judas.*
   b) *No es que tengan positivamente su mal espíritu, pero sí su esterilidad.*
      1. «Son nubes sin agua, arrastradas por los vientos».
      2. «Arboles tardíos, sin fruto, dos veces muertos, desarraigados».
      3. «Olas bravas del mar, que arrojan la espuma de sus impurezas».
      4. «Astros errantes...» (Iudae 1,12-13).

VII. *Hombres y pueblos fuertes.*

A. Característica de hombres y pueblos fuertes es la reflexión y el consejo, primero, y la ejecución determinada, enérgica y decidida, después.
B. Lentos para decidirse, pero eficacísimos en la acción.
   a) *Esta fué característica de los españoles del siglo XVI, que les puso por encima de los demás pueblos.*
   b) *Esta es la característica de los anglosajones en los tiempos modernos.*
      1. Los anglosajones son lentos en determinarse ; pero, una vez decididos, son rapidísimos y eficaces en la ejecución, porque han previsto y preparado el curso de su actividad.
      2. Su propia filosofía inductiva se caracteriza porque acumulan enorme cantidad de datos antes de arriesgarse a inducir una ley.

C. Es instructivo considerar que en los libros de periodismo que circulan en las escuelas de los Estados Unidos se enseña gráficamente al alumno—por dos círculos divididos en sectores desiguales—la diferencia del empleo del tiempo del director y del reportero.
   a) *Al reportero se le concede poco tiempo de deliberación y poco de lecturas serias o de fondo. Mucho de lecturas actuales informativas y muchísimo de calle, que es donde han de sorprender la noticia.*
   b) *Y, en cambio, al director se le prescribe poco tiempo de lecturas ligeras, poco de visitas; más tiempo de lecturas de fondo, horas de consejo y mucho tiempo de deliberación a solas.*

VIII. *Pereza intelectual.*

A. Hay hombres que aparecen externamente muy activos, y son muy perezosos.
   a) *Son activos externamente, corporalmente.*
   b) *Perezosos intelectualmente.*

B. No hay que confundir las cosas.
   a) *En los hombres que tienen vocación de ejecutores inmediatos, esto puede ser disculpable y hasta saludable.*
   b) *En los directores u organizadores o altos ejecutores es un grave defecto; incluso a veces una falta o pecado moral.*
      1. Perturban el orden querido por Dios.
      2. No cumplen con su obligación de discurrir a solas.

http://www.obrascatolicas.com

1.° *Penosísima obligación muchas veces, es cierto.*
2.° *Pero sólo las obras que tienen al frente hombres de vida interior ordenada serán obras fecundas.*

3. Y quién sabe si tales directores llegan hasta a anular la personalidad de sus ejecutores.

1.° *El director que no piensa, ejecuta por sí. Desciende al campo de sus subordinados.*
2.° *Los sustituye, en lugar de orientarles, dirigirles, darles tarea, concederles autoridad y personalidad.*
3.° *Sólo así se crean hombres.*

C. Tenga el párroco muy presente todo esto en el trato con sus coadjutores.

"VUESTRA TRISTEZA SE VOLVERA EN GOZO"

Tercer domingo después de Resurrección

http://www.obrascatolicas.com

SECCION I. TEXTOS SAGRADOS

I. EPISTOLA

(1 Petr. 2,11-19)

11 Charissimi, obsecro vos tamquam advenas et peregrinos abstinere vos a carnalibus desideriis, quae militant adversus animam,

11 Os ruego, carísimos, que, como peregrinos advenedizos, os abstengáis de los apetitos carnales, que combaten contra el alma,

12 conversationem vestram inter gentes habentes bonam: ut in eo quod detrectant de vobis tamquam de malefactoribus, ex bonis operibus vos considerantes, glorificent Deum in die visitationis.

12 y observéis entre los gentiles una conducta ejemplar, a fin de que en lo mismo porque os afrentan como malhechores, considerando vuestras buenas obras, glorifiquen a Dios en el día de la visitación.

13 Subiecti igitur estote omni humanae creaturae propter Deum: sive regi quasi praecellenti:

13 Por amor del Señor, estad sujetos a toda autoridad humana,

14 sive ducibus tamquam ab eo missis ad vindictam malefactorum, laudem vero bonorum:

14 ya al emperador, como soberano; ya a los gobernantes, como delegados suyos para castigo de los malhechores y elogio de los buenos.

15 quia sic est voluntas Dei, et benefacientes obmutescere faciatis imprudentium hominum ignorantiam:

15 Tal es la voluntad de Dios, que, observando el bien, amordacemos la ignorancia de los hombres insensatos;

16 quasi liberi, et non quasi velamen habentes malitiae libertatem, sed sicut servi Dei.

16 como libres y no como quien tiene la libertad cual cobertura de la maldad, sino como siervos de Dios.

17 Omnes honorate: fraternitatem diligite: Deum timete: Regem honorificate.

17 Honrad a todos, amad la fraternidad, temed a Dios y honrad al emperador.

18 Servi subditi estote in omni timore dominis, non tantum bonis et modestis, sed etiam dyscolis.

18 Los siervos estén con todo temor sujetos a sus amos, no sólo a los bondadosos y humanos, sino también a los rigurosos.

19 Haec est enim gratia, si propter Dei conscientiam sustinet quis tristitias, patiens iniuste.

19 Agrada a Dios que por amor suyo soporte uno las ofensas injustamente inferidas.

http://www.obrascatolicas.com

II. EVANGELIO

(Io. 16,16-22)

16 Todavía un poco, y ya no me veréis, y todavía otro poco, y me veréis.

17 Dijéronse entonces algunos de los discípulos: ¿Qué es esto que nos dice: Todavía un poco, y no me veréis, y todavía otro poco, y me veréis? Y: Porque voy al Padre.

18 Decían, pues: ¿Qué es esto que dice un poco? No sabemos lo que dice.

19 Conoció Jesús que querían preguntarle, y les dijo: ¿De esto inquirís entre vosotros, porque os he dicho: Todavía un poco, y no me veréis, y todavía otro poco, y me veréis?

20 En verdad, en verdad os digo que lloraréis y os lamentaréis, y el mundo se alegrará; vosotros os entristeceréis, pero vuestra tristeza se volverá en gozo.

21 La mujer, cuando pare, siente tristeza porque llega su hora; pero cuando ha dado a luz un hijo, ya no se acuerda de la tribulación, por el gozo que tiene de haber venido al mundo un hombre.

22 Vosotros, pues, ahora tenéis tristeza; pero de nuevo os veré, y se alegrará vuestro corazón, y nadie será capaz de quitaros vuestra alegría.

16 Modicum, et iam non videbitis me: et iterum modicum, et videbitis me: quia vado ad Patrem.

17 Dixerunt ergo ex discipulis eius ad invicem: Quid est hoc, quod dicit nobis: Modicum, et non videbitis me: et iterum modicum, et videbitis me, et quia vado ad Patrem?

18 Dicebant ergo: Quid est hoc, quod dicit, Modicum? nescimus quid loquitur.

19 Cognovit autem Iesus, quia volebant eum interrogare, et dixit eis: De hoc quaeritis inter vos quia dixi: Modicum, et non videbitis me: et iterum modicum, et videbitis me.

20 Amen, amen dico vobis: quia plorabitis, et flebitis vos, mundus autem gaudebit: vos autem contristabimini, sed tristitia vestra vertetur in gaudium.

21 Mulier cum parit, tristitiam habet, quia venit hora eius: cum autem pepererit puerum, iam non meminit pressurae propter gaudium: quia natus est homo in mundum

22 Et vos igitur nunc quidem tristitiam habetis, iterum autem videbo vos, et gaudebit cor vestrum: et gaudium vestrum nemo tollet a vobis.

III. ALGUNOS TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE EL GOZO

A) Es lícito alegrarse honestamente

Gozóse el pueblo de haber contribuído voluntariamente con sus ofrendas, porque con entero corazón se las hacían a Yavé, y el rey David tuvo de ello gran alegría.

Laetatusque est populus, cum vota sponte promitterent: quia corde toto offerebant ea Domino: sed David rex laetatus est gaudio magno (1 Par. 29,9).

Et immolaverunt in die illa victimas magnas, et laetati sunt: Deus enim laetificaverat eos laetitia magna: sed et uxores eorum et liberi gavisi sunt, et audita est laetitia Ierusalem procul (2 Esdr. 12,42).

Y sacrificaron aquel día grandes víctimas y se alegraron, porque Dios les había infundido una grande alegría; y sus mujeres e hijos se regocijaron también, y la alegría de Jerusalén fué oída de lejos.

Erat autem populus iucundus secundum faciem sanctorum, et per tres menses gaudium huius victoriae celebratum est cum Iudith (Iudith 16,24).

El pueblo pasó tres meses alegre en Jerusalén ante el santuario, permaneciendo Judit con ellos.

Et iusti epulentur, et exultent in conspectu Dei: et delectentur in laetitia (Ps. 67,4).

¡Alégranse, por el contrario, los justos, gózanse y saltan de júbilo ante Dios!

Et vinum laetificet cor hominis: ut exhilaret faciem in oleo: et panis cor hominis confirmet (Ps. 103,15).

Y el vino, que alegra el corazón del hombre; y el aceite, que hace lucir su rostro; y el pan, que sustenta la vida del hombre.

Sit vena tua benedicta, et laetare cum muliere adolescentiae tuae (Prov. 5,18).

Bendita tu fuente, y gózate en la compañera de tu mocedad.

Laetare ergo, iuvenis, in adolescentia tua, et in bono sit cor tuum in diebus iuventutis tuae, et ambula in viis cordis tui, et in intuitu oculorum tuorum: et scito quod pro omnibus his adducet te Deus in iudicium (Eccl. 11,9).

Alégrate, mozo, en tu mocedad, y alégrese tu corazón en los días de tu juventud; sigue los impulsos de tu corazón y los atractivos de tus ojos, pero ten presente que de todo esto te pedirá cuenta Dios.

Vinum et musica laetificant cor: et super utraque dilectio sapientiae (Eccli. 40,20).

El vino y la música alegran el corazón, pero sobre ambas cosas está el amor de la sabiduría.

Et erit gaudium tibi, et exultatio, et multi in nativitate eius gaudebunt (Lc. 1,14).

Será para ti gozo y regocijo y todos se alegrarán en su nacimiento.

Semper gaudete. Sine intermissione orate (1 Thes. 5,16).

Estad siempre gozosos y orad sin cesar.

B) No se debe uno alegrar a la manera de los impíos

Qui laetantur cum malefecerint, et exultant in rebus pessimis (Prov. 2,14).

Se gozan en hacer el mal y se huelgan en la perversidad del vicio.

Risum reputavi errorem: et gaudio dixi: Quid frustra deciperis? (Eccl. 2,2).

Dije de la risa: Es locura, y de la alegría: ¿De qué sirve?

http://www.obrascatolicas.com

Mejor ir a casa en luto que ir a casa en fiesta, porque aquél es el fin de todo hombre, y el que vive reflexiona.

Melius est ire ad domum luctus, quam ad domum convivii: in illa enim finis cunctorum admonetur hominum, et vivens cogitat quid futurum sit (Eccl. 7,2).

No te goces, Israel, no te regocijes como las gentes, porque has fornicado lejos de tu Dios. Fuiste en busca del salario por toda era de trigo.

Noli laetari Israel, noli exultare sicut populi: quia fornicatus es a Deo tuo, dilexisti mercedem super omnes areas tritici (Os. 9,1).

Sentid vuestras miserias, llorad y lamentaos; conviértase en llanto vuestra risa, y vuestra alegría en tristeza.

Miseri estote, et lugete, et plorate: risus vester in luctum convertatur, et gaudium in moerorem (Iac. 4,9).

C) La alegría del justo

Y tú te alegrarás en tus hijos, porque todos serán benditos, y se reunirán con el Señor.

Tu autem laetaberis in filiis tuis, quoniam omnes benedicentur, et congregabuntur ad Dominum (Tob. 13,17).

Viéronlo los justos y se alegraron, los inocentes se rieron de ellos.

Videbunt iusti, et laetabuntur, et innocens subsannabit eos (Iob 22,19).

Los preceptos de Yavé son rectos, alegran el corazón. Los mandatos de Yavé son límpios, iluminan los ojos.

Iustitiae Domini rectae, laetificantes corda: praeceptum Domini lucidum, illuminans oculos (Ps. 18,9).

Alegraos en Yavé, regocijaos, ¡oh justos! Saltad de gozo todos los rectos de corazón.

Laetamini in Domino, et exultate, iusti, et gloriamini omnes recti corde (Ps. 31,11).

Gozará el justo al ver el castigo, bañará sus pies en la sangre del impío.

Laetabitur iustus cum viderit vindictam: manus suas lavabit in sanguine peccatoris (Ps. 57,11).

¡Alégranse, por el contrario, los justos, gózanse y saltan de júbilo ante Dios!

Et iusti epulentur, et exultent in conspectu Dei: et delectentur in laetitia (Ps. 67,4).

Ya alumbra la luz para el justo, y la alegría para los rectos de corazón.

Lux orta est iusto, et rectis corde laetitia (Ps. 96,11).

El hijo sabio es la gloria de su padre; el hijo necio, la tristeza de su madre.

Filius sapiens laetificat patrem: filius vero stultus moestitia est matris suae (Prov. 10,1).

Se cumplirá la esperanza del

Expectatio iustorum laetitia:

spes autem impiorum peribit (Prov. 10,28).

justo, pero se desvanecerá la del impío.

Moeror in corde viri humiliabit illum, et sermone bono laetificabitur (Prov. 12,25).

La angustia del corazón deprime al hombre, y una palabra buena le conforta.

Lux iustorum laetificat: lucerna autem impiorum extinguetur (Prov. 13,9).

La luz del justo brilla espléndidamente, pero la lámpara del impío se extinguirá.

Stude sapientiae, fili mi, et laetifica cor meum, ut possis exprobranti respondere sermonem (Prov. 27,11).

Sé sabio, hijo mío, y compláceme, para que pueda yo responder a quien me moteja.

Vir, qui amat sapientiam, laetificat patrem sum: qui, autem nutrit scorta, perdet substantiam (Prov. 29,3).

El que ama la sabiduría alegra a su padre, el que frecuenta rameras pierde su hacienda.

D) Gozo en el Señor o en el Espíritu Santo

Convertisti planctum meum in gaudium mihi: conscidisti saccum meum, et circumdedisti me laetitia (Ps. 29,12).

Y mudaste en júbilo mi luto, desataste mi saco y me ceñiste de gloria.

Exultabo, et laetabor in misericordia tua. Quoniam respexisti humilitatem meam, salvasti de necessitatibus animam meam (Ps. 30,8).

Me alegraré y me gozaré en tu misericordia, pues has visto mi aflicción y en las angustias salvaste mi alma.

Auditui meo dabis gaudium et laetitiam: et exultabunt ossa humiliata (Ps. 50,10).

Dame a sentir el gozo y la alegría, y saltarán de gozo los huesos que humillaste.

Redde mihi laetitiam salutaris tui: et spiritu principali confirma me (Ps. 50,14).

Devuélveme el gozo de tu salvación, sosténgame un espíritu generoso.

11 Timor Domini gloria, et gloriatio et laetitia, et corona exultationis.

11 El temor del Señor es gloria y honor, prudencia y corona de gozo.

12 Timor Domini delectabit cor, et dabit laetitiam, et gaudium, et longitudinem dierum (Eccli. 1,11-12).

12 El temor del Señor regocija el corazón, da prudencia, alegría y longevidad.

In ipsa hora exultavit Spiritu Sancto, et dixit: Confiteor tibi, Pater, Domine caeli et terrae, quod abscondisti haec a sapientibus, et prudentibus, et revelasti ea parvulis. Etiam Pa-

En aquella hora se sintió inundado de gozo en el Espíritu Santo, y dijo: Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes y las revelaste

http://www.obrascatolicas.com

a los pequeños. Sí, Padre, porque tal ha sido tu beneplácito.

Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, y paz, y gozo en el Espíritu Santo.

Los frutos del Espíritu son: caridad, gozo, paz, longanimidad, afabilidad, bondad, fe...

Alegraos siempre en el Señor; de nuevo os digo: Alegraos.

Os hicisteis imitadores nuestros y del Señor, recibiendo la palabra con gozo en el Espíritu Santo, aun en medio de grandes tribulaciones.

Os escribimos esto para que sea completo vuestro gozo.

Mucho más tendría que escribiros, pero no he querido hacerlo con papel y tinta, porque espero ir a vosotros y hablaros cara a cara, para que sea cumplido nuestro gozo.

ter: quoniam sic placuit ante te (Lc. 10,21).

Non est enim regnum Dei esca, et potus: sed iustitia, et pax, et gaudium in Spiritu Sancto (Rom. 14,17).

Fructus autem Spiritus est: Charitas, gaudium, pax, patientia, benignitas, bonitas, longanimitas... (Gal. 5,22).

Gaudete in Domino semper: iterum dico gaudete (Phil. 4,4).

Et vos imitatores nostri facti estis, et Domini, excipientes verbum in tribulatione multa, cum gaudio Spiritus Sancti (1 Thes. 1,6).

Et haec scribimus vobis ut gaudeatis, et gaudium vestrum sit plenum (1 Io. 1,4).

Plura habens vobis scribere, nolui per chartam, et atramentum: spero enim me futurum apud vos, et os ad os loqui: ut gaudium vestrum plenum sit (2 Io. 12).

E) Gozo de la salud eterna

Sacaréis con alegría el agua de las fuentes de la salud.

En aquel día cantarán este cántico en la tierra de Judá: Tenemos una ciudad fuerte por muro y antemuro; nos da El la salvación.

Mira a Sión, la ciudad de nuestras festividades; vean tus ojos a Jerusalén, morada de quietud, tienda bien fija, cuyos clavos no serán arrancados ni rota cuerda alguna.

Vendrán a Sión cantando cánticos triunfales. Alegría eterna coronará sus frentes. Los llenará el gozo y la alegría, y huirán la tristeza y los llantos.

Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris (Is. 12,3).

In die illa cantabitur canticum istud in terra Iuda: Urbs fortitudinis nostrae Sion; salvator ponetur in ea murus et antemurale (Is. 26,1).

Respice Sion civitatem solemnitatis nostrae: oculi tui videbunt Ierusalem, habitationem opulentam, tabernaculum quod nequaquam transferri poterit: nec auferentur clavi eius in sempiternum, et omnes funiculi eius non rumpentur (Is. 33,20).

Et redempti a Domino convertentur, et venient in Sion cum laude: et laetitia sempiterna super caput eorum: gaudium et laetitiam obtinebunt, et fugiet dolor et gemitus (Is. 35,10).

Ecce servi mei laetabuntur, et vos confundemini: Ecce servi mei laudabunt prae exultatione cordis, et vos clamabitis prae dolore cordis, et prae contritione spiritus ululabitis (Is. 65,14).

Gaudete in illa die, et exultate: ecce enim merces vestra multa est in caelo: secundum haec enim faciebant Prophetis patres eorum (Lc. 6,23).

Verumtamen in hoc nolite gaudere quia spiritus vobis subiiciuntur: gaudete autem, quod nomina vestra scripta sunt in caelis (Lc. 10,20).

Epulari autem, et gaudere oportebat, quia frater tuus hic mortuus erat, et revixit: perierat, et inventus est (Lc. 15, 32).

Cum autem ascendissent de aqua, Spiritus Domini rapuit Philippum, et amplius non vidit eum Eunuchus. Ibat autem per viam suam gaudens (Act. 8,39).

Spe gaudentes: in tribulatione patientes: oratione instantes (Rom. 12,12).

Mis siervos cantarán, lleno de júbilo el corazón, y vosotros gemiréis con el corazón quebrantado, y gritaréis desesperados.

Alegraos en aquel día y regocijaos, pues vuestra recompensa será grande en el cielo. Así hicieron sus padres con los profetas.

Mas no os alegréis de que los espíritus os estén sometidos; alegraos más bien de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

Mas era preciso hacer fiesta y alegrarse, porque este tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y ha sido hallado.

En cuanto subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe, y ya no le vió más el eunuco, que continuó alegre su camino.

Vivid alegres con la esperanza, pacientes en la tribulación, perseverantes en la oración.

F) Gozo en la persecución

Gaudete, et exultate, quoniam merces vestra copiosa est in caelis. Sic enim persecuti sunt prophetas, qui fuerunt ante vos (Mt. 5,12).

Et illi quidem ibant gaudentes a conspectu concilii, quoniam digni habiti sunt pro nomine Iesu contumeliam pati (Act. 5,41).

Sed nihil horum vereor: nec facio animam meam praetiosiorem quam me, dummodo consummen cursum meum, et ministerium verbi, quod accepi a Domino Iesu, testificari Evangelium gratiae Dei (Act. 20,24).

Alegraos y regocijaos, porque grande será en los cielos vuestra recompensa, pues así persiguieron a los profetas que hubo antes de vosotros.

Ellos se fueron contentos de la presencia del consejo, porque habían sido dignos de padecer ultrajes por el nombre de Jesús.

Pero yo no hago ninguna estima de mi vida con tal de acabar mi carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús, de anunciar el evangelio de la gracia de Dios.

http://www.obrascatolicas.com

Y no sólo esto, sino que nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabedores de que la tribulación produce la paciencia.

Non solum autem, sed et gloriamur in tribulationibus: scientes quod tribulatio patientiam operatur (Rom. 5,3).

Ahora me alegro de mis padecimientos por vosotros, y suplo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, por su cuerpo, que es la Iglesia.

Qui nunc gaudeo in passionibus pro vobis, et adimpleo ea, quae desunt passionum Christi, in carne mea pro corpore eius, quod est Ecclesia (Col. 1,24).

Pues habéis tenido compasión de los presos y recibisteis con alegría el despojo de vuestros bienes, conociendo que teníais una hacienda mejor y perdurable.

Nam et vinctis compassi estis, et rapinam bonorum vestrorum cum gaudio suscepistis, cognoscentes vos habere meliorem, et manentem substantiam (Hebr. 10,34).

Prefiriendo ser afligido con el pueblo de Dios a disfrutar de las ventajas pasajeras del pecado.

Magis eligens affligi cum populo Dei, quam temporalis peccati habere iucunditatem (Hebr. 11,25).

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

A) El introito

El introito de hoy nos hace recordar los de Epifanía. Entonces la Iglesia, después de haber contemplado la manifestación del Mesías, cantaba: *Adorad a Dios todos sus ángeles...* Y hoy, contemplando la tierra llena de la misericordia del Resucitado (introito de segundo dom.), le invita a que cante: *Cantad con júbilo a Dios toda la tierra, aleluya. Entonad salmos a su nombre, aleluya. Glorificadle y alabadle.* Con el introito, el ofertorio y el aleluya son los que señalan la alegría de Resurrección, las fórmulas típicamente pascuales.

B) La epístola y el evangelio

Difícilmente se podrá relacionar con ellas la epístola o el evangelio. Desde hoy hasta pasado Pentecostés se toman los trozos epistolares de las canónicas. Y los pasajes evangélicos, del discurso de la última cena referido por San Juan. La razón histórica nos la da Schuster: «Durante esta parte del tiempo pascual suele tomarse de las epístolas canónicas la primera lectura de la misa, puesto que hasta el día de Pentecostés toda la Iglesia estaba congregada en torno a los apóstoles en el cenáculo, mientras que Pablo no fué destinado preferentemente por Dios para llevar la alegre nueva a los gentiles hasta después de la efusión del Espíritu Santo. Por su parte, la perícopa evangélica contiene siempre un fragmento del discurso de Jesús en la última cena, por razón de que en ese admirable sermón, que bien puede llamarse el testamento del Corazón de Jesús, nos describe como comprendidos en una misma perspectiva profética los misterios de su muerte, resurrección, regreso al Padre y venida del Espíritu Santo (que vienen a ser como otros tantos aspectos de uno solo, la redención y Pascua cristiana), o también por habernos impedido su lectura la prolijidad de los divinos oficios en aquel memorable día de jueves santo» (cf. SCHUSTER, *Liber sacramentorum* t.4 p.128).

C) Preparación para Pentecostés

Sin afirmar, como lo hace Pío Parsch, que el tiempo pascual consta de dos partes: una que mira hacia atrás, cuyo objeto principal es la resurrección, el bautismo y la eucaristía, terminada el

http://www.obrascatolicas.com

domingo pasado; y otra que se inicia hoy, cuyo objeto es prepararnos a la Ascensión y Pentescostés, sí puede decirse que tanto el evangelio como la epístola del domingo tercero y siguientes de Pascua nos trazan un programa excelente para recibir fructuosamente al divino Consolador.

Pentecostés es una fiesta trascendental en el año litúrgico, al igual que Navidad y Resurrección. Carece, sin embargo, de un tiempo específico de preparación, de días penitenciales como los de Adviento y Cuaresma. Pero la Iglesia ha sabido unir con los gozos pascuales la idea de una nueva preparación a la venida del Espíritu Santo.

Hoy todavía no se hace alusión alguna al Paráclito. Pero, si el conocimiento de la enfermedad nos hace anhelar la medicina, la Iglesia nos recuerda en el evangelio la profecía del Maestro: *Que lloraremos, gemiremos, estaremos tristes, mientras que el mundo se alegrará,* para que suspiremos por el que es nuestro Consolador. No está el consuelo en la tierra, sino en el cielo. Por eso pedimos a Dios en la secreta que se nos conceda por el sacrificio que *terrena desideria mitigantes discamus amare caelestia* (secreta).

La epístola es un programa de vida cristiana enseñado por San Pablo a las primeras iglesias. Con ella guarda relación la colecta, que no es más que una petición para realizar los consejos del primer pontífice. *Da cunctis qui christiana professione profitentur et illa respuere quae huic inimica sunt nomini et ea quae sunt apta sectari.*

Si logramos obrar según el programa de la epístola, nos habremos espiritualizado y estaremos en inmejorables disposiciones para recibir una larga efusión del Espíritu.

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) Epístola

a) Ocasión

Los primeros versículos de la epístola son como la resonancia práctica de la lucha entre el mundo y Cristo, que alegra a los servidores de aquél, mientras los apóstoles se acongojan. El *mundus autem gaudebit* y el *in mundo pressuram habebitis* tienen su realización en los tiempos neronianos, en los que el emperador *subdidit reos et quaesitissimis poenis adfecit quos per flagitia invisos vulgus christianos appellabat* (cf. Tácito, *Ann.* 15,44).

Los cuerpos cristianos ardían convertidos en teas, y el pueblo acusaba a los fieles de crímenes nefandos y de rebelión.

Muy desde el principio, las acusaciones contra la Iglesia han sido opuestas entre sí. Por una parte, la moral cristiana, adversaria del pecado, atrajo para los discípulos de Cristo el mote de «enemigos del género humano», mientras que por otra y al mismo tiempo se les achacaban vicios execrables.

En cuanto a la acusación de rebeldes, pudo ser motivada por su distinto modo de entender la autoridad del emperador, al que no

tributaban los honores divinos, y por su alejamiento de los actos civiles de carácter religioso. Pero en el tiempo en que San Pedro escribe su carta parece algo prematura esta hipótesis, dado el escaso número de cristianos. Es simplemente una calumnia. ¿Quién la levantó? El mundo y el demonio, enemigos de Cristo. Valiérase este último de judíos o de quien fuese, comenzó a actuar entonces y sigue todavía.

Pues bien, si tal situación es perenne, perennes han de ser los consejos de San Pedro. Para acallar a los que nos acusan, sed modelos de honestidad y ciudadanía. Tal es el argumento de la epístola, cuyo segundo trozo se leyó el domingo anterior.

b) Argumento

En los versículos 11-12 exhorta el apóstol a los cristianos a vivir honestamente para quitar todo pretexto a la primera acusación e incluso a predisponer el ánimo de los paganos para cuando llegue el día en que sean visitados por la gracia y predicación del Evangelio. Del 13 al 17 se trata de la obediencia a la autoridad, y como aplicación al caso de los esclavos, desde el versículo 13 se comienza la parte dirigida a ellos (cf. domingo anterior).

c) Los textos

1. La honestidad

El fin por el que es aconsejada es el susodicho, pero además de él, que no es único ni principal, el cristiano tiene otro motivo. Es *advenedizo* en tierra no propia y *peregrino*, porque va de paso. La división entre el mundo y los que no son del mundo no consiste sino en que los primeros lo reputan mansión definitiva y viven conforme a este criterio, mientras que los de Cristo se consideran peregrinos hacia su patria. Deben, pues, en contraposición con los hijos del mundo, luchar (costará esfuerzo) contra los deseos de la carne (cf. Gal. 5,16-17; Eph. 2,3; Rom. 7,22; Iac. 4,1).

Viviendo, pues, *conducta ejemplar*, los gentiles *glorificarán a Dios* (1 Petr. 2,12). Es el mismo consejo del Señor (Mt. 5,16).

2. La autoridad

Humana, no en cuanto que sea independiente de Dios en su origen (Rom. 1,13), sino por ser ejercida y determinada por los hombres, pero, al fin y al cabo, autoridad del emperador y de sus gobernadores, cuyo fin debe ser castigar y premiar. Si recordamos quién era el emperador, ¡Nerón!, podremos meditar la lección de derecho que Pedro nos ofrece.

3. La libertad

Después del paréntesis del versículo 15 y sobrentendiéndose el *obedeced a la autoridad*, añade *como libres*. Hombre libre con libertad cristiana es el que obrando no por temor al castigo, sino por su propia voluntad, la somete a la divina, y en nuestro caso a las leyes de la potestad debida. Máxima libertad la del que obedece, porque quiere obedecer. Los cristianos no han de interpretar la

http://www.obrascatolicas.com

libertad como cobertura de maldad, y si algún lector pensara que ha sido liberado de la ley mosaica, conozca también que lo ha sido para injertarse en la ley de Cristo.

Honrad a todos, amad a la Iglesia (éste es el sentido de la palabra específica de San Pedro ἀδελφότης, fraternidad), temed a Dios y honrad al emperador (Prov. 24,21).

El versículo 19, que la liturgia usa como broche de todo lo anterior, en realidad es el comienzo de lo siguiente.

d) La lección

Como suele ocurrir, el desenvolvimiento del argumento va esmaltado de sentencias fecundas en sentidos. Junto a la necesidad de ser ejemplares para convencer y atraer en estos tiempos, en los que la Iglesia no es criticada menos que en los de San Pedro, se nos da la lección de vida de los ciudadanos del cielo y de la obediencia a la autoridad.

B) Evangelio

a) Ocasión litúrgica

La profunda solemnidad del discurso último del Señor, la mezcla de tristeza y gloria en sus palabras, su argumento de despedida y la promesa de consuelos y misiones del Espíritu Santo hacen muy apropiados estos capítulos de San Juan (13-16) para las domínicas preparatorias a la Ascensión y Pentecostés.

b) Ocasión histórica y argumento general

Terminada la cena legal y eucarística, despedido Judas, pronuncia Jesús su último discurso, coronado con la sublime oración sacerdotal. El que al final del capítulo 14 dijera el Señor: *Levantaos, vámonos de aquí* (Io. 14,31), con la dificultad consiguiente de que pronunciase tan larga y seria peroración por las calles de Jerusalén; los distintos asuntos de que trata, e incluso la dificultad existente para entender a qué tiempo se refiere el *me veréis y no me veréis*, ha movido a algunos, como Lagrange, a dividir en partículas el discurso del Señor y pulverizarlas por distintos lugares del Evangelio.

No debe abandonarse, por afán de novedad, la opinión común, cuando, además de ser hermosa, no se presentan en contra razones serias. ¿Que el Señor invitó a salir? Y ¿quién no conoce la frase de *no sabía cómo despedirse?*

Reconstruyamos, pues, la escena.

Judas se marcha. El Señor comienza a hablar de corazón a corazón, despidiéndose, y al corazón no le pidáis lógica concatenada, porque no es facultad clasificadora. El torrente avanza sin preocuparse mucho de los cauces. En las despedidas, los encargos se entrecruzan, dichos tan pronto como vienen a las mientes, temerosos de quedar olvidados. Jesús deja hablar a su corazón en la despedida. ¿Es de extrañar que no sea un discurso dividido en partes lógicas?

A pesar de ello, se ven claras las ideas dominantes. Anuncia su partida (final del c.13 desde el v.31), alienta a los suyos, haciéndoles ver que se marcha al Padre y los bienes que les ha de reportar esta ida (c.14). Permaneced unidos conmigo como la vid, ya que estaréis unidos en la persecución y sois amigos míos (c.15), y sabéis que el Espíritu Santo os dará la victoria y convertirá en gozo vuestra tristeza (c.15). Fe, caridad y esperanza son, por lo tanto, las ideas centrales de cada capítulo (Fillion), injertadas todas en la de su despedida.

Nuestra perícopa se encuentra entre los motivos de esperanza del último.

c) Apuntes exegéticos

División: una frase del Señor, *todavía un poco...* (v.16). Los apóstoles se preguntan unos a otros (v.17). Jesús, para hacérselo entender, les propone una parábola (v.19-21) y a continuación la aplica (v.22).

1. Todavía un poco

¿A qué partida y regreso se refiere? Dichas estas palabras el jueves santo, la marcha debe referirse a la muerte. Pero ¿y el regreso? Desde los Santos Padres hasta nuestros días han andado muy divididas las explicaciones. Para Knabenbauer y otros muchos, el *otro poco y me veréis* se refiere a los cuarenta días anteriores a la Ascensión. Mas entonces ¿cómo entender el *no me preguntaréis nada* (v.23) en días destinados a la instrucción? Maldonado afirma: «El día del juicio, del que nos separa poco, porque para Dios mil años son un día». Pero entonces ¿qué oraciones serán las oídas por el Padre? (v.43). Otros: Vendrá invisible y consolador a las almas desde el día de la resurrección hasta su manifestación gloriosa.

Como de costumbre, parece más sencillo no clasificar demasiado. Dentro de poco moriré. Después me volveréis a ver resucitado, recibiréis el Espíritu Santo, el cual, según os he anunciado, os lo enseñará todo y no tendréis nada que preguntar, ni sobre esta mi frase, que habréis visto realizada, ni sobre otros misterios que os habrá enseñado el Espíritu de Verdad. En cambio, mi Padre oirá todas vuestras oraciones. Esto es, en el *me volveréis a ver* y la alegría que reporta, el Señor incluye todas las que han de venir a consecuencia de la resurrección.

La Vulgata añade un *porque me voy al Padre* en el versículo 16, que no figura en el texto griego, debido probablemente a que algún copista lo trasladó desde el 17.

La palabra οὐκέτι no significa cesación definitiva, sino interrupción de la visión de Cristo.

2. Dijéronse entonces

Los apóstoles no entendieron el significado de las palabras de Jesús, primero, porque de suyo eran oscuras; segundo, porque todavía no habían comprendido que el Señor debía morir, y tercero,

http://www.obrascatolicas.com

porque no es la tristeza el estado de ánimo mejor para aguzar los entendimientos.

3. Conoció Jesús...

No hizo falta esta vez que leyera los corazones; bastóle observar los cuchicheos y gestos. Notemos que en la respuesta no les explica lo de la ida al Padre.

4. Lloraréis y os lamentaréis

La tristeza o decaimiento del ánimo se manifiesta ostentosamente en el Oriente.

En este versículo se encierra la medula de toda la perícopa. El mundo se alegra por los mismos motivos que los apóstoles se entristecen, pero después la tristeza se tornará en gozo, y, aunque no se diga en este lugar, la alegría mundana, si no se convierte en lágrimas de arrepentimiento, lo hará en llanto y crujir de dientes.

¿Quién es el mundo? San Agustín explica que no es la tierra en que vivimos, sino los que, poniendo su fin en ella, se despreocupan de Dios. Este mundo aborrece a Cristo (Io. 15,18), y si en su caso procuró llevarlo a la muerte y después se frotó las manos creyendo saldada la cuestión, en todos los tiempos procura poner asechanzas a los que, seguidores del Señor, le echan en cara con doctrina y ejemplo su vida equivocada.

En el Evangelio aparecen los hombres divididos en dos reinos, el de Cristo y el del mundo; pero estos mundanos son llamados también los hijos de las tinieblas, cuyo príncipe es Satanás, que sabe mover todos sus resortes, y como, por otra parte, lujos y diversiones del mundo tienden en su mayoría a satisfacer los placeres de la carne, podemos resumir esta funesta trilogía diciendo que el mundo son los hombres que, instigados por Satanás, olvidan que su Señor y fin es Dios, y colocan este fin en los placeres de la vida.

El Padre Santo, en su discurso del 12 de octubre de 1952, dijo a la Acción Católica Italiana: «Pero no preguntéis cuál es el enemigo ni qué vestido lleva. Se encuentra en todas partes y en medio de todos. Sabe ser violento y taimado. En estos últimos siglos ha intentado llevar a cabo la disgregación intelectual, moral y social de la unidad del organismo misterioso de Cristo. Ha querido la naturaleza sin la gracia; la razón sin la fe; la libertad sin la autoridad; a veces la autoridad sin la libertad. Es un enemigo que cada vez se ha hecho más concreto con una despreocupación que deja todavía atónitos: Cristo sí, la Iglesia no; más aún, Dios no ha existido jamás. Y he aquí la tentativa de edificar la estructura del mundo sobre fundamentos que Nos no dudamos en señalar como a principales responsables de la amenaza que gravita sobre la humanidad: una economía sin Dios, un derecho sin Dios, una política sin Dios. El enemigo se ha preparado y se prepara para que Cristo sea un extraño en la universidad, en la escuela, en la familia, en la administración de la justicia, en la inteligencia de los pueblos, allí donde se determina la paz o la guerra. Este enemigo está corrompiendo al mundo con una prensa y espectáculos que matan el pudor en los jóvenes y doncellas y destruye el amor entre los esposos, e inculca un nacionalismo que conduce a la guerra» (cf. *Ecclesia* 1952 [II] p.425-426).

Después de estas frases, poco hay que decir. Un día fueron los judíos. Ahora y siempre, opuestos a Cristo y con signo opuesto en sus alegrías a las del justo, todos esos que se agrupan bajo la palabra «mundo».

5. Os entristeceréis

Ahora con mi muerte. Después con las persecuciones.

6. Vuestra tristeza se volverá en gozo

Nadie será capaz de quitaros vuestra alegría (v.22). Ahora con mi resurrección y después con la visión eterna.

7. La mujer cuando...

El ejemplo se ciñe a un dolor que causa alegría, porque trae al mundo lo que es honor de la madre. No vayamos más allá si queremos decir lo que dijo el Señor y no lo que nos parezca a nosotros.

Todo lo que sea producir cuesta esfuerzo y dolor, pero se ve compensado con el fruto. La resurrección, la gloria y el apostolado también lo cuestan.

8. De nuevo os veré

El sentido es el mismo, pero notan algunos autores que es mejor ser visto por Dios que verle. Lo primero supone la benevolencia efectiva del Señor.

d) Apuntes morales

1. Sentir la pérdida de Jesús

La unión que tenían los apóstoles con Jesús, si bien más sensible, no era más íntima que la del cristiano mediante la gracia. Inhabita en nosotros, nos ama y dirige. Sin embargo, ¡cómo lloran ellos la separación y por qué nonadas la perdemos nosotros! ¡Ojalá sea siempre por un poco de tiempo nada más!

2. La marcha de Jesús

Jesús deja a sus apóstoles. Aparte de la pena natural, algo había de afecto sensible en su cariño. De lo contrario se hubieran alegrado, porque su amor puro hubiera entendido la conveniencia de la separación (Io. 14,28). La tristeza, cuando Jesús se va y nos deja en sequedad, es signo de imperfección sensible en nuestro amor; pero la tristeza en las tribulaciones ordinarias es señal de mayor imperfección. Jesús no se va; se oculta y volverá luego. Las visitas dulces no son necesarias y suelen ser pasajeras.

3. La esperanza

¡Mira hacia arriba! Causas de la esperanza son la fidelidad de Dios a sus promesas (Hebr. 12,44; Io. 17,26), la bondad del Padre y el saber que Cristo intercede por nosotros. Sus efectos, soportar con paciencia las penalidades de la vida y las angustias de la muer-

http://www.obrascatolicas.com

te y alentarnos a hacerlo todo por Dios. Es el áncora que nos afirma en la tempestad de la tribulación.

4. El mundo se goza

¿Te aplaude el mundo? Mala señal. Historia de la Iglesia y de las almas.

5. Lloraréis y os lamentaréis

Las tristes alegrías del mundo, comparadas con la alegre tristeza de los cristianos verdaderos.

1.º *Las alegrías del mundo son:*

1) Frívolas y peligrosas: *Abstenéos de los deseos de la carne que militan contra el alma* (1 Petr. 2,11).

2) De corta duración: *Pasarán todas aquellas cosas como humo* (Ps. 101,4).

3) Desembocan en la tristeza eterna.

2.º *La tristeza de los cristianos es:*

1) Santa y saludable; causada por el arrepentimiento de los pecados y de nuestro alejamiento del Señor.

2) Acompañada aquí mismo de las más dulces consolaciones.

3) Seguida de una felicidad inmarcesible: *Gaudium vestrum nemo tollet a vobis* (Io. 16,22).

3.º *Las penas de esta vida son un beneficio de la mano de Dios*

Nos sirven:

1) De escuela de sabiduría, que nos enseña:

a) A reflexionar más seriamente sobre el destino eterno del hombre.

b) A apreciar los bienes de la tierra en lo que valen, convenciéndonos de su vanidad.

c) A asegurarnos en el camino de la salvación.

2) De escuela de virtud, porque nos sirven:

a) Para pagar nuestras deudas a la justicia divina.

b) Para alejar de nosotros los peligros que amenazan el alma.

c) Para merecer una más rica corona en el cielo.

4.º *¿Queréis vivir siempre alegres?*

1) Curad las heridas de vuestra conciencia y guardadla pura y sin mancha.

2) Acordaos de que la felicidad perfecta no se encuentra en la tierra.

3) Contentaos con lo necesario, no corráis tras lo superfluo, como riquezas, honores, etc.; limitad vuestros deseos; que la salud, la buena fama y los ingresos precisos os basten.

4) Huíd de los hombres viciosos, pendencieros y maldicientes: sed severos al escoger vuestros amigos.

5) Soportad pacientemente los defectos e imperfecciones de los hombres, sin exigirles demasiado.

6) Si sobreviniere alguna contrariedad, recibidla con sumisión de la mano de Dios y buscad en El los consuelos que necesitáis.

7) Pensad frecuentemente en El, en su bondad, providencia,

amor por los hombres, redención de Jesucristo y cielo que os espera, etc.

5.º *De las tristezas y la alegría*

1) Hay distintas clases de tristeza:

a) Hay una censurable y peligrosa, que debemos alejar de nosotros; hace daño: al cuerpo: *El espíritu triste seca los huesos* (Prov. 17,22); al espíritu, a quien no deja juzgar serenamente: *La tristeza del corazón consume el vigor* (Eccli. 32,19); al corazón; a la virtud: *La pena del corazón abate el alma* (Prov. 15,13). Esta tristeza es la que proviene de la melancolía del demonio o del mundo.

b) Hay una tristeza santa, que proviene de un corazón penitente acompañada de cierta dulzura, que hace conocer que Dios es su autor (2 Cor. 7,9).

c) Hay también una tristeza simplemente natural, que se siente con ocasión de las desgracias que sufrimos, pero que la gracia modera y la virtud santifica. Tal fué la del Señor en el huerto de los Olivos: *Mi alma está triste...* (Mt. 26,38).

2) Existe igualmente una alegría.

a) Carnal, o pecadora, o peligrosa: *Se gozan en hacer el mal* (Prov. 2,14).

b) Mundana, fundada en la prosperidad temporal; el mundo se alegra, *mundus gaudebit* (Io. 16,20).

c) Espiritual y santa, de la que participan los corazones puros *La alegría para los rectos de corazón* (Ps. 96,11). *Los frutos del Espíritu son caridad, gozo, paz...* (Gal. 5,22) (cf. DEHAUT, *L'Evangile...* t.4, comentando este evangelio).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN JUAN CRISOSTOMO

A) La verdadera alegría

a) El mundo no da la alegría

Veo que algunos están muy alegres porque hemos superado la mitad de los ayunos. Lo que interesa saber es si hemos concluído con la mitad de nuestros pecados, único objeto de la mortificación. Si tuviéramos este pensamiento estaríamos siempre alegres, en armonía con el dicho de San Pablo: *Alegraos siempre en el Señor* (Phil. 4,4).

¿Cómo puede ser esto posible para quien sufre una desgracia familiar, económica o en su honra? Posible es, y, de lo contrario, no lo hubiera enseñado San Pablo, pero es una de las cosas que no podréis aprender sino en este lugar.

Todos buscan la alegría. Para ello reúne dineros el mercader cuando navega y para ello pelea el soldado, mas no todos saben dónde se encuentra la alegría verdadera.

¿En las riquezas? No, porque la desgracia viene sobre el rico también, e incluso más que sobre el pobre. Le parecen intolerables cosas que son harto leves, pues no es la naturaleza de las cosas, sino la del paciente lo que las pondera.

¿La salud? ¡Cuántos muy sanos quisieran morir por la deshonra que les aflige!

¿La gloria? La más alta de las dignidades, la imperial, entraña tantos motivos de tristeza, cuantos más son los honores. Preocupaciones de todo género, guerras exteriores y asechanzas intestinas. Tantos cuidados le abruman, cuantas olas se agitan en el mar (cf. *Homilía 18 sobre las estatuas:* PG 27,179).

b) La alegría en el Señor es inmarcesible

1. El justo vive alegre en las penas

La verdadera alegría se encuentra donde dijo San Pablo: *En el Señor*. Las demás cosas, aparte de ser mudables, no nos proporcionan tanto gozo que puedan impedir la tristeza ocasionada por otros avatares. En cambio, el temor de Dios la produce indeficiente, porque quien teme a Dios como se debe, a la vez que teme, confía en El y adquiere la fuente del placer y el manantial de toda alegría. Y así como la chispa que cae en la inmensidad del mar, luego se extingue, así cuanto pueda sobrevenir al que teme a Dios se anega inmediatamente en aquel piélago de alegría.

Lo admirable en este caso es que el justo vive alegre a través de grandes penas, como ocurrió a los tres jóvenes en el horno de Babilonia. Resulta así sorprendente observar, porque supera las leyes de la naturaleza humana, que muchos justos, a pesar de verse envueltos por todas partes de infinitas olas, viven más tranquilos que los que disfrutan de paz completa.

2. Nada perturba la paz del justo

¿Qué puede perturbar al santo? ¿La muerte? La desea como premio. ¿La prematura muerte de los hijos? También la sobrelleva con valentía, repitiendo las palabras de Job: *El Señor me lo dió, el Señor me lo ha quitado. Sea bendito el nombre del Señor* (1,21). Si ni aun esto atormenta... Acordaos de los apóstoles, alegres porque habían sido azotados (Act. 5,41).

¿Las injurias? Cristo enseñó a sufrirlas: *Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan y con mentira digan contra vosotros todo género de mal por mí. Alegraos y regocijaos, porque grande será en los cielos vuestra recompensa* (Mt. 5,11-12).

¿La enfermedad? Tampoco. Porque habéis oído el consejo de la Escritura: *Recibe todo cuanto Dios mande sobre ti* (ya sea enfermedad, ya pobreza) *y ten buen ánimo en las vicisitudes de la prueba. Pues el oro se prueba en el fuego, y los hombres gratos a Dios, en el crisol de la tribulación* (Eccli. 2,4-5).

¿Qué queda, pues, capaz de turbar al justo?...

¿Pero es que acaso los santos no se entristecían? ¿No dijo San Pablo: *Siento una gran tristeza?* (Rom. 9,2). "Pues esto mismo es lo admirable, que la tristeza le acarreaba ganancia y del llanto sacaba placer". Así como los azotes alegraron a los apóstoles, la tristeza sirvió a Pablo de co-

http://www.obrascatolicas.com

rona de alegría. En el mundo, hasta la alegría suele parar en tristeza; pero, al que vive según Cristo, incluso las penas se le truecan en gozo. Alégrase el malo del mal de su adversario y con ello se atrae el castigo del cielo. Entristécese el bueno con los sufrimientos de su prójimo y se granjea el premio (ibid.).

c) La tristeza según Dios, fuente de premio

¿Ves cómo la tristeza según Dios es mejor y más útil que la alegría según el mundo?

La tristeza de los mundanos no sirve más que para atormentarlos. Duélese el uno de la pérdida de su dinero y después se ve obligado a confesar que no le aprovechó de nada el dolor. En cambio, quien se duele según Dios, recibe siempre su premio, porque, si el dolor es por el pecado propio, lo borrará, y si es por el pecado o desgracia ajena, atrae también la bendición divina. Prueba lo primero San Pablo (2 Cor. 7,10), y lo segundo Ezequiel, quien nos cuenta que, habiendo Dios mandado destruir a todo el pueblo, hizo antes señalar con una *tau* a cuantos hubiesen llorado las maldades ajenas, para librarlos de la muerte (Ez. 9,4).

Si hasta los que reciben azotes se tienen por más felices que quienes les azotan, ¿qué justo podrá decirse atribulado? Nadie es feliz sino el que vive según Dios. Las Sagradas Letras no llaman dichosos, ni una sola vez, a los que disfrutan de la riqueza o de la gloria de este mundo. Pero, en cambio, repiten insistentemente: *Bienaventurado el varón que no anda en consejo de impíos* (Ps. 1,1). *Bienaventurado el hombre a quien tú, Señor, educas, al que das sabiduría con tu ley* (Ps. 93,12). *Bienaventurados aquellos que andan en camino inmaculado* (Ps. 118,1). *Bienaventurados los que guardan sus mandatos y con todo su corazón le buscan* (ibid., 2). *Venturoso el pueblo cuyo Dios es Yavé* (Ps. 32,12). *Bienaventurado el varón que teme a Yavé* (Ps. 111,1). *Bienaventurados los pobres de espíritu, los mansos, los que lloran...* (Mt. 5,3-10).

Amarga es la raíz del árbol y sabroso su fruto, y la tristeza según Dios es fuente de suavidad. "Todos los que han orado y llorado muchas veces, conocen cuánta alegría consiguieron, cómo limpiaron sus conciencias y cómo se levantaron con grande esperanza, pues, como os suelo repetir, no es la naturaleza de las cosas, sino nuestra alma, lo que es causa de la alegría o de la tristeza".

Si, pues, apetecéis la alegría, no busquéis riquezas ni honores, mesa exquisita o sedas opulentas, sino vivid según Dios, y hasta la tristeza hará crecer vuestra alegría (ibid.).

d) Ejemplo de santos y de mundanos en la tribulación

"Nadie podrá hacernos desgraciados más que nosotros mismos, ni nadie podrá tampoco otorgarnos la felicidad más que nosotros..." Si no, ved lo que ha ocurrido en Antioquía, que, llegada la hora de la calamidad y mientras todos temblaban y los más poderosos o están presos o llenos de pánico, aquellos santos anacoretas que vivían en la penitencia, dejando los montes y las soledades, han venido a animarnos a todos.

Aprovechad la tribulación para convertiros. No os parezca larga. Dios la quiere así, porque en poco tiempo no hubiera conseguido movernos; y no os parezcáis a los que ya van olvidando el castigo y, porque llevan veinte días con las termas clausuradas, corren a los ríos, donde dan escándalo. ¿Tan pronto se han olvidado de los propósitos que hicieron cuando huían de los soldados? (ibid.).

B) Finalidad de la tristeza

a) La tristeza, causa de penitencia saludable

"La tristeza ha sido creada no para la pérdida del dinero, no para la muerte ni para que lloremos alguna otra cosa por el estilo, sino para que usemos de ella para borrar los pecados, lo cual os voy a probar con un ejemplo claro. Las medicinas se fabrican únicamente para aquellas enfermedades a las cuales son capaces de curar y no para aquellas otras en las que no son de utilidad alguna; por ejemplo, y os voy a hablar todavía más claro: hay una medicina que sólo se emplea en aliviar a los ojos enfermos y no para aplicarla a ninguna otra enfermedad. Todo el mundo dirá que esta medicina ha sido fabricada exclusivamente para las enfermedades de los ojos, no para el estómago, no para las manos ni para cualquier otro miembro. Apliquemos estas consideraciones a la tristeza, y encontraremos que no nos ayuda en nada de lo que nos ocurre y que sólo sirve para corregir el pecado. Por lo tanto, es cierto que ha sido creada sólo para que lo borre. Recorramos todos los males que nos pueden acaecer, apliquémosle la tristeza y veamos si sirve para algo. ¿Has sido multado? Te entristeces, y la multa no desaparece. ¿Has perdido un hijo? Te dueles, y ni el muerto resucita ni tu dolor le aprovecha para nada.

http://www.obrascatolicas.com

¿Ha sido alguien azotado, abofeteado, injuriado? Se apena, pero no se resarce de las injurias. ¿Cae alguien en la enfermedad o en un mal gravísimo? Se acongoja, pero la dolencia, lejos de desaparecer, tórnase más penosa. ¿Ves cómo en ninguno de estos casos sirve para nada la tristeza? ¿Pecó alguien? ¿Se entristeció? Ha borrado el pecado y ha pagado la deuda. ¿Por dónde lo sabemos? Por la sentencia del Señor, que, hablando de un pecador, dice: *Por su iniquidad, un tiempo le herí en mi ira y, ocultándome, le castigué sañudo... Sus caminos los conozco yo y le sanaré, y le conduciré, y le salvaré* (Is. 57,17-18). Por eso, Pablo afirma: *La tristeza según Dios es causa de penitencia saludable* (2 Cor. 7,10)".

b) La tristeza ha sido creada para borrar el pecado

"Habiendo ya demostrado en mi discurso que la tristeza no puede compensar ni las multas pecuniarias, ni las injurias, ni las calumnias, ni los azotes, ni la enfermedad, ni la muerte, ni nada por el estilo, sino que sólo puede borrar el pecado y es útil sólo para destruirlo, cierto es que ha sido creada únicamente para ello. No nos dolamos, pues, de la pérdida del dinero; dolámonos del pecado, que es muy grande su utilidad en ese caso. ¿Has sido maltratado? No tengas pena, que no te aprovecha. ¿Has pecado? Tenla, que es útil, y considera la prudencia y sabiduría de Dios. Dos cosas engendra el pecado, a saber: la tristeza y la muerte. Dios dijo al hombre: *El día que de él comieres, ciertamente morirás* (Gen. 2,17), y a la mujer: *Parirás con dolor los hijos,* y mediante ambas cosas borra el pecado, porque se ha cuidado que los hijos hagan desaparecer a la madre. Los mártires nos demuestran que la tristeza sana destruye el pecado; nos lo manifiestan también las palabras que San Pablo dijo a los pecadores: *Por eso hay entre vosotros muchos flacos y débiles y muchos que mueren* (1 Cor. 11, 30), esto es, morís porque habéis pecado, para que los pecados se perdonen con la muerte. Dijo además: *Si nos juzgásemos a nosotros mismos, no seríamos condenados; mas, juzgados por el Señor, somos corregidos para no ser condenados por el mundo* (ibid., 31,32). Así como el gusano nace de la madera y la roe y la polilla come la lana de que nació, así la tristeza y la muerte nacieron del pecado y lo destruyen. No temamos, pues, la muerte; temamos sólo el pecado y dolámonos de él" *(Homilía 4 de las estatuas:* PG 27,82).

II. SAN BASILIO

La alegría espiritual

San Basilio es magnífico y profundo en su doctrina sobre la alegría cristiana. Especialmente concreta los motivos por los que el cristiano debe estar alegre y cómo tal estado de ánimo es compatible con el sufrimiento y el llanto. Ilustra además esta doctrina con el ejemplo del Señor, y utiliza como método plantear diversos problemas, en cuya solución expone abundantísimas ideas sobre el asunto (cf. *Opera Sancti Basilii* [Antuerpiae 1567] sobre la alegría espiritual).

A) ¿Cómo estar alegres?

a) Doctrina de San Pablo

"Habéis oído las palabras con que el Apóstol, dirigiéndose a los fieles de Tesalónica, prescribe una ley universal. En efecto, el Apóstol enseñaba la doctrina de Cristo a todos los que acudían a él; pero los beneficios que nacen de esta doctrina se extienden a todos los hombres hasta la consumación de los siglos. *Estad siempre gozosos, orad sin cesar. Dad en todo gracias a Dios* (1 Thes. 5,16-18). Después os explicaré, hasta donde alcancen mis fuerzas, en qué consiste este gozo y cuáles son los beneficios que se pueden sacar de él; de qué modo puede uno estar en continua oración, y cómo sea posible asimismo dar gracias a Dios en todas las cosas".

b) El problema

"Antes es necesario que me haga cargo de las objeciones que nos presentan nuestros adversarios, cuando aseguran falsamente que no es posible el cumplimiento de esta ley. ¿Dónde está, dicen, esa virtud por la que puede uno estar día y noche alegre y contento con verdadera efusión del alma? ¿Cómo podremos cumplir este precepto cuando nos veamos rodeados de innumerables e inesperados males, que producen en el alma una pena inevitable?"... "¿Cómo es posible estar siempre alegre, siendo así que no se encuentran en mi manos los motivos de la alegría? Lo que la produce procede del exterior, no se encuentra dentro de nosotros...: el estar siempre al lado de los padres, el alcanzar riquezas..., el recobrar la salud después de una larga y penosa enfermedad, y todas las demás cosas que constituyen la felici-

http://www.obrascatolicas.com

dad de la vida... ¿Cómo, pues, se nos impone un precepto cuyo cumplimiento no depende de nuestra voluntad, sino de otras causas, como aquellas a que acabo de aludir?...

Por otra parte, ¿cómo he de estar orando continuamente, siendo así que las necesidades naturales del cuerpo atraen imprescindiblemente hacia sí toda la atención del alma, y no es posible que el entendimiento piense a la vez en dos cuidados distintos?"

B) La solución

a) Alegría de la unión con Dios

"Y, sin embargo, se me ha preceptuado que dé gracias en todas las cosas. ¿Por ventura he de dar gracias también cuando sea atormentado, herido, extendido en el potro, o cuando se me saquen los ojos?... ¿Qué responderemos, pues, a todo esto? Hemos de contestar que el Apóstol tiene otro punto de mira, y procura levantar nuestras almas de la tierra al cielo y hacer que practiquemos una vida en cierto modo celestial. Ellos no han comprendido el sublime pensamiento del legislador, sino que, pegados a la tierra y a la carne y revolcándose entre los apetitos del cuerpo como los gusanos en el cieno, inquieren si es posible el cumplimiento de los preceptos apostólicos...

El Apóstol, viviendo, no la vida corporal y terrena, sino la de Cristo, al que tenía dentro de sí (Gal. 2,20), invita al gozo continuo y sin interrupción, no a cualquiera, sino al que es semejante a él. Esta íntima unión con el Sumo Bien no es compatible con las molestas y pesadas afecciones de la carne. Y aun cuando se rasgue la carne en aquella parte del cuerpo que sufre, nunca puede llegar el dolor a la parte inteligente del alma... Las afrentas, los males, las desgracias y la muerte de los seres queridos, jamás llegarán al alma, ni la abatirán hasta el punto de que se conmueva por el sentimiento de las cosas presentes... En resumen, el alma que está poseída del deseo del Creador y se ha acostumbrado a deleitarse y recrearse en su divina hermosura, jamás perderá aquel gozo inefable y delicias sin fin por esta variada multitud de afectos carnales; por el contrario, encontrará mayor dicha en aquello que molesta a los demás.

Así era el Apóstol, que, alegrándose en medio de las enfermedades, de las angustias, de las persecuciones y de las calamidades, conceptuaba la pobreza como una gloria (2 Cor. 12,9-10), y cuando era afligido por el hambre, por la sed, por el frío, por la desnudez, por las persecuciones...

(2 Cor. 11,27), por todo lo que hace a otros aborrecerse a sí mismos y aun odiar la vida, él se regocijaba en ello".

b) Alegría de los beneficios recibidos de Dios

"Aprendan éstos cuántas ocasiones de justo gozo nos da la generosa munificencia de Dios. De Dios tenemos el ser, puesto que antes no existíamos; hemos sido formados a imagen del Creador (Gen. 12,6), hemos sido dotados de entendimiento y de razón, facultades que constituyen nuestra naturaleza y nos hacen conocer a Dios. Además, percibiendo claramente la belleza y hermosura de todo lo creado, leemos allí, cual en un libro, la infinita providencia y sabiduría divina sobre todas las cosas. Tenemos también la facultad de distinguir el bien del mal, y aprendemos de la misma naturaleza a elegir las cosas útiles y apartar de nosotros las que nos son perjudiciales. Separados de Dios por el pecado, hemos sido traídos por segunda vez a su amistad y unión en virtud de la sangre derramada por su unigénito Hijo y redimidos de la ignominiosa esclavitud del demonio. La esperanza de la resurrección, la posesión de los bienes angélicos, el reino celestial y los bienes eternos que se nos han prometido, y superan a las fuerzas del entendimiento y de la razón, todo nos viene de Dios".

c) Alegría de la esperanza en medio de la tribulación presente

"¿Cómo hemos de creer que en todas estas cosas no se puede encontrar un gozo continuo y una alegría perpetua, y hemos de juzgar, en cambio, que lleva una vida digna de gozarse el que vive para su vientre?... Yo diría más bien que todos éstos son dignos de ser llorados por quien tenga juicio; y, por el contrario, que son dichosos verdaderamente los que por la esperanza de la vida eterna soportan la presente y cambian los bienes temporales por los eternos. Porque, aunque se encuentren en medio de las llamas los que están unidos a Dios, como los tres mancebos del horno de Babilonia..., los veremos felices, y es preciso que vivan gozosos, sin dolerse de los males presentes los que se alegran con la esperanza de aquellos bienes sin fin que les están prometidos para la otra vida.

El atleta valiente, una vez desnudo para luchar en el estadio de la piedad, debe sufrir con valor los golpes que den los contrarios, con la esperanza de la gloria del premio. Todos aquellos que en los juegos de gimnasia se han acostumbrado a las fatigas de la lucha, jamás desmayan por el

http://www.obrascatolicas.com

dolor de los golpes; antes, despreciando los males presentes por el deseo del triunfo, atacan de cerca a sus adversarios. De la misma manera, aunque le acontezca algo desagradable, el virtuoso varón no por eso pierde su gozo. Porque *la tribulación produce la paciencia; la paciencia, la virtud probada; la virtud probada, la esperanza, y la esperanza no quedará confundida* (Rom. 5,3)...

Por eso se nos prescribe por el mismo Pablo en otro lugar que seamos pacientes en las tribulaciones y que nos alegremos con la esperanza (Rom. 12,12). La esperanza, pues, es la que hace que el gozo sea inmutable en el ánimo del varón probo y virtuoso".

C) *Segundo problema y solución*

a) ¿Cómo unir el llanto y la alegría?

"Pero el mismo Apóstol nos manda que lloremos con los que lloran (ibid., 15); y en otro lugar lloraba por los enemigos de la cruz de Cristo (Phil. 2,18). ¿Será necesario mencionar a Jeremías?... En suma, escucha las voces de los justos, y... no te quedará duda alguna de que todos deploran este mundo y la vida miserable que se vive en él. *¡Ay de mí, porque se ha prolongado mi morada en este mundo!* (Ps. 119,5), dice, deseando morir para unirse con Cristo (Phil. 1,23). Por eso siente que se prolongue su estancia en esta tierra, por cuanto que constituye un impedimento para el gozo... ¿Para qué enumerar otros casos, si el mismo Jesucristo lloró sobre la tumba de Lázaro (Io. 11,35) y por la destrucción de Jerusalén (Lc. 19,41), y llamó bienaventurados a los que lloran? (Mt. 5,5).

Pero dicen: ¿Cómo puede conciliarse todo esto con aquellas palabras: *Estad siempre gozosos* (1 Thes. 5,16), si el llanto y la alegría nacen de principios diferentes?"

b) Son lágrimas de amor que reciben premio

"Respondemos diciendo que las lamentaciones y las lágrimas de los santos procedían del amor de Dios. De aquí que, teniendo siempre fija su mirada en el amado y tomando de ahí mayor alegría, atendían a los asuntos de sus hermanos, llorábanlos cuando pecaban y los corregían con sus lágrimas. Pero así como los que se hallan en la orilla del mar, cuando compadecen a los que se están ahogando, su preocupación no les hace perder la seguridad en que se encuentran, del propio modo los que lloran los pecados de sus prójimos, de ninguna manera pierden su alegría. Antes por el contrario, la aumentan al hacerse dignos del gozo del Señor por las lágrimas derramadas por los hermanos...

Por lo tanto, son dichosos los tristes y bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados y reirán... Conviene, pues, según el Apóstol, llorar con los que lloran (Rom. 12,15), porque este llanto es como la semilla y lucro del eterno gozo".

D) *Ejemplo del Señor*

a) Lloró para enseñarnos

"Si el Señor lloró sobre la tumba de Lázaro y por la suerte de Jerusalén, tenemos que decir que también comió y bebió, sin que tuviera necesidad. Hízolo para enseñarnos el modo y los límites dentro de los cuales deben contenerse los afectos naturales y necesarios del alma... No hay cosa que requiera más la moderación y el freno de la razón que las lágrimas: por quiénes se deba llorar, y cuánto, y cuándo, y cómo. Que el Señor lloró sin que se conmoviese su alma, y con el solo objeto de enseñarnos, aparece claro y manifiesto, si atendemos a aquellas palabras: *Lázaro, nuestro amigo, está dormido, pero yo voy a despertarle* (Io. 11, 11). ¿Quién de nosotros llora al amigo que está durmiendo, y que más o menos tarde ha de despertar?... ¿No es bien claro y manifiesto que lo que pretendía el Señor era ayudar en todos los sentidos a nuestra debilidad y enseñarnos a contener dentro de ciertos términos las afecciones que son inevitables y necesarias? Evitó la indiferencia como cosa propia de fieras; pero no quiso entregarse al duelo y la tristeza ni llorar con exceso, porque tal extremo carece de liberalidad y parece afeminado. Así, pues, al llorar al amigo, manifestó la comunidad de su naturaleza con la nuestra, y al propio tiempo nos libró de caer en el exceso. Por una parte, nos enseñó a no afligirnos demasiado ante las adversidades, y por otra, a no ser tampoco completamente insensibles ante la desgracia".

b) Moderación en la tristeza

"Es, pues, conveniente que quien ha sido justificado con la doctrina del Señor se contenga y encierre en lo justo como dentro de un muro inexpugnable... Porque abatirse demasiado y sucumbir ante la adversidad es propio de almas cobardes, que no se sienten vigorizadas por la confian-

http://www.obrascatolicas.com

za en las promesas del Señor. Así como en las ramas más tiernas se desarrollan gusanos, así también la tristeza germina y crece en los hombres de carácter débil. ¿Era por ventura de diamantes el corazón de Job?... Vió su mesa teñida de sangre, vió a sus hijos, que habían nacido en distintas épocas, perecer en un momento. Y no se lamentó, ni se arrancó el cabello, ni prorrumpió en palabras inconvenientes; antes profirió aquella acción de gracias tan célebre y conocida de todos: *El Señor me lo dió, el Señor me lo ha quitado. ¡Sea bendito el nombre del Señor!* (Iob 1,21). ¿Por ventura aquel hombre carecía de afectos? ¿Cómo ha de ser así, cuando él mismo dice: *¿No lloraba yo todos los días con el afligido?* (Iob 30,25)..."

E) Conclusión

"Así como conocemos el peso de los cuerpos por medio de la balanza y distinguimos el oro por el toque con la piedra, así también, si tenemos siempre presentes los límites y modos que Dios nos ha prescrito, jamás traspasaremos los términos de la prudencia y de la moderación. Por lo tanto, cuando te acontezca alguna adversidad, principalmente cuando estás ya advertido, no te turbes; por el contrario, hazla más suave y llevadera con la esperanza de los bienes futuros. Pues así como aquellos que tienen enfermos los ojos apartan su mirada de los objetos muy brillantes y se recrean en mirar las flores y las hierbas, así también el alma no debe poner siempre ante su vista las cosas tristes ni estar pensando constantemente en los males presentes, sino mirar a los bienes venideros. Siempre estarás gozoso y contento si en todos los momentos diriges a Dios tu vida y si la esperanza del premio suaviza y alivia las penalidades de este mundo. ¿Has recibido una afrenta? Pues mira a la gloria que se te prepara en los cielos por la paciencia. ¿Has recibido algún daño? Pues dirige tus ojos a las riquezas celestiales y al tesoro que seguramente has adquirido por medio de las obras buenas. ¿Has sido desterrado de tu patria? Pues tienes por patria la celestial Jerusalén. ¿Has sido privado de tu hijo? Tienes los ángeles, con los cuales te gozarás alrededor del trono de Dios, y disfrutarás de alegría sempiterna. Si de esta manera opones los bienes futuros a las desgracias presentes, tú mismo te proporcionarás esta alegría y tranquilidad del alma que nos aconseja el precepto del Apóstol. No produzcan en tu alma un excesivo gozo los sucesos prósperos y felices de este mundo, ni las cosas tristes y adversas perturben tu alegre estado. Pero, si no te conduces primeramente así

en todo lo que te rodea, jamás llevarás una vida apacible y tranquila. En cambio, fácilmente lo conseguirás si te acomodas al precepto por el que se nos invita a alegrarnos siempre. Así, pues, apartadas de ti las molestias de la carne, percibirás el gozo del alma; haciéndote superior al sentimiento de las cosas presentes, dirigirás tu mente a la esperanza de los bienes eternos, cuyo solo conocimiento puede llenar de gozo al alma e introducir en nuestros corazones la alegría de los ángeles; en Cristo Jesús, Señor nuestro, de quien es la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén."

III. SAN AGUSTIN

Los comentarios de San Agustín sobre el evangelio de hoy de San Juan son muy breves. Por eso preferimos escoger algunos lugares que puedan referirse al tema del evangelio, y principalmente sobre la alegría, la tristeza y el mundo enemigo de Cristo.

A) La caridad, medio para ver a Dios

Argumento: Alegrémonos viendo a Dios. Dios no se retira de nosotros. Somos nosotros los que nos apartamos de El. Pensamiento muy agustiniano: *Deus non deserit, nisi deseratur.* Para verle debemos acercarnos a El, haciéndonos semejantes a Dios por la caridad hacia los enemigos (cf. *Enarrat. in Ps.* 99: PL 36,1271 ss).

a) Acercarse a Dios para verle

En un párrafo brillante describe San Agustín la creación y su orden. Admirados ante tanta maravilla, nos preguntamos: ¿Quién es su autor? ¿Quieres verle? Acércate. Pero sabe que a Dios no se le ve con los ojos del cuerpo, sino con la limpieza del corazón. Mas si he estudiado todas las criaturas, desde la materia del cielo y de la tierra hasta el espíritu que he encontrado dentro de mí mismo, y apenas he podido entender nada, ¿cómo podré entender lo que está tan por encima?

1. Dios no se distancia del hombre

"La Sagrada Escritura te indica el medio... Prepara bien el órgano por el que has de ver lo que ya amas antes de conocerlo".

¿A quién no le es dulce ver a Dios? Pero para conseguirlo debes acercarte restaurando la semejanza suya, deshecha en ti por el pecado. "No se aleja o se acerca uno a Dios por movimiento ninguno local. Se acerca uno asemejándose a El y se separa al hacerse diferente de El. Dios nunca se

http://www.obrascatolicas.com

distancia de los hombres, como tampoco el sol se aleja de los ciegos; son ellos los incapaces de verlo. Dios está en todas partes, alcanzando con su providencia suave y fuertemente desde uno a otro confín; en El vivimos, nos movemos y somos. ¡Qué desgracia tan grande estar alejados del que lo llena todo!"

2. La caridad acerca el hombre a Dios

Si, pues, quieres volver a ser creado según la primera semejanza divina, escucha la lección del Maestro: *Sed perfectos como perfecto es vuestro Padre celestial, vuestro Padre, que está en los cielos y que hace salir el sol sobre malos y buenos* (Mt. 5,48 y 45). Sé caritativo con buenos y malos. La caridad, sobre todo con los enemigos, a medida que va creciendo en ti, te va acercando a Dios, y no te lo trae a ti, ya que El no se marchó, sino te lleva a ti hacia El.

"Aseméjate a Dios en el amor al prójimo. Sean de amor tus pensamientos y después contempla la creación, admírate y busca en ella al Creador, porque sus verdades invisibles se manifiestan en sus obras (Rom. 1,20). Y a medida que te vayas pareciendo a El, lo irás sintiendo más, y entenderás todo aquello de que antes hablabas sin entender. Antes de sentir a Dios creías poder hablar sobre El; pero, cuando comiences a sentirlo, entonces verás cómo es imposible explicar lo que sientes" (o.c., 5-6).

¿Pues qué? ¿A medida que crezca mi unión con Dios habrán de ir enmudeciendo mis alabanzas? De ningún modo. No seas ingrato. Entonces conocerás los favores que te ha hecho, y entenderás el quién y a quién; Dios al polvo. Pero ¿cómo cantar las alabanzas de Dios, de quien lo poco que veo es como en un espejo y envuelto entre enigmas (1 Cor. 13,12), si ni aun eso poco lo sé explicar? Unete a las alabanzas que le tributa la naturaleza entera. Cantar a las criaturas es fácil. El único inefable es Aquel que dijo y las cosas fueron hechas (ibid.).

b) Servidumbre alegre del amor

1. La libertad en la esclavitud a Dios

Servite Domino in iucunditate. Toda servidumbre es amarga, menos la de Dios, que es la servidumbre del amor. a la que Cristo nos sujetó con la redención. Servidumbre que es libertad, porque *vosotros, hermanos, habéis sido llamados a la libertad* (Gal. 5,13). La caridad nos convierte en esclavos de Cristo, y entonces El con su verdad nos hace libres: *Si vosotros permanecéis en mi palabra..., conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres* (Io. 8,31). "Serás siervo y libre al mismo tiempo. Siervo, porque eres criatura, y libre, porque te ama el Creador. Y aun puedo añadir otra razón: porque le amas tú a El".

2. Alegría en la tristeza

Día llegará en el que gocemos plenamente de esa alegría sin mancha, de amor sin escándalo, de frutos sin temor, de vida sin muerte. Pero ¿y ahora? ¿Cómo podremos alabar a Dios en medio de la tristeza? No sigas: "Ciertamente disfrutamos de un gran gozo pregustando en este mundo la esperanza de la vida futura, que nos saciará totalmente".

Hasta que llegue ese momento viviremos como un lirio entre espinas, sufriendo persecución de los mismos nuestros. Aunque te refugiaras en la paz de un monasterio, sabrías que aquello no es más que un puerto, en el que, si no se tropieza con escollos, se puede tropezar con las naves vecinas. ¿Cuál es, pues, la solución? "Amense las naves que se reúnen en el mismo puerto y procuren no chocar unas con otras. Consérvese la igualdad y la caridad constante" (ibid., 10).

B) Las pasiones

Es muy interesante la doctrina que asienta San Agustín en *La Ciudad de Dios,* comparándola con la de los aristotélicos y de los estoicos, a la vez que expone los principios que serán repetidos después por la moral y la ascética cristiana. Trata la cuestión primero en el libro 9, desenvolviéndola más ampliamente en el 14 (cf. *De civ. Dei* IX: PL 41,255-276; XIV: PL 41,403-436).

a) Aristotélicos y estoicos

1. Diferencia aparente

Aristotélicos y estoicos se diferencan más en los nombres que en la realidad—cosa muy frecuente en las disputas de los filósofos—cuando tratan de los movimientos del alma, llamados πάθη en griego, *perturbationes* por Cicerón, *aflictiones* o afectos según otros, y mejor todavía, derivándolo del griego *pasiones*. En efecto, aun cuando los estoicos afirman que el filósofo no debe sentir tristeza alguna por la pérdida de los bienes, ello se debe a que niegan este nombre a los bienes terrenos, a los que designan con el de comodidades.

Aulo Gelio, en las *Noches áticas,* refiere que, viajando con un estoico, sobrevino una fortísima tempestad, pasada la cual, el filósofo, como un rico mercader se burlase de la palidez que le había sobrevenido en el momento del peligro,

http://www.obrascatolicas.com

a pesar de sus filosofías, le contestó irónico que era muy puesto en razón no temer por la pérdida de la vida de persona tan indigna como el mercader y preocuparse, en cambio, por la de un hombre de valía como era él. Pero después mostró a Aulio Gelio un libro con las doctrinas de Zenón y de Crisipo, en el cual se decía que estos movimientos del ánimo, como el miedo, pueden caer sobre el sabio, "puesto que previenen y se anticipan al juicio de la razón". Diferénciase, pues, el sabio del necio en que sabe acomodar el consentimiento a la voluntad.

2. Coincidencia real

Aristotélicos y estoicos coinciden en no querer cometer mal alguno, aun cuando por ello tuvieran que perder los bienes y la salud. "De esta manera, estando fijo el ánimo, no deja prevalecer en sí ninguna perturbación contra la razón, y, aunque las partes inferiores del alma padezcan averías, siguen siendo señores absolutos de sí mismos, pues resistiendo y no consintiendo hacen que reine en ellos la virtud. Tal pintó Virgilio a Eneas: *Mens immota manet; lacrymae volvuntur inanes* (*Aeneid.* 4,449): El ánimo permanece inmóvil, corren en vano las lágrimas" (cf. o.c., IX 4: PL 41,258-269).

Después veremos qué pasiones admite el estoico y cómo intenta suprimir la tristeza, pues el ánimo del sabio debe sobreponerse a los males ficticios que pueden sobrevenirle.

b) El cristiano y las pasiones

1. El fin y la causa especifican a las pasiones

1.º *Son efectos de una naturaleza imperfecta*

Los ángeles no sienten tristeza ni ira, sino que, como Dios, ejecutan las obras de misericordia o de justicia sin sentir tales inmutaciones en su ánimo.

2.º *Son buenas o malas según su fin y causa*

El cristiano "sujeta el alma a Dios, y las pasiones al alma, que las modera y refrena, de modo que se conviertan en aprovechamiento de la santidad... No tanto se pregunta si un ánimo piadoso y temeroso de Dios se irrita, sino el porqué se enoja, pues no creo que en la escuela cristiana haya quien reprenda el entristecerse con el afligido, etc..." (cf. o.c., IX 5: PL 41,260-261).

2. La disposición moral califica a las pasiones

Enfrente de los maniqueos, que atribuyen las pasiones al principio malo, y frente a los platónicos, que las derivan de un cuerpo del que hay que desear separarse para siempre, el cristiano reconoce en la voluntad el principio moral que especifica las pasiones. "Lo que importa es qué tal sea la voluntad del hombre, porque, si es mala, estos movimientos serán malos, y si es buena, no sólo estarán exentos de culpa, sino serán dignos de elogio... Sin duda alguna que, según que la voluntad aborrezca o desee unas cosas u otras, según que se apegue u ofenda de ellas, así se mudarán también aquellos afectos. Por lo que el que vive según Dios, y no según el hombre, debe ser amigo del bien y aborrecer el mal" (cf. o.c., XIV 6: PL 41,409).

c) La impasibilidad

1. De los estoicos

Los estoicos no quisieron admitir las εὐπαθείαι, o pasiones buenas que conocemos nosotros, sino que, en lugar del deseo, sustituyeron la voluntad; en vez de la alegría, el gozo, y por el temor, la cautela, que evita el mal. En cuanto a la *tristeza*, ésta no puede encontrarse nunca en el ánimo del filósofo, porque esta pasión se deriva de un mal acaecido, y el sabio sabe librarse de los verdaderos males.

Esta doctrina contradice a la literatura universal y a la propia experiencia. La Sagrada Escritura reconoce la existencia de todas estas pasiones en las almas de los justos, y en cuanto a la tristeza, sabido es que entre los nuestros se usa como fuente de bienes, pues el mismo San Pablo se alegró de la que tuvieron los de Corinto (cf. o.c., XIV 8: PL 41,411).

2. De los cristianos

1.º *En la tierra, pasiones dirigidas*

"Los ciudadanos de la ciudad santa de Dios, que en la peregrinación de la vida mortal viven según Dios, temen, desean, se duelen y alegran. Y por cuanto su amor o voluntad es recta e irreprensible, todas estas afecciones son rectas; temen el castigo eterno, duélense verdaderamente por lo que sufren: *Porque aquí entre sí mismos gimen y suspiran para que se verifique en ellos la adopción; esperando la redención e inmortalidad de su cuerpo, alégranse por la esperanza* (Rom. 8,23). Asimismo temen pecar y ofender a la Majestad divina, desean perseverar en la gracia, duélense de los pecados cometidos y se alegran de las buenas obras".

2.º *El ejemplo paulino*

"Y no sólo por estos motivos personales, sino también pensando en las personas, cuya salvación desean eficazmen-

http://www.obrascatolicas.com

te y cuya perdición temen..., puestos los ojos en aquel San Pablo, campeón y atleta de Jesucristo, enseñado e instruído por el mismo Salvador, ungido por El (cf. Gal. 1,12), crucificado con El, glorioso y triunfante en El; a quien en el teatro de este mundo, donde vino a ser *espectáculo de los ángeles y de los hombres* (1 Cor. 4,9), miramos con satisfacción y con los ojos de la fe, luchando el gran combate, *corriendo en busca de la palma y gloria de la soberana vocación y caminando siempre adelante* (Phil. 3,14), viéndole cómo *se alegra con los alegres y llora con los que lloran* (Rom. 12,15), *cómo fuera padece persecuciones y dentro temores* (2 Cor. 7,5), deseando *apartarse ya de su cuerpo y hallarse con Cristo* (Phil. 1,13), con ansia de ver a los romanos por tener algún fruto en ellos, como en las demás gentes, estimulando a los corintios y temiendo con el mismo celo que no les engañen ni desvíen sus almas de la fe y pureza que deben a Cristo (2 Cor. 11,2-3), teniendo *una gran tristeza y continuo dolor de corazón por los israelitas* (Rom. 9,2), porque, *ignorando la justicia de Dios y queriendo establecer la suya, no estaban sujetos a la justicia de Dios* (ibid., 10,3), y no sólo manifestando su dolor, sino *también sus lágrimas por algunos que habían pecado y no habían hecho penitencia de sus deshonestidades y fornicaciones*" (2 Cor. 12,21).

3.º *El ejemplo del Salvador*

"... Estas afecciones rectas y racionales, cuando se aplican donde conviene, ¿quién se atreverá a llamarlas flaquezas o pasiones viciosas? Por lo cual el mismo Señor, queriendo pasar la vida humana en forma y figura de siervo, pero sin tener pecado, las admitió cuando le pareció conveniente.

Cuando se refiere del Redentor en el Evangelio que se entristeció con enojo por la dureza del corazón de los judíos (cf. Mc. 3,5), y cuando dijo: *Me alegro por causa de vosotros, para que creáis* (Io. 11,15); cuando, habiendo de resucitar a Lázaro, lloró (ibid., 35); cuando deseó comer la Pascua con sus discípulos (Lc. 22,15); cuando, acercándose su pasión, estuvo *triste su alma hasta la muerte* (Mt. 26,38), sin duda que esto no se refiere con mentira; pues el Señor admitió realmente estos sentimientos en su humanidad para cumplir perfectamente la voluntad de hacerse hombre..."

4.º *Gaje inevitable de la vida presente*

"Por eso no puede negarse que, aun cuando sintamos estos afectos rectamente y según Dios, pertenecen a esta vida y no a la futura que esperamos, y muchas veces nos rendimos a ellos, si bien contra nuestra voluntad." ... Los tenemos, pues, por flaqueza de la condición humana... Pero, entre tanto que conducimos con nosotros mismos la humana debilidad de la vida mortal, si carecemos totalmente de afectos, el mismo hecho es prueba de que no vivimos bien; porque el Apóstol reprendía y abominaba de algunos, diciendo de ellos que no tenían afecto.

5.º *La impasibilidad es de la vida futura*

"Por lo cual, aquella que en griego se llama y que en latín se diría *impassibilitas* (porque sucede en el ánimo y no en el cuerpo), si hubiera de ser entendida como un vivir sin los afectos y pasiones que se rebelan contra la razón y perturban el alma, sin duda que es buena y que principalmente debe desearse. Pero tampoco se da en esta vida, porque no se refieren a todos, sino a los muy piadosos, justos y santos, aquellas palabras: *Si dijéramos que no tenemos pecado, a nosotros mismos nos engañamos, y no se halla verdad en nosotros* (1 Io. 1,8).

Habrá, por consiguiente, apatía o impasibilidad cuando no haya pecado en el hombre; pero al presente bastante haremos si conseguimos vivir sin pecado grave; y el que piensa que vive sin pecado, lo que consigue no es carecer de pecado, sino más bien no alcanzar perdón. Y si ha de decirse apatía o impasibilidad el carecer totalmente de afectos, ¿quién no dirá que esta insensibilidad es peor que todos los vicios?"

3. Un temor incompatible con la caridad

Hay un temor incompatible con la caridad. *No habéis vuelto a recibir espíritu de servidumbre o de temor* (Rom. 8, 15), y hay otro que es fruto de ella: el temor casto y santo que desea evitar el pecado.

"Y siendo esto cierto, ya que hemos de vivir una vida recta e irreprensible para llegar con ella a la bienaventuranza, todos estos afectos los tiene rectos la vida justificada, y la perversa, perversos.

La vida bienaventurada y eterna es la única que disfruta amor y gozo, no sólo recto, sino también cierto, y carece de temor o dolor; por donde se deja entender y se nos descubre con toda evidencia cuáles deben ser en esta peregrinación los ciudadanos de la ciudad de Dios, que viven según el espíritu y no según la carne, esto es, según Dios y no según el hombre, y cuáles serán en aquella inmortalidad adonde caminan.

La sociedad de los impíos que viven según el hombre, y no según Dios, padece los combates de estos perversos afectos como malignas enfermedades y turbaciones del ánimo; y si hay algunos ciudadanos en ella que parece que templan y moderan semejantes movimientos, la arrogante

http://www.obrascatolicas.com

impiedad los ensoberbece, de manera que, por lo mismo, es en ellos mayor la vanidad cuanto son menores los dolores.

Y si algunos, con una vanidad tanto más intensa cuanto más rara, han pretendido y deseado que ningún afecto los levante ni engrandezca y que ninguno los abata y humille, más bien han venido a perder toda humanidad que a conseguir la verdadera tranquilidad, pues no porque alguna materia esté dura es recta, o por ser insensible está sana" (cf. *De civ. Dei* XIV 9: PL 41,413-417).

C) La tristeza

San Agustín trata varias veces el tema de la tristeza, que divide en buena y mala. La única tristeza buena es la que se tiene al ver los pecados ajenos o los propios. Damos como ejemplo el sermón 254 (PL 38,1182-84). Seguiremos, como siempre, la numeración de Migne.

a) La tristeza es anterior a la alegría

Este orden es fruto de la conjugación de nuestra miseria con la bondad de Dios. Las penas, trabajos y desgracias anteceden siempre a la alegría, al descanso y la felicidad, porque aquéllas fueron acarreadas por nuestros pecados y éstas son la bendición que nos trajo la gracia de nuestro Redentor.

b) La tristeza buena

En este tiempo de tristeza en que vivimos debemos estudiar de dónde procede la tristeza saludable, porque a ésta le ocurre lo que al estiércol o abono, de suyo maloliente y sucio, pero que si, en vez de colocarse donde no debiera, se extiende por el campo, fertiliza y embellece. *La tristeza según Dios,* dice San Pablo (2 Cor. 7,10), *es causa de penitencia saludable, de que jamás hay que arrepentirse; mientras que la tristeza según el mundo lleva a la muerte.* Un arrepentimiento y dolor que lleva a una vida en la que nadie puede arrepentirse ni dolerse, pero que no podemos alcanzar sino por medio de una y otra cosa. A la hermosura de la espiga se llega por la fetidez del estiércol, pero, una vez dorada, no se le echa más.

c) Abono del árbol infructuoso

El dueño visitó por tres veces la higuera, encontrándola sin fruto, y, cuando decidió arrancarla, el colono intercedió diciendo que la abonaría. Tres veces ha visitado Dios al mundo: en tiempo de los patriarcas, en el tiempo de la ley y ahora, finalmente, con su Evangelio; pero cuando quería ser juez, El mismo se ha hecho intercesor, y desea que abonemos nuestras almas con la tristeza de la penitencia, para que no sean arrancadas (Lc. 13,6.9).

d) La tristeza perniciosa causada por las cosas temporales

Conforme, pues, llevamos dicho, el abono oportuno hace fructificar, mientras que el importuno ensucia. Veo, por ejemplo, a uno que llora y le pregunto: "¿Por qué estás tan triste?" Me contesta: "Porque he perdido mi dinero". Abono colocado en donde no debía. *La tristeza según el mundo lleva a la muerte.* No produjo beneficio y causó daño. Más allá veo a otro que llora y reza. Su oración me da alguna esperanza. Pero resulta que está rezando para que Dios castigue a sus enemigos. Llora y ora, pero es abono mal colocado, que le llevará a la muerte. Por fin encuentro a un tercero que llora y reza también. Escucho su oración: *¡Oh Yavé, ten piedad de mí, sana mi alma, que pequé contra ti!* (Ps. 40,5). Llanto por el pecado; buen campo es, que dará fruto.

"Vivimos en tiempo oportuno para aceptar la tristeza fructuosa, para dolernos de nuestra condición mortal, de la abundancia de tentaciones, de los pecados que se nos escapan, de la contradicción que nos mueven los deseos insanos y la oposición constante de la concupiscencia contra los buenos. Entristezcámonos con ello".

e) Significado de la cuaresma y del tiempo pascual

Los cuarenta días de cuaresma, antes de la resurrección del Señor, días de llanto y gemido, significan el tiempo de nuestra vida, sujeta a las calamidades antedichas. Los cincuenta días pascuales, después de la resurrección, son símbolo de nuestra vida futura en paz y gloria. Hoy sufrimos la una y esperamos la otra.

El tiempo de la pasión del Señor es el nuestro de ahora. Azotes, golpes, salivazos y cruz. Tiempo, pues, de mortalidad, tentación y contradicciones. Pero cuidad de colocar el abono de la tristeza en el lugar debido. "Entristeceos de vuestros pecados y no de los apetitos no cumplidos... Hermoso era el campo antes de que vinieran a estercolarlo, y sucio quedó después de esta operación, pero de ella salió la

http://www.obrascatolicas.com

abundancia. La fealdad es el signo de esta época, pero nosotros podemos convertirla en tiempo fértil".

f) ESPEREMOS EL "ALLELUIA" FINAL

Después de una digresión sobre su tema favorito de que todo se lo debemos a Cristo, termina exhortando a la esperanza de aquellos cincuenta días en que cantaremos sin fin el "alleluia". "Veremos, amaremos y alabaremos. Ni cesará la visión, ni terminará el amor, ni callará la alabanza, porque todo será eterno y sin fin. Alabemos, pues, ahora también, pero alabemos con nuestras voces y costumbres. Alabe nuestra lengua, cante nuestra vida".

SECCION IV. TEOLOGOS

I. SANTO TOMAS DE AQUINO

A) El gozo

Gozo y tristeza son contrarios. La posesión de un bien causa el primero, y la ausencia del mismo produce la tristeza. En este domingo y en el siguiente alude el Evangelio al gozo y tristeza de los apóstoles y, en general, de los cristianos por la presencia o ausencia de Cristo. Son ideas fecundísimas para la predicación y por demás prácticas para el pueblo. Sobre ellas versa la sección de Santo Tomás. Dejando para el próximo domingo lo concerniente a la tristeza, trataremos hoy del gozo y de las tribulaciones del justo en la tierra.

a) EL GOZO ES EFECTO DE LA CARIDAD

"Del amor proceden el gozo y la tristeza, pero de un modo contrario. Porque el gozo es producido por el amor, ya a causa de la presencia del bien amado, ya también porque el objeto que es amado goza de su bien propio y le conserva; y este segundo gozo pertenece sobre todo al amor de benevolencia, por el que se alegra uno del amigo que prospera aunque esté ausente" (2-2 q.28 a.1 c).

"La caridad, empero, es el amor de Dios, cuyo bien es inmutable, puesto que El mismo es su bondad; y por esto mismo el ser amado está en el que le ama por su más noble efecto (1 Io. 4,16): *Quien permanece en caridad, en Dios permanece, y Dios en él.* Por consiguiente, el gozo espiritual, que se tiene de Dios, es producido por la caridad" (ibid.).

b) LO ES TAMBIÉN DE LA ESPERANZA

"El gozo espiritual de Dios puede ser de dos maneras: 1.ª, en cuanto nos alegramos del bien divino considerado en sí mismo; y 2.ª, en cuanto que nos alegramos del bien divino por participar nosotros de él. El primer gozo es mejor, y procede principalmente de la caridad; pero el segundo procede también de la esperanza, por la cual esperamos la fruición del bien divino, aunque también la fruición misma,

http://www.obrascatolicas.com

ya perfecta, ya imperfecta, se obtenga según la medida de la caridad" (ibid., ad 3).

c) Por la caridad se tiene la presencia de Dios, que exige el gozo

"Cuando estamos en el cuerpo, se dice que estamos lejos de Dios, por comparación con aquella presencia según la cual está presente para algunos por la visión inmediata de la especie. Por eso añade el Apóstol en el mismo lugar: *Andamos por fe y no por visión* (2 Cor. 5,7). Está presente, sin embargo, a los que le aman, aun en esta vida, puesto que habita en ellos por la gracia" (ibid., ad 1).

d) No es virtud, sino acto o efecto de la virtud

"El amor es la primera afección de la potencia apetitiva, de la cual se siguen el deseo y el gozo; y, por lo tanto, el hábito mismo de la virtud es el que inclina a amar y desear el bien amado y a alegrarse de él. Mas, siendo el amor entre estos actos el primero, síguese que la virtud no se denomina por el gozo ni por el deseo, sino por el amor, y se llama caridad. Así, pues, el gozo no es una virtud distinta de la caridad, sino cierto acto o efecto de la caridad. Y por esto se cuenta entre los frutos, como consta (Gal. 5, 22)" (2-2 q.28 a.4 c).

e) Grados del gozo

1. El de Dios, plenísimo

"La plenitud del gozo puede entenderse por parte de la cosa de que uno se alegra, a saber, de modo que se regocije de ella tanto como es digno gozarse, y de este modo sólo el gozo de Dios es pleno por sí mismo, puesto que el gozo de Dios es infinito, y esto es condigno a la infinita bondad de Dios, mientras que el gozo de toda criatura es necesariamente finito" (ibid., a.3 c).

2. En esta vida el gozo es imperfecto y capaz, por tanto, de ulterior perfección

"Puede considerarse la plenitud del gozo por parte del que se alegra. El gozo se compara al deseo como el reposo al movimiento, al tratar de las pasiones. Mas el reposo es completo cuando nada queda del movimiento; por lo cual, cuando nada queda que desear, entonces es completo el gozo. Pero, mientras permanezcamos en este mundo, no cesa en nosotros el movimiento del deseo, puesto que aun nos queda el aproximarnos más a Dios por la gracia" (ibid.).

3. El de los bienaventurados es completo

"Cuando hayamos llegado ya a la perfecta bienaventuranza, nada nos quedará que desear, puesto que entonces será plena la fruición de Dios, en la que obtendremos todos los demás bienes que hubiéramos ambicionado, según aquello (Ps. 102,5): *El llena de bienes tu deseo.* Por consiguiente, descansará el deseo, no sólo aquel por el cual deseamos a Dios, sino que también existirá el descanso de todos los deseos. Por lo cual, el gozo de los bienaventurados es perfectamente completo y aun superabundante, puesto que obtendrán más que lo que hubiesen podido desear. *Ni en corazón de hombre subió lo que preparó Dios para aquellos que le aman,* según San Pablo (1 Cor. 2,9); y esto es lo que se dice (Lc. 6,38): *Buena medida y colmada darán en vuestro seno.* Pero, como ninguna criatura es capaz de un gozo condigno de Dios, síguese que este gozo completamente pleno no es alcanzado por el hombre, sino más bien el hombre entra en él, según aquello (Mt. 25,21): *Entra en el gozo de tu Señor*" (ibid.).

4. En unos es mayor que en otros

"Cuando se hubiere llegado a la bienaventuranza, cada uno tocará el término para él prefijado por la predestinación divina, y no quedará algo más allá a donde dirigirse, aunque en aquella terminación llegue uno a mayor proximidad de Dios y otro a menos. Por consiguiente, el gozo de cada uno será pleno por parte del que goza, puesto que el deseo de cada uno descansará plenamente; será, empero, el gozo de uno mayor que el de otro, por participación más plena de la bienaventuranza divina" (ibid., ad 2).

f) Gozo espiritual y tristeza

1. El gozo de Dios en sí mismo, incompatible con la tristeza

"Por la caridad se causa un doble gozo, por relación a Dios, según lo dicho. Uno principal, que es propio de la caridad, a saber, por el que nos regocijamos del bien divino considerado en sí mismo; y tal gozo de la caridad no sufre mezcla de tristeza, como tampoco el bien, del que se goza, puede tener mezcla alguna de mal; y por eso dice San Pablo (Phil. 4,4): *Alegraos siempre en el Señor*" (2-2 q.28 a.2 c).

2. El gozo por la participación de Dios en nosotros admite tristeza

"Existe un gozo de caridad, por el que nos regocijamos del bien divino en cuanto es participado por nosotros. Esta

http://www.obrascatolicas.com

participación puede ser impedida por algún contrario, y, por consiguiente, por esta parte el gozo de la caridad puede tener mezcla de tristeza, a saber, según que uno se contrista de aquello que repugna a la participación del bien divino, ya en nosotros, ya en los prójimos, a quienes amamos como a nosotros mismos" (ibid.).

B) «*Temed a Dios*»

Estas palabras de la epístola del tercer domingo de Pascua sugieren el tema teológico del temor de Dios. Lo tratamos aquí insistiendo en el aspecto teológico de la cuestión, sin olvidar, sin embargo, su repercusión psicológica. Santo Tomás expone indistintamente los dos aspectos. Elegiremos lo más conveniente a nuestro fin, que es presentar el temor de Dios en su relación con la vida cristiana y dar las ideas principales acerca del don de temor de Dios.

a) El temor de Dios

1. Doble temor de Dios

1.° *Temor filial y temor servil*

Temor servil es aquel "por el que uno teme ser castigado por Dios" (2-2 q.7 a.1).

"Temor filial es aquel por el que uno teme separarse de Dios o por el que rehuye compararse a Dios, reverenciándole al mismo tiempo, en cuanto que por la fe tenemos esta apreciación de Dios, de que es El un bien inmenso y altísimo, del cual es un gravísimo mal separarse, y querer igualarse a él es malo" (ibid.).

"Si, pues, uno se convierte y adhiere a Dios por el temor de la pena, habrá temor servil; si por temor de la culpa, temor filial, pues a los hijos pertenece temer la ofensa del padre" (2-2 q.19 a.2 c).

2.° *Se diferencian específicamente*

"El objeto propio del temor es el mal. Y puesto que los actos y los hábitos se distinguen según sus objetos, es necesario que, según la diversidad de males, difieran también en especie los temores. Pero difieren específicamente el mal del castigo, rehuído por el temor servil, y el mal de la culpa, evitado por el temor filial. Por lo tanto, es evidente que el temor servil y el filial no son lo mismo en sustancia, sino que difieren en especie" (2-2 q.19 a.5 c).

"El temor servil y el temor filial no tienen la misma relación a Dios; pues el temor servil mira a Dios como autor de las penas, y el filial, no como principio activo de la culpa, sino más bien como a término del que rehuye separarse por la culpa. Por consiguiente, de la identidad de este objeto, que es Dios, no resulta la identidad de la especie, puesto que también los movimientos naturales se diferencian en especie por la relación a algún término, porque no es lo mismo en especie el movimiento que proviene de la blancura que el que tiende hacia ella" (ibid., ad 2).

"La relación del siervo al señor es por la potestad del señor, que somete al siervo a su persona; pero la relación del hijo respecto del padre es al contrario, por el afecto del hijo, que se somete a aquél. Por consiguiente, el temor servil pertenece a otra esfera, porque no incluye en su razón la caridad" (ibid., a.2 ad 3).

3.° *El temor servil procede del amor propio*

"El temor servil es originado del amor de sí mismo, puesto que es el temor de la pena, que es un detrimento de nuestro bien propio" (2-2 q.19 a.6 c).

"Distínguese el temor de la pena sustancialmente del temor casto, puesto que el hombre teme el mal penal no porque le separe de Dios, sino en cuanto es nocivo a su propio bien, sin que por eso constituya su fin en este bien" (ibid.).

4.° *Es en sí bueno y compatible con la caridad*

"El temor del castigo puede coexistir con la caridad, como también el amor de sí mismo; porque hay la misma razón para que el hombre desee su bien que para que tema ser privado de él. Mas el amor de sí puede referirse a la caridad de tres modos: 1.° Es contrario a la caridad, en cuanto que una persona constituye su fin en el amor de su bien propio. 2.° Se incluye en la caridad cuando el hombre se ama por Dios y en Dios. 3.° Se distingue de la caridad, pero no la contraría, por ejemplo, cuando uno se ama según la razón de propio bien de tal modo, sin embargo, que no constituye su fin en este su propio bien. Así también se puede amar al prójimo con otro amor especial, además del de la caridad, que se funda en Dios; como cuando se ama al prójimo por los servicios que nos ha hecho, por consanguinidad o alguna otra condición humana, que sea, sin embargo, referible a la caridad. Así, pues, también el temor de la pena se incluye de un modo en la caridad, pues separarse de Dios es cierta pena que la caridad rehuye principalmente, por lo que esto pertenece al temor casto. En otro sentido, el temor es contrario a la caridad, en cuanto que rehuye uno la pena contraria al propio bien natural como principal mal contrario al bien que uno ama como fin; y en este concepto el temor de la pena no está acompañado de la caridad" (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

5.º *El temor filial tiene dos actos*

"El temor filial tiene dos actos: reverencia a Dios y temor de la separación del mismo" (1-2 q.67 a.4 ad 2).

6.º *No contraría a la esperanza*

"El temor filial no es contrario a la virtud de la esperanza, pues por el temor filial no tememos que nos falte lo que esperamos obtener por el auxilio divino; pero tememos sustraernos a este auxilio, puesto que el temor filial y la esperanza están ligados entre sí y se perfeccionan mutuamente" (2-2 q.19 a.9 ad 1).

2. Objeto del temor

1.º *Es Dios en cuanto que puede castigar*

"Así como la esperanza tiene dos objetos, de los cuales uno es el mismo bien futuro, cuya adquisición espera uno, y el otro el auxilio de alguien, por el cual está a la expectativa de alcanzar lo que espera; así también el temor puede tener dos objetos: uno, el mismo mal que rehuye el hombre, y otro, aquello de lo que puede provenir el mal. Luego, por el primer modo, Dios, que es la bondad misma, no puede ser objeto de temor. Pero del segundo modo sí puede serlo, en el sentido de que puede amenazarnos algún mal procedente de Dios o en relación con El. En efecto, Dios mismo puede infligirnos un mal de pena, el cual no es un mal *simpliciter,* sino sólo *secundum quid,* y es un bien *simpliciter.* Pues llamándose bien lo que se ordena a un fin, y mal lo que implica privación de este orden, es un mal absoluto lo que excluye el orden al fin último, como es el mal de culpa. Mas el mal de pena es ciertamente malo en cuanto priva de algún bien particular, y es, sin embargo, un bien absoluto en cuanto que depende de su ordenación al último fin" (2-2 q.19 a.1 c).

2.º *La justicia divina es objeto del temor, como la misericordia, de la esperanza*

"En Dios hay que considerar la justicia, según la cual castiga a los pecadores, y la misericordia, según la cual nos libra. Según, pues, la consideración de la misma justicia, surge en nosotros el temor; pero según la consideración de su misma misericordia, la esperanza. Así, según diversos conceptos, Dios es objeto de esperanza y de temor" (ibid., ad 2).

3.º *El temor no es una virtud teológica*

"El objeto propio y principal del temor es el mal que uno rehuye, y por este modo Dios no puede ser objeto de temor" (ibid., a.9 ad 2).

"El amor tiene más razón de virtud que el temor, puesto que el amor mira al bien, al que principalmente se ordena la virtud según su propia esencia, y por esto también la esperanza se considera como virtud; mas el temor mira principalmente al mal, cuya fuga implica, y, por tanto, es algo menor que la virtud teologal" (ibid., ad 3).

3. Causa del temor

1.º *El amor es causa del temor, y accidentalmente el temor produce amor*

"El objeto del temor es aquello que se estima como un mal futuro cercano, al que no puede resistirse con facilidad; y, por lo tanto, aquello que puede inferir tal mal es la causa eficiente del objeto del temor, y, por consiguiente, del temor mismo; y lo que contribuye a disponer al individuo, de manera que el objeto sea tal a su parecer, es la causa del temor y de su objeto, como disposición material, y así el amor es causa del temor; porque del hecho de que uno ame un bien determinado, se sigue que mire como malo lo que es causa de la privación de este bien y que, por consiguiente, lo tema como un mal" (1-2 q.43 a.1 c).

"El temor se refiere directamente y por sí al mal que rehuye, el cual se opone a un bien amado; y así el temor nace directamente *(per se)* del amor. Pero secundariamente mira aquello por cuyo medio proviene tal mal. Y, desde este punto de vista, el temor a veces produce accidentalmente el amor; esto es, en el sentido de que el hombre, que teme ser castigado por Dios, guarda sus preceptos, y de esta manera comienza a esperar, y la esperanza infunde en él el amor, como se ha dicho (ibid., q.40 a.7 ad 1).

2.º *La fe produce el temor*

"El temor es un movimiento de la potencia apetitiva. Pero el principio de todos los movimientos apetitivos es el bien o el mal conocido. Luego es preciso que el principio del temor y de todos los movimientos apetitivos sea algún conocimiento. Pero por medio de la fe se verifica en nosotros un conocimiento de algunos males penales que se infieren según el juicio divino; y de esta manera la fe es causa del temor con el que uno teme ser castigado por Dios, cuyo temor es servil.

Es también causa del temor filial, por el que uno teme separarse de Dios y por el que rehuye compararse a El, reverenciándole, en cuanto por la fe tenemos este juicio de Dios, que es un bien inmenso y altísimo, del cual es un gravísimo mal separarse, y querer igualarse a él es malo. Pero del primer temor, a saber, del servil, es causa la fe informe; y del segundo temor, esto es, del filial, es causa la fe formada, que por medio de la caridad hace que el hombre se adhiera y se someta a Dios" (2-2 q.7 a.1 c).

http://www.obrascatolicas.com

4. Eficacia del temor en el arrepentimiento del pecado

"El temor de Dios conduce a evitar todo pecado, porque, como se dice (Prov. 15,27), *por el temor del Señor todos se desvían del mal;* y por esto el temor hace evitar la negligencia, no porque la negligencia se oponga directamente al temor, sino en cuanto éste excita al hombre a los actos de la razón. Así que también se ha demostrado, al tratar de las pasiones, que el temor incita a tomar consejo" (2-2 q.54 a.2 ad 4).

b) Don de temor de Dios

1. El temor filial es don del Espíritu Santo

"El temor de Dios, que se cuenta entre los siete dones del Espíritu Santo, es el temor filial o casto. Se ha dicho ya que los dones del Espíritu Santo son ciertas habituales perfecciones de las potencias del alma que las disponen a recibir bien los impulsos del Espíritu Santo, como las virtudes morales hacen a las potencias apetitivas aptas para ser bien movidas por la razón. Pero, para que una cosa sea movida bien por algún motor, se requiere primeramente que no repugne estarle sumisa ni le resista, porque de la repugnancia del móvil al motor se impide el movimiento. Esto, pues, lo produce el temor filial o casto, en cuanto que por él tememos a Dios y rehuímos separarnos de El. Por consiguiente, el temor filial ocupa como el primer lugar entre los dones del Espíritu Santo, si seguimos un orden ascendente, y el último lugar, si lo seguimos en línea descendente" (2-2 q.19 a.9 c).

2. En los bienaventurados existe en cuanto reverencian a Dios

"El temor servil, o el temor de la pena, en manera alguna existirá en la patria, pues se excluye tal temor por la seguridad de la bienaventuranza eterna, que es de esencia de la misma. Pero el temor filial, así como aumentará aumentando la caridad, así también se perfeccionará perfeccionándose la caridad. Por consiguiente, no tendrá en el cielo el mismo acto en absoluto que al presente tiene" (ibid., a.11 c).

3. Perfecciona la esperanza y la templanza

"El don de temor tiene principalmente por objeto a Dios, cuya ofensa evita, y en este concepto corresponde a la virtud de la esperanza, como se ha dicho (q.19 a.9 ad 1); y secundariamente puede tener por objeto todas las cosas

que uno rehuye para evitar la ofensa de Dios. El hombre, empero, necesita sobre todo del temor divino para huir de las cosas que le atraen con más fuerza, las cuales son el objeto de la templanza; por cuya razón a ésta corresponde también el don de temor" (2-2 q.141 a.1 ad 3).

4. El don de temor es como un principio de humildad contra la soberbia

"*El principio de la soberbia del hombre es apostatar de Dios* (Eccli. 10,14), esto es, no querer someterse a El, cosa que se opone al temor filial, que teme a Dios; y así el temor excluye el principio de la soberbia, por lo cual se designa como su contrario. Sin embargo, no se sigue que sea lo mismo que la virtud de la humildad, sino que es su principio; porque los dones del Espíritu Santo son los principios de las virtudes intelectuales y morales, pero las virtudes teologales son principios de los dones" (2-2 q.19 a.9 ad 4).

5. Temor y amor

"Hay dos clases de temor de Dios, según lo dicho (a.2 y 4): uno filial, por el que se teme la ofensa del padre o la separación del mismo; el otro servil, por el que se teme la pena. El temor filial, empero, es necesario que crezca al crecer la caridad, como el efecto crece creciendo la causa; pues cuanto más ama uno a otro, tanto más teme ofenderle y separarse de él. Pero el temor servil, en cuanto al servilismo, es totalmente destruído al sobrevenir la caridad. Permanece, sin embargo, según la sustancia, el temor de la pena, como se ha dicho (a.6). Y este temor se disminuye creciendo la caridad, sobre todo en cuanto al acto; puesto que cuanto más ama uno a Dios, tanto menos teme la pena: primeramente, porque atiende menos al propio bien al que es contrario la pena; y en segundo lugar, porque, adhiriéndose más firmemente a Dios, confía más en el premio y, por consiguiente, teme menos la pena" (ibid., a.10 c).

6. El temor es el principio de la sabiduría

"El comienzo de la sabiduría, según su esencia, son los primeros principios de la sabiduría, que son los artículos de la fe, y, según esto, la fe se llama principio de sabiduría. Pero, en cuanto a su efecto, el comienzo de la sabiduría es la operación por donde ella comienza, y de este modo el temor es el principio de la sabiduría. Sin embargo, uno es el temor servil y otro el temor filial. Porque el temor servil es como el principio que dispone exteriormente a la sabiduría, en cuanto que uno se retira del pecado por temor del castigo y se hace apto con esto para

http://www.obrascatolicas.com

el efecto de la sabiduría, según aquello (Eccli. 1,27): *El temor del Señor expele el pecado*. Pero el temor casto o filial es principio de la sabiduría como primer efecto de ella. Pues, perteneciendo a la sabiduría que la vida humana sea regulada según las razones divinas, es preciso tomar por principio que el hombre tema a Dios y se someta a El. De esta manera, pues, será regulado según Dios en todas las cosas" (ibid., a.7 c).

II. SAN ROBERTO BELARMINO

Se trata de un breve comentario oratorio del Santo sobre la epístola del día (cf. *Opera oratoria postuma* [ed. Universidad Gregoriana] t.4 p.115).

A) Argumento

San Pedro enseña: 1.° Que nos abstengamos de los deseos carnales. 2.° La causa, esto es, porque somos advenedizos y peregrinos. 3.° El efecto producido haciendo hablar bien y convertirse a los malos.

B) Absteneos

a) Deseos carnales

Son los deseos inmoderados que tiene el hombre en cuanto no regenerado por Cristo y en oposición a los espirituales de la regeneración. Por lo tanto, deseos carnales no son exclusivamente los sensuales, sino también los de riquezas, honores, etc. San Pablo llama a las disensiones *obras de la carne* (Gal. 5,19), y pregunta: *¿No sois carnales? ¿No sois hombres?* (1 Cor. 2,3-4). *Lo que ha nacido de la carne es carne, y lo que ha nacido del espíritu es espíritu* (Io. 3, 6).

b) Abstenerse de los deseos carnales

Esto es, no consentirlos. El cumplimiento del precepto *non concupisces* (Ex. 20,17), en su sentido perfecto, sólo es posible en la patria celestial; pero para llegar a lograrlo es menester no consentir, sino contrariar la concupiscencia en esta vida: *No te dejes llevar de tu codicia* (Eccli. 18,30). San Pedro quiere que evitemos el consentimiento y la obra,

y esto no por temor humano o necesidad, sino para ir secando la fuente de la tentación.

C) La causa

a) Advenas y peregrinos

Tenemos alma y cuerpo. Por éste somos ciudadanos de la tierra; por aquélla, del cielo; es más, *domésticos de Dios* (Eph. 2,9). De acuerdo marchan Pedro y Pablo, pues el Apóstol también dice: *Non estis hòspites et advenae* (Eph. 2,19). Por ser el alma forastera, es a ella a quien se dirigen los ataques de los deseos que militan contra ella.

Obsérvese el orden entre alma y cuerpo, porque, siendo la tierra patria de éste, es él el primero que viene a ella, y después recibe al alma como a huésped, mientras que es el alma quien entra primero en el cielo y después recibe a su cuerpo en él.

Los peregrinos no se preocupan poco ni mucho de la prosperidad del país por donde caminan, ni compran en él bienes estables, como casas, etc., sino sólo lo necesario para vivir; gastan todo lo menos que pueden, no anhelan ser conocidos y honrados, antes bien procuran pasar desconocidos; se acuerdan y desean su patria y marchan hacia ella todo lo de prisa que pueden, sobre todo si tienen poco tiempo y presumen que pueda cerrarse la entrada. Así vivieron el Señor y los santos, despreocupados de las mudanzas del mundo, e incluso algunos reyes, tomando de sus tesoros sólo lo necesario para comer y vestir sobriamente.

b) Cómo saber que vamos adelantando hacia la patria

Su camino es derecho y arduo, y por eso la patria que se ve desde lejos, tanto mejor se distingue cuanto más cerca se está. Para saber, pues, si estás en el camino debido, observa si andas por vías rectas, si ves la patria y si vas aumentando en su conocimiento y amor. *Que la gracia y la paz se os multipliquen mediante el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesucristo* (2 Petr. 1,2).

En esta ciencia de Dios podemos crecer extensivamente, sabiendo más cosas, lo cual no nos interesa, e intensivamente, penetrándonos mejor de ellas. El que ve confusamente lo que es Dios, el juicio, la eternidad, etc., necesita perfeccionarse en ese conocimiento para llegar al amor y temor. Muchos después de vida larga no han adelantado nada en el conocimiento de las cosas futuras, y es cosa de repe-

http://www.obrascatolicas.com

tirles: *Ambulate dum lucem habetis, ut non tenebrae vos comprehendant* (Io. 12,35).

Nos impiden el camino hacia la patria los deseos carnales, que ciegan el entendimiento para que no lleguemos al conocimiento que llevamos dicho, convirtiendo al hombre, como a Sansón, en la semejanza de una bestia ciega, que da siempre vueltas en torno al mismo punto. Guerra difícil, porque, unidos cuerpo y alma y no pudiendo operar aquél sin ésta, le es muy duro que ella mire al cielo. Mortificación, porque para el cuerpo es una especie de muerte. Consuélele, sin embargo, el alma anunciando el premio que ha de traerle.

D) El fruto

Trato amable con los pecadores, cosa nada fácil para el que no es piadoso. Lot pudo vivir en Sodoma respetado.

Conversión de los pecadores, que, aun cuando murmuren de los buenos, no pueden por menos de admirarlos en su fuero interno, y ello es la primera preparación para la visita de la gracia. ¡Cuántas veces no alabó Pablo la paciencia de San Esteban, y Agustín la de su madre!

El adquirir la verdadera libertad, aun cuando se fuere súbdito y hasta esclavo. La libertad consiste en poder hacer lo que uno quiere sin impedimento. Además de la libertad del albedrío, que nadie nos puede quitar, y la de coacción externa, de la que ahora no se habla, tenemos también la libertad de los hijos de Dios o de la gracia, por la que el hombre puede evitar el pecado y hacer obras meritorias, sin que nadie tenga potestad de impedirle la consecución de su último fin. Esta es la libertad que se opone a la servidumbre del pecado. Finalmente, obtendremos la suprema libertad de la gloria, sometidos sólo a Dios. San Pedro y San Pablo se refieren a la libertad de la gracia.

Esta es la libertad que se consigue absteniéndose de los deseos carnales, y que purifica nuestro entendimiento para conocer la verdad que nos hará libres (Io. 8,32).

SECCION V. AUTORES VARIOS

SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

Sermón abundantísimo en afectos y en citas escriturarias, muchas de las cuales tenemos que suprimir para no hacer pesada la lectura (cf. DIVI THOMAE A VILANOVA, *Opera omnia* [Manilae 1881] vol.1, *Serm. del tercer domingo de Pascua).*

A) Exordio

"Cuando los pobres acuden a pedir un favor a los grandes de este mundo, suelen llevarles algún humilde obsequio. Pobres hijos de Adán, recurrimos a ti, Reina del cielo y de la tierra, Reina opulenta y magnífica, para pedirte el don precioso de la gracia. Mas antes recibe nuestra pequeña ofrenda: Ave María".

B) Dios se esconde y aparece frecuentemente

Dios se nos esconde cuando somos tentados y afligidos, para que le busquemos con más ardor y le encontremos con mayor utilidad. Pero sus ausencias no duran mucho. En seguida saltaréis de alegría, aunque *tengáis que entristeceros un poco en las diversas tentaciones, para que vuestra fe probada, más preciosa que el oro..., aparezca digna de alabanza* (1 Petr. 1,6).

Toda la vida espiritual es un tejido de tribulaciones y consuelos. La esposa del Cantar de los Cantares oía el llamamiento del amado, pero, cuando abría la puerta, se había ido ya (Cant. 5,2-5). El Esposo llama para hacerse buscar, y cuando se le busca, huye para que corramos tras él con mayor ansia.

Está con nosotros para que no desfallezcamos en el camino, y se aleja para que el orgullo no nos pierda. Otras veces se esconde o aparenta seguir adelante, como en el caso de Emaús, con el fin de que le retengamos con más empeño.

"Todos esos piadosos engaños que empleó el Verbo en su vida mortal, continúa usándolos en la región espiritual

http://www.obrascatolicas.com

con las almas que se le entregan. Va y viene como le place, y sólo El conoce los motivos".

C) Se ausenta por poco tiempo

"*Un poco y ya no me veréis* (Io. 16,16). ¡Poco tiempo, pero qué largo me parece! Perdóname Señor, mas tus ausencias me parecen muy largas. No. Serán largas con relación a tus deseos, pero muy cortas con relación a los méritos que producen" (cf. SAN BERNARDO, *Sermón* 74, *sobre los Cantares* n.3: BAC, *Obra selecta* p.1214).

"Ven pronto, Señor. ¿Qué es el mundo entero para un alma? Como un vaso de agua para una multitud sedienta. Salomón, después de experimentar todas las glorias de esta vida, las resumió diciendo: *Vanidad de vanidades y todo vanidad* (Eccles. 1,1).

¡Señor, dejadme que os vea, quitad la venda de mi vista, enseñadme vuestro rostro! Es ley de los que se aman no esconderse nada el uno al otro, ¿por qué os escondéis de mí?

Hombre, si quieres ver a Dios, ya sabes que la pureza es el camino para llegar a la visión; los limpios de corazón verán a Dios. Purifica ese tu corazón, líbralo de todo el polvo de la tierra, y el Señor consumará la obra, embellecerá y enriquecerá tu alma. Pero antes abre bien tus oídos a la predicación, porque el que los cierra termina adorando los vicios".

D) Prueba corta

Todavía otro poco y me veréis (Io. 16,16). Gran consuelo. La vida presente es harto breve. "Avergüénzate, cristiano, porque unos filósofos gentiles, sin considerar el más allá y sólo la belleza de la virtud, se movieron a despreciar las riquezas del siglo, y tú, que esperas la inmortalidad... Tribulaciones, tentaciones, tormentos... El tiempo es corto".

Por otra parte, el mal, fuere cual fuere, es siempre un bien con relación al orden general del mundo, pues, entre otras cosas, hace resaltar la bondad. La paciencia de Job hubiera permanecido desconocida si Satanás no le hubiera tentado, como la inocencia de José si no hubiera sido sometido a prueba. Pero, sobre todo, la persecución es un bien, considerando que todos los sufrimientos de este tiempo son cortos, ligeros en comparación de lo sublime e incomparable de la gloria (2 Cor. 4,17). Una prueba de la grandeza del cielo es aquel mandamiento del Señor que

nos impone la renuncia a nosotros mismos. Porque ¿crees que nos hubiera impuesto Dios tal aflicción si no fuera gloria tan inmensa? Somos *hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, supuesto que padezcamos con El para ser con El glorificados*" (Rom. 8,17).

Pequeña es nuestra cruz. En cambio, ¡cuán grande fué la del Redentor y cómo demostró lo sublime que debe ser la gloria!

A continuación se extiende hablando de la eternidad del cielo, la compañía de los ángeles y el banquete celestial, en el que, a propósito de estar mezclado el vino (Prov. 9,2), dice que es tal el gozo de la visión de Dios, que ha de ir mezclada la luz con algo de oscuridad, según los méritos de cada uno, para que el hombre pueda beber aquel licor del cielo, que completamente puro sería incapaz de saborear.

E) Vemos a Dios en esta vida

Describe las experiencias místicas y aduce un texto de San Bernardo (cf. *Sermón* 74 *sobre los Cantares* n.5: BAC, *Obra selecta* p.1215). La presencia de Dios, su visión, se pierde por muy poca cosa. Basta consentir en la cólera, la lujuria o la ambición. Pero consolaos, que, si es fácil perder a Dios, también lo es recobrarlo. *Todavía otro poco y me veréis* (Io. 16,16). Basta con arrepentirse y decir: "He pecado". Jerusalén humeaba y las piedras de sus caminos verdeaban, pero con sólo oír a Jeremías cuando lloraba clamando: "Convertíos", la paz hubiera vuelto.

II. SAN JUAN DE LA CRUZ

A) La alegría de los sentidos

La alegría del mundo es sensual. San Juan de la Cruz nos explica sus daños reales y cómo su negación nos conduce al verdadero goce (cf. *Subida al Monte Carmelo* l.3 c.25 y 26: BAC, *Vida y obras de San Juan de la Cruz* 2.ª ed. p.769-773

a) DAÑOS GENERALES DE LA ALEGRÍA SENSUAL

"1. Cuanto a lo primero, si el alma no oscurece y apaga el gozo que de las cosas sensuales le puede nacer, enderezando a Dios el tal gozo, todos los daños generales que habemos dicho que nacen de otro cualquier género de gozo se le siguen de éste que es de las cosas sensuales, como son oscuridad en la razón, tibieza y tedio espiritual,

http://www.obrascatolicas.com

etcétera. Pero, en particular, muchos son los daños en que derechamente puede caer por este gozo, así espirituales como corporales o sensuales.

b) Daños particulares de la alegría sensual

2. Primeramente, del gozo de las cosas visibles, no negándole para ir a Dios, se le puede seguir derechamente vanidad de ánimo y distracción de la mente, codicia desordenada, deshonestidad, descompostura interior y exterior, impureza de pensamientos y envidia.

3. Del gozo en oír cosas inútiles, derechamente nace distracción de la imaginación, parlería, envidia, juicios inciertos y variedad de pensamientos, y de éstos otros muchos y perniciosos daños.

4. De gozarse en los olores suaves, le nace asco de los pobres, que es contra la doctrina de Cristo; enemistad a la servidumbre, poco rendimiento de corazón en las cosas humildes, e insensibilidad espiritual, por lo menos según la proporción de su apetito.

5. Del gozo en el sabor de los manjares, derechamente nace gula y embriaguez, ira, discordia y falta de caridad con los prójimos y pobres, como tuvo con Lázaro aquel epulón, que comía cada día espléndidamente (Lc. 16,19). De ahí nace el destemple corporal, las enfermedades; nacen los malos movimientos, porque crecen los incentivos de la lujuria. Críase derechamente gran torpeza en el espíritu y estrágase el apetito de las cosas espirituales, de manera que no pueda gustar de ellas, ni aun estar en ellas ni tratar de ellas. Nace también de este gozo distracción de los demás sentidos y del corazón y descontento acerca de muchas cosas.

6. Del gozo acerca del tacto en cosas suaves, muchos más daños y más perniciosos nacen, y que más en breve trasvierten el sentido al espíritu y apagan su fuerza y vigor. De aquí nace el abominable vicio de las molicies o incentivos para ella, según la proporción del gozo de este género... Infunde vana alegría y gozo en el corazón, y cría soltura de lengua y libertad de ojos, y a los demás sentidos embelesa y embota, según la cantidad del tal apetito. Empacha el juicio, sustentándole en insipiencia y necedad espiritual, y moralmente cría cobardía e inconstancia; y con tiniebla en el alma y flaqueza de corazón, hace temer aun donde no hay que temer. Cría este gozo espíritu de confusión algunas veces, e insensibilidad acerca de la conciencia y del espíritu; por cuanto debilita mucho la razón y la pone de suerte que ni sepa tomar buen consejo ni darle, y queda incapaz para los bienes espirituales y morales, inútil como un vaso quebrado..." (o.c., c.25 p.769-770).

B) El gozo completo en la negación de la alegría sensible

a) Recogimiento de espíritu

"1. Admirables son los provechos que el alma saca de la negación de este gozo; de ellos, son espirituales, y de ellos, temporales.

2. El primero es que, recogiendo el alma su gozo de las cosas sensibles, se restaura acerca de la distracción en que por el demasiado ejercicio de los sentidos ha caído, recogiéndose en Dios; y consérvase el espíritu y virtudes que ha adquirido, y se aumentan y va ganando".

b) Aptitud para los bienes interiores sobrenaturales

"3. El segundo provecho espiritual que saca en no se querer gozar acerca de lo sensible, es excelente, conviene a saber: que podemos decir con verdad que de sensual se hace espiritual, y de animal se hace racional, y aun que de hombre camina a porción angelical, y que de temporal y humano se hace divino y celestial. Porque así como el hombre que busca el gusto de las cosas sensuales y en ellas pone su gozo, no merece ni se le debe otro nombre que estos que habemos dicho, es a saber, sensual, animal, temporal, etc.; así, cuando levanta el gozo de estas cosas sensibles, merece todos éstos, conviene a saber: espiritual, celestial, etc.

4. Y que esto sea verdad, está claro; porque como quiera que el ejercicio de los sentidos y fuerza de la sensualidad contradiga, como dice el Apóstol, a la fuerza y ejercicio espiritual (Gal. 5,17), de aquí es que, menguando y acabando las unas de estas fuerzas, han de crecer y aumentarse las otras fuerzas contrarias, por cuyo impedimento no crecían. Y así perfeccionándose el espíritu, que es la porción superior del alma que tiene respecto y comunicación con Dios, merece todos los dichos atributos, pues que se perfecciona en bienes y dones de Dios espirituales y celestiales. Y lo uno y lo otro se prueba por San Pablo, el cual al sensual, que es el que el ejercicio de su voluntad sólo trae en lo sensible, le llama *animal, que no percibe las cosas de Dios;* y a esotro que levanta a Dios la voluntad, llama *espiritual,* y que éste *lo penetra y juzga todo hasta los profundos de Dios* (1 Cor. 11,14). Por tanto, tiene aquí el alma un admirable provecho de una grande disposición para recibir bienes de Dios y dones espirituales".

http://www.obrascatolicas.com

c) Recompensa aun en esta vida

"5. Pero el tercer provecho es que con grande exceso se le aumentan los gustos y el gozo de la voluntad temporalmente; pues, como dice el Salvador, *en esta vida por uno le dan ciento* (Mt. 19,29). De manera que, si un gozo niegas, ciento tanto te dará el Señor en esta vida, espiritual y temporalmente; como también por un gozo de esas cosas sensibles tengas, te nacerá ciento tanto de pesar y sinsabor. Porque de parte del ojo ya purgado en los gozos de ver, se le sigue al alma gozo espiritual, enderezado a Dios en todo cuanto ve, ahora sea divino, ahora profano lo que ve. De parte del oído purgado en el gozo de oír, se le sigue al alma ciento tanto de gozo muy espiritual, y enderezado a Dios en todo cuanto oye, ahora sea divino, ahora profano lo que oye; y así en los demás sentidos ya purgados. Porque así como en el estado de la inocencia a nuestros primeros padres todo cuanto veían y hablaban y comían en el paraíso les servía para mayor sabor de contemplación, por tener ellos bien sujeta y ordenada la parte sensitiva a la razón, así el que tiene el sentido purgado y sujeto al espíritu de todas las cosas sensibles, desde el primer movimiento saca deleite de sabrosa advertencia y contemplación de Dios.

6. De donde al limpio todo lo alto y bajo le hace más bien y le sirve para más limpieza, así como el impuro, de lo uno y de lo otro, mediante su impureza suele sacar mal. Mas el que no vence el gozo del apetito, no gozará de serenidad de gozo ordinario en Dios por medio de sus criaturas y obras.

El que no vive ya según el sentido, todas las operaciones de sus sentidos y potencias son enderezadas a divina contemplación. Porque siendo verdad, en buena filosofía, que cada cosa, según el ser que tiene o vida que vive, es su operación, si el alma vive vida espiritual, mortificada la animal, claro está que sin contradicción, siendo ya todas sus acciones y movimientos espirituales de vida espiritual, ha de ir con todo a Dios. De donde se sigue que este tal, ya limpio de corazón, en todas las cosas halla noticia de Dios gozosa y gustosa, casta, pura, espiritual, alegre y amorosa".

d) Norma práctica de dirección

"7. De lo dicho infiero la siguiente doctrina, y es que hasta que el hombre venga a tener tan habituado el sentido en la purgación del gozo sensible, que de primer movimiento saque el provecho que he dicho, de que le envíen las cosas luego a Dios, tiene necesidad de negar su gozo y gusto acerca de ellas para sacar de la vida sensitiva al alma; temiendo

que, pues él no es espiritual, sacará, por ventura, del uso de estas cosas más jugo y fuerza para el sentido que para el espíritu, predominando en su operación la fuerza sensual que hace más sensualidad y la sustenta y cría. Porque, como nuestro Salvador dice, *lo que nace de carne, carne es; y lo que nace de espíritu, espíritu es* (Io. 3,6).

Y esto se mire mucho, porque es así la verdad. Y no se atreva el que no tiene aún mortificado el gusto en las cosas sensibles a aprovecharse mucho de la fuerza y operación del sentido acerca de ellas, creyendo que le ayudan al espíritu, porque más crecerán las fuerzas del alma sin estas sensitivas, esto es, apagando el gozo y apetito de ellas, que usando de él en ellas.

8. Pues los bienes de gloria que en la otra vida se siguen por el negamiento de este gozo, no hay necesidad de decirlo. Porque, demás de que los dotes corporales de gloria, como son agilidad y claridad, serán mucho más excelentes que los de aquellos que no se negaron, así el aumento de la gloria esencial del alma que responde al amor de Dios, por quien negó las dichas cosas sensibles, por cada gozo que negó momentáneo y caduco, como dice San Pablo, *inmenso peso de gloria obrará en él eternamente* (2 Cor. 4,17)".

e) Otros provechos

"Y no quiero ahora referir aquí los demás provechos, así morales como temporales, y también espirituales, que se siguen de esta noche de gozo; pues son todos los que en los demás quedan dichos, y con más eminente ser; por ser estos gozos que se niegan más conjuntos al natural, y por eso adquiere este tal más íntima pureza en la negación de ellos".

C) *Devoción y sequedad*

Más que muchos tratados ascéticos, vale la teológica concisión de San Juan de la Cruz (cf. ibid., c.24 : BAC, o.c., p.766-769).

a) El sentido es incapaz de conocer a Dios como Dios es

"1. ... por bienes sensuales entendemos aquí todo aquello que en esta vida puede caer en el sentido de la vista, del oído, del olfato, gusto y tacto y de la fábrica interior del discurso imaginario, que todo pertenece a los sentidos corporales interiores y exteriores.

2. Y para oscurecer y purgar la voluntad del gozo

http://www.obrascatolicas.com

acerca de estos objetos sensibles, encaminándola a Dios por ellos, es necesario presuponer una verdad, y es que, como muchas veces habemos dicho, el sentido de la parte inferior del hombre, que es del que vamos tratando, no es ni puede ser capaz de conocer ni comprender a Dios como Dios es. De manera que ni el ojo le puede ver, ni cosa que se parezca a él; ni el oído puede oír su voz, ni sonido que se le parezca; ni el olfato puede oler olor tan suave, ni el gusto alcanzar sabor tan subido y sabroso, ni el tacto puede sentir toque tan deleitable y delicado, ni cosa semejante; ni puede caer en pensamiento ni imaginación su forma, ni figura alguna que le represente, diciéndolo Isaías así: *Que ni ojo le vió, ni oído le oyó, ni cayó en corazón de hombre* (Is. 64,4; 1 Cor. 2,9).

3. Y es aquí de notar que los sentidos pueden recibir gusto y deleite, o de parte del espíritu, mediante alguna comunicación que recibe de Dios interiormente, o de parte de las cosas exteriores comunicadas a los sentidos. Y, según lo dicho, ni por vía del espíritu ni por la del sentido puede conocer a Dios la parte sensitiva. Porque, no teniendo ella habilidad que llegue a tanto, recibe lo espiritual y sensitivo sensualmente, y no más. De donde, parar la voluntad en gozarse del gusto causado de alguna de estas aprensiones sería vanidad, por lo menos, e impedir la fuerza de la voluntad que no se emplease en Dios, poniendo su gozo sólo en El. Lo cual no puede ella hacer enteramente si no es purgándose y oscureciéndose del gozo acerca de este género como de lo demás.

4. Dije, con advertencia, que si parase el gozo en algo de la dicho sería vanidad, porque cuando no para en eso, sino que, luego que siente la voluntad del gusto de lo que oye, ve y trata, se levanta a gozar en Dios y le es motivo y fuerza para eso, muy bueno es. Y entonces no sólo se han de evitar las tales mociones cuando causan esta devoción y oración, mas se pueden aprovechar de ellas, y aun deben, para tan santo ejercicio. Porque hay almas que se mueven mucho en Dios por los objetos sensibles".

b) Recreación sana y recreación peligrosa

"Pero ha de haber mucho recato en esto, mirando los efectos que de ahí sacan; porque, muchas veces, muchos espirituales usan de las dichas recreaciones de sentidos con pretexto de oración y de darse a Dios, y es de manera que más se puede llamar recreación que oración, y darse gusto a sí mismo más que a Dios. Y aunque la intención que tienen es para Dios, el efecto que sacan es para la recreación

sensitiva, en que sacan más flaqueza de imperfección que avivar la voluntad y entregarla a Dios.

5. Por lo cual, quiero poner aquí un documento con que se vea cuándo los dichos sabores de los sentidos hacen provecho y cuándo no. Y es que todas las veces que, oyendo músicas y otras cosas, y viendo cosas agradables, y oliendo suaves olores, o gustando algunos sabores y delicados toques, luego al primer movimiento se pone la noticia y afición de la voluntad en Dios, dándole más gusto aquella noticia que el motivo sensual que se la causa, y no gusta del tal motivo sino por eso, es señal que saca provecho de lo dicho y que le ayuda lo tal sensitivo al espíritu. Y en esta manera se puede usar, porque entonces sirven los sensibles para el fin que Dios los crió y dió, que para ser por ellos más amado y conocido.

Y es aquí de saber que aquel a quien estos sensibles hacen el puro afecto espiritual que digo, no por eso tiene apetito, ni se le da casi nada por ellos, aunque cuando se le ofrecen le dan mucho gusto, por el gusto que tengo dicho que de Dios le causan; y así, no se solicita por ellos, y cuando se le ofrecen, como digo, luego pasa la voluntad de ellos, y los deja y se pone en Dios.

6. La causa de no dársele mucho de estos motivos, aunque le ayudan para ir a Dios, es porque como el espíritu que tiene esa prontitud de ir con todo y por todo a Dios, está tan cebado y prevenido y satisfecho con el espíritu de Dios, que no echa de menos nada ni lo apetece; y si lo apetece para esto, luego se le pasa y se le olvida, y no hace caso.

Pero el que no sintiere esta libertad de espíritu en las dichas cosas y gustos sensibles, sino que su voluntad se detiene en estos gustos y se ceba en ellos, daño le hacen y debe apartarse de usarlos. Porque, aunque con la razón se quiera ayudar de ellos para ir a Dios, todavía, por cuanto el apetito gusta de ellos según lo sensual, y conforme al gusto siempre es el efecto, más cierto es hacerle estorbo que ayuda y más daño que provecho. Y cuando viere que reina en sí el apetito de las tales recreaciones, debe mortificarle; porque cuanto más fuerte fuere, tiene más de imperfección y flaqueza".

c) Gozarse en sólo Dios

"7. Debe, pues, el espiritual en cualquier gusto que de parte del sentido se le ofreciere, ahora sea acaso, ahora de intento, aprovecharse de él sólo para Dios, levantando a El el gozo del alma para que su gozo sea útil y provechoso y

http://www.obrascatolicas.com

perfecto, advirtiendo que todo gozo que no es en negación y aniquilación de otro cualquier gozo, aunque sea de cosa al parecer muy levantada, es vano y sin provecho y estorba para la unión de la voluntad en Dios".

III. FRAY DIEGO DE ESTELLA

Cómo al que ama a Dios le es penosa esta vida

El libro *Meditaciones devotísimas del amor de Dios* es clásico del autor y de los más celebrados en la llamada literatura mística. El ansia de estar presente a Jesús motivó la pena de los apóstoles ante la separación. Los santos han llorado lo que creían abandono. Y es que el alma que conoce a Dios lo ansía. Insertamos la meditación 78 (cf. BAC, *Místicos franciscanos* t.3 p.291-294).

a) Fuerza del deseo sobrenatural de ver a Dios

"Conociendo por fe ser la presencia de ti, mi Dios y Señor, el remate de todos mis deseos, y que tanto bien no se puede alcanzar en esta vida, según aquello que dijiste a Moisés: *No me puede ver el hombre mientras vive* (Ex. 33, 20), necesario es que la dilación de esto sea molesta a quien entiende la diferencia que hay de lo que tiene a lo que espera. Y aunque el deseo de la vida natural es tan grande que hace sufrir muchos trabajos alegremente por conservarla, suele tanto sobrepujar el deseo que de verte añade la gracia, que, si no temiese por acortar el camino perderle, me quitaría este embarazo con mis propias manos. Mas ya que a esto no da lugar tu divina ley, a lo menos llega mi corazón al estado en que, con el Apóstol, pueda decir: *Atrevámonos ya, pues que en cuerpo no se puede andar este camino y tenemos determinada voluntad de perder la compañía del cuerpo y hallarnos en la presencia del Señor* (2 Cor. 5,8). Por una parte, por la esperanza que mi alma tiene, llena de fe, no puede quitar sus ojos del cielo, donde le tienen labrado el asiento, y pasa por todo sin quedar en nada de lo que hay en medio, diciendo con el profeta: *¿Qué tengo yo en el cielo que me baste y qué quiero yo en la tierra*" (Ps. 72,25).

Aunque sea dado, Señor, por tu mano, es todo tan poco, que queda el alma desmayada con hambre, porque a la gloria, que es espejo de lo uno y de lo otro, nada de esto se iguala. Y no es mucho, porque la naturaleza inclina de tal manera, aun a las cosas que no tienen conocimiento, que no les deja tener reposo, fuera del lugar adonde las guía su natural instinto. No hay redoma de oro, por rica que

sea, en que el agua esté contenta, y así, en hallando por donde salir, luego deja el lugar ajeno y se va al suyo. ¡Oh, qué debe sentir el alma a quien la fe descubre lo que le está guardado, y a quien tú, Señor, dices en secreto lenguaje lo que con voz clara dijiste al patriarca Abrahán!: *Yo soy tu premio extrañamente grande!* (Gen. 15,1). ¡Qué deseos debe tener de verse contigo, a quien la esperanza, con inclinación impaciente, le lleva tras los olores de aquel infinito bien, en cuya presencia desaparece todo lo que acá se tiene por bueno! Sintió este gozo el justo viejo Simeón, y, conociéndote por fe y viéndote tras la pared de este cuerpo mortal y pasible, luego comenzó a aletear el deseo que tenía de verse libre de las ataduras de la carne que lo tenían preso, y, alegrándose en el espíritu, comenzó a cantar tus alabanzas. Porque, aunque sabía que hasta después de tu muerte no podía gozarte en el cielo, alegrábase, porque, apartada su alma de la pesadumbre de este cuerpo, podía mejor contemplarte.

b) Dura clausura y detenimiento enojoso

Ardía el pecho del Santo en amor y deseaba verse con el Amado, porque es natural a nuestra alma caminar al sumo bien, del cual, cuando acá se comienza a gustar, es penosa la vida presente al alma que siente la suavidad y fragancia de tus olores. El ave detenida en la jaula, aunque sea la cárcel en que esté de oro y plata, no le satisface ni se aquieta, y, naturalmente, desea su libertad y volar por el aire, para lo cual fué creada, y saca la cabeza fuera y busca lugar de salida.

¡Oh bondad infinita de mi Dios! ¿Y qué cárcel de cuerpo, por hermosa que sea, ni vestido de brocados, ni ricas joyas, ni qué regalos de la vida podrán dejar de ser clausura y detenimiento enojoso y molesto al alma criada para verte y gozar de tu divina esencia en el cielo? ¡Oh, qué penosa tardanza y qué prolija dilación la de esta vida, breve para los que la aman y muy larga para los que te aman! A los mundanos, breve y jocunda, y a los que desean verse contigo, muy amarga y larga vida. Todas las cosas van a ti y con impetuoso aceleramiento corren a su fin. Y si para entretener un ser tan grosero tanta priesa se dan las cosas de ti, mi Dios, y no han tenido nueva, ¿qué sentirá mi alma, que, cuando llegase, mudará su ser espiritual en el divino y quedará transformada en tu claridad?

http://www.obrascatolicas.com

c) La vida futura, atención principal del hombre

No me maravilla de que los santos lloren tanta soledad, sino espántame cómo vivimos contentos sin tal compañía. No es mucho que el justo desee salir de esta vida, pues su vida es Cristo, y el morir es ganancia; pero es mucho de maravillar que seamos tan amigos de nuestro bien, que la principal diligencia sea tratar de lo presente, olvidados de lo por venir. La caridad, no tan deseosa de hallar su propio bien como de gozarse en lo divino, impaciente por la ausencia, se enciende con suspiros continuos y lágrimas del fuego que siempre arde, y en todo lo que ve busca el rastro de lo que ama. A todos, con la Esposa, pregunta si han visto a su Amado, y aun se atreve a pedir a los que viven con él que le envíen de allá algunas flores y frutos con que la vida se pueda sufrir. Hace impaciente el dolor de esta llaga al que la siente, porque con el remedio crece, y cuanto más se añade la medicina, es la llaga mayor; hácese un maravilloso círculo conforme al movimiento de los cielos, porque el alma no puede sino considerar el bien que ama, y todo otro pensamiento tiene por adulterino, como dicen que hace el águila a sus pollicos si no sufren la luz del sol.

De esta consideración nace siempre el deseo, y de allí el amor, porque siempre se descubren más razones de amor, y así con sus propias centellas se torna a abrasar el alma, de donde nace aquella hambre que no se puede hartar sino contigo, Pan vivo que descendiste del cielo; y esto solo basta para que la vida sea aborrecible a quien sabe conocer más de lo que pasa por los sentidos. ¡Oh celestial hermosura! ¿Cuándo quitarás el velo de mis ojos y me mostrarás tu rostro para que yo vea aquella luz inaccesible y nunca de tu presencia me aparte? Lo primero que yo ganaré con tu presencia, es que yo me hallaré, porque ahora verdaderamente ando perdido, no solamente cuando te ofendo, sino aun también cuando te deseo, buscar en el secreto de mi corazón y derramarle he como agua ante ti a deshora.

d) En la sequedad del destierro anhelando las aguas de la patria

Presentándome ante ti, desaparezco sin saber cómo, y no me hallo adonde te querría buscar, sino perdido en unas fantasías que contra mi voluntad me llevan tras sí. Cuando viniere a tu presencia, pareceré, y quedará la lumbre de tu gloria, para que puedas ser visto. Entonces quedará llena mi voluntad y mi deseo cumplido, y entonces cantaré himno al Señor Dios nuestro, de las fuentes de Israel,

cuando viendo a ti, mi Dios, bebiere la abundancia de las aguas de la gloria y bienaventuranza eterna en su propia fuente. Ahora, en este destierro, cercado en Betulia del ejército de los asirios, que me combaten alma y cuerpo con tentaciones y dolores, contentarme he con una muy poca agua, entreteniéndome con estas limitadas consolaciones tuyas, hasta que venga el tiempo que beba la abundancia copiosísima de aguas en los cuatro caudalosos ríos que corren en ese paraíso de deleites.

En tanto que llega ese dichoso día, tan deseado de mi alma, extiende, Señor, tu misericordia, comunica conmigo algo de esos infinitos tesoros y no mires de tal manera mis males, que te olvides de tus bienes, y si yo merecí por donde me condenes, tú no perdiste por donde me salves. Hazme, Señor, gustar por afecto lo que alcanzo por entendimiento y hazme sentir por amor lo que siento por conocimiento.

La carga es pesada y áspero el yugo de mi trabajosa vida; menester es que tú, clementísimo Señor, encogiendo en ti tu justicia y extendiendo sobre mí tu infinita misericordia, alivies la carga, esfuerces mi deseo y visites mi alma con tu gracia, para que el entretenimiento de esta vida penosa sea tolerable, hasta que del todo goce de ti, perpetuamente en el cielo".

IV. FRAY LUIS DE GRANADA

Dios se esconde en la oración a causa de la falta de devoción y vuelve con ella. El P. Granada, en su libro *Oración y meditación*, expone muy sintéticamente cuatro cosas: *a)* En qué consiste la devoción (c.28). *b)* Las cosas que la impiden (c.30). *c)* Las que ayudan a conseguirla (c.29); y *d)* Los remedios para las principales tentaciones en la oración (cf. BAC, *Obra selecta* l.2 c.46-48).

A) Qué cosa sea devoción

"Devoción no es ternura de corazón ni consolación espiritual, sino una prontitud y aliento para bien obrar y para el cumplimiento de los mandamientos de Dios y de las cosas de su servicio... Porque no es devoción aquella ternura de corazón o consolación que sienten algunas veces los que oran sin esta prontitud y aliento para bien obrar; de donde muchas veces acaece hallarse lo uno sin lo otro, cuando el Señor quiere probar a los suyos. Verdad es que esta devoción y prontitud muchas veces merece aquella consolación; y, por el contrario, esta misma consolación y gusto especial acrecienta la devoción esencial. Y por esta causa

http://www.obrascatolicas.com

los siervos de Dios pueden con mucha razón desear y pedir estas alegrías y consolaciones, no por el gusto que en ellas hay, sino porque son causa del acrecentamiento de esta devoción, que nos habilita para bien obrar".

B) Las cosas que impiden la devoción

"Y así como hay cosas que ayudan a la devoción, así también hay cosas que la impiden, entre las cuales la primera es los pecados, no sólo los mortales, sino también los veniales; porque éstos, aunque no quiten la caridad, quitan el fervor de la caridad, que es casi lo mismo que devoción; por donde es razón evitarlos con todo cuidado, ya que no fuesen por el mal que nos hacen, a lo menos por el bien que nos impiden.

Impide también el remordimiento de la conciencia que procede de los mismos pecados, cuando es demasiado, por que trae el ánima inquieta, caída, desmayada y flaca para todo buen ejercicio.

Impide también cualquier amargura y desabrimiento de corazón y tristeza desordenada, porque con esto muy mal se puede compadecer el gusto y suavidad de la buena conciencia y de la alegría espiritual.

Impiden, otrosí, los cuidados demasiados, los cuales son aquellos mosquitos de Egipto que inquietan el ánima y no la dejan dormir este sueño espiritual que se duerme en la oración; antes allí, más que en otra parte, la inquietan y divierten de su ejercicio.

Impiden también las preocupaciones demasiadas, porque ocupan el tiempo y ahogan el espíritu, y así dejan al hombre sin tiempo y sin corazón para vacar a Dios.

Impiden los regalos y consolaciones sensuales, porque éstas hacen desabridos los ejercicios espirituales, y, allende de esto, el que se da mucho a las consolaciones del mundo no merece las del Espíritu Santo, como dice San Bernardo.

Impide el regalo en el demasiado comer y beber...

Impide el vicio de la curiosidad, así de los sentidos como el del entendimiento, que es querer oír, ver y saber nuevas; porque todo esto ocupa el tiempo, inquieta el ánima y derrámala en muchas partes, y así impide la devoción.

Impide, finalmente, la interrupción de todos estos santos ejercicios, si no es cuando se dejan por causa de alguna piadosa o justa necesidad; porque es muy delicado el espíritu de la devoción, el cual, después de ido, o no vuelve o, a lo menos, con dificultad".

C) Las cosas que ayudan a alcanzar la devoción

"Las cosas, pues, que ayudan a la devoción son muchas, porque primeramente hace mucho al caso tomar estos santos ejercicios muy de veras y muy a pecho..., porque es cierto que ninguna cosa grande hay que no sea dificultosa, y así también lo es ésta, a lo menos a los principios.

Ayuda también la guarda del corazón de todo género de pensamientos ociosos y vanos, y de todos los afectos y amores peregrinos, y de todas turbaciones y movimientos apasionados...

Ayuda también la guarda de los sentidos, especialmente de los ojos, de los oídos y de la lengua, porque por ella se derrama el corazón, por los ojos y oídos se hincha de diversas imaginaciones, de cosas con que se perturba la paz y sosiego del ánima. Por donde con razón se dice que el contemplativo ha de ser sordo, ciego y mudo; porque cuanto menos se derrama por fuera, tanto más recogido estará de dentro.

Ayuda por esto mismo la soledad, porque no sólo quita las ocasiones de distraimiento a los sentidos y al corazón y las ocasiones de los pecados, sino también convida al hombre a que more dentro de sí mismo y trate con Dios y consigo, movido con la oportunidad del lugar, que no admite otra compañía que ésta.

Ayuda, otrosí, la lección de los libros espirituales y devotos, porque dan materia de consideración, y recogen el corazón, y despiertan la devoción...

Ayuda la memoria continua de Dios, y el andar siempre en su presencia, y el uso de aquellas breves oraciones que San Agustín llama jaculatorias, porque éstas guardan la casa del corazón y conservan el calor de la devoción, como arriba se platicó; y así se hallará el hombre cada hora pronto para llegar a la oración. Este es uno de los principales documentos de la vida espiritual y uno de los mayores remedios para aquellos que ni tienen tiempo ni lugar para darse a la oración, y quien trajere siempre este cuidado, en poco tiempo aprovechará mucho.

Ayuda también la continuación y perseverancia en los buenos ejercicios en sus tiempos y lugares ordenados, mayormente a la noche o a la madrugada...

Ayudan las asperezas y abstinencias corporales, la mesa pobre, la cama dura, el cilicio y la disciplina, y otras cosas semejantes, porque todas estas cosas, así como nacen de devoción, así también despiertan, conservan y acrecientan la raíz de donde nacen, que es esta misma devoción.

Ayudan, finalmente, las obras de misericordia, porque

http://www.obrascatolicas.com

nos dan confianza para parecer delante de Dios; acompañan nuestras oraciones con servicios, porque no se pueden llamar del todo ruegos secos, y merecen que sea misericordiosamente recibida la oración, pues procede de misericordioso corazón".

D) Remedios para las tentaciones más comunes

Para la falta de consuelos, no aflojar en los ejercicios acostumbrados. Conviene también andar con mayor cuidado en la guarda de sí mismo, porque faltando la alegría espiritual, que es el principal remo, es menester suplirlo con diligencia. Es el toque mejor para probar los amigos de Dios.

Para vencer los pensamientos deshonestos hay que pelear varonilmente, pero sin gran congoja, porque es negocio de la gracia y no nuestro, por lo cual hay que refugiarse en la oración humilde. Y si tardaren en desaparecer, convencerse de que mucha más tierra ganas en esta resistencia que si estuvieras gozando a Dios a todo tu sabor.

Para las tentaciones de blasfemia, despreciarlas. Para las de infidelidad, además del desprecio, considerarse niño, que no tiene por qué investigar los motivos de Dios. Nuestra razón sirve para las cosas humanas, pero es totalmente desproporcionada para las de Dios.

Para las de desconfianza, ver que dependemos de la gracia de un Dios misericordiosísimo, y para las de presunción, saber que tanto más lejos estamos cuanto más cerca nos creemos, y compararnos con los santos para comprobar nuestra pequeñez.

V. P. PEDRO DE RIVADENEIRA

(Cf. *Tratado de la tribulación* l.1.) Extractaremos brevísimamente los capítulos 12 y 13 sobre los recursos que deben emplearse en tiempo de tribulación, y el 21, sobre los mismos remedios en tiempo de sequedad. La sequedad es un retirarse de Cristo y desaparece cuando vuelve a manifestarse el Señor.

A) Medios de consuelo en las tribulaciones terrenas

No maravillarse de los trabajos, pues son naturales al hombre en este valle de lágrimas.

Conocer que, además de hombres, somos pecadores, que merecemos castigo.

Si nos calumnian sin razón, demos gracias a Dios de

que sea sin ella y sobrellevémoslo pensando en otras faltas que merecieron castigo y quedaron impunes.

Espantémonos de la bondad de Dios, que, en vez de imponernos la pena de muerte del infierno, nos condena a unos días de cárcel.

Limpiemos la conciencia, acerquémonos a la Eucaristía y démonos a la oración, "porque las llagas que hace Dios, por ninguna otra mano sino por la suya se pueden sanar". Para animarse a ello, hay que pensar que Dios no hace nada sino por nuestro bien (cf. *La palabra de Cristo* vol.1 p.655-659) y que ni hombres ni demonios pueden hacernos mal alguno sin su permiso.

Acordémonos de que Dios es fiel a sus promesas y, habiéndonos hecho la de que acudirá a nosotros si le invocamos en la tribulación, aun cuando nos halláremos, como Isaac, bajo un cuchillo suspendido sobre nosotros, o, como Daniel, entre leones, o los tres jóvenes en el horno de fuego..., Dios nos socorrerá.

Un tiempo sucede a otro y tras la tempestad viene la bonanza.

Acordémonos de que es mejor la adversidad que la prosperidad, porque purifica y humilla en vez de ensoberbecer como aquélla. Maravillosos son los frutos de la tribulación que se sabe aprovechar. El mejor remedio es meditar la pasión del Señor y comparar su inocencia con nuestros pecados. Finalmente, el pensamiento del cielo.

B) Medios de consuelo en las tribulaciones espirituales

Hablemos de cosas más altas que la pérdida de los bienes terrenos. Dios, para castigar a los hombres del siglo, no les quita los bienes espirituales, porque no los aprecian, sino los materiales; pero, en cambio, para afligir a las almas piadosas, retírales los favores divinos, que son lo que ellas estiman. Quienes no tienen familiaridad con Dios no saben lo que hace sufrir este esconderse del Señor. Cuando el alma le ha conocido, no ama ya otro bien, y el verse sin éste, que es para ella el mayor de todos, le causa mil angustias.

El alma que se halle en tal situación ha de pensar que no se encuentra abandonada de Dios, lo cual sería como perder el gobernalle y dar a través con la nave. Para convencerse de ello debe saber que la señal del amor de Dios no son estos consuelos, sino no faltar un punto a los ejercicios de piedad, cuando no se carece de ellos. Para probar

http://www.obrascatolicas.com

si el alma tiene este amor, Dios le retira muchas veces sus regalos, por donde conocen que, cuando los tienen, no es por su mérito, y le agradecen y sirven más cuando se los otorga.

Cuando nos falten regalos y venga la sequedad, debemos pensar que se nos quitan justamente, pues, no habiendo merecido tenerlos, no hemos sabido aprovecharlos, y en ocasiones nos hemos envanecido y hasta menospreciado a quienes no gozaban de ellos. Otras veces hemos descuidado la mortificación de nuestras pasiones y la oración, y quién sabe si incluso algún pecado oculto o afición desordenada ha merecido que el Señor emplee este medio de purificación.

"Y hecho esto de nuestra parte, dejémosle hacer de la suya lo que fuere servido..., y si no nos consolare (tomemos) el desconsuelo con paciencia, que, aunque sea medicina amarga, no por eso será menos provechosa para la salud. Y lo que nos faltare en regalo, por ventura se nos dará de virtudes sólidas y macizas, de humildad, de paciencia, de amor fuerte, de confianza, de perseverancia y de otros dones de Dios, que valen tanto más".

Dios sostiene en la tribulación, aunque parezca dejarnos solos, y después aun en la tierra otorga gran premio y consuelos.

VI. BOSSUET

Sermón pronunciado en Dijon la víspera de la entrada triunfal del príncipe delante del cual predica, y a cuyas fiestas alude. Como quiera que suprimimos todo lo referente a esta solemnidad, quizás se note un salto entre nuestro primer párrafo y el segundo (cf. *Obras de Bossuet* [Firmin Didot] t.2 p.715).

A) Alegría del malo y tristeza del bueno

La pasión más llena de engaño es la alegría. *Dije de la risa: Es locura* (Eccl. 2,2). Después del pecado, Dios retiró sus favores de la tierra, y, siendo tan pequeña la gota de alegría que dejó en ella e incapaz de saciar a un alma destinada a Dios, El la ha despreciado hasta el punto de abandonársela al mundo: *Mundus autem gaudebit* (Io. 16,20).

El hombre, irrespetuoso siempre con Dios, le ha negado casi todos sus atributos, pero muy especialmente la providencia, molesta al libertino, al que no puede gustar verse siempre vigilado. Los epicúreos se empeñaron en negarla,

apoyándose en la injusta distribución de penas y alegrías en esta vida, confirmada por el evangelio de hoy, que reserva el sufrimiento para los apóstoles y el gozo para el mundo.

¿Qué doctrina opondremos a esta blasfemia? ¿La de los amigos de Job, quienes le decían que los justos no pueden ser atribulados? Es completamente opuesta a la del Señor: *Vos autem contristabimini* (Io. 16,20).

¿La de los estoicos, asegurando que el sabio no puede sufrir porque lleva dentro de sí mismo la alegría? Es opinar demasiado alto de nosotros. El Salvador reconoce nuestra sencillez y dice: *Vos autem contristabimini* (Io. 16,20).

Séneca defiende la providencia, a pesar de admitir que los justos sufren, y para explicarlo, después de pomposas razones, introduce a Dios diciendo: ¿Qué quieres que le haga? No te he podido evitar esos males, pero te he dado valor para sufrirlos: *Quia non poteram vos istis subducere, animos vestros adversus omnia armavi* (cf. *De Prov.* 6). ¡No he podido! ¡Qué palabra para aplicarla a Dios!...

Vayamos a Cristo y aprendamos la lección.

a) *El mundo se alegrará.* Pero con su alegría engañadora e inconstante, porque escrito está que *el mundo pasa* (1 Io. 2,17). Desprecia, pues, la felicidad de los malos.

b) Cuando oigas que te dicen: *Vos autem contristabimini* (Io. 16,20), date cuenta de que es tu médico el que habla, y que, por lo tanto, te está proponiendo una medicina saludable.

c) Te endulza lo amargo médicamente con la esperanza del cielo. *Tristitia vestra vertetur in gaudium* (Io. 16,20).

B) Vanidad de la alegría mundana

a) Orden y desorden en aparente antítesis

Los acontecimientos humanos están perfectísimamente ordenados y parecen, no obstante, contradictorios. Perfectísimamente dirigidos, puesto que la Providencia es tanto más cuidadosa, cuanto que más de cerca toca al ser que le es más querido. Si cuida de la belleza de los mundos... Pero, por otra parte, junto a un rey David santo, ¿cuántos tiranos injustos? Los crímenes más atrevidos suelen ser los que triunfan. Nuestra experiencia nos enseña que los vicios nos mueven con mayor ímpetu y constancia que cualquier otro motivo. El mismo David se escandalizaba ante este cuadro *viendo la paz de los pecadores* (Ps. 72,3). ¿Cómo, pues, co-

http://www.obrascatolicas.com

ordinaremos el recto orden existente y el desorden que aparece?

El Eclesiastés (3,17) resuelve la cuestión: Mirad el juicio final, lente que da a las cosas su debida proporción.

b) El juicio, día del discernimiento definitivo

Según el Evangelio, el juicio es el día del discernimiento y separación de buenos y malos (Mt. 13,48). Si Dios castigase aquí a los malos, esta clasificación secreta de Dios no hubiera estado reservada al juicio. Los árboles en invierno son todos iguales, desnudos y sin frutos. Esperad la primavera que los diferencie (cf. San Agustín, *Enarrat. in Ps.* 148,16).

La sabiduría no consiste en ejecutarlo todo inmediatamente, sino en el tiempo oportuno. El débil debe obrar con precipitación para aprovechar las ocasiones, pero Dios, Señor de los tiempos..., *se ríe, porque ve que su día se acerca* (Ps. 36,13).

c) Males temporales y males eternos

En tanto llega ese día, admiremos la sabiduría de Dios al distribuir males y bienes, porque de entre éstos, los unos son como la enfermedad, cuya maldad o bondad depende del uso que hagamos. En cambio, hay otros, como el supremo bien de la felicidad eterna y el supremo mal de la condenación, cuyo único fin, que no depende del uso que pueda hacerse de ellos, consiste en proporcionar premio o desprecio. Estos dos últimos bienes y males pertenecen al día del discernimiento, en tanto que los primeros son distribuídos por Dios con equidad.

La Providencia separa definitivamente a los buenos y malos y los destina al supremo bien y al supremo mal. Pero, mientras están mezclados en el mundo, su justicia y misericordia existen en cierto modo atemperadas.

El Salmo (74,9) es clarísimo: *Dios tiene en su mano el cáliz del espumoso vino, lleno de mixtura, y lo derrama sobre unos y otros. Y beberán, beberán hasta las heces todos los impíos de la tierra.* Cáliz espumoso de felicidad eterna, pero por ahora mezclado. Los impíos apurarán después las heces amargas de ese cáliz, cuando los justos sólo prueben ya el vino purísimo.

d) El secreto de Dios

¡Temblad, impíos! ¡Alegraos, santos!, al aprender la "lección de cosas", pues la actual mezcla de bienes y males

os demuestra que el castigo del mal debe ocurrir en otra parte, y el que se recibe aquí no es suficiente.

Entended, mortales, el poco valor y aprecio en que tengo a esos bienes tras de los cuales corréis, cuando así se los abandono a mis enemigos. Atenas y Roma, impúdicas e idólatras, fueron emporio de poder y arte, mientras mi pueblo vegetaba desconocido en un rinconcito de Asia. Afeminados y crueles, Nerón y Domiciano derramaban la sangre de los míos, y, en cambio, yo les regalé el imperio del mundo.

¡Oh grandeza humana, triunfo de un día! *Miré con envidia a los impíos viendo la prosperidad de los malos..., hasta que penetré en el secreto de Dios y puse atención a las postrimerías de éstos... Son como sueño, de que se despierta. Y tú, Señor, cuando despertares, despreciarás sus alabanzas* (Ps. 72,3.17-20).

C) *Bienes derivados de las aflicciones del justo*

a) Origen de nuestra tristeza

Nuestra tristeza suele derivarse de las molestias que sufrimos con relación a las cosas en que hemos puesto nuestro amor, porque unas veces nos vemos impedidos de conseguir lo que deseamos, otras nos es arrebatado, cuando ya lo poseemos, y, finalmente, en otras se nos permite la posesión, pero se nos coarta disfrutar de ella.

Miserable, como una sed que no puede apagarse, es no alcanzar lo que amamos. Pero quizás sea mayor sufrimiento perder lo que ya tenemos arraigado en nuestro corazon y convertido en parte de nuestra alma (cf. San Agustín, *De libero arbitrio* l.1 c.33). Frecuentemente es el tercer motivo de tristeza, rodeados como vivimos de molestias y enfermedades, que nos vedan recoger las flores de nuestro jardín o refrescarnos con la copa que tenemos en las manos.

1. Dios es misericordioso cuando nos impide alcanzar lo que deseamos

Y si el mundo piensa de otra forma, el Evangelio nos lo enseña así.

Para entenderlo conviene meditar en que la felicidad es la salud del alma. Si os privan de los bienes exteriores, esto no puede dañar a la salud del alma, que es puramente interna. Pero, en cambio, si amáis lo que no debéis, entonces vuestra alma enferma interiormente. Por lo tanto,

http://www.obrascatolicas.com

es más desgraciado el que ama sin razón que el que ama sin éxito.

El enfermo, en contraposición con el sano, tiene apetitos que es necesario negar. ¿No sería absurdo colocar la felicidad en las satisfacciones de estos deseos perniciosos para su salud? Ese es el ejemplo. Y por eso Dios castiga a veces al impío, librándole a sus apetitos (Rom. 1,24).

2. Dios es misericordioso cuando nos arrebata lo que poseemos

El deseo es fácilmente advertido, por la ansiedad que despierta; pero, en cambio, la posesión nos apega a los bienes de la tierra sin que lo notemos. Se va cayendo en el lazo, dice San Pablo (1 Tim. 6,9). ¡Cuántos, al perder lo que amaban, notaron lo que estaban pecando en su amor! (cf. SAN AGUSTÍN, *De civ. Dei* l.3 c.10).

3. Dios es misericordioso amargándonos los goces de lo que poseemos

Para que no convirtamos el mundo en nuestra habitación permanente.

b) LA ESPERANZA

Es el aliento para soportar las aflicciones de que hemos hablado. Si Dios concede la felicidad a los malos en esta vida, ¿cuál no será la que tiene preparada a sus amigos? Si el capitán prueba al soldado para premiarle, y Dios nos prueba tanto, ¿cuál no será después la gloria?

Necesitamos un puerto, y la esperanza es el ancla que nos permite el descanso (Hebr. 6,19). Pasarán los mundos, pero la palabra del Señor, la que nos promete el cielo, ésa no pasará. La mezcla actual terminará, y en aquel día, el mismo fuego que purifica el oro quemará la paja; el mismo movimiento que esparce el perfume derramará también el hedor del estiércol (cf. SAN AGUSTÍN, *De civ. Dei* l.1 c.8).

E) Tres causas de tristeza y consuelo

La segunda parte del sermón anterior es desarrollada en la primera de otro predicado el día de la Exaltación de la Santa Cruz a los neoconversos del protestantismo, muchos de los cuales habían sido expulsados de sus familias.

a) DIOS CURA LAS ENFERMEDADES DE TRES MANERAS

El fiel servidor de Dios no se turba ni pierde la paz por ninguna causa, y sabe que todo se ordena a su gloria, como se ordenó la cruz a la de Cristo.

En primer lugar, prescindiendo de que lo impedido sea pecaminoso, en cuyo caso es un gran favor lo que se nos hace al estorbarlo, ya que la mayor venganza de Dios es abandonar al hombre a sus deseos perversos, y considerando sólo el caso en que nos prive de cosas lícitas, ¡cuántas gracias tenemos que dar a Dios por ello! Dios, en efecto, sabe curar nuestras enfermedades de muchas maneras, una de las cuales es concedernos la libertad de acción, reducida a ciertos límites por una recta voluntad para poder decir: *¿Quién pudo prevaricar y no prevaricó, hacer el mal y no lo hizo?* (Eccli. 31,10). Y la otra consiste en refrenar nuestra libertad para curar una voluntad que de lo contrario enfermaría (cf. SAN AGUSTÍN, *A Macedonio Obispo* 153,16).

Pues bien, hermanos, si Dios es justo cuando se opone a la voluntad criminal, no lo es menos al cercenar los deseos inocentes, como buen jardinero, que no sólo corta las ramas estropeadas, sino también los tallos superfluos. Sabe Dios muy bien que, si nos dejase gozar por completo de cuanto es lícito, llegaríamos a caer en lo que está vedado, porque la virtud y el vicio están perfectamente definidos, mas nuestra flaca naturaleza confunde los límites y se pasa de la una al otro. Cortar, pues, nuestros placeres inocentes es cosa saludable. Pero Jesús va más allá y a veces nos arranca lo que ya teníamos. ¿Por qué, Señor, me arrebatas a mi hijo o a mi esposo? No te quejes. El cristiano no puede ignorar cómo la carne y la sangre se mezclan en los afectos más legítimos y nos separan de Dios. Difícil es que entiendan los hombres lo saludable de estas penas, porque tampoco entienden los peligros de las grandes aflicciones. Si conociésemos la facilidad con que nos apegamos, alabaríamos la mano de Dios cuando rompe esos lazos que nos van atrayendo insensiblemente al amor de las cosas presentes, de donde tan fácilmente se pasa al olvido de las futuras.

Decidle a alguno que ardió su palacio o quebró fortuna, y quizás conozca entonces que se había apegado en exceso a las riquezas o entienda mejor la fragilidad de los bienes de la tierra, volviendo sus ojos hacia un cielo del que ya se iba olvidando.

Por esta última razón no suele permitir Dios que gocemos tranquilos de los bienes del siglo y va mezclando acíbar en nuestras alegrías.

b) EL EJEMPLO DEL BUEN LADRÓN

Ved, hermanos, cómo Cristo ejerce siempre su misericordia cuando os clavan a cualquiera de los trozos de su cruz, sea al negaros lo que deseáis, sea al arrebataros lo que poseéis, sea al turbaros en lo que gozáis.

http://www.obrascatolicas.com

¡Ah, si yo pudiera enseñaros el bien que podéis granjear asiendoos a Cristo en la cruz! Aprended del buen ladrón, cuya fe rompió en flores cuando se marchitaba la de los discípulos (cf. SAN AGUSTÍN, *De anima* l.1 c.2). El buen ladrón, en primer lugar, reconoció su culpa y besó la mano que le castigaba, diciendo: *Nosotros padecemos justamente, porque recibimos el digno castigo de nuestras obras* (Lc. 23, 41). Y, después de haberse confesado pecador, volvióse al justo que sufría con él y proclamó su inocencia: *Pero éste nada malo ha hecho.* Reflexión con la que endulzó sus tormentos. Fué feliz en ellos al verse unido al Inocente. Tras de lo cual, con gran familiaridad, se dirigió al Señor, rogándole: *Acuérdate de mí cuando llegues a tu reino* (ibid., 42).

Cuando sufráis, mirad a Cristo que sufre. Es inocente. Miraos a vosotros. Sois pecadores. Y, consolados, pedidle os lleve a su reino.

VII. DR. P. W. VON KEPPLER

Tristeza del mundo sin Dios

La civilización actual es una civilización triste, porque ha perdido la espiritualidad. La alegría se encuentra en Cristo. La solución está, pues, en que Cristo vuelva al mundo. Von Keppler fué obispo de Rottemburgo (cf. *Más alegría,* traducción del alemán por Felipe Villaverde [Herder, Friburgo 1921] 3.ª ed.).

A) Epoca triste

a) VIVIMOS EN UNA CIVILIZACIÓN TRISTE

El optimista que se atreviese a afirmar lo contrario, encontraría muy pocos que le creyeran. La literatura está plagada de testimonios opuestos. Chamberlain, celebrado autor del libro *Fundamentos del siglo XIX,* llora la desaparición de lo bello. "Quizás no hay un pueblo salvaje o, por lo menos, semicivilizado que no posea en su ambiente más belleza y en el conjunto de su existencia más armonía que la gran masa de los pueblos europeos" (cf. t.1 p.32). Para Saitschrick (cf. *Quid est veritas,* Berlín 1907), "jamás había acumulado el hombre tamaño caudal de ciencia y acaso nunca tuvieron los conspicuos menos conocimiento de lo que le hace falta al hombre. Leen con más facilidad en el libro de la naturaleza que en el interior del hombre humano".

b) EL PROGRESO ACTUAL, EN SU ESENCIA, NO ES PROPICIO A LA ALEGRÍA

El progreso técnico de nuestra época, a pesar de haber embellecido y mejorado las condiciones de la existencia, no satisface, sino que aploma al hombre interior. La civilización moderna es cultura de los asuntos de la tierra, cultura exterior e intelectual, y, por lo tanto, insuficiente. No se cultiva el corazón (cf. SAITSCHRICK, ibid., p.102). "Más valiera tener siempre en la memoria las palabras de Schiller (cf. *Prólogo a los Bandidos):* "Para el que ha conseguido formar su entendimiento a expensas de su corazón, la santidad misma no es ya santa. La humanidad y la divinidad no son nada."

Una civilización que sólo penetra en el cerebro, carece de alegría, y si las operaciones fríamente intelectuales pueden producir alguna en ciertas ocasiones, son harto peligrosas, "porque pueden acarrear al hombre en altiva arrogancia un enfriamiento interior. Y si en este frío invernal mueren la caridad y la fe, entonces la miseria interior es completa". La falta de esa alegría interior es la que empuja al hombre de elevada cultura intelectual a buscar goces bestiales, porque el entendimiento sólo puede amordazar al alma y al corazón en mazmorra fría, pero no a los instintos bajos.

Testigo de excepción de la tristeza actual es la muerte. Los suicidios han aumentado en Europa en los últimos cincuenta años en un cuatrocientos por ciento. Solamente en Alemania se suicida un ejército de 12.000 hombres.

B) Modernos destructores de la alegría

Si la esencia del progreso moderno no es favorable a la alegría, hay que decir que además trae consigo muchas cosas que la perturban directamente.

El maquinismo nos agobia e inclina a la enemiga principal de la alegría: la nerviosidad o neurastenia.

Las máquinas y las condiciones de vida en las fábricas, ruidos, humedad, amontonamiento, han robado la alegría al trabajo. La división de éste, a pesar de sus grandes ventajas industriales, le ha privado de vida. "No es el trabajo lo que se ha dividido, dice Ruskin, sino los hombres. Se los despedaza en diminutos fragmentos de vida, en fracciones tales, que la pequeña parte de fuerza espiritual que queda a un hombre no basta ni para hacer un alfiler o un clavo, sino que se reduce a fabricar la punta o la cabeza. Concedemos que sea muy deseable que se hagan muchos

http://www.obrascatolicas.com

alfileres en un día; pero si viéramos con qué esmeril se afilan las puntas, con un polvo que debemos engrandecer poderosamente para tenerlo por lo que es, a saber, por el polvo de las almas..."

Muy culpables de ello son también los jefes de algunos partidos, que utilizan como fuerza motora de sus ruedas el mal humor del obrero. Trabajan para arrancar de él la frugalidad alegre y sembrar el descontento.

Como quiera que el hombre es sociable, este mal humor de toda una clase, y aun de la más extensa, influye en el resto mucho más de lo que se ha estudiado hasta ahora.

Las condiciones del trabajo y de la vida han hecho desaparecer la comunidad familiar, de cuya muerte son símbolo esos hogares apagados, porque se come en donde se puede, y que antaño significaban la familia.

La civilización materialista ha convertido al hombre en un ser que, aun cuando lograra todo lo que dice que son sus fines, no tendría otra cosa que lo sostuviese unido que la cal de sus huesos, pues ha perdido las miras elevadas y dignas (cf. o.c., p.19).

C) *Excesivos placeres y poca alegría*

Entonces, ¿cuál es la razón de ser de las innumerables diversiones de hoy? Notemos que la alegría desenfrenada suele ser consecuencia de un trabajo que abruma y embota para los goces puros, nobles y serenos (cf. LANGE, *Geschichte des Materialismus* [1873] t.2 p.456).

El sistema nervioso embotado no es capaz del placer sencillo, y por la misma razón recurre al alcohol, sin cuyo abuso no concibe el obrero alemán el día de fiesta. Lo mismo ha de decirse de las clases superiores, cuyas diversiones no suelen tener otro fin que distraerse del agobio de pensamientos, e idéntico motivo es el que justifica que las gentes no hagan caso de las cualidades nocivas del alcohol, al que reputan un quitapesares necesario. "La madre del libertinaje—dijo Nietzsche—no es la alegría, sino su carencia". La alegría estrepitosa está separada de la desesperación muda sólo por un delgado tabique.

La humanidad hacinada en los muros enormes de la ciudad y entre las paredes de sus talleres ha perdido el gusto de saborear la naturaleza, y, cuando se precipita en excursiones urbanas al campo, su vértigo es algo muy distinto de la contemplación serena. Y no digamos nada de la vida en las playas o montañas y en los grandes hoteles.

Dedica varios capítulos a demostrar cómo el arte y la canción moderna están muy lejos de la alegría sencilla y natural (cf. o.c. p.25).

D) *La alegría y el cristianismo*

a) SIN CONCIENCIA PURA NO HAY ALEGRÍA

La causa de la desaparición de la alegría *es el espíritu irreligioso y anticristiano de la época.* La fe es la única que da contento a los hombres, mientras que la duda engendra tristeza, y la incredulidad, desgracia. El mismo Strauss lo confesaba. Sin conciencia pura no hay alegría.

Este gran impostor ofrece descubrir nuevos mundos de alegría dando carta blanca a los apetitos, pero sólo lleva al hastío, al desequilibrio, a la locura.

La solución consiste en volver al espíritu de Cristo, que *toma tan profundamente todas las fuentes naturales de la alegría, que en sus aguas puras no pueden entrar aguas inficionadas y... abre otros manantiales innumerables de alegrías de sobrenatural valor.*

b) UNA CALUMNIA DEL PAGANISMO MODERNO

Escritores paganizantes han calumniado a Cristo de ser triste. Hay que levantarse, dice Ibsen, contra "el enemigo de la alegría de manos exangües", "contra el descolorido galileo que se alegra cuando gimen aquellos cuyos deleites ha hollado" (Heine), "contra el símbolo de la negación de la vida" (Anatole).

Cierto que el inmediato sentimiento al ver un crucificado no es de alegría, pero es falsa la creencia de que se desangra venciendo a los enemigos de la alegría, pues engendra la salvación en nuestras almas. La cruz se convierte en signo de victoria, e igualmente ocurre con la crucifixión del cristiano. *Que tome su cruz y me siga* (Lc. 9,23). *Que los que son de Cristo crucifiquen su propia carne con sus vicios y concupiscencias* (Gal. 5,24; Rom. 6,6).

Preceptos son éstos que parecen excluir la alegría, pero lo que excluyen en realidad es el pecado, causa de la tristeza.

c) LA ALEGRÍA EXIGE LA MUERTE DEL EGOÍSMO

Lo que manda la moral cristiana se confirma por la higiene mental y la experiencia. Sí. Para resucitar hay que morir y matar el egoísmo, que no nos hace más ricos, sino más pobres. El temperamento henchido de sí mismo aleja la verdadera satisfacción.

Se acusa al cristianismo de destruir la alegría, porque reprime la vida erótica. Es una pretensión insensata la de emancipar el placer de los mandamientos de Dios, y mayor

http://www.obrascatolicas.com

locura hacer consistir la alegría en él, porque la emancipación erótica no fomenta realmente la alegría, sino que entrega el espíritu a la materia. "El amor es fuente de alegrías, pero es preciso que esa fuente sea serena y tranquila y que se guarde de la infección".

Graves pedagogos hablan de encauzar los instintos sin religión, pero ello se asemeja a los que pretendieran contener un torrente desbordado con el sonido de una flauta.

d) El gozo de la vida sobrenatural

Dios recompensa al hombre religioso dándole un corazón alegre, como ha demostrado la experiencia desde los tiempos de Crisóstomo, que lo hizo notar, y, además de ello y de no privarle de los deleites lícitos dentro del camino trazado, abre al cristiano una fuente de goces sobrenaturales que sólo él conoce.

La fe, el estado de gracia, los sacramentos, desde la penitencia hasta la eucaristía; la oración, asilo de los afligidos, según el Crisóstomo (cf. *Contra. Anom.* 7,7), y a la que se refiere Santiago: *¿Hay alguno triste entre vosotros? Haga oración* (5,12), son los remedios más eficaces contra la tristeza.

Cierto que la regla de vida es austera, pero en el arca de la alianza estaba colocado un vaso con maná junto a las tablas de la ley.

Las gentes "ilustradas" y los mundanos no pueden entender las alegrías de las solemnidades litúrgicas y de la devoción a María, pero el pueblo llano las disfruta. En cambio, a sus goces les ocurre lo que decía San Bernardo de los bienes en general: que, "poseídos, molestan; amados, manchan, y perdidos, atormentan".

Hasta los incrédulos participan del bien que van repartiendo tantas almas santas ocultas bajo los harapos del mendigo o la sotana del sacerdote al esparcir alegría por el mundo y llenar de consuelo e ilusión el corazón de los desgraciados.

E) Ejemplo de Cristo y de los santos

Después de un capítulo consagrado a exponer la alegría en el Antiguo Testamento, dedica otro bastante largo a analizar las alegrías del Señor desde su infancia y su vida pública, con parábolas sencillas y amables, tomadas de la vida rústica; con su retiro a las montañas cuando buscaba soledad, y su vida social con los apóstoles, de cuyos triunfos se

alegra, hasta su muerte, coronada con una resurrección victoriosa.

Los santos, cada uno dentro de su peculiar estilo, han sido todos alegres y en ellos se ha reflejado la bondad de nuestro Dios (Tit. 3,3). En el fondo, la santidad no es más que la transformación y exaltación de la vida terrena en una vida con Dios y en Dios, recibiendo una participación efectiva, aunque incompleta, de su gloria. De ahí proviene la dulzura y alegría inalterable de los santos. Santidad y serenidad son hermanas.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

A) Un orden nuevo

a) Un orden nuevo, mejor y más desarrollado, se ve venir en el mundo

«Hoy nos encontramos ante un hecho que tiene una notable importancia sintomática. De las varias polémicas apasionadas de las partes beligerantes sobre los fines de la guerra y sobre la reglamentación de la paz, surge cada vez más clara una especie de «communis opinio», que afirma que tanto la Europa anterior a la guerra como sus públicas instituciones se encuentran en un proceso de evolución tal, que señalan el comienzo de una nueva época. Europa y el orden de los Estados, se afirma, no serán lo que fueron antes; es algo nuevo, mejor, más desarrollado, orgánicamente más sano, libre y fuerte lo que debe sustituir a lo pasado, para evitar así sus defectos, su debilidad, sus deficiencias, que se dice haber aparecido manifiestamente a la luz de los recientes acontecimientos. Es verdad que las diversas partes discrepan en las ideas y en los fines, bien que concuerden en la aspiración de un nuevo orden y en no retener como posible ni deseable una pura y simple vuelta a las condiciones anteriores» (Pío XII, *En la vigilia de Navidad de 1940*).

b) Esto no se explica por el solo afán de novedades, sino por la aspiración, entre trabajadores sobre todo, de un orden más justo

«Ni vale para explicar suficientemente semejantes corrientes y sentimientos la mera *rerum novarum cupiditas*—el simple afán de novedades—. A la luz de las experiencias de esta época de agobio, bajo la abrumadora presión de los sacrificios que requiere e impone, nuevas ideas y nuevas aspiraciones nacientes se apoderan de las mentes y de las almas. Clara confesión de la imperfección de lo presente. Aspiración resuelta hacia un orden que ponga en seguro las normas jurídicas de la vida estatal e internacional. Y nadie podrá maravillarse de que ansia tan acuciante se haga sentir con mayor agudeza entre los dilatados grupos de quienes viven con el trabajo de sus manos, obligados siempre, tanto en paz como en guerra, a gustar más que nadie la amargura de los desacuerdos económicos, estatales o internacionales; menos se sorprende aún de ello la Iglesia, que, madre común de todos, siente y comprende mejor el grito que se escapa espontáneo del alma atormentada de la humanidad» (ibid.).

c) Ante este hecho, la Iglesia no se muestra partidaria de ninguna tendencia

«Inútil es pretender que la Iglesia se muestre más partidaria de una tendencia que de otra entre los opuestos sistemas, que varían con los tiempos y dependen de ellos. En el ámbito del valor universal de la ley divina, cuya autoridad tiene fuerza no sólo para los individuos, sino también para los pueblos, hay un amplio campo y una libertad de movimiento para las formas más variadas de los sistemas políticos, mientras la práctica afirmación de un sistema político o de otro depende, en una parte muy grande y a veces decisiva, de circunstancias y de causas que, consideradas en sí mismas, son extrañas al fin y a la actividad de la Iglesia» (ibid.).

d) Su único interés es transmitir a todos los pueblos los valores de la vida cristiana

«Tutora y abanderada de los principios de la fe y de la moral, ella tiene el único interés y el solo deseo de transmitir, por sus medios educativos y religiosos, a todos los pueblos, sin excepción alguna, la clara fuente del patrimonio y de los valores de vida cristiana, de tal suerte que cada pueblo, según correspondiere a sus varias peculiaridades, pueda servirse de los conocimientos y de los impulsos éticos, religiosos y cristianos para establecer una sociedad humana digna, espiritualmente elevada, fuente del verdadero bienestar» (ibid.).

e) El orden nuevo del mundo habrá de apoyarse en el derecho natural y en la revelación divina

«El nuevo orden del mundo, de la vida nacional e internacional, una vez que cesen las amarguras y las crueles luchas actuales, no deberá en adelante fundarse sobre la incierta arena de normas mudables y efímeras, abandonadas al arbitrio del egoísmo colectivo e individual. Debe más bien apoyarse sobre el fundamento inconcuso, sobre la roca inconmovible del derecho natural y de la revelación divina. Ahí ha de lograr el legislador humano aquel espíritu de equilibrio, aquel sentimiento eficaz de la responsabilidad moral, sin los que fácilmente se traspasan los límites entre el uso legítimo y el abuso de poder. Unicamente así tendrán sus decisiones consistencia interna, noble dignidad y sanción religiosa, y no fluctuarán a merced del egoísmo y de la pasión» (Pío XII, *Summi Pontificatus* 29: Col. Enc., p.371).

f) Desea el Papa que de la época actual, dolorosa, la humanidad salga más prudente y experimentada

«Hay épocas de angustia, mucho más frecuentes que los tiempos de bienestar, muy ricas en enseñanzas verdaderas y profundas, a la manera que el dolor es con frecuencia maestro más eficaz que el fácil éxito. *Tantummodo sola vexatio intellectum dabit auditui* (Is. 28,19).

http://www.obrascatolicas.com

Y esperamos en Dios que la humanidad entera, como cada una de las naciones en particular, saldrá de la lección actual, tan dolorosa como sangrienta, más prudente, experimentada y madura; sabrá distinguir con ojos claros entre la verdad y la engañosa apariencia; y abrirá y prestará su oído a la voz de la razón, guste o no, y lo cerrará a la vacía retórica del error» (Pío XII, *Al Sacro Colegio Cardenalicio,* vísperas de Navidad de 1940).

g) SÓLO CON ESTAS DISPOSICIONES DE ÁNIMO, EL ORDEN NUEVO TENDRÁ UN CONTENIDO HERMOSO, DIGNO Y ESTABLE

«Sólo con estas disposiciones de ánimo se podrá llegar a infundir a esa seductora expresión, «nuevo orden», un contenido hermoso, digno, estable, apoyado en las normas de la moralidad; y se evitará el peligro de concebirlo y plasmarlo con un mecanismo puramente externo, impuesto por la fuerza, sin sinceridad, sin pleno consentimiento, sin alegría, sin paz, sin dignidad, sin valor. Y entonces se podrá dar a la humanidad una nueva esperanza que la tranquilice, un ideal que responda a sus nobles aspiraciones; y desaparecerá el poder oculto y abierto, opresor y ruinoso, de la discordia crónica que pesa ahora sobre el mundo» (ibid.).

B) La Iglesia sufre por dar a luz un nuevo orden

a) LA IGLESIA NO ES HIJA DEL MUNDO, PERO VIVE EN EL MUNDO, EN MEDIO DEL CUAL SUFRE, COMBATE Y RUEGA

«No es hija del mundo, pero también en el mundo está la Iglesia, vive en él y de él saca sus hijos, partícipes siempre de las vicisitudes alegres y tristes del mundo; en medio del cual sufre, combate y ruega, como rogaba en sus primeros tiempos, junto con el gran apóstol Pablo, que hacía *súplicas, oraciones, peticiones, acciones de gracias,* por todos los hombres; por los reyes y por todos los constituídos en dignidad *ut quietam et tranquillam vitam agamus* con toda piedad y toda honestidad; porque esto es bueno y agradable a los ojos del Salvador, Dios nuestro, *qui omnes homines vult salvos fieri et ad agnitionem veritatis venire* (1 Tim. 2,1-4). Y esto, ¿qué es sino la oración por la paz entre los pueblos, que la Iglesia, ya desde la aurora del cristianismo, alzaba a aquel Dios que ansía de todos los hombres que se salven y lleguen al conocimiento de la verdad?» (Pío XII, *Al Sacro Colegio Cardenalicio,* 2 de junio de 1939).

b) CRISTO SABÍA QUE SU IGLESIA TENDRÍA QUE ESTAR METIDA EN CONSTANTE BATALLA CON UN MUNDO LLENO DE INIQUIDADES

«Bien sabía El que el mundo, *in maligno positus* (1 Io. 5,19) (en un estado de maldad), aun después de consumada la redención, continuaría sumergido en un diluvio de iniquidades. Por eso, ahí le tenéis a todas horas del día y de la noche, víctima santa en millares de altares como en otros tantos calvarios, inmolándose en holocausto de adoración y expiación a la santidad y a la justicia eterna. Bien sabía El, y repetidamente lo proclamó, que su Iglesia, a través de los siglos, se asemejaría a un ejército continuamente empeñado en reñidas e incesantes batallas, de las cuales nadie podría librarse y donde la victoria es sólo de los héroes que saben perseverar hasta el fin, sin rendirse ni a las lisonjas ni a las amenazas, sin retroceder ante el trabajo que el deber impone o ante el sacrificio que la cruz representa, sin temer a los que puedan matar el cuerpo, pero no alcanzar a herir el alma, constantemente prontos a renunciar a todo y a renunciarse a sí mismo para seguir a Cristo, para servir y agradar a Dios como peregrinos del tiempo y ciudadanos de la eternidad. Pero sabía El también que, para tanto, el cristiano, que al fin es hombre, no tenía en sí mismo los recursos suficientes. Y por eso es que ahí le tenemos bajo las apariencias del pan, convertido no sólo en compañero inseparable de nuestra avanzada hacia la eternidad, sino en alimento cotidiano, fuente de salud y fuerzas y de vida divina» (Pío XII, *Al Congreso Eucarístico del Brasil,* 31 de octubre de 1948).

c) EN ESTE MUNDO, EN QUE TODA HUMANA PREVISIÓN PARECE FALAZ, LA IGLESIA MANTIENE ENHIESTA LA ANTORCHA DE LA VIDA

«En un tiempo en que toda humana previsión parece falaz, en que todos los medios meramente humanos ponen de manifiesto su intrínseca deficiencia, la mirada de los creyentes tórnase hacia los montes eternos, ya que sólo de ellos puede venir la salvación. En este mundo, colocado entre la maldad de las concupiscencias humanas, en el que van errando los hombres, como en un desierto, entre alucinaciones y espejismos que son tinieblas en las que chocan y se pierden, avanza la Iglesia, manteniendo enhiesta la antorcha divina del camino, de la verdad y de la vida, porque sin camino no se llega a la meta, sin verdad no se ilumina el entendimiento, sin vida no se anima la voluntad ni la acción. Entre el camino y la vida sirve de luz y guía la verdad, aquella verdad que es pedestal de la justicia, aquella justicia que es fundamento de la paz» (Pío XII, *En el primer aniversario de la coronación,* 12 de marzo de 1940).

d) ELLA ES AMIGA DE LA VERDAD, AMA EL PROGRESO Y COMBATE LOS ERRORES

«Amiga de la verdad, la Iglesia admira y ama el progreso del saber a la par que el de las artes y de toda cosa que vea bella y apta para exaltar el espíritu y promover el bien. ¿No es la misma Iglesia el progreso divino en el mundo y la madre del más alto progreso intelectual y moral de la humanidad y del vivir civil de los pueblos? Avanza ella entre los siglos, maestra de verdad y virtud, luchando contra todos los errores—no contra los que yerran—, no destruyendo, sino edificando, plantando rosas y lirios sin arrancar olivos y laureles. Custodia y, las más de las veces, santifica los monumentos y los templos de la grandeza pagana, romana y griega. Si en sus museos no tienen ya adoradores Marte y Minerva, en sus

http://www.obrascatolicas.com

monasterios y bibliotecas hablan todavía Homero y Virgilio, Demóstenes y Tulio; no se desdeña de que junto al Aguila de Hipona y al Sol de Aquino figuren Platón y Aristóteles. Ella invita a todas las ciencias a penetrar en las universidades que ha fundado; llama en torno a sí a la astronomía y a las matemáticas, para corregir las antiguas medidas del tiempo; reúne a todas las artes, selladas con el esplendor de la verdad, para emular en honor de Cristo a las basílicas de los césares, superándolas con cúpulas que producen vértigo, con adornos, con imágenes y estatuas tales que eternizan el nombre de quienes las crearon» (Pío XII, *En la inauguración del IV año de la Academia Pontificia de las Ciencias*, 3 de diciembre de 1939).

e) El Papa se considera en el deber de preparar a los hombres para ese orden nuevo que ha de venir cuando Dios lo determine

«Queremos, por una parte, despertar o hacer revivir, en todos nuestros hijos e hijas de todos los pueblos, el sentimiento de las responsabilidades que se imponen a la conciencia cristiana; por otra parte, preparar y afirmar en las almas una franca disposición a emprenderlo todo para que a estos acontecimientos, todavía sin ejemplo, y que modificarán profundamente, además de la fisonomía de Europa, la estructura exterior y social de la humanidad, suceda la instauración de un orden nuevo cristiano en que se apliquen leal e íntegramente aquellos principios fundamentales de equidad, de moderación y de caridad, sin los cuales es imposible concebir una paz verdadera y duradera.

¿Cuándo vendrá esa deseada paz? Dios guarda su secreto; pero Nos le suplicamos que acelere su venida. Y también le suplicamos luz y prudencia para todos aquellos a quienes su providencia señalará el papel de arquitectos, repleto de responsabilidades, para la construcción del orden futuro, fundado sobre la justicia y la sana libertad» (Pío XII, *Al nuevo embajador de Francia*, Dr. D'Ormesson, 9 de junio de 1940).

f) Llevar a cabo esa regeneración es el materno oficio de la Iglesia

«Llevar a cabo esa obra de regeneración, adaptando sus medios a las nuevas condiciones de los tiempos y a las nuevas necesidades del género humano, es el oficio esencial y materno de la Iglesia. La predicación del Evangelio, a ella confiada por su divino Fundador, en el que se inculca a los hombres la verdad, la justicia y la caridad, y el esfuerzo por arraigar sólidamente sus preceptos en los ánimos y en las conciencias, es el más noble y fructuoso trabajo en favor de la paz» (Pío XII, *Summi Pontificatus* 30: Col. Enc., p.372).

g) Lo cual no debe desalentar los corazones, sino estimularlos a mantenerse firmes en la lucha

«Esta misión, por su gran amplitud, parece que debería desalentar los corazones de los que forman la Iglesia militante. Pero el trabajo por la difusión del reino de Dios, que cada siglo ha cumplido a su manera, con sus varios medios, a costa de múltiples y duras luchas, es un mandato al que están obligados todos cuantos la gracia del Señor arrancó a la esclavitud de Satanás, al ser llamados por el bautismo a ser ciudadanos de aquel reino. Y si pertenecer a él, vivir conforme a su espíritu, trabajar por su difusión y hacer asequibles sus bienes aun a aquella parte de la humanidad que todavía está fuera de él, equivale en nuestros días a tener que luchar con oposiciones y obstáculos vastos, profundos y minuciosamente organizados, como jamás lo fueron en tiempos anteriores, esto no dispensa de la franca y valerosa profesión de fe, sino más bien estimula a mantenerse firmes en la lucha, aun a costa de los mayores sacrificios» (ibid.: Col. Enc., p.372).

C) *Mientras, el mundo busca el nuevo orden por otros caminos*

a) Las tentativas que se hacen para dar unidad a la dispersión humana, caerán por tierra si no se basan en el retorno del espíritu al amor de Dios

«Verdad es que no faltan tentativas para rehacer, en esta dispersión de las personalidades humanas, alguna unidad. Pero los planes propuestos caerán siempre por su base si parten del mismo principio que el mal que trataban de remediar. No se curará la herida, no se contendrá el profundo desgarre de nuestra humanidad individualista y materialista con un sistema, cualquiera que sea, si éste a su vez sigue siendo materialista en sus principios y mecánico en sus aplicaciones. Para curar bien esa llaga no hay sino un bálsamo eficaz: el retorno del espíritu y del corazón humano al conocimiento y al amor de Dios, al Padre común, y de Aquel que El envió para salvar al mundo, Jesucristo» (Pío XII, *A las delegaciones de la Unión Internacional de las Asociaciones Femeninas de Acción Católica*, 14 de abril de 1939).

b) Lo que ha faltado y falta al mundo para vivir en paz es el espíritu evangélico de sacrificio en beneficio de los demás

«Lo que ha faltado, lo que falta aún al mundo para vivir feliz en la paz, es el espíritu evangélico del sacrificio. Y este espíritu falta porque, al debilitarse la fe, acaba prevaleciendo el egoismo, que destruye y hace imposible la felicidad en común. De la fe brotan el temor de Dios y la piedad, que hacen pacíficos a los hombres; el amor al trabajo, que conduce al acrecentamiento aun

http://www.obrascatolicas.com

de las riquezas materiales; la equidad, que enseña y asegura su recta distribución; la caridad, que repara sin cesar las inevitables brechas que en la justicia hacen las pasiones humanas. Todas estas virtudes suponen el espíritu de sacrificio al que viene obligado el creyente: *El que quiera venir en pos de Mí,* dice Jesús, *niéguese a sí mismo* (Mt. 16,24). Por el contrario, entre los hombres y entre los pueblos, las ambiciones de cada uno no podrán jamás coexistir con el bienestar de todos. *¿De dónde vienen*—exclama el apóstol Santiago—*entre vosotros las guerras y las disensiones? ¿Acaso no vienen de vuestras concupiscencias, que militan en vuestros miembros?* (Iac. 4,1).

Para volver a encontrar la paz, precisa que vuelvan los hombres de nuevo a aprender lo que siglos ha les predican Cristo y su Iglesia: hacer el sacrificio de las propias aspiraciones y de los propios deseos, si son incompatibles con los derechos ajenos o con el interés colectivo» (Pío XII, *A los recién casados,* 26 de junio de 1940).

c) Ningún orden nuevo podrá venir al mundo si no alumbra a los gobernantes un rayo de sobrehumana prudencia

«Bien sabemos todos, venerables hermanos y amados hijos, que los caminos de la fe y de las obras han de estar iluminados por las luces del entendimiento. Y por ello no puede darse ningún orden nuevo, digno de tal nombre, sin un rayo de sobrehumana prudencia que ilumine los senderos de quienes entrarán en el camino de preparar a los pueblos y a las naciones un nuevo y mejor porvenir. Mas ¿de dónde vendrá a los hombres sabiduría tan alta? ¿En qué fuente habrá de ser bebida? Escrito está: *Fons sapientiae Verbum Dei in excelsis* (Eccli. 1,5). El Verbo de Dios, a quien los ángeles cantan *Gloria in excelsis.* El, *qui factus est nobis sapientia a Deo* (1 Cor. 1,30), fué quien con su encarnación se dignó poner remedio a la ignorancia que el hombre heredó del primer padre, engañado por la serpiente, que le prometió la sabiduría del bien y del mal. Toda la sabiduría de los hombres se deriva del Verbo de Dios, concepto de la eterna sabiduría, por quien todas las cosas fueron hechas y el hombre creado a imagen y semejanza divina (*Sum. Theol.* 3 q.3 a.8)» (Pío XII, *Al Sacro Colegio Cardenalicio,* vigilia de Navidad de 1941).

d) Mientras hablen las armas, difícilmente se podrá esperar un orden nuevo

«Mientras por las duras necesidades de la guerra hablen las armas, difícilmente podrán esperarse hechos definitivos en el sentido de restaurar derechos moral y jurídicamente imprescriptibles. Mas sería de desear que, ya desde ahora, una declaración doctrinal en favor de su reconocimiento viniese a calmar la agitación y la amargura de cuantos se sienten amenazados o lesionados en su existencia o en el libre desarrollo de su actividad» (Pío XII, *Al Sacro Colegio Cardenalicio,* vigilia de Navidad de 1940).

e) Ya que el triunfo de las armas no suele traer sino ocasión de nuevas violencias

«Pero dejemos el pasado y volvamos los ojos hacia ese porvenir que, según las promesas de los poderosos de este mundo, una vez que cesen los sangrientos encuentros de hoy, consistirá en un nuevo orden fundado sobre la justicia y sobre la prosperidad. Ese porvenir, ¿será en verdad diverso y, sobre todo, será mejor? Cuando termine esta guerra feroz, ¿los tratados de paz, el nuevo orden internacional, estarán animados por la justicia y por la equidad hacia todos, por aquel espíritu que libra y pacifica, o serán, por el contrario, una lamentable repetición de errores antiguos y recientes? Esperar un cambio decisivo exclusivamente del encuentro de las armas y de su desenlace final es vano, y la experiencia nos lo demuestra.

La hora de la victoria es una hora del triunfo externo para quien tiene la fortuna de conseguirla; pero es, al mismo tiempo, la hora de la tentación, en la que el ángel de la justicia lucha con el demonio de la violencia; el corazón del vencedor se endurece con demasiada facilidad; la moderación y la previsora prudencia le parecen debilidad; el hervor de las pasiones populares, atizado por los sacrificios y sufrimientos soportados, muchas veces nubla la vista aun a los responsables y los hace descuidar la amonestadora voz de la humanidad y de la equidad, vencida o extinguida por el inhumano «¡Ay de los vencidos!» Las resoluciones y las decisiones tomadas en tales condiciones correrían peligro de no ser sino injusticia bajo la capa de justicia» (Pío XII, *Summi Pontificatus* 29: Col. Enc., p.371).

f) El Papa pide oraciones y desea que los gobernantes sepan encauzar ese orden nuevo y justo

«Deseamos Nos que la humanidad y quienes habrán de mostrarle el camino de su marcha estén tan maduros en el espíritu y sean tan capaces en la acción, que allanen el terreno para la llegada de un orden nuevo, sólido, verdadero y justo. Nos suplicamos a Dios que suceda así. Y os exhortamos a todos a unir vuestras oraciones a las nuestras, a fin de que la luz y la protección del Omnipotente preserven a aquellos en cuyas manos estarán puestas decisiones de tan gran momento para la tranquilidad del mundo y tan graves en responsabilidad; les preserven, decimos, de repetir, cambiada la forma, antiguos errores, y de volver a caer en faltas pasadas, dirigiendo—aun sin saberlo o sin quererlo—el porvenir de los pueblos y aun de su propia nación por un camino en el que no se encontrará ningún verdadero orden, sino solamente temores y motivos de nuevas tragedias. Que las mentes de aquellos de cuya perspicacia, fuerza de voluntad, previsión y moderación habrá de depender la felicidad o infelicidad de los pueblos, puedan dejarse guiar por la luz de aquella sentencia tan conocida (Pub. Syri, *Sententiae* [Leipzig 1869] n.64): *Bis vincit qui se vincit in victoria*» (Pío XII, *Al Sacro Colegio Cardenalicio,* vigilia de Navidad de 1940).

http://www.obrascatolicas.com

g) Los Estados necesitan de la Iglesia de Cristo, cuya doctrina orienta a las inteligencias hacia los sacrificios en pro del bien común

«Ningún pueblo, al menos que quiera verse condenado a permanecer rezagado en el campo material y cultural, puede eximirse de la necesidad en buscar y encontrar una respuesta y una solución a los urgentes problemas de los momentos actuales con sus repercusiones económicas, políticas y sociales. Para el logro de semejantes fines, los poderes del Estado se ven constreñidos muchas veces a exigir de todas las clases sociales graves sacrificios en pro del bien común.

Pero donde la doctrina de Cristo informa las inteligencias y los corazones y dirige las acciones de los hombres, allí el concepto del sacrificio y la consciente subordinación del propio interés a las necesidades y a las obligaciones de la comunidad forman parte de aquellas leyes y normas fundamentales a las que ninguna conciencia puede substraerse, mientras la misma autoridad pública respete los sagrados e inviolables límites de la ley divina. Feliz el Estado, feliz el pueblo cuyos gobernantes están persuadidos de los beneficios que a sus esfuerzos por la prosperidad y el progreso pacífico provienen de la religión, y que, en justa correspondencia, procuran abrir a la acción de la Iglesia el camino para arraigar y perfeccionar el sentimiento cristiano en la vida pública y privada» (Pío XII, *Al nuevo embajador de Bolivia, Excmo. Sr. Gabriel Gosálvez*, 16 de junio de 1939).

h) Por eso, la armonía entre los dos poderes en la difícil hora presente es el remedio más eficaz y el mejor don que puede hacerse el Estado

«En la difícil hora presente, cuando las autoridades de los Estados, en el ejercicio de sus actividades interiores y exteriores, se encuentran frente a problemas que exigen extraordinarios esfuerzos de decisión y acción; cuando el cumplimiento de tan graves deberes de gobierno hace más necesaria que nunca—a causa de los excepcionales sacrificios que van unidos a ellos—la íntima confianza y la adhesión leal de las masas del pueblo, de aquellas masas que, hoy como siempre, se hallan constituídas principalmente por quienes llevan su cruz en la vía dolorosa que la humanidad tiene que recorrer de nuevo; en tales circunstancias, decimos, la armonía entre los dos poderes y la paz interna, que es el fruto inmediato, son el remedio más eficaz para suavizar las dificultades, a la vez que el mejor don que el Estado puede hacerse a sí mismo y a sus ciudadanos» (Pío XII, *Al nuevo embajador de Italia, Dr. Dino Alfieri*, 7 de diciembre de 1939).

i) Por otra parte, la suerte y la felicidad de los pueblos está en las manos de Dios, y no de los hombres, cuyas obras son débiles

«Pero la suerte y la felicidad de los pueblos está en las manos de aquel que reina en lo alto, que es Padre de las luces y fuente de todo bien perfecto en el Universo. Tiene en sus manos tanto la felicidad y la suerte de los pueblos como los corazones de los hombres: El los inclinará donde quisiere. El sabe ensanchar, restringir, frenar o dirigir su voluntad sin cambiar su naturaleza. En la obra del hombre, todo es débil como el hombre: tímidos sus pensamientos, inciertas sus providencias, pobres sus medios, vacilantes sus pasos, obscuro su término. En la obra de Dios, todo es fuerte como El: su consejo no conoce dudas, su poder se divierte y casi como jugueteando se deleita en el gobierno del mundo; sus delicias están en medio de los hijos de los hombres, sin que nada le resista; aun los mismos obstáculos se tornan en sus manos medios para plasmar las cosas y los acontecimientos, para tornar las mentes y las libres voluntades humanas a los fines altísimos de su misericordia y de su justicia, las dos estrellas de su universal imperio» (Pío XII, *Al Sacro Colegio Cardenalicio*, 2 de junio de 1939).

D) *El mundo ríe y se goza*

a) El mundo actual se ha olvidado de llorar sus pecados y busca inmoderados placeres y goces

«Tantos son hoy los hombres que buscan y discuten por la fuerza, no las cosas celestiales, sino las terrenas, y que no se preocupan de lavar y expiar sus pecados por la penitencia y sufrimientos piadosamente tolerados, sino que van buscando sin cesar inmoderados placeres y goces, sumergiéndose en ellos, olvidados de su eterna patria. Y, además, por el excesivo afán de alcanzar humanas grandezas y de aumentar el humano poderío, no pocas veces sucede en la vida pública que, rechazados por cierta ceguera espiritual los principios de la verdad y los preceptos de la caridad, se rompen totalmente los vínculos de las relaciones internacionales y las exigencias de la justicia» (Pío XII, *En la Ascensión de 1940*, 2 de mayo).

b) Los hombres se inclinan demasiado hacia los bienes caducos y no saben elevarse al amor de Dios

«Hoy los hombres se inclinan demasiado a los bienes transitorios y caducos, despreciando los eternos, sumergiéndose miserablemente en ellos, como si los placeres de este mundo pudieran satisfacer sus deseos infinitos. De donde procede que andan siempre agitados por la variedad de los sucesos y acontecimientos, y sus espíritus están siempre inquietos, porque no descansan, por el

http://www.obrascatolicas.com

amor, en Dios. Y cuando acontece—cosa no rara—que el camino de la virtud y de la perfección se hace más difícil, ¿de dónde podrán sacar fuerzas y la fortaleza necesaria si no están unidos, sedientos, con la fuente de la divina gracia? Fácilmente caen y sucumben; estando por esta razón enervadas sus voluntades, no se levantan a lo excelso, antes caen desgraciadamente en lo profundo» (Pío XII, *En la canonización de Santa Emilia de Viatar y Santa María Dominica Mazzarello*, 24 de mayo de 1951).

c) Hoy reina gran confusión en las ideas acerca de lo moral e inmoral, justo e injusto

«Vuestra educación tiene que formar definitivamente en los adolescentes la imagen del Creador, según el prototipo del Primogénito de toda criatura, formando un temple tan duro que no se deforme, sino que se perfeccione una vez lanzado en el torbellino de la vida civil y social moderna; es decir, en una atmósfera cruzada en todos sentidos por propagandas hábilmente organizadas, de intereses en contraste que no distinguen lo justo y lo honesto de lo inmoral e injusto. De ahí que con tanta frecuencia los errores más absurdos se ven enarbolados como máximas de buen vivir; y el mismo ritmo de la existencia, cada vez más precipitado, arrebata al hombre y le tiene inclinado sobre los intereses materiales, sin dejarle tiempo para alzarse a mirar al cielo a orientarse y pensar en los intereses eternos» (Pío XII, *Radiomensaje al IV Congreso Internacional de Educación Católica*, 5 de agosto de 1951).

d) Porque la estructura moral básica de la vida está arruinada

«El ojo iluminado de la fe, así como la mirada de todo hombre honrado, a quien ayuda la conciencia natural, libre de prejuicios y de máculas, no pueden dejar de ver el calamitoso espectáculo de un mundo en decadencia, porque se ha arruinado la estructura moral básica de la vida, mientras descubre con claridad indefectible aquella ley que alienta al bien y contiene al mal, aquella ley que precede y gobierna a todos los decálogos de la tierra y que perdura y sigue siendo igual para todos los pueblos y para todas las edades, aquella ley que es norma de todo acto humano y fundamento de toda sociedad entre los hombres» (Cicerón, *De legibus* l.2 c.4)» (Pío XII, *Sermón a los fieles de Roma y del mundo*, 26 de marzo de 1950).

e) Sin embargo, vendrá un día en que la humanidad comprenderá la misión salvadora de la Iglesia

«A una Iglesia... Dios ha señalado el tiempo, no lo dudéis, en que se convertirán innumerables entendimientos y corazones innumerables, que todavía obedecen a otras voces y caminan tras otros ideales, o mejor, ídolos falsos. Ha de venir y vendrá. La palabra de Dios ha de cumplirse un día en que la humanidad, apartada del error y del engaño, estará dispuesta a escuchar con nuevo interés y con nueva esperanza el sermón de la montaña del amor y de la

verdadera fraternidad. Y cuando esta humanidad, antes tan orgullosa por su riqueza y consciente hoy como nunca de la pobreza de su espíritu, indecisa en su desorientación ante la inevitable y decisiva encrucijada de su progreso, vuelva más tarde a contemplar cómo el fúlgido horizonte de un cristianismo genuino, inmutablemente profundo, rico y abundante en provechosas y vastas formas de vida familiar y social, resplandece con sus avisos, invitación y atractivo, Cristo, luz del mundo, verdadero Dios y verdadero hombre, en tanto que yacerán apagados los fuegos fatuos de los falsos profetas; entonces todos cuantos sean, y lo son muchos, de buena voluntad y de clara visión, no tardarán en comprender que la salvadora misión de la Iglesia de Cristo no es un sueño del pasado ni un fatigoso despertar, sino más bien la continuación de un presente que dura hace siglos, que se renueva cada día y consigo renueva la civilización, de la que se acompaña y que sabe perfeccionar; de un presente que planta un porvenir rico en promesas, pues lleva en sí nuevas semillas, generadoras de sanos frutos admirables por una fecunda madurez» (Pío XII, *Al Sacro Colegio Cardenalicio*, 2 de junio de 1942).

f) Porque los errores del mundo tienen, tarde o temprano, un segundo tiempo de decadencia y de amargos frutos

«Semejante falaz desarrollo, pudiéramos decir mejor inversión de los principios de la justicia y de los deberes morales, tiene como meta sustituir al concepto cristiano de la vida, de la sociedad y del Estado, doctrinas y prácticas disgregadoras y destructoras, que colocan el adelanto de pueblos y de la sociedad humana en su separación de los vínculos del derecho natural y de la revelación divina, cuya fúlgida luz resplandece sobre todo el mundo desde esta Roma sagrada.

Cada uno de esos errores, como en general todo error, tiene su tiempo: un período de crecimiento y un período de decadencia; su mediodía y su crepúsculo o precipitado ocaso. Dos tiempos: el primero, cuando el embriagador veneno de las doctrinas seductoras arrastra y enloquece a las masas y las aherroja con su poder; el segundo, cuando los amargos frutos maduran y los ojos de las masas, o al menos de los hombres más sensatos y reflexivos, los contemplan aterrados, pensando seriamente en los cálculos y en las promesas, cuya falsedad se evidenció totalmente después de haberlos atraído al error. ¡Cuántos ojos que antes habían permanecido como cerrados se abren y se vuelven a abrir hoy!» (Pío XII, *Al nuevo embajador de Italia, doctor Dino Alfieri*, 7 de diciembre de 1939).

g) Los cristianos deben guardarse del mundo corruptor, venciéndolo y triunfando de él, con Cristo y su Iglesia

«Aclamando en Jesús al victorioso, queréis hacer vuestra su victoria. En efecto, queréis y debéis vencer al mundo y a los poderes del infierno con una vida donde no reine el pecado y cuya ley su-

http://www.obrascatolicas.com

prema sea la caridad; esto es, el amor eficaz al prójimo bajo el signo de Dios; vida de alto, de noble, de desinteresado y fraterno amor, que os atraiga la atención del mundo, excluyendo de vosotros, por lo que toca a vuestra fe, toda nota de insinceridad. Este es vuestro triunfo y éste es el grande y verdadero triunfo de la Iglesia, la cual triunfa del mundo, del mal, del pecado, dondequiera que de esas fuerzas hostiles triunfan sus hijos.

Guardaos del mundo corruptor, evitad el mal, desterrad el pecado de vosotros y de vuestras familias, y habréis preparado, en cuanto depende de vosotros, el triunfo de la sociedad cristiana sobre el paganismo que renace, deseado por los enemigos de Dios, de Jesucristo y de su obra. Habréis contribuído a establecer una sociedad que ya no negará, por lo menos de hecho, a Dios y a su ley, sino que se regirá estabilizada por el temor a Dios en la persona de sus gobernantes, de sus magistrados, de sus maestros, de sus dirigentes de toda clase» (Pío XII, *Radiomensaje del Papa al Congreso Eucarístico Nacional Italiano*, 9 de noviembre de 1951).

E) Cinco bases indispensables para el nuevo orden

a) La victoria sobre el odio

«La victoria sobre el odio, que divide hoy a los pueblos, y, por lo tanto, renunciar a sistemas y a prácticas que no hacen sino acrecentarlo. Existe, en verdad, al presente en algunos países una propaganda desenfrenada y que no rehuye las manifiestas deformaciones de la verdad, mostrando día por día y hasta hora por hora, a la pública opinión, las naciones adversarias bajo una luz falseada y ultrajante. Quien en verdad desee el bienestar del pueblo, quien ansíe contribuir a preservar de incalculables daños las bases espirituales y morales de la futura colaboración de los pueblos, deberá considerar como un sagrado deber y una alta misión no dejar que se pierdan en el pensamiento y en el sentimiento de los hombres los ideales naturales de la veracidad, justicia, cortesía y cooperación al bien, y, ante todo, el sublime ideal sobrenatural del amor fraterno traído por Cristo al mundo» (Pío XII, *Al Sacro Colegio Cardenalicio*, vigilia de Navidad de 1940: Col. Enc., p.402).

b) La victoria sobre la desconfianza, que pesa sobre el derecho internacional

«La victoria sobre la desconfianza, que grava con peso tan deprimente el derecho internacional y hace irrealizable toda verdadera inteligencia; vuelta, por lo tanto, al principio: *Iustitiae soror incorrupta fides* (Horat., *Od.* I 24,6-7); a aquella fidelidad en la observancia de los pactos, sin la que no es posible una tranquila convivencia de los pueblos y, sobre todo, una coexistencia de pueblos poderosos y de pueblos débiles. *Fundamentum autem*, proclamaba la antigua sabiduría romana (Cic., *De officiis* I 7,23), *est iustitiae fides, id est, dictorum conventorumque constantia et veritas*» (Pío XII, ibid., 26: Col. Enc., p.402).

c) La victoria sobre los principios de la fuerza y de la utilidad en el derecho

«La victoria sobre el funesto principio de que la utilidad es la base y la regla del derecho y de que la fuerza crea el derecho: principio que hace inconsistente toda relación internacional, con gran daño especialmente para los Estados que, ya por su tradicional fidelidad a los métodos pacíficos, ya por su mejor potencialidad bélica, no quieren y no pueden luchar con otros; vuelta, por lo tanto, a una seria y profunda moralidad en las normas de la relación entre las naciones, cosa que no excluye evidentemente ni buscar la utilidad honesta ni usar oportuna y legítimamente de la fuerza para tutelar los derechos pacíficos atacados violentamente o para reparar sus lesiones» (ibid., 27: p.402).

d) La victoria sobre los gérmenes de conflictos nacidos de la economía mundial

«La victoria sobre los gérmenes de conflictos que consisten en las diferencias demasiado estridentes en el campo de la economía mundial; por lo tanto, una acción progresiva, equilibrada por correspondientes garantías, para llegar a una organización que dé a todos los Estados los medios para asegurar un conveniente tenor de vida a sus propios conciudadanos, de cualquier clase que sean» (ibid., 28: p.403).

e) La victoria sobre el espíritu del frío egoísmo

«La victoria sobre el espíritu del frío egoísmo, que, orgulloso por su fuerza, termina fácilmente violando no menos el honor y la soberanía de los Estados que la justa, sana y disciplinada libertad de los ciudadanos. Y en su lugar ha de introducirse una sincera solidaridad jurídica y económica, una fraternal colaboración, según los preceptos de la ley divina, entre los pueblos, una vez que estén asegurados en su autonomía e independencia» (ibid., 29: p.403).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. UN SANTO TODO ALEGRIA Y BONDAD

«La última parte de la vida del apóstol San Bernabé se esconde en la penumbra. Ante la luz cada vez más brillante de su antiguo compañero, Pablo, él se oculta hasta desaparecer por completo. Sin embargo, las iglesias primitivas guardaron el recuerdo de su enseñanza, pues a fines del siglo I un cristiano de Alejandría publicaba con su nombre un comentario de textos bíblicos, que la tradición conoce con el nombre de *Epístola de San Bernabé*. Sin duda, este venerable documento reflejaba el espíritu de su predicación. A vueltas de muchas interpretaciones alegóricas y de una hebreofobia indignas de un varón apostólico, hay bellos pensamientos que tienen el acento de las expresiones paulinas. «Todo es en Jesús y por Jesús. Por la remisión de los pecados y la esperanza en el Señor somos renovados y creados de nuevo. Dios habita verdaderamente en nosotros. Allí permanece y profetiza, y esta habitación, este templo santo consagrado al Señor, es nuestro corazón. Os escribo con gran sencillez a fin de que me entendáis, a mí, que soy la barredura de vuestra caridad.» Pero más que la influencia de Pablo, lo que en ese escrito nos encanta es la bondad, rasgo distintivo del carácter de Bernabé. Ella le penetra y le ilumina con una luz tranquila y suave. «Hijos de la alegría, comprended que el Señor nos lo ha revelado todo de antemano. En pocas palabras os voy a descubrir el medio de estar alegres en el tiempo presente. Sed dulces, sed compasivos, sed bondadosos. Mi principal cuidado al escribiros es colocar vuestras almas en la alegría. Salud, hijos de la paz y la dilección. Vivid en la alegría del corazón». Esta fué, al parecer, la predicación de Bernabé; dejando a Pablo la teología de los profundos misterios, limitóse él a presentar el lado más amable y asequible del Evangelio, a enseñar el camino de la dicha en la caridad eterna» (cf. FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL, *Año cristiano* t.2 p.507-508, *San Bernabé*, 11 de junio).

II. LA ALEGRIA DE SAN FRANCISCO

A) La perfecta alegría

«Yendo una vez San Francisco desde Perusa a Santa María de los Angeles con fray León, en tiempo de invierno y con un frío riguroso que les molestaba mucho, llamó a fray León, que iba un poco delante, y le dijo:

—¡Fray León! Aunque los frailes Menores diesen en toda la tierra grande ejemplo de santidad y mucha edificación, escribe y advierte claramente que no está en eso la perfecta alegría.

Y andando un poco más, le llamó San Francisco por segunda vez, diciendo:

—¡Oh fray León! Aunque el fraile Menor dé vista a los ciegos, y sane a los tullidos, y arroje los demonios, y haga oír a los sordos, andar a los cojos, hablar a los mudos y, lo que es más, resucite al muerto de cuatro días, escribe que no está en eso la perfecta alegría.

Otro poco más adelante, San Francisco levantó la voz y dijo:

—¡Oh fray León! Si el fraile Menor supiese todas las lenguas, y todas las ciencias, y todas las escrituras, de modo que supiese profetizar y revelar no sólo las cosas futuras, sino también los secretos de las conciencias y de las almas, escribe que no está en eso la perfecta alegría.

Caminando algo más, San Francisco llamó otra vez en alta voz:

—¡Oh fray León, ovejuela de Dios! Aunque el fraile Menor hable la lengua de los ángeles, y sepa el curso de las estrellas, y las virtudes de las hierbas, y le sean descubiertos todos los tesoros de la tierra, y conozca la naturaleza de las aves, y de los peces, y de todos los animales, y de los hombres, y las propiedades de los árboles, piedras, raíces, y de las aguas, escribe que no está en eso la perfecta alegría.

Y habiendo andado otro trecho, San Francisco llamó fuertemente:

—¡Oh fray León! Si el fraile Menor supiese predicar tan bien que convirtiese a todos los infieles a la fe de Cristo, escribe que no está en eso la perfecta alegría.

Y continuando este modo de hablar por espacio de más de dos leguas, le dijo fray León, muy admirado:

—Padre, te ruego, en nombre de Dios, que me digas en qué está la perfecta alegría.

—Figúrate—le respondió San Francisco—que al llegar nosotros ahora a Santa María de los Angeles, empapados de la lluvia, helados de frío, cubiertos de lodo y desfalleciendo de hambre, llamamos a la puerta del convento y viene el portero incomodado y pregunta: «¿Quiénes sois vosotros?» Y diciendo nosotros: «Somos dos hermanos vuestros», responde él: «No decís verdad, sois dos bribones que andáis engañando al mundo y robando las limosnas de los pobres; marchaos de aquí»; y no nos abre, y nos hace estar fuera a la nieve y a la lluvia, sufriendo el frío y el hambre hasta la noche; si toda esta crueldad, injurias y repulsas las sufrimos nosotros pacientemente, sin alterarnos ni murmurar, pensando humilde y caritativamente que aquel portero conoce realmente nuestra indignidad y que Dios le hace hablar así contra nosotros, escribe, ¡oh hermano León!, que en esto está la perfecta alegría. Y si perseverando nosotros en llamar sale él afuera airado y nos echa de allí con injurias y a bofetadas, como a unos bribones importunos, diciendo: «Fuera de aquí, ladronzuelos vilísimos; id al hospital, que aquí no se os dará comida ni albergue», si nosotros sufrimos esto pacientemente y con alegría y amor, escribe, ¡oh fray León!, que en esto está la perfecta alegría. Y si nosotros,

http://www.obrascatolicas.com

obligados por el hambre, el frío y la noche, volvemos a llamar y suplicamos, por amor de Dios y con grande llanto, que nos abran y metan dentro, y él, más irritado, dice: «¡Cuidado si son importunos estos bribones!, yo los trataré como merecen», y sale afuera con un palo nudoso y, asiéndonos por la capucha, nos echa por tierra, nos revuelca entre la nieve y nos golpea con el palo; si nosotros llevamos todas estas cosas con paciencia y alegría, pensando en las penas de Cristo bendito, las cuales nosotros debemos sufrir por su amor, escribe, ¡oh fray León!, que en esto está la perfecta alegría.

Y ahora oye la conclusión, hermano León. Sobre todos los bienes, gracias y dones del Espíritu Santo que Cristo concede a sus amigos, está el vencerse a sí propio y sufrir voluntariamente, por amor de Cristo, penas, injurias, oprobios y molestias, ya que de todos los otros dones de Dios no podemos gloriarnos, porque no son nuestros, sino de Dios; y por eso dice el Apóstol: «¿Qué tienes tú que no lo hayas recibido de Dios? Y si lo has recibido de El, ¿por qué te glorías como si fuese tuyo? Pero en la cruz de las tribulaciones y aflicciones podemos gloriarnos, porque es cosa nuestra, y así dice el Apóstol: «Yo no quiero gloriarme sino en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo». Al cual sea siempre honra y gloria por los siglos de los siglos. Amén» (cf. *Florecillas de San Francisco* p.1.ª c.7: BAC. *Escritos completos de San Francisco de Asís y biografías de su época* p.107-109).

B) *Alegría del pueblo*

«Pocos santos habrán sabido despertar en los corazones un afecto tan ardiente de fe y de amor y rodearse de tantas y tan sinceras amistades como Francisco de Asís, el cual no sólo fué admirado y querido en la intimidad doméstica por su propia familia religiosa, sino por las multitudes de los pueblos que recibieron sus beneficios.

Apenas se sabía la llegada del humilde Francisco a cualquier pueblo o ciudad—escribe Celano—, tocaban a fiesta las campanas, el clero y los fieles daban muestras de extraordinario regocijo y el pueblo en masa salía a recibirlo. El maravilloso triunfo que un día vió Jerusalén en homenaje a nuestro divino Salvador se renovaba, en una explosión de simpatía y de reconocimiento, a gloria del Pobrecillo. Hombres, mujeres, niños, todos se apresuraban a coger flores de los jardines y ramas de los árboles, llevándolas por la ciudad y cantando alegremente: «¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor!»

Y cuando el Santo se hallaba en medio del pueblo, todos querían oír sus palabras, todos querían ver su semblante. Unos se dirigían a la iglesia, otros corrían a la plaza donde se decía iba a predicar. Los herejes, que hasta entonces habían sido demasiado escuchados, veíanse ahora obligados a ocultarse; pues la fe renovada en el pueblo no habría sufrido verlos ni tolerarlos. Ni era una de las menores dificultades el abrirse paso por entre aquella apiñada multitud, porque el pueblo se ponía delante para contemplar al Santo, que a veces no podía defender su pobre túnica, de la que los fieles cortaban pedazos enteros, que luego llevaban a sus casas, guardándolos como reliquia. Creíase dichoso—concluye un moderno biógrafo—el que podía oír su voz, gozar de la serenidad y viveza de sus ojos, besar el borde de su vestido. No; nadie puede tacharnos de exagerados al afirmar que el Pobrecillo fué el consuelo y la alegría de la Italia del siglo XII» (cf. VITTORINO FACHINETTI, O. F. M., *Sed ale-*[illegible] [ed. Vilamala, Barcelona] p.53-54).

C) *Alegría franciscana de Navidad*

«Francisco de Asís es el primero que introdujo—al menos en la Iglesia de Occidente—la hermosa y simpática costumbre de representar el pesebre del Nacimiento.

De su peregrinación por la Palestina, donde tuvo el consuelo de visitar, con la fe y el amor de un serafín, los lugares santificados por la presencia de Jesús y venerar la tierra tocada por sus pies divinos, nuestro Santo trajo consigo un recuerdo más vivo y una ternura mayor hacia los misterios de nuestra redención.

Vuelto a Italia, quiso festejar en el mes de diciembre de 1223, sobre los montes de Greccio, en el valle Reatino, la alegre solemnidad de la paz cristiana, de una manera que nadie hasta entonces había ideado entre nosotros. Hizo colocar en medio de la selva, en una gruta abierta en la roca, un pesebre lleno de heno, sin que faltasen el asno y el buey, como en Belén. Una inmensa muchedumbre acudió con luces y con cirios encendidos. Greccio—dice Celano—se hallaba convertida en una nueva Belén: el bosque iluminado resonaba con voces armoniosas, y las rocas respondían a los cantos de la multitud.

Asegura la tradición que hubo un momento en que Juan Vellita, dueño del bosque, creyó ver un verdadero niño que, reclinado en el pesebre, dormía tranquilamente. Acercóse a él Fray Francisco, tomóle amorosamente en sus brazos, y el divino Niño, despertándose, acarició con sus manitas las barbudas mejillas y la ruda túnica gris del Pobrecillo. Cantado el evangelio, el Santo, vestido de diácono, suspirando profundamente, oprimido por la grandeza de su piedad y rebosando de inefable gozo, se adelantó hacia el Pesebre. Dirigióse luego al público y comenzó a hablar, pronunciando un discurso henchido de entusiasmo y de amor; y siempre que nombraba al Niño de Belén o pronunciaba el nombre de Jesús, lamíase los labios con la lengua, como para gustar toda la dulzura y suavidad de aquella palabra.

Esta devoción al divino Parvulito y la piadosa costumbre de representar el Nacimiento llegaron a ser tradicionales en las pobres iglesias franciscanas, y todavía hoy forman las delicias de las almas buenas, llenando de dicha y alegría las casas religiosas y las de todas las familias cristianas.

Mas el enamorado del divino Niño no se contentó con celebrar con especial piedad aquel Nacimiento de 1223. Celano testifica que el Seráfico se esforzaba por solemnizar con inefable júbilo esta que para él era la fiesta de las fiestas. Y como él experimentaba en lo íntimo de su corazón una dulzura y un gozo indescriptibles, quería también que en aquel día memorable gozasen y se alegrasen cuantos se encontraban en torno suyo.

http://www.obrascatolicas.com

En la fiesta de Navidad no se guardaba ayuno ni abstinencia aunque cayese en viernes. Hubiera deseado que en esta circunstancia los pobres fuesen alimentados espléndidamente por los ricos, y que en memoria de la honra que tuvieron el asno y el buey, calentando con su aliento los miembros del recién nacido Niño, se diese a aquellos felices animales un pienso más abundante y escogido. Aún más: decía que, a haber podido hablar con el emperador, le habría suplicado que en ese día hiciera distribuir a los hermanos pajaritos, y especialmente a sus amadas hermanas las alondras, grandes cantidades de trigo, para que de ese modo aun las criaturas inferiores se asociasen al júbilo de todos los cristianos» (cf. ibid., p.162-165).

III. DELIRIO MISTICO DE ALEGRIA

«Iba a cumplir veinticinco cuando los franciscanos de Loreto le dieron el hábito de la Orden. Desde entonces empezó a ser llamado el Santo. Su único vestido era una túnica, y bajo la túnica un cilicio atado con una cadena; su lecho, la tierra; su comida, hierbas, pan y agua. No obstante, trabajaba animosamente. Al volver de mendigar por los pueblos levantinos: Elche, Novelda, Aspe, Jauba, Alicante, llegaba con frecuencia al convento con una carga que hubiera hecho tambalearse a un jumento. Trabajo en todos los oficios: fue portero, hortelano, cocinero y refitolero. Uno de sus mayores deleites era recoger las sobras de la comida para distribuírselas a los pobres. «Recemos, hermanos», les decía al llegar con la caldera humeante, y todos caían de rodillas. Después, mientras daba a cada uno su ración, tenía para todos una sonrisa, una palabra buena y a veces un largo sermón. En el refectorio siempre se reservaba la peor parte; la mejor guardábala para los guardianes, los predicadores y los enfermos. Lo mismo cavando que cociendo las berzas o cortando el pan, siempre rezaba, meditaba o repetía bellas jaculatorias. «¡Oh luz sin mancha!—decía recordando la comunión de la mañana—, ¿qué delicias puedes encontrar en un hombrecillo como yo? ¿Por qué has querido entrar en mi pecho y hacer de él un templo de tu majestad?» Cuando había puesto en orden los platos, y colocado el pan en su sitio, y llenado las botellas, caía de rodillas en el refectorio y rezaba, rezaba largo rato, hasta que se levantaba agitado por ímpetus misteriosos, que le hacían correr y dar voces inarticuladas. A veces su alegría era tal, que empezaba a bailar, presa de su delirio místico, delante de una imagen de la Virgen que había en la entrada del comedor. Algunos pudieran creer que por eso se le ha llamado Baylón, y yo lo creí en otro tiempo, cuando no sabía más que este rasgo de toda su vida; pero después he averiguado que se llamó Baylón porque era hijo de Martín Baylón, pobre colono de Torrehermosa, y que se llamó Pascual porque nació un día de Pascua florida. Pero estos dos nombres eran un presagio, porque este humilde lego fué acaso el hombre más feliz de su tiempo. Sus labios sonreían siempre; en sus ojos parecía brillar una luz ultraterrena.

Era, ciertamente, admirable aquella vida dulce, ingenua, seráfica; pero no dejaba de tener sus inconvenientes para la disciplina conventual. Cuando Pascual bailaba delante de la estatua de la Virgen, la Virgen le pagaba el obsequio con una sonrisa; pero, entre los frailes, unos soltaban la carcajada, y otros, los más observantes, dejaban escapar severos gestos de reproche; cuando Pascual dejaba a secar en el claustro su túnica remendada con trapos de todos los colores, que él había encontrado por las calles o en los estercoleros, los ángeles bajaban probablemente a admirarla y venerarla; pero el guardián se ponía serio y mandaba retirar de allí la preciosa colgadura; cuando Pascual daba a los pobres todo lo que había en casa, hasta el último pedazo de pan que había en el cesto, hasta los puerros y las coles de la huerta, sentía que en el fondo de su ser alguien le decía dulcemente: «Al que me diere un vaso de agua, yo le daré el reino de los cielos»; pero el Padre procurador se oponía irritado a aquellas divinas locuras» (cf. FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL, *Año cristiano* t.2 p.333-334, *San Pascual Baylón*, 17 de mayo).

IV. EL SANTO HUMORISTA

Así llama Goethe a San Felipe Neri, y refiere multitud de anécdotas del Santo, en las que resplandece la alegría de que estaba siempre inundada su alma y aun lo que podría llamarse un fino sentido del humor en armonía con el espíritu cristiano. «Semejante modo de proceder—añade el propio autor alemán—tenía forzosamente que resultar eficaz y poderoso, ya que imponía, mediante el amor y el miedo, la humildad y la obediencia; confería al íntimo querer del hombre el gran poder de mantenerle incólume, pese a todo lo de fuera; de argumentar cuanto pudiera suceder, capacitándolo, además, para renunciar a lo razonable y discreto, tradicional y justo» (cf. J. W. GOETHE, *Obras literarias* t.2 *Autobiografía. Viajes italianos*, II *Segunda estancia en Roma* [ed. Aguilar] p.1835 ss).

A) La monja que hacía milagros

«Hubieron de comunicarle al Santo Padre que en cierto convento de la campiña romana había salido una monja haciendo milagros. Dióle el Pontífice a nuestro santo el encargo de averiguar lo que hubiere de cierto en caso de tamaña importancia para la Iglesia; montó aquél en su mula para cumplir su cometido, y antes de lo que el Papa se figuraba, ya estaba de vuelta. Al gesto de asombro de su señor espiritual contestó Felipe con estas palabras: «Santísimo Padre, ésa no hace tales milagros, pues le falta la primera de las virtudes cristianas: la humildad. Llego al convento bastante maltrecho del mal camino y el mal tiempo, mándola comparecer en vuestro nombre, acude, y, en vez de saludarla, voy y le presento el pie, mandándole que me descalce. Echase atrás asqueada y, hecha una furia, me contesta que por quién la he tomado, que ella es la esclava del Señor, pero no del primero que llegue con la pretensión de que le sirva de criada. Yo, con mucha flema, me levanto, monto en mi mula, y aquí me tenéis, convencido de que no habéis menester someterla a más pruebas». Asintió riendo a sus palabras el Pontífice, y probablemente prohibiría de allí en adelante a la monjita obrar milagros».

http://www.obrascatolicas.com

B) *El trago de vino y el bonete*

«Sucedió una vez que hubo de salirle al paso en una de las calles más transitadas un fraile mendicante, que también era ya tenido en olor de santidad, y ofrecióle un trago de vino de una botella que a prevención llevaba. No titubeó Felipe Neri un momento, sino que, inclinando la cabeza, llevóse derechamente a la boca la botella de largo cuello, en tanto la gente celebraba con risas y cuchufletas el espectáculo de dos santos varones apipándose de aquella manera.

Felipe, al que, a pesar de toda su piedad y abnegación, no debía hacerle aquello mucha gracia, díjole al fraile: «Bueno, ya me habéis probado a mí; ahora voy a probaros yo», y acto seguido encasquetóle su cuadrado bonete al frailecico, provocando nuevas risas del público. Aquél siguió muy tranquilo su camino, diciendo: «Cuando alguien me lo quite de la cabeza, lo tendréis». Neri se lo quitó y ambos se separaron».

C) *Un consejo a los novicios*

«En cierta ocasión hubo de ver el Santo merodeando allá arriba por entre los derruídos muros de los baños de Antonino a un repulsivo ser de simiesca figura, que, habiéndoselo él ordenado, desapareció al punto entre los escombros y brechas. Pero más significativo aún que este detalle aislado es el modo como se conducía con sus novicios cuando le participaban haber sido agraciados con visiones celestiales, en las que se les mostraran la Madre de Dios y diversos santos. Sabiendo de sobra que de tales imaginaciones engéndrase una opinión espiritual, la peor y más terca de todas, aseguraba a esos novicios que detrás de aquellas célicas visiones, de tanta claridad y belleza, escondíase de fijo una diabólica, aborrecible tiniebla. Y a fin de probarles que así era, les mandaba que, cuando volviera por acaso a aparecérseles aquella divina doncella, fueran y le escupieran al rostro; hacíanlo ellos así, y el resultado dábale al Santo la razón, pues en el acto surgía una larva demoníaca».

V. SONRIENDO SIEMPRE

«Y fray Juan era sencillo; ayunaba cuando se lo mandaba la regla y comía cuando la campana le llamaba a comer. Era gracioso en conversar, y su rostro, agradable a la vista. Y por todo ello se ha conquistado a Salamanca. Los pobres, los desgraciados, todos acuden a él en demanda del consejo, del alivio y del milagro. Fray Juan aconseja, alivia y hace prodigios, siempre con la sonrisa en los labios. Su hermano ha perdido una hija de siete años. Llega fray Juan a Sahagún, y, tomando la mano de la niña muerta, le dice: «Vamos, preciosilla, que tu madre te aguarde». Y con la niña de la mano va sonriente a los que lloran. Todos quedan estupefactos y se arrodillan ante él, y fray Juan, sonriendo siempre, sencillamente les dice:

—¡Vamos! ¿Por qué vos matáis? ¿Porque una muchacha se desmaya, pensáis que luego es muerta?

La multitud corre detrás de él gritando: «¡El Santo, es el Santo!» Fray Juan huye, llega a la plaza de la Verdura, toma una banasta de sardinas y se la echa sobre la cabeza y camina desatinado gritando: «¡Al loco, al loco!» Las gentes quedan desconcertadas y se alejan; en su lugar una banda de chiquillos hace coro a fray Juan y con él gritan: «¡Al loco, al loco!», mientras se burlan de él» (cf. ISABEL FLORES DE LEMUS, *Año Cristiano Ibero-Americano* t.2 p.448-449: *San Juan de Sahagún*, 12 de junio).

VI. TRISTEZA DE LA DUQUESA DE SESSA Y CONSUELOS DE SAN JUAN DE DIOS

En la vida de San Juan de Dios aparece a cada paso la sombra bienhechora de una virtuosa dama a la que él solicita limosnas para sus pobres y enfermos: la duquesa de Sessa, mujer del generoso señor don Gonzalo Fernández de Córdoba. Las constantes ausencias del duque para ocuparse de graves asuntos en la corte dejaban en soledad y tristeza a la esposa. El Santo la consuela reiteradamente y la exhorta a la alegría y al contento cristiano. He aquí el testimonio de una de sus cartas:

«Muy desconsolada estaréis, hermana mía, la buena duquesa de Sessa, que me han dicho que son ya partidos don Alvaro y don Bernardino. Jesucristo vaya con sus ánimas y los guíe y lleve con bien a ojos de vuestra virtuosa y humilde madre doña María de Mendoza. No estéis desconsolada, consolaos con solo Jesucristo: no queráis consuelo en esta vida, sino en el cielo; y lo que Dios os quisiese acá dar, dadle siempre gracias por ello. Cuando os viéredes apasionada, recorred a la pasión de Jesucristo, nuestro Señor, y a sus preciosas llagas, y sentiréis gran consolación. Mirad toda su vida, ¿qué fué sino trabajos, para darnos ejemplo? De día predicaba y de noche oraba; pues nosotros, pecadorcitos y gusanitos, ¿para qué queremos descanso ni riqueza, pues que, aunque tuviésemos todo el mundo por nuestro, no nos haría un punto mejores ni nos contentaríamos con más que tuviésemos? Sólo aquel está contento que, despreciadas todas las cosas, ama a solo Jesucristo. Darlo todo por el todo, que es Jesucristo, como vos lo dais y lo queréis dar, buena duquesa. Decís que más queréis a Jesucristo que a todo el mundo, fiando siempre en El, y por El queréis a todos, para que se salven. ¡Oh buena duquesa! ¡Cómo estáis sola y apartada, como la casta tortolica, en esa villa, fuera de conversación de corte, esperando al buen duque, vuestro generoso y humilde marido, siempre en oraciones y limosnas, haciendo siempre caridad, por que le alcance parte a vuestro generoso y humilde marido, el buen duque de Sessa, y le guarde Cristo el cuerpo de peligro, y el ánima de pecado! Plegue a Dios de traerlo presto delante vuestros ojos, y os dé hijos de bendición, para que siempre le sirváis y le améis, y le ofrezcáis el fruto que os diere, para que de ello se sirva. Mucho os debe el duque, pues siempre rogáis por él, y tenéis tanto cuidado y trabajo en sustentar esa casa: ahí cumplís las obras de misericordia, dando de comer y de vestir a todos los de esa casa. Unos son viejos, y otros, mancebos; y esas doncellas y dueñas y otras

http://www.obrascatolicas.com

huérfanas y viudas, ¿dónde irán sin vos? Todos son obligados a serviros y seros leales, y vos hacerles bien, pues Dios a todos quiere. Si mirásemos cuán grande es la misericordia de Dios, nunca dejaríamos de hacer bien mientras pudiésemos; pues que, dando nosotros por su amor a los pobres lo que él propio nos da, nos promete ciento por uno en la bienaventuranza. ¡Oh bienaventurado logro y usura! ¿Quién no da lo que tiene a este bendito Mercader, pues hace con nosotros tan buena mercancía, y nos ruega los brazos abiertos que nos convirtamos y lloremos nuestros pecados, y hagamos caridad, primero a nuestras ánimas y después a los próximos? Porque, así como el agua mata al fuego, así la caridad al pecado» (cf. MANUEL TRINCHERÍA, *Vida del glorioso Padre San Juan de Dios* [Madrid 1829] p.328-329).

VII. SANTA TERESA Y DOÑA LUISA DE LA CERDA

«Murió a la sazón en Toledo Arias Pardo, caballero muy principal, señor de Malagón y otros lugares; y su mujer, doña Luisa de la Cerda, hermana del duque de Medinaceli, quedó tan en extremo desconsolada, que se temía mucho de su salud. Oyó las nuevas de la Madre y que estaba en monasterio que podía salir, y vínola gran deseo de tenerla algún tiempo consigo para remedio de aquel nuevo y grande desconsuelo. Luego trató de ello por las vías que pudo con el padre provincial Fr. Angel de Salazar, aunque estaba bien lejos de allí. No se lo pudo negar el provincial por ser señora tan principal en todo.

Tan inesperada noticia turbó por entero a Teresa. Por una parte, veía hundidos sus proyectos. Por otra, sentía grandísima confusión de verse solicitada por tales motivos como tener fama de santa. De momento creyó que se trataba de una de las peores jugadas del demonio. Pero aquella noche, durante los maitines de Navidad, quedó sumida en gran arrobamiento y entendió palabras de aquella voz que no la engañaba nunca: «que el demonio tenía armada una gran trama venido el provincial», «que en ninguna manera dejase de ir», «que no escuchase pareceres, porque pocos aconsejarían sin temeridad». Muchos, en efecto, decían que no se sufría, que era invención del demonio, que tornase a enviar al provincial. Pero el rector de la Compañía la aconsejó que en ninguna manera dejase de ir. Y no dudó más. «Yo quedé—dice—muy esforzada y consolada...».

La afligida señora aguardaba a la monja santa llena de ansiedad. Según declaran algunos testigos, «gente principal y de cristiandad habían procurado anteriormente traerle personas santas, entre ellas San Pedro de Alcántara, para que la consolase; porque, según dice María de San José, entonces doncella en su palacio, como cristianísima, con sólo esto se consolaba».

Pronto echó de ver doña Luisa que aquella santa no era como las demás. Era una amiga: era sencilla, cordial, que tocaba discretamente las fibras de su corazón femenino sin herir su dignidad...

Doña Luisa de la Cerda tenía tan gran estima y aprecio de la santidad de la virgen Teresa, que la reverenciaba como a santa, y así ella como sus hijos y familia se alegraban con su presencia como

si tuvieran consigo una santa. Y con su ejemplo y buenos consejos, aquella señora, que estaba en extremo afligida y con gran peligro de perder el juicio por el sentimiento que tenía de la muerte de su marido, se quedó de manera que de allí en adelante tuvo gran conformidad con la divina voluntad; y así ella como todas las personas de su casa, a imitación de la bienaventurada Virgen, se ejercitaban en muchas obras virtuosas y no se trataba de otra cosa sino de frecuentar los sacramentos y de otros ejercicios de mucha virtud» (cf. Fr. EFRÉN DE LA MADRE DE DIOS, O. C. D., *Obras completas de Santa Teresa de Jesús:* BAC, t.1 p.539-544).

VIII. ALEGRIA EN EL DOLOR

«No hace mucho moría en Viterbo una de esas almas que poseen el don de la alegría en medio de los más atroces dolores y juntamente el secreto de saberla difundir en torno suyo. Aludo a sor María Benita Frey, esa pobre monja famosa por su gran santidad y célebre en el mundo médico por las singulares e inexplicables condiciones de salud en que vivió desde su juventud hasta su muerte.

A causa de una gravísima enfermedad de las primeras vértebras de la espina dorsal, tuvo que estar cincuenta y dos años clavada en el lecho—ésta es la verdadera expresión—, sentada y con la cabeza sostenida por una faja, cuyas extremidades se hallaban sujetas con clavos a la pared. Esta posición era exigida por la debilidad de la espina dorsal, incapaz de sostener el peso de la cabeza, la cual, de este modo, no podía realizar el menor movimiento.

Cuando fué cogida por la enfermedad, los médicos no le daban más que algunos meses de vida, y, sin embargo, aun llegó a vivir más de medio siglo. A pesar de aquella posición dolorosa, capaz de hacer vacilar al más valiente, sor María Benita aparecía siempre, no sólo resignada, sino alegre y de buen humor, de tal manera que, por un curioso fenómeno, a ella acudían todos los días, en gran número, personas aquejadas de dolores físicos y morales, deseosas de recibir sus consuelos. Su celda, especialmente en los últimos años, era como la meta de una verdadera caravana de enfermos y desgraciados, procedentes de todas partes; y, ya fuese la vista de tan gran desgracia, sobrellevada con tanta resignación; ya las palabras con que la monja sabía inspirarles fuerza y esperanza—para lo cual tenía especial arte—, lo cierto es que todos salían de aquella celdita y de aquel convento con el ánimo sereno y aliviado. Así se expresaba, el día que siguió a su muerte, *Il Corriere della Sera* (mayo 1914), y así, más o menos, se habían expresado otros diarios de los más diversos matices cuando dos años antes celebró la Hermanita las bodas de oro de su martirio, al cumplir los cincuenta años que venía padeciendo en aquel doloroso estado. Pío X, que la conocía personalmente, le envió con este motivo una carta autógrafa, encomendándose a sus oraciones. Fué portador especial del documento el cardenal Cassetta, que celebró aquel día misa en la celda de la Santa. Reuniéronse en aquella habitación cardenales, arzobispos, prelados, personajes de toda clase, y todos salieron admirados de haber visto tanta fortaleza en

http://www.obrascatolicas.com

tan gran debilidad y tanta alegría en medio de tan grandes dolores» (cf. VITTORINO FACHINETTI, O. F. M., *Sed alegres* [ed. Vilamala, Barcelona] p.218-220).

IX. TRISTEZA DE LA LITERATURA MODERNA

La tristeza ha tenido sus literatos entre los escritores modernos. «Recuérdese a Leopardi, el cisne negro de Recanati, y a Schopenhauer y a Nietzsche. «Nuestros padres—decía Goethe—escribieron como si estuvieran enfermos, o más bien como si el mundo entero no fuera más que un gran lazareto» (cf. *Conversaciones con Eckermann*).

Chateaubriand declaró su vida. «Me aburro... El aburrimiento me ha devorado siempre. Pastor o rey, ¿qué habría hecho de mi cayado o de mi corona? Me sentiría fatigado lo mismo de la gloria que del genio, del trabajo que del descanso». Además, en todas las páginas de su *René* se nota cierta vaga aspiración que tiene mucho de gazmoñería.

«Sabida es la melancolía de Lamartine, de Alfred Musset, de Sully Prudhomme; el amargo pesimismo de Zola, llamado el pintor de lo negro; de Flaubert, que nos juzgaba organizados para la desgracia; de Bandelaire, el mórbido; de Guy de Manpassant, que consideraba que había que llorar de amargura, de disgusto, cuando se oye hablar al hombre».

En verdad que puede aplicarse a los escritores modernos la conocida frase la Lemaître: «La literatura contemporánea está inquieta o enferma. Nada de gozo, nada de serenidad» (cf. G. HOORNAERT, S. I., *Frente al deber. La alegría espiritual* p.709).

X. SENTENCIAS Y FRASES DE SANTOS Y ESCRITORES CATOLICOS

A) La santidad, fuente de alegría

a) «En el siglo IV, Rufino nos muestra a los solitarios de la Tebaida siempre contentos y llenos de gozo espiritual» (HOORNAERT, o.c., p.716).

b) «En el siglo VI, Deícola tenía la cara tan radiante, que sus hermanos quedaban como iluminados. A San Columbano, que le preguntaba la causa de tanta dicha, respondió: Es que no hay nadie que me pueda quitar a Dios» (ibid.).

c) «San Francisco de Sales afirmaba que «un santo triste es un triste santo» (ibid.).

d) «San Juan Berchmans era conocido por «el que siempre está alegre» (ibid.).

e) «Santa Teresa de Jesús se alarmaba cuando veía que sus monjas perdían la alegría del corazón. Quería que sus conventos estuviesen libres de la melancolía, a la que miraba como una verdadera peste. Y la santa alegría, tan característica de la Santa, parece que la dejó en patrimonio a sus hijas. «Si el alma se comienza a encoger, es muy mala cosa para todo lo bueno, y a las veces dan en ser escrupulosas, y veisla aquí inhabilitada para sí y para los otros; y ya que no dé en esto, será buena para sí, mas no llevará muchas almas a Dios, como ven tanto encogimiento y apretura» (cf. *Camino de perfección* c.41: BAC, *Obras completas de Santa Teresa* vol.2 p.192).

B) El secreto de la alegría

f) «San Francisco Javier, en medio de la tribulación, pedía *amplius, amplius*, más, más. En la feroz isla del Moro decía: «No me acuerdo de haber gustado nunca delicias semejantes» (cf. HOORNAERT, o.c., p.724).

g) A Santa Clara se la ha llamado «la alegría de la pobreza», y a Santa Teresa «la alegría del sufrimiento» (ibid.).

h) «En la cruz está la infusión de la suavidad soberana; en la cruz está la fortaleza del corazón; en la cruz está el gozo del espíritu» (KEMPIS, II 12).

i) «¿No quieres estar nunca triste? Vive bien. La vida buena tiene siempre alegría» (cf. SAN BERNARDO, *De inter. dom.* c.25).

j) «Al Cura de Ars debemos esta frase, casi con ritmo de verso: «Dans l'âme unie a Dieu, c'est toujours le printemps» (cf. HOORNAERT, o.c., p.728).

C) El cristianismo, religión del gozo

k) «Si tienes alegría en el corazón, tu entendimiento será más lúcido, tu pensamiento más claro, tu imaginación más viva, tu alma más serena, tu trato más amable, tu virtud más pronta al sacrificio. Aun para la buena marcha de los negocios temporales no es inútil la alegría. Gracias a ella se soporta más fácilmente la fatiga y se deshacen mejor las dificultades» (AMBROSIO DE LOMBEZ, capuchino del s. XIII, citado por HOORNAERT, ibid.).

l) «El cristianismo es la religión del gozo. Dios echará en cara a muchos cristianos su tristeza: es ella una prueba de que no tienen la fe suficiente, que su esperanza es débil y su amor menguado» (cf. MONS. GAY, *Pláticas para personas del mundo*).

m) «Que las rosas tengan espinas, nada tiene de extraño. Al contrario, es una felicidad ver que debajo de las espinas se pueden encontrar rosas; no hay que afligirse porque cada día se halle entre dos noches, sino alegrarse más bien de que cada noche se halle entre dos días...

El que de una vez se resuelve a cultivar en sí la alegría, cada vez se irá haciendo más ingenioso para descubrir en nuestra vida las compensaciones que Dios ha puesto en ella.

Proseguir con perseverancia esa gimnasia de la alegría, normalizará poco a poco los latidos del corazón y dará a la vida un nuevo impulso» (cf. MONS. KEPPLER, *Más alegría*).

http://www.obrascatolicas.com

XI. ALEGRIA Y TRISTEZA DE LA ARQUITECTURA ESPAÑOLA

A) Alegría del plateresco

«A fines del siglo XV, un viento de renovación venido de Italia empezaba a correr por todos los ámbitos y dominios del arte español. Habían pasado los grandes días de la arquitectura ojival, que, entregada ya a artífices de segundo orden y convertida en rutina y manera, en vano intentaba prolongar su amenazado imperio. Nuevos tiempos y nuevas ideas traían nuevos modos de interpretación artística, que si para la arquitectura religiosa, y aun quizá para toda arquitectura, implicaban un verdadero retroceso, tenían, a lo menos, la ventaja de armonizarse con el sentido estético que predominaba en las otras artes del dibujo, y que derramaba vivísimos fulgores en el arte literario...

Es condición de toda forma de arte sobrevivirse a sí misma y coexistir con la que le sucede. Por más de sesenta años siguieron levantándose en España las fábricas ojivales (más o menos floridas) al lado de los primeros edificios del Renacimiento. Y, lejos de ser violento el choque entre los dos estilos, ni poder tirarse bien en los primeros momentos la línea divisoria, vemos que el segundo apareció tímidamente y casi a la sombra del primero, combinándose con él en diversas proporciones, de donde resultó un conjunto abigarrado, pero no falto de originalidad; un verdadero género de transición, que en Castilla llamamos *plateresco* y en Portugal *manuelino*, rico de caprichosas y menudísimas labores...

El predominio de la arquitectura romana iba creciendo por días: los elementos góticos cedían uno a uno o se ocultaban tímidos y vergonzosos. Los Egas, los Fernán Ruiz, los Diego de Riaño, los Covarrubias, los Bustamante, los Juan de Badajoz, son ya arquitectos de pleno Renacimiento, en las obras de los cuales, si las medidas y proporciones antiguas no andan muy exactamente observadas, la tendencia a sujetarse a ellas no puede ser más acentuada, siquiera la regularidad que buscan yazga oprimida por la pomposa, alegre y lozanísima vegetación que campea en sus portadas, y que hace el efecto de una selva encantada del Ariosto o de los libros de caballerías. Los accesorios ahogan el conjunto; pero son tales los detalles de menudísima escultura, tal la hermosura de los medallones, frontones y frisos, que el crítico más severo no puede menos de darse por vencido ante este arte, que de tal modo busca el placer de los ojos, y lamentar de todo corazón la triste, seca y maciza regularidad que poco después vino a agostar todas estas flores, a ahuyentar sus nidos a estos pájaros, a enmudecer estas sirenas y a interrumpir aquella perpetua fiesta que tal impresión de regocijo y bienestar produce en el ánimo no preocupado»...

B) La sequedad y dureza herrerianas

«Por eso, el ideal del arquitecto grecorromano, tal como aquella edad le comprendía, sólo se realizó en Toledo (a quien el P. Sigüenza, con hipérbole no discutible, juzgó digno de entrar en competencia con Bramante), y todavía con más sequedad y dureza, y con una sencillez más desnuda, en el montañés Juan de Herrera, que, favorecido por la natural tendencia grave y tétrica del genio de Felipe II, impuso despóticamente su gusto y su dirección pura, austera y decorosa, pero abrumadora y helada, a todos los maestros de obras y aparejadores españoles (porque arquitectos dejó de haberlos muy pronto). Y cuando a mediados del siglo XVII quisieron romper aquel pesado cinto de piedra y de cal que no decía nada a la razón ni a los sentidos y restituir a la fantasía algunos de sus derechos enteramente anulados, por lo que ya, más que arte bella, era un oficio de cantería, sólo supieron encontrar la originalidad en las mayores depravaciones de mal gusto, que es cosa tristísima cuando no le acompaña el genio inventivo. Pero si las obras de Herrera (a quien conviene separar cuidadosamente de sus discípulos, empezando por Francisco de Mora) muy rara vez aparecen iluminadas por el suave fulgor de la belleza; si la inflexibilidad de las líneas rectas, y la pobreza dórica, y la afectada desnudez de ornamentos, engendran en el ánimo del contemplador más fatiga que deleite, nadie puede negar al conjunto de aquellas robustas masas de piedra berroqueña, tan sólida y tan glacialmente sentadas como desafiando a los siglos, cierta serenidad intelectual, especulativa y geométrica que, sin ser la belleza de la creación artística, es una de las manifestaciones de la grandeza humana. Toda mi pasión de provincia y de raza no pueden llevarme hasta poner a Herrera en el número de los grandes artífices por quienes la eterna idea armónica ha querido dar breve muestra de su poder a los mortales; pero si el haber levantado una de las más enormes masas de piedra que en el mundo existen no es mérito propiamente estético; si la gracia le falta siempre, y la elegancia, cuando la tiene, es aquella elegancia que, según los matemáticos, cabe hasta en el despejar de una incógnita o en la combinación de los datos de un problema, en cambio, la grandeza y audacia de las trazas, la majestad de las proporciones, la consonancia íntima de la obra con el espíritu del monarca que la pagaba y de la sociedad, medio ascética, medio romana (y por una y otra causa más áspera que graciosa), en medio de la cual iba a levantarse el edificio, se imponen al ánimo y le sobrecogen y fuerzan a respetuoso silencio, como toda obra que lleva impreso el sello de una voluntad viril, dominadora de las resistencias materiales» (cf. MENÉNDEZ PELAYO. *Historia de las ideas estéticas en España*, ed. del Cons. Sup. de I. C., t.2 p.361-363 y 370-371).

XII. EL HUMOR DE SAN PIO X

«Algunos censores de la vida de Pío X se disgustan con él por la capacidad de ironía en que abundó. Me atrevo a ver en lo que ellos juzgan defecto un signo de sabiduría. Sarto fué un hombre

http://www.obrascatolicas.com

muy maduro en edad temprana, debido, sin duda, a las dificultades con que tropezó. Esta madurez prematura le colocó en un plano superior. Y menos mal que la sencillez natural de su alma alejaba un peligro que amenaza a quienes se encuentran en situación semejante: la tentación de seguir caminos tortuosos en busca del provecho propio. Sarto se limitó a sonreír irónicamente con un dejo melancólico que permite entrever su escepticismo ante muchas cosas.

Reírse, Sarto estaba dispuesto a reírse del lucero del alba. Famosa entre todas, la audiencia que el papa Pío X concedió a la sociedad antialcohólica. Entre los miembros había un grupo de Frascati, el célebre país del vino romano. El Papa les dijo:

—Que no sepan allá que pertenecéis a esta sociedad, porque, si se enteran, no os dejarán regresar al pueblo.

En la sala del trono le esperaba el presidente:

—¿Ni siquiera un vaso, presidente?

—Sí, Santidad, en las comidas.

—Ya decía yo, ya decía yo...

Advirtió la presencia del comendador Angelini, director de *L'Osservatore*, hombre muy gordo y reluciente.

—Pero ¿cómo, también usted es abstemio?

—No, Santidad.

—¡Ah! Me extrañaba...

Santo Tomás tiene dicho que, si es necesario dormir para que el cuerpo descanse, tampoco la actividad psíquica podemos tenerla siempre en tensión. Hay que aflojarla de vez en cuando. Recuerdo siempre cuánto enfadaban a Miguel Angel los hombres que en todos los instantes del día y de la noche pretenden mantener estirada la espina dorsal. Que quieren ser grandes incluso cuando mondan una manzana, inaccesibles a la plática amical, a la sonrisa bienhechora. Tengo para mí que entre los signos de la magnanimidad auténtica está la gracia con que el héroe desciende al trato llano de los comensales. Al chascarrillo que tiñe de sentido deportivo, garboso, la seriedad de las horas.

En Pío X, la gracia, entendida como gracejo, era connatural. A su lado los amigos gozaban y se sentían buenos. Ponía en berlina sus defectos, les picaba el amor propio; pero suavizaba tan finamente los toques, que siempre daba pábulo a nuevas sonrisas. Los puritanos hubieran tachado: banal, ligero, burlesco... Por fortuna la Santa Sede no les pidió consejo para consagrarlo obispo ni el Espíritu Santo para concentrar en él los votos del conclave» (cf. JOSÉ MARÍA JAVIERRE, *Pío X* 3.ª ed. [Flors, Barcelona-Madrid-Valencia 1954] p.191-192 y 195-196).

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE I: LITURGICOS

1

Vivir para Dios

I. *La tierra, un valle de lágrimas.*

A. Si penetramos en el contenido litúrgico de la misa del tercer domingo de Resurrección, para extraer la idea central del guión, podremos decir que es ésta: "El cristiano no ha de vivir para el mundo, sino para Dios".

B. Conforme a esto, el Evangelio nos amonesta que "lloraremos y estaremos tristes". Que la tierra es un valle de lágrimas.

C. En otros lugares del sermón de la última Cena se nos anuncia también, con mayor claridad si cabe, que el sufrimiento ha de ser patrimonio del discípulo de Cristo:

a) «*Porque no sois del mundo, el mundo os aborrece*»...
b) «*Si me persiguieron a mí, también a vosotros os perseguirán*» (Io. 15,19-20).

II. *El cristiano: su grandeza.*

A. Para que el cristiano se despegue de lo terreno, le hace ver la Iglesia la grandeza del nombre que lleva y su significación. Diríase que, con otras palabras, repite la amonestación de Pablo:

a) «*Mirad, hermanos, vuestra vocación*» (1 Cor. 1,26).
b) «*Por Dios sois en Cristo Jesús, que ha venido a seros, de parte de Dios, sabiduría, justicia, santificación y redención*» (v.30).

B. A esta grandeza y vocación se alude en la colecta y en el versículo aleluyático.

a) *Los cristianos hemos hecho profesión en Cristo (co-*

http://www.obrascatolicas.com

lecta) y recibido la redención que Dios mandó a su pueblo (v.alel.).

b) *Por tanto, ya no nos pertenecemos a nosotros mismos, sino a Dios.*

c) *Ya no somos para el mundo y las cosas de abajo, sino para el cielo. «Si fuisteis resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba»...* (Col. 3,1-4).

III. *Programa del cristiano.*

A. ¿Cómo vivirá entonces el cristiano para Dios y buscará las cosas de arriba?

B. La epístola lo muestra con un trozo de la carta del apóstol San Pedro.

a) *En la época de Nerón, desencadenada la persecución, las armas de los enemigos del nombre cristiano, judíos en gran parte, fueron la calumnia, la violencia y el odio.*

1. No pueden ser éstas las armas del cristiano.

1.° *Proceden de la carne, y los hijos de Dios han de ser conducidos por el Espíritu* (Rom. 8).

2.° *Al odio y la calumnia han de contraponer la paciencia, el amor y la verdad.*

2. El cristiano no puede contemporizar con las costumbres y modas del mundo y de los mundanos.

1.° *«Os ruego, carísimos, que... os abstengáis de los apetitos carnales»...* (1 Petr. 2,11-12).

2.° *El cristiano ha de guardar una serie de preceptos positivos, que él mismo enumera: «Honrad a todos, amad la fraternidad, temed a Dios, honrad al emperador»* (v. 17).

3. Cuando Pedro escribe, impera el tirano Nerón.

1.° *Sin embargo, manda a los cristianos que le honren.*

2.° *Y manda que le obedezcan. «Por amor del Señor estad sujetos a toda autoridad humana»...* (v.13 y 14).

b) *Difícilmente comprenden estas palabras los cristianos de nuestros días, en los que también se da la incomprensión y sufren la persecución contra la Iglesia.*

1. El pensamiento de Pedro es diáfano.
2. Aun cuando sea otro Nerón quien representa la autoridad, hay que humillarse, acatarla y obedecerla, sin parar mientes en la forma indigna de su ejercicio.
3. Sólo debe pensar el cristiano que, si está legítimamente instituída, la autoridad viene de Dios, a quien se honra obedeciendo.

IV. *Glorificad a Dios.*

A. En el introito se invita a los que viven en la tierra a dar a Dios gloriosa alabanza (cf. supra, "Sit. litúrg." p.567).

B. Esta alabanza no puede reducirse a palabras, sino que ha de traducirse en obras.

C. La mejor glorificación que podemos tributar a Dios es la de nuestra vida perfecta de cristianos.

a) *Una vida en que se realice el programa de la epístola.*

b) *Que sea reflejo de la de Cristo.*

V. *El nos asiste.*

A. No es empresa fácil vivir como lo exige nuestra condición de cristianos.

B. Lo será con la ayuda de Dios.

C. Lo pedimos en las tres oraciones, que tienen el mismo objeto: que el cristiano no viva para el mundo, sino para Dios.

a) *«Concédenos a cuantos hicimos profesión de cristianos rechazar lo que sea enemigo de este nombre y seguir lo que a él se acomoda» (colecta).*

b) *«Désenos, Señor, por este misterio, mitigar los deseos terrenos y amar los celestiales» (secreta).*

c) *«Te rogamos, Señor, que el sacramento recibido nos empuje con fuerzas espirituales y nos defienda con socorros temporales» (postcommunio).*

2

«*Dominus regit me*» (*salmo 22*)

I. "*Yavé es mi pastor*".

A. Semanalmente, en el oficio divino del jueves, recita la Iglesia el salmo 22, que comienza "Dominus regit me". La traducción directa dice: "Yavé es mi pastor". Es el canto del salmista al amor y generosidad del Señor.

B. La liturgia del Breviario prolonga así durante todo el año el eco de la imagen de Jesús Buen Pastor propuesta en el evangelio de la domínica anterior.

C. Si el libro de los Salmos debe ser el libro de oración del cristiano, el salmo 22 cifra en sí la fundamental actitud interior de confianza y abandono del alma en Dios.

II. "*Nada me falta*".

A. En un versículo queda encerrado el contenido íntegro del salmo. Los versículos siguientes no son mas que una explicación bella y alegórica del "Nada me falta".

B. Todo el salmo no es sino un himno de confianza, un

http://www.obrascatolicas.com

abandono seguro en las manos del pastor, que apacentará a sus ovejas con cuidado, las guiará con acierto y las protegerá del mal.

C. Si Cristo, el que por amor nació, sufrió y murió; el que todo cuanto obró lo llevó a cabo por mí y nada pudo hacer más de lo que ejecutó, es conmigo como el pastor para con sus ovejas, si es así, "nada me falta..." Nada ansío. Por nada me inquieto ni me preocupo (Mt. 6,25).

III. *"El me pone en verdes pastos y me lleva a frescas aguas".*

A. Como el pastor apacienta sus ovejas en verdes y hermosas praderas, buscando la hierba suave que alimente y no fastidie, Jesucristo da a las almas el alimento de su palabra, de su doctrina, de su verdad y de su vida.

B. Las lleva a las frescas aguas de su gracia, lo mismo que el pastor abreva las ovejas después de apacentarlas.

a) *Es la gracia con la que asimilamos su verdad, comprendemos y practicamos su palabra.*
b) *La gracia que hace de nuestro corazón tierra buena y fértil.*

IV. *"Recrea mi alma".*

A. El pastor juega con sus ovejas, las toma en brazos y se entretiene con ellas.

a) *Junto a él saltan, corren y descansan.*
b) *Es indiscutible la intimidad del pastor con las almas y la dulzura de sus gozos y consuelos.*

B. Todo el himno de las vísperas de la fiesta del Nombre de Jesús nos describe cuán bueno y suave es y cómo se recrea nuestra alma con él.

a) *«Jesús, dulce recuerdo,*
b) *que da los goces verdaderos del corazón puro;*
c) *cuya presencia es más dulce que la miel y que todas las cosas»* (cf. himno de vísperas de la fiesta del Nombre de Jesús).

V. *"Me guía por rectas sendas".*

A. No ignora el Buen Pastor los caminos.

a) *Sabe los mejores y más cortos.*
b) *Conoce sus tortuosidades y peligros.*
c) *Conduce el rebaño siempre por los más suaves, por donde no hay peligro de fieras ni de abismos...*

B. Así el Señor con sus mandamientos saludables

disminuye la fuerza del tentador o aumenta las de nuestra caridad y nos libra de las ocasiones.

C. Todo esto "por amor de tu nombre" (v.3).

a) *Por su bondad y misericordia para con nosotros.*
b) *Nada ha de temer el alma. Siempre la conduce hacia el cielo, aun cuando los caminos sean misteriosos y ocultos y aunque parezcan áridos.*

D. "Aunque hubiera de pasar por un valle oscuro y tenebroso, no temería mal alguno, porque tú estás conmigo" (v.4).

a) *Cristo es tan pastor cuando se da a conocer a las almas como cuando se oculta. Lo mismo en los gozos que en las tribulaciones.*
b) *Sean cualesquiera los acontecimientos exteriores, por lágrimas que derramen los ojos y heridas se abran en el corazón, El sigue guiando «con su clava y cayado», que ora castiga, ora acaricia, pero que siempre busca nuestro bien.*
c) *Se multiplicarán los peligros, las ocasiones del ambiente, de las compañías, del mundo. Podrán aumentar las tentaciones. El enemigo nos rodeará como león rugiente buscando a quién devorar. Mas el alma camina siempre segura guiada por el cayado de Jesús.*
d) *No habrán de temer peligro alguno, porque El es con ellas.*

1. «Madruga, durmiendo nosotros descuidados de peligro que nos amenaza».
2. «Madruga, digo; antes que amanezca se levanta; o, por decir verdad, no duerme ni reposa, sino, asido siempre a la aldaba de nuestro corazón, de continuo y a todas horas le hiere y le dice, como en los Cantares se escribe: «Ábreme, hermana mía, amiga mía, esposa, ábreme; que la cabeza traigo llena de rocío, y las guedejas de mis cabellos llenas de gotas de la noche».
3. «No duerme, dice David, ni se adormece el que guarda a Israel» (cf. BAC, FRAY LUIS DE LEÓN. *Obras completas:* «Los nombres de Cristo» p.449)

VI. *"Tú pones ante mí una mesa".*

A. Algunos juzgan que aquí comienza una nueva imagen: la del amable huésped.

B. Seguiremos la del Buen Pastor, como lo hizo San Roberto Belarmino y otros.

a) *El Buen Pastor pone ante mí una mesa: la de su eucaristía, donde su carne es comida, y el cáliz de su sangre, bebida.*
b) *La de sus consuelos y suavidades interiores, que son como banquete agradabilísimo que el Señor brinda sin cesar a las almas.*

http://www.obrascatolicas.com

VII. *"Sólo bondad y benevolencia me acompañan".*

A. Dejando ya la imagen y obrando lo que ella significa, y que hemos considerado en el salmo, terminaremos: "Sólo bondad y benevolencia me acompañan".

B. Eso es Cristo para mí. Aunque me extravíe y desoriente, en Cristo encontraré "sólo bondad y benevolencia".

a) *«Todas sus obras son amor; lo ordena todo con amor por nuestro provecho. No hay madre así solícita, ni esposa así blanda, ni corazón de amor así tierno y vencido, ni título ninguno de amistad así puesto en fineza, que le iguale o le llegue. Porque antes que le amemos nos ama»* (cf. FRAY LUIS DE LEÓN, *Los nombres de Cristo:* BAC, p.449).

b) *«Así como en la divinidad es amor, conforme a San Juan: «Dios es caridad»; así en la humanidad, que de nosotros tomó, es amor y blandura, y como el sol, que de suyo es fuente de luz, todo cuanto hace perpetuamente es lucir, enviando, sin nunca cesar, rayos de claridad de sí mismo, así Cristo, como fuente viva de amor que nunca se agota, mana de contino en amor, y en su rostro y en su figura siempre está bullendo este fuego, y por todo su traje y persona traspasan y se nos vienen a los ojos sus llamas, y todo es rayos de amor cuanto de El se parece»* (ibid., p.449).

C. Por eso "nada me falta". Y muy cierto estoy "que estaré en la casa de Yavé por muchos años" (v.6).

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

3

La sociedad según San Pedro

I. *Situando el tema.*

A. San Pedro abre la marcha de los grandes papas, que dirigen la sociedad no sólo hacia el cielo, sino hacia su prosperidad temporal.

B. Su primera carta merece llamarse la primera encíclica social.

a) *Acusados los cristianos de lo que hoy llamaríamos enemigos del régimen, les da normas para que, siendo buenos ciudadanos, desvanezcan toda calumnia.*

b) *Pero, buen gobernante, no cuida sólo de las aplicaciones concretas a los tres órdenes sociales a que se dirige principalmente (esposos, siervos, súbditos), sino de desgranar aquí y allá los principios fundamentales de la constitución cristiana de la sociedad.*

C. Procuremos sintetizarlo. Al hacerlo, seleccionaremos los pensamientos que constituyen los fundamentos de su concepción social, explicando después algunas aplicaciones, que él desenvuelve más ampliamente al tratar de cada uno de los estados.

II. *Fundamentos sociales. Se reducen a tres principios: libertad, fraternidad y jerarquía.*

A. **Libertad.**

a) *Para San Pedro consiste en obrar el bien, como siervos que somos de Dios* (cf. supra, «Apuntes exeg.-mor.» p.569, c, 3).

b) *Obrar el bien como siervos de Dios es prueba máxima de libertad.*

1. La libertad es la facultad de elegir.
2. Quien elige no según su capricho ni dominado por el impulso de la pasión, sino sujetándose voluntariamente a la norma debida, da pruebas de la mayor libertad y fuerza en la elección.
3. La libertad cristiana es la más segura, puesto que se elige según la norma de Dios, a quien voluntariamente nos sometemos.

c) *Utilizar el nombre de libertad como cobertura de la maldad es flaqueza, delito antisocial, libertinaje.*

d) *He aquí la mejor base para el edificio social cristiano: elegir siempre el bien y elegirlo por Dios. «La voluntad de Dios es que, obrando el bien, amordacemos la ignorancia de los hombres insensatos, como libres y no como quien tiene la libertad cual cobertura de la maldad, sino como siervos de Dios»* (1 Petr. 2,15-16).

B. Fraternidad amante. "Honrad a todos, amad la fraternidad" (ibid., 17).

a) *Más adelante hablará San Pedro de los reyes, de los siervos y de los esposos.*

1. Mandará obedecer. Pero con sola esta frase ha suavizado cuanto de duro pudiera existir en aquella sociedad.
2. La fraternidad que se manda honrar tiene la misma extensión que el «todos» anterior. Precepto nuevo en el derecho de aquel tiempo.
3. La jerarquía de la sociedad impone obligaciones y sujeción, pero entre hermanos.

http://www.obrascatolicas.com

1.° *Lo mismo los de arriba que los de abajo.*
2.° *La autoridad no tiene otra razón de ser que el bien común de los hermanos.*

4. Esta fraternidad, que ha de ser amada ella misma, impone el amor a los hermanos.
   1.° *«Ante todo tened los unos para con los otros ferviente caridad»* (1 Petr. 4,8).
   2.° *«Todos tengan un mismo sentir, sean compasivos y fraternales»* (1 Petr. 3,8).
5. Y este amor se traduce en respeto mutuo: honrad a todos.

b) *El primer principio fué general: obrad siempre el bien por vuestra elección libre. El segundo aplica socialmente este principio: amaos todos como hermanos. Uno y otro son cimientos igualmente sólidos de una sociedad ristiana.*

C. Jerarquía y obediencia (cf. supra, "Apuntes exeg.-mor." p.569, c, 2).
   a) *La sociedad igualitaria en absoluto es imposible. Dios no lo ha querido así.*
      1. Pero la desigualdad intentada por Dios no es precisamente la de las fortunas, sino la de la autoridad y los súbditos.
      2. No es desigualdad, sino jerarquía.
   b) *Y si es necesaria la autoridad, necesaria ha de ser la obediencia.*
      1. Sin ella no hay autoridad posible.
      2. San Pedro designa claramente los grados de jerarquía y la obediencia debida.
         1.° *«Vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos»* (1 Petr. 3,1): *sociedad familiar.*
         2.° *«Los siervos estén con todo temor sujetos a sus amos»* (1 Petr. 2,18): *sociedad patronal y obrera.*
         3.° *«Estad sujetos a toda autoridad humana, y al emperador como soberano, y a los gobernadores como delegados suyos»* (1 Petr. 2,14): *sociedad civil.*
         4.° *«Temed a Dios»* (1 Petr. 2,17).
   c) *He aquí la gradación de jerarquías desde Dios, principio supremo, hasta el esposo, con su obediencia libre y su autoridad de amor. ¿Puede darse solución más perfecta?*

III. *Normas para la autoridad y súbditos.*

A. La sociedad se organiza sobre aquellos tres pilares, cuya misma esencia incluye ya ciertas normas de obediencia y amor.

B. Pero San Pedro concreta más todavía.
   a) *A la autoridad le da normas al tratar de los esposos y de los gobernantes.*
      1. A los esposos les dice: «Vosotros, maridos, tratadlas con discreción, como vaso más frágil, honrándolas como a coherederas de la gracia de vida» (1 Petr. 3,7).

         1.° *Discreción, prudencia, no capricho.*
         2.° *Y especial discreción, porque son más débiles.*
         3.° *Procurando no sólo su bienestar material, sino su honor, «honrándolas», y precisamente porque disfrutan de la misma gracia y herencia sobrenatural que vosotros.*
         4.° *He aquí tres condiciones del esposo y de todo buen gobernante. Porque ve en los suyos a los hijos de Dios, les honra, gobierna, buscando discretamente su bien, y con tanto mayor celo y prudencia cuanto más humildes.*
      2. A los gobernantes. «Para castigo de los malhechores y elogio de los buenos» (2 Petr. 2,14).
         1.° *Reprimir y evitar el mal, premiar e incitar toda iniciativa buena.*
         2.° *Tal es el programa de San Pedro.*
   b) *A los súbditos. Sinteticemos unos pensamientos.*
      1. «Apártese del mal y obre el bien, busque la paz y sígala, que los ojos del Señor miran a los justos» (1 Petr. 3, 12).
      2. «Para que si alguno (especialmente marido y en general gobernante) se muestra rebelde a la palabra, sea ganado sin palabras por la conducta de su mujer» (1 Petr. 3,1).
      3. «¿Quién os hará mal si fueseis celosos promovedores del bien?» (1 Petr. 3,13).

IV. *Esta es la constitución de la sociedad cristiana.*

A. Dios, fuente de todo derecho. Sin El, la lucha del hombre contra el hombre.
B. La autoridad, que con amor provee el bien de todos.
C. Los súbditos, que con amor obedecen y promueven el bien.
D. Para así "amar la vida y ver días dichosos" (1 Petr. 3,10).

4

El cristiano en el mundo

I. *Peregrinos en el mundo.*

A. Vivimos en el mundo. No queremos ser suyos. ¿Cuál será la norma? San Pedro nos la da (cf. supra, "Apuntes exeg.-mor." p.569, c, 1).
B. Establece un principio: "Somos peregrinos y advenedizos".
   a) *El peregrino vive en el país que recorre y vive de este país. No puede aislarse de él.*
   b) *Sin embargo, se considera extraño y procura no de-*

http://www.obrascatolicas.com

jarse influir, puesto que ha de vivir después las costumbres de su patria (cf. supra, SAN ROBERTO BELARMINO, p.607, C, a).

c) *La norma, pues, se desdobla en dos conceptos:*

1. No vivir mundanamente.
2. Vivir educada y civilmente.

II. *Hay que preservarse de la contaminación del mundo.*

A. El mundo tiene mucho de malo, y puede decirse que casi todo él gira en torno de la concupiscencia.

B. De ahí la primera norma de San Pedro: "Os ruego... que os abstengáis de los apetitos carnales, que combaten el alma" (1 Petr. 2,11).

a) *Parece de rigor hoy acusar a los antiguos maestros de moral de haber forjado una moral de terror en torno a la sensualidad* (cf. supra, SAN ROBERTO BELARMINO, p.606, B).

b) *Indiquemos dos cosas en este lugar de San Pedro:*

1. En primer lugar, su precepto es taxativo: «Absteneos de todo lo que combate el alma». Medite el moralista si hay o no peligro, pero, de haberlo —y no es el mundo quien lo ha de dictaminar, pues medrados andaríamos—, absteneos.
2. Lo segundo es el ideal positivo que San Pedro propone al abstinente: conducta ejemplar entre los malos, para que alaben a Dios al verlo.

III. *Hay que vivir cristianamente en el mundo.*

A. El cristianismo es un modo de vivir en el mundo, al cual ordena y santifica. El cristiano no se abstrae del mundo, sino de lo que hay de malo en él.

B. San Pedro no derroca el orden social, sino que lo santifica.

a) *Quiere que los gobernantes continúen siéndolo.*
b) *Que los esclavos sientan la dignidad de su persona y oficio.*
c) *Que los casados vivan la santidad de su estado.*
d) *Es lo que hemos llamado vivir educada y civilmente.*

C. No podemos descender al análisis de los consejos que propone a cada uno de los estados, y por eso nos ceñiremos a los versículos recogidos hoy por la liturgia.

a) *Gobernantes y súbditos.*

1. El cristiano no tiene ni que apetecer humanamente ni que rehuir la autoridad. Sólo debe saber que, si el emperador ha de ser obedecido «por amor del Señor», el emperador debe gobernar en nombre del mismo Señor.

2. He aquí una sola palabra que santifica el estado más peligroso por lo que lleva consigo de oropel y medro propio. Castigar el mal y elogiar el bien serán sus únicas preocupaciones.
3. Los súbditos ven resumida su posición cristiana en otras dos frases: «Por amor de Dios estad sujetos a toda autoridad humana. Temed a Dios y honrad al emperador» (1 Petr. 2,17).

1.° *Ni servilismos ni rebeldías. Obediencia santificada.*
2.° *Obediencia, porque es necesaria para el buen gobierno.*
3.° *Santificada, porque se obedece a Dios.*

b) *Siervos y señores.*

1. San Pedro habla en concreto sólo a los primeros. También hay un modo cristiano de servir. El respeto por Dios. Esto quiere decir San Pedro con su frase: «Estad con todo temor sujetos».
2. No exige San Pedro la aceptación incondicional de una situación injusta, sino que, suponiéndola irremediable de momento, proporciona el medio de santificarla: soportar las injurias para agradar a Dios y asemejarse a Cristo.

IV. *Hay que ser ejemplo para el mundo.*

A. Nuestra santidad personal.

a) *Acallará las calumnias: «Amordacemos la ignorancia».*
b) *Abrirá los ojos de los demás: «Considerando vuestras buenas obras, glorifiquen a Dios».*
c) *Convertirá a muchos: «Si alguno se muestra rebelde a la palabra, sea ganado sin palabras por la conducta»* (3,1).

B. Ved cómo de vivir santamente en el mundo habremos llegado a santificar el mundo.

SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

5

Temas del sermón de la Cena

I. *Densidad temática.*

A. El sermón de la Cena es una larga y bellísima despedida, transida de tristeza, empapada de melancolía. Es un mar insondable de ideas y sentimientos.

http://www.obrascatolicas.com

a) *Los temas van y vienen como las ondas del mar. El Señor los deja, los vuelve a tomar, los repite, envueltos siempre en el tono de la mayor intimidad, de la mayor dulzura, de una ternura maternal. «Hijitos míos», dice* (1o. 13,33); *no ya simplemente hijos.*

b) *En este caudal riquísimo de sentimientos humanos van fundidos el dolor y el gozo, las lágrimas y el verdadero consuelo, las derrotas y el canto triunfal, la persecución y el triunfo, la ausencia desoladora y la presencia felicísima y perpetua.*

B. El corazón humano de Jesús.

a) *El sermón de la Cena debería ser el tema predilecto para la propaganda de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.*

b) *Son sentimientos humanos los que el Señor expresa, aunque las fuentes del consuelo y las soluciones sean divinas.*

1. Los santos mismos se apartaron siempre con profundo dolor, y hasta con lágrimas, de los seres queridos. Especialmente de aquellos con quienes les unía el amor espiritual.
2. Valga por todos los ejemplos que podrían citarse el de San Pablo en la playa de Mileto, abrazado, besado y cubierto de lágrimas por los sacerdotes y ancianos de Efeso, a quienes veía por última vez (Act. 20,36-38).

II. *Temas clave. Tres son los temas principales que encontramos en este largo sermón.*

A. La separación. Con la nota de tristeza y con el testamento y las últimas lecciones del Señor. El nuevo amor, la inserción en Jesucristo como la vid en los sarmientos, las nuevas formas de la mutua caridad hasta el derramamiento de la sangre, la seguridad de obtener lo que en su nombre pidamos, etc.

B. El mundo. Enemigo principal de los apóstoles, al que dedicaremos un guión especial.

C. El consuelo. Este consuelo es doble:

a) *La presencia de Cristo en las almas, esto es, la venida del Espíritu Santo a ellos.*

b) *La esperanza de la vida futura.*

III. "*Plorabitis et flebitis vos*".

A. Al tema de la separación va unido el de la tristeza.

B. La religión cristiana, por ser real y verdadera, considera las lágrimas como patrimonio de la humanidad. Acepta la vida como es.

a) *Los seguidores de Cristo conocerán horas amargas, que contrastarán con la alegría presente del mundo.*

b) *Alegría aparente del mundo, decimos, tras de la cual se oculta el tedio, la angustia, a veces la desesperación.*

c) *Cristo ofrece a los discípulos un gozo y una paz que el mundo desconoce.*

C. Expresión desoladora del alma moderna.

a) *La falta de quietud y de paz nunca ha sido mayor que en los tiempos modernos* (cf. supra, KEPPLER, p.632, A, a).

b) *Expresión del alma atormentada, desengañada y confusa de nuestra época son las siguientes ideas de uno de los más grandes poetas de principios del siglo pasado:*

1. «Hubiera podido ser una noble criatura, porque tenía todas las energías capaces de haber formado un hermoso conjunto de gloriosos elementos, si hubiesen estado convenientemente mezclados».
2. «Pero fué un horrible caos, en que luz y tinieblas, y espíritu y barro, y pasiones y pensamientos puros, se mezclaban y confundían sin término ni orden» (cf. LORD BYRON, trad. de Menéndez Pelayo: «Historia de las ideas estéticas en España» t.8 p.50, Madrid 1908).

IV. *Filosofía del consuelo.*

A. Los hombres no pueden vivir mucho tiempo completamente desolados. Es doctrina de Santo Tomás. El consuelo es necesario.

B. Hay una filosofía del consuelo y una teología del consuelo.

a) *El sermón de la Cena nos ofrece la teología del consuelo.*

b) *La filosofía del consuelo nos dice que el hombre descansa y goza y obtiene paz en la realización de sus potencias y facultades.*

1. El pasar de la potencia al acto produce en nosotros una sensación de descanso y de gozo.
2. Es tanto más elevado ese gozo, cuanto más noble es la potencia y el objeto de la misma.
   1.° *La verdad, la belleza, el amor, son las fuentes del consuelo más altas y puras en el orden natural.*
   2.° *El noble ejercicio de las facultades físicas lo produce también.*
3. Sería antihumano cegar esta fuente del consuelo natural.
   1.° *La moral cristiana se limita a ordenarlas y moderarlas*
   2.° *Mas la religión impulsa a todos a buscar las fuentes más altas y definitivas del consuelo, a las que podemos denominar teología del consuelo.*

http://www.obrascatolicas.com

V. *Teología del consuelo.*

A. Jesucristo en el sermón de la Cena ofrece a sus discípulos un consuelo verdadero y permanente que nadie les puede arrebatar.

B. Dos son los motivos de este consuelo:

a) *La presencia de Jesús en el alma.*
b) *La esperanza de la vida futura.*

C. Presencia de Jesús.

a) *En el evangelio de hoy se dice en el último versículo: «Vosotros, pues, ahora tenéis tristeza; pero de nuevo os veré, y se alegrará vuestro corazón, y nadie será capaz de quitaros vuestra alegría»* (Io. 16, 22).

b) *Jesús se hace presente en el alma por la influencia del Espíritu Santo, que el Padre y El enviarán. Es tema de todos los capítulos del sermón.*

c) *El consuelo de los santos.*

1. La diferencia entre los consuelos naturales, aunque ordenados y legítimos, y el consuelo sobrenatural de la presencia de Jesús en el alma, resplandece como en nadie en los escritores místicos.
2. El místico entra en la noche oscura destruyendo o renunciando a los consuelos naturales, precisamente para llegar a conseguir el consuelo definitivo de la unión con Dios.
3. Los poetas cristianos han cantado la naturaleza. Los poetas místicos también, pero bajo distinta forma.

1.° *Inspiradísimos poetas cristianos gozan de las bellezas de la naturaleza y las expresan poéticamente, como un Fray Luis de León. Cuando Fray Luis de León escribe: «Una fontana pura, hasta llegar corriendo, se apresura», está cantando las bellezas de la fuente.*

2.° *Pero en los místicos la naturaleza es bella en cuanto que es imagen del Amado y la conduce al Amado. San Juan de la Cruz, al contemplar la fuente cristalina, exclama: «¡Oh cristalina fuente! Si en esos tus semblantes plateados formases de repente los ojos deseados que llevo en mis entrañas dibujados.» Busca en la fuente el rostro del Amado. Asciende por las criaturas al Creador.*

D. La gloria futura. El otro tema de consuelo de todo el sermón de la Cena es la gloria futura.

a) *El capítulo 14 de San Juan comienza así: «No os turbéis, porque voy a prepararos morada en la casa de mi Padre».*

b) *Y el capítulo 17* (v.24) *dice así: «Padre, los que tú me has dado, quiero que donde esté yo, estén ellos también conmigo, para que vean mi gloria, que tú me has dado, porque me amaste antes de la creación del mundo».*

6

«*Voy al Padre*»

I. *Voy al Padre* (Io. 16,17).

A. Jesucristo dice a los apóstoles en la última cena: "Voy al Padre".

B. Ha terminado su obra redentora.

a) *Antes de nacer, como lema de su vida terrena puso el cumplimiento de la voluntad del Padre.*
b) *Durante toda la vida vivió Cristo con los ojos puestos en El.*

C. La oración sacerdotal: "Yo te he glorificado sobre la tierra"... (Io. 17,4), indica claramente que la razón de ser de la vida de Cristo fué la gloria de su Padre.

a) *No hubiera tenido objeto la redención si de ella se prescindiera.*
b) *Cristo se encarnó y murió para consagrar el mundo a Dios.*

II. *La vida del cristiano, un ir hacia el Padre.*

A. Comienza en el bautismo, mediante el cual somos constituídos hijos de Dios y recibimos el espíritu de adopción, por el que clamamos: "Abba, Padre" (Rom. 8,15).

B. Toda la vida ha de ser un dejarse llevar por este espíritu que nos impulsa hacia el Padre: "Los que son movidos por el espíritu de Dios, ésos son hijos de Dios" (Rom. 8,14).

a) *Los pecadores. Movidos por las gracias actuales, sienten con frecuencia el impulso hacia el Padre y corren a El como el pródigo y la Magdalena. Buscan sus brazos bondadosos y misericordiosos, que los esperan para abrazarles.*

b) *Ya reconciliados en la casa del Padre, saboreando las dulzuras de su amistad, han de seguir hacia El. Como Cristo, por el camino de las humillaciones, la pobreza, el sufrimiento, etc.*

c) *Más aún, han de aspirar a la mayor perfección de la vida espiritual. Es ésta un continuo subir: «Preparó subidas en su corazón»* (Ps. 84,7).

1. La meta está en el cielo. Hasta que a él se llegue no hay que descansar, sino continuar avanzando.
2. Aunque el amor sea intenso, aun cuando se lle-

http://www.obrascatolicas.com

gue a la unión transformativa, la vida espiritual es siempre susceptible de aumento en esta vida.

3. En el cielo no se crecerá en el amor. En la tierra, siempre.
4. El momento de más amor ha de ser el de la muerte; el acto más intenso de amor, nuestro último suspiro.
5. Las palabras: «En tus manos encomiendo mi espíritu» (Lc. 23,16), puestas en los labios de un cristiano moribundo, han de tener análoga significación a las de Cristo en la cruz: la culminación de una vida en las manos del Padre, hacia el que siempre caminó.

III. *Vocación universal.*

A. Es universal, sin duda, ese constante avanzar hacia el Padre.

B. No todos lo consiguen.

a) *Para que sea posible han de examinarse dos factores: el mundo y Dios. El término «a quo» y el «ad quem».*

b) *Si nos acercamos a Dios, tenemos que alejarnos del mundo, y viceversa; alejándonos del mundo, nos acercamos a Dios.*

C. El acercamiento al Padre es obra del Espíritu.

a) *El nos mueve y nos conduce.*

b) *Sin embargo, es necesario que nos alejemos del mundo como requisito exigido a nuestra voluntad para percibir el soplo del Espíritu.*

IV. *Alejados del mundo.*

A. Sería poco cuerdo que, dada la caducidad del mundo, pusiéramos en él nuestro corazón, que siente anhelos casi infinitos.

a) *El apóstol San Pablo, que nos exhorta a vivir en el Espíritu hacia el Padre, nos anima a desligarnos del mundo con estas palabras: «Tempus breve est... praeterit enim figura huius mundi»...* (1 Cor. 7,29-31).

1. Este apartamiento no ha de ser un retiro físico del mundo en que vivimos.
2. Ha de ser una vida sin aficionarnos, sin manchar nuestro entendimiento con los criterios mundanos...

b) *Incluso filósofos paganos, que ignoran dónde vamos, han puesto como base de su moral el abandonar las cosas de los mundanos. Con mayor razón nosotros, muertos al mundo, hemos de vivir hacia Dios.*

B. De lo contrario, no es posible percibir el influjo del Espíritu Santo.

a) *Es condición necesaria el recogimiento y silencio, incompatibles con el tráfago mundano.*

b) *Si son pocas las almas que llegan a la unión mística, se debe, en parte, a la falta de generosidad y a no dejarse conducir libremente por el Espíritu.*

c) *Progreso espiritual y vida mundana son incompatibles, aunque, por desgracia, muchos cristianos se esfuercen en compaginarlos.*

1. «Ciertas almas abundan en nuestros días que yo no las entiendo. Dicen tener vocación apostólica; aspiran a la perfección evangélica, según su estado; se procuran dirección espiritual, y las veo tan habituadas a espectáculos, y tan bien halladas en medios mundanos, y tan deseosas de oír y de saber, y tan fáciles en leer, por pura curiosidad, periódicos y revistas, que no sé cómo compaginar lo uno con lo otro».
2. «En espectáculos, por ejemplo, hay que distinguir muy bien entre lo que la moral consiente y lo que la ascética recomienda» (cf. Dr. Angel Herrera Oria, obispo de Málaga, *El Maestro interior* p.13, Pentecostés 1954).

C. El cristiano que se dedique al apostolado, de manera especial el sacerdote y el religioso, han de vivir desligados del mundo, porque para la eficacia de su actuación apostólica necesitan su unión con el Padre.

V. *Cristo, nuestro modelo.*

A. La vida cristiana no es más que la reproducción de la de Cristo en nosotros. En lo más íntimo del alma de Cristo no hay más que un ser y un ideal: el Padre y su gloria.

B. La actividad diaria del cristiano en medio de ocupaciones, negocios, trabajos, estudios, ha de ser para la mayor gloria del Padre.

a) *En cada corazón, en cada alma cristiana, no ha de haber un repliegue que no se halle vacío de todo cuanto sea mundo, reservado exclusivamente para Dios, donde tengan un santuario quieto y tranquilo el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.*

b) *Comenzará nuestra subida diaria a Dios por el santo sacrificio de la misa, el homenaje, por excelencia, de glorificación del Padre.*

c) *Después, durante el día, pasaremos sin ambicionar cosas de este mundo, sin apegos desordenados a lo terreno, sin esclavizarnos a criaturas. «Sin llevar nada para el camino»* (Lc. 10,4).

d) *En las pruebas y tribulaciones, en el esfuerzo y trabajo siempre hacia el Padre.*

e) *Incluso en las faltas.*

1. «Sabemos que Dios hace concurrir todas las cosas para el bien de los que le aman» (Rom. 8,28).

http://www.obrascatolicas.com

2. No deben, pues, inquietarnos ni entristecernos.
3. Antes al contrario, las faltas han de servir para humillarnos delante del Padre y para abandonarnos después en su misericordia.

7

«*Modicum*»

I. *Un texto discutido.*

A. Dice Jesucristo: "Dentro de poco—"modicum"—no me veréis, y, pasado otro poco, me volveréis a ver" (Io. 16,16).

B. Los intérpretes están divididos sobre el significado de estas palabras. ¿A qué espacio de tiempo se refiere el segundo "modicum", dentro de poco?

a) *Los griegos, en general, entienden que al espacio de días entre la Ascensión y Pentecostés.*

1. En Pentecostés los apóstoles vieron y entendieron a Cristo tal cual era: Hijo de Dios y Redentor del mundo. Gozaron de su presencia espiritual.
2. Un anticipo de este gozo lo recibieron el día de la resurrección en el cenáculo: «Gavisi sunt discipuli, viso Domino» (Io. 20,20).

b) *Otros, principalmente los latinos, sostienen que:*

1. Dentro del segundo «poco» o «modicum» está comprendida la historia de la humanidad desde la Ascensión del Señor hasta el día del juicio o, por lo menos, hasta la vida de gloria de cada hombre.
2. Dentro de poco no me veréis, porque asciendo al Padre, y, pasado otro poco, me volveréis a ver, porque descenderé glorioso a juzgar al mundo.

C. Interpretación literal.

a) *Sin hacer de este punto tema de discusión, aceptamos la primera interpretación.*

1. Nos parece más fundada.
2. Pero, además, contribuye más a nuestro propósito de resaltar la figura del Espíritu Santo, tema principal del sermón.

b) *«Modicum» es «poco tiempo».*

1. No se puede decir con propiedad «modicum», «poco», «breve», a un espacio de tiempo que conste de miles de años. Cierto que, «en presencia de Dios, mil años son como el día de ayer, que ya pasó» (Ps. 90,4).

2. Mas no hay razón para afirmar que Jesucristo empleaba aquí esta medida divina, digámoslo así, del tiempo.
3. Por el contrario, el texto y el contexto nos confirman en el sentido literal. Medía Jesús el tiempo según la medida humana, es decir, según el criterio de los apóstoles.

II. *La visita interior.*

A. La idea sobre la que nos importa estribar, la visita que anuncia Jesucristo, es su presencia en el fondo del alma.

B. Esta interpretación concuerda con todo el sermón de la Cena y nos permite insistir en la vida interior.

a) *Así dice en el capítulo 14: «Todavía un poco, y el mundo ya no me verá; pero vosotros me veréis, porque yo vivo y vosotros viviréis»* (Io. 14,19). *Contraposición evidente de la falsa vida del mundo con la verdadera vida de los hombres espirituales, por la presencia de Jesús.*

b) *Y a continuación: «El que me ama a mí, será amado de mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él»* (Io. 14,21). *Y, por tanto, él me verá. Y se refiere Jesús a la vida presente.*

c) *Y añade: «Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a El y en El haremos morada». Es decir, nos haremos presentes en él ya en este mundo y le vivificaremos por la vida de gracia. No alude, por tanto, a la futura vida de gloria, sino a la vida actual de la gracia.*

C. Se refiere, pues, Jesús a la visión interior del alma en gracia: "Me veréis, porque yo vivo y vosotros viviréis" (Io. 14,19).

a) *Por la vida de la gracia pasa a ser Jesucristo alma del alma, como dicen los místicos.*

b) *Lo cual se aplica también a la gracia misma.*

III. *El gozo, efecto de la presencia.*

A. Contrapone todo el sermón de la Cena el verdadero gozo en Jesucristo a la falsa alegría del mundo.

a) *«Vosotros lloraréis y el mundo se alegrará»* (Io. 16, 20).

b) *«Pero de nuevo os veré, y se alegrará vuestro corazón y nadie será capaz de quitaros vuestra alegría»* (Io. 16,22).

B. Este gozo:

a) *Nace de la presencia del Consolador en el alma: «Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador»* (Io. 14,16).

http://www.obrascatolicas.com

b) *El cual permanece en ellos y está en ellos. «Vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros y está en vosotros»* (Io. 14,17).
c) *Y como consecuencia de eso conocerán los discípulos «que vosotros estáis en mí y yo en vosotros»* (Io. 14,20).
d) *Y todo por la misión del «Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre»* (Io. 14,26).

C. Venida del Espíritu Santo a los apóstoles, iniciada el mismo domingo de Resurrección y perfeccionada hasta la plenitud el día de Pentecostés.

IV. *Necesidad de la ausencia.*

A. La ausencia de Jesús es necesaria para que pueda llegar el Espíritu Santo, Consolador (cf. supra, SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, 609, B y ss).
a) *El desaparecer Jesús de los ojos corporales de los apóstoles es necesario para que éstos le puedan ver y gozar con los ojos espirituales.*
b) *«Pero os digo la verdad, os conviene que yo me vaya. Porque, si no me fuere, el Consolador no vendrá a vosotros; pero, si me fuere, os le enviaré»* (Io. 16,7).

B. Comentario de Santo Tomás.
a) *Dice el santo Doctor: «Este nombre de Paráclito en griego significa Consolador y se refiere al Espíritu Santo, que es Consolador, porque es espíritu de amor. Y el amor es fuente del consuelo y del gozo espiritual. Y cuando Cristo dice «otro», lo dice designando la distinción de personas».*
b) *Muchos modernos traducen la palabra Paráclito por Abogado, en lugar de Consolador, y de ambas maneras puede traducirse. Y ambos oficios realiza el Espíritu Santo. Santo Tomás acepta una y otra y desarrolla el significado de cada una.*
c) *El gozo nacido de la presencia del Espíritu Santo se da en esta vida.*
1. Aquí comienza el justo a gozar anticipadamente el gozo de la gloria.
1.° *Doctrina reiterada en San Pablo: «Gozaos siempre en el Señor; de nuevo os digo: Gozaos»* (Phil. 4,4).
2.° *En el mismo San Juan: «Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea pleno»* (Io. 16,24).
2. Evidentemente que ese gozo pertenece a esta vida. En la otra no podemos ya merecer, ni pedir, ni obtener nuevas gracias.

V. *La permanencia del gozo.*

A. Se puede objetar que en este mundo el gozo no es permanente.
a) *Mas la objeción no tiene valor cuando el alma ha llegado al matrimonio espiritual. Cuando plenamente se puede decir que, después de los dolores de parto, ha entrado un nuevo hombre en el mundo.*

b) *La purificación pasiva del espíritu, según los místicos, es terrible. Basta para hacerse uno idea leer el capítulo 6 del libro 2 de «La noche oscura».*
1. «Que como el divino [la contemplación purgativa] embiste al alma a fin de sazonarla y renovarla para hacerla divina y desnudarla de las aficiones habituales y propiedades del hombre viejo, con que ella está muy unida, conglutinada y conformada»,
2. «De tal manera la destrica y descuece [desmenuza y deshace], absorbiéndola en una profunda tiniebla, que el alma se siente estar deshaciendo y derritiendo a la faz y vista de sus miserias, con muerte de espíritu cruel; así como si, tragada de una bestia, en su vientre tenebroso se sintiese estar digeriendo, como Jonás en el vientre de aquella marina bestia»... (Ion. 2,1);
3. «porque en este sepulcro de oscura muerte le conviene estar para la espiritual resurrección que espera» (cf. BAC, *Obras completas de San Juan de la Cruz* p.860).

B. El matrimonio espiritual.
a) *Una vez que los santos llegan al matrimonio espiritual, el gozo es permanente aun mezclado con dolores y tribulaciones.*
1. San Pablo exigía este gozo permanente: «Gaudete in Domino semper». Y él lo experimentaba en sus tribulaciones: «Superabundo gaudio».
2. Santa Teresa en las «Moradas» emplea varias comparaciones, «que no la contentan», para explicar esta vida altísima del espíritu. Que es paz, y gozo en la cumbre soberana, y es guerra, y dolor, y tribulación en la parte baja del alma.
b) *Digamos, pues, que, pasado el relativamente breve, «poco», «modicum», de las purificaciones activas y pasivas, llega el gozo de la presencia de Jesús, ese gozo «que nadie os puede arrebatar»* (Io. 16,22).

8

«*Bienaventurados los que lloran*» (*Mt. 5,5*)

I. *El llanto, patrimonio del cristiano.*

A. En todo hombre se da una dualidad: es ser en acto y en potencia a la vez. Un acto mixto.
a) *Respecto de unas cosas está en potencia y respecto de otras vive ya en acto.*
b) *Es lo característico del* status viae.

http://www.obrascatolicas.com

B. Después del pecado original se observa una nueva dualidad: palpamos todos las consecuencias del pecado y estamos al mismo tiempo redimidos por la sangre de Cristo.

a) *Por la gracia vivimos en comunicación con Dios y caminamos, sin embargo, por un auténtico valle de lágrimas.*

b) *Padecemos, sufrimos, lloramos, pero sabemos «que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros»* (Rom. 8,18).

C. Doble aspecto de nuestra vida: uno de llanto y otro de esperanza (cf. supra, SAN BASILIO, p.584, C, a y b).

a) *Es lo que claramente se afirma en el evangelio de hoy.*

1. «Vosotros lloraréis y os lamentaréis»...
2. «Vosotros os entristeceréis, pero vuestra tristeza se volverá gozo» (Io. 16,20).

b) *Paralela a esta afirmación es la tercera bienaventuranza: «Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados»* (Mt. 5,5).

II. *Los que lloran y los que ríen.*

A. Se contraponen los criterios del mundo y los del Evangelio.

B. La máxima del mundo es:

a) *Felices los que se divierten. Lo que importa es pasarlo bien. Hay que aprovechar la vida para gozar.*

b) *Llama, por el contrario, desafortunados y desgraciados a los que sufren.*

C. Para el Evangelio, en cambio:

a) *Felices los que lloran...*

b) *Los que solamente se preocupan de gozar y poseer tienen la recriminación del Señor: «¡Ay de vosotros los que ahora reís, porque gemiréis y lloraréis!»* (Lc. 6,25).

III. *Los materialistas y los pesimistas. La máxima evangélica de la tercera bienaventuranza no pueden entenderla ni los materialistas ni los pesimistas:*

A. Para los materialistas no hay valores superiores.

a) *Sólo vale lo que alcanzan los sentidos: lo material y lo sensible. Vivimos como engolfados en nosotros, sin destino alguno superior.*

b) *Ha de procurarse, pues, que los bienes materiales que nos rodean no causen daño alguno. En todos se ha de poner el corazón y la satisfacción.*

B. Los pesimistas se sienten oprimidos por el dolor y la angustia.

a) *Reconocen valores superiores; afirman el destino sobrenatural del hombre.*

b) *Pero languidece su fe..., que hacen como latente e inoperante.*

c) *No saben proyectar su luz sobre los acontecimientos adversos o las horas tristes.*

d) *Con su pesimismo se arrojan inconscientes por la ruta del materialismo.*

IV. *Los que lloran serán consolados.*

A. Es asombrosa, ciertamente, la máxima de Cristo: "Bienaventurados, felices, los que lloran, porque ellos serán consolados".

a) *Jesucristo sufrió y llevó a cuestas su cruz; pero como dice el Apóstol: «Proposito sibi gaudio»* (Hebr. 12,2).

b) *Lloró también la Virgen y lloraron los apóstoles. Mas encontraron su consuelo en Pentecostés.*

c) *Lloró Pedro sus negaciones y taparon sus ojos con la dulzura de los de Cristo.*

d) *Lloraba Pablo, pero gritando: «Superabundo gaudio in omni tribulatione»* (2 Cor. 7,4).

e) *Lloraron los mártires..., mientras su alma se inundaba de gozo.*

B. "Bienaventurados los que lloran". En cada bienaventuranza, según doctrina de Santo Tomás, se da una actitud y un premio. Este responde a aquélla.

a) *En la tercera bienaventuranza, independientemente de la amistad, se promete un consuelo para todos los que sufren.*

b) *Diríase que es un volcarse de la misericordia divina sobre la miseria humana.*

1. Los pobres, los miserables, los enfermos.
2. Los presos, los tristes, los solitarios, los incomprendidos.
3. Los perseguidos, los atormentados, los castigados, los probados por las desgracias.
4. Todos éstos son los que sufren y lloran.

c) *Para ellos la bienaventuranza es la buena nueva...*

1. Que un Dios les espera para enjugar toda lágrima de sus ojos (Apoc. 21,4).
2. Que el valle de lágrimas no es «habitación permanente y definitiva», sino «una noche en una mala posada».

V. *Diversidad de llantos.*

A. La bienaventuranza tercera tiene, además, el carácter común a todas las bienaventuranzas: una

http://www.obrascatolicas.com

determinada actitud de nuestra voluntad ante un premio que a ella corresponde.

B. Aun en esta vida se recibe el premio del consuelo, siempre en relación con el llanto y como derivándose de él.

C. Existen diversas maneras de llorar y de afligirse.

a) *Lloran los que se dan cuenta de su condición de peregrinos.*

1. Lloran porque no ven a Dios sino por un espejo; porque son creyentes y no contempladores. Anhelan ver cara a cara a Dios. Para ellos esta vida es como un destierro: sufren y lloran.
2. Es el tormento del amor que no ha conseguido al amado. Esta aflicción es grata a Dios, porque es fruto de la fe y consecuencia de un vivo amor.

b) *Lloran los que viven desprendidos de las criaturas.*

1. Consideran su vanidad y contingencia, por un lado, y su aspecto divino de instrumentos para levantarse a Dios, por otro.
2. No se apegan ni se sienten contentos por la materialidad de las criaturas, y miran solamente en ellas el lado divino.
3. Reprimen la vida de los sentidos para guiarse por la fe.
4. Y lloran porque todo lo sensible es llanto y aflicción.
5. Cuando Santo Tomás relaciona la tercera bienaventuranza con el don de ciencia, la interpreta en este sentido.

c) *Lloran los que se arrepienten de sus pecados: «Tristes ad paenitentiam»; pero que expían con penitencia voluntaria sus excesos y desórdenes.*

d) *Lloran los que sufren por las injurias hechas a Dios. Porque el Amor es tan poco amado.*

1. Así lloraba Francisco de Asís cuando corría por un bosque, anegado en lágrimas, y exclamando: «Mi amor ha sido crucificado».
2. Oye en su interior la palabra angustiosa de Cristo: «Tengo sed» (Io. 19,28), y se aflige de que no es escuchado en el mundo.
3. Llora porque Cristo es crucificado nuevamente por el pecador.
4. El dolor y el llanto deben acompañar siempre al buen cristiano.

e) *Lloran los compasivos por los sufrimientos ajenos. Los cirineos de cuantos caminan por el mundo con una cruz pesada.*

1. Misión especial del sacerdote y del apóstol, quien habrá de exclamar con San Pablo: «¿Quién desfallece que no desfallezca yo? ¿Quién se escandaliza sin que yo me abrase?» (2 Cor. 11,29).

2. Los que se entregan abiertamente a la vida cómoda, sin reparar en los llantos y desgracias que les rodean, carecen de corazón y de fe.
3. Cualquiera que sienta el dogma del Cuerpo místico sufrirá al ver a los otros miembros padecer.

f) *Lloran los que voluntariamente se abrazan con la cruz:*

1. Para seguir e imitar a Cristo. «El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame» (Mt. 16,24).
2. Para completar su redención. «Adimpleo ea quae desunt passionum Christi» (Col. 1,24).
3. Para expiar y reparar lo que se le ofende.

D. La naturaleza se resiste a la cruz. Por eso recibirla o buscarla es una especie de llanto.

a) *Se recibe cuando se acepta de conformidad con la prueba que el Padre envía.*

b) *Se busca cuando se corre en pos de la penitencia voluntaria.*

c) *Cuando se sujeta la voluntad fielmente al cumplimiento del deber y se mortifican los sentidos.*

VI. *El consuelo.*

A. Todos los que lloran serán consolados. No pasará la palabra del Señor (cf. supra, PEDRO DE RIBADENEIRA, p.624, A, y 625, B).

B. Los que acompañan a Cristo en el dolor, también en la gloria: "Si compatimur, ut et conglorificemur" (Rom. 8,17).

a) *El consuelo definitivo y eterno será la visión de Dios.*

b) *En esta vida participamos también del consuelo, porque poseemos ya la gloria en esperanza.*

1. La esperanza es el mayor consuelo de esta vida, pues mediante ella nos unimos a Dios como a nuestra felicidad.
2. Este consuelo no pasa, como los originados por las criaturas.
3. En la certidumbre de que, si perseveramos hasta el final, el sufrimiento y el llanto pasarán. Esperanza oscura, sí, pero luminosa al mismo tiempo, con la luz de las palabras de Cristo: «Bienaventurados los que lloran».

c) *Por tanto, el gozo ha de tener primacía sobre el dolor, porque éste desemboca en aquél, y son mayores y más sólidos los motivos para el gozo que para el dolor.*

1. La vida del cristiano es como un tejido de dolor y gozo (cf. supra, SAN BASILIO, p.584, C, a y b).
2. El gozo ha de ser la fuente más decisiva y profunda de la vida.

http://www.obrascatolicas.com

9

Tristeza convertida en gozo

I. *Herencia fecunda.*

A. Jesús hace sus más bellas promesas en el cenáculo.

a) *Junto a la promesa del Consolador, una profecía que es preciosa herencia legada a sus discípulos: «Vosotros estaréis tristes».*

b) *Mas, para que entendieran a qué tristeza se refería, les dice: «Vuestra tristeza se volverá gozo»* (Io. 16,20).

c) *Les dejaba, en efecto, la semilla más fecunda de gloria, a saber, una gracia santificante abrigada con sufrimientos y dolor.*

B. Unamos estos dos términos, tristeza y alegría, puesto que caminan juntos en toda la doctrina y vida de Jesús.

II. *Los filósofos estoicos.*

A. También los filósofos paganos tuvieron su doctrina sobre el consuelo en el dolor. Era el frío estoicismo.

B. Para ellos el dolor era un acontecimiento de tantos y de mínimo relieve en la vida, digno del mayor desprecio. El dolor se ha de desdeñar o ignorar (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.591, c).

C. Con esta doctrina, ni el dolor aportaba bien ninguno a la humanidad, ni el hombre se dignificaba especialmente con él.

III. *La sorpresa del Evangelio. En sus páginas van estrechamente unidas la tristeza y la alegría.*

A. La vida de Cristo (cf. supra, SAN BASILIO, p.585, D, y SAN AGUSTÍN, p.592, 3.°).

a) *Es ejemplo perfecto de lo que debería ser su doctrina.*

1. El hecho mismo de la encarnación.
2. Las lágrimas en Belén mientras los ángeles evangelizan un gran gozo a los pastores.
3. La vida oculta de trabajo nos da el ejemplo de alegría que se encuentra en el deber cumplido.
4. Sus trabajos apostólicos, que se resuelven en el cansancio junto al pozo de Jacob (Io. 4,6) y en la conquista de las almas.
5. Sobre todo, la pasión dolorosa y la muerte de ignominia de Jesucristo, que no son sino camino abierto para la redención nuestra y la gloria del Redentor.

b) *Todos estos hechos dan valor definitivo a la nueva doctrina que El predica.*

B. La doctrina de Cristo.

a) *Bastaría enumerar las bienaventuranzas proclamadas por Cristo.*

1. Un auditorio atónito de oír semejantes palabras.
2. Jesús habla de los pobres de espíritu, de los mansos, de los que lloran, de los que tienen hambre y sed de justicia, de los misericordiosos, de los que tienen puro el corazón, de los que aman la paz, de los que padecen persecución por la justicia.
3. Todos ellos constituyen un ejército de almas que sufren interior o exteriormente, con renuncias del corazón y del cuerpo o con injusticias que duelen.
4. Sin embargo, todos son llamados por Cristo bienaventurados (Mt. 5).

b) *Es la doctrina que luego resume en el cenáculo: tristeza convertida en gozo.*

c) *Es la misma enseñanza que explica, después de su resurrección, en el camino de Emaús* (Lc. 24,26) *y en el cenáculo* (Lc. 24,47): *la necesidad que tenía Cristo de padecer para así entrar en su reino.*

IV. *Razón de esta doctrina.*

A. El entendimiento por sí solo no siempre encontraría razones para comprender la necesidad del sufrimiento para gozar. Algunas veces, y en un orden puramente humano, sí lo hallaría, puesto que la misma ley natural impone limitaciones dolorosas.

B. La fe, en cambio, encuentra todos los hilos que unen tristeza y alegría en el pensamiento de Jesucristo.

a) *La razón fundamental es que la verdadera alegría no puede estar unida sino al bien, y el bien se encuentra muchas veces sólo en el sacrificio* (cf. supra, SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.577, k, 1).

b) *Otras veces el sacrificio, aunque podía sin culpa huirse, se convierte en el bien más excelente por el valor que tiene. Porque:*

1. La destrucción del pecado es un bien que exige de nosotros el sacrificio del arrepentimiento y de una sincera penitencia (cf. supra, SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.580, b).
2. Las virtudes que se han de plantar y cultivar en el alma para alcanzar el gozo de la santidad y más tarde de la gloria, exigen negaciones y es-

http://www.obrascatolicas.com

fuerzos continuos, los cuales son dolorosos para la naturaleza humana.

3. La gran señal de amor es dar la vida por el amigo (Io. 15,13), como lo hizo Cristo por nosotros. No se trata de expiar nuestros propios pecados. Pero sí alcanzar el gozo de ser corredentor con Cristo en la cruz del sufrimiento.

c) *Por fin, hay veces en que el sufrimiento, portador del gozo, viene injustamente inferido por agentes exteriores.*

1. Los perseguidores atormentan y, para defender el depósito de la fe, hay que entregar hasta la propia vida.
2. Porque la vida del espíritu vale más que la del cuerpo.
3. Entonces es el mayor sufrimiento el que trae la mejor corona.

V. *El ejemplo de los santos.*

A. Los apóstoles.

a) *Estos, al oír las palabras de Jesús, quedaron al principio desconcertados.*
b) *Muerto el Maestro, se encerraron en el cenáculo con temor.*
c) *Pero son ellos los primeros garantizadores de las palabras de Jesús. Salían de la presencia de los tribunales bañados de gozo, no porque habían sido absueltos, sino porque habían sido hallados dignos de sufrir por Cristo* (Act. 5,41).

B. Y tras los apóstoles, todos los santos.

a) *Todos ellos han entendido esta doctrina teológica del dolor.*
b) *Ella pone en labios de Santa Teresa el «padecer o morir», y en los de Santa María Magdalena de Pazzis, el «siempre sufrir y nunca morir».*

10

Raíces y remedios de la tristeza

I. *Raíces de la tristeza.*

A. Muchas pueden ser las causas de la tristeza (cf. supra, BOSSUET, p.630, E).

B. Enumeramos las siguientes:

a) *La enfermedad:*

1. Esta engendra naturalmente la tristeza.
2. La enfermedad a veces es algo temperamental. Los espíritus melancólicos deben tener especial cuidado de no concentrarse en pensamientos tristes, que contribuyen a aumentar semejante tristeza.
3. Esta tristeza debe ser estudiada por el médico, para que éste le aplique el remedio conveniente.

b) *La falta de mortificación de las pasiones.*

1. Esta falta de mortificación hace a las almas impacientes.
   1.° *Son incapaces de sufrir las mínimas exigencias del prójimo.*
   2.° *No querrían entonces tratar con nadie.*
   3.° *Si le tratan, lo hacen sin afabilidad, con desenfado y desabrimiento.*
2. No hay paz dentro del corazón en el que andan sueltas las pasiones, y no puede haber en él ni tranquilidad ni verdadera alegría.

c) *La afición a las cosas mundanas.*

1. Esta, según San Agustín (cf. «Enarrat in Ps.» 7, 15, y supra, p.595, d), es también fuente de tristeza.
2. Forzosamente se ha de ver entristecido el que se halla privado de aquello que desea.
3. El que vive desasido de todas las cosas del mundo y pone todo su deseo y gozo en Dios, se verá libre siempre de la tristeza del mundo.

d) *La soberbia.*

1. «Mientras el humor de la soberbia reine en vuestro corazón, tened por cierto que nunca os faltarán tristezas y melancolías, porque nunca faltarán ocasiones; y así, siempre viviréis con pena y con tormentos».
2. «Y a esto podemos reducir lo que acabamos de decir, de no estar uno indiferente para cualquier cosa que la obediencia le quisiere mandar».
   1.° *«Porque muchas veces no es el trabajo ni la dificultad del oficio lo que se nos pone delante, que mayor trabajo y mayores dificultades suele haber en los oficios y puestos altos que nosotros apetecemos y deseamos»;*
   2.° *«Sino la soberbia del deseo de honra».*
3. «Eso es lo que nos hace fácil lo trabajoso, y pesado lo que es más fácil y ligero, y lo que nos trae tristes y melancólicos en ello; y aun sólo el pensamiento y temor si nos han de mandar aquello, basta para eso» (cf. P. A. RODRÍGUEZ, «Ejercicios de perfección y virtudes cristianas» p.2.ª t.6 c.4 [Madrid 1950] p.1165-1166).

e) *El no cumplir la voluntad de Dios. He aquí una de las principales fuentes de tristeza: no hacer uno lo que debe conforme a su estado y profesión.*

1. Así lo enseña la experiencia cotidiana.
   1.° *Cada uno está alegre a medida que anda más cuidadoso del exacto cumplimiento de su deber.*
   2.° *Por el contrario, se encuentra realmente triste cuando no hace lo que debe.*

http://www.obrascatolicas.com

2. Dios mismo nos dice que el pecado es fuente de tristeza.
   1.° *Cuando Caín mata a su hermano Abel, se manifiesta su crimen en la tristeza de su rostro.*
   2.° *Dios le pregunta:* «*¿Por qué estás enfurecido y por qué andas cabizbajo?*» (Gen. 4,6).
3. Es una ley natural.
   1.° *No hay pena mayor que la mala conciencia.*
   2.° *Aunque no acusen testigos exteriores, el testigo interno de la propia conciencia siempre acusa.*
   3.° *No puede alejarse la tristeza sin abandonar uno el pecado.*

II. *Remedios de la tristeza.*

A. La práctica de la virtud.
   a) *El que siempre cumple la voluntad de Dios tiene en sí el remedio de la tristeza.*
   b) *Dice San Bernardo:* «*¿No queréis estar jamás tristes? Vivid bien; el que vive bien siempre está en alegría*» (cf. «De inter. dono» c.45).
   c) *San Ambrosio:*
      1. «El que practica la virtud está tranquilo, contento y estable. Dios le reserva el don precioso de la paz y de la alegría».
      2. «Los corazones virtuosos no se conmueven por las cosas de la tierra».
         1.° «*Ni se inquietan por el temor, ni se fatigan por la tristeza, ni son atormentados por el dolor*».
         2.° «*Están como en un puerto seguro, ven las tempestades y los vientos desenfrenados, y su alma está inmóvil y en regocijo*» (cf. «De officiis» c.5).

B. La confianza en Dios.
   a) *Dios conoce el mal que nos aflige, es poderoso para librarnos de él y con ardientes entrañas de misericordia desea consolarnos.*
   b) *Dice el Real Profeta:*
      1. «¿Por qué te abates, alma mía? ¿Por qué te turbas dentro de mí?»
      2. «Espera en Dios, que aun te alabará. ¡El es la alegría de mi rostro, El es mi Dios!»
      3. «Abatida está mi alma, Dios mío. Siempre estoy acordándome de ti, desde la tierra del Jordán, de las cumbres del Hermón y del monte Meser» (Ps. 41,6-7).

C. La oración.
   a) *Es la recomendación que nos hace el apóstol Santiago:* «*¿Está afligido alguno entre vosotros? Ore. ¿Está de buen ánimo? Cante*» (Iac. 5,13).
   b) *La oración, en efecto, es nuestra comunicación con el cielo, la morada de toda alegría, sin mezcla alguna de tristeza.*
      1. Más aún. No es sólo una pura contemplación de la verdad y un disfrute de ese gozo.

2. Tiene la virtud de atraernos los consuelos de Dios, haciéndole propicio a nuestros ruegos.

D. El pensamiento del cielo.
   a) *Hace desaparecer la tristeza del corazón y aligera el tedio de esta vida, al considerar que es camino y lugar de destierro, que nos conduce a una patria definitiva de felicidad.*
   b) *Todos, mientras peregrinamos, podemos decir con el salmista:* «*Alegréme de lo que se me decía: Vamos a la casa de Yavé*» (Ps. 121,1).

E. El desprecio de las cosas de la tierra.
   a) *Debemos servirnos de ellas con discreta moderación, como de medios para vivir.*
   b) *Nunca deben llenar de inquietud nuestra vida. Pues no hemos nacido para las criaturas, sino para Dios.*

F. El amor al trabajo.
   a) *El trabajo es fuente de sana alegría y de bienestar para el hombre.*
   b) *Por el contrario, la pereza es madre de vicios, con su consiguiente cortejo de tristeza.*

11

Tristeza buena

I. *Tristeza perfecta.*

A. Jesucristo, a lo largo del sermón de la Cena, plantea un problema fundamental: el problema de la tristeza y el gozo.

B. Hay una tristeza profetizada por el Señor, que invadirá el espíritu de los discípulos, en contraposición al gozo de los mundanos. Esa tristeza así profetizada no es mala en sí.

C. El tema de esta tristeza buena lo estudia Santo Tomás (cf. "Sum. Theol." 1-2 q.39). Seguimos el desarrollo del Angélico.

II. *No toda tristeza es mala* (ibid., a.1).

A. Toda tristeza, en sí misma considerada, es mala.
   a) *Ella causa angustia al hombre, que desea gozar.*
   b) *Por eso la tristeza, en cualquier sentido que se considere, si supusiera un estado definitivo para el hombre, no sería buena bajo ningún aspecto.*
   c) *Aun la tristeza buena, que inundará el ánimo de los seguidores de Cristo, se convertirá al fin en una plenitud de gozo, según anuncia el Salvador.*

http://www.obrascatolicas.com

B. Si se atiende al motivo de la tristeza, no toda tristeza es mala (cf. "Apuntes exeg.-mor." p.574, 5 y 575,6).

a) *Porque el contristarse o dolerse del mal que nos aflige es bueno. Es una perfección.*

b) *El no contristarse argüiría falta de sentimiento o error de estimación en el hombre, al no considerar la tristeza como un mal repugnante a nuestra naturaleza.*

c) *En ambos casos sería imperfección.*

III. *La tristeza puede ser un bien honesto* (ibid., a.2).

A. El razonamiento de Santo Tomás.

a) *Todo lo que merece como premio la vida eterna, tiene en sí razón de bien honesto.*

b) *Ahora bien, la tristeza, según las palabras de Jesucristo, que dice: «Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados»* (Mt. 5,5), *recibirá como galardón el reino celestial.*

c) *Por tanto, la tristeza es semilla de bienaventuranza.*

B. Razón de esta bondad de la tristeza o dolor.

a) *Estriba aquélla en que la tristeza es buena cuando procede del conocimiento y detestación de un mal.*

1. Incluso el cuerpo, cuando experimenta el mal del dolor, lo huye instintivamente. Este huir el dolor es una perfección del cuerpo.
2. Lo mismo sucede en el orden espiritual. Cuando el entendimiento, actuando rectamente, reconoce algo como malo, y la voluntad, con buena disposición moral, lo detesta, la tristeza o dolor que de ahí resulta es buena.

b) *Es exactamente lo que ocurre con el dolor o tristeza del pecado cometido.*

1. El entendimiento lo conoce como un mal moral, y la voluntad lo detesta, a veces tan intensamente, que produce angustias indecibles.
2. Llega a causar en ocasiones la misma muerte física.
3. Esta tristeza es muy buena y laudable, por ser una auténtica fuente de bienaventuranza (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.594, b).

IV. *La tristeza puede ser un bien útil* (ibid., a.3).

A. La tristeza, que, si es mala, enerva todas las fuerzas, inutilizando al hombre, puede, sin embargo, ser un bien muy útil, porque puede movernos a evitar un mal del que debe huirse.

B. Dos razones obligan con razón a huir de algo:

a) *Cuando la cosa en sí misma es mala, como sucede con el pecado.*

1. Y así, la tristeza del pecado es útil para que el hombre huya del pecado (cf. supra, SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.579, B).
2. San Pablo resume en un bello pasaje, dirigido a los de Corinto, los frutos buenos que puede producir esta clase de tristeza.
   1.° *«Si con la epístola os entristecí, no me pesa».*
   2.° *«Y si estaba pesaroso viendo que aquella carta, aunque por un momento, os había contristado, ahora me alegro, no porque os entristecisteis, sino porque os entristecéis para penitencia».*
   3.° *«Os contristasteis según Dios, para que no recibieseis daño ninguno de nuestra parte».*
   4.° *«Pues la tristeza según Dios es causa de penitencia saludable, de que jamás hay por qué arrepentirse; mientras que la tristeza según el mundo lleva a la muerte».*
   5.° *«Ved cuánta solicitud os ha causado esa tristeza según Dios, y qué excusas, qué enojos, qué temores, qué deseos, qué celo y qué vindicaciones»* (2 Cor. 7,8-12).

b) *Cuando lo que viene a causar tristeza, aun siendo malo en sí, es, sin embargo, ocasión del mal.*

1. Unas veces, porque el hombre lo ama con desorden.
2. Otras, porque es ocasión para el hombre de cometer pecados, como ocurre con los bienes temporales, que en sí son buenos, pero albergan el peligro de ofrecer ocasión de pecado con facilidad.
3. En este sentido se expresa el libro del Eclesiastés (7,2-4).
   1.° *«Mejor ir a casa en luto que ir a casa en fiesta, porque aquél es el fin de todo el hombre, y el que vive reflexiona».*
   2.° *«Mejor es la tristeza que la risa, porque la tristeza del rostro es buena para el corazón».*
   3.° *«El corazón del sabio está en la casa en luto; el corazón del necio, en la casa en placer».*

V. *La tristeza de las almas penitentes.*

A. Es precisamente la que ha llenado el cielo de santos y la Iglesia de gloria (cf. supra, SAN JUAN CRISOSTOMO, p.578, c, y SAN BASILIO, p.584, c, b).

B. Desde las puertas del paraíso corre un río de saludable tristeza en el arrepentimiento de todos los pecadores que se convierten (cf. ibid., p.579, d).

C. San Pedro, la Magdalena, San Agustín, en la amargura de su dolor encuentran la medicina santa para sus pecados.

VI. *La tristeza del apóstol.*

A. Jesús está triste en el huerto de los Olivos con angustias de muerte.

B. Las almas apostólicas, llenas de celo por la gloria

http://www.obrascatolicas.com

de Dios, se contagian de esta tristeza de Jesús. Tienen espíritu verdaderamente reparador.

C. Es una de las más bellas tristezas que produce frutos de redención.

a) *Son las almas que con Cristo sienten el dolor por los pecados ajenos, que han ofendido a Dios.*

b) *Los pecadores viven insensibles y en un gozo mundano, mientras sus pecados hacen vibrar de tristeza a las almas que por ellos quieren reparar.*

12

Los efectos malos de la tristeza

I. *La Sagrada Escritura trata con frecuencia sobre los efectos de la tristeza:*

A. "Corazón alegre hace buen cuerpo; la tristeza seca los huesos" (Prov. 17,22).

B. "No te abandones al afán, no te atormentes con cavilaciones".

a) *«La vida del hombre es el gozo del corazón, y la alegría del varón es su longevidad».*

b) *«Anímate y alegra tu corazón y echa lejos de ti la tristeza».*

c) *«Porque a muchos mataron los afanes, y no hay utilidad en ellos»* (Eccli. 30,22-25).

II. *Los malos efectos de la tristeza.*

A. Marchita la vida espiritual.

a) *La tristeza lleva consigo el tedio y fastidio de los ejercicios espirituales y de las obras de virtud, adormeciendo e inhabilitando al alma para todo lo bueno.*

b) *Incluso hace al alma sentirse molesta cuando otros tratan de oración y virtud y perfección.*

c) *A veces el daño es más grave: el hombre triste procura retraer a los demás de los ejercicios de virtud.*

B. Hace al hombre desabrido y áspero con sus hermanos. Dice San Gregorio:

a) *«La tristeza mueve a ira y enojo; y así experimentamos que, cuando estamos tristes, fácilmente nos airamos y nos enfadamos luego de cualquier cosa».*

b) *«Más, hace al hombre impaciente en las cosas que trata; hácele sospechoso y malicioso».*

c) *«Algunas veces turba de tal manera al hombre la tristeza, que parece que le quita el sentido y le saca fuera de sí, conforme a aquello del Eclesiástico* (21,25): *«Donde hay amargura y tristeza no hay juicio»* (cf. San Gregorio M., *Moral.* 31).

C. Ofrece ocasión al demonio para tentar.

a) *Cuando el demonio encuentra al hombre dominado por las sombras de la tristeza, halla por donde atacarle con toda clase de tentaciones: de angustia, de pereza, de indignación, de celos, de envidia, de impaciencia.*

b) *El hombre entristecido es una fortaleza debilitada por todas partes y que lleva dentro de sí el más potente aliado de Satanás.*

c) *En la tristeza encuentra el demonio a Caín y en la tristeza sorprende el demonio a Judas. A ambos los indujo a la desesperación.*

D. Inclina el corazón hacia los deleites mundanos y carnales.

a) *Es un hecho de experiencia. El triste pretende salir del estado en que se encuentra entregándose al placer mundano.*

b) *La razón es clara:*

1. El hombre desea el deleite y el contento.
2. Y cuando no lo halla en Dios ni en las cosas del espíritu, el demonio, buen conocedor de la inclinación natural del hombre, pronto ofrece a éste el cebo de la tentación carnal y deshonesta para compensarle.

c) *Dice San Gregorio: «Entended que, si no tenéis contento y gusto en Dios y en las cosas espirituales, lo habéis de ir a buscar en las cosas viles y sensuales, porque no puede vivir el hombre sin algún contento y entretenimiento»* (cf. San Gregorio, *Moral.* 18,8).

E. Debilita las fuerzas corporales.

a) *La tristeza no solamente influye en la vida espiritual.*

b) *Es también gran enemigo de las energías corporales y hace que se abrevien los días y se acelere la muerte.*

c) *«Porque de la tristeza se origina la muerte, y la tristeza del corazón consume el vigor»* (Eccli. 38,19).

F. El peor de todos los espíritus.

a) *Uno de los primeros escritores eclesiásticos, Hermas, resume los efectos desastrosos causados por la tristeza* (PG 2,939 A).

b) *Debemos alejar de nosotros la tristeza.*

1. Porque es hermana de la duda y de la ira.
2. Pues, aunque ira, duda y tristeza son distintas entre sí, sin embargo, esta última «es el peor de todos los espíritus y la más dura para los siervos de Dios, y más que todos los espíritus es causa de la perdición del hombre y arroja al Espíritu Santo».

http://www.obrascatolicas.com

c) *Porque, además, contrista al Espíritu Santo y hace nula la oración* (cf. HERMAS, l.c.).

1. «Revístete de alegría, que siempre es grata a Dios, y alégrate en ella. Porque todo varón alegre hace el bien y lo experimenta y desprecia la tristeza».
2. «Mas el varón triste siempre obra mal».
   1.° *«En primer lugar, obra mal porque contrista al Espíritu Santo, que se ha dado al hombre alegre».*
   2.° *«En segundo lugar, contristando al Espíritu Santo, comete una iniquidad, porque ni ora ni se une a Dios».*
3. «Porque jamás la oración del hombre triste tiene fuerza para subir hasta el altar de Dios».
   1.° *«¿Por qué no llega al altar la oración del hombre triste?»*
   2.° *«Porque la tristeza ha entrado en su corazón; y la tristeza, mezclada con la oración, no deja subir limpio al altar el perfume de la oración».*
   3.° *«Pues como el aceite y el vino mezclados pierden la suavidad que les caracteriza, así la tristeza, mezclada con el Espíritu Santo, hace que la oración se marchite».*
4. «Límpiate, pues, de esta mala tristeza, y vivirás para Dios, y vivirán para Dios cuantos alejaren de sí la tristeza y se revistieren de toda alegría».

13

Trabajo y dolor de los hijos espirituales

I. *Una acotación del Beato Avila.*

A. "Con atención y casi sonriéndome leí la palabra que V. E. en su carta dice: que le parece dulce cosa engendrar hijos y traer ánimas al conocimiento de su Creador; y respondí entre mí: "Dulce bellum inexpertis", guerra dulce para quienes no la conocen" (cf. BEATO AVILA, "Obras completas": BAC, t.1 p.260).

B. Este es el argumento de la carta número 1 del Beato Avila, dirigida a un predicador, y que extractamos en forma de guión, aconsejando su lectura.

II. *Condiciones previas del padre espiritual.*

A. Ser hijo para con Dios.

a) *De lo cual se deriva gran reverencia y adoración, no buscando sino su gloria.*
b) *Buscamos «ánimas en las cuales sea aposentado Cristo y nosotros olvidados, porque más se acuerden de El»* (cf. o.c., p.258).

c) *Por ello será incansable, a semejanza de Cristo, en publicar la fama de Dios.*

B. Ser padre para con sus hijos.

a) *No sólo engendrar, sino crear y educar.*
b) *No hay otro cuidado que mejor nos lleve a conocer a Dios*
c) *No hay otro amor mayor, pues Dios nos lo da, y sin él no podríamos con la carga* (cf. o.c., p.259).

III. *Trabajos en el engendrar los hijos espirituales.*

A. "No tanto han de ser hijos de la voz cuanto hijos de lágrimas, porque, si uno llora por las ánimas y otro predicando las convierte, no dudaría yo de llamar padre... al que con dolores y gemidos de parto lo alcanzó del Señor".

B. "A peso de gemidos y ofrecimiento de vida da Dios los hijos a los que son sus verdaderos padres, y no una, sino muchas veces ofrecen su vida" (ibid.).

IV. *Trabajos en el criar.*

A. Trabajo de abandonar la propia oración y trato con los ángeles "para dar sopitas al niño"; de estar siempre templado, cuando uno mismo necesita consuelo.

B. De evitar envidias atendiendo a todos.

C. De evitar y sacar de tentaciones y sequedades, repitiendo lo que se les ha dicho mil veces.

D. De orar continuamente por que no mueran.

E. Tristeza por los muchos que mueren espiritualmente.

F. "De arte que, si son buenos hijos, dan un muy cuidadoso cuidado, y si salen malos dan una tristeza muy triste" (cf. o.c , p.261).

V. *Avisos para el padre. "Querría que bastase el haber errado yo para que ninguno errase".*

A. No se entreguen cuanto ellos quisieren, pues vendría a secarse él mismo (cf. o.c., p.262).

a) *Mándeles a orar y príveles de lo que muchas veces no pasa de ser «deleite humano».*
b) *Enséñeles, sobre todo en las tribulaciones, a que aprendan a andar sin ayo.*

B. No se meta a remediar necesidades temporales, "y sépanlo así sus hijos..., porque, si en esto no mira, le será gran estorbo".

a) *Huya de recomendaciones, y si tanto le importunan, déla breve y comedida.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Entienda, sí, de ello cuando pendiere cosa del alma, «lo cual acaece pocas veces»* (cf. o.c., p.263).

C. "No cure de confesar ordinariamente, porque hay algunos peligros en ello que quizá le turbarán y porque será tan combatido que no tendrá tiempo para su lección y oración" (cf. o.c., p.264).

D. Encomiéndeles el silencio, porque muy luego querrían vaciar su devoción incipiente por la boca Que no se hagan en seguida maestros (cf. o.c., p.265).

14

Jesucristo, nuestro gozo

I. "*Vuestra tristeza se volverá en gozo*" (Io. 16,20).

A. La idea central del pasaje evangélico del tercer domingo de Pascua es ésta sin duda alguna. Aparece tres veces, una de ellas en forma sencilla y parabólica:

a) *«En verdad os digo que lloraréis y os lamentaréis, y el mundo se alegrará; vosotros os entristeceréis, pero vuestra tristeza se volverá en gozo»* (Io. 16,20).

b) *«La mujer, cuando pare, siente tristeza porque llegó su hora; pero, cuando ha dado a luz un hijo, ya no se acuerda de la tribulación, por el gozo que tiene de haber venido al mundo un hombre»* (v.21).

c) *«Vosotros, pues, ahora tenéis tristeza, pero de nuevo os veré y se alegrará vuestro corazón, y nadie será capaz de quitaros vuestra alegría»* (v.22).

B. Siguiendo la interpretación de San Agustín y San Beda, recogida y seguida por Maldonado, el tiempo de tristeza y de llanto de los apóstoles es el que ha de transcurrir desde la Ascensión de Jesús hasta su segunda venida.

II. *Cristo, causa de alegría.*

A. La tristeza predicha por Cristo no es definitiva, sino pasajera. Y además corta: "Un poco..."

B. En cambio, el gozo será perenne: "Nadie será capaz de quitaros vuestra alegría" (Io. 16,22).

C. ¿Cuál es la causa de tan colmada dicha?

a) *La visión de Jesucristo. «De nuevo os veré y se alegrará vuestro corazón»* (ibid.).

b) *No solamente los verá; los tomará además consigo y los llevará al lugar que El había preparado. «Si me fuere y os preparare el lugar, vendré otra vez y os tomaré conmigo»* (Io. 14,3).

c) *Se refiere aquí Jesús al gozo del cielo, que no pasa, como el del mundo, sino que dura perpetuamente.*

III. *El verdadero gozo de esta vida está en Cristo.*

A. Cristo es también causa de nuestra alegría en esta vida.

a) *Lo mismo que lo fué para los apóstoles. Quedaron ellos tristes, acobardados y huidizos cuando perdieron al Señor.*

b) *Pero cuando le reconocieron en el cenáculo después de resucitado, se alegraron: «Los discípulos se alegraron viendo al Señor»* (Io. 20,20).

B. Después que recibieron la efusión del Espíritu Santo en la mañana de Pentecostés, quedaron llenos del mismo Espíritu de Cristo.

a) *Así, aun en medio de tribulaciones, se conservaron gozosos: «Iban gozosos»* (Act. 5,41). *«Superabundo gaudio in omni tribulatione»* (2 Cor. 7,4).

b) *Veían constantemente al Señor por la fe.*

c) *Este conocimiento de fe, más seguro y firme que la visión corporal, poseído en alto grado por los especiales carismas, mantuvo viva y operante la alegría de los apóstoles.*

IV. *Lloraremos.*

A. Las palabras del Evangelio son aplicables siempre al hombre en cualquier parte y en cualquier siglo.

a) *A todo cristiano se nos dice: «Lloraréis y os lamentaréis»* (Io. 16,20).

b) *¿Hay alguien que no sufra? ¿No es acaso la tristeza patrimonio de los mortales? Y la tierra ¿no es siempre un valle de lágrimas?*

1. Existe una tristeza muy real, si bien con frecuencia se pretende disimular. La del pecador, que se siente oprimido por la ausencia de Dios, que encuentra vacío y soledad, que ve su vida destrozada por el vicio.
2. Otra aflicción se apodera de los hombres cuando son incomprendidos y humillados. Cuando se les ofende y calumnia, cuando se les ultraja y persigue.
3. Pongamos, por fin, las enfermedades, los sufrimientos, las dificultades económicas, la miseria, la desgracia...

B. De una u otra manera, siempre tiene realidad la afirmación del Maestro: "Lloraréis y os lamentaréis" (Io. 16,20)... "Ahora tenéis tristeza" (ibid., 22).

http://www.obrascatolicas.com

V. *Gozaremos.*

A. Pero también tiene realidad para nosotros la otra afirmación del Señor: "Os veré y se alegrará vuestro corazón" (ibid., 22).

a) *Como para los apóstoles, el día del juicio final, Cristo será consuelo y alegría de los que en esta vida sufrieron por El.*

b) *Pero incluso en esta vida, mientras que el dolor nos visita, Cristo es nuestro consuelo y nuestro gozo.*

1. Lo es si le vemos, valga la expresión, por la fe.
2. Por ella lo contemplamos hecho oblación y sacrificio «como varón de dolores» (Is. 53,3)...
3. Por la fe sabemos que formamos un cuerpo con El, y tenemos, por tanto, que participar de su condición.
4. Por la fe conocemos que es nuestra Vida y que todo lo podemos en El, que nos conforta; que no somos nosotros los que sufrimos, sino El quien continúa en nuestra carne su pasión.

B. Todas estas verdades son como bálsamo suave que conforta mientras se llora. Los santos, aun sufriendo mucho, han sido los hombres más felices, porque han poseído siempre la fe viva en Cristo.

VI. *El consuelo de la palabra de Dios.*

A. Cuanto mayor sea la fe, mayor será también el consuelo en la tribulación.

a) *Dice Santo Tomás que la fe aumenta a medida que se conocen más verdades o por la más firme adhesión del entendimiento a la oración.*

b) *El alimentarse, pues, constantemente de la palabra de Dios, escuchándola con devoción en los sermones o leyéndola con atención en las Sagradas Escrituras, aumentará nuestra fe y, al mismo tiempo, nuestro consuelo.*

B. Siempre se ha sufrido, pero quizá hoy como nunca.

a) *Parece que hasta el mundo se pone triste. Por todas partes inseguridad, intranquilidad, preocupación, cuando no amenazas y disturbios.*

b) *Por esto precisamente necesitamos hoy como nunca de Cristo. O vivimos de El o nos vemos condenados a sufrir sin consuelo y casi con desesperación.*

c) *Y por esto también, hoy más que nunca hemos de familiarizarnos con la palabra de Dios, para que mediante ella veamos más a Cristo y experimentemos mejor la dulzura de su gozo.*

15

Los placeres mundanos

I. *O gozas de Dios o gozas del mundo.*

A. Jesucristo plantea un problema de dimensiones universales: "Lloraréis y os lamentaréis, y el mundo se alegrará" (Io. 16,20).

B. Son dos los campos en que se divide necesariamente la humanidad de todos los tiempos:

a) *El campo de los que viven en una tristeza que es semilla de gloria* (cf. supra, SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.579, B).

c) *El campo de los que viven en un gozo mundano que se ha de convertir en tristeza* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.595, d).

C. Si en este tiempo de la vida ha de triunfar la tristeza actual, profetizada por Cristo a los apóstoles, estudiemos, para huirlos, los goces del mundo. Sólo así podremos desterrar la semilla de una eterna tristeza.

II. *Los placeres mundanos son vanos.*

A. La primera desilusión proporcionada por un análisis de los gozos mundanos es la futilidad de éstos (cf. supra, BOSSUET, p.627, B).

B. Por ello afirma el Eclesiastés: "Dije de la risa: Es locura; y de la alegría: ¿De qué sirve?" (Eccl. 2,2).

C. Son vanos estos placeres mundanos por la causa que los proporciona (cf. supra, SAN JUAN DE LA CRUZ, p.611, A, a y b).

a) *Nacen de la riqueza. Ahora bien, el gozo que proporciona la riqueza es efímero, ya que:*

1. Es un bien material inferior al hombre.
2. Sólo puede proporcionar bienes materiales, pero no espirituales: «¿De qué le sirve al necio el precio con que comprar la sabiduría, si no tiene juicio?» (Prov. 17,16).
3. Dejan insatisfecho el corazón: «El que ama el dinero no se ve harto de él» (Eccl. 5,9).
4. Las riquezas no bastan para proporcionar muchas veces los mismos bienes de orden material y humano indispensables para un mínimo de bienestar, como es la salud.

http://www.obrascatolicas.com

b) *Nacen de los honores mundanos.*

1. Estos son vanos y falaces.
   1.° *El mundo elogia con frecuencia lo que es despreciable.*
   2.° *En cambio, desprecia lo que es digno de honor.*
2. Aunque sean justos y sinceros, son insuficientes para recompensar a un hombre digno, que debe trabajar por algo más permanente.
3. Frecuentemente, estos honores tienen el peligro de que por ellos se pierde la recompensa eterna de las buenas obras. Premiadas éstas ya en la vida presente por el honor aceptado como paga total y definitiva, implican renuncia al premio eternamente duradero.

c) *Nacen del poder y de la soberbia.*

1. El poder que se ejerce en cualquier orden de cosas en servicio de los demás, cuando se afrontan con un cumplimiento recto todas las obligaciones, lleva consigo, no placer y gozo, sino sufrimiento y cruz.
2. Por esto, los que se gozan sólo en la soberbia humana de la preeminencia caen ruidosamente y no encuentran ni siquiera el consuelo firme y estable de su recta conciencia.
3. Es un gozo fundado en la hábil adulación de unos cuantos y en el odio acerbo de muchos.

d) *En los placeres de la carne.*

1. Estos dejan tras de sí, nunca a mucha distancia, desilusión y amargura.
2. Provocan sed de nuevos goces, que abrirán un seguro y más profundo abismo insatisfecho.

III. *Son amargos.*

A. Dice Dios:
   a) *«Aun en la risa hay aflicción de corazón, y a la alegría sucede la congoja»* (Prov. 14,13).
   b) *«¿Por qué nos estamos sentados? Reuníos y vayamos a las ciudades amuralladas, a perecer allí, pues Yavé, nuestro Dios, nos va a destruir; nos ha dado a beber agua de adormideras por haber pecado contra El»* (Ier. 8,14).

B. Son amargos con la amargura del veneno grato para el paladar.
   a) *Las consecuencias amargas se aprecian fácilmente a veces desde el primer momento en que pasa el placer.*
   b) *Ojalá puedan siempre resolverse en lo que constituye el mejor exponente de la amargura que estos goces mundanos llevan consigo, cual es el sincero y amargo arrepentimiento de los goces que han sido pecaminosos.*

IV. *Son peligrosos y culpables.*

A. Peligrosos para el cuerpo.
   a) *Por las enfermedades que frecuentemente llevan consigo.*
   b) *La salud, muchas veces minada, es la primera víctima de estos goces.*

B. Peligrosos para el alma.
   a) *Cuando en ellos va englobado el pecado.*
   b) *De ordinario constituyen un peligro inmediato para el pecado.*
   c) *Y siempre originan un ambiente hostil a la virtud.*

C. Peligrosos para la sociedad.
   a) *Por el escándalo que proporcionan a los demás.*
   b) *Porque llevan consigo el dispendio inútil de los bienes temporales.*
      1. Constituyen no pocas veces la ruina de la familia.
      2. Y con frecuencia hacen que el prójimo sea defraudado, sin cumplir con ellos ni los deberes de caridad ni los de justicia social, porque las vanidades lo exigen todo.

V. *Son breves.*

A. "¿No sabes ya de siempre, desde que vive el hombre sobre la tierra, que es breve el tiempo de los malvados y dura un instante la alegría de los perversos?" (Iob 20,4-5).
B. El "modicum" (Io. 16,16) de que habla el Evangelio es aplicable más que nada a la brevedad de los goces mundanos.

VI. *Hacen esclavos.*

A. El que vive de los goces del mundo no comprende ya los verdaderos goces, las realidades espirituales: Dios, la virtud, la religión, etc. Todo esto le cansa.
B. Los placeres embotan su inteligencia.
C. Le domina la pereza.
D. Se enervan todas sus energías.
E. Finalmente, los goces mundanos llevan de suyo a la esclavitud de la condenación eterna, donde todo es horror y tristeza.

http://www.obrascatolicas.com

16

La presencia de Dios

I. *"Os veré y se alegrará vuestro corazón"* (Io. 16,22).

A. La presencia de Dios en esta vida proporciona a las almas dulzura, paz y felicidad, como la visión de Dios en la gloria dará la bienaventuranza definitiva (cf. supra, SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, p.609 ss).

B. La ubicuidad de Dios se aprende en el catecismo, al igual que otras verdades.

a) *De ordinario, esta verdad carece en muchos cristianos de una proyección hacia la vida.*

b) *Así resulta luego la fórmula repetida de memoria por los cristianos sin ningún valor espiritual, con lo que apenas se le presta atención.*

C. Los que saben ver por la fe a Dios presente en todas partes, poseen la fuente de la más sólida alegría en esta vida (cf. supra, FRAY DIEGO DE ESTELLA, p.618, a).

a) *La fundada en cosas terrenas se desvanece cual las causas que la motivaron.*

b) *La que brota de Dios es inmutable e inalterable como El.*

D. Se cree que el ejercicio de la presencia de Dios es solamente para progreso del alma perfecta. Craso error.

a) *Es preciso para todos.*

b) *La presencia de Dios hace saborear cuán dulce es el Señor a cuantos desean servirle. Es como el alma de todas las obras buenas.*

c) *Contribuye a practicar con fervor la oración y a convertir el cumplimiento de las obligaciones en constante oración.*

d) *Sin ella, las acciones del hombre, por buenas que parezcan, son muy poca cosa ante Dios.*

E. Este guión va orientado de forma que pueda servir a todos y no sólo a almas perfectas.

II. *Dios presente en todas partes.*

A. Es una verdad constantemente repetida en las Sagradas Escrituras:

a) *«¿Adónde huir de tu presencia?... Si subiere al cielo, allí estás tú; si bajare a los abismos, allí estás presente. Si, tomando las plumas de la aurora, quisiera habitar al extremo del mar, también allí me cogería tu mano y me tendría tu diestra»* (Ps. 138,7).

b) *«No está lejos de nosotros, porque en El vivimos y nos movemos y existimos»* (Act. 17,27-28).

B. Los teólogos afirman la presencia de Dios con la conocida fórmula de que está Dios presente por esencia, presencia y potencia.

a) *Como el pájaro en el aire o el pez en el agua, así nosotros estamos rodeados de la divinidad.*

b) *Dios, tal cual es en sí mismo con sus perfecciones. «Su suprema Majestad, igualmente adorable que en el cielo, pide en todas partes nuestra atención y nuestra adoración. Su grandeza demanda nuestra alabanza. Su omnipotencia, nuestros respetos. Su belleza, nuestra admiración. Su visión, nuestro amor. Su misericordia, nuestra confianza. Su liberalidad, nuestro reconocimiento. Su justicia, nuestro temor, y, en fin, su caridad inmensa, su providencia y su sabiduría exigen a todos un abandono entero de nuestras personas y de nuestros intereses en sus manos divinas»* (cf. VAUBERT, *«Le saint exercice de la présence de Dieu»*) [1].

C. Está Dios en todas partes cual Padre amoroso y bueno, en cuya comparación palidecen los de la tierra; pronto a compadecerse de nuestras miserias, colmándonos de beneficios, extendiendo sus tiernas alas sobre nosotros, como el águila sobre sus polluelos...

D. En nuestras almas en gracia se da una especial presencia divina.

a) *Exigencia de la amistad establecida por la gracia, la Santísima Trinidad habita en nosotros «como amigo».*

b) *La presencia de Dios, de cualquier modo que se entienda, es el fundamento de nuestra felicidad en la tierra.*

c) *Convierte, según pensamiento de sor Isabel de la Trinidad, la tierra en cielo.*

1. «Andar siempre en la presencia de Dios es comenzar acá a ser bienaventurado...»

2. «Con ella tenemos acá en la tierra un retrato y ensayo de aquella bienaventuranza» (cf. P. RODRÍGUEZ, «Ejercicios de perfección» p.1.ª tr.6 c.1 [ed. Apostolado de la Prensa, 1950] p.425).

III. *La mente y el corazón en la presencia de Dios. Requiere el ejercicio de la presencia de Dios la operación de dos facultades: entendimiento y voluntad* (cf. P. Ro-

---

[1] Todo este guión está inspirado en esta breve y densa obra acerca de la presencia de Dios.

http://www.obrascatolicas.com

DRÍGUEZ). *La mente y el corazón, como afirma el P. Gotrelieu.*

A. Presencia de Dios en la mente.

a) «*Es una como mirada actual reiterada y sostenida a Dios, que vive en nosotros y nos mira*» (cf. VAUBERT, o.c.).

1. Mirada a un Dios que da vida a nuestras acciones, regula los movimientos del corazón, domina nuestras pasiones, pacifica nuestras intenciones y nos aparta de lo que puede desviarnos de Dios.
2. Diríase que es un recogimiento del espíritu y como una elevación del alma a Dios. Ocupación del cristiano ha de ser este vivir en Dios y hacia Dios, tan necesario para la vida sobrenatural como para la corporal el aire que respiramos.
3. Es atención que no cansa por su suavidad y sencillez. Ha de ser continuada. No basta tenerla por la mañana, porque fácilmente se desviaría después la mente desde Dios a nosotros, a nuestras aflicciones y pasiones.
4. Es un mirar del espíritu a Dios y a sus designios, para someternos; a sus deseos, para satisfacerlos; y a sus gracias, para seguirlas dócilmente.

b) *Para esta atención es necesaria la abstracción de las criaturas. Cuanta más separación de lo que agrada a los sentidos y más muertos a nuestras satisfacciones, más fácilmente contemplaremos a Dios.*

c) *El grado supremo de esta presencia se halla expresado en San Juan de la Cruz en las siguientes estrofas: «Olvido de lo criado,—memoria del Criador,—atención a lo interior—y estarse amando al Amado»* (cf. SAN JUAN DE LA CRUZ, «*Obras completas*»: BAC, p.1354).

B. Presencia de Dios en el corazón.

a) *Es la más importante. La anterior es como medio.*

b) *Del corazón ha de brotar el amor, y de aquí las obras.*

c) *La presencia de Dios por el corazón no es otra cosa sino poner en Dios el corazón por la constante vigilancia para obedecerle y amarle.*

1. Es la más fácil y practicable para todos.
2. No siempre se puede pensar en Dios ni vivir en constante elevación.
3. Pero siempre es posible hacer lo que a El le agrada; aceptar gustoso cuanto envíe; acatar sus designios directos o mediante los superiores; hacer como ley de vida su voluntad divina, no solamente la manifiesta en sus mandamientos, sino la que cada día y en cada momento se nos manifiesta con claridad.
4. En una palabra, vivir amando. El amor empujará a la mente a pensar en Dios y a elevarse a El con actos interiores.

IV. *Es fácil la práctica de la presencia de Dios. Resumiendo lo dicho: la presencia de Dios no es más que un recuerdo simple y amoroso de Dios en nosotros.*

A. Por ser simple, no hacen falta imágenes sensibles, ni actos exteriores, ni esfuerzo de imaginación o recogimiento interior, que puede cansar y que, a veces, es imposible.

a) *No ha de apartarnos del cumplimiento de las obligaciones. En tal caso no sería verdadera presencia de Dios.*

b) *Al contrario, la hace más factible y agradable, como si nos mirara el Padre, a quien únicamente deseamos agradar.*

B. Por ser amoroso, tampoco es necesario acto alguno particular, sino que es el deseo oculto del corazón de hacerlo todo de forma que le agrade a El. Un anhelo de adorarle, servirle, amarle mediante las obras que hayamos de hacer.

C. En nosotros mismos. Ciertamente que se puede ver a Dios en todas partes. Quizás lo más provechoso es considerarle presente en nuestro interior como amigo.

D. Según estas tres características, nada es tan fácil como el ejercicio de la presencia de Dios.

V. *Modo de realizarlo. No hacemos sino indicar la forma práctica.*

A. Resolución constante de desear a Dios, de vivir para El sin reservas, procurando renovarle frecuentemente.

B. Acostumbrarse, mediante el esfuerzo continuado de humildad, a hacer todas nuestras acciones en su presencia. No es fácil adquirir esto inmediatamente.

C. Cuando se ha caído en imperfección, procurar repararla, si se advierte en ello, con un acto de arrepentimiento y de amor.

D. Entrar de vez en cuando en nuestro interior para buscar allí a Dios, como lo hacía San Agustín y Santa Teresa (cf. SANTA TERESA, "Camino de perfección" c.18).

E. Comenzar todas las obras elevando a Dios el espíritu.

F. Hacer de vez en cuando aspiraciones fervorosas o actos de amor.

G. Procurar un especial recogimiento cada noche antes de acostarse.

http://www.obrascatolicas.com

17

La esperanza

I. *La esperanza humana y natural.*

A. Consiste ésta en la confianza de llegar a conseguir un bien difícil y posible, y estriba la tal posibilidad en nuestras propias fuerzas y en las ajenas, con cuya ayuda contamos.

B. Consta, pues:

a) *De un objeto, a saber, el bien deseado, difícil, pero posible.*

b) *Y de un motivo que nos impulsa a esperar, a saber, el contar con las fuerzas.*

c) *Si éstas son ajenas, debemos añadir otro motivo: la amistad, obligación, etc., del prójimo, que debe ayudarnos.*

C. Un ejemplo.

a) *El hombre de negocios espera alcanzar una fortuna gracias a la aplicación de su propio talento.*

b) *El sabio confía descubrir los secretos de la ciencia gracias a su inteligencia y a la ayuda económica de su mecenas.*

II. *La vida como esperanza.*

A. La vida del hombre es una trama de esperanzas (cf. supra, BOSSUET, p.630, b).

a) *Cuando se deshoja la última, muere. Hasta ese momento, siempre ha esperado algo.*

b) *La única diferencia entre el hombre emprendedor y el holgazán es que éste espera neciamente que las cosas se le arreglen solas, mientras que el otro aplica su esfuerzo.*

1. Espera el joven desarrollar su vida.
2. El que forma una familia, ser feliz con ella.
3. El padre, que sus hijos medren.
4. Todos esperan en su trabajo.

c) *Quien no espera nada, está sentado al margen de la vida. Tristeza del mundo y de la literatura de hoy por haber perdido la esperanza* (cf. supra, sec.VII p.662, IX).

B. Insuficiencia de la esperanza humana.

a) *Por la insuficiencia del objeto apetecido. El día más feliz fué siempre la víspera. Porque, llegado el momento, tenemos una capacidad que lo creado no sacia.*

b) *Por la inseguridad de las fuerzas con que debemos contar.*

1. Las nuestras se agotan.
2. La ayuda del prójimo supone una generosidad y constancia que suelen fallar. Así dice Yavé: «Maldito el hombre que en el hombre pone su confianza» (Ier. 17,5). Verdad que la maldición de Dios le alcanza, por cuanto que añade: «Y se aleja su corazón de Yavé».
3. Pero, aun prescindiendo del pecado y maldición, siempre será desgraciado, «como desnudo arbusto en el desierto» (ibid., 6), pues «tortuoso es el corazón, impenetrable para el hombre».

c) *Porque no puede ofrecer consuelo para las desgracias mayores.*

1. Hoy ciertas civilizaciones prometen un paraíso en la tierra, a base de la técnica o del bien común del Estado.
2. Pero, cuando el joven yazga paralítico, ¿qué le importarán las mejores carreteras del mundo? A la madre ante el cadáver de su hijo, ¿qué le consuela el bienestar de las generaciones futuras?

C. Por eso el hombre debe buscar bienes que le sacien y ayudas que no le falten.

a) *Ese es el objeto y motivo de la virtud teológica de la esperanza.*

b) *Con ella alienta el Señor a los suyos ante los tristes días futuros.*

III. *Objeto infinito de la esperanza.*

A. "Nuestra esperanza alcanza al mismo Dios, en cuyo auxilio se apoya" (cf. *Sum. Theol.* 2-2 q.17 a.1 in c).

B. De Dios no podemos esperar nada caduco y pequeño.

a) *«Lo que principalmente debemos esperar de Dios es el bien infinito, como proporcionado que es a su poderosa ayuda».*

b) *«Propio es de un poder infinito conducir al infinito bien».*

c) *«Este bien infinito, que supera y encierra todo bien creado, es la visión beatífica de Dios»* (ibid., 2 in c).

IV. *Certeza infalible de los motivos de esta esperanza.*

A. Este objeto de nuestra felicidad es arduo, pues supera nuestra capacidad natural, y, sin embargo, es posible.

a) *La esperanza considera a Dios «como a su última causa final, puesto que coloca la felicidad en gozar de El».*

http://www.obrascatolicas.com

b) *«Y como a causa eficiente, en cuanto que se apoya en su auxilio»* (ibid., 5).

B. Somos débiles y tornadizos; los obstáculos, ingentes.

a) *Sin embargo, no esperamos confiados en nuestras fuerzas, ni aun siquiera en nuestro estado de gracia (el pecador puede y debe esperar), sino en la misericordia y omnipotencia divinas, de las que estamos ciertos* (ibid., q.18 a.4 ad 1).

b) *Conocemos la omnipotencia de Dios. Sabemos que su misericordia ha prometido poner aquella omnipotencia a nuestro servicio para conseguir la salvación.*

c) *Conocemos su fidelidad a lo prometido.*

1. Por eso la iconografía cristiana no ha encontrado mejor símbolo de la esperanza que el áncora, que sujeta al navío en medio de los embates de la tempestad.
2. Citemos como prueba un solo texto: «Fiel es Dios, que no permitirá que seáis tentados sobre vuestras fuerzas; antes dispondrá con la tentación el éxito» (1 Cor. 10,13).
3. La Iglesia condena indignada al sector protestante que afirma que Dios crea a cierto número de hombres destinados al infierno. Esto no es verdad. Dios quiere sinceramente que todos los hombres se salven.

V. *Consecuencia.*

A. "Tengo para mí que los sufrimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria..." (Rom. 8,18).

B. La vida es breve. Siempre ha habido un "modicum".

a) *En las mayores y más inevitables desgracias podemos decir como Job: «Yo lo sé. Mi Redentor vive y él se erguirá como fiador sobre el polvo..., y, después que mi piel se desprenda de mi carne, en mi carne contemplaré a Dios»* (Iob 19,26).

b) *Ejemplos de personas alegres en medio del dolor y del agobio y decaimiento del incrédulo en la persecución y peligro de muerte.*

C. "Sursum corda!" Arriba los corazones.

18

La cumbre del Evangelio

I. *Un período litúrgico definido.*

A. Lo es el período que se abre en el evangelio de esta domínica y termina con el evangelio de Pentecostés.

a) *Hay en ese tiempo litúrgico unidad de espíritu, de ideas, de tema, de fondo.*

b) *Estos cinco evangelios son trozos del sermón de la Cena. En éste se basan los temas principales—a los cuales dedicamos otro guión—, y tienen como fondo común la realidad de nuestra vida en Jesucristo por la influencia santificadora del Espíritu Santo.*

B. Son temas menos conocidos de los fieles.

II. *Cumbre del Evangelio.*

A. En cierto modo se puede decir que el sermón de la Cena es la cumbre de la revelación.

a) *Hemos ido ascendiendo por la vida y pasión de Nuestro Señor Jesucristo a esta altiplanicie de elevada espiritualidad, iluminada con luces de gloria.*

b) *La afinidad espiritual entre San Juan y San Pablo aquí se acentúa. Los temas y comparaciones del sermón de la Cena son muchas veces pura doctrina del Cuerpo místico de Jesucristo, que San Pablo había de desarrollar después, especialmente en sus cartas a los Efesios y Colosenses.*

B. Sermón de la Montaña y sermón de la Cena.

a) *Algunos exegetas observan que el evangelio de San Mateo se abre con el sermón de la Montaña y propiamente se cierra con el largo sermón que Jesucristo pronunció en el templo. El primero comprende los capítulos 5, 6 y 7. El segundo, el capítulo 23. Al final del cual comienza el sermón escatológico.*

b) *Acaso es más propio decir que toda la doctrina evangélica está encerrada entre dos sermones: el de la Montaña y el de la Cena.*

1. El primero es como una introducción a todo el Evangelio.
2. Y el segundo es la última perfección y coronamiento de toda la doctrina.

http://www.obrascatolicas.com

III. *Comparación de los dos sermones.*

A. La providencia de Dios.

a) *En la Montaña se habla de un modo general de la providencia de Dios, que nos proveerá de bienes temporales* (Mt. 6,30-32). *En la Cena, de la abundancia de bienes espirituales internos* (Io. 16,22).

b) *En la Montaña, el Padre nos promete darnos lo que le pedimos, para que no nos falte lo necesario de vestido y de comida* (Mt. 7,7-11). *En la Cena, lo que pidamos por Jesucristo y en Jesucristo, para que nuestro gozo sea pleno* (Io. 16,24).

c) *En la Montaña se nos tranquiliza para que no pensemos en el día de mañana, en el cual no nos faltará el pan* (Mt. 6,34). *En la Cena se nos promete para el día de mañana una morada en la casa del Padre, preparada por el mismo Jesucristo* (Io. 14, 2-3).

B. La caridad.

a) *En la Montaña, los hombres son considerados como hermanos, hijos del Padre celestial* (Mt. 7,12). *En la Cena aparecen los hombres como injertos en Jesucristo y especiales amigos suyos, a quienes comunica sus secretos* (Io. 15,1-8).

b) *En la Montaña el Padre nos ama como amó a todas sus criaturas* (Mt. 6,30). *En la Cena nos ama con amor especial, porque hemos amado a Jesucristo* (Io. 16,27).

c) *En la Montaña, el amor al hermano nos debe llevar a darle el manto si nos pide la túnica* (Mt. 5,38-48). *En la Cena, el amor nos debe mover a lavar los pies del hermano y a entregarle la vida como Cristo la entregó por nosotros* (Io. 3,13-14).

C. La vida eterna.

a) *En la Montaña se nos recuerda que tenemos un Dios en el cielo* (Mt. 6,32). *En la Cena se nos dice que el Padre, Dios del cielo, vendrá a habitar en nosotros* (Io. 14,14).

b) *En la Montaña se nos advierte que la vida temporal y el cuerpo son más que la comida y que el vestido* (Mt. 6,25). *En la Cena se nos promete la vida eterna y se nos dice en qué consiste: en conocer al Dios verdadero y a su enviado, Jesucristo* (Io. 17,3).

c) *El sermón de la Montaña incluye el «Pater noster», oración perfecta del viador* (Mt. 6,9-12). *En la Cena se pide en la oración sacerdotal la vida de la gloria, para que todos sean uno con el Padre y con el Hijo. Oración celestial, promesa anticipada de la gloria del comprensor* (Io. 17,1-5).

d) *El de la Montaña es propiamente el sermón del Padre. La figura del Padre celestial llena los tres capítulos de San Mateo. Pero el de la Cena es el sermón de la Santísima Trinidad. En los cuatro capítulos de San Juan, las indicaciones y alusiones al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo son constantes.*

IV. *Sermón del Espíritu Santo.*

A. En cierto modo, el de la Cena es principalmente el sermón del Espíritu Santo.

a) *Se nos anuncia que El viene a completar la obra de Jesucristo.*

b) *Se nos descubren los efectos del Espíritu Santo en el alma del justo.*

B. Por eso la Iglesia coloca estos sermones como preparación de la fiesta de Pentecostés.

V. *Lamentable desconocimiento.*

A. No hay lágrimas para llorar el desconocimiento que tienen muchos cristianos del sermón de la Cena, de la vida gloriosa de Jesucristo y del Espíritu Santo.

a) *Una porción grande de la grey católica intensifica su vida espiritual durante la Cuaresma. Acude más a la iglesia. Oye más sermones. Se confiesa. Comulga. Acompaña al Señor en el santo vía crucis, en las procesiones de Semana Santa.*

b) *Bien se advierte que nunca se dedicará bastante tiempo e intensidad de espíritu a acompañar al Señor en los misterios de la pasión y de la muerte.*

c) *Pero, sin dejar esto, se debe asistir también con igual amor a los misterios de la vida gloriosa y a las verdades del sermón de la Cena.*

B. No se puede negar que es muy frecuente que, pasado el domingo de Resurrección, decaiga la piedad.

a) *Las fiestas profanas se intensifican, con daño a veces de las fiestas religiosas.*

b) *Cesa en algunas partes la predicación extraordinaria en los templos.*

c) *Es un hecho que en los mismos ejercicios y prácticas espirituales no se concede la importancia que merece la vida gloriosa, y sobre todo al estudio de la tercera Persona de la Santísima Trinidad y a sus efectos en el alma del justo.*

C. Devoción de los tiempos actuales. Es muy propia esta devoción de nuestros días porque:

a) *Responde a las ansias de vida interior de muchas almas.*

b) *En ella está el fundamento de la vida mística, que cada día interesa más a la conciencia cristiana moderna.*

c) *Es propia de la mayor cultura religiosa actual.*

d) *Está impulsada por los pontífices.*

http://www.obrascatolicas.com

VI. *Magisterio de León XIII.*

A. A la magnífica encíclica de León XIII "Divinum illud munus"—1897—dedicaremos un guión.

a) *En ella se lamentaba el Papa de lo poco que es conocido el Espíritu Santo entre muchos cristianos.*

b) *Dedica la homilía a estudiar la tercera Persona de la Santísima Trinidad.*

c) *Como medio práctico para que sea conocido y amado el Espíritu Santo, preceptúa la celebración en todas las parroquias—y la aconseja en todas las iglesias—de la novena del Espíritu Santo en los días inmediatamente anteriores a Pentecostés.*

B. Excelente preparación para la fiesta de Pentecostés es el estudio a fondo de los evangelios que la Iglesia nos propone en estas domínicas y la divulgación de las ideas que en ellos se encierran.

a) *El orador sagrado debe, pues, prevenir a los fieles desde esta domínica sobre el tema que ha de desarrollar en las siguientes.*

b) *Así, la parte más profundamente piadosa y culta del auditorio, despierto ya el interés religioso, seguirá con especial atención el desarrollo de este tema tan profundo como dulce y práctico.*

SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

19

El parto continuado de la Iglesia

I. *Partos dolorosos de la Iglesia.*

A. La Iglesia vive en parto continuo, alumbrando con dolor a sus hijos.

B. Aparentemente derrotada y realmente victoriosa, marca con el sufrimiento los siglos de su vida.

a) *Unas veces es la conquista en medio de la persecución.*

b) *Otras, el ver levantarse ideas nuevas con etiquetas que le son adversas y que ha de cristianizar.*

II. *En la Iglesia antigua.*

A. Primer parto doloroso fué la cruz. Gran derrota, pero allí quedan quinientos discípulos.

B. Segundo parto, la predicación apostólica. Todos mueren, pero las dedicatorias de las epístolas paulinas y del Apocalipsis nos hablan del número de hijos.

C. El tercero abarca la historia romana hasta el siglo IV.

a) *La ciencia se ríe de los cristianos. El fracaso de Pablo en el Areópago es sintomático.*

1. Pero la Iglesia de la sangre engendra sabios. Tertuliano, Orígenes, San Hipólito, San Clemente de Alejandría, San Cipriano.
2. Al final del siglo III, la ciencia es cristiana.

b) *Las armas se levantan contra la Iglesia.*

1. Esta entrega sus hijos al hacha del verdugo, y los que mueren engendran a los que matan.
2. Al final del siglo III, el lábaro remata la cruz.

c) *La sociedad entera moteja a los cristianos de enemigos del género humano. Al terminar esa época, ella es cristiana.*

d) *¡Cuántas lágrimas y sangre! ¡Cuánto hijo nuevo! San Lorenzo, cantando desde las parrillas un himno a la Iglesia próximamente vencedora, es todo un símbolo.*

D. Inmediatamente comienzan los dolores de la herejía.

a) *Dogma por dogma, van siendo todos golpeados por el ariete. La Iglesia padece.*

b) *Regiones enteras del Imperio se le marchan, y ella continúa engendrando sus hijos.*

c) *Gime el mundo al verse arriano, y poco después el arrianismo desaparece.*

III. *En la Iglesia medieval y moderna.*

A. El Imperio es cristiano, las costumbres son ya cristianas, y de pronto el Imperio se derrumba y entre sus hogueras arden los templos.

a) *Desaparece la cultura cristiana y latina.*

b) *Otra vez las armas y las costumbres enfrente de ella.*

c) *Y otra vez la Iglesia engendra lenta y dolorosamente nuevos hijos. Desde el saco de Roma hasta los concilios de Toledo y el bautismo del orgulloso Sicambro, que comienza a adorar lo que quemó, ¡cuánto esfuerzo casi desconocido!*

B. Otra vez a civilizar el mundo y a recorrer el largo camino, que en España puede ser indicado por dos hitos: San Isidoro y Cisneros.

a) *¡Qué cantidad de esfuerzos desde el uno hasta el otro para continuar engendrando hijos sabios en el mundo, en medio de la rudeza bárbara y medieval!*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Cuánto dolor y esfuerzo para:*
1. Crear el derecho de gentes entre quienes no conocen otro que el de la fuerza.
2. Hacer reconocer las artes.
3. Engendrar a los hombres para la fe en la dureza de las costumbres.

C. El parto doloroso de las tiranías.

a) *La Iglesia sufre siempre dolores, porque siempre ha de contradecir los excesos.*
1. El libertinaje la llama retrógrada.
2. El tirano y potentado, demagoga.

b) *En época tan fácil al despotismo, ¡cuánto ha de sufrir en ella misma y en sus hijos para sujetar a un Felipe el Hermoso, un Barbarroja, un Enrique, etc.!*

c) *Sin embargo, al terminar aquella larga edad, la Iglesia ha engendrado el derecho civil y de gentes.*

D. El gran dolor protestante.

a) *La Iglesia se desgarra. Medio mundo se le ha ido.*

b) *¿Qué engendra? Santos. El otro medio mundo florece en ellos.*

c) *Se ha purificado de nuevo para las grandes luchas.*

IV. *En la Iglesia contemporánea.*

A. Llega la lucha total.

a) *La «inteligencia» levanta bandera y a partir de la Enciclopedia decide alinearse enfrente de la Iglesia en nombre de la ciencia. Se ataca a la misma divinidad de Cristo y existencia de Dios.*

b) *La política le sigue poco después, y desde la revolución francesa escoge el triple lema (libertad, igualdad y fraternidad) como símbolo de oposición a la Iglesia.*

c) *Las masas desfilan a continuación, porque se les han entregado unos «credos» en los que se les afirma que para mejorar económicamente es necesario barrer a la Iglesia.*

B. En esta nueva lucha, la Iglesia continúa engendrando hijos.

a) *En primer lugar, los sabios. Ya se ha quedado muy añejo el que para serlo haya que renegar de Dios, y en todas las ciencias y sus escuelas hay discípulos que lo son fervorosos del saber y de Cristo.*

b) *En segundo lugar, la política.*
1. Los hombres han aprendido que la Iglesia ama el progreso.
2. Con etiqueta católica existen hoy partidos cuyas doctrinas hubieran hecho abrir los ojos al revolucionario francés del 93

c) *¿Y en lo económico-social?*
1. La Iglesia sufre los dolores más agudos.
2. Confiemos seguros en que nacerán sus hijos.
3. ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Después de cuánto gemir? Mucho dependerá de nosotros y de nuestra docilidad.

C. Y mientras tanto, el ininterrumpido gemir de alumbramiento de la Iglesia en sus misiones.

20

El Espíritu consolador

I. *Un deber de los predicadores.*

A. La exhortación de León XIII.

a) *Los oradores sagrados deben tener muy presente aquella exhortación del papa León XIII.*
1. «Cada día debemos aplicarnos a conocer mejor el Espíritu Santo, a amarle y a invocarle. Porque todavía hay muchos entre nosotros, tal vez cristianos, semejantes a aquellos a quienes preguntó el apóstol San Pablo si habían recibido al Espíritu Santo, y respondieron: «Nosotros ni siquiera hemos oído hablar de que había un Espíritu Santo» (Act. 19,2).
2. «Y sin llegar a tanto, son muchos los que no conocen este divino Espíritu. Y si le invocan, es con una piedad o fe bien poco ilustrada».

b) *Y concluye el Pontífice: «Quapropter quotquot sunt sacri concionatores curatoresque animarum hoc meminerint esse suum, ut quae ad Spiritum Sanctum pertinent diligentius atque uberius populo tradant»* (cf. «*Divinus illud munus*», 1897).

B. Fruto de la experiencia.

a) *La experiencia muestra el fruto inmenso que se produce en las almas más nobles con la predicación sobre el Espíritu Santo, los dones, las virtudes infusas, la vida de gracia, los grados de la vida espiritual.*

b) *Predicación especialmente fructuosa:*
1. Para hombres profesionales y estudiantes universitarios.
2. Apropiadísima también para obreros de acción.
3. La doctrina del Cuerpo místico bien explicada, el Espíritu Santo como alma unificadora de la Iglesia, ha apartado definitivamente de las doctrinas comunistas a algunos obreros extraordinariamente dotados.

http://www.obrascatolicas.com

C. Una objeción vulgar.

a) *Entienden algunos que estas doctrinas no deben llevarse al púlpito.*

1. Mas no son éstas las doctrinas abstrusas a que se refiere el Código. Abstrusas y discutibles son propiamente algunas cuestiones de escuela.
2. Esta es doctrina cierta y asequible en sus primeros grados a todos, aun a aquellos que no captan todo el pensamiento del orador.
3. San Agustín y los Padres, en general, hablaban de estas materias a todo el pueblo.
4. San Pablo la expone en sus cartas para ser leída a las cristiandades.

b) *Expóngase en términos corrientes, según el lenguaje común, aunque digno y elevado, pero huyendo de las expresiones técnicas de escuela.*

c) *Ya desde esta domínica se debe hablar del tema. Por lo cual nos parece propio anticipar algunas ideas de León XIII en la encíclica especialmente dedicada al Espíritu Santo, la «Divinum illud munus»* (9 de mayo de 1897).

II. *Fiesta del Espíritu Santo.*

A. No hay propiamente fiesta del Espíritu Santo.

a) *Como no hay fiesta del Padre ni hay fiesta del Hijo en cuanto tal.*

b) *Inocencio XII no aceptó la fiesta en honor del Padre que algunos le propusieron. La Iglesia no celebra la fiesta de la naturaleza divina del Verbo, sino las fiestas de los misterios del Verbo encarnado.*

B. En la Iglesia no hay fiesta de la naturaleza del Espíritu Santo, sino de la venida del Espíritu Santo al cenáculo.

C. La Iglesia ha establecido en el domingo siguiente a Pentecostés la fiesta de la Santísima Trinidad, el más grande de los misterios, manantial y fundamento de todos los otros (LEÓN XIII).

III. *Terminación de la obra redentora.*

A. León XIII comunica belleza sentimental a su encíclica al invocar al Espíritu Santo:

a) *El Espíritu Santo es el encargado de terminar la obra redentora de Jesucristo.*

b) *Por eso León XIII le invoca, para que El termine la obra del Papa, que llevaba veinte años en la Cátedra de San Pedro y se creía próximo al final de su pontificado.*

B. El Espíritu Santo es abogado, es consolador, es maestro.

a) *Es maestro que completa la labor del Maestro por antonomasia, que es Jesucristo.*

b) *Pero lo hace no disminuyendo la gloria de Cristo, sino aumentándola: «El Espíritu de verdad me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo dará a conocer»* (Io. 16,14).

c) *En forma análoga, solamente análoga, a como los discípulos que exponen la teoría de un gran filósofo no le quitan gloria al filósofo, sino que se la dan.*

C. La doble influencia.

a) *El Espíritu Santo ejerce sobre nosotros una doble influencia.*

b) *Una, directa y personal, en cada uno, en el fondo de nuestra alma, en cuanto que habita en ella y convierte en templo nuestro cuerpo. «¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo?»* (1 Cor. 6,19).

c) *Y otra influencia a través de los que gobiernan la Iglesia, pontífices y obispos, los cuales, inspirados por el Espíritu Santo, dirigen sabiamente a los fieles.*

d) *Pío XII ha desarrollado esta idea en la «Mystici Corporis Christi».*

IV. *Los beneficios del Espíritu Santo.*

A. Van aquí—solamente esbozados—temas que se han de desarrollar durante las domínicas siguientes.

B. He aquí una breve exposición de los beneficios que recibimos del Espíritu Santo, según la encíclica de León XIII.

a) *Adopción: «De El recibimos el espíritu de adopción de hijos de Dios, por el que gritamos: Abba, Pater»* (Rom. 8,15).

b) *Regeneración: «Lo que ha nacido del Espíritu, espíritu es», como dijo Jesús a Nicodemo* (Io. 3,7).

c) *Inhabitación.*

1. La presencia de toda la Trinidad en el alma se atribuye de un modo especial al Espíritu Santo (Io. 14,23).
2. Porque Dios está en todas las cosas por esencia, presencia y potencia.
3. Pero esta inhabitación es por amor, que no se da más que en las almas que están en gracia. El Espíritu Santo es el amor sustancial.

d) *Templos de Dios. Y no templos del Padre o del Hijo sino templos del Espíritu Santo* (1 Cor. 6,19).

e) *Primer don. El Espíritu Santo es el primer don, y, en ese sentido, en El están todos los dones de Dios nuestro Señor. Por esto hasta la propia remisión de los pecados, en cuanto es un don de Dios, se atribuye al Espíritu Santo.*

http://www.obrascatolicas.com

f) *Inspiraciones secretas y misteriosas.*

1. Son suaves como la brisa, y como la brisa soplan donde y cuando quieren (Io. 3,8).
2. Es la comunicación constante del Espíritu Santo con las almas, tantas veces desconocida, desoída o despreciada.
3. Inspiración divina tan necesaria para la vida individual como para la colectiva.

V. *Espíritu del mal.*

A. El Espíritu del bien frente al espíritu del mal.

a) *Un día René Bazin, que iba acompañado de Mauricio Barrès, paseaba por uno de los bulevares de París. Dos monjas de la Caridad salían de un café, donde habían pedido limosna para sus pobres. Un transeúnte, al verlas, se volvió y les arrojó al rostro una frase soez, gravemente ofensiva. Ambos literatos recriminaron severamente la mala acción. Bazin preguntó a Barrès: «Pero ¿qué opina usted de este hecho?» Mauricio Barrès contestó: «Que existe el espíritu del mal».*

b) *El espíritu del mal tiene sus secretas y misteriosas inspiraciones, como el Espíritu del bien.*

c) *Para emplear los términos de la encíclica, hoy anda suelto por el mundo el espíritu del error, al cual se refiere San Pablo* (1 Tim. 4,1) : *«Dando oídos al espíritu del error y a las enseñanzas de los demonios».*

d) *Por eso hoy es muy necesaria la presencia, la influencia, el gobierno del espíritu del bien, del Espíritu de verdad y de amor, que es el Espíritu Santo.*

B. El Espíritu de unidad.

a) *Sea éste el último tema del Espíritu Santo: su virtud unitiva.*

1. El Espíritu Santo vivifica y unifica las almas.
2. El mundo moderno ansía la unidad.
3. León XIII espera que por la influencia del Espíritu Santo «madure el bien de la cristiana unidad en el mundo». De esta materia escribió también en la «Provida Matris» (1895).

b) *Que los oradores sagrados preparen de un modo especial por la influencia del Espíritu Santo:*

1. La unión, cada día más estrecha y eficaz, entre todos los católicos.
2. Y después la vuelta al redil de todos los cristianos que no están gobernados por la autoridad del supremo Pastor.

c) *Terminemos con León XIII invocando a la Santísima Virgen, esposa del Espíritu Santo, para que ella consiga que el divino Espíritu, que descendió sobre ella en Nazaret y en Jerusalén, descienda sobre las almas y sobre las naciones en nuestros días.*

LA PROMESA DEL PARACLITO

Cuarto domingo después de Pascua

http://www.obrascatolicas.com

I. EPISTOLA

(Iac. 1,17-21)

17 Omne datum optimum, et omne donum perfectum desursum est, descendens a Patre luminum, apud quem non est transmutatio, nec vicissitudinis obumbratio.

18 Voluntarie enim genuit nos verbo veritatis, ut simus initium aliquod creaturae eius.

19 Scitis fratres mei dilectissimi. Sit autem omnis homo velox ad audiendum: tardus autem ad loquendum, et tardus ad iram.

20 Ira enim viri iustitiam Dei non operatur.

21 Propter quod abiicientes omnem immunditiam, et abundantiam malitiae, in mansuetudine suscipite insitum verbum, quod potest salvare animas vestras.

17 Todo buen don y toda dádiva perfecta viene de arriba, desciende del Padre de las luces, en el cual no se da mudanza ni sombra de alteración.

18 De su propia voluntad nos engendró por la palabra de la verdad, para que seamos como primicias de sus criaturas.

19 Sabéis, hermanos míos carísimos, que todo hombre debe ser pronto para escuchar, tardo para hablar, tardo para airarse,

20 porque la cólera del hombre no obra la justicia de Dios.

21 Por esto, deponiendo toda sordidez y todo resto de maldad, recibid con mansedumbre la palabra injerta en vosotros, capaz de salvar vuestras almas.

II. EVANGELIO

(Io. 16,5-14)

5 Haec autem vobis ab initio non dixi, quia vobiscum eram. Et nunc vado ad eum, qui misit me; et nemo ex vobis interrogat me, Quo vadis?

6 Sed quia haec locutus sum vobis, tristitia implevit cor vestrum.

7 Sed ego veritatem dico vobis: expedit vobis ut ego vadam: si enim non abiero, Paraclitus non veniet ad vos: si autem abiero, mittam eum ad vos.

8 Et cum venerit ille, arguet mundum de peccato, et de iustitia, et de iudicio.

5 Esto no os lo dije desde el principio porque estaba con vosotros. Mas ahora voy al que me ha enviado, y nadie de vosotros me pregunta: ¿Adónde vas?

6 Antes, porque os hablé de estas cosas, vuestro corazón se llenó de tristeza.

7 Pero os digo la verdad; os conviene que yo me vaya. Porque, si no me fuere, el Abogado no vendrá a vosotros; pero, si me fuere, os le enviaré.

8 Y en viniendo éste, argüirá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.

http://www.obrascatolicas.com

9 De pecado, porque no creyeron en mí;
10 de justicia, porque voy al Padre y no me veréis más;

11 de juicio, porque el príncipe de este mundo está ya juzgado.
12 Muchas cosas tengo aún que deciros, mas no podéis llevarlas ahora;
13 pero cuando viniere Aquél, el Espíritu de verdad, os guiará hacia la verdad completa, porque no hablará de sí mismo, sino que hablará de lo que oyere y os comunicará las cosas venideras.
14 El me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo dará a conocer.

9 De peccato quidem: quia non crediderunt in me:

10 de iustitia vero: quia ad Patrem vado: et iam non videbitis me:

11 de iudicio autem: quia princeps huius mundi iam iudicatus est.

12 Adhuc multa habeo vobis dicere: sed non potestis portare modo.

13 Cum autem venerit ille Spiritus veritatis, docebit vos omnem veritatem. Non enim loquetur a semetipso: sed quaecumque audiet loquetur et quae ventura sunt annunciabit vobis.

14 Ille me clarificabit quia de meo accipiet, et annunciabit vobis.

III. ALGUNOS TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE EL MUNDO

A) ¿Qué es el mundo?

a) Condición temporal o terrena de los hombres

El les decía: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba.

Et dicebat eis: Vos de deorsum estis, ego de supernis sum (Io. 8,23).

Antes de la fiesta de la Pascua, viendo Jesús que llegaba su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, al fin extremadamente los amó.

Ante diem festum Paschae, sciens Iesus, quia venit hora eius, ut transeat ex hoc mundo ad Patrem: cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos (Io. 13,1).

Salí del Padre y vine al mundo; de nuevo dejo el mundo y me voy al Padre.

Exivi a Patre, et veni in mundum: iterum relinquo mundum, et vado ad Patrem (Io. 16,28).

b) Hombres perversos que siguen los consejos del demonio

Doy testimonio contra él (el mundo) de que sus obras son malas.

Ego testimonium perhibeo de illo quod opera eius mala sunt (Io. 7,7).

Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será arrojado fuera.

Nunc iudicium est mundi: nunc princeps huius mundi eicietur foras (Io. 12,31).

Iam non multa loquar vobiscum. Venit enim princeps mundi huius, et in me non habet quidquam (Io. 14,30).

Ya no hablaré muchas cosas con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo, que en mí no tiene nada.

Dum iudicamur autem, a Domino corripimur, ut non cum hoc mundo damnemur (1 Cor. 11,32).

Mas juzgados por el Señor somos corregidos para no ser condenados con el mundo.

B) Sus peligros

a) Concupiscencia y soberbia de la vida

Quoniam omne, quod est in mundo, concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum, et superbia vitae: quae non est ex Patre, sed ex mundo est (1 Io. 2,16).

Porque todo lo que hay en el mundo, concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y orgullo de la vida, no viene del Padre, sino que procede del mundo.

b) Pasa el mundo y su concupiscencia

Et mundus transit et concupiscentia eius: Qui autem facit voluntatem Dei, manet in aeternum (1 Io. 2,17).

Y el mundo pasa y también sus concupiscencias; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

c) Está bajo el maligno

Scimus quoniam ex Deo sumus: et mundus totus in maligno positus est (1 Io. 5,19).

Sabed que somos de Dios, mientras que el mundo todo está bajo el maligno.

d) Su amistad, enemiga de Dios

Adulteri, nescitis quia amicitia huius mundi, inimica est Dei? Quicumque ergo voluerit amicus esse saeculi huius inimicus Dei constituitur (Iac. 4,4).

Adúlteros, ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemiga de Dios? Quien pretende ser amigo del mundo se hace enemigo de Dios.

C) Cristo y el mundo

a) Cristo no es del mundo

Vos de mundo hoc estis, ego non sum de hoc mundo (Io. 8,23).

Vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

Ego dedi eis sermonem tuum, et mundus eos odio habuit quia non sunt de mundo, sicut et ego non sum de mundo (Io. 17, 14).

Yo les he dado tu palabra, y el mundo les aborreció, porque no eran del mundo, como yo no soy del mundo.

http://www.obrascatolicas.com

Ellos no son del mundo, como yo no soy del mundo.

De mundo non sunt, sicut et ego non sum de mundo (Io. 17, 16).

b) Cristo es luz del mundo

Era la luz verdadera, que, viniendo a este mundo, ilumina a todo hombre.

Erat lux vera quae illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum (Io. 1,9).

Otra vez les habló Jesús diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá luz de vida.

Iterum ergo locutus est Iesus dicens: Ego sum lux mundi: qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitae (Io. 8,12).

Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo.

Quamdiu sum in mundo, lux sum mundi (Io. 9,5).

c) El mundo no le conoció

Estaba en el mundo y por El fué hecho el mundo, pero el mundo no le conoció.

In mundo erat, et mundus per ipsum factus est, et mundus eum non cognovit (Io. 1, 10).

d) El mundo odia a Cristo y a los suyos

El mundo no puede aborreceros a vosotros, pero a mí me aborrece.

18 Si el mundo os aborrece, sabed que me aborreció a mí primero que a vosotros.

19 Si fueseis del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, sino que yo os escogí del mundo, por esto el mundo os aborrece.

No os maravilléis, hermanos, si el mundo os aborrece.

Non potest mundus odisse vos: me autem odit (Io. 7,7).

18 Si mundus vos odit: scitote quia me priorem vobis odio habuit.

19 Si de mundo fuissetis, mundus quod suum erat diligeret: quia vero de mundo non estis, sed ego elegi vos de mundo, propterea odit vos mundus (Io. 15,18-19).

Nolite mirari, fratres, si odit vos mundus (1 Io. 3,13).

e) Dios amó al mundo

Porque tanto amó Dios al mundo, que le dió su unigénito Hijo, para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga la vida eterna.

Sic enim Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret: ut omnis, qui credit in eum, non pereat, sed habeat vitam aeternam (Io. 3,16).

f) Cristo fué enviado al mundo para salvarlo

Pues Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para que juzgue

Non enim misit Deus Filium suum in mundum, ut iudicet

mundum, sed ut salvetur mundus per ipsum (Io. 3,17).

al mundo, sino para que el mundo sea salvo por El.

Et si quis audierit verba mea, et non custodierit: ego non iudico eum. Non enim veni ut iudicem mundum, sed ut salvificem mundum (Io. 12,47).

Y si alguno escucha mis palabras y no las guarda, yo no le juzgo, porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo.

g) Cristo, vencedor del mundo

Haec locutus sum vobis, ut in me pacem habeatis. In mundo pressuram habebitis: sed confidite, ego vici mundum (Io. 16,33).

Esto os lo he dicho para que tengáis paz en mí; en el mundo habéis de tener tribulación; pero confiad: yo he vencido al mundo.

D) Nuestra conducta con el mundo

a) Ha de someterse a Dios

Scimus autem quoniam quaecumque lex loquitur iis, qui in lege sunt, loquitur: ut omne os obstruatur, et subditus fiat omnis mundus Deo (Rom. 3,19).

Ahora bien, sabemos que cuanto dice la ley, lo dice a los que viven bajo la ley, para tapar toda boca y que todo el mundo se confiese reo ante Dios.

b) No hay que amarlo

Nolite diligere mundum, neque ea, quae in mundo sunt. Si quis diligit mundum, non est charitas Patris in eo (1 Io. 2, 15).

No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no está en él la caridad del Padre.

c) ¿Qué importa lucrarse en él?

Quid enim prodest homini, si mundum universum lucretur, animae vero suae detrimentum patiatur? (Mt. 16,26).

Y ¿qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde el alma?

d) Hay que crucificarlo para nosotros

Mihi autem absit gloriari nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi: per quem mihi mundus crucifixus est, et ego mundo (Gal. 6,14).

Cuanto a mí, no quiera Dios que me gloríe sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo.

http://www.obrascatolicas.com

e) La fe, vencedora del mundo

4 Porque todo el engendrado de Dios vence al mundo; y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

5 ¿Y quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

4 Quoniam omne, quod natum est ex Deo, vincit mundum, et haec est victoria, quae vincit mundum, fides nostra.

5 Quis est, qui vincit mundum, nisi qui credit quoniam Iesus est filius Dei? (1 Io. 5, 4-5).

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

A) *Las mismas características*

El domingo cuarto de Pascua presenta, al igual que los anteriores, las notas pascuales del triunfo de Cristo y la alegría consiguiente (introito, aleluya, ofertorio).

Júntase a ellas el anuncio oficial de la venida del Espíritu Santo en el pasaje evangélico, repetido después en la «communio» : *Enviniendo el Paráclito, el Espíritu de verdad...*

Es frecuente que la liturgia repita o parafrasee en las antífonas o cantos ideas sacadas de la Sagrada Escritura, fuente primera de los textos litúrgicos, para señalar la dominante espiritual de la piedad. Si los fieles conocieran la inagotable fecundidad litúrgica para su particular devoción, prepararían la fiesta de Pentecostés a partir de hoy.

B) *El conocimiento del Espíritu Santo*

En la piedad privada, el Espíritu Santo tiene pocos amigos. Si se fundamentara aquélla en los textos litúrgicos, la devoción al Espíritu Santo ocuparía importantísimo lugar. Pío XII no ha destruído la piedad subjetiva e individual, antes bien la exige para la mayor purificación del alma y para el mayor aprovechamiento de la liturgia ; pero exige, al mismo tiempo, que los cristianos alimenten o incrementen su espíritu en la vida litúrgica.

León XIII, en su encíclica sobre el Espíritu Santo *Divinum illud munus* (8 de mayo de 1897), deploraba amargamente que los cristianos tuvieran conocimiento tan mezquino del Espíritu Santo. Emplean a menudo su nombre en sus ejercicios de piedad, mas su fe anda envuelta en espesas tinieblas. Por eso insiste el Papa enérgicamente en que todos los predicadores y cuantos tienen cura de almas miren como deber suyo enseñar al pueblo *diligentius atque uberius* cuanto dice relación con el Espíritu Santo.

Según esto, el párroco en la predicación dominical ha de dar ya hoy un toque de atención para insistir en la frase evangélica que repite la «communio» : «Cuando venga el Paráclito, el Espíritu de verdad»... Ha de exhortar a sus feligreses para que en su oración mental o vocal supliquen a Jesucristo, por medio de la Virgen, que prepare sus almas para recibir digna y fructuosamente al que nos ha de enseñar toda la verdad.

http://www.obrascatolicas.com

C) *El Espíritu como consolador*

Puede ser útil al predicador explicar cómo se presenta el Espíritu a través de la liturgia, principalmente en su calidad de consolador.

En el guión litúrgico del domingo infraoctava de la Ascensión lo presentamos como Espíritu de verdad. Aquí tratamos de recoger tan sólo algunos, no todos, de los textos litúrgicos donde aparece como consolador.

Dios es el consolador por excelencia. *Deus moerentium consolator* (colecta de la misa de Santa Mónica). No se distinguen personas. Sin embargo, en otras oraciones e himnos el oficio de consolador se apropia a la tercera Persona. *Veni, Sancte Spiritus..., consolator optime* (secuencia de Pentec.).

Es consolador por ser *in labore requies; in aestu temperies; in fletu solatium...* Consuelo completo, total, según la medida de Dios, consuelo en esta vida. No solamente quita la tristeza, sino que positivamente causa la alegría: *De eius semper consolatione gaudere* (colecta de Pentec.).

Si la tristeza, según Santo Tomás, es abatimiento del alma ante el mal inminente e inevitable, que merma por ello las fuerzas del alma, propio del consolador será comunicar energía espiritual para no amilanarse ante el mal, sino superarlo. Esto es lo que hace el Espíritu Santo en las almas. «Excita, Señor, en nosotros tu espíritu para que, movidos y confortados por él, no temamos dar la vida por nuestros hermanos» (colecta de la misa de San Josafat). La melancolía y tristeza suelen dominar a veces al alma espiritual en épocas de sequedad interior. Uno piensa que el recurso al Espíritu Santo sería la gran fuente de consuelo. Para eso hace falta, con objeto de darlo a conocer como tal, esforzarse por conseguir que todos los cristianos se preparen con oración y recogimiento, como los apóstoles en el cenáculo, a la venida del Espíritu consolador en Pentecostés.

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) *Epístola*

a) La persona de Santiago

Las noticias llegadas hasta nosotros y su epístola nos revelan la personalidad de Santiago. Además de su tipo por completo judío, que le granjeó las simpatías de Jerusalén, sabemos de él lo suficiente para afirmar que era «todo un carácter».

Hebreo observante, amador del templo de Yavé, dedica su carta a las doce tribus de la dispersión, y su estilo no puede ser más semita que lo que son esos dos trozos del capítulo 2 (v.2-5 y 18-22), que todavía podían encajar en la descriptiva narración de un árabe contemporáneo.

Un verdadero carácter: la oración de la fe ha de ser sin vacilación alguna, porque *quien vacila es semejante a las olas del mar, movidas por el viento y llevadas de una parte a otra* (Iac. 1,6). Intransigente con los pecados de la lengua y la fe sin obras: *¿Qué le aprovecha, hermanos míos, a uno decir: Yo tengo fe, si no tiene obras?* (Iac. 2,14). En suma, austero y penitente, pero con un ascetismo tan inmediato al Señor, que no podía por menos de conservar fresca la fragancia de la caridad y el amor por los hermanos.

b) Argumento

Nadie diga que Dios le tienta. Esta es la afirmación que ha de probar, derivando después en la prueba hacia otros asuntos. Dios no nos tienta porque:

1.º De Dios no nos viene más que el bien (v.17).

2.º El nos ha engendrado a la vida sobrenatural libremente, porque nos amaba (v.18), y repugna a tal generación y amor que nos empuje al pecado y la muerte.

Principio de esta regeneración fué la predicación del Evangelio; luego debemos recibirla (v.21) y practicarla (ibid.) no al modo judío, discutiendo en acaloradas controversias, propias de las sutilezas inútiles del rabino fariseo, sino escuchando mucho y con gran atención, hablando poco y sin ira en las preguntas y aceptando el Evangelio mansamente (v.19-21), tal como debió oírse el sermón de la Montaña.

Como ha podido comprobarse, la epístola se divide en dos partes, claramente separadas, cada una de las cuales, incluso la dirigida a los judíos oyentes del Evangelio, es susceptible de profundas aplicaciones de interés general. La primera tiene una conexión clara con el supremo Don de que nos habla el Evangelio. El Espíritu Santo, como Don perfecto, viene de arriba.

c) Los textos

1. Todo buen don y toda dádiva perfecta viene de arriba

La eterna sutileza se ha entretenido en averiguar la diferencia entre dones y dádivas, e incluso, pareciéndole la frase un hexámetro perfecto, ha intentado sospechar a qué poeta pudiera pertenecer. La verdad es que no parece muy propio del carácter de Santiago andar en busca de versos helenistas.

Según autores muy probados, el sentido mejor es el siguiente: todo lo que viene del cielo es bueno, y, por lo tanto, la tentación, mala de por sí, no puede venir de arriba.

Aunque el sentido pretendido por el autor sea el expuesto, ¿a cuántas consideraciones no se presta el corrientemente aducido *todo bien viene del cielo*?

El bien viene de Dios; el mal, de nuestra concupiscencia (v.14) y del demonio. De Dios, los dones naturales, los dones de la gracia, y, finalmente, el mismo Hijo, y en estos días el Espíritu Santo, Don personal.

http://www.obrascatolicas.com

2. Desciende del Padre de las luces

Una imagen que engarza a otra siguiente. Los bienes descienden a la tierra desde el Creador de los astros, y no hay que temer vacile su buena voluntad, porque no está sujeto, como éstos, a un movimiento que haga alternar luces y sombras.

3. El Padre

La primera Persona. Padre de las luces, Φῶς, φάος en el griego bíblico significa luz, estrella. En ellas pensaba, pues, Santiago. ¿Pero por qué no iba a asociar también todos los dones divinos que merecen llamarse luz, y en particular la gracia y predicación evangélica, de que hablará inmediatamente? El apóstol opone Dios a las concupiscencias. Estas y sus efectos son las tinieblas; la gracia que las disipa es la luz.

4. En el cual no se da mudanza ni sombra de alteración

No hay que traducir *sombra de alteración* por rastro, trazo de alteración, sino *sombra*, oscuridad, debida al movimiento, tal y como ocurre en las luces del cielo al girar de los astros. Τροπή, en su significado primario, se refiere al movimiento de los cielos, y derivadamente, a cualquier cambio, muy de acuerdo con la idea y metáfora de Santiago. Dios es el autor de la luz, e inmutable como es, no puede enviarnos nunca las tinieblas del pecado.

5. De su propia voluntad

Libremente, por amor, que es el motivo de la voluntad, y, por ende, con amor inmutable y permanente.

6. Nos engendró

En contraposición con el pecado del versículo 15, que engendra la muerte temporal y eterna, Dios nos engendra a la vida de la gracia y del cielo.

7. Por la palabra de la verdad

La predicación del Evangelio es el principio de la generación, que, comenzando por el oído, produce la fe del entendimiento y, tras encender, mediante ella, en la voluntad la llama suave de la esperanza, le obliga a injertar en el corazón la vida sobrenatural de la caridad.

8. Como primicias de sus criaturas

Esto es, como parte elegida y grande del universo, al que el hombre preside, no sólo por su cualidad de racional, sino por su participación de la naturaleza divina. Cuando Dios mira al mundo, ve en él la belleza y santidad cuajada de las almas en gracia, pimpollo, que diría Fr. Luis de León, de su obra creadora.

La Vulgata ha añadido un *porque (enim)*, que convierte este versículo en demostración del anterior, siendo así que es un nuevo argumento para probar que Dios no puede ser causa de tentación y muerte para aquellos que El mismo engendró a nueva vida.

9. Sabéis, hermanos míos

Puede unirse con el versículo anterior: Ya sabéis todo esto. O bien ser principio de lo que sigue.

10. Pronto para escuchar, tardo para hablar

Referido a la predicación del Evangelio, admite también un sentido universal. El silencio es alabado frecuentemente en los libros sapienciales (cf. Eccli. 1,29; 20,5), cuyo eco parecen formar San Juan de la Cruz y Santa Teresa. El silencio del mundo y mío son necesarios para poder oír la voz de Dios. *Muchas veces quisiera haberme callado y no haber estado entre los hombres* (Kempis, *Imitación* 1,10). Veloces para oír y obedecer (A Lápide).

11. Tardo para airarse

Continúa aludiendo a las discusiones doctrinales, en las que la ira nubla la comprensión y aferra al propio juicio.

12. No obra de la justicia

No se interprete fácilmente hacia los efectos injustos de la ira, pues se refiere a ejecutar lo que es santo según Dios, esto es, recibir el Evangelio. *El que practicare y enseñare, éste será grande en el reino de los cielos, porque os digo que si vuestra justicia no supera a la de los escribas y fariseos...* (Mt. 5,19-20).

13. Deponiendo toda sordidez y resto de maldad

Permítasenos prescindir de las cuestiones filológicas sobre el significado de *sordidez, maldad* y aun *resto*, que unos quieren sea *efervescencia, abundancia*, y otros *pequeña parte que queda*.

Lo cierto es que, puesto que hemos oído el Evangelio y tenemos su palabra de luz y vida injerta en nosotros, debemos desterrar cuanto sea pecado o tendencia a él.

Sobre las aplicaciones morales nos remitimos a los textos de Belarmino (cf. sec.IV).

B) Evangelio

Aparece Pentecostés en la liturgia. Esto motiva probablemente la lectura de un trozo anterior al de la domínica pasada, y que ha debido dejarse para hoy, invirtiendo el orden natural, para colocarlo en un día más próximo a la fiesta, ya que en él se habla del Espíritu Santo.

El Evangelio es difícil de entender y de explicar al pueblo, porque, si los versículos 8 al 11 son oscuros, en cambio, los subsiguientes, clarísimos en doctrina teológica, encierran misterios trinitarios de difícil exposición.

Comencemos, pues, versículo por versículo.

a) Nadie de vosotros me pregunta (v.5). Os hablé de estas cosas (v.6)

A saber, mi marcha y vuestras persecuciones, y tal ha sido la impresión dominante de tristeza, que ni aun siquiera me preguntáis adónde voy, pues lo que Tomás inquirió, recibió una respuesta oscura, que no entendisteis del todo ni repetís ahora.

http://www.obrascatolicas.com

No os agobie la tristeza. Preguntad al Padre qué motivos tiene para ello, y siempre hallaréis que su amor dirige providente todos los sucesos, tribulaciones y angustias para vuestro bien.

b) Os conviene que yo me vaya (v.7)

Paradoja aparente, preñada de sentido práctico, no siempre visible para el que sufre.

Convenía que se fuera Cristo, porque, si no, el Paráclito no vendría a los apóstoles. ¿Existe acaso alguna incompatibilidad entre ellos? En modo alguno. Los Santos Padres y el Doctor Angélico suministran explicaciones más que sobradas.

En el orden establecido por Dios, la obra de Cristo era anterior a la del Espíritu Santo, cuya misión había de consistir en perfeccionarla y en ayudar a los apóstoles en la suya. Por lo tanto, mientras que el uno no se hubiera despedido de este mundo, el otro no comenzaría su actuación.

La venida del Espíritu Santo es el fruto de la muerte del Señor, que, restableciendo el orden sobrenatural y trayéndonos una superabundancia de gracias superior a la ruina acarreada por el pecado, abre las puertas al Espíritu de ciencia y santidad.

Por otra parte, su venida no supone la ausencia de Cristo, sino únicamente la de su santa humanidad, ya que el Verbo, inseparable de las otras Personas, inhabitará y obrará con el Espíritu Santo en la Iglesia y en las almas.

Conviene que me vaya, explican los Santos Padres y autores ascéticos (cf. infra, San Agustín, sec.III), porque, apegados a mi presencia sensible, tenéis todavía algo de humano en vuestro afecto, y por eso intentáis disuadirme de la pasión que el Padre señaló como camino salvador.

Conviene, pues, a todas las almas que la devoción se retire y la tribulación purifique.

Es más, añadirá Santo Tomás de Villanueva (cf. infra, sec.V), os conviene que me vaya, para que comience junto al Padre mi oficio eterno de mediador por vosotros.

c) El Paráclito (v.7)

¿Cuál ha de ser la misión de la tercera Persona? La que Cristo refiere en este lugar aparece indicada por el nombre que se le da: *Paráclito*, que, pudiendo significar *abogado, defensor, testigo, consolador* y *ayuda*, ha sido traducida exactamente por Nácar-Colunga por *Abogado*. Abogado que defenderá a los apóstoles cuando prediquen la fe de Cristo y acusará a sus contradictores, echándoles en cara su pecado y derrota.

d) Argüirá al mundo de pecado (v.8)

Comienza la dificultad mayor de interpretación. ¿De qué pecado y, sobre todo, de qué justicia argüirá el Espíritu Santo? ¿Y cómo desempeñará su cometido? Intentemos una explicación, remitiéndonos a los diversos autores recogidos para poder conocer otras que se han ido dando.

Argüir de pecado es echar en cara al mundo, y a los judíos en primer lugar, el que han cometido y cometen al no creer en Cristo Señor. Para San Agustín, Jesús escoge este pecado porque, siendo la fe el principio y primer paso de la justificación, rechazarla imposibilita el perdón de todos los demás, mientras que el que cree se justifica fácilmente.

El Espíritu Santo arguyó al mundo de este pecado propagando la Iglesia y haciendo que las gentes doblaran su rodilla ante la cruz. El argumento de Gamaliel resultó definitivo. Dios tenía que estar con aquellos hombres que, predicando la resurrección de un ajusticiado, en lugar de desaparecer, como tantos otros pseudoprofetas, llenaron el mundo con su voz, y esta obra de Dios que apoya la predicación de unos galileos se atribuye al Espíritu Santo.

Arguyó incluso de un modo solemne, cuando en los concilios inspiró las fórmulas definitivas de nuestra fe en Cristo: *Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo vero, genitum non factum, consubstantialem Patri... qui propter nos homines et propter nostram salutem descendit de caelis et incarnatus est...*

e) De justicia, porque voy al Padre y ya no me veréis más (v.10)

Tres puntos debemos entender.

1. Qué es la justicia.
2. Cómo argüirá de ella el Espíritu Santo.
3. Qué relación tiene con todo ello el que *voy al Padre y ya no me veréis*.

En cuanto al primero, no son pocas las interpretaciones. Muchos se refugian en aplicaciones un tanto alejadas del texto.

Argüirá de justicia, nos parece, echando en cara a los judíos lo injustos que han sido con Cristo, a quien acusaron de blasfemo, siendo así que el mismo Padre le hizo subir a su diestra, en donde ya no le verán.

El mundo, de acuerdo con sus normas, estima justo lo que no es sino pecado, y, en el caso de Cristo, su equivocación llegó a erguirse contra el mismo Dios, que ahora les arguye mediante el Espíritu Santo.

Y ¿cómo defenderá éste la justicia de Cristo? De un modo parecido a lo que llevamos dicho. ¿Quién se atreverá hoy, aun entre los mismos heterodoxos, a calumniar al Señor? El mismo pueblo judío, sin querer admitir su divinidad, reconoce la culpa de aquel juicio, que intenta explicar como tantos errores humanos.

La frase que oyó Clodoveo de «orgulloso Sicambro, adora lo que quemaste», la ha oído el mundo entero, y si volvemos a detenernos en el «Credo», obra de la inspiración de la tercera Persona, por todo el mundo resuenan aquellas frases que los mejores músicos han adornado de melodías solemnísimas en su contraste: *Passus et sepultus est. Et resurrexit tertia die secundum Scripturas, et ascendit in caelum, sedet ad dexteram Patris.*

Esto nos ha llevado como de la mano al *et iterum venturus est iudicare.*

http://www.obrascatolicas.com

f) El príncipe de este mundo ha sido ya juzgado (v.11)

El príncipe de este mundo es el demonio, tanto en este lugar como en 12,31. El príncipe de los mundanos, que dirige la ciudad, que ha colocado su fin en las delicias terrenas.

Este príncipe ha sido totalmente derrotado, pues si introdujo el pecado y con él la muerte, Cristo puede gritar desde el sepulcro vacío: *¿En dónde está, ¡oh muerte!, tu victoria?* (1 Cor. 15,55). ¿En dónde está el pecado y su mancha, lavada por la sangre redentora?

Y, por lo tanto, mientras los judíos se volvían a sus casas creyendo terminado el pleito, el Padre, desde el cielo, emitía la sentencia terriblemente condenatoria contra el pueblo deicida y contra todos los obstinados que se sumen a él a lo largo de los siglos, sentencia que no es otra cosa sino una parte de aquella total que comprende al demonio y sus discípulos.

Y es también el Espíritu Santo, y del mismo modo explicado, quien se ha encargado de pregonar la sentencia dictada. Quienes quieran escucharla hoy, tienen tiempo todavía para librarse de oír la que promulgará el mismo Cristo en el día del juicio, cuando diga: *Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y para sus ángeles* (Mt. 25,41).

Copiamos un párrafo de Schuster-Holzammer, modelo de concisión (cf. *Historia Bíblica* t.2 nota 9 al n.362): «La predicación y los milagros de los apóstoles y de sus sucesores, la prodigiosa difusión y constante conservación de la Iglesia, serán una prueba tan palpable de la divinidad del cristianismo, que la incredulidad no tendrá excusa. Cristo, por su gloriosa ascensión, por su triunfo sobre los poderes del mundo y del infierno y sobre los corazones, vendrá a ser reconocido como el justo, la fuente y la causa de toda justicia, y, con la derrota del paganismo y la transformación del mundo, aparecerá a la faz del orbe la victoria de Cristo sobre Satán, sobre el pecado, sobre la muerte y el infierno, lo cual será una prueba de la certeza de su futura venida para juzgar al mundo».

No crea nadie que la obra del Espíritu Santo terminó con los primeros tiempos, porque continúa todavía en la Iglesia convenciendo al mundo de sus errores con relación al pecado, la justicia y el juicio. Después de haber contemplado el triunfo de Cristo, todavía grupos de hombres, y aun grupos de estados, se figuran a Cristo no sólo como inútil, sino como perjudicial para la humanidad. El Espíritu Santo, conservando a la Iglesia y adaptándola a las necesidades de cada tiempo, sigue haciendo ver que en Cristo se encuentra la santidad, la justicia y el juicio.

Y también a las almas tiene que argüir e iluminar sobre estas tres verdades, porque cuando, satisfechos de nuestros pecados, nos olvidamos de Cristo, es el Espíritu Santo con su gracia quien nos reprocha y hace ver la fealdad y desorden de la culpa, la justicia de Cristo y el juicio, que se verificará y se está verificando contra nosotros.

Propagandas exteriores, tentaciones internas contra Cristo, de una parte. De otra, el Espíritu Santo, que arguye e ilumina.

g) Muchas cosas tengo que deciros... (v.12)

Es posible que el Espíritu Santo revelara a los apóstoles nuevas verdades; pero la interpretación corriente y más apropiada es la de que el Espíritu de Verdad se limitó a iluminar los entendimientos de los discípulos, como ilumina hoy los nuestros, si bien de modo más intenso y milagroso, para que entendieran el sentido íntimo de lo que ya habían oído predicar.

Generalmente nos convertimos y avanzamos en la santidad no cuando oímos algo que ignoramos, sino cuando entendemos con una especie de intuición y compenetración la verdad que mueve, procurada por las luces del Espíritu Santo en forma de gracia actual, que ilustra en la etapa de la conversión, y de dones de ciencia, entendimiento, consejo y sabiduría cuando se trata de subir a la perfección.

Esto es guiar hacia la verdad completa, y por ello hemos recogido material abundante sobre los dones y frutos del Espíritu Santo.

h) Comunicará las cosas venideras (v.13)

Parece que alude a las persecuciones de que hablara anteriormente, y en las que los apóstoles no han de preocuparse de lo que deben responder, pues el Espíritu Santo pondrá palabras en su boca; pero tampoco se excluyen, ni mucho menos, el desarrollo total de la Iglesia y el don de profecía.

En cuanto a los versículos 14-15, nos remitimos a las explicaciones de San Agustín y Santo Tomás (cf. infra, sec. III y IV), maravillosamente logradas, sobre la consustancialidad del Espíritu Santo y su misión.

Espíritu de Verdad, en el próximo día de Pentecostés ven a nosotros, que tan necesitados estamos de verla claramente. Ilumina nuestro entendimiento con luces tan claras, que la voluntad, ayudada también por tus consuelos, no pueda por menos de seguir hacia donde tú nos lleves, que no será a la vana sabiduría de la ciencia de este mundo, sino a Aquel que dijo que El era la Verdad y la Vida.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN JUAN CRISOSTOMO

Como de costumbre, primero comenta cada versículo y después hace una consideración final (cf. *Homilía* 88).

A) Exégesis

a) Versículos 4-6

Los apóstoles, firmes ya en la virtud, pueden recibir el anuncio de las futuras persecuciones; pero, a pesar de ello, siéntense tan deprimidos al oírlo, que ni aun preguntan algo siquiera. La tristeza puede ser aprovechable; pero, cuando nace de infortunios humanos, es inútil.

b) Y en viniendo.. argüirá (v.8)

Mis prodigios debieron haberles convencido, pero "serán condenados con mucho mayor motivo cuando vieren las maravillas que han de obrarse en mi nombre... Porque ahora pueden decir: Es el hijo del artesano, cuyo padre y madre conocimos; pero cuando vean la muerte destruída, la maldad deshecha, la naturaleza enderezada, los demonios expulsados y la inefable largueza de dones hecha por el Espíritu Santo..., ¿qué dirán? El Padre dió testimonio acerca de mí, y el Espíritu lo dará también".

c) De pecado (ibid.)

"Significa: Les quitará toda excusa y hará ver que por su culpa no merecían perdón".

d) De justicia (v.10)

"Quiere decir: De que hice una vida intachable, y prueba de ello es que voy al Padre". Calumniaron al Señor de pecador. "Cuando el Espíritu Santo haga ver que me fuí allá, y no para un instante, sino para permanecer, lo cual está indicado por las palabras: *Y ya no me veréis* (v.10), ¿qué podrán decir?"

e) De juicio (v.11)

Aseguraron ser yo un endemoniado, y ahora se ve la victoria y el juicio que he reportado sobre Satanás, a quien pisoteo no sólo yo, sino todos los míos.

f) Muchas cosas tengo aún que deciros (v.12)

"¿Es acaso el Espíritu Santo mayor que tú, dado que ahora no somos capaces de recibir esas verdades y El es quien puede disponernos? ¿Es su eficacia mayor y más perfecta? No, y la prueba es que recibirá de lo mío".

g) No hablará de sí mismo... (v.13). Recibirá de lo mío (v.14)

Significa que no sólo no dirá nada contrario a El, sino que no dirá tampoco nada que no fuere suyo. Así como al decir Cristo de sí mismo: *No hablo de mí mismo* (Io. 14,10), quiere decir: No hablo nada que no sea del Padre, ni fuera de lo de El, así ahora quiere decir lo mismo al referirse al Espíritu Santo. Las palabras *de lo mío* quieren decir: De mi saber, de lo que yo sé. Porque uno es mi saber y el del Espíritu Santo. El Espíritu consustancial sabe todos los secretos de Dios (1 Cor. 2,11).

h) El me glorificará (v.14)

Tiene el mismo sentido que: os conducirá a toda verdad. La verdad plena es mi gloria, pero como revestido de carne mortal y rodeado de enemigos ni era humilde ni prudente que yo cantase mis propias glorias, hase encargado de hacerlo el Espíritu Santo con milagros mayores que los que yo he verificado.

B) Unión entre los amigos

a) A ejemplo de la unidad trinitaria

El Espíritu Santo no vino hasta después de la muerte del Señor, porque todavía no habían sido destruídos la muerte ni el pecado, y eran todos acreedores al suplicio. Pero, llegado el momento oportuno, se apresta a verificar los mismos hechos que podía haber llevado a cabo el Verbo, puesto que uno y otro son capaces de las mismas cosas, y si uno perdona los pecados (Mc. 2,10) y da la vida (Io. 12,36), el

http://www.obrascatolicas.com

otro también desempeña las mismas operaciones (Rom. 8,11 y 1 Cor. 6,11), pero quiere con ello demostrar la unidad de su esencia e identidad de intereses.

b) El amor, más fuerte que el temor

"Así quiere también que seamos nosotros, cuando dice: *Para que sean uno, como yo y tú somos uno* (Io. 17,11). Nada hay como la concordia y consonancia de unos con otros, porque así uno vale por muchos. Si están concordes dos o diez, ya cada uno no es uno, sino que se decuplica, y hallará en los diez uno solo, y en uno solo los diez. Si tienen un enemigo, queda vencido como quien acomete no a uno, sino a diez, pues se ve impugnado, no por una, sino por diez bocas. ¿Tiene uno de ellos necesidad? No se verá en indigencia, pues abunda por la parte mayor, que son los nueve; y la parte necesitada queda cubierta, por ser la menor, con la abundancia de la mayor. Cada uno de ellos tiene veinte manos y veinte ojos... Tiene diez almas, pues no cuida él solo de sí mismo, sino también de los demás. Y lo mismo sucedería si fueran ciento, y se multiplicaría la fuerza...

¿Hasta cuándo hemos de limitar el amor a uno o a dos? Entiende lo que digo aun por lo contrario. Sea uno que no tenga ningún amigo—lo cual es extrema locura, según aquello de "El tonto dirá: No tengo amigos"—, este tal, ¿qué vida vivirá? Aunque sea rico por demás, aunque tenga opulencia y delicias, aunque posea bienes sin cuento, se halla desprovisto de todo y desnudo. Pero, si hay amigos, ya no es así, antes, aunque sean pobres, son más opulentos que los ricos. Y lo que uno no se atreve a decir en su defensa, se lo dirá el amigo. Y una cosa que no puede uno procurarse a sí mismo, la podrá por otro y aun muchas más, y, en fin, ésta será para nosotros causa de todo placer y seguridad. Pues no puede recibir daño quien es guardado por tantos colaterales. Ni tiene el emperador tan diligentes guardias como lo son los amigos. Pues aquéllos le custodian por necesidad y temor, y éstos lo hacen de grado y con amor. Y el amor es con mucho más fuerte que el temor. El emperador teme a sus propios guardas, y el amigo confía en los suyos más que en sí mismo, y por ellos no teme a ninguno de los acechadores".

c) No hay mal como la soledad

"Negociémonos, pues, esta mercancía. El pobre, para tener consuelo en su pobreza; el rico, para tener su riqueza en seguridad; el que manda, para mandar con confianza; el que obedece, para tener benévolos a los que mandan. Ella es ocasión de benevolencia, ella es causa de la mansedumbre. Como que, aun en las fieras, las más rebeldes e indomables son las que no se congregan. Para estar unos con otros edificamos ciudades y tenemos plazas. Y a la misma unión exhortaba San Pablo: *No abandonando nuestra asamblea* (Hebr. 10,25). No hay mal como la soledad y el ser insociable e inaccesible...

Por la misma causa nos abrazamos también en los misterios (en la celebración del santo sacrificio), para que muchos seamos uno. Y hacemos oración en común por los no iniciados, y rezamos letanías por los enfermos, por los frutos de todo el mundo, por la tierra y por el mar. ¿Ves toda la fuerza de la caridad en las oraciones, en los misterios, en las exhortaciones? Esta es la causa de todos los bienes. Si con diligencia nos estrechamos con ella, administraremos bien las cosas presentes y lograremos el reino, que ojalá todos alcancemos por gracia y benignidad de Nuestro Señor Jesucristo, por el cual y con el cual sea la gloria al Padre, juntamente con el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén".

II. SAN CIRILO DE ALEJANDRIA

Homilía «in Ioannem»

Teológico y profundo, honra nuestras páginas exponiendo uno de los puntos más difíciles de las homilías dominicales (cf. PG 68, 427-443).

A) «*Haec autem vobis ab initio non dixi*» (*v.5*)

Mientras vivía el Señor, y después de haberles demostrado su bondad infinitamente poderosa, confiaban los apóstoles poder superar cualquier dificultad; pero ahora que se les anuncia su partida, ¿no es lógico que estén a punto de juzgar fallidas todas sus esperanzas? Para remediarles en tal apuro les indica la razón que tuvo para no hablarles de ello al principio: Mientras que estuve con vosotros me basté yo para protegeros, pero ahora, que me marcho, quiero adoctrinaros sobre el futuro y la ayuda que tendréis en él, porque, aunque ausente corporalmente, estaré, sin embargo, con vosotros, y además lo estará también el Espíritu Santo con su gracia. "Entendió Cristo lo necesario que le era a la naturaleza humana el que subiese su cuerpo al

http://www.obrascatolicas.com

cielo, pero tampoco ignoró la aflicción en que los suyos quedaban sumidos, deseosos de su presencia física, viéndoles en aquel momento tan apesadumbrados, que ni aun siquiera le preguntaban por qué se iba".

B) «*Sed ego veritatem dico vobis*» (v.6)

a) La obra de Cristo hombre

"Lo útil ha de anteponerse a lo agradable, y por eso os digo que os conviene que yo me vaya".

¿Cómo puede convenir tal cosa? ¿Acaso era inconveniente la presencia del Señor? Sometamos nuestro entendimiento al suyo; pero de todos modos, ilustrados por la fe, algo podremos entrever.

"Hízose hombre, tomando nuestra naturaleza, el que por la suya es vida, para librar de la corrupción y muerte al que había sido condenado por la antigua maldición... Y como quiera que la naturaleza divina es incapaz de relación alguna con el pecado, recibió la nuestra para poder llevarnos sobre sí. En El estábamos todos nosotros, cuando se hizo hombre, para mortificar los miembros terrenales, esto es, las pasiones de la carne y abrogar la ley del pecado, que dominaba los nuestros, santificando además nuestra naturaleza, siendo ejemplo y guía en el camino de la santidad y otorgándonos el conocimiento de la verdad de aquel que es todo ciencia y vida inmaculada. Esta fué la obra de Cristo hombre".

b) Cristo sube al cielo como precursor

"Para completarla, convenía levantar hasta lo sumo nuestra naturaleza, no contentándose con habernos librado del pecado y de la muerte e introducirnos en el mismo cielo, sino convirtiéndonos en compañeros y consortes de los ángeles y sus coros, para que, del mismo modo que la resurrección nos concedió poder escapar a la corrupción de la muerte, ahora se abriesen las puertas de la gloria y pudiese llegar a la presencia del Padre el que había sido expulsado de ella por el pecado de Adán. Esto nos dijo San Pablo: *No entró Cristo en un santuario hecho por mano de hombres, figura del verdadero, sino en el mismo cielo para comparecer en la presencia de Dios a favor nuestro* (Hebr. 9,24)".

El que siempre estuvo en la presencia del Padre por la unidad de esencia, sube ahora para nuestro bien, porque, siendo "primicias nuestras, al volver al cielo nos hizo subir a nosotros con El, y exactamente igual que cuando, siendo por naturaleza vida, murió y resucitó por nosotros, ahora el que eternamente ha estado viendo al Padre y siendo visto por El, se presenta allí en cuanto hombre..., para que nosotros subamos en El, primicias de la humanidad. Subió *como precursor*, según dice San Pablo en un lugar (Hebr. 6,20). Pontífice y consolador de nuestras almas... Por lo cual vuelve a decir San Pablo: *nos resucitó* y *nos sentó en los cielos en Cristo Jesús* (Eph. 2,6).

Terminada, pues, su misión en la tierra, tocábale completarla en el cielo, y por eso dijo: *Os conviene que yo me vaya* (Io. 16,7)".

c) Nueva vida por la participación del Espíritu Santo en nosotros

"Vamos ahora a señalar otra causa útil y verdadera. Nos había entregado ya cuanto nos podía dar desde la tierra, pero nos convenía aún que nos hiciera consortes y partícipes de la naturaleza divina del Verbo, transformando nuestra antigua vida en otra nueva e inaugurando en nosotros un santo modo, lo cual no puede conseguirse sino por la participación del Espíritu Santo.

El tiempo más oportuno para enviarlo y que entre dentro de nosotros fué éste, en que daba comienzo la separación de Cristo Nuestro Señor: pues mientras estuvo presente El, era el repartidor de todo bien, pero, una vez ido, ¿cómo no iba a convenirnos que siguiese presente en sus adoradores por medio del Espíritu Santo, viviendo en nosotros por la fe, para que, habitando en nuestro corazón, clamemos confiados: *Abba, Pater* (Rom. 8,15), y corramos fácilmente hacia la virtud, invencibles contra toda tentación del demonio e insidias de los hombres, cual corresponde al que posee al Espíritu omnipotente?"

En el Antiguo Testamento puede comprobarse esta obra transformadora del Espíritu Santo injertando una nueva vida. Todos *nosotros a cara descubierta contemplamos la gloria del Señor como en un espejo y nos transformamos en la misma imagen, de gloria en gloria, a medida que obra en nosotros el Espíritu del Señor* (2 Cor. 3,18). "Transforma en otra figura al que lo recibe, trocando toda afición a las cosas terrenas en esperanza de las celestiales, y la cobardía y timidez en ánimo valiente". Ejemplo de ello fueron los apóstoles en Pentecostés.

He aquí el segundo motivo por el que convenía que se marchase el Señor, para enviar al Espíritu Santo.

http://www.obrascatolicas.com

C) «*Et cum venerit ille*» (*v.8*)

Confortados los apóstoles, correspondía explicar la obra futura del Espíritu divino. En primer lugar:

a) ARGÜIRÁ AL MUNDO DE PECADO (v.8)

"El solo hecho de su presencia en el interior de los que aman y son fieles a Cristo está arguyendo a los necios, infieles y apegados a la voluptuosidad, condenándoles a que mueran en sus pecados, porque Dios, que no es aceptador de personas, sólo envía al Espíritu Santo inhabitador, a los que se han hecho dignos de El y confesado a Dios autor y Señor del universo. El Espíritu Santo, por lo tanto, al venir (a inhabitar y salvar sólo a los justos), hará buenas aquellas palabras del Señor a los judíos: *Si no creéis que yo soy, moriréis en vuestro pecado* (Io. 8,24)".

b) ARGÜIRÁ DE JUSTICIA (v.10)

"Con mucha razón asume el Espíritu Santo la tutela de los que creen en Cristo después de la Ascensión", pues tienen el gran mérito que hizo notar el Señor de creer lo que no vieron. "Justamente son santificados hoy los que creen en el Señor, y, en cambio, justamente se pierde el mundo, porque no ha querido abrazar la justicia que le da la fe, contento con sus delicias y males".

Conviene, pues, que meditemos estas dos reprensiones que ha de dirigir el Espíritu Santo, pues no se refieren sólo a los judíos, sino a todos aquellos a quienes llegó la predicación de la fe, repartida ya por todo el orbe.

c) ARGÜIRÁ DE JUICIO (v.11)

La tercera y razonabilísima reprensión se dirige a los príncipes de este mundo. "El Espíritu Santo dará testimonio de la gloria de Cristo, demostrándole Señor del universo y arguyendo al mundo del error en que se encuentra al abandonar a su natural y verdadero Dueño y preferir la adoración a Satanás".

¿Queréis comprobar la soberanía de Cristo? Pues ved a Satanás, el que pretendía pasar por Dios, arrojado al infierno; más aún, "pisoteado por los varones espirituales y fieles que confiesan la divinidad de Cristo. Si, pues, vemos a los demonios temblando ante la oración y el poder del Espíritu Santo, es que ha llegado ya la hora de reconocer que el demonio ha sido juzgado. ¿Cómo podríamos aplastarle si no se hubiera verificado ya lo que dijo el Salmo de aquellos que confían en el poder del Altísimo: *Pisarás sobre áspides y víboras y hollarás el león y el dragón?* (Ps. 90,13)".

d) RESUMEN

"Así, pues, cuando el Espíritu Santo descienda sobre las almas, enviado a ellas con justicia en atención a su fe sincera y pura, argüirá al mundo como reo de pecado y privado de la gracia por haberse opuesto al Redentor. Le argüirá también de haber calumniado inicuamente a los creyentes, acusándoles de pecadores... Y argüirá además al mundo por haberse dejado engañar colocando su esperanza en el demonio que había perdido ya la partida, y sin gloria alguna no merecía sino el desprecio de los adoradores de Dios".

"Le llama *príncipe de este mundo*, no porque lo sea en verdad ni porque disfrute como consustancial a él la dignidad del mando, sino porque la consiguió por medio del fraude y la maldad y sigue ejerciéndola en los que viven en el error... Es, pues, nombre adulterino el suyo".

D) «*Adhuc multa habeo vobis dicere*» (*v.12*)

Quisiera consolarles con nuevas revelaciones, pero sintiéndoles incapaces, se limita a anunciarles la venida del Espíritu Santo, que les abrirá los entendimientos. El que no recibe al Espíritu Santo, y con El el sentido de la belleza y santidad interior de los nuevos dogmas, es incapaz de penetrarlos. El mismo San Pedro, cuando oyó anunciar la pasión del Señor, estuvo muy lejos de entenderla. Y aun después de Pentecostés no pudo entender tampoco, sin ilustración especial del Espíritu Santo, que debiera comer los manjares que vió en una aparición, a pesar de que ya había oído al Señor decir que no es impuro lo que entra por la boca, sino lo que sale (Act. 10,13 y Mt. 15,11). Los apóstoles, ignorantes primero, se dicen después: "Nosotros tenemos el pensamiento de Cristo".

E) «*Spiritus veritatis*» (*v.13*)

"Este Espíritu consustancial al Verbo y, por lo tanto, Paráclito y Espíritu del Hijo, que puede ser enviado por El, es el Espíritu de Verdad, que nos llevará al conocimiento de toda la verdad. Porque, conociendo El toda la verdad sobre aquel cuyo es, la comunicará no en parte, sino

http://www.obrascatolicas.com

infundiendo el conocimiento íntegro del misterio a sus adoradores".

Los secretos del hombre sólo el hombre los conoce, y los de Dios sólo son conocidos por el Espíritu divino. Por eso, cuando venga, os enseñará lo mío, y no hablará por su cuenta, porque ni os dirá nada que a mí me desagrade ni que constituya una doctrina extraña, ni impondrá leyes suyas, sino se limitará a iluminaros el entendimiento con las que vió en mí.

III. SAN AGUSTIN

A) El juicio sobre el mundo

Seguimos el pensamiento de San Agustín a lo largo de su comentario al Evangelio de San Juan, a partir del tratado 94 (PL 34, 1867). Añadimos al final un extracto de dos sermones del Santo sobre el juicio que el Espíritu Santo ha de hacer sobre el mundo.

En otras ocasiones les había anunciado su pasión. En este momento revela por primera vez la venida del Espíritu Santo, cuya asistencia, ahora que les deja solos, les será necesaria, para que, derramando la caridad sobre sus corazones, los conforte en la persecución.

a) Visión interna y gusto sensible

Vuestro corazón se llenó de tristeza (Io. 16,6). Es conveniente perder el gusto sensible y disfrutar de la visión interior. La visión interna que les había de dar el Espíritu Santo infundiéndose en el interior de ellos, era mucho más perfecta que la visión del Verbo encarnado, a la que estaban aficionados. Conviene que ésta desaparezca, para que no sigan amando a Cristo carnalmente "y, contentos con ser así amamantados, apetezcan vivir siempre en la infancia. Os conviene que me vaya... Si no os retirase el flojo alimento con que os he mantenido hasta ahora, no tendríais hambre de una comida sólida. Si os apegáis carnalmente a la carne, no seréis nunca capaces del Espíritu Santo".

A Cristo se le puede conocer con afectos puramente naturales o carnales, que no son los mejores. Los apóstoles no podían recibir el Espíritu Santo mientras tuvieran ese apego sensible. En cambio, después pudieron decir con San Pablo: *A Cristo si le conocimos según la carne, pero ahora ya no es así* (2 Cor. 5,16). El que conoce espiritualmente al Verbo divino no conoce carnalmente ni aun siquiera la carne (la humanidad) de Cristo. Eso es lo que quiere significar el Señor cuando dice: *Si no me fuere...* (Io. 16,7).

b) El Espíritu Santo argüirá de pecado al mundo por medio de los apóstoles

Extiéndese San Agustín después en un párrafo profundísimo sobre la inseparabilidad de las tres divinas personas. Al venir el Espíritu Santo han de venir las tres unidas.

Argüirá al mundo de pecado, de justicia y de juicio (Io. 16,8). «Como si no hubiese más pecados que el no creer a Cristo; como si toda la justicia se cifrara en verle; como si el juicio consistiera sólo en que el príncipe de este mundo, el demonio, haya sido ya juzgado. Punto difícil que no puede desarrollarse hoy, para que la brevedad no engendre oscuridad, pero que con la gracia de Dios explicaré otro día» (cf. *Tract.* 94: PL 34,1867-1870).

1. Argüirá al mundo

Cristo había argüído ya al mundo anunciándole el juicio final y en otros muchos lugares. Pero el Espíritu Santo le argüirá de un modo especial por medio de los apóstoles, que, recibida su virtud, habían de ser testigos por Samaria y por los confines de toda la tierra (Act. 1,7-9). La caridad, al derramarse en los corazones de los apóstoles por obra del Espíritu Santo, les robustecería para superar las persecuciones: "El argüirá al mundo, como si dijera: El derramará la caridad en vuestros corazones, y de esta manera, alejado todo temor, tendréis libertad para argüir".

2. Argüirá de pecado, porque no creyeron en mí

No porque no haya otros pecados, sino porque, subsistiendo éste, no se perdonan los demás, y, desarraigado éste, se alcanza el perdón.

3. Argüirá de justicia, porque voy al Padre y no me veréis más

¿Cómo va a ser argüído el mundo de justicia, si no es echándole en cara la justicia de los creyentes? Es argüído de pecado porque no cree en Cristo, y de justicia, poniéndole por delante la fe de los que creen. "El mundo será argüído con la justicia ajena, como son esclarecidas las tinieblas por medio de la luz. El mal que padecen los incrédulos no puede conocerse bien en sí mismo, sino que requiere examinar los bienes que resultan a los fieles".

c) El mundo, argüído de pecado, como Satanás, su príncipe

Argüirá también de juicio, porque el príncipe de este mundo está ya juzgado (Io. 16,11). El príncipe de este mundo es aquel de quien dijo el Señor: *En mí no tiene nada* (Io. 14,30), esto es, nada de su derecho y pertenencia, a saber, ningún pecado, pues por el pecado es Satanás rey

http://www.obrascatolicas.com

del mundo. Vivimos aquí fieles e infieles como en una era, como la paja y el grano, y el príncipe de los malos ha sido ya juzgado, como dijo el Señor en otro lugar: *Ahora el príncipe de este mundo será arrojado fuera* (Io. 12,31), porque está ya destinado irrevocablemente al juicio del fuego eterno. Pues bien, el mundo es acusado también de este juicio que se ha hecho a Satanás, "porque ha sido también condenado con su príncipe, al que imitó en impiedad y soberbia". "Si el Espíritu Santo le inspira a San Pedro aquella frase de que *Dios no perdonó a los ángeles, sino que... los entregó a las prisiones tenebrosas* (2 Petr. 2,4), ¿cómo no va a argüir al mundo de ese mismo juicio?

Crean, pues, los hombres a Cristo para no ser argüídos del pecado de su infidelidad, que sostiene a todas las demás faltas. Crean para que no se les condene por no haber imitado a los que fueron justificados por su fe. Teman el juicio venidero, para no ser juzgados en él con el príncipe de este mundo, al que imitan a pesar de haber sido ya sentenciado" (cf. tr.95: PL 34,1870).

B) Sobre la imposibilidad de conocer los misterios. Hay que perfeccionar la fe y huir de los falsos doctores

Los apóstoles eran incapaces de oír los misterios. Podemos ir creciendo en fe y visión interior a medida que aumentemos en caridad, pero sin llegar al conocimiento intuitivo, necesario para entender totalmente a Dios. El Espíritu Santo, que hoy nos ilumina, es la prenda de que llegaremos a ese conocimiento. Mientras tanto, debemos huir de los falsos doctores que nos lo prometen. Tales son los hechiceros, los herejes y otros. Termina San Agustín este enjundioso tratado con unas normas de actualidad permanente (cf. *Tract.* 96-98 *in Io.*: PL 34,1873-1885).

Muchas cosas tengo aún que deciros, mas no podéis llevarlas ahora (Io. 16,12). Curiosidad inútil es la pretensión de averiguar qué cosas serían éstas. Podían ser muchas. Sin ir más lejos, los apóstoles eran incapaces de entender lo que fuese el morir por Cristo (testigo de ello fué el fracaso de Pedro), y, en cambio, después de venido el Espíritu Santo, no sólo ellos, sino hasta niños y ancianos han sido capaces de realizarlo. "Por lo cual, carísimos, no esperéis que yo os explique qué es lo que Jesús no quiso decir".

a) Perfeccionad la fe por la caridad

"Preferible es que vayáis creciendo en la caridad que el Espíritu Santo ha difundido en vuestros corazones (Rom. 5, 5), para que, fervorosos de espíritu y amando los bienes

del alma, podáis conocer aquella luz y voz espiritual que los hombres carnales no pueden soportar, y que se hace oír no precisamente con señales materialmente audibles, sino con luz y sonido interior".

"No se ama lo que se ignora. Pero, una vez que se ha conocido, algo siquiera en parte, puede ser amado, y el amor lleva a un conocimiento más perfecto. Si, pues, adelantáis en la caridad que el Espíritu Santo ha infundido en vuestros corazones, *El os enseñará toda verdad* (Io. 16, 13) e iréis aprendiendo lo que el Señor nos quiso decir, y no precisamente por medio de doctores exteriores, sino del mismo Dios (Io. 6.45), de modo tal que podáis entender lo que sobre su naturaleza, etc., se os ha enseñado en tantas lecciones y sermones externos".

b) El conocimiento que no podemos alcanzar

"Yo os lo he explicado (la naturaleza espiritual de Dios y otros atributos), y vosotros lo habéis oído con gusto. Pero si aquel Maestro interior... quisiera hacernos ver intrínsecamente lo que yo os he expuesto sobre la naturaleza incorpórea de Dios, etc., como se lo hace ver a los ángeles, que ven siempre el rostro del Padre, no lo podríamos soportar.

Por lo tanto, cuando dice que nos enseñará toda verdad, no hay que entender que piense hacerlo en esta vida, en la que no se entrega sino como prenda (2 Cor. 1,22) de que por fin llegaremos a aquella plenitud en la que se ve a Dios cara a cara y en la que se le conoce como nosotros somos conocidos (1 Cor. 13,9-12)".

c) Los falsos reveladores de misterios

Siendo, por lo tanto, nuestro actual conocimiento nada más que parcial, debemos desconfiar de todos aquellos que pretenden revelarnos nuevas doctrinas del Espíritu Santo, y que terminan siempre en impurezas de la carne, como acaece con hechiceros y herejes.

Lo que ahora podemos entender y los medios que debemos usar están expresados bien claramente por San Pablo: *Renovaos en vuestro espíritu* (Eph. 4,23), *para que procuréis conocer cuál es la voluntad de Dios* (Rom. 12,2) *y, arraigados y fundados en la caridad, podáis comprender, en unión con todos los santos, cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, y conocer la caridad de Cristo, que supera a toda ciencia, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios* (Eph. 3,17-19). Este es el modo que usa por ahora el Espíritu Santo para enseñarnos: difundir en

http://www.obrascatolicas.com

nosotros la caridad para que por medio del amor vayamos conociendo mejor a Dios.

Actualmente el Espíritu Santo no es más que una prenda, lo cual nos indica que su plenitud está reservada para la otra vida. Ahora enseña a los fieles sólo lo que pueden entender, pero enciende en sus pechos mayores deseos a medida que van adelantando en la caridad, para que amen más y más lo que conocen ya y deseen progresar en un mayor conocimiento... Pero podemos estar seguros de que (puesto que el Espíritu Santo no es más que una prenda todavía) lo que hoy conocemos no ha llegado a nosotros con la perfección con que ha de llegar en aquella vida que ni el ojo vió, ni el oído oyó... (1 Cor. 2,9).

Por consiguiente, y con toda probabilidad, el Señor, al no querer hablarles de otras cosas, no se refirió a nuevos misterios, sino a las mismas verdades que ya les había predicado, pero de cuyo entendimiento eran incapaces. El Espíritu Santo les abriría después el sentido, en cuanto que puede abrirse en esta vida, preparándoles para la visión perfecta en la otra. Nosotros, igualmente, debemos intentar alcanzar un crecimiento no cuantitativo, "sino luminoso. Pero, para que crezcáis y vayáis entendiendo y, cuanto más crezcáis, más podáis entender, no debéis procurar ser ilustrados por maestros que hablan con palabras perceptibles por el oído, sino por Aquel otro que, plantando y regando en el interior, es el que da todo crecimiento".

d) Normas de actualidad perenne

Os vuelvo a repetir mi consejo anterior, de que no os fiéis de los que vienen vendiendo secretos y novedades. Sed prudentes y defendeos por medio del temor y la oración, para no caer en aquel enigma de Salomón, que dice: *"La señora necedad es alborotadora, es ignorante, no sabe nada... Son dulces las aguas hurtadas, y el pan de tapadillo, el más sabroso"* (Prov. 9,13-17). Esta es la vanidad de los necios, necesitados de pan, pero que se creen sabios y lo venden. Su mismo modo de enseñar, a escondidas, hace que parezca su doctrina de mérito especial y suene más grata la necedad, porque parece ciencia. "Previendo todo esto, el Apóstol dice en el Espíritu Santo: *Vendrá un tiempo en que no sufrirán la sana doctrina, antes, deseosos de novedades, se amontonarán más conforme a sus pasiones y apartarán sus oídos de la verdad para volverlos a fábulas...* (2 Tim. 4,3). Es una especie de prurito y deseo que corrompe la castidad de los oídos del alma, como otros deseos corrompen la del cuerpo. Oíd, pues, cómo el Apóstol, previéndolo todo, da consejos saludables para evitarlo: *Evitad la profana y vana parlería, que fácilmente lleva a la impiedad y cunde como gangrena* (2 Tim. 2,16). No dice palabras nuevas, sino nuevas y profanas, porque también en la doctrina de nuestra religión se necesitan a veces palabras nuevas, como lo es la misma de cristiano, que comenzó a usarse en Antioquía... Sin embargo, la cosa existía antes de encontrarle el nuevo nombre. Contra los arrianos introdújose el término de *homousion* al Padre, que no significa nada nuevo, sino lo mismo que ya se haba dicho: *El Padre y yo somos uno* (Io. 10,30), uno, a saber, en la misma sustancia. No toda novedad es profana. Mandamiento nuevo dió el Señor, nuevo es el Testamento..., pero nuevas y profanas son las cosas que vende la necedad... De estas ofertas de la vana ciencia te defiende el Apóstol diciendo: *¡Oh Timoteo!, guarda el depósito a ti confiado, evitando las novedades impías y las contradicciones de la falsa ciencia que algunos profesan, extraviándose de la fe* (1 Tim. 6,20)".

Pero me dirán algunos, ¿es que no hay cosas que se puedan decir a los hombres espirituales y que haya que callarlas a los carnales, incapaces de entenderlas todavía? Desde luego. San Pablo lo indica repetidas veces (1 Cor. 3, 1-2). Pero, faltándome tiempo hoy, dejaremos este punto para otro día (cf. *Tract.* 97 *in Io.*: PL 34,1877).

C) *El pecado, la justicia y el juicio*

Los sermones 143 y 144 (PL 38,784-790) amplían las ideas expuestas en el comentario al Evangelio de San Juan. La fe que opera por medio de la caridad y que enciende la esperanza es el principio del perdón de los pecados. Por eso, el mundo es argüído principalmente del pecado de infidelidad.

La palabra justicia es interpretada como santidad y premio. La santidad y premio de Cristo se demuestran en su Ascensión, y la nuestra, en que hemos subido con El, cabeza nuestra, a los cielos, como subiremos después el día del juicio. Esta nuestra santidad es echada en cara al mundo.

El juicio de Satanás ha sido verificado, puesto que se le ha desposeído de todo su poder.

a) La fe, principio de la justificación

"Al leer esto se despierta en nosotros el deseo de entender por qué habla sólo de este pecado y por qué el Espíritu Santo argüirá únicamente de él, como si los hombres no hubieran cometido otros muchos más. ¿No será porque todos los otros pecados están como aglutinados por este de la infidelidad, ya que, mientras se llega al perdón por medio de la fe, en cambio aquélla impide se remitan al soberbio, que no quiere creer en un Dios humilde?" (*Serm.* 144,1).

En efecto, "el creer en Cristo es la medicina que cura

http://www.obrascatolicas.com

todas las heridas del alma y la única propiciación por los delitos del hombre, puesto que nadie puede limpiarse ni del pecado original heredado... ni de los que hemos ido añadiendo nosotros por consentir en la concupiscencia, a menos que se injerte en el cuerpo de Aquel... que ni cometió pecado ni se pudo encontrar dolo alguno en sus labios (1 Petr. 2,22).

Por ello, carísimos míos, y con mucha razón, nuestro Señor llamó a esto *pecado*, y por ello argüirá el Espíritu Santo al mundo de no haber creído en Cristo" (cf. *Serm.* 143,1 y 2: BAC. *Obras de San Agustín* t.7 p.421).

"Pero hay mucha diferencia entre creer en Cristo y creer a Cristo. Los demonios también creen en Cristo... Cree a Cristo el que espera en El y le ama. El que tiene fe, pero sin esperanza ni amor, podrá creer en Cristo, pero no a Cristo, porque quien cree a Cristo viene a El, se le une y convierte en miembro suyo, nada de lo cual se consigue si la fe no va unida a la esperanza y la caridad" (cf. *Serm.* 144,1 y 2).

Se dice del Espíritu Santo que es el que arguye al mundo de este pecado de la infidelidad, porque es el que infunde la fe en los corazones. "El que otorgó tan gran don a los creyentes para que sin verle con los ojos temporales, abstemios de todo deseo carnal, suspiraran, sin embargo, ebrios de aspiraciones espirituales" (cf. *Serm.* 143,3: ibid., p.424).

b) Argüirá de justicia

Aduce dos explicaciones, una en cada sermón:

1. Fe y santificación

1. El Espíritu Santo nos ha dado la felicidad de la fe, por lo cual convenía que Cristo se marchase. Creemos de corazón con esa fe que está ordenada a la justicia o santificación, *corde creditur ad iustitiam* (Rom. 10,10). Para que pudiéramos tenerla creyendo en lo que no se ve, Cristo subió a su Padre, y ahora arguye con nuestro ejemplo a los que no quieren creer en El porque, habiéndose ido al cielo, no le ven (cf. *Serm.* 143,4: BAC, o.c., t.8 p.424).

2. Misericordia y justicia

2. A Cristo y a nosotros se nos ha hecho una justicia de la que se argüirá al mundo.

"¿De qué justicia se le puede argüir? Que se le reprenda su pecado, se entiende bien. Pero ¿podrá argüírsele de la justicia de Cristo?

No veo que puedan entenderse de otra forma las palabras del Señor: *De peccato... de iustitia...* Ellos no creyeron, y éste es su pecado. Cristo se marcha al Padre, y ésta es su justicia. Esto es lo que el Padre le hace a Cristo.

Pero ¿por qué se habla de la justicia sólo en esta su ida al Padre? ¿Es que acaso su venida no fué obra también de la justicia? ¿No será quizá que en su nacimiento se manifestó su misericordia y ahora brilla la justicia, para convencernos de que no podremos llegar nunca a la justicia si somos tardos en derramar misericordia? Este pensamiento está compendiado por San Pablo en su carta a los Filipenses (2,31), cuando nos expone la glorificación del nombre de Jesús después de su aniquilamiento hasta la muerte".

Pero la justicia hecha a Cristo, ¿de qué nos sirve a nosotros y cómo va a ser argüído el mundo de ella?

Nos aprovecha a nosotros, puesto que todos hemos subido al cielo en Cristo, Cabeza nuestra, ya que, *resucitados con Cristo, tenemos escondida nuestra vida con El en Dios* (Col. 3,3). "¿Subió solo o subimos todos? Una y otra cosa son ciertas", ya que Cristo es uno con todos sus miembros, como la cabeza lo es con el cuerpo. El es la Cabeza, y el cuerpo lo es la Iglesia. "Cayó el cuerpo y bajó la Cabeza al mundo; subió la Cabeza al cielo y tras ella irá el cuerpo entero".

3. Somos justicia de Dios en Cristo

Por eso, nosotros debemos juzgarnos comprendidos en esa justicia de que habla ahora el Señor en contra del mundo, y de la que todavía no disfrutamos plenamente, sino sólo por medio de la esperanza.

"Se arguye al mundo de pecado condenando a los que no creen en Cristo, y de justicia sirviendo de argumento los que resucitamos como miembros suyos. Por eso dice que nosotros somos la justicia de Dios en El (2 Cor. 5,21). Si no estuviésemos en El, no seríamos justicia alguna; pero si, por el contrario, lo estamos, entonces todo Cristo sube con nosotros al Padre y se cumple en nosotros la justicia perfecta" (cf. *Serm.* 144,3-6).

c) Argüirá de juicio

"Así como todo nuestro trato está en los cielos si hemos resucitado verdaderamente con Cristo, así, por el contrario, el demonio es el príncipe de los que ponen su corazón en el mundo, y por eso se llaman como él. Y como Cristo está con nosotros, que somos su cuerpo, Satanás está, como cabeza, con todos los impíos, que en cierto modo son su cuerpo. Nosotros no nos separamos de la justicia de Cristo, y ellos están permanentemente unidos al juicio que se hizo

http://www.obrascatolicas.com

de Satanás, según las palabras del Señor (Io. 16,11): *El príncipe de este mundo está ya juzgado*" (cf. *Serm.* 144,6).

Tan juzgado, que hasta los niños y ancianos han sabido pisotear su poder riéndose de él en el martirio. Obra todo del Espíritu Santo, que les dió a ellos las fuerzas necesarias y a todos las gracias como don suyo (cf. *Serm.* 143, 5: BAC, o.c., t.8 p.426).

D) *El mundo*

a) Quién es el mundo.—Sus amores

"¿De quién pedimos al Señor que nos libre? De nuestros enemigos visibles e invisibles y de los hombres que, movidos por el demonio, matan nuestro cuerpo, buscando la ruina del alma. En el Salmo pedimos que nos libre Dios de aquellos *principados y potestades y dominadores de este mundo tenebroso* (Eph. 6,12). Al decir dominadores de este mundo, entendemos lo que debe entenderse por esta palabra, porque se llama mundo al cielo y a la tierra, y se llama también mundo a los hombres perversos. ¿Por qué? Porque aman al mundo, y merecen, además, el nombre de tinieblas por su impiedad... El diablo y sus ángeles no son rectores de este mundo, sino de quienes le aman, de los pecadores, lo cual es lo mismo que ser rectores de las tinieblas. Estos son nuestros enemigos, de quien debemos pedir a Dios que nos libre.

En un mismo lugar de la Sagrada Escritura, en el Evangelio, se utiliza la palabra *mundo* en dos sentidos, refiriéndose al mundo que Dios hizo y al que creó el demonio, esto es, a los amadores del mundo. Dios hizo a los hombres, pero no los hizo amantes del mundo, porque esto es un pecado, y Dios no es autor del pecado... *Estaba en el mundo y por El fué hecho el mundo, pero el mundo no le conoció* (Io. 1,10). Acabas de oír nombrar a dos clases de mundo: El que fue hecho por él y el que no le conoció. El mundo que fué hecho por el Señor no está gobernado por aquellos principados y potestades de las tinieblas, sino aquel otro, el que no conoció a Jesús, el que está compuesto por los amadores del mundo, por los pecadores inicuos, soberbios e infieles, a los que se llama mundo, como ya dijimos, porque lo aman y viven en él. Se les llama *mundo* del mismo modo que cuando decimos *casa:* unas veces queremos significar el edificio y otras los que en él viven; y cuando te dicen, v. gr.: "Esa es una buena casa", pueden referirse a la construcción o a la familia que habita en ella...

Entonces ¿por qué a los justos que también viven en el mundo no se lo llamamos? Porque dice el Apóstol: *Aunque*

vivimos en la carne, no militamos según la carne (2 Cor. 10,3) *y somos ciudadanos del cielo* (Phil. 3,20). El justo vive aquí con el cuerpo, pero con el corazón está en Dios. Los que oyen inútilmente la palabra de "¡Arriba los corazones!", ésos son los que merecen llamarse mundo. En cuanto a vosotros, *estáis muertos,* dice San Pablo, *y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios...* (Col. 3,3.) Alaba la construcción, pero ama al operario, y no pretendas que te guste vivir en el edificio, sino en el que lo hizo" (cf. *Enarrat. in Ps.* 96,7, *Líbrame de los que me persiguen:* PL 36,1841).

b) El demonio, rector de este mundo

No peleamos contra la carne y la sangre, sino contra los *principados y potestades, dominadores de este mundo tenebroso...* (Eph. 6,12). Con ellos tenemos enemistad perpetua. Cuando estás enemistado con algún hombre, puedes pensar en reconciliarte con él, sea recibiendo una satisfacción, si fué tu ofensor; sea dándosela, si lo fuiste tú; sea haciéndolo recíprocamente, si uno y otro fuisteis culpables. Pero con el diablo y sus ángeles no puede haber concordia, porque nos envidian el reino de los cielos. Por esta envidia el enemigo no vacila en mover escándalos, persecuciones y males contra los buenos. Este es el argumento que ve San Agustín en el versículo: *Todos mis enemigos anticiparon sus vigilias* (cf. *Enarrat. in Ps.* 76,5: PL 36,975).

c) Con Cristo vencemos al mundo

Ensalzando la fortaleza del santo, dice: "Acordaos del Señor cuando avisaba a sus discípulos. Acordaos de cómo el Rey arma espiritualmente a las cohortes de sus mártires, anunciándoles la guerra, dándoles su ayuda y prometiéndoles el premio. El fué quien dijo a sus seguidores: *En el mundo habéis de tener tribulación,* e inmediatamente, para animar a los que se asustaban, añadió: *Pero confiad, yo he vencido al mundo* (Io. 16,33). ¿Cómo, pues, podemos admirarnos, carísimos, de que en aquel Vicente venciese el vencedor del mundo? *In mundo pressuram habebitis* (Io. 16,33). Apretará sin aplastar, atacará sin conquistar.

El enemigo utiliza contra los soldados de Cristo dos clases de armas...: halaga para engañar, amenaza para quebrantar. No os dejéis vencer por vuestra sensualidad, no os asuste la crueldad ajena, y el mundo habrá sido derrotado. A una y a otra ala acude Cristo, y el cristiano no será vencido. Si consideramos en este martirio la paciencia humana, nos parecerá increíble; pero, si conside-

http://www.obrascatolicas.com

ramos el poder divino, no hay lugar para la admiración" (cf. *Serm.* 276, panegírico del mártir San Vicente, 2: PL 38, 1256).

d) Todo pasa. Sólo Dios queda

Al final, en una digresión, habla de lo que el hombre puede llegar a ser y, cantando su grandeza, exclama: "¿Qué seremos? Angeles. ¿Qué hemos sido? Nos da vergüenza recordarlo... Nada, pero dejad de pensar en la materia de que fuimos hechos y pensemos en lo que somos. Vivimos. También viven las plantas y los árboles. Sentimos. También sienten los animales. Sois hombres superiores a las bestias, porque entendéis todo lo que Dios os ha dado Vivís, sentís, entendéis. Sois hombres. ¿Puede haber un beneficio mayor? Sí; sois cristianos, y si no hubiéramos recibido este don, ¿de qué nos aprovecharía ser hombres? Somos de Cristo, le pertenecemos. Pónganos asechanzas el mundo, no nos quebrantará, porque somos de Cristo; haláguenos el mundo, no nos seducirá, somos de Cristo. Hemos encontrado, hermanos, un gran patrón, y ya sabéis cómo suelen buscarlo los hombres. Cuando el cliente de un señor poderoso es amenazado por alguien, dice: "Mientras tenga mi señor su cabeza sobre los hombros, nada podrán conmigo". Pues con cuánta mayor seguridad decimos nosotros: "Mientras tenga Cristo su cabeza sobre los hombros, ¿qué podrás hacerme?..." Nuestro patrono es nuestra cabeza, y nosotros sus miembros. Dejemos que El nos gobierne, y nadie nos podrá arrancar de El... Y por mucho que en este mundo tengamos que sufrir, todo pasa, y un día alcanzaremos los bienes imperecederos, a los cuales se llega mediante los trabajos presentes" (cf. *Serm.* 129 sobre la multiplicación de los panes, 4-5: PL 38,728).

E) Distintos grados de enseñanza

En el tratado 98 (PL 34,1880-1885) se pregunta San Agustín qué doctrina es la que puede ser expuesta a los hombres espirituales y no a los carnales (1 Cor. 3,1-2). Insiste en atacar a las sectas contemporáneas que revelan misterios a los iniciados, y afirma que no se trata aquí de nuevos dogmas, sino de una mejor inteligencia de los que se enseñan a todos. Inteligencia que viene dada y medida por la fe y caridad. Así, por ejemplo, hay quien conoce a Cristo, pero se gloría de sus propias obras, demostrando no haber entendido a Cristo sino a medias, mientras que otros de tal manera lo entienden, que refieren toda gloria y mérito al Señor.

Al predicar se debe tener en cuenta también la capacidad de los oyentes, no para darles doctrina contraria, sino más o menos profunda. Lo mismo hace el Señor, que a los

ángeles se manifiesta como Verbo y a los hombres como humanado. A este método debemos acomodar nuestra predicación, pero no "hay que amamantar a los niños de tal manera que no entiendan que Cristo es Dios, ni después debe dárseles un alimento tan superior que abandonen al hombre Cristo, o, dicho de otro modo, la leche de su infancia no debe ser tal, que no se den cuenta de que Cristo es el Creador, y el alimento sólido no debe hacerles olvidar que Dios es Cristo mediador".

F) Consustancialidad del Espíritu Santo

Una de las preocupaciones del predicador en este domingo versa sobre las últimas palabras del Evangelio, preñadas de sentido teológico. Transcribimos el tratado 99 (PL 34,1885-1890) para recreo del lector que tenga estas aficiones y quiera admirar la profundidad dogmática del Santo.

a) Lo divino es inefable

No hablará de sí mismo, sino que hablará de lo que oyere (Io. 16,13). Si el Espíritu Santo se hubiera encarnado, la explicación sería sencillísima. Bastaría decir que hablaba en cuanto hombre, como lo afirmamos de Cristo sobre aquella frase en la que afirma no juzgar por sí mismo, sino sólo lo que oía (Io. 5,30). Al fin y al cabo juzgaba en cuanto "Hijo del hombre". Pero con relación al Espíritu Santo hay que encontrar otra solución, que no será nada fácil, porque, si utilizó determinadas formas para poder manifestarse a nuestros sentidos, nunca fué más que algo pasajero y sin que se uniera con ellas.

"Lo primero que debéis entender los que seáis capaces de ello, y creerlo todos, es que en la sustancia divina no existen sentidos repartidos por las diferentes partes del cuerpo, como ocurre en los animales con la vista, oído, etc. En Dios, el ver y el oír son una misma cosa. Cierto es que se suele decir que Dios tiene olfato, como cuando San Pablo nos habla de que somos hostias en olor de suavidad a Dios... Pero todo ello no ha de ser entendido como de distintos y repartidos sentidos, porque, cuando afirmamos que Dios "sabe", en esta palabra está incluído todo, el ver, el oír..., y todo ello sin la menor mutación de su sustancia".

b) En Dios, ciencia y esencia son una misma realidad infinita

No debe extrañar este modo de expresarse, pues lo utilizamos hasta hablando de los hombres, pues muchas veces decimos que el entendimiento humano ve. Así, pues,

http://www.obrascatolicas.com

"al referirse al Espíritu Santo y decir que no hablará de sí mismo sino sólo lo que oiga, debemos tener muy en cuenta que nos estamos refiriendo a una naturaleza mucho más simple todavía (que nuestro entendimiento), a una naturaleza por completo simple, que excede totalmente a nuestra inteligencia, porque ésta, mudable como es, al aprender, adquiere lo que no sabía, y al olvidar pierde lo que conocía..., y, además, no siendo por completo simple, no identifica el conocer y el ser, como se puede comprobar advirtiendo que puede existir sin conocer. En cambio, en la sustancia divina es imposible que ocurra tal cosa, porque todo lo que ella tiene es ser, y, por lo tanto, allí no existe una ciencia en virtud de la cual se sabe y una esencia en virtud de la cual se es, sino que ambas cosas, ciencia y esencia, son una misma cosa. Ni aun se debiera decir "ambas cosas", pues en realidad allí todo es simplemente uno".

c) El Espíritu Santo procede del Padre

"Cuando se dice, *como el Padre tiene la vida en sí mismo*, no hay que diferenciar al que tiene la vida y la vida que está en El; y cuando se añade que dió al Hijo el tener la vida en sí mismo (Io. 5,26), lo que se quiere decir es que engendró a un Hijo, que es a su vez también la vida. Y todo lo que llevamos dicho ha de aplicarse del mismo modo al Espíritu Santo.

Al decir el Señor: *no hablará de sí mismo, sino que hablará lo que oyere* (Io. 16,13), quiere significarnos que el Espíritu Santo no es de sí mismo, *a semetipso*, como el Padre... No hablará de sí mismo, porque no es de sí mismo, sino que hablará lo que oiga de aquel de quien procede. Y como quiera que ya hemos dicho que en el Espíritu Santo oír es saber, y saber es ser, al no tener el ser de sí propio, sino de aquel de quien procede, puede afirmarse con toda lógica que del mismo de quien recibe su esencia recibe su ciencia, y del mismo de quien recibe la ciencia oye, porque en El oír significa lo mismo que conocer".

Utiliza el futuro *hablará* porque, siendo Dios eterno, emplea los tiempos que quiere, refiriéndose a los efectos producidos en nosotros. "El Espíritu Santo está oyendo siempre, porque siempre está sabiendo, y por lo mismo puede decirse que supo, sabe y sabrá, como oye, oyó y oirá de aquel de quien es y procede".

d) El Espíritu Santo procede también del Hijo

El Espíritu Santo procede del Hijo. En muchísimos lugares se dice que es el Espíritu del Hijo, lo mismo que en otros se dice que lo es del Padre. "¿Por qué, pues, no hemos de creer que procede del Hijo, puesto que es Espíritu suyo? Si no procediese de El, no lo hubiera podido insuflar sobre sus discípulos... ¿Qué otra cosa podía significar sino que procede de El?"

"Entonces ¿por qué dijo el Señor: *Que procede del Padre?* (Io. 15,26). Pues porque suele referir al Padre tanto su propio ser como el ser principio de otro *(Et quod ipse est... et de quo et ipse est)*. Esta frase tiene exactamente el mismo sentido que aquella otra: *Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió* (Io. 7,16). Por consiguiente, si en este caso sabemos que la doctrina es de Cristo, a pesar de que dice que no es suya, sino del Padre, con mucha más razón habremos de entender que el Espíritu Santo procede del Hijo, ya que, aunque afirme proceder del Padre, no niega que proceda de El. El Hijo de aquel de quien recibió el ser Dios (es Dios de Dios), recibió también el ser principio del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo no procede del Padre al Hijo y de éste a las criaturas para santificarlas, sino que procede del uno y del otro a la vez, aun cuando haya sido el Padre el que ha concedido al Verbo que el Espíritu Santo proceda también de El como procede del Padre. Tampoco esto quiere decir que el Espíritu Santo no sea vida, como lo son el Padre y el Hijo; pues así como el Padre, que tiene la vida en sí mismo, le concedió al Hijo el que la tuviese también, del mismo modo le otorgó el que pudiera ser, junto con El, principio de procesión de la vida, "que es el Espíritu Santo".

G) *La Iglesia verdadera, gloria de Cristo*

a) Alabar a Cristo es provecho del mundo

Lo de *El me glorificará* puede entenderse por el aumento de caridad producido por el Espíritu Santo, y que, al encender a los apóstoles en amor, les había de mover a anunciar a Cristo por toda la tierra. Vamos a hablar de glorificar a Cristo, ya que la palabra griega puede traducirse por clarificar y por glorificar.

"Algunos autores preclarísimos y antiguos de la lengua latina definieron la gloria diciendo que es *la frecuente fama de alguno con alabanza*. Cuando en el mundo se glorifica a Cristo, no redunda ello en bien de Cristo, sino del mismo mundo. El alabar el bien aprovecha no al alabado, sino al que alaba" (cf. tr.100, sobre las palabras: *El me glorificará*, Io. 16,14: PL 34,1890).

http://www.obrascatolicas.com

b) Al alabar a Dios, la alabanza redunda en el que alaba

Hay una falsa gloria, que consiste en equivocarse en alabar cosas, personas, o cosas y personas que no lo merecen. El que se gasta el dinero con histriones, se equivoca en las cosas que alaba, porque tal arte es vicio inútil y no virtud. El que alaba la virtud de un hipócrita, se equivoca no en la cosa alabada, que es buena, sino en la persona, que resulta mala. El que alaba a un mago que a la postre no lo es, se ha equivocado en el objeto de su alabanza y en la persona alabada. Al alabar a Dios no se incurre en ninguno de estos tres errores, y todo bien redunda en quien le alaba. "Si nos aprovechó su muerte, ¿cuánto más nos aprovechará su gloria?" (ibid.).

1. La alabanza del hereje no es gloria verdadera de Cristo

"La alabanza que los herejes tributan a Cristo, aun cuando parezcan unir fama y alabanzas, no es verdadera gloria, porque yerran en ambas cosas, juzgando ser bueno lo que no lo es e imaginándose un Cristo que no es el verdadero". Arrianos, fotinianos, etc., se forjan un Cristo distinto del real. Después de ello alaban dogmas y virtudes falsas, y, por lo tanto, alaban lo que no es laudable, y lo alaban en una persona que no las tiene. Tal suele ocurrir a todos los herejes, que confunden lo bueno y lo malo.

2. Lo mismo se debe decir de las alabanzas de los paganos

En cambio, también hay muchos paganos que ensalzan a Cristo, y también con error, pues lo alaban según sus propias opiniones y el concepto que se forman de El. "No aman a Cristo, puesto que aman lo que Cristo no fué". En concreto, San Agustín se refiere a los que pensaban ser Cristo un grande mago. Equívocanse en una y otra cosa, pues alaban lo que no se debe alabar, la magia, y alaban a Cristo, que no tuvo ese pecado.

3. Sólo la alabanza de la Iglesia católica es auténtica gloria de Cristo

Sólo la Iglesia católica glorifica por el Espíritu Santo a Cristo con verdadera gloria. Sólo en la Iglesia se ha cumplido lo del profeta (Ps. 107,6): *Alzate sobre los cielos, ¡oh Dios!, y resplandezca en toda la tierra tu gloria* (ibid.).

IV. SAN BERNARDO

Iluminación del entendimiento y moción de la voluntad

Los sermones 3 y 5 de los dedicados a la Ascensión del Señor, entre los *Sermones del tiempo* (cf. BAC, *Obras completas*, vol.1 p.539 ss), tienen el mismo argumento y título: «Del entendimiento y del afecto». Seleccionaremos lo mejor de cada uno, procurando la brevedad, ya que ambos son fácilmente asequibles para el lector.

Conviene que Jesús se marche, porque, iluminado ya el entendimiento por el mismo Cristo, que había instruído el corazón y la voluntad de los apóstoles, se requiere la purificación, que será verificada por el Espíritu Santo.

A) Entendimiento y voluntad

Subió el Señor al lugar de la sabiduría, en donde todos la entienden, aman y buscan; pero nosotros nos hemos quedado en esta tierra, donde la mente se deprime pensando mil cosas, sin poder recogerse en la única verdadera, y el afecto corrompido por las pasiones se desvía. Necesario es purificar el entendimiento, para que conozca, y el afecto, para que quiera (*Serm.* 3,1 y 2: o.c., p.483-484).

Entendimiento y afecto suelen oponerse, viviendo el hombre despedazado por estos dos caballos, que causan en el alma dolor de desgarramientos (*Serm.* 5,5: ibid., p.540).

B) Cristo, iluminador de los entendimientos

Ciegos los entendimientos, vino Cristo a predicar la verdad y presentar la divinidad, siquiera fuese oculta bajo algún velo, para que pudiera ser visto el Verbo de Dios y Sabiduría, cuyo empleo, durante el tiempo que fué visto, no fué otro sino iluminar y persuadir la fe (cf. *Serm.* 5,11: o.c., p.561).

¿Qué extraño es que se llenase de tristeza el corazón de los apóstoles? Sin embargo, el Señor quería purificar ese afecto que El mismo había recogido, para que pudieran llegar a decir un día que ya no le conocían, según la carne. Por lo cual, animándoles con blandos consuelos, les dice que ha de enviarles un Paráclito y que les conviene que se marche, porque, "si la presencia de la humanidad de Cristo no se desviara de vuestras miradas, vuestra mente, ocupada en ella, no admitiría la plenitud de la gracia espiritual,

http://www.obrascatolicas.com

pues no la recibiría el ánimo, no cabría en el afecto" (cf. *Serm.* 3,4 y 5,12).

Cuando Elías estaba para irse al cielo, pidióle su discípulo Eliseo que le dejase su espíritu duplicado. Difícil cosa es, le contestó el profeta; pero, si me vieres cuando sea arrebatado, lo tendrás (4 Reg. 2,10). Doble espíritu necesitamos para iluminación del entendimiento y purificación del afecto, y que fué alcanzado por los apóstoles, los cuales, viendo elevarse al Señor, le siguieron en lo grande de su fortaleza, y llegaron a cumplir milagros mayores que los suyos.

Enseñados por la fe a levantar los ojos al cielo para ver a Jesús, se recogieron durante diez días a implorar la venida del Espíritu Santo, que les abrasó sus voluntades en fuego de amor (cf. *Serm.* 3,5 y 5,15).

C) *Nuestra necesidad de purificación*

Si la sola presencia de la humanidad de Cristo, desordenadamente amada, puesto que no eran capaces de alegrarse de su ida al Padre, bastaba para entorpecer la obra del Espíritu Santo, ¿qué decir de quienes quisieran mezclarlo con las cenizas de los apetitos carnales y mundanos? (*Serm.* 5,13).

Nuestros entendimientos tienen la fe y conocen el bien, pero nuestros afectos necesitan muy honda purificación. Monjes hay que corren, pero hay otros que obran sólo por el bien parecer, por el temor al infierno, y aun quien desvergonzadamente no intenta ni siquiera disimular.

¿Qué nos pasa? Pues que no vemos a Cristo que se va ni nos consideramos peregrinos en la tierra. De aquí dimana la tibieza de quienes no son capaces de amar el bien que conocen; de ahí el que raramente dirijan sus afectos a Dios. Espíritu y carne, fervor y tibieza, no pueden estar en un mismo domicilio. Si los apóstoles, pegados a la carne del Señor, santísima como era, no pudieron ser llenos del Espíritu Santo, ¿tú, tan apegado a la tuya..., piensas poder recibir el consuelo del Espíritu sin renunciar por entero a los consuelos de la carne? (cf. *Serm.* 3,6-7).

D) *El esfuerzo de hoy*

Renuncia a los consuelos humanos. "Es cierto que, cuando comenzares a privarte de ellos, se llenará tu corazón de tristeza; pero, si perseverares, ésta se convertirá en gozo, porque entonces será purificado el afecto y se renovará la voluntad, o más bien será de nuevo creada, para que todas aquellas cosas que antes parecían difíciles o imposibles... *Envía tu Espíritu y serán creados, y renovarás la faz de la tierra* (Ps. 103,30)" (cf. *Serm.* 3,7).

¡Pero mientras llega no puedo estar sin consuelo! Recurre a la oración como los apóstoles, que *fiel es Dios, que no permitirá que seáis tentados sobre vuestras fuerzas* (1 Cor. 10,13) (*Serm.* 5,14).

E) *Exhortación*

Sea en nosotros el Espíritu, como la serpiente de Moisés, que devoró a todas las otras. Consuma todo afecto carnal y terreno, de suerte que reputemos descanso el trabajo, alegría la tribulación y el oprobio, como los apóstoles, *contentos porque habían sido dignos de padecer ultrajes por el nombre de Jesús* (Act. 5,41). "Porque el Espíritu de Jesús, Espíritu bueno, Espíritu santo, Espíritu recto, Espíritu dulce, Espíritu fuerte y poderoso, todo lo que en este siglo malo parece difícil y estrecho, lo hace llevadero y anchuroso; enseña a reputar por gozo el oprobio y persuade ser exaltación el abatimiento. Escudriñemos, pues, según dice el profeta, nuestros caminos y aficiones; levantemos nuestros corazones juntamente con las manos, para que nos alegremos en la solemnidad del Espíritu Santo, y nos alegremos abundantemente, a fin de que nos haga conocer toda la verdad, conforme el Hijo de Dios lo prometió" (cf. *Serm.* 3,9: o.c., p.544-545).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION IV. TEOLOGOS

I. SANTO TOMAS DE AQUINO

A) *La tristeza*

Expondremos la doctrina de Santo Tomás acerca de la tristeza desde un punto de vista más teológico que psicológico. El Angélico trata esta materia, como suele, de una manera exhaustiva. Sus ideas, por otra parte, son perennes y darán no poca luz a muchos espíritus atribulados en nuestros días de aflicción.

a) La tristeza

1. Definición

"La tristeza es un movimiento del apetito que sigue a la aprensión, y en ésta la privación misma verifica la noción de cierto ente determinado, por lo cual se la llama ente de razón. Así que el mal, por ser una privación, se considera como algo contrario" (1-2 q.36 a.1 c).

2. Es una especie de dolor

"Así como para la delectación se requieren dos cosas, a saber, la unión del bien y la percepción de esta unión, así también para el dolor requiérense la unión de algún mal, que lo sea por privar naturalmente de algún bien, y la aprensión de la misma" (ibid., q.35 a.1 c).

"Mas hay dos clases de aprensión: la del sentido externo y la del interno, ya del entendimiento o ya de la imaginación. Mas la aprensión interior se extiende a muchas más cosas que la exterior, por la razón de que todas las que caen bajo la exterior caen también bajo la interior, y no viceversa. Así, pues, sola aquella delectación que es procedente de aprensión interior se denomina gozo, como se ha dicho (q.31 a.3); e igualmente aquel solo dolor que es producido por la interior llámase tristeza. Y, así como la delectación que proviene de la aprensión exterior se denomina en verdad delectación, mas no gozo, así el dolor derivado de la exterior se llama dolor, pero no tristeza. Por lo tanto, la tristeza es cierta especie de dolor, como el gozo es una especie de delectación" (ibid., a.2 c).

3. Sigue al temor y precede a la ira

"La pasión del apetito concupiscible, que implica reposo en el mal, esto es, la tristeza, conserva el medio entre dos pasiones del apetito irascible; pues por una parte es consecuencia del temor, por cuanto, llegado el mal temido, se produce la tristeza; y precede, por otra parte, al movimiento de la ira, porque, cuando uno, a causa de la tristeza anterior, siente el impulso de la venganza, esto pertenece al movimiento de la ira; y, como se piensa que es bueno tomar venganza de lo malo, una vez conseguido esto, se regocija" (ibid., q.25 a.1 c).

4. El objeto de la tristeza es el mal

"La tristeza actúa en los movimientos apetitivos a modo de fuga o desvío, en tanto que la delectación actúa como aspiración o acceso. Y así como la delectación antes mira al bien poseído, como a su objeto propio, así la tristeza se refiere principalmente al mal anejo. Pero la causa de la delectación y de la tristeza, es decir, el amor, se refiere antes al bien que al mal. Por lo tanto, del modo que el objeto es causa de la pasión, más propiamente es causa de la tristeza o dolor el mal presente que el bien perdido" (ibid., q.36 a.1 c).

b) Efectos de la tristeza

1. En sí, ni buena ni mala

1.° *En general*

"Se puede considerar de dos maneras una clase de pasión: 1.ª Según lo que es en su género de naturaleza, y según esto el bien o el mal moral no pertenecen a la especie de la pasión. 2.ª Como perteneciente al género de la moralidad *(moris)*, esto es, según que participan más o menos de lo voluntario y del juicio de la razón. Con este carácter, el bien y el mal moral pueden pertenecer a una especie de la pasión, en cuanto se considera como objeto de la pasión algo que por sí conviene a la razón o disuena de ella; como se ve en el pudor *(verecundia)*, el cual es un temor de lo inhonesto, y en la envidia, que es la tristeza por el bien de otro; porque de esta manera pertenecen a la especie del acto exterior" (1-2 q.24 a.4 c).

2.° *En especial*

"Las pasiones en sí mismas no son pecados, sino que son laudables o vituperables, según que se aplican a algo bueno o malo. Por esta razón, la tristeza no indica por sí misma algo laudable o vituperable, sino que la tristeza moderada de lo malo denota algo laudable, mas la de lo bueno, como asi-

http://www.obrascatolicas.com

mismo la inmoderada de lo malo, lleva en sí algo vituperable" (2-2 q.35 a.1 ad 1).

2. La tristeza laudable

"Los estoicos pensaban que ninguna tristeza sería útil para algo. Por eso creían que discordaba totalmente de la razón, y, por consiguiente, que el sabio debía estar totalmente exento de ella. Pero, en realidad de verdad, hay una tristeza laudable, como lo prueba San Agustín (cf. *De civ. Dei* XIV 9: PL 41,413), esto es, cuando procede del amor santo, como cuando alguno se entristece por los pecados propios o ajenos. Es también útil cuando tiene por fin satisfacer por el pecado, según aquello (2 Cor. 7,10): *La tristeza que es según Dios, engendra penitencia saludable para la salud.* Por lo tanto, Cristo, para satisfacer los pecados de todos los hombres, tomó la tristeza, la mayor en cantidad absoluta, pero que no excedía la regla de la razón" (3 q.46 a.6 ad 2).

3. La tristeza a veces es buena

"Algo se dice bueno o malo de dos maneras: 1.ª De una manera absoluta y en sí mismo, y en este sentido toda tristeza es un mal; porque la inquietud del apetito del hombre por el mal presente tiene carácter de mal, puesto que impide el reposo del apetito en el bien. 2.ª De una manera hipotética, suponiéndose otra cosa, y así se dice ser un bien la vergüenza bajo el supuesto de alguna acción torpe cometida (cf. *Ethic.* IV 9,7: Bk 1128b30). Así, pues, supuesto algo contristable o doloroso, pertenece a la bondad el que alguno se entristezca o duela del mal presente; porque el no entristecerse o dolerse no sucedería sino porque o no lo sintiese o no lo estimase repugnante a sí, y tanto lo uno como lo otro es notoriamente malo. Por lo tanto, pertenece a la bondad el que, supuesta la presencia del mal, se siga la tristeza o el dolor" (1-2 q.39 a.1 c).

4. Puede producir gozo

"Nada impide que un contrario sea la causa del otro *per accidens;* y de este modo la tristeza puede ser causa de la delectación. 1.° En cuanto que la tristeza, por la ausencia de alguna cosa o por la presencia de su contraria, busca con más vehemencia un objeto en que deleitarse, a la manera que el sediento busca con mayor afán la delectación de la bebida como remedio contra la tristeza que experimenta. 2.° En cuanto por el intenso deseo de una delectación no rehusa uno soportar tristezas con tal de conseguir aquella delectación. De uno y otro modo, el llanto presente nos conduce a la consolación de la vida futura; porque, por lo mismo que el hombre llora sus pecados o por la dilatación de la gloria, merece un consuelo eterno. Igualmente lo merece también uno por el hecho de no eludir, para conseguirlo, los trabajos y sufrir angustias por él" (1-2 q.35 a.3 ad 1).

5. Puede ser útil

"Del mal presente surgen dos movimientos apetitivos. Uno, por el que el apetito contraría al mal presente, y bajo este concepto la tristeza no es útil, puesto que lo que está presente no puede no estarlo. Otro, que impele al apetito a huir y repeler el mal, que contrista; según éste, es útil la tristeza si el tal mal debe evitarse. Porque se debe huir de una cosa por dos motivos: 1.° Por sí mismo, como contrario al bien, cual el pecado; y así la tristeza del pecado es útil para que el hombre lo evite, como dice el Apóstol (2 Cor. 7,9): *Gozo, no porque os contristasteis, sino porque os contristasteis para penitencia.* 2.° No como malo en sí, sino por ser ocasión del mal, ya porque el hombre se adhiere a él con exceso de amor, o bien porque le precipita en algo malo, como se ve en los bienes temporales; y en este sentido la tristeza puede ser útil, como se dice (Eccli. 7,3): *Mejor es ir a la casa del luto que a la casa del convite, porque en aquélla se recuerda el fin de todos los hombres.* Por esta razón, la tristeza, respecto de todo mal digno de evitarse, es útil, porque tiene una doble causa de huída; pues lo malo debe huirse por sí, y de la tristeza misma todos huyen, como todos apetecen el bien y la delectación de lo bueno. Luego, así como la delectación en el bien es causa de que se busque con más avidez lo bueno, así la tristeza del mal lo es de que se huya de él con más vehemencia" (1-2 q.39 a.3 c).

6. Es la pasión que más puede perjudicar al cuerpo

"La tristeza es, entre todas las pasiones del alma, la que más daña al cuerpo. Y la razón de esto es que la tristeza repugna a la vida del hombre en razón de su mismo dinamismo específico, y no sólo en razón de la medida o cantidad, como sucede con las otras pasiones del alma".

"Las pasiones del alma, que implican un movimiento del apetito en seguimiento de algo, no repugnan a la moción vital según su especie, pero pueden repugnarla en cuanto a la cantidad, como el amor, el gozo, el deseo y otras semejantes. Por lo tanto, estas pasiones, según su especie, favorecen a la naturaleza del cuerpo; pero, si son excesivas, pueden perjudicarle. Mas las pasiones, que importan movimiento del apetito con cierta fuga o retraimiento, se oponen a la moción vital, no sólo según la cantidad, sino también según la especie del movimiento; y por lo mismo son absolutamente da-

http://www.obrascatolicas.com

ñosas, como el temor y la desesperación, y más que todas la tristeza, que agrava el ánimo con el mal presente, cuya impresión es más fuerte que la del futuro" (1-2 q.37 a.4 c).

7. Impide la operación intelectual

"La delectación, como el dolor, en cuanto se arrogan la atención del alma, impiden el ejercicio de la razón.

Pero mucho más atrae hacia sí la atención del alma el dolor que la delectación, como vemos aun en los seres naturales, en los que la acción del cuerpo tiende más a su contrario".

"Si, pues, el dolor o la tristeza es moderada, podrá accidentalmente contribuir a aprender, en cuanto destruye lo excesivo de los placeres. Pero por sí misma es un obstáculo, y cuando es intensa, destruye totalmente (la facultad de aprender)" (1-2 q.37 a.1 ad 2).

"Puesto que todas las potencias del alma radican en la esencia única de ésta, necesariamente, cuando la atención del alma es atraída fuertemente a la operación de una potencia, retráese de la operación de otra. Porque no puede ser más que única la atención de una sola alma, y, por lo tanto, si una cosa absorbe toda la atención del alma o su mayor parte, no consiente a la vez otra que requiere grande atención. Es evidente, por otra parte, que el dolor sensible atrae a sí en gran manera la atención del alma.

No es menos notorio que, para aprender algo de nuevo, se requiere el estudio y esfuerzo acompañados de una atención decidida.

Por esta razón, si el dolor es intenso, entonces impide al hombre poder aprender algo; y tan intenso puede ser, que ni aun le sea posible, a causa de su vehemencia, considerar lo que antes sabía" (1-2 q.37 a.1 c).

8. Produce pesadumbre en el alma

"Se dice que el hombre se agrava cuando es impedido en su propio movimiento por algún peso; y es evidente por lo dicho (q.36 a.1) que la tristeza resulta de un mal presente, que, por lo mismo que repugna al movimiento de la voluntad, agrava el ánimo, en cuanto le impide gozar de lo que quiere. Y, si la fuerza del mal, que contrista, no es tan grande que quite la esperanza de eludirlo, aunque el ánimo se agrave, al no poder apropiarse de presente lo que quiere, conserva, sin embargo, el movimiento para rechazar lo nocivo, que le contrista. Pero, si la intensidad del mal se exacerba hasta hacerle perder la esperanza de eludirlo, entonces se paraliza por completo aun el movimiento interior del ánimo angustiado, de suerte que no puede desahogarse por acá ni por allá; y a veces hasta se hace irrealizable el movimiento exterior del cuerpo, quedando el hombre paralizado en sí mismo" (1-2 q.37 a.2 c).

9. Debilita la acción

"La tristeza a veces no agrava o absorbe el ánimo, de manera que excluya todo movimiento interior y exterior; antes suele suceder que algunos movimientos provienen de la tristeza misma. Así, pues, la operación puede ser comparada con la tristeza, como si fuera objeto de ésta, en cuyo sentido ésta impide cualquiera operación; porque nunca lo que hacemos con tristeza lo hacemos tan bien como lo que hacemos con delectación o sin tristeza, siendo la razón de esto que la voluntad es causa de la operación humana; y, por consiguiente, cuando la operación es la que a uno contrista, necesariamente la acción se debilita" (1-2 q.37 a.3 c).

c) Remedios de la tristeza

1. Cualquier delectación

"La delectación es cierto reposo del apetito en el bien conveniente; y la tristeza proviene de aquello que repugna al apetito. La delectación se halla respecto de la tristeza, en los movimientos apetitivos, en la misma relación que en los cuerpos el descanso con la fatiga procedente de alguna alteración no natural, porque aun la misma tristeza implica cierta fatiga o padecimiento de la potencia apetitiva. Así, pues, como todo reposo del cuerpo suministra un remedio contra toda fatiga, que le proviene de alguna causa no natural, igualmente toda delectación es un antídoto para mitigar cualquier tristeza, proceda de dondequiera" (1-2 q.38 a.1 c).

2. El amigo

"El amigo que se conduele en las tristezas es naturalmente consolador. Aristóteles insinúa dos razones sobre esto (*Ethic.* IX 11,2: Bk 1171a29). 1.ª Porque, siendo propio de la tristeza agravar, viene a ser como una carga, de la que procura ser aliviado el que la sufre; y por lo mismo, cuando uno ve que otros se contristan de su tristeza, fórmase cierta idea de que aquella carga la llevan con él, como si se esforzaran por aligerársela, y, en consecuencia, soporta como más llevadera la carga de la tristeza, como sucede también en las cargas materiales. 2.ª Y más convincente, porque en el hecho mismo de que los amigos se contristan con él conoce que es amado por ellos, lo cual es deleitable según lo dicho (q.32 a.5). Luego, como toda delectación mitiga la tristeza, según lo dicho (a.1), infiérese que el amigo que se conduele de nuestra tristeza la mitiga" (1-2 q.38 a.3 c).

http://www.obrascatolicas.com

3. La contemplación de la verdad

"La mayor delectación consiste en la contemplación de la verdad. Y, como toda delectación mitiga el dolor, la contemplación de la verdad mitiga la tristeza o el dolor, y tanto más, cuanto uno es más perfecto amador de la sabiduría. Por lo tanto, los hombres gozan en las tribulaciones por la contemplación de las cosas divinas y de la futura bienaventuranza, según aquello (Iac. 1,2): *Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando fuereis envueltos en diversas tribulaciones.* Y, lo que es más, aun en medio de los suplicios corporales se halla también este gozo, como el mártir Tiburcio, andando desnudos sus pies sobre carbones encendidos, dijo (cf. *Breviarium S. O. P.*, día 11 agosto): "Paréceme que camino, en nombre de Jesucristo, sobre rosadas flores" (1-2 q.38 a.4 c).

"En las potencias del alma hay redundancia de la superior a la inferior; y, según esto, la delectación de la contemplación, que está en la parte superior, rebosa hasta mitigar aun el dolor, que está en los sentidos" (1-2 q.38 a.4 ad 3).

B) La acidia

Como se verá por los textos que siguen, la acidia es una especie de tristeza. Por eso le damos cabida en este lugar.

a) Definición y efectos

1. Es tristeza del bien espiritual

"La acidia es tristeza del bien espiritual" (2-2 q.35 a.1 y 2).

"Entristecerse del bien divino, del que goza la caridad, pertenece al vicio especial llamado acidia" (2-2 q.35 a.2).

"La acidia es la tristeza del bien espiritual, en cuanto éste es el bien divino" (2-2 q.35 a.3).

"La acidia no es el alejamiento mental de cualquier bien espiritual, sino del bien divino, al cual debe adherirse por necesidad la mente. Por lo tanto, si alguien se entristece porque le obligan a hacer obras de virtud a las que no está obligado, no hay pecado de acidia. Sólo se da este pecado cuando se contrista uno de las obras que debe hacer por Dios" (2-2 q.35 a.3 ad 2).

2. Impide el obrar bien

"La acidia... abate de tal modo el ánimo del hombre, que no le agrada a éste hacer cosa alguna" (2-2 q.35 a.1 c).

"La acidia lleva consigo cierto tedio en la operación, como consta por lo que se dice en la Glosa (ord. aug.) sobre aquello (Ps. 106,18): *Su alma aborrece todo alimento.* Y por algunos se indica que la acidia es la "torpeza o lentitud del alma en comenzar el bien" (ibid.).

b) Moralidad de la acidia

1. Es pecado en sí y en sus efectos

"La tristeza del bien espiritual es siempre mala, unas veces en sí misma y otras según su efecto. La tristeza es mala en sí, porque se refiere a lo que es mal aparente, pero verdadero bien; como, por el contrario, la mala delectación es la que se funda en un bien aparente, pero que es un verdadero mal. Siendo, pues, el bien espiritual un bien verdadero, la tristeza del bien espiritual es en sí mala; mas la que consiste en un mal verdadero lo es según el efecto, si de tal modo pesa sobre el hombre que le retraiga por completo de obrar bien. Por lo cual, el Apóstol (cf. 2 Cor. 11) no quiere que el penitente, por consecuencia del pecado, sea consumido de excesiva tristeza, puesto que la acidia, en el sentido en que aquí la tomamos, designa tristeza del bien espiritual. Es mala en dos conceptos, en sí misma y según su efecto, y por consecuencia es pecado; porque lo malo en los movimientos apetitivos es pecado" (2-2 q.35 a.1 c).

2. Es vicio especial

"Siendo la acidia tristeza del bien espiritual, si éste se considera en común, entonces la pereza no tiene razón de vicio especial.

Tampoco puede decirse que la incuria sea un vicio especial, en cuanto rehuye el bien espiritual, por ser trabajoso o molesto al cuerpo e impeditivo de su deleite.

Debe decirse, por lo tanto, que en los bienes espirituales hay cierto orden; porque todos estos bienes, que consisten en los actos de virtudes singulares, se ordenan a un solo bien espiritual, que es el bien divino, objeto de una virtud especial, que es la caridad. Por esta razón pertenece a cada virtud regocijarse del propio bien espiritual, que consiste en el propio acto; mas a la caridad pertenece especialmente aquel gozo espiritual por el que uno se regocija del bien divino. Igualmente la tristeza, por la cual se entristece alguno del bien espiritual, que consiste en los actos de las virtudes singulares, no pertenece a algún vicio especial, sino a todos los vicios, al paso que entristecerse del bien divino, del que goza la caridad, pertenece al vicio especial llamado acidia" (2-2 q.35 a.2 c).

3. Puede ser pecado mortal

"Se llama pecado mortal el que quita la vida espiritual, que es efecto de la caridad, según la cual Dios habita en

http://www.obrascatolicas.com

nosotros; y, por lo tanto, es por su género pecado mortal aquel que según su propia naturaleza contraría a la caridad. A éstos pertenece la acidia, porque el efecto propio de la caridad es el gozo de Dios, según se ha dicho (q.38 a.1), y la acidia es la tristeza del bien espiritual, en cuanto es el bien divino. Luego, según su género, la acidia es pecado mortal.

Debe, empero, observarse en todos los pecados que son mortales según su género que no son tales sino cuando consiguen su perfección, pues la consumación del pecado está en el consentimiento de la razón, y ahora estamos hablando del pecado humano, que consiste en el acto, cuyo principio es la razón.

Si el pecado se inicia en sola la sensualidad y no llega al consentimiento de la razón, el acto es pecado venial por causa de su imperfección.

Así también el movimiento de la acidia, cuando consiste en la sola sensibilidad por causa de la repugnancia de la carne al espíritu, entonces es pecado venial; pero a veces llega hasta la razón, la cual consiente en la huída, en el horror y detestación del bien divino, prevaleciendo enteramente la carne sobre el espíritu, y en tal caso es evidente que la acidia es pecado mortal" (2-2 q.35 a.3 c).

4. Es pecado capital

"Se llama vicio capital aquel del cual fácilmente nacen otros vicios según la razón de causa final.

Mas, así como los hombres obran muchas cosas por causa de la delectación, ya para conseguirla, ya también movidos por su impulso a obrar algo, del mismo modo a causa de la tristeza obran muchas cosas, ya para evitarla, ya pasando bajo su presión a hacer algunas" (2-2 q.35 a.4 c).

c) Hijas de la acidia

1. Desesperación, pusilanimidad, desidia en los preceptos

"Como dice el Filósofo (*Ethic.* VIII 5,2: Bk 1157b15), "nadie puede permanecer largo tiempo en la tristeza sin delectación"; y, por lo tanto, necesariamente de la tristeza se origina una cosa de dos modos: 1.°, alejándose el hombre de las cosas que le contristan, y 2.°, pasando a otras en las que se deleita.

En la fuga de la tristeza ese procedimiento se observa, por cuanto primeramente huye de las cosas que le contristan y después combate las que le causan tristeza. Mas los bienes espirituales, de los que se entristece la acidia, son el fin y lo que a él conduce; y la huída del fin tiene lugar por la desesperación, mientras que la huída de los bienes referentes al fin en la zona de las cosas arduas susceptibles de consejo se verifica por la pusilanimidad. Pero acerca de las que pertenecen a la justicia común, esa fuga se produce por la desidia respecto de los preceptos" (2-2 q.35 a.4 ad 2).

2. Malicia y rencor, divagación de la mente

"Por otra parte, la impugnación de los bienes espirituales que contristan es unas veces acerca de los hombres, que inducen a los bienes espirituales, y éste es el rencor; otras se extiende a los mismos bienes espirituales a cuya detestación es uno inducido, y esto es propiamente la malicia. Mas en cuanto uno pasa, a causa de la tristeza, de los bienes espirituales a los exteriores deleitables, considérase hija de la acidia la divagación de la mente en cosas ilícitas" (2-2 q.35 a.4 ad 2).

d) Acidia y falsa humildad

"Pertenece a la humildad el que el hombre no se engría, considerando sus propios defectos. Mas el que desprecia los bienes que posee de Dios, no arguye humildad, sino más bien ingratitud. Y de tal desprecio resulta la acidia, porque nos entristecemos de aquellas cosas que reputamos como malas o viles. Así, pues, es necesario que uno ensalce los bienes de otros, pero sin despreciar los que ha recibido de Dios, puesto que entonces se le harían tristes" (2-2 q.35 a.1 ad 3).

II. SAN BUENAVENTURA

Oficio de los dones

La doctrina y división de los dones del Espíritu Santo hecha por San Buenaventura es citada muy frecuentemente por los autores. Copiamos el capítulo 5, «De la ramificación de la gracia en hábitos y dones», de la parte 5.ª del *Breviloquio*, prescindiendo del número 1, que se limita a enumerar los siete dones (cf. BAC, *Obras de San Buenaventura* vol.1 p.397 ss).

"Lo dicho puede razonarse en esta forma: Como el Principio reparador, por la suma liberalidad divina, no sólo dé la gracia para rectificar las torceduras de los vicios por medio de los hábitos de las virtudes, sino también para hacer expedito o ágil al hombre, por los hábitos de los dones, contra los impedimentos de los síntomas, como quien dice para desenredarlo de las trabas de los síntomas o debilidad

http://www.obrascatolicas.com

que quedan como reliquia de los vicios curados, es preciso que se purifiquen estos dones gratuitos hasta donde sea necesario para cubrir suficientemente esta necesidad. Y puesto que nuestra alma tiene necesidad de agilizarse de siete modos, de ahí que por esta causa septiforme tengan que ser siete los dones del Espíritu Santo. Pues el alma necesita agilizarse contra las torceduras de los vicios, ya en relación con las facultades naturales, ya en orden a las virtudes sobreañadidas, tanto en el padecer como en el obrar y en el contemplar, y en ambos ejercicios, a saber: en la acción y contemplación".

A) Corrigen los daños de los pecados capitales

"En primer lugar, para repeler ágilmente los tropiezos derivados de las torceduras de los vicios son siete los dones del Espíritu Santo, a saber: el temor, contra la soberbia; la piedad, contra la envidia; la ciencia, contra la ira, que es como una locura o insania, como quien dice no saber lo que se hace; la fortaleza, contra la acidia o pereza, que hace a la mente inválida para el bien; el consejo, contra la avaricia; el entendimiento, contra la gula, y la sabiduría, contra la lujuria".

B) Dan agilidad a las facultades naturales

"En segundo lugar, para hacer ágiles las dificultades naturales, deben ser siete los dones del Espíritu Santo. Pues el apetito irascible tiene necesidad de agilizarse para el bien tanto en lo próspero como en lo adverso; y en lo próspero se hace ágil por el temor, y en lo adverso, por la fortaleza. El apetito concupiscible tiene que hacerse expedito en cuanto a los sentimientos para con el prójimo, lo cual se hace por la piedad, y en cuanto al afecto para con Dios, lo cual se verifica por el gusto de la sabiduría. La parte racional debe adquirir facilidad en la especulación, elección y ejecución de la verdad; por el don del consejo, escogerla; por el don de la ciencia, practicarla según la elección hecha, pues el don de ciencia nos enseña a convivir rectamente en medio de una nación mala y perversa".

C) Facilitan el ejercicio de las virtudes

"En tercer lugar, para facilitar la función de las siete virtudes deben ser siete los dones del Espíritu Santo, pues el temor nos agiliza para la templanza, porque el temor

clava las carnes; la piedad, para la verdadera justicia; la ciencia, para la prudencia; la fortaleza don, para la virtud de la fortaleza o para la paciencia; el consejo, para la esperanza; el entendimiento, para la fe; la sabiduría, para la caridad. De donde resulta que, así como *la caridad es la madre y la consumación de todas las virtudes*, también lo es la sabiduría de los dones".

D) Preparan para el padecimiento con Cristo

"En cuarto lugar, para hacernos prontos a padecer en conformidad con Cristo, son siete los hábitos de los dones. Pues a Cristo lo movió a padecer la voluntad paterna, la necesidad humana y la solidez de la virtud. La voluntad divina lo movió en cuanto conocida por el don de entendimiento, amada por el don de sabiduría y reverenciada por el don de temor. Lo movió también la necesidad humana, siendo preciso el don de ciencia para conocerla y sobreañadiéndose el don de piedad para compadecerla. Movióla, además, la solidez de la virtud, que se manifestó previsora al escoger por el don de consejo, y vigorosa al sufrir por el don de fortaleza. Por lo cual deben ser siete los dones".

E) Hacen expedita la acción del hombre

"En quinto lugar, para agilizarnos en el obrar, los dones del Espíritu Santo se nos dan en número de siete. En efecto, para obrar con expedición, tenemos necesidad de ser ágiles en apartarnos del mal, lo cual se consigue por el temor. Tenemos también necesidad de ser ágiles en adelantar en dos géneros de bien: ya en el de obligación, ya en el de supererogación. Lo primero se consigue por la ciencia y por la piedad, correspondiendo a la una el dirigir y a la otra el practicar; lo segundo se consigue por el consejo, al cual toca dirigir, y por la fortaleza, que nos hace practicar. Tenemos, asimismo, necesidad de reposar en el bien supremo, y esto ya por lo que hace a la inteligencia de la verdad como por lo que se refiere al afecto del bien; lo primero tiene lugar por el don de entendimiento, y lo segundo, por el don de sabiduría, en que consiste el reposo".

F) Facilitan la contemplación

"En sexto lugar, para hacernos más expeditos en el contemplar, los dones del Espíritu Santo son siete. En efecto, para la vida jerárquica y contemplativa es preciso que el

http://www.obrascatolicas.com

alma se purifique, se ilumine y se perfeccione. Y es preciso que se purifique de la concupiscencia, de la malicia, de la ignorancia y de la debilidad o impotencia; consiguiéndose lo primero por el temor; lo segundo, por la piedad; lo tercero, por la ciencia, y lo cuarto, por la fortaleza. Y tenemos necesidad de ser iluminados e ilustrados en lo que se refiere a las obras de nuestra redención y de nuestra primera creación; lo primero nos lo da el consejo; lo segundo, el entendimiento. Y tenemos que perfeccionarnos acercándonos a lo sumo, que es uno, y esto se hace por el don de la sabiduría; y así el misterio o arcano de la contemplación, como el arca de Noé, de lo ancho de la parte inferior sube estrechándose en forma de pirámide, para rematar en la cima como un codo de espacio".

G) La acción particular de los dones se unifica en el efecto total sobre la vida espiritual del hombre

"En séptimo lugar, para facilitar la acción y la contemplación, deben ser siete los dones del Espíritu Santo. En efecto, la vida contemplativa, por estar dirigida a la consideración de la Trinidad, debe tener tres dones facilitadores: el temor, para la debida reverencia de la majestad; el entendimiento, para la inteligencia de la verdad; la sabiduría, para la degustación del sabor de la bondad. Mas a la vida activa, a la cual pertenece el obrar y el soportar, le corresponden cuatro dones, a saber: la piedad para obrar y la fortaleza para soportar y los dones correspondientes de función directiva, es decir, la ciencia y el consejo. Por lo cual, puesto que para la facilitación dicha se requiere la dirección, con razón los dones se combinan por pares; y son más los dones que corresponden al entendimiento, porque la luz del conocimiento contribuye intensamente a hacernos ágiles para dirigir nuestros pasos por el camino recto".

III. SAN ROBERTO BELARMINO

Sobre la epístola

Eusebio, en el libro 2.º de su historia (c.23) y en el 3.º (c.11), refiere, tomándolo de Hegesipo, que Santiago fué hijo de Cleofás, hermano de San José y primo, por lo tanto, del Señor. Obispo más tarde de Jerusalén, hombre que no bebió vino ni comió carne, de rodillas encallecidas de tanto orar y llamado el Justo (cf. *Opera oratoria postuma* [ed. Univ. Gregoriana] t.4).

A) El Espíritu Santo, único don perfecto

a) "OMNE DATUM OPTIMUM, ET OMNE DONUM PERFECTUM" (IAC. 1,17)

Santiago nos enseña que hay un bien excelentísimo y cómo puede conseguirse. Hay cosas que son simplemente buenas, porque se puede usar mal de ellas impidiendo otras mejores, como las riquezas, la salud, etc. Las hay buenas que pueden llamarse óptimas, porque nunca pueden dañar, como son las virtudes morales, pero que todavía no son buenas perfectas, pues por sí solas no llevan al Sumo Bien. Tal ocurre con la fe y con la esperanza. El único don perfecto es el Espíritu Santo y la caridad y gracia, que le son inseparables. *Inefable don de Dios* (2 Cor. 9,15).

b) "DESCENDENS A PATRE LUMINUM" (IBID.)

Y no conseguido por industria humana. *A los que predestinó, a ésos también llamó, y a los que llamó, a ésos los justificó* (Rom. 8,30). Claro está que con nuestra cooperación.

Llama a Dios *Padre de las luces,* utilizando una comparación para dárnoslo mejor a conocer. En efecto, el sol es el mayor de los cuerpos de nuestro sistema, el más hermoso, velocísimo sin cansancio, eficaz en su poder de iluminar y fecundar, de quien procede la belleza de color y luz, atributos todos que brillan en Dios sin las imperfecciones del sol, ya que no puede ser oscurecido por eclipses ni está sujeto a movimientos ni cambios.

B) Don gratuito, no merecido

a) "VOLUNTARIE ENIM GENUIT NOS" (IAC. 1,18)

Explica Santiago cómo nos ha dado el Padre de la luz este don perfecto. Por generación voluntaria, no por nuestras obras, sino por el lavado de la regeneración (Tit. 3,5). Su obra comienza por la palabra de la verdad. *¿Cómo podrán creer si no se les predica?* (Rom. 10,14).

b) LA FE ES EL PRINCIPIO

¿Por qué, pues, no dijo por la palabra y los sacramentos, ya que una y otros son necesarios? Porque la fe es el principio. San Bernardo notó en su epístola a Hugo que en

http://www.obrascatolicas.com

el Evangelio se dice que el que crea y se bautice será salvo, y el que no crea se condenará, porque, si tuviere fe y estuviese impedido de bautizarse, Dios encontraría otros remedios. Aprendan esto los que hoy corren a los sacramentos sin preocuparse de actuar su fe, porque conviene hacer aquello y no omitir esto. Apréndanlo quienes no se preocupan de estudiar el catecismo.

C) Los justos, primicias de la creación

a) "Primitiae"

No principio, como entendió Lutero, que no se cuidó de leer el griego, verdadera explicación de la Sagrada Escritura. Primicias, esto es, lo más perfecto. "Los justificados son las primicias de toda la creación de Dios, porque no hay nada en el mundo que le sea más querido, hasta el punto de que por un solo justo ha perdonado en muchas ocasiones a multitud de impíos. Ejemplos de Lot, de Noé y de Lorenzo Justiniano, en su vida (c.9). Un ermitaño de Corcira, tenido en olor de santidad, atestiguó que la república de Venecia se había salvado de la ira de Felipe, caudillo de Milán, en atención a los ruegos de San Lorenzo Justiniano, obispo de la misma.

b) "Velox ad audiendum" (Iac. 1,19)

Esto es, pronto para recibir la predicación. No lo dejéis para después ni para la Cuaresma; si hoy escucháis la voz de Dios, no endurezcáis vuestros corazones (Ps. 94,8). La palabra de Dios pasa y hay que oírla con diligencia y atención. Todo hombre, aunque fuera doctísimo, pues la palabra de Dios es el instrumento que éste ha escogido para iluminar a todos.

D) Dos inconvenientes que hay que evitar

a) "Tardus ad loquendum" (Iac. 1,19).

Los dos inconvenientes que impiden fructificar a la palabra de Dios son el creerse lleno y la turbación.

Puede creerse lleno el predicador, juzgándose ya maestro que no necesita aprender, y entonces sin el estudio debido se lanza a predicar de cualquier manera, y se limita quizás a repetir lo que ha leído en un sermonario. Procure el predicador ser pronto para oír y tardo para hablar, porque

Cristo nuestro Señor se preparó largamente en la oración para darles ejemplo, y así pudo decir: *Hablo lo que oí del Padre* (Io. 8,26). Los apóstoles se dedicaban a la predicación y a la oración para aprender en ella lo que habían de enseñar (Act. 6,4).

También es un consejo general el que no se hable demasiado. Muchos daños han venido de la lengua, que no debe ser sólo ministro de la memoria para contar cuanto ésta recuerde, sino del entendimiento, que habrá de gobernarla.

b) "Tardus ad iram" (ibid.)

El segundo impedimento es la ira, que Dios dió al hombre para que la utilizara convenientemente, a semejanza del perro, que, sujeto por la cadena del dueño, permanece tranquilo hasta que éste le azuza. La ira no obra la justicia de Dios cuando surge de un movimiento natural, sino que, por el contrario, lleva a daños gravísimos. Ejemplo del carro que pierde el cochero, del navío que pierde el timón.

Termina Santiago con una metáfora agrícola tomada de las semillas. Arrancando toda inmundicia de soberbia y dureza de corazón, como hierba y pedruscos, en la mansedumbre de una tierra arada, recibid la palabra de Dios que ha sido sembrada, y que, germinando en fe, esperanza, caridad y buenas obras, salvará vuestras almas en la cosecha celestial.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

En los primeros párrafos glosa a San Agustín, y en los que hemos escogido, a San Bernardo, por lo que extractaremos esta parte brevísimamente (cf. *Divi Thomae a Vilanova Opera omnia* [Manilae 1883] vol.2 dom.4.° Pasc.).

A) *Conveniencia de la marcha del Señor*

a) Por nuestra parte

Dos son las razones por las que conviene que Cristo se marche antes de que venga el Espíritu Santo, la primera de las cuales se refiere a los apóstoles y la segunda al mismo Señor. La de los apóstoles se reduce a la utilidad que les reportaba separarse de Cristo para llegar a la divinidad, porque el camino consiste en empezar conociendo a Cristo hombre para mediante El remontarse al Cristo Dios. Conviene, además, purificar el corazón de todo afecto sensible. De ello concluye San Bernardo (cf. *Serm.* 63 *sobre la Ascensión)* que, si hasta el amor casto del Señor les impedía el amor puro de Dios, cuánto más nos lo impedirá el amor obsceno, inicuo o vano.

En resumen, era útil la marcha de Cristo para apartar los obstáculos, como llevamos dicho; para que aumentara el mérito de nuestra fe, creyendo en quien no se ve, y para asegurarnos la recompensa que el Príncipe heredero nos ha ido a preparar junto al trono de su Padre. El Hijo y la Madre, llenos de compasión, defienden allí el pleito de la humanidad (cf. San Bernardo, *Serm. sobre la Ascensión).* La Madre enseña a su Hijo los senos que le alimentaron, y el Hijo enseña al Padre las heridas que recibió.

"Excelente modo de pleitear el de Cristo, pagando primero la deuda. No habléis, Señor, en ese pleito más que de vos; no aleguéis mi justicia, sino la vuestra; no mis obras, sino las que habéis realizado; no mis méritos, sino los vuestros, vuestros dolores y tormentos. San Agustín (cf. *Meditaciones* c.8) pone en sus labios estas palabras: "Ved los misterios de mi carne, y perdonad las faltas de la carne; ved a vuestro Hijo, y tened compasión del esclavo; ved a quien sufre y recordad por quién sufre; examinad mis pasos inmaculados, que no caminaron nunca por la vía de la iniquidad; mis manos inocentes, mi pecho desnudo, brillante de pureza y enrojecido de sangre...".

b) Por parte del Señor

Convenía que se marchase Cristo antes de que descendiera el Espíritu Santo, para que brillase más el poder de su majestad y demostrase así la virtud viva que continúa teniendo aun después de muerto. Muerto y ausente, subyuga al mundo, y ello es testimonio de nuestra fe. ¿Qué muerto hay capaz de arrastrar a los hombres a los mayores trabajos, sufrimientos y muerte? Y, sin embargo, esto es lo que hicieron los apóstoles por Cristo, muerto y ausente. Así Orígenes.

B) *La obra del Espíritu Santo*

El Espíritu Santo, al venir al mundo, esto es, al corazón que se ha entregado al mundo, obra tres efectos: *a*) Convencernos de *pecado,* mostrándonos su fealdad. *b*) Hacernos ver la belleza de la *justicia,* enseñándonos *toda la verdad. c*) Elevar nuestros afectos con la consideración de los bienes o castigos futuros, esto es, *nos enseña las cosas que han de venir.*

a) Convence de pecado

Será como fuego fundido y como lejía de batanero, y se pondrá a fundir y depurar la plata..., y la depurará como se depura el oro (Mal. 3,2). Así obra el Espíritu Santo en nuestros corazones, quemando todo lo que sea vicio y pecado. Estos sus reproches interiores son un signo de su amor, mayor inclusive que los castigos materiales, que no tienden más que a hacernos advertir tales reproches. Cuando el Hijo se ha marchado de nosotros, ha ido al Padre para excusar nuestros pecados; cuando el Espíritu Santo viene, es para echárnoslos en cara y que los conozcamos. El uno y el otro nos excusan, y los dos trabajan para una sola cosa, para salvarnos.

Miserables los que no conocen su pecado, porque se creen tan ricos que no necesitan a nadie, cuando en realidad no pasan de ser ciegos y desnudos (Apoc. 3,17). Me avergüenzo de ver a un mundo en la iniquidad, viviendo alegre y tranquilo. *Ya está la segur en la raíz del árbol* (Lc. 3,9). Pasan los días, y en un momento caeréis en el infierno. Vivís en una paz bien amarga (Is. 38,17), porque no vivís en la paz de la virtud, sino en la paz de la incons-

http://www.obrascatolicas.com

ciencia, de las tinieblas del espíritu, la deformidad del corazón y la falta de la luz divina. Cuando Dios se aleja del corazón, descienden sobre él las tinieblas y el endurecimiento, y los pecados se convierten en castigo del pecador.

b) Ilumina la inteligencia

Os enseñará toda verdad (Io. 16,13). ¡Oh doctor, cuyo púlpito está en el cielo y los alumnos en la tierra; que en un momento nos instruye y da toda ciencia! Yo quisiera ver aquellos antiguos maestros que fueron los profetas, a quienes iluminó el Espíritu Santo, junto a aquellos niños y pastores convertidos en salmistas, a aquel perseguidor convertido en doctor de las naciones, a aquel publicano en evangelista. Pero todavía me admira más lo que los apóstoles y santos han hecho después que el Paráclito descendió sobre la tierra. Enséñenos a todos este mismo Espíritu y repártanos el olor de su perfume.

c) Anuncia el porvenir

Todo hombre es un profeta. Su vida anuncia el cielo. No considerar las cosas que se ven, sino las que no se ven; vivir de la fe y no de la tierra, es también profetizar. El solo hecho de huir de los bienes presentes es anunciar las delicias del cielo y hacer temer los tormentos del infierno. Los que se mortifican profetizan la eternidad.

II. J. EUSEBIO NIEREMBERG

Dones y frutos del Espíritu Santo

No es fácil encontrar un autor que sintetice tan clara y precisamente una materia que no abunda en libros ni manuales: los dones y frutos del Espíritu Santo. De los dones trata en el libro 3 (c.3), y de los frutos, en el libro 5 (c.6) de su obra *Aprecio y estima de la divina gracia* (cf. ed. Apostolado de la Prensa, 1922, p.40 y 408).

A) Los dones del Espíritu Santo

a) Importancia y definición

1. Importancia

Como el alma da el ser al hombre y después de ella salen las potencias, que guardan un orden determinado entre sí, así también el Espíritu Santo da la gracia, que nos

concede el ser divino, y de la gracia manan diversas virtudes y dones, ordenados según dignidad, pero que todos juntos hermosean más el alma.

"No entra en balde el Espíritu Santo en quien está en gracia, sino llenándole de sus riquezas celestiales, y así le llena de sus dones. Es tan notable este bien y grandeza, que el profeta Isaías, para encomendarnos la santidad de Cristo nuestro Redentor, la significa por posesión de estos divinos dones, como una gran cosa, y dice así: *Saldrá una vara de la raíz de Jesé y una flor subirá de su raíz, sobre la cual reposará el Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad; y le henchirá el espíritu de temor del Señor* (11,1).

Job dedica todo el capítulo 28 a cantar el don de entendimiento. *El abismo*—dice—*no está en mí, y el mar habla: no está conmigo. No se pagará dando por él oro finísimo...* Si un don suyo es tal, ¿qué dicha no será recibir siete semejantes de una vez?" (o.c., 1.3 c.3).

2. La diferencia entre las virtudes infusas y los dones

Está en que las virtudes se dan para obrar según nuestro libre albedrío, ayudado por la gracia, mientras que los dones nos disponen para dejarnos llevar por el Espíritu Santo directamente, "como las velas de la nave disponen para dejarse mover por el viento".

Quien obra por las virtudes vuela como paloma: con el esfuerzo de sus alas, y no muy alto; el que es movido por los dones vuela como las nubes: por los cielos y a impulso de viento (Is. 60,8).

"En el hombre hay dos principios con que se puede mover a obrar virtuosamente, uno interior en el mismo hombre, que es la razón; otro que no es el hombre, sino cosa fuera de él, que es Dios. Demás de esto, toda cosa que es movida de otra se ha de proporcionar con la que mueve, y cuanto más alto es el principio que mueve, tanto mayor disposición es necesaria en la que fuere movido. Pues así como se requieren virtudes (naturales) para ser movido el hombre de la razón, así son necesarias otras disposiciones y perfecciones mucho más excelentes para ser movido por Dios".

Pues estas altísimas perfecciones, por las que el hombre es dispuesto para seguir el impulso de Dios a los actos heroicos recapitulados en las bienaventuranzas, son los dones del Espíritu Santo. "Porque así como notan los filósofos en las virtudes naturales haber dos géneros o modos de obrar bien, uno moralmente, con las virtudes ordinarias;

http://www.obrascatolicas.com

otro heroicamente, por algún instinto y espíritu superior, así también en las obras sobrenaturales no había de faltar un modo de obrar por las virtudes infusas ordinarias y otro más excelente y divino por los dones del Espíritu Santo, más por instinto divino que por inspiración humana".

3. Definición de cada don

Son siete. Cuatro para ilustrar el entendimiento y tres para mover la voluntad a obras "excelentes y divinísimas. El don de sabiduría sirve para ilustrar el alma para el conocimiento de Dios y sus divinos atributos. El de la ciencia, para conocer las criaturas, para usarlas bien y hacer juicio de ellas acertado. El don de entendimiento, para penetrar los misterios divinos. El don de consejo, para usar con prudencia en orden al obrar bien de todos estos divinos conocimientos. Y así, estos cuatro dones consuman una prudencia divinísima y perfeccionan la parte intelectiva del hombre con las virtudes que en ella están". Los otros tres dones perfeccionan las virtudes de fortaleza, templanza y justicia, esto es, la parte apetitiva y sus virtudes. El don de fortaleza, menospreciando los temores del mundo, perfecciona la misma virtud del apetito irascible; el temor de Dios, la templanza y de ellas derivadas, residentes todas en el apetito concupiscible; el de piedad, la voluntad y justicia.

Según San Gregorio (cf. *Moral.* l.1 c.26), los dones proporcionan también esfuerzo contra las tentaciones principales. "Dan sabiduría contra simpleza, entendimiento contra rudeza, consejo contra precipitación, fortaleza contra temor vano, ciencia contra ignorancia, piedad contra dureza, temor de Dios contra la soberbia.

Según San Buenaventura, no sólo esfuerzan las virtudes y defienden de los pecados, sino que quitan los impedimentos de la vida de perfección (cf. apud. DYON. CART., tr. 1. *De donis Spiritus S.)* "Dios—dice—le perfecciona, para que se desembarace y apreste contra los impedimentos de las virtudes y reliquias de los vicios, por los hábitos y dones, para que desembarazada y prontamente se arroje en los extremos de la virtud". Así tiene contra las inclinaciones de soberbia el temor de Dios; contra la envidia, el don de piedad, que le inclina a la caridad con los hermanos; contra la ira o locura del ánimo, el don de ciencia; contra la pereza, el de fortaleza, que la vuelve robusta y ágil para las cosas de Dios; contra la avaricia, el de consejo, que la abraza a la pobreza y despega de los bienes de la tierra; contra la gula, el don de entendimiento, que disipa las tinieblas con que ese vicio agrava el alma; contra la lujuria, el don de sabiduría.

"¡Quién no se admira cuán hacendoso y trabajador está el Espíritu Santo en el alma que está en gracia, si ella no lo estorba!..."

4. Orden de los dones entre sí

Comienza el don del temor poniendo el fundamento, y, temerosa ya el alma del demonio, el de la piedad la endereza a Dios, y cuando busca en El su salvación, entonces el don de conocimiento se lo enseña, robusteciéndola después con el de fortaleza para que ejecute lo que aprendió que era bueno, porque la ciencia del bien sin la vida buena no aprovecha. Y para que en este obrar se mueva sólo según los consejos divinos, se le da el don de consejo, perfeccionado por el de entendimiento, para que entienda el hombre por qué debe hacer las cosas que hace, y por qué no debe hacer las otras, y por qué es Dios el solo galardón. "Finalmente, todos estos dones colma el Espíritu Santo con su don de sabiduría, para que lo que se conoce por el don de entendimiento, sea sabroso y dulce con este don. Y así, sólo por amor de la justicia y santidad siga el alma lo que entiende se debe seguir".

b) EXHORTACIÓN Y PONDERACIONES

Ponderemos los bienes que nos trae la gracia en acabando de confesar y aprovechémoslos. Miremos cuánto va de estar en gracia a estar sin ella. Lo mismo que de estar con los brazos tronchados y sin amigos a tener los del Espíritu Santo y a El como íntimo. Miremos qué infame desagradecimiento sería no aspirar a más.

Sólo por ello mereceríamos que Dios nos lo quitase todo. Alguien dijo que sería un traidor a la república quien cortase las manos a Fidias. ¿Qué dirán los ángeles de quien se las corta al Espíritu Santo, que tales maravillas quiere hacer en nosotros?

B) Los frutos del Espíritu Santo

El alma recibe con la gracia las virtudes infusas y los dones. Estos, destinados a actos más heroicos, producen las bienaventuranzas, expuestas en el evangelio del día de Todos los Santos. Las virtudes engendran los frutos del Espíritu Santo, y deben encontrarse en todo aquel que, habiéndose confesado, viva en gracia.

a) DOCTRINA DE SAN PABLO

El que nació del pecado a la vida de la gracia debe renovarse en sus obras conforme a ese cambio. San Pablo (Gal. 5,16 y 25) exhorta a ello, y, después de haber des-

http://www.obrascatolicas.com

crito los frutos de la carne, enemistades, envidias, etc., añade: *Pero los frutos del Espíritu Santo son caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanimidad, mansedumbre, fe, modestia, continencia, castidad. Contra éstos no hay ley. Los que son de Cristo crucificaron su carne con sus vicios y concupiscencias. Si vivimos del Espíritu, andemos también según el Espíritu.*

Lástima grande es que los cristianos no reparen en que estos doce frutos se le ponen en el catecismo para que los practiquen, una vez que se han confesado y recibido la gracia.

b) Orden de los frutos

Para que el hombre se ordene a Dios, debe primero ordenar su alma con relación a sí misma, después con relación a sus hermanos los hombres y, finalmente, en orden a las cosas que le son inferiores. Todo ello está incluído en los frutos, cuya primera disposición es la del amor a Dios. Comencemos, pues, por los que se ordenan al alma en sí misma.

En primer lugar la caridad, que es el amor de Dios y el primero que recibimos, según aquello: *La caridad se ha derramado en vuestros corazones por el Espíritu Santo que se os ha dado* (Rom. 5,5). Al amor se sigue el gozo o alegría de la posesión, puesto que la caridad une amante y amado: *El que permanece en caridad, permanece en Dios, y Dios en él* (1 Io. 4,16). Perfecciónase este gozo con el de la paz al huir de las cosas exteriores que pueden perturbarlo, haciendo con ello tranquila su posesión y apagando todo deseo de algo distinto. Compuesta, pues, el alma en relación con los bienes, quédale el ordenarse en cuanto a los males mediante la paciencia, que templa los presentes, y la longanimidad, que la sostiene para que no se aflija con los bienes que se le tardan.

Para ordenarse el hombre con sus iguales, que son los prójimos, sirven otros cuatro frutos, que luego se siguen. Porque lo primero se debe ordenar uno con otros cuanto a la voluntad de hacerles bien, y este oficio hace la bondad; cuanto a la ejecución..., lo cual cumple la benignidad (cf. *Sum. Theol.* 1-2 q.70 a.3). Benignos son aquellos a los que un fuego de amor les inclina a hacer bien al prójimo. Cuanto a soportar los males, la mansedumbre, remedio de la ira. Y para no dañarles ni con la ira, con dolo o fraude, la fe o lealtad.

En cuanto a las cosas inferiores al alma, la modestia ordena al hombre en sus dichos, hechos y movimientos corporales; la continencia, sus apetitos lícitos, y la castidad, los ilícitos.

El que se ha confesado debe pensar que, así como los movimientos que son hacia abajo o hacia arriba son opuestos, así también se oponen los de la carne, encaminados al infierno, y los de la razón, que le enderezan al cielo. El Espíritu Santo obra conforme a razón, elevándola. Debe, pues, el hombre en gracia crucificar su carne, para que no impida al Espíritu Santo.

Considere si tiene paciencia en las adversidades, imitando a su Redentor; si se conforma con la longanimidad a la voluntad divina, con pureza de intención; si se ha con los prójimos con entrañas de misericordia y con benignidad les hace bien, sin que se quede el amor en su corazón, sino que salga afuera; si les sufre con mansedumbre, no murmurando... ni airándose, etc. En resumen, si vive como quien tiene el Espíritu Santo en su pecho.

III. CORNELIO A LAPIDE

Los *Tesoros de Cornelio a Lápide*, extracto de los comentarios del autor, seleccionado y ordenado por el abate Barbier en la palabra «mundo», coleccionan abundante doctrina sobre este punto, muy en relación con la domínica anterior y la presente (cf. traducción de D. Carlos Soler: Editorial Juan Soler, Vich 1882, t.3, 382).

A) Oposición entre el mundo y el Espíritu Santo

a) El mundo no conoce a Dios

Yo—dice Jesucristo a sus apóstoles—*rogaré al Padre y os dará el Paráclito, que estará con vosotros para siempre, el Espíritu de verdad, que el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce. Vosotros le conoceréis, porque permanece con vosotros y está en vosotros* (Io. 14,16-17).

Jesucristo opone el Espíritu Santo, que es el Espíritu de verdad, al espíritu del mundo, que es el espíritu de mentira...

San Pablo, escribiendo a los corintios, les decía: *Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu de Dios, para que conozcamos los dones que Dios nos ha concedido* (1 Cor. 2,12). El espíritu del mundo no conoce, pues, los dones de Dios, y es evidente que está en el error...

b) Por eso vive en el error

Está el mundo en tan grande error, que toma la verdad por la mentira, la dicha por la desgracia, las verdaderas riquezas por la pobreza, la muerte por la vida, y recípro-

http://www.obrascatolicas.com

camente. Ya lo decía San Agustín: "Todo lo que el mundo mira como una cruz, yo lo miro como cosa deliciosa; y lo que el mundo cree delicioso, yo lo tengo por una cruz".

... *En el Verbo estaba la vida,* dice el evangelista San Juan (1,4-5), *y la vida era la luz de los hombres. La luz luce en las tinieblas, pero las tinieblas no le comprendieron.*

Dirigiéndose Jesucristo a su Padre, le dice: *Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te conocí* (Io. 17,25).

El hombre animal, dice el gran apóstol, *no percibe las cosas del Espíritu de Dios; son para él locura, y no puede entenderlas, porque hay que juzgarlas espiritualmente* (1 Cor. 2,14).

No ruego por el mundo, dice Jesucristo a su Padre (Io. 17,9). Jesucristo abandona, pues, el mundo; pero ¿qué hará el mundo sin Dios?

c) No hay que amar al mundo

¿No sabéis, dice el apóstol Santiago, *que la amistad del mundo es enemiga de Dios? Quien pretende ser amigo del mundo, se hace enemigo de Dios* (Iac. 4,4).

Dios y el mundo son enemigos. El mundo ultraja a Dios, y Dios lo maldice...

No améis al mundo, dice el apóstol San Juan, *ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no está en él la caridad del Padre* (1 Io. 2,15).

Nadie, dice Jesucristo, *puede servir a dos señores, pues, o bien aborreciendo al uno amará al otro, o bien adhiriéndose al uno menospreciará al otro* (Mt. 6,24).

B) Sabiduría loca del mundo

a) Dios despreció la sabiduría mundana

La sabiduría de este mundo es necedad ante Dios, dice el Apóstol de las Gentes (1 Cor. 3,19).

La sabiduría del mundo es locura, porque con su pretendida sabiduría no entiende las verdades de la salvación ni las cosas divinas... Es locura, porque Dios no quiso valerse de ella para anunciar el Evangelio y hacerlo triunfar, sino que tomó por apóstoles a unos hombres completamente extraños a aquella misma sabiduría. Así lo explica admirablemente San Pablo (1 Cor. 1,19-28).

b) La sabiduría mundana muchas veces se opone a la verdad revelada

La sabiduría del mundo es locura, pues muchas veces esta sabiduría se opone a los dogmas, a la moral y a las obras de fe. Queriéndolo comprender y explicar todo sólo por la luz de la débil razón, niega la revelación, la encarnación, la redención y muchos otros puntos de la doctrina cristiana... Y ¿cuál es la sabiduría del mundo aplicada a la moral y a la conducta? ¿No enseña el mundo una moral opuesta a la moral de Jesucristo? No hay duda. Jesucristo dice: *¡Bienaventurados los pobres, bienaventurados los que lloran, bienaventurados los que tienen el corazón puro y los que padecen!* (Mt. 5). El mundo, por el contrario, dice: ¡Bienaventurados los ricos, bienaventurados los que ríen, bienaventurados los que disfrutan los placeres impuros y bienaventurados los que no tienen sufrimiento alguno! Ved ahí dos morales muy contrarias. ¿Quién se engaña, Jesucristo o el mundo? ¡Ah! El árbol se conoce por sus frutos. Hay una diferencia enorme entre el sabio según Jesucristo y el sabio según el mundo...

Todos los filósofos que han pretendido conocer los principios de la sabiduría del mundo y se han propuesto enseñarla, no han hecho más que desgraciados. Su sabiduría no ha sido más que un azote público. *Alardeando de sabios, se hicieron necios,* dice el Apóstol (Rom. 1,22)".

C) Mundo seductor y falso

a) Influencia maléfica del mundo

Temo, dice San Pablo a los corintios, *que como la serpiente engañó a Eva con su astucia, también corrompa vuestros pensamientos, apartándolos de la sinceridad y de la santidad debidas a Cristo* (2 Cor. 11,3). Los pensamientos se corrompen bajo la influencia del mundo.

"Todo el mundo, dice San León, está lleno de peligros y de asechanzas: las pasiones excitan, el atractivo de los placeres nos prepara lazos, las ganancias adulan, las pérdidas abaten y las lenguas son amargas"... (cf. *Serm.* 6, *de Nativ. Christi).*

Cada vez que me hallo entre los hombres, vuelvo menos hombre, dice el autor de la *Imitación de Cristo* (c.20).

Oigamos a Séneca al dirigir la palabra a Lucilio: "¿Me preguntáis qué habéis de evitar? La muchedumbre. Jamás os abandonaréis impunemente a ella. En cuanto a mí, confieso mi debilidad; jamás la dejo con las buenas costumbres

http://www.obrascatolicas.com

que allí había llevado. Vuelvo más avaro, más ambicioso, más inclinado al lujo y a los placeres y, ¿lo diré?, más cruel y más inhumano; y todo porque me he encontrado en medio de los hombres.

Nadie de vosotros puede resistir al impetuoso movimiento de los vicios, que llegan con tan horrible y numeroso acompañamiento. Un familiar hábil afemina poco a poco; un vecino rico irrita la codicia; un mal compañero comunica sus vicios hasta al más cándido" (cf. *Epist. ad Lucil.*).

b) A LOS OJOS DEL MUNDO, LA VIRTUD ES CONSIDERADA COMO LOCURA

"El mundo, dice San Cipriano, se sonríe para ensañarse, adula para engañar, acaricia para matar, ensalza para humillar, y, como si quisiera reportar algún beneficio del ejercicio del mal, exige de los suyos una usura de tormentos tanto mayor, cuanto mayores han sido los honores y dignidades que han recibido" (cf. *Epist. ad Donat.*).

"La sabiduría de este mundo, dice San Gregorio, consiste en ocultar de mil maneras lo que abriga el corazón, en velar los sentimientos con palabras, en dar por verdadero lo falso, y por falso lo verdadero. El mundo llama urbanidad lo que es perversidad del espíritu. Convida a que busquemos los más encumbrados honores, a alegrarnos con el vano brillo de la gloria que pasa, a vengarnos con usura del mal recibido de otros y a no ceder a nadie que resista. La sabiduría de los justos consiste, al contrario, en no ocultar nada bajo falsas exterioridades, en servirnos de la palabra para manifestar nuestro pensamiento, en amar lo que es verdadero tal como es, en evitar la falsedad, en obrar bien sin esperanza de recompensa, en sufrir el mal antes que cometerlo, en no tratar jamás de vengarnos de una injuria y en considerar como una ventaja las afrentas sufridas por la verdad. Pero se ridiculiza esta sencillez de los buenos, porque los sabios del mundo consideran como una locura la pureza de la vida. Califican al momento de necia toda acción verificada con una intención recta" (cf. *Moral.* l.10 c.27).

Se los tragó la tierra, dice la Escritura (Ex. 15,12). "La tierra, dice Orígenes, devora hoy todavía a los impíos mundanos, a esos hombres que no piensan nada más que en la tierra, obran sólo para la tierra, hablan de la tierra, se arrancan los bienes de la tierra, sólo desean la tierra y en ella cifran su esperanza. No levantan jamás sus miradas hacia el cielo; no piensan en las cosas futuras; no temen los juicios de Dios ni desean la felicidad que nos ha prometido. Si veis a alguno de estos hombres, decid: *Se los tragó la tierra.* Si veis alguno que se entregue a la impureza y a los deleites del cuerpo, a alguno sobre quien no tenga imperio el espíritu y que sea juguete de sus pasiones, decid: *Se lo tragó la tierra*" (cf. *Comment. in Exod.*). "Pronto la muerte y el infierno los devorará a su vez... El Real Profeta caracterizó muy bien la ceguedad del mundo llamando a la tierra *Terra oblivionis* (Ps. 87,13). Todo, en efecto, se olvida en ella: se olvida a Dios, se olvida su ley, la religión, las obras buenas, la salvación, el fin del hombre, la vida, la muerte, la eternidad... Todo se olvida en ella, menos el mal..."

D) *El cristiano en medio del mundo. Normas*

a) COMO PEREGRINOS

"Si nos vemos precisados a vivir en el mundo, conviene considerarnos como extraños y viajeros...

Nuestros padres, dice San Pablo a los hebreos, no habían recibido las promesas; las veían y las saludaban de lejos, y confesaban que eran viajeros y extraños en la tierra (Hebr. 11,11).

Os ruego, carísimos, dice el apóstol San Pedro, *que, como peregrinos advenedizos, os abstengáis de los apetitos carnales que combaten contra el alma* (1 Petr. 2,11).

Todo el que pertenece a la ciudad del cielo es extranjero en el mundo, dice San Agustín; mientras vive en este mundo, está en un país que no es su patria, y donde, entre muchas seducciones y engaños, sólo existen algunos pocos que conozcan y amen a Dios.

b) DESEO DE LA PATRIA

Hemos de lamentar ya las iniquidades del mundo, ya la precisión de vivir en el mundo. Imitemos al pueblo de Dios cautivo. *Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos y llorábamos acordándonos de Sión. De los sauces de sus orillas colgábamos nuestras cítaras. Allí los que nos tenían cautivos nos pedían que cantásemos. Los que nos habían llevado atados, que nos alegrásemos: Cantadnos alguno de los cánticos de Sión. ¿Cómo cantar en tierra extranjera los cánticos de Yavé? ¡Si yo me olvidase de ti, Jerusalén, olvídese de mí mi diestra! ¡Péguese mi lengua al paladar si yo no me acordase de ti!* (Ps. 136,1-6).

http://www.obrascatolicas.com

c) La ley de Dios siempre, nunca las máximas del mundo

Conviene que practiquemos las excelentes lecciones del Apóstol a los corintios: *Digoos, pues, hermanos, que el tiempo es corto. Sólo queda que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; los que lloran, como si no llorasen; los que se alegran, como si no se alegrasen; los que compran, como si no poseyesen, y los que disfrutan del mundo, como si no disfrutasen, porque pasa la apariencia de este mundo* (1 Cor. 7,29-31).

No hemos de seguir las máximas, ni la moral, ni los ejemplos del mundo, sino que hemos de seguir en todo la ley de Dios.

IV. BOSSUET

Perfección y penitencia

Sermón predicado el 5.º domingo después de Pascua en la catedral de Meaux, para inaugurar una misión en 1692. Su argumento sirve para cualquiera de estas domínicas inmediatas a la Ascensión (cf. *Sermons de Bossuet* [ed. Garnier] t.3 p.348-367).

Voy al Padre (Io. 16,17)

La frase que nos ha servido de texto se acomoda a los hijos adoptivos quizás más que al Señor, puesto que, al fin, éste, en cuanto a su naturaleza divina, estuvo siempre con el Padre, y en cuanto a la humana, por lo menos no perdió nunca la visión beatífica. Somos nosotros los que necesitamos un esfuerzo continuo y decir sin cesar: Me voy al Padre.

Vamos a considerar: A) Lo que es ir al Padre. B) Lo que nos debe ocurrir antes que lleguemos.

A) Crecer en perfección

Voy al Padre. ¿De dónde y adónde? *Sabiendo Jesús que había llegado su hora de salir de este mundo e ir al Padre...* (Io. 13,1). Este es el punto de partida. No somos del mundo y debemos abandonarlo.

a) El mundo pasa

Ya sabéis lo que es el mundo. San Pablo lo resume en cuatro palabras: *El tiempo es corto* (1 Cor. 7,29). Por lo tanto, vivid como si no vivierais en él, y aun los lazos más fuertes no os retengan de un modo definitivo.

El mundo pasa, pero dice San Agustín (cf. *In Io.* tr.55 n.1) que una cosa es pasar con el mundo, y otra pasar del mundo para ir a otra parte. Lo primero es la desgracia de los pecadores; lo segundo, la herencia de los hijos de Dios, que, despreciando castillos y palacios, les gritan: Yo me voy, no queráis retener ni un punto de la juventud y vigor que me queda todavía. Tengo prisa, me voy al Padre.

b) Ir al Padre

Porque ésta es la segunda razón. Mientras los filósofos abandonaban el mundo, pero sin saber adónde ir, nosotros, como el hijo pródigo, decimos: *Me levantaré e iré a mi Padre* (Lc. 15,18). Pero me he equivocado. No diremos eso. Lo que debemos decir es: Me levanto y voy.

Hemos llegado a la casa paterna. ¿Debemos estar satisfechos con las dulzuras de una conversación que empieza? Eso no; eso es contentarse con el becerro cebado y la música. No; subid más arriba, hasta la cruz, y oíd decir al Señor: *Tengo sed* (Io. 19,28).

Ya he pasado por todo ello, Dios me ha dado la perseverancia, ¿es hora ya que me detenga? ¿Pararos? ¿Es que estáis más adelantados que San Pablo? ¿No? Pues oídle: *No es que la haya alcanzado,* es decir, que haya logrado la perfección, *sino que la sigo por si le doy alcance, por cuanto yo mismo fuí alcanzado por Cristo Jesús. Hermanos, yo no creo haberla aún alcanzado; pero, dando al olvido lo que ya queda atrás, me lanzo en persecución de lo que tengo delante, corro hacia la meta* (Phil. 3,12-14). ¿Os parece que habla claro? Pues lo dice para vosotros. Después continúa: *Y cuantos somos perfectos, esto mismo sintamos* (ibid., 15); y en otra parte: *Sed imitadores míos como yo de Cristo* (1 Cor. 4,16).

No os paréis. Sea vuestro lema: Me voy al Padre, pues la montaña por la que subimos es tan resbaladiza, que no avanzar es bajar. Vayamos a la Pascua de la nueva alianza, en la que el Cordero pascual nos encenderá en amor.

c) En crecimiento continuo de amor

Y cuando lleguemos a él, ¿será ya el fin? No, es el comienzo. "¿No sabéis que el amor da nuevas fuerzas para amar? Ensancha el corazón y lo dilata, y el Espíritu Santo da nuevas fuerzas para continuar creciendo en el amor. Por lo tanto, todavía no amáis cuanto podéis si no amáis con esas nuevas fuerzas que el amor perfecto os acaba de regalar. Nuestra vida debe ser un crecimiento en el amor, porque el que le pone límites no sabe amar, y el que no

http://www.obrascatolicas.com

tiende al grado más alto de la perfección no ha entendido ni lo que es la perfección ni las obligaciones del cristiano. *Sed perfectos,* dijo el Salvador, *como vuestro Padre celestial lo es* (Mt. 5,48). Para llegar a esa meta, que no se alcanza en toda la vida, es necesario crecer siempre en perfección y amar siempre más y más. No sé si en el cielo se irá creciendo en amor, aunque bien me lo parece, porque, siendo el objeto amado infinito e infinitamente perfecto, es muy capaz de dar eternamente nuevas llamas de amor; pero si así no ocurriera, sería porque Dios le había puesto límites que aquí no pone, pues aquí podemos siempre aumentar y crecer". Pero en tanto lleguemos a este amor y a aquella meta final, ¿qué deberemos hacer?

B) Penitencia

a) La tristeza del destierro

Hay una tristeza según el mundo y otra según Dios (2 Cor. 7,10), porque no habéis de creer que las alegrías del mundo a que se refiere ahora el Señor, cuando dice que el mundo se alegrará, no están mezcladas siempre con alguna amargura. El Señor no dice que el mundo se alegre siempre, sino que lo intenta. Tampoco se refiere el Señor a las tristezas naturales cuando dice: *Lloraréis...* Alude a las persecuciones que el mundo levantará contra los justos, así como a los castigos que nos envía en esta vida para evitarlos en la futura. Pero hay otra clase de tristeza según Dios: la de aquellos judíos que, sentados en los ríos de Babilonia, se negaban a cantar llorando el recuerdo de la patria amada (Ps. 131,1-6). ¡Ay, si llorásemos el cielo!

b) La tristeza del arrepentimiento

Aún hay otra tristeza. Es la que os deseo yo en estos días: la penitencia. Para conseguirla he traído los predicadores que se han repartido por la ciudad. Dejadlos que os aflijan según Dios. Sumergíos en la penitencia.

"Os compadezco. Hace tanto tiempo que os afligen tantas penas, miserias y cargas, que estoy cierto de que ya no podéis soportarlas a pesar de vuestra buena voluntad. ¡Qué consuelo sería el mío si os pudiera aliviar! Pero os quiero hablar como un padre. Si os limitáis a quejaros de vuestros males, no llegáis hasta la fuente. Cuando Dios hiere, cuando las miserias públicas o particulares nos abruman, cuando Dios nos castiga en nuestros bienes, persona o familias, no hay que detenerse en la queja o llanto, que nada

curan; hay que seguir hasta llegar a los pecados que nos atraen tales desdichas". Mirad al hijo pródigo. Cuando se retuerce de hambre, acordándose a la vez de la abundancia en que nadan los criados de su padre, no se detiene. Sube a la fuente y encuentra la causa: él padece porque dejó a su padre. Levantaos y decid con él: Voy al Padre.

c) Penitencia perdurable

Se conjuraban los imperios contra el pueblo judío, y éste no hacía más que decir: Es Egipto, son los caldeos, es la espada del rey de Babilonia la que nos persigue. No, son los pecados que han separado a Dios de vosotros (Is. 59,2).

Después de unos párrafos sobre las indulgencias jubilares, de las que dicen que no deben disminuir la penitencia propia, exhorta a los fieles a que la suya sea durable, no arrepentimiento pasajero, que el primer ataque de los sentidos o tentación disipe. ¿En qué consiste la estabilidad de esta tristeza? El Apóstol dice que se conoce en que produce una penitencia estable para la salvación. Sea éste el medio de llegar al Padre.

V. BOURDALOUE

(Cf. *El amor y el temor de la verdad.* Trad. de D. Miguel del Castillo, t.6 p.70 ss).

Cum venerit ille... docebit vos omnem veritaten (Io. 16,13).

A) El Espíritu y sus órganos

Siendo carácter muy propio del Espíritu Santo ser la Verdad, también es uno de sus esenciales encargos predicarla, lo cual logra por medio de sus órganos, que fueron antiguamente los profetas y hoy son los predicadores de la Iglesia.

Hombres como los demás y sujetos a mil defectos, el libertino toma ocasión de estos últimos para no querer aceptar la predicación, lo cual no pasa de ser un pretexto necio, pues la verdad no depende del mérito del depositario, y, como notó San Juan Crisóstomo, inmaculado fué Cristo y tampoco le quisieron creer.

http://www.obrascatolicas.com

B) El hombre y la verdad

En realidad, esto que ocurre no depende de los órganos usados por el Espíritu Santo para enseñarnos la verdad, sino del abuso que de ella solemos hacer.

No hay otra cosa en que los movimientos de nuestro corazón sean más equívocos que en el asunto de la verdad. El hombre la ama y aborrece, la busca y la huye, la consiente y resiste.

Para concordar esta antinomia, yo distingo dos verdades, una que nos reprende y otra que nos lisonjea, la que nos manifiesta lo que tenemos de vicioso y la que nos representa lo que poseemos de laudable. El desorden está en que amamos la segunda verdad y aborrecemos la primera, cuando debiera ser todo lo contrario.

C) La verdad que nos reprende

Debemos amar la verdad que nos reprende por varios motivos.

a) Porque nos enseña a conocernos

Después de conocer a Dios, el principal conocimiento en el orden de la gracia es el de sí mismo, y quizás incluso más interesante que conocer a Dios, puesto que llegamos a este segundo conocimiento apoyándonos en el primero.

Nadie puede conocerse a sí mismo si no ama la verdad que nos reprende.

Por mucho que me esfuerce en corregirme, siempre me quedará multitud de defectos que sólo advierten los demás, y si no me convenzo de ello, estoy en el peor error, que es el error de sí mismo. Debo convencerme de que el amor propio cegará siempre mi entendimiento. O renuncio a conocerme, explica el Crisóstomo, o debo aceptar que los demás suplan mi defecto de conocimiento con aquellas verdades que me fortalecen y humillan, pero que yo no puedo decirme.

Agradecemos al médico que nos descubra nuestras enfermedades... Sea nuestra conducta la de Germánico, que recorría disfrazado las tiendas de sus legionarios escuchando lo que decían de él, y si acaso él lo hiciera por recoger alabanzas sinceras, hagámoslo nosotros por observar juicios ciertos.

b) Porque es eficaz para corregirnos

La buena opinión que teníamos de nosotros mismos nos echaba a perder esta lección que nos dan los demás. El ponernos delante de nosotros mismos nos mueve a penitencia, esto es, a enmienda. Una verdad dicha a tiempo corrige a veces un vicio inveterado que años de reflexión no descubrieron. Al principio turba y molesta, pero, si somos dóciles, la gracia y la razón se imponen. No querer oírlas o quererlas suavizar es renunciar a un medio eficacísimo de perfección y condenarse a ser enfermo incurable, porque repugna la medicina.

Discurramos sobre nuestras obligaciones lo que queramos, pero no corregiremos nuestros vicios sino por medio de la verdad que nos disgusta.

El amigo sincero es un tesoro. La máxima del mundo es callar la verdad amarga a quien se la debiera decir y promulgarla donde la debieran callar. Sépanlo los grandes y poderosos, cuya desgracia principal, entre las muchas que les rodean, es la de que, sin juicio temerario, podemos afirmar que cuantos viven en torno suyo forman un sistema político para engañarles, pues les conviene mucho que no sean perfectos ni mejores; "de lo que se origina que aquellos que en el mundo tienen y ocupan los primeros empleos son los que, por lo común, conocen menos la verdad".

Por eso, el Señor encargaba tanto a los profetas que hablasen con santa libertad. En el Antiguo Testamento, a Isaías: *Clama a voz en cuello, sin cesar, alza tu voz como trompeta.* Y ¿qué he de decir? ¿Verdades sutiles y agradables? No; cíñete a predicarles verdades que confundan: *Echa en cara a mi pueblo sus iniquidades* (Is. 58,1). No sólo cuando se habla a ignorantes, sino muy principalmente cuando se predica a los grandes. Dijo Dios a Jeremías: *Desde hoy te hago como ciudad fortificada, como férrea columna y muro de bronce. ¿Contra quién? Para la tierra toda, para los reyes de Judá y sus grandes, para los sacerdotes y para todo su pueblo. No te quiebres ante ellos, no sea que yo a su vista te quebrante a ti* (Ier. 1,17-18).

En el Nuevo Testamento, San Pablo: *Insiste a tiempo y a destiempo, arguye, enseña, exhorta..., pues vendrá un tiempo en que no sufrirán la sana doctrina* (2 Tim. 4,2-3). ¿Habrá llegado este tiempo? Mayor obligación, pues, la de decir la verdad. Prudencia en el predicador, pero no tanta que perjudique a los oyentes. De lo contrario será campana y címbalo que tocan (1 Cor. 13,1).

Nuestro remedio es amar la verdad tanto cuanto la odia

http://www.obrascatolicas.com

nuestro amor propio; respetar a los que predican. *Leales son las heridas hechas por quien ama, pero los besos del que aborrece son engañosos* (Prov. 27,6).

c) PORQUE DIMANA DE UN CELO PURO Y GENEROSO

Debemos amar esta verdad porque dimana de un celo puro y generoso, pues no hay comisión más enfadosa ni molesta que decir a un hombre una verdad desagradable, lo cual merece que le oigamos con humildad y reconocimiento.

Cuando Baltasar, príncipe generoso, oyó que Daniel le anunciaba su fin y el de la ciudad, le colmó de honores, por entender que lo merecía quien era capaz de hablar a los reyes de tal guisa. ¿Nos parecemos nosotros a ese rey? (Dan. 5,29), o, por el contrario, es nuestro modelo Acaz, que aborreció al profeta porque nunca le anunciaba más que males (3 Reg. 22,8).

¿Por qué, Señor, se preguntaba San Agustín, los hombres odian la verdad que tiene origen en ti? ¿Por qué el Salvador, que la predicaba, se hizo enemigo de ellos, destinados a la felicidad, que no es otra sino la verdad? ¡Ah, porque los hombres no tienen por verdad sino lo que les lisonjea, verdad imaginaria, que excluye lo que no les acomoda!

Vicio es éste no sólo de los grandes, en los que una verdad equivale a una sentencia contra quien se las dijo, sino también de los pequeños, a veces más indóciles en ello que los poderosos. Vicio de los perfectos y piadosos, incapaces, sin embargo, de recibir con serenidad una advertencia, lo que me hace dudar de su bondad. Queremos que los predicadores anuncien la verdad, y les criticamos si no lo hacen, pero con tal de que no sean verdades que nos toquen a nosotros. Elogiamos al predicador que fustiga vicios ajenos, pero una palabra que se les deslice sobre los nuestros...

Queremos la palabra de Dios, pero que no se individualice, y, sin embargo, no hubo predicador que más vivamente fustigara los vicios de su tiempo y oyentes que el Señor. No es celo, por lo tanto, lo que nos posee, sino odio secreto a la verdad.

D) Temor a la verdad lisonjera

a) LA LISONJA NOS ENGAÑA

Esta es la primera razón. Los mejores elogios no son, según el mundo, sino mentiras oficiosas, que entorpecen al hombre con vano incienso para que se crea muy distinto de lo que es.

Sólo Dios, santísimo, puede recibir las alabanzas que se merece sin peligro de corromperse, pues a nosotros, en este orden de cosas, hasta la misma verdad puede perdernos. ¡Cuánto más las imposturas autorizadas de la sociedad!

Los antiguos emperadores y guerreros sabían muy de sobra que no eran dioses, pero la adulación llegaba a convencerles de que debían exigir estos honores. Hoy no se les dice tal cosa a los poderosos, pero se les disimulan sus flaquezas y se les ensalzan las cualidades que no disfrutan.

Se engaña a las mujeres y a los amigos. ¿Qué otra cosa son sino adulaciones las dedicatorias de los libros y las oraciones fúnebres, de que tanto abusamos?

b) LA LISONJA CORROMPE

De dos modos, el primero inspirando un orgullo secreto, que destruye delante de Dios todo el mérito, y el segundo, porque disminuye el celo por nuestra perfección.

Amemos, pues, la verdad que nos reprende y temamos la que nos lisonjea.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

A) «Todo buen don... desciende del Padre de las luces... Para que seamos como primicias de sus criaturas...» (Iac. 1,17-18)

a) Dios es luz y Padre de las luces

«*Accedite ad Eum, et illuminamini* (Ps. 36,6). Dios es luz y Padre de las luces; la luz de su rostro está señalada en nuestra razón, y como un relámpago de su infinita verdad es la luz que nos ha sido dada por la fe. Enseñad al hombre los caminos para aproximarse a El y para ser iluminado por El; mostradle el camino por donde el hombre asciende desde las criaturas a Dios con la pura luz natural de la razón; mostradle el camino por donde la verdad divina, que sobrepasa al entendimiento humano, desciende hasta nosotros revelada sin auxilio de demostraciones, para ser oída y creída; indicadle la cumbre del camino, cuando la mente humana, libre de la atadura de las cosas sensibles, se alzará para ver lo que sobrepasa a toda la capacidad de los sentidos, en la contemplación intuitiva de las verdades reveladas por Dios. Y Dios mostrará entonces en sí mismo, como dijo Moisés, todo bien (Ex. 33,19); y aun en este mundo no hay otro bien perfecto para el hombre que conocer en alguna manera a Dios» (Pío XII, *A los párrocos y predicadores de Cuaresma*, 25 de febrero de 1941).

b) Es bondad infinita y caridad sustancial, que se movió a comunicarse en la Creación

«El verdadero y puro amor es la entrega de sí mismo; es el ansia de difusión y de donación total, esencial a la bondad, y por la cual Dios, bondad infinita, caridad sustancial, se movió a comunicarse en la creación. Esa fuerza expansiva del amor es tan grande, que no admite límites. Como el Creador ama desde la eternidad a las criaturas que El quiere, por una omnipotente aspiración de su misericordia, llama en el tiempo de la nada al ser. *In charitate perpetua dilexi te, ideo attraxi te miserans* (Ier. 31,3). Así el Verbo encarnado al venir entre los hombres, *cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos* (Io. 13,1), *habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin*» (Pío XII, *A los recién casados*, 3 de abril de 1940).

c) Dios es pródigo en derramar bienes de orden natural y sobrenatural

«¡Ved cómo se manifiesta y brilla actualmente en la naturaleza esa necesidad de dar y de darse! «El aire, el agua y la tierra están de amor llenos», exclama el poeta al exaltar las bellezas de la primavera (cf. Petrarca, soneto 269). Expándese la vida, y esta su magnificencia en su propio darse no es sino una débil imagen de la de Dios. Pero si tal es la amplitud de las larguezas divinas en el orden natural, ¡cuánto más maravillosa es en el orden de la gracia, que sobrepasa para la criatura humana todos los límites de sus posibilidades!» (ibid.).

d) El hombre es corona de la obra creadora de Dios, destinado a una felicidad eterna

«Efectivamente, la primera página de la Escritura nos narra con grandiosa simplicidad cómo Dios, a guisa de corona de su obra creadora, hizo al hombre a su imagen y semejanza (Gen. 1,26-27); y la misma Escritura nos enseña que le enriqueció de dones y privilegios sobrenaturales, destinándolo a una felicidad eterna e inefable. Nos muestra, además, cómo de la primera pareja proceden los demás hombres, de los que nos hace seguir, con plasticidad de lenguaje jamás imitada, la división en varios grupos y la dispersión por las diversas partes del mundo. Aun cuando se alejaron de su Creador, Dios no cesó de considerarlos como hijos (Gen. 12,3), que, según sus misericordiosos designios, todavía estaban destinados a reunirse un día nuevamente en su amistad» (Pío XII, *Summi Pontificatus* 18: Col. Enc., p.361).

e) Es la más hermosa de las cosas creadas

«El hombre..., la más hermosa de las cosas creadas, por la frente, que mira al cielo y tiende al cielo; por la

> mano che tutto sente e tutto afferra
> e nell'arte incallisce, e ardita e pronta
> cittadi inalza e oposti monti aterra;

por el espíritu, imagen del Eterno; espíritu cuya nobleza y grandeza, en medio de su admirable prisión de músculos, y de huesos, y de nervios, y venas, y sangre, y fibras, que cada uno conocéis, debéis sentir en vosotros mismos y exclamar ante cada hijo de Adán caído, que entre el tumulto de los afectos conserva todavía en su rostro las reliquias de las antiguas formas (Monti, *La bellezza dell'universo*):

> Ancor dell'alta origine divina
> i sacri segni ricognosco; ancora
> sei bello e grandi nella tua rovina

(Pío XII, *Discurso a la Pontificia Academia de Ciencias*, 3 de diciembre de 1939).»

http://www.obrascatolicas.com

f) El espíritu del hombre está hecho para Dios

«¿Acaso no está hecho para Dios el espíritu del hombre, inquieto hasta reposar en El? En los días del dolor y del terror, del malestar y de la desventura, cuando escudriña la profundidad de su pasado; cuando mira en torno a sí las ruinas de la incredulidad y del desprecio a Dios, en sí mismo, en la familia, en la sociedad; cuando siente en su íntima inquietud el olvidado grito del corazón como en la soledad de un desierto, surge, inclina la frente y se mueve hacia allá donde suena una palabra amiga y prudente que le llama al pensamiento concentrado de sí mismo, a los recuerdos religiosos, a los pies de Dios» (Pío XII, *A los párrocos y predicadores de Cuaresma*, 25 de febrero de 1941).

B) «*Tardo para hablar, tardo para airarse...*» (Iac. 1,19). La vida interior

a) Para la conquista de las almas, la vida interior vale más que todos los arbitrios humanos

«Por eso, mucho antes que las asociaciones de seglares destinadas a promover el reino de Cristo hubiesen adquirido el consolador desarrollo que hoy con gozo vemos, estos mismos hombres habían constituído un sólido cuerpo de doctrina destinado a alimentar la vida interior y a sustentar las empresas de los hombres apostólicos; además, como si presintiesen aquellos peligros de la vida activa que Nos hemos indicado al hablar de la herejía de la acción, aun alabando y animando la sed de dilatar el reino de Cristo, quisieron, sin embargo, que la precedencia absoluta se concediera a la vida interior, persuadidos como estaban de que ésta, en la conquista de las almas para Dios, vale inmensamente más que todos los arbitrios humanos» (Pío XII, *Al prepósito general de la Compañía de Jesús*, 19 de septiembre de 1948).

b) El hombre de vida interior domina victoriosamente el materialismo

«El materialismo, por contradictorio que ello parezca, se reduce, en cuanto sistema doctrinal, a las actividades y manifestaciones del espíritu. Pues bien, una fuerza espiritual no puede ser vencida más que por otra más poderosa, y la que vosotros tenéis para oponer al materialismo es vuestra fe católica, con toda su riqueza, toda la energía de su convicción, con toda su plenitud de vida divina. Semejante fuerza es poderosa para dominar victoriosamente al materialismo. Y el único hombre que la posee es el hombre de vida interior, el hombre que piensa en cristiano, el hombre que ora, el hombre que está lleno de Dios» (Pío XII, *Radiomensaje al Congreso de la Unión Popular Católica Suiza*, 4 de septiembre de 1949).

c) Inútil es toda actividad en las peleas contra el mundo si no es buscando a Dios en el silencio del alma

«Pero, puesto que debéis vivir en el mundo y en el polvo mundano, precisa limpiarse alguna que otra vez. Nada es más urgente para los mismos fines de vuestra actividad social de apostolado religioso que el renovaros frecuentemente en el corazón, reajustando al signo del amor divino toda vuestra vida interior, a fin de que todo vuestro proceder sea siempre más recto, sincero, meritorio, de segura eficacia entre los hombres, de válido servicio por los intereses de Dios y de la Iglesia.

Sin esta preocupación por renovaros, sin este buscar a Dios en el silencio del alma, para habituaros a tenerle a El solo como principio y fin último de vuestras acciones, inútil para vosotros mismos sería toda vuestra actividad, y de dudoso y escaso rendimiento para los demás vuestro trabajo todo. Quien desee encontrar a Dios, debe desprenderse, con el corazón y con la voluntad, de todas las cosas creadas, entrar en profundo recogimiento y portarse con el mundo como si no existiese...» (Pío XII, *Radiomensaje por la inauguración de la «Domus Pacis»*, 29 de junio de 1951).

d) Ningún sermón es tan elocuente como una vida católica irreprensible

«Esta fe, amados hijos, que, por la gracia de Dios, vosotros poseéis, es la misma fe por la cual Pedro fué crucificado en Roma y Pablo decapitado en la vía Ostiaria; la fe por la cual madres y doncellas, la juventud fuerte, niños y ancianos, alegremente soportaban las torturas y la muerte en las arenas de la Roma imperial; esta fe que es la inmutable y eterna verdad de Dios. Amad esta fe, vividla, irradiadla; pero no lo podréis si antes no conocéis y comprendéis su inmaculada belleza. Y tened presente que ningún sermón es tan elocuente como una vida católica irreprensible» (Pío XII, *Discurso a una gran peregrinación de los Estados Unidos*, 2 de septiembre de 1948).

C) «*Vuestra corazón se llenó de tristeza; pero os digo la verdad, os conviene que yo me vaya...*» (Io. 16,6-7). La verdadera alegría

a) El cristiano verdadero debe ser alegre en el fondo del alma

«Recordad las palabras de San Pedro que hemos citado al principio: ... *Os regocijáis con un gozo inefable* (1 Petr. 1,8). El cristiano fervoroso debe ser alegre en el fondo del alma, alegre con una alegría incomparable, que no pueden sofocar ni los dolores, ni las fatigas, ni la incertidumbre del mañana, porque nace de una seguridad sobrenatural y descansa en Jesucristo. La buena nueva de su venida entre nosotros, de su victoria sobre el mundo del pecado, de su pre-

http://www.obrascatolicas.com

sencia real en la Santísima Eucaristía, son certezas que permiten conservar la paz y también la alegría en medio de las más graves dificultades» (Pío XII, *A tres mil miembros de la Obra de los Retiros, de Roma*, 28 de junio de 1952).

b) Lo cual no es egoísmo, sino confianza en Dios

«No es egoísmo, sino confianza en Dios, porque es, desgraciadamente, cierto que no pocos de vuestros hermanos no comparten vuestra fe, que frecuentemente están agitados y angustiados, llenos de amargura y quizá de rebelión y de odio; pero vuestra oración y vuestro ejemplo es lo que Dios espera de vosotros antes que nada para darles también a ellos la luz y la paz. Vuestra caridad para con ellos no será eficaz ni les llevará gracia si no está sólidamente apoyada en vuestra fe» (ibid.).

c) En medio de las mundanas vicisitudes, la verdadera alegría se refugia en Dios y se une con Cristo

«En la celebración de este divino misterio, la alegría de nuestros corazones se levanta hacia los cielos, se espiritualiza, arraiga en lo sobrenatural y tiende a él, volando a Dios, según la excelsa expresión de la oración de la Iglesia: *Ut inter mundanas varietates ibi nostra fixa sint corda, ubi vera sunt gaudia.* (Or. dom. IV post Pascha). En medio del tumultuoso choque de las mundanas vicisitudes, la verdadera alegría se refugia en la serena imperturbabilidad del espíritu, en la que, como en torre indestructible por las tormentas, fija en Dios su confianza y se une con Cristo, principio y causa de toda alegría y de toda gracia» (Pío XII, *En la vigilia de Navidad de 1939*)

d) Y no puede ser oscurecida por fatiga alguna, mientras que los pusilánimes se sumergen en la aflicción

«La celeste luz de esta alegría y de este consuelo sostiene la confianza de aquellos en quienes vive y brilla, y no puede ser oscurecida o perturbada por afán o fatiga alguna, por ninguna ansiedad o preocupación que brote o germine de este mundo.

Mientras otros se asustan, mientras las aguas amargas de la aflicción y de la desesperación sumergen a los pusilánimes, las almas en que vive Cristo puédenlo todo y se elevan sobre los desórdenes y tormentas del mundo, con ánimo y ardor siempre iguales, al cántico de las ordenaciones, de las justificaciones y de las magnificencias de Dios. Bajo las tempestades se sienten superiores a las borrascas, a la tierra que pisan y a los mares que surcan, más aún que por su espíritu inmortal, por la elevación de sus corazones hacia Dios, *Sursum corda;* por su oración y unión con Dios, *habemus ad Dominum*» (Pío XII, ibid.).

e) El hombre incrédulo no lo entenderá, pero el creyente sigue cantando imperturbable el triunfal "Aleluya"

«Esta mañana ha resonado una vez más en todas las Iglesias el alegre *¡Aleluya!* Hace casi dos mil años que es así, y así será hasta el fin de los tiempos. Las calamidades presentes, las ruinas, las amenazas, no pueden de ninguna manera impedir que vuelva el *Aleluya* a nuestros labios y a nuestro corazón. El incrédulo y el ignorante se podrán maravillar de ello. El creyente, el que sabe que Cristo ha resucitado, estará con nosotros hasta la consumación de los siglos, que quien cree en Jesús vence al mundo (cf. 1 Io. 5,5), sigue cantando intrépido, imperturbable, su triunfal *Aleluya*» (Pío XII, *Discurso a los jóvenes de la Acción Católica Italiana*, 20 de abril de 1946).

f) Que domina por encima de discordias y lamentos, como signo de la definitiva victoria de Cristo

«Por encima del tumulto de todas las guerras y de todas las discordias, de todas las imprecaciones y de todos los lamentos, de todos los gritos de orgullo en la embriaguez de un pasajero y próspero triunfo o en la irritación de una derrota, por encima de las incesantes fluctuaciones de la lucha, domina el *Aleluya* pascual, el *Aleluya* de la victoria definitiva de Cristo, vencedor de la muerte y de las puertas del infierno, vencedor del poder de las tinieblas. Que su fuerza, su amor y su gracia llenen la almas vuestras, las almas de aquellos que os habéis dedicado con toda vuestra vida a la difusión de su reino para la salvación, la paz, la felicidad de los hombres y de los pueblos» (ibid.).

g) Esta alegría cristiana es la que conquista la atención del mundo

«Os dirigimos la palabra que esperáis de Nos, y no queremos que sea otra sino la escrita por vosotros mismos en vuestra semana de oraciones y de estudio: *Servire Domino in laetitia.*

Aquí está, en la ordenada alegría con que el cristianismo inunda todas las formas de vida, de trabajo, de apostolado, la prueba manifiesta de su bondad, belleza y verdad esencial. Y ésa es—la alegría cristiana—la que defiende eficazmente su causa y le conquista la atención del mundo. Este ignora las puras fuentes de la verdadera e inalterable alegría, y a vosotros sobre todo, jóvenes, nacidos para la alegría, incumbe la misión, inmensamente caritativa, de tornarlo a ellas para su felicidad» (Pío XII, *A los jóvenes de la Acción Católica Italiana*, 14 de julio de 1939).

h) La alegría del cristiano, basada en el triunfo de Cristo, nunca puede faltar

«Que sea pura vuestra alegría, como la de los apóstoles, que descendieron del monte Olivete (Act. 1,12), después de haber asistido a la gloriosa ascensión del Señor *cum gaudio magno* (Lc. 24,52), con

http://www.obrascatolicas.com

el corazón rebosante de gozo. De gozo, por la gloria de Jesús, que coronaba su vida terrena con la triunfal entrada en el cielo; de gozo, por la propia felicidad eterna, que entreveían en el triunfo del divino Maestro.

Sobre tales motivos, dilectísimos hijos, ha de fundarse vuestra alegría para ser verdadera y pura; y como ellos no pueden faltar nunca, vuestra alegría no estará sujeta a mudanzas de las glorias efímeras que el mundo promete: *Pacem meam do vobis; non quomodo mundus dat, ego do vobis* (Io. 14,27), había dicho Jesús» (Pío XII, *En la vigilia de la Ascensión*, 17 de mayo de 1939).

i) La perfección de la alegría es una íntima serenidad en medio de las angustias

«Cristo, como sabéis muy bien, no se limitó, como los sabios de este mundo, a enseñarnos la virtud, sino que, para que nosotros lleguemos a alcanzarla con esfuerzos, nos amonestó con su ejemplo, estimulando nuestra voluntad, y la fortaleció con su gracia celestial. Además nos atrae y nos incita, señalándonos como meta el premio de la felicidad eterna.

Si todos se decidieran a seguirle, serían participantes de aquella íntima serenidad que es la perfección de la alegría (cf. *Sum. Theol.* 1-2 q.70 a.3), aunque se deban padecer angustias, persecuciones y la injusticia humana; de hecho les acaecerá a ellos lo que en otros tiempos sucedió a los apóstoles, los cuales *se fueron contentos de la presencia del consejo porque habían sido dignos de padecer ultrajes por el nombre de Jesús* (Act. 5,41)» (ibid.).

j) Ahora bien, la negación de sí mismo es condición indispensable para la serena alegría

«No temáis por la alegría serena de vuestra vida, como si la invitación a la penitencia quisiera cubrirnos con un velo de oscura tristeza; pues, antes bien, la negación de sí mismo es condición indispensable de la interna alegría que Dios concede a sus siervos aquí en la tierra. Y con la misma ansiedad y solicitud que consumen nuestro corazón, anhelante de ver vuestra enmienda, no vacilamos en repetiros las palabras del apóstol San Pablo (Phil. 4,4): *Gaudete in Domino semper; iterum dico gaudete*» (Pío XII, *A los fieles de Roma y del mundo*, 26 de marzo de 1950).

D) El motivo sobrenatural de la cristiana alegría

a) La alegría cristiana se perpetúa en los fieles, porque está sostenida por sobrenaturales promesas

«La alegría de aquel día se perpetúa y se dilata en los corazones de los fieles de Cristo, porque está sostenida por la más segura esperanza: *Yo voy al cielo a preparar el puesto para vosotros* (Io. 14,2), dijo el mismo Señor nuestro; y añadía: *Recibiréis la virtud del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros* (Act. 1,8). Magníficas promesas: la promesa del cielo y la promesa de la efusión de las gracias del Espíritu Santo. Todo ello debe animar vuestra fe, alimentar y robustecer vuestra esperanza, levantar vuestros pensamientos y deseos. Y tal es la oración de la Iglesia en la sacra liturgia (Dom. IV de Pascha): *El Dios omnipotente nos conceda que, como creemos que nuestro Redentor ascendió en este día al cielo, así también nosotros vivamos con el espíritu entre cosas celestiales, y en medio de las vicisitudes mudables de la vida terrena queden fijos nuestros corazones allá donde se encuentran únicamente los verdaderos gozos: inter mundanas varietates ibi nostra fixa sint corda, ubi vera sunt gaudia*» (Pío XII, *En la vigilia de la Ascensión*, 17 de mayo de 1939).

b) La santa alegría motivada por los consuelos pascuales es la única que puede enjugar las lágrimas de esta vida

«Y aunque en el momento actual casi todos los pueblos, o agitados por enfurecida guerra, o temiendo los peligros venideros, sufren con angustioso temblor, la festividad pascual llama a los ánimos de los mortales a celestiales alegrías, haciendo revivir y aumentar las virtudes cristianas de la fe, de la esperanza y de la caridad, que en tan alto grado necesitamos. Ojalá, venerables hermanos y queridos hijos, que así como hoy la alegría alimentada por estas virtudes celestiales inunda nuestra alma y las vuestras, así en toda la tierra todos los hombres oigan la sacra y amonestadora voz de este día y gocen de aquella santa alegría, única que puede suavizar los dolores, enjugar las lágrimas y pacificar las angustias de esta vida» (Pío XII, *Homilía de Resurrección*, 24 de marzo de 1940).

c) "A donde nos adelantó la gloria de la Cabeza, allí es llamada la esperanza del cuerpo"

«En medio de tantas angustias como de todas partes nos oprimen, la solemnidad que hoy celebramos no sólo llena de consuelo nuestro ánimo y el vuestro, sino que excita y aumenta la esperanza de conseguir la eterna bienaventuranza. Ya que, según las palabras de nuestro antecesor León Magno (*Serm.* 73, de *Ascens.*, dom.1 n.4: PL 54,396 B), «la ascensión de Cristo es nuestra atracción, y a donde nos adelantó la gloria de la Cabeza, allí es llamada la esperanza del cuerpo... Pues hoy no sólo hemos sido confirmados como poseedores del paraíso, sino que también hemos penetrado en Cristo a lo alto de los cielos, consiguiendo por la inefable gracia de Cristo mucho más de lo que habíamos perdido por la envidia del diablo. Y a quienes el virulento enemigo privó de la felicidad de la primera morada, el Hijo de Dios los ha colocado, reincorporados a sí, en la diestra del Padre» (Pío XII, *Fiesta de la Ascensión*, 2 de mayo de 1940).

http://www.obrascatolicas.com

d) PARA CONSEGUIR EL LUGAR QUE CRISTO NOS HA PREPARADO, ES PRECISO LUCHAR LEGÍTIMAMENTE

«Ahora bien, ya sabéis que, para poder conseguir en el cielo aquella gloria sempiterna que el divino Redentor nos ha preparado, es de todo punto necesario que sigamos sus santísimas huellas. Que la palma de la victoria no se logra sino por la virtud cristiana; y, como enseña el apóstol Pablo, *nadie es coronado si no luchare legítimamente* (2 Tim. 2,5).

Y si a veces parece muy incierto, estrecho y áspero el camino que al cielo nos conduce, y nos faltan fuerzas y ánimo al mirar meta tan alta, recordemos, venerables hermanos y queridos hijos, que no han de faltar auxilios divinos a quienes humilde y confiadamente los piden; y volvamos nuestra mirada a quienes, antes de alcanzar la eterna felicidad de que gozan ahora, sufrieron en la palestra de esta vida no pocas luchas y dificultades, que llegaron a vencer felizmente con el auxilio de la divina gracia» (ibid.).

e) CON CRISTO EN EL CIELO HAY MULTITUDES DE ALMAS, DE TODAS LAS GENTES Y PUEBLOS, DESCONOCIDAS EN LA TIERRA

«Que en el cielo, además de grandes vencedores, refulgentes de luz por su canonización o simplemente por su beatificación, hay multitudes de almas desconocidas en la tierra, pero beatificadas por la visión intuitiva; y que su número excede todos los cálculos humanos, nos lo atestigua en el Apocalipsis el apóstol San Juan, que había visto su gloria: *Post haec vidi turbam magnam quam dinumerare nemo poterat...; stantes ante thronum Agni, amicti stolis albis, et palmae in manibus eorum.* Y estos electos, sin nombre singular, eran *ex omnibus gentibus et tribubus, et populis et linguis.* Esto es, de todas las gentes y pueblos, tribus y lenguas (Apoc. 7,9). Así es como volvéis a encontrar aquí la idea de familia (Tob. 2,18): *Filii sanctorum sumus*» (Pío XII, *A los recién casados*, 6 de noviembre de 1940).

f) GRAN CONSUELO ES PENSAR QUE ENTRE ELLOS HAY ANTEPASADOS Y PARIENTES NUESTROS, QUE NO NOS OLVIDAN

«En aquella gloriosa falange ¿no tenéis antepasados y aun parientes próximos? Elevando en estos días los ojos y el alma hacia el cielo, con la mente podéis contemplar felices allá arriba para siempre a algunos de los que habéis amado, y muchos más todavía de los que, a través de una serie de generaciones, han implantado en la continuidad familiar aquella fe que a vuestra vez vosotros queréis transmitir a otros. Gran fuerza y consuelo grande para vosotros es pensar que ellos, al abandonar esta tierra, no os han olvidado; que os aman siempre con la misma ternura, pero con una clarividencia incomparablemente mayor para conocer vuestras necesidades, y poder para satisfacerlas; y que desde el cielo descenderá su sonrisa de bendición, cual rayo invisible de gracia, sobre cada nueva cuna de su posteridad» (ibid.).

E) *La falsa alegría del mundo*

a) EN CAMBIO, EN LA FALAZ ALEGRÍA DEL MUNDO SE SUMERGE EL ESPÍRITU, PERO NO SE PURIFICA

«Os capacitarán para el apostolado y os harán dignos de él la pureza de costumbres, la constancia en el sacrificio, el sereno valor en la lucha contra las perniciosas formas de una falaz y efímera alegría, en la cual se sumerge el espíritu, pero no se purifica; se agita, pero no se eleva; se distrae, pero no huye del disgusto y del tedio. Amad las fuertes virtudes y gozaréis de perfecta alegría. Para que este don que nos es dado por el Espíritu os llene plenamente a todos y os haga, cual debéis ser, apóstoles del Evangelio, pedimos Nos al Señor que abra sobre vosotros la fuente de su perenne gracia y derrame la abundancia de sus bendiciones» (Pío XII, *A un grupo de jóvenes de la Acción Católica Italiana*, 14 de junio de 1939).

b) EL MUNDO ESTÁ SUMIDO EN LA AGITACIÓN FEBRIL DE UN HOMBRE QUE NO SABE DE NADA

«La tan decantada energía del trabajo fué degenerando cada vez más y convirtiéndose en precipitación, en agitación febril de un hombre que no sabe de nada. ¿Y cómo habría podido saber, separado como estaba el verdadero fin, último y supremo de toda acción, que es Dios? Dios, actividad eterna en la absoluta y eterna quietud, es el único que puede comunicar en todos los momentos a su criatura la incesante e indefectible energía en la calma de una paz imperturbable» (Pío XII, *A los universitarios católicos*, 6 de enero de 1946).

c) TRANSFORMÁNDOSE EL TRABAJO EN EL AMARGO LAMENTO DE UNA OCUPACIÓN SIN ALMA

«El tan glorificado placer del trabajo se transformó, cada vez más, en el amargo lamento de una ocupación sin alma, casi mecánica, más o menos forzada; en la fastidiosa monotonía de los días, siempre iguales; en la repetición de gestos siempre uniformes, vacíos de pensamiento» (ibid.).

d) PORQUE SE HA ABANDONADO A DIOS, INFINITA BELLEZA, QUE CONVIERTE EN GRANDE NUESTRA MÁS HUMILDE ACCIÓN

«Y ¿cómo habría podido ser diversamente, cuando faltaba el principio de toda grandeza, que es Dios? Dios, infinita grandeza, infinita belleza e infinita bienaventuranza; Dios, que, precisamente por eso, es el único que puede convertir en grande nuestra más humilde acción, en bello nuestro más austero deber y en alegre nuestro más duro trabajo» (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

e) DERRUMBÓSE TAMBIÉN EL VALOR INTRÍNSECO DE LAS PROFESIONES AL SEPARARLO DEL FIN ÚLTIMO DEL HOMBRE

«Finalmente, el valor intrínseco de cada una de las profesiones, que se había querido destacar de todo vínculo con el fin último del hombre y que se quería exaltar como un nuevo descubrimiento, se derrumbó igualmente. Y ¿por qué? Porque el andar del tiempo, los progresos de la ciencia y de la experiencia, renegando todo fundamento metafísico y suscitando siempre nuevos problemas, empujaba siempre hacia sombras cada vez más espesas en el misterio de una respuesta que fuera suficiente para aquellas cuestiones vitales» (ibid.).

f) PERDIENDO AQUÉLLAS SU DIGNIDAD, SU BELLEZA Y SU CONSUELO ÍNTIMO

«A falta de un nudo central que las uniera y coordinase en su campo de acción, las diversas profesiones, convertidas «en todo en sí mismas», se quedaron sin unión recípoca, perdiendo su dignidad, su belleza y su consuelo íntimo, porque se había echado al olvido el valor supremo de la vida humana, que todo lo vivifica y todo lo une. Es decir, la más perfecta semejanza posible con Dios, que es el bien más elevado y, por consiguiente, la fuente y la unidad de todos los demás valores» (ibid.).

g) Y ASÍ EL MUNDO ESTÁ LLENO DE HOMBRES ABURRIDOS Y ESCÉPTICOS, DIVIDIDOS ENTRE DOS VIDAS INCOHERENTES

«Una triste confirmación de la verdad del cuadro que estamos pintando de la cultura laica la hallamos en el hecho de que no pocos ni ven ni encuentran ya en el ejercicio de su profesión, en su trabajo ordinario, el centro de su interés y como el hogar de su vida sobre la tierra, sino que andan siempre en busca de distracciones, de diversiones y de pasatiempos en sus horas libres. Por eso el mundo entero está lleno de esos hombres aburridos, escépticos, divididos entre dos vidas incoherentes» (ibid.).

h) BIEN DISTINTOS ERAN NUESTROS PADRES, QUE PONÍAN SU META EN EL MÁS ALLÁ Y ERAN MÁS FELICES EN ESTE MUNDO

«Bien distintos eran nuestros padres, que con su fe, su esperanza y su amor ponían su meta en el más allá, y por eso elevaban al cielo las agujas de sus catedrales y hacían subir a lo alto las bóvedas de sus templos, y, a pesar de todo, vivían, en realidad, sobre esta tierra una vida ordinariamente más tranquila, más firme, más perseverante, más enérgica y también más alegre; trabajaban con la mente y con el brazo y, a pesar de todos los sufrimientos, eran más felices en este mundo que tantos contemporáneos nuestros, hijos de una civilización más llena, en tiempos ordinarios, de todas las comodidades de la vida, pero incomparablemente más pobres por estar más alejados de Dios y porque las exigencias y las aspiraciones hacia el bienestar aumentan con rapidez mayor que los medios para satisfacerlas» (ibid.).

i) A PESAR DE TODO EL PROGRESO, SE COMPRENDE POR QUÉ HAY TANTA TRISTEZA, DESCONTENTO Y SUPERFICIALIDAD EN NUESTRA CIVILIZACIÓN

«En esta civilización, por encima de las fábricas gigantescas, de los magníficos palacios de los bancos, de los grandiosos almacenes, de las ricas bibliotecas, de las amplias clínicas, de los suntuosos teatros, de los espaciosos campos de deportes, no se ve levantar la catedral moderna como símbolo del insustituíble e indispensable valor total de la vida humana. Y así se comprende por qué, aun entre los que viven entre tantas grandezas, se encuentran constantemente tanta tristeza, tanta indolencia, tanto descontento, tanta superficialidad y tanta ligereza» (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. SANTIAGO EL MENOR

Santiago el Menor, llamado hermano del Señor, era, según la acepción defendida por los modernos lingüistas hebraicas (cf. GESENIUS, *Hebraisches und chaldäisches Handwörterbuch*, s. v. *ach* = hermano), pariente próximo de Jesucristo. Los padres de Santiago aparecen nombrados expresamente en la Escritura. Eran María, hermana (acaso consanguínea) de la Madre de Cristo, con la cual estuvo al pie de la cruz (Io. 19,25; Mt. 27,56.61; Mc. 15,40.47), y Alfeo o Cleofás, su marido (por lo que a aquélla se le llama también María de Cleofás). Hermanos de Santiago fueron Judas, que también pertenecía al grupo de los apóstoles, y José y Simón, o Simeón, este último el que llegó a ser segundo obispo de Jerusalén.

En la elección de los apóstoles por Jesucristo se le designa con el nombre de Santiago el de Alfeo. Más tarde se le denominó el Menor para distinguirlo de Santiago el Mayor, hijo del Cebedeo. No hay apenas referencia concreta de este apóstol en el Evangelio. Se sabe, por el testimonio de San Pablo (1 Cor. 15,7), que el Señor le distinguió con una aparición cuando resucitó de entre los muertos. Fué obispo de la iglesia de Jerusalén, por lo menos desde la huída de San Pedro. San Pablo (Gal. 2,9) le llama «columna de la Iglesia». «Por su santidad personal y fiel observancia de la ley poseía gran autoridad (llamábasele el Justo) e iba ganando a los judíos para la causa de la fe cristiana. Por eso el sumo sacerdote Ananías, hijo de Ananus o Anás, aprovechó la coyuntura de haber muerto el procónsul Festo y de estar el sucesor todavía en camino, para congregar el sanedrín y condenar a Santiago y algunos otros cristianos principales a ser lapidados, conculcando las prerrogativas romanas. Sucedió esto el año 62. Santiago fué arrojado de las almenas del Templo, en cuya proximidad estaba reunido el sanedrín, pero, incorporándose y poniéndose de rodillas, oraba por sus asesinos. Entonces el populacho arrojó sobre él una granizada de piedras, hasta que un batanero le dió en la cabeza con un garrote y le dejó muerto. Frente al ángulo sudeste de la muralla de la ciudad y del Templo se muestra hoy su sepulcro, cuyo vestíbulo está sostenido por dos columnas y dos medias pilastras dóricas» (cf. SCHUSTER-HOLZAMMER, *Historia Bíblica* t.2 *Nuevo Testamento* p.512-513).

II. LOS DONES DEL ESPIRITU SANTO

A) Temor de Dios

El don de temor de Dios ha inspirado rasgos primorosos en la vida de los santos. Unas simples faltas que nosotros con dificultad juzgamos pecado han hecho, bajo el influjo de este don, llorar a algunos santos toda la vida. Escogemos como caso típico el de San Luis Gonzaga.

«Este niño, destinado a la gloria de los más puros heroísmos, recibió el nombre de Luis, Aloigi. Luis se había llamado también el castellano que hace tres siglos antes entró por encargo de un emperador alemán en la tenencia del señorío de Gonzaga. Fué el primer jefe de familia, progenitor de condotieros, de príncipes, de cardenales, de sabios y de poetas. Mas he aquí que llegaba al mundo su más ilustre descendiente. Hijo de soldados y de aristócratas, será un conquistador a lo divino. Ni la dulce condición de su carácter ni su piedad profunda pueden disimular los bríos de la belicosidad ancestral El margrave mira complacido la viveza de su heredero, su afición a las cosas de la guerra, su alborozo infantil ante los desfiles del campamento y del cuartel. En el rostro del niño se van dibujando poco a poco los rasgos auténticos de la raza: son límpidos sus ojos, pura su frente, dulce su sonrisa; pero su boca se pliega con un gesto enérgico, su barbilla es firme y sus cejas revelan audacia y tesón. A los cinco años pasea entre los soldados con su brillante armadura, su espadín al cinto, su casco y su arcabuz. Ama la pólvora, que había anunciado su nacimiento. Es travieso y valiente: un día, disparando su mosquete, se chamusca la cara; mas no por eso se intimida. Otro día, mientras la tropa toma el rancho y en el campo todo es sosiego, estalla el estruendo de un cañonazo. ¡Una sedición!, piensa el margrave, saltando fuera de su tienda. Se hicieron pesquisas, y no tardó en aparecer el perturbador, tendido a los pies del cañón. Era aquel pequeño capitán. Desde el siniestro del arcabuz le habían quitado la pólvora; pero aquel día se había deslizado de junto a su ayo, había cogido a un sargento un pote de pólvora, había cargado una pieza de campaña, la había prendido fuego, y, lanzado por el movimiento del cañón, había caído en tierra malherido. El pequeño soldado se hizo popular entre la tropa; vivía en compañía de los tercios, imitaba su paso marcial, escuchaba sus palabrotas e interjecciones y a veces las repetía con toda ingenuidad y frescura. Naturalmente, él no sabía lo que aquellos términos significaban; sólo sabía que, cuando él las pronunciaba, una risa general estallaba en torno suyo; hasta que un día su ayo le llamó, le habló seriamente y le informó de que aquella manera de hablar manchaba los labios. Lleno de vergüenza, el niño comenzó a llorar, y llorará durante toda su vida este gran pecado, que nunca podrá olvidar. En realidad, se trataba únicamente de una sombra de pecado, destinada a hacer más visible el poder de la gracia. Por ella se despertó el alma del niño a la vida sobrenatural, siendo

http://www.obrascatolicas.com

como un revulsivo saludable en aquella conciencia, dotada de una gran sensibilidad moral» (cf. FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL, *Año Cristiano* t.2 p.570-571, *San Luis Gonzaga*, 21 de junio).

B) *Fortaleza*

De ejemplos del don de fortaleza están llenas las páginas de la hagiografía. El prototipo del fuerte, como iluminado por el Espíritu Santo, es el mártir, o el que ha abrazado la alegría del padecer. Recordamos como singularmente bellas las palabras de San Ignacio de Antioquía en su *Carta a los Romanos* (cf. BAC, *Padres Apostólicos* p.476-477).

«Por lo que a mí toca, escribo a todas las iglesias, y a todas les encarezco que yo estoy pronto a morir de buena gana por Dios, con tal que vosotros no me lo impidáis. Yo os lo suplico: no mostréis conmigo una benevolencia importuna. Permitidme ser pasto de las fieras, por las que me es dado alcanzar a Dios. Trigo soy de Dios, y por los dientes de las fieras he de ser molido, a fin de ser presentado como limpio pan de Cristo.

Halagad más bien a las fieras para que se conviertan en sepulcro mío y no dejen rastro de mi cuerpo, con lo que, después de mi muerte, no seré molesto a nadie.

Cuando el mundo no vea ya mi cuerpo, entonces seré verdadero discípulo de Jesucristo. Suplicad a Cristo por mí, para que por esos instrumentos logre ser sacrificio para Dios.

No os doy ya mandatos como Pedro y Pablo. Ellos fueron apóstoles; yo no soy más que un condenado a muerte; ellos fueron libres; yo, hasta el presente, soy un esclavo. Mas, si lograse sufrir el martirio, quedaré liberto de Jesucristo y resucitaré libre en El. Y ahora es cuando aprendo, encadenado como estoy, a no tener deseo alguno».

C) *Piedad*

El alma, bajo el influjo del don de piedad, tiene en Dios una confianza inmensa y se le entrega por entero. Algunos autores (cf. LUIS MARÍA MARTÍNEZ, *El Espíritu Santo* p.156) ponen como ejemplo del don de piedad lo que se ha llamado la santa infancia espiritual de Santa Teresita de Lisieux.

«Una de las tardes recibió a la M. Inés con una expresión muy singular de plácida alegría:

—¡Madre mía! Esta noche he oído notas de un lejano concierto y he pensado que muy pronto escucharé melodías sin par; pero esta esperanza me ha regocijado sólo por un instante. Una sola expectativa hace latir mi corazón: la del amor que recibiré y que podré infundir.

Presiento que va a iniciarse mi misión, la misión de inspirar el amor a Dios con que yo le amo, de enseñar mi senda a las almas. Yo quiero pasar mi cielo haciendo el bien en la tierra. Esto no es imposible, pues los ángeles velan sobre nosotros desde el seno mismo de la visión beatífica. No; yo no podré tener reposo alguno hasta el fin del mundo y mientras haya almas que salvar.

Mas, cuando el ángel haya dicho: «¡Se acabó el tiempo!», entonces descansaré y podré gozarme, porque estará completo el número de los elegidos y todos habrán entrado en la bienaventuranza y en el descanso. Mi corazón se exalta ante este ideal.

—¿Qué senda queréis enseñar a las almas?

—¡Madre mía! La senda de la infancia espiritual, la de la confianza y del total abandono. Quiero indicarles los medios sencillos que me han resultado admirables; quiero decirles que en la tierra no hay que hacer más que una cosa: recrear a Jesús con las flores de los sacrificios ordinarios, ganarle a fuerza de caricias... Así es como yo le he conquistado y por eso seré bien acogida.

Si esta mi senda os indujese a error—decía a sus novicias—, no temáis que os deje andar por ella mucho tiempo. Al punto me aparecería a vosotras para deciros que toméis otra ruta; pero, si no vuelvo, creed en la verdad de mis palabras: nunca se tiene demasiada confianza en la bondad de Dios, tan omnipotente y misericordioso. Se alcanza de El cuanto se espera» (cf. SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS, *Historia de un alma* c.12: *Obras completas*, trad. del P. Bruno de San José, O. C. D., 2.ª ed. [Burgos, ed. Monte Carmelo, 1947] p.346-348).

D) *Consejo*

a) SAN FRANCISCO DE SALES

«Si queremos un ejemplo viviente de lo que es un hombre regido por el don de consejo, ahí tenemos a San Francisco de Sales, el santo de la discreción. El tomó por lema la fórmula de la prudencia. *Nec plus nec minus* (Ni más ni menos). Ese era el lema en su escudo episcopal. El término medio de la prudencia, la armonía perfecta, fué su carácter, fué su sello. Pero, para llegar a ser el santo de la discreción, tengamos por cierto que no bastó la prudencia humana: fué necesario una prudencia superior, el don de consejo» (cf. LUIS MARÍA MARTÍNEZ, *El Espíritu Santo* [Ed. Studium de Cultura, Madrid-Buenos Aires] p.174).

b) SAN VICENTE FERRER

«Y en muchísimos hechos de los santos pudiéramos encontrar el influjo, la huella del don de consejo. ¿Cómo hubiera podido, por ejemplo, San Vicente Ferrer realizar los milagros con la naturalidad con que los realizaba, si no hubiese sido guiado por el don de consejo? Tenía hasta fórmula para hacer milagros; y a la manera que en nuestras fórmulas dejamos un hueco para llenarlo con aquello que se trata de hacer, así el Santo decía algunas palabras del Evangelio; era su fórmula, y después agregaba: En nombre de Jesucristo, ya sea curaos, o resucitad, o andad, o el milagro que quería realizar; y los hacía al pasar, como una acción sin importancia.

Si cualquiera de nosotros quisiera imitar a San Vicente Ferrer y tratara de hacer milagros, cometería una acción enteramente

http://www.obrascatolicas.com

imprudente. El, sin embargo, lo hacía así porque el Espíritu Santo lo movía, porque estaba de una manera singular bajo el régimen del don de consejo» (ibid., p.174-175).

E) Ciencia

Algunos autores modernos (cf. TANQUEREY, *Compendio de Teología ascética y mística* p.855) entienden que uno de los santos que poseyó en magnífica abundancia el don de ciencia fué San Francisco de Asís, puesto que el objeto de este don son las cosas criadas en cuanto que nos llevan a Dios.

«¿Quién podría explicar la dulzura que inundaba su espíritu al contemplar en las criaturas la sabiduría, el poder y la bondad del Criador? Llenábase de inefable gozo cuantas veces miraba el sol, o contemplaba la luna, o dirigía su vista a las estrellas y al firmamento. ¡Oh piedad sencilla, oh religiosa sencillez! Aun por los despreciados gusanillos sentía indecible afecto, porque recordaba haber dicho el Salvador: «Gusano soy y no hombre». Y, obligado de su cariño, recogíalos del camino y dejábalos en lugar seguro para que no fueran aplastados por los pies de los transeúntes. ¿Qué diré de aquellas más insignificantes criaturas, las abejas, para las cuales en el rigor del invierno hacía servir miel y vino generoso a fin de que no pereciesen? Considerando las aptitudes que demostraban las abejas, sentíase en tanto grado movido a la alabanza de Dios, que más de una vez llegó a emplear un día entero en elogiar sus labores y las de las demás criaturas. A semejanza de los tres jóvenes, que, paseando por entre las llamas, convidaban a todos los elementos a alabar y engrandecer al Creador admirable, también Francisco, lleno de espíritu de Dios, no se cansaba de glorificar, alabar y bendecir en todas las cosas al soberano Creador y conservador de las mismas.

¿Quién se puede figurar la alegría desbordante de su espíritu al contemplar la lozanía de las flores y la variadísima constitución de su hermosura, así como la percepción de la fragancia de sus aromas? Divisaba luego al punto su pensamiento la hermosura de aquella otra flor que, brotando de la raíz de Jesé, en tiempo de exuberante primavera, resucitó con su gratísima fragancia millares de almas muertas. Cuando daba con multitud de flores, predicábales cual si estuvieran dotadas de inteligencia, y las invitaba a alabar al Señor. Asimismo convidaba con tiernísima y conmovedora sencillez al amor divino y exhortaba a la gratitud a los trigos y viñedos, a las piedras y a las selvas, a las llanuras del campo, a las corrientes de los ríos, a la ufanía de los huertos, a la tierra y al fuego, al aire y al viento. Finalmente, daba el dulce nombre de hermanas a todas las criaturas, de quienes, por modo maravilloso y de todos desconocido, adivinaba los secretos, como quien goza ya de la libertad y la gloria de los hijos de Dios. ¡Oh buen Jesús, alábete ahora en los cielos, admirable en los santos, quien viviendo en la tierra te predicó a todos los seres infinitamente amable!» (cf. CELANO, *Vida de San Francisco* c.29: BAC, *Escritos completos de San Francisco de Asís y biografías de su época* p.337-338).

F) Entendimiento

a) La viejecita ignorante

A propósito del don de entendimiento, que por la acción iluminadora del Espíritu Santo nos da una penetrante intuición de las verdades reveladas, pero sin declararnos el misterio, se cuenta una curiosa anécdota de San Buenaventura.

«Se refiere que un hermano lego franciscano le dijo en cierta ocasión al Doctor Seráfico: ¡Ah! Dichosos vosotros los hombres doctos, que podéis amar a Dios mucho más que nosotros los ignorantes. Y San Buenaventura le dijo: No, no es la doctrina, no es la ciencia alcanzada en los libros la que mide al amor. Una pobre viejecita ignorante puede amar más a Dios que un gran teólogo, si está más unida a Dios. Y el hermano lego comprendió la lección y salió entusiasmado por las calles gritando: ¡Viejecita ignorante, tú puedes amar a Dios más que el maestro fray Buenaventura!» (cf. LUIS M. MARTÍNEZ, *El Espíritu Santo* p.164).

b) El labriego contemplativo

Se suele también proponer como ejemplo típico del don de entendimiento el caso del labriego que relata el Cura de Ars

«Aquel excelente labriego no movía sus labios para rezar, no abría ningún libro para leer alguna oración (ni siquiera sabía leer), pero tenía los ojos del cuerpo y del alma, y los abría, especialmente los del alma, y miraba al Señor. *Yo le miro* con toda mi alma, con todo mi corazón, con todos mis sentidos, con todas mis potencias, con todo mi ser. Y el Señor *me mira*, comprende mis miserias, ve mis necesidades y me ayuda, me da su gracia para hacerme siempre mejor, para cumplir con fidelidad mis deberes» (cf. *El Cura de Ars, San Juan Bautista Vianney*, 2.ª ed. [Ediciones Paulinas] p.71-72).

G) Sabiduría

a) El sueño de Salomón

«Salomón convocó a todo Israel, a los jefes de millares y centurias, a los jueces, a los príncipes de todo Israel, a los jefes de las casas paternas; y fué Salomón con toda la asamblea al alto de Gabaón, donde estaba el tabernáculo del testimonio de Dios, que Moisés, siervo de Yavé, había hecho en el desierto. El arca de Dios había sido ya trasladada por David de Quiriat-Iearim al lugar que él la había preparado, pues había alzado para ella una tienda en Jerusalén. Allí estaba también ante el tabernáculo de Yavé el altar de bronce que había hecho Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur. Salomón y la asamblea adoraron a Yavé, y Salomón ofreció allí, en el altar de bronce, que estaba ante el tabernáculo del testimonio, mil holocaustos a Yavé.

http://www.obrascatolicas.com

Durante la noche aparecióse Dios a Salomón y le dijo: Pide lo que quieras que te dé; y Salomón respondió a Dios: Tú hiciste con David, mi padre, gran misericordia, y a mí me has hecho reinar en su lugar. Ahora, pues, ¡oh Yavé!, cumple tu palabra a David, mi padre, ya que me has hecho rey de un pueblo numeroso como el polvo de la tierra. Dame la sabiduría y el entendimiento para que pueda conducir a este pueblo; porque ¿quién podrá gobernar a este tu gran pueblo?

Dios dijo a Salomón: Pues que esto es lo que más deseas, y no me has pedido riquezas, hacienda o gloria, ni la vida de tus enemigos, ni muchedumbre de días, sino que me has pedido la sabiduría y entendimiento para gobernar mi pueblo, cuyo rey te he hecho, la sabiduría y el entendimiento te doy; pero te daré también riquezas, hacienda y gloria tales como no las tuvieron nunca los reyes que te han precedido, ni las tendrán los que te sucederán» (2 Par. 1,2-12).

b) Oración de la sabiduría

«Dios de los padres y Señor de la misericordia, que con tu palabra hiciste todas las cosas. Y en tu sabiduría formaste al hombre para que dominase sobre las criaturas, y para regir el mundo con santidad y justicia, y para administrar justicia con rectitud de corazón. Dame la sabiduría asistente de tu trono y no me excluyas del número de tus siervos. Pues siervo tuyo soy, hijo de tu sierva, hombre débil y de pocos años, demasiado pequeño para conocer el juicio y las leyes. Pues aunque uno sea perfecto entre los hijos de los hombres, sin la sabiduría, que procede de ti, será estimado en nada. Tú me elegiste para rey de tu pueblo y juez de tus hijos y tus hijas. Tú me dijiste que edificase un templo en tu monte santo y un altar en la ciudad de tu morada, según el modelo del santo tabernáculo que al principio habías preparado. Contigo está la sabiduría, conocedora de tus obras, que te asistió cuando hacías el mundo, y que sabe lo que es grato a tus ojos y lo que es recto a tus preceptos. Mándala de tus santos cielos, y de tu trono de gloria envíala, para que me asista en mis trabajos y venga yo a saber lo que te es grato. Porque ella conoce y entiende todas las cosas, y me guiará prudentemente en mis obras, y me guardará en su esplendor. Y mis obras te serán aceptas, y regiré tu pueblo con justicia, y seré digno del trono de mi padre. Pues ¿qué hombre podrá conocer el consejo de Dios y quién podrá atinar con lo que quiere el Señor? Porque inseguros son los pensamientos de los mortales, y nuestros cálculos muy aventurados; pues el cuerpo incorruptible agrava el alma, y la morada terrestre oprime la mente pensativa; pues si apenas adivinamos lo que en la tierra sucede y con trabajo hallamos lo que está en nuestras manos, ¿quién rastreará lo que sucede en el cielo? ¿Quién conoció tu consejo si tú no le diste la sabiduría y enviaste de lo alto tu Espíritu Santo? Así es como se han enderezado los caminos de los que moran sobre la tierra, y los hombres supieron lo que te es grato, y por la sabiduría fueron salvos» (Sap. 9,1-18).

c) El "Padrenuestro" de la vaquera

«Los sencillos practican el don de sabiduría a su manera, saboreando largamente alguna de las verdades divinas, como aquella pobre vaquera que nunca podía acabar el «Padrenuestro», porque decía ella: Desde hace cinco años, cuando pronuncio la palabra *Padre* y considero que Aquel que está en lo alto de los cielos es mi Padre, me echo a llorar y me estoy así todo el día mientras guardo mis vacas» (cf H. Brémond, *Hist. littéraire* t.2 p.66).

III. EL MUNDO

A) «*El gran teatro del mundo*»

De la magnífica obra calderoniana de este nombre tomamos toda la primera alocución del personaje *Mundo*, en la que se muestra el designio de la pieza y lo que el mundo representa en la vida humana.

«Autor generoso mío,
a cuyo poder, a cuyo
acento, obedece todo,
yo, «el gran teatro del mundo»,
para que en mí representen
los hombres y cada uno
halle en mí la prevención
que le impone el papel suyo,
como parte obedencial,
que solamente ejecuto [mía
lo que ordenas, que aunque es
la obra, el milagro es tuyo,
primeramente porque es
de más contento y más gusto
no ver el tablado antes
que esté el personaje a punto,
lo tendré de un negro velo
todo cubierto y oculto,
ya sea un caos donde estén
los materiales confusos...
En la primera jornada,
sencillo y cándido nudo
de la gran ley natural,
allá en los primeros lustros,
aparecerá un jardín
con bellísimos dibujos,
ingeniosas perspectivas,
que se dude cómo supo
la naturaleza hacer
tan gran lienzo sin estudio...
Acabado el primer acto,
luego empezará el segundo,
ley escrita en que poner
más apariencias procuro,
pues para pasar a ella
pasarán con pies enjutos
los hebreos desde Egipto
los cristales del mar rubio;
amontonadas las aguas,
verá el Sol que le descubro
los más ignorados senos [tros...
que ha admirado en tantos lus-
Y empezará la tercera
jornada, donde hay anuncios
que habrá mayores portentos
por ser los milagros muchos
de la Ley de Gracia, en que
ociosamente discurro.
Con lo cual en tres jornadas,
tres leyes y un estatuto
los hombres dividirán
las tres edades del mundo;
hasta que al último paso
todo el tablado, que tuvo
tan grande aparato de sí,
una llama, un rayo puro,
cubrirá por que no falte
fuego en la fiesta... ¿Qué mucho
que aquí, balbuciente el labio,
quede absorto, quede mudo?...
Prodigios verán los hombres
en tres actos, y ninguno

http://www.obrascatolicas.com

a su representación
faltará por mí en el uso.
Y pues que ya he prevenido
cuanto al teatro, presumo
que está todo ahora; cuanto
al vestuario, no dudo
que allí en tu mente le tienes,
pues allá en tu mente juntos,
antes de nacer, los hombres
tienen los aplausos suyos.
Y para que desde ti,
al representar al mundo,
salgan y vuelvan a entrarse,
ya previno mi discurso
dos puertas: la una es la cuna
y la otra es el sepulcro.
Y para que no les falten
las galas y adornos juntos
para vestir los papeles,
tendré prevenido a punto,
al que hubiere de hacer rey,
púrpura y laurel augusto;
al valiente capitán,
armas, valores y triunfos;
al que ha de hacer el ministro
libros, escuelas y estudios.
Al religioso, obediencias;
al facineroso, insultos;
al noble le daré honras
y libertades al vulgo.
Al labrador que a la tierra
ha de hacer fértil a puro
afán, por culpa de un necio,
le daré instrumentos rudos.
A la que hubiere de hacer
la dama, le daré sumo
adorno en las perfecciones,
dulce veneno de muchos.
Sólo no vestiré al pobre,
porque es papel de desnudo,
por que ninguno después
se queje de que no tuvo
para hacer bien su papel
todo el adorno que pudo,
pues el que bien no lo hiciere
será por defecto suyo,
no mío. Y pues que ya tengo
todo el aparato junto,
venid, mortales, venid,
a adornaros cada uno
para que representéis
en el teatro del mundo»

(cf. CALDERÓN DE LA BARCA, *El gran teatro del mundo:* BAC, *Teatro teológico español* t.1 p.450-452).

B) El mundo visto por Santa Teresa

a) SON DESATINO LAS COSAS DEL MUNDO

«Todas las cosas de esta suerte y de muy subida perfección parece se me imprimen en la oración, tanto, que me espanto de ver tantas verdades y tan claras, que me parecen desatino las cosas del mundo, y así he menester cuidado para pensar cómo me había antes en las cosas del mundo, que me parece que sentir las muertes y trabajos de él es desatino, a lo menos que dure mucho el dolor o el amor de los parientes, amigos, etc...; digo que ando con cuidado considerándome lo que era y lo que solía sentir» (cf. *Cuentas de conciencia* rel.1.ª,17: BAC, *Obras de Santa Teresa* t.2 p.508).

b) LA AYUDA DEL MUNDO, PALILLOS DE ROMERO SECO

«Hasta ahora parecíame había menester a otros y tenía más confianza en ayudas del mundo; ahora entiendo claro ser todos unos palillos de romero seco, y que asiéndose a ellos no hay seguridad, que, en habiendo algún peso de contradicciones o murmuraciones, se quiebran. Y así tengo experiencia que el verdadero remedio para no caer es asirnos a la cruz y confiar en el que en ella se puso.

Hállole amigo verdadero y hállome con esto con un señorío que me parece podría resistir a todo el mundo que fuese contra mí, con no faltar a Dios» (cf. ibid., rel.3.ª,1 p.512-513).

c) DESPRECIO DEL MUNDO, EFECTO DEL AMOR

«Cosa penosa es ésta; mas queda el alma con grandísimos efectos y perdido el miedo a los trabajos que le pueden suceder; porque, en comparación del sentimiento tan penoso que sintió su alma, no le parece son nada. De manera queda aprovechada, que gustaría padecerle muchas veces; mas tampoco puede eso en ninguna manera, ni hay ningún medio para tornarle a tener, hasta que quiere el Señor, como no le hay para resistirle ni quitarle cuando le viene. Queda con muy mayor desprecio del mundo que antes, porque ve que cosa de él no le valió en aquel tormento, y muy más desasida de las criaturas, porque ya ve que sólo el Criador es el que puede consolar y hartar su alma, y con mayor temor y cuidado de no ofenderle, porque ve que tan bien puede atormentar como consolar» (cf. *Moradas sextas* 11,10: o.c., t.2 p.471).

d) LA FALSA PAZ DEL MUNDO

«Dios os libre de muchas maneras de paz que tienen los mundanos; nunca Dios nos la deje probar, que es para guerra perpetua. Cuando uno de los del mundo anda muy quieto, andando metido en grandes pecados y tan sosegado en sus vicios, que en nada le remuerde la conciencia, esta paz ya habéis leído que es señal que él demonio y él están amigos; mientras viven, no les quiere dar guerra, porque, según son malos por huir de ella y no por amor de Dios, se tornarían algo a El. Mas los que van por aquí nunca duran en servirle; luego, como el demonio lo entiende, tórnales a dar gusto a su placer, y tórnanse a su amistad, hasta que los tiene adonde les da a entender cuán falsa era su paz»... (cf. *Meditaciones sobre los Cantares* c.2,1: o.c., t.2 p.592).

e) RESPETOS HUMANOS Y HONRILLA

«Otros hay que han dejado todas las cosas por el Señor, y ni tienen casa ni hacienda, ni tampoco gustan de regalos—antes son penitentes—ni de las cosas del mundo; porque les ha dado ya el Señor luz de cuán miserables son. Mas tienen mucha honra; no querrían hacer cosa que no fuese tan bien acepta a los hombres como al Señor; gran discreción y prudencia. Puédense harto mal concertar siempre estas dos cosas; y es el mal, que, casi, sin que ellos entiendan su imperfección, siempre gana más el partido del mundo que el de Dios. Estas almas, por la mayor parte, les lastima cualquier cosa que digan de ellos, y no abrazan la cruz, sino llévanla arrastrando, y así las lastima y cansa y hace pedazos; porque, si es amada, es suave de llevar; esto es cierto» (cf. ibid., c.2,31: o.c., p.601).

http://www.obrascatolicas.com

f) No sufre el mundo oír verdades

«Predica uno un sermón con intento de aprovechar las almas, mas no está tan desasido de provechos humanos, que no lleva alguna pretensión de contentar, o por ganar honra o crédito, o que si está puesto a llevar alguna canonjía por predicar bien. Así son otras cosas que hacen en provecho de los prójimos, muchas y con buena intención, mas con mucho aviso de no perder por ellas ni descontentar. Temen persecución; quieren tener gratos los reyes y señores y el pueblo; van con la discreción que el mundo tanto honra: ésta es la amparadora de hartas imperfecciones, porque le ponen nombre de discreción, y plega al Señor que lo sea» (cf. ibid., c.7,4: o.c., p.630).

g) Está perdido por la codicia

«Pues como me dijo la manera de su vida, yo le mostré nuestra Regla primitiva y le dije que sin tanto trabajo podía guardar todo aquello, pues era lo mismo, en especial de vivir de la labor de sus manos, que era a lo que él mucho se inclinaba, diciéndome que estaba el mundo perdido de codicia y que esto hacía no tener en nada a los religiosos» (cf. *Fundaciones* c.17,9: BAC, t.2 p.758).

h) Amigo de novedades

«Estaba aquella señora nuestra fundadora esperándonos a la puerta de su casa, que era adonde se había de fundar el monasterio. No vimos la hora de entrar en ella, porque era mucha la gente. Esto no era cosa nueva, que en cada parte que vamos, como el mundo es tan amigo de novedades, hay tanto que, a no llevar velos delante del rostro, sería trabajo grande; con esto se puede sufrir» (cf. ibid., c.30,8: o.c., p.847).

C) «¿Qué aprovecha ganar todo el mundo...?»

Con esta frase evangélica, San Ignacio de Loyola ganó a San Francisco Javier.

«Hablando de su conquista por Iñigo, escribe el P. Polanco: «A Maestro Francisco Javier ganó... buscándole discípulos, cuando regentaba» (*Sumario de las cosas más notables* 52 p.182). «No podía hacerse obsequio más delicado a un joven regente, que aspiraba a distinguirse en las cátedras universitarias, y sobre todo más práctico en sus condiciones económicas, muchas veces apuradas. ¡Y las de Javier lo eran desde la muerte de su madre!...

Como Javier fué regente en el colegio de Beauvais de 1530 a 1534, dentro de esos límites habrá de colocarse su conquista, la mayor, sin duda, de todas las de Iñigo, sin que nos sea dado fijar la fecha exacta en que halló eco en su alma la frase evangélica, insistentemente repetida por el Santo: *¿Qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?* Nos inclinaríamos, con todo, a

fijarla dentro del año 1532, porque, a pesar de sus resistencias primeras, «yo he oído decir a nuestro gran moldeador de hombres, Ignacio—contaba Polanco—, que la pasta más ruda por él jamás manejada había sido en los principios este joven Francisco Javier» (cf. BAC, *Obras completas de San Ignacio de Loyola* [ed. Larrañaga] t.1 *Autobiografía* p.354-355).

D) Contra la concupiscencia y la soberbia de la vida

«Tuvo grandes tentaciones del enemigo, y algunas mujeres lascivas le armaron lazos y molestaron para que perdiese la preciosa joya de la castidad; mas, con el favor del Señor, todas las venció y conservó aquel don de la pureza celestial que, una vez perdida, no se puede cobrar. Una vez se descuidó un poco y puso sus ojos en una mujer hermosa sin advertir lo que hacía, y, cuando cayó en la cuenta, quedó tan corrido y avergonzado de sí mismo, que, por tomar venganza de sí y pagar con la pena aquella culpa, se arrojó desnudo en un estanque de agua helada (porque era invierno) que estaba allí cerca, hasta la garganta; y estuvo allí tanto tiempo, que con el gran frío casi se extinguió el calor natural y le sacaron medio muerto. Pero con aquel acto tan fervoroso mereció que Dios con su gracia le mortificase la concupiscencia de la carne y apagase las llamas del fuego infernal que reina en nuestros miembros. Viendo, pues, el santo mozo los grandes peligros en que estaba, comenzó a pensar cómo se libraría de ellos y se acogería a alguna religión como a puerto seguro. Estando deliberando esto, tuvo grandes tentaciones y asaltos del enemigo y de sus ministros. Hacíale guerra la flor de su edad, proponiéndole los deleites sensuales y exhortándole a no dejar lo presente por lo porvenir. El demonio le representaba que, aunque cayese en algún pecado, podría en la vejez hacer penitencia de él y que Dios es clemente y misericordioso, como quien también sabe nuestra flaqueza y dió su sangre por nosotros en la cruz. No faltaban otros amigos y compañeros que, habiendo entrado por el camino ancho de la perdición, le exhortaban con sus palabras y con sus ejemplos a hacer lo que ellos hacían. El mundo le ofrecía grandes esperanzas de honra y hacienda, fundadas en su grande ingenio, letras y gentil disposición; y sus mismos hermanos y deudos (que en semejantes deliberaciones son los más crueles y peligrosos enemigos) eran los que más atizaban aquel fuego, alegando su delicada complexión para llevar la austera y áspera vida de religión y que por otro camino más blando podía servir a Dios y aprovechar a las almas sin enterrar los talentos que le había dado; con los cuales, siguiendo el curso de las buenas letras que había comenzado, podría alcanzar el premio debido a la excelente ciencia y virtud y honrar su casa e ilustrar su patria y aprovechar al mundo. Hallóse turbado y afligido el virtuoso mozo con la confusión de tan varios pensamientos, y entendió la cautela con que las cosas de Dios se deben tratar y que no se ha de descubrir la vocación de Dios, cuando llama a la perfección, sino a muy pocas personas, espirituales y escogidas, como lo hizo aquel mercader evangélico que, habiendo hallado el tesoro en el campo, lo escondió

http://www.obrascatolicas.com

y vendió cuanto tenía para comprar aquel campo y gozar del tesoro que en él había. Mas aunque San Bernardo, por tantas partes combatido, estuvo vacilante, pero al fin, favorecido del Señor, rompió las cadenas y salió vencedor, porque, estando en una iglesia llorando muchas lágrimas y derramando su angustiado corazón, con grandes suspiros, en el acatamiento del Señor y suplicándole que le encaminase en lo que habría de ser para su mayor servicio, fué alumbrado con la lumbre del cielo, y, fortalecido con su gracia, se determinó a militar bajo el estandarte de la cruz como valeroso soldado y a llamar y llevar consigo todos los que pudiese para aquella gloriosa conquista» (cf. PEDRO DE RIBADENEYRA, *Vida de San Bernardo:* BAC, *Obras completas* t.1 p.6-7).

E) Los consejos del mundo

«Apenas la gente del mundo se dé cuenta de que quieres seguir la vida devota, harán llover sobre ti mil chanzas y murmuraciones: los maliciosos tacharán tu decisión de hipocresía y afectación; asegurarán que el mundo te ha puesto mala cara y que no has tenido más remedio que consolarte acudiendo a Dios; tus amigos se apresurarán a hacerte mil recomendaciones y a darte mil consejos, en extremo prudentes y caritativos según su propio parecer. Te has dejado llevar por la melancolía, te dirán; perderás el crédito del mundo; la vida se te hará insoportable; envejecerás antes de tiempo y tus intereses domésticos sufrirán las consecuencias; es necesario vivir en el mundo como quien está en el mundo; se puede conseguir la salvación sin tanto misterio, y cosas semejantes.

Mi amada Filotea, todo eso no es más que charla necia e inútil; a ninguno de los tales le preocupa ni el cuidado de tu salud ni de tus intereses. Si vosotros fueseis del mundo, dice el Salvador, el mundo os amaría; pero, como no lo sois, el mundo os odia. Hemos visto a muchos caballeros y a muchas damas pasar la noche entera, y a veces muchas noches seguidas, jugando a los dados y a las cartas. ¿Existe ocupación más penosa, más triste y más sombría? Con todo, la gente del mundo no dice de esto ni palabra; sus amigos no se sentirán preocupados; y porque se hace meditación durante una hora o nos levantamos un poco antes que lo ordinario para preparar nuestra comunión, cada uno de ellos acude presurosamente al médico para hacernos curar de la hipocondría o la ictericia que creen que padecemos. Se podrá vivir treinta noches danzando, sin despertar cuidado alguno, y sólo por la privación del sueño en la noche de Navidad, todo el mundo tose y siente malestar de estómago al día siguiente. ¿A quién se le pasa por alto que el mundo es un juez inicuo, complaciente y agradable para con sus hijos, y severo y riguroso para con los hijos de Dios?» (cf. SAN FRANCISCO DE SALES, *Introducción a la vida devota* p.4.ª c.1: BAC, *Obras selectas* t.1 p.225-226).

F) Diversiones mundanas

Entre los placeres y diversiones mundanas de nuestros días ocupa un lugar preferente el baile. Insertamos aquí la ejemplar anécdota de cómo San Juan Bautista Vianney acabó en su feligresía con el baile (cf. *El Cura de Ars, San Juan Bautista Vianney,* 2.ª ed. [Ediciones Paulinas] p.78-82).

«Iluminado de seguros principios, que en el baile y en la danza se da alimento a la pasión impura y que las jóvenes que aman el baile no pueden amar las castas alegrías de la Iglesia, trató primero de hacerles comprender el mal con la palabra, vituperando con igual fuerza la ocasión y el pecado...

No hay mandamiento de Dios, predicaba, que el baile no haga quebrantar. Algunas madres dicen: Vigilo a mis hijas. Vosotras veláis sobre sus vestidos y adornos, pero no podéis velar sobre su corazón. Id, padres condenados, id al infierno, donde a vosotros y a vuestras bellas acciones, la ira de Dios os espera por haber consentido excesiva libertad a vuestros hijos. Id, que vuestros hijos no tardarán en haceros compañía por haberles vosotros enseñado también el camino... Entonces veréis si vuestro párroco tenía razón para prohibiros estas diversiones infernales».

Pero su ardiente palabra con frecuencia no hacía gran mella en el corazón endurecido de muchos jóvenes, llegándoles muy debilitada y poco convincente. Entonces pasó a la acción directa.

Avisáronle un domingo que a la plaza adyacente a la iglesia había llegado un gaitero dispuesto a tocar en el baile de aquella tarde. D. Vianney, que estaba rezando, salió al instante de la iglesia y se dirigió a él.

—Amigo—le dijo—, ¿cuánto os pagan por tocar en el baile?

—Diez francos, señor cura.

—Pues toma veinte y deja en paz el pueblo.

Contento el gaitero, tomó su instrumento y se marchó. Por aquella vez Ars se quedó sin baile.

Pero no era aquél el medio que habría adoptado D. Vianney; era sólo un recurso extremo para aquella tarde. Quería que sus feligreses comprendiesen el grave daño que el baile acarrea a la sociedad y que ellos mismos llegasen a la conclusión de hacerlo desaparecer. A esto miraba en su incesante trabajo y en los medios que ponía en juego...

Se acercaba la fiesta del patrono de Ars, San Sixto. Era una fiesta que de religiosa no tenía más que la misa solemne por la mañana y, para los más devotos, una escapada rápida por la tarde a la bendición del Santísimo. Todo el resto del día era para el demonio, los bailes, las diversiones y el pecado.

D. Vianney estaba muy al corriente, no se le ocultaban los preparativos, y decidió acabar con este escándalo que le oprimía el corazón.

Redobló las oraciones y penitencias, ya tan frecuentes y rigurosas, y desde el púlpito, con palabras de fuego, fustigó el mal y a sus defensores. En el tribunal de la penitencia aconsejó y exhortó, mandó y suplicó que atendiesen a su propia salvación, al decoro

http://www.obrascatolicas.com

de la condición, a la honestidad y a la delicadeza de la propia conciencia.

Entre tanto, llegó la víspera de la fiesta, y los más libertinos, sordos a la voz del pastor, pidieron permiso al alcalde para organizar, como de costumbre, un baile en la plaza contigua a la iglesia. El alcalde no lo quiso conceder, y aun aconsejó a que cumpliesen las enseñanzas del párroco.

Mas los promotores de la fiesta estaban cegados de la pasión y de la codicia de la ganancia, hasta de una diabólica soberbia de cantar el trágala al párroco y al alcalde, por lo que acudieron a Trevoux, al subprefecto. Se les dió gusto, y triunfantes regresaron al pueblo.

Prepararon la fiesta, adornaron de flores la plaza y el lugar de la danza, se ataviaron a sí mismos y no faltaron dichos mordaces contra el alcalde y el párroco.

La tarde cayó serena, perfumada de acebo y trigo maduro; pero en la plaza, invadida de torpes gritos de jóvenes llenos de vino, no se veía más que unas pocas criadas venidas de granjas lejanas o de los pueblos cercanos. ¿Y las jóvenes de Ars?

Recluídas en casa, se ocupaban en conversaciones edificantes, en piadosas lecturas, o estaban en la iglesia pidiendo a la Virgen María la guarda de su virtud.

La fiesta, no hay por qué decirlo, resultó un solemne chasco. Los jóvenes que la habían organizado y se prometían completa victoria, fueron los primeros en escabullirse de la plaza. Los promotores se miraban unos a otros pasmados y descorazonados por el triste éxito.

Fué aquella victoria el revés para los organizadores de la fiesta. Trataron de conseguir un desquite. Algunos domingos después se adornaron cabellos y vestidos como se usaba en las danzas y recorrieron el pueblo para reunir otras personas y ver de organizar un nuevo baile.

Pero, como algunos eran ya entrados en años, el párroco juzgó mejor hacerles comprender el ridículo en que se ponían. El último domingo, dijo, he visto algunos hombres de mi parroquia, a quienes su edad respetable aconsejaría una actitud más grave y una más sabia conducta, que llevan cintas en los cabellos; he creído que se ponían en venta...

La lección fué eficaz. En aquella disposición de ánimo bastó esta frase entre seria y jocosa para que no se repitiese más semejante tontería».

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE I: LITURGICOS

1

Preparando Pentecostés

I. *Hacia Pentecostés.*

A. Del mismo modo que en el tiempo de Adviento empleaba la Iglesia la palabra "veniet", refiriéndose al Redentor, ahora canta "cum venerit Spiritus veritatis".

a) *De esta forma la Iglesia misma predica que debemos prepararnos para recibirle.*
b) *Cuanto mayor sea la preparación, más fructuosa ha de ser la efusión del divino Espíritu.*
c) *Ha querido el Señor, en la economía de su gracia, tener en cuenta la cooperación humana para el reparto de sus dones.*

B. A fin de movernos mejor a esta preparación, haremos ver en este guión la necesidad del Espíritu Santo en la vida cristiana basándonos en la liturgia de este domingo (cf. supra, "Coment. gen." p.735).

II. *La vida cristiana.*

A. La religión no es puro sentimiento, como quieren los modernistas, o teoría pura alimentada por la fe, como predican los protestantes.

a) *El apóstol Santiago define el auténtico cristianismo.*
b) *Mejor que religión cristiana habría que decir vida cristiana.*
c) *La religión ha de penetrar e invadir plenamente todos los aspectos de la vida.*
d) «*La fe que no tiene obras es de suyo muerta*» (Iac. 2,17).

B. En la epístola de hoy, al igual que en el domingo anterior, la Iglesia lee un trozo de la carta de

http://www.obrascatolicas.com

Santiago, donde se habla de las obras que constituyen la auténtica religión:

a) *«Deponiendo toda sordidez y todo resto de maldad, recibid con mansedumbre la palabra injerta en vosotros».*

b) *«Ponedla en práctica y no os contentéis sólo con oírla, que os engañaríais»* (Iac. 1,21).

III. *La voluntad de Dios.*

A. Sintetizando los deberes del cristiano, podemos decir que la vida cristiana se resume en una identificación total con la voluntad divina.

B. Por eso, respondiendo al tema de la epístola, se pide en la oración o colecta de hoy: "Da a tu pueblo amar lo que mandas y desear lo que prometes".

a) *Aquí no sólo se pide la vida cristiana.*

b) *Se traza también el esquema de la perfección cristiana, que no es otra cosa sino el mantenernos internamente serenos e imperturbables en unión con Dios con una fijeza amorosa respecto de Dios en medio del flujo y reflujo de los acontecimientos humanos, que causan en nuestra sensibilidad unas veces alegría y otras tristeza.*

c) *«Que nuestros corazones, en medio de los cambios mundanos, estén fijos allí donde están los verdaderos gozos»* (colecta).

IV. *El Espíritu Santo en la vida cristiana. Para realizar el ideal de santidad hoy señalado en la misa, se da a cada una de las almas el Espíritu Santo, cuya influencia podemos precisar en los dos puntos que siguen:*

A. Se da y actúa:

a) *«El amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por virtud del Espíritu Santo, que nos ha sido dado»* (Rom. 5,5).

b) *«Vi—glosa Santa María Magdalena de Pazzis—un huésped divino sentado sobre un trono».*

1. «Este huésped, el más noble y digno de todos, es el Espíritu Santo, el cual, con la agilidad de su bondad y de su amor a nosotros, se infunde rápidamente en todas las almas dispuestas a recibirle».

2. «¡Quién pudiera decir los maravillosos efectos que produce doquiera es recibido!»

1.° *«Habla sin formar palabras, y su divino silencio es oído de todos».*

2.° *«Está siempre inmóvil y siempre en movimiento, y en su movible inmovilidad se comunica a todos».*

3.° *«Siempre está en reposo y obra, no obstante, siempre; y en su reposo produce las obras más grandes, dignas y admirables».*

4.° *«Siempre en movimiento, sin cambiar nunca de lugar, dondequiera penetra, confirma y al mismo tiempo lo destruye todo».*

3. «Su ciencia inmensa y penetrativa lo conoce todo, lo oye todo y lo penetra todo».

4. «Sin necesidad de escuchar, oye la palabra más mínima que se dice en el más íntimo fondo del corazón» (citado por el P. PLUS, S. I., en «Cristo en nosotros» 1.5,1,I [Barcelona 1943] p.153).

B. Persevera en su acción.

a) *Las inspiraciones del Espíritu Santo santifican la vida del hombre.*

b) *Son constantes: remordimiento, consuelo, lágrimas, deseos, ilustraciones, etc.*

c) *El P. Fáber compara la acción del Espíritu Santo en nosotros con la acción de Jesús: «El Espíritu Santo habla más que Jesús..., toma mayor iniciativa; parece decir más, parece que la pasión de su interés por los pecadores la tiene mucho mayor para el santo...»* (cf. P. FÁBER, «Oeuvres posthumes» [Lethielleux 1906] t.1 p.125; t.2 p.242).

d) *Cada impresión nueva, cada inspiración reiterada, puede considerarse como una nueva venida.*

1. En rigor no viene; viene con la gracia santificante y permanece como huésped, pero frecuentemente el alma no lo advierte.

2. Por eso, cada vez que se apercibe de que le llama, le espera o le alienta, puede considerarse como si el Espíritu Santo viniera.

3. Por eso puede decir Orígenes que, para un cristiano, cada día es una perpetua fiesta de Pentecostés.

V. *Fidelidad al Espíritu.*

A. Es el secreto de la santidad. El alma fiel realiza obras saludables e identifica su voluntad con la divina.

B. Por eso puede decirse que, si hoy la Iglesia nos exhorta a amar la ley de Dios y desear lo que Dios le promete, implícitamente nos está diciendo que sigamos fieles al impulso del Espíritu Santo (cf. supra, p.819 ss).

a) *Es el medio segurísimo para arribar a la cumbre de la perfección. Santa Teresa se lamenta de que las almas se apartan de Dios por la poca fidelidad al Espíritu* («Moradas quintas»: BAC, «Obras completas de Santa Teresa» t.2 p.392 ss).

b) *Aun cuando no veamos la razón o finalidad de lo que se nos inspira, debemos seguir la inspiración.*

http://www.obrascatolicas.com

1. «Dios trabaja a menudo como el que fabrica tapices gobelinos: por el reverso y sin qu aparezca la obra».
2. «Lo que se ve es una fea confusión que parece sin valor; terminado el trabajo, se vuelve el tapiz y aparece la obra de arte» (cf. M. GAY, «A sa soeur», 12 mayo 1878: «Correspondance» t.2 p.291-292).

c) *En ningún momento contrariemos su acción.*
1. «No apaguéis el espíritu de Dios» (1 Thes. 5,19).
2. «Guardaos de entristecer al Espíritu Santo de Dios» (Ephes. 4,30).

d) *Hemos de hacer lo posible por no estorbar la actuación del Espíritu Santo con nuestra ligereza, ni con nuestra disipación voluntaria, ni con nuestra dejadez, ni con nuestra resistencia advertida y querida, ni con el apego desmedido a nuestro propio parecer.*
1. Mucho menos con una resistencia intencionada.
2. Si la resistencia deliberada, voluntaria, maliciosa, se multiplica, el Espíritu se calla.
3. El alma abandonada a sus fuerzas, sin la guía interior, corre peligro de caer en manos del príncipe de las tinieblas.

VI. *Devoción al Espíritu Santo.*

A. Nuestro homenaje más sincero y la más auténtica devoción están en la fidelidad que acabamos de predicar:
a) *«Ser devoto del Espíritu Santo es abrir el alma para que la habite».*
1. «Entregarle nuestro ser para que lo posea con sus dones».
2. «Darle nuestra vida para que la transforme en divina».
3. «Poner en sus manos el bloque informe de nuestra miseria para que forme en él la divina imagen de Jesús».

b) *«Ser devoto del Espíritu Santo es poseerlo y dejarse amar».*
1. «Dejarse mover según su amoroso beneplácito».
2. «Dejar que el artista divino destruya en nosotros todo lo que se oponga a sus santos designios: todo lo malo, todo lo terreno, todo lo humano».
3. «Y dejar que infunda en nosotros una vida nueva, la vida verdadera, la maravillosa participación de la vida de Dios» (cf. LUIS M.ª MARTÍNEZ, arzobispo de Méjico, «El Espíritu Santo» p.1.ª c.7 [Méjico 1950] p.56).

B. Tal es lo que hoy se nos pide: una vida intachable, limpia, fiel y generosa.

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

2

La gracia en Santiago

I. *Tres herejías condenadas.*

A. Santiago sintetiza en unos versículos, y ello sin proponérselo, todo el proceso de la gracia y de la cooperación humana (cf. supra, "Coment. gen." p.737 ss).

B. Ha condenado así de antemano las tres principales herejías que han surgido sobre la materia, a saber: el pelagianismo, el semipelagianismo y el protestantismo.

C. De este último hablaremos en la domínica siguiente, toda vez que es en ella en donde Santiago lo impugna.

II. *El primer error teológico sobre la gracia es el pelagianismo.*

A. Nace en Occidente, país de cuestiones prácticas, en el siglo IV, e inicia la línea que habían de seguir los heterodoxos latinos hasta el jansenismo, preocupados todos con la misma interrogación.

B. Su esencia dogmática consiste en atribuir a la naturaleza humana, como bienes que le serían consustanciales, los beneficios que hemos recibido gratuitamente de Dios al elevarnos al orden sobrenatural.
a) *El pelagianismo refunde en uno los órdenes natural y sobrenatural, y afirma que este único orden fluye de nuestra naturaleza y de su creación.*
b) *Es decir, según esta tesis, somos por naturaleza hijos de Dios, herederos del cielo, con fuerzas suficientes para conseguirlo sin que necesitemos el auxilio sobrenatural de la gracia.*

III. *Santiago establece los principios suficientes para derrocar esta herejía.*

A. "Todo buen don y toda dádiva perfecta viene de arriba" (1,17).
a) *Es el principio primero de la gracia. Todo* ***cuanto*** *tenemos lo hemos recibido de Dios.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *«¿Por qué, pues, te engríes?», comentará San Pablo* (1 Cor. 4,7).

c) *En los «Ejercicios» de San Ignacio, esta afirmación, recibe el nombre de Principio y Fundamento* («Libro de los Ejercicios» [23] : BAC, «Obras completas de San Ignacio» p.161).

B. Pero, aun cuando no hubiéramos sido elevados al orden sobrenatural y no recibiéramos ayuda alguna en forma de gracia, este principio seguiría siendo verdadero: Nuestra naturaleza es de Dios.

C. Ahora bien, Santiago distingue un orden doble: el de las criaturas y el de los hijos de Dios.

a) *Cuando se refiere al hombre en el estado actual, no dice que reciba los dones de Dios, sino del Padre, con lo cual indica ya que habla de nuestra filiación divina.*

b) *Para remachar más la afirmación, añade que el Padre nos engendró, y esto libre y generosamente de su propia voluntad, con lo cual nos distingue de las simples criaturas, colocándonos en situación de superioridad, significado propio de su frase «como primicias de sus criaturas»* (1,18).

c) *Analizando el párrafo, podemos dejar sentado:*

1. Los seres proceden de Dios por creación, no por generación.

1.° *Debido a ello, no son hijos de Dios, sino puras criaturas, y no pueden llamar a Dios Padre, sino Señor.*
2.° *Supuesta la voluntad divina de crear, no puede decirse que Dios otorgue al hombre las condiciones naturales de éste por pura generosidad, pues el crearle animal racional y privarle de los constitutivos de esa animalidad racional o de los medios necesarios para desarrollarla, supondría una injusticia.*

2. Esos mismos seres—en concreto, el ángel y el hombre—, una vez creados, reciben la adopción divina por medio de la generación sobrenatural.

1.° *Ya no son puras criaturas, sino hijos adoptivos del Padre.*
2.° *Y como quiera que su naturaleza no tenía exigencia alguna de tal filiación y herencia divinas, debe decirse que la reciben «gratuito» de la pura generosidad de Dios.*
3.° *Tal es el lenguaje teológico del Nuevo Testamento cuando emplea frases como la de Santiago: «De su propia voluntad nos engendró»* (1,18).

IV. *Ahora podemos dar su verdadero sentido a la frase de que "todo buen don y toda dádiva perfecta viene de arriba"* (1,17).

A. Santiago se refiere a toda ayuda necesaria para vivir en el orden sobrenatural.

a) *Porque está hablando de él. De la muerte que acarrea el pecado* (1,15) *y de la generación por la gracia.*

b) *Porque son bienes que descienden del Padre, para*

engendrarnos como hijos y levantarnos sobre las criaturas.

B. Luego todo cuanto es perfecto y nos ordena al cielo viene de Dios y merece el nombre de don y dádiva.

C. No queda nada de la doctrina pelagiana.

V. *El semipelagianismo.*

A. Mientras San Agustín vencía en Africa al pelagianismo, en las costas de Marsella gentes piadosas, que carecieron de contumacia, hicieron surgir la tesis que desde el siglo XVII se conoce con el nombre de semipelagianismo.

a) *Cierto, dicen, que la gracia es un don gratuito de Dios, pero reservemos algo al hombre.*

b) *Por lo menos, para querer comenzar a convertirse y que este primer acto ordene de un modo positivo al orden sobrenatural, nos bastamos nosotros mismos sin ayuda alguna de la gracia.*

c) *Por lo menos el «initium fidei», «el comienzo de la fe», es nuestro de modo tan exclusivo, que no puede decir Dios que sea suyo.*

B. La doctrina católica que San Agustín desde Africa y el concilio de Orange (Arausicano), en Francia, dejaron bien fundada, contradice a esta tesis semipelagiana.

a) *Para convertirnos necesitamos de dos gracias:*

1. Una exterior, que suele ser la predicación.
2. Y otra interior, distinta de la voz que oyen nuestros oídos, y que consiste en un toque de la gracia que eleva nuestros deseos interiores y los coloca en el plano sobrenatural.

b) *De la primera gracia se puede prescindir alguna vez. De la segunda jamás.*

C. No podemos pretender que Santiago rechace precisamente de una manera expresa este detalle. San Pablo mismo se limita a establecer la doctrina general.

a) *Sin embargo, nos encontramos con una frase de sentido hondamente antisemipelagiano: «Nos engendró por la palabra»* (1,18).

1. La palabra enseña, pero por sí sola no engendra.
2. La regeneración es un efecto interior que requiere una nueva cualidad infundida al alma.
3. Luego, si la palabra «engendra», es que va acompañada de esa fuerza sobrenatural que no es otra cosa sino la gracia.

http://www.obrascatolicas.com

b) *Y he aquí cómo hemos llegado a la misma doctrina y frase clásicas «no sólo la palabra, que suena en los oídos, sino la gracia, que toca los corazones».*

3

La jactancia

I. *Proposición del tema.*

A. "Sea el hombre pronto para escuchar, tardo para hablar, tardo para airarse" (Iac. 1,19) (cf. supra, "Coment. gen." p.739).

B. Parece describir un tipo opuesto por completo a ese otro tan frecuente que, centro visible de toda conversación, no cesa de hablar de sí mismo y de sus experiencias.

C. Explicaremos en qué consiste la jactancia siguiendo a Santo Tomás (2-2 q.112 a.1), cuya exacta concisión nos ahorrará más descripciones.

II. *Definición.*

A. "Es propio de la jactancia el que el hombre se ensalce alabándose..., y se dice ensalzarse cuando habla de sí mismo algo sobre lo que es en realidad".

B. Lo cual puede ocurrir de dos maneras:

a) *Unas veces hablando de nosotros mismos, pero no ensalzándonos sobre lo que somos en realidad, sino sobre la opinión que los demás tienen de nosotros, para huir de lo cual el Apóstol decía: «Me abstengo, no obstante (de contaros mis visiones), para que nadie juzgue de mí por encima de lo que en mí ve y oye de mí»* (2 Cor. 12,6).

b) *«Puede ocurrir también de otro modo, a saber, hablando de uno mismo y ensalzándose sobre la realidad y la verdad». Esta es la jactancia en un sentido más propio, aunque una y otra merezcan tal nombre* (ibid., a.1 c).

III. *Malicia de la jactancia. Su maldad se deriva de dos raíces.*

A. Una, de su misma oposición a la verdad.

B. Y otra, de las causas que suelen darle origen.

a) *Generalmente suele proceder de la soberbia, causa motiva interior que impele a manifestar exteriormente, exponiendo méritos no reales. Esta es la arrogancia interna, por la que se juzga uno superior a lo que es.*

b) *En ocasiones, sin llegar a tanto, nace, sin embargo, de una especie de vanidad que suele degenerar en jactancia* (ibid., ad 2).

c) *Otro de los motivos puede ser el afán de lucro, por el que se pavonea uno de títulos de que carece, tales como el de ser médico, sabio, etc.* (ibid., ad 3).

d) *También, y con frecuencia, se le añade accidentalmente la maldad de las riñas y disensiones que provoca* (2-2 q.112 a.2 ad 1).

IV. *Gravedad del pecado de jactancia.*

A. Principio general: Es pecado mortal lo que se opone a la caridad (1-2 q.72 a.5).

B. Aplicación práctica.

a) *«Ahora bien, la jactancia, considerada en su mismo acto, en cuanto que importa una mentira, puede ser pecado mortal o venial».*

1. «Es mortal cuando uno se jacta de sí mismo profiriendo palabras que redundan en menosprecio de la gloria de Dios, como se dice del rey de Tiro: «Se ensoberbeció tu corazón y dijiste: Soy Dios» (Ez. 28,2); o cuando hiere la caridad para con el prójimo, como ocurre cuando por alabarse se injuria a los demás, tal y como obró el fariseo: «¡Oh Dios!, yo te doy gracias de que no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni soy como este publicano» (Lc. 18,11).

2. «En otras ocasiones, cuando no se profiere nada contra Dios o el prójimo, no pasa de ser pecado venial».

b) *«Considerada desde el punto de vista de la causa de que procede, a saber, la soberbia, el apetito de lucro o vanagloria, es necesario distinguir».*

1.° «Si nace de soberbia o vanagloria que fuesen pecado mortal, ella misma lo será también, y de lo contrario no pasará de venial».

2. «Pero a veces es el apetito del lucro el que mueve a jactancia. En este caso parece aproximarse al engaño y perjuicio del prójimo, participando, por lo tanto, con más facilidad de la condición de pecado mortal».

1.° *«Por lo cual decía el Filósofo* (cf. «Ethic.» V 7,11: Bκ1127b12): *Es más torpe el que se jacta por lucro que el que lo hace por el deseo de gloria y honor».*

2.° *«Ello no obstante, no siempre será pecado mortal, porque puede darse un lucro sin daño ajeno»* (ibid., a.2 c).

V. *La jactancia y la perfección.*

A. Para San Agustín no hay pecado más pernicioso que atribuirse a sí mismo lo que debemos a Dios. Cuando la jactancia llega a este punto, fácilmen-

http://www.obrascatolicas.com

te resbala en el pecado mortal, según hemos indicado.

B. Pero, prescindiendo ya de la fría clasificación de este vicio y su maldad, enfoquémoslo desde el punto de vista de la perfección.

a) *La misma doctrina agustiniana nos propone la verdad y perfección en atribuirlo todo a Dios.*

1. «Todo buen don y toda dádiva perfecta viene de arriba, desciende del Padre», dice nuestra epístola (1,17).
2. Cuanto tenemos lo hemos recibido de su generosidad, pues «de su propia voluntad nos engendró» (1,18).
3. Por nosotros mismos no somos nada, como nada es el hijo antes de ser engendrado.
4. Sólo somos pecado y flaqueza.

b) *La perfección consiste en sentir este nuestro vacío, sentir bajo de sí mismo, que diría San Ignacio, y pedir a Dios que lo llene.*

c) *¿Hay algo más opuesto a este sentimiento que el de la jactancia?*

1. Ejemplo de los santos. Sólo se defienden, como Pablo, en casos en que lo exige el bien común.
2. Ejemplo de Cristo.

4

La mansedumbre y la justicia

I. *El problema.*

A. La epístola de hoy nos habla de la mansedumbre.

B. Parece contrastar un poco con el Evangelio.

a) *El Espíritu Santo es el Espíritu de amor. Y, sin embargo, El es el encargado de argüir severamente al mundo.*

b) *Cristo se dice a sí mismo en unas ocasiones manso* (Mt. 11,29) *y en otras se presenta como juez exactísimamente severo* (Mt. 24,50-51).

c) *El Padre es el Dios de las misericordias* (2 Cor. 1,3) *y el Dios de los castigos.*

C. ¿Cómo se compaginan ambos atributos?

a) *La esencia simplicísima de Dios los identifica.*

b) *A veces, para dar una explicación popular, decimos que Dios es misericordioso durante la vida y juez severo en la muerte.*

1. No hace falta llegar a esta distinción de tiempos.
2. Dios es siempre manso y justo a la vez.

3. «Se han encontrado la misericordia y la felicidad. Se han dado el abrazo la justicia y la paz» (Ps. 84,11).

c) *El concepto exacto de la mansedumbre y misericordia nos demostrará su compatibilidad con la justicia.*

D. La virtud consiste en un medio justo si los extremos son malos.

a) *Al hombre le es difícil mantenerse en el fiel de la balanza, incluso cuando ejerce una virtud.*

1. Si ama la justicia, es posible que exagere la severidad.
2. Si es clemente, es posible que lo sea en detrimento de la justicia.

b) *La observación de este hecho, es decir, el desconocimiento del concepto exacto de una y otra virtud:*

1. Nos fuerza a dividir a los hombres, sobre todo gobernantes, en justicieros y mansos.
2. Nos impele a juzgar a las dos virtudes como incompatibles, cuando un estudio de éstas y de las biografías de los grandes reyes santos, como San Luis, San Fernando—no digamos nada de Dios—, nos los mostraría severos y clementes a la vez.

II. *La solución.*

A. Se halla ésta en las relaciones mutuas que se dan entre la clemencia y la mansedumbre, de una parte, y la ira y la severidad, de otra.

a) *La justicia impone y exige las penas debidas por el delito.*

b) *La clemencia y mansedumbre no se oponen a la justicia, sino a la ira.*

B. La ira es "una pasión que nos excita a imponer penas más graves" (2-2 q.157 a.1 c).

a) *Es un efecto natural de nuestro amor propio, «puesto que al hombre es más natural el apetecer vengarse de las injurias recibidas que el quedarse corto* (cf. SALUSTIO, «De coniur. Cat.» c.51)» (ibid., a.2 ad 2).

b) *Y es efecto también del odio al prójimo, que nos inclina a deleitarnos en el mal de nuestro enemigo y, por lo tanto, a exagerar su castigo.*

1. La crueldad significa exceso en el castigo, por lo cual Séneca (cf. «De clementia» II c.4) dice son crueles los que, castigando por justa causa, no saben observar la medida (ibid., a.1 ad 3).
2. Puede llegarse incluso a una especie de locura afectiva, «perdiendo aquel afecto humano por el cual el hombre es naturalmente amigo del hombre» («Ethic.» VIII 1,3 : Bk 1155a22).

http://www.obrascatolicas.com

C. La mansedumbre y la clemencia se enfrentan con este desorden de la ira.

a) *La primera la refrena en nuestro mismo interior; la segunda coarta sus efectos moderando los castigos.*

b) *Una y otra coinciden, por lo tanto, en producir el mismo efecto* (ibid., a.1 c).

c) *Una y otra son hijas del amor. «El afecto humano se inclina naturalmente a disminuir todo aquello que no le place, y, por ende, desde el momento en que ama a alguien, le disgusta el castigarle, y sólo consiente en aplicar la pena a condición de ordenarla a satisfacer la justicia o corregir al castigado»* (ibid., a.1 ad 1).

D. La severidad. La severidad es una virtud por la cual el hombre es inflexible en la aplicación de las penas justas.

E. Mansedumbre, clemencia y severidad.

a) *Hemos encontrado el punto de coincidencia de las tres virtudes.*

b) *Por el hecho de serlo, las tres son dirigidas «según la razón».*

1. La clemencia, al disminuir las penas, atiende a la razón, como dice Séneca («De clementia» II, 5) ; y del mismo modo, la mansedumbre modera razonablemente la ira, conforme explica Aristóteles («Ethic.» IV 5,13 : Bκ 1125,26 ; b 33) (ibid., a.2 c).
2. Y aun cuando parece como si la severidad se opusiera a ambas, sin embargo, no es cierto, «porque todas ellas se gobiernan según razón, y mientras la severidad es inflexible al imponer las penas que exige la recta razón, la clemencia las mitiga según esa misma norma, a saber, cuando conviene y a quienes conviene» (ibid., ad 1).

F. Resumiendo.

a) *La mansedumbre, reprimiendo los movimientos internos de la ira, y la clemencia, mitigando el exceso de las penas que quisiera imponer, pulen y abrillantan una severidad que exige se pague con exactitud.*

b) *Y como dice la epístola de hoy: «Todo hombre debe ser... tardo para airarse, porque la cólera del hombre no obra la justicia de Dios. Por eso... recibid con mansedumbre la palabra»* (Iac. 1,19-21).

III. *Clemencia y justicia en Dios y en los hombres.*

A. De la doctrina expuesta se deduce sencillamente cómo puede ser Dios manso, clemente y justiciero.

a) *Dios no posee las virtudes, cuyo objeto consiste en refrenar una pasión o evitar un impedimento moral, en el mismo sentido que nosotros, como si El fuera sujeto capaz de tales desórdenes.*

b) *El que Dios sea misericordioso y manso quiere decir que en El la justicia nunca se ve enturbiada por la ira.*

c) *El aplica siempre la norma justa. Justo fué al salvar al buen ladrón y al permitir la condenación de Judas. El tiene todos los elementos de juicio en su mano, en tanto que su entendimiento y voluntad son siempre justos.*

d) *Ahora bien, dentro de esa norma justísima, atendiendo a nuestra fragilidad y a su bondad y amor, Dios decidió manifestar los efectos de sus virtudes con más o menos intensidad en distintas etapas.*

1. Mientras vivimos, manifiesta su justicia haciendo patentes los efectos de su paciencia, mansedumbre y misericordia.
2. Llegado el juicio, la manifiesta haciendo lucir su severidad.

B. Los hombres.

a) *No somos tan perfectos. Salvo casos en que el gobernante conozca la debilidad de su carácter (es defecto peculiar del débil oscilar entre la crueldad y la blandura excesiva), el hombre debe inclinarse a la misericordia.*

b) *Las razones han sido indicadas por Santo Tomás.*

1. El amor inclina a la misericordia. Debemos amar a los hombres.
2. El amor propio, la ira, inclinan a la crueldad. Somos propensos a una y otra pasión.
3. El castigo tiene también como fin corregir al reo.

c) *Pero, además, Santo Tomás deja sentado otro principio magistral.*

1. «El hombre tiende espontáneamente a exagerar la venganza de las injurias recibidas.
2. La clemencia, en cambio, disminuye las penas ; no precisamente en lo que es debido según la recta razón, sino en lo que pide la ley común, a la cual se ordena la justicia legal ; pues las penas deben ser mitigadas por la clemencia considerando las circunstancias particulares de cada caso».
3. La clemencia es a la severidad como la epiqueya a la justicia legal, pues mitiga no según la letra, pero sí según el espíritu (ibid., a.2 ad 2).

d) *La doctrina es clara.*

1. Hay una norma racional que no debe quebrantarse nunca.
2. Hay una norma legal que debe aplicarse atendiendo a las circunstancias.
3. ¿Cuáles son éstas? La flaqueza humana, la falta

http://www.obrascatolicas.com

de perversidad en las intenciones, la ignorancia...
4. Ni que decir tiene que en caso de duda...

C. Lo que llevamos dicho tiene su aplicación exacta a los gobernantes y jueces.

a) *El individuo cristiano no es juez.*
1. No ha sido nombrado juez de sus hermanos.
2. No lee el interior de los hombres, y, por lo tanto, no sabe si pecan.

b) *Su ley es la ley del amor.*
1. Sólo por amor al delincuente debe recurrir a la denuncia indicada por la corrección fraterna.
2. Sólo por amor al bien común debe denunciar al delincuente ante los jueces.

c) *Nadie le prohibe defender su derecho. Pero, si busca la perfección, recuerde: «Bienaventurados los mansos, los misericordiosos»... Son palabras de Jesús.*

5

Naturalismo y racionalismo cristianos

I. *Naturaleza y gracia.*

A. La cuestión.

a) *El evangelio de hoy nos brinda ocastón para plantear la cuestión sobre las relaciones de nuestro entendimiento y naturaleza con la revelación e intervención divinas: «No me preguntaréis nada... Cuanto pidiereis al Padre... Os hablaré claramente»* (Io. 16,23.25).

b) *Tenemos una naturaleza y una razón. ¿Para qué, pues, la revelación y la gracia?*

B. Principio coordinador. La epístola asienta el principio que coordina ambos elementos: "Todo buen don y toda dádiva perfecta viene de arriba".

C. Al coordinar uno y otro elemento, surgen diversas escuelas.

a) *La que niega a Dios o a la gracia. El hombre solo.*
1. En el orden religioso, ateísmo: sólo nosotros. Consecuencia inevitable: queda arrumbada la revelación y la gracia.
2. En el orden moral, naturalismo, ateo o deísta. Ensalza tan alto nuestra naturaleza humana e individual, que encuentra en ella la raíz de toda perfección.
3. En el orden intelectual, la razón sin revelación: racionalismo.
4. En el orden social, desarrollo de las tendencias naturales, dejándolas expansionarse sin traba alguna de educación positiva ni vínculos sociales (Pedagogía de Rousseau).
5. En el orden político, el liberalismo hasta llegar al anarquismo.

b) *La que niega la naturaleza. Sólo la gracia.*
1. El protestantismo.
1.° *La naturaleza corrompida y mata «Natura deleta». Por sí sola es incapaz de cualquier bien.*
2.° *Carecemos de libertad. Dios nos maneja y obedecemos ciegamente.*
2. Si el libre examen parece cantar la independencia de la razón, hagamos notar que es sólo independencia con relación a Roma; pues si bien se le concede a la razón el derecho de conocer e interpretar los libros inspirados, es bajo la moción inmediata del Espíritu Santo.

c) *La que disminuye la capacidad de nuestro entendimiento. Sólo la fe.*
1. Por reacción contra el racionalismo surge en Francia la tendencia contraria.
2. No podemos conocer la verdad—por lo menos la religiosa—si Dios no nos la enseña.
3. Nada de ciencia, sólo fe. Tradicionalismo.

II. *Doctrina católica.*

A. La doctrina católica sigue un justo medio, equilibrado, en las palabras de Santiago transcritas anteriormente.

a) *Razón y naturaleza, revelación y gracia, son dones óptimos que vienen de Dios.*
b) *Los dones de Dios no pueden contradecirse unos a otros.*
c) *Defendemos la razón y su fuerza. Creemos en Dios y sus auxilios.*

B. Afirmaciones básicas (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.754 ss).

a) *Nuestra naturaleza es buena como obra de Dios.*
1. Lo que el pecado pudiera haberla perjudicado, siquiera accidentalmente, ha sido restaurado por Cristo.
2. Es, por tanto, un don de Dios.

b) *Nuestra naturaleza no es perfecta. Tiene inclinaciones defectuosas, procedentes de su limitación, propia del ser creado y de su composición de alma y cuerpo.*
c) *Dios quiere perfeccionar esa naturaleza, elevándola a un plano superior y divino, y ayudarla en la lucha contra esos defectos. Una y otra cosa son conseguidas por la gracia, otro don de Dios.*
d) *La naturaleza humana hubiera podido conseguir fines por sí sola, porque era buena y con fuerzas suficientes para seguir su camino. Dios quiso darle fines*

http://www.obrascatolicas.com

más altos y ayudarla con medios más abundantes, a los que no tenía derecho alguno.

III. *¿Somos, pues, naturalistas?*

A. Sí.

a) *Porque reconocemos que la naturaleza es la base que recibe de la gracia una nueva perfección, y sin base no podrían sustentarse esos nuevos dones.*

b) *Y porque, como consecuencia de este principio, toda educación, incluso la ascética, que tuerza la naturaleza humana, será falsa. La gracia no destruye a la naturaleza.*

B. Pero no somos naturalistas exagerados.

a) *Porque, reconociendo los defectos y las limitaciones de nuestra naturaleza, ni convertimos a aquéllos en virtudes (sexualismo, libertinaje, etc.) ni queremos una educación que no frene y dirija.*

b) *Porque admitimos que la gracia perfecciona nuestra naturaleza, y por tanto nuestra educación, nuestro modo de ser y obrar, y nuestras relaciones para con Dios no son las de un puro hombre, sino de un hombre elevado al orden sobrenatural.*

C. No hemos despreciado a la naturaleza. La hemos elevado de plano.

IV. *Cosa semejante ocurre con nuestro entendimiento.*

A. Puede conocer todas las verdades naturales, incluso las religiosas.

a) *Es el don natural más augusto que Dios nos diera.*

b) *Pero es limitado. Hay un más allá infranqueable, al que llamamos misterio y que trasciende al ámbito natural en el que elaboramos nuestras ideas.*

c) *Es defectuoso. Corre peligro de errar, y al error le empujan nuestra pereza, sensualidad, ambiente, etc.*

B. Dios le ayuda.

a) *La revelación, por una parte, ensancha el ámbito de conocimientos del entendimiento, franqueando la barrera de lo incognoscible.*

b) *Y por otra constituye un hito que guía nuestros pasos en el resto de las verdades naturalmente cognoscibles.*

C. ¿Somos racionalistas?

a) *Sí, porque hasta para conocer la revelación utilizamos el entendimiento, capaz de alcanzar la verdad.*

b) *No lo somos exclusivamente, porque no nos humilla, sino que nos engrandece, la ayuda del Entendimiento infinito, autor del nuestro.*

V. *Todo buen don viene de arriba.*

A. La naturaleza y la gracia.
B. La razón y la revelación.
C. Esos son el naturalismo y racionalismo cristianos.

SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

6

«*Os conviene que yo me vaya*»

I. *Palabras misteriosas.*

A. Tales son las pronunciadas por Jesucristo en el evangelio de este día:

a) «*Os habéis llenado de tristeza porque os he dicho que me voy*».

b) «*Os digo la verdad, os conviene que yo me vaya*» (Io. 16,6-7).

B. Los apóstoles no entendían como buena esta ida de Jesucristo, en cualquier sentido que la considerasen (cf. supra, SAN CIRILO DE ALEJANDRÍA, p.747 ss).

a) *Si la referían a la pasión y muerte, que estaban inminentes, les faltaba visión sobrenatural.*

1. Todavía no habían calado en el misterio de la cruz.
2. Ni en la necesidad y conveniencia de ser tan dolorosamente redimidos.

b) *Si la entendían de la ida de Cristo al cielo por su gloriosa ascensión—a la cual Cristo se refería en definitiva, según el más común sentir de los intérpretes—, todavía comprendían menos los beneficios que pudieran seguirse de perder la presencia corporal de Aquel de quien tan necesitados estaban.*

C. No solamente para los apóstoles. Tampoco para nosotros aparece a primera vista la conveniencia positiva de esa ascensión de Jesús.

a) *Cristo, en efecto, causa nuestra salud por sus merecimientos para nosotros. Ahora bien, la ascensión no es un mérito, sino un premio para el mismo Cristo.*

b) *Sin embargo, las palabras de Cristo son terminantes: conviene que El se vaya por la ascensión.*

http://www.obrascatolicas.com

D. Sobre los beneficios que la ascensión de Cristo contiene para nosotros, exponemos la doctrina de Santo Tomás (cf. *Sum. Theol.* 3 q.57 a.6).

II. *Nos es conveniente la ascensión de Cristo atendiendo a nosotros.*

A. La ascensión de Cristo es causa de salud para el hombre de dos modos: de parte del hombre y de parte de Cristo (cf. supra, SAN CIRILO DE ALEJANDRÍA, p.748).

B. De parte del hombre, según Santo Tomás, porque:

a) *Aumenta la fe en todo el orden sobrenatural, que Jesucristo ha venido predicando.*

b) *Aumenta la esperanza de alcanzar por los méritos de Jesucristo aquella bienaventuranza celestial de la cual está disfrutando el Redentor.*

c) *Aumenta la reverencia hacia Jesús.*

1. Le conocíamos como hombre mortal en carne humana.
2. Pero ahora ya no le conocemos sólo como hombre, sino como Dios (2 Cor. 5,16), triunfando definitivamente.

d) *Aumenta particularmente la caridad con la ascensión de Jesús, porque* (3 q.57 a.1 ad 3):

1. La ascensión de Cristo levanta los corazones al cielo:

1.° *«Si fuisteis, pues, resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios».*
2.° *«Pensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra»* (Col. 3,1-2).

2. Porque, además, nuestro corazón está allí donde está nuestro tesoro (Mt. 6,21). Era conveniente que Cristo, nuestro tesoro, quedara depositado en el cielo, a fin de que supiésemos que debemos tener ahora nuestro corazón allí donde hemos de ir a recibir un premio de eterna felicidad.
3. Porque el Espíritu Santo es el amor que arrebata nuestros corazones al cielo.

1.° *Por lo cual Jesús dice que conviene que se vaya, a fin de poder enviar el Espíritu Santo.*
2.° *En la interpretación de San Agustín, Cristo quiere decir: «No podéis recibir al Espíritu en tanto que estéis empeñados en conocer a Cristo según la carne. Pero, yéndose Cristo corporalmente, no solamente el Espíritu Santo, sino también el Padre y el Hijo estarán en ellos espiritualmente»* (cf. *Tract.* 94 *super* Io. 16,7: PL 35,1869).

III. *Nos es conveniente la ascensión atendiendo al mismo Cristo.*

A. Nos ha preparado con ella el camino del cielo.

a) *El dice que va a prepararnos nuestro lugar* (Io. 14,2).
b) *En el cielo está como Cabeza reclamando la presencia junto a sí de sus miembros. Por lo cual dice que se va «para que donde yo estoy estéis también vosotros»* (Io. 14,3).
c) *Y como prenda de que no sólo El había de ascender, sino que todos nosotros también adquiríamos con la suya el derecho a nuestra ascensión, llevó consigo a los bienaventurados sacados del seno de Abrahán.*

B. Como Pontífice, ha entrado en el cielo a interpelar por nosotros (Hebr. 7,25).

a) *Porque la misma presentación de su naturaleza humana ante el Padre es ya una oración por nosotros.*
b) *Aquel Dios que contempla así ensalzada la naturaleza humana en Jesús, se apiadará también de todos aquellos por quienes el Hijo se dignó tomar humana naturaleza.*

C. Finalmente, constituído Dios y Señor en el reino de los cielos, Cristo, como tal, nos envía los divinos dones.

a) *Dice San Pablo: «Subiendo a las alturas, llevó cautiva la cautividad, repartió dones a los hombres..., subió sobre todos los cielos para llenarlo todo»* (Eph. 4, 8.10).
b) *Cristo, por tanto, al subir a los cielos, es causa meritoria, sino eficaz y práctica de nuestra salud, y reparte de hecho los dones conseguidos por sus méritos de Redentor.*

7

Jesucristo y el Espíritu Santo

I. *Doble reacción.*

A. ¿Por qué Cristo dice: "Os conviene que yo me vaya; si no me fuese, el Abogado no vendrá a vosotros"? (Io. 16,7).

B. Resumiendo la respuesta, contestaremos:

a) *Porque el Espíritu Santo no debía ser enviado hasta que Cristo fuera glorificado.*
b) *Porque el Espíritu Santo aplicaría a las almas la redención de Cristo, santificándolas y transformándolas en éste.*

C. A esta doble respuesta se reduce la relación de Cristo con el Espíritu Santo en la economía sobrenatural.

II. *El Espíritu Santo, enviado por Jesucristo.*

A. Es cierto que los apóstoles fueron justificados durante la vida pública del Señor.

http://www.obrascatolicas.com

a) *Recibieron, pues, ya entonces al Espíritu Santo.*
b) *También lo recibieron el día de resurrección en cuanto al efecto particular de perdonar los pecados: «Recibid el Espíritu Santo»* (Io. 20,22).

B. Mas hablamos aquí de la acción visible sobre la Iglesia, símbolo de la invisible sobre cada una de las almas. De la efusión total y completa según la distribución de la gracia. Esta se hizo por Jesucristo y después de su glorificación.

a) *Por Jesucristo:*

1. El rogó para que se nos diera: «Yo rogaré al Padre y os dará otro abogado que estará con vosotros para siempre» (Io. 14,16).
2. El lo mereció.
   1.° *El don del Espíritu Santo a la Iglesia y a las almas es inapreciable y es fuente de todas las otras gracias.*
   2.° *Fué, por tanto, fruto de la pasión de Cristo. Nos lo mereció con su sangre.*
3. El nos lo envía.
   1.° *«Si me fuere, os lo enviaré... El me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo dará a conocer»* (Io. 16, 7-14; cf. 15,26).
   2.° *Formamos un cuerpo con Cristo. Participamos, por tanto, de su condición, vida y bienes. El Espíritu Santo se había derramado en Aquel en quien la divinidad habitaba corporalmente. Y así:*
      1) El Espíritu le empuja al desierto (Mt. 4,1).
      2) Le llevó a Galilea (Lc. 4,14).
      3) Por El libró a los posesos (Mt. 12,29).
      4) Le inundó de gozo al dar gracias al Padre (Lc. 10,21).
      5) El Espíritu del Señor reposó sobre El en el bautismo (Mt. 3,16-17).
      6) El mismo Cristo afirmó que «el Espíritu del Señor» estaba sobre El (Mt. 12-18).
      7) La redención se hizo también a impulsos del Espíritu Santo (Hebr. 9,14).

b) *Después de la ascensión.*

1. Si la efusión del Espíritu Santo fué fruto de la redención, ésta no quedó completamente acabada hasta el día de la glorificación definitiva. Una vez que ha ascendido Cristo a los cielos, está sentado a la diestra de Dios Padre.
2. Cristo, además, lo había prometido a los que «creyesen en El» (Io. 7,38-39).
   1.° *Mientras vivía presente entre los apóstoles, la fe de éstos era imperfecta.*
   2.° *Después de la ascensión, su fe se perfeccionó y purificó, y pudieron recibir «los ríos de agua viva».*

III. *Obra santificadora del Espíritu Santo.*

A. Dedúcese de todo el sermón de la Cena que la obra santificadora había de llevarla a cabo el Espíritu Santo.
B. Este habría de infundirse, no ya sólo en Pentecostés, sino cuantas veces un alma fuera justificada (cf. supra, NIEREMBERG, p.788 ss).

a) *La santificación, según la oración sacerdotal, ha de ser en la verdad: «Santifícalos en la verdad... Por ellos me santifico yo, para que ellos sean santificados en la verdad»* (Io. 17,17-19).

1. Esta verdad no es otra que la palabra del Padre (Io. 17,17).
   1.° *La Palabra sustancial, persistente, personal: el Verbo.*
   2.° *La Palabra que se cubrió con los repliegues de la humanidad, encarnándose con ella.*
   3.° *Jesucristo: «Yo soy la verdad»* (Io. 14,6).
2. «Padre, santifícalos». Comenta Santo Tomás.
   1.° *Es decir, perfecciónalos y hazlos santos. Y esto en la verdad. Es decir, en mí, tu Hijo, que soy la Verdad.*
   2.° *Como si dijera: Hazlos partícipes de mi perfección y santidad.*
   3.° *Por eso añade: «Tu palabra». Es decir, tu Verbo, es la verdad, de tal modo que el sentido sea: Santifícalos en mí, Verdad, porque yo, tu Verbo, soy la Verdad»* (cf. SANTO TOMÁS, *In Io.* 17,17: Marietti [1925] t.2 p.514).

b) *El Espíritu Santo ha de enseñarles a dar testimonio de esa verdad.*

1. «Cuando viniere Aquél, el Espíritu de verdad, os guiará hacia la verdad completa» (Io. 16,13).
2. «El Espíritu de verdad, que procede del Padre, dará testimonio de mí» (Io. 15,26).

c) *En Pentecostés santifica a los apóstoles y a la Iglesia para que a través de los siglos engendren santos mediante la acción del mismo Espíritu, que asemeja las almas a Cristo, Verdad.*

IV. *El Espíritu Santo nos transforma en Cristo.*

A. La obra del Espíritu Santo continúa en las almas.
B. Jesucristo es el único dechado de santidad.

a) *Los caminos varios y bellos que enseñan los santos y autores de la vida espiritual son accidentales.*
b) *Sustancialmente, todos coinciden en que llevan a la reproducción de los rasgos de la vida y virtudes de Cristo en nuestro interior, a nuestra asimilación en Cristo Jesús.*
c) *Esos caminos son medios para conocer y aprovechar la cooperación humana, necesaria a la economía sobrenatural. Mas la transformación es obra del Espíritu Santo.*

1. Por El se nos da el espíritu de adopción. Y se llama así, dice Santo Tomás, «en tanto en cuanto que por El se nos da la semejanza del Hijo natural, que es la sabiduría engendrada» (2-2 q.45 a.6 ad 1).
2. «Nadie puede decir 'Jesús es el Señor' sino en el Espíritu Santo» (1 Cor. 12,3).

http://www.obrascatolicas.com

3. El Espíritu Santo es el artista divino que con suaves y fuertes golpes va modelando la imagen del que es camino, verdad y vida, dirigiendo a las almas a la glorificación de la Trinidad.

V. *El camino de la santidad.*

A. ¡Cuán fácil y sencillo es el camino de la santidad!

a) *Sin las conclusiones de los que analizan excesivamente la vida espiritual, podemos decir: Por la Eucaristía, Cristo nos comunica su Espíritu, porque nos hacemos «concorpóreos» con El.*

b) *Por el Espíritu Santo nos asimilamos a Cristo, Verdad.*

c) *Como otros Cristos, glorificamos a la Trinidad reproduciendo la imagen de Aquel que primero la glorificó.*

B. El secreto está, pues, en sacar el máximo fruto del sacramento del altar.

C. Para ello la purificación mediante el sacramento de la penitencia, la oración y el sacrificio.

8

El Espíritu Santo en la Santísima Trinidad y en su misión

I. *Difícil tarea acometemos.*

A. Pero ¿por qué no explicar al cristiano los misterios básicos de su fe?

a) *Si la Santísima Trinidad habita en nosotros, y los misterios del origen de las divinas Personas se realizan en nuestra alma, ¿por qué no conocerlos?*

b) *El evangelio de hoy es un foco de luz sobre el origen de la tercera Persona* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.763 ss).

B. Cuando hablamos del origen de las personas divinas, no debemos imaginar nunca que unas sean posteriores a otras.

a) *La luz recibe su origen del sol.*

1. Sin embargo, desde el momento en que hay sol, hay luz.
2. Luz y sol coexisten y, no obstante, la luz existe saliendo del sol, y el sol dando origen a la luz.

b) *El Padre existe eternamente, y existe eternamente dando origen a su Hijo, como el Hijo existe eternamente procediendo del Padre.*

II. *Origen de las personas divinas.*

A. Hay que subrayar un constraste para evitar un error teológico.

a) *Cuando un ser creado da origen a otro, le comunica algo suyo, pero él conserva su ser independiente. La planta se separa de su semilla, pero ella sigue con su ser natural distinto.*

b) *En la Santísima Trinidad, cuando una Persona da origen a otra, le comunica y entrega su ser total. Sólo una cosa le quedará como propia suya, a saber, el hecho de ser ella quien ha entregado.*

1. El Padre, por ejemplo, comunica todo su ser divino, con todos sus atributos y operaciones.
2. Sólo se reserva una cosa: el hecho de ser él quien ha comunicado al Hijo el ser divino.
3. Dicho de otro modo, lo único que le queda al Padre como exclusivo suyo y como algo que le distingue del Hijo es que El es el Padre, y el Hijo no lo es.

c) *Ahora puede entenderse el sentido completo de la frase del Señor: «Todo cuanto tiene el Padre es mío»* (Io. 16,15). *Todo, a excepción de su paternidad—pues sería un absurdo el que pudiera haberla entregado al Hijo—, todo lo del Padre es de éste.*

B. Ahora bien, si todo lo que tiene el Padre, a excepción de la paternidad, es propio también del Hijo, como quiera que el Padre posee el ser principio y origen del Espíritu Santo, el Hijo ha de serlo también. Veamos cómo (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.764).

a) *El Padre y el Hijo se aman. Aman a su propio ser divino, infinitamente amable.*

b) *El amor produce en nosotros mismos una inclinación hacia el ser amado.*

1. Por eso dice San Agustín que el amor es un peso que nos arrastra.
2. Por eso los deseos de la presencia y unión con el amado, de los que el abrazo es un signo externo.

c) *El Padre y el Hijo, al amarse, originan esta tendencia, pero tan fuerte, que es otra persona divina. Ha recibido su origen del Padre y del Hijo unidos para amar.*

d) *Todo cuanto el Espíritu Santo tenga—y lo tiene todo menos el ser Padre e Hijo—lo tiene porque lo ha recibido de ellos.*

1. Por eso dice el Señor: «Tomará de lo mío».
2. En Dios, como veremos, no hay diferencia de tiempos, y lo mismo significa «tomará» que «toma».

http://www.obrascatolicas.com

3. La frase de Cristo quiere decir que el Espíritu Santo ha recibido de El.
4. Ha recibido su esencia, su ser, cuanto tiene.

C. Si, pues, todo cuanto tiene el Espíritu Santo lo tiene porque lo ha recibido del Padre y del Hijo, su esencia y su obrar lo tiene porque el Hijo se lo dió con el Padre.

a) *Esta es la razón por la que «no hablará de sí mismo» (esto es, cosa propia y exclusiva suya).*
b) *Sino que «hablará de lo que oyere», esto es, lo que ha recibido del Hijo y del Padre.*

III. *Un paréntesis triste.*

A. Un triste paréntesis para llorar que una parte de la Iglesia haya roto la unidad cristiana disfrazando sus miras políticas con un punto tan sutil de la teología trinitaria.

B. Los griegos no querían reconocer que el Hijo fuese con el Padre principio activo en el origen de la tercera Persona.

a) *Ellos se imaginan al Padre dando origen al Hijo y después utilizando a Este a manera de canal para dar origen al Espíritu Santo.*
b) *Pero tropiezan con este evangelio, y la historia sabe los vanos esfuerzos que hicieron en el concilio de Florencia para buscar otras traducciones a nuestro párrafo.*
c) *Intento vano, porque el Señor se sintió teólogo y dijo:*

1. «Todo cuanto tiene el Padre es mío», sin excepciones.
2. Y sacando la consecuencia teológica con una partícula causal, añade: «Por esto—porque lo tengo todo, incluso el dar origen al Espíritu Santo—os he dicho que tomará de lo mío».

IV. *Misiones trinitarias.*

A. ¡Oh Trinidad augusta!

a) *El Padre entendiendo eternamente su ser y engendrando eternamente a la Idea, al Hijo.*
b) *El Padre y el Hijo amando eternamente su ser y dando eternamente origen al Espíritu Santo.*
c) *El Hijo saliendo eternamente del Padre, y el Espíritu Santo procediendo eternamente del Padre y del Hijo.*

B. Este dar y recibir eternamente el origen nos lleva de la mano a explicar cómo el Señor emplea el tiempo futuro, cuando parece más propio el pretérito.

a) *Ni el uno ni el otro lo son.*
b) *La eternidad es un solo punto, sin antes ni después.*
c) *Y si queremos reducir aquel misterio a nuestro inadecuado modo de hablar, tendremos que decir que están siempre procediendo, siempre dando y siempre recibiendo.*

C. Pero hay una razón nueva para que el Señor emplee, acomodándose a nuestro modo de entender, el futuro y diga: "Tomará de lo mío". Son las misiones divinas.

a) *Cuando una persona divina da su origen a otra, le comunica a la vez una misión que desempeñar en la creación. Por eso sólo pueden recibir misión los que reciben origen.*

1. El Hijo recibió su origen del Padre y recibió a la vez la misión de encarnarse y de morir por nosotros.
2. El Padre y el Hijo dan origen al Espíritu Santo y, a la vez, le comunican una misión.

1.° *¿Cuál es ésta? La de glorificar al Hijo, como éste también glorificó a su Padre.*
2.° *«Me glorificará porque tomará de lo mío». Esto es, porque recibió de mí el ser que tiene—idéntico al mío—, con la misión de darme gloria.*

b) *Ahora bien, la misión se recibe en la eternidad, pero sus efectos en el mundo se llevan a cabo en un tiempo determinado.*

1. Y por eso, acomodándose a nuestro modo de hablar, dijo Jesús de sí mismo: «Tanto amó Dios al mundo, que le dió su Unigénito» (Io. 3,16), empleando el pretérito, porque se refería al momento pasado de la encarnación.
2. Ahora dice en futuro: «Hablará lo que oyere..., me glorificará, porque tomará de lo mío», refiriéndose al tiempo de Pentecostés, que había de venir.

V. *La misión del Espíritu Santo.*

A. Y, en efecto, llegó ese día, y el Espíritu Santo glorificó a Cristo.

a) *La gloria es un conocimiento con alabanza.*
b) *Glorificar a una persona consiste, por lo tanto, en dar a conocer sus excelencias de modo que se la alabe.*
c) *Y la obra del Espíritu Santo ha sido ésa. Hablando lo que oyere, esto es, lo que oye y conoce sobre el Hijo en el seno de la Santísima Trinidad, tomando de lo suyo, recibiendo la misma ciencia del Hijo, os lo dará a conocer, os guiará hacia la verdad completa sobre Cristo, que los apóstoles no eran capaces de alcanzar todavía.*

http://www.obrascatolicas.com

B. Desde Pentecostés hasta las últimas definiciones pontificias, la asistencia del Espíritu Santo ha sido continua.

a) *Gracias a ella, la Iglesia ha ido conociendo los misterios y la gloria de Cristo.*

b) *Tan claro ha sido el conocimiento que nos ha traído, que bien puede decirse de El que ha argüido al mundo.*

1. De pecado, haciéndole ver que no creyó en la verdad.
2. De justicia, demostrándole que el Padre la ha coronado ya sentándola a su diestra.
3. De juicio, enseñando palpablemente que luchó, venció y juzgó al príncipe de este mundo.

9

El Paráclito

I. *Tristeza de los apóstoles.*

A. Aficionados los apóstoles a la presencia humana del Salvador, se alegraban de ella.

a) *Se entristecen, en cambio, al anunciarles Cristo su despedida.*

b) *Para consolarles, Cristo les promete al Espíritu Santo.*

B. La presencia de Cristo era un consuelo.

a) *Sin embargo, les dice: «Os conviene que me vaya» (Io. 16,7), para que venga el Consolador.*

b) *Es, por tanto, para ellos más excelente consolador que Cristo.*

C. Quiere hacer ver que el oficio de consolar se atribuye, ciertamente, a la tercera Persona, y al mismo tiempo recomendar que se acuda a ella en las horas de tristeza.

II. *Tristeza y consuelo.*

A. La tristeza es siempre causada por un mal exterior o interior, percibido por los sentidos, imaginación o entendimiento y hecho como nuestro.

B. Es humano entristecerse, pero vicioso dejarse dominar por la tristeza. "Humanum est quod tristitia cor tangat; vitiosum autem quod cor impleat; quia per haec ratio turbatur" (cf. SANTO TOMÁS, *In Io.* 16: Marietti [1925] t.2 p.423).

C. Sus efectos.

a) *La tristeza causa abatimiento, depresión, turbación* (cf. «Sum. Theol.» 1-2 q.35 y 36).

b) *La tristeza produce, en realidad, una pérdida de energías en el alma. La vis anímica es limitada. Absorta por el mal que nos entristece, debilita las otras potencias.*

c) *La tristeza impide la operación intelectual, produce pesadumbre en el alma, debilita la acción, puede incluso perjudicar al cuerpo* (cf. «Sum. Theol.» 1-2 q.37).

D. Por todo esto hay que combatir la tristeza, para no ser dominados ni guiados por ella. De aquí que sea bueno y se deba buscar el consuelo, antídoto de aquélla.

III. *Falsos consuelos.*

A. Si un mal causa la tristeza, un bien causa el consuelo. Cualquier delectación, dice Santo Tomás, es remedio de la tristeza.

B. El mundo busca el consuelo en los bienes materiales y sensibles (cf. supra, *Textos pontificios*, p.815).

a) *Se equivoca, porque el tal consuelo, si lo dieran, sería pasajero como ellos.*

b) *Se convertirá más bien en una fuente de nueva tristeza cuando nos vuelva a faltar.*

C. La experiencia enseña que, cuando una persona sufre, no la llenan ni las riquezas, ni el lujo, ni las diversiones, ni el placer.

IV. *La verdad y el amor. Para Santo Tomás, el verdadero remedio de la tristeza es doble: el amigo y la verdad* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.775).

A. El amigo.

a) *Se entiende el amigo sincero, el que ama con amor de benevolencia.*

b) *El saberse amado, el sentirse rodeado de un afecto auténtico, es, según la experiencia, fuerte y suave consuelo.*

c) *Mejor diríamos que el amor es el consuelo. Como el amigo, también la madre, el padre, la esposa, los hijos, consuelan por amor.*

B. La contemplación de la verdad. Para Santo Tomás, ésta es la operación superior del hombre, y en ella radica la mayor felicidad:

a) *«Felicitas est operatio secundum virtutem perfectam»* (1-2 q.3, a.2).

b) *«La mayor delectación consiste en la contemplación de la verdad».*

http://www.obrascatolicas.com

V. *El Consolador óptimo.*

A. El consuelo pleno y total se halla en la otra vida, en la visión beatífica. "Absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum" (Apoc. 7,17).

B. En esta vida, el mayor y más eficaz consuelo es, sin duda, el divino. Y el Espíritu Santo, el mejor consolador. A El se le debe atribuir este oficio, porque es amor y espíritu de verdad (cf. supra, "Textos pontificios" p.809 ss).

a) *Por ser amor.*

1. «Siendo amor de Dios, nos hace despreciar las cosas terrenas y unirnos a El. Por eso aparta de nosotros el dolor y la tristeza y nos da el gozo de lo divino: «El fruto del Espíritu Santo es la caridad, el gozo, la paz» (Gal. 5,22) (cf. SANTO TOMÁS, *In Io.* 15,26: Marietti [1925] t.2 p.418).
2. Es el amigo por excelencia, que vive en el alma en gracia. «Dulcis hospes animae».

b) *Por ser Espíritu de verdad.*

1. Los estoicos habían atinado al decir que el remedio de la tristeza era la contemplación de la verdad. Pero la contemplación de la verdad fría y desnuda, a la par que muy difícil a la razón humana, no satisface con estabilidad al alma.
2. Otra cosa hay que decir de la verdad sobrenatural. La que se nos comunica por la fe y percibimos más íntimamente por los dones del Espíritu Santo. Esta sí consuela y es, además, posible por la misericordia de Dios y redención de Cristo (cf. supra, BOURDALOUE, p.801 ss).
3. Tal es la verdad que nos enseña el Espíritu Santo. «Os guiará hacia la verdad» (Io. 16,13).
4. El sufrimiento, la tribulación, el dolor, causas de la tristeza, tienen su verdad. Esta verdad es:
   1.° *Que vienen de un Padre misericordioso y bueno y que por eso han de considerarse como caricias de amor.*
   2.° *Que nos conforman más al ideal de nuestra santidad, que es Jesucristo crucificado.*
   3.° *Que son un instrumento poderosísimo para levantarnos a Dios y desprendernos de las criaturas.*
   4.° *Que son manifestación de una justicia infinita.*
5. Si percibimos esta verdad, en el mismo dolor encontraremos consuelo, no en cuanto que aflige, sino en cuanto que contemplamos su relación con la verdad.
   1.° *Y esto es obra del Espíritu Santo mediante los dones de sabiduría y ciencia principalmente.*
   2.° *Tal parece que fué el consuelo de Cristo en Getsemaní. El ángel confortador le hizo ver la verdad de su pasión* (Lc. 22,43).
   3.° *Tal es también el consuelo de los santos y de las almas buenas.*

VI. *Los consuelos del Espíritu.*

A. De la Iglesia primitiva se dice que "caminaba llena de los consuelos del Espíritu Santo" (Act. 9,31).

B. Otro tanto habría que decir de las almas.

a) *Cuantos éstas vivan más en espíritu de recogimiento y de oración, tanto más imperturbables y serenas se mantendrán en las horas de tribulación.*

b) *Cuando sobrevengan estas horas, una mirada a lo interior bastará para sentir de cerca los consuelos del mejor Amigo al ver, al mismo tiempo, cuántos bienes nos proporciona el mal que nos entristece.*

10

El Espíritu Santo, fuente de consuelo

I. *El anuncio de un Consolador.*

A. Jesús atiende a todos en los momentos decisivos en que pronuncia el discurso de la última Cena.

a) *Le preocupa la nube de tristeza que se va espesando por momentos sobre el escogido rebaño de sus apóstoles.*

b) *Como un rayo de luz que penetra en el ambiente cargado de preocupaciones, Jesús asegura que conviene que El se vaya para que pueda venir el Consolador.*

B. No quiere Jesús que de modo alguno queden huérfanos los discípulos.

a) *Todas estas efusiones de ternura del corazón de Cristo se han de tener presentes al considerar sus palabras de despedida.*

b) *Como consuelo de todas las tristezas vendrá el Espíritu Santo.*

II. *El Espíritu Consolador en la liturgia.*

A. La liturgia de la fiesta de Pentecostés ha estado trabajada con mimo exquisito por la Iglesia, cuya alma es el Espíritu Santo.

B. En esa liturgia se le dan los más bellos y significativos títulos a la tercera Persona de la Trinidad.

C. Asociándose la Iglesia a las palabras del Salvador, acentúa el influjo consolador del Espíritu Santo en nosotros.

a) *En la colecta de la misa.*

1. En ella se resumen los afectos y deseos de la Iglesia.

http://www.obrascatolicas.com

2. Se pide gozar siempre de la consolación del Espíritu Santo.

b) *En la secuencia se le invoca como «Consolator optimus».*

c) *El prefacio se expresa así:*

1. «Jesucristo, subiendo sobre todos los cielos y sentado a tu diestra, derramó en este día sobre los hijos adoptivos el Espíritu Santo que había prometido».
2. «Por lo cual, la Iglesia, rebosando de júbilo, se regocija en todo el orbe de la tierra».

III. *El Espíritu Santo, fuente de consuelo.*

A. El Espíritu Santo es el gozo y el consuelo del misterio de la Trinidad.

a) *Es el amor sustancial, la unción de la Trinidad, la santidad personificada.*

b) *En la Trinidad ha puesto el Espíritu Santo el gozo del Amor infinito.*

B. Es fuente de consuelo para nosotros (cf. supra, "Textos pontificios" p.812).

a) *Porque el consuelo es inseparable del bien.*

1. El Espíritu Santo siembra la gracia en nuestra alma.
2. Ahora bien, la gracia santificante es la participación más perfecta en la tierra del Bien Sumo.

b) *El mismo nos viene con el mejor don, el don sustancial de su misma Persona, que constituye una fuente de consuelo definitivo.*

c) *En la revelación clara de este germen que llevamos en nosotros mismos por la vida sobrenatural consistirá nuestra eterna felicidad en el cielo.*

IV. *Efectos consoladores del Espíritu Santo. Muchos fueron los efectos consoladores que la unción del Espíritu Santo causó en los apóstoles. Y lo mismo sucede en todas las almas.*

A. Consuela de la ausencia de Cristo.

a) *Consoló a los apóstoles, tristes y temerosos, encerrados en el cenáculo. Cuando el Espíritu descendió sobre ellos en el día de Pentecostés, todos los consideraban como hombres embriagados.*

b) *Consuela a las almas.*

1. Les hace conocer y gustar la suavidad de Cristo, al que no ven sino por la oscuridad de la fe.
2. Las conforta cuando en las noches oscuras las asiste en la prueba de sus purificaciones.

B. El consuelo de la gracia.

a) *Mediante ella nos incorpora a Cristo.*

b) *Con la gracia:*

1. Nos hace vencer, con la fortaleza propia de nuestra Cabeza, todas las tentaciones.
2. Nos hace superar las dificultades de dentro y de fuera que se oponen al progreso en la vida espiritual.

c) *Este triunfo de la gracia es el verdadero consuelo.*

C. El consuelo en la persecución.

a) *Los apóstoles se retiran de la presencia de los tribunales llenos de alegría. El Espíritu Santo les ha hecho gozarse con lo que antes les infundía temor* (Act. 5,41).

b) *San Andrés Apóstol, cuando ve la cruz en que va a ser crucificado, aquella misma de la que huyó cobardemente el Viernes Santo, comenzó a cantarla con las más bellas palabras. Era el canto puesto en sus labios por el Espíritu Santo.*

c) *San Ignacio de Antioquía no quiere que le priven del gozo del martirio* (cf. supra, p.820, B).

D. El consuelo del apostolado.

a) *El Espíritu Santo, como alma de la Iglesia, tiene la misión de dilatar el Cuerpo místico de Cristo hasta incorporar a él todas las almas.*

b) *Y El da a sus miembros el consuelo de ser portadores de esta vida espiritual a sus hermanos.*

c) *El Cuerpo místico habrá de dilatarse por la cruz y el sufrimiento, pero el Espíritu hará comprender a las almas apostólicas el indecible gozo de la fecundidad espiritual.*

d) *Así dice San Pablo que vivía rebosante de gozo en medio de todas sus tribulaciones* (2 Cor. 7,4).

E. El consuelo de la esperanza.

a) *«Fuisteis sellados con el sello del Espíritu Santo prometido, prenda de nuestra herencia»* (Eph. 1,13-4).

b) *Al poner en nosotros la vida de la gracia y vivificarnos como alma de la Iglesia, sabemos que hemos de alcanzar más tarde la gloria que corresponde al Cuerpo místico de Cristo.*

F. Finalmente, el consuelo de la oración (cf. supra, "Textos pontificios" p.808 ss).

a) *Por ella y en ella, el Espíritu Santo mitiga todas las penas.*

b) *Por la oración pone una nota de consuelo en las más duras circunstancias de la vida.*

V. *Conclusión. La más propia serían las palabras del Apóstol: "Guardaos de entristecer al Espíritu Santo de Dios, con el cual habéis sido sellados para el día de la redención"* (Eph. 4,30).

http://www.obrascatolicas.com

11

El Espíritu Santo argüirá a los malos cristianos

I. *El Espíritu Santo, abogado y juez.*

A. El Espíritu Santo aparece profetizado por Cristo como abogado y juez.
   a) *Abogado de Jesús y juez del mundo.*
   b) *Defensor del uno y acusador del otro.*

B. No solamente va a ser juez del mundo judío y pagano en la causa de Cristo, sino también del mundo cristiano (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.752 ss).

II. *Argüirá de pecado.*

A. El Espíritu Santo reprochará al pueblo judío y a las naciones paganas el pecado de incredulidad. A pesar de que la luz ha venido desbordada sobre ellos y personalmente en el Verbo encarnado, no la han recibido.

B. Del mismo modo, y más gravemente, será juzgado el mal cristiano por el pecado de su fe muerta y sin obras.
   a) *Los malos cristianos han recibido la luz.*
   b) *Pero no han correspondido al cúmulo de los beneficios recibidos de Jesucristo. Estos beneficios son:*
      1. La encarnación. Haciéndose hombre se puso al nivel de la humanidad para que ésta pudiera ponerse al nivel de Dios.
      2. Su doctrina.
         1.° *Dios habló con revelación natural o sobrenatural, pero siempre por ministerio de criaturas.*
         2.° *A nosotros, sin embargo, nos ha hablado por su propio Hijo.*
         3.° *Si son inexcusables los gentiles por no conocer a Dios en la creación* (Rom. 1,20), *¿cuánto más los que han oído la palabra del Hijo hecho hombre?*
      3. Sus ejemplos.
         1.° *De pobreza, de humildad, de celo, de misericordia, de caridad.*
         2.° *No hay ejemplo de un jefe que pueda arrastrar al bien como los inauditos ejemplos de Cristo.*
      4. La redención con su pasión y muerte, que supera a todos los beneficios divinos.
         1.° *En los demás beneficios nos da sus cosas, en éste se da El. Con razón, diremos con la Vulgata* (Lc. 9,31), *hablaba Cristo en la transfiguración refiriéndose a la pasión, y la llamaba «exceso». Tan eficaz era semejante beneficio, que Cristo afirma que todo lo atraerá a sí cuando sea levantado sobre la tierra.*

         2.° *De la no correspondencia a semejante beneficio será justamente acusado el mundo, y sobre todo el cristiano.*
      5. La Eucaristía.
         1.° *Es para nosotros sacrificio y alimento en que se encierran todas las gracias y el Autor de las mismas.*
         2.° *Sin embargo, puede decir San Juan Crisóstomo: «¡Ay, cuántos caminos tenemos para la vida! Nos hizo su cuerpo y nos dió su cuerpo, y nada de esto nos aparta del mal»* (cf. «Hom. 61 ad pop. Antioch.»).
      6. El tesoro de sus méritos, que nos ha dejado en su Iglesia. Se comunican con toda facilidad por los sacramentos, y es inexcusable el que no se santifica dentro de ella.

C. Del pecado de una fe muerta e inoperante será argüído por el Espíritu Santo el mal cristiano. Dice San Agustín:
   a) *«Creen en Dios los que creen que existe».*
   b) *«Creen a Dios los que le creen cuando habla».*
   c) *«Creen con fe conducente a Dios los que van a El como a fin último por el entendimiento y la voluntad, por la fe y el amor»* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.757 ss).

D. Ante tantos testigos del amor de Cristo hacia nosotros, de no seguirlo, somos inexcusables.

III. *Argüirá de justicia.*

A. Los cristianos podrían presentar la excusa de que, a pesar de todos estos beneficios, Jesucristo es Dios, mientras que nosotros somos hombres, incapaces de seguir las huellas del Maestro.

B. Pero tenemos el ejemplo de un ejército innumerable de santos, de todas las clases sociales, con todos los géneros de santidad, de todas las edades, inocentes y penitentes, con las mismas dificultades y aun mayores que nosotros. Todos ellos han demostrado cómo se puede andar el camino del cielo, y a él nos llevan como de la mano.

C. El Espíritu Santo argüirá a los malos cristianos acerca de la justicia de los santos y de nuestra injusta queja, pues ellos, exactamente igual que nosotros, no vieron a Cristo en la tierra y, sin embargo, creyeron en él.

D. Lo que tantos y tantas han hecho, también nosotros lo podemos hacer.

IV. *Argüirá de juicio.*

A. Cristo, para atraer al hombre y retenerle en una vida santa, utilizó también el arma del santo temor. Por eso, de un modo insistente y con las

http://www.obrascatolicas.com

tintas más variadas y fuertes, recalcó la terribilidad del juicio final y del infierno, para prevenir a los cristianos.

B. Dice San Agustín que los malos cristianos serán argüidos de juicio, porque "el príncipe de este mundo" ya está arrojado fuera (cf. supra, "Coment. gen." p.742, y SAN AGUSTÍN, pp.759-760).

a) *Es decir, si Satanás, tan excelente criatura, por un solo pecado ha sido ya condenado y sabemos su condenación, ¿cómo no serán condenados los que le siguen con innumerables pecados, sin haber escarmentado con la justicia hecha por Dios en el que es cabeza de todos los malos?*

b) *Los ninivitas tuvieron suficiente predicación para convertirse con las palabras de un profeta. Cristo dirá entonces contra los malos cristianos que El es más que Jonás y ha clamado más alto que todos los profetas* (Mt. 12,41).

c) *Recibamos, pues, con eficacia de vida el testimonio del Espíritu Santo para no caer en el tribunal de su inexcusable acusación.*

12

El Espíritu de Verdad

I. *El Hijo y el Espíritu Santo en la Iglesia.*

A. El Espíritu Santo viene actuando en la Iglesia en la misma línea en que actúa Jesucristo.

a) *No es que venga a instituir una nueva sociedad religiosa.*

b) *Es enviado por el Padre y por el Hijo a dar un toque de vida a la sociedad religiosa creada por la Santísima Trinidad.*

B. Cristo había venido para dar testimonio de la Verdad (Io. 18,37), y, como Espíritu de Verdad, viene también el Espíritu Santo.

a) *En las palabras del sermón de la Cena parece haber alguna contradicción.*

1. Cristo dice a los discípulos: «Ya os llamo amigos, porque todo lo que oí de mi Padre os lo he dado a conocer» (Io. 15,15).
2. Poco después dice el mismo Jesús: «Muchas cosas tengo aún que deciros, mas no podéis llevarlas ahora; pero cuando viniera aquél, el Espíritu de Verdad, os guiará hacia la verdad completa» (Io. 16,12-3).

b) *No hay contradicción.*

1. Cristo siempre podrá llamar a los apóstoles amigos.
2. Les ha revelado la verdad completa, bien directamente, bien por el Espíritu Santo, si no en cuanto al número de verdades, a lo menos en cuanto a la inteligencia de las mismas.

C. Para ver la obra del Espíritu de Verdad en los apóstoles, consideremos un hecho: la dureza de entendimiento de los apóstoles.

II. *Los apóstoles, cerrados para la verdad de Cristo.*

A. Jesús les habla en forma de parábolas, porque de otro modo no entendían (Mc. 4,33).

B. Ni siquiera entendían las mismas parábolas.

a) *Por lo cual, a juicio del Señor, eran dignos de reprensión* (Mt. 15,16).

b) *He aquí unas palabras duras del Maestro: «Y conociéndolo El, les dijo: ¿Qué caviláis de que no tenéis panes? ¿Aun no entendéis ni caéis en la cuenta? ¿Tenéis vuestro corazón embotado?»* (Mt. 8,17).

C. Ni siquiera entendían a veces el lenguaje claro y sorprendente de los milagros: "Pues no se habían dado cuenta de lo de los panes, sino que su corazón estaba embotado" (Mc. 6,52).

D. No entienden sobre todo el misterio de la cruz. "Pero ellos no sabían qué significaban estas palabras, estaban para ellos veladas, de manera que no las entendieron y temían preguntarle sobre ello" (Lc. 9,45).

E. Ni tampoco comprenden la espiritualidad del reino mesiánico (Mt. 18,1; 20,21-24).

III. *El Espíritu Santo, sobre la Iglesia docente.*

A. Sobre el magisterio de la Iglesia. El Espíritu de Verdad ejerce una función magisterial importantis ma en los apóstoles y en sus sucesores por lo que se refiere al ejercicio del poder del magisterio.

a) *Ilustra sobre las verdades ya reveladas por Cristo en orden a su inteligencia.*

b) *Sugiere oportunamente las verdades ya conocidas con anterioridad.*

1. Así Cristo no dejará una revelación escrita, pero el Espíritu Santo hará que los apóstoles no olviden la Revelación.
2. Para el futuro.

1.° *O bien inspira a los autores sagrados para que dejen consignadas en sus libros un grupo completo de verdades.*

http://www.obrascatolicas.com

2.° *O bien está sobre su Iglesia para que nunca caiga en olvido alguna de las verdades de vida que Jesucristo enseñó.*

c) *Hace que se deduzcan verdades contenidas ya implícita, ya virtualmente en otras verdades explícitamente reveladas.*
d) *Hace descubrir modalidades nuevas de verdades confusamente conocidas.*
e) *Guía en la aplicación de las verdades reveladas a hechos históricos concretos.*
f) *Inspira nuevas formulaciones de las mismas verdades adaptadas a nuevas circunstancias históricas. Como sucede en las fórmulas dogmáticas elaboradas.*

B. Sobre los apóstoles mismos actuaba el Espíritu Santo de modo especialísimo.
a) *Todos estos efectos eran producidos por la acción iluminadora del Espíritu.*
b) *Además, con ellos cerró el Espíritu Santo el depósito de la Revelación, en cuanto a su contenido objetivo.*
c) *Cada uno tenía la prerrogativa extraordinaria de la infalibilidad personal.*

C. Sobre los fieles en general.
a) *El Espíritu Santo vivifica como alma a toda la Iglesia.*
b) *Como afirma Bover: «La luz del Espíritu divino, señaladamente los dones de entendimiento, de ciencia y de sabiduría, son los que obran y promueven el constante desenvolvimiento del pensamiento cristiano y la íntima comunicación del corazón con Dios por mediación de la oración y de la contemplación»* («Comentario al sermón de la Cena» : BAC [Madrid 1951] p.145).

IV. *Conclusión. No olvidemos que en nuestra vida interior debemos unir nuestro esfuerzo a la obra del Espíritu Santo.*

A. Para que, con un conocimiento cada día más profundo de la verdad cristiana, se vaya desarrollando en nosotros la vida espiritual hasta la medida misteriosa, llena de luz y de amor y de gloria, que el Espíritu Santo nos tiene preparada (cf. supra, SAN CIRILO DE ALEJANDRÍA, p.749).
B. En la difusión de la verdad entre nuestros hermanos.
a) *El más grave de todos los daños es la ignorancia.*
b) *Cristo viene a predicar.*
c) *A ello son enviados los apóstoles, y para darnos a conocer toda la verdad viene el Espíritu Santo.*

C. No hay que olvidar sobre todo una cosa:
a) *Que debemos proceder siempre con gran humildad y profunda confianza.*
b) *Que el magisterio de la Iglesia está asistido continuamente por el Espíritu Santo en la aplicación de la verdad del Evangelio, no solamente cuando define «ex cathedra», sino cuando enseña de modo ordinario.*
c) *Este magisterio vela para que la verdad traída por el Verbo a la tierra se presente en condiciones de producir siempre de suyo el ciento por uno.*

13

Acción en el mundo

I. *La doble acción del Espíritu. En el evangelio de hoy se presenta una doble acción del Espíritu Santo: en la Iglesia y en el mundo.*

A. Para la Iglesia es abogado y espíritu de verdad. Trae grandes bienes, pues enseña toda la verdad. Y de aquí que sea conveniente que Cristo marche, porque de lo contrario no podría venir el Consolador.
B. Otra es la acción en el mundo:
a) *Se resume en las siguientes palabras: «Argüirá al mundo de pecado, de justicia y de juicio».*
b) *Solamente vamos a fijarnos en el pecado del mundo y en cómo el Espíritu Santo le acusará de él.*

II. "*Argüirá*".

A. San Agustín lo entiende en el sentido de "reprenderá". San Crisóstomo, en cambio, en el de "convencerá" (cf. supra, "Coment. gen." p.740; SAN CRISÓSTOMO, p.744, y SAN AGUSTÍN, p.753).
B. Ambos significados pueden utilizarse.
a) *El Espíritu Santo convencerá al mundo. Reprendiéndole y acusándole al mismo tiempo.*
b) *Lo mismo que en un tribunal el fiscal acusador puede convencer al reo de la verdad de cuanto le echa en cara.*

III. *El mundo.*

A. En la Sagrada Escritura esta palabra tiene varias acepciones (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.760).
a) *Mundo es el conjunto de cosas creadas. En este sentido dice el Evangelio: «Estaba en el mundo y por él fué hecho el mundo»* (Io. 1,10).
b) *Mundo es el conjunto de hombres redimidos por Cristo. En tal sentido dice San Juan: «Dios no ha*

http://www.obrascatolicas.com

enviado a su Hijo para que juzgue al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él» (Io. 3,17).

c) *Por mundo se entiende también cuanto se opone a Cristo y a su Evangelio: todo criterio, norma, costumbre o ejemplo y los hombres o cosas que los transmitan, que nos apartan de Dios, enfrían nuestros corazones, debilitan la fe y la esperanza y nos llevan más o menos directamente al pecado.*

B. En el pasaje evangélico, la palabra mundo se toma en esta última acepción, muy corriente en el Evangelio y en la carta de San Juan.

a) *El Espíritu Santo argüirá al mundo de las tres concupiscencias.*

b) *Este mundo, en tiempos de Cristo, estaba encarnado en los fariseos. Después, en el correr de los siglos, en todos aquellos que han sostenido y esparcido doctrinas o costumbres inmorales y anticristianas.*

c) *El Espíritu Santo se enfrentó y se enfrenta con este mundo para acusarle de su pecado* (cf. supra, A LÁPIDE, p.793).

IV. *El pecado del mundo.*

A. Según el Evangelio, este pecado se reduce a que "no creyeron en Jesucristo".

a) *Pecado, por tanto, de infidelidad.*

b) *Pecado que implícitamente contiene todos los pecados. «Permaneciendo la infidelidad, todos los otros pecados permanecen»* (cf. SANTO TOMÁS, «In Io.» in h.l.).

B. El Maestro, durante su predicación, acusó a los fariseos de este mismo pecado: "Yo me voy, y me buscaréis y moriréis en vuestro pecado. Vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Os dije que moriréis en vuestro pecado porque, si no creyereis, moriréis en vuestro pecado" (Io. 8,21 y 24).

a) *Muchos, «hablando El estas cosas, creyeron en El»* (ibid., 30).

b) *Otros muchos «seguían negándole».*

1. Los que no quisieron convencerse del testimonio del ciego de nacimiento (Io. 9,30 ss).
2. Los que tomaron piedras para apedrearle (10,31).
3. Los que quisieron perderle para que no creyeran todos en El (11,48).

C. En la oración sacerdotal dice Jesús que:

a) *Los suyos «han recibido la palabra que le dió el Padre».*

1. Han conocido verdaderamente que Cristo salió del Padre.

2. Han creído que El le envió..., ruega por ellos (cf. Io. 17,8-9).
3. Ruega, además, por todos los que han de creer.

b) *En cambio, no ruega «por el mundo»* (ibid.).

1. El mundo no ha creído. Permanece en su pecado.
2. El mundo tenebroso, encarnado entonces en los perseguidores de Cristo.
3. El mundo que a través de los siglos sigue sin creer en El.

V. *Creer en Cristo.*

A. Conviene explicar bien el alcance de estas palabras profundísimas.

a) *Son muchos más de los que a primera vista parece los que no creen en Cristo.*

b) *No se trata solamente de los que no creen porque carecen del hábito de la fe.*

c) *Se trata también de aquellos que no obran de acuerdo con esta misma fe.*

B. Explicando Santo Tomás este evangelio, comenta: "No dice el Señor: "Non crediderunt mihi vel me, sed in me" (cf. *In Io.* in h.l.).

a) *Para explicar esta diferencia conviene tener presente el artículo de la «Suma» donde plantea análoga cuestión refiriéndose a Dios* (2-2 q.2 a.2).

b) *El acto de la fe es un acto intelectual, pero interviene también la voluntad, que manda al entendimiento.*

1. Por parte del entendimiento tenemos :

1.° *El «credere Deum», creer su existencia y sus perfecciones y todo cuanto a El se refiere.*

2.° *Además, «credere Deo», es decir, por él, por su autoridad.*

2. Por parte de la voluntad tenemos el «credere in Deum».

1.° *«La verdad primera tiene razón de fin último. Por eso creer en Dios es dirigirse hacia El como hacia el fin»* (cf. 2-2 q.2 a.2).

2.° *De acuerdo con esta explicación comprendemos lo que es creer en Cristo: «Caminar hacia El mediante la fe formada; esperando y amando»* («In Io.» in h.l.).

VI. *Sigue el mundo en su pecado.*

A. El mundo sigue en su pecado de infidelidad.

a) *En él viven los infieles, los herejes, cuantos niegan algún dogma revelado.*

b) *Los cristianos pecadores, que, dejándose arrastrar de la corriente mundana, vuelven la espalda a Cristo.*

B. Y sigue así:

a) *No porque desconozca a Cristo, que ha sido y es muy predicado, quizá hoy más que nunca.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Sino porque no va hacia Cristo, no le sigue, no recibe su luz, permanece en tinieblas.*

c) *El mal del mundo no es tanto el desconocimiento de Cristo cuanto la debilidad de voluntad, la frialdad de corazón y la indiferencia de espíritu de muchos que le conocen* (cf. Pío XII, *Alocución del 10 de febrero de 1952*).

VII. *El Espíritu Santo convencerá al mundo de su pecado.*

A. El día mismo de Pentecostés comienza esta acción.

a) *La predicación de Jesucristo, crucificado por los judíos y resucitado por Dios, iba acompañada de los milagros y de la fortaleza y alegría de los discípulos de Cristo para sufrir.*

b) *Esta predicación era una prueba palpable de que se habían equivocado los judíos negando y rechazando la dignidad del Mesías.*

B. Continúa la misma acción del Espíritu hoy a través de la Iglesia.

a) *Su santidad, catolicidad, unidad, mantenidas incólumes a través de las vicisitudes de los siglos, es el testimonio más elocuente del Espíritu, alma de la Iglesia contra el pecado de infidelidad del mundo.*

b) *El Espíritu actúa además en el magisterio de la misma Iglesia. La voz del papa y de los obispos, la predicación y consejos de los sacerdotes, son también testimonios eficaces para convencer al mundo de que camina en pecado.*

c) *Las inspiraciones y mociones interiores del Espíritu son también voz que convence y acusa.*

C. Hoy como ayer, la acción del Espíritu en la Iglesia es la misma.

a) *Sólo hay una diferencia: en los primeros días de la Iglesia, la acción del Espíritu fué extraordinaria; hoy lo es callada y escondida.*

b) *Pero el fin es idéntico: convencer a todos los extraviados que no creen en Cristo de que El es nuestra vida y de que no hay otro nombre en el que podamos ser salvados.*

14

Cómo argüirá el Espíritu

I. *El mundo frente a Cristo.*

A. Jesús en el discurso de la última Cena habló manifestando las más rotundas y totales profecías.

B. En ese discurso nos reveló toda la amplísima misión que ha de traer a la tierra el Espíritu Santo.

a) *Entre otras cosas viene el Espíritu Santo a argüir al mundo:*

1. Descubriendo un pecado (cf. supra, VILLANUEVA, p.787).
2. Manifestando una justicia.
3. Dando una sentencia de condenación.
4. Y todo esto frente al mundo.

1.° *Desde el primer momento dirá el anciano Simeón: «Puesto está para caída y levantamiento de muchos en Israel y para blanco de contradicción»* (Lc. 2,34).

2.° *Y Jesucristo afirmará: «El que no está conmigo, está contra mí, y el que conmigo no recoge, desparrama»* (Mt. 12,30). *O con Cristo o contra El.*

b) *En una primera etapa parece haber quedado triunfador el mundo con la muerte de Jesús.*

1. Pero he aquí que se anuncia la venida de un abogado de la causa de Cristo.
2. Este abogado es el Espíritu Santo. Porque :

II. *El Espíritu hará patente el pecado del mundo.*

A. El gran pecado del mundo es la incredulidad.

a) *El pecado del pueblo judío.*

1. Lo indica San Juan en su prólogo (1,5.10-11) con tres expresiones cargadas de amargura :

1.° *Tinieblas que no reciben la luz.*
2.° *Mundo que no conoce a su autor.*
3.° *Inquilinos que arrojan a la calle al propio dueño.*

2. El mismo Cristo, con manifiesta insistencia, ha echado en cara este pecado a su pueblo.

1.° *Es un pueblo irreconciliable con la luz de la verdad que El trae:*

1) Porque sus malas obras no le permiten ver (Io. 3, 18-19).

2) Los judíos no pueden recibir la palabra de Dios, porque ni son ni se comportan como dignos hijos de Dios (Io. 8,45).

2.° *Ellos no buscan la gloria verdadera, que viene del conocimiento y práctica de la verdad revelada por Dios. Sólo buscan una vana gloria humana en la mentira. Así se han cerrado los caminos de la luz* (Io. 5,43-44).

b) *El pecado del mundo gentil.*

1. Tras veinte siglos de cristianismo sigue sin abrir los ojos a la luz de la fe.
2. A pesar de que todas las razones están a favor de la Iglesia de Cristo, para que todos los que quieran puedan ver con claridad.

c) *El pecado del pueblo cristiano: vive con su fe débil en muchos, muerta en no pocos, sin producir los frutos de vida, que son las obras* (Iac. 2,20).

B. El Espíritu Santo arguye al mundo de su pecado.

a) *Presenta a la Iglesia de nuestra fe, frente al pueblo judío y pagano* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.765).

http://www.obrascatolicas.com

1. La Iglesia se ha hecho heredera de las promesas.
2. Lo manifiestan sus obras.

b) *La Iglesia, rica en santidad de vida.*

1. Se convierte así en milagro patente que confirma la doctrina predicada por el Maestro.
2. Milagro realizado por la fuerza vivificante del Espíritu.

c) *La Iglesia, maestra.*

1. Ella es la que extenderá la verdad del Evangelio por todos los confines de la tierra.
2. Una autoridad doctrinal asistida por el Espíritu de Verdad.

III. *Manifestará la justicia de Cristo.*

A. Jesucristo había sido tratado con toda injusticia. En esta vía de injusticia, los judíos llegaron hasta condenarlo a muerte. Dos cosas le echaban en cara.

a) *Era pecador.*

1. «Llamaron, pues, por segunda vez al ciego, y le dijeron : Da gloria a Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es pecador» (Io. 9,24).
2. Más tarde a Pilato le dirán los judíos : «Si no fuera malhechor, no te lo traeríamos» (Io. 18,30).

b) *Se hacía Hijo de Dios:*

1. «Por esto los judíos buscaban con más ahinco matarle».
2. «Porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que decía a Dios su Padre, haciéndose igual a Dios» (Io. 5,18).

c) *Las acusaciones del mundo son claras y de categoría única.*

B. El Espíritu Santo toma la defensa de Jesucristo.

a) *Su vida es inocente y es en realidad el Hijo de Dios.*
b) *Cristo resucita y los apóstoles se hacen órgano manifestativo de esta justicia de la causa de Cristo.*

1. En el mismo día de Pentecostés, el Espíritu Santo :

1.° *Hace a San Pedro proclamar con valentía la justicia de Cristo crucificado, a quien Dios resucita.*
2.° *Y abre el corazón de los oyentes para que con su conversación sean el primer testimonio del fruto de la justicia de Cristo* (Act. 2,36).
3.° *Más tarde irá San Pedro rebatiendo en nuevo discurso una a una las dos terribles acusaciones de los judíos contra Jesús: Cristo es Santo, Cristo es Hijo de Dios* (Act. 3,13-15).

2. También el Espíritu Santo por los labios de Esteban moribundo canta la gloria de Cristo (Act. 7,55-56).
3. Toda esta acción del Espíritu Santo la resume San Pablo : «Y sin duda que es grande el misterio de la piedad : que se ha manifestado en la carne ; ha sido mostrado a los ángeles, predicado a las naciones, creído en el mundo, ensalzado en la gloria» (1 Tim. 3,16).

IV. *Da sentencia de condenación contra Satanás.*

A. Cristo había sido aparentemente derrotado. El demonio parecía vencedor con la muerte ignominiosa de Jesús.

B. Pero viene el Espíritu Santo e implanta el reino de Dios en todo el mundo, lo cual es señal de que los demonios están siendo arrojados con virtud y poder de Dios (Io. 12.31).

C. Esta derrota del demonio está descrita bellamente en el Apocalipsis:

a) *«Y vi un ángel que descendía del cielo, trayendo la llave del abismo y una gran cadena en su mano».*
b) *«Y cogió al dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo, Satanás, y le encadenó por mil años».*
c) *«Y le arrojó al abismo y cerró, y encima de él puso un sello para que no extraviase más a las naciones hasta terminados los mil años, después de los cuales será soltado por poco tiempo»* (Apoc. 20,1-3).

15

Qué es el mundo

I. *Hay dos mundos.*

A. Distinción de dos mundos.

a) *«Hay dos mundos, dice San Agustín: uno que hizo Dios, otro que gobierna el demonio»* (cf. «Enarrat. in Ps.» 96,7 : PL 36,1841).
b) *Esta distinción no hace referencia al orden material o físico: éste fué hecho por Dios y por Dios es gobernado. Las leyes físicas se cumplen en el mundo tal como están concebidas en la mente divina* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.760).
c) *Se refiere la distinción indicada al mundo de los hombres, hecho por Dios, autor de la naturaleza humana, pero sometido también a las decisiones libres del hombre.*

1. El hombre, en virtud de su libre albedrío, puede acomodarse o no a la ley de Dios.
2. Los hombres, si se acomodan al designio divino, son gobernados por Dios ; si no se acomodan, aunque hechos por Dios, los hombres son gobernados por el demonio.

http://www.obrascatolicas.com

B. Coexistencia de esos dos mundos.

a) *Ambos tipos conviven como el trigo y la cizaña, que brotan en un mismo campo.*

b) *Y un mismo hombre unas veces se acomoda a la ley de Dios y otras veces sigue las inspiraciones del demonio. El trigo puede convertirse en cizaña, y la cizaña en trigo.*

c) *Rarísimos son los hombres que tienen su alma entregada al demonio. Tampoco son frecuentes los santos tan perfectos, que siempre están gobernados por el espíritu de Dios* (cf. «La Palabra de Cristo» t.3 p.421-424).

II. *Definición del mundo.*

A. Define San Juan el mundo en la primera de sus epístolas.

a) *«Si alguno ama al mundo, no está en él la caridad del Padre».*

b) *«Porque todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida»* (1 Io. 2,15-16).

B. El mundo, pues, es un criterio, es un espíritu. Tiene y posee un motor vital. El campo de Cristo goza también del suyo propio.

a) *El motor del mundo es la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida. El motor del alma cristiana es la caridad del Padre.*

b) *El demonio tienta por las concupiscencias a los suyos, y así les dirige y gobierna. Cristo, en cambio, ilumina a sus fieles con su palabra, los arrastra con su ejemplo, los vivifica con su gracia y los ordena por la caridad.*

III. *El aspecto social.*

A. Mas esta división de los hombres no da idea clara de lo que es el mundo.

a) *Un hombre puede ser perverso y no manifestarse externamente su perversión, y entonces no influye en los demás. No los seduce o arrastra.*

b) *Del mismo modo que otro hombre puede ser virtuoso o santo y no manifestarse externamente y, por consiguiente, no edificar por el buen ejemplo.*

B. Propiamente, el mundo no se produce hasta que el reino de la triple concupiscencia tiene alguna manifestación externa y objetiva que daña o mata a las almas.

IV. *Dos amores, dos ciudades.*

A. El *mundo* expresa una idea social en el sentido más amplio de esta palabra.

a) *Los hombres, cuando conviven en sociedad o compañía, pueden crear el mundo.*

b) *El origen del mundo es interno en cada uno de ellos, pero la manifestación es externa.*

1. Según la citada definición de San Juan, los dos grandes motores son : o «la caridad del Padre» o «la triple concupiscencia». Pero, en último término, el amor de la concupiscencia se reduce al amor propio desordenado.
2. Y esos dos grandes amores, el amor de Dios y el amor propio, crean las dos ciudades, según San Agustín : la ciudad de Dios y la ciudad del mundo (cf. «La Ciudad de Dios» XIV 28 : PL 41,436).
3. Y ambas ciudades conviven (ibid., XIX 26 : PL 41,656-657) ; y los ciudadanos de ambas se entremezclan y, como antes decíamos, cambian alternativamente, y son unas veces ciudadanos de Dios y otras ciudadanos del mundo.

B. El mundo, pues:

a) *Arranca del individuo.*

1. Tiene su fuerza en la conciencia colectiva que crea, en la ley que impone, en el criterio que define, en la norma que traza, en la costumbre que establece, en el ambiente moral que difunde.
2. Todos estos matices son fruto de las concupiscencias individuales.

b) *Pero se proyecta en el conjunto social.*

1. Hay leyes del mundo, criterios mundanos, cátedras mundanas, modas mundanas, etc.
2. Todo lo cual ya no es subjetivo, sino externo y social.

C. Función alternativa.

a) *Los mismos sujetos, decimos, unas veces edifican en Jesucristo y otras escandalizan con el mundo.*

1. Un grupo de personas piadosas se acerca al comulgatorio y mutuamente se edifican.
2. A la salida del templo se reúnen y comentan. Su modo de criticar al prójimo, sus juicios sobre las disposiciones eclesiásticas, sus alabanzas de ciertas modas, su enfoque de los espectáculos, responden a criterios mundanos. Y los unos y los otros se hacen daño. Y los unos son mundo para los otros.

b) *Es la continua alternativa a que viven sometidos los fieles que no encajan de hecho y de una manera total en la manera de ser cristiana, radical y enteramente antitética frente al mundo.*

http://www.obrascatolicas.com

V. *Un ejemplo evangélico.*

A. La figura tan humana de San Pedro nos ofrece la confirmación histórica de la doctrina anterior.

B. Antes de la pasión.

a) *San Pedro confiesa que Jesucristo es Hijo de Dios en términos que edificaron a los demás discípulos* (Mt. 16,16). *Jesucristo le elogió porque en Pedro hablaba la caridad del Padre.*

b) *Pero a continuación San Pedro se opone a la pasión y muerte del Señor en tales términos, que Jesucristo le reprendió ásperamente* (Mt. 18,23).

c) *Entonces «no sintió las cosas de Dios, sino las de los hombres». Por su boca, a través de su concupiscencia, habló Satanás. Contribuyó Pedro a desedificar a los demás discípulos y a formar en ellos un ambiente de incomprensión y de hostilidad a la pasión, es decir, un ambiente mundano.*

C. En la noche de la pasión.

a) *Pedro, en la noche de la Cena, en un ambiente profundamente religioso, se ofrece con generosidad a morir por Jesús y con Jesús. Y todos los discípulos lo mismo. Todos edificados por el ambiente espiritual de verdaderos discípulos de Cristo.*

b) *Pero después Pedro, aquella misma noche, entró en los medios mundanos del patio de Caifás, respiró la atmósfera hostil a Cristo, se dejó influir por los criterios y sentimientos de sus perseguidores, e influído por aquel mundo, en el cual voluntariamente había entrado, le faltó el valor y negó a Cristo. Habló como mundano.*

c) *«Con la misma boca bendecimos al Señor y Padre nuestro y maldecimos a los hombres»* (Iac. 3,9).

1. De la misma boca proceden la bendición y la maldición.
2. Unos mismos hombres son capaces de una sabiduría de arriba, pura, pacífica, modesta, indulgente, llena de misericordia; y de un corazón lleno de amarga envidia y rencilloso, de una sabiduría terrena, animal, diabólica (cf. Iac. 3,14-18).

VI. *El mundo y la palabra.*

A. El mundo es enemigo de la palabra de Dios. El ambiente del mundo la agosta.

B. Las almas buenas que viven en el mundo, en días de ejercicios, al retirarse espiritualmente del mundo, reciben bien la palabra y hacen santos propósitos.

a) *Después... ¡en cuántos casos esos propósitos son mermados o destruídos por los criterios mundanos!*

b) *¡Cuántas almas buenas, llenas en los retiros y ejercicios de generoso anhelo, están representadas en la tercera simiente!*

1. La tierra es buena, comienza a producir frutos la palabra de Dios; pero después la concupiscencia de la carne, de las riquezas, de los honores, de los placeres, agosta la simiente (Lc. 8,14).
2. Salen de la casa religiosa donde se respiraba el espíritu de Dios. Quisieran ser consecuentes con su fe. Volvieron a la vida donde se respira el espíritu del mundo, y las tres concupiscencias hicieron un daño inmenso a la palabra y a la caridad del Padre.

16

Jesucristo y el mundo en San Juan

I. *Un tema fecundo.*

A. La doctrina evangélica acerca del mundo tiene mucha importancia, sin duda, cuando se predica a personas mundanas. En otro guión se define a éstas (cf. guión 15 p.875, y guión 18 p.886).

B. Pero acaso importa más cuando se predica a personas espirituales, sin excluir a sacerdotes y religiosos.

a) *El mundo es un terrible enemigo de los amigos de Cristo. Por algo el Señor habló tanto a sus escogidos, en la intimidad, contra el mundo.*

b) *Y, sin embargo, los amigos de Cristo tienen que vivir de ordinario en medio del mundo.*

c) *El mundo a veces asalta incluso las moradas de los que, huyendo de él, quieren consagrarse a Dios.*

C. Dos escritores sagrados nos ofrecen el mayor caudal de ideas acerca del mundo: San Juan y San Pablo.

II. *El mundo en San Juan.*

A. San Juan habla contra el mundo en el evangelio y en las epístolas.

B. Fijémonos ahora, especialmente, en el evangelio.

a) *Recorramos los primeros capítulos del mismo.*

b) *Después nos detendremos en el sermón de la Cena, del cual es un trozo el evangelio de esta domínica.*

III. *"El mundo no le conoció".*

A. En el sublime prólogo del evangelio de San Juan se leen estas palabras: "Estaba en el mundo y

http://www.obrascatolicas.com

por El fué hecho el mundo, pero el mundo no le conoció" (Io. 1,10).

a) *¡Cuántas ideas sugiere este texto, profundamente teológico!*

1. ¡El Verbo, hecho carne, en medio del mundo, y el mundo desconociéndole!
2. Y en el curso de la historia se repetirá este hecho: Jesucristo viviendo en la Iglesia, y la Iglesia viviendo en el mundo, y el mundo desconociendo a Jesucristo.

b) *¡Cuántas aplicaciones sociales! ¡Y cuántas aplicaciones individuales, que importan más que las colectivas!*

1. ¡Cuántos que se dicen cristianos y no conocen a Jesucristo!
2. ¡Cuántos que frecuentan la iglesia y no conocen a Jesucristo!
3. ¡A cuántos está diciendo Jesucristo como a Felipe: «Tanto tiempo entre vosotros y no me conocéis»! (Io. 14,9).

B. El lamento del Señor es más agudo y penetrante, porque es desconocido de los que El mismo eligió. "Vino a los suyos, pero los suyos no le recibieron" (Io. 1,11).

a) *¡Cuántas veces Jesús llama a la puerta del corazón de los hombres, y los hombres no le abren!*

b) *Con cuánta belleza y dolor expresó esta idea nuestro gran Lope de Vega en el conocido soneto:*

«¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?...
.....
Mañana le abriremos, respondía.
Para lo mismo responder mañana».

IV. *"Yo no soy del mundo".*

A. Jesucristo no pertenece al mundo. Lo afirma en la disputa en los patios del templo. "Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo" (Io. 8,23).

B. "El mundo me aborrece".

a) *Jesucristo no sólo se aparta del mundo, sino que reconoce que el mundo le odia.*

b) *Y arroja sobre sus parientes, sobre sus «hermanos», la acusación de que a ellos no les aborrece el mundo. «Pues ni sus hermanos creían en El»* (Io. 7,5).

c) *Y como un estigma que imprime en sus frentes, les da la razón de este aborrecimiento.*

1. «El mundo no puede aborreceros a vosotros, pero a mí me aborrece, porque doy testimonio contra él de que sus obras son malas» (Io. 7,7).
2. El mundo no aborrece a los que se creen y dicen buenos y viven en medio del mundo, pero no tienen el valor de «dar testimonio contra el mundo, calificando de malas sus obras».

C. La victoria sobre el mundo.

a) *El domingo de Ramos anuncia Jesús en los patios del templo que:*

1. Había llegado el momento del juicio del mundo: «ahora es el juicio de este mundo».
2. Y que el príncipe de este mundo iba a ser arrojado fuera: «ahora el príncipe de este mundo será arrojado fuera» (Io. 12,31).

b) *Recordemos aquí aquel sermón que pronunció Jesucristo cuando expulsó un demonio del cuerpo del sordomudo.*

1. El sermón del fuerte armado que poseía en paz sus atrios.
2. Vino otro más fuerte que él, le venció y repartió sus despojos (Lc. 11,21-22).
3. El fuerte armado es el príncipe de este mundo, el demonio. El más fuerte que él es Jesucristo.

V. *El sermón de la Cena.*

A. Donde aparece la oposición entre Cristo y el mundo como antítesis irreductible ni transacciones posibles es en el sermón de la Cena (cf. supra, A LÁPIDE, p.793).

a) *En él condena Nuestro Señor Jesucristo más de quince veces al mundo.*

b) *La guerra entre Dios y el mundo es uno de los temas que aparecen en todos los capítulos de San Juan, hasta en la oración sacerdotal.*

B. El mundo, enemigo de la Trinidad.

a) *No se contenta Jesucristo con presentar al mundo como enemigo de Dios.*

b) *Le presenta como enemigo, una a una, de las tres Personas de la Santísima Trinidad.*

1. Enemigo del Padre.

1.° *El mundo no conoce al Padre. «Padre, el mundo no te conoció»* (Io. 17,25).

2.° *El mundo aborrece al Padre, porque aborrece a Jesús. «El que me aborrece a mí, aborrece también a mi Padre»* (Io. 15,23).

2. Enemigo del Hijo. Lo acabamos de consignar. El mundo le aborrece (Io. 15,18). Pero reiteradas veces aparece como enemigo del Hijo, como veremos después.

3. Enemigo del Espíritu Santo:

1.° *Jesús anuncia que enviará al Espíritu Santo, que es «el Espíritu de verdad, que el mundo no puede recibir»* (Io. 14,17).

2.° *Y, según el texto del evangelio de hoy, Jesús se va para enviar al Espíritu Santo, «el cual viene a argüir al mundo de pecado, de justicia y de juicio»* (Io. 16,8-11).

http://www.obrascatolicas.com

C. Contraposición entre Cristo y el mundo. Son irreductibles.

a) *Jesucristo es la Verdad:*

1. «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (Io. 14,6).
2. El mundo no puede recibir el Espíritu de verdad. «El Espíritu de verdad que el mundo no puede recibir» (Io. 14,17).

b) *Jesucristo es la paz.*

1. Hay una paz verdadera, que es la de Cristo.
2. Hay una paz falsa, que es la del mundo.
3. La paz que da Jesucristo no es como la paz que da el mundo.

1.° *«La paz os dejo, mi paz os doy; no como el mundo la da os la doy yo»* (Io. 14,27).
2.° *«En mí tendréis paz; en el mundo, tribulaciones»* (Io. 14,33).

c) *El gozo de Cristo y la alegría del mundo:*

1. Vuestra alegría no será como la del mundo.
2. Pero yo os visitaré y os llenaré de gozo, y vuestro gozo será permanente.

1.° *«Vosotros, pues, ahora tenéis tristeza; pero de nuevo os veré, y se alegrará vuestro corazón, y nadie será capaz de quitaros vuestra alegría»* (Io. 16,22).
2.° *«Vosotros lloraréis, y el mundo se alegrará»* (Io. 16-20).

D. Nuevas condenaciones podríamos encontrar en el sermón de la Cena.

a) *Cristo ha vencido al mundo. «Confiad, que yo he vencido al mundo»* (Io. 15,33).
b) *Cristo no ruega por el mundo. «No ruego por el mundo, sino por los que tú me diste»* (Io. 17,9).

VI. *Oración por los discípulos.*

A. Santísima y bellísima es la oración de Jesucristo al Padre por los discípulos suyos que quedan en el mundo, pero que no son del mundo.

B. Ruega por ellos, no por el mundo, "porque el mundo los aborreció porque no eran del mundo" (Io. 17,9.14).

a) *Ruega por ellos y ruega por los que han de creer en Jesucristo en virtud de la predicación apostólica* (Io. 17,20).
b) *Ruega por ellos, pero no quiere que los saque del mundo, sino que los libre del mundo.*

C. He aquí los temas fundamentales de la teología de San Juan acerca del mundo.

a) *No hay que huir del mundo. Hay que vivir en el mundo. Hay que desafiar al mundo. Hay que triunfar del mundo.*
b) *Jesucristo ama con singular amor y ruega de un modo especial por los que tienen la altísima misión de vivir en los peligros del mundo para salvar al mundo del pecado y del espíritu de éste.*

17

El mundo en San Pablo

I. *Luz y tinieblas.*

A. San Juan y San Pablo coinciden al tratar del mundo y mutuamente se complementan.

B. Coinciden hasta en los términos y en las comparaciones.

a) *Para San Juan, Cristo es la luz; el mundo, las tinieblas. Cristo, «lux mundi»* (Io. 1,17), *venía a disipar y barrer las tinieblas del mundo. Pero el mundo no quiso recibir la luz* (Io. 3,19).
b) *Los mismos términos en San Pablo.*

1. El fruto de la luz.

1.° *«Fuisteis algún tiempo tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor; andad, pues, como hijos de la luz»* (Eph. 5,8).
2.° *«El fruto de la luz es todo bondad, justicia y verdad»* (ibid., 9).

2. Las obras del mundo son vanas y torpes, y por esto San Pablo califica al mundo de tenebroso (Eph. 6,12).

II. *Contraposiciones en San Pablo.*

A. La metáfora de la luz y las tinieblas se desarrolla en San Pablo en varias contraposiciones:

a) *Verdad de Dios y mentira del mundo.*
b) *Sabiduría de Dios y necedad del mundo.*
c) *Permanencia eterna de Dios y brevedad del mundo.*
d) *Corazón ciego de los mundanos y corazón con ojos iluminados por la caridad en los seguidores de Cristo.*
e) *Niños fluctuantes a todo viento de doctrina y varones perfectos en Cristo.*

B. Ampliemos algunos conceptos e indiquemos los textos correspondientes.

a) *Sabiduría de Dios y necedad del mundo. En la primera a los Corintios, capítulo 2, desarrolla ampliamente San Pablo la oposición entre «la sabiduría de los hombres y el poder de Dios»* (v.5) (cf. supra, A LÁPIDE, p.794).

1. San Pablo habla de «una sabiduría que no es de este siglo ni de los príncipes de este siglo» (v.6), sino que es «divina, misteriosa, escondida, pre-

http://www.obrascatolicas.com

destinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria» (v.7). Pablo no ha recibido «el espíritu del mundo, sino el espíritu de Dios» (v.12).

2. La sabiduría de este mundo es necedad ante Dios (1 Cor. 3,19). «Si alguno de vosotros se cree sabio, según este siglo, hágase necio para llegar a ser sabio» (ibid., 3,18).

b) *Verdad de Dios y mentira del mundo.*

1. Quiere el Apóstol que dejemos de ser «niños fluctuantes, que se dejan llevar de todo viento de doctrina por el engaño de los hombres» (Eph. 4, 14), para convertirnos en «varones perfectos a la medida de la plenitud de Cristo» (ibid., 13), «unidos con nuestra cabeza, Cristo» (ibid., 15).
2. Que dejemos de vivir como los gentiles, «en la vanidad de los pensamientos» (Eph. 4,17), «ajenos a la vida de Dios por la ignorancia y la ceguera del corazón» (ibid., 18).

III. "*Renovaos*".

A. Pero los discípulos de Cristo tienen que vivir en el mundo.

a) *Pueden llegar a deformarse en su carácter cristiano y conformarse al mundo; a juzgar como el mundo.*
b) *Es casi moralmente imposible que no haya alguna quiebra en este punto, porque todos estamos inmersos en el mundo, empapados de mundo, transidos del espíritu del mundo.*
c) *Y por eso es muy fácil que voluntariamente el cristiano se conforme al mismo mundo.*

B. Frente a este peligro, San Pablo clama:

a) *«Os ruego, hermanos, por la misericordia de Dios, que no os conforméis a este siglo; que os transforméis por la renovación de la mente»* (Rom. 12,1-2).
b) *Y en las epístolas del Cuerpo místico, con distintas palabras, se lee el mismo concepto: «Renovaos en vuestro espíritu y vestíos del hombre nuevo»* (Eph. 4, 23-24; Col. 3,9-10).
c) *La renovación que pide el Apóstol ha de ser «en la justicia y en la santidad de la verdad»* (Eph. 4,24).
d) *Las mismas palabras había empleado el apóstol San Juan en la oración sacerdotal.*

1. «No pido que los tomes del mundo, sino que los guardes del mal».
2. «Ellos no son del mundo, como no soy del mundo yo».
3. «Santifícalos en la verdad, pues tu palabra es verdad» (Io. 17,15-17).

IV. *Sin salir del mundo.*

A. La renovación que pide el Apóstol no es la huída del mundo. Es vivir en el mundo y usar de las cosas del mundo, pero como si no usáramos de ellas. El mundo es pura apariencia. La vida del mundo es breve. Hay que tener y usar de las cosas del mundo como si no las tuviéramos (cf. supra, A LÁPIDE, p.797).

a) *«Dígoos, pues, hermanos, que el tiempo es corto. Sólo queda que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran»* (1 Cor. 7,29).
b) *«Los que lloran, como si no llorasen; los que se alegran, como si no se alegrasen; los que compran, como si no poseyesen»* (ibid., 30).
c) *«Y los que disfrutan del mundo, como si no disfrutasen; porque pasa la apariencia de este mundo»* (ibid., 31).

B. Guerra al mundo.

a) *Para luchar con el mundo hay que vigorizarse «en el Señor y en las fuerzas de su poder»* (Eph. 6,10), *porque luchamos «no sólo contra la carne y contra la sangre, sino contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus malos»* (Eph. 6,12).
b) *La Escritura llama a los demonios «rectores mundi».*
El discípulo de Cristo los ha de combatir y superar.

1. El arma defensiva principal es el escudo de la fe (Eph. 6,16).
2. El arma ofensiva de avance y de conquista, la espada de la palabra (ibid., 17).

C. El triunfo, por la muerte.

a) *Triunfa del mundo el que muere al mundo. El triunfo del mundo debe ser personal, en todos nosotros, antes de intentar arrojar de los demás el espíritu del mundo.*

1. San Pablo lo expresa vigorosamente en un conciso grito de victoria: «El mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo» (Gal. 6,14).
2. Pablo puede decir como Cristo: «Ya no hablaré muchas cosas con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo, que en mí no tiene nada» (Io. 14,30).

b) *Comenta el Crisóstomo el texto paulino.*

1. Tan ajeno está el espíritu de Pablo al del mundo, que la relación que existe entre ambos no es semejante a la que se da entre el hombre vivo y el muerto, que ya sería mucho, porque prácticamente no existe al faltar uno de los términos.
2. Es relación de cadáver a cadáver. El mundo muerto para San Pablo. San Pablo muerto para el mundo.

http://www.obrascatolicas.com

D. Salvar el mundo.

a) *Y, sin embargo, para Pablo existe el mundo en cuanto que él puede salvarlo.*

b) *Ha muerto el mundo. Pablo quiere infundirle nueva vida. Gallardamente se expresa el Apóstol en la segunda a los Corintios.*

1. Dios ha puesto en manos de Pablo la salud del mundo. El puso en nuestras manos «la palabra de reconciliación» (2 Cor. 5,19).
2. Pablo es un embajador de Cristo. «Somos embajadores de Cristo» (2 Cor. 5,20). Y por medio de él, Dios exhorta al mundo. «Como si Dios os exhortase por medio de nosotros» (2 Cor. 5,20).
3. Alcanza alturas de sublimidad el apóstrofe de Pablo al mundo. «Por Cristo os rogamos: reconciliaos con Dios» (ibid.).

18

¿Dónde está el mundo?

I. *En todas partes.*

A. Dondequiera que haya vida social.

B. Los hombres reunidos mutuamente se edifican, mutuamente se escandalizan (cf. supra, "Miscelánea" p.826).

a) *Influyen los unos sobre la conciencia y la conducta de los otros. Contribuyen a formar la conciencia colectiva, buena o mala, que actúa sobre las conciencias individuales.*

b) *A la norma moral recta pueden sustituir los criterios individuales. A la ley, la costumbre.*

C. "Omnia ad aedificationem fiant" (1 Cor. 14,26), nos dice el Apóstol reiteradamente. Pero en los medios mundanos todo contribuye a la desedificación, el escándalo y la ruina.

II. *Está en los conventos.*

A. Siempre ha existido en las casas religiosas el mundo o, por lo menos, el peligro del mundo.

a) *Ese mundo labora contra las Constituciones y Reglas de la Orden o Congregación y contra el Evangelio. Esta influencia del mundo produce la relajación.*

b) *Escribió Santa Teresa: «Muchas que se quieren apartar del mundo (entran en religión); y pensando que se van a servir al Señor y a apartar de los peligros del mundo, se hallan en diez mundos juntos, que no saben cómo se valer ni remediar»* («Libro de la Vida» c.7,4: BAC, «Obras completas de Santa Teresa» t.1 p.627).

B. Y, sin embargo, el fenómeno denunciado por la Santa, aun en el siglo XVI, en que en algunos monasterios había más relajación que hoy, es la excepción, no es el estado común. El mundo en la vida religiosa siempre es y será un extraño al que hay que destruir.

a) *El Señor dijo un día a la Santa que «aunque las religiones estaban relajadas, que no pensase se sirve poco en ellas. Que qué sería del mundo si no fuese por los religiosos»* (cf. o.c. [ed. SILVERIO, Burgos] p.256).

b) *Triste estado de espíritu el del que no ve más que la falta en el mundo de la vida religiosa. «Quidquid recipitur...» El tal sí que estará enfermo moralmente.*

c) *Mas conviene advertir el fenómeno.*

1. Para aclarar lo que es el mundo.
2. Para prevenirse contra el escándalo.
3. Para que los mismos religiosos sepan que el mundo tiene ojos de lince para introducirse entre ellos.

C. Peligro moderno.

a) *Difícil situación es en esta materia la de las Ordenes religiosas en los tiempos modernos, sobre todo la de aquellas dedicadas a la enseñanza.*

b) *Es época de transición y, al amparo de reformas progresivas y con el pretexto de lo técnico y legítimamente moderno, pueden entrar en los mismos colegios de formación costumbres y modas de países más progresivos que nosotros, de distinta psicología, que pueden tener ribetes mundanos: en el uso del cine, de la televisión, en el de los deportes, en los trajes de deportes y de educación física, en la forma de organizar excursiones, campamentos, alpinismo, vida de playa, etc.*

c) *Insensiblemente se abre una puerta a la sensualidad, que, por lo menos, puede ajar alguna alma pura.*

III. *Ambientes propios del mundo. Hay otros medios sociales que podríamos calificar de propiamente mundanos. Dijérase que es connatural a ellos el espíritu del mundo* (cf. supra, A LÁPIDE, p.795).

A. El mundo de la corte.

a) *Bossuet, quien trató magistralmente esta materia, denunció con elocuencia el mundo de la corte en sus famosos sermones contra la ambición* (cf. «La Palabra de Cristo» t.3 p.185).

1. «La ambición, dice Bossuet, es el alma de la corte».

http://www.obrascatolicas.com

2. En ella no se ven las cosas «a la luz de la fe».
3. «No se sueña más que en la vanidad mentirosa y en la pompa».

b) *Las afirmaciones de Bossuet pueden aplicarse a ese pequeño mundillo que rodea a toda suprema autoridad y casi en todos los órdenes. Muchas veces, lo prueba la Historia, se ha dado ese círculo hasta en el orden eclesiástico.*

B. El mundo de la política.

a) *No se trata aquí ahora de la alta política, sino de la política de partido.*
b) *Mundo de ambición, de codicias, de falso honor. En él pululan las más bajas pasiones:*
1. Envidia, emulación maligna.
2. Juicio temerario, censura amarga, crítica despiadada.
3. Alteración de la verdad, enfriamiento de la caridad y de la amistad.
4. En una palabra, «política picaresca», es decir, conciencia muy laxa en los medios para triunfar, desfiguración de hechos e intenciones, etc.

c) *Sin llegar a estos extremos, son rarísimos los que, adscritos a un partido o fracción política activa determinada, se libran de los efectos de esta pasión.*
1. Y la pasión política es amor propio, es campo de las concupiscencias, no es campo de Dios.
2. Aunque la causa objetivamente sea buena, la pureza de intención sin mácula es rara. Y los medios, no siempre lícitos.

d) *Criterio para conocer al hombre de Dios en el mundo político: el más seguro.*
1. El que entre en el campo político con resignación.
2. El que acepta cargos públicos contra su voluntad.
3. Como un deber que le imponen su conciencia, sus consejeros y directores.

C. El mundo de los negocios.

a) *En la corte, la ambición de honores; en la política, el deseo del mando; en los negocios, el ansia de riquezas.*
b) *Todo excita la codicia en el mundo de los negocios: las costumbres, el ejemplo, las conversaciones, la facilidad de adquirir, la lenidad de los consejeros y a veces la laxitud de algunos casuistas.*
c) *Todos los medios se consideran lícitos:*
1. Para hundir al competidor;
2. Para aumentar la ganancia;
3. Para ejercer presión sobre el poder público.

d) *Toda infracción legal se cohonesta fácilmente; ocultaciones, declaraciones falsas, evasión fiscal, escandalosa práctica del cohecho...*

D. El mundo de los espectáculos y diversiones.

a) *Por su naturaleza, campo del mundo, ya por el espectáculo en sí, ya por el ambiente.*
1. Fomento de la sensualidad.
2. Relajación de la moralidad en argumentos, sentencias, vestidos, actitudes.

b) *Cine y teatro son los espectáculos de suyo más peligrosos, los más mundanos. Pero no los únicos.*
1. El espectáculo en sí no es ilícito. Es necesario para el pueblo. A veces es obligatorio asistir a él en consideración a los otros. Santa María Micaela, hermana de los embajadores de España en Bruselas y París, ofrece un alto ejemplo de caridad y prudencia bien entendidas.
2. Pero la moral sufre casi siempre en los espectáculos.
3. La ascética sufre siempre, si no hay gracias especiales, y no las habrá si no hay razón que justifique la asistencia a los mismos.

c) *Hablamos de personas espirituales, a las que daña más el espectáculo que a la gente del mundo.*
d) *Algunos que se llaman espirituales y se tienen por directores espirituales, hablan a veces de otro modo.*

IV. *El mundo académico.*

A. Tiránico mundo, tan frecuentemente dominado por la vanidad y por la soberbia, o, al menos, por la curiosidad pecaminosa.

a) *A veces soberbia de escuela, de cuerpo.*
b) *Otras veces soberbia individual, fomentada por el ambiente.*
c) *Otras, curiosidad viciosa.*

B. Santo Tomás sintetiza magistralmente los vicios, hijos de la "curiositas" (2-2 q.167 a.1 c).

a) *El primero y más grave es el de la soberbia.*
1. El apetito o deseo de conocer la verdad puede ser recto y puede ser perverso. La ciencia de la verdad ha ensoberbecido a algunos.
2. Cita Santo Tomás el siguiente texto de San Agustín: «Hay algunos que piensan realizar una gran empresa si investigan con intensísima curiosidad esta inmensa mole de la materia que llamamos mundo. Por donde en ellos se engendra singular soberbia, cual si se considerasen habitantes de ese mismo cielo, del cual constantemente disputan» (cf. «De mor. Eccles. cath.» 21: BAC, «Obras de San Agustín» t.4 p.309-310; PL 32,1327).

http://www.obrascatolicas.com

b) *La «curiositas» puede engendrar otros cuatro desórdenes menos graves:*

1. Abandono de lo necesario por lo agradable.
   1.° *Obran así quienes se dedican al estudio de las cosas menos útiles dejando el estudio obligado de las necesarias.*
   2.° *Dice San Jerónimo: «Hay sacerdotes que, dando de mano al estudio de los Evangelios y de los Profetas, se dedican a la lectura de las comedias o al canto de poemas amatorios bucólicos»* (cf. «Epist. 21, ad Damasum»: PL 22,386).
2. Curiosidad supersticiosa.
   1.° *La de aquellos que, llevados de la curiosidad, quieren aprender de quien no es lícito aprender.*
   2.° *«Lo cual puede llegar a ser curiosidad supersticiosa, como sería, según San Agustín, querer investigar o informarse por medio de los demonios»* (cf. «De vera relig.» 4: BAC, «Obras de San Agustín» t.4 p.77; PL 34,126).
3. Curiosidad desordenada.
   1.° *Los que no refieren el conocimiento de las criaturas al Creador.*
   2.° *De las criaturas se ha de hacer escala para subir a Dios. Lo otro puede ser una vana y fugaz curiosidad* (cf. «De vera relig.» 29: BAC, ibid., p.135; PL 34,145).
4. Curiosidad vana y pretenciosa. Los que tratan de estudiar verdades que están por encima de su propia facultad o ingenio. «No pretendas lo que está por encima de tus fuerzas» (Eccli. 3,22).

C. Estas normas morales son incomprendidas de los medios académicos, donde impera el espíritu del mundo.
   a) *¡Cuántas veces se pierde en ellos un caudal de energía individual en vanas, desordenadas y pretenciosas disquisiciones!*
   b) *San Francisco Javier en sus cartas se lamentaba de la pérdida tristísima de un caudal intelectual en la Universidad de París en vanas disquisiciones, cuando esa misma energía, rectamente dirigida por la caridad apostólica, bastaba para convertir regiones enteras en la India, desde donde escribía.*

D. Contra la vanidad académica. No hay colofón más apropiado a este capítulo que las siguientes palabras de la "Imitación de Cristo", que nunca entenderán bien los que viven inmersos en la vanidad del tráfago académico:
   a) *«Dime: ¿dónde están ahora todos aquellos señores y maestros que tú conociste cuando vivían y florecían en los estudios? Ya poseen otros sus rentas, y por ventura no hay quien de ellos se acuerde. En su vida parecían algo; ya no hay de ellos memoria».*
   b) *«¡Oh! ¡Cuán presto se pasa la gloria del mundo! ¡Pluguiera a Dios que su vida concordara con su ciencia, y entonces hubieran estudiado y leído bien!»*
   c) *«¡Cuántos perecen en este siglo por su vana ciencia, que cuidaron poco del servicio de Dios! Y porque ellos eligen ser más grandes que humildes, se hacen vanos en sus pensamientos»* (cf. «Imitación de Cristo» 1.1 c.3).

19

Las armas del mundo

I. *Terrible enemigo.*

A. El mundo es enemigo terrible, porque para triunfar de nosotros cuenta con nosotros mismos. El mundo tiene un aliado en la parte inferior de nuestra alma, a la que astutamente halaga.

B. Jesucristo dice en el Evangelio: "Viene el príncipe de este mundo, que en mí no tiene nada" (Io. 14,30).
   a) *¿Quién osará repetir estas palabras?*
   b) *El príncipe de este mundo tiene en todos nosotros algo. Tiene un aliado interior. La parte más baja de nuestra alma nos traiciona.*

C. Bossuet habló elocuentemente del mundo en sus sermones a la corte. En los sermones de este hombre elocuentísimo se inspira este guión.

II. *Espectáculo deplorable.*

A. Muchos cristianos, embotada su conciencia por el influjo de las pasiones, no ven la vida tal cual es. Les seduce y arrastra una apariencia brillante, una felicidad mentida.

B. Bossuet contempló, con ojos de sacerdote, el espectáculo, a los ojos del mundo incomparable, de la corte en Versalles y en París. Y el gran orador la describe así:
   a) *«La ley de Dios, soterrada bajo las máximas del mundo»* (cf. «Oeuvres» t.5 p.400, ed. Lebarq).
   b) *«Una vida mitad pagana, mitad cristiana».*
   c) *«Unos caballeros cubiertos con una púrpura evangélica, a la que han cosido andrajos de mundanidad»* (ibid., 336).
   d) *«La mentira de las amistades del mundo, porque sin amor de Dios no hay verdadera amistad»* (ibid., 92-93).

III. *Máximas y métodos mundanos.*

A. Las máximas del mundo. En un sermón de Adviento (16 de diciembre de 1668) pronunciado en

http://www.obrascatolicas.com

Santo Tomás del Louvre resume el insigne teólogo las máximas del mundo (cf. supra, "Miscelánea" p.830).

a) *«Todo debe servir a nuestro interés».*

1. «Sea nuestro interés la norma de nuestra moral».
2. «La verdadera ciencia del saber vivir consiste en saber enriquecerse».

b) *«Ninguna afrenta debe quedar sin venganza».*

1. «Sufrir con paciencia es el medio más seguro de ganarse nuevos insultos».
2. «La mansedumbre es la virtud de los espíritus vulgares».
3. «La paciencia es el patrimonio de los débiles y el triste consuelo de los que son impotentes».

c) *«Locura es desperdiciar en una vida tan corta y tan desgraciada, como es la del hombre, los pocos momentos de placer que se ofrecen a la naturaleza».*

B. Los métodos del mundo.

a) *Son de irresistible eficacia. Es un maestro singular, con métodos propios, que no se siguen en ninguna escuela más que en la del mundo.*

b) *«El mundo no procede como los demás maestros. Enseña sin dogmatizar».*

1. «No prueba sus sentencias. Sabe imprimirlas en nuestro corazón sin que nosotros lo advirtamos».
2. «Cuantos hombres nos hablan, son otros tantos colaboradores de este temible doctor».

c) *«Es inútil que tratéis de rebatir su doctrina con argumentos de razón, con la defensa de la tesis contraria».*

1. «Las leyes y normas del mundo se insinúan, y penetran en nuestra alma más bien por un contagio insensible que por una expresa y formal enseñanza».
2. «Cierto, todo lo que se dice en los medios mundanos, el aire mismo que en ellos se respira, nos arrastra al placer y nos sumerge en las vanidades de la vida».

d) *«Si preguntáis a Tertuliano qué peligros ve en el mundo: 'Todo lo temo de él, os contestará este gran hombre, hasta el aire que se respira, infectado de tantas opiniones malignas, de tantas máximas anticristianas' («Ipsumque aerem, scelestis vocibus constupratum»)».*

IV. *Remedios contral el espíritu del mundo.*

A. El primer consejo que se debe dar a todos es la huída del mundo, evitar el contagio del mundo.

B. Almas santas que quisieron vivir plenamente la ley evangélica, en un primer momento huyeron del comercio con los hombres.

C. Los mundanos, convertidos a Dios, reiteran las promesas del bautismo. Renuncian al mundo, a sus pompas y vanidades.

a) *«Queman lo que adoraron. Trocan los vestidos lujosos por los harapos del pobre o por el humilde sayal».*

b) *«Abandonaron los palacios y sus propias moradas y se retiraron al desierto, o pidieron a la austeridad de la celda o a la pobreza de los hospitales un rincón donde reposar».*

V. *El asalto al mundo.*

A. La huída del mundo debe ser el primer momento de nuestra táctica. El asalto al mundo, el segundo.

B. A muchas almas santas Dios les pide que vivan en el mundo o que vuelvan al mundo y le combatan, ya en órdenes de vida activa, ya viviendo casados en el mundo.

C. En los tiempos modernos se produce un fenómeno singular.

a) *De una parte, un formidable asalto del mundo al claustro.*

b) *De otra parte, el espíritu del claustro penetrando en el mundo y ganando una posición cada día más influyente.*

1. Todos los inventos modernos—ya queda dicho—: automóvil, cinematógrafo, radio, televisión, se convierten en armas en favor del mundo para penetrar en el claustro. Deportes, higiene, revistas, anuncios, escaparates, son nuevas armas ofensivas puestas en manos del mundo.
2. Y, por otra parte, viven en medio del mundo gentes de cilicio, de mortificación, de ayuno, sometidas a los votos de pobreza y obediencia, y que por amor de Dios penetran en las fortalezas más formidables del mundo.

D. No es nuevo el fenómeno.

a) *Está previsto en el sermón de la Cena.*

b) *De San Francisco de Asís se dijo que quiso llevar el claustro al mundo.*

c) *Pero nunca se ha presentado en forma tan extensa, tan organizada y eficaz como en nuestros días.*

d) *Es un nuevo brote del Evangelio que alegra a la Iglesia del siglo XX, al cual la Iglesia ha abierto ya un cauce canónico.*

http://www.obrascatolicas.com

VI. *Armas contra el mundo.*

A. Las podemos expresar con frases de San Pablo: "Despojaos de las obras de las tinieblas; vestíos de las armas de la luz" (Rom. 13,12).

a) *Primer momento: Despojaos del espíritu del mundo. Despojémonos de las obras de las tinieblas: ni comilonas, ni borracheras, ni amancebamientos, ni libertinaje, ni querellas, ni envidias, ni nada que sepa a carne y mundo* (Rom. 13,13 ss).

b) *Segundo momento: Revestíos de Jesucristo. Vestíos de Jesucristo, y de Jesucristo crucificado, como dice el Apóstol: oración, ayuno, abstinencia, mortificación.*

B. Combatir al mundo por el ejemplo. Combatir al mundo por la palabra.

a) *Dondequiera que el mundo levanta una cátedra, levantad vosotros la vuestra.*

b) *Purificad el ambiente con vuestras normas morales, con vuestra conducta, con vuestras sentencias.*

C. Imitemos a San Francisco de Asís, bellamente interpretado por Murillo. Dad con el pie al mundo y a todas sus vanidades y tended los brazos a la cruz para abrazaros con Jesucristo.

20

Sacerdotes en el mundo

I. *No son del mundo.*

A. De ellos, como de los apóstoles, se puede decir que no son del mundo, pero deben estar en el mundo.

B. Cuando están en medio del mundo por la obediencia y la caridad, por maravillosa manera Dios los santifica. Alcanzan "sin saber cómo aquella libertad de espíritu tan preciada y deseada que tienen los perfectos" (cf. SANTA TERESA, "Las Fundaciones" c.5: BAC, "Obras completas" t.2 p.703) [1].

C. Y, sin embargo, están expuestos al contagio en varias materias (cf. supra, A LÁPIDE, p.795).

II. *El peligro del contagio mundano.*

A. El mundo de la codicia.

a) *El espíritu de la Iglesia está condensado en el canon 142: «Se prohibe a los clérigos ejercer la negociación o el comercio por sí o por otros, sea para utilidad propia o ajena».*

b) *Este espíritu, aun en manifestaciones mínimas—v. gr., abusos en el arancel—, daña acaso más que ningún otro defecto al prestigio del sacerdote.*

1. El pueblo no perdona al cura interesado.
2. A veces con injusticia, olvidándose de que el que sirve al altar debe vivir del altar.

c) *Son numerosísimos los documentos de León XIII contra el espíritu lucrativo en los sacerdotes.*

B. El mundo de la política.

a) *En el siglo XIX, este espíritu hizo un daño inmenso al Clero y Ordenes religiosas. Eclesiásticos que, en lugar de infundir teología en la política, llevaron la política de partido, a través de los periódicos, a sacristías y casas religiosas. Fué un triste fenómeno colectivo que en algunas diócesis de Europa tuvo manifestaciones iguales. En España también.*

b) *Por ejemplo, hubo que cerrar y disolver un seminario, el de Tarragona, porque, según declaración que figura en el decreto de clausura, el centro docente se había convertido en foco de conspiración política y contra el propio prelado.*

c) *No hay que apartar a todo el clero en absoluto de la política.*

1. Diremos lo contrario. Hay que despertar en los mejor dotados el sentido de aquella alta política de la que dijo Pío XI que no sólo era compatible con la Acción Católica, sino que el practicarla era una obligación de la Acción Católica. «Yo también la practico», decía el Papa.
2. ¿Qué alta política? La que mira directamente al bien común de la sociedad en un plano superior al de los distintos partidos.
3. Y es un deber preparar eclesiásticos para ella, comenzando por formarlos sólidamente en las ciencias sociales.

C. El mundo de los espectáculos.

a) *Hoy, por la extensión del cine, el auge de los deportes, la invasión de la propaganda, ha penetrado esta moda en una parte del clero, con daño de su prestigio y de su virtud. Espíritu de mundo también.*

b) *Fácilmente se hallará la norma práctica si se distingue lo que pide la moral, lo que exige la conveniencia y lo que reclama la ascética.*

c) *Peligro especial de nuestra época es el espectáculo en la propia vivienda: la radio y la televisión.*

1. El daño que hace la televisión en las familias puede ser grande, aunque tiene la compensación de que los miembros permanecen reunidos en el hogar.

[1] Debe leerse todo el capítulo para entender bien esta materia.

http://www.obrascatolicas.com

2. Sin embargo, hay una seria alarma en los espíritus más graves sobre la inconsciencia espiritual de las nuevas generaciones en los países más prósperos, por la excesiva facilidad que hoy se ofrece de recibir imágenes que por su mismo interés absorben la atención y, en jóvenes y niños, descomponen el orden interior del espíritu.
3. En los hombres espirituales no sería discupable el entregarse fácilmente a estos espectáculos a domicilio. Pueden ser fuentes de entibiamiento, de aseglaramiento.

D. El mundo de la vanidad académica.

a) *Aunque parezca paradójico, los mismos medios académicos son muchas veces medios mundanos. En ellos florece una vanidad académica de mal género, enemiga de la justicia y de la caridad, y, lo que es deplorable, con frecuencia, de la misma verdad, que debe ser la única soberana a quien singularmente en esos medios se sirva. En ellos se da, con frecuencia, la ciencia carnal, «que hincha y que no edifica».*

b) *Forma atenuada de este desorden es el vicio de la curiosidad (2-2 q.167) ; desorden que corrige la virtud de la «studiositas»* (cf. guión 18, p.889, IV).

III. *Peligro permanente y universal.*

A. Los eclesiásticos en el mundo se exponen al peligro permanente y universal que denuncia agudamente San Agustín en el capítulo 9 del libro 1 de *La Ciudad de Dios* (PL 41,21-23).

B. Son mundanos los que, "viviendo en contacto con hombres soberbios, lujuriosos, avaros, impíos, no les tratan del modo que merecen ser tratados ni viven con ellos de la manera que con semejantes hombres debe vivirse, porque disimulan sus faltas. No les increpan ni les corrigen":

a) *Por la fatiga que esto supone.*
b) *Por temor o vergüenza, esto es, por falso respeto humano.*
c) *Por no perder amistades, de las que algo puedan esperar.*
d) *Por no crearse enemistades, de las que algo puedan temer.*

C. Estas faltas o pecados, dice el santo Doctor, son más graves cuando se dan en personas que deben aspirar a vida más perfecta y tienen mayor obligación de velar por la moral. Personas que, a pesar de su estado, aman desordenadamente la vida temporal.

a) *Dios reserva las penas de la otra vida para aquellos pecadores.*
b) *Pero a unos y a otros castiga en este mundo «no porque ambos hagan mala vida, sino porque ambos aman la vida temporal»* (cf. supra, p.529, IV).

IV. *¿Cómo comportarse en el mundo?*

A. Como lo hicieron los santos No hay que salir del mundo. Hay que vivir a veces en el mundo y en el gran mundo.

B. Citemos dos grandes santos modernos: San Juan Bosco y San Antonio María Claret.

a) *San Juan Bosco.*

1. De entre las innumerables anécdotas del Santo, citemos ésta, de los últimos años de su vida :

1.° *Los legitimistas franceses, después de muchas insistencias, lograron, al fin, que San Juan Bosco, ya casi septuagenario, fuera desde Turín hasta Frohsdorf, cerca de Viena, donde estaba el conde de Chambort, jefe de los legitimistas franceses, muy enfermo. Esperaban un milagro de la presencia del Santo. Acompañado de Dom Rua, en coche-cama hizo el viaje San Juan Bosco, directamente de Turín a Frohsdorf. Dos noches de viaje.*
2.° *Llegó por la mañana al palacio. El ayudante del conde de París le invitó a pasar a la habitación donde esperaba el conde. «No—le dijo San Juan Bosco—. Antes tengo que hacer otra visita. ¿Dónde está la capilla?»*
3.° *Pasó a la capilla y, con gran sorpresa de la servidumbre, después de un rato de oración, pasó a la sacristía y mandó que le preparaban el altar. Celebró con la calma de siempre la santa misa. Terminada, quedó en la capilla dando gracias.*
4.° *El ayudante de Su Majestad viene a interrumpirle suplicándole que acudiera junto a su señor, que estaba un poco impaciente. San Juan Bosco se limitó a inclinar la cabeza con una sonrisa amable y siguió dando gracias.*
5.° *Diez minutos después viene un segundo aviso rogándole que acudiera a la cámara donde estaba el enfermo. El Santo volvió a sonreírse amablemente, e inclinando la cabeza siguió dando gracias* (cf. AUFFRAY, «S. Jean Bosco», p.518 ss [ed. Vite] París).

2. ¡Qué magnífico sermón predicó aquel día San Juan Bosco al mundo!

1.° *Primero: La caridad de hacer un largo viaje por complacer a personas que le habían favorecido y por atender a un enfermo.*
2.° *Segundo: El mostrar a todos que el único Señor a quien servía San Juan Bosco era el Señor que estaba en el sagrario, y que por El servía a los señores de la tierra.*

b) *San Antonio María Claret.*

1. Es admirable la conducta que sigue este santo con la reina Isabel II. La prudencia verdaderamente sobrenatural con que procedió en palacio.

1.° *En cuántas cosas llegó hasta el límite por espíritu de caridad, de evangélica condescendencia, no mundana, y de cristiana consideración a la pobre Isabel II.*

http://www.obrascatolicas.com

2.ª *Pero, cuando se pasaba del límite, el Santo deponía toda consideración que no fuera restaurar la ley moral quebrantada.*

2. Una noche, en un banquete de gala de palacio, frente a San Antonio María se sentó una señora descocada.

1.ª *El Santo creyó que no podía tolerarlo e hizo una indicación discretísima a la reina. La reina le entendió, pero no se atrevió a indicar nada.*

2.ª *Y entonces San Antonio, ya de palabra, dijo a Isabel II, mirando a aquella señora: «Señora, o se viste, o se marcha, o me marcho». La señora se vió obligada a cubrirse* (cf. «El Beato P. Antonio M.ª Claret», P. CRISTÓBAL FERNÁNDEZ, C. M. F. [Coculsa, Madrid] t.2 p.3.ª c.2 p.34).

V. *Cristo en el mundo.*

A. Ejemplo supremo de cómo hay que proceder con el mundo y con los ricos del mundo lo tenemos en Jesucristo.

a) *No rehuyó su compañía. Comía con los pobres, comía con los pecadores, comía con los ricos.*

b) *Se hacía todo a todos.*

c) *Pero siempre era Maestro, siempre consolador, siempre misericordioso.*

B. Elegimos cuatro casos del Evangelio:

a) *En casa de Lázaro.*

1. Jesucristo va, muerto Lázaro, a consolar y a enseñar, poniendo cátedra en una casa de familia pudiente.
2. No sólo resucita a Lázaro, sino que hace un bello sermón sobre la resurrección y la vida y excita la fe de las hermanas de Lázaro (Io. 11).

b) *Curación del hidrópico.*

1. Cristo entra en casa de un fariseo el sábado y come el pan de éste. Esa es la ocasión.
2. El fin es curar al hidrópico que allí le presentan y dar una lección a todos los circunstantes: primero, de caridad; después, de humildad (Lc. 14, 1-14).

c) *Con Simón el leproso.*

1. Cristo entra en casa de Simón el leproso a comer. La comida es la ocasión.
2. Allí va la Magdalena a postrarse llorando a sus pies. Y Cristo practica la caridad con la Magdalena.
3. Se declara Dios, puesto que perdona pecados, y da una alta lección de caridad al soberbio fariseo (Lc. 7,36-50).

d) *En casa de Zaqueo.*

1. Escandaliza la presencia de Jesús en casa de Zaqueo. Jesús ha entrado en el mundo de la personificación de la codicia en la ciudad de Jericó.

2. Jesús trueca el alma de Zaqueo. Jesús, por su presencia y por su palabra, ha roto las ataduras de la avaricia que ligaban a aquel hombre, hasta entonces opresor del pueblo, y ha hecho de él un hombre libre de espíritu, largamente caritativo y generoso con los pobres (Lc. 19,1-10).

C. "Jesús va, no a ser absorbido por el mundo, sino a absorber al mundo". No a condenar al mundo, sino a salvar al mundo. Cuando los eclesiásticos entran con este espíritu en el mundo, no van a servir al mundo ni a contagiarse del mundo. Van a condenar al mundo y a salvarlo.

http://www.obrascatolicas.com

"PEDID Y RECIBIREIS"

Domingo quinto después de Pascua

http://www.obrascatolicas.com

SECCION I. TEXTOS SAGRADOS

I. EPISTOLA

(Iac. 1,22-27)

22. Estote autem factores verbi, et non auditores tantum: fallentes vosmetipsos.

23 Quia si quis auditor est verbi, et non factor, hic comparabitur viro consideranti vultum nativitatis suae in speculo:

24 consideravit enim se, et abiit, et statim oblitus est qualis fuerit.

25 Qui autem perspexerit in legem perfectam libertatis, et permanserit in ea, non auditor obliviosus factus, sed factor operis: hic beatus in facto suo erit.

26 Si quis autem putat se religiosum esse, non refrenans linguam suam, sed seducens cor suum, huius vana est religio.

27 Religio munda et immaculata apud Deum et Patrem, haec est: Visitare pupillos et viduas in tribulatione eorum, et immaculatum se custodire ab hoc saeculo.

22 Ponedla en práctica y no os contentéis sólo con oírla, que os engañaríais.

23 Pues quien se contente con sólo oír la palabra sin practicarla, será semejante al varón que contempla en un espejo su rostro,

24 y, apenas se contempla, se va y al instante se olvida de cómo era;

25 Mientras que quien atentamente considera la ley perfecta, la de la libertad, ajustándose a ella, no como oyente olvidadizo, sino como cumplidor, éste será bienaventurado por sus obras.

26 Si alguno cree ser religioso y no refrena su lengua, se engaña, porque su religión es vana.

27 La religión pura e inmaculada ante Dios Padre es visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones y conservarse sin mancha en este mundo.

II. EVANGELIO

(Io. 16,23-30)

23 Et in illo die me non rogabitis quidquam. Amen, amen dico vobis: si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis.

24 Usque modo non petistis quidquam in nomine meo: Petite, et accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum.

25 Haec in proverbiis locutus sum vobis. Venit hora cum iam non in proverbiis loquar vobis, sed palam de Patre annuntiabo vobis:

23 En aquel día no me preguntaréis nada; en verdad, en verdad os digo: Cuanto pidiereis al Padre os lo dará en mi nombre.

24 Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre; pedid y recibiréis, para que sea cumplido vuestro gozo.

25 Esto os lo he dicho en parábolas: llega la hora en que ya no os hablaré más en parábolas. Antes os hablaré claramente del Padre.

http://www.obrascatolicas.com

26 Aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros,
27 pues el mismo Padre os ama, porque vosotros me habéis amado y creído que yo he salido de Dios.
28 Salí del Padre y vine al mundo; de nuevo dejo el mundo y me voy al Padre.
29 Dijéronle los discípulos: Ahora hablas claramente y no dices parábola alguna.
30 Ahora sabemos que conoces todas las cosas y que no necesitas que nadie te pregunte; en esto creemos que has salido de Dios.

26 In illo die in nomine meo petetis: et non dico vobis quia ego rogabo Patrem de vobis.

27 Ipse enim Pater amat vos, quia vos me amastis, et credidistis, quia ego a Deo exivi.

28 Exivi a Patre, et veni in mundum: iterum relinquo mundum, et vado ad Patrem.

29 Dicunt ei discipuli eius: Ecce nunc palam loqueris, et proverbium nullum dicis:

30 Nunc scimus quia scis omnia, et non opus est tibi ut quis te interroget: in hoc credimus quia a Deo existi.

III. ALGUNOS TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE LA ORACION

A) Dios oye a quienes le oran

a) Ejemplos de la historia de Israel

Oyó Dios al niño, y el ángel de Dios llamó a Agar desde los cielos, diciendo: ¿Qué tienes, Agar? No temas, que ha escuchado Yavé la voz del niño que ahí está.

Dios oyó sus gemidos y se acordó de su alianza con Abrahán, Isaac y Jacob.

Porque ¿cuál es, en verdad, la gran nación que tenga dioses tan cercanos a ella como Yavé, nuestro Dios, siempre que le invocamos?

Samuel tomó un cordero de leche y lo ofreció entero en holocausto a Yavé, y clamó a Yavé por Israel, y Yavé le escuchó.

Invocó Samuel a Yavé, y aquel mismo día dió Yavé truenos y lluvia, y todo el pueblo tuvo gran temor de Yavé y de Samuel.

Exaudivit autem Deus vocem pueri, vocavitque Angelus Dei Agar de caelo, dicens: Quid agis, Agar? Noli timere: exaudivit enim Deus vocem pueri de loco in quo est (Gen. 21,17).

Et exaudivit gemitum eorum, ac recordatus est foederis quod pepigit cum Abraham, Isaac et Iacob (Ex. 2,24).

Nec est alia natio tam grandis, quae habeat deos appropinquantes sibi, sicut Deus noster adest cunctis obsecrationibus nostris (Deut. 4,7).

Tulit autem Samuel agnum lactantem unum et obtulit illum holocaustum integrum Domino: et clamavit Samuel ad Dominum pro Israel, et exaudivit eum Dominus (1 Reg. 7,9).

Et clamavit Samuel ad Dominum, et dedit Dominus voces et pluvias in illa die (1 Reg. 12,18).

4 Laudabilem invocabo Dominum: et ab inimicis meis salvus ero.

4 Yo invoqué, alabándole, a Yavé. Y quedé a salvo de mis enemigos.

7 In tribulatione mea invocabo Dominum, et ad Deum meum clamabo: et exaudiet de templo suo vocem meam, et clamor meus veniet ad aures eius (2 Reg. 22,4.7).

7 Y en mi angustia invocaba a Yavé. Imploraba el auxilio de mi Dios. El oyó mi voz desde sus palacios. Mi clamor llegó a sus oídos.

Deprecatus est autem Ioachaz faciem domini, et audivit eum Dominus: Vidit enim angustiam Israel, quia attriverat eos rex Syriae (4 Reg. 13,4).

Joacaz imploró a Yavé, y Yavé le oyó, pues vió la opresión en que los reyes de Siria tenían a Israel.

Revertere et dic Ezechiae duci populi mei: Haec dicit Dominus Deus David patris tui: audivi orationem tuam et vidi lacrymas tuas: et ecce sanavi te, die tertio ascendes templum Domini (4 Reg. 20,5).

Vuelve a Ezequías, jefe de mi pueblo, y dile: Así habla Yavé, el Dios de David, tu padre: He escuchado tu oración y he visto tus lágrimas. Te curaré: Dentro de tres días subirás a la casa de Yavé.

12 Qui (Manasses) postquam coangustatus est, oravit Dominum Deum suum: et egit poenitentiam valde coram Deo patrum suorum.

12 Cuando se vió en la angustia, oró a Yavé su Dios, humillándose grandemente ante el Dios de sus padres.

13 Deprecatusque est eum, et obsecravit intente: et exaudivit orationem eius, reduxitque eum Ierusalem in regnum suum, et cognovit Manasses, quod Dominus ipse esset Deus (2 Par. 33,13-14).

13 Gimió y le dirigió instantes súplicas, y fué atendido, pues oyó su oración y le volvió a Jerusalén, a su reino. Entonces conoció Manasés que Yavé es Dios.

Ieiunavimus autem, et rogavimus Deum nostrum per hoc: et evenit nobis prospere (Esdr. 8,23).

Por eso ayunamos e invocamos a nuestro Dios, y El nos escuchó.

b) La oración del joven Tobías y de Sara

1 Tunc Tobias ingemuit, et coepit orare cum lacrymis,

1 Yo me entristecí y lloré y con dolor me puse a orar, diciendo:

2 dicens: Iustus es, Domine, et omnia iudicia tua iusta sunt, et omnes viae tuae, misericordia et veritas et iudicium...

2 Justo eres, Señor, y justas todas tus obras; todos tus caminos son misericordia y verdad...

11 Sed in oratione persistens, cum lacrymis deprecabatur Deum, ut ab isto improperio liberaret eam...

11 Y oraba puesta a la ventana y decía...: llévame de la tierra y que no oiga ya más ultrajes.

http://www.obrascatolicas.com

24 Fué escuchada la oración del uno y de la otra en la presencia de la gloria de Dios.

25 Rafael fué enviado para remediarlos a los dos al tiempo de hacer ellos su oración.

24 In illo tempore exauditae sunt preces amborum in conspectu gloriae summi Dei:

25 Et missus est angelus Domini sanctus Raphael ut curaret eos ambos, quorum uno tempore sunt orationes in conspectu Domini recitatae (Tob. 3,1-2.11.24-25).

c) Testimonios del salmista

Clamaba con mi voz a Yavé, y El me oyó desde su monte santo.

Voce mea ad Dominum clamavi: et exaudivit me de monte sancto suo (Ps. 3,5).

Pues sabed que Dios distingue al que le es grato, que me oye Yavé cuando le invoco.

Et scitote quoniam mirificavit Dominus sanctum suum: Dominus exaudiet me cum clamavero ad eum (Ps. 4,4).

Pues acordóse, vengador, de la sangre derramada y no se olvida de los clamores de los oprimidos.

Quoniam requirens sanguinem eorum, recordatus est: non est oblitus clamorem pauperum (Ps. 9,13).

Y en mi angustia invoqué a Yavé, e imploré el auxilio de mi Dios. El oyó mi voz desde sus palacios, mi clamor llegó a sus oídos.

In tribulatione mea invocavi Dominum, et ad Deum meum clamavi. Et exaudivit de templo sancto suo vocem meam: et clamor meus in conspectu eius, introvit in aures eius (Ps. 17,7).

A ti clamaron y fueron salvados; en ti confiaron, y no fueron confundidos.

Ad te clamaverunt, et salvi facti sunt: in te speraverunt et non sunt confusi (Ps. 21,6).

Miró el desvalido a Yavé, y El le escuchó y le salvó de todas sus angustias.

Iste pauper clamavit, et Dominus exaudivit eum: et de omnibus tribulationibus eius salvavit eum (Ps. 33,7).

E invócame en el día de la angustia; yo te libraré y tú cantarás mi gloria.

Et invoca me in die tribulationis: eruam te et honorificabis me (Ps. 49,15).

En la angustia clamé a Yavé, y El me respondió.

Ad Dominum cum tribularer clamavi et exaudivit me (Ps. 119,1).

Satisface los deseos de los que le temen, oye sus clamores y los salva.

Voluntatem timentium se faciet, et deprecationem eorum exaudiet; et salvos faciet eos (Ps. 144,19).

d) Es oída la oración del justo y del que pide perdón

Longe est Dominus ab impiis et orationes iustorum exaudiet (Prov. 15,29).

Lejos de los impíos está Yavé, mas oye la oración del justo.

Deprecatio pauperis ex ore usque ad aures eius perveniet, et iudicium festinato adveniet illi (Eccli. 21,6).

La queja del pobre va de su boca al oído de Dios, y el juicio viene prestamente contra el opresor.

Et invocaverunt Dominum misericordem et expandentes manus suas extulerunt ad caelum: et sanctus Dominus Deus audivit cito vocem ipsorum (Eccli. 48,22).

E invocaron al Señor misericordioso, y tendieron hacia El sus manos y al instante los oyó el Santo desde el cielo.

Derelinquat impius viam suam, et vir iniquus cogitationes suas, et revertatur ad Dominum, et miserebitur eius, et ad Deum nostrum: quoniam multus est ad ignoscendum (Is. 55,7).

Deje el impío sus caminos, y el malvado sus pensamientos; vuélvase a Yavé, que tendrá de él misericordia; a nuestro Dios, que es rico en perdones.

Et invocabitis me, et ibitis: et orabitis me, et ego exaudiam vos (Ier. 29,12).

Llamadme, pedidme, y os escucharé; buscadme, y me hallaréis.

55 Invocabo nomen tuum, Domine, de lacu novissimo.

55 Invoqué tu nombre, ¡oh Yavé!, desde lo hondo de la fosa.

56 Vocem meam audisti: ne avertas aurem tuam a singultu meo et clamoribus (Thren. 3, 55-56).

56 Y oíste mi voz. No cierres tus oídos a mis suspiros.

Scimus autem quoniam peccatores Deus non audit: sed si quis Dei cultor est, et voluntatem eius facit, hunc exaudit (Io. 9,31).

Sabido es que Dios no oye a los pecadores; pero, si uno es piadoso y hace su voluntad, a ése le escucha.

Quia oculi Domini super iustos et aures eius in preces eorum: vultus autem Domini super facientes mala (1 Petr. 3,12).

Que los ojos del Señor miran a los justos, y sus oídos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra los que obran el mal.

e) La oración de Susana

42 Exclamavit autem voce magna Susanna et dixit: Deus aeterne, qui absconditorum es cognitor, qui nosti omnia antequam fiant.

42 Levantó entonces Susana la voz y dijo: ¡Dios eterno, conocedor de todo lo oculto, que ves las cosas todas antes que sucedan!

43 Tu scis quoniam falsum testimonium tulerunt contra me: et ecce morior, cum nihil

43 Tú sabes que han declarado falsamente contra mí. Tú sabes que muero sin haber hecho nada

http://www.obrascatolicas.com

de cuanto éstos han inventado contra mí.

44 Oyó el Señor su voz.

45 Y mientras era llevada a la muerte, despertó Dios el Espíritu Santo de un jovencito llamado Daniel.

horum fecerim, quae isti malitiose composuerunt adversum me.

44 Exaudivit autem Dominus vocem eius.

45 Cumque duceretur ad mortem, suscitavit Dominus spiritum sanctum pueri iunioris, cuius nomen Daniel... (Dan. 13, 42-45).

f) La oración de Jonás

2 Desde el vientre del pez dirigió Jonás su plegaria a Yavé, su Dios.

3 Diciendo: Clamé a Yavé en mi angustia, y El me oyó; desde el seno del seol clamé, y tú me oíste...

11 Dió Yavé orden al pez, y éste vomitó a Jonás en la playa.

2 Et oravit Ionas ad Dominum Deum suum de ventre piscis.

3 Et dixit: Clamavi de tribulatione mea ad Dominum, et exaudivit me: de ventre inferi clamavi, et exaudisti vocem meam...

11 Et dixit Dominus pisci: et evomuit Ionam in aridam (Ion. 2,3-4.11).

g) La del centurión Cornelio

3 Este, como a la hora de nona, vió claramente en visión a un ángel de Dios, que, acercándose a él, le decía: Cornelio.

4 El le miró, y, sobrecogido de temor, dijo: ¿Qué quieres, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y limosnas han sido recordadas ante Dios.

3 Is vidit in visu manifeste, quasi hora diei nona, Angelum Dei introeuntem ad se, et dicentem sibi: Corneli.

4 At ille intuens eum, timore correptus, dixit: Quid est, Domine? Dixit autem illi: Orationes tuae, et eleemosynae tuae ascenderunt in memoriam in conspectu Dei (Act. 10,3-4).

B) Cualidades de la buena oración

a) Derramando el alma ante Dios

10 Ella, amargada el alma, oraba a Yavé, llorando muchas lágrimas.

12 Mientras así oraba reiteradamente a Yavé, Helí le estaba mirando a la cara.

13 Ana hablaba para sí, moviendo sus labios, pero sin que se oyese su voz, y Helí la tomó por ebria.

14 Y le dijo: ¿Hasta cuándo te va a durar la embriaguez? Anda a que se te pase el vino.

15 Ana contestó: No, mi señor; soy una mujer que tiene el corazón afligido. No he bebido vino ni otro ningún licor inebriante; es que estaba derramando mi alma ante Yavé.

10 Cum esset Anna amaro animo, oravit ad Dominum flens largiter.

12 Factum est autem cum illa multiplicaret preces coram Domino, ut Heli observaret os eius.

13 Porro Anna loquebatur in corde suo, tantumque labia illius movebantur, ut vox penitus non audiebatur. Aestimavit ergo eam Heli temulentam.

14 Dixitque ei: Usquequo ebria eris? Digere paulisper vinum, quo mades.

15 Respondens Anna: Nequaquam inquit, domine mi: nam mulier infelix nimis ego sum, vinumque et omne quod inebriare potest, non bibi, sed effudi animam meam in conspectu Domini (1 Reg. 1,10.12-15).

b) Con humildad

Oratio humiliantis se nubes penetrabit: et donec propinquet non consolabitur: et non discedet donec Altissimus aspiciat (Eccli. 35,21).

La oración del humilde traspasa las nubes y no descansa hasta llegar a Dios, ni se retira hasta que el Altísimo fija en ella su mirada.

5 Et cum oratis, non eritis sicut hypocritae, qui amant in synagogis, et in angulis platearum, stantes orare, ut videantur ab hominibus: amen dico vobis, receperunt mercedem suam.

5 Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar en pie en las sinagogas y en los cantones de la plaza, para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya recibieron su recompensa.

6 Tu autem cum oraveris, intra in cubiculum tuum, et clauso ostio, ora patrem tuum in abscondito: et pater tuus, qui videt in abscondito, reddet tibi.

6 Tú, cuando ores, entra en tu cámara y, cerrada la puerta, ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.

7 Orantes autem, nolite multum loqui, sicut ethnici. Putant enim quod in multiloquio suo exaudiantur.

7 Y orando no seáis habladores, como los gentiles, que piensan ser escuchados por su mucho hablar.

8 Nolite ergo assimilari eis. Scit enim Pater vester, quid opus sit vobis, antequam petatis eum (Mt. 6,5-8).

8 No os asemejéis, pues, a ellos, porque vuestro Padre conoce las cosas de que tenéis necesidad antes de que se las pidáis.

c) Con espíritu de penitencia

11 Tunc Eliachim, sacerdos Domini magnus, circuivit omnem Israel, allocutusque est eos.

12 Dicens: Scitote quoniam exaudiet Dominus preces vestras, si manentes permanseritis in ieiuniis et orationibus in conspectu Domini (Iudith 4,11-12).

11 Entonces Eliachim, como sacerdote del Señor, dió vuelta a todo Israel y les habló.

12 Diciendo: Sabed que el Señor oirá vuestros ruegos si perseveráis constantemente en ayunos y oraciones delante del Señor.

d) Con fe

21 Respondens autem Iesus ait eis: Amen dico vobis si habueritis fidem, et non haesitaveritis, non solum de ficulnea, facietis, sed et si monti huic

21 Respondióles Jesús y les dijo: En verdad os digo que, si tuviereis fe y no dudareis, no sólo haréis lo de la higuera, sino que,

http://www.obrascatolicas.com

si dijereis a este monte: Quítate y échate en el mar, se haría.
22 Y todo cuanto con fe pidiereis en la oración, lo recibiréis.

13 ¿Está afligido alguno entre vosotros? Ore. ¿Está de buen ánimo? Salmodie.
14 ¿Alguno entre vosotros enferma? Haga llamar a los presbíteros de la Iglesia y oren sobre él...
15 Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor le aliviará, y los pecados que hubiere cometido le serán perdonados.

dixeritis: Tolle et iacta te in mare, fiet.
22 Et omnia quaecumque petieritis in oratione credentes accipietis (Mt. 21,21-22).

13 Tristatur aliquis vestrum? Oret. Aequo animo est? Psallat.
14 Infirmatur quis in vobis? inducat presbyteros Ecclesiae ut orent super eum...
15 Et oratio fidei salvabit infirmum, et alleviabit eum Dominus: et si in peccatis sit, remittentur ei (Iac. 5,13-15).

e) Con perseverancia

Todos éstos perseveraban unánimes en la oración, con algunas mujeres, con María la madre de Jesús y con los hermanos de éste.

Perseveraban en oír la enseñanza de los apóstoles y en la oración, en la fracción del pan y en la oración.

Venid alegres con la esperanza, pacientes en la tribulación, perseverantes en la oración.

Hi omnes erant perseverantes unanimiter in oratione cum mulieribus, et Maria matre Iesu, et fratribus eius (Act. 1,14).

Erant autem perseverantes in doctrina Apostolorum, et communicatione fractionis panis, et orationibus (Act. 2,42).

Spe gaudentes: in tribulatione patientes: orationi instantes (Rom. 12,12).

f) Eficacia de la oración

7 Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

8 Porque quien pide recibe, quien busca halla y a quien llama se le abre.

9 Pues ¿quién de vosotros es el que, si su hijo le pide pan, le da una piedra?

10 ¿O si le pide un pez le da una serpiente?
11 Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre, que está en los cielos, dará cosas buenas a quien se las pide!
Aún más: Os digo en verdad que, si dos de vosotros convinie-

7 Petite, et dabitur vobis: quaerite et invenietis: pulsate, et aperietur vobis.
8 Omnis enim, qui petit, accipit: et qui quaerit invenit: et pulsanti aperietur.

9 Aut quis ex vobis homo quem si petierit filius suus panem, numquid lapidem porriget ei?

10 Aut si piscem petierit, numquid serpentem porriget ei?

11 Si ergo vos, cum sitis mali, nostis bona data dare filiis vestris: quanto magis Pater vester, qui in caelis est, dabit bona petentibus se? (Mt. 7,7-11).

Iterum dico vobis, quia si duo ex vobis consenserint super ter-

ram, de omni re quamcumque petierint, fiet illis a Patre meo, qui in caelis est (Mt. 18,19).

Si manseritis in me, et verba mea in vobis manserint: quodcumque volueritis petetis, et fiet vobis (Io. 15,7).

Et cum orassent, motus est locus, in quo erant congregati: et repleti sunt omnes Spiritu Sancto, et loquebantur verbum Dei cum fiducia (Act. 4,31).

reis sobre la tierra en pedir cualquier cosa, os la otorgará mi Padre, que está en los cielos.

Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que quisiereis y se os dará.

Después de haber orado, tembló el lugar en que estaban reunidos, y todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban la palabra de Dios con libertad.

C) El deber de orar

a) Hay que orar en el nombre de Jesús

13 Et quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, hoc faciam: ut glorificetur Pater in Filio.
14 Si quid petieritis me in nomine meo, hoc faciam (Io. 14,13-14).

Non vos me elegistis: sed ego elegi vos, et posui vos ut eatis et fructum afferatis: et fructus vester maneat: ut quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, det vobis (Io. 15,16).

13 Y lo que pidiereis en mi nombre, eso haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo;
14 si me pidiereis alguna cosa en mi nombre, yo la haré.

No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca, para que cuanto pidiereis al Padre en mi nombre os lo dé.

14 Et haec est fiducia, quam habemus ad eum: quia quodcumque petierimus secundum voluntatem eius, audit nos.

15 Et scimus quia audit nos quidquid petierimus: scimus quoniam habemus petitiones quas postulamus ab eo (1 Io. 5, 14-15).

14 Y la confianza que tenemos en El es que, si le pedimos alguna cosa conforme con su voluntad, El nos oye.
15 Y si sabemos que nos oye en cuanto le pedimos, sabemos que obtenemos las peticiones que le hemos hecho.

b) Sin intermisión

Dicebat autem et parabolam ad illos, quoniam oportet semper orare et non deficere (Lc. 18,1).

Les dijo una parábola para mostrar que es preciso orar en todo tiempo y no desfallecer.

1 Vir autem quidam erat in Caesarea, nomine Cornelius, centurio cohortis, quae dicitur Italica,
2 religiosus, ac timens Deum cum omni domo sua, faciens

1 Había en Cesárea un hombre llamado Cornelio, centurión de la cohorte denominada Itálica,
2 piadoso, temeroso de Dios, con toda su casa, que hacía mu-

http://www.obrascatolicas.com

chas limosnas al pueblo y oraba a Dios continuamente.

Con toda suerte de oraciones y plegarias orando en todo tiempo, con fervor y siempre en continuas súplicas por todos los santos.

Aplicaos a la oración, velad en ella con hacimiento de gracias.

Orando noche y día con la mayor instancia, por ver vuestro rostro y completar lo que falte a vuestra fe.

Y orad sin cesar.

La que de verdad es viuda y desamparada, ponga en Dios su confianza e inste en la plegaria y en la oración noche y día.

Doy gracias a Dios, a quien sirvo, a ejemplo de mis mayores, con pura conciencia, y sin cesar hago memoria de ti en mis oraciones noche y día.

eleemosynas multas plebi, et deprecans Deum semper (Act. 10,1-2).

Per omnem orationem, et obsecrationem orantes omni tempore in spiritu: et in ipso vigilantes in omni instantia et observatione pro omnibus sanctis (Eph. 6,18).

Orationi instate vigilantes in ea in gratiarum actione (Col. 4,2).

Nocte et die abundantius, ut videamus faciem vestram, et compleamus ea, quae desunt fidei vestrae (1 Thes. 3,10).

Sine intermissione orate (1 Thes. 5,17).

Quae autem vere vidua est, et desolata, speret in Deum, et instet observationibus, et orationibus nocte ac die (1 Tim. 5,5).

Gratias ago Deo, cui servio a progenitoribus in conscientia pura, quod sine intermissione habeam tui memoriam in orationibus meis, nocte ac die (2 Tim. 1,3).

c) Los unos por los otros

Orando a una también por nosotros, para que Dios nos abra puerta para la palabra, para anunciar el misterio de Cristo, por el amor del cual estoy preso.

Hermanos, orad por nosotros.

Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor sea difundida y sea El glorificado como lo es entre vosotros.

1 Ante todo te ruego que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres:

2 por los emperadores y por

Orantes simul et pro nobis, ut Deus aperiat nobis ostium sermonis ad loquendum mysterium Christi (propter quod etiam vinctus sum) (Col. 4,3).

Fratres, orate pro nobis (1 Thes. 5,25).

De cetero, fratres, orate pro nobis ut sermo Dei currat, et clarificetur, sicut et apud vos (2 Thes. 3,1).

1 Obsecro igitur primum omnium fieri obsecrationes, orationes, postulationes, gratiarum actiones pro omnibus hominibus:

2 pro regibus, et omnibus,

qui in sublimitate sunt, ut quietam, et tranquillam vitam agamus in omni pietate, et castitate (1 Tim. 2,1-2).

todos los constituídos en dignidad, a fin de que gocemos de vida tranquila y quieta con toda piedad y honestidad.

Confitemini ergo alterutrum peccata vestra, et orate pro invicem ut salvemini: multum enim valet deprecatio iusti assidua (Iac. 5,16).

Confesaos, pues, mutuamente vuestras faltas y orad unos por otros para que os salvéis. Mucho puede la oración fervorosa del justo.

d) Por los enemigos

22. Qui ceciderunt proni in faciem, atque dixerunt: Fortissime Deus spirituum universae carnis, num uno peccante, contra omnes ira tua desaeviet?

22 Ellos, postrándose rostro a tierra, dijeron: ¡Oh Dios, Dios del espíritu de toda carne! ¿No es uno el que ha pecado? ¿Por qué airarte contra toda la congregación?

46 Dixit Moyses ad Aaron: Tolle thuribulum et hausto igne de altari mitte incensum desuper, pergens cito ad populum ut roges pro eis: iam enim egressa est ira a Domino, et plaga desaevit (Num. 16,22.46).

46 Y Moisés dijo a Aarón: Coge el incensario, pon en el fuego del altar incienso y corre a esa muchedumbre y expíala, porque se ha encendido la ira de Yavé y ha comenzado ya la mortandad.

Cumque summus sacerdos exoraret, iidem iuvenes eisdem vestibus amicti, astantes Heliodoro, dixerunt: Oniae sacerdoti gratias age: nam propter eum Dominus tibi vitam donavit (2 Mach. 3,33).

Mientras el sumo sacerdote ofrecía el sacrificio de propiciación, los mismos jóvenes se aparecieron de nuevo a Heliodoro con las mismas vestiduras de antes, y, acercándose a él, le dijeron: Da muchas gracias a Onías, el sumo sacerdote, pues a él le debes que el Señor te haya dejado la vida.

Ego autem dico vobis: Diligite inimicos vestros, benefacite his, qui oderunt vos: et orate pro persequentibus, et calumniantibus vos (Mt. 5,44).

Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen.

Benedicite maledicentibus vobis, et orate pro calumniantibus vos (Lc. 6,28).

Bendecid a los que os maldicen y orad por los que os calumnian.

Iesus autem dicebat: Pater dimitte illis: non enim sciunt quid faciunt (Lc. 23,34).

Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

Positis autem genibus, clamavit voce magna dicens: Domine, ne statuas illis hoc peccatum (Act. 7,60).

Puesto de rodillas, gritó con fuerte voz: Señor, no les imputes este pecado.

http://www.obrascatolicas.com

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

A) Preparación para la Ascensión

Manteniéndose el significado pascual del triunfo de Cristo como una invitación a todo el mundo a cantar y a alabar al Cordero, que se inmoló por nosotros, distínguese este domingo porque se inicia una preparación para la festividad próxima de la Ascensión.

Lo mismo que en Adviento presentábamos nuestra miseria al libertador esperado, ahora, al oír a Jesucristo que va *al Padre* y que, si algo pedimos en su nombre, se nos concederá, la Iglesia presenta sus peticiones para que, por medio de El, se manifiesten al Padre.

B) Las letanías

Así el domingo quinto prepara el ánimo para los tres días siguientes de letanía, durante los cuales se insiste en la necesidad y eficacia de la oración.

El triduo de letanías es posterior a la introducción de las letanías mayores del 25 de abril y difiere no poco de ellas. Las del 25 de abril se llaman letanías mayores, y éstas, en cambio, menores, por razón de su solemnidad.

Aquéllas presentan características pascuales de victoria y alegría. Estas, en cambio, tienen aspecto penitencial, cosa anómala en el tiempo de Pascua, según la liturgia de Roma.

Explícase, no obstante, esta anomalía teniendo en cuenta que se introdujeron en el siglo V, no en Roma, sino en Viena. Las ordenó San Mamerto, obispo de esta ciudad, que prescribió al mismo tiempo ayuno, penitencia y abstención de trabajos. Características auténticamente cuaresmales. Francia las admitió muy pronto. Roma tardó más. Su introducción es posterior a las invasiones de los bárbaros y ocurrió durante el período carolingio, por influencia de los francos, si bien se abolieron los ayunos y se conservó el carácter penitencial solamente en la procesión y en la misa.

Históricamente, esta costumbre litúrgica no guarda relación alguna con la Ascensión. San Mamerto ordenó las letanías para que la ciudad de Viena y su comarca fueran liberadas de las grandes tribulaciones que les amenazaban, y de aquí el carácter penitencial de tales plegarias, para implorar más eficazmente la misericordia de Dios. Las letanías mayores se introdujeron en Roma para contrarrestar los *Robigalia*, o fiestas solemnes de los paganos, que invocaban

al dios Robigo a fin de que conservara las cosechas. Los cristianos sustituyeron estos festejos con una solemnísima procesión, en la que invocaban a Dios nuestro Señor, autor de todos los bienes materiales y espirituales, por la intercesión de todos los santos. Aun cuando históricamente, como queda dicho, no guardan relación las letanías con la festividad de la Ascensión, podríamos fácilmente buscarla, teniendo presente que Jesucristo, «ascendido a los cielos, está sentado a la derecha del Padre siempre vivo, para interceder por nosotros». Por eso es conveniente intensificar la oración los días que preceden a la Ascensión.

C) La costumbre de la «rogativa»

Se pierde en nuestros días la costumbre de la «rogativa». Aun quedan, sin embargo, vestigios en algunos pueblos que organizan procesiones a santuarios o ermitas. En otros, el clero acude a la Iglesia con las cruces parroquiales, y se da así especial solemnidad a la procesión de letanía.

No obstante, puede decirse que hoy día el pueblo está ausente de tal uso litúrgico. En el intento de un renacer de la liturgia, ha de tenerse en cuenta esta costumbre piadosa, tradicional en Roma, más o menos temprano según las circunstancias del pueblo. Mas debemos soñar con ilusión en el día en que nuestros cristianos, bien enterados del significado de las letanías, recorran las calles del pueblo cantando de madrugada, cuando comienza a clarear, el *Ora pro nobis... Libera nos, Domine... Te rogamus audi nos.*

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) Epístola

a) Argumento

Muy de acuerdo con la idea dominante en Santiago sobre la fe y las obras, el Apóstol desenvuelve en la perícopa de hoy el último versículo leído el domingo anterior, en el que recomendaba la meditación de la *palabra* que nos ha sido *injertada*, hasta posesionarnos totalmente de ella y traducirla en obras.

Nuestro trozo se divide en dos secciones, de las que una (v.22-25) remacha la obligación de llevar a la vida práctica el Evangelio, y la otra (v.26-27) sintetiza toda esta vida cristiana en tres preceptos. A nadie se le ocultará la importancia siempre actual de esta doctrina, sobre todo si advierte la cualidad social de los tres mandamientos citados.

http://www.obrascatolicas.com

b) Vivir la fe

La primera sección pretende hacer resaltar con un ejemplo claro la necedad del que se engaña a sí mismo, contento con oír la palabra, sin vivirla. El Verbo vino al mundo, dice el catecismo, para «darnos ejemplo de vida», y todo el que crea en El y, tras haberle contemplado, no le imita, está tocado de la misma insipiencia del que se mirase en un espejo y después ni aun siquiera recordase sus facciones. ¿Qué objeto tuvo tal mirada, si no corrigió defectos del tocado ni limpió manchas del rostro?

Los que oyen la palabra de Dios y no la cumplen son tan locos como el que *edificó su casa sobre arena* (Mt. 7,26), en tanto que quienes observan la conducta opuesta se convierten en madre y hermanos del Señor (Lc. 8,21).

El espejo en que el cristiano debe mirarse para estudiar, no el rostro material de su nacimiento según la carne, sino el espiritual de su regeneración por la gracia, es el Evangelio, sin tachaduras ni excepciones. En él verá *cómo era* (Iac. 1,24) y, corrigiendo sus defectos, adaptándose a la *ley perfecta* (ibid., 25), la de Jesús y del amor, la que nos hace libres del mundo, del demonio y de las concupiscencias, tiranos de nuestra alma, que encuentra su perfección en someterse a Dios como Padre y en copiar la Idea con *sus obras* (ibid., 25), mereceremos con éstas la bienaventuranza.

c) La religión pura

¿Es de hoy la duplicidad de conciencia del que divide en compartimentos su vida, reservando unos momentos para las prácticas piadosas y dejándolas después sin influencia alguna en el resto de su obrar?

¿Es doctrina nueva la de centrar las virtudes cristianas en los preceptos negativos y positivos de la caridad?

Oigamos a Santiago.

1. Creer ser religioso y no obrar como tal es ser religiosamente vano (v.26).

2. La religión pura consiste en las obras de caridad y en la vida inmaculada (v.27).

Mientras que el primer pensamiento no necesita comentario, señalemos, en cambio, cómo, de los tres mandatos en que se resume la religión pura, dos se refieren concretamente a la caridad en su obligación negativa de no perjudicar la fama del prójimo y en la positiva del servicio del menesteroso.

Los pecados de la lengua, murmuraciones, calumnias y expresiones iracundas, que Santiago vió tan frecuentes en los fariseos contra el Maestro, son incompatibles con la ley perfecta, y es engañarse querer simultanear ambas cosas.

Dios Padre, con amor de tal, juzgó pura la religión que se dedica a socorrer huérfanos y viudas. Naturalmente que Santiago no coarta las obras de caridad a estas dos clases necesitadas, sino que las escoge como ejemplo quizás por el mucho interés que en ello pone el Antiguo Testamento, siempre en las manos del discípulo, al que incluso los judíos no cristianos respetaban por su observancia y

amor a la ley. Por otra parte, los Hechos de los Apóstoles nos han dado a conocer la primera «campaña de caridad» de la Iglesia jerosolimitana, dedicada principalmente a las viudas.

Finalmente, el tercer precepto activo, y muy activo, a pesar de su forma de enunciación, consiste en conservarse incontaminados de aquel mundo pecaminoso que los Hijos de Dios han abandonado (Io. 17,14-16); porque, ciudadanos del cielo, se consideran como desterrados en medio de él.

Las manchas del mundo, de que hay que preservarse, tienen para Santiago el mismo sentido que para San Pedro y San Pablo. Para San Pedro (2 Petr. 2,20), *corruptelas, cieno* del puerco (ibid., 22), son los placeres de la carne, vicio peculiar de los mundanos (1 Petr. 4,3; Rom. 13,13), y no debe tampoco engañarse ningún cristiano, de cualquier época o región, porque, fueren cuales fueren los tiempos y costumbres, la frase de San Pablo es permanente: *No os engañéis...; ninguno de éstos poseerá el reino de Dios* (1 Cor. 6,9-10).

Así, pues, caridad, evitando el perjuicio del prójimo; caridad, socorriendo al necesitado, y pureza de vida, son el compendio de la religión cristiana, que no excluye, sino que presupone los actos devotos de la oración, etc., los cuales nos unen primero con Dios, y de los que obtenemos la gracia para convertir en obras la palabra recibida.

B) Evangelio

a) Idea dominante

La lectura de las explicaciones dadas a los dos evangelios de las domínicas inmediatamente anteriores nos evitará repetir muchas ideas, ya que el trozo actual no es sino la continuación del discurso del Señor en la última cena y las palabras de su despedida.

La idea dominante es que los apóstoles no deben entristecerse, pues, lejos de quedar abandonados, contarán desde ahora con el poder intercesor de Cristo, sentado a la diestra del Padre. Los versículos 29 y 30 representan una interrupción más o menos oportuna de los apóstoles.

b) Los textos

1. En aquel día no me preguntaréis nada

San Agustín expone dos interpretaciones posibles. Prescindiendo de tales discusiones, nos parece más sencillo recomendar la lectura de los versículos 16-22 del mismo capítulo. Jesús ha hablado de su marcha, de su muerte y de su regreso en la resurrección. El *día* a que se refiere ahora, comienza con su salida del sepulcro y se continúa, a través de Pentecostés, hasta alcanzar la eternidad. Es el día, la era, que podríamos decir, del Espíritu Santo.

En este día no me dirigiréis nuevas preguntas, porque el Espíritu de Verdad os habrá enseñado lo necesario y no necesitaréis andar discurriendo a cada momento quién soy y adónde me voy como ahora. O bien: No me pediréis nada, pues os dirigiréis al Padre.

http://www.obrascatolicas.com

Uno y otro sentido son comunes entre los intérpretes. El segundo parece unirse mejor con el resto del Evangelio, y su sentido vendría a ser el siguiente: Hasta ahora le habéis pedido a Dios por una parte, pero por otra, teniéndome a vuestro lado, estáis acostumbrados a dirigiros a mí en todas vuestras necesidades para que os socorra en ellas; pero desde ahora os habréis de dirigir al Padre por mi medio, y del mismo modo que os he escuchado siempre con cariño, también seré vuestro amable y poderoso intercesor.

«Me voy ahora, dejando en mi lugar al Padre. Todo lo que me pedíais a mí, pedídselo ahora a El, porque os ha de escuchar tan fácil, amante y liberalmente como yo solía hacerlo. No os preocupe la distancia que parece separaros del Padre, como si El estuviera en el cielo y vosotros en la tierra, porque, siendo omnipresente, también se encuentra en este mundo, y os diré más, en vuestra alma y mente, y no sólo por esencia, presencia y potencia, sino por medio de la gracia... Allí lo tendréis presente, familiar e íntimo. Invocadle, pues os habrá de oír» *(Cornelio a Lápide)*.

2. En verdad, en verdad os digo, cuanto pidiereis al Padre

Promesa solemne que comienza con las palabras de *en verdad, en verdad*. Recordemos que pasarán los montes, pero las palabras de Cristo no pasarán.

3. En mi nombre

La redacción de la Vulgata es un tanto ambigua, pues estas tres palabras pueden depender del verbo *pidiereis* o del verbo *os lo dará*. Hoy la mayoría de los autores traduce: *El Padre os lo dará en mi nombre*.

De todos modos, la idea es siempre la misma. Los apóstoles han de pedir en nombre de Cristo (v.24 y 26), y el Padre otorgará en atención al nombre de Cristo y por su medio. Es la perfecta mediación del que pide en nombre nuestro y del que reparte las gracias en nombre del Padre. Jesús, necesitado en su cuerpo místico, pide. Jesús, omnipotente con el Padre, concede. Todo por El y con El (cf. infra, SAN AGUSTÍN, sec.III).

4. Os lo dará

San Agustín ya se fija en esta palabra y recuerda la infalibilidad de la oración cuando se pide por el mismo orante. En efecto, la oración hecha por nuestros prójimos, aun siendo muy meritoria y caritativa, aun siendo comúnmente eficaz y hasta exigida cuando se trata de obtener eficacia en nuestro apostolado, no puede gozar de la infalibilidad, pues podría darse el caso de que nuestro prójimo pusiera óbices a las gracias de Dios.

Al tocar este punto suele tratarse de por qué Dios no oye muchas de las oraciones de los fieles (cf. infra, SAN AGUSTÍN, ibid.). Nosotros hemos tocado ya este punto en otras domínicas, y muy especialmente al exponer las condiciones de la oración. Cristo nuestro Señor no promete oír la oración más que cuando en ella se pide el *gozo cumplido*, esto es, la salvación, y aun en este caso debe pedirse con humildad, perseverancia, confianza y por los méritos de Cristo.

5. Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre

Véase lo que hemos dicho al comienzo.

6. Pedid y recibiréis

Esto es, desde ahora pedid en mi nombre y seréis oídos.

Pedid desde ahora en mi nombre, porque hasta este momento no habéis acabado de entender mi poder de mediador y mi situación junto al Padre, con quien soy uno. Y también porque sólo después de entrar en el cielo como Sumo Sacerdote, que ha ofrecido su sacrificio definitivo, comienza Cristo a desempeñar su función interpeladora. Todo el orden sobrenatural fué hecho con relación a Cristo, y todo gira en torno suyo; pero el Cristo Hombre y Dios no ocupa su puesto en los cielos y junto al Padre hasta después de su muerte.

Pedir al Padre en nombre de Cristo es refugiarse en este poder intercesor y en los méritos de su Hijo. Pero es algo más también. Es sentirse hermano suyo, como hijo adoptivo del Padre; es sentirse miembro de Cristo, como parte de su cuerpo místico; es sentirse uno con El. Cuando el cristiano ora como tal, tienen lugar todos esos pensamientos tan hermosos que recogemos de San Agustín y del Beato Avila (cf. infra, sec.III y V), de un Cristo que ora en nosotros y de unos hombres que oran en Cristo. El Padre, que ama a su Hijo y tiene todas sus complacencias en El, no puede por menos de oír las oraciones que se hacen *per Ipsum et in Ipso*.

7. Para que sea cumplido vuestro gozo

El fin último y perfecto de todas nuestras oraciones, así como de las gracias recibidas, es siempre el mismo: el gozo perfecto, que, iniciado en los apóstoles cuando vieron a Cristo resucitado, tendrá su consumación en la visión celestial (cf. infra, SAN AGUSTÍN, sec.III).

No hay otro gozo que pueda saciar, porque todos los demás son pequeños y caducos, ante el hecho de que somos nosotros capaces de bien mayor y estamos dotados de alma eterna.

8. Esto os lo he dicho en parábolas; llega la hora

El discurso del Señor llega a su fin. Antes de comenzar la oración sacerdotal quiere resumirlo, como lo hace en los versículos 25-28 y 32-33.

Esta recapitulación comienza recordando las últimas frases en que anunciaba su marcha para dentro de un poco y vuelta para dentro de otro poco, su ida al Padre, etc. Por muy sencillamente que os haya querido hablar, viene a decir, todo ello os ha tenido que resultar enigmático, pero pronto vendrá el día en que lo entenderéis claramente.

Es inútil discutir—ya lo hemos dicho—sobre cuál ha de ser ese día. Es el día de la resurrección ciertamente, pero también de un modo especial aquel otro que, comenzando en la venida de Pentecostés, se prolonga por toda la historia de la Iglesia. Con cuánta mayor claridad entendemos nosotros hoy la divina filiación de Cristo que no la entendieron los apóstoles en la última cena. ¿Necesitaremos acaso nosotros andar preguntando quién es ni por dónde se va al Padre?

http://www.obrascatolicas.com

9. No os digo que yo rogaré..., pues el mismo Padre os ama

He aquí una hipérbole que ensalza el amor del Padre hacia Cristo y nosotros, los que hayamos creído y puesto nuestro cariño en El. No necesitaremos ni aun siquiera que Cristo interceda por nosotros. Pero ciertamente El habrá de interponer sus ruegos, y allá en el cielo tendremos reunidos el amor benéfico del Padre, que nos quiere, y el poder intercesor de Cristo, que nos ama. ¿No es cosa de recordar el *levate capita vestra* (Lc. 21,28) con que comenzaba el año litúrgico?

¿El amor del Padre se adelanta a las peticiones de Cristo? Ciertamente que a las mías sí que se adelanta. La primera gracia la he recibido gratuitamente. ¡Y cuántas he recibido que no me he acordado pedir!

Santo Tomás de Villanueva, comentando un salmo—que por cierto utilizan mucho los protestantes—, enumera las mil gracias que hemos recibido del Padre antes de pedirlas. Y es que, en realidad, su amor no admite más parangón que aquella mi ingratitud que hacía llorar a Lope de Vega:

«¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mis puertas, cubierto de rocío,
pasas las noches del invierno oscuras?...»

10. Porque vosotros me habéis amado y creído que yo he salido de Dios

He aquí condensada en una frase la obra de muchos autores contemporáneos. Columba Marmion se limita a desenvolverla en sus libros. Mi salvación consiste en ser amado por el Padre, y el Padre me amará si yo reúno dos condiciones, la de creer que Jesús es Hijo de Dios y la de amarle.

Fe y caridad. De la fe nace la caridad, y en la caridad va incluída la esperanza y todas las demás virtudes. Y pues toda la economía cristiana consiste en unirnos con Dios y, mediante esta unión, hacernos sentir hijos de Dios, aquí tenemos expuestos los actos que la verifican: creer y amar.

11. Salí del Padre y vine al mundo

Salí del Padre en mi generación eterna, vine al mundo en mi generación temporal y ahora me vuelvo al Padre.

12. Ahora hablas claramente

Dicen esto los apóstoles porque entendieron que había venido del cielo y volvía a él. Pero ¿ahondaron en los misterios de la Santísima Trinidad, redención y mediación, que encierran estas palabras? San Agustín contesta con gracia que sabían lo bastante poco para no saber siquiera que no sabían.

El resto de la conversación con los discípulos no necesita comentario. Si acaso, aplicarnos aquellas palabras semitristes del Señor: *Ahora creéis*. ¿Habrá llegado ya la hora en que creamos en un Evangelio sin glosas ni mutilaciones, en un Cristo tal y como fué y tal como quiere que seamos, en un orden sobrenatural predominante y total en nuestra vida? ¿O todavía no?

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN CIPRIANO

El «Padre nuestro»

Libro hermoso sobre toda ponderación este de San Cipriano (cf. *De oratione dominica*: PL 4,738 ss).

A) Orar como Cristo nos enseña

a) La oración dada por el mismo Salvador

"Iluminados ahora con la luz de la gracia, sigamos el camino de la vida, teniendo por guía y director al Señor, el cual, entre otros preceptos y consejos divinos y saludables, con los que proveyó a la salvación de su pueblo, le enseñó también la manera de orar..., para que con más facilidad seamos escuchados cuando hablemos al Padre con las súplicas y oraciones que nos enseñó el Hijo. Ya había dicho que se acercaba la hora en que *los verdaderos adoradores adorarían al Padre en espíritu y en verdad* (Io. 4,23), y cumplió lo que había prometido, para que los que recibimos el espíritu y la verdad por su santificación, le adoremos también verdadera y espiritualmente por su enseñanza. ¿Qué oración puede haber más espiritual que la que nos ha sido dada realmente por Cristo, el mismo que nos envió al Espíritu Santo? ¿Qué súplica más verdadera puede dirigirse al Padre que la que procede de boca del Hijo, el cual es la misma verdad? Orar de distinto modo del que El enseñó, no sólo es ignorancia, sino también culpa, pues se cumple lo que El mismo dijo: *Anuláis el precepto de Dios para establecer vuestra tradición* (Mc. 7,9). Así, pues, hermanos carísimos, oremos de la manera que Dios nuestro Señor nos enseñó..."

b) Que llegue al Padre la oración del Hijo

"Es oración amiga y familiar rogar a Dios con lo suyo. Que llegue a sus oídos la oración de Cristo. Reconozca el

http://www.obrascatolicas.com

Padre las palabras de su Hijo en nuestras oraciones, y el que habita en lo interior del corazón aparezca también en las palabras. Teniéndole a El como abogado por nuestros pecados en presencia del Padre, cuando suplicamos como pecadores por nuestras culpas, empleemos las palabras de nuestro defensor. Si nos ha prometido que cualquiera cosa que pidiéramos al Padre en su nombre nos la dará (Io. 16,23), con cuánta mayor eficacia conseguiremos lo que pidamos en nombre de Cristo, si lo pedimos con su oración".

c) Oración en común y oración en secreto

Seguidamente aconseja el Santo la oración en lugares secretos para sentir la omnipresencia de Dios, y en común, pero con compostura, y pasa luego a explicar el "Padre nuestro".

"Hermanos carísimos, habiendo llegado a saber por las divinas enseñanzas la manera como debemos orar, es preciso que sepamos también qué hemos de orar según el mismo Señor... Cuáles son, hermanos carísimos, los misterios de la oración dominical, cuántos, cuán grandes, en pocas palabras resumidos, pero copiosos espiritualmente en sus virtudes; de modo que nada absolutamente dejan que no esté comprendido en compendio de celestial doctrina en nuestras preces y oraciones. Orad, dice, de esta manera: *Padre nuestro, que estás en los cielos*" (Mt. 6,9).

B) «Padre nuestro» (Mt. 6,9)

a) Nuestro

"Ante todo, el Doctor de la paz y maestro de la unidad no quiso que se hiciera la oración separadamente y en particular, de modo que, cuando alguno ore, lo haga sólo por sí mismo. Pues no decimos: "Padre mío, que estás en los cielos", ni "dame hoy el pan mío..." La oración es pública y común a todos nosotros; y cuando oramos, no lo hacemos por uno solo, sino por todo el pueblo, porque todos formamos uno solo. El Dios de la paz y maestro de la concordia, que enseñó la unidad, quiso que cada uno orase por todos, como El llevó en uno a todos... San Lucas (Act. 1,14) dice: *Perseveraban unánimes en la oración, con algunas mujeres y con María, la madre de Jesús, y con los hermanos de éste.* Perseveraban unánimes, dando pruebas a la vez de la constancia de su oración y de su concordia. Porque Dios, *que hace habitar a los unánimes en una casa* (Ps. 67,7), no admite en la casa divina y eterna sino a aquellos que están conformes en la oración".

b) Padre

"El hombre nuevo, renacido y restituído a Dios por medio de su gracia, dice, en primer lugar, *Padre;* porque ha empezado a ser hijo: *Vino,* dice, *a los suyos, pero los suyos no le recibieron* (Io. 1,11). *Mas a cuantos le recibieron aióles poder de venir a ser hijos de Dios, a aquellos que creen en su nombre* (ibid., 12). Luego el que ha creído en su nombre y ha sido hecho hijo de Dios, debe empezar por aquí, dando gracias a Dios y confesando que es hijo suyo... Declare también haber renunciado... al padre carnal y terreno y que sólo reconoce y empieza a tener por tal al que está en los cielos... El Señor nos mandó en su Evangelio (Mt. 23,9) que no llamemos *padre a nadie en la tierra, porque uno solo es nuestro Padre, el que está en los cielos.* Y al discípulo que le habló del suyo, difunto, le contestó (ibid., 8,22): *Deja a los muertos sepultar a sus muertos*".

c) Debemos vivir como hijos de Dios

"Y no sólo debemos advertir y entender, hermanos carísimos, que llamamos a Dios el Padre que está en los cielos, sino que anadimos y decimos: *Padre nuestro,* esto es, de todos los que creen, de todos los que, santificados por El y reparados con el nacimiento de la gracia espiritual, han empezado a ser hijos de Dios... ¡Cuánta ha sido la indulgencia del Señor para con nosotros, cuánta la abundancia de su dignación y de su bondad, pues que de tal modo quiso que hicieramos la oración en presencia de Dios, que pudiésemos llamarle Padre, y que así como Cristo es Hijo suyo, así nos llamemos también nosotros hijos de Dios! Nombre que ninguno de nosotros se atrevería a pronunciar en la oración si El no nos hubiera permitido orar de esta manera. Por tanto, debemos recordar y saber, hermanos carísimos, que, cuando llamamos Padre a Dios, debemos obrar como hijos de Dios, para que, así como nos complacemos en tener a Dios por Padre, se complazca El igualmente en tenernos por hijos. Vivamos como templos de Dios, para confirmarnos de que Dios habita en nosotros. No degeneren nuestros actos del espíritu, para que los que hemos empezado a ser celestiales y espirituales no pensemos ni hagamos ninguna otra cosa sino lo espiritual y celestial".

http://www.obrascatolicas.com

C) «*Santificado sea el tu nombre*»

"En segundo lugar decimos: *Santificado sea tu nombre*, no porque deseemos que sea santificado Dios con nuestras oraciones, sino que le pedimos que su nombre sea santificado en nosotros. Porque ¿quién podrá santificar al Señor, siendo El quien santifica? Mas como El dijo (Lev. 20): *Sed santos, porque yo soy Yavé*, pedimos y rogamos todos los días que los que hemos sido santificados en el bautismo, perseveremos en lo que comenzamos a ser. Porque nos es necesaria la santificación cotidiana, a fin de que los que delinquimos cada día, purguemos nuestros delitos con la santificacion continua. Cuál sea la santificación que se nos confiere por dignación divina, nos lo enseña el Apóstol (1 Cor. 6,9-11), diciendo: *Ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas, ni los ladrones, ni los avaros, ni los ebrios, ni los maldicientes, ni los rapaces poseerán el reino de Dios. Y algunos esto erais, pero habéis sido lavados, habéis sido santificados, habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios.* Esta santificación es la que pedimos que permanezca en nosotros".

D) «*Venga a nos tu reino*»

"Se continúa en la oración diciendo: *Venga tu reino*... ¿Cuándo no reina Dios o cuándo principia en El lo que siempre fué y no deja de ser? Lo que pedimos es que llegue el reino nuestro, que se nos ha prometido y ha sido comprado con la sangre y pasión de Cristo, para que los que antes hemos servido en el siglo, reinemos después con Cristo, como El mismo lo promete (Mt. 25,34)... El que ha renunciado al siglo es más grande que todos sus honores y reinos; y, por lo tanto, el que se dedica a Dios y a Cristo no desea cosas terrenas, sino celestiales. Es preciso que oremos continuamente, para no ser separados del reino de Dios, como lo fueron los judíos, a quienes primeramente había sido prometido".

E) «*Hágase tu voluntad*»

a) El porqué de esta petición

"Añadimos también y decimos: *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo*, no para que Dios haga lo que quiere, sino para que nosotros podamos hacer lo que Dios

desea. ¿Quién puede oponerse a Dios e impedirle que haga lo que quiera? Mas como el diablo se levanta contra nosotros, procurando que nuestros pensamientos y actos no obedezcan en todas las cosas a Dios, por eso suplicamos y pedimos que se haga en nosotros la voluntad de Dios, para lo cual es necesaria su propia voluntad, esto es, su auxilio y protección; porque ninguno es fuerte por sus propias fuerzas, sino que está seguro por indulgencia y misericordia de Dios".

b) El ejemplo de Jesucristo

"Manifestando Dios la debilidad del hombre, cuya carne había tomado, dice (Mt. 26,39): *Padre mío, si es posible, pase de mí este cáliz.* Dando ejemplo a sus discípulos para no hacer su voluntad, sino la de Dios, añade: *Sin embargo, no se haga como yo quiero, sino como quieres tú* (ibid.). Y en otra parte dice: *He bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió* (Io. 6,38). Por consiguiente, si el Hijo obedeció para hacer la voluntad de su Padre, ¿con cuánta más razón debe obedecer el siervo para hacer la voluntad de su Señor? Exhórtanos e instrúyenos en ello el apóstol San Juan en su primera carta (1 Io. 2,14-17), diciendo: *No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no está en él la caridad del Padre. Porque todo lo que hay en el mundo, concupiscencia de la carne y concupiscencia de los ojos y orgullo de la vida, no viene del Padre, sino que procede del mundo. Y el mundo pasa y también sus concupiscencias. Pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre*".

c) La voluntad de Dios es nuestra santificación

"Los que deseamos permanecer para siempre, debemos hacer la voluntad de Dios, que es eterno. Y la voluntad de Dios es la que cumplió y enseñó Cristo. Humildad en el trato, estabilidad en la fe, modestia en las palabras, justicia en los hechos, misericordia en las obras, disciplina en las costumbres, no saber injuriar y poder sufrir la injusticia recibida, tener paz con los hombres, amar a Dios de todo corazón, amar en El lo que tiene de Padre y temer lo que tiene de Dios; no anteponer absolutamente nada a Cristo, porque El tampoco antepuso cosa alguna a nosotros; estar adheridos inseparablemente a su caridad y asistir fuerte y confiadamente a su cruz; cuando hay que combatir por su nombre y honor, manifestar constancia en las palabras con que le confesamos; en la lucha, la confianza con que combatimos; y en la muerte, la paciencia por la que somos coro-

http://www.obrascatolicas.com

nados. Esto es querer ser coherederos de Cristo, esto es cumplir los preceptos de Dios, esto es cumplir la voluntad del Padre".

d) Somos tierra y cielo

"Además pedimos que se haga la voluntad de Dios en la tierra como en el cielo, dos cosas que se refieren a la perfección de nuestra salud. Pues como poseemos un cuerpo que procede de la tierra y un espíritu que procede del cielo, somos tierra y cielo, y por eso pedimos que se haga la voluntad de Dios en uno y otro, esto es, en el cuerpo y en el espíritu. Porque hay una lucha entre la carne y el espíritu, y un choque continuo entre los dos, discordes entre sí, de modo que no hacemos lo que deseamos. Mientras el espíritu busca las cosas celestiales y divinas, la carne apetece las cosas terrenas y seculares; y por eso pedimos incesantemente que, con ayuda y auxilio de Dios, se ponga concordia entre ambos, para que, ejecutando la voluntad de Dios en la carne y en el espíritu, se conserve el alma que ha renacido por El. Bien clara y terminantemente lo declara el apóstol San Pablo (Gal. 5,17), diciendo: *La carne tiene tendencias contrarias a las del espíritu, y el espíritu tendencias contrarios a las de la carne; pues uno y otra se oponen de manera que no hagáis lo que queréis... Las obras de la carne son manifiestas... Los frutos del Espíritu son caridad, gozo, paz, longanimidad, afabilidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza* (ibid., 19-23). Y por eso pedimos en nuestras cotidianas y continuas oraciones que se haga la voluntad de Dios en el cielo y en la tierra para con nosotros; porque ésta es la voluntad de Dios, que lo terreno ceda a lo celestial y prevalezca lo espiritual y divino...

Puede también entenderse, hermanos carísimos, de esta manera: Que, como nos manda y ordena el Señor que amemos a nuestros enemigos y que oremos por los que nos persiguen, pidamos también por aquellos que son todavia tierra y aun no han empezado a ser celestiales, para que se haga también la voluntad de Dios para con ellos, voluntad que cumplió perfectamente Cristo, conservando y reparando al hombre..."

F) «*El pan nuestro de cada día dánosle hoy*»

a) Dos sentidos de esta petición

"Continuando la oración dominical, pedimos y decimos: *El pan nuestro de cada día dánosle hoy*. Palabras que pueden entenderse en un sentido espiritual o en otro natural, ambos provechosos para la salvación".

b) La Eucaristía, pan del alma

"Cristo es el pan de la vida, y este pan no es de todos, sino que es nuestro..., de los que recibimos su cuerpo. Y pedimos que se nos dé todos los días este pan, para que los que estamos en Cristo y recibimos todos los días la Eucaristía como alimento del alma, no seamos separados del cuerpo de Cristo por algún grave pecado. (Parece aludir a los que eran apartados de la comunión por la disciplina penitenciaria.) Es manifiesto que viven los que comen su cuerpo y reciben la Eucaristía comulgando; y, por lo tanto, debemos temer y orar que no quede alejado de la salvación el que, absteniéndose de tomarla, se separa del cuerpo de Cristo, como el mismo Señor amenaza diciendo (Io. 6,53): *Si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros*. Así, pues, pedimos que se nos dé todos los días nuestro pan, esto es, Cristo..."

c) El pan del cuerpo

"Mas también puede entenderse de otra manera: que los que hemos renunciado al siglo y hemos menospreciado sus riquezas y sus pompas por la fe en la gracia espiritual, pidamos solamente la comida y el vestido, según enseña el Señor y dice (Lc. 14,33): *Cualquiera de vosotros que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo*. Pues el que ha empezado a ser discípulo de Cristo, renunciando, según la voz del Maestro, a todas las cosas, debe pedir alimento diario y no extender a mucho tiempo su petición, como lo dice también el Señor en otra parte (Mt. 6,34): *No os inquietéis por el mañana, porque el día de mañana ya tendrá sus propias inquietudes; baste a cada día su afán...* Así nos lo aconseja San Pablo, robusteciendo y confirmando los fundamentos de nuestra esperanza y de nuestra fe, diciendo: *Nada trajimos al mundo y nada podemos llevarnos de él. En teniendo con qué alimentarnos y con que cubrirnos, estemos con eso contentos. Los que quieren enriquecerse caen en tentaciones* (1 Tim. 6,7-9)..."

d) El peligro de las riquezas

"Con estas palabras enseña que no sólo deben ser despreciadas las riquezas, sino también que son peligrosas; que en ellas está la raíz de todos los males que halagan, y que con engaño oculto seducen la ceguedad del entendi-

http://www.obrascatolicas.com

miento humano. De aquí que reprenda Dios al rico necio que piensa amontonar muchas riquezas y se jacta de la abundancia y calidad de los frutos, diciéndole: *Insensato, esta misma noche te pedirán el alma, y todo lo que has acumulado ¿para quién será?* (Lc. 12,20)... El Señor enseña que es perfecto y consumado aquel que, vendido todo y distribuído su producto entre los pobres, se prepara un tesoro en el cielo (Mt. 19,21)... No puede faltar al justo el alimento cotidiano, estando escrito: *El Señor no matará de hambre al alma justa* (Prov. 10,3). Y en otra parte: *Fuí mozo y ya soy viejo, y jamás vi abandonado al justo ni a su prole mendigar el pan* (Ps. 36,25). Además, el Señor lo promete cuando dice: *No os preocupéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Los gentiles se afanan por todo eso. Pues bien sabe vuestro Padre celestial que de todo eso tenéis necesidad. Buscad, pues, primero el reino y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura* (Mt. 6,31-33). Promete que serán dadas por añadidura todas las cosas a los que buscan el reino y la justicia de Dios, porque, siendo todo suyo, nada faltará al que le posea, si él no falta primero".

G) «*Perdónanos nuestras deudas*»

a) Somos pecadores

"Después de pedir el alimento corporal, pedimos también el perdón de nuestros pecados, para que el que es alimentado por Dios viva en Dios... ¡Con qué providencia, cuán saludablemente se nos advierte que somos pecadores y obligados a pedir por los pecados, para que, al pedir a Dios el perdón, se acuerde el alma de su conciencia! No siendo ninguno inocente para que nadie se complazca en sí mismo y se irrogue los perjuicios de la soberbia, mandándosenos que oremos a diario por nuestras faltas, se nos instruye y enseña que pecamos todos los días".

Cita a San Juan (1 Io. 1,8): *Si dijéramos que no tenemos pecado...*, párrafo en el que nota que tenemos pecado y que se nos perdonan por la fidelidad de Dios a sus promesas, pero a condición de que nosotros perdonemos.

b) La caridad, el mejor sacrificio para Dios

Después de aludir a la parábola del siervo cruel, continúa: "Todo esto lo propone el Señor con mayor rigor en sus preceptos. Así dice: *Cuando os pongáis en pie para orar, si tenéis alguna cosa contra alguien, perdonadlo primero,*

para que vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone a vosotros vuestros pecados. Porque, si vosotros no perdonareis, tampoco vuestro Padre, que está en los cielos, os perdonará vuestras ofensas (Mc. 11,25-26). No tendrás excusa alguna en el día del juicio, porque serás juzgado según tu sentencia, y sufrirás lo mismo que hicieres".

"El Señor nos manda que seamos pacíficos y vivamos unánimes y conformes en su casa, y quiere que perseveremos renacidos, como nos formó en el segundo nacimiento, para que los que hemos empezado a ser hijos de Dios permanezcamos en paz, y los que tenemos un solo espíritu tengamos un solo ánimo y un solo corazón. Dios no atiende al sacrificio del rencoroso, y manda que se separe del altar y vaya a reconciliarse primeramente con su hermano, para que con sus oraciones pacíficas pueda ser aplacado también Dios (Mt. 5,23-24). El mejor sacrificio a Dios es nuestra paz y la concordia fraternal y la unión del pueblo mediante la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Dios en los primeros sacrificios que ofrecieron Caín y Abel no atendía a sus dones, sino a sus corazones (Gen. 4,4-5)... El disidente y díscolo y el que no tiene paz con los hermanos, según atestiguan la santa Escritura y el Apóstol, ni aunque muriese por el nombre de Cristo podrá evitar el crimen de disensión fraternal, porque, como está escrito (1 Io. 3, 15), *quien aborrece a su hermano es homicida.* No puede vivir con Cristo el que ha preferido ser imitador de Judas a serlo de Cristo. ¿Qué pecado no será éste, que ni aun siquiera se borra con el bautismo de sangre? ¿Qué crimen no será, que ni aun se expía con el martirio?"

H) «*No nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal*»

a) Providencia en la tentación

"En estas palabras se nos indica que nada puede contra nosotros el enemigo si Dios no se lo permite... Se dan al malo facultades contra nosotros según la medida de nuestros pecados... De dos maneras se le otorga esta potestad: o para pena, cuando delinquimos, o para gloria, cuando somos probados, como vimos que acaeció con Job, según nos manifiesta y dice el mismo Dios (Iob 1,12): *Mira, todo cuanto tiene lo dejo en tu mano, pero a él no le toques.* Y el Señor, según nos dice en su Evangelio (Io. 19,11), dijo en tiempo de su pasión a Pilatos: *No tendrías ningún poder sobre mí si no te hubiera sido dado de lo alto*".

http://www.obrascatolicas.com

b) Somos débiles

"Cuando pedimos no caer en la tentación, se nos avisa de nuestra flaqueza y de nuestra debilidad, puesto que rogamos así para que ninguno se ensalce de un modo insolente, ni se atribuya nada a sí propio con soberbia y arrogancia, ni considere suya la gloria de su confesión o martirio. El Señor dijo, enseñándonos la humildad: *Velad y orad para que no entréis en tentación. El espíritu está pronto, mas la carne es flaca...*" (Mc. 14,38).

c) Esta es la vida eterna

"Después de todo esto, al terminar la oración, viene la cláusula que comprende todas nuestras preces y súplicas. Porque ponemos al final: *Mas líbranos de mal,* comprendiendo en estas palabras todas las cosas adversas que intenta contra nosotros en este mundo el enemigo, de las cuales encontraremos fiel y firme defensa si Dios nos libra, si presta su auxilio a los que le pedimos e imploramos... ¿Qué miedo puede tener de este siglo aquel que posee a Dios para su defensa en el siglo?"

Esta es la oración de Cristo, que para facilitarnos la salvación lo compendió todo de modo "que no trabajase la memoria". Compendió su programa en una frase: *Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado Jesucristo* (Io. 17,3); compendió los mandamientos en dos, y la oración en el "Padre nuestro".

I) Condiciones de la oración

a) Unión común y con Cristo

"Oraba aquel que no tenía pecado, ¿con cuánta más razón debemos orar nosotros, que somos pecadores? Y si El pasó vigilante toda la noche en continua oración, ¿con cuánta más razón debemos nosotros vigilar de noche, frecuentando la oración? El Señor oraba y no pedía por sí (¿pues qué iba a pedir por sí el que era inocente?), sino por nuestros pecados, como El mismo lo declara cuando dice a Pedro (Lc. 22,31): *Satanás os busca para ahecharos como trigo; pero yo he rogado por ti para que no desfallezca tu fe...* Grande es la benignidad de Dios por nuestra salvación; igual que su piedad, pues, no contento con redimirnos con su propia sangre, rogará todavía más por nosotros.

Pero considerad cuál era el deseo del que pedía, que,

así como el Padre y el Hijo son una sola cosa, así también nosotros permaneciéramos en la misma unidad".

b) Atención

"Cuando nos pongamos a orar, hermanos carísimos, debemos estar vigilantes y con todo nuestro corazón en lo que estamos orando... El sacerdote, después del prefacio, prepara antes de la oración los ánimos de los hermanos, diciendo: *Sursum corda,* para que cuando conteste el pueblo: *Habemus ad Dominum,* advierta que en ninguna otra cosa debe pensar sino en el Señor. Cerremos nuestro pecho al enemigo..., que durante la oración se insinúa y penetra con mucha frecuencia y, engañando con astucia, aleja nuestras oraciones de Dios, de modo que tengamos una cosa en el corazón y otra cosa pronunciemos de palabra... ¡Qué flojedad no indicará entregarse a pensamientos vanos y profanos cuando elevas tu oración al Señor; como si hubiera cosa en que debieras pensar sino en que estás hablando con Dios! ¿Cómo pides ser oído por El, si no te oyes a ti mismo? ¿Deseas que Dios se acuerde de ti cuando le pides, siendo así que tú mismo no te acuerdas de ti? Pedir a Dios negligentemente es ofenderle. Es estar despierto con los ojos y dormir con el corazón. El cristiano debe estar vigilante con el corazón aun al dormir con los ojos, según está escrito con referencia a la Iglesia en el Cantar de los Cantares (5,2): *Yo duermo, y mi corazón vela*".

c) Oración y limosna

"Mas los que oran no se presenten a Dios con súplicas infructuosas y desnudas. La petición resulta ineficaz cuando se hace a Dios una oración estéril. Como será cortado y arrojado al fuego todo árbol que no da fruto, lo mismo sucede con la palabra que no da fruto. Nada puede merecer de Dios la que no es fecunda en obras. Por eso, la Escritura divina nos enseña diciendo: *Buena es la oración con el ayuno, y la limosna con la justicia* (Tob. 12,8). Pues el que ha de distribuir el premio en el día del juicio por las obras y las limosnas, también ahora escucha benigno al que viene a la oración acompañado de obras. De esta manera, en fin, fué como mereció ser oído el centurión Cornelio cuando oraba".

http://www.obrascatolicas.com

II. SAN JUAN CRISOSTOMO

La caridad y humildad en la oración

Como en otros lugares hemos hablado y hablamos de la necesidad de la oración y del modo de hacerla por medio de Cristo, espigamos ahora algunas ideas variadas (cf. *De precatione*, contio 1: PG 27,775-779).

A) La misericordia, la filiación divina y la oración

a) Hijos de Dios por la gracia y por las obras

"Queriendo el Señor manifestar que más que a todas las cosas detesta la malicia, a la que tiene un odio profundo, y que, por el contrario, ama extraordinariamente a la virtud opuesta, después de terminada la oración, nos recomienda otra vez esta misma virtud... *Si tenéis alguna cosa contra alguien, perdonadlo primero, para que vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone a vosotros. Porque, si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre, que está en los cielos, os perdonará vuestras ofensas* (Mc. 11,25-26). Por eso citó otra vez a los cielos y al Padre, para confundir y avergonzar al oyente si, a pesar de tener un padre tan generoso, se deja arrastrar por la malicia, y para que, siendo llamado al cielo, mire con desprecio las cosas carnales y terrenas. Porque no solamente debemos ser hijos de Dios por la gracia, sino también por las obras, pues nada hay que nos haga parecernos tanto a Dios como ser apacibles con los malignos y con los que nos hacen daño, como poco antes lo dió a entender diciendo (Mt. 5,45): *Dios hace salir el sol sobre malos y buenos*".

b) La caridad, raíz y secreto de la unidad

"Por todas y cada una de estas cosas nos manda que hagamos oración en común, diciendo: *Padre nuestro; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día dánosle hoy; perdónanos nuestras deudas; no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal* (Mt. 6,9-13); frases con las cuales nos enseña a usar el número plural, para que, viviendo siempre en armonía con nuestro prójimo, no se descubra en nosotros ni rastro ni huella de ira... Como la caridad es madre de todos los bienes, al quitar cuanto estorba, nos reúne a todos y nos junta en unidad Pues no hay nadie, absolutamente nadie, ni padre, ni madre, ni amigo, ni otro alguno, que nos haya nunca amado como Dios; lo cual consta brillantemente por sus mismos preceptos y por los beneficios que diariamente nos dispensa".

B) La misericordia, perdón de mis pecados

a) Las calamidades y los pecados

"Si me objetases las tristezas y dolores y demás incomodidades que sufrimos en esta vida, considera cuánto le ofendes cada día, y dejarás de admirarte de que estos y aun mayores males te envíe; mientras que no podrás menos de asombrarte de que, en su bondad, te permita disfrutar de algún bien. Nos fijamos mucho en las calamidades que nos ocurren y en las frecuentes guerras; pero nada en los pecados con que todos los días ofendemos a Dios, y por eso nos entristecemos y angustiamos. Pero si a lo menos pesáramos con diligencia los pecados de un solo día, conoceríamos entonces de cuántos males somos reos".

b) Los pecados diarios

"Así, aun prescindiendo de otros pecados vuestros, voy a mostraros los que habéis cometido hoy, y eso que ignoro lo que cada uno de vosotros ha podido hacer. Sin embargo, es tanta la multitud de los delitos, que hasta aquel que no los escudriña todos escrupulosamente puede saber muchos de ellos. ¿Quién de nosotros no ha tenido desidia en la oración? ¿Quién no está engreído por la soberbia? ¿A quién no le mueve el airecillo de la vanagloria? ¿Quién no ha injuriado a su hermano? ¿Quién no ha admitido la maligna concupiscencia o mirado con ojos deshonestos? ¿Quién no se ha acordado de su enemigo con pasión de ánimo y ha hecho que se ensoberbezca su corazón? ¿Quién no ha sentido envidia al contemplar los prósperos sucesos de su adversario o no se ha alegrado con los adversos? Si, pues, aun siendo buenos, nos hacemos en breve tiempo reos de tantos males, ¿qué castigos no mereceremos cuando salgamos de aquí? Si tantas olas nos agitan en el puerto, ¿creemos que podremos conocernos a nosotros mismos cuando salgamos a aquel golfo de males, esto es, a la plaza, a los negocios urbanos y a los cuidados domésticos? Sin embargo, Dios nos ha dado un medio fácil y compendioso de alcanzar el perdón de tantos y tan grandes pecados; porque ¿qué trabajo cuesta

http://www.obrascatolicas.com

perdonar a nuestro hermano que nos ha ofendido? Ninguno. Al paso que continuar enemistades con él es causa de grandes disgustos. Porque verse libres de la ira da gran sosiego al ánimo, y ello es sumamente fácil al que lo quiere. No se precisa para ello ni surcar los mares, ni hacer una larga y penosa peregrinación, ni subir a la cumbre de los montes, ni hacer grandes sacrificios pecuniarios o corporales, sino que basta con querer, e inmediatamente se borran todos los pecados..."

C) *La oración del iracundo*

"Por eso San Pablo, al hablar de la oración, recomienda más encarecidamente que nada el cumplimiento de este precepto, y dice: *Levantando las manos puras, sin ira ni discusiones* (1 Tim. 2,8). Si, pues, ni siquiera desechas la ira cuando pides misericordia, sino que hasta entonces te acuerdas de ella, a pesar de saber que diriges la espada contra ti mismo, ¿cuándo podrás ya ser misericordioso y arrojar fuera de ti este pésimo veneno de malignidad? Si aun no has llegado a comprender la magnitud de este vicio, considera cómo le reciben los hombres, y entonces a lo menos verás el colmo de las injurias que a Dios has inferido. Si a ti, que eres hombre, se te acercase otro y, postrándose en el suelo, te suplicara que te compadecieras de él, pero de pronto, al ver a su enemigo, abandonase su actitud suplicante y se lanzara furioso a matarle, ¿no te irritaría su conducta? Piensa que otro tanto sucede a Dios contigo, pues también tú, rogándole, abandonas tus súplicas y hieres con palabras a tu enemigo, desobedeciendo así la ley del mismo Dios, que te manda no guardar rencor a los que te han ofendido, al mismo tiempo que le ruegas que obre en contradicción con sus mismos preceptos, pues no te contentas con quebrantar su ley, sino que le suplicas que haga El lo mismo. ¿Acaso se ha olvidado ya de lo que tiene mandado? ¿Por ventura es un hombre el que dictó aquellos preceptos? Es Dios, que conoce todas las cosas y desea que con toda diligencia se observen sus mandatos; y está tan lejos de hacer lo que le pides, que sólo por eso te aborrece, y está dispuesto a condenarte a terribles tormentos... No te enseñó esto Cristo ni te mandó que mancharas así con sangre tu boca, pues las lenguas mordaces son más crueles que los animales que de carne humana se alimentan. ¿Por qué, pues, no saludas a tu hermano? ¿Cómo te atreves a participar de la sangre del Señor? ¿Cómo te acercas a los divinos misterios, tú que en tu alma encierras tan mortal veneno?..."

D) *Nuestra negligencia en la oración*

a) Gravedad de la falta de atención

"Curémonos, pues, de esta furiosa enfermedad, y seamos benévolos con los hermanos que nos injurian, para de este modo hacernos semejantes a nuestro Padre celestial. Nos curaremos si hacemos por acordarnos de nuestras propias culpas, si con diligencia procuramos tener presentes todos nuestros pecados, tanto los que hacemos en particular como los que públicamente, en la plaza, en la iglesia, cometamos; aunque no hubiera otra causa más, bastaría esta negligencia para merecer eternos castigos; pues cuando cantan los profetas, predican los apóstoles y el mismo Dios nos está hablando, andamos errantes con la imaginación por las plazas, preocupando nuestro ánimo con el tumulto de los negocios de este mundo y no escuchando con tanta atención las leyes de Dios como los espectadores en un teatro los regios edictos. Cuando éstos son leídos, los senadores, los prefectos, los cónsules, todo el pueblo se pone de pie y escucha con atención lo que se está leyendo, y si alguno en medio de aquel silencio se pusiera a vocear, sería condenado a muerte como violador de la dignidad real. Empero, aquí, cuando se están leyendo los decretos celestiales, todo es ruido y confusión, a pesar de que el que los dicta es infinitamente superior a los reyes, y su teatro, más digno de ser honrado; pues no ya sólo los hombres, sino también los ángeles son espectadores, y los premios de la victoria prometidos en dichos decretos son más dignos de admiración que los triunfos de este mundo. Por eso no solamente a los hombres, sino también a los ángeles, a los arcángeles, a todos los moradores del cielo y a los que en la tierra habitan, se manda que alaben a su común rey y Señor: *Alabad al Señor en todas sus obras*. En verdad que no son pequeñas éstas, sino que exceden a cuanto la palabra, el entendimiento y la imaginación humana puede concebir y expresar; y éstas las predican de varios modos los profetas todos los días, y cada uno de ellos canta este sublime y preclaro trofeo..."

b) No es extraño el castigo de Dios

"Siendo, pues, tan desidiosos en las cosas grandes y en las pequeñas, en público, en casa, hasta en la misma iglesia, y rogando, además, impíamente contra nuestros enemigos, ¿cómo, dime, hemos de esperar salvarnos los que a tantos y tan enormes pecados añadimos esta injusta de-

http://www.obrascatolicas.com

precación? ¿Todavía nos admirará que de improviso nos suceda algo desagradable, o más bien, conviene que nos admiremos de que ninguna desgracia nos suceda? Aquello es una consecuencia natural de las cosas, mientras que esto está fuera de esperanza y aun fuera de toda razón, a saber, que, siendo enemigos de Dios y provocando continuamente su ira, gocemos del sol, de las lluvias y de otros beneficios suyos, unos hombres que, superando en crueldad a las mismas fieras, nos hacemos mutuamente la guerra, y, lacerando con no interrumpidas mordeduras los miembros de nuestros prójimos, manchamos nuestra lengua con la sangre de nuestros hermanos aun después de la sagrada mesa y de tantos beneficios y promesas que se nos dispensan".

c) Mansedumbre de ángeles

"Reflexionando detenidamente sobre todas estas cosas, vomitemos el veneno de la malicia, rompamos los nudos de la enemistad y ofrezcamos a Dios oraciones convenientes, adquiriendo, en lugar de la fiereza de los demonios, la mansedumbre de los ángeles. Por muchas que sean las injurias que se nos infieran, considerando nuestros propios delitos y la recompensa señalada a este mandato, apacigüemos la ira y reprimamos con la tranquilidad de la paz las ensoberbecidas olas del ánimo. Si así lo hiciéremos, encontraremos a Dios tal como nosotros somos para con nuestros consiervos. Pero, si hacemos leve y apetecible por medio del perdón aquello que es terrible y grave, nos abriremos ya las puertas de la confianza en Dios. Lo que no conseguimos absteniéndonos del pecado, lo alcanzaremos perdonando a los que nos han ofendido, lo cual, a la verdad, no es molesto ni grave. Así, pues, haciendo favores a nuestros enemigos, preparémonos allí una gran misericordia, y de esta manera seremos queridos de todos en esta vida, y más que a nadie nos amará el mismo Dios, nos coronará y nos dará la posesión de los bienes futuros, los cuales ojalá podamos conseguir por la gracia y misericordia de nuestro Señor Jesucristo, a quien sea la gloria y el imperio por todos los siglos de los siglos. Amén".

III. SAN AGUSTIN

Trasladamos, además de sus comentarios al Evangelio, algunos trozos sobre la mediación de Cristo. La interpretación agustiniana de que pedir en el nombre de Cristo, esto es, del Salvador, consiste en pedir lo referente a la salvación, ha formado escuela en la homilética. (Véanse los *Comentarios al Evangelio de San Juan* 101 y 102: PL 35,1893 ss; y el tratado 73: PL 35,1824.)

A) Comentarios al Evangelio

a) En aquel día no me preguntaréis nada (Io. 16,23)

La palabra *pedir,* lo mismo en griego que en latín, puede significar también preguntar. Mientras Cristo vivió en el mundo, pudo ser rogado y preguntado; pero, una vez subido al cielo, "¿quién se atreverá a decir o pensar que no se puede pedir nada a Aquel a quien tanto se le pidió en la tierra? Debiósele pedir cuando era mortal, ¿y no será oportuno hacerlo en su inmortalidad? Roguémosle, sí, y roguémosle para que nos abra el sentido de esta cuestión (este evangelio)".

El Señor se refiere no al tiempo inmediato a la resurrección, sino a aquel otro que ha de venir después de su subida a la derecha del Padre, en donde un día estaremos con El viendo a Dios cara a cara. "La Iglesia consigue hoy este fruto completo de Cristo con el deseo y después lo conseguirá con la visión; ahora lo engendra con gemidos, después lo dará a luz con alegría; ahora lo hace nacer con la oración y, finalmente, con las alabanzas"... Este es el fin "al cual enderezamos todos nuestros intentos y fuera del cual no debemos enderezar nada. A esto se dirigen nuestras acciones y buen obrar... Este es el fin que nos basta; eterno, por lo tanto, pues no hay fin que nos sea suficiente sino aquel que no lo tiene. *Muéstranos al Padre,* dijo Felipe inspirado (Io. 14,8), *y nos basta*". Esta es la alegría que nadie podrá quitarnos, y en cuyo gozo nada tendremos que pedir ni preguntar (cf. tr.101: PL 35,1893).

b) Cuanto pidiereis al Padre en mi nombre os lo dará (ibid., 23)

Para el entendimiento de esta frase no hay que atender sólo al sonido de las palabras *en mi nombre,* sino muy principalmente a su significado. Piden en el nombre de Cristo quienes le conocen bien, y, por lo tanto, aquellos que se lo imaginan distinto de lo que fué no pueden pedir en su nombre. "El que piensa de Cristo como debe pensarse, ése sí que lo hace y recibe lo que pide, con tal que en su oración no ruegue algo en contra de su salud eterna. Y recibe cuando debe recibir, porque algunas cosas no se niegan, sino que se difieren para ser concedidas en el momento más oportuno. Este es el recto sentido de las palabras *os lo dará,* y que se refieren sólo a aquellos beneficios que pertenecen al mismo que los pide, pues los santos son escuchados cuando

http://www.obrascatolicas.com

piden para sí mismos, pero no siempre cuando lo hacen para sus amigos, enemigos u otros cualesquiera, ya que no dice simplemente *dará*, sino *os dará*".

c) Pedid y recibiréis, para que sea cumplido vuestro gozo (ibid., 24)

El bien alcanzado mediante la oración es un gozo pleno, de lo cual se colige, primero, que ha de ser espiritual y eterno, y segundo, que todo lo que se pida en relación con él ha de serlo por medio de Cristo, dándonos cuenta de que la vida bienaventurada nos ha de venir por su gracia. "Todo lo que sea pedir otra cosa es como si no pidiéramos nada, y no porque lo pedido no tenga ninguna realidad, sino porque, en comparación con aquella otra tan grande, viene a ser como si nada fuera".

Teniendo esto en cuenta, podemos interpretar de dos maneras la frase del Señor de que hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre, a saber, en cuanto que no me habéis conocido como se me debe conocer y en cuanto que habéis pedido cosas que para mí tienen el mismo valor que la nada, porque, si hubierais pedido el gozo pleno, "la misericordia divina nunca defrauda a los santos que se lo piden perseverantes".

d) Esto os lo he dicho en parábolas; llega la hora... (ibid., 25)

Pudieran referirse estas palabras al siglo futuro, pero entonces tendría difícil explicación la frase siguiente, en la que se afirma que en aquel día pedirán en su nombre, puesto que en el cielo ya no hay nada que pedir, saciados como estaremos por el goce perfecto de nuestros deseos. Por lo tanto, juzgo más sensato referirlas al tiempo en que los apóstoles, de carnales como eran, habrían de convertirse en espirituales, entendiendo a Cristo y su doctrina. Se extiende San Agustín hablando sobre los arrianos, que no conocen a Cristo, y sobre los que, imaginándoselo carnalmente, piden cosas carnales.

e) El mismo Padre os ama porque vosotros me habéis amado (ibid., 27)

"¿Nos ama porque le amamos o le amamos porque El nos ama? Contéstenos el mismo evangelista en su Epístola: *Amamos porque El nos amó primero* (1 Io. 4,10). Luego, si amamos, es porque hemos sido amado antes. El amar a

Dios es un don de Dios. El nos ha concedido amarle y nos amó antes de que le amásemos nosotros. Cuando todavía éramos objeto de desagrado, Dios nos amó, de modo que su amor sembrase en nosotros algo por donde pudiéramos agradarle. No podríamos amar al Hijo si no amásemos al Padre; y el Padre nos ama porque amamos a su Hijo, aunque en realidad son ellos quienes nos han regalado este amor al uno y al otro, y es el Espíritu Santo quien lo difundió en nuestros corazones... (Rom. 5,5). Aquel Espíritu Santo por el cual amamos al Padre y al Hijo y a quien con el Padre y el Hijo amamos. Dios creó en nuestros corazones ese amor santo, y, viendo que era bueno, amó lo que El mismo había obrado. Pero, de no habernos amado de antemano, no hubiese colocado en nosotros nada que fuera digno de su amor" (cf. tr.102: PL 35,1896-1899).

f) Ahora hablas claramente (ibid., 29)

¿Cómo compaginar esta afirmación de los discípulos con aquella otra del Señor de que se acercaba un tiempo en que ya no les hablaría en proverbios? ¿Hablaba claro ya o en proverbios todavía? La solución nos la da la rudeza de los apóstoles, que antes de recibir al Espíritu Santo "ni siquiera entendían que no entendían; eran niños y no sabían juzgar espiritualmente de las cosas espirituales" (cf. tr.103: PL 34,1899).

g) No recibís porque pedís mal (Iac. 4,3)

"Gran firmeza dió el Señor a la esperanza de quienes confiaban en El cuando dijo: *Yo voy al Padre, y lo que pidiereis en mi nombre, eso haré* (Io. 14,12-13). Marchóse, pues, al Padre para no abandonar a los necesitados, sino poder escuchar a los que le pidieran.

Pero ¿qué es eso de *lo que pidiereis en mi nombre*, si vemos a tantos fieles que piden y no reciben? ¿No será quizás porque piden mal? Porque ya Santiago Apóstol nos echó en cara tal defecto, diciendo: *Pedis y no recibis porque pedis mal, para dar satisfacción a vuestras pasiones* (Iac. 4,3).

Dios, usando de su misericordia, se niega a oír al que ha de usar mal lo que desea recibir. Por lo tanto, si pedimos lo que, una vez concedido, nos ha de perjudicar, lo que habríamos de temer es que nos dé con ira lo que pudo negarnos con misericordia".

http://www.obrascatolicas.com

h) En el nombre del Salvador

"Vigila, pues, hombre fiel, y escucha diligente aquello que se añade: *En mi nombre*. No dice todo lo que pidiereis, fuere lo que fuere, sino todo lo que pidiereis en mi nombre. Y ¿cómo se llama el autor de tan gran promesa? Ciertamente que Cristo Jesús. Cristo significa Rey, y Jesús, Salvador. No nos salvará cualquier rey, sino el rey Salvador, y, por lo tanto, cuando pedimos algo contrario a nuestra salvación, no pedimos en nombre del Salvador.

Salvador es no sólo cuando concede lo que pedimos, sino también cuando se niega a otorgarlo, porque, si ve que pedimos algo opuesto a nuestra salvación, oficio de Salvador es negarse a darlo. El médico conoce muy bien qué es lo que el enfermo le pide y si le beneficia o perjudica, y por ello, cuando le piden algo malo, se niega, contradiciendo la voluntad para conseguir la salud.

Así, pues, cuando queremos conseguir lo que pedimos, no elevemos nuestra oración de cualquier modo, sino en su nombre, esto es, en nombre del Salvador. No pidamos nada contra nuestra salvación, porque, si lo concediere, no sería obrando como Salvador, que es el nombre que reserva para sus fieles. Porque el que se digna ser Salvador de éstos, también es condenador de los impíos.

Y como por ignorancia también podemos pedir lo que no interesa, Jesús, que no es sólo Salvador, sino también Maestro bueno, nos enseñó a pedir lo conveniente en la oración que El mismo compuso, para así poder escucharla y para que también sepamos que no pedimos en nombre del Maestro si pedimos algo fuera de la regla dada en su magisterio".

i) Caminemos orando sin cansancio

"Advirtamos también que, aunque pidamos algo en su nombre, quiero decir en cuanto que es Salvador y Maestro, sin embargo, a veces no lo concede de momento, pero, finalmente, lo otorga. Pedimos que nos venga su reino, y no niega nuestra petición por el hecho de que no vayamos inmediatamente a reinar con El eternamente. Se retrasa la petición, pero no se niega.

Así, pues, caminemos orando sin cansarnos, como el que siembra, "que a su tiempo segaremos" (Gal. 6,9). Y cuando pidamos rectamente, no olvidemos de pedirle que no nos oiga cuando lo hagamos mal, porque también esto encaja dentro de aquella frase de la oración dominical: *No nos dejes caer en la tentación*, porque no es pequeña tentación la de demandar lo que nos perjudica".

j) Para que el Padre sea glorificado en el Hijo

"Tampoco ha de descuidarse lo que dice el Señor precaviéndose de que alguien pueda suponer que ha de cumplir su promesa de oírnos, prescindiendo del Padre. Por eso añade: *Lo que pidiereis en mi nombre, eso haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo*. No obra, pues, el Hijo, sino el Padre, puesto que obra para que éste sea glorificado por El. Obra el Padre en el Hijo para que éste sea glorificado, y obra el Hijo en el Padre para que éste sea glorificado en El, porque el Padre y el Hijo son una sola cosa" (cf. tr.73: PL 35,1824-1826).

B) *Oración de la Cabeza en nombre de sus miembros*

Cristo, Cabeza nuestra, ora unas veces en nombre propio y otras en nombre nuestro. De aquí la eficacia de nuestra oración cuando la elevamos en unión de nuestra Cabeza. Elegimos dos pasajes agustinianos sobre este pensamiento, muy reiterado por el Santo (cf. *Enarrat. in Ps.* 90: PL 36,1159).

a) Cristo, cabeza

"Cristo nuestro Señor, como hombre perfecto, consta de cabeza y de cuerpo. La cabeza no es otra sino aquel hombre que nació de María Virgen, que padeció... Este es la cabeza de la Iglesia. El cuerpo de esta cabeza es la Iglesia, y no precisamente la que se reúne en este lugar o siglo, sino la que se esparce por toda la tierra y a través de todos los tiempos, desde Abel hasta los que han de nacer y creer en Cristo en los últimos días, pueblo de santos que pertenece a una ciudad, cuerpo de Cristo cuya cabeza es El. A ella pertenecen también los ángeles, paisanos nuestros, aunque nosotros peregrinemos y nos fatiguemos, mientras ellos ya en la patria esperan nuestra llegada".

b) Cristo, mediador

De esta ciudad nos llegan cartas divinas, las Sagradas Escrituras. ¿Qué digo cartas? El mismo Dios bajó para servir de mediador, el Verbo de Dios, "por el cual fueron hechas todas las cosas, cabeza nuestra, Dios igual al Padre: Dios para crear, hombre para volver a crear; Dios para hacer, hombre para rehacer".

http://www.obrascatolicas.com

c) El delito es nuestro; el padecimiento, de nuestra Cabeza

"Pues, una vez entendido esto, escuchad el salmo, y oídme atentamente, porque esta doctrina os habrá de ser útil no sólo para entender este lugar, sino otros muchos, caso de que la apliquéis.

El salmo, y no sólo él, sino también todas las profecías, unas veces hablan de Cristo refiriéndose sólo a El, que es la cabeza, y otras aplicándole lo que se refiere al cuerpo, que es la Iglesia, y todo ello sin cambiar de persona, sino hablando siempre de uno mismo, puesto que la cabeza no se puede separar del cuerpo.

Entiéndame vuestra caridad lo que quiero decir. Todos conocéis aquel salmo en el que se dice sobre la pasión del Señor: *Atravesaron mis manos y mis pies, se pueden contar todos mis huesos...* (Ps. 21,17-18). Los judíos, cuando lo oyen, se avergüenzan, porque evidentísimamente se refiere a la pasión del Señor. Pero el Señor no tenía pecado alguno, y he aquí que en el comienzo del mismo salmo se lee: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Lejos están de mi salud las palabras de mis delitos* (Ps. 21, 2 y 17-19). Ahí tenéis un caso en el que unas veces se habla de la persona de la Cabeza y otras de la persona del cuerpo. Los delitos son nuestros. El padecer por nosotros pertenece a la Cabeza, pero por su pasión se nos perdonan nuestras faltas".

d) Cristo, refugio

Al explicaros ayer todo esto, ya insistí en que sólo coloquéis vuestra esperanza en el que nos puede dar la victoria. *Inter scapulas suas obumbrabit tibi* (Ps. 90,4). Si te unes a Cristo, te defenderá colocándote delante de su pecho y cubriéndote con sus alas. Corramos, pues, a escondernos bajo las alas de aquella Sabiduría infinita, de un Verbo que se hizo carne, y allí cobijados podemos esperar.

Caerán a la izquierda y a la derecha (cf. Ps. 90,7), llevados a la ruina por el demonio, pero no aquellos que permanecen unidos a Cristo. "Si no puede derribar a la Cabeza, ¿cómo podrá derribar a los que con ella están unidos?"

Termina el largo sermón trayendo a colación las palabras del Señor: *El que me ama a mí será amado por mi Padre, y yo le amaré y me mostraré a él* (Io. 14,21). "Deseemos y amemos, si somos esposos; nuestro esposo está ausente; tengamos paciencia, ya vendrá el que deseamos. No tema la esposa ser abandonada cuando ha

recibido tamaña prenda. ¿Cuál? Su sangre. ¿Cuál? El Espíritu Santo. ¿Puede haber esposo que pierda arras semejantes? De no amarnos, no nos las hubiera dado; pero nos ama. ¡Ojalá le correspondiéramos nosotros como nos ama El! Porque ninguno tiene mayor amor que el que entrega su vida por sus amigos... *Correremos detrás del olor de tus ungüentos* (Cant. 1,3)... Sigámosle al cielo (de donde viene tal aroma)... ¡Arriba los corazones, arriba los pensamientos, arriba el amor y la esperanza!" Sea Cristo tu tesoro y no la tierra, porque donde está tu tesoro allí estará tu corazón" (cf. *Enarrat. in Ps.* 90,1: PL 36,1159).

C) *Nuestra oración en Cristo*

a) Oración de Cristo como cabeza nuestra

El Verbo de Dios, ¿puede orar? Sí, una vez que se encarnó, porque desde entonces ora como hombre y recibe la oración como Dios. Así dice: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?* (Ps. 21,2). "Recibe la oración en la forma de Dios y ruega en la forma de siervo: como Creador y como creado, recibiendo sin mudanza alguna una criatura para cambiarla (mejorándola) y haciéndose con nosotros un solo hombre, cabeza y cuerpo. Por lo tanto, le pedimos a El, por El, en El, y hablamos con El y El habla con nosotros, hablamos en El y El habla en nosotros... Nadie piensa, al oír estas palabras (Ps. 85), que no es Cristo el que las dice, ni tampoco que no somos nosotros quienes las decimos, porque, si reconoce que todos formamos parte del cuerpo de Cristo, tendrá que concluir que las dice Cristo y las decimos nosotros. Nunca habléis sin El, y El no dirá nunca nada sin vosotros".

Inclina, Señor, tus oídos y escúchame (Ps. 85,1). "He aquí la oración que dice Cristo en forma de siervo y que tú, ¡oh siervo!, dices en forma de Señor". Te oirá como Dios si tú, hombre, inclinas con humildad tu cabeza. Dios oye la oración del pobre, pero no creas que al decir pobre excluye a quienes abundan en plata u oro, porque Dios considera pobres a todos los que sienten humildemente de sí mismos. No es la riqueza lo que Dios condena, ni la pobreza lo que alaba, sino la soberbia del rico y la humildad del pobre (cf. *Enarrat. in Ps.* 85,1-2: PL 36,1081).

http://www.obrascatolicas.com

b) Oración perenne de Cristo

1. Compadécete de mí, Señor, porque he clamado a ti durante todo el día (Ps. 85,3)

"Todo el día, todo el tiempo durante el cual Cristo gime angustioso hasta el final de los siglos, en que terminarán las angustias"; continuamente clama mientras sus miembros mueren y se suceden. Los hombres, viviendo en distintos lugares y sucediéndose los unos a los otros en el destierro de los siglos, lloramos y gemimos; pero el cuerpo de Cristo, de quien formamos parte, clama continuamente en sus miembros, que sufren en la tierra, y en su Cabeza, que pide por ellos y los dirige desde el cielo. "*Nuestra cabeza está a la diestra del Padre interpelando por nosotros* (Rom. 8,34). A unos miembros los acaricia, a otros los azota, a otros los limpia, a otros los consuela, a otros los crea, a otros los llama..."

2. Levanta tu alma hacia el Señor (ibid. 4)

"¿Qué cuerdas, máquinas o escalas usaremos? El amor... Amando, subes; olvidándote, bajas. Vives en la tierra, pero estás ya en el cielo si amas a Dios" (cf. o.c., 5-6: 1085).

SECCION IV. TEOLOGOS

I. SANTO TOMAS

La oración

Tiene interés el comentario expreso de Santo Tomás a la perícopa evangélica del domingo quinto después de Pascua. No obstante, prescindimos totalmente de él, porque en la *Suma Teológica* encontramos más completa la doctrina acerca de la oración, tema central no ya del Evangelio, sino de toda la liturgia de los días que preceden a la Ascensión. Consideramos la oración en sí misma y en sus circunstancias, en su eficacia y en relación con la vida espiritual.

A) «Si algo pidiereis»

a) La oración de súplica es acto de la razón

"Imperar, pedir o suplicar, implican cierta ordenación, en cuanto que el hombre dispone que una cosa ha de hacerse por otra; y, de consiguiente, esos actos pertenecen a la razón, de la que es propio ordenar; por lo que dice el Filósofo (*Ethic.* I 13,15: Bk 1102b16) que "la razón nos invita a lo mejor". Y, como hablamos ahora de la oración, en cuanto significa cierta súplica o petición, según lo cual dice San Agustín (*De verb. Domini* serm.5; cf. Rabanum Maurum, *De univ.* 6,14: PL 11,136) que "la oración es cierta petición"; y también el Damasceno (*De fide orth.* 111,24: PG 94,1089) que "la oración es la petición a Dios de lo que conviene", síguese evidentemente que la oración, de la que tratamos ahora, es acto de la razón" (2-2 q.83 a.1 c).

b) Es conveniente la oración vocal

"La oración singular es la hecha por un individuo, cualquiera que sea, bien por sí, bien por otros; y no es necesario que esta oración sea vocal; pero únese la palabra a tal oración:

1. Para excitar el fervor interior

Por el que el espíritu del que ora se eleva a Dios, puesto que por medio de los signos exteriores, ya de las voces,

http://www.obrascatolicas.com

ya también de algunos hechos, se mueve el espíritu del hombre según la aprensión y, por consiguiente, según el afecto" (2-2 q.83 a.12 c).

"Así que en la oración singular debe usarse de palabras y de tales signos tanto como convenga para excitar el espíritu interiormente. Pero, si el espíritu se distrae por eso o es impedido de cualquier modo, se debe desistir de ellos; lo cual sucede principalmente en aquellos cuyo espíritu está suficientemente dispuesto a la devoción sin tales signos" (ibid.).

2. Para servir a Dios

"Se usa, además, la oración vocal como pago de un débito, es decir, para que el hombre sirva a Dios según todo lo que de El tiene, esto es, no solamente de corazón, sino aun con el cuerpo; lo cual principalmente conviene a la oración según su aspecto satisfactorio" (ibid.).

3. Por redundancia del alma

"La oración vocal surge por cierta redundancia del alma sobre el cuerpo, como consecuencia de la vehemencia del afecto, según aquello (Ps. 15,9): *Se alegró mi corazón y regocijóse mi lengua*" (ibid.).

c) Partes de toda oración

1. Elevación a Dios

Se requiere en toda oración que "el que ora se acerque a Dios, a quien ora; lo cual se da a entender con la palabra oración, porque oración es "la elevación del alma a Dios" (cf. San Juan Damasceno, *De fide orth.* III, 24: PG 94,1089) (2-2 q.83 a.17 c).

2. Súplica

"Se requiere la petición, significada con la palabra postulación, ya sea que la petición se proponga determinadamente, lo que algunos llaman propiamente postulación, ya lo sea indeterminadamente, como cuando uno pide ser ayudado por Dios, lo cual denominan suplicación; ya solamente se narre el hecho según aquello (Io. 11,3): *He aquí que el que amas está enfermo,* lo cual llaman insinuación" (ibid.).

3. Fundamento de la petición

Requiérese la razón de impetrar lo que se pide, y esto ya de parte de Dios, ya de parte del que pide. La razón de impetrar por parte de Dios es su santidad, por la cual pedimos ser oídos, según estas palabras (Dan. 9,17): *Por*

amor a ti mismo inclina, Dios mío, tu oído; y a esto pertenece la obsecración, que es una protesta por cosas sagradas, como cuando decimos: *Por tu nacimiento líbranos, Señor.* La razón de impetrar por parte del que pide es la acción de gracias, puesto que, dando gracias por los beneficios recibidos, merecemos recibir otros mejores" (ibid.).

d) Es acto principal de la religión

1. La oración supone sometimiento y veneracion a Dios

"Pertenece propiamente a la religión dar culto y veneración a Dios; y, por lo tanto, todas aquellas cosas por las que se da a Dios veneración, pertenecen a la religión. Por la oración, pues, da el hombre a Dios veneración, es decir, en cuanto se somete a El y reconoce, al pedirle, que tiene necesidad de El como autor de sus bienes. Por lo tanto, es evidente que la oración es propiamente acto de religión" (2-2 q.83 a.3 c).

2. Ordena el entendimiento del hombre hacia Dios

"La virtud de la religión, que reside en la voluntad, ordena los actos de las otras potencias a la reverencia de Dios. Mas, entre las otras potencias del alma, el entendimiento es la más elevada y más próxima a la voluntad, y, por lo tanto, después de la devoción, que pertenece a la misma voluntad, la oración, que pertenece al entendimiento, es la principal entre los actos de religión, por la cual ésta mueve el entendimiento del hombre a Dios" (ibid.).

B) Circunstancias de la oración

a) A quién se debe pedir

1. A Dios propiamente, mas por intercesión de los santos

"La oración se dirige a una persona de dos maneras: 1.ª, para que ésta la cumpla por sí mismo, y 2.ª, para alcanzar por ella su cumplimiento.

En el primer sentido, a sólo Dios dirigimos la oración, porque todas nuestras oraciones deben ordenarse a conseguir la gracia y la gloria, que Dios solo da, según aquello (Ps. 83,12): *El Señor dará la gracia y la gloria.*

"En el segundo sentido dirigimos la oración a los santos, ángeles y hombres, no para que por ellos conozca Dios

http://www.obrascatolicas.com

nuestras peticiones, sino para que por sus preces y méritos tengan efecto. Por esto se dice (Apoc. 8,4) que *el humo de los perfumes subió, con las oraciones de los santos, de la mano del ángel a la presencia de Dios.*

"Y esto es también evidente, según las fórmulas que la Iglesia emplea en sus oraciones; porque pedimos a la Santísima Trinidad se compadezca de nosotros, al paso que pedimos a los otros santos que oren por nosotros" (2-2 q.83 a.4 c).

2. Podemos acudir a todos los santos

"Dios quiere que los seres inferiores sean ayudados por todos los superiores, y, por lo tanto, es menester implorar no solamente a los santos superiores, sino también a los inferiores; de otra suerte, solamente debería ser implorada la misericordia de Dios. Sin embargo, algunas veces sucede que la invocación de un santo inferior es más eficaz, o porque se implora con mayor devoción, o porque Dios quiere manifestar su santidad" (2-2 q.83 a.11 ad 4).

3. Pero los más santos gozan de mayor intercesión

"Proviniendo la oración hecha por otros de la caridad, cuanto más perfecta caridad tienen los santos que están en la patria, tanto más oran por los viadores, a quienes pueden ayudar con sus oraciones; y cuanto más unidos están ellos a Dios, tanto más eficaces son sus oraciones. Porque, según el orden divino, la excelencia de los seres superiores redunda en los inferiores, como la claridad del sol en el aire" (2-2 q.83 a.11 c).

b) Qué se debe pedir

1. En general, cuanto se refiere a nuestra salvación

"Hay ciertos bienes de los cuales el hombre no puede usar mal, esto es, los que no pueden tener mal suceso; y éstos son los que nos hacen dichosos y por los que merecemos la bienaventuranza, los cuales piden los santos de una manera absoluta en sus oraciones, según aquello (Ps. 79,4): *Muéstranos tu rostro y seremos salvos;* y además (Ps. 118,35): *Guíame a la senda de tus mandamientos*" (2-2 q.83 a.5 c).

"Cuando por la oración pedimos algunas cosas que pertenecen a nuestra salvación, conformamos nuestra voluntad con la de Dios, de la que se dice (1 Tim. 2,4) que *quiere salvar a todos los hombres* (ibid., ad 2).

2. Principalmente, la unión con Dios

"Principalmente debemos pedir en la oración la unión con Dios, según aquello (Ps. 26,4): *Una sola cosa he pedido al Señor, ésta volveré a pedir: que more yo en la casa del Señor todos los días de mi vida*" (2-2 q.83 a.1 ad 2).

3. Secundariamente, los bienes temporales

"Diremos que las cosas temporales no deben ser buscadas principalmente, sino secundariamente" (2-2 q.83 a.6 ad 1).

"Como dice San Agustín en su carta a Proba, sobre la oración a Dios (*Epist.* 130, 12: BAC, *Obras de San Agustín* vol.11 p.75: PL 33,502), "es lícito pedir lo que es lícito desear". Es, pues, lícito desear las cosas temporales. Pero no como cosas principales, de modo que en ellas pongamos nuestro fin, sino como ciertos adminículos que nos ayudan a llegar a la beatitud. Es decir, en cuanto que con ellos se sustenta la vida corporal y en cuanto que nos sirven orgánicamente para los actos de las virtudes, es lícito orar por las cosas temporales" (2-2 q.83 a.6 c).

"Al pedir los bienes temporales, no como bienes que busquemos principalmente, sino en orden a otro fin ulterior, pedimos esos bienes a Dios para que nos sean concedidos en cuanto que son convenientes para nuestra salvación" (2-2 q.83 a.6 ad 4).

4. El Espíritu Santo pide por nosotros

"Aunque el hombre no puede saber lo que debe pedir, sin embargo, *el Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, e inspirándonos santos deseos nos hace pedir rectamente.* Por esto dice el Señor (Io. 4,24) que *los verdaderos adoradores deben adorar en espíritu y en verdad*" (2-2 q.83 a.5 ad 1).

c) Por quién se ha de pedir

1. Por sí y por los demás

"Debemos pedir en la oración lo que debemos desear. Debemos, empero, desear los bienes no solamente para nosotros, sino también para otros; pues esto pertenece a la razón del amor que debemos tributar a los prójimos, como se ve, según lo que hemos dicho (a.6), y por esto la caridad requiere que oremos por otros. Por esta razón dice San Juan Crisóstomo (cf. *Op. imperf. in Mt.* hom.14 super 6,12: PG 56,711): "La necesidad obliga a orar por sí mismo, mas la caridad fraterna nos exhorta a hacerlo por otros; y la oración más dulce ante Dios no es la que la necesidad impone, sino la que la caridad fraterna recomienda" (2-2 q.83 a.7 c).

http://www.obrascatolicas.com

2. Por los justos y por los pecadores

"También se debe orar por los pecadores, para que se conviertan, y por los justos, para que perseveren y progresen. Sin embargo, no son oídos los que oran en favor de todos los pecadores, sino los que oran en favor de algunos; porque son oídos los que oran por los predestinados, mas no por aquellos cuya condenación está prevista... (ibid., ad 3); pero... como no podemos distinguir a los predestinados de los réprobos..., así a nadie debe negarse el sufragio de la oración" (ibid., ad 3).

3. También por los enemigos

"El orar por el prójimo es propio de la caridad, según se ha dicho (a.7). Por consiguiente, del mismo modo que estamos obligados a amar a los enemigos, estamos obligados a orar por ellos.

Es necesario que en nuestras oraciones comunes que hacemos por los demás no excluyamos a nuestros enemigos; pero el que oremos por ellos especialmente es propio de la perfección, mas no necesario, salvo en algún caso especial" (2-2 q.83 a.8 c).

C) Eficacia de la oración

a) Se debe a la gracia de Dios

"La oración posee su eficacia impetratoria por la gracia de Dios, a quien oramos, el cual también nos induce a orar. Por esto dice San Agustín *(De verbis Dom.* serm. 105,4: PL 38,619): "No nos exhortaría a que le pidiéramos si no quisiera dar"; y San Juan Crisóstomo dice (cf. Santo Tomás, *Cat. aur. in Lc.* c.18): "Nunca deniega sus beneficios al que le pide el que con su piedad instiga a los que oran a que no desfallezcan" (2-2 q.83 a.15 c).

b) Está condicionada a ciertas disposiciones del hombre

1. Que se pida lo conveniente

"Si uno pide una cosa que no le es útil para la bienaventuranza, no la merece; antes a veces, al pedirla o desearla, pierde el mérito, como si pide a Dios el complemento de algún pecado, lo cual es orar sin piedad.

Pero otras veces no es cosa necesaria a la salvación ni manifiestamente contraria a ella. En ese caso, aunque el que ora pueda merecer por la oración la vida eterna, sin embargo, no merece obtener lo que pide. Por esto dice San Agustín (cf. *Lib. sentent. Prosperi* sent.213: PL 51,457): "El que pide a Dios con fe por las necesidades de esta vida, es oído misericordiosamente y misericordiosamente no es oído, porque el médico sabe mejor lo que le conviene al enfermo que el enfermo mismo". Por esto mismo no fué oído San Pablo al pedir que le fuera quitado el estímulo de la carne, porque no convenía.

"Pero, si lo que se pide es útil a la bienaventuranza del hombre como perteneciente a su salvación, lo merece no solamente orando, sino también haciendo otras obras buenas; y, por lo tanto, indudablemente recibe lo que pide, pero cuando debe recibirlo" (2-2 q.83 a.15 ad 2).

2. Con perseverancia

"No son negadas ciertas cosas, sino diferidas, para darlas en tiempo oportuno, como dice San Agustín *(In Io.* tr.102 super 16,23: PL 35,1896). Lo cual, sin embargo, puede impedirse, si no perseveran en la petición" (2-2 q.83 a.15 ad 2).

3. Para sí

"El orar para sí se considera como condición de la oración, no como necesaria para el efecto de merecer, sino como necesaria para la seguridad de alcanzar; porque algunas veces sucede que la oración hecha por otro no obtiene su efecto, aunque se haga con piedad y perseverancia y sobre cosas pertenecientes a la salvación, a causa del impedimento que hay por parte de aquel por quien se ora, según aquello (Ier. 15,1): *Aunque Moisés y Samuel se me pusiesen delante, no se volverá mi alma a este pueblo.* No obstante, la oración será meritoria para el que ora si la hace por caridad, según aquello (Ps. 34,13): *Mi súplica tornará a mi corazón,* esto es, según la Glosa, aunque ella no les sea útil, yo, sin embargo, no seré privado de mi recompensa" (2-2 q.83 a.7 ad 2).

D) La oración en la vida espiritual

a) Frutos de la oración

1. Nos une con Dios

"Dios nos da muchas cosas por su liberalidad, aun las no pedidas; pero otras quiere dárnoslas pidiéndoselas, y esto es por nuestra utilidad, es decir, para que recibamos cierta confianza de recurrir a El y reconozcamos que es el autor de nuestros bienes" (2-2 q.83 a.2 ad 3).

http://www.obrascatolicas.com

2. Excita nuestro fervor

"No se dirige la oración a Dios para ablandarle, sino para excitar en nosotros mismos la confianza de pedir, la cual principalmente se excita considerando su caridad para con nosotros, por la que quiere nuestro bien" (2-2 q.83 a.9 ad 4).

3. Es fuente de mérito y de consuelo

"La oración, además del efecto de la consolación espiritual, que produce al presente, tiene una doble virtud respecto al efecto futuro, a saber, la virtud de merecer y la virtud de impetrar. Mas la oración, como cualquier otro acto de virtud, tiene la eficacia de merecer, en cuanto procede de la raíz de la caridad, que tiene por objeto propio el bien eterno, cuyo goce merecemos. Sin embargo, la oración procede de la caridad mediante la religión, de la cual es acto la oración" (2-2 q.83 a.15 c).

b) Atención

1. Necesaria para la perfección de la oración

"Se dice que una cosa es necesaria en cuanto que por ella se alcanza mejor un fin determinado, y de este modo la atención es absolutamente necesaria a la oración" (2-2 q.83 a.13 c).

2. No se requiere para el mérito

"Para el efecto de merecer no se requiere por necesidad que la atención acompañe del todo a la oración, sino que la fuerza de la primera intención por la que uno se pone a orar hace meritoria toda la oración, como sucede en otros actos meritorios" (ibid.).

3. Tampoco para impetrar

"El segundo efecto de la oración es propio de ella, y consiste en impetrar, y a este efecto también basta la primera intención, que Dios considera principalmente; pero, si la intención primera falta, la oración ni es meritoria ni impetratoria, porque Dios no oye la oración desatendida por el que ora" (ibid.).

4. Se requiere para la vida interior

"El tercer efecto de la oración es el que produce de presente, es decir, cierta renovación espiritual del alma, y para esto se requiere por necesidad la atención en la oración. Por esto se dice (1 Cor. 14,14): *Si orare con la lengua, mi mente queda sin fruto*" (ibid.).

5. Distracción voluntaria e involuntaria

"Si uno se distrae mentalmente de propósito en la oración, esto es pecado e impide el fruto de la oración; y contra ello dice San Agustín (cf. *Epist.* 211: BAC, vol.11 p.991; PL 33,960): *Cuando oráis a Dios con salmos e himnos, meditad en vuestro corazón lo que vuestra boca pronuncia*" (ibid., ad 3).

"La mente humana no puede permanecer largo tiempo elevada a causa de la debilidad de la naturaleza, porque con el peso de la debilidad humana es deprimida el alma a cosas inferiores; y, por lo tanto, sucede que, cuando la mente del que ora se eleva a Dios por la contemplación, se distrae súbitamente por cierta debilidad" (ibid., ad 2).

"La distracción de la mente que tiene lugar sin intención, no quita el fruto de la oración" (ibid., ad 3).

6. Tres modos de atención

"Hay tres clases de atención que pueden aplicarse a la oración vocal: 1.ª, por la que se atiende a las palabras para no equivocarse en ellas; 2.ª, por la que se atiende al sentido de las palabras; y 3.ª, por la que se atiende al fin de la oración, esto es, a Dios, y al objeto por el que se ora. Esta última es sobre todo necesaria y pueden tenerla hasta los idiotas; y algunas veces abunda tanto esta intención, por la que el espíritu se eleva a Dios, que hasta se olvida de todo lo demás, como dice Hugo de San Víctor" (cf. *De modo orandi* 2: PL 176,979) (2-2 q.83 a.13 c).

c) Duración

1. Continua en cuanto a la causa

"La causa de la oración es el deseo de la caridad, del que debe proceder la oración, y que ha de ser en nosotros continuo, ya en acto, ya virtualmente; porque la virtud de este deseo permanece en todo lo que hacemos por caridad, y, como *debemos hacerlo* todo para gloria de Dios, según se dice (1 Cor. 10.31), por esto la oración debe ser continua" (2-2 q.83 a.14 c).

2. Tanto cuanto en sí misma

"La oración misma, considerada en sí, no puede ser continua, porque es preciso ocuparse en otras obras" (ibid.).

"La cantidad de cada cosa debe ser proporcionada al fin, como la dosis de la poción a la salud. Por consiguiente, también es conveniente que la oración dure tanto cuanto es útil para excitar el fervor del deseo interior. Y cuando excede a esta medida, de tal modo que no pueda prolongarse sin tedio, la oración ya no debe prolongarse más" (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

II. J. B. FRANZELIN

Aun cuando Jesús, utilizando una amplificación retórica, diga que no necesita rogar al Padre, en realidad uno de sus oficios en el cielo es el de la interpelación, explicada por Franzelin, príncipe de la restauración escolástica del siglo pasado, en la tesis 51 de su tratado *De Verbo incarnato* (Roma 1902) 5.ª ed. p.543. Cristo no se limita a estar presente ante el Padre como víctima que fué ofrecida, sino que ora realmente por nosotros.

A) Interpelación sacerdotal de Cristo

a) La interpelación es función propia del sacerdote

Aun cuando Cristo Redentor completase su sacrificio y principal función sacerdotal en el Calvario, sin embargo, continúa siendo sacerdote en el cielo, y no sólo porque puede exhibir su dignidad de tal, sino porque persevera desempeñando su oficio de interpelador hasta que sea completado el número de los santos.

No toda interpelación ha de ser sacerdotal, pero sí es función propia del sacerdote el ejecutarla, puesto que el interceder ofreciendo el sacrificio y su valor satisfactorio y meritorio es como una continuación del mismo.

b) El testimonio paulino acerca de la interpelación de Cristo ante el Padre

La Sagrada Escritura nos enseña que Cristo continúa interpelando en el cielo y que su interpelación consiste en la representación hecha ante Dios del sacrificio que ofreció una vez.

El sumo sacerdote entraba una vez al año para ofrecer a Dios la sangre de las víctimas y hacérsele propicio, en cuanto podía conseguirlo la antigua economía; y San Pablo, al cotejar esta entrada con la de Cristo en el cielo, se expresa de forma que ni las palabras, consideradas en sí mismas, ni la comparación con el tipo del templo y sacerdocio hebreo pueden indicar más claramente que Cristo interpela formalmente por nosotros en el cielo mostrando su único sacrificio.

Cristo comparece en la presencia de Dios a favor nuestro (Hebr. 11,24), y este aparecer ante Dios, como el sumo sacerdote antiguo, es llamado por Pablo en otro lugar (Hebr. 7,23 ss) interpelación. *Y de aquéllos fueron muchos los hechos sacerdotes, por cuanto la muerte les impidió permanecer; pero éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio perpetuo. Y es, por tanto, perfecto su poder de salvar a los que por El se acercan a Dios, y siempre vive para interceder* (en la Vulgata, de donde se han tomado los términos técnicos de la teología, interceder es "interpellari") *por ellos... No necesita, como los sacerdotes* (judíos), *ofrecer cada día víctimas, pues esto lo hizo una sola vez ofreciéndose a sí mismo.* En este pasaje aparece clara la función sacerdotalmente interpeladora de Cristo, que ofrece los méritos de su sacrificio, e idéntico es el sentido de la sesión eterna del sacerdote en el cielo, expuesta en el c.10,12-14, y las frases neotestamentarias en las que a Jesús se le llama Abogado.

c) Cristo se presenta continuamente como víctima ante el Padre

Cristo está, por lo tanto, en el cielo como víctima, que no se sacrifica allí, pero que persevera como tal y con los méritos de aquella oblación eternamente. Por eso se le presentó a Juan (Apoc. 5,6) en forma de "Cordero matado", y para el mismo fin de presentarse continuamente ante el Padre como víctima conservó las cicatrices gloriosas de sus manos y pies, "para mostrar al Padre *el precio de nuestra libertad*" (cf. San Ambr., *In Lc.* 1,10 n.170). "El sacrificio de la cruz fué tan acepto al beneplácito divino y goza de virtud tan perpetua, que su oblación es tan eficaz hoy ante el Padre como lo fué el día en que manó sangre y agua del costado de Cristo, y las llagas conservadas siempre en su cuerpo exigen el precio de la salud humana y requieren el premio de su obediencia" (cf. Arnold. Bonae Vallis, *De bapt. Christi*, in calce opp. S. Cipr. ed. Baluz, p.86).

d) Carácter y funciones sacerdotales de Jesucristo

De todo lo expuesto se deduce cuál sea el carácter sacerdotal de Cristo, eterno en cuanto a su dignidad, porque, una vez resucitado, ya no muere. En cuanto a sus funciones sacerdotales, es menester distinguir la oblación del sacrificio, llevada a cabo una sola vez en la cruz; la aplicación de ese sacrificio, verificada por la interpelación sacerdotal de Cristo en el cielo y el ministerio de sus sacerdotes en la santa misa, que terminará al consumarse los siglos; y los frutos del mismo, que serán eternos en los bienaventurados. "El fin del sacrificio ofrecido por Cristo no está constituído por los bienes temporales, sino por los eternos, que se alcanzan me-

http://www.obrascatolicas.com

diante su muerte, por lo cual se dice (Hebr. 9,12) que Cristo es *el Pontífice asistente de los bienes futuros,* en atención a los cuales el sacerdocio de Cristo es llamado eterno".

B) ¿Es actual la oración de Cristo?

a) Discusión teológica

Trátase de una discusión teológica que, como otras muchas, ilustra el sentido del dogma, iluminando su alcance y límites. Suárez (disp.45 sec.2) y Petavio (l.9 c.6) afirman que la oración de Cristo es una petición explícita y actual, en tanto que Vázquez (disp.82 c.2 ss) y Tomasino (l.12,8) se conforman con una simple presencia de la humanidad de Cristo como constante recuerdo de los méritos de la cruz.

b) Doctrina de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres

Es indiscutible que Cristo oró en la tierra. No es menos clara su promesa de orar en el cielo (Io. 14,16), pues las palabras de la última cena están unidas íntimamente con el *me voy al Padre* y se refieren al tiempo en que Jesús desde el cielo enviará al Espíritu Santo.

La doctrina de los Santos Padres es igualmente clara. Los textos aducidos por Vázquez y Tomasino no niegan la oración de Cristo, sino determinados modos de oración que llevan consigo alguna imperfección, como el que Cristo ore en cuanto Dios, en cuanto persona inferior y necesitada o recurriendo sólo a la misericordia, sin interponer mérito alguno.

c) Dos clases de interpelación

Si la palabra interpelar no admitiera otro sentido que el de pedir a la misericordia, sin más apoyo que el de méritos ajenos o el de los propios, pero insuficientes, habría que excluirla de Cristo. Pero existe, además, otra clase de interpelación, que consiste en "explicar la propia voluntad a Dios para que la cumpla" (cf. *Sum. Theol.* 3 q.21 a.1 c). La voluntad humana de Cristo es siempre inferior a la de Dios, y todo el poder de gobierno que ha recibido en los cielos y en la tierra no excluye el que manifieste sus deseos y, por lo tanto, como sumo sacerdote, interpele a Dios por nuestra salud y santificación. "Interpela, pues, en primer lugar, presentando la humanidad que asumió por nosotros y, *además, expresando los deseos que su alma santísima tuvo sobre nuestra salvación,* en lo cual consiste su interpelación" (cf. Santo Tomás, *Comentario in Hebr.* 7,25 lec.4).

Es, pues, mejor utilizar el nombre de interpelación que el de oración, porque en el primero se incluyen los méritos adecuados y justos de Cristo, mientras que el segundo se puede aplicar con todo rigor a las preces del Señor cuando aún no había consumado su sacrificio y obtenido su glorificación.

III. P. EMILIO SAURAS, O. P.

La unidad del Cuerpo místico

Todo el evangelio de hoy nos habla del amor unitivo de Cristo, cuya expresión eterna es la unidad que forma con nosotros en el Cuerpo místico. Cuando nosotros oramos, El ora como cabeza. Extractamos el capítulo 6: «La unidad del Cuerpo místico», de la obra del P. Emilio Sauras, O. P., *El Cuerpo místico de Cristo* (cf. BAC [1952] p.845 ss)

A) Concepto de la unidad del Cuerpo místico

a) Dos clases de unidad real

La unidad de dos cosas puede ser sustancial y accidental, según que coincidan en lo constitutivo de su ser, como ocurre con el alma y el cuerpo al formar unidos la naturaleza humana, o sólo en algo accidental y adjetivo.

En los cuerpos tomados en sentido propio se da la unidad sustancial; en los metafóricos, la accidental. Así para formar un cuerpo verdadero no basta aglomerar diversas partes sin establecer comunicación alguna sustancial entre ellas, dejando que cada una conserve su propio ser, como ocurre en un montón de piedras.

b) Unidad metafórica

Por ello, la sociedad constituye un cuerpo sólo en sentido metafórico, pues los individuos que la componen ni están en contacto físico unos con otros ni tienen otra unidad fuera de la accidental.

"El sentido metafórico de las expresiones aplicadas a las partes de que consta el Cuerpo místico tiene repercusión en el de la unidad que resulta de ellas.

La unidad propiamente tal es la sustantiva. La unidad accidental es impropia. Las cosas que son accidentalmente unas y sustancialmente múltiples, disfrutan sólo de una unidad adjetiva y accidental, pero no sustancial.

http://www.obrascatolicas.com

"Esto ocurre con el Cuerpo místico, que es una unidad accidental o adjetiva. Sin que quiera decir que es como las demás unidades adjetivas que se dan en el mundo".

c) La unidad del Cuerpo místico

1. El Cuerpo místico no es físico

El Cuerpo místico no es, desde luego, un cuerpo físico, lo cual redundaría en un panteísmo contra el que previene la encíclica *Mystici Corporis* (cf. AAS 35 [1943] 191). Ni nos convertimos en la esencia o personalidad divina ni perdemos la propia.

2. Es moral, pero superior a toda otra unidad social

Pero, por otra parte, su unidad es superior y más íntima que la de cualquier otro cuerpo social, pues es un cuerpo místico, derivándose su unidad de ese doble carácter social y místico.

En cuanto cuerpo social, posee los principios unitivos del fin común, principio rector, comunicación de deberes y derechos.

En cuanto místico, posee otros nuevos, ontológicos e intrínsecos: la gracia y el Espíritu Santo, que, diferenciándolo de toda concepción naturalista de vínculos meramente jurídicos y sociales (cf. *Mystici Corporis* 221), unifica a los miembros entre sí y con Cristo su cabeza, sin privarles de su propia esencia y personalidad.

B) Unión social y moral

a) Unidad jurídica

Después de dedicar el artículo 1 a la ejemplaridad de Cristo y su imitabilidad en cuanto Verbo y en cuanto hombre, añade el autor que la causa ejemplar es siempre algo extrínseco al que la imita.

La unión de Cristo con nosotros no termina aquí: "Es un santificador que llega a nosotros y se nos mete dentro". Llega a nosotros por medio de la unión social y se nos mete dentro por los principios ontológicos de la gracia, inhabitación, etc. (o.c., p.863).

1. Existencia de derechos y deberes correlativos

La unidad social es el resultado de una comunicación de deberes y derechos de todos los miembros entre sí.

La sociedad es una *unidad* compuesta de muchos, todos los cuales, súbditos o jefes, tienen no sólo deberes los unos y derechos los otros, sino deberes y derechos mutuos y correlativos. Es un error el concebir que la autoridad sea sólo titular de derechos, y los súbditos, sujetos de deberes; ni aun siquiera basta admitir que los derechos de la autoridad imponen a quienes la ejercen ciertas obligaciones; es necesario, dando un paso más, advertir que, debido a la unidad de fin o empresa, hay deberes y derechos comunes a todos, que pesan sobre quien manda y sobre quien obedece.

A pesar de la existencia de obligaciones y derechos privativos de una y otra clase social, "la sociedad en la que los gobernantes no sienten como propio lo que es de su pueblo... es una sociedad deformada, como también lo será si los súbditos no consideran suya la misión y bien del príncipe".

2. En el Cuerpo místico también

"Este Cuerpo místico, estrictamente teológico y no jurídico, posee la unidad jurídica, que consiste en la comunidad de derechos y deberes entre quien lo rige y los regidos.

"Quien lo rige es Cristo. Y Cristo *representa* a todos los hombres. Por lo tanto, lo de todos los hombres carga sobre El; El asume ante Dios nuestros deberes, los hace suyos. Y los satisface. Por otra parte, Dios le mandó al mundo para que fuera *nuestro redentor;* los hombres son los beneficiarios de su labor redentora. Esta labor es para ellos y les pertenece. De ahí que los derechos que Cristo redentor adquirió sean nuestros. Estamos redimidos, y por ello tenemos derecho a la gracia, que Cristo nos ganó, y a la condonación de la deuda, que Cristo saldó por nosotros. Y Dios satisface este derecho, siempre y cuando nosotros no lo obstaculicemos con nuestras faltas" (o.c., p.866).

1.º Cristo nos representa; unidad de deberes

Es una doctrina muy conocida. Así como Adán fué nuestra cabeza y representación jurídica en el pecado, Cristo, constituyéndose en segundo Adán, lo ha sido en la restauración, asumiendo el pecado no en cuanto a ofensa, sino en cuanto a deuda que ha de saldarse, y estableciendo una unidad jurídica de deberes desde el momento en que hizo suyos los de la humanidad.

2.º Es nuestra cabeza; unidad de derechos

Los bienes divinos son algo sobre lo que Cristo tiene un verdadero derecho. Ahora bien, Cristo es la cabeza de un orden sobrenatural, principio de esos bienes, y, como

http://www.obrascatolicas.com

quiera que los bienes de la cabeza lo son también de los miembros, los derechos que Cristo tiene en ese orden sobrenatural pasan a ser nuestros.

San Pablo (Hebr. 4,14-16) expone esta doctrina desde el punto de vista del sacerdocio de Cristo, cuyo sacrificio satisfizo por nosotros, originando la unidad de deberes de que hemos hablado y adquiriendo un verdadero derecho a nuestra gracia y libertad del poder de Satán; cargó con nuestro mal para producir nuestro bien. Y, al convertirse en Cabeza nuestra, consiguió que su mérito sea nuestro mérito, naciendo la comunidad de derechos entre Cristo y yo.

Derivado ciertamente de un primer acto de la misericordia divina, el hecho es que hoy tenemos derecho a la gracia de Cristo.

3.º *Consecuencias*

1.º Agradecimiento y confianza.
2.º Responsabilidad viviendo conforme a Cristo.
3.º Advirtiendo que nuestros derechos nacen de la obra de Cristo, y, en cambio, los deberes de El arrancan de nuestro pecado, debemos procurar obtener que sean lo menos onerosos posible (cf. o.c., p.866-869).

3. Unidad jurídica entre los miembros

Los distintos miembros del Cuerpo místico nos comunicamos nuestros bienes, no sólo pidiendo a Dios que aplique al prójimo mis méritos, lo cual propiamente no constituye unión jurídica, sino lo que es verdaderamente interesante desde el punto de vista de nuestra domínica, en cuanto que los transferimos todos.

"En el segundo caso hay unidad jurídica entre los miembros. Se trata de la llegada de un bien de un miembro a otro a través de la cabeza de los dos. La cabeza es Cristo, en quien se encuentra la raíz del valor meritorio y satisfactorio de todos los actos de los cristianos. Estos pueden transferir a Cristo el valor de cuanto hacen; Cristo, al aceptarlo, lo convierte en capital, pues es cabeza y lo hace suyo; y al convertirlo en capital es ya un valor que pertenece *de suyo* a los miembros, que reciben la vida de la cabeza. Se ha realizado la unión jurídica entre dos miembros a través de la cabeza de los dos".

"Este método de valorar en beneficio de los otros nuestras buenas obras es muy interesante. A veces creen los cristianos que pierden cuando se desprenden del bien que hacen y lo ponen en manos de Cristo. Muy al contrario, ponerlo en sus manos, hacerlo administrador o dueño de lo nuestro, es valorarlo en beneficio de los otros, pues desde el momento en que Cristo se apropia de lo que hemos hecho, empieza a tener valor intrínsecamente social y no sólo personal. Cayetano escribe: "Porque de Cristo cabeza y nosotros miembros se hace una persona mística; mi satisfacción, *unida* a la de Cristo, se convierte en satisfacción suficiente, como conviene a la de la persona mística" (cf. *Comment. in III* q.1 a.2). Al unirse a la de Cristo, deja de ser satisfacción individual y se convierte en satisfacción de la persona mística, personificada en la cabeza" (o.c., p.871-872).

b) Unión moral: unión de fe y amor

La unión moral de los cuerpos sociales depende del fin común u objeto a alcanzar, que en el orden sobrenatural no es otro sino la Verdad conocida por la fe y amada por la caridad.

"Los componentes del Cuerpo místico deben tener un mismo espíritu, o, como dice Santo Tomás, "deben tener una coincidencia espiritual por *la fe y por la caridad*" (cf. *Comment. in Epist. ad Eph* c.4 lect.2), es decir, por la profesión de una misma verdad y por el amor de un mismo bien... La teología habla de dos lazos de unión o de incorporación a Cristo o de dos medios por los que los hombres se hacen miembros en acto: la fe y la caridad" (o.c , p.876).

1. Unión de fe

La fe *nos santifica en la verdad* (Io. 17,17), que no es otra, según las palabras del mismo Señor, sino el que creamos quién es el Padre, que el Padre le envió a El y que El está en nosotros.

Nos unimos, pues, todos unos a otros y a Cristo y creemos en El. "Quienes pertenecen al Cuerpo místico, repetimos con Santo Tomás, *per fidem in uno credito... uniuntur* (cf. *In III Sent.* dist.13 q.2 a.2 sol.2). Esta unidad, como acabamos de ver, es múltiple: Todos son unos porque constituyen un objeto de fe; todos son unos porque admiten el mismo objeto de fe; son unos porque, al conocerlo, se unen con el objeto de fe" (o.c., p.878).

2. Unión de amor

1.º *Unión con Dios y con el prójimo*

"A las palabras que acabamos de citar añade el Angélico (ibid.) estas otras: *Uniuntur per charitatem in uno amato*".

El amor de caridad nos une a todos, en cuanto que todos tenemos un mismo amor y en cuanto que amamos a Dios, en el que están incluídos todos.

http://www.obrascatolicas.com

"Por último, existe la unificación que surge de la adhesión de la voluntad a su objeto. Cuando el cristiano ama con amor de caridad, se une con todos, porque se une con el objeto o el bien divino, en el que se incluyen todos, según hemos dicho. ¡Cuántas veces se dice, y con cuánta razón, que el amor es esencialmente unitivo, porque une al amante con el amado; en este caso a Cristo, que es el amante, y nosotros, que somos los amados; o cada uno de nosotros, que es también el amante, y a Cristo y los demás cristianos, que son los amados!" (ibid.)

Pero nos une principalmente a Dios con el amor de amistad, que supone correspondencia en identidad de motivos.

2.º *La caridad no es sólo benevolencia; es además amistad*

En efecto, "la caridad no es benevolencia sólo; es, además, amistad. Con ello entra en juego un nuevo factor. Al desinterés, a la carencia de egoísmo, a la sola razón divina con que se ama a Dios, se añade el de la *correspondencia*. La amistad no es simple amor, es amor *mutuo*. Y para que sea legítima la correspondencia, debe ser de la misma naturaleza de lo que se da. Si hay amor mutuo, pero fundado en razones diversas, no hay amistad. Cuando uno quiere a otro con amor de benevolencia y éste le corresponde con amor de concupiscencia o de interés, no hay verdadera amistad, porque la correspondencia no es legítima. Pues bien, en la caridad hay correspondencia legítima, ya que la reciprocidad se basa *en la comunicación de un mismo bien divino,* que se halla en los dos que se aman. Primero, Dios nos ama con amor de benevolencia o desinteresado, y fruto de este amor son la gracia y la caridad que nos infunde; con ello nos comunica el bien divino que posee, y con este bien divino le amamos como debe ser amado. "Como quiera —dice Santo Tomás—que entre el hombre y Dios se da una comunicación, pues le da su bienaventuranza, hay motivo para que sobre ella se funde una amistad" (cf. 2-2 q.23 a.1). Esta bienaventuranza es la misma divinidad convertida en bien nuestro, o, en frase de San Pablo, la caridad (el bien) divina difundida en nuestros corazones (Rom. 5,5)" (o.c., p.879).

3.º *Dios está presto a comunicarse a todos*

"La divinidad está pronta a comunicarse *a todos;* es más, por su parte ha iniciado esta comunicación, pues para eso se encarnó. Dios vino al mundo para salvarnos, para darnos a todos su bienaventuranza, comunicándonos su divinidad y su bien. Todos estamos redimidos, y, si no ponemos obstáculo, el bien divino a todos llega. Esto quiere

decir que en todos hay, al menos inicialmente, alguna razón divina que les unifica con Dios. En quien no esté la gracia santificante y la caridad, estará la fe informe, y quien no la tenga tendrá a lo menos alguna gracia actual que próxima o remotamente le dispondrá para recibir la infusión santificante de la divinidad". Esta es nuestra gran unión con Cristo (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

A) *La oración*

Sermón que, devoto y lleno de citas escriturarias como todos, demuestra el conocimiento del Santo sobre San Agustín, puesto que todas sus ideas se encuentran en las obras del santo Doctor (cf. ed. francesa, París 1863, t.5 p.233).

Pedid y recibiréis para que sea cumplido vuestro gozo (Io. 16,24)

a) División

Tres partes: ¿Debemos pedir? Sí. ¿Cómo debemos pedir? De modo que recibamos. ¿Qué debemos pedir? Que nuestro gozo sea pleno.

b) Debemos pedir

1. Una objeción y su respuesta

Santo Tomás se propone esta objeción: Los que piden lo hacen o para exponer sus necesidades o para atraer la voluntad ajena. Es así que Dios lo conoce todo y su voluntad no cambia... Respuesta: No rezamos ni para lo uno ni para lo otro, como haríamos al pedir a un hombre. Por eso el Señor advierte: *Orando no seáis habladores, como los gentiles, que piensan ser escuchados por su mucho hablar. No os asemejéis, pues, a ellos, porque vuestro Padre conoce las cosas de que tenéis necesidad antes de que se las pidáis* (Mt. 6.7-8). La oración es una petición sencilla al Señor.

"Rezamos no para cambiar los designios de la Providencia, sino para obtener lo que Dios ha decidido conceder a los ruegos de los santos. La Providencia divina no sólo ha regulado los efectos, sino hasta las causas de esos efectos y el orden con que deben concatenarse unas y otros, y en ese sentido decimos que Dios se dobla ante los ruegos de los santos y nuestras oraciones. No es que, cambiando de parecer, decida otorgarnos lo que antes nos negaba, sino que concede al mérito de la oración lo que no hubiese concedido sin él... Por lo demás, esta materia es difícil y no se debe hablar de ella en el púlpito más que con gran precaución".

2. Dos motivos para pedir

El uno por parte del hombre, que es nuestra necesidad, y el otro por parte de Dios, que es su voluntad de dar.

San Juan Crisóstomo (cf. *Hom.* 18 *sobre San Mateo*) se pregunta que por qué el hombre viene a este mundo mucho más débil que los animales. Aristóteles da a esta pregunta una respuesta filosófica, a saber, que Dios nos ha otorgado una inteligencia que supla nuestra falta de fuerzas (*De part. anim.* l.4 c.10); y San Juan Crisóstomo contesta teológicamente, diciendo que, si nacemos débiles, en cambio, Dios nos ha concedido el gran poder de la oración. Nuestra debilidad nos lleva a confiar en Dios, y cuanto más flacos seamos, más nos apoyaremos en su robustez.

La segunda razón se deriva de la consideración de Dios y de su liberalidad, que no sólo está presta a darnos, sino que nos invita y hasta castiga si no le pedimos. *Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre; pedid y recibiréis* (Io. 16,24). Sólo hay una cosa que supere nuestro deseo de recibir, y es su deseo de dar. Dios ansía perfeccionarnos mucho más de lo que nosotros ansiamos la perfección.

San Dionisio (cf. *De la jerarquía celeste* c.4, 1) dice que el bien es expansivo, y el divino anhela tanto comunicar sus dones y su gloria, que, si encuentra oposición, amenaza con los fuegos eternos al que no se deja beneficiar. Hombre, no seas necio, oye al Esposo del Cantar de los Cantares: *Abreme, hermana mía, esposa mía..., que está mi cabeza cubierta de rocío,* del rocío de gracia que quiero darte (Cant. 5,2).

c) Cómo debemos pedir

De tal modo que nuestra oración sea eficaz, lo cual depende del objeto que pidamos.

Debemos pedir:

1. Algo

Es Dios. Pidamos, por lo tanto, bienes espirituales. Es eterno. Pidámoslos eternos. Si pides bienes temporales, no pides nada.

Santiago dice que, si no recibimos, es porque pedimos mal (4,3), y pedimos mal cuando solicitamos cosas contrarias a nuestra salvación, en cuyo caso nos niega con su misericordia lo que, si nos diese, sería efecto de su ira. Un enfermo pide la salud, y, si la obtuviera, marcharía al vicio;

http://www.obrascatolicas.com

un pobre quiere riquezas, y con ellas se condenaría... Si Dios les oyese, sería un efecto de su ira. El salmista dijo: *Los abandoné en su obstinado corazón* (Ps. 80,13); y en otro lugar: *Les dió lo que ardientemente deseaban, pero mandó la podredumbre a sus entrañas* (Ps. 105,15).

En consecuencia, debemos pedir de un modo absoluto los bienes espirituales, condicionalmente los otros bienes, como talento, ciencia, etc., en cuanto que a Dios le plazca, si son útiles para nuestra salvación. Los bienes temporales nos es permitido pedirlos tan sólo para subvenir a nuestras necesidades.

San Pablo, apóstol, y, por lo tanto, del número de aquellos a quienes se les habían dirigido las palabras del Evangelio de hoy, pidió por tres veces al Señor que le librase del aguijón de la carne, y, sin embargo, no lo consiguió por no serle provechoso. Muchas veces se nos niega una gracia y se nos concede, como en este caso a Pablo, otra mayor.

2. Al Padre

Esto es, en estado de gracia, para poder ser hijos. ¿Quién se atrevería a pedir un favor a su enemigo? ¿Quieres que Dios haga tu voluntad en las cosas grandes, y tú no haces la suya en las pequeñas? ¿Desprecias sus mandamientos y esperas sus favores? (cf. SAN AGUSTÍN, *Meditaciones* c.3). Dios no escucha a los pecadores cuando le piden favores terrenos; pero, si le piden la salvación, no rechaza nunca *un corazón contrito y humillado* (Ps. 50,19).

El Señor resume toda esta doctrina con estas palabras: *Si permanecéis en mi y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que quisiereis, y se os dará* (Io. 15,7). Y el mismo evangelista, en su primera Epístola (3,21), lo corrobora diciendo: *Carísimos, si el corazón no nos arguye, podemos acudir confiados a Dios, y si pedimos, recibiremos de El, porque guardamos sus preceptos y hacemos lo que es grato en su presencia.* ¿Qué tiene que ver que los labios pidan misericordia, si las obras demandan venganza? La voz de las obras es la más potente.

3. En mi nombre

San Agustín advierte que el nombre de Jesús significa Salvador, y, por lo tanto, todo lo que se pide contrario a nuestra salud es contrario al nombre del Señor.

En nuestra oración debemos invocar siempre al Padre y al Hijo, como lo hace la Iglesia. Modelo de oración, el Padrenuestro.

4. Para nosotros

Aun cuando las obras que ejecutamos en beneficio de nuestro prójimo son más perfectas, sin embargo, la oración no es efectiva más que cuando pedimos el bien espiritual para nosotros mismos; pues si lo pedimos para el prójimo, puede acaecer que éste oponga el obstáculo de su mala voluntad.

d) QUÉ DEBEMOS PEDIR

1. Debemos pedir el gozo sobrenatural

¿Cómo, Señor, tú, que quieres que llevemos la cruz, quieres también que pidamos la alegría? Sí, porque la alegría en el Señor no le es menos agradable que la tristeza por nuestros pecados. *Alegraos*, dice San Pablo (Phil. 4,4). La alegría espiritual ensancha y fortalece el alma. La tristeza motivada por las cosas temporales es perniciosa.

Debemos sufrir las tribulaciones y tentaciones, pero no debemos pedirlas, lo que sería orgullo o locura (cf. SANTO TOMÁS, *Comentario a los Hebreos* c.10, l.4). Pero el alegrarse cuando Dios nos las envía es cosa excelente. *Nos gloriamos hasta en las tribulaciones* (Rom. 5,3).

Amemos, por lo tanto, la alegría, pero la alegría plena o completa, que no es otra sino la producida por los bienes espirituales y por la eternidad. El alegrarse de las cosas temporales es alegrarse de un soplo que pasa, y es una alegría vacía, como vacío está el vaso que llenaran con un soplo.

2. La plenitud del gozo y sus condiciones

La alegría puede ser plena objetiva o subjetivamente. Lo es objetivamente cuando tiene por motivo un bien sólido, durable, no interrumpido por lágrimas, y al que la muerte no pone fin, sino que aumenta. *Levantad vuestras cabezas, porque se acerca vuestra redención* (Lc. 21,28). La alegría temporal no puede ser nunca completa en este sentido, porque desaparece fácilmente; ni lo es tampoco subjetivamente, porque el cuerpo puede gozar, pero el alma siente siempre remordimiento y ansias no satisfechas. La alegría espiritual, en cambio, redunda en el mismo cuerpo, como perrillo que se alimenta de las migajas que caen de la mesa del Señor.

La alegría suprema es el cielo, pero Dios, a veces, nos da a saborear algunas gotas en este camino, para que podamos soportar el cansancio y despreciar otros placeres.

http://www.obrascatolicas.com

3. Hay que separarse del pecado

Mas para gozar de esta felicidad es necesario separarnos del pecado, porque *el reino de Dios no consiste en beber ni comer, sino en la justicia, la paz y la alegría del Espíritu Santo* (Rom, 14,17).

El obstáculo mayor lo constituyen los placeres de la carne, así como nada es más útil que la pureza. El que está condenado al infierno, ¿qué alegría puede tener? Un día estaban tres hombres juntos en una cárcel, y otros tres estuvieron otro día en una cruz. José estaba en el calabozo con el copero y el panadero del rey; Jesucristo estuvo en la cruz con dos ladrones. Uno de ellos oyó la frase del Señor: *Hoy serás conmigo en el paraíso* (Lc. 23,43); el otro oyó la frase de José: *El Faraón... te restablecerá en tu cargo.* ¿Qué alegría creéis que podía tener el ladrón, que no esperaba sino la muerte, y el panadero, a quien no aguardaba más que la horca? Esta es la situación del que se sabe condenado, por más que quiera distraerse. Nadie crea que el vicio procura alegría.

B) *Bienes que Dios concede antes de pedírselos*

No necesitamos pedirle nada al Padre, porque por amor a su Hijo nos concede lo preciso aun antes de que lo hayamos solicitado. Coincidente con esta idea es el delicioso sermón sobre la conducta de Dios en relación con sus elegidos (cf. ed. francesa, t.1 p.406). Lo extractamos brevísimamente.

Al justo le condujo por caminos rectos y le mostró el reino de Dios (Sap. 10,10)

Yavé es mi pastor; nada me falta. Me pone en verdes pastos y me lleva a frescas aguas. Recrea mi alma y la guía por las sendas rectas por amor de su nombre. Aunque hubiera de pasar por un valle tenebroso, no temo mal alguno, porque tú estás conmigo. Tu clava y tu cayado son mi consuelo. Tú pones ante mí una mesa enfrente de mis enemigos. Has derramado profusamente el óleo sobre mi cabeza, y mi cáliz rebosa. Sólo bondad y benevolencia me acompañan todos los días de mi vida, y estaré en la casa de Yavé por muy largos años (Ps. 22-1-6). En estas palabras están comprendidas diez gracias que recibimos de Dios antes de pedírselas.

a) Gracias concedidas por Dios sin petición previa

Primera gracia: Colocóme en lugar de pastos abundantes, esto es, en la Iglesia de Dios, en que nací.

Segunda: Cerca de las aguas regeneradoras del bautismo, que recibí antes de abrir los ojos a la luz.

Tercera: Me guía cuando, al llegar a la juventud, mi alma necesita luz para iluminar el mal que la concupiscencia quiere hacerme parecer bueno.

Cuarta: Me sostiene en los senderos rectos por amor de su nombre. Pues ¿de qué me serviría conocer el camino si no ayudase a mi voluntad a que siguiera por él? *Bien sé que no está en la mano del hombre trazarse su camino. No es dueño el hombre de caminar ni de dirigir sus pasos. Corrígeme, ¡oh Yavé!, con suavidad* (Ier. 10,23-24).

Quinta: Me corrige si me desvío. *Tu clava y mi cayado son mi consuelo* (Ps 22,4) Señal especial del amor de un padre, corregir al hijo. El pecador exaspera a Dios hasta obligarle a que no le busque más (Ps. 10,4). Nada más desgraciado que la felicidad del pecador a quien Dios ya no quiere castigar.

Sexta: *Pone ante mí una mesa* con la refección de la doctrina, la Escritura y el mismo cuerpo de Cristo.

Séptima: Nos da la devoción, que fortalece nuestro corazón para el cumplimiento de obras buenas. *Has derramado profusamente el óleo, y mi cáliz rebosa* (Ps. 22,5). *El que confía en Yavé renueva sus fuerzas y echa alas como de águila y vuela velozmente sin cansarse y corre sin fatigarse* (Is. 40,31).

Octava: Extasis de algunos privilegiados, la mayor gracia que puede desear el hombre en esta vida, *el cáliz que rebosa.*

b) Gracias recibidas y desconocidas del mismo que las recibe

Novena: La misericordia de Dios, que descansa sobre aquellos que le aman (Sap. 4,15). *Sólo bondad y benevolencia me acompañan todos los días de mi vida* (Ps. 22,6).

¡Oh dulce Jesús, cuántas gracias hemos recibido de ti sin saberlo siquiera! Marchábamos por el camino, dormidos quizá, e iban quitando las piedras donde pudiéramos tropezar. Placeres que amargaste, flores que secaste..., yo te doy gracias por tantos obstáculos como has puesto en mi camino, y que me impidieron llegar a donde yo marchaba. Tú me escogiste en la eternidad, me colocaste en la Iglesia, me lavaste en las aguas bautismales, y todas estas misericordias fueron delante de mí. Me perdonaste los pecados, me ayudaste a levantarme y llenaste mi deseo, y estas misericordias me seguían (Ps. 58,11).

Décima: la misericordia mayor de todas: *Estaré en la casa de Yavé* (Ps. 22,6), estaré en la gloria.

http://www.obrascatolicas.com

¿Resistiré una voluntad de Dios tan decidida a mi favor? Los ganados reconocen la razón en el pastorcillo que los guarda, y obedecen. ¿Serán superiores a mí, que no quiero admitir la razón y bondad del Dios que me pastorea?

II. BEATO JUAN DE AVILA

No tendréis que pedir al Padre. Basta con que me améis, porque el Padre os atenderá por amor a mí. El Beato Avila desgrana en el *Audi filia* pensamientos que pueden desenvolverse fecundamente. Cristo ora por nosotros. El Padre nos lo da todo por Cristo. El amor de Dios al hombre.

A) Presura de Dios en atendernos

Dios, que para hacernos más fácil el cumplimiento de los mandamientos se sujetó El primero a ellos, cuando ahora nos dice: *Audi filia, inclina aurem tuam* (Ps. 44,11), inclina El también hacia nosotros sus oídos y fija en nosotros su vista, para que no podamos quejarnos diciendo: No tengo quien mire por mí.

Gran consuelo es para el desconsolado tener quien continuamente oiga sus quejas y mire sus llagas aun cuando no pueda remediarnos. Pues si es Dios, misericordioso y omnipotente, quien me escucha y mira constante... Bendito seas, Señor..

Ezequías (4 Reg. 19,35) reportó un gran triunfo con la ayuda de Dios, pero por no haberlo agradecido suficientemente fué castigado con enfermedad mortal. ¿Qué hizo al saberlo? Llorar y pedir al mismo juez, apelando del justo al misericordioso y alegando lágrimas en vez de razones. ¡Presto metes, Señor, tu espada en la vaina!

Oí, le dijiste, *tu oración y lágrimas* (Is. 38,5), porque siempre estás atento a ellas, y todo término se te hace breve para librar al culpado.

Inclusive al mismo pecador le basta con llorar para que Dios le mire, porque no quiere su muerte, sino su oración y llanto (cf. *Audi filia* c.82 [ed. Apost. de la Prensa, Madrid 1951] p.287-291).

B) Dios oye a Cristo en nuestra oración

Nuestra oración es de Cristo.

a) Porque recibe su valor de la gracia otorgada y conservada por El.

b) Porque Cristo la presenta en el cielo. Por lo tanto,

no temamos pedir, pues Dios oye a Jesús en nuestra oración (ibid., c.84 p.293-299).

a) Porque vivimos incorporados a Cristo

Ninguno es justo de sí mismo (Rom. 3,10), pero *Cristo nos es hecho justicia* (1 Cor. 1,30), porque por su fe y amor somos incorporados a El y recibimos la gracia y el Espíritu Santo, en virtud de lo cual nuestras obras, inútiles de suyo, reciben alto valor.

Esta merced no es única, porque después, para poder conservar la gracia, necesitamos permanecer unidos a El, como los sarmientos a la vida de la vid.

Siendo, pues, templos vivos de Dios y miembros de Cristo, nuestra oración es oída mucho mejor que lo que prometió el Altísimo a la que se hiciera en el templo de Salomón (2 Par. 6,20).

Ahora bien, para que nuestras oraciones sean despachadas, es menester, según lo que hemos dicho, "que en la tierra seamos sus miembros vivos, movidos a orar por El". Y conociendo la Iglesia esta necesidad, os enseña a pedir *per Christum*...

b) Porque Cristo es nuestro Pontífice en el cielo

El segundo motivo por el que nuestra oración es oración de Cristo, consiste en que, no contento con ser Cabeza, que nos enseña y mueve a orar, ni con ser medianero, que nos merece la gracia, quiere ser también Pontífice en el cielo (al que nadie entra sino por El), para interpelar allí continuamente por nosotros.

"Y así como cuando pasamos hambre o andamos desnudos dice ser El quien pide comida y vestido", así, cuando nosotros oramos. El ora en nosotros..., y cuando nosotros somos oídos de Dios, dice que El es oído, por aquella inefable unión que hay entre El y los suyos, significada con el nombre de Esposo con su esposa y Cabeza con su propio cuerpo, al cual amó tanto, que, aunque ordinariamente vemos que pone uno su brazo para recibir el golpe por salvar la cabeza, mas este bendito Señor, siendo Cabeza, se puso delante del golpe de la justicia divina y murió en la cruz por dar vida a su cuerpo... (ibid., c 85).

http://www.obrascatolicas.com

C) El Padre oye y Cristo se anticipa a nuestros ruegos

Gran necesidad tenemos del favor de Jesucristo para que nuestras oraciones sean oídas, pero, en cambio, El no necesita de nadie para que las suyas lleguen al Padre.

En la cruz Cristo oró *con clamor grande y lágrimas* (Hebr. 5,7), pidiendo no sólo su resurrección, sino por nosotros, derramando una sangre que *clama mejor que la de Abel* (Hebr. 12,24), porque ésta pidió venganza, y aquélla misericordia; porque ésta no aprovechó a nadie, y aquélla a todos, y su voz apagó primero las que daban nuestros pecados. Voz que continúa siempre clamando a los oídos del Padre.

Cristo se hizo sordo ante los que daban grandes voces acusándole de pecado, y ahora el Padre, en obsequio suyo, se niega a oír las que profiere la Justicia, a la cual Jesús se ofreció por nosotros. Oídos tiene Dios sordos para castigar y muy atentos para el perdón.

Y, pues el Padre le oye, dirijamos a Cristo nuestras oraciones, que El nos está diciendo, al revés que Samuel: *Habla, siervo, que tu Señor te oye* (1 Reg. 3,10). Y así como dijimos que oír al Señor no es sólo percibir el sonido de las palabras, mas aplacernos en ellas, así Cristo no sólo oye nuestros ruegos, sino que los cumple. *Antes que llamen yo les oiré* (Is. 65,24).

Bendito seas, Señor, que tanto callaste en tu pasión, que fué un hablar a los oídos del Padre, hasta conseguir que seamos oídos antes de pedir. "Y no es maravilla, porque, siendo nosotros nada, tú nos hiciste; y antes que... supiésemos conocer lo que tanto nos cumplía, nos diste la adopción de hijos y gracia del Espíritu Santo por el santo bautismo; y antes que los pecados nos derribasen, tú nos guardaste, y cuando caímos por nuestra culpa, tú nos levantaste y buscaste, sin buscarte nosotros; y lo que es más, antes que naciésemos, ya tú habías muerto por nosotros... No es mucho que de quien tanto cuidado has tenido antes que lo tuviesen de ti, lo tengas en esto, y que, viendo tú lo que habíamos menester, nos lo des muchas veces sin esperar a que nos cansemos en pedirlo, pues tú te cansaste tanto en pedirlo y ganarlo por nos".

Y como si esto fuera poco, todavía estás deseando e invitándonos a que te pidamos (ibid., c.85 p.299-304).

D) De los muchos y muy grandes bienes que vienen a los hombres por mirar el Eterno Padre a la faz de Jesús, su Hijo

¿De dónde nos viene a nosotros que nos baste con dirigir una mirada a nuestros pecados para atraer el perdón de Dios? No por cierto de nosotros mismos, pues el ladrón no se libra de la horca porque conozca su delito, sino de que Dios mira el rostro de su Hijo (Ps. 83,10).

Cuando Dios nos mira a nosotros, su mirada nos trae multitud de bienes, y cuando mira a Cristo, su vista resbala desde allí a nuestras personas. No penséis que los rayos del Sol divino vienen derechos a nosotros, sino que primero se enderezan a Cristo y desde El llegan a mí. "Y no dará el Señor un habla ni vista de amor a una persona si la viese apartada de Cristo". En cambio, por amor a Cristo se apiada cuando nos contempla arrepentidos. "El ser amado Cristo es razón de ser recibidos en gracia nosotros. Y si Jesucristo de en medio se saliese, ningún amado ni agradable habría delante de los ojos de Dios".

Al ofrecer Abel sus sacrificios, Dios, mirándole a él, lo encontró agradable y aceptó sus ofrendas. Cristo Nuestro Señor, Supremo Sacerdote, ofreció su sangre en sacrificio, nos roció con ella, consiguiendo que el Padre pueda mirar y complacerse en los que ve bañados por ella. Y así como Dios prometió a Noé que, cuando mucho lloviese, miraría a su arco, que puso en el cielo en señal de amistad, así ahora, en cuanto mira a su Hijo extendidos los brazos en la cruz, aplaca su ira y recoge todas sus flechas (ibid., c.87 p.307-311).

III. SANTA TERESA DE JESUS

Contemplar a Cristo

Cristo es centro de la oración. Yerran quienes pretenden separar a las almas de la contemplación de su santa humanidad (cf. *Libro de la Vida* c.22 : BAC, t.I p.722-727).

A) Opinión equivocada

Algunos libros dicen que el alma debe ayudarse a subir a grados mayores de oración prescindiendo de los misterios de la santa humanidad.

http://www.obrascatolicas.com

"Porque dicen que, aunque sea la humanidad de Cristo, a los que llegan ya tan adelante, que embaraza o impide a la más perfecta contemplación. Traen lo que dijo el Señor a los apóstoles cuando la venida del Espíritu Santo, digo cuando subió a los cielos, para este propósito. Paréceme a mí que, si tuvieran la fe, como la tuvieron después que vino el Espíritu Santo, de que era Dios y hombre, no les impidiera; pues no se dijo esto a la Madre de Dios, aunque le amaba más que todos. Porque les parece que, como esta obra toda es espíritu, que cualquier cosa corpórea la puede estorbar o impedir... Esto bien me parece a mí algunas veces; mas apartarse del todo de Cristo y que entre en cuenta este divino Cuerpo con nuestras miserias, ni con todo lo criado, no lo puedo sufrir...

¡Oh Señor de mi alma y Bien mío, Jesucristo crucificado! No me acuerdo vez de esta opinión que tuve, que no me da pena, y me parece que hice una gran traición, aunque con ignorancia.

Había sido yo tan devota toda mi vida de Cristo...; duró muy poco estar en esta opinión, y así siempre tornaba a mi costumbre de holgarme con este Señor, en especial cuando comulgaba; quisiera yo traer siempre delante de los ojos su retrato e imagen, ya que no podía traerle tan esculpido en mi alma como yo quisiera. ¿Es posible, Señor mío, que cupo en mi pensamiento, ni una hora, que vos me habíais de impedir para mayor bien? ¿De dónde me vinieron a mí todos los bienes sino de vos? No quiero pensar que en esto tuve culpa, porque me lastimo mucho, que cierto era ignorancia..." (o.c., p.722-723).

B) Prescindir de Cristo Hombre es soberbia

a) Soberbia solapada

"Tengo para mí que la causa de no aprovechar más muchas almas y llegar a muy gran libertad de espíritu, cuando llegan a tener oración de unión, es por esto. Paréceme que hay dos razones en que puedo fundar mi razón, y quizá no digo nada; mas lo que dijere, helo visto por experiencia, que se hallaba muy mal mi alma hasta que el Señor la dió luz; porque todos sus gozos eran a sorbos, y, salida de allí, no se hallaba con la compañía que después para los trabajos y tentaciones. La una es que va un poco de poca humildad, tan solapada y escondida, que no se siente. ¿Y quién será el soberbio y miserable, como yo, que, cuando hubiere trabajado toda su vida con cuantas penitencias y oraciones y persecuciones se pudieren imaginar, no se halle por muy rico y bien pagado cuando le consienta el Señor estar al pie de la cruz con San Juan? No sé en qué seso cabe no contentarse con esto, sino en el mío, que de todas maneras fué percibido en lo que había de ganar" (o.c., p.724).

b) "Nunca falta. Es amigo verdadero"

"Pues si todas veces la condición o enfermedad, por ser penoso pensar en la pasión, no se sufre, ¿quién nos quita estar con él después de resucitado, pues tan cerca le tenemos en el sacramento, adonde ya está glorificado? ¿Y no le miraremos tan fatigado y hecho pedazos, corriendo sangre, cansado por los caminos, perseguido de los que hacía tanto bien, no creído de los apóstoles? Porque, cierto, no todas veces hay quien sufra pensar en tantos trabajos como pasó. Hele aquí sin pena, lleno de gloria, esforzando a los unos, animando a los otros antes que subiese a los cielos. Compañero nuestro en el Santísimo Sacramento, que no parece fué en su mano apartarse un momento de nosotros. ¡Y que haya sido en la mía apartarme yo de vos, Señor mío, por más serviros!... ¡Oh, qué mal camino llevaba, Señor! Ya me parece iba sin camino si vos no me tornarais a él, que en veros cabe mí he visto todos los bienes. No me ha venido trabajo que, mirándoos a vos cual estuvisteis delante de los jueces, no se me haga bueno de sufrir... Es ayuda y da esfuerzo; nunca falta; es amigo verdadero. Y veo yo claro, y he visto después que, para contentar a Dios y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos de esta humanidad sacratísima, en quien dijo Su Majestad se deleita. Muy muchas veces lo he visto por experiencia; hámelo dicho el Señor. He visto claro que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Majestad grandes secretos..." (ibid.).

c) De Cristo nos vienen todos los bienes

"Este Señor nuestro es por quien nos vienen todos los bienes. El lo enseñará; mirando su vida, es el mejor dechado. ¿Qué más queremos de un tan buen amigo al lado, que no nos dejará en los trabajos y tribulaciones, como hacen los del mundo? Bienaventurado quien de verdad le amare y siempre le trajere cabe sí. Miremos al glorioso San Pablo, que no parece se le caía de la boca siempre Jesús, como quien le tenía bien en el corazón. Yo he mirado con cuidado, después que esto he entendido, de algunos santos, grandes contemplativos, y no iban por otro camino. San Francisco da muestra de ello en las llagas, San Anto-

http://www.obrascatolicas.com

nio de Padua (en) el Niño, San Bernardo se deleitaba en la humanidad, Santa Catalina de Sena, otros muchos que vuestra merced sabrá mejor que yo..." (o.c., p.725).

C) *Nuestra humanidad necesita la de Cristo*

a) Lo contrario "sería andar el alma en el aire"

Cuando Dios suspenda las potencias, bien está... "Mas que nosotros de maña y con cuidado nos acostumbremos a no procurar con todas nuestras fuerzas traer delante siempre (y pluguiese al Señor fuese siempre) esta sacratísima humanidad, esto digo que no me parece bien, y que es andar el alma en el aire, como dicen: porque parece no trae arrimo, por mucho que le parece anda llena de Dios. Es gran cosa, mientras vivimos y somos humanos, traerle humano, que éste es el otro inconveniente que digo hay. El primero ya comencé a decir es un poco de falta de humildad, de quererse levantar el alma hasta que el Señor la levante, y no contentarse con meditar cosa tan preciosa, y querer ser María antes que haya trabajado con Marta...

b) "No somos ángeles, sino tenemos cuerpo"

Tornando al segundo punto, nosotros no somos ángeles, sino tenemos cuerpo. Queremos hacer ángeles estando en la tierra, y tan en la tierra como yo estaba, es desatino, sino que ha menester tener arrimo el pensamiento para lo ordinario, ya que algunas veces el alma salga de sí o ande muchas veces tan llena de Dios, que no haya menester cosa criada para recogerla. Esto no es tan ordinario, que en negocios y persecuciones y trabajos, cuando no se puede tener tanta quietud, y en tiempo de sequedades es muy buen amigo Cristo, porque le miramos hombre y vémosle con flaquezas y trabajos, y es compañía, y habiendo costumbre, es muy fácil hallarle cabe sí, aunque veces vendrán que lo uno ni lo otro no se pueda. Para esto es bien lo que ya he dicho: No mostrarnos a procurar consolaciones de espíritu, venga lo que viniere; abrazados con la cruz es gran cosa. Desierto quedó este Señor de toda consolación; solo le dejaron en los trabajos. No le dejemos nosotros, que, para más subir, El nos dará mejor la mano que nuestra diligencia, y se ausentará cuando viere que conviene y que quiere el Señor sacar el alma de sí, como he dicho.

c) La oración se funda en humildad

Mucho contenta a Dios ver un alma que con humildad pone por tercero a su Hijo, y le ama tanto, que aun queriendo Su Majestad subirle a muy gran contemplación, como tengo dicho, se conoce por indigno, diciendo con San Pedro: *Apartaos de mí, Señor, que soy hombre pecador* (Lc. 5,8). Esto he probado; de este arte ha llevado Dios mi alma; otros irán, como he dicho, por otro atajo. Lo que yo he entendido es que todo este cimiento de la oración va fundado en humildad, y que, mientras más se abaja un alma en la oración, más la sube Dios" (o.c., p.726-727).

IV. FRAY LUIS DE LEON

Cristo, camino al Padre

El mismo Padre os ama porque me habéis amado (Io. 16,26). Cristo es el Camino para ir al Padre y a la visión celestial. Habiéndose dicho en otros lugares cómo lo es en el sentido de la necesidad de su fe, mandamientos, etc., traemos ahora a Fray Luis en el nombre de *Camino*, porque se detiene en otros detalles que pueden completar el asunto. Respetamos las traducciones bíblicas del autor (cf. Fray Luis de León, *Obras completas castellanas:* BAC, 2.ª ed. p.434-443).

A) *Llámase Cristo camino*

Yo soy camino, verdad y vida (Io. 15,6). *Habrá entonces senda y camino, y será llamado camino santo, y será para vosotros camino recto* (Is. 35,8). *Para que conozcan en la tierra tu camino, en todas las gentes tu salud* (Ps. 66,2).

B) *Significado del nombre*

"Este nombre, además de lo que significa con propiedad, que es aquello por donde se va a algún lugar sin error, pasa su significación a otras cuatro cosas por semejanza: a la inclinación, a la profesión, a las obras de cada uno, a la ley y preceptos, porque cada una de estas cosas encamina al hombre a algún paradero, y el hombre por ellas, como por camino, se endereza a algún fin. Que cierto es que la ley guía, y las obras conducen, y la profesión ordena, y la inclinación lleva cada cual a su cosa".

http://www.obrascatolicas.com

C) *Propiedad de este nombre*

Cristo es el único camino que conduce al cielo, y no sólo porque hemos de dar los mismos pasos que El, ejecutando sus mismas obras, sino porque hay que ir andando sobre El. Muchos que vivieron sin Cristo abrazaron la pobreza y castidad, mas, como no estribaban en El, aun cuando se le parecían en los pasos, no siguieron camino que llevase al cielo.

La forma en que hemos de andar es la de los niños, cuando sus madres, teniendo con sus manos las dos de sus hijos, hacen que sobre los pies de ellas pongan ellos los suyos.

Caminos hay que son ásperos, y los hay fáciles también; así Cristo es camino muy diferente: llano para los flacos, estrecho y alto para los de más fuerza.

a) Camino alto y llano

Camino que sube alto, porque todos los que van por Cristo suben siempre, pues la virtud cristiana es siempre mejoramiento del alma, al revés del vicio, camino de descenso. Alto, porque van siempre lejos del suelo, porque lo que éste ama, ellos lo aborrecen.

Camino llano y sin tropiezos, porque el que sigue a Cristo no tropieza con nadie. Misericordioso, pacífico y sufrido, sabe conllevar la ira y las pretensiones ajenas, en tanto que los que van fuera de El, viven en perpetuo roce con quienes apetecen lo mismo que ellos.

b) Camino seguro

Los otros son deslizaderos por donde uno se despeña. *El camino de los malos, barranco y abertura honda. El camino de los malos, como valladar de zarzas; la senda del justo, sin cosa que le ofenda* (Prov. 15,19). ¿Cuántos perdieron la vida en las riquezas y por las riquezas? En cambio, no se desliza el que sigue a Cristo.

c) Camino universal

Senda y camino será llamado, no pasará por El persona no limpia (Is. 35,8). Aun cuando en la Iglesia de Dios hay muchos no limpios, todos los que pasan por Cristo lo son, y para ser limpio hay que pasar por él, de modo que es

camino necesario para todos, principiantes, aprovechados y perfectos, los que comienzan, median y pasan hasta llegar al fin.

d) Camino que anda su propio camino

Y será camino derecho para vosotros (ibid.), donde el original dice puntualmente: *Y El les andará el camino.* "Por manera que Cristo es el camino nuestro y el que anda también el camino; porque anda El andando nosotros, y porque su movimiento nos mueve. Y así, El mismo es el camino que andamos, y el que anda con nosotros, y el que nos incita para que andemos".

De este modo pueden perderse los sabios que confían en sí mismos, pero no los ignorantes que se entregan a Cristo para que les ande el camino.

e) Camino tranquilo

Pero ya que no haya error posible, ¿habrá, por lo menos, peligros exteriores? *No habrá en él león ni andará por él bestia fiera* (Is. 35,9). Ni pasiones ni demonios podrán vencer al que continuare caminando firme. *Y andarán por él los redimidos* (ibid.). Redimidos antes que caminantes, porque primero es la gracia y después nuestro esfuerzo, y primero fué el librarnos de las cadenas y después el andar. *No por las obras justas que hicimos, sino según su misericordia nos hizo salvos* (Tit. 3,5).

D) *Resumen*

"Dichosa suerte, y qué gozoso y bienaventurado viaje adonde el camino es Cristo, y la guía de él es El mismo, y la guarda y seguridad ni más ni menos es El, y adonde los que van por El son sus hechuras y rescatados suyos". Nobles, libres de los demonios, defendidos de todo acontecimiento malo y llamados a premios tan ricos, que la sola esperanza hace felices.

De esta manera Cristo es llamado camino. Porque, si se llama camino a los gustos e inclinaciones de cada uno, Cristo es Camino de Dios, pues no es otro su amor y deseo. Y si camino es el fin que se propone cada uno, Camino es Cristo, pues, después de sí mismo, Cristo es el fin principal a que Dios enderezó todo lo criado. Y si es camino la ley que ordena la vida, ¿cómo no lo será Cristo, que ordena, enseña y da fuerzas para que obremos?

http://www.obrascatolicas.com

V. P. LUIS DE LA PUENTE

Bienes conseguidos en la oración

Cf. *Guía espiritual*, 1.ª ed., Valladolid 1609; 2.ª ed., cuidada por el mismo autor, Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1614. Editada últimamente en 1926 por el Apostolado de la Prensa.

El P. La Puente, además de sus *Meditaciones*, de carácter principalmente ascético, escribió esta obra, en la que trata también de asuntos místicos.

El capítulo 2 del tratado 1 es muy original, por exponer las excelencias de la oración y virtudes que en ella se ejercitan, derivándolas todas de las siete peticiones del *Padrenuestro*. Por la oración glorificamos a Dios, extendemos su reino, nos libramos de los males, etc. Encaja perfectamente dentro del evangelio de esta domínica.

A) Oración en todos los estados

Es "principio por donde has de comenzar en la vía purgativa para purificarte de todos tus vicios e imperfecciones. Es medio en que has de estribar para crecer y aprovechar en la vía iluminativa con el aumento de todas las virtudes. Y es fin donde has de parar en la vía unitiva, para gozar los dulces frutos de ella uniéndote con tu Creador".

B) Conversación del hijo con su Padre celestial

Cristo Nuestro Señor cifró en el *Padrenuestro* todas las cosas, por donde podemos descubrir la excelencia de la oración.

Comenzamos llamando a Dios *Padre*, dándonos a entender que es esencial en ella el trato familiar con Dios, para lo que nos infunde el Espíritu Santo, que nos enseña a llamarle *Abba*, Padre.

Añadimos *que estás en los cielos*, para que entendamos que tenemos que subir allí con el espíritu y conversar con el Padre celestial con la familiaridad de los ángeles y los santos.

Gran dignación. La oración nos da lo que por naturaleza no tienen los mismos ángeles: el trato de hijo con el Creador, y nos asocia al oficio que tienen hoy. Si el privado de los reyes se granjea riquezas suficientes, si el que trata con sabios participa de su ciencia, ¿qué poder y ciencia sobrenatural no traeremos nosotros cuando por la oración subimos al cielo a tratar con Dios?

La oración convierte al alma en cielo, pues en ella es donde se habla con Dios y adonde Dios viene a morar.

C) La oración glorifica al Padre

Santificado sea el tu nombre. La oración es el medio de que el nombre de Dios sea glorificado por nosotros y en nosotros, porque por la oración se alcanzan las ilustraciones del cielo, por las cuales el Padre enseña y mueve a los hombres para que le crean y veneren. Ella negocia los resplandores de virtudes heroicas y milagros, por los que Dios es glorificado en todo el mundo, y saca a luz las maravillas de dones y gracias que Dios tenía escondidos para sus predestinados, como se pudo ver en la de Cristo cuando dijo: *Padre, clarifícame con la claridad que tuve antes de que el mundo saliese de ti* (Io. 17,5), esto es, saca a luz la gloria que has decretado para mí.

La Providencia tiene trazados sus caminos, pero determinando no ejecutarlos en muchas ocasiones si la oración no lo pide. Así fué como los Padres adelantaron la encarnación prometida, y así como el Hijo alcanzó fuese herencia suya la posesión de las gentes (Ps. 2,8), y los apóstoles la dilatación del reino de Cristo (Col. 4,3).

La oración, por lo tanto, alcanza los dos mayores bienes, como son la ejecución de la predestinación y, mediante ella, la gloria del Padre. ¡Oh Dios eterno, clarifícame con el don de oración, para que acierte con él a clarificarte como te mereces!

Además de pedir la gloria de Dios, se la damos también en la oración conociéndole, gozándonos de su santidad y deseando imitarla. Allí odio mi gloria y deseo la divina.

D) Alcanza y gusta del reino de Dios

Alcanzamos así el reino de Dios, que nos promete en esta vida reino de justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo (Rom. 14,17), como el de la otra, de suerte que la oración nos trae del cielo a nuestro corazón el primer reino, para que después entremos en el segundo (Lc. 3,12), y ella nos descubre la belleza de ambos.

La primera vez que se nos dice que oró el Señor, se abrieron los cielos y se oyó la voz del Padre, que decía: *Este es mi Hijo muy amado* (Mt. 3,17); y en otra oración suya tuvo lugar la transfiguración. Si quieres, pues, que los cielos se abran y baje Dios a ti, haciéndote oír su voz, o si intentas subir a la gloria celestial, tienes que imitar esta oración del Jordán y Tabor.

http://www.obrascatolicas.com

"La oración pide el reino de Dios y le alcanza; ella le merece y le gusta, y ella nos hace bienaventurados, primero con la esperanza y después con la posesión".

E) Medio para cumplir la voluntad de Dios

En ello consiste toda la perfección, según diremos, y cúmplele a la oración negociarlo, no sólo pidiéndolo, sino ejercitándolo, porque, cuando ella es fervorosa, desnuda nuestra voluntad, para entregarnos a la divina, y aguza nuestro amor, para que se junte con solo Dios, porque, cuando ejercitamos aquellos seis actos que dijimos (presencia de Dios, pura intención y ofrenda, consideraciones del entendimiento, afectos de la voluntad, peticiones y coloquios, unión y familiaridad con Dios), hacemos en la tierra lo que los bienaventurados en el cielo.

Miris modis, de modos maravillosos, según expresión del Crisóstomo, trueca la oración los corazones carnales en espirituales y nos asemeja a los serafines, que, abismados en la contemplación, baten sus alas y nos ponen ante Dios, pero están prontos a salir para cumplir su voluntad en lo que mande.

Caven, pues, los hombres minas de oro, que nosotros tenemos la oración para merecer en cualquier momento el cielo.

F) Alcanza la refección espiritual y corporal

Palabra de Cristo es que al amigo que le pidiere tres panes, se los dará sin escasez. Tres panes nos concede mediante la oración: el espiritual de la gracia y devoción, el sacramental y el corporal.

Pero más adelante pasa su grandeza, porque ella misma alimenta al alma y nos provee de otros tres panes: el de la verdad, para el entendimiento, con santas meditaciones; el de la caridad, para sustentar la voluntad con sus afectos, y el de la fortaleza, para robustecer la carne, la cual suele quedar muy animada con la refacción que le sobra al alma.

San Juan Clímaco (cf. *Grad.* 22) presenta a la oración convocando a todas las potencias del alma y diciéndoles: Venid a mí todos los que trabajáis y estáis cargados, y *ego reficiam vos* (Mt. 11,28). Tomad mi yugo, dulce, y hallaréis descanso.

Si tenéis hambre y sed de santidad, acudid a la oración, y si os falta pan del cuerpo, hacedlo igualmente, porque quien oye el clamor de los hijos de los cuervos... (Ps. 146,9; Iob 38,39).

G) Nos libra de las tres mayores miserias

a) Alcanza el perdón de los pecados

¿Quién lo obtuvo para el publicano, para el hijo pródigo y para el siervo infiel que debía diez mil talentos? Para la oración, todo pecado es pequeño.

Y como quiera que el Señor ha puesto por condición, para perdonarnos, el que nosotros a nuestra vez perdonemos a nuestros deudores, la oración cumple también este fin. Si la haces bien, fuego es que ablandará tu corazón en caridad, por duro que lo tuvieres.

b) Defiende en las tentaciones

Es el medio seguro. Vigilad y orad. Si los apóstoles lo hubieran hecho en Getsemaní... San Buenaventura (cf. *In dicta salutis* t.2 c.5) dice que los hombres suelen pedir auxilio cuando se enciende algún fuego, viene algún diluvio o son atacados por un poderoso ejército. Si se enciende el fuego de la pasión, pide auxilio y ora, porque se apagará con ella, como ocurrió en los reales de Moisés (Ex. 11,1). Si te aflige el diluvio y tempestad de los cuidados del siglo, ora, porque los apóstoles orando consiguieron que el Señor calmara la tempestad. Si te cercan mil enemigos, ora, porque Moisés venció orando, no peleando.

c) Nos libra del mal de culpa y de la pena eterna y temporal

De esta última, en la medida que nos conviniere carecer de los males temporales para no caer en los espirituales.

Jacob, los tres jóvenes del horno, Jonás, Susana, viéronse libres de calamidades temporales gracias a la oración. El Señor sanaba milagrosamente orando, para darnos ejemplo. *Si enfermas, ora* (Eccli. 38,9). Si estás triste, si en las mismas puertas del infierno, ora, porque la oración tapará la boca del monstruo (cf. San Buenaventura, *In medit de vit. Christi* c.36).

d) "Bendito sea Dios, que no apartó de mí la oración ni su misericordia"

Sobre esto pondera San Agustín que hay un pacto entre la misericordia y la oración para no separarse una de otra. ¡Oh Padre de las misericordias, concédeme la oración, que es por donde las encaminas!

http://www.obrascatolicas.com

H) Necesidad de la oración

Siendo, pues, necesaria para obtener todos estos bienes, sin los que nadie puede salvarse, es consecuencia lógica que sea necesaria por derecho natural, a lo que se añade el serlo además por derecho divino, pues hay una ley que la impone. Conviene orar y no desfallecer, pues sin oración desfallece la vida del alma. Daniel (6,10), puesto en riesgo de morir por no dejar la oración, prefirió perder la vida corporal. Nosotros somos la fuente de todas las miserias, y la oración lo es de todas las misericordias.

"Contigo vivo" y sin ti muero; contigo estoy fuerte, y sin ti, flaco; ... ¡Oh Espíritu divino, que nos das tus siete dones para que sepamos hablar contigo y hacerte estas siete peticiones! Dame el don de la sabiduría, con que santifique tu nombre; el don de entendimiento, con que penetre los secretos de tu reino; el don de consejo, para que acierte a cumplir tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el don de la ciencia, para que sepa buscar el pan cotidiano del espíritu; el don de la piedad, para que me aficione a perdonar a tus deudores, para que tú me perdones mis pecados; el don de la fortaleza, para no caer en las tentaciones, y el don de temor, para huir de todos los males. Y dame también gran estima de la oración, para que por ella negocie todos estos bienes..."

VI. SAN FRANCISCO DE SALES

El Padre nos oye y nos ama porque nosotros amamos a Cristo. El amor es la perfección de la vida sobrenatural. Dios desea que le amemos; Dios se adelanta a nuestro amor enviándonos sus gracias para encenderlo en nuestros corazones. ¡Grandezas del amor divino! He aquí los temas relacionados con nuestro evangelio, tomados del *Tratado del amor de Dios*, l.2, c.8-11 y l.10 c.1 ss. (cf. ed. Apostolado de la Prensa, 1941, p.120 y 546).

A) Dios desea que le amemos

La redención se aplica de maneras muy diferentes a todos y cada uno de los hombres, pero, ello no obstante, el amor es el medio universal que se mezcla en todas las cosas y sin el cual nada puede servirnos para la salvación. Por eso Cristo desea que le amemos.

Yo he venido a traer fuego a la tierra, y ¿qué otra cosa quiero sino que arda? (Lc. 12,49). Esto es, he venido a traer el amor. Cristo quiere que le amemos para que nos salvemos, y que nos salvemos para que continuemos amándole eternamente; de modo que el amor busca nuestra salud, y nuestra salud consiste en su amor.

Para que la consideración de nuestra miseria y de su Majestad no nos aparte del amor, no se ha contentado con permitirnos que le amemos, sino que nos pone un precepto de hacerlo con todas nuestras fuerzas (Mt. 22,37) y nos otorga los medios necesarios.

Manifestó su deseo de ser amado por los profetas, que, como Ezequiel (33,10-11), y para que ni aun el pecado nos impidiera el amor de Dios, dijeron que nadie supusiera estar imposibilitado por sus pecados: *Yo juro... que no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.* Y vivir, según Dios, no es otra cosa sino amar (1 Io. 3,14). Mas, no contento con esta pública manifestación de su voluntad, El mismo en persona anda de puerta en puerta llamando para que le abramos y cenar con nosotros (Apoc. 3.20). Llamar e invitarnos a cenar es darnos no una simple suficiencia, sino una suficiencia abundantísima de medios para amarle.

Cuando San Pablo en la carta a los Romanos (2,4-5) dice que despreciamos las riquezas de la bondad, paciencia y sufrimientos de Dios, las contrapone a los tesoros de iniquidad que nuestro corazón impenitente va atesorando. Dios, por lo tanto, en el corazón impenitente despliega verdaderas riquezas de bondad.

¡Cómo nos lo presenta el Cantar de los Cantares llamando a voces a la esposa!... *Levántate ya, amada mía...* (2,10)" (l.2 c.8).

B) El amor de Dios previene al nuestro

La redención fué obra de la benignidad del Señor y no de nuestros méritos. Del mismo modo, Dios se adelanta a nuestro amor, enviándonos la gracia necesaria para prenderlo en nuestros corazones.

El hombre caído se asemeja a los pájaros llamados ápodos, cuyas extremidades son totalmente insuficientes para levantarse, si caen al suelo, y emprender el vuelo, pero, en cambio, pueden aprovechar la fuerza del viento y remontarse. Caídos como estamos, necesitamos del viento divino de la gracia que nos levante, con tal que nosotros utilicemos nuestras pequeñísimas fuerzas para cooperar. Adheridos a las criaturas, moriremos de inanición si no nos dejamos remontar por esta fuerza divina.

Merecíamos quedar abandonados, pero su eterna caridad envía santas inspiraciones suaves, que en nosotros, pero no por nosotros, despiertan el deseo del bien.

http://www.obrascatolicas.com

Ved a Pedro. Adormecido en su pecado, si no canta el gallo y le mira el Señor, ¿quién le hubiera despertado al amor de Cristo? Vedle después dormido en la cárcel y atado con cadenas al suelo. Ya era santo, pero continúa siendo un símbolo. ¿Quién le libra? Un ángel del cielo (Act. 12,6). Es el Dios que desde la eternidad nos amó para que fuésemos santos (Eph. 1,4), previniéndonos con las bendiciones de su dulzura paternal (Ps. 20,4).

Somos nosotros quienes no despertamos, pero es el Señor quien nos ha llamado (c.9).

C) *Muchas veces rechazamos el amor de Dios*

Los que han recibido menos gracias que yo acuden, mientras yo me tardo. Tal ocurrió también con Corozaín y Betsaida (Mt. 11,21). Tiro, Sidón y la reina de Saba son de mucha mejor condición que yo. Explicando este pasaje (Mt. 12,42), todos los doctores dicen que tendrá lugar un juicio de comparación, al que habrán de sujetarse los mismos ángeles, que, habiendo recibido todos la gracia, amaron unos a Dios y otros se prefirieron a sí mismos. "Robamos los bienes de Dios si nos atribuímos a nosotros mismos la gloria de nuestra salvación, mas ultrajamos su misericordia si decimos que ella nos ha faltado; ofendemos su liberalidad si no confesamos sus beneficios... En una palabra, Dios nos dice con voz clara y terminante: *Tu perdición, ¡oh Israel!, viene de ti mismo* (Os. 13,9) (c.10).

D) *El no tener un amor excelente se debe a nuestra poca cooperación*

Por abundantes que sean las aguas, no entran en el jardín según su caudal, sino según el canal que las conduce. Manantial de agua viva, el Espíritu Santo no entra en nosotros sino por el libre consentimiento de nuestra voluntad. Dios "no la comunica más que en la medida de su beneplácito y de nuestra propia cooperación", según dice el santo concilio de Trento (cf. ses.6 can.4), que a nuestro consentimiento le llama recepción voluntaria (cf. ses.6 c.5).

No recibáis la gracia de Dios en vano (2 Cor. 6,1), porque la medicina es buena, pero menester es que el enfermo la ingiera totalmente. "Cuando Dios nos envía una inspiración grande y poderosa para abrazar su santo amor, si no consentimos totalmente en ella, no nos aprovechará más

que en la medida de nuestro consentimiento. Acaece, pues, que, sintiendo una inspiración de hacer mucho, no consentimos en toda la inspiración, sino tan sólo en una parte de ella, como hicieron aquellas personas del Evangelio que, invitadas por la inspiración del Señor a seguirle, querían reservarse, el uno, el permiso de ir a dar sepultura a su padre, y el otro, despedirse de los suyos (Lc. 9,59-61).

Mientras la pobre viuda tuvo vasijas, Eliseo siguió multiplicando su aceite (4 Reg. 4,1-6). En la medida que ensanchemos nuestro corazón, Dios lo irá llenando de su amor.

No hemos adelantado en el amor como un San Agustín o un San Francisco, porque no hemos recibido las gracias que ellos; pero debemos confesar que, si nos han sido negadas, es porque no hemos correspondido a las primeras inspiraciones, abusando de nuestra libertad, única culpable del defecto de gracias.

San Francisco de Asís, al estilo de San Pablo, se tenía por un gran pecador, porque opinaba que cualquier otro hombre hubiera sido mucho más santo que él de haber recibido las mismas gracias. ¿Qué no deberemos decir nosotros?

Santa Teresa de Jesús, refiriéndose a la oración de quietud, dice: "Hay muchas almas que llegan a este estado y pocas las que pasan adelante, y no sé quién tiene la culpa. A buen seguro que no falta Dios; ya que su Majestad hace merced que llegue a este punto, no creo cesará de hacer muchas más, si no fuese por su culpa" (cf. *Vida* c.15) (o.c., c.11).

E) *El amor, el mandato más perfecto*

"El hombre es la perfección del universo; el espíritu, la perfección del hombre; el amor, la perfección del espíritu, y la caridad, la perfección del amor; por eso el amor de Dios es el fin, la perfección y la excelencia del universo. En esto consiste la grandeza y primacía del mandamiento del amor divino, que el Salvador llama el *primero y máximo mandamiento* (Mt. 22,38). ... Es como el sol que da luz y dignidad a todas las leyes sagradas, a todas las disposiciones divinas... Todo ha sido hecho por este celestial amor y todo se refiere a él; del árbol sagrado de este mandamiento penden todos los consejos, exhortaciones, inspiraciones y los restantes preceptos, como sus flores, y la vida eterna, como su fruto; y todo lo que no tiende al amor eterno tiende a la muerte eterna".

Gran dignación de Dios sería permitirnos que le amáramos, y, en cambio, no sólo lo permite, sino que lo manda.

http://www.obrascatolicas.com

Precisamente Dios se encargará de hacer sentir a los condenados la ausencia de su amor, como uno de los tormentos mayores, poniéndoles delante de sus ojos lo digno que es El de ser amado y la felicidad que encontrarían en su amor, mientras que a la vez les quita la fuerza de la voluntad para que no le amen, de lo que nace su mayor dolor, abrasados de una sed *de aguas de vida eterna* que no podrán saciar (l.10 c.1).

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS

A) *Excelencias de la oración* [1]

a) La Iglesia inicia la formación del cristiano interiormente, por medio de la vida de oración

«Por esto la Iglesia, según el mandato de Dios y la ley de Cristo, inicia la formación del cristiano comenzando en lo interior por medio de la vida de oración. Alta y divina es su pedagogía y el tenor de su método pedagógico, que se remonta a sus primeros días. Tomad con vuestras manos y leed las epístolas de San Pablo, y considerad sobre todo los capítulos finales, con sus normas prácticas, y veréis cómo el Apóstol pone todas las cosas bajo la voluntad de Dios, el símbolo de la redención y la oración de los fieles: el cuerpo y el alma, acciones y omisiones del cristiano, hasta la comida y la bebida: *Ora comáis, ora bebáis, ora hagáis cualquier cosa, hacedlo todo a gloria de Dios* (1 Cor. 10,31); toda la vida social, matrimonio y familia, esposo y esposa, padres e hijos, amos y criados; aun la misma vida pública, hasta los últimos fines del Estado: *Háganse oraciones y plegarias... por los reyes y por todos los que ocupan altos puestos, a fin de que pasemos una vida tranquila y sosegada con toda piedad y dignidad* (1 Tim. 2,1-2); en una palabra, todo: *Y todo cuanto hiciereis, de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de El* (Col. 3,17)» (Pío XII, *A los párrocos y cuaresmeros de Roma*, 13 de marzo de 1943).

b) La oración es la más suprema fuerza y la más firme esperanza

«Vosotros nos recordáis de hecho aquella que es para todos, pero ¡cuánto más para Nos!, la suprema fuerza y la más firme esperanza. ¿Qué haría y qué sería el cristiano sin la oración? Y ¿qué haríamos y qué seríamos Nos mismo, en el gobierno de la Iglesia, si ésta no se recogiera a rogar, *sine intermissione*, continuamente, como en otro tiempo por su primera Cabeza, San Pedro, también ahora por su sucesor, aunque sea indigno?» (Pío XII, *Audiencia pública*, 5 de julio de 1939).

[1] El tema de la oración lo tratamos en esta homilía en parte. Otra parte, que también llenará la sección pontificia, la pondremos en la homilía décima de Pentecostés, al comentar el evangelio del fariseo y el publicano.

http://www.obrascatolicas.com

c) Es la llave de los tesoros de Dios, arma de combate y de victoria

«En tal palestra espiritual recomendamos Nos sobre todo la oración, como ya dijimos a los alumnos del Santuario la primera vez que acudieron en torno a Nos. Orad, orad, orad. La oración es la llave de los tesoros de Dios; es el alma del combate y de la victoria en toda lucha por el bien y contra el mal. ¿Qué no puede la oración, adorando, propiciando, suplicando, dando gracias? Su vida, que señalamos ardientemente a las pléyades de la Acción Católica, es la consciente participación en el santo sacrificio de la misa, la frecuencia de los sacramentos, los ejercicios espirituales y, junto con las diversas formas de piedad, el ánimo y el ardor para el sacrificio, gran ley y condición para la fecundidad del apostolado» (Pío XII, *A los directivos de la Acción Católica Italiana*, 4 de septiembre de 1940).

d) La plegaria es la juventud del alma

«Vosotros podréis decir como el sacerdote que sube al altar por milésima vez: *Me acercaré al Dios que alegra mi juventud*. Hay una juventud del alma que sólo se mantiene por el contacto frecuente y filial con Dios. La plegaria y la comunión son vuestras dos fuentes de juventud. ¡Ojalá vuestro ejemplo traiga al mundo egoísta y aturdido un poco más de oración y de unión con Dios! Apretad las filas, multiplicaos cada vez más, para que al menos vuestra muchedumbre atraiga la atención de los extraños» (Pío XII, *A tres mil miembros de la Obra de los Retiros de Roma*, 29 de junio de 1952).

e) De entre todas las oraciones, la dominical es la más poderosa invocación que desde la tierra asciende al trono de Dios

«De hecho, en esta piadosa Asociación del Apostolado de la Oración admiramos un pacífico ejército de los que oran con Nos, de millones de fieles que tras el lábaro de Cristo entonan la divina oración dominical, la más poderosa invocación que desde la tierra se eleva al trono de Dios por su gloria, por nuestras necesidades y por las del mundo entero. Con esta oración asciende al cielo también vuestro rico tesoro espiritual, añadido a vuestras oraciones y sacrificios, que en tiempo tan triste, gravoso y doloroso como el presente habéis ofrecido para consuelo y auxilio nuestro» (Pío XII, *A los miembros del Apostolado de la Oración*, 17 de enero de 1943).

f) La oración no rebaja, sino que engrandece al hombre

«La oración es un bien que no humilla ni rebaja, antes exalta y engrandece al hombre. Los más excelentes artistas, esos maestros de la psicología figurada, nada han creado que tanto cautive al alma como la representación del hombre en oración. En esa actitud de

orante es donde él manifiesta su más alta nobleza, de suerte que gráficamente se ha dicho que «sólo es grande el hombre cuando está arrodillado». Y ante vuestra mirada y ante vuestra estimación, ¿no os parecen engrandecerse más aún los poderosos, los altos personajes, los ministros del Estado, cuando los veis inclinados y postrados ante Dios en las solemnidades religiosas y en los ritos de la vida y de la muerte?» (Pío XII, *A los párrocos y predicadores de Cuaresma*, 13 de marzo de 1943).

g) Viva era esa convicción en las pasadas generaciones, debilitada en nuestro tiempo

«Viva era esa convicción entre las pasadas generaciones; y, si ha de lamentarse hoy que en gran parte se haya debilitado, culpad de ello a la acción devastadora del racionalismo, del materialismo, del filosofismo incrédulo, para los cuales la oración es algo insignificante, despreciable, nada varonil; ciencias son de falso nombre que con su gélido soplo helaron espiritualmente muchos corazones humanos con enfermizos temblores. Conviene, pues, que las mentes humanas se liberten de los errores, recuerden y vuelvan a contemplar su alta dignidad espiritual, reconozcan la enfermedad antinatural de su estado y de su espíritu, busquen su curación y den a la oración el puesto de honor en su cotidiano trabajo» (ibid.).

h) Las prácticas exteriores de oración, en sí loables, no son lo mejor de la vida cristiana

«No es pequeño el número de ciertos cristianos, creyentes en verdad, pero cuya vida de oración se apaga y no va más allá de ciertas prácticas casi siempre exteriores, como la peregrinación a una venerada imagen, la visita tradicional a algún santuario, no tanto por devoción y fervor en pro del alma cuanto para implorar auxilio en cosas puramente terrenales. Cierto que son loables esas piadosas prácticas cuando se realizan con recta intención y sin resabios supersticiosos, con plena sumisión a lo que Dios dispone; pero ni son lo mejor de la vida cristiana ni la integran por completo» (ibid.).

B) Pedir en el nombre de Jesús

a) Muchas veces la Providencia nos retarda el cumplimiento de nuestra plegaria

«Porque nada ayuda tanto a orar con confianza como la experiencia personal de la eficacia de la oración, a la que la amorosa Providencia ha respondido concediendo generosamente, plenamente, lo que se le pedía. Pero muchas veces también a nosotros, como a los mártires de los altares, nos ha dicho la Providencia que esperemos hasta el tiempo que ella designe. Al ver retardado el cumplimiento de sus plegarias, no pocos sienten que su confianza sufre un golpe considerable; no saben estar tranquilos cuando Dios pa-

http://www.obrascatolicas.com

rece sordo a todas las súplicas» (Pío XII, *A los recién casados*, 24 de junio de 1941).

b) Por ello no debemos perder nuestra confianza en el Padre, que nos ama

«No, no perdáis nunca vuestra confianza en aquel Dios que os ha creado, que os ha amado antes que vosotros pudierais amarlo y que os ha hecho sus amigos. ¿No es acaso propio de la amistad que el amante ansíe que sea oído el deseo del amado, porque quiere precisamente su bien y su perfección? ¿No ama Dios a su criatura? ¿Y no es el amor un bien querer? ¿Y no deriva de la bondad divina todo el bien de la criatura?» (cf. Santo Tomás, *Contra Gent.* l.3 c.95) (ibid.).

c) Para muchos de los que oran, las divinas gracias parecen tardar demasiado

«Confiad en Dios. Nunca llegaron tarde las gracias divinas» (cf. Petrarca, *Trionfo dell'eternità* 13). Y, sin embargo, a algunos, a muchos que oran, les parece que tardan demasiado las gracias divinas. Lo que piden les parece bueno, útil, necesario; y bueno no tan sólo para el cuerpo, sino también para su alma y para las almas de los suyos; ruegan con fervor durante semanas y meses, pero todavía no han obtenido nada. La salud, necesaria para ocuparse de la familia, aún no ha sido concedida a aquella madre; aquel hijo, aquella hija, cuya conducta pone en peligro su salud eterna, todavía no se han tornado a mejores sentimientos; aquellas dificultades materiales entre las que se agitan y se afanan los padres por asegurar un trozo de pan a los hijos, en vez de disminuir, no hacen sino crecer más duras y más amenazadoras. La Iglesia entera, con todos los pueblos, multiplica sus oraciones para obtener el fin de las calamidades que tanto hacen sufrir a la gran familia humana; pero todavía tarda en acercarse aquella paz según justicia que, deseada, invocada y ansiada con tan vivas súplicas, parece tan necesaria para el bien de todos y aun para el bien mismo de las almas» (ibid.).

d) Y tal vez queden perplejos al ver las explícitas promesas del Salvador de ser atendidos

«Bajo el peso de tales pensamientos, muchos miran sorprendidos los sagrados altares ante los cuales se ora, y tal vez quedan escandalizados y perplejos al oír que la sagrada liturgia recuerda y proclama incesantemente las promesas del Salvador divino: *Todo lo que pidáis en la oración, creyendo, lo obtendréis* (Mt. 21,22). *Pedid y recibiréis... Todo el que pide, recibe* (Mt. 7,7). *Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dará... En verdad, en verdad os digo que todo lo que pidáis en mi nombre, os lo concederá* (Io. 14,13); 15,16; 16,23). ¿Podrían ser más explícitas, más claras, más solemnes, las promesas del Salvador? ¿No se verán algunos tentados por ventura a considerar como una amarga burla el silencio de Dios hacia sus oraciones?» (ibid.).

e) Pero Dios, que ve mucho más lejos que nosotros en aquello que pedimos, ni miente ni quiere mentir

«Pero Dios ni miente ni quiere mentir; lo que ha prometido, lo mantendrá; lo que ha dicho, lo hará. Elevad la mente, queridos hijos e hijas, y escuchad lo que enseña el gran doctor Santo Tomás de Aquino (*Contra Gentiles* l.3 c.96) cuando explica por qué las oraciones no son siempre acogidas por Dios: «Dios oye los deseos de la criatura racional en cuanto desea el bien. Pero ocurre acaso que lo que se pide no es un bien verdadero, sino aparente, y hasta un verdadero mal. Por eso esta oración no puede ser oída de Dios. Porque está escrito: *Pedís y no recibís porque pedís mal* (Iac. 4,3). Vosotros deseáis, vosotros buscáis un bien, como os parece a vosotros eso que pedís; pero Dios ve mucho más lejos que vosotros en aquello que deseáis» (ibid.).

f) Y por eso no es de maravillarse que a veces no oiga nuestra petición, para hacer, en cambio, lo que nos ayuda más

«Ocurre a veces—añade el mismo santo Doctor—que uno rehusa por amistad lo que le pide un amigo, porque sabe que le será nocivo o porque le será más ventajoso lo contrario; así, el médico niega algunas veces al enfermo todo lo que éste le pide, pensando que no le ayudará a recobrar la salud del cuerpo. Por lo tanto, así como Dios cumple los deseos que le exponen en la oración, por el amor que tiene hacia la criatura racional, no hay que maravillarse si en algunas ocasiones no oye la petición de aquellos que ama de modo particular, para hacer, en cambio, lo que, en realidad, les ayudará más. Por eso no quitó a San Pablo la «espina clavada en su carne» (2 Cor. 12,7)—se trataba muy probablemente de una molesta enfermedad física—, aunque se lo había pedido tres veces, a fin de que ésta le fuese más útil para conservar la vida. De este modo, el gran Apóstol no fué ciertamente oído según su voluntad, *ad voluntatem*, porque no fué curado de la calamidad que le afligía; pero fué oído según su salud, *ad salutem*, porque Dios, prometiéndole confirmarlo con su gracia para conseguir con mayor mérito el fin deseado, le ovó de un modo todavía más perfecto« (cf. San Agustín, *In Epist. Ioannis ad Parthos* tr.6 n.6-7: PL 35,2023) (ibid.).

g) Jesús nos mandó pedir en su nombre, es decir, en nombre de la salud o salvación

«Vigila, por lo tanto, hombre de fe—advierte San Agustín—, y escucha con vigilancia lo que enseña el Maestro divino: Cuando pedís lo que deseáis, pedidlo no de cualquier manera, sino en mi nombre, *in nomine meo*. ¿Y cuál es su nombre? Cristo Jesús: Cristo significa rey; Jesús significa salvador. Ciertamente, no nos salvará un rey cualquiera, sino el Rey Salvador; por eso, cualquier cosa que pidamos contraria a la utilidad de nuestra salud, no la pedimos en nombre del Salvador. Además, El es salvador, no sólo cuando

http://www.obrascatolicas.com

hace lo que pedimos, sino cuando no lo hace; porque en el no hacer lo que ve que se pide contra la salud, se muestra mejor Salvador. ¿No es El el médico divino de la salud eterna? El sabe lo que nos ayuda o nos daña para salvarnos... El es no sólo Salvador, sino también Maestro bueno: para hacer todo lo que le pedimos, en la oración que El nos enseñó, declaró lo que debíamos pedir, advirtiéndonos también que no pedimos en nombre del Maestro lo que pedimos fuera de la regla de sus enseñanzas. Jesús, Salvador y Maestro como es, conoce el tiempo aceptable y el tiempo de la salud; por lo tanto, hasta cuando pedimos alguna cosa en su nombre, no la hace siempre inmediatamente que oramos, sino a su hora; y lo que es diferido no es negado» (cf. SAN AGUSTÍN, *In Io. Evang.* tr.73: PL 35,1825-1826) (ibid.).

h) PIDAMOS, PUES, EN EL NOMBRE DE JESÚS, QUE ES EL QUE HACE VÁLIDOS NUESTROS ANHELOS INTERIORES

«En nombre de Jesús elevemos, pues, a Dios nuestra plegaria; porque *no se ha dado a los hombres otro nombre sobre la tierra en el cual podamos salvarnos* (Act. 4,12). Es el nombre que hace válidos y eficaces nuestros anhelos interiores, y hace que los buenos deseos sean causa de lo que Dios, en su providencia, ha dispuesto que obtengamos con la oración, la cual no cambia el orden inmutable fijado por El, sino que lo cumple, en cuanto que en este orden providencial Dios ha coordinado la concesión de lo que pedimos con la oración que le dirigimos. Por eso dijo San Alfonso de Ligorio (cf. *Del gran medio de la oración*, hacia el fin) que el que ora se salva, el que no ora se condena; y afirmar que no se debe orar para obtener un favor de Dios, porque el orden de su providencia es inmutable, sería igual—observa el angélico Santo Tomás—que decir que no es necesario caminar para llegar a un sitio, ni comer para alimentarse; cosas evidentemente absurdas» (cf. *Contra gentiles* l.3 c.96) (ibid.).

i) EL SEÑOR NO NOS HA PROMETIDO HACERNOS INFALIBLEMENTE FELICES EN ESTE MUNDO, SINO OÍRNOS COMO PADRE

«Nuestro Señor no nos ha prometido en lugar alguno hacernos infaliblemente felices en este mundo. Nos ha prometido—como leemos en el Evangelio—oírnos como el padre, que no dará por alimento a su hijo, aunque éste se lo pidiese, ni una piedra, ni una serpiente, ni un escorpión, sino el pan, el pez, el huevo, que le nutrirán y le harán progresar en la vida y en el crecimiento (Lc. 11, 11-13). Lo que Jesús, Salvador nuestro, se ha comprometido a concedernos infaliblemente como fruto de nuestras oraciones, no son aquellos favores que los hombres piden con frecuencia por ignorancia de lo que realmente ayuda para su salud, sino aquel «espíritu bueno», aquel pan de los dones sobrenaturales necesarios o útiles para nuestras almas; aquel pez preparado por El, que, como futuro símbolo suyo, dió Cristo resucitado como manjar a los apóstoles en las orillas del lago de Tiberíades; aquel huevo, alimento para los pequeños en la piedad y en la devoción, que los hombres no distinguen con frecuencia de las piedras más dañosas a la salud espiritual, que les ofrece el tentador Satanás» (Pío XII, *A los recién casados, sobre la eficacia de la oración*, 9 de julio de 1941).

j) LOS HOMBRES SON COMO NIÑOS IGNORANTES, QUE NO SABEN PEDIR; PERO EL ESPÍRITU SANTO INSPIRA NUESTROS GEMIDOS EN EL ALMA

«El gran apóstol Pablo confesaba a los Romanos: *No sabemos, como convendría, lo que tenemos que pedir, pero el Espíritu mismo clama en nuestro lugar con gemidos inenarrables. Y El, que es escrutador de los corazones, conoce lo que ansía el Espíritu; sabe que pide para los santos según Dios* (Rom. 8,26-27). Los hombres son muchas veces como niños ignorantes de lo que les es bueno y conviene pedir; son disparatadas las plegarias que muchas veces dirigen al Padre celestial. Pero el Espíritu Santo, que con su gracia obra en nuestras almas y nos inspira nuestros gemidos, sabe darles bien el verdadero sentido y el verdadero valor; y el Padre, que lee en el fondo de los corazones, ve clarísimamente lo que, a través de nuestras plegarias y de nuestros deseos, pide su divino Espíritu para nosotros, y tales peticiones del Espíritu, profundamente íntimas en nosotros, las oye El, sin duda ninguna» (ibid.).

k) POR ESO, CUANDO NO CONSEGUIMOS LO QUE PEDIMOS, SE NOS CONCEDE LO QUE EL ESPÍRITU SANTO PIDIÓ EN NOSOTROS CON LOS GEMIDOS QUE NOS INSPIRABA

«¿No veis, pues, en este Espíritu que obra en vosotros, el apoyo indestructible de vuestra confianza en la oración? ¿No veis el fuerte vínculo que liga la oración a su cumplimiento? Vosotros sabéis y creéis con toda el alma que ninguna de vuestras plegarias queda sin efecto, y que, cuando no obtenéis exactamente el especial favor que habéis pedido, debéis o reconocer la ignorancia de vuestro verdadero bien o pensar que aquel favor se os concederá en el momento que Dios determine; porque algunas gracias no son negadas, sino retrasadas, para concederse en tiempo oportuno; entretanto, recibís otra cosa mejor, mucho mejor, es decir, lo que el Espíritu Santo ha pedido en vosotros con los gemidos que os inspiraba. Tal debe ser la convicción y la ciencia del cristiano; tal la guía, el sostén y la luz de vuestra oración en medio de las oscuridades de la fe. Luz que no han de oscurecer en vuestros corazones ni la concesión retardada o no conseguida de nuestras súplicas, ni las desventuras o los afanes de vuestro espíritu, sino que debe animaros también a perseverar en la oración» (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

C) *La oración católica ante los males y problemas de hoy*

a) El Papa invita a la oración de todos, que es una fuerza que hace violencia al cielo

«Testigos no insensibles de tan lamentable estado de cosas, y no armados sino con las armas de la verdad, de la justicia y de la caridad cristianas, lo que Nos podemos hacer una vez más es invitar a todos los fieles a la oración propiciatoria y a la actividad benéfica. La oración es una fuerza que, al hacer por sus misteriosos caminos cierta especie de violencia al cielo, obra luego suave e irresistiblemente sobre las voluntades humanas, y llega hasta Dios con particular eficacia cuando se eleva de puros e inocentes corazones. Deber de todos y de cada uno es aquella actividad a la que ya se hallan consagradas diversas iniciativas públicas, y que, en horas graves como las que atraviesa Europa, tiene un altísimo valor de fraternal solidaridad. Si es piadosa y humana, Nos la bendecimos con gratitud, cualquiera que sea su origen ; y, exhortando a coordinarla en todas las formas posibles, a fin de lograr su máximo rendimiento, esperamos que todos perseveren en ella sin cansarse ni desanimarse» (Pío XII, *Carta al cardenal Maglione*, 21 de diciembre de 1940).

b) Más que las obras externas, se necesita una oración intensa para que Dios doblegue las voluntades

«Pero más que todas las obras externas, por bellas y útiles que sean, se impone la necesidad de un esfuerzo común, de una oración intensa y continua de las almas creyentes y amantes para implorar y obtener de la misericordia omnipotente de Dios las gracias victoriosas, que arrastran y vencen aun las más inflexibles voluntades, hasta doblegarlas ; que caldean los corazones más fríos, de suerte que la caridad mutua y el amor fraterno puedan revivir y florecer entre los hombres. Todo otro recurso será inútil y vano paliativo, mientras no obtuviéramos de la infinita Bondad la profunda e íntima renovación de las almas» (Pío XII, *A la Archicofradía de la Adoración Perpetua*, 1 de mayo de 1941).

c) En el torbellino de tantos males, el Papa desea que todos oren por la paz

«En el torbellino de tantos males y peligros, de tantos sufrimientos y temores, puesto que el refugio más potente y seguro de confianza y de paz que nos queda es el acudir a Dios, en cuyas manos están no solamente los destinos de los hombres, sino también los de sus luchas más obstinadas..., a vosotros y a todos cuantos elevan a Dios su corazón y sus manos, Nos repetimos y exhortamos hoy : No ceséis en la oración, sino reavivadla y redobladla. Sí ; oremos por una pronta paz. Oremos por una paz para todos, mas no por una paz de opresión y de destrucción de los pueblos, sino por tal paz que,

al asegurar el honor de todas las naciones, satisfaga sus problemas vitales y los legítimos derechos de todos» (Pío XII, *Radiomensaje de Pascua al mundo*, 1941).

d) Ante las agitaciones de nuestro tiempo, debemos dar a nuestras oraciones un sentido verdaderamente católico

«Pensando en las agitaciones que, ante el mundo agitado de nuestros días, oprimen el corazón del Papa, dad a vuestra plegaria un acento verdaderamente católico : orad con la Iglesia y por la Iglesia. Orad a fin de que todos los hombres escuchen con ánimo dócil las llamadas angustiosas, las cálidas exhortaciones de nuestro amor paterno ; que recuerden que son todos hijos de Dios, y vuelvan a encontrar así el sentimiento de la fraternidad universal, fundamento necesario de la concordia de los pueblos y de la tan suspirada paz» (Pío XII, *A los recién casados*, 17 de abril de 1940).

e) Objeto el más digno de nuestras súplicas es implorar la conservación en la tierra de la fe en Dios

«Y ¿qué objeto más digno de nuestras súplicas y más correspondiente a la persona adorable de Aquel que es el único *Mediador entre Dios y los hombres*, el *hombre Cristo Jesús* (1 Tim. 2,5), que implorar la conservación en la tierra de la fe en el solo Dios vivo y verdadero? Tal petición lleva en sí parte de su consecución, puesto que, cuando uno ora, se une con Dios y, por decirlo así, mantiene ya viva en la tierra la idea de Dios. La persona que ora, con su misma humilde posición, manifiesta al mundo su fe en el Creador y Señor de todas las cosas ; uniéndose, además, con otros en oración común, con esto solo reconoce que no solamente el individuo, sino la sociedad humana, tiene un Supremo y absoluto Señor sobre sí» (Pío XI, *Charitate Christi compulsi*, 12 : Col. Enc., p.638).

f) La oración ayuda a quitar la insaciable codicia de los bienes terrenos

«La oración quitará, además, la misma causa de las dificultades de la hora presente, que arriba hemos señalado, esto es, la insaciable codicia de bienes terrenos. El hombre que ora, mira hacia arriba, o sea a los bienes del cielo, que medita y desea ; todo su ser se inmerge en la contemplación del admirable orden puesto por Dios, que no conoce la manía de los éxitos y no se pierde en fútiles competencias de siempre mayores velocidades ; y así, casi por sí mismo se restablecerá el equilibrio entre el trabajo y el descanso, que, con grave daño para la vida física, económica y moral, falta por completo en la actual sociedad» (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

g) Y AYUDA A ESTABLECER LOS LÍMITES RAZONABLES ENTRE EL TRABAJO Y LA PRODUCCIÓN

«Porque si los que, por causa de excesiva producción fabril, han caído en la desocupación y en la miseria, quisieran dar el tiempo conveniente a la oración, conseguirían con ello que el trabajo y la producción volvieran muy pronto a los límites razonables; y la lucha que ahora divide a la humanidad en dos grandes campos de batalla, en que se disputan intereses meramente pasajeros, quedaría absorbida en la noble y pacífica contienda por la adquisición de los bienes celestiales y eternos» (ibid.).

h) ES DESEO DEL PAPA QUE EL OBRERO ENCUENTRE EN LA FERVOROSA PLEGARIA, IMITANDO A CRISTO OBRERO, EL VIGOR Y LA SANTIFICACIÓN DE SU TRABAJO

«Levantad, obreros y obreras cristianos, vuestra fe con el pensamiento de la mente y con el sentimiento del corazón, vigorizándoos y renovándoos cada día con el consuelo de la plegaria, que ha de comenzar, santificar y cerrar vuestra jornada de trabajo; pensamiento y sentimiento que iluminen y enfervoricen vuestras almas, sobre todo en el descanso de los domingos y de las fiestas, y os acompañen y guíen en la asistencia a la santa misa. Nuestro Redentor, hecho en su vida terrena obrero como vosotros, habiendo sido hasta la muerte obediente al Padre, renueva perpetuamente sobre el altar, Calvario incruento, el sacrificio de sí mismo en pro del mundo, y distribuye gracias y pan de vida a las almas que lo aman y que en sus afanes recurren a El para verse aliviadas. Que ante el altar, en la iglesia, todo trabajador cristiano renueve su voluntad de actuar dócil a la ley divina del trabajo, cualquiera que sea, intelectual o manual; de procurar con sus fatigas y renuncias el pan para los suyos; de poner los ojos en la finalidad moral de la vida de este mundo y en la eterna felicidad, conformando sus intenciones con las del Salvador y armonizando su trabajo, como himno de alabanza a Dios» (Pío XII, *Discurso a 20.000 obreros en Pentecostés de 1943*).

i) Y TAMBIÉN QUE PATRONOS Y OBREROS RECURRAN A LA ORACIÓN MUCHAS VECES, COMO REMEDIO DE LOS PROBLEMAS QUE SURJAN ENTRE ELLOS

«Exhortamos a los patronos y obreros católicos: Buscad también en la oración el remedio para los problemas y dificultades que surjan entre vosotros. Sabemos cómo se enredan muchas veces las situaciones y lo difícil que es encontrar soluciones. Pero los programas, las leyes y arbitrajes por sí solos no nos dan aún la paz social. Incluso preeminentes dirigentes de obreros en otros campos reconocen que, en último término, sólo puede brotar del espíritu cristiano y del amor cristiano de los interesados de ambas partes. ¡Orad mucho por este espíritu y este amor!» (Pío XII, *A los católicos alemanes*, 3 de septiembre de 1950).

D) *Almas de oración*

a) CON LA ORACIÓN Y EL TRABAJO, EL APÓSTOL ENGENDRA ALMAS PARA CRISTO

«Los hijos de nuestras oraciones». ¡Bella y profunda palabra! Como Francisco Javier en la iglesia de Goa, ante el tabernáculo era donde Filipina Duchesne engendraba para Dios las almas de sus neófitos... Pero la oración y los ejercicios espirituales la ocupaban sobre todo. Maravillábanse las alumnas de verla pasar largas horas de rodillas, y los indios la denominaban «la mujer que siempre reza». Dos palabras, por lo tanto, resumen su vida, como la de todo apóstol: el trabajo y la oración; esfuerzo de la voluntad humana, confianza en la asistencia divina» (Pío XII, *En la beatificación de la B. Filipina Duchesne*, 15 de mayo de 1940).

b) EL DEBER BIEN CUMPLIDO EN ESTADO DE GRACIA HACE ALMAS DE ORACIÓN

«... Sed también vosotras almas de oración. Algunas de vosotras llevan en medio del mundo una vida aparentemente profana. Recuerden bien que el deber cumplido en estado de gracia y con espíritu de fe, esto es, con Dios y por Dios, lejos de disipar un alma amante, la une con mayor intimidad al divino Artífice, que vive y obra en ella. En la más humilde acción de María, ya cuando fué joven madre en Belén, ya cuando dedicábase a los trabajos domésticos en Nazaret, esclava doquier de su hijo Jesús, compañera suya en el Calvario y de sus apóstoles en el cenáculo, hubo siempre un inmenso tesoro de amor» (Pío XII, *Audiencia pública*, 27 de marzo de 1940).

c) LA ORACIÓN NO ES UNA OCUPACIÓN TRANQUILA, DE ALMAS AUSENTES DE LA TIERRA

«Mezquina, en verdad, es la idea que el mundo tiene o se hace, con harta frecuencia, sobre la fuerza de la oración y sobre los que oran; en ella no ve sino una ocupación tranquilamente piadosa, ansiosamente solícita o líricamente exaltada de almas ausentes de la tierra y de la vida común y social, almas que llama místicas, sin comprender la belleza, la grandeza y el profundo significado de esta palabra» (Pío XII, *A los miembros del Apostolado de la Oración*, 17 de enero de 1943).

d) COMO NO ESTABA AUSENTE SANTA TERESA, QUE CON SU ORACIÓN Y AMOR FUÉ EL VERDADERO ADVERSARIO DE LA REFORMA

«¿Estaba ausente, acaso, de la tierra y se desinteresaba del mundo la mística doctora Teresa de Jesús, cuya obra estaba movida y guiada por el ansia de arrancar las regiones católicas al error que

http://www.obrascatolicas.com

invadía y desgarraba el gremio de la Esposa de Cristo? (cf. *Camino de perfección* c.1). Así se explica que uno de los corifeos del libre pensamiento en el siglo pasado diera un vigoroso mentís a la despectiva crítica de frívolos filosofastros, cuando dijo: «Teresa fué el verdadero adversario de la Reforma: ella fundó una orden a fin de combatir contra aquélla con la oración, con las lágrimas y con el amor. Nunca jamás, desde el Gólgota, habíanse oído gemidos semejantes» (ibid.).

e) Oraciones, lágrimas y amor, unidos al sacrificio de Cristo, ascienden al Eterno Padre desde la tierra

«La oración, las lágrimas, el amor, son en realidad grandes cosas. Son los dones que cada mañana presentáis al Corazón de Jesús por medio del Corazón Inmaculado de María en vuestro ofrecimiento cotidiano del Apostolado de la Oración. Son los dones de vuestro corazón al Corazón de Cristo, a fin de que os consuele, a vosotros y al mundo, en los sufrimientos y angustias de esta vida.

Vosotros lo ofrecéis en unión con el sacrificio que Jesús mismo ofrece continuamente, hace siglos, sobre el altar. Unidos como estáis a El, también vuestra oración tiene que ascender hacia el Eterno Padre desde esta tierra, cuyos intereses todos tomáis vosotros en vuestras manos y los hacéis propios» (ibid.).

f) Los hombres de oración han sido siempre el fermento para renovar al mundo

«Hombres en quienes la oración y el pensamiento de Dios haya llegado a ser una segunda naturaleza y el alimento cotidiano del alma, como debe ser en cristianos de sólido temple, según enseña el Apóstol, nunca dejarán de obrar en toda contingencia según la norma de la ley divina, ni dejarán de conformarse a ella en sus determinaciones, ya se trate de cosas ordinarias, ya se presenten momentos de grandes decisiones en la vida pública. Ellos constituyeron el buen fermento siempre que se trató de renovar el mundo en el espíritu de Cristo. Tales, en verdad, se mostrarán también hoy; pero a vosotros, amados hijos, es a quienes toca el crear y el preparar, mediante vuestro trabajo apostólico, esa religiosa falange de orantes tan poderosos» (Pío XII, *A los párrocos y cuaresmeros de Roma*, 13 de marzo de 1943).

E) La oración en familia

a) El Papa pide a los predicadores que despierten en los fieles la costumbre de orar en familia

Despertad en los fieles el sentimiento de la antigua y piadosa costumbre de orar juntos en familia: que en ésta, a horas determinadas, ante alguna imagen sagrada, se respire un aire de santuario; que la oración sea atenta, devota, conforme a las circunstancias del tiempo, de la actividad y del trabajo, y realizada de tal suerte que

los hijos, en vez de experimentar el cansancio o fastidio por ella, se sientan más bien estimulados a prolongarla. ¡Espectáculo digno de los ángeles es la oración en común en el hogar doméstico! Y puesto que la vida pública, tan llena de distracciones y peligros, con demasiada frecuencia, en vez de promover, pone en peligro los más preciosos bienes de la familia, la fidelidad conyugal, la fe, la virtud y la inocencia de los hijos, la oración en el santuario doméstico es hoy casi más necesaria que en los tiempos pasados, cuando en Roma florecía única la civilización cristiana y en las costumbres no había resucitado, por malicia de la irreligión, un encubierto paganismo. La imagen de la madre de familia orando es una visión de la gracia de Dios para su esposo y para sus hijos; y el recuerdo de un padre que en su profesión, tal vez en puestos altos, ha realizado grandes cosas, permaneciendo piadoso y devoto, se convierte con frecuencia en ejemplo animador y de salvación para el joven en los peligros y en las luchas espirituales de la edad madura» (ibid.).

b) La oración de los esposos ha de ser no sólo en particular, sino también en común

«Si todos los cristianos, que oran en su propio y particular recogimiento, deben dar también en su vida un puesto a la oración en común, que les recuerda que son hermanos en Cristo y que están obligados a salvar sus almas no aisladamente, sino ayudándose mutuamente, ¡con cuánta mayor razón no deberá separaros vuestra oración como eremitas y recogeros en una meditación solitaria, que haga que no os encontréis nunca juntos ante Dios y su altar! Y ¿dónde se apretarán y fundirán en uno vuestros corazones, vuestras inteligencias, vuestras voluntades, más profunda, fuerte y sólidamente que en la oración de los dos, en la que la misma gracia divina descenderá para armonizar todos vuestros pensamientos y todos vuestros afectos y anhelos? ¡Qué dulce espectáculo a la mirada de los ángeles es la oración de dos esposos que elevan sus ojos al cielo e invocan sobre sí y sobre sus esperanzas la mirada y la mano protectora de Dios! En la Sagrada Escritura, pocas escenas igualan la conmovedora oración de Tobías con su joven esposa Sara. Conocedores del peligro que amenaza a su felicidad, ponen su confianza, elevándose ante Dios, sobre las bajas miras de la carne, y se animan con el recuerdo de que, hijos de santos, no les estaba bien unirse «a la manera de los gentiles, que no conocen a Dios» (Tob. 8,4-5) (Pío XII, *A los recién casados*, 12 de febrero de 1941).

c) Por muy ocupado que esté el día, hay que encontrar un rato para orar en común

«Por muy llenas y cargadas de ocupaciones que puedan estar vuestras jornadas, sabed encontrar al menos un instante para arrodillaros juntos e iniciar el día elevando vuestros corazones hacia el Padre celestial e invocando su ayuda y bendición. Por la mañana, en el momento en que el trabajo cotidiano os llama imperiosamente y os separa hasta el mediodía y acaso hasta la tarde, cuando después de una ligera colación cambiáis una mirada y una palabra antes de se-

http://www.obrascatolicas.com

pararos, no olvidéis nunca recitar juntos aunque no sea sino un simple «Pater noster» o un «Ave Maria» y dar las gracias al cielo por aquel pan que os ha concedido. La jornada, larga, acaso penosa, os tendrá lejos el uno de la otra; pero, cercanos o lejanos, estaréis siempre bajo la mirada de Dios; y vuestros corazones ¿no se alzarán acaso con devotos y comunes anhelos hacia El, en el que quedaréis unidos y que velará sobre vosotros y sobre vuestra felicidad?

Y cuando cae la tarde y, terminado el duro trabajo del día, os reunís al fin dentro de las paredes domésticas con la alegría de gozar un poco el uno con la otra y comunicaros las incidencias de la jornada, en aquellos momentos de intimidad y de reposo, tan preciosos y dulces, dad el puesto debido a Dios. No temáis: Dios no vendrá importuno a turbar vuestro confiado y delicioso coloquio; al contrario, El, que ya os escucha y que en su corazón os ha preparado y procurado aquellos instantes, os los hará, bajo su mirada de Padre, más suaves y confortantes» (ibid.).

d) Que se conserve intacta la bella tradición de la oración familiar ante las exigencias de la vida moderna

«En el nombre de nuestro Señor os lo suplicamos, queridos recién casados; empeñaos por conservar intacta esa bella tradición de las familias cristianas, la oración de la noche en común, que recoge al fin de cada día, para implorar la bendición de Dios y honrar a la Virgen Inmaculada con el rosario de sus alabanzas, a todos los que van a dormir bajo el mismo techo: vosotros dos, y después, cuando hayan aprendido de vosotros a unir sus manecitas, los pequeños que la Providencia os haya confiado, y también, si para ayudaros en vuestras labores domésticas os los ha puesto el Señor a vuestro lado, los criados y colaboradores vuestros, que también son vuestros hermanos en Cristo y tienen necesidad de Dios. Que si las duras e inexorables exigencias de la vida moderna no os dan lugar a alargar tan piadoso intermedio de bendición y acción de gracias al Señor y de añadirle, como gustaban de hacer vuestros padres, la lectura de una breve vida de santo, del santo que nos propone todos los días como modelo y protector particular, no sacrifiquéis del todo, por rápido que tenga que ser, este momento que dedicáis juntos a Dios, para alabarle y llevar ante El vuestros deseos, vuestras necesidades, vuestras penas y vuestras preocupaciones del presente y del futuro» (ibir.).

e) Orar en común en el hogar es transformar la casa en una iglesia

«Un ejercicio tal de la devoción cristiana que equivale a transformar la casa en una iglesia o en un oratorio. Es un impulso sagrado de almas que sienten en sí la fuerza y la vida de la fe. También en la antigua Roma pagana, la morada familiar tenía la habitación y el ara dedicados a los dioses Lares, que, especialmente en los días festivos, eran adornados con guirnaldas de flores, y en los cuales se ofrecían súplicas y sacrificios. Era un culto manchado por el error politeísta; pero con cuyo recuerdo ¡cuántos y cuántos cristianos deberían sonrojarse, ellos, que, con el bautismo en la frente, no encuentran ni sitio en sus estancias para colocar la imagen del verdadero Dios ni tiempo en las veinticuatro horas del día para unir en torno a El el homenaje de la familia! Para vosotros, queridos hijos e hijas, que gozáis en vuestro ánimo el ardor cristiano encendido por la gracia del santo matrimonio, el centro de donde irradie todo el curso de vuestro vivir debe ser el crucifijo o la efigie del Sagrado Corazón de Jesús: que reine sobre vuestro hogar y os llame todas las noches ante El, y que os hará encontrar en El el sostén de vuestras esperanzas, el aliento de vuestros afanes, porque hasta la más larga jornada de la vida humana nunca pasa del todo serena y sin nubes» (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. LA VISION DE SAN BERNARDO

«Es célebre en las historias de la Orden del Cister la visión que tuvo San Bernardo mientras rezaba salmos una noche en el coro con sus monjes. Vió al lado de cada monje un ángel con papel y pluma en la mano, en acto de escribir cada salmo, cada versículo y cada palabra que rezaban. Mas con esta diversidad : que unos ángeles escribían con letras de oro, otros con letras de plata, otros con tinta, otros con agua, y otros estaban con la pluma suspensa, sin escribir cosa alguna. Mientras el Santo estaba mirando esto con los ojos del cuerpo, le abrió Dios los de la mente, y con un rayo de luz superior le hizo penetrar el significado de aquella visión. Entendió que las oraciones que estaban escritas con letras de oro significaban el fervor de espíritu y la interior caridad con que se había rezado. Las oraciones señaladas con caracteres de plata indicaban una sincera devoción, pero junta con menos fervor. Las oraciones impresas con letras de tinta representaban una exquisita diligencia en pronunciar las palabras del salmo, pero con poco sentimiento de devoción. Las oraciones escritas con agua denotaban la negligencia de aquellos que, vencidos, o del sueño, o de la pereza, o de vanos pensamientos, no ponían atención a lo que pronunciaban con la lengua. Los ángeles que nada escribían representaban la tibieza y la malicia de aquellos monjes que voluntariamente estaban adormecidos y distraídos» (cf. J. B. SCARAMELLI, *Directorio ascético* [Madrid 1900] t.1 p.427-428).

II. EL DEMONIO IMPIDE LA ORACION

«En uno de aquellos monasterios que había construído alrededor había un monje que no podía permanecer en la oración, sino que, apenas los hermanos se inclinaban para aplicarse a la oración, salía él fuera y, distraído, se entretenía en cosas terrenas y transitorias. Habiéndole avisado reiteradas veces su abad, fué conducido al varón de Dios (San Benito), quien a su vez le increpó duramente por su necedad. Vuelto al monasterio, apenas si se acordó por dos días de la amonestación del siervo de Dios ; porque al tercero, vuelto a su antiguo modo de proceder, empezó a divagar durante el tiempo de la oración. Habiendo dado aviso al siervo de Dios el mismo padre del monasterio que él había constituído, dijo : Yo iré y le corregiré personalmente. Y habiendo venido el varón de Dios al monasterio, a la hora fijada, concluída la salmodia, se aplicaron los hermanos a la oración ; y entonces vió cómo un rapazuelo negro arrastraba hacia fuera, tirándole del borde del vestido, a aquel monje que no podía

permanecer en la plegaria. Entonces les dijo por lo bajo al padre del monasterio, cuyo nombre era Pompeyano, y al siervo de Dios Mauro : «¿No veis quién es el que arrastra hacia fuera a este monje?» A lo que respondieron ellos negativamente. «Oremos, pues, les dijo, para que también vosotros veáis a quién sigue este monje». Al cabo de dos días de oración, el monje Mauro lo vió. Pompeyano, empero, que era el padre del monasterio, no pudo verlo.

Al otro día, terminada la oración, saliendo el varón de Dios del oratorio, sorprendió a aquel monje estando fuera, a quien, para curar la ceguera de su corazón, golpeó con una vara. Desde aquel día ya no sufrió en lo más mínimo el engaño de aquel negro rapaz y permaneció constante en la oración. Así, el antiguo enemigo no se atrevió a dominar por más tiempo en la imaginación del monje, como si él mismo hubiese recibido el golpe» (cf. SAN GREGORIO MAGNO, *Diálogos* l.2 c.4 : BAC, *San Benito. Su vida, su regla* p.173-175).

III. EL NIÑO Y EL CABALLO

«El pequeño te pide con lágrimas que le coloques sobre tu caballo. ¿Le escuchas? ¿Le complaces? ¿Eres firme o complaciente? ¿Por qué te niegas? ¿Qué es lo que te mueve a ello? Sin duda alguna, tienes buena intención : ¿quién puede dudarlo? Guardas para él tu fortuna ; pero ahora que es niño todavía, aunque llore, no le colocas sobre tu caballo. Todo lo que posees, tu casa y lo que hay dentro de la casa, y también la tierra y lo que hay en ella, lo conservas para él, y, no obstante, a pesar del lloriqueo, no pones al niño sobre el caballo. Que llore cuanto quiera, que llore todo el día ; no le escuchas, y no le escuchas por misericordia ; y en caso de complacerle, serías cruel, porque el niño no sabe aún montar ; se caería del caballo y moriría. Pues mira, piénsalo bien ; así se porta también el Señor contigo cuando le pides algo que no te conviene y no te lo concede» (cf. SAN AGUSTÍN, *Serm.* 21,8).

IV. LA FUERZA DE LA ORACION ANTE DIOS

«Habían venido dos monjes a ofrecerse a San Macario por compañeros e imitadores de su vida ; pero el santo abad, viéndolos en edad juvenil y de gentil índole, no los tuvo por aptos para sufrir tanta carga. Con todo esto, por no disgustarlos, les dió los instrumentos para fabricar una pobre celda en un lugar vecino, y, después de haberlos instruído acerca del tenor de vida que debían hacer en la soledad, se volvió a su celda. Los nuevos religiosos, gobernándose, parte con la regla que habían recibido del santo abad, parte con la dirección que interiormente les daba el espíritu del Señor, estuvieron tres años sin dejarse ver ; así, el mismo maestro creyó preciso ir personalmente a sus celdas para indagar sus procedimientos. Pero antes ayunó por espacio de una semana entera, y rogó al Señor que se dignase darle luz para conocer la calidad de sus operaciones. Fué, pues, a visitarlos, y, después de haber comido con ellos pobremente de lo que tenían y descansando un poco con el sueño, vió que, poniéndose los dos monjes en oración, se abría el techo de la celda y bajaba una luz tan bella, que podía competir con la del sol. Comenzando luego los tres a rezar salmos, veía que a

http://www.obrascatolicas.com

cada versículo que aquéllos decían salía de la boca del uno una llama, que con la rapidez de un relámpago volaba al cielo, y de la boca del otro una cuerdecita de fuego, que, más veloz que un rayo, subía a las estrellas. Entendió el Santo con esta vista que eran agradables a Dios aquellas almas, y comprendió juntamente la violencia que hacen a Dios las oraciones hechas con fervor de espíritu» (cf. J. B. SCARAMELLI, *Directorio ascético* [Madrid 1900] t.1 p.230-231).

V. ORACION SENCILLA Y HUMILDE

«En aquella historia que se cuenta del abad Pafnucio, viviendo él en el interior del yermo y oyendo decir de aquella mala mujer Tais que era lazo y perdición de las almas y causa también de muchas pendencias y muertes, con deseo de convertirla y traerla a Dios, tomó hábito seglar y dineros y fué a la ciudad donde ella vivía, y convirtiéndola, tomando ocasión de unas palabras suyas, que pidiendo el lugar más escondido, le dijo: De los hombres bien segura estás aquí que no te verán; pero de los ojos de Dios, en ninguna parte, por secreta que sea, te puedes esconder. Es historia larga; pero, viniendo a lo que hace a nuestro propósito, convertida esta mujer, llevóla al yermo y encerróla en una celda, sellada la puerta con sello de plomo, dejando solamente una ventanilla para que por allí le diesen cada día un poco de pan y una poca de agua. Ya que Pafnucio se despedía de ella, preguntóle cómo había de hacer la oración a Dios. A esto le respondió el santo abad: No mereces tú tomar en tu boca sucia el nombre de Dios; tu oración será que te pondrás de rodillas y mirarás al oriente, y dirás muchas veces estas palabras: «Tú que me formaste, ten misericordia de mí». Y así estuvo tres años, sin osar tomar en su boca el nombre de Dios, sino teniendo delante de los ojos sus muchos y grandes pecados, pidiendo a Dios misericordia y perdón de ellos con aquellas palabras que le dijo el Santo. Y agradó a Dios tanto esta oración, que, consultando el abad Pafnucio al bienaventurado San Antonio, al cabo de estos tres años, si la había Dios perdonado sus pecados, San Antonio llamó a sus monjes y les mandó que aquella noche siguiente todos velasen y estuviesen en oración, cada uno por sí, para que el Señor declarase a alguno de ellos la causa por que había ido Pafnucio. Estando, pues, todos en oración, Pablo, que era el principal de los discípulos del gran Antonio, vió una cama en el cielo adornada de preciosas cortinas y aderezos, la cual guardaban cuatro vírgenes. Como vió cosa tan rica, pensaba y decía entre sí: «No es esta merced y gracia guardada para otro que para mi Padre Antonio». Pensando en esto, bajó a él una voz divina que dijo: No es esta cama para tu Padre Antonio, sino para Tais la pecadora. Y quince días después fué el Señor servido de llevarla a gozar de aquella gloria y tálamo celestial» (cf. P. ALONSO RODRÍGUEZ, *Ejercicios de perfección y virtudes cristianas* 7.ª ed. [Apost. de la Prensa, 1950] p.373-375).

VI. INSISTENCIA EN LA ORACION

«Los Padres antiguos, como refiere Casiano (cf. CASIANO, *Inst.* 8 c.1), tenían siempre en su boca aquellas palabras del Salmo en que se pide la ayuda de Dios: *Deus in adiutorium meum intende...* De Pablo líbico, padre de quinientos montes, refiere Casiodoro que no se pasaba día en que no ofreciese a Dios trescientas oraciones. Setecientas dice Paladio (cf. *Hist. Laus.* c.24) que le tributaba cada día una virgen devota y penitente. De Santiago el Menor refiere San Jerónimo (cf. *De vir. illust.*) que, de tanto como oraba por su pueblo, se le habían endurecido de tal modo las rodillas, que parecían cubiertas de piel de camello. De un santo viejo de la Tebaida testifica el abad Juan que había visto en el lugar donde se arrodillaba una concavidad de cuadro dedos, que habían hecho en él sus rodillas y piernas con este continuo ejercicio. ¡Tan dado era el Santo a la oración!» (cf. SOFRONIO, *Prat. spirit.* c.184).

VII. LA ORACION CONTINUA

«Un día preguntó Santa Juana a San Francisco de Sales:

—¿Tendríais la franqueza de decirme con toda sencillez cuándo pensáis en Dios?

—Siempre. Pero a veces me paso un cuarto de hora sin pensar en El.

Y la Santa exclamó con toda ingenuidad:

—¡Ay, pobre monseñor, pobre monseñor! ¡Qué cansada tendréis la cabeza! ¡Pensar continuamente en Dios! Os compadezco.

El bondadoso obispo sonrió, y dijo:

—¿No habéis visto alguna vez a un niño cogiendo fruta con la mano derecha, mientras con la izquierda está cogido a la de su padre? Esa mano izquierda está en la mano paterna, sin presión nerviosa, muy tranquila. Pues así hemos de hacer nosotros: con una mano trabajamos y con la otra no debemos dejar a Dios» (cf. G. HOORNAERT, *Frente al deber*, 3.ª ed.: Sal Terrae [Santander] p.450).

VIII. LA ORACION POR LOS DEMAS

«Tuvo muy gran cuenta en rogar a nuestro Señor muy particularmente cada día por las cabezas de la Iglesia y por los reyes y príncipes cristianos, de los cuales depende el buen gobierno y felicidad de toda ella, como nos amonesta que lo hagamos el apóstol San Pablo. Y así el año 1555, a 21 de marzo, estando enfermo el papa Julio III de aquella enfermedad de que murió, ordenando nuestro B. Padre que se hiciese oración continua en nuestra casa por el Pontífice, dijo que, mientras que el Papa estaba sano, solía cada día hacer oración por él, con lágrimas alguna vez, y que después que había enfermado lo hacía dos veces. Y el año 1556, habiendo el emperador Carlos V hecho dejación de todos sus reinos al rey D. Felipe su hijo, D.ª Leonor Mascareñas, que le había criado y sido su aya, por la gran devoción y confianza que tenía en las oraciones del santo Padre, como quien también le conocía y le había tratado, le

http://www.obrascatolicas.com

escribió, pidiéndole con grande insistencia que tuviese mucho cuidado de encomendar a nuestro Señor al rey D. Felipe, su señor, pues de él pendía el bien de la cristiandad; a lo cual respondió el Padre que por el rey, cuando era príncipe, había tenido costumbre de hacer oración particular cada día una vez, y que, después que su padre le había renunciado los reinos, lo hacía cada día dos veces con cuidado particular» (cf. PEDRO DE RIBADENEIRA, *Vida de N. B. P. Ignacio* l.5 c.1).

IX. LA ORACION POR LOS PECADORES

«El buen Maestro, a fin de excitar mi celo, me reveló en seguida que mis deseos le complacían. Oí hablar de un facineroso terrible por nombre Pranzini, sentenciado a muerte por sus homicidios horrorosos y cuya impenitencia hacía temer su eterna condenación. Me empeñé en evitarle su máxima e irremediable desgracia. Para lograrlo puse en acción todos los medios espirituales que se me ocurrían y, comprendiendo que nada estaba en mi mano, ofrecí por su rescate los méritos infinitos de nuestro Señor y los tesoros de la santa Iglesia.

¿Lo revelaré? Afloró en el fondo de mi alma la certidumbre de ser oída. Pero, a fin de avivar mi vocación en pro de las almas, pronuncié esta ingenua súplica: «¡Dios mío! Estoy convencida de que perdonaréis al desgraciado Pranzini; lo creería, aunque no se confesase ni diera señal alguna de contrición, por ser tan filial mi confianza en vuestra infinita misericordia. Pero es mi primer pecador; por esto os pido tan sólo una señal de arrepentimiento para mi tranquilidad confiada».

Mi oración tuvo éxito rotundo. Nunca nos permitió papá leer los periódicos; sin embargo, pensé que no desobedecía al repasar las columnas referentes a lo de Pranzini. Al día siguiente de su ejecución hojeé con avidez *La Croix*, y ¿qué leí? ¡Ah! Las lágrimas de mis ojos exteriorizaron mi emoción y hube de esconderme. Pranzini había subido al cadalso sin confesarse, sin recibir la absolución. Ya los verdugos le conducían hacia la guillotina, cuando, impresionado profundamente por una repentina obstinación, se vuelve, toma en sus manos el crucifijo que le presentaba el sacerdote y besa tres veces las llagas divinas» (cf. SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS, *Historia de un alma* c.5,5 y 6: *Obras completas*, trad. del P. Bruno de San José, O. C. D. [Burgos, Monte Carmelo, 1947] p.107-108).

X. LA ORACION DE UNA MADRE

«Nuestros lectores recordarán cuán viva y ardiente había sido la fe de Santa Mónica, lo mismo en su infancia que en los años de la juventud. Nada hay que tenga desarrollo más rápido que la fe cuando debidamente se guarda: muéstrase al principio como en penumbra, pero después es ya luz que crece sucesivamente. Dios, que al principio se había ocultado, déjase ver, se descubre en las tentaciones y peligros y se le toca en los dolores, cuando, abandonándonos todo el mundo, viene y nos salva en lances desesperados. ¿Quién no ha tenido durante la vida uno de esos momentos en que la acción de Dios se ve clarísimamente? Así, poco a

poco, desaparece la oscuridad casi sin sombras. Este era el estado de Mónica: había creído en otro tiempo, al presente veía ya; y antes hubiera dudado de sí misma que de un Dios que tan a menudo y tan soberanamente la había cuidado y dirigido.

La esperanza había crecido en ella de la misma manera: Mónica sabe que Dios no falta a su palabra y que concede cuanto se le pide. Había pedido fervorosamente la conversión de su marido, y, a pesar de los grandes obstáculos que a ella se oponían, Patricio se convirtió. Había pedido por mucho tiempo y con rara constancia la salud espiritual de su hijo, y obtuvo más de lo que ella pidiera, pues le veía ya piadoso, casto, ferviente y en camino de ser santo. No tenía otro deseo que entrar en el cielo con su hijo, saciándose allí del divino amor; y estaba tan segura de obtenerlo, que todas las apariencias en contrario no eran capaces de hacer vacilar un instante la firme esperanza que abrigaba.

Así que una paz inefable, de que no era ni sombra la de su juventud, llenaba el corazón de Monica; y al modo que en bella noche de estío queda todo en calma, surgiendo del fondo de los valles un silencio que encanta, así, en la tarde de la vida de nuestra heroína, todos los afectos se apaciguan, todas sus inquietudes y todos sus deseos se calman, no quedándole más que inalterable serenidad y absoluta confianza en Dios. Sobre su frente brillaba un rayo de esta paz y seguridad, acabando de dar a su fisonomía cierto tinte celestial» (cf. MONSEÑOR BOUGAUD, *Historia de Santa Mónica* 8.ª ed. [Hijos de Gregorio del Amo, Madrid] p. 327-328).

XI. HAY QUE ENSEÑAR A ORAR A LOS HIJOS

«La señora de Chantal les enseñaba a elevar con frecuencia su corazón a Dios, sobre todo a horas determinadas, y les hacía decir en alta voz sus oraciones antes y después de las comidas. De este modo depositaba en sus tiernos corazones esos hábitos de oración, que a un tiempo elevan y fortifican a las almas que son fieles a este santo ejercicio.

Después de cenar, se retiraba temprano con sus hijos, les hacía rezar las oraciones de la noche, a que se añadía siempre un *De profundis* por el barón de Chantal, su difunto padre; luego cada uno hacía un examen de conciencia, pedía la bendición a su santo ángel y decía en voz alta con los demás: *In manus tuas*, etc., etc.; después de lo cual la señora de Chantal daba agua bendita y su bendición a todos sus hijos, haciéndoles acostar modestamente a cada uno en su camita, según el consejo de San Francisco de Sales. No tardaban en quedarse dormidos tranquilamente bajo la protección de Dios, de la Virgen y de su buena madre, que estaba con ellos, sin retirarse hasta que todos estaban completamente dormidos. Con estos hábitos de oración, la señora de Chantal procuraba imprimir en el alma de sus hijos el amor al trabajo, entonces más necesario que nunca» (cf. MONSEÑOR BOUGAUD, obispo de Laval, *Historia de Santa Juana Francisca Fremiot* [Buenos Aires] t.1 p.220).

http://www.obrascatolicas.com

XII. LA PLEGARIA DE UNA NIÑA

«En el Tonkín, a 25 de junio de 1838. La fúnebre y larga caravana hace alto. Acaba de llegar a las puertas de la ciudad. Un largo toque de bocina impone silencio a la multitud. Un mandarín, montado sobre un elefante, dice en alta voz: «¡Oh vosotros los que estáis al oriente, y al poniente, y al septentrión, y al mediodía! Oíd y sabed que este hombre es europeo y ha venido a nosotros a enseñar la falsa religión de Jesucristo, por lo cual manda el rey que se le corte la cabeza. Ninguno, pues, siga su religión, para que no muera como él».

Este hombre es Domingo de Henares, obispo titular de Fez y vicario apostólico. En este momento se realizan sus sueños largamente acariciados. Años ha que allá en Granada una sobrinita suya recita esta oración, compuesta por orden de su tío: «Dulcísimo Jesús mío, Padre de mi alma y de mi corazón, por vuestra Santísima Madre, os suplico miréis con ojos de piedad y libréis de todo mal al obispo Fr. Domingo, mi tío. Concededle vuestro divino servicio; y si ha de ser para mayor honra y gloria vuestra, concededle la gracia de derramar su sangre en testimonio de vuestra santa fe. Amén».

La oración infantil y los deseos del santo habían llegado al cielo» (cf. ISABEL FLORES DE LEMUS, *Año cristiano ibero-americano* t.2 p.504-505).

XIII. UNA ORACION EJEMPLAR: EL ROSARIO

«Conocida es la página en que Ozanam cuenta que un día halló a Andrés María Ampère todo absorto en el rezo del rosario en una iglesia de París. Chevreul, el famoso químico, oraba ante el altar de la Virgen de Dourdan, y, viendo al cura que paseaba, le dijo: «Señor cura, tal vez os extrañe ver a esta hora un desconocido en vuestra iglesia. Yo soy Chevreul. He perdido el tren, y, mientras espero al siguiente, he pensado que la mejor manera de emplear el tiempo era venir a rezar el rosario». El libro de fiestas de Camilo Melloy tiene estas líneas: «¡Qué hermoso cuadro el del teniente Psichari muriendo en el campo del honor con el rosario rodeado a la muñeca, y qué hermoso también el cuadro de la simple aldeana que desgrana su rosario en la ermita de junto a la alquería! Los astrónomos nos hablan de millones y millones de estrellas que componen las nebulosas. Nuestros rosarios son una nebulosa en formación, que resplandecerá perfecta en el cielo como un océano de estrellas, debajo de la Virgen, cuando llegue la plenitud de los tiempos» (cf. G. HOORNAERT, *Frente al deber* 3.ª ed.: Sal Terrae [Santander] p.525-526).

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE I: LITURGICOS

1

La plegaria litúrgica

I. *La Iglesia orante.*

A. Al hablar de la Iglesia orante, no queremos referirnos a los fieles que oran particularmente, como si la Iglesia fuera orante tan sólo porque se compone de miembros que rezan en privado.

B. Queremos decir que la Iglesia como tal, en cuanto congregación de fieles, juntamente con los obispos y papa, que la gobiernan, tienen su oración específica como Cuerpo místico de Cristo:

a) *La Iglesia unida con su Cabeza ora.*
b) *Tiene su plegaria propia oficial.*

II. *Continuación de Cristo.*

A. El Redentor tenía una doble misión en la tierra, respecto de Dios y respecto de las almas.

a) *Respecto de las almas, para salvarlas.*
b) *Respecto de Dios, para glorificarlo. La vida de Jesucristo es un himno que se entona en la encarnación y termina en la cruz: «Yo te he glorificado sobre la tierra»* (Io. 17,4).

B. Cristo oró. Continúa orando y glorificando a Dios.

a) *En su cuerpo físico y en su cuerpo místico. Y así seguirá orando hasta la consumación de los siglos.*
b) *La oración de la Iglesia no es más que la oración de Cristo, continuada en su Cuerpo místico.*
c) *Tal es la oración litúrgica. Esta oración se continuará después en la liturgia celestial del «Dignus est agnus» y «Sanctus, sanctus, sanctus».*

III. *Excelencia de la oración litúrgica.*

A. Excelencia subrayada por Pío XII:

a) *«Sin duda, la plegaria litúrgica, siendo como es oración pública de la Esposa santa de Jesucristo, tiene mayor dignidad que las oraciones privadas».*

http://www.obrascatolicas.com

b) *«Pero esta superioridad no quiere decir que entre los dos géneros de oración haya ningún contraste u oposición».*

c) *«Pues, estando animadas de un mismo espíritu, las dos se funden y armonizan, según aquello: «Porque Cristo lo es todo en todos»* (Col. 3,11); *y tienden al mismo fin: a formar a Cristo en nosotros* (cf. Gal. 4, 19)» (Carta encíclica «Mediator Dei»).

B. Causas de esa excelencia:

a) *Por la misma naturaleza de la Iglesia, como Esposa y Cuerpo místico de Cristo.*

b) *Porque su oración sube siempre al Padre por Jesucristo, nuestro Señor.*

c) *Por eso, la fórmula oracional de la Iglesia es la más bella y excelente de todas.*

IV. *Breviario.*

A. La misa, por su carácter sacrifical, es el acto de culto por excelencia, el mayor homenaje de glorificación y el medio más eficaz de impetración. En tal sentido podría considerarse también como oración de la Iglesia.

B. Propiamente, la plegaria de la Iglesia se continúa en el Oficio divino, sacrificio de alabanza con que la Iglesia santifica el día.

a) *Este Oficio divino está contenido en lo que se llama Breviario.*

b) *Los sacerdotes, como ministros de la Iglesia, lo rezan diariamente. Todos, de este modo, tributan a Dios el homenaje de adoración.*

1. El Oficio divino es la oración más bella.

1.° *Por el fondo de su contenido dogmático.*

2.° *Porque es apto para excitar toda clase de afectos y sentimientos santos en el hombre*[1].

2. Es mucho más excelente que todas las oraciones privadas.

1.° *Los arrebatos más sublimes de almas inocentes y sencillas que viven en las alturas de la contemplación no alcanzan la grandeza de la oración del Breviario.*

2.° *Las mismas fórmulas de oración, en sí mismas analizadas, son modelo de expresión y contenido. Algunas, como las antífonas, responsorios, etc., a la vez que elevan el alma, le muestran el alimento espiritual sacado de las fuentes de revelación.*

c) *La principal fórmula del Breviario es el salmo.*

1. Los salmos son sublimes elevaciones del alma a Dios, expresión al mismo tiempo de todos los afectos espirituales.

[1] Romano Guardini, en su obra *Espíritu de la liturgia*, tiene un profundo capítulo acerca de la oración litúrgica, que debería estudiarse cuantas veces se quiera hablar de este tema.

2. Hay salmos de arrepentimiento, otros de humildad, otros de confianza, otros de gozo.

3. Ora se canta en ellos la misericordia divina, ora la omnipotencia, la sabiduría o la grandeza.

4. Los salmos saben llorar y alegrarse, desear y suplicar. No hay sentimiento humano que no tenga en el salmo su expresión adecuada.

V. *La oración litúrgica de los fieles.*

A. La oración hecha por el cristiano en privado nunca es litúrgica. Aun cuando se realice en unión de otra o incluso formando numerosa reunión. Será siempre una oración privada.

B. Conviene orientar estas oraciones privadas hacia la fórmula litúrgica, de tal modo que éstas constituyan como el alimento de las almas que oran.

a) *Es cierto que en nuestros días hay no pocos intentos de esto.*

1. El Breviario, traducido a lengua vulgar, es maneiado por muchas almas que saben saborear la belleza litúrgica.

2. Se ha extendido no poco el rezo de las Completas.

3. Pío XII, en la «Mediator Dei», desea que se restablezca la práctica común de las vísperas el domingo por la tarde.

b) *Quizá en España caminemos un tanto atrasados.*

1. Nuestro pueblo gusta poco de la liturgia y a sus oraciones privadas no les da las características litúrgicas.

2. La oración de adoración y de acción de gracias, tan peculiar en la liturgia, está casi abandonada. Apenas si se considera oración todo aquello que no termina en un propósito para el día o en un examen.

C. Sería de desear que los fieles se aprovecharan de las oraciones litúrgicas.

a) *Para comenzar el día y terminarlo.*

b) *Para pedir perdón de sus pecados, prepararse a la comunión, encomendar las almas de los fieles difuntos...*

c) *Cualquier situación psicológica o cualquier necesidad podrá presentarse ante el trono de Dios por el medio que la Iglesia nos presta en su liturgia.*

http://www.obrascatolicas.com

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

2

Piedad sin justicia

I. *Un problema serio.*

A. Es cierto que la propaganda impía exagera. Pero es cierto también que no escaso número de pudientes compagina las prácticas de piedad, incluso la meticulosidad escrupulosa de algunos, con la falta de caridad y aun de justicia social.

a) *Esto coloca al sacerdote en un problema serio en cuanto a sus relaciones personales y a su predicación.*
b) *No debe olvidar que su primera actividad no es la de fulminar rayos de ira, por lo general contraproducentes, sino enseñar y convencer, lo cual tiene aplicación también, y muy preponderante, con el rico.*
c) *Si todo esto fracasa, la prudencia ¡no humana! debe dirigir su conducta y sus palabras.*

B. Por esta vez glosaremos las que Dios puso en los labios del profeta Isaías, y que tan acordes suenan con la epístola de hoy.

II. *La palabra profética de Isaías.*

A. Pocas veces es tan enérgica la Sagrada Escritura.

a) *«Clama a voz en cuello».*
b) *«Alza tu voz como trompeta».*
c) *«Y echa en cara a mi pueblo sus iniquidades»* (Is. 58,1).

B. ¿Qué iniquidades eran éstas?

a) *Eran tiempos sin fe. Los reyes levantaban ídolos, a los que corría el pueblo. Isaías tronaba contra ello. ¿Usará Dios ahora tales conminaciones contra la abominación de la idolatría?*
b) *No. Se refieren a gentes creyentes y piadosas: «Día tras día me buscan y quieren saber mis caminos..., me piden leyes justas y pretenden acercarse a Dios»* (v.2).

1. Se queja Dios al profeta de que la situación de Israel no mejora a pesar de sus humillaciones y ayunos (v.3).
2. Personas, pues, que querrían que Israel emprendiera el camino de la verdadera religión, entonces perseguida. ¿No es un bosquejo en dos pinceladas de «una persona de derechas en tiempos de Acaz»?
3. Sin embargo, Dios no oye su oración y ayuno, porque los practican «como si fueran un pueblo que ama la justicia sin apartarse de la ley de Dios» (v.2).
4. Este es el gran pecado por el que Dios está lleno de ira contra aquellos rezadores y ayunadores.
   1.° *«Piden leyes justas» (desde el punto de vista religioso).*
   2.° *Y pretenden «acercarse a Dios», pero no aman la justicia y se apartan de la ley* (v.2).

C. ¿En qué consiste este no amar la justicia? Dios lo dice claramente.

a) *Ayunáis, «pero en el día de vuestro ayuno os vais tras vuestros negocios»* (v.3).

1. ¿Es acaso malo simultanear trabajo y devoción? No se trata de eso.
2. «Os vais..., oprimís a todos vuestros servidores». Esa es la falta de justicia.
   1.° *Ayunas para que Cristo reine en la sociedad, y después no quieres que la justicia reine en tu negocio.*
   2.° *No cumples tus obligaciones sociales.*
   3.° *No es necesario aclarar más la aplicación.*

b) *«Ayunáis para mejor reñir y disputar, para herir inicuamente con el puño»* (v.4).

1. Un paso mucho más grave.
   1.° *Adoptas una postura hipócritamente religiosa para ocupar una posición más alta, para poder enmascarar tu iniquidad con el obrero.*
   2.° *Una limosna miserable en la iglesia quiere encubrir no pocas veces un salario de hambre.*
2. Es Dios quien le habla al profeta.

c) *«Cuando quites de ti la opresión, el gesto amenazador y el hablar altanero»* (v.9). *Otro retrato en dos pinceladas.*

1. No se trata sólo del dinero justo. El obrero o empleado tiene un alma, y el alma su dignidad.
2. Triste contraposición la de tu modestia en el comulgatorio y tu lenguaje en el taller u oficina, la de tu libro de meditación y tu distancia con la servidumbre.

d) *«Cuando des tu pan al hambriento»* (v.10).

1. Te reprocha que no cumples con la justicia para «con tus servidores en tus negocios» (v.3).
2. Ahora te echa en cara que, además, has debido repartir tu mismo pan con los pobres, ya te ayuden a ganar tu dinero, ya te sean extraños. Y no lo has hecho.

III. *Oración sin justicia ni piedad, oración inútil.*

A. Ante esas "iniquidades y pecados" (v.1), ¿qué caso hace Dios de la oración y del ayuno?

http://www.obrascatolicas.com

B. Hable Dios mismo.
   a) *«No ayunéis como lo hacéis ahora, si queréis que en lo alto se oiga vuestra voz»* (v.4).
   b) *Se preguntan ante la situación de Israel: «¿A qué ayunar, si tú no lo ves? ¿A qué humillar nuestras almas, si no te das por entendido?»* (v.3).
   c) *Dios no quiere oírles.*
      1. El ayuno como mortificación supone el deseo de dominar nuestras pasiones.
      2. Como oración, el de cumplir la voluntad de Dios.
      3. Si no se domina la pasión del dinero, si no se cumple la voluntad más entrañable de Dios, que es la de la justicia y caridad con el prójimo, ¿qué valor tiene la oración de ese hombre?
   d) *¿Crees que me agrada el ver «encorvar la cabeza como un junco», sólo por el hecho de verla doblada?* (v.5).

IV. *La clave de la solución.*

A. ¿Queréis que cambie la situación religiosa y reine "la religión pura e inmaculada"? (Iac. 2,27).
   a) *No hay duda de que Isaías se refiere a ello.*
   b) *La felicidad temporal y espiritual del pueblo de Dios aparece poéticamente descrita en los versos 8-12.*
      1. «Irá delante de ti la justicia y detrás de ti la gloria de Yavé»...
      2. «Edificarán los tuyos las desiertas ruinas».

B. Pues para conseguirlo es menester completar vuestro ayuno.
   a) *«¿Sabéis qué ayuno quiero yo?, dice el Señor, Yavé. Romper las ataduras de iniquidad, deshacer los haces opresores, dejar ir libres a los oprimidos»* (v.6). *Esto es raer la injusticia.*
   b) *«Partir su pan con el hambriento, albergar al pobre sin abrigo, vestir al desnudo»* (v.7).
      1. Obras que pueden ser de justicia para la sociedad y de caridad para el individuo.
      2. Pero obras del todo necesarias para que Dios oiga la oración.
   c) *«Y no volver tu rostro ante el hermano»* (v.7). *Conocer en todos los hombres la dignidad de la persona humana, igual a la tuya.*

C. También sería una ilusión o error muchas veces voluntario el creer que basta con cumplir las obligaciones para con el prójimo.
   a) *Dios no agradece el honor que se le tributa si se descuidan aquéllas. Exige ambas cosas.*
   b) *Tal es el espíritu de la epístola de hoy y la letra clara del capítulo de Isaías, que, después de los párrafos anteriores, exige el cumplimiento de la ley religiosa del sábado, el oír misa el domingo, que diríamos hoy* (v.13).

D. Y entonces sí.
   a) *«Será Yavé tu delicia... y llevará tu carro a las alturas de la tierra. Te haré gozar de la heredad de Jacob»* (v.14).
   b) *Y para más asegurarlo, un juramento divino: «Habla la boca de Yavé». No hemos sido nosotros.*

3

La fe y las obras

I. *De la necesidad de las obras buenas.*

A. El domingo anterior expusimos la doctrina antipelagiana de Santiago sobre la necesidad de la gracia.. Hoy hemos de analizar la muy específica suya sobre la necesidad de las obras buenas.

B. Los protestantes siempre han mirado con malos ojos una epístola que de tal forma les contradice. Lutero llegó a decir que era una epístola "de paja".

II. *La doctrina católica y la herejía protestante.*

A. Naturaleza humana y pecado original.
   a) *Para el protestantismo.*
      1. El hombre quedó tan corrompido a consecuencia del pecado original, que ha venido a ser una naturaleza mala, cuyas acciones, fueren las que fueren, blasfemias o actos de amor de Dios, son siempre pecados.
      2. El hombre peca en todas sus obras.
   b) *Según la doctrina católica.*
      1. El hombre, después del pecado original, quedó incapacitado para ejecutar obras sobrenaturales e inclinado a pecar por el desorden de la concupiscencia.
      2. Pero no todas sus obras son pecado.
      3. Puede, incluso sin gracia alguna, ejecutar obras naturalmente buenas, aunque no le sirvan para merecer el cielo, pues, siendo éste un premio sobrenatural, necesita de la gracia que lo eleve.

B. La redención de Cristo y la salvación del hombre.
   a) *Según el protestantismo.*

http://www.obrascatolicas.com

1. La muerte de Cristo no fué más poderosa que el pecado. El hombre sigue siendo malo, y sus obras, fueren las que fueren, son malas.
2. Ahora bien, Cristo mereció de Dios que a aquellos que crean y confíen en El, Dios no les tome en cuenta sus pecados. La pasión de Jesús es como una capa piadosa que cubrirá la maldad humana.
3. Por lo tanto, y esto es doctrina central del protestantismo, si voy al cielo no será porque lo haya yo merecido con mis obras, sino porque me lo mereció Cristo, en quien tengo fe y en atención a lo cual Dios me salva para complacer a Cristo.

b) *Según el dogma católico.*

1. La muerte de Cristo ha merecido que, si creo en El y me arrepiento de mis faltas, se me devuelva la gracia, la cual, lavando todas mis culpas, me santifica y convierte en hijo de Dios y amado suyo.
2. Mis obras, ejecutadas por mí, que poseo otra vez la gracia, no son sólo buenas, sino sobrenaturales, como lo eran antes del pecado original.
3. No tengo ya pecado alguno, a no ser que voluntariamente lo vuelva a cometer.
4. Al recibir el premio de la gloria, Dios premiará mis mismas obras. Estas obras son sobrenaturales, puesto que las he ejecutado con la gracia, y mías, pues las he ejecutado yo. «La gracia de Dios conmigo» (1 Cor. 15,10).

C. Las obras del hombre y su salvación eterna.

a) *De la doctrina anterior se sigue que según el protestantismo:*

1. Las obras del hombre no influyen absolutamente nada en su salvación, la cual es sólo atribuíble a la fe. ¿Cómo van a influir, si son todas ellas malas?
2. No se puede calumniar a los protestantes como si predicasen seriamente la frase que se les echa en cara: «crede fortiter et pecca fortius».
   1.° *Esta doctrina es disparatada.*
   2.° *Y ellos predican que se debe vivir honradamente, porque Cristo lo desea, y nosotros debemos mostrarle de ese modo nuestro agradecimiento.*
   3.° *Es una lógica natural que se impone a la lógica dialéctica de su sistema teológico.*
3. Sin embargo, de decir que no nos salvamos por las obras a descuidarlas por completo, hay un solo paso, que el pueblo ha dado con mucha frecuencia.
   1.° *De hecho, Lutero recomendaba a Melanchton que, cuando sintiera tentaciones contra la fe, se distrajese con pensamientos deshonestos, pues la pérdida de la primera le condenaría, y lo segundo no.*
   2.° *En los folletos de propaganda que se reparten por España, la repetición continua de la frase «las obras no sirven para salvarnos» es demoledora.*
   3.° *Innumerables personas procedentes de sectas sobre todo luteranas conocen el dogma y no han oído nunca los mandamientos.*

b) *La doctrina católica es taxativa.*

1. La fe es el primer paso necesario.
2. Las obras son también necesarias.
3. El fin de la gracia es primero excitar y después elevar nuestras obras

III. *La enseñanza del apóstol Santiago sobre la materia.*

A. Santiago lo expone tan claramente, que nos limitaremos a aducir algunos textos que completen la epístola de hoy, en la que se promete la bienaventuranza "al cumplidor" (v.25).

a) «*¿Qué le aprovecha, hermanos míos, a uno decir «yo tengo fe», si no tiene obras? ¿Podrá salvarle la fe?*» (2,14).
b) «*La fe, si no tiene obras, es de suyo muerta*» (2,17).
c) *Abrahán se salvó porque creyó y obró. «¿Ves cómo la fe cooperaba con sus obras y que por sus obras se hizo perfecta la fe? ...Por las obras, y no por la fe solamente, se justifica el hombre*» (2,22-24).
d) «*Como el cuerpo sin espíritu es muerto, así también es muerta la fe sin obras*» (2,26).

B. Ahora bien, nosotros pudiéramos incurrir en otro error perniciosísimo. Juzgar, prácticamente al menos, que nos bastan las obras de orden piadoso, v. gr., oír misa, etc.

a) *Santiago exige el cumplimiento de todas las obras, «porque quien observa toda la ley, pero quebranta un solo precepto, viene a ser reo de todos»* (2,10).
b) *Y precisamente los ejemplos de preceptos cuyo cumplimiento exige son los de no hacer daño con la lengua, no distinguir en nuestro aprecio a ricos y pobres y ser caritativo con éstos.*
c) *De lo contrario, «la religión es vana».*

SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

4

Necesidad de orar

I. "*Pedid y recibiréis*" (Io. 16,21).

A. Estas palabras sugieren el tema de la necesidad de orar.

http://www.obrascatolicas.com

B. Por ese texto y otros lugares paralelos (Lc. 11,9), se puede afirmar que Dios ha vinculado la concesión de sus beneficios a nuestra oración (cf. supra, "Apuntes exeg.-mor." p.919,6).

a) *En la historia de los pueblos aparece la oración como elemento esencial de la religión.*

b) *La institución, incluso en las religiones paganas, obedece a la necesidad de orar que siente el hombre.*

1. El Antiguo Testamento es un libro de un pueblo **orante.**
2. La Iglesia, fundada por Jesucristo, es también «una sociedad que ora».

C. Los panteístas, al divinizarlo todo; los materialistas, negadores de lo suprasensible y la filosofía kantiana, que rechaza la oración, al no admitir las pruebas de la existencia de Dios, además de ser absurdos filosóficos, pugnan con la historia universal.

D. ¿Por qué es necesario orar? ¿De qué naturaleza es esta necesidad?

II. *Necesitamos orar porque dependemos de Dios.*

A. Una teoría inadmisible.

a) *Los modernistas derivan la necesidad de la oración del sentimiento religioso, ciego, que llevamos en los pliegues de la subconsciencia.*

1. Alexis Carrel, en su folleto sobre la oración, entre los aciertos que contiene, manifiesta un resabio modernista.
2. Habla excesivamente del sentimiento de lo sagrado.

1.° *Dice que en «el transcurso de nuestra historia conviértese la oración en una necesidad tan elemental como la de conquistar, destruir o amar»* (cf. ALEXIS CARREL, *La oración* [Madrid 1946] p.104).

2.° *La fundamenta en el sentido de lo sagrado que existe en el hombre. Dice: «Como el sentido moral y el sentido de lo bello»* (ibid., p.105).

3.° *Este sentido tiene una manifestación en la oración: «El sentido de lo sagrado se expresa sobre todo por la oración»* (p.66).

b) *Es inadmisible la teoría modernista y está condenada, como todo el sistema, por San Pío X* (cf. «Lamentabili»: AAS 40 [1907] 430 ss; y «Pascendi»: ibid., 593 ss).

B. Si queremos fundamentar teológicamente la necesidad de la oración, tenemos que acudir a nuestra natural dependencia de Dios (cf. supra, LA PUENTE, p.984, H).

a) *Santo Tomás refiere* (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.83 a.1 c y ad 2) *las definiciones damascenas de la oración.*

1. Según éstas, podemos decir que oración es: «Elevación de la mente a Dios para alabarle y pedirle cosas convenientes a la eterna salvación».
2. De este concepto partimos para demostrar el fundamento de la necesidad de rezar.

b) *El hombre es ser creado.*

1. Es un «ser que existe por otro». Ser limitado y contingente.
2. Dios, en cambio, es el Creador, la fuente de vida y existencia, que existe por sí mismo.
3. Existen unos vínculos jurídicos de estrecha dependencia de nosotros para con Dios.
4. De aquí brota el sentimiento de adoración a Dios por su grandeza, y de gratitud por los beneficios que nos ha concedido.

c) *Por otro lado, la conciencia de nuestra limitación nos acucia para que recurramos a la fuente, a fin de remediar nuestra natural necesidad.*

1. Toda oración supone dos conceptos: nuestra indigencia y el poder omnipotente de Dios.

1.° *Dios no necesita de la oración para dar sus gracias.*

2.° *El hombre, en cambio, necesita disponerse para recibirlas.*

2. En las súplicas humanas disponemos a los hombres que nos dan sus beneficios; en la oración nos disponemos a nosotros mismos, reconociendo nuestra incapacidad y la misericordia de Dios.

d) *Así nace el doble fundamento teológico de la necesidad de orar* (cf. supra, SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, p.965,2).

1. El religioso, por ser Dios nuestro Creador, a quien se le debe alabanza, expresada por San Ignacio en las palabras del «Principio y fundamento»: «El hombre ha sido creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor».
2. Y el que llamaríamos humano, por necesitar de él como necesitamos en lo físico del aire y del agua.
3. De aquí que algunos autores llaman a la oración la aspiración y respiración del alma (cf. TISSOT, «La vida interior» l.3 c.6 n.26).

III. *Necesitamos orar por ser hijos de Dios. En el orden sobrenatural debemos invocar otros fundamentos:*

A. La actual economía de la gracia.

a) *No hay duda de que podía Dios haber dispuesto otro camino para conseguir la gracia.*

1. Ha querido nuestro Señor vincularla a los sacramentos y a la oración.
2. Más importante, si cabe, ésta que aquéllos.

1.° *Los sacramentos son como los canales de la gracia, pero Dios no se circunscribe a los sacramentos. Puede darla por otros medios.*

2.° *No procede así, en cambio, en materia de oración,*

http://www.obrascatolicas.com

tratándose de adultos. Si no se ora, no se da la gracia.

3.° *A veces no podemos recibir los sacramentos. Siempre podemos orar.*

b) *Las palabras de Jesucristo en el Evangelio.*

1. «Pedid y recibiréis» (Io. 16,21).
2. «Quien pide, recibe; quien busca, halla, y al que llama, se le abre» (Lc. 11,9).
3. «Orad para que no entréis en la tentación» (Lc. 22,39).

c) *El Maestro lo confirma en su vida. La mayor parte de las curaciones fueron hechas por El a petición de los enfermos o de los familiares de éstos*

B. Nuestra condición de hijos de Dios.

a) *Lo somos en el orden sobrenatural por adopción.*
b) *La oración es como un reflejo de nuestra vida íntima con Dios y como el fruto de nuestra filiación.*

1. Por el bautismo recibimos la vida sobrenatural. Vida activa y operante por las virtudes y dones.
2. El Espíritu Santo habita en nosotros; nos impulsa hacia Dios; la oración no es más que ese impulso hacia lo divino.
3. Un alma no puede jactarse de amistad interior con Jesús, si no es lo que se llama un alma en oración.
4. Cuanto más alta y perfecta es la vida espiritual, más perfecta será la oración.

IV. *Naturaleza de la necesidad de orar.*

A. Distingue Santo Tomás dos clases de necesidad: de precepto y de medio.

a) *La primera es consecuencia de un mandamiento del superior y no exigida por la naturaleza de las cosas.*
b) *La segunda es de tal manera necesaria, que no admite excepción, porque la exige la misma naturaleza de las cosas. Sin embargo, ésta, cuando se trata de actos humanos, tiene una subdivisión.*

1. Necesidad de medio por institución o disposición general de Dios, que puede admitir alguna excepción, v. gr.: el sacramento del bautismo es necesario de esta forma; puede suplirse en un salvaje con un acto de perfecta contrición, que lleva implícito el deseo del bautismo.
2. Necesidad de medio por la naturaleza de las cosas. Esta no admite excepción alguna. Así la gracia santificante. Sin ella nadie absolutamente se puede salvar.

B. Aplicando esto a la oración:

a) *Es necesaria con necesidad de precepto, tanto natural como divino y eclesiástico. Precepto que obliga:*

1. Cuando se llega al uso de la razón.
2. En peligro de muerte y frecuentemente durante la vida.
3. Cuando sea necesaria la oración para cumplir otro precepto, v. gr.: la penitencia.
4. Cuando sobreviene una gran tentación.
5. En época de grandes calamidades públicas.

b) *Para los adultos, la oración es también necesaria con necesidad de medio por divina institución.*

1. Es decir, caben algunas excepciones.
2. Pero, de ley ordinaria, los que oran se salvan y los que no oran se condenan.
3. Concretamente se necesita:

1.° *Para la perseverancia final*
2.° *Para guardar los mandamientos.*
3.° *Para vencer las tentaciones.*

V. *Aspecto social de la oración.*

A. Es interesante hacer siquiera una breve alusión.
B. Los pueblos que no oran, al suprimir el contacto con lo divino, ven aumentadas las pasiones, se hacen egoístas, viciosos, etc.

a) «*Todas las sociedades que ponen al margen la necesidad de orar están en vía de decadencia*».
b) «*La pérdida del sentido moral y del sentimiento religioso en la mayoría de los elementos activos de una nación tiene como resultado la pérdida de esta nación y su subordinación al extranjero*» (cf. ALEXIS CARREL, o.c., p.87).

VI. *Oremos. De todos los aspectos indicados podemos sacar la aplicación: necesitamos orar en el orden natural y sobrenatural, en el individual y en el social.*

5

Modos de orar

I. *Sobre la oración ascética.*

A. Qué es oración.

a) *Orar, dice el catecismo, es levantar el corazón a Dios y pedirle mercedes.*

1. Levantar el corazón a Dios, ponernos en comunicación con El, como el hijo con su padre. «Cuando oréis decid: Padre» (Lc. 11,2).
2. Pedirle favores, y en primer lugar todo lo necesario para su gloria y nuestra santificación.

b) *Estos son los dos elementos constitutivos y esencia-*

http://www.obrascatolicas.com

les de la oración. Donde se den, habrá oración, y donde no, no la habrá.

B. Unión con Dios y caridad.

a) *La unión con Dios, supuesta en el primer elemento descrito, es paralela en su crecimiento al de la caridad, y ésta al de la perfección* (cf. supra, SAN CIPRIANO, p.930, I, a).

b) *De aquí han nacido distintos modos de orar.*

1. Estos modos de orar van marcando en líneas generales el progreso del alma en su perfección.
2. Su diferencia específica estriba en la mayor o menor intimidad con Dios que suponen.

C. Oración ascética y oración mística.

a) *La división de Santa Teresa es clásica.*

1. Advierte la Santa que la vida espiritual, por ser vida, no está dividida en una serie de compartimientos estancos.
2. No se da un estado espiritual con una sola clase de oración.
3. Más bien hay que decir que la aparición de un nuevo modo de orar supone un nuevo paso en la perfección.

b) *La Santa divide la oración en dos grandes sectores: el ascético y el místico.*

1. Pero existe una zona fácilmente confundible de estados de oración intermedios, que significan el paso de una manera de oración a otra.
2. En la oración ascética trabaja principalmente el hombre, y por eso es más fácil dar reglas que ayuden.
3. En la oración mística, la intervención inmediata de Dios va siendo cada vez más decidida.

c) *Aquí trataremos sólo de la oración ascética.*

II. *Oración vocal.*

A. Es oración dignísima (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.945, b).

a) *El Señor nos enseñó el «Padre nuestro».*
b) *Oró vocalmente en el Huerto.*
c) *Los santos la han practicado.*

B. Es oración necesaria.

a) *Para los rudos—rudos en materia de oración—es la única posible o, por lo menos, el primer paso que han de dar.*

b) *Para los proficientes y perfectos es necesaria.*

1. La experiencia de los santos lo enseña.
2. Esa necesidad deriva de las mismas razones que exigen el culto externo.

1.° *En primer lugar, la oración vocal testimonia a Dios la reverencia de nuestro cuerpo, a la que Dios, Señor del hombre completo, tiene derecho.*
2.° *En segundo lugar, y dada la constitución psicológica nuestra, los actos exteriores, y fundamentalmente la palabra, son el medio espontáneo de manifestar nuestros sentimientos, a la vez que los excitan»* (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.83 a.12).
3.° *En el orden de la gracia no hay que destruir nunca, sino elevar lo natural.*

c) *La oración pública, dirigida por los ministros de la Iglesia, ha de ser vocal por fuerza* (cf. «Sum. Theol.», ibid.).

C. Ha de ser oración atenta (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.952, b).

a) *Ha de ser oración, y, por lo tanto, atenta y piadosa, como de quien habla con Dios* (cf. supra, SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.935, D).

b) *La oración es meritoria e impetratoria, y para cualquiera de ambos efectos se requiere atención.*

1. No una atención perfecta, atención que nuestra flaqueza hace imposible muchas veces, sino por lo menos la «primera intención, a la que Dios atiende principalmente».
2. Esta atención puede dirigirse mientras se reza:
   1.° *Bien a la materialidad de pronunciar rectamente las palabras.*
   2.° *Bien al sentido de éstas.*
   3.° *Bien «al fin de la oración, esto es, a Dios y a la cosa que se pide, atención que es principalmente necesaria, de la que son capaces hasta los más simples, y que a veces puede crecer en intensidad hasta olvidar las otras cosas»* (cf. «Sum. Theol.», ibid., a.14).
3. Es enseñanza de Santa Teresa.
   1.° *«Mental o vocal, que, como sea oración, ha de ser consideración, porque la que no advierte con quién habla, y lo que pide, y quién es quien pide, y a quién, no llamo yo oración, aunque mucho menee los labios»...*
   2.° *«Mas quien tuviese costumbre hablar con la Majestad de Dios como hablaría con su esclavo, que ni mira si dice mal, sino lo que se le viene a la boca y tiene aprendido por hacerlo otras veces, no lo tengo por oración, ni plegue a Dios que ningún cristiano la tenga de esta suerte»* (cf. SANTA TERESA, «Moradas primeras» 1,7: BAC, «Obras completas de Santa Teresa» t.2 p.344).

c) *A pesar de lo dicho, se levanta mejor el corazón a Dios ejercitándose en el amor en la oración callada, por lo que el cristiano debe tender a ésta, y aun en medio de la oración vocal entregarse al fervor del espíritu, si lo sintiere.*

D. Oración condicionada.

a) *La oración vocal sirve para despertar los afectos.*
b) *Y, por ende, en tanto ha de usarse «en cuanto que sirve para excitar la mente interior».*

1. Pero, si ésta se distrajese o fuese impedida por ella, habría que abandonarla.

http://www.obrascatolicas.com

2. Esto ocurre sobre todo en las personas cuyo ánimo se encuentra suficientemente preparado sin necesidad de estos signos exteriores» (cf. «Sum. Theol.», ibid., a.12).

III. *Oración mental o meditación.*

A. Oración mental y perfección.

a) *El segundo e importantísimo paso es la oración mental o meditación.*

b) *Quien realmente entrare en ella, ha entrado en el camino de la perfección, y el que perseverare sinceramente, continuará progresando.*

1. San Alfonso María de Ligorio dice:

1.° *«Con las demás obras de piedad—rosario, ayuno, etc.—puede existir el pecado».*

2.° *«Con la oración, no, porque el alma abandonará a la una o al otro»* (cf. «Praxis confessarii» n.112).

2. Del mismo modo podemos decir: Con el esfuerzo de orar bien y sinceramente es incompatible el estancamiento en la perfección.

B. Concepto exacto de esta oración.

a) *Esta oración está comprendida en la primera definición que dimos.*

b) *Su elemento esencial sigue siendo levantar el corazón a Dios y pedirle. Sólo se le ha añadido, y como medio para enfervorizarnos más en la unión con Dios y de saber lo que hemos de pedir, la consideración de alguna verdad.*

c) *Las definiciones que abundan e insisten sólo en este último punto son incompletas, pues describen la diferencia específica sin atender al género próximo* (cf. Royo, O. P., «Teología de la perfección cristiana» [BAC] p.3.ª l.2 c.3 p.66).

C. Describamos siquiera someramente este carácter peculiar, que consiste en razonar sobre una verdad sobrenatural para convencernos y movernos a desearla y pedirla.

a) *Esta verdad puede ser:*

1. Una virtud, para amarla.
2. Un vicio, para corregirlo.
3. Nuestros defectos, para enmendarlos.
4. O algún misterio, sobre todo los de Cristo, para amarlos e imitarlos.

b) *La nota típica característica de esta oración es el razonar, el discurrir.*

1. El hombre es racional, y su primer paso lo da siempre el entendimiento.
2. Para ayudarnos a este discurrir, sobre todo en los comienzos, que pueden durar muchos años, sirven los libros y pláticas (cf. Santa Teresa, «Camino de perfección» c.14 y c.17,3: BAC, «Obras completas de Santa Teresa» t.2 p.104 y 115).
3. La oración nos convence y levanta en nosotros el deseo santo.

1.° *La santidad consiste en las operaciones de la voluntad, fin del raciocinio de la meditación.*

2.° *Lo contrario sería estudiar, no orar.*

D. Necesidad y conveniencia de la oración mental.

a) *La exige la naturaleza racional del hombre, que obra perseverantemente sólo por convicción.*

b) *Las verdades conocidas, pero sin ahondar en ellas, ni se convierten en ideal ni aun siquiera mueven*

1. El hacha no corta si no se aplica.
2. Todos los cristianos conocen las verdades eternas, y, sin embargo, la mayoría sólo se convierte en las misiones o en los ejercicios.

c) *Es necesario que la razón contrapese la enérgica atracción de lo exterior sobre los sentidos.*

d) *Se ama lo que se conoce; Cristo ha de ser amado.*

e) *Es necesario conocernos a nosotros mismos.*

f) *Sin esta reflexión, los sacramentos, etc., se convierten en rutina.*

IV. *Cautela necesaria.*

A. El fin de la consideración es desembocar en el amor de Dios y la petición.

a) *Sobre el modo de coordinar una cosa y otra, indiquemos que no ha de caerse en el exceso intelectualista de la excesiva división clasificadora, buena para el estudio, pero no tanto para la práctica, que es vida.*

b) *Los métodos sólo son una norma.*

c) *Recordemos, v. gr., los estudios hechos sobre el método ignaciano y el de San Sulpicio, limitándonos a los croquis de Tanquerey* (cf. «Compendio de ascética y mística») *y Royo, O. P.* (cf. o.c., p.672). *El primer método comprende nada menos que nueve actos, y el segundo, que procede del cardenal De Berulle, con retoques del P. De Coudreu, del venerable Olier y de Tonsar, alcanza el número de dieciocho actos.*

B. Norma práctica acertada.

a) *Un buen maestro y la práctica enseñarán cómo han de ir entremezclándose la consideración y el dirigirse a Dios mediante afectos, actos de adoración y peticiones.*

b) *Es cosa tan sencilla, que San Ignacio propone, entre otros, dos medios de orar: ir pensando en los mandamientos o considerando una por una las palabras de alguna oración, v. gr., el Padrenuestro* (cf. «Ejercicios», tres modos de orar [238-260]).

http://www.obrascatolicas.com

V. *Hacia la oración afectiva.*

A. Cuando el alma ha frecuentado la consideración, y sobre todo si su temperamento es propicio, surgen fácilmente los afectos.

B. Cuando los afectos predominan, sin que sean provocados forzadamente ni el alma se crea santa por ellos, la oración mental se llama afectiva.

C. En los umbrales de la oración mística.

a) *Recta intención, práctica de lo que la meditación nos pide, perseverancia, etc., y el alma se encuentra, si es generosa en su purificación, en los umbrales de la oración mística.*

b) *Y entonces*

1. Generosidad sin ilusiones.
2. Perseverancia sin cobardías.
3. Y, sobre todo, amor de Dios.

6

En el nombre de Jesucristo

I. *Condiciones para la eficacia de la oración.*

A. Hasta siete condiciones señala Santo Tomás en la buena oración ("In Io." XVI).

B. Modernamente se reducen a tres: confianza, humildad y perseverancia (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.950, b).

C. Con mayor sencillez todavía el Evangelio:

a) *«Cuánto pidiereis al Padre, os lo dará en mi nombre». «Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre. Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo»* (Io. 16,23-24)

b) *Mas ¿qué se entiende por esta frase «en mi nombre?»* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.937,4).

c) *Son también varias las interpretaciones. Sintetizándolas, diremos:*

1. En el nombre de Cristo, es decir, en la persona de Cristo (cf. ibid., p.940, b).
2. Esto entraña dos condiciones: que se pida por sus méritos y que se pida en unión con El (cf. supra, SAN CIPRIANO, p.930, I, a).

II. "*Yo soy el camino*" (cf. supra, FRAY LUIS DE LEÓN, p.977).

A. Cristo se ha llamado "camino" y "puerta".

a) *«Yo soy el camino, la verdad y la vida: nadie viene al Padre sino por mí»* (Io. 14,6).

b) *«Yo soy la puerta de las ovejas... Yo soy la puerta; el que por mí entrare, se salvará, y entrará y saldrá y hallará pasto»* (Io. 10,7-9).

B. La oración, que no es más que un ir y descansar en el Padre y llenarnos de su vida, ha de ser "por Jesucristo".

a) *Su humanidad santísima es el puente de oro que une al género humano con Dios.*

1. Su pasión y muerte, la raíz y fuente de los tesoros de la gracia.
2. Cristo es hombre mediador (1 Tim. 2,5).
3. Como Dios, Jesucristo es igual al Padre. Como hombre es:

1.° *«Un pontífice que está sentado a la diestra del trono de la majestad de los cielos: ministro del santuario y del tabernáculo verdadero...»* (Hebr. 8,1-2) (cf. supra, FRANZELIN, p.954, A, a).

2.° *«Es, por tanto, perfecto su poder de servir a los que por él se acercan a Dios y siempre vive para interceder por nosotros»* (Hebr. 7,25).

b) *En nombre de Cristo es, ante todo, en virtud de sus méritos, de sus llagas resplandecientes, de su actual sacerdocio, como intercesor ante el Padre* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.941, B ss).

III. *Unidos a Cristo.*

A. De poco nos servirían los méritos del Redentor si no participáramos de ellos (cf. supra, SAURAS, p.957, A).

a) *El «sin mí no podéis hacer nada»* (Io. 15,5), *no solamente ha de ser entendido en cuanto que sin la humanidad de Cristo nada existiría de gracias y de sobrenaturalidad.*

b) *Todo el contexto obliga a otro sentido: sin unirnos con Cristo, nada podremos en lo sobrenatural, a cuyo orden pertenece la oración.*

1. Sin estar unidos a El no sería eficaz la plegaria.
2. Para ganar la orilla es necesario que el puente toque los dos extremos.
3. Cisto, unido siempre al Padre, se ofrece a los hombres para llevarles a El.
4. Se necesita de algún modo unirnos con El. «Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que quisiereis y se os dará» (Io. 15,7).

B. Aquí se contiene la mejor interpretación del "in nomine meo".

http://www.obrascatolicas.com

IV. *A mayor unión, más eficacia.*

A. Por tanto, cuanto más unidos estemos a Cristo, más eficaz será nuestra oración.

B. Tres grados de unión podríamos señalar: por la fe, por la gracia santificante y por la santidad o la perfección de esta misma gracia.

a) *Santos ha habido que han hecho milagros incluso en esta vida. El secreto de esta eficacia era su unión íntima con Cristo. Habían llegado al grado máximo.*

b) *La oración del justo es mucho más eficaz que la del pecador.*

1. La de éste queda muy mermada en su eficacia. No posee sino el grado ínfimo de unión.
2. No es que Dios no escuche al pecador.
3. Pero si éste no consigue lo que pide, que intente salir de su estado de pecador para presentar después su petición ante el altar.

V. *El poder de la humanidad santísima de Jesús.*

A. No hay duda que de ella deriva toda la eficacia de la oración.

B. Pero, además, el contemplarle frecuentemente, el expresar nuestra petición por su medio, puede constituir una nueva fuente de eficacia.

C. Cabe también deducir esta nueva fuente del "in nomine meo". Santa Teresa, muy amante de este género de oración, nos lo dice:

a) «*Veo claro y he visto después que, para contentar a Dios y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos de esta humanidad sacratísima, en quien dijo Su Majestad se deleita*».

1. «Muy muchas veces lo he visto por experiencia: hámelo dicho el Señor. He visto claro que por esta puerta hemos de entrar si queremos nos muestre la soberana Majestad grandes secretos».
2. «Ansí que vuestra merced, señor, no quiera otro camino, aunque está en la cumbre de la contemplación; por aquí va seguro. Este nuestro Señor es por quien nos vienen todos los bienes; El lo enseñará: mirando su vida es el mejor dechado» (cf. SANTA TERESA, «Libro de la vida» c.22, 6-7: BAC, «Obras completas» t.1 p.725).

b) «*Mas que nosotras de maña y con cuidado nos acostumbremos a no procurar con todas nuestras fuerzas traer delante siempre, y pluguiese al Señor fuese siempre, esta sacratísima humanidad, esto digo que no me parece bien y que es andar el alma en el aire, como dicen; porque parece no trae arrimo, por mucho que le parece nada llena de Dios... Es gran cosa, mientras vivimos y somos humanos, traerle humano*» (ibid., p.726).

VI. *Saber rezar.*

A. Dice Alexis Carrel: "Desgraciadamente no hay hoy día en el mundo más que un número ínfimo de individuos que sepan orar de manera eficaz" (cf. "La oración" [Madrid 1946] p.92).

a) *La frase es algo exagerada.*

b) *Podemos, no obstante, decir que muchísimas personas que rezan no saben hacerlo.*

B. Para rezar con fruto:

a) *Ante todo y sobre todo, el estado de gracia. Con la gracia, la caridad. Cuanto más viva y perfecta sea ésta, tanto mejor será nuestra plegaria.*

b) *La actualización de nuestra unión con Cristo:*

1. «Si nos queremos presentar a Dios en la oración como hijos adoptivos suyos, preciso será presentarnos con Cristo y por Cristo;
2. Antes de ponernos a orar, hemos de unirnos, siempre con la intención y el afecto, a nuestro Señor, pidiéndole que El mismo se digne presentarnos al Padre;
3. Hay que unir, pues, nuestras plegarias a las que Jesús elevaba desde este suelo; a aquella oración sublime que, en calidad de mediador y pontífice, prosigue allá en el cielo» (cf. COLUMBA MARMIÓN, «Jesucristo, vida del alma» p.371).

c) *Por fin, la oración que sigue a la comunión, cuando nuestra unión con Cristo es más íntima, incluso corporalmente... La oración junto al Sagrario tiene especial fuerza. Entonces como nunca oremos unidos con Cristo. «In persona Christi». «In nomine Christi».*

7

Eficacia de la oración

I. *Cualidades de la buena oración.*

A. De algún modo van indicadas estas cualidades en el guión "En el nombre de Jesucristo". A lo menos se hallan comprendidas implícitamente (cf. supra, p.1028).

B. Pero, además, en el Evangelio se especifican algunas condiciones de la oración, a las que el Señor vincula su eficacia. Son:

a) *Humildad: convencimiento de nuestra indigencia.*

1. La humildad es una postura interior de nuestra alma en relación con Dios.

http://www.obrascatolicas.com

2. Por ella nos presentamos ante Dios como mendigos ante el señor.
3. La oración humilde consigue su efecto; la oración soberbia no lo obtiene. La parábola del fariseo y el publicano lo demuestra (Lc. 18,9-14).

b) *Confianza: brota espontáneamente de la humildad. De lo contrario, no sería verdadera humildad.*

1. Es absurdo mirarse a sí para no levantar los ojos después a Dios. Al considerarnos limitados, necesitados, miserables, nuestra alma se eleva al Creador, fuente de todo bien.
2. La fe nos da nuevos motivos para una inquebrantable confianza, sin la que no será eficaz la oración.
3. El Evangelio abunda en casos de milagros conseguidos por la confianza de la oración: la hemorroísa (Mt. 9,20); el centurión (Mt. 8); el paralítico (Mt. 9,1-8).

c) *Perseverancia: o constancia en el pedir* (cf. supra SANTO TOMÁS, p.951,2).

1. No sabemos las razones secretas que en su providencia tiene Dios para retrasar la concesión de lo que pedimos:

1.° *Que le glorifiquemos.*
2.° *Que nos humillemos.*
3.° *O simplemente probar nuestra virtud.*

2. Interesa no desfallecer ni desconfiar.
3. Expresamente está recomendada esta condición en el Evangelio (Lc. 11,5-13).

II. *Toda oración es eficaz.*

A. Hablamos de la oración que está adornada con las debidas condiciones.

a) *Cuando la oración no obedece a una como necesidad del corazón y se hace con sentimentalismo, con mentira, soberbia, egoísmo, sin fe ni amor, es fácil que sea estéril.*

b) *Si la oración se hace como se debe, hay que admitir la frase de Ralph Wald Emerson: «Nunca hombre alguno oró sin aprender algo»* (citada por ALEXIS CARREL, «La oración», Madrid 1946).

c) *Es la sentencia evangélica: «Cuanto pidiereis al Padre, os lo dará en mi nombre»* (Io. 16,23), *a la que podemos conceder, al margen de la interpretación tradicional, un valor en el sentido de que todo el que ora saca algún provecho.*

B. Considérase por ignorancia que de nada nos sirve rezar cuando no conseguimos el objeto específico de nuestras peticiones. Pero no.

a) *Puede haber casos en que no se escuche nuestra plegaria en relación con lo que pedimos, según veremos después.*

b) *Sin embargo, aun entonces sacamos bienes de la oración.*

c) *Fruto que muchas veces pasa inadvertido:*

1. O porque se da muy lenta e insensiblemente.
2. O porque nos hallamos desatentos a lo interior en medio de la belleza del mundo.

C. Señalaremos algunos de estos frutos.

a) *Espirituales.*

1. Toda oración nos une con Dios, excita nuestro fervor y es fuente de méritos y de consuelos (cf. supra, SANTO TOMÁS, sec.IV).

1.° *El que ora, por el solo hecho de orar, ejercita sus virtudes, lo cual tiene Dios que premiar.*
2.° *La oración, «como cualquier otro acto de virtud, tiena le eficacia de merecer»* (cf. SANTO TOMÁS, ibid.).

2. Nos alcanza gracias en orden al aprovechamiento interior.

b) *Exteriores. Alexis Carrel, célebre biólogo, se ha fijado exclusivamente en ellos. Dice que la oración actúa sobre el espíritu y sobre el cuerpo.*

1. Influye en el comportamiento del individuo.

1.° *«Los pueblos que oran están caracterizados por cierta persistencia en el sentimiento del deber y de la responsabilidad, por una menor envidia y maldad y por cierta bondad para con sus semejantes.»*
2.° *«Parece demostrado que, en igualdad de desenvolvimiento intelectual, el carácter y el valor moral son más elevados entre personas que oran, aun cuando lo hagan con tibieza, que entre las que no lo practican»* (cf. «La oración», p.88, Madrid 1946).

2. Si es fervorosa y habitual:

1.° *«Su influencia se torna más manifiesta, y podemos compararla a la de una glándula de secreción interna, como, por ejemplo, la tiroides o la suprarrenal. Consiste en una especie de transformación mental y orgánica, transformación que se opera de forma progresiva».*
2.° *«Diríase que en lo más profundo de la conciencia se enciende una llama»* (cf. ALEXIS CARREL, ibid.).
3.° *No acertó el célebre médico, autor de «La incógnita del Hombre», a definir cuál fuera esta llama.*
4.° *Santo Tomás lo había dicho ya: «La oración se dirige a Dios para excitar en nosotros la confianza de pedir considerando su caridad para con nosotros, por la cual quiere nuestro bien»* (cf. supra, sec.IV).

3. «A veces produce también el heroísmo».

1.° *«Marca en sus fieles como un sello particular»*
2.° *«La pureza de la mirada, la tranquilidad del porte, la alegría serena de la expresión, la virilidad del comportamiento y, cuando es preciso, la simple aceptación de la muerte del soldado o del mártir, revelan la presencia del tesoro oculto en lo íntimo de los órganos y del espíritu»* (cf. ALEXIS CARREL, o.c., p.90).
3.° *Tal es el efecto que ha causado en los mártires.*

http://www.obrascatolicas.com

III. *No siempre se consigue lo que se pide.*

A. Siempre tiene la oración alguna eficacia.

B. Mas no se concede siempre aquello que pedimos, aun cuando lo pidamos con las debidas condiciones.

a) *Porque no nos conviene.*

1. Lo material debe ser objeto de nuestra oración, pero objeto secundario, porque de Dios dependemos también en este concepto.

1.° *Si es obstáculo para el bien espiritual, Dios no lo puede conceder, porque quiere siempre nuestro mayor bien, lo mismo que un padre bueno no concedería al hijo lo que él sabe que le había de perjudicar.*

2.° *Lo espiritual se concede siempre, a menos que impida otro bien espiritual mayor.*

2. Dios es el Padre que sólo quiere nuestro bien.

1.° *Por otro lado, solamente El sabe lo que más nos conviene.*

2.° *Si alguna vez no conseguimos lo pedido y, bien examinada nuestra oración, la encontramos adornada de las debidas cualidades, podemos estar persuadidos de que se nos concederá un bien superior al que pedimos.*

b) *Porque pedimos para otros.*

1. Y pudiera ser que estos en cuyo favor pedimos pusieran algún obstáculo (cf. SANTO TOMÁS sec.IV, C, b, 3).

2. Alexis Carrel, con más buena voluntad que exactitud teológica, afirma: «La oración que se hace en beneficio de otro es siempre más fecunda que la que se eleva en propio interés» (cf. o.c., p.97).

3. Esta afirmación es contraria a la doctrina de San Agustín y de Santo Tomás.

1.° *No obstante, puede de algún modo decirse que para el sujeto que ora es más meritorio, porque, al proceder por caridad hacia otros, es menos egoísta y más buena.*

2.° *Pero respecto de la eficacia, supuesta la igualdad de las otras condiciones, es más eficaz la que se hace por sí mismo que por otros.*

IV. *"Perseverantes en la oración".*

A. Estas palabras del apóstol San Pablo (Rom. 12, 12) responden a las del Señor: "Es preciso orar en todo tiempo y no desfallecer" (Lc. 18,1).

B. Cuanto mayor sea la oración, más orientada irá nuestra vida hacia Dios.

C. Debemos particularmente orar en los momentos de necesidad o de tribulación.

8

Oración mental y oración vocal

I. *La oración, elevación a Dios.*

A. Una definición significativa.

a) *Alexis Carrel define la oración:*

1. «Una queja, un grito de angustia, una llamada de socorro, que a veces se convierte en una serena contemplación del principio inmanente y trascendente de todas las cosas» (cf. «La oración» p.59, Madrid 1946).

2. «Una elevación del alma hasta Dios o como un acto de amor y de adoración con Aquel a quien se debe este prodigio que se llama vida» (ibid.).

b) *No tiene gran valor en sí ninguna de estas definiciones; las apuntamos por el valor de su procedencia.*

1. Ambas se mantienen en plano más bien natural.
2. Incluso tienen resabios de modernismo. La primera de ellas al menos.

B. Mucho más bello y profundo es el concepto paulino.

a) *Según este concepto, la oración es algo sobrenatural.*

1. «Nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene».
2. «Mas el Espíritu mismo aboga por nosotros con gemidos inefables» (Rom. 8,26).

b) *La oración saludable, agradable a Dios, se hace bajo la influencia del Espíritu. «Por el que clamamos: Abba, Padre. El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios»* (Rom. 8, 15-16).

c) *La oración no es una elevación cualquiera; es la elevación de un hijo de Dios a su Padre.*

1. En el evangelio de hoy aparece confirmada esta idea: «Aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo yo que rogaré al Padre por vosotros, pues el mismo Padre os ama, porque vosotros me habéis amado» (Io. 16,26).
2. Hijos adoptivos por el mismo Espíritu... Surgen así unos vínculos estrechos, íntimos, entre él y nosotros.

C. ¿Y la oración del pecador?

a) *¿Se puede decir que es conversación filial?*

b) *No lo es en el mismo sentido.*

1. Se hace también bajo la influencia de Dios, que mueve al entendimiento y la voluntad por las gracias actuales.

http://www.obrascatolicas.com

2. Por ellas se da cuenta el pecador que tiene derecho a participar del espíritu de adopción mediante la gracia.
3. Se ve miembro muerto del Cuerpo místico.
4. Al mismo tiempo se suscita una atracción hacia Dios, un impulso, que es el que engendra la oración.
5. También elevación y también filial, pero como la del hijo pródigo.

II. *La oración mental.*

A. Si la oración es elevación del alma, se establece una comunicación, un contacto, un trato íntimo entre Dios y el hombre.

B. Este contacto se realiza sobre todo por medio de las potencias interiores.

a) *Se prepara en el entendimiento, pero se consuma en la voluntad.*

b) *El entendimiento es asimilativo.*

1. Por él Dios se comunica al alma.
2. Las palabras de vida son digeridas y convertidas en vida nuestra.
3. Se reciben las enseñanzas del Evangelio...
4. Se penetra en las verdades de la fe, etc.

c) *Pero no ha llegado todavía propiamente la oración. Será una comunicación o meditación. El camino.*

d) *La meta está en la voluntad. O mejor en Dios, con el que la voluntad se une.*

1. Impulsada por el entendimiento, la voluntad prorrumpe en afectos: se entrega a Dios, se une íntimamente con El, descansa en los brazos de su Padre.
2. Esto es la oración.

e) *Resulta interesante un párrafo de Sandreau sobre esta materia:*

1. «Notémoslo bien; la súplica es la parte capital de la oración, o por mejor decir, la oración empieza con ella».
2. «Mientras el alma no se vuelve hacia Dios para hablarle—para alabarle, bendecirle, glorificarle; para deleitarse en sus perfecciones, para dirigirle sus súplicas, para entregarse a sus inspiraciones—, puede, en verdad, meditar, pero no ora ni hace oración».
3. «Se encuentran personas que se engañan y pasan la media hora del ejercicio de la meditación reflexionando, sí, pero sin decir nada a Dios; y aun cuando a tales cavilaciones hayan juntado piadosos deseos y generosas resoluciones, con todo, no han hecho verdadera oración; sin duda alguna, no sólo ha obrado el entendimiento, sino que también se ha conmovido el corazón, y se

ha sentido impulsado hacia el bien con ímpetu y ardor, pero no se ha derramado en el corazón de Dios».
4. «Tales meditaciones, aunque no del todo inútiles, pronto producen cansancio y, con frecuencia, desaliento y abandono de tan santo ejercicio» (cf. SANDREAU, «Los grados de la vida espiritual», citado por COLUMBA MARMIÓN; «Jesucristo, vida del alma»: La oración, III, nota, p.360).

III. *Oración y métodos.*

A. No debe confundirse la esencia de la oración con los métodos.

B. La oración, en sustancia, es siempre la misma: elevación, conversación, unión con Dios, consumada en la voluntad (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.946, c).

a) *Siempre también es el mismo el camino o luz de la fe recibida en el entendimiento. Cuanto más intensa es esta luz, más intensa es la oración.*

b) *Y aquí viene la diversificación.*

1. Unas almas sencillas, inocentes, puras, sin apenas letras, pueden tener elevadísima oración, influenciadas por los dones.
2. Otras, en cambio, más cultas, quizás no tan humildes y no tan preparadas para la acción divina, tienen oración menos perfecta.
3. Uno necesita leer mucho; otro, poco.
4. Unos meditan en las postrimerías y el temor; otros, en cambio, en la vida y pasión del Señor y en el amor.
5. Unos, tras de largo discurso; otros, como por intuición.

C. He aquí los métodos: varios y múltiples.

a) *Los autores espirituales señalan algunos.*

b) *La experiencia dice que aun existen muchos más y que el Espíritu Santo procede con vías siempre nuevas y fecundas.*

c) *El método es medio, nunca obstáculo.*

1. No debemos, por tanto, preocuparnos excesivamente por él. Al alma se ha de dar gran libertad. Hay que dejarla a la acción del Maestro interior.
2. Una cosa es, sin embargo, clara y aconsejable a las almas.

1.° *Las que quieran tratar de oración deben aislarse de las criaturas, huir del barullo exterior, vivir en el silencio íntimo.*

2.° *No sólo en cuanto al lugar, sino en cuanto a la imaginación y a las especies intelectuales.*

3.° *Cuanto más vacías se encuentren de sí mismas, tanto más se llenarán de Dios.*

http://www.obrascatolicas.com

3. Otro consejo práctico, bien que relativo, es que, al principio, de ley ordinaria, utilicen algún libro donde se expongan las verdades.
   1.° *A los comienzos suele ser necesaria la lectura y discurso.*
   2.° *Cada vez irá penetrando más en la verdad bajo la acción del don de entendimiento.*
   3.° *Poco a poco sentirá necesidad de abandonar el libro.*
   4.° *No es, sin embargo, este consejo general. Almas hay que no pueden entrar por el cauce de la meditación, y para ellas toda su oración consiste en un conversar suave, afable y sencillo, o en un simple mirar.*

IV. *La oración vocal.*

A. Su necesidad.

a) *Es necesaria.*

1. Para excitar el fervor interior.
2. Para servir a Dios con todo lo que de él recibimos.
3. Y por cierta redundancia del alma sobre el cuerpo (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.945, b, 1 ss).

b) *El mismo Cristo la enseña en el sermón del monte* (Mt. 6,9 ss).

c) *El peligro de la rutina y de las distracciones hay que contrarrestarlo con vigilancia, esfuerzo y examen.*

B. Algunas oraciones vocales.

a) *Hemos hablado de las fórmulas litúrgicas, que son, sin duda, las más excelentes.*

b) *Después de ellas, el Padrenuestro, Avemaría y Gloria al Padre.*

c) *Muy excelentes son también las letanías, principalmente la de Todos los Santos.*

1. Nos remontan a los primitivos tiempos de la Iglesia, cuando los cristianos se trasladaban de una basílica a otra cantándolas.
2. Son oraciones de grandes muchedumbres.

d) *Las jaculatorias o breves aspiraciones o actos de amor, que de tiempo en tiempo brotan fervorosos del corazón hacia Dios. En cualquier momento se presenta la ocasión de una jaculatoria: un dolor, un gozo, un beneficio de Dios, una tentación, etc., etc.*

9

Excelencia del Padrenuestro

I. *Introducción.*

A. Tema central de este domingo es el tema de la oración. Es ésta uno de los mejores consuelos que Jesús deja a sus discípulos y a su Iglesia: el poder orar en su nombre con oración de resultados eficaces.

B. Como, por otra parte, Jesús nos ha enseñado una oración completa, es de suma importancia hacer un estudio de esta oración, sin duda la mejor y más importante de todas.

a) *Seguimos fundamentalmente a Santo Tomás.*

b) *En este guión presentamos solamente una introducción general sobre la excelencia del Padrenuestro.*

II. *Su autor.*

A. Desde el punto de vista de su autor, el Padrenuestro es a todas luces la más excelente de todas las oraciones (cf. supra, SAN CIPRIANO, p.921, A, a).

B. Cristo mismo la compuso a petición de sus apóstoles.

a) *Ellos le pedían que les diese toda la doctrina sobre la oración.*

b) *Cristo, que ya en otras ocasiones les había hablado de las condiciones de la verdadera oración cristiana, les propone ahora una fórmula concreta* (Mt. 6, 9-13).

III. *Su contenido.*

A. Como veremos en los guiones siguientes sobre el Padrenuestro, el contenido de esta oración manifiesta la excelencia de la misma.

B. Son siete peticiones, en las que se atiende a todo cuanto hemos de desear y de pedir.

a) *Cuanto se refiere a Dios.*

b) *Lo tocante a nosotros mismos y a nuestros prójimos.*

c) *Y esto tanto en el orden corporal como en el espiritual.*

IV. *Sus condiciones.*

A. Santo Tomás presenta cinco condiciones que demuestran la tesis de que la oración del Padrenuestro es la principal y más perfecta de todas.

B. Porque es oración segura.

a) *Toda oración debe ser segura y confiada.*

1. «Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, a fin de recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno auxilio» (Hebr. 4,16).
2. «Pero pida con fe, sin vacilar en nada, que quien vacila es semejante a las olas del mar, movidas por el viento y llevadas de una a otra parte» (Iac. 1,6).

http://www.obrascatolicas.com

b) *Lo es el Padrenuestro.*

1. Está compuesta por nuestro sapientísimo Abogado, en el cual están los tesoros de sabiduría y ciencia (Col. 2,3). El sabe mejor que nadie pedir lo conveniente y del modo oportuno.
2. Además, estando como Abogado nuestro ante el Padre (1 Io. 2,1), cuando pidamos perdón de nuestros pecados, hagámoslo con las mismas palabras suyas, porque oye nuestra oración, juntamente con el Padre, el mismo Jesús, que la ha compuesto.

c) *Esta oración no se hace jamás sin fruto, porque perdona los pecados veniales.*

C. Es recta y conveniente.

a) *Es decir, deben pedirse cosas que sean buenas en sí y para nosotros.*

b) *Muchas veces la oración es ineficaz precisamente porque no se pide lo que se debe. Dice el apóstol Santiago: «Pero no tenéis porque no pedís; y si pedís, no recibís porque pedís mal, para dar satisfacción a vuestras pasiones»* (Iac. 4,3).

c) *Por otra parte, es muy difícil saber qué es lo que pedimos de un modo conveniente, porque es igualmente muy difícil saber lo que podemos lícitamente desear.*

1. Sólo el que conoce de antemano todas las consecuencias de nuestras peticiones, en caso de ser atendidas, sabe si es conveniente o no.
2. Dice el Apóstol: «Y el mismo Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene; mas el mismo Espíritu aboga por nosotros con gemidos inefables» (Rom. 8,26).

d) *Cristo nos enseña qué peticiones hemos de hacer.*

1. El mismo nos enviará el Espíritu Santo, que sepa orar en nosotros.
2. Dice San Agustín: «Cuando oramos recta y convenientemente, cualesquiera que sean nuestras palabras, no decimos nada distinto de lo que se contiene en esta oración» (cf. Epist. 130,12: BAC, «Obras de San Agustín» t.11 p.78: PL 33, 502).

D. Es ordenada.

a) *Toda oración debe guardar un orden debido en sus peticiones.*

1. La oración es el intérprete de nuestros deseos.
2. Y nuestros deseos deben estar ordenados.

b) *El orden de nuestros deseos debe anteponer:*

1. Los bienes del espíritu, a los de la carne.
2. Los bienes del cielo, a los de la tierra.
3. Es la ordenación mandada por el Maestro: «Buscad, pues, primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os darán por añadidura» (Mt. 6,33).

c) *Este es el orden establecido por Cristo en su oración.*

1. Pedir primero los bienes espirituales y después los corporales.
2. Anteponer Dios al hombre.

E. Es devota.

a) *Porque la unción de la devoción es lo que hace agradable a Dios el sacrificio de nuestra oración.*

b) *Devoción que falta muchas veces por ser excesivamente larga y recargada la oración.*

1. Por esto Jesús decía: «Y orando, no seáis habladores, como los gentiles, que piensan ser escuchados por su mucho hablar» (Mt. 6,7).
2. Y San Agustín: «Cercena las muchas palabras en la oración; solamente se ha de insistir en las peticiones cuando la intención persevera en el fervor» (o.c.).

c) *Por lo cual hizo Jesús muy breve esta oración; y, como el fervor nace de la caridad, puso en ella todas las peticiones de la caridad, dirigiéndolas a Dios como Padre y pidiendo por todos los hombres como hermanos.*

F. Es humilde.

a) *Es necesaria la humildad a la oración para que la oiga Dios.*

1. «Y convirtiéndose (Yavé) a la oración de los despojados, no desprecie su oración» (Ps. 101,18).
2. La bellísima oración de Judit pidiendo a Dios que la oiga, porque El no atiende ni a la fuerza ni al número, sino a la humildad del que le invoca (Iudith 9,5).
3. Y en la parábola del fariseo y del publicano, que subieron al templo a orar, sale justificado solamente el que oró con humildad (Lc. 18,9-14).

b) *Humildad que resplandece en la oración del Padrenuestro.*

1. En ella hacemos ver a Dios que nada confiamos en nosotros.
2. Sino que todo lo esperamos de su bondad y largueza divinas.

http://www.obrascatolicas.com

10

«*Santificado sea tu nombre*»

I. *Invocación previa.*

A. Antes de declarar las peticiones se invoca a Dios con el nombre de Padre (cf. supra, SAN CIPRIANO, p.923, b).

a) *Sin duda alguna, la oración va dirigida a toda la Trinidad, pero se le invoca como Padre para hacerlo propicio a nuestros ruegos.*

b) *Dice en este sentido San Agustín: «¿Qué puede (Dios) negar a sus hijos, a los que ya les ha concedido el don de ser sus hijos?»* («Serm.» 3).

B. Cristo indica con esta invocación su deseo de que el alma de nuestra oración sea el sentimiento de piedad.

a) *Invocamos a un Padre todo benignidad, que habita en la plenitud y omnipotencia de los cielos.*

b) *Un Padre pronto a concedernos cuantos dones impetramos.*

II. *La primera petición. Es la santificación del nombre de Dios* (cf. supra, SAN CIPRIANO, p.924, c).

A. Porque Cristo así lo ha ordenado en su oración. Nos bastaría, sin más razonamientos, para saber qué es lo primero que hemos de pedir en nuestra oración, el que Cristo así nos lo ha enseñado.

B. La razón es manifiesta.

a) *Primero hemos de pedir el fin y después los medios conducentes a ese fin.*

b) *Por consiguiente, a Dios, que es nuestro último fin, deben dirigirse nuestros primeros deseos.*

c) *Ahora bien, a Dios lo podemos considerar en sí mismo o con relación a nosotros.*

1. El orden recto pide que miremos primero a Dios en sí mismo considerado y a su gloria.
2. He aquí por qué la primera petición de una buena oración debe ser la expresión del que justamente es nuestro primer deseo: la glorificación del nombre de Dios.

III. *El nombre de Dios. He aquí lo que significa el nombre de Dios en la Escritura.*

A. El nombre de Dios en el Antiguo Testamento tiene con frecuencia el valor de una sencilla perífrasis que significa a Dios considerado en sí mismo.

B. Pero también indica no pocas veces lo que Dios manifiesta a los hombres de sí mismo, o, si se quiere, de sus atributos, en cuanto conocidos, amados y reverenciados por los hombres.

a) *Así en el salmo 76* (v.1): *«Dios se ha hecho conocer en Judá; en Israel su nombre es grande».*

b) *«Se entregarán a transportes de júbilo los que amen su nombre»* (Ps. 5,12).

c) *«En ti confían los que conocen tu nombre»* (Ps. 9,11).

d) *«Yavé, tu nombre dura para siempre; Yavé, tu recuerdo de edad en edad»* (Ps. 135,13).

e) *«Cuanto vean mi obra en medio de ellos, los hijos de Jacob, santificarán mi nombre y llamarán santo al Santo de Jacob y temerán al Dios de Israel»* (Is. 39,23).

f) *«De oriente a poniente, mi nombre es grande entre las naciones, y en todo lugar se ha de ofrecer a mi nombre el incienso de los sacrificios, una oblación pura, porque mi nombre es grande entre las naciones, dice Yavé de los ejércitos»* (Mal. 1,11).

C. En el mismo sentido decía Jesús en la oración sacerdotal pronunciada en la última Cena: "He manifestado tu nombre a los hombres que de este mundo me has dado" (Io. 17,6).

IV. *Santificación del nombre de Dios.*

A. En una palabra, el nombre de Dios es Dios en sí, pero sin que podamos prescindir de que nosotros somos algo para El. El se ha comunicado al hombre, y éste no puede ni debe prescindir de su ingreso en la familia de Dios.

B. Pedimos en estas primeras palabras:

a) *Que Dios sea conocido, reverenciado y alabado en toda la tierra.*

1. Que Dios reciba entre los hombres, supuesto un conocimiento cada día más extenso, el homenaje que le tributan los ángeles.
2. El ejemplo de este modo de santificar el nombre de Dios nos lo describe Isaías en toda su grandeza.

1.° *«El año de la muerte del rey Ozías vi al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus haldas henchían el templo».*

2.° *«Había ante El serafines, que cada uno tenía seis alas; con dos se cubrían el rostro, con dos se cubrían los pies y con las otras dos volaban, y los unos a los otros se gritaban y respondían: ¡Santo, Santo, Santo, Yavé Sebaot! ¡Está la tierra toda llena de su gloria!»*

3.° *«A estas voces temblaron las puertas en sus quicios»* (Is. 6,1-4).

http://www.obrascatolicas.com

3. Trasladar a la tierra entera este homenaje es lo que pedimos.

b) *Que Dios sea santificado en nosotros. Dice San Cipriano* («De dominica oratione» 12):

1. «Dios nos ha dicho: Sed santos, porque yo soy santo».
2. «Pedimos, pues, que nosotros, ya santificados en el bautismo, prosigamos esta santificación comenzada».
3. «Y le pedimos cada día porque tenemos necesidad de una santificación cotidiana, para borrar a diario las faltas que todos los días cometemos».

c) *Que no seamos escandalosos.*

1. Para que el nombre de Dios no sea blasfemado por nuestra causa entre los gentiles (Rom. 2,24).
2. Debemos ser ejemplares, para que se cumplan las palabras de Jesús.

1.° *«Ha de lucir vuestra luz ante los hombres».*
2.° *«Para que, viendo vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos»* (Mt. 5,16)

11

El reino de Dios, por el cumplimiento de la voluntad divina

I. *Tema del guión.*

A. En la primera petición del Padrenuestro se pide la glorificación de Dios, como fin a que todo se dirige.

B. Las dos peticiones siguientes, perfectamente unidas entre sí y objeto de este guión, nos dicen las condiciones necesarias para conseguir aquel fin.

II. "*Venga a nosotros tu reino*" (cf. supra, SAN CIPRIANO, p.924, D).

A. El reino de Dios, de que se habla en esta petición, es:

a) *Un estado de justicia y de santidad, en el que Dios es reconocido y acatado por todos.*
b) *Este reino ha de desenvolverse como la semilla y el fermento.*
c) *El desarrollo se realiza durante la vida presente.*
d) *Pero se consuma en la segunda venida de Cristo.*

1. Entonces el reino llegará a su plenitud.
2. Y se realizará la profecía del Apocalipsis.

1.° *«Y el séptimo ángel tocó la trompeta y oyéronse en el cielo grandes voces que decían:*
2.° *«Ya llegó el reino de nuestro Dios y de su Cristo sobre el mundo, y reinará por los siglos de los siglos»* (Apoc. 11,15) (cf. Apoc. 11,17 y 12,10).

B. Lo que pedimos.

a) *Pedimos que ese derecho a reinar que Dios tiene sobre todos los hombres, sea de hecho ejercido con el reconocimiento de éstos y estándole sometidos.*

1. Dios por naturaleza y Cristo, incluso en cuanto es hombre, es el Señor de todo.
2. Conviene, pues, que todo le esté sujeto; pero esta sujeción no se realizará de modo perfecto sino al fin de los siglos (1 Cor. 15,25).
3. Pedimos la realización de este dominio por la sujeción de todos los hombres a Cristo, ya de grado, como en el caso de los justos; ya por fuerza, como en el caso de los pecadores.
4. En ese último día será también destruída la muerte (Is. 25,8; 1 Cor. 15,26).
5. Entonces Cristo ejercerá con plenitud un influjo total en su reino.

1.° *El, que es la vida, no permitirá que haya muerte.*
2.° *Y hasta nuestros cuerpos serán resucitados a una vida como la de Cristo Rey* (Phil. 3,21).

b) *Pedimos que reine en nuestro corazón por la expulsión del pecado y la incorporación a la vida de la gracia.*

c) *Para que en los que ya viven en Cristo se desarrolle con plenitud la vida sobrenatural.*

d) *Pedimos la gloria del cielo, que es donde con toda perfección reina Dios sobre los bienaventurados, y los bienaventurados con Dios.*

III. *Hágase tu voluntad* (cf. supra, SAN CIPRIANO, p.924, E).

A. Unión con la anterior petición.

a) *Prácticamente, el reino de Dios en nosotros es el reconocimiento eficaz de su voluntad cumplida en nosotros.*
b) *Además constituye una lección particular para los judíos.*

1. Esperaban éstos la implantación súbita y aparatosa de un reino político del Mesías.
2. Jesús les advierte que el reino de Dios es espiritual, y principalmente interno, por la sujeción de las voluntades.

B. Dos clases de actos de voluntad en Dios.

a) *Hay una voluntad de Dios absoluta, por la que quiere definitivamente una cosa, que no tenemos que pedir que se cumpla. Nada ni nadie la puede impedir.*
b) *Hay otra voluntad en Dios de deseo, por la que quiere que observemos su ley. De esta voluntad se trata al decir: «Hágase tu voluntad».*

http://www.obrascatolicas.com

C. La voluntad de Dios es nuestra salvación eterna.
   a) *He aquí las palabras de Cristo:*
      1. «Porque yo he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió».
      2. «Y ésta es la voluntad del que me envió: que yo no pierda nada de lo que me ha dado, sino que lo resucite en el último día».
      3. «Porque ésta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y cree en El, tenga la vida eterna, y yo le resucitaré en el último día» (Io. 6,38-40).
   b) *Dios no puede querer de nosotros sino que se cumpla o realice el fin para que hemos sido creados. Y éste es que nos salvemos todos.*

D. La voluntad de Dios es nuestra santificación (cf. supra, SAN CIPRIANO, p.925, c).
   a) *Así lo afirma San Pablo: «Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os abstengáis de la fornicación»* (1 Thes. 4,3).
   b) *Por el cumplimiento de esta voluntad entramos a ser familia de Cristo para santificarnos en El: «Porque quienquiera que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre»* (Mt. 12,50).
   c) *Ha de ser la voluntad de Dios nuestra santificación, porque ésta es el medio para conseguir la vida eterna, a la cual El nos tiene destinados.*

E. Jesucristo es nuestro ejemplar en el cumplimiento de esta voluntad de Dios (cf. supra, SAN CIPRIANO, p.925, b).
   a) *«La voluntad de Dios, que Jesucristo enseñó y cumplió, es la humildad en la conducta, la estabilidad en la fe, la modestia en las palabras, la justicia en los actos, la misericordia en las obras, la disciplina y la prudencia en las costumbres».*
   b) *«La voluntad de Dios es que no podamos hacer una injuria, antes bien podamos sufrir la injuria recibida; es tener paz con todos y amar a Dios con todo nuestro corazón, amarle como Padre y temerle como a Dios; preferir a Jesucristo a todo, porque El también nos prefirió a todos; adherirnos inseparablemente a su amor; abrazarnos fuertemente y con confianza a la cruz, y, cuando se trate de su nombre y de su honor, manifestar firmeza en dedicarle homenaje en nuestras palabras, manifestar constancia en combatir por El y paciencia en la muerte, para ser coronados».*
   c) *«Obrando así, seremos coherederos de Jesucristo, cumpliremos el precepto del Señor y haremos perfectamente la voluntad del Padre celestial»* (cf. supra, SAN CIPRIANO, p.926, d).

12

«*El pan nuestro de cada día dánosle hoy*»

I. *Parte segunda del Padrenuestro.*

A. Hasta ahora el Padrenuestro ha pedido en tres súplicas sucesivas bienes eternos.
   a) *Estos bienes eternos son:*
      1. Que el nombre de Dios sea santificado.
      2. Que venga a nosotros su reino.
      3. Que se cumpla su voluntad.
   b) *Todos estos bienes se consiguen:*
      1. De un modo provisional y limitado en esta vida.
      2. Su consecución plena sólo se dará en el reino de los cielos.

B. La vida presente es camino y tiempo de prueba.
   a) *Durante este tiempo de probación:*
      1. Hemos de utilizar muchos medios.
      2. Hemos de vencer muchos obstáculos para conseguir definitivamente los bienes de que se habla en las tres primeras peticiones.
   b) *Jesús conoció estas dificultades terrenas, excepto el pecado, por propia experiencia; el pecado, por un conocimiento más perfecto que el nuestro.*
   c) *Las dificultades físicas y morales de esta vida son objeto de las cuatro peticiones últimas del Padrenuestro.*

C. Con esta petición se demuestra que Dios es providente.
   a) *No nos abandona después de habernos creado.*
   b) *Tiene paternal cuidado de todas las necesidades de sus hijos.*

II. *El pan material.*

A. Sentido obvio y literal de esta petición (cf. supra, SAN CIPRIANO, p.926, F, a).
   a) *Están incluídos en ella todos los bienes materiales necesarios para el desarrollo de la vida material.*
   b) *Pero la petición está hecha de forma que quedan evitados los pecados que suelen acompañar al deseo desordenado de las cosas temporales.*

B. Pedir con moderación.
   a) *De ordinario, el hombre tiene un apetito desordenado de pedir y de poseer más de lo conveniente a su estado.*

http://www.obrascatolicas.com

1. Esta inquietud le retrae de las cosas espirituales.
2. Le hace estar excesivamente preocupado de los bienes de la tierra.

b) *El Señor nos enseña a evitar este desorden, diciéndonos que pidamos sencillamente pan.*

1. Expresión que equivale a pedir lo necesario para la vida, según la condición y estado del que pide.
2. No cosas delicadas y exquisitas, sino lo que es común a todos y alimento primario para la vida.
3. Es lo que dice el Apóstol: «Los que quieren enriquecerse caen en tentaciones, en lazos y en muchas codicias locas y perniciosas, que hunden a los hombres en la perdición y en la ruina» (1 Tim. 6,8).

C. Pedir lo que nos corresponde.

a) *Hay quien desea apropiarse de los bienes temporales por el fraude y la explotación de los demás. Es vicio difícilmente curable.*

b) *Cristo nos enseña a pedir el pan «nuestro», no el ajeno.*

1. Quien roba no come su pan, sino el del prójimo.
2. Pedimos el pan que nos corresponde recibir por los distintos caminos por los que la Providencia nos atiende.
3. Sin olvidar que el camino primario en esta cuestión es el camino de un honrado trabajo bendecido por Dios y tomado por El.

D. Pedir sin una excesiva solicitud.

a) *Es pecado corriente no estar nunca contentos con lo que se posee, sino ambicionar más y más.*

1. Este descontento es desordenado.
2. El deseo debe estar medido por la necesidad y la sociedad cristiana.
3. Dice el Sabio: «Tenme lejos de la mentira y del engaño, y no me des ni pobreza ni riqueza. Dame aquello de que he menester» (Prov. 30,8).

b) *Jesucristo nos hace huir de este vicio.*

1. Nos enseña que pidamos para cada día o para cada tiempo determinado.
2. El mismo dirá: «No os preocupéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, qué beberemos o qué vestiremos?» (Mt. 6,31).

E. Pedir con agradecimiento.

a) *El peligro de las riquezas* (cf. supra, SAN CIPRIANO, p.927, d).

1. Las riquezas fácilmente ensoberbecen.
2. Con frecuencia hacen al hombre olvidarse de Dios.
3. Sin reconocer que cuanto tiene de bueno, en el orden material y espiritual, todo viene de Dios.

b) *Por esto oportunamente en nuestra oración cotidiana quiere Jesucristo que digamos a Dios que nos dé El mismo su pan. Así no olvidaremos que todo es dádiva de su largueza.*

III. *El pan sacramental.*

A. También va incluída en estas palabras la petición del pan sacramental que cada día se consagra en la Iglesia de Cristo (cf. supra, SAN CIPRIANO, p.927, b).

B. Este pan es alimento de nuestras almas, que:

a) *Nutre.*
b) *Restaura.*
c) *Da fuerza.*
d) *Aumenta la vida espiritual.*

C. De él decía Jesús:

a) «*Yo soy el pan vivo y bajado del cielo*».
b) «*Si alguno come de este pan, vivirá para siempre*».
c) «*Y el pan que yo le daré es mi carne, vida del mundo*» (Io. 6,51).

IV. *El pan de la palabra de Dios.*

A. La palabra de Dios es alimento de nuestro espíritu, semilla de vida.

B. De ella dice el mismo Señor: "No de sólo pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mt. 4,4).

V. *Pedimos para todos. La petición en plural se acentúa especialmente en esta cuarta cláusula.*

A. Con afectos de caridad fraternal hacia los hermanos, hemos de pedir para todos ellos las distintas especies de pan a que nos hemos referido.

B. Teniendo presente que, muy posiblemente, la providencia de Dios para algunos de nuestros hermanos en la distribución de estas clases de pan habremos de ser nosotros mismos.

13

«*Perdónanos, como perdonamos*»

I. *Cambio de signo.*

A. Hasta ahora en el Padrenuestro se han pedido bienes.

a) *De orden espiritual o material.*
b) *Pero siempre beneficios positivos.*

http://www.obrascatolicas.com

B. Las últimas tres peticiones, en cambio, se encaminan a obtener del Señor que aparte de nosotros el mal.
C. Siguiendo las palabras, veremos las lecciones de esta petición.

II. *"Perdónanos"* (cf. supra, SAN CIPRIANO, p.928, G).

A. Todos estamos obligados a rezar estas palabras del Padrenuestro.
B. Es necesario que todos aprendan una doble lección.

a) *Lección de humildad y temor.*

1. Solamente Jesucristo y la bienaventurada Virgen María estuvieron inmunes y no tenían necesidad de decir esta petición del Padrenuestro.
2. Pero los demás hombres, todos sin excepción, debemos decirla, porque todos al menos cometemos pecados veniales.

1.° *«Si dijéramos que no tenemos pecado, nos engañaríamos a nosotros mismos, y la verdad no estaría en nosotros»* (1 Io. 1,8).
2.° *Lo cual se prueba por esta misma petición, ya que estamos obligados a decirla, reconociéndonos, consiguientemente, deudores.*

3. El que se siente pecador debe tener sentimientos de temor de Dios y de humildad.

b) *Lección de confianza.*

1. Aunque el hombre sea pecador, jamás debe desesperar.

1.° *La desesperación le puede llevar a cometer pecados más numerosos y graves.*
2.° *Lo dice el Apóstol: «Embrutecidos, se entregaron a la lascivia, derramándose ávidamente con todo género de impureza»* (Eph. 4,19).

2. Por consiguiente, apoyados en que Cristo manda recitar cada día estas palabras, debemos, a pesar de nuestros pecados, esperar que Dios otorgue un generoso perdón a los que de corazón se convierten a El.

III. *"Nuestras deudas".*

A. La deuda del pecado.

a) *La deuda mayor que contrae el hombre con Dios es la del pecado. El pecado es una injuria infinita, merecedora de condenación eterna.*
b) *Deuda tan extraordinaria y tan sin capacidad por parte del hombre para saldarla, que el mismo Dios hecho hombre ha tenido que ofrecer el precio de la redención.*

B. Cristo quiere que pidamos el perdón para nosotros.

a) *Es decir, quiere que se nos apliquen sus propios méritos, poniendo nosotros de nuestra parte un sincero arrepentimiento.*
b) *Como debemos impetrar cada día el perdón, no olvidemos que:*

1. Cristo ha satisfecho sobreabundantemente por nuestros pecados.
2. Para nosotros siempre será un don puramente gratuito la remisión de los mismos.
3. Siempre será el perdón de los pecados fruto de la generosidad de un padre que perdona graciosamente.

C. Jesús nos alienta a pedir perdón describiendo a Dios como gran perdonador en las más bellas parábolas de la misericordia:

a) *De la oveja perdida* (Lc. 15,3-7).
b) *De la dracma perdida* (Lc. 15,8-10).
c) *Del hijo pródigo* (Lc. 15, 11-32).

IV. *"Como nosotros perdonamos". Nuestro perdón es un perdón condicionado. Dios nos perdona a condición de que nosotros perdonemos también.*

A. Petición singular.

a) *Es la única petición del Padrenuestro a la que Jesús ha puesto condición.*

1. Pudo no ponérsela.
2. Pero, sin duda alguna, quiso poner de relieve el valor encerrado en la condición.

b) *Es la única petición del Padrenuestro que repite Jesús.*

1. «Porque, si vosotros perdonáis a los hombres sus faltas, también os perdonará a vosotros vuestro Padre celestial».
2. «Pero, si no perdonáis a los hombres las faltas suyas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros pecados» (Mt. 6,14-15).

c) *Es la petición que recoge la doctrina de Jesús sobre el perdón de los enemigos, mandamiento capital en su Evangelio.*

1. «No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; absolved, y seréis absueltos».
2. «Dad y se os dará; una medida buena, apretada, colmada, rebosante, será derramada en vuestro seno» (Lc. 6,37-38).

http://www.obrascatolicas.com

B. Petición comprometedora.
   a) *Con ella nos compromete Jesús de tal modo, que pone nuestra suerte en nuestras propias manos.*
   b) *Jamás podremos alegar ignorancia, por ser petición que hemos de repetir cada día en la oración.*

C. Con esta petición hace Jesucristo que conservemos dos grandes tesoros.
   a) *Uno individual.*
      1. El tesoro de la caridad para con nuestros hermanos.
      2. Más aún, una caridad que se ejerce incluso con aquellos que estimamos como deudores nuestros. Estos no son otros que nuestros enemigos.
   b) *Otro, el tesoro social de la paz entre los hermanos.*
      1. El perdón generosamente otorgado y puesto en las manos de Dios es como una fuente de paz social.
      2. La petición de perdón para nosotros, condicionada por nosotros mismos, según que perdonemos o no a nuestros prójimos, es el acto de la impresionante parábola del siervo.
         1.° *Del siervo que generosamente fué perdonado por su amo de una gran deuda.*
         2.° *Sin embargo, ese siervo no perdonó a su vez al amigo de quien era acreedor en cantidad mínima* (Mt. 18, 23 ss).

V. *Conclusión. Si vamos a poner la ofrenda de nuestra oración sobre el altar, pensemos antes la disposición que tenemos para con nuestros prójimos, para dar a Dios, con un perdón verdadero y práctico, la medida del perdón que El nos ha de dispensar* (Mt. 5,23).

14

«*No nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal*»

I. *Introducción.*

A. Cristo nos enseñaba en la petición anterior el perdón de nuestros pecados pretéritos y presentes.

B. En estas dos últimas peticiones nos enseña:
   a) *Con la primera, a pedir que evitemos los pecados futuros, no cayendo en la tentación.*
   b) *Con la segunda, a impetrar de Dios que nos libre de toda clase de males, pecados, enfermedades, adversidades, aflicciones.*

C. Delimitación del tema.
   a) *En la primera parte estudiamos la petición sexta, sobre la tentación.*
   b) *En la segunda, la petición séptima y última.*
   c) *Pero, como hemos ya examinado dos especies de males, cuales son el pecado y la tentación, tratamos sólo de los restantes, a saber, las adversidades y las aflicciones.*

II. "*No nos dejes caer en la tentación*" (cf. supra, SAN CIPRIANO, p.929, H).

A. Tentar es experimentar o probar a alguien. Tentar al hombre es probar su virtud. Hay tentación buena y tentación mala.
   a) *Tentación buena en sí es aquella que se pone para provocar el ejercicio de la virtud y, consiguientemente, el aumento del mérito.*
      1. En este sentido Dios tienta, no porque desconozca los resultados que han de seguirse, sino precisamente para que se sigan esos buenos resultados con mérito especial del que ha sido tentado.
      2. Así se dice en la Escritura: «No escuches las palabras de ese profeta o ese soñador, porque te prueba Yavé, tu Dios, para saber si amáis a Yavé, vuestro Dios, con todo vuestro corazón y toda vuestra alma» (Deut. 13,3).
   b) *Tentación mala es aquella que se pone para inducir al hombre al mal.*
      1. En este sentido, Dios no tienta a nadie.
      2. «Nadie en la tentación diga: Soy tentado por Dios. Porque Dios ni puede ser tentado al mal ni tienta a nadie» (Iac. 1,13).

B. Malos tentadores. En esta petición se trata de tentación mala. Hay muchos tentadores al mal. Son éstos:
   a) *La carne.*
      1. De dos modos tienta la carne.
      2. En primer lugar, busca el deleite carnal, donde se esconde el pecado. Dice Santiago: «Cada uno es tentado por sus propias concupiscencias, que le atraen y seducen» (Iac. 1,14).
      3. También tienta la carne, porque es un gravamen para el espíritu, al que no deja volar libre a las cosas espirituales. «Porque el cuerpo corruptible agrava el alma, y la morada terrestre oprime la mente pensativa» (Sap. 9,15).
      4. Lo peor de la carne, como enemigo tentador, es que está en nosotros mismos. Es lo que angustia a San Pablo.

http://www.obrascatolicas.com

1.° *«Siento otra ley en mis miembros que repugna a la ley de mi mente y me encadena a la ley del pecado, que está en mis miembros».*
2.° *«¡Desdichado de mí! ¿Quien me librará de este cuerpo de muerte?»* (Rom. 7,23-24).

b) *El demonio, nuestro gran enemigo.*

1. Es fuerte como león: «Estad alerta y velad, que vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda rondando y busca a quién devorar» (1 Petr. 5,8).
2. Será necesario contra él revestirse de toda la armadura.

1.° *«No es nuestra lucha contra carne y sangre».*
2.° *«Sino contra principados, contra potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus malos de los aires»* (Eph. 6,12).

3. Lo más temible de este tentador es su astucia. Porque:

1.° *Ataca la parte más débil que encuentra en el hombre.*
2.° *Se viste de ángel de luz, no proponiendo de primer intento todo el mal* (2 Cor. 11,14).

c) *El mundo. Dos modos de tentar usa el mundo.*

1. Siembra un excesivo e inmoderado deseo de bienes temporales. En ese deseo, según el Apóstol, se encuentra la raíz de todos los males (1 Tim. 6,10).
2. En segundo lugar, infundiendo terror por medio de la persecución, con la que pretende hacer sucumbir la virtud de los buenos: «Y todos los que aspiran a vivir piadosamente en Cristo Jesús, sufrirán persecuciones» (2 Tim. 3,12).
3. Cristo, para fortalecer contra esta última tentación del mundo, decía:

1.° *«No tengáis miedo a los que matan al cuerpo, que al alma no pueden matarla».*
2.° *«Temed más bien a Aquel que puede perder el alma y el cuerpo en la gehenna»* (Mt. 10,28).

C. Lo que pedimos.

a) *No nos enseña Cristo a pedir que no seamos tentados, sino que no caigamos en la tentación. Porque, si el hombre vence la tentación, crece su mérito. Por lo cual se nos dice en la Escritura:*

1. «Hijo mío, si te das al servicio de Dios, prepara tu ánimo a la tentación» (Eccli. 2,1).
2. «Tened, hermanos míos, por sumo gozo veros rodeados de diversas tentaciones. Bienaventurado el varón que soporta la tentación, porque, probado, recibirá la corona de la vida, que Dios prometió a los que le aman» (Iac. 1,2.12).

b) *En la oración del Huerto, Cristo dirá a los apóstoles que oren y vigilen, no para no ser tentados, sino para no caer en la tentación* (Mt. 26,41).

III. *"Líbranos de mal". De cuatro modos puede Dios librarnos de los males a que nos referimos:*

A. Haciendo que no sobrevengan estas adversidades y aflicciones.

a) *Rara vez ocurre esto.*
b) *La adversidad es condición normal de esta vida; por otra parte, ofrece ocasión de mérito.*
c) *Dios libra de ella cuando ve que no ha de poder superarse.*

B. Consolando en la aflicción.

a) *Así era consolado el salmista: «Y en las grandes angustias de mi corazón alegraban tus consuelos mi alma»* (Ps. 93,19).
b) *Así era consolado el Apóstol.*

1. «Pues aun llegados a Macedonia, no tuvo nuestra carne ningún reposo, sino que en todo fuimos atribulados: luchas por fuera, por dentro temores».
2. «Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la llegada de Tito. Y no sólo con su llegada, sino con el consuelo que de vosotros nos trajo, al anunciarnos vuestra ansia, vuestro llanto y vuestro celo por mí, con lo que creció más mi gozo» (2 Cor. 7,5-7).

C. Compensando y aun superando con bienes los males.

a) *«Pues por la momentánea y ligera tribulación nos prepara un peso eterno de gloria incalculable».*
b) *«Y no ponemos los ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles».*
c) *«Pues las visibles son temporales; las invisibles, eternas»* (2 Cor. 4,17).

D. Haciendo que la tribulación y la tentación se conviertan en bien, porque las tribulaciones dan ocasión al santo de merecer la corona (Rom. 5,3).

15

¿Quién puede pedir?

I. *Todo hombre.*

A. Incluso el pecador.

a) *La oración del pecador puede proceder de un buen deseo de la naturaleza. Y Dios la oye, guardadas las cuatro condiciones de la oración, por un acto de «pura misericordia».*
b) *Las cuatro condiciones son:*

http://www.obrascatolicas.com

1. Que pida para sí.
2. Cosas necesarias para la salvación.
3. Píamente.
4. Y con perseverancia (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.83 a.16 c, y supra, p.950, b, 1 ss).

B. Pida el hombre, no el niño.

a) *Ciertas peticiones individuales y colectivas son verdaderamente infantiles, como ocurrió en más de una ocasión con el pueblo judío.*

b) *Dice San Juan de la Cruz:*

1. «Condesciende con el apetito y ruegos de algunas almas porque son buenas y sencillas, por no entristecerlas, mas no porque guste de tal término» (cf. «Subida al Monte» l.2 c.21: BAC, «Obras completas de San Juan de la Cruz» p.675).
2. Continúa el santo Doctor: Semejante al padre de familias, que da al niño no el manjar que más le conviene, sino el que se le antoja,; «porque no se quede sin su comida y desconsolado, dale de aquel manjar con tristeza».
3. Dios concedió al pueblo judío reyes con dolor y enojo (1 Reg. 8). A algunas almas «les da ternura y suavidad de espíritu, porque no son para comer el manjar más fuerte y sólido de los trabajos de la cruz de su Hijo» (ibid.).

II. *Todo cristiano.*

A. Pide tú, no tus pasiones.

a) *La oración a veces no es un acto plenamente humano. No pide el hombre. Piden sus pasiones.*

b) *Dios entonces no concede.*

1. «Codiciáis, y no tenéis; matáis, ardéis en envidia, y no alcanzáis nada; os combatís y os hacéis la guerra; y no tenéis porque no pedís» (Iac. 4,2).
2. «Pedís y no recibís porque pedís mal, para dar satisfacción a vuestras pasiones» (ibid., 3).

B. Pida el cristiano.

a) *Pida en nombre de Cristo, por los méritos de Cristo, según la intención de Cristo, según la enseñanza de Cristo.*

b) *Por eso es óptima oración, que Dios siempre oye, la de pedir al Padre por los méritos de Cristo que envíe operarios a la mies* (Mt. 9,38).

c) *Toda oración misionera y por las misiones es petición a Dios nuestro Señor. Lo enseñó el mismo Cristo.*

d) *Y la mejor oración de todas el «Pater noster».*

C. Pida el hijo.

a) *Pedid al Padre. Pedidle como padre. Pedidle con piedad filial. Pedidle con confianza en la misericordia del Padre.*

b) *Está escrito que la oración confiada es oída. La confianza en la oración nace del sentimiento que produce nuestra filiación divina.*

D. Pida el hermano.

a) *La mejor señal de que pedís como hijos es que pedís llenos de fraterno amor.*

b) *Dios no oye la oración del que no vive en caridad fraterna.*

1. Sermón de la Montaña:

1.° *«Si vas, pues, a presentar una ofrenda ante el altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti»* (Mt. 5,23), *«Deja allí tu ofrenda ante el altar, ve primero a reconciliarte con tu hermano y luego vuelve a presentar tu ofrenda»* (ibid., 24).

2.° *Pues si Dios no acepta tu don, ¿cómo va a oír tu súplica?*

2. Sermón de la Cena:

1.° *En el capítulo 15 de San Juan se desarrolla esta doctrina.*

2.° *Dios concede a los que están injertados en Cristo; están injertados en Cristo los que guardan su palabra; guardan su palabra los que mutuamente se aman.*

c) *La caridad fraterna es, pues, «conditio sine qua non» de la eficacia de la oración.*

III. *Oración y limosna.*

A. En esta misma línea se recomienda en las Escrituras, con la oración, la limosna (cf. supra, SAN CIPRIANO, p.931, c).

a) *La limosna es la mejor señal de que existe la caridad fraterna.*

b) *Limosna y oración traspasan las nubes. Los ángeles están prestos para tomar de la boca del justo limosnero la oración y llevarla al trono de Dios.*

c) *Como en el caso insigne de Tobías* (Tob. 12,8-15). *Como en la historia admirable del centurión Cornelio* (Act. 10).

B. Parábola de la misericordia.

a) *Confirma esta doctrina la parábola del rey que ajustó cuentas con sus súbditos* (Mt. 18).

b) *El texto es elocuente, porque el rey revoca el perdón concedido por la mala conducta del siervo con el consiervo.*

1. La oración de súplica del siervo obtuvo el perdón de una deuda incalculable. ¡He aquí la bondad del Padre!
2. Pero el siervo no se mostró hermano con el consiervo, y el Padre revocó su generosa condonación.

C. Texto príncipe (Is. 58,1-9).

http://www.obrascatolicas.com

a) *No dudamos en afirmar que el texto príncipe de las Sagradas Escrituras sobre esta materia se encuentra en Isaías.*

b) *Este texto posee singular valor y actualidad en nuestra época, edificante por la frecuencia de las súplicas y oraciones colectivas, pero manchada por odiosos pecados contra la caridad fraterna.*

c) *Insertamos el texto íntegro, que harían bien los predicadores en aprender de memoria. Nuestra época necesita que se repitan mucho las vibrantes palabras del profeta:*

1. «Clama a voz en cuello, sin cesar; alza tu voz como trompeta, y echa en cara a mi pueblo sus iniquidades y sus pecados a la casa de Jacob».
2. «Día tras día me buscan y quieren saber mis caminos, como si fueran un pueblo que ama la justicia, sin apartarse de la ley de su Dios. Me piden leyes justas y pretenden acercarse a Dios».
3. «¿A qué ayunar, si tú no lo ves? ¿A qué humillar nuestras almas, si tú no te das por entendido? Sí, pero en el día de ayuno os vais tras vuestros negocios y oprimís a todos vuestros servidores».
4. «Ayunáis para mejor reñir y disputar, para herir inicuamente con el puño. No ayunéis como lo hacéis ahora, si queréis que en lo alto se oiga vuestra voz».
5. «El ayuno que me agrada es el día en que se humilla el hombre. Encorvar la cabeza como un junco y acostarse con saco y en ceniza, ¿a eso llamáis ayuno y día agradable a Yavé?»
6. «¿Sabéis qué ayuno quiero yo?, dice el Señor, Yavé. Romper las ataduras de iniquidad, deshacer los haces opresores, dejar ir libres a los oprimidos y quebrantar todo yugo».
7. «Partir su pan con el hambriento, albergar al pobre sin abrigo, vestir al desnudo y no volver tu rostro ante tu hermano».
8. «Entonces brillará tu luz como la aurora, y se dejará ver pronto tu salvación, e irá delante de ti tu justicia, y detrás de ti la gloria de Yavé».
9. «Entonces llamarás, y Yavé te oirá. Le invocarás, y El dirá: «Heme aquí». Cuando quites de ti la opresión, el gesto amenazador y el hablar altanero» (Is. 58,1-9).

IV. *Consagraciones colectivas.*

A. En nuestra época se han multiplicado las consagraciones colectivas y solemnes, perpetuadas a veces en monumentos al Sagrado Corazón de Jesús.

B. ¿Qué decir de estos actos?

a) *En sí son buenos y laudables.*

1. La petición que en ellos se hace es óptima: «que reine sobre los pueblos y naciones».
2. La intención de los organizadores, ordinariamente, es pura.

b) *Pero es un hecho cierto que Dios muchas veces no ha oído esas súplicas.*

1. Tras la consagración ha venido la guerra fratricida, y la sangre, y las lágrimas, y el dolor, y, en una palabra, el castigo terrible de Dios.
2. Faltó, tal vez, la condición sustancial que pone Dios:
   1.° *La práctica de la justicia y de la caridad.*
   2.° *Mostrarnos hijos del mismo Padre y hermanos todos en Jesucristo.*
3. Para esos pueblos estaban escritas tal vez las palabras de Isaías. Lo uno no excluye a lo otro.

C. Foméntense las consagraciones de los pueblos al Corazón de Jesús o al Corazón de María. Pero aprovéchense esas grandes solemnidades para recordarles el principio de la caridad y del amor fraterno.

D. Una lección atinadísima.

a) *La ha dado Pío XII a España con ocasión de la consagración de la nación al Inmaculado Corazón de María.*

b) *Bellísima ceremonia, de la que con justicia podemos esperar muchas gracias para nuestra patria.*

c) *Pero con una condición. Que se cumpla el mensaje de Fátima. El encargado en la solemne fiesta de recordar el mensaje de Fátima fué el papa Pío XII.*

d) *Queden aquí consignadas las palabras del mensaje radiado a los católicos españoles, reunidos en Zaragoza:*

1. «Prometed esa correspondencia vosotros, hijos amadísimos de toda España».
2. «Prometedle vivir una vida de piedad cada día más intensa, más profunda y más sincera».
3. «Prometedle velar por la pureza de las costumbres, que fueron siempre honor de vuestra gente».
4. «Prometedle no abrir jamás vuestras puertas a ideas y a principios que, por triste experiencia, bien sabéis dónde conducen».
5. «Prometedle no permitir que se resquebraje la solidez de vuestro alcázar familiar, puntal fundamental de toda sociedad».
6. «Prometedle reprimir el deseo de goces inmoderados, la codicia de los bienes de este mundo, ponzoña capaz de destruir el organismo más robusto y mejor constituído».
7. «Prometedle amar a vuestros hermanos, a todos

http://www.obrascatolicas.com

vuestros hermanos, pero principalmente al humilde y al menesteroso, tantas veces ofendido por la ostentación del lujo y del placer. Y ella entonces seguirá siempre siendo vuestra especial protectora» («Radiomensaje de Pío XII al Congreso Nacional Mariano»: Ecclesia, n.692, 16 octubre 1954, p.5).

16

¿Por qué niega el Señor?

I. *Siempre eficaz.*

A. La oración es siempre eficaz.

a) *Lo dice la Escritura.*
b) *Lo repiten constantemente los Padres y teólogos* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.950, C).

B. Sin embargo, muchas oraciones no son oídas. ¿Por qué?

Santo Tomás sintetiza. No son oídas en los siguientes supuestos:

1. Cuando el que ora,
2. O el modo como se ora,
3. O la persona por quien se ora,
4. O lo que se pide, no es agradable al que se pide en la oración (2-2 q.83 a.15 ad 2).

C. Condición fundamental.

a) *Una sentencia de Santo Tomás debe tenerse siempre a la vista cuando de la oración se trata.*
b) *El mérito de la oración arranca de la caridad. «Oratio... habet efficaciam merendi in quantum procedit ex radice charitatis»* (2-2 q.83 a.15 c).

II. *A veces se difiere.*

A. Dios a veces oye la oración.
B. Mas no concede en el acto lo que se pide, sino que aplaza o difiere el otorgamiento por diferentes razones.

a) *Porque no es digno el que pide de recibir él mismo en su persona lo que desea.*
b) *Porque desea probar la virtud de la persona que pide.*
c) *Porque ha determinado mejorar la petición hecha y realizarla en forma más perfecta que el peticionario desea.*
d) *Porque no sólo desea conceder lo que se pide, sino que quiere manifestar que la concesión se hace por virtud de los méritos de la persona que ora.*

III. *Indignidad del que pide.*

A. No porque al que pide le falte caridad, puesto que la oración ha conseguido lo que pedía al Señor en orden a su mayor gloria;
B. Sino que por circunstancias externas, a veces sin culpa de la persona que pide, ésta no merece, mirando al prestigio del nombre del Señor, el que a ella se le otorgue la petición que demanda.

a) *Tal es el caso insigne de David, que, lleno de amor a Dios, quiso levantar un templo, pero Dios, por la mucha sangre que había derramado, no lo quiso recibir de su mano.*
b) *Mas concedió a su hijo Salomón el que edificara la casa del Señor.*

IV. *Para probar la virtud.*

A. Tal fué el caso de la cananea (Mt. 15,21-28).
B. Jesucristo desoyó, despreció con palabras durísimas la petición de la cananea.

a) *La cananea, piadosa, persevera en la petición, llena de fe, aceptando humildísima la áspera palabra del Salvador* (ibid., 27).
b) *Jesucristo la ensalzó. «¡Oh mujer, grande es tu fe!»* (ibid., 28). *Le concedió lo que pedía y la inmortalizó.*

V. *Difiere y mejora. Lo prueba un caso admirable de nuestros días.*

A. Los padres de Santa Teresita del Niño Jesús querían consagrarse a Dios en la vida religiosa. Dios no acepta, no les concede la vocación que le piden.
B. Casados, le pidieron que sus deseos misioneros se realizaran en un hijo.

a) *Dios no se lo concede. Creyeron, sin duda, que Dios había rechazado aquella oración de pura y ferviente caridad.*
b) *No fué así. Dios había determinado perfeccionarla, elevarla a una altura que ellos nunca pudieran imaginar.*
c) *Les concedió una hija no solamente misionera, sino Patrona universal de las Misiones, junto a San Francisco Javier.*

VI. *La petición de María.*

A. La Madre de la misericordia, llena de piedad, pidió en Caná un milagro (Io. 2,1-11).
B. Dijérase que la respuesta de Jesús fué negativa: "Mujer, todavía no ha llegado mi hora" (ibid., 4).
C. María insiste. María persevera prácticamente en

http://www.obrascatolicas.com

la petición al dirigirse a los criados: "Haced lo que El os diga" (ibid., 5).

D. El milagro se realiza.

a) *El milagro ha puesto de manifiesto la omnipotencia suplicante de María.*

b) *El milagro evidencia que Dios escucha la oración en razón de los méritos de la persona que ora.*

VII. *Peticiones modelo.*

A. El Evangelio nos ofrece casos de peticiones modelo, hasta por la forma concentrada y penetrante en que se expresan.

B. He aquí varios modelos de oraciones que siempre serán oídas de Dios nuestro Señor.

a) *«Señor, si quieres, me puedes limpiar». Palabras del leproso de Cafarnaúm* (Mt. 8,2).

b) *«Domine, ut videam»: «Señor, que yo vea». Palabras del ciego de Jericó* (Lc. 18,41).

c) *«Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros». Palabras de los once leprosos* (Lc. 17,13).

d) *«Señor, ¿qué quieres que yo haga?» Palabras de San Pablo* (Act. 9,5).

C. Este género de oraciones goza de una mayor seguridad aplicado especialmente a los bienes espirituales:

a) *«Cúrame, Señor, de la lepra de mis pecados y de mis pasiones».*

b) *«Señor, que yo vea la vanidad de las cosas de este mundo y en qué consiste la vida verdadera».*

c) *«Señor, muéstrame cuál es tu voluntad y cuál es tu vocación, para que yo la cumpla, como San Pablo».*

D. Esta fórmula concisa y breve de orar es muy recomendada de los santos y muy apropiada a las almas piadosas para repetirla con fervor cuando tienen en su pecho a Cristo sacramentado.

VIII. *Fórmula de San Pablo.*

A. De casi todas las cartas de San Pablo se pueden sacar bellísimas oraciones de petición por los fieles a quienes se dirige el Apóstol.

B. Por vía de ejemplo, si cabe, puede ponerse la de la carta a los Colosenses:

a) *«Por esto, también desde el día en que tuvimos esta noticia, no cesamos de orar y pedir por vosotros, para que seáis llenos del conocimiento de la voluntad de Dios, con toda sabiduría e inteligencia espiritual»* (Col. 1,9).

b) *«Y andéis de una manera digna del Señor, procurando serle gratos en todo, dando frutos de toda obra buena y creciendo en el conocimiento de Dios»* (ibid., 10).

c) *«Corroborados en toda virtud por el poder de su gloria, para el ejercicio alegre de la paciencia y de la longanimidad en todas las cosas»* (ibid., 11).

d) *«Dando gracias a Dios Padre, que os ha hecho capaces de participar de la herencia de los santos en el reino de la luz»* (ibid., 12).

IX. *Oración dominical.*

A. Santo Tomás la llama perfectísima (2-2 q.83 a.9 c); San Agustín, citado por él, dice que, si queremos rezar recta y congruentemente, no podemos decir más que aquello que ya está dicho en la oración dominical.

B. En el "Pater noster" no solamente se pide todo lo que podemos rectamente desear, sino por el orden en que debemos desearlo. No solamente nos enseña a pedir, sino que informa y ordena todos nuestros afectos.

a) *Es evidente que lo primero que cae bajo nuestro deseo es el fin; después, los medios conducentes al mismo.*

b) *Nuestro fin es Dios, y tendemos a Dios de dos maneras:*

1. Buscando la gloria de Dios.
2. Pidiendo la participación de esa gloria.
   1.° *Lo primero es hijo del amor que tenemos a Dios. Lo segundo, del amor que nos tenemos en Dios.*
   2.° *Lo primero, pues, «santificado sea el tu nombre»; lo segundo, «venga a nos el tu reino».*

c) *Nos ordena directa y principalmente a este fin de la gloria de Dios y de la nuestra propia el hacer la voluntad de Dios: «Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo».*

1. Instrumento para conseguirlo es el gozar de' «pan nuestro de cada día».
2. El doble pan, dice Santo Tomás: Pan sacramental y pan corporal. La Eucaristía es el principal sacramento; el pan, el principal alimento.
3. Un tercer pan añaden algunos: el pan de la palabra. «El hombre vive de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mt. 4,4).

d) *Las tres últimas peticiones de la oración dominical nos ordenan accidentalmente a la gloria, removiendo los obstáculos:*

1. «Perdónanos nuestras deudas».
2. «No nos dejes caer en la tentación».
3. «Líbranos de todo mal».

http://www.obrascatolicas.com

17

«*In nomine meo*»

I. *Pedir en Jesucristo.*

A. ¿Qué significa esta expresión?

B. ¿El nombre de Jesús en los labios? Ciertamente. La Iglesia nos da ejemplo. "Por Nuestro Señor Jesucristo, que contigo vive y reina, en unión del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos". Así acostumbra la Iglesia a terminar sus oraciones.

C. Mas esas palabras son expresión de un estado de espíritu en nosotros y en la Iglesia que ora; deben ser expresión oral de una realidad espiritual nuestra en relación con Jesucristo.

II. *Diversas interpretaciones. Recogemos de Cornelio a Lápide* (cf. *Comentarios a San Juan* p.404-405, ed. Marietti) *algunas autorizadas interpretaciones:*

A. La salud verdadera.

a) *San Gregorio: El que pide lo que pertenece a la verdadera salud. «Ut vitam habeant». Para eso vino Cristo.*

1. En el templo, levantado para las cosas eternas, no pidáis cosas temporales.
2. En la casa de Jesús no busquéis más que a Jesús.

b) *San Agustín:*

1. No pide en el nombre del Salvador el que pide contra la razón de salud.
2. No pide en el nombre de Cristo quien no siente lo único que conviene del Hijo de Dios (cf. supra, p.937, b).

B. Cristo.

a) *San Cirilo: Pedir en nombre de Cristo es reconocer que Cristo es el único mediador entre Dios y los hombres.*

b) *San Crisóstomo:*

1. Por los méritos, dignidad y autoridad de Cristo.
2. Que Dios no ponga los ojos en mis pecados, sino en los méritos de Jesús.
3. Que el valor de mi petición nazca de la fuerza, virtud, gracia, dignidad y autoridad de Cristo.

c) *Rivera:*

1. Como embajadores de Cristo.
2. Se concede la petición a Cristo, no a nosotros.

III. *Como miembros de Cristo.*

A. El texto de San Juan que comentamos, levanta una parte del velo que después quitó San Pablo.

B. La fórmula "in nomine Iesu" tiene un sentido profundo.

a) *No basta establecer una simple relación moral con Jesús.*

b) *No es una mera expresión piadosa de nuestro amor a Jesús.*

C. Algunos especialistas establecen una sutil distinción (cf. PRAT). Sin embargo, la fórmula "in nomine Iesu" de San Juan se corresponde con la fórmula "in Christo Iesu" de San Pablo.

a) *Esta es más característica de Pablo.*

b) *Ambas expresan nuestra vida en Jesús; pero en San Pablo la doctrina está más desarrollada.*

1. En San Juan, la fórmula se encuentra veinticuatro veces; en San Pablo, ciento sesenta y cuatro; en San Pedro, cuatro (1 Petr. 3,16.19; 5, 14-15).
2. San Pablo la emplea en todas sus cartas, salvo en la epístola a Tito.

1.° *No sólo la aplica a la oración de petición, sino a toda nuestra vida. «Todo lo que hagáis por obra o por palabra, hacedlo en el nombre del Señor Jesús»* (Col. 3,17).

2.° *Para San Pablo no sólo nuestro pedir es en Cristo, sino que nuestro vivir es Cristo: «Mihi vivere Christus est et mori lucrum»* (Phil. 1,21).

IV. *Significación verdadera.*

A. La expresión "en Cristo" tiene un sentido real y ontológico.

a) *No supone una pura relación moral. No basta tener su nombre en los labios, ni sentir devoción o afecto por la persona del Redentor, ni sumar a las suyas nuestras súplicas u oraciones.*

b) *La raíz que vivifica divinamente todos estos estados es nuestra vida en Cristo.*

1. Para expresarla no emplearemos la metáfora de la esponja sumergida en el mar.
2. La esponja en el mar propiamente no participa de la naturaleza del agua.
3. La nube traspasada de luz no participa de la naturaleza de la luz

B. Nuestra unión con Cristo no es sustancial, es accidental. Verdadera unión, real, ontológica. Algunos dicen cuasi física.

a) *Es unión que nos transforma en Cristo. Y cuanto hacemos, lo hacemos en su nombre. No porque par-*

http://www.obrascatolicas.com

ticipemos jurídicamente de su representación, sino porque participamos realmente de su vida.

b) *Al presentarnos delante del Padre para pedir en nombre de Cristo, no llevamos las credenciales de nuestra embajada. No hace falta título que acredite nuestra categoría.*

c) *Somos Cristo. Y lo prueba nuestra misma persona. Vamos vestidos de Cristo y no con hábito superpuesto. No con hábito adherido o aplicado, que nos cubre, sino con hábito inherente, que nos transforma en El.*

V. "*Si permanecéis en mí...*"

A. ¿Dónde se consigna tan arcana interpretación?

a) *En el propio sermón de la Cena. Los versículos del sermón de la Cena se interpretan muchas veces los unos por los otros.*

b) *Las palabras que vamos a comentar son del capítulo 16. En el comienzo del capítulo anterior hallamos el texto, que nos importa para entenderlas bien. «Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que quisiereis y se os dará»* (Io. 15,7).

B. He aquí lo que es pedir en el nombre de Jesús, según las palabras del capítulo 16: "Permanecer en Jesús".

a) *¿Qué es permanecer en Jesús y Jesús permanecer en nosotros?*

b) *La comparación más fiel es la del sarmiento y la vid: «Permaneced en mí como los sarmientos permanecen en la vid»* (Io. 15,16).

1. El «injertados» significa, más que «unidos», mucho más que «engolfados», mucho más que «transidos». El injerto supone participación de vida, comunicación de savia, fruto nuevo nacido del tronco y de la vid.
2. El injerto espiritual es comunicación de vida espiritual. Si el injerto es un tronco divino, es comunicación de vida divina.

VI. *Una petición nueva.*

A. Esta nueva naturaleza de petición, que lleva en sí una virtud eficaz, infalible, si la petición va adornada de las condiciones necesarias, no podía darse antes de Jesucristo.

a) *No podía hablarse de ella en el sermón de la Montaña.*

b) *No hubiera sido entendida entonces. No hubiera tenido sentido para los oyentes.*

c) *No hubiera sido oportuna.*

d) *Ahora sí lo es, porque está próxima la pasión y muerte del Señor y no lejano el envío del Espíritu Santo.*

B. El sermón de la Cena, pues, la última gran lección del Salvador, es el momento oportuno para enseñar a los apóstoles esta sabiduría, que no comprenderán bien hasta que reciban la infusión del Espíritu de verdad.

C. El Salvador hace estas tres claras afirmaciones:

a) *Que no han pedido hasta ahora nada.*

b) *Que pidan en su nombre.*

c) *Que todo lo que pidan en su nombre, se les concederá.*

18

Condiciones de la buena oración

I. *Condiciones del catecismo.*

A. El catecismo nos enseña que la oración debe tener cuatro condiciones. Se ha de pedir con atención, humildad, confianza y perseverancia.

B. Ciertamente, ahí está la sustancia de la doctrina.

a) *El orador sagrado debe repetírselas al pueblo sencillo, que fácilmente las retendrá, refrescando tal vez lo que aprendió en la niñez.*

b) *Debe ampliárselas y explicárselas bien.*

c) *Para dar más idea sobre la importancia de esta materia, queremos recoger las siete condiciones que pone Santo Tomás en sus glosas al texto de San Juan que comentamos* (cf. ed. Marietti, p.434).

II. *Siete condiciones. Según el santo Doctor, en el evangelio de hoy el Señor pone siete condiciones a la buena oración.*

A. Que se pidan bienes espirituales.

a) *Aparece esta condición en el «si quid», porque lo que es absolutamente temporal, aunque en sí parezca algo, comparado con los bienes espirituales, no es nada.*

1. «Preferí la sabiduría a los cetros y a los tronos, y en comparación con ella tuve en nada las riquezas» (Sap. 7,8).
2. «Miré a la tierra, y estaba vacía» (Ier. 4,23).

b) *Objeción: ¿Por qué nos dice entonces el Señor que pidamos el pan, «panem nostrum quotidianum»?*

c) *Respuesta: Porque los bienes temporales, en relación con los espirituales, ya son algo.*

B. Con perseverancia (cf. supra, p.951,2).

http://www.obrascatolicas.com

a) *«Es preciso orar en todo tiempo y no desfallecer»* (Lc. 18,1).
b) *San Pablo en varias ocasiones así lo aconseja: «Orad sin cesar»* (1 Thes. 5,17).

C. Oración en común:
a) *El verbo «petieritis», dice Santo Tomás, en plural, parece indicarlo.*
b) *El Salvador confirma lo que ya había dicho: «Aún más: os digo en verdad que, si dos de vosotros convinieren sobre la tierra en pedir cualquier cosa, os lo otorgará mi Padre, que está en los cielos»* (Mt. 18,19).
c) *Y la Glosa dice, comentando el capítulo, que es imposible que Dios deje de oír la oración de muchos.*

D. Que proceda de filial afecto.
a) *Dice el texto: «Orar al Padre».*
b) *El que pide por temor no pide al Padre. Pide al Señor o dueño o pide al enemigo.*
c) *Ya estaba escrito: «Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre, que está en los cielos, dará cosas buenas a quien se las pide!»* (Mt. 7,11).

E. Que sea piadosa y humilde, como dirigida al Padre.
a) *Con humildad: «Respexit in orationem humilium et non sprevit precem eorum»* (Ps. 101,18).
b) *Con fe: «Pero pida con fe, sin vacilar en nada, que quien vacila es semejante a las olas del mar, movidas por el viento y llevadas de una a otra parte»* (Iac. 1,6).
c) *Ordenada: Pedir ordenadamente: «ordinate». «Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da la gracia»* (Iac. 4,6).
d) *No basta pedir en el nombre de Jesús al dirigirse al Padre: «In nomine meo». Hay que pedir las cosas pertenecientes a la salud, y de tal modo que la salud se consiga.*

F. Tiempo oportuno:
a) *No siempre concede Dios en el momento en que se pide: «Dabit»: Os dará.*
b) *¿Cuándo? «Tu das escam illorum in tempore opportuno»* (Ps. 144,15).
c) *Dios a veces difiere la concesión del don para que crezcan más el deseo y el mérito en nosotros.*

G. Que pida uno para sí:
a) *«Vobis»: Para vosotros.*
b) *A veces Dios no concede cuando pedimos por los demás, porque los pecados de los demás los hacen indignos de la gracia que solicitamos.*

III. *Oración perseverante* (cf. *Sum. Theol.* 2-2 q.83 a.14).

A. ¿Cómo hemos de interpretar el texto de San Lucas (18,1): "Es preciso orar en todo tiempo y no desfallecer", idea que bajo diferentes formas se repite en San Pablo, por ejemplo: "Sine intermissione orate"? (1 Thes. 5,17).

B. Santo Tomás contesta:
a) *Distingamos la oración en sí misma y la causa de la oración.*
b) *La causa o raíz de la oración es el deseo de la caridad. Este deseo debe ser en nosotros continuo, ya en acto, ya en hábito. «Omnia in gloriam Dei facere»* (1 Cor. 10,31).
c) *Pero la oración, considerada en sí, no puede ser continua, porque hay que atender a otras obras.*
1. San Agustín no es partidario de permanecer largamente en la oración cuando no es útil para excitar el fervor del deseo interior.
2. Se ha de evitar el que se produzca tedio en el que ora, por haberse excedido de la medida prudente.

C. Ambos doctores aconsejan las oraciones fervorosas, aunque sean breves, "aun brevísimas", como se refiere de los hermanos de José en Egipto, pero frecuentes. No sea que falte la atención o se embote la intención.
a) *Y, por el contrario, cuando se trata de personas cuyo fervor perdura, éstas pueden permanecer más tiempo en la oración.*
b) *Queremos subrayar que estos santos doctores aconsejan que esta norma de oraciones breves se tenga muy presente cuando se trata del rezo común o popular.*

IV. *Oración caritativa.*

A. Santo Tomás desarrolla especialmente este punto en la 2-2 q.83 a.15, donde pone las condiciones de la oración, que coinciden sustancialmente con las establecidas en los comentarios a San Juan.

B. La oración, dice el santo Doctor, como cualquier acto de virtud, tiene eficacia, que merece en cuanto procede de la raíz de la caridad, cuyo objeto propio es el bien eterno.

C. Pero la eficacia procede de la gracia de Dios, a quien pedimos, el cual nos induce a orar. Las almas, pues, movidas por espíritu de caridad, piden a Dios lo que Dios nuestro Señor quiere que le pidan, lo que Dios está deseando concederles.

http://www.obrascatolicas.com

a) *«No nos aconsejaría que le pidiéramos si no es porque tiene voluntad de darnos»* (cf. SAN AGUSTÍN, *Serm.* 105: PL 38,619).

b) *Y San Crisóstomo, también citado por el santo Doctor: «Dios nunca niega beneficios a los que piden, a los cuales El mismo mueve a que no desistan, a que permanezcan en la oración».*

c) *Repetidísima es la sentencia de San Agustín: «Dime, Señor, lo que me mandas, y manda lo que quisieres». Que es tanto como decirle: Dime, Señor, ¿qué debo pedir para que yo cumpla tu santísima voluntad?*

d) *Es el «Domine, quid vis me facere?»* (Act. 9,6) *de San Pablo. Señor, ¿qué queréis que yo haga?*

1. Porque ya se entiende que, al disponerme yo a cumplir tu santísima voluntad, implícitamente te pido las gracias que necesito para realizarlo.
2. Y por anticipado tengo la seguridad de que no se me negarán.

19

Oración de petición

I. *Una petición nueva.*

A. Jesucristo, que había dicho en el sermón de la Cena: "Os voy a dar un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros" (Io. 13,34), también nos dice: Practicad una nueva forma de petición.

B. El mandamiento de amor ya estaba dado. La oración de petición ya se practicaba. Sin embargo, las palabras "amar" y "pedir" tienen un significado nuevo en el sermón de la Cena.

C. La Montaña y el Cenáculo. Comparemos una vez más, refiriéndonos a este "pedir", el sermón de la Montaña con el sermón de la Cena.

a) *En la montaña contemplamos a Dios, Padre misericordioso en el cielo, y a los hombres, peregrinos necesitados en la tierra.*

1. El Padre omnipotente ama a todas las criaturas terrestres. Ama de un modo especial a sus hijos los hombres.
2. Lo que pidamos nos lo concederá: el alimento, el vestido y algo más importante que esto.
3. Antes de que le pidamos, conoce, como Padre, nuestras necesidades.
4. Nos inculca que pidamos el reino de los cielos y su justicia, y El se encargará de la añadidura (Mt. 6,25-34).

b) *La petición del sermón de la Cena.*

1. En el sermón de la Cena aparece entre Dios y los hombres un intermediario: Jesucristo.
   1.° *Se pide al Padre, pero a través de Jesucristo.*
   2.° *Se pide al Padre, pero en Jesucristo y por los méritos de Jesucristo* (Io. 16,23-24).
   3.° *Se pide al Padre para obtener la plenitud del gozo.*
2. Entre la Montaña y la Cena está el Evangelio. Toda la vida pública de Jesucristo.

c) *La teología de la oración de petición en el sermón de la Cena es mucho más amplia y perfecta que la que se anticipó en el sermón de la Montaña.*

II. *Pedid algo* (cf. supra, SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, p.965, C, 1).

A. "Hasta ahora, dice Jesucristo, no habéis pedido nada" (Io. 16,24). Y, sin embargo, los apóstoles habían pedido con frecuencia varias cosas.

a) *Habían pedido los primeros puestos en el reino de los cielos* (Mt. 20,22).

b) *Habían pedido al Señor que les enseñara a orar* (Lc. 11,1).

c) *Le habían pedido que les aumentara la fe* (Lc. 17,5).

B. Mas fueron todas peticiones imperfectísimas. Porque:

a) *No sabían lo que pedían. «Nescitis quid petatis»* (Mc. 20,22).

b) *No pedían en orden al gozo pleno* (Io. 16,24).

c) *No pedían el reino de los cielos y su justicia* (Mt. 6,33).

C. No entendían lo que era el reino de los cielos. Su corazón rebosaba de mesianismo político.

a) *Mostraron su ignorancia en la ocasión en que pidieron los primeros puestos, que fué subiendo a Jerusalén, acompañando a Cristo cuando iba a entrar por última vez en la ciudad para ser crucificado en ella.*

b) *Permanecieron en la ignorancia después de resucitado Jesucristo.*

c) *Poco antes de la ascensión todavía preguntaban al Señor: «¿Es ahora cuando vas a restablecer el reino de Israel?»* (Act. 1,6). *Ni aun entonces entendían bien la doctrina del reino.*

D. Es decir, que no habían pedido nada en orden a la vida eterna. Y Jesucristo desestima esas peticiones, impulsándoles a una petición digna de su nombre y de su sangre.

III. *Por los méritos de Cristo.*

A. No habían pedido en nombre de Cristo. Y aquí manda el Señor que pidamos en su nombre.

http://www.obrascatolicas.com

a) *¿Qué es pedir en nombre de Cristo? A ello hemos dedicado otro guión* (cf. supra, p.1064).
b) *La relación nuestra con Dios es muy distinta tal como aparece en la concepción de la Cena y en la del sermón de la Montaña.*

1. Esta petición parece que exige de todos el conocimiento y el amor de Jesucristo.
2. Pide, pues, no el hombre viejo, sino el nuevo Adán, la nueva criatura, con un nuevo lenguaje, con nuevo título, con nuevo amor, y, en cierto modo, a un nuevo Padre.

B. "El Padre os ama".

a) *El Padre ama a todos los seres creados: «Nihil odisti eorum quae fecisti»* (Sap. 11,25).
b) *Ama a todas las cosas, porque todas las cosas son buenas. El Padre ama nuestro ser y nuestra naturaleza.*
c) *Pero aquí surge un amor especial. El Padre nos ama en Jesucristo. El Padre nos ama porque conocemos a Jesucristo.*

1. «Aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros» (Io. 16,26).
2. «Pues el mismo Padre os ama, porque vosotros me habéis amado y creído que yo he salido de Dios» (ibid., 27).

IV. *La oración sacerdotal.*

A. Hay una maravillosa unidad en todas las palabras pronunciadas por Jesucristo en el largo discurso y oración de la Cena.

B. La oración sacerdotal, que llena el capítulo 17 de San Juan, recoge las ideas derramadas en los capítulos anteriores.

a) *En el orden de la oración es una lección práctica que nos da Jesucristo de lo que es pedir y de cómo hemos de orar.*
b) *En ella aparece una interpretación auténtica del texto que comentamos:*

1. ¿Quién ruega?
   1.° *Todos tenemos que orar en nombre de Jesucristo.*
   2.° *En la oración sacerdotal es el propio Jesucristo el que ruega.*
   3.° *«Padre, llegó la hora; glorifica a tu Hijo, para que el Hijo te glorifique»* (Io. 17,1).

2. ¿Por quién ruega?
   1.° *Ruega por los que están en El; por los que «eran del Padre» y «el Padre entregó al Hijo»; por los que «están en El; «por los que han guardado la palabra».*
   2.° *«He manifestado tu nombre a los hombres que de este mundo me has dado. Tuyos eran, y tú me los diste, y han guardado tu palabra»* (ibid., 6).

3. ¿Qué pide?
   1.° *Pide para todos la vida eterna.*
   2.° *«Según el poder que le diste sobre toda carne, para que a todos los que tú le diste les dé la vida eterna»* (ibid., 2).

4. ¿En qué consiste la vida eterna?
   1.° *En el conocimiento del Padre y del Hijo.*
   2.° *«Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo»* (ibid., 3).

5. Permanecieron en Cristo.
   1.° *Habían conocido y amado a Jesucristo y creído en El.*
   2.° *«Porque yo les había comunicado las palabras que tú me diste, y ellos las recibieron, y conocieron verdaderamente que yo salí de ti, y creyeron que tú me has enviado»* (ibid., 8).

6. Fin último.
   1.° *El que su gozo sea pleno. El mismo de las palabras del texto evangélico de esta dominica.*
   2.° *«Pero ahora yo vengo a ti y hablo estas cosas en el mundo para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos»* (ibid., 13).

V. *Gozo y unidad*

A. Santo Tomás dice que el acto último de toda oración es la unión con Dios.

a) *Porque «la voluntad mueve la razón a su fin».*
b) *«Por donde nada prohibe que, bajo el impulso de la voluntad, el acto racional sea tender al fin de la caridad, que es la unión con Dios».*

B. Apoya el Santo su explicación en el salmo 26,4: "Una cosa pediré al Señor y ésta buscaré: el habitar en su casa todos los días de mi vida".

a) *El fin de todas las oraciones del salmista es, pues, el gozar de la luz y de la claridad de Dios, nuestro Señor, en su morada.*
b) *La idea del salmista, aplicada al reino de los cielos, está desarrollada en toda la oración sacerdotal.*

1. «Padre, los que tú me has dado, quiero que donde esté yo, estén ellos también conmigo».
2. «Para que vean mi gloria, que tú me has dado porque me amaste antes de la creación del mundo» (Io. 17,24).

c) *Esto es, habitar en la casa de Yavé, rodeados de la gloria de Dios y unidos con El por la caridad.*

1. «Para que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, para que también ellos sean en nosotros, y el mundo crea que tú me has enviado» (ibid., 21).
2. «Yo les he dado la gloria que tú me diste, a fin de que sean uno, como nosotros somos uno» (ibid., 22).

http://www.obrascatolicas.com

20

Los bienes temporales

I. *Bienes determinados.*

A. Santo Tomás recoge—en la 2-2 q.83 a.5 c—un pensamiento de Sócrates, según el cual nada determinado se ha de pedir a los dioses inmortales, sino simplemente que nos concedan bienes; porque los dioses saben lo que conviene a cada uno, y nosotros tal vez pidamos lo que nos sería más conveniente no alcanzar.

B. Esta sentencia socrática es verdadera y es falsa.

a) *Es cierta en cuanto a aquellos bienes que pueden perjudicarnos por el mal uso que de ellos hagamos. Y, por tanto, sólo se pueden pedir condicionalmente.*

b) *En cambio, el argumento no tiene fuerza respecto de aquellos bienes que nos alcanzan la verdadera felicidad o son instrumentos directos para conseguirla*

II. *Bienes temporales.*

A. Objeciones.

a) *No han faltado quienes afirman que no es lícito pedir bienes temporales.*

b) *Las razones principales en que se fundan las sintetiza Santo Tomás:*

1. El sermón de la Montaña nos dice que busquemos primero el reino de los cielos y su justicia, y las demás cosas vendrán por añadidura. Luego no tenemos que pedirlas (Mt. 6,33).
2. En el mismo capítulo (Mt. 6,25) se nos dice que no tengamos solicitud por la comida o por el vestido.
3. La oración debe elevar nuestra mente a Dios. Pidiendo bienes temporales, más bien se abate y desciende.
4. No es lícito pedir más que las cosas buenas y útiles. Pero es cierto que los bienes temporales muchas veces son nocivos (ibid., a.b e).

B. Respuestas. Contesta el santo Doctor a estas objeciones.

a) *No se deben pedir principalmente —«principaliter»—, sino secundariamente. Primero, el reino de los cielos, y después, no en cuanto al tiempo, sino en cuanto a la dignidad y al aprecio, las otras cosas.*

b) *No prohibe el Señor la preocupación por la comida y por el vestido, sino la solicitud pecaminosa. La solicitud, que llamaba Cicerón «aegritudo animi», solicitud desordenada y, tal vez, superflua* (cf. 2-2 q.55 a.6).

c) *No se deben pedir los bienes temporales como fin; por tanto, nuestra mente no debe descansar en ellos sino como en medio para la bienaventuranza.*

d) *Toda petición de bienes temporales debe ser condicionada, es decir, en el supuesto de que no nos sea nociva.*

III. *Sentido filosófico.*

A. La filosofía pagana.

a) *La sabia filosofía de los antiguos precisó que la felicidad del hombre no estaba en la posesión de muchos bienes temporales.*

b) *Pero que, de ley ordinaria, nos eran necesarios para la verdadera felicidad. La «aurea mediocritas» fué y sigue siendo la expresión poética de esta doctrina.*

B. La filosofía cristiana, por boca de Santo Tomás, enseña una teoría muy repetida en los tiempos modernos, incluso por los Pontífices.

a) *La felicidad del hombre es consecuencia de la virtud; es consecuencia y premio de la vida virtuosa.*

b) *Mas no se puede practicar, de ley ordinaria, la vida virtuosa sin un mínimum de bienestar.*

c) *Por consiguiente, nada impide, antes más bien la recta razón aconseja, que ese mínimum de bienestar se pida a Dios nuestro Señor.*

d) *Ese mínimum de bienestar se refiere a los bienes materiales o corporales.*

IV. *Teoría de San Agustín.*

A. Dice el santo Doctor:

a) *Es lícito pedir lo que es lícito desear.*

b) *Ahora bien, es lícito desear las cosas temporales, no principalmente, de modo que pongamos en ellas el fin, sino como apoyo, sostén, en cierto modo instrumentos, «adminicula», que nos ayuden a tender a la bienaventuranza.*

B. Pueden ayudarnos de tres maneras:

a) *En cuanto que sustentamos con ellas la vida del cuerpo.*

b) *En cuanto que orgánicamente nos sirven para que podamos realizar actos virtuosos.*

c) *Razón de carácter social.*

1. San Agustín se refiere a lo necesario para la suficiencia de la vida.
2. Y considera a esta suficiencia congruente con la dignidad de la persona humana, para que no sea

http://www.obrascatolicas.com

molesta a aquellas otras personas con las cuales tiene que vivir.

3. Repárese que, siendo el fin de la sociedad política el procurar a todos esta suficiencia de la vida, al pedir a Dios por la sabia constitución de esa sociedad política y por que ésta en paz cumpla con sus fines, ya estamos pidiendo la suficiencia de la vida para todos los asociados.

V. *Fórmula perfecta.*

A. Algunos teólogos—v. c. Suárez (cf. DTC XIII, 231)—sostienen que:

a) *Algunas cosas en sí buenas, como la salud, la ciencia, la vida, son «per se» convenientes a la naturaleza y, por tanto, «per se appetibilia», deseables, según la recta razón, para un bueno y conveniente estado de naturaleza. Hay otros bienes, como honores, reputación, riquezas, que de suyo son indiferentes.*

b) *El eximio teólogo entiende que los primeros bienes se pueden pedir por sí mismos y no sólo en relación a la bienaventuranza eterna; no ya como fin último, pero sí como fin inmediato que puede ser buscado por sí mismo.*

c) *Acotación necesaria:*

1. Esta doctrina, expuesta de una manera general y abstracta, es muy conforme a la naturaleza.
2. Pero en casos individuales y concretos, esos mismos bienes pueden convertirse, para una determinada persona, en males, en cuanto que le son perjudiciales para la bienaventuranza.
3. Por lo cual no pueden pedirse de una manera absoluta, sino en relación a la gloria de Dios y al bien nuestro.

B. Por esto parece más perfecta la doctrina que expone Santo Tomás en la "Suma Teológica" (2-2 q.83 a.6): que los bienes temporales no se piden de una manera principal, sino siempre en orden a los otros, es decir, en cuanto son convenientes para la salud.

VI. *Fórmula perfectísima.*

A. Tal es la del "Principio y fundamento" ignaciano, la cual no impide el pedir y el usar de las cosas, sino que exige la indiferencia en el uso de las mismas.

B. "El hombre tanto ha de usar de ellas [las otras cosas sobre la haz de la tierra], quanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello le impiden. Por lo qual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en

todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío y no le está prohibido" *(Ejercicios espirituales* [23]: BAC, *Obras completas de San Ignacio* p.162).

VII. *Petición óptima.*

A. En la petición de Salomón vemos confirmado el texto del sermón de la Montaña.

B. Salomón pidió sólo la sabiduría para practicar la justicia, y Dios le concedió por añadidura las cosas más preciadas en el orden temporal.

a) *«Durante la noche apareciósе Dios a Salomón y le dijo: «Pide lo que quieres que te dé»* (2 Par. 1,7).

b) *«Dame la sabiduría y el entendimiento para que pueda conducir a este pueblo; porque ¿quién podrá gobernar a este tu gran pueblo?»* (ibid., 10).

c) *«Dios dijo a Salomón: «Pues que esto es lo que más deseas, y no me has pedido riquezas, hacienda o gloria, ni la vida de tus enemigos, ni muchedumbre de días, sino que me has pedido la sabiduría y el entendimiento para gobernar a mi pueblo, cuyo rey te he hecho, la sabiduría y el entendimiento te doy; pero te daré también riquezas, hacienda y gloria, tales como no las tuvieron nunca los reyes que te han precedido ni las tendrán los que te sucedan»* (ibid., 11-12).

http://www.obrascatolicas.com

PERSECUCION Y MARTIRIO

Domingo infraoctava de la Asunción

http://www.obrascatolicas.com

SECCION I. TEXTOS SAGRADOS

I. EPISTOLA

(1 Petr. 4,7-11)

7 **Estote itaque prudentes, et vigilate in orationibus.**

8 **Ante omnia autem, mutuam in vobismetipsis charitatem continuam habentes: quia charitas operit multitudinem peccatorum.**

9 **Hospitales invicem sine murmuratione:**

10 **Unusquisque, sicut accepit gratiam, in alterutrum illam administrantes, sicut boni dispensatores multiformis gratiae Dei.**

11 **Si quis loquitur, quasi sermones Dei: si quis ministrat, tanquam ex virtute, honorificetur Deus per Iesum Christum: cui est gloria, et imperium, in saecula saeculorum. Amen.**

7 Sed, pues, discretos y velad en la oración.

8 Ante todo tened los unos para los otros ferviente caridad, porque la caridad cubre la muchedumbre de los pecados.

9 Sed hospitalarios unos con otros, sin murmuración.

10 El don que cada uno haya recibido, póngalo al servicio de los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.

11 Si alguno habla, sean sentencias de Dios; si alguno ejerce un ministerio, sea como con poder que Dios otorga, a fin de que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, cuya es la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

II. EVANGELIO

(Io. 15,26-27; 16,1-4)

26 **Cum venerit Paraclitus, quem ego mittam vobis a Patre, Spiritum veritatis, qui a Patre procedit, ille testimonium perhibebit de me:**

27 **et vos testimonium perhibebitis, quia ab initio mecum estis.**

16,1 **Haec locutus sum vobis ut non scandalizemini.**

2 **Absque synagogis facient vos: sed venit hora, ut omnis, qui interficit vos, arbitretur obsequium se praestare Deo.**

26 Cuando venga el Abogado, que yo os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de Verdad, que procede del Padre, El dará testimonio de mí;

27 y vosotros daréis también testimonio mío, porque desde el principio estáis conmigo.

16,1 Esto os he dicho para que no os escandalicéis.

2 Os echarán de la sinagoga; pero llega la hora en que todo el que os quite la vida, pensará prestar un servicio a Dios.

http://www.obrascatolicas.com

3 Y esto lo harán porque no conocieron al Padre ni a mí.

4 Pero yo os he dicho estas cosas para que, cuando llegue la hora, os acordéis de ellas y de que yo os las he dicho.

3 **Et haec facient vobis, quia non noverunt Patrem neque me.**

4 **Sed haec locutus sum vobis: ut cum venerit hora eorum reminiscamini, quia ego dixi vobis.**

III. ALGUNOS TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE LA PERSECUCION Y EL MARTIRIO

A) La persecución [1]

a) Dios la permite para corregirnos

Porque yo soy Yavé, tu Dios, un Dios celoso, que castiga en los hijos las iniquidades de los padres hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian.

Ego sum Dominus Deus fortis; zelotes, visitans iniquitatem patrum in filios, in tertiam et quartam generationem eorum qui oderunt me (Ex. 20,5).

1 Entonces Tobías se entristeció y con lágrimas se puso a orar,

2 diciendo: Justo eres, Señor, y justas todas tus obras; todos tus caminos son misericordia y verdad.

3 Y ahora, Señor, acuérdate de mí y no tomes venganza de mis pecados ni te acuerdes de mis delitos o de los de mis padres.

4 Porque desoímos tus preceptos, tú nos has entregado en botín al cautiverio y a la muerte, objeto de escarnio para todas las naciones, entre las que hemos sido dispersados.

5 Y ahora, Señor, magnos son tus juicios, porque ni cumplimos tus preceptos ni caminamos sinceramente delante de ti.

1 Tunc Tobias ingemuit, et coepit orare cum lacrymis.

2 Dicens: Iustus es, Domine, et omnia iudicia tua iusta sunt, et omnes viae tuae, misericordia et veritas et iudicium.

3 Et nunc, Domine, memor esto mei, et ne vindictam sumas de peccatis meis, neque reminiscaris delicta mea, vel parentum meorum.

4 Quoniam non obedivimus praeceptis tuis, ideo traditi sumus in direptionem, et captivitatem, et mortem, et in fabulam, et in improperium omnibus nationibus, in quibus dispersisti nos.

5 Et nunc, Domine, magna iudicia tua, quia non egimus secundum praecepta tua, et non ambulavimus sinceriter coram te (Tob. 3,1-5).

11 No desdeñes, hijo mío, las lecciones de tu Dios; no te enoje que te corrija.

12 Porque al que Yavé ama, le corrige, y aflige al hijo que le es más caro.

11 Disciplinam Domini, fili mi, ne abiicias: nec deficias cum ab eo corriperis.

12 Quem enim diligit Dominus, corripit: et quasi pater in filio complacet tibi (Prov. 3, 11-12).

Para que conocieran que por

Ut scirent quia per quae pec-

[1] Véase sobre este tema la magnífica selección de textos sagrados de San Cipriano en su *Exhortación al martirio* (sección III, I, B, p.1099).

cat quis, per haec et torquetur (Sap. 11,17).

donde uno peca, por ahí es atormentado.

Dic ad eos: Vivo ego, dicit Dominus Deus: nolo mortem impii, sed ut convertatur impius a via sua et vivat. Convertimini, convertimini a viis vestris pessimis (Ez. 33,11).

Diles: Por mi vida, dice el Señor, Yavé, que yo no me gozo en la muerte del impío, sino en que se retraiga de su camino y viva. Volveos de vuestros malos caminos.

6 Quem enim diligit Dominus castigat: flagellat autem omnem filium, quem recipit.

6 Porque el Señor a quien amá le reprende, y azota a todo el que recibe por hijo.

7 In disciplina perseverate. Tamquam filiis vobis offert se Deus: quis enim filius, quem non corripit pater? (Hebr. 12, 6-7).

7 Soportad la corrección. Como con hijos se porta Dios con vosotros. Pues ¿qué hijo hay a quien su padre no corrija?

b) Para probarnos

20 Tunc surrexit Iob, et scidit vestimenta sua et tonso capite corruens in terram, adoravit.

20 Levantóse entonces Job, rasgó sus vestiduras, rasuró su cabeza y, echándose en la tierra, adoró.

21 Et dixit: Nudus egressus sum de utero matris meae, et nudus revertar illuc: Dominus dedit, Dominus abstulit: sicut Domino placuit, ita factum est: sit nomen Domini benedictum (Iob 1,20-21).

21 Diciendo: Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo tornaré allá. Yavé me lo dió, Yavé me lo ha quitado. ¡Sea bendito el nombre de Yavé!

Si bona suscepimus de manu Dei, mala quare non suscipiamus? In omnibus hic non peccavit Iob labiis suis (Iob 2,10).

¿No recibimos de Dios los bienes? ¿Por qué no vamos a recibir también los males? En todo esto no pecó Job con sus labios.

Quoniam probasti nos, Deus: igne nos examinasti, sicut examinatur argentum (Ps. 65,10).

Tú, ¡oh Dios!, nos has probado, nos has examinado como se examina la plata.

Sicut igne probatur argentum, et aurum camino: ita corda probat Dominus (Prov. 17,3).

El crisol para la plata, la hornaza para el oro, mas los corazones los prueba Yavé.

Timenti Dominum non occurrent mala, sed in tentatione Deus illum conservabit, et liberabit a malis (Eccli. 33,1).

Al que teme al Señor no le sobrevendrá la desgracia, y si es puesto a prueba, el Señor le librará.

7 Et ne magnitudo revelationum extollat me, datus est mi-

7 Para que yo no me engría a causa de la alteza de mis revela-

http://www.obrascatolicas.com

ciones, por lo cual fuéme dado el aguijón de la carne, el ángel de Satanás, que me abofeteaba, para que no me engría.

8 Por esto rogué tres veces al Señor que se retirase de mí.

9 Y El me dijo: Te basta mi gracia, que en la flaqueza llega al colmo el poder. Muy gustosamente, pues, continuaré gloriándome en mis debilidades, para que habite en mí la fuerza de Cristo.

10 Por lo cual me complazco en las enfermedades, en los oprobios, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias, por Cristo; pues cuando parezco débil, entonces es cuando soy fuerte.

hi stimulus carnis meae angelus satanae, qui me colaphizet.

8 Propter quod ter Dominum rogavi ut discederet a me.

9 Et dixit mihi: Sufficit tibi gratia mea: nam virtus in infirmitate perficitur. Libenter igitur gloriabor in infirmitatibus meis, ut inhabitet in me virtus Christi.

10 Propter quod placeo mihi in infirmitatibus meis, in contumeliis, in necessitatibus, in persecutionibus, in augustiis pro Christo: cum enim infirmor, tunc potens sum (2 Cor. 12,7-10).

c) Para purificarnos y glorificarnos

71 Bien me ha estado ser humillado para aprender tus mandamientos.

72 Mi mayor bien es la ley de tu boca, mejor que millares de oro y de plata.

El que no ha sido probado sabe muy poco, y el que ha corrido mucho es rico en experiencia.

Pero antes de todas estas cosas pondrán sobre vosotros las manos y os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y metiéndoos en prisión, conduciéndoos ante los reyes y gobernadores por amor de mi nombre.

Todo el sarmiento que en mí no lleve fruto, lo cortará; y todo el que dé fruto, lo podará, para que dé más fruto.

71 Bonum mihi quia humiliasti me: ut discam iustificationes tuas.

72 Bonum mihi lex oris tui, super millia auri, et argenti (Ps. 118,71-72).

Qui non est tentatus, quid scit? Vir in multis expertus, cogitabit multa: et qui multa didicit, enarrabit intellectum (Eccli. 34,12).

Sed ante haec omnia iniicient vobis manus suas, et persequentur tradentes in synagogas, et custodias, trahentes ad reges, et praesides propter nomen meum (Lc. 21,12).

Omnem palmitem in me non ferentem fructum, tollet eum: et omnem qui fert fructum purgabit eum, ut fructum plus afferat (Io. 15,2).

d) Para aumentar nuestros méritos

Confirmando las almas de los discípulos y exhortándoles a permanecer en la fe, diciéndoles que por muchas tribulaciones nos es preciso entrar en el reino de Dios.

Confirmantes animas discipulorum, exhortantesque ut permanerent in fide: et quoniam per multas tribulationes oportet nos intrare in regnum Dei (Act. 14,22).

3 Non solum autem, sed et gloriamur in tribulationibus: scientes quod tribulatio patientiam operatur:

4 patientia autem probationem, probatio vero spem,

5 spes autem non confundit (Rom. 5,3-5).

Existimo enim quod non sunt condignae passiones huius temporis ad futuram gloriam, quae revelabitur in nobis (Rom. 8, 18).

17 Id enim, quod in praesenti est momentaneum et leve tribulationis nostrae, supra modum in sublimitate aeternum gloriae pondus operatur in nobis,

18 non contemplantibus nobis quae videntur, sed quae non videntur. Quae enim videntur, temporalia sunt: quae autem non videntur, aeterna sunt (2 Cor. 4,17-18).

2 Aspicientes in auctorem fidei, et consummatorem Iesum, qui proposito sibi gaudio sustinuit crucem, confusione contempta, atque in dextera sedis Dei sedet.

3 Recogitate enim eum, qui talem sustinuit a peccatoribus adversum semetipsum contradictionem: ut ne fatigemini animis vestris deficientes (Hebr. 12,2-3).

Et omnes, qui pie volunt vivere in Christo Iesu, persecutionem patientur (2 Tim. 3,12).

3 Y no sólo esto, sino que nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabedores de que la tribulación produce la paciencia;

4 la paciencia, la virtud probada, y la virtud probada, la esperanza.

5 Y la esperanza no quedará confundida.

Tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros.

17 Pues por la momentánea y ligera tribulación nos prepara un peso eterno de gloria incalculable.

18 Y no ponemos nuestros ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles; pues las visibles son temporales; las invisibles, eternas.

2 Puestos los ojos en el autor y consumador de la fe, Jesús, el cual, en vez del gozo que se le ofrecía, soportó la cruz sin hacer caso de la ignominia, y está sentado a la diestra del trono de Dios.

3 Traed, pues, a vuestra consideración al que soportó tal contradicción de los pecadores contra sí mismo, para que no decaigáis de ánimo rendidos por la fatiga.

Y todos los que aspiran a vivir piadosamente en Cristo Jesús, sufrirán persecuciones.

B) Mártires en la Sagrada Escritura

a) Eleazar

19 At ille gloriosissimam mortem magis quam odibilem vitam complectens, voluntarie praeibat ad supplicium...

24 Non enim aetati nostrae dignum est, inquit, fingere: ut multi adolescentium, arbitran-

19 Pero él, prefiriendo una muerte gloriosa a una afrentosa vida, iba de su propia voluntad al suplicio...

24 Que era indigno de su ancianidad simular, no fuera que pu-

http://www.obrascatolicas.com

diesen luego decir los jóvenes que Eleazar, a sus noventa años, se había paganizado con los extranjeros.

25 Mi simulación — dijo — por amor de esta corta y perecedera vida, los induciría a error, y echaría sobre mi vejez una afrenta y un oprobio;

26 pues aunque al presente lograra librarme de los castigos humanos, de las manos del Omnipotente no escaparé ni en vida ni en muerte.

27 Por lo cual animosamente entregaré la vida y me mostraré digno de mi ancianidad,

28 dejando a los jóvenes un ejemplo noble, para morir valiente y generosamente por nuestras venerables y santas leyes. Diciendo esto, tomó el camino del suplicio...

30 Estando para morir de los azotes, exhaló un gemido y dijo: El Señor santísimo ve bien que, pudiendo librarme de la muerte, doy mi cuerpo a los crueles azotes; pero mi alma los sufre gozosa por el temor de Dios.

31 Así acabó la vida, dejando con su muerte, no sólo a los jóvenes, sino a todos los de su nación, un ejemplo de nobleza y una memoria de virtud.

tes Eleazarum nonaginta annorum transisse ad vitam alienigenarum:

25 Et ipsi propter meam simulationem, et propter modicum corruptibilis vitae tempus decipiantur; et per hoc maculam, atque execrationem meae senectuti conquiram.

26 Nam, etsi in praesenti tempore supplicüis hominum eripiar, sed manum Omnipotentis nec vivus, nec defunctus effugiam.

27 Quamobrem fortiter vita excedendo, senectute quidem dignus apparebo:

28 Adolescentibus autem exemplum forte relinquam si prompto animo, ac fortiter pro gravissimis ac sanctissimis legibus honesta morte perfungar. His dictis confestim ad supplicium trahebatur...

30 Sed, cum plagis perimeretur, ingemuit, et dixit: Domine, qui habes sanctam scientiam, manifeste tu scis, quia cum a morte possem liberari, duros corporis sustineo dolores: secundum animam vero propter timorem tuum libenter haec patior.

31 Et iste quidem hoc modo vita decessit, non solum iuvenibus, sed et universae genti memoriam mortis suae ad exemplum virtutis et fortitudinis derelinquens (2 Mach. 6,19.24-28.30-31).

b) Los hermanos Macabeos

2 Uno de ellos, tomando la palabra, habló así: ¿A qué preguntas? ¿Qué quieres saber de nosotros? Estamos prontos a morir antes que traspasar las patrias leyes...

5 Mutilado de todos sus miembros, mandó el rey acercarle al fuego y, vivo aún, freírle en la sartén. Mientras el vapor de ésta

2 Unus autem ex illis, qui erat primus, sit aic: Quid quaeris, et quid vis discere a nobis? Parati sumus mori, magis quam patrias Dei leges praevaricari...

5 Et, cum iam per omnia inutilis factus esset, iussit ignem admoveri, et adhuc spirantem torreri in sartagine: in qua cum diu cruciaretur, ceteri una cum

matre invicem se hortabantur mori fortiter,

6 dicentes: Dominus Deus aspiciet veritatem, et consolabitur in nobis, quemadmodum in protestatione cantici declaravit Moyses: Et in servis suis consolabitur...

27 Itaque inclinata ad illum, irridens crudelem tyrannum, alt patria voce: Fili mi, miserere mei, quae te in utero novem mensibus portavi, et lac triennio dedi et alui, et in aetatem istam perduxi.

28 Peto, nate, ut aspicias ad caelum et terram, et ad omnia quae in eis sunt: et intelligas, quia ex nihilo fecit illa Deus, et hominum genus:

29 Ita fiet, ut non timeas carnificem istum: sed dignus fratribus tuis effectus particeps, suscipe mortem, ut in illa miseratione cum fratribus tuis te recipiam...

36 Nam fratres mei, modico nunc dolore sustentato, sub testamento aeternae vitae effecti sunt: tu vero iudicio Dei iustas superbiae tuae poenas exsolves.

37 Ego autem, sicut et fratres mei, animam, et corpus meum trado pro patriis legibus: invocans Deum maturius genti nostrae propitium fieri, teque cum tormentis et verberibus confiteri quod ipse est Deus solus.

38 In me vero et in fratribus meis desinet Omnipotentis ira, quae super omne genus nostrum iuste superducta est (2 Mach. 7,2.5-6.27-29,36-38).

llegaba bastante a lo lejos, los otros, con la madre, se exhortaban a morir generosamente,

6 diciendo: El Señor, Dios nuestro, mira y tendrá compasión de nosotros, como lo dice Moisés en el cántico de protesta contra Israel: Tendrá piedad de sus siervos...

27 E inclinándose hacia el niño, burlándose del cruel tirano, en lengua patria le dijo así: Hijo, ten compasión de mí, que por nueve meses te llevé en mi seno, que por tres años te amamanté, que te crié, te eduqué y te alimenté hasta ahora.

28 Ruégote, hijo mío, que mires al cielo y a la tierra, y veas cuanto hay en ellos, y entiendas que de la nada lo hizo todo Dios, y todo el humano linaje ha venido de igual modo.

29 No temas a este verdugo, antes muéstrate digno de tus hermanos y recibe la muerte, para que en el día de la misericordia me seas devuelto con ellos...

36 Mis hermanos, después de soportado un breve tormento, beben el agua de la vida eterna en virtud de la alianza de Dios; pero tú pagarás en el juicio divino las justas penas de tu soberbia.

37 Yo, como mis hermanos, entrego mi cuerpo y mi vida por las leyes patrias, pidiendo a Dios que pronto se muestre propicio a su pueblo, y que tú, a fuerza de torturas y azotes, confieses que sólo El es Dios.

38 En mí y en mis hermanos se aplacará la cólera del Omnipotente, que con encendida justicia vino a caer sobre toda nuestra raza.

http://www.obrascatolicas.com

c) San Juan Bautista (véase Mc. 6,17-29)
d) San Esteban (véase Act. 7,54-60)
e) Santiago el Mayor

1 Por aquel tiempo el rey Herodes se apoderó de algunos de la Iglesia para atormentarlos.
2 Dió muerte a Santiago, hermano de Juan, por la espada.

1 Eodem autem tempore misit Herodes rex manus, ut affligeret quosdam de Ecclesia.
2 Occidit autem Iacobum fratrem Ioannis gladio (Act. 12,1-2).

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

A) La novena del Espíritu Santo

Estamos ya en la semana que antecede inmediatamente a la venida del Espíritu Santo. Semana de preparación para Pentecostés. Muchas veces nos hemos lamentado de la falta de formación litúrgica en los fieles, y se aprecia de modo especial en lo que se refiere al Espíritu Santo. Antes de León XIII eran muy pocos los que advertían la trascendencia de Pentecostés. León XIII prescribió la novena. El mismo estableció incluso el modo de hacerla. Modo nuevo, solemne, muy en consonancia con la liturgia. Desde entonces se celebra la novena.

No ha penetrado, sin embargo, todavía en el pueblo ni se le ha concedido el rango que debe ocupar en la piedad. Coincide generalmente con el mes de mayo o de junio, y puede observarse fácilmente cómo toda la atención espiritual en los templos la acapara el Ejercicio de las Flores o del Sagrado Corazón, y se hace a hora intempestiva o de forma precipitada la novena del Espíritu Santo.

¡Cuán bello y majestuoso resultaría el *Veni Creator Spiritus* mandado por León XIII, magnífica profesión de fe en el Espíritu Santo y oración al mismo tiempo, que tantas emociones suscita en la ordenación sacerdotal o congregación episcopal, cantada por el pueblo todo una vez entendido su significado!

Si somos consecuentes con nuestro cristianismo y estamos convencidos de la influencia del Espíritu Santo en nuestra vida, hemos de formar a los cristianos, y para ello un medio adecuado será celebrar la novena de Pentecostés con la solemnidad que le debe ser propia.

Si lográramos que el himno antes citado, o la secuencia de la misa de Pentecostés, o simplemente el *Veni Sancte Spiritus*, fuera aprendido de memoria y entendido por los fieles para que se convirtiera en la fórmula diaria de invocación al Espíritu, habríamos hecho a los cristianos un gran beneficio.

Quizá no todos sean capaces de digerir este trigo candeal de la piedad. Pero a lo menos las almas piadosas, ¿no tienen derecho a que se les descubra el amplio horizonte de la devoción al Espíritu Santo en su caminar hacia Dios?

http://www.obrascatolicas.com

B) La misa

La misa de hoy puede considerarse como una preparación a la fiesta del próximo domingo. En la epístola de San Pedro puede considerarse la actuación del Espíritu en nuestra vida, y en el evangelio se nos hace la promesa formal del Espíritu Santo.

Antes del siglo XV, en que comienza a celebrarse la octava de la Ascensión, se llamaba a ésta la domínica de Rosa. Celebraba la misa el Papa y predicaba una homilía, en la que anunciaba al pueblo la próxima venida del Espíritu Santo. Mientras duraba su alocución, para expresar sensiblemente el tema que desarrollaba, se hacía caer sobre los fieles una lluvia de rosas *in figura eiusdem Spiritus Sancti.*

Predicando, pues, al pueblo en este domingo la preparación de Pentecostés, no haríamos sino seguir el camino tradicional de la Iglesia.

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) Epístola

a) Argumento

La partícula *pues* conecta las palabras referidas con las que preceden inmediatamente: *El fin de todo está cercano* (v.7).

Es innegable que las primeras generaciones cristianas (el fenómeno se ha repetido muchas veces en la historia) creían próximo el fin del mundo e incluso lo anhelaban como venida triunfal de Cristo. Debíase probablemente esta equivocación a la misma oscuridad de los anuncios del Señor.

Tal creencia produjo en Tesalónica efectos ciertos (2 Thes. 2) de preocupación, cuestiones teóricas, etc., que debían coincidir con lo que sentían los destinatarios de la carta de Pedro.

Ni San Pedro ni San Pablo dirimen una cuestión que ellos mismos ignoran, pero aceptan la proximidad del fin, a lo menos individual, y deducen consecuencias: La oración y la caridad.

b) Los textos

1. Sed, pues, discretos y velad en la oración

Discretos para no dejarse engañar con predicaciones absurdas (cf. 2 Thes. 2,2).

Discretos también, según los autores, evitando que la oración deba ser fruto de necios entusiasmos preparatorios, con un sentido un tanto iluminista. Oración sesuda y no sentimental. En este caso, la traducción no sería: «Vigilad en la oración», sino «Vigilad las oraciones».

2. Ferviente caridad

Boylan, con otros (cf. *The Sunday epistles and gospels*), traduce, en lugar de *ferviente, constante*, en oposición con los entusiasmos momentáneos de quienes esperaban el fin de un momento a otro. Oración y caridad deben ser tales.

Es de notar la conexión entre uno y otro acto, establecida ya por el Señor en el sermón de la Montaña (Mt. 5,24) y muy subrayada por los Santos Padres. La misericordia hacia el prójimo es una condición previa para el éxito de la oración.

La frase de que *la caridad cubre multitud de pecados* merece comentario especial.

Siendo una cita bíblica de los Proverbios (10,12), su primer sentido es parecido a aquel otro de San Pablo: *La caridad es paciente...; todo lo excusa..., todo lo tolera* (1 Cor. 13,4-7). El caritativo no ve las faltas de su prójimo. ¿Por qué no había de recordar Pedro, al escribir estas palabras, las setenta veces siete que le recomendó el Maestro que perdonara? (Mt. 18,21).

El segundo sentido, muy evangélico también, asegura el perdón de Dios para quienes son fáciles en no juzgar y en perdonar al prójimo (Lc. 7,47 y Mt. 6,14).

3. Sed hospitalarios

San Pedro insiste en dos aplicaciones de la caridad muy actuales en aquellos tiempos: la hospitalidad y el buen uso de los dones del espíritu.

La hospitalidad, virtud muy recomendada en ambos Testamentos (Rom. 12,13; Hebr. 13,2; 3 Io. 5, y Mt. 25,34), era especialmente necesaria en tiempos de tanta correría apostólica, y si representa siempre un gravamen, entonces encerraba incluso no pequeño peligro.

Hoy, no tan necesaria, tiene manifestaciones equivalentes en la limosna, etc.

4. El don que cada uno haya recibido

Todos los cristianos—no sólo los carismáticos—tienen el efecto de la gracia, y es muy de advertir que, lo mismo que las riquezas temporales alcanzan un fin social, estas riquezas directamente recibidas de Dios deben ser también empleadas en beneficio de los hermanos. He aquí una fuente de amplias aplicaciones (cf. Mt. 25, 14; Lc. 19,12; Rom. 12,13, y 1 Cor. 12,12).

El versículo 11 se refiere particularmente a ciertos carismas que ya hemos explicado, y la hermosa doxología final a Dios por Jesucristo, último fin de todo bien individual y social de la Iglesia y del mundo.

c) Aplicaciones

La dirección en la vida piadosa. ¡Qué diferencia de la vida espiritual de los primeros tiempos y la nuestra! Para no detallar exuberancias más o menos difíciles de contar, señalamos una sola. ¿Qué predicación es más solemne en nuestros tiempos, la de la preparación para la comunión pascual o la de tanta novena de una

http://www.obrascatolicas.com

y otra clase? ¿A qué acuden los fieles con más interés, a un triduo de una cofradía o a la homilía dominical? ¿Qué predicaban los Santos Padres?

Dígase lo mismo de la oración sentimental o desordenada. Finalmente, hay que centrar el cristianismo en la oración y la caridad.

B) Evangelio

a) ARGUMENTO

Continúa la misma escena de las domínicas anteriores. La perícopa de hoy es comienzo del trozo leído en la cuarta de Pentecostés.

Por lo tanto, lo mucho que llevamos escrito sobre la situación histórica, el Espíritu Santo y la persecución, nos disculpará de ulteriores consideraciones.

b) LOS TEXTOS

1. Cuando venga el Abogado..., el Espíritu de Verdad

Un párrafo que por sí solo encierra los misterios más hondos de la Santísima Trinidad y que ha sido motivo de acalorada discusión con los griegos.

En primer lugar, al Espíritu Santo se le llama no sólo *Paráclito, Abogado* (cf. dom. 3 Pentecost., coment.), significando sus funciones de glorificar y defender a Cristo (cf. dom. 4), sino *Espíritu de Verdad*, nombre que no equivale simplemente a un adjetivo (espíritu veraz), sino que indica sus relaciones para con la Verdad, que no es otra sino la segunda Persona.

Dícese en el Evangelio de San Juan *Espíritu de Verdad*, lo mismo que en las epístolas paulinas se le llama *Espíritu del Hijo* o *de Cristo*, y sabido es que una persona divina no puede ser de otra sino en cuanto que depende de ella por su origen, única dependencia posible en Dios, y, por tanto, única razón por la que puede afirmarse que una persona es de otra.

2. Que yo os enviaré

Cristo envía al Espíritu Santo. ¿Cómo puede una persona enviar a otra? ¿Ejerciendo su autoridad? No; puesto que son iguales en ella. Sólo existe un modo: dándole origen.

Enviar es comunicar la propia voluntad a otro para que éste ejecute determinado acto. Manda, envía, el militar que intima a los inferiores su voluntad de que ocupen determinado puesto. Luego la persona divina que envía a otra, debe comunicarle su voluntad, encomendándole una misión determinada.

Pero ¿cómo puede comunicarle su voluntad, si ésta es una sola e idéntica para las tres personas, si no existe diversidad, no digo de pareceres, sino ni aun de potencia volitiva?

Sólo queda la solución misteriosa... Voluntad divina y esencia divina son realmente una misma cosa. La persona divina que envía a otra le comunica su voluntad, cuando, al darle origen, comunicándole su esencia, se la entrega. En suma, el que envía es la

fuente del ser del enviado, y, al comunicarle su ser, le comunica la inteligencia, la voluntad, etc., identificadas con él.

Si, pues, el Espíritu Santo es enviado por el Hijo, es porque ha recibido origen, porque procede de El.

3. De parte del Padre..., que procede del Padre (ibid.)

Son frases que indican el orden augusto existente entre las tres personas. El Padre es la fuente. De El salió el Hijo, que cuanto tiene lo recibió de El. Una de las cosas que recibió fué precisamente el poder y voluntad de enviar al Espíritu Santo, y por eso puede decir que lo envía *de parte del Padre*.

Por eso también, porque el Padre desempeña el papel de fuente primera de la Santísima Trinidad, puede decir que procede del Padre, no de un modo exclusivo, sino radical. Del Padre procede el Hijo y de ambos el Espíritu. El dar origen al Espíritu es poder que el Hijo recibió de su Padre; luego, en cierto modo, Hijo y Espíritu proceden del Padre de un modo especial.

Sobre lo que sea una misión hablaremos en la domínica de Pentecostés.

Pero ¿cómo explicarle todo esto al pueblo? Sinteticemos unas ideas sobre la obra de las Personas con relación a nosotros. Al Padre, primer principio de la Santísima Trinidad, lo conocemos en la creación del mundo y del hombre, acto en el que vemos brillar su poder. El hombre llora su perdición, y ese mismo Padre envía a su Hijo para que restaure la creación. Pero del mismo modo que el Espíritu Santo viene a completar la Santísima Trinidad, haciendo el número tres y cerrando el ciclo de las procesiones divinas, también El es el encargado por el Padre y el Hijo de completar la obra de Cristo.

Cristo, en cuanto Verbo, mira a su Padre, y sabe que ésa es su voluntad, y entonces, de acuerdo con El, uno y otro envían a la tercera Persona para que perfeccione y sostenga la obra de Cristo.

Todo esto acaeció en la eternidad antes de que los mundos fuesen, pero sus efectos han tenido lugar en el tiempo. Desde la eternidad fué enviado el Verbo, pero la encarnación se efectuó en un año determinado. A la vez fué enviado el Espíritu Santo, mas su obra externa comenzó el día de Pentecostés.

4. El dará testimonio de mí

Sobre este punto hemos hablado sobradamente en la domínica cuarta. Pero ahora este testimonio parece enfocarse desde un punto de vista especial, puesto que se relaciona con el que han de dar los apóstoles, y no fué otro sino la predicación y el martirio. Obra, pues, especialísima del Espíritu Santo serán los dones de entendimiento, ciencia, sabiduría y fortaleza. *Cuando os llevaren a las sinagogas, ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de cómo o qué habéis de responder, porque el Espíritu Santo os enseñará lo que habéis de decir* (Lc. 12,11).

5. Y vosotros daréis también testimonio

Es el efecto en nosotros. Los apóstoles darán aquel doble testimonio que por sí solo constituye un milagro moral.

Todo cristiano es un testigo de aquel cuyo nombre lleva, y, a medida que permita al Espíritu Santo llenar su capacidad, su tes-

http://www.obrascatolicas.com

timonio irá aumentando en grados, desde la simple vida cristiana, ejemplo y sal de la tierra, hasta el apostolado de la santidad y de la sangre.

También nosotros hemos estado con El desde el principio. Debemos sentir la obligación del apostolado.

El mejor y más fácil testimonio es el de pensar, hablar y obrar como Cristo, que por *nosotros hombres y por nuestra salvación bajó de los cielos..., fué crucificado, muerto y sepultado.*

6. Esto os he dicho para que no os escandalicéis

Valor confirmatorio del anuncio de las persecuciones.

Recio fué el escándalo de los apóstoles cuando vieron a Cristo preso y condenado. Pero ¿cuál no habrían de padecer al sentir la persecución en su propia carne? ¿Qué hombre pudiera imaginar que el medio escogido por Dios para extender su predicación fuera levantar el mundo contra ella? Bien necesitaron los apóstoles que se les previniera y que el Espíritu Santo les abriera después el sentido de estas palabras.

7. Os echarán de la sinagoga [1]

Expulsar de la sinagoga equivalía a excomulgar de la Iglesia, decreto que había sido ya formulado cuando Jesús hablaba. Los padres del ciego temían declarar, porque *los judíos habían convenido que, si alguno le confesaba Mesías, fuera excluído de la sinagoga* (Io. 9,22).

Señalemos también, y esto sirva para prevenir nuestros odios, que no siempre los perseguidores obran de mala fe. ¿Mala fe en San Pablo? Tampoco existe siempre en los que, equivocados, confunden los motivos humanos con los religiosos y hacen blanco a la Iglesia de Cristo de las iras que han despertado otras causas. Procuremos no dar motivo a confusión e ilustrar a los ciegos con nuestra conducta y doctrina.

Deduzcamos también una aplicación para cuantas molestias hayamos de padecer en nuestra vida espiritual. ¿La razón de todo? Pues que *no conocieron ni al Padre ni a mí* (16,3).

Si los hubieran conocido, no hubieran crucificado al Señor de la gloria (1 Cor. 2,8). Es afirmación taxativa de quien conoce perfectamente a los judíos. Pecaron por equivocación. ¿Culpable? En Judas sí. En los jefes también, y su pecado fué mayor que el de Pilato (Io. 18,11). ¿Pero también en aquellos millares, y hasta sacerdotes, que se convirtieron en masa al oír la predicación de San Pedro?

Difícil es saber cuándo la ignorancia es culpable, y desde luego no somos nosotros los jueces. ¿Quién puede medir la influencia del ambiente, de la educación y del ejemplo de los jefes? ¿Quién la gracia que Dios reparte en el momento que juzga oportuno para sus planes?

Nuestro papel es muy otro: conseguir con nuestra oración, con nuestras obras y nuestras palabras, que conozcan a Cristo y a su

[1] Sobre las persecuciones, cf. *La Palabra de Cristo* t.1, domingo infraoctava de Navidad *(Signum cui contradicetur)*; t.2, dom. cuarto de Epifanía *(La tempestad)* y los guiones de esta homilía (p. 1184 ss).

de Epifanía *(La tempestad)* y los guiones de esta homilía (p.1184 ss).

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN CIPRIANO

A) La Iglesia del silencio en el siglo II

Carta de San Cipriano, desterrado en Cúrubis, cerca del mar, en la Zeugitana (Africa), a Nemesiano y demás confesores condenados al trabajo de las minas. Escrita en el año 257, es de gran actualidad. Empieza a presentir su propio martirio y entrevé, tras el sufrimiento presente, la gloria futura.

"Cipriano a Nemesiano, Félix, etc., eterna salud.

Vuestra gloria requería, bienaventurados y carísimos hermanos, que yo fuera a visitaros y abrazaros, si no me retuvieran los términos del lugar que me ha sido señalado, al desterrarme también por haber confesado el nombre de Jesucristo; pero me presento a vosotros de la manera que me es posible... ¿Acaso puedo callar y ahogar mi voz con el silencio, habiendo llegado a mí noticia de tan grandes y tan gloriosas hazañas con que ha honrado la dignación divina a mis hijos muy queridos, habiendo ya una parte de vosotros consumado su martirio... y permaneciendo aun la otra en las mazmorras de la cárcel... para robustecer y dar brío a los hermanos; aprovechándose de esta misma tardanza en los tormentos para granjearse mayores títulos de merecimientos, para obtener tantas recompensas en los premios celestiales como días cuentan ahora en las penas?"

a) La gloria del martirio

1. Ejemplo para todos

"No me maravilla, esforzadísimos y bienaventurados hermanos, que os haya acontecido todo esto en pago de vuestro amor a la religión y a la fe, ni de que el Señor os haya elevado así con el honor de su glorificación a la cúspide de la gloria, a vosotros que siempre permanecisteis fieles en la Iglesia, observando con firmeza los mandatos del Señor, conservando la inocencia en la sencillez, la concordia en la caridad, la modestia en la humildad, la diligencia en el ministerio, la vigilancia en prestar auxilio a los que

http://www.obrascatolicas.com

trabajan, la misericordia en el alivio a los pobres, la constancia en defensa de la verdad y la severidad en el rigor de la disciplina. Y para que nada faltase en vosotros para ejemplo de buenas obras, también ahora estáis alentando a los hermanos al martirio con vuestra confesión oral y los padecimientos que sufrís en el cuerpo, mostrándoos como maestros en la virtud, para que, siguiendo la grey a sus pastores e imitando lo que ve hacer a quienes están al frente de ella, llegue a ser coronada por el Señor con iguales méritos.

2. El cristiano no teme el tormento

No es para vosotros afrentoso el que, castigados y afligidos primero con varas, hayáis iniciado con tales penas las primicias religiosas de vuestra confesión, porque el cuerpo de los cristianos no se asusta de las varas, puesto que tiene toda su esperanza colocada en un leño. El siervo de Cristo ha conocido el misterio de su salud: ha sido redimido en un leño para la vida eterna y en un leño ha sido elevado para recibir la corona. ¿Qué maravilla es si vosotros, que sois vasos de oro y de plata, habéis sido condenados a las minas, esto es, a los criaderos del oro y de la plata? Ahora se ha cambiado la naturaleza de los metales, y los sitios que antes acostumbraban a dar oro y plata han comenzado a recibirlo. Han puesto también grillos a vuestros pies y han ligado con lazos infames vuestros miembros, templos de Dios, como si cuando se ata el cuerpo se sujetara también el espíritu o vuestro oro se manchara con el contacto del hierro. Adornos son éstos más bien que prisiones... ¡Oh pies felizmente atados, que no son desatados por un cerrajero, sino por el Señor! ¡Oh pies felizmente atados, que se dirigen al paraíso por camino saludable! ¡Oh pies ligados al presente en el siglo para que estén siempre libres en presencia del Señor! ¡Oh pies que han de ser sujetados con grilletes y cepos por poco tiempo, pero que han de correr después aceleradamente a Cristo por un camino glorioso!

3. Pena y gozo en el martirio

Oprímaos aquí cuanto quiera con sus prisiones y cadenas la crueldad y malicia de vuestros enemigos: tanto más pronto llegaréis al reino de los cielos y quedaréis libres de esta tierra y de estas penas. No descansa el cuerpo en las minas en mullida cama, pero descansa con el refrigerio y el consuelo de Cristo. En el duro suelo yacen los miembros fatigados por el trabajo, pero no es penoso yacer al lado de Cristo. Están sucios sin el uso de los baños y deformes por la posición y la suciedad; pero se lava espiritualmente en el interior lo que al exterior está sucio carnalmente. Se os da el pan en corta cantidad; pero *no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios* (Mt. 4,4). Falta vestido a los que se están helando, pero el que se reviste de Cristo está abundantemente vestido y arreglado.. Toda esta fealdad detestable y aborrecible a los gentiles, ¡con qué esplendor será recompensada! Esta pena temporal y breve, ¡cómo se cambiará en recompensa de honor brillante y eterno cuando transforme el Señor el cuerpo de nuestra humildad conformado al cuerpo de su claridad, como dice el Apóstol! (Phil. 3,21)".

b) Lo que agrada a Dios

1. El sacrificio del ofrecimiento propio

"Ni perjudicará nada a vuestra fe y religión, carísimos hermanos, que en las prisiones no se conceda a los sacerdotes facultad para ofrecer y celebrar los sacrificios divinos. Celebráis y ofrecéis a Dios otro sacrificio de gran precio y glorioso a la vez, y que os ha de aprovechar mucho para retribución de los premios celestiales, puesto que dice la Escritura divina (Ps. 50,19): *El sacrificio grato a Dios es un corazón contrito. Tú, ¡oh Dios!, no desdeñas un corazón contrito y humillado.* Este sacrificio lo estáis ofreciendo vosotros a Dios, lo celebráis sin intermisión día y noche, habiéndoos hecho hostias gratas a El y presentándoos como víctimas santas e inmaculadas, según aconseja y dice el Apóstol (Rom. 12,1-2): *Os ruego, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como hostia viva, santa, grata a Dios...; que no imitéis a este siglo, sino que os transforméis por la renovación de la mente, para que procuréis conocer cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.* Porque esto es lo que principalmente agrada a Dios y en esto es en lo que nuestras obras crecen con mayores méritos para merecer la voluntad del Señor; éste es el único obsequio con que nuestra fe y devoción retribuye a Dios por sus grandes y saludables beneficios, como dice el Salmista (Ps. 115,12-15): *¿Qué podré dar yo a Yavé por todos los beneficios que me ha hecho? Tomaré el cáliz de la salud e invocaré el nombre del Señor... Es cosa preciosa a los ojos de Yavé la muerte de sus justos.*

2. En Dios logramos la victoria

¿Quién no tomará con gusto y presteza el cáliz de la salud? ¿Quién no ansía lleno de gozo y de contento aquello con que pueda retribuir alguna cosa a su Señor? ¿Quién no recibirá con valor y constancia una muerte preciosa en presencia del Señor, para agradar al que, mirando desde arriba

http://www.obrascatolicas.com

cómo peleamos en defensa de su nombre, aprueba a los decididos, auxilia a los combatientes, corona a los vencedores y premia con su bondad y piedad paternal todo cuanto nos ha hecho, honrando lo que El mismo obra con nosotros? Porque por El salimos victoriosos y llegamos a la palma del mayor combate después de vencer a nuestro adversario, como nos lo declara el Señor en el Evangelio (Mt. 10,19-20), diciendo: *Cuando os entreguren, no os preocupe cómo o qué habiaréis, porque se os dará en aquella hora lo que habéis de decir. No seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu del Padre el que hablará en vosotros*... En lo cual se conoce la gran confianza de los que creen y la culpa gravísima de los pérfidos, los cuales no creen en Aquel que promete auxiliar a los que le confiesan, ni tampoco temen al que amenaza con las penas eternas a los que le niegan".

c) Elogio de las doncellas y los niños

"Todos estos sentimientos habéis sabido inspirar a vuestros hermanos, valientes y fieles soldados de Cristo... Entre ellos no han faltado las doncellas... Hasta en los niños ha superado la virtud lo que podía esperarse de sus años por lo heroico de su confesión, a fin de que todas las edades y sexos honrasen la dichosa grey de vuestro martirio. ¿Cuál no será ahora, amadísimos hermanos, el vigor de vuestra conciencia vencedora? ¿Cuál la sublimidad del alma? ¿Cuál la alegría del corazón?... Estáis aguardando gozosos cada día la hora feliz de vuestra partida, y, dispuestos a abandonar cuanto antes el siglo, os apresuráis a alcanzar los premios de los mártires y las moradas divinas, para ver, después de las tinieblas de este mundo, la luz candidísima, y recibir la claridad, superior a todos los padecimientos y combates, como asegura y dice el Apóstol (Rom. 8,18): *Los sufrimientos del tiempo presente no son nada en comparación de la gloria que ha de manifestarse en nosotros*".

d) Eficacia de la oración

"Como ahora es ciertamente más eficaz vuestra oración, y la súplica que se hace en la tribulación es más idónea para conseguir lo que se pide, pedid con mayor fervor y orad para que la misericordia divina dé remate a la confesión de todos nosotros; que nos libre también, puros y gloriosos, de las tinieblas y lazos de este mundo; que los que aquí estamos unidos con el vínculo de la paz y de la caridad y hemos permanecido firmes contra las injurias de los herejes y las aflicciones de los gentiles, nos regocijemos igualmente

en el reino celestial. Deseo, bienaventurados y amadísimos hermanos en el Señor, que tengáis salud y que os acordéis siempre y en todas partes de nosotros. Adiós".

B) Guiones sobre el martirio

No podemos resistir la tentación de insertar aquí la *Exhortación al martirio* dirigida a Fortunato, porque encontramos en ella al más glorioso predecesor de los métodos intentados en *La Palabra de Cristo*.

Tras un breve prólogo expone diez puntos de predicación, e inmediatamente en otros diez párrafos da los materiales bíblicos para desenvolverlos. Como son de menos actualidad, transcribiremos sólo algunos a modo de muestra.

a) Presentación de los esquemas

1. Armas para la defensa

"Fué tu deseo, carísimo Fortunato, que, como nos está amenazando el golpe de las persecuciones y de la tribulación..., compusiera algunas exhortaciones, sacadas de la Sagrada Escritura, con que animar a los soldados de Cristo a la lucha celestial y espiritual y preparar y robustecer los ánimos de los hermanos. Debí obedecer a tu deseo, tan necesario, y en cuanto nuestras débiles fuerzas lo han permitido, auxiliadas por la inspiración divina, he ido escogiendo algunas máximas tomadas de los preceptos del Señor, para que sirvan de armas y baluartes con que han de defenderse los hermanos que van a combatir. Importa poco que instruyamos con nuestra palabra, cual bélica trompeta, al pueblo de Dios, si no confirmamos con las lecciones divinas la fe de los creyentes y la virtud consagrada y ofrecida al Señor... Y para no ser prolijo en mi trabajo, carísimo hermano, ni fatigar con su duración la atención del que lo escuche o lea, he redactado un breve compendio, de modo que, indicadas las materias que cada cual debe saber y entender, se agreguen los correspondientes capítulos de la enseñanza divina, confirmando lo propuesto con la autoridad de las Escrituras santas.

2. Armas ligeras

Así es que, más bien que enviarte un tratado, suministro materia para formarlo, lo cual cederá más en provecho y utilidad de todos. Pues, si yo enviara un vestido hecho ya y arreglado, sería un vestido mío que otro hubiera de usar, y probablemente nada adecuado a la estatura y medida del que lo usase. Ahora, pues, te envío la misma lana y púrpura del Cordero, por quien hemos sido redimidos y vivificados,

http://www.obrascatolicas.com

con la cual, luego que la recibas, te harás una túnica a tu medida y te alegrará mucho más como cosa propia y casera. También presentarás a los otros lo que te envío, para que puedan disponerlo a su arbitrio, y, cubierta aquella antigua desnudez, lleven todos el vestido de Cristo y vayan ataviados con la santificación de la gracia celestial. También me parece conveniente y saludable, carísimo hermano, alejar de nuestras palabras en esta exhortación, tan necesaria para formar a los mártires, lo que sea circunloquio y rodeo y las nebulosidades de la elocuencia humana, y decir únicamente aquellas cosas que habla Dios y con las que Cristo exhorta al martirio. Debemos proponer a los que peleen los preceptos divinos, como armas con que han de defenderse. Sean ellos las trompetas bélicas que llaman al combate a los que luchan. Préstenles oído atento nuestras almas, instrúyanse nuestras mentes y cobren vigor las fuerzas de nuestra alma y de nuestro cuerpo para soportar toda clase de martirios".

2. El bautismo de sangre

"Nosotros, que por la misericordia de Dios hemos administrado el primer bautismo a los creyentes, preparémoslos también para este otro, indicándoles y enseñándoles que este bautismo es mayor en la gracia, más sublime en la dignidad y más precioso en el honor; que éste es un bautismo en que bautizan los ángeles, un bautismo de que se alegran Dios y su Cristo, un bautismo después del cual ya no peca nadie; un bautismo que consuma y perfecciona nuestra fe, un bautismo que nos une con Dios luego que salimos de este mundo. En el bautismo de agua recibimos el perdón de los pecados; en el de sangre, la corona de las virtudes. Es de desear y debemos pedir en nuestras oraciones con insistencia que los que somos siervos de Dios seamos también sus amigos".

b) Ideas centrales

1) Los ídolos son pura materia.
2) Sólo debemos culto a Dios.
3) Amenazas de Dios a los idólatras.
4) Su difícil perdón.
5) Pena de muerte a quienes les sacrifican.
6) "Después de todo esto, los que hemos sido redimidos y vivificados con la sangre de Cristo no debemos anteponer nada a El; porque tampoco El antepuso ninguna cosa a nosotros, y prefirió los males a los bienes por causa nuestra, la pobreza a la riqueza, la servidumbre a la dominación, la muerte a la inmortalidad. Por el contrario, nosotros debemos preferir en nuestros padecimientos las riquezas y delicias del paraíso a la pobreza del siglo, la dominación y el reino eterno a la servidumbre temporal, la inmortalidad a la muerte, Dios y Cristo al diablo y al anticristo".
7) Debemos insistir y perseverar de una manera especial en la fe y en la virtud, y en la consumación de la gracia celestial y espiritual, para que podamos llegar a recibir la corona y la palma.
8) Las tribulaciones y calamidades suceden con objeto de probarnos.
9) No hay razón para temer las injusticias y persecuciones, porque el Señor tiene más poder para protegernos que el diablo para acometernos.
10) La persecución anunciada por Cristo.
11) Recompensas.

c) Materiales

Seleccionamos sólo algunos:

1. Nada debemos anteponer a Cristo

"*Al número 6.* Los redimidos y vivificados con la sangre de Cristo nada debemos anteponer a Cristo. El Señor habla en su Evangelio y dice (Mt. 10,37-38): *El que ama al padre y a la madre más que a mí, no es digno de mí. Y el que ama al hijo o a la hija más que a mí, no es digno de mí. Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.* Así también está escrito en el Deuteronomio (33,9): *El que dijo a su padre y a su madre: No os conozco, y a sus hermanos no consideró y desconoció sus hijos; éstos observaron tus preceptos y guardaron tu testamento.* Y el apóstol San Pablo, en su carta a los Romanos (8,35-37), dice: *¿Quién nos separará de la caridad de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada? Según está escrito* (Is. 44,23): *Por tu causa somos entregados a la muerte todo el día, somos mirados como ovejas destinadas al matadero; mas en todas estas cosas vencemos por Aquel que nos amó.* Y en otra parte (1 Cor. 6,20): *Habéis sido comprados a gran precio. Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo...*"

2. Las persecuciones, prueba de nuestra virtud

"*Al número 8.* Suceden las persecuciones y tribulaciones con el objeto de probarnos. Así se escribe en el Deuteronomio (13,3): *Te prueba Yavé, tu Dios, para saber si le amas con todo tu corazón y toda tu alma.* Y en otra parte (Eccli. 27,6): *El horno prueba los vasos del alfarero,*

http://www.obrascatolicas.com

y a los hombres justos la tribulación. San Pablo confirma esto mismo, y dice (Rom. 5,2-5): *Nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no sólo esto, sino que nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabedores de que la tribulación produce la paciencia, la paciencia la virtud probada, y la virtud probada la esperanza, y la esperanza no quedará confundida, pues el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por virtud del Espíritu Santo que nos ha sido dado.* San Pedro en su primera carta (4,12-14) pone y dice: *Carísimos, no os sorprendáis, como de un suceso extraordinario, del incendio que se ha producido entre vosotros, que es para vuestra prueba. Antes habéis de alegraros en la medida en que participáis en los padecimientos de Cristo, para que en la revelación de su gloria exultéis de gozo. Bienaventurados vosotros si por el nombre de Cristo sois ultrajados, porque el Espíritu de la gloria, que es el Espíritu de Dios, reposa en vosotros*".

3. Vencemos la persecución con la fuerza de Dios

"*Al número 9.* No debemos temer las injurias y penas de las persecuciones, porque el Señor puede más para protegernos que el diablo para atacarnos. San Juan en su primera carta (4,4) lo prueba, diciendo: *Mayor es quien está en vosotros que quien está en el mundo.* Y en el Salmo (117,6): *Está por mi Yavé. ¿Qué puedo temer, que podrán hacerme los hombres?* Y en otra parte (ibid., 19,8-9): *Estos en sus carros, aquéllos en sus caballos; pero nosotros en el nombre de Yavé, nuestro Dios, somos fuertes. Ellos vacilaron y cayeron, pero nosotros nos alzamos y nos erguimos.* El Espíritu Santo nos enseña y manifiesta aún más enérgicamente que no debemos temer las embestidas del diablo y que, si nos declara la guerra, en eso mismo debemos fundar más nuestra esperanza, puesto que por medio de esta lucha pueden llegar los justos a conseguir el premio de la salvación eterna. Así nos dice el salmo 26 (v.3): *Aunque acampase contra mí un ejército, no temería mi corazón; aunque se me diere la batalla, también estaría entonces tranquilo. Una cosa pido a Yavé y ésa procuro: habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida.* Además, en el Exodo (1,12) expresa la Escritura divina que nos engrandecemos y crecemos con las calamidades, diciendo: *Cuanto más se les oprimía, tanto más crecían y se multiplicaban.* Y en el Apocalipsis (2,10) se promete la protección divina en nuestros padecimientos: *Nada temas por lo que tienes que padecer.* Y ningún otro nos promete esta seguridad y protección sino el que habló también por boca del profeta Isaías (43,1-3), diciendo: *Nada temas; yo te he rescatado, yo te llamé por tu nombre, y tú me perteneces. Si atraviesas entre aguas, yo seré contigo y no te sumergirán las olas. Si pasamos por el fuego, no te quemarás, las llamas no te consumirán. Porque yo soy Yavé, tu Dios, el Santo de Israel, tu Salvador.* El cual también promete en su Evangelio (Mt. 10,19) el auxilio divino a los siervos de Dios, auxilio que no les ha de faltar cuando sean perseguidos, diciendo: *Cuando os entregaren, no os preocupe cómo o qué hablaréis...* Por lo cual, nadie atienda en las persecuciones al peligro en que nos ponga el diablo, sino al auxilio que nos presta el Señor. Que las asechanzas del hombre no amilanen nuestro ánimo, sino que la protección divina robustezca nuestra fe y reciba cada uno el auxilio de Dios, según las promesas del Señor y los méritos de su fe, a medida de lo que ella sea de ardiente; pues nada hay que no pueda dar el Todopoderoso, a no ser que desmaye la fe de quien recibe".

4. La recompensa eterna del perseguido

1.º *El premio del que muere por Dios*

"*Al número 11.* Qué esperanza y recompensa aguarda a los justos y a los mártires después de las tribulaciones y padecimientos de este tiempo, nos lo indicó y designó el Espíritu Santo por boca de Salomón, diciendo (Sap. 3,4-8): *Aunque a los ojos de los hombres fueran atormentados, su esperanza está llena de inmortalidad. Después de un ligero castigo serán colmados de bendiciones, porque Dios los probó y los halló dignos de sí. Los probó como oro en el crisol y los aceptó como sacrificio de holocausto. Al tiempo de su recompensa brillarán... Juzgarán a las naciones y dominarán sobre los pueblos, y su Señor reinará por los siglos.* Además, en el libro se descubre de qué modo seremos vengados, y se declara el arrepentimiento de los que nos maltratan y persiguen. *Entonces,* dice (ibid., 5,1), *estará el justo en gran seguridad en presencia de quienes le persiguieron y menospreciaron sus trabajos.* Y en el salmo 115 (v.15) se nos da a conocer el precio y la recompensa de los padecimientos, con las siguientes palabras: *Es cosa preciosa en presencia del Señor la muerte de sus justos.* Y en el salmo 125 (v.5-6) se expresa la tristeza de la aflicción y la alegría de la retribución con estas otras: *Los que en llanto sembraron, cosechen en júbilo. Van y andan tristes llorando los que llevaban la semilla para arrojarla. Vengan, vengan alegres, jubilosos, trayendo sus haces.* Y en el salmo 118 (v.1-2): *Bienaventurados aquellos que andan en la ley de Yavé. Bienaventurados los que guardan sus mandatos y con todo su corazón le buscan.* El mismo Señor, como vengador de nuestra persecución y remunerador de nuestros padecimientos, dice en su Evangelio (Mt. 5,10):

http://www.obrascatolicas.com

Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Y más abajo (Mt. 10,11-12): *Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan y con mentira digan contra vosotros todo género de mal por mí. Alegraos y regocijaos, porque grande será en los cielos vuestra recompensa.* Y en otra parte (Lc. 9,24): *Quien perdiere su vida por amor de mí, la salvará.*

2.º *El premio de los cristianos íntegros*

Y no son solamente los premios de las divinas promesas para los maltratados y muertos por Dios, sino que también, aunque los fieles no lleguen a padecer sufrimientos, si su fe persiste íntegra e invencible, y el cristiano sigue a Cristo, abandonando y despreciando las demás cosas, es también honrado por El entre los mártires, según El mismo lo ha prometido diciendo: *No hay nadie que, habiendo dejado casa, o hermanos, o hermanas, madre o padre, o hijos o campos por amor de mí y del Evangelio, no reciba el céntuplo ahora en este tiempo, en casas, hermanos, hermanas, madres e hijos y campos, con persecuciones, y la vida eterna en el siglo venidero* (Mc. 10,29-30). En el Apocalipsis (20,4) se dice esto mismo con otras palabras: *Y vi las almas de los que habían sido degolladas por el testimonio de Jesús y la palabra de Dios;* y habiendo colocado en primer lugar a los que habían sido muertos, añadió diciendo: *Y cuantos no habían adorado a la bestia ni a su imagen y no habían recibido la marca sobre su frente y sobre su mano, vivieron y reinaron con Cristo...* (ibid.). Si es una gloria para los soldados del siglo volver triunfantes a su patria después de vencido y derrotado el enemigo, ¿cuánta mejor y mayor gloria será volver triunfantes al paraíso después de haber vencido al diablo, y llevar los trofeos de la victoria al mismo lugar de donde fué arrojado Adán, después de haber vencido a quien le derrocó; ofrecer a Dios la ofrenda más grata a sus ojos, una fe incorrupta y un ánimo generoso y devoto; acompañarle cuando se prepare a venir para tomar venganza de sus enemigos; estar a su lado cuando se siente para juzgar; hacerse coheredero de Cristo; ser equiparado con los ángeles; alegrarse con los patriarcas, con los apóstoles y con los profetas en la posesión del reino celestial? ¿Qué persecución puede vencer estos pensamientos, qué clase de tormentos puede ahogarlos?"

II. SAN JUAN CRISOSTOMO

A) *El milagro de los testigos de Cristo*

Poco nuevo se ha escrito después de las homilías 3-6 del Crisóstomo sobre la primera a los Corintios, páginas que debió leer Donoso Cortés antes de redactar las suyas, demostrando que el cristianismo triunfó sobre los entendimientos precisamente porque parecía contradecirlos.

El argumento del Crisóstome es : la falta de ciencia de los apóstoles y la doctrina que predicaban exigen un milagro para poder conquistar el mundo.

a) La ignorancia, vencedora de la ciencia

1. La predicación es obra de la gracia de Dios

"Los apóstoles no fueron sabios no por menosprecio hacia la ciencia, sino para que la predicación no resultase perjudicada. No eran, pues, ellos los que hacían recomendable la palabra... Lo que se buscaba era que los principales y los que comenzaron a sembrar la doctrina no fuesen doctos ni elocuentes, porque necesitaban de una gran virtud para destruir el error al principio... Así, pues, el que no necesitó inicialmente de sabios, si después los admitió, no lo hizo por necesidad, sino por no hacer diferencia alguna... Porque lo que se pretendía era que fuera admirado el poder de Cristo, y no que los convertidos abandonaran su fe en fuerza de una sabiduría exterior.

Así, cuando los griegos acusan a los discípulos de ignorantes e imperitos, nosotros los acusamos también, más que ellos..., pues no contribuirá poco esto a vencerlos, y será más espléndida nuestra victoria. Y lo digo por haber oído que un cristiano y un griego disputaban ridículamente, por cuanto uno y otro debilitaban y anulaban su causa en medio de su disputa.. Intentaba el griego probar que Pablo había sido rudo e indocto, y el cristiano, en su sencillez, intentaba probar que Pablo era más docto y elocuente que Platón. De esa forma hubiera triunfado el griego..., porque, si Pablo hubiese sido más docto y elocuente que Platón, podrían argüir que no había vencido por obra de la gracia, sino por su elocuencia. Por lo cual lo que el cristiano sustentaba favorecía al griego. Y lo que decía el griego favorecía al cristiano, porque, si Pablo fué indocto, y con todo eso venció a Platón, su victoria fué más espléndida, puesto que llegó a convencer y atraer a los platónicos De donde es manifiesto que la predicación no fué obra de la sabiduría, sino de la gracia de Dios... Indoctos y sin letras,

http://www.obrascatolicas.com

y pobres, y despreciables, y abyectos, e ignorantes, y oscuros. No son injurias estas para los apóstoles, sino gloria suya, por cuanto, siendo tales, brillaron en el mundo entero. Porque estos rudos, ignorantes, agrestes e indoctos triunfaron de los sabios, y poderosos, y tiranos, y de los que se gloriaban en sus riquezas, en su gloria y en todas sus ventajas exteriores, como si no fueran hombres. Por donde es manifiesto cuán grande sea el poder de la cruz y cómo no se debió su triunfo a fuerzas humanas... Y cuando acaece algo que aventaja y es muy superior a la naturaleza, y sobre todo si, además, es honesto y conveniente, manifiesto es que se debe a la virtud y al auxilio divino.

2. Nada se resiste al poder de la predicación apostólica

Contempla, pues, a un pescador, a un fabricante de tiendas, a un publicano, a un ignorante y sin letras, que vienen de Palestina, tierra lejana, y en corto tiempo vencen a los filósofos, oradores, hombres de grande elocuencia, y los expulsan a todos, y ello en medio de muchos peligros, de la resistencia de pueblos y reyes, oponiéndose enérgicamente la misma naturaleza, el tiempo inmemorial, la larga costumbre, los demonios armados y tomando también parte en el combate el diablo, sin que deje piedra por mover. Vencieron, repito, a reyes, príncipes, pueblos, naciones, bárbaros, griegos, filósofos, oradores, sofistas y escritores; leyes, juicios, tormentos variados y todo género de muertes. Todo cedía ante la palabra de unos pescadores, no de otra suerte que el menudo polvo no puede resistir al ímpetu de los vientos...

Porque no haber sido impedimento para un pescador indocto y sin letras tener que combatir contra tal fuerza de elocuencia... es más admirable y más contra toda esperanza que haber salido libre del combate quien entrara en él desarmado.

3. El argumento invencible de los hechos

Así, pues, si nosotros los hemos de vencer, procuremos derrotarlos no con palabras, sino con la vida. Porque éste es el gran combate, éste es el argumento que no sufre contradicción: el de los hechos. Aunque filosofemos sin cesar con palabras, nada obtendremos si no presentamos una vida mejor que la suya; pues sin atender a lo que se dice, examinan lo que hacemos, y piensan: Acomódate tú primero a tus doctrinas y luego exhorta a los demás. Porque si dices que hay para la otra vida bienes innumerables y te veo apegado a los presentes, como si aquéllos no existieran, más creo a tus hechos que a tus dichos. Cuando te veo robar lo ajeno, llorar con exceso a los que mueren y pecar en muchas otras cosas, ¿cómo he de creer que piensas en la resurrección?

"Unos pocos y sin letras aterraron a los filósofos, mostrando la filosofía de los hechos y dando voces más enérgicas que las de la trompa militar con lo ordenado y sabio de su vida, argumento más fuerte que la lengua. Si digo que debe olvidarse la injuria recibida y después perjudico gravemente a un griego, ¿cómo podré inducirles con palabras a lo que rechazo con las obras? Honrémoslos, pues, por medio de una vida ajustada, y edifiquemos la Iglesia por medio de sus almas, y recojamos estas riquezas. Porque no hay precio comparable al de un alma, ni el mundo entero" (hom.3).

b) Argumentos contraproducentes

"Porque *los judíos piden señales, los griegos buscan sabiduría; mientras que nosotros predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos, locura para los gentiles, mas poder y sabiduría de Dios para los llamados, ya sean judíos, ya griegos*" (1 Cor. 1,22-24).

1. La predicación no fué cosa humana

"Grande es la prudencia de estas palabras, pues (el Apóstol) quiere indicarnos que Dios venció por medio de lo contrario y que la predicación no fué cosa humana. La argumentación es la siguiente: cuando decimos a los judíos: "Creed", responden: "Resucitad muertos, lanzad demonios, mostrad milagros". Y nosotros, en vez de esto, ¿qué les decimos? Que el que predicamos fué puesto en una cruz y murió. Esto bástame no sólo para no atraer a los que no quieren, sino para repeler a los que desean convertirse; y, con todo, estas palabras no repelen, sino que atraen, vencen y triunfan. Los griegos, a su vez, nos piden elocuencia y sutileza de raciocinios, y nosotros les predicamos también la cruz; y lo que entre judíos parece flaqueza, a los griegos parece necedad.

2. La flaqueza cristiana frente al silogismo pagano

Si, pues, no dando lo que nos piden, sino todo lo contrario, pues la cruz, humanamente considerada, no sólo no parece milagro, sino exclusión del milagro; y no solamente no parece manifestación de virtud y poder, sino más bien prueba de flaqueza; y no sólo no parece prueba de sabiduría, sino más bien argumento de necedad; si cuando piden milagros y sabiduría, no sólo no reciben lo que desean, sino que

http://www.obrascatolicas.com

oyen lo contrario de lo que demandan, y, a pesar de ello, se persuaden por los medios más opuestos, ¿cómo no reconocer una virtud infinita en aquello que se predica? ¿Quién puede conseguir que el que está a merced de las olas y anhela el puerto le obedezca si, en lugar de dirigirle al puerto, lo endereza a lo más recio del mar, o cómo podrá el médico atraerse al herido que pide medicinas si se las niega? Pues si los apóstoles no sólo no vencieron por medio de milagros, sino por una cosa que parece contraria a los milagros... Pensando, pues, en ello Pablo, decía lleno de admiración: *La locura de Dios es más sabia que los hombres, y la flaqueza de Dios más poderosa que los hombres* (1 Cor. 1,25); llamando necia y flaca la cruz, no porque lo sea, sino porque lo parece, pues que responde a la opinión común. Lo que no pudieron hacer los filósofos a fuerza de silogismos, consiguiólo la que parecía necedad. ¿Y quién es más sabio, el que persuade a muchos o el que a pocos o ninguno? ¿El que persuade en cosas maravillosas o el que lo hace en cosas desagradables? ¡Cuánto trabajó Platón con los suyos acerca de la línea y el ángulo!... ¡Cuánto trabajó intentando mostrar que el alma es inmortal, y, sin decir nada evidente ni persuadir a nadie, murió! Pero la cruz ha persuadido por medio de hombres indoctos, y persuadió al universo mundo; y no en cosas de poco más o menos, sino tratando de Dios, de la piedad verdadera y de la religión, de la ordenación evangélica de la vida y del juicio futuro; y a rústicos e ignorantes, los hizo a todos filósofos. ¿Ves cómo lo necio de Dios es más sabio que los hombres, y lo flaco más fuerte? ¿Cómo? Porque convenció al universo mundo y tomó por fuerza a todos los hombres, y, queriendo innumerables de ellos borrar el nombre del Crucificado, sucedió lo contrario, esto es, que la cruz floreció y creció más y más, y ellos perecieron y murieron, y los vivos, guerreando contra un muerto, no pudieron nada... Cuando me llaman flaco, demuestras ser ellos los flacos, puesto que lo llevado a cabo por unos publicanos y pescadores con la gracia de Dios, no lo pudieron ni aun soñar los filósofos, oradores y potentados, ni el orbe entero, por decirlo de una vez" (hom.4).

c) Milagro de que osaran tal empresa

1. Deficiencias de los apóstoles

"También debe verse en esto la divinidad de la predicación. ¿Cómo, si no, pudo entrar en la cabeza de doce hombres, y éstos incapaces, la idea de acometer tan alta empresa, siendo así que sólo entendían en lagos, ríos y soledades, y quizás no habían entrado jamás en una ciudad ni en un foro? ¿Cómo pudieron imaginar dar una batalla al universo mundo?"

El Evangelio nos describe los defectos de los apóstoles, "lo cual es también la más grande demostración de la verdad. ¿Qué dice de ellos? Que, una vez preso Cristo, después de innumerables milagros, huyeron unos, y el que se quedó, que era el jefe de todos, llegó a renegarle. ¿Cómo, pues, los que en vida de Cristo no resistieron el ímpetu de los judíos, embistieron al mundo entero cuando Cristo estaba ya muerto y sepultado, si no resucitó, como decís, ni les habló ni les infundió fortaleza? ¿Cómo no dijeron para sí: Qué es esto? ¿No pudo defenderse a sí mismo, y nos ha de proteger a nosotros? ¿No se ayudó a sí vivo, y nos ha de dar la mano difunto? ¿El mismo, estando vivo, no sujuzgó nación alguna, y nosotros hemos de lograr convencer al mundo entero predicando en su nombre? ¿Cómo pudo ser racional, no el hacerlo, sino el pensarlo?"

2. La reforma moral y las costumbres paganas

De no ver la resurrección no hubieran osado levantarse para reformar la vida de los judíos y griegos, que les eran opuestos. Y lo consiguieron.

Platón intentó unas reformas políticas y estuvo a punto de morir en Sicilia.

"No es lo mismo innovar lo que se refiere al gobierno que lo relativo a la religión, pues esto es lo que más conturba y solivianta a los hombres. Porque decir: "Aquel y este otro se han de casar con tal o cual mujer; los guardias lo han de ser de esta manera", no es cosa para conturbar...; pero decir que no son dioses los que reciben adoración, sino demonios, y que un crucificado es Dios, bien sabéis cuánto enciende la ira, cuánto suplicio produjo, cuán grande guerra movió".

3. Los débiles vencieron a los fuertes

Protágoras, Diágoras, Teodoro y Sócrates murieron sólo por ser sospechosos de introducir innovaciones. Y aquí "se trata de dos innovaciones: quitar a los que había y predicar un crucificado. ¿De dónde les vino a la cabeza predicar cosas tales? ¿De dónde el ánimo valiente y confiado de alcanzar su fin? ¿A quiénes pudieron ver que hicieran algo semejante entre los que les precedían?... Pues, a pesar de ello, a todo se atrevieron, y lo rindieron todo, y en breve tiempo recorrieron el mundo entero, cual si tuviesen alas; no hacían caso de los peligros, ni de la muerte, ni de lo arduo del caso, ni de su pequeño número, ni de la multitud de sus contrarios, ni del poder, fuerzas y sabiduría de los contendientes; por-

http://www.obrascatolicas.com

que tenían fuerzas auxiliares mayores que todo esto; el poder de Aquel que había muerto en la cruz y resucitado.

No fuera tan maravilloso si hubiesen emprendido con el orbe entero una guerra material..., pues en ley de guerra les fuera permitido mantenerse firmes frente a los enemigos... Pero allí era cosa para llenar de admiración y pasmo que los enemigos que los sujetaban y los arrojaban en las cárceles y cadenas no sólo no los vencían, sino que ellos mismos se les sometían después; los que azotaban, a los azotados; los que encadenaban, a los encadenados; los perseguidores, a los perseguidos. Todo esto podemos decir a los griegos, y aún más que esto, pues es grande la abundancia de la verdad... Fijémonos en dos puntos, a saber: Cómo los débiles vencieron a los fuertes y cómo, siendo débiles, pudo venirles al pensamiento tal empresa, si no confiaban en el auxilio divino" (hom.4).

d) Les movió la certeza de Cristo resucitado

1. El hecho de la resurrección y la predicación apostólica

"¿Cómo pudo ocurrírseles que podrían vencer al mundo entero, caso de que no hubieran visto a Cristo resucitado? ¿Eran acaso tan insensatos?... Si eran locos, ¿cómo triunfaron? Y si estaban en su sano juicio, como lo prueba su obra, ¿cómo, sin recibir del cielo prendas dignas de fe ni auxilio superior, hubieran sido bastantes a emprender tales batallas, y combatir varonilmente en la tierra y en el mar, y a cambiar las costumbres del mundo entero, arraigadas y confirmadas por tanto tiempo?"

De haber sido ricos, poderosos o sabios, no fuera verosímil, mas pudieran concebir alguna esperanza. Pero eran pescadores, alcabaleros...

Mirando a ejemplos anteriores de su mismo pueblo, no podían esperar vencer (Theudas, etc.).

Y aunque confiaran en ello, "¿qué provecho esperaban alcanzar trayendo a todos hacia aquel que no había resucitado?" Si hoy, creyendo, no nos decidimos a sufrir por Cristo, ¿qué sería estando ciertos de su mentira?

"Y aunque en vida de Cristo hubieran sido animosos, habrían decaído luego que murió; y de no haber resucitado, les habría parecido un impostor y un farsante. .

Si estaban locos (no me cansaré de repetirlo), no hubieran hecho nada bien, pues nadie obedece a los locos. Si, pues, lo hicieron como lo hicieron, el éxito mismo demuestra que fueron más sabios que todos. Y si fueron los más sabios, es evidente que no emprendieron inconsideradamente la predicación. Si no vieron, pues, que había resucitado Cristo, ¿qué motivo hubiese sido bastante para sacarlos a tan gran batalla?"

2. Los apóstoles prefirieron la deshonra al honor

Oyen mil promesas sobre la resurrección, sobre la venida del Espíritu Santo, etc., y, después, le ven morir. "¿Cómo, pues, creerle para lo futuro, estando convicto en lo presente de falsedad? ¿Y por qué causa predicar que había resucitado, no siendo verdad? Se dirá: Por lo mucho que le amaban. Mas lo lógico era aborrecerle por haberlos engañado y vendido y porque, teniéndolos suspensos de una esperanza infinita, los había hecho abandonar casas, padres y todas las cosas, y después de haberles convertido en enemiga suya toda la nación judaica, al final los había vencido. Y aun pudieron haber disimulado si todo lo acaecido fuera efecto de flaqueza (de Cristo); pero lo que debieron pensar es que procedía de su maldad y crimen; porque debiera haberles dicho la verdad y no prometerles el cielo, siendo El mortal. Lo natural es que hubiese ocurrido lo contrario de lo que hicieron y que se dedicasen a llamarle falsario y embaucador, puesto que así se hubieran librado de peligros... Porque si los judíos dieron dinero a los guardias para que dijesen que los discípulos habían robado su cuerpo, y los discípulos se hubieran acercado a confesar que se lo habían llevado y no había resucitado, ¿qué honras no hubiesen conseguido? Teniendo, pues, ocasión de recibir honores y premios, ¿cómo prefirieron ser insultados y exponerse al peligro, si no era una virtud divina la que les persuadió, más poderosa que todo ello?

No le hubieran predicado, sino que le hubieran aborrecido... Pues ¿por qué causa predicaban su nombre, esperando que por El habían de vencer? Lo que naturalmente habían de esperar era lo contrario, a saber: que perecerían, aunque por lo pronto triunfasen, caso de sacar a plaza el nombre de un falsario".

3. Gran milagro moral y argumento indestructible

Démonos cuenta de que nunca acabaron de entender los anuncios de la pasión, que les repugnaba. Muere Cristo, y ellos se lanzan a predicar. ¿Qué ha ocurrido allí? "El mundo entero sabía la pasión..., mas ninguno sabía la resurrección... Todos decían que había sido sepultado y que los discípulos habían robado el cadáver... ¿Qué motivo, pues, tenían para esperar que lo harían creer al orbe entero? Porque si, viendo los milagros, los soldados se dejaron persuadir para dar testimonio de lo contrario, ¿con qué motivo podían esperar los discípulos predicar sin milagros, y los que no

http://www.obrascatolicas.com

tenían un ochavo, hacer creer la resurrección a la tierra y al mar?... ¿Cómo, pues, convencían si no hacían prodigios? Porque si los hacían (como los hacían en efecto), divino era lo que estaban predicando; y si no los hacían y vencían sin embargo, mucho más maravilloso es lo que sucedió... ¿Los protegerían las leyes romanas? No, sino que les eran grave impedimento, porque se decía: *Todo el que se hace rey va contra el César* (Io. 19,12). Por lo cual, esto bastaba para castigarlos, pues no sólo eran discípulos del que fué reputado como usurpador, sino que intentaban dar fuerza a su causa. ¿Qué era, pues, lo que los incitaba a arrostrar tan grandes peligros? ¿En qué podían ser tenidos por dignos de fe hablando de El? ¿En que fué puesto en una cruz? ¿En que nació de una pobre mujer judía desposada con un artesano? ¿En que procedía de una nación odiosa al orbe entero? Todo esto no era bastante para persuadir y atraer a los oyentes, pero sí suficiente para que todos retrocedieran, máxime si lo decían un fabricante de tiendas y un pescador. ¿No hubiera ocurrido todo esto a unos caracteres tímidos?" (hom.5).

e) Conclusión

"Si, pues, la predicación no tenía nada de artificiosa ni artística, y los llamados eran indoctos y rudos, y el que predicaba era semejante, y había, además, persecuciones, y temblor, y miedo, ¿cómo vencieron? Por virtud divina. Por eso, habiendo dicho: *Mi palabra y mi predicación no fué en persuasivos discursos de humana sabiduría* (1 Cor. 2,4), añade: *Sino en la manifestación y el poder del Espíritu.* ¿Habéis visto cómo lo necio de Dios es más sabio que los hombres, y lo flaco más fuerte? Los que estas cosas predicaban, ignorantes y perseguidos, vencieron a los perseguidores. ¿Por qué? Porque se hacían dignos de fe por el Espíritu".

B) Espíritu cristiano en los sufrimientos

(Cf. *Comentarios a la hom. in Io.* 77 : PG 32,418.)

a) No pensar en los trabajos, sino en el premio

"Pensemos también nosotros esto en las tentaciones, cuando suframos algo de parte de los malos, poniendo la mirada en el capitán y consumador de nuestra fe (Hebr. 12,2) y en que padecemos de parte de hombres perversos y por la virtud y por causa de El. Que si lo consideramos,

todo nos será fácil y tolerable. Si padeciendo uno por personas amadas se complace en ello, si se padece algo por Dios, ¿qué impresión harán los trabajos? Porque si El llamaba gloria por nosotros a lo más ignominioso, como era la cruz, ¡cuánto más debemos nosotros estar en esta disposición de ánimo! Y si de este modo podemos despreciar los padecimientos, mucho más las riquezas y la avaricia de ellas. Conviene, pues, que, cuando hayamos de sufrir algo desagradable, no pensemos en los trabajos, sino en las coronas. Así como los mercaderes no tienen en cuenta solamente los mares, sino también las ganancias de la navegación, así nosotros debemos pensar en el cielo y en la intimidad con Dios. Y si te parece sabroso tener mucho, considera que Cristo no lo quiere, y al punto te parecerá desabrido. A su vez, si dar a los pobres te resulta molesto, no pares la atención solamente en el gasto, antes inmediatamente traslada el pensamiento de la siembra a la siega. Y cuando te sea pesado despreciar la concupiscencia de la mujer ajena, considera la corona del trabajo, y vencerás con facilidad. Si el temor de los hombres aparta de las obras inconvenientes, ¡cuánto más lo hará el temor de Cristo!

Dura es la virtud, pero mirémosla como envuelta en la grandeza de las promesas de los bienes futuros. Los que son virtuosos, aun sin esto, la miran de frente como hermosa en sí misma, y por eso la ejercitan, y obran bien por agradar a Dios y no por premio. Y tienen en grande estima la continencia, no para no ser castigados, sino porque Dios la mandó guardar. Pero, si alguno es más débil, piense también en los premios.

b) La limosna

1. Debemos ser misericordiosos

Hagamos lo mismo tratándose de la limosna, y tengamos compasión de nuestros prójimos, y no despreciemos a los que se consumen de hambre. ¿Cómo no ha de ser absurdo que nosotros estemos sentados a la mesa en risas y placeres y que, al oír a otros gemir en las encrucijadas, ni aun siquiera nos volvamos a sus lamentos, antes nos enfademos y los llamemos engañadores? ¿Qué dices, hombre? ¿Por un pan va uno a ponerse a engañar? —Sí, respondes.— Pues razón de más para compadecerte de él. Razón de más para que le saques de su necesidad. Pero, si no le quieres dar, tampoco le ultrajes. Si no le quieres sacar del naufragio, a lo menos no le empujes al abismo. Porque considera, cuando hubieres arrojado de ti al pobre que se te acercaba, ¿quién serás

http://www.obrascatolicas.com

delante de Dios, qué fuerza tendrás cuando le pidas? Pues *con la medida con que midiereis,* dice, *se os medirá* (Mt. 7,2).

2. Somos a veces semejantes a las fieras

Considera cuán atribulado se va el pobre, cabizbajo, sollozando, después de recibir, además de la pobreza, la herida del ultraje. Que si el mendigar tenéis por maldición, no recibir mendigando y salir tras eso ultrajado, mirad qué tempestad tiene que levantar. ¿Hasta cuándo hemos de ser semejantes a las fieras y desconocer, por la avaricia, nuestra misma naturaleza? Muchos sollozan al oír estas cosas; mas no quiero que sólo ahora, sino siempre tengáis esta compasión. Considera aquel día en que nos hemos de presentar en el tribunal de Cristo. Cuando pidamos que se nos tenga compasión y, sacándonos Cristo al medio, nos diga: "Por un pan y por un óbolo suscitasteis en estas almas tan grave tormenta", ¿qué diremos entonces? ¿Cómo nos defenderemos? Y que ha de ocurrir así, oye como lo dice: *Cuando dejasteis de hacer eso con uno de estos pequeñuelos, conmigo no lo hicisteis* (Mt. 25,45). No han de ser ellos entonces los que nos hablen, sino Dios quien nos ha de reprender por ellos. Como también a Lázaro le vió el rico, mas Lázaro nada le habló, sino que Abrahán tomó a su cuenta defenderle. Así sucederá también a los pobres, que son ahora despreciados por nosotros. No los veremos ya tendiendo las manos y con aspecto miserable, sino en descanso y refrigerio; mas nosotros tomaremos entonces su aspecto, y ¡ojalá solamente el aspecto, y no, lo que es mucho más terrible, el suplicio! Que el rico allí no deseaba hartarse de las migas, sino que se sentía quemar vivo y atormentar terriblemente, y oyó las palabras: *Recibiste ya tus bienes en vida, y Lázaro recibió males* (Lc. 16.25). No creamos, pues, que son algo grande las riquezas, pues no serán para nosotros sino camino del suplicio, si no usamos bien de ellas. Como, al revés, si somos misericordiosos, la pobreza se nos convierte en aumento de felicidad y descanso. Pues si con acción de gracias la sufrimos, dejamos los pecados y alcanzamos gran confianza para con Dios.

c) Corresponder al ejemplo de Cristo

No busquemos, pues, siempre al placer, para que allí gocemos placer; antes abracemos los trabajos de la virtud, cercenemos lo superfluo y gastemos toda nuestra hacienda con los necesitados. ¿Qué excusa tendremos, si El nos promete el cielo y nosotros ni siquiera le damos pan? ¿Cuando El hace salir por ti el sol y te ofrece toda la creación, y tú ni siquiera le das un vestido ni le haces participar de tu techo? Y ¿qué digo el sol y la creación? Su propio cuerpo te puso delante y te dió su sangre preciosa, ¿y tú no le das siquiera de beber? ¿Es que se lo diste ya una vez? Eso no es misericordia. Siempre que, teniendo, no le socorras, no cumples con tu deber. Así también las vírgenes tenían aceite en sus lámparas, pero no en abundancia. Porque razonable era que, aunque dieras de lo tuyo, no fueras tan parco; pero ahora, una vez que das las cosas de tu Señor, ¿por qué eres mezquino?... ¿No ves con cuánta razón el Señor a todos nos dió las cosas comunes y de primera necesidad? Si permitió que entre los ricos hubiera pobres, hízolo así para consuelo de los ricos, para que por medio de la misericordia con aquéllos pudieran despojarse de los pecados. Mas tú aun en esto eres cruel e inhumano. Por donde se echa de ver que, si en las cosas mayores y de primera necesidad tuvieras la misma facultad, causarías innumerables muertes y privarías aun de la luz y de la vida. Para que así no fuese, cerró la entrada por fuerza a la insaciabilidad de tales hombres. Si os duele oír estas cosas, mucho más me duele a mí verlas.

d) Lo efímero de las riquezas

¿Hasta cuándo (crees que) serás tú rico y el otro pobre? Hasta el caer de la tarde y nada más. Tan corta como eso es la vida, y todo (lo venidero) está a las puertas, de suerte que todo lo de acá se puede reputar por una breve hora. ¿Para qué quieres despensas que rebosen y muchedumbre de esclavos y sirvientes? ¿Por qué no tienes más bien, a millares, pregoneros de tus limosnas? Las despensas no dejan oír su voz, antes excitan la codicia de muchos ladrones; pero las limosnas depositadas en los pobres subirán hasta el mismo Dios, te harán dulce la presente vida, anularán todos tus pecados y te acarrearán gloria ante Dios y honor ante los hombres. ¿Por qué, pues, te has de escatimar a ti mismo tantos bienes? Pues no son ellos, sino tú principalmente, quien saldrá ganando cuando les hagas beneficios. A ellos los remediarás en las cosas presentes, pero depositarás de antemano para ti mismo la gloria venidera y la confianza con Dios, la cual ojalá todos nosotros alcancemos por gracia y benignidad de Nuestro Señor Jesucristo, al cual sea la gloria y el poder por todos los siglos. Amén".

http://www.obrascatolicas.com

III. SAN AGUSTIN

Seleccionamos algunos trozos de los *Comentarios al Evangelio de San Juan* (PL 35), completándolos con otros lugares agustinianos sobre el martirio, en los que condensa una doctrina muy repetida en diversos pasajes.

A) El odio del mundo y los consuelos del cristiano

a) El odio del mundo

1. El mandamiento del amor

El Señor dijo que eligió a los apóstoles para que marcharan y dieran fruto abundante (cf. Io. 15,16). "Ahora, en las líneas siguientes que acaban de ser leídas, habéis oído que añadió: *Esto os mando, que os améis mutuamente* (ibid., 17), con lo cual debemos entender que éste, y no otro, era el fruto que quería diésemos". Y las palabras intercaladas de que *todo lo que pidiereis a mi Padre os lo dará* (ibid., 16), no quieren decir sino que pidamos este fruto.

"Nuestro fruto debe ser, pues, aquella caridad que definió el Apóstol diciendo que procede *del corazón puro, de la conciencia buena y de la fe no fingida* (1 Tim. 1,5). Por ella nos amamos mutuamente y con ella amamos a Dios. No pretendemos amarnos los unos a los otros, si amamos a Dios, porque todo el que ama a su prójimo como a sí mismo es que ama al Señor, ya que, si no le ama, no podemos pretender ni aun siquiera que se ame a sí propio".

2. Cristo nos da ejemplo

"En estos dos mandamientos del amor se encierran toda la Ley y todos los Profetas (cf. Mt. 22,40), y ellos son nuestro fruto, el fruto que nos manda ahora el Señor cuando nos dice: *Esto os mando, que os améis los unos a los otros.* Y por ello el apóstol Pablo, cuando describe los frutos del Espíritu, oponiéndolos a las obras de la carne, comienza su enumeración diciendo: *Fruto del Espíritu Santo es la caridad,* y después deriva de éste, como de su cabeza, todos los otros: gozo, paz, etc. (Gal. 5,22). ¿Quién podría alegrarse santamente sino el que ama el bien? ¿Quién podría disfrutar la paz verdadera, sino el que la ama verdaderamente? ¿Quién puede tener longanimidad y ser perseverante en el bien, si no lo ama con fervor?...

Este amor es el que nos hará sufrir pacientemente los odios del mundo. El Señor, que nos ordena el amor mutuo, nos consuela con su ejemplo, añadiendo: *Si el mundo os aborrece, sabed que primero me ha odiado a mí* (Io. 15,18). Miembros del cuerpo, ¿cómo queréis ser más que la cabeza? Si no quieres sufrir el odio del mundo con tu cabeza, te separarás del cuerpo. *Si fueseis del mundo, el mundo os amaría porque erais suyos* (ibid., 19), y esto lo dice a la Iglesia universal".

3. Mundo reconciliado con Dios y mundo enemigo de Dios

A continuación San Agustín explica que la Iglesia y los cristianos pertenecen al mundo, pero al mundo que fué reconciliado con el Padre por Cristo, y no a este otro enemigo de Dios y condenado, al que, sin embargo, nosotros debemos amar.

"Para entender cómo ese mundo de la perdición, odiador del mundo redimido, puede amarse a sí mismo, hay que darse cuenta de que se ama con falso amor y no con verdadero. Su amor es falso, y su odio cierto, porque el que ama la iniquidad odia su alma (Ps. 10,6). Se ama a sí mismo, pues, el que ama su propia iniquidad, pero en realidad se odia, porque ama aquello que puede hacerle más daño. Odia a su propia naturaleza y ama al vicio; odia lo que Dios hizo de bueno en él, y ama lo que obró malo su libre voluntad.

4. Se nos prohibe amar el vicio y se nos manda amar al hombre

De un modo parecido, a nosotros se nos manda y se nos prohibe que le amemos. Se nos prohibe cuando nos dice: *No améis al mundo* (1 Io. 2,15), y se nos manda al dársenos aquel precepto: *Amad a vuestros enemigos* (Lc. 6,27), que no son otros sino el mundo, que nos odia. Y es que no debemos amar en el mundo lo que el mundo ama en sí mismo, sino que debemos amar en él lo que él odia, esto es, la obra de Dios y las diversas facetas de bondad que en él hay. Se nos prohibe amar el vicio y se nos manda amar al hombre" (cf. tr.87: PL 35,1852).

b) Un motivo de consuelo: el ejemplo de Cristo

"Nuestro Señor, al exhortar a sus siervos para que sufran pacientemente el odio del mundo, no encuentra aliento mejor que el proponerles su ejemplo, como después lo hace el apóstol San Pedro, diciendo: *Cristo padeció por nosotros, dejándonos su ejemplo para que sigamos sus huellas...* (1 Petr. 2,21). *Si os aborrece el mundo, sabed que primero me odió a mí* (Io. 15,18). Acabáis de oír en el evangelio: *No es el siervo más que su señor* (ibid., 20). *Sabed que todo esto lo harán por mi nombre, porque no conocen al que me envió a mí*".

http://www.obrascatolicas.com

Estas últimas palabras significan que me odiarán a mí en vosotros y se alzarán contra vuestra predicación, porque es mía, y que ellos serán tanto más desgraciados al perseguir mi nombre cuanto vosotros seréis felices al padecer persecución por él. *Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia* (Mt. 5,10) (cf. tr.88: PL 35,1854).

c) La fortaleza en el Espíritu Santo: segundo motivo de consuelo

1. El Espíritu Santo, testigo

Después de haberles anunciado los sufrimientos que les esperaban y de consolarles con su ejemplo, les anuncia un segundo motivo de dulzura, a saber, la venida del Espíritu Santo sobre ellos, que les convertirá en testigos de Cristo. Así lo hizo, convirtiendo incluso a los que odiaban al Señor, en el momento en que San Pedro comenzó a predicar. "Los que derramaron tan impía y cruelmente aquella sangre preciosa, recibieron el perdón redimidos por lo mismo que derramaron. Tal fué la eficacia de la sangre del Señor al perdonar las culpas, que llegó a borrar hasta la de haberle matado. Este fué el testimonio dado en el fruto que consiguió el Espíritu Santo el día que comenzó a obrar.

2. Transforma en testigos a los apóstoles

Pero el Espíritu Santo no se limita a ser él el testigo, sino que transforma en testigos a los apóstoles. *Y vosotros daréis también testimonio de mí, porque desde el principio estáis conmigo* (Io. 15,27). Lo dará el Espíritu Santo y lo daréis vosotros... La caridad que difundirá el Paráclito en vuestros corazones os dará confianza suficiente para que seáis testigos míos". Pedro tembló ante una criadita, "pero este amor no puede coexistir con la caridad, porque *la caridad expulsa al miedo* (1 Io. 4,18). "El que negó a Jesús ante una criada, confesó por tres veces su amor poco después de la resurrección (Io. 21,15). Pero hasta ese amor de Pedro era débil y estrecho mientras no lo robusteciera y ensanchara el Espíritu Santo, que cambió su pecho frío en horno de verdad y fortaleció sus labios para que hablasen a todas las gentes. Leed los Hechos de los Apóstoles y, si os compadecisteis de Pedro que negaba, admiradle cuando predica y contemplad aquellos labios que de la desconfianza se movieron a la confianza, de la servidumbre a la libertad, de la negación a la confesión. Tal fué el fulgor de la gracia del Espíritu Santo, y tal el poder de una lengua que predicaba la verdad, que una gran multitud de enemigos y asesinos del Señor se convirtieron en cristianos prontos a morir por el que ellos mismos habían matado. "El Espíritu Santo dió testimonio, y, convirtiéndolos en testigos fuertes, quitó el temor a los amigos y mudó en amor el odio de sus enemigos" (cf. tr.92: PL 35,1862).

3. No basta el ejemplo y la doctrina del Señor; se necesita la operación del Espíritu Santo

Estos son los dos principales motivos de consuelo: el ejemplo del Señor y el testimonio que el Espíritu Santo había de dar al ser convertidos ellos mismos en testigos. Testigo el Espíritu Santo en vuestros corazones, testigos vosotros en la predicación. El inspirando, vosotros hablando, para que así se cumpla lo del Salmo (18,5): *En toda la tierra resonó su voz.* "De poco hubiera servido que el Señor diera el ejemplo si no los hubiera llenado el Espíritu Santo". El ejemplo lo había dado ya anteriormente, y Pedro había oído ya este sermón que estamos comentando, y, sin embargo, cuando llegó la hora del temor negó al Señor. En cambio, recibido el Espíritu divino, se convirtió en predicador de aquel a quien había negado y anunció públicamente al que había temido confesar. No basta el ejemplo ni la doctrina; es necesaria la obra del Espíritu Santo dentro de nosotros.

4. El Señor anunció su ruptura con Israel

1.º *Os echarán de las sinagogas* (Io. 16,2)

¿Qué podían encontrar de malo los apóstoles en ser expulsados de unas sinagogas de las que ellos mismos se separaban? La sinagoga pudo convertirse en Iglesia de Cristo, puesto que los judíos eran el pueblo de Dios, y esta frase nos indica que el Señor anunciaba su ruptura con Israel. Echarían de las sinagogas a los apóstoles porque a quien querían echar era a Cristo (cf. tr.93: PL 35,1864).

2.º *Esto no os lo he dicho desde el principio porque estaba con vosotros* (Io. 16,4)

No es que no se lo hubiera anunciado, sino que no se lo había declarado tan abiertamente y, sobre todo, que no se lo había dicho uniéndolo con el anuncio de la venida del Espíritu Santo robustecedor; pero ahora, que tenía que marcharse, les avisa que les dejará quien les sostenga. Este Espíritu divino infundirá la caridad; con la caridad, la valentía y la ciencia, e incluso el amor, que todo lo sufre y con el cual no les dolería ser expulsados de las sinagogas (cf. tr.94: PL 35,1867).

http://www.obrascatolicas.com

B) *Testimonios cristianos*

a) El testimonio de los mártires y nuestro testimonio

¿Quién no ha oído hablar de los mártires y qué labios cristianos no repiten este nombre? Ojalá lo llevemos tan impreso en nuestro corazón, que no los persigamos (con las obras).

Luego, al decir *lo que hemos visto con nuestros ojos... y lo atestiguamos* (1 Io. 1,1 y 3), equivale a: Lo hemos visto y somos mártires.

Por dar testimonio de lo que vieron, por repetirlo sobre lo que habían oído a los testigos presenciales, desagradando con ello a quienes lo recibían, padecieron los mártires sus tormentos. Testigos de Dios, que quiso tener por tales a los hombres para que los hombres tengan por testigo a Dios *(In Epist. Io. ad Part.* tr.1,2: PL 35,1979).

"*Lo que vimos y oímos os lo anunciamos a vosotros* (ibid., 3). Vieron al Señor humanado, oyeron sus palabras y nos las anunciaron. ¿Somos, pues, menos felices que los que vieron y oyeron personalmente? Entonces ¿por qué añade: *Para que seáis compañeros nuestros?* Ellos vieron; nosotros no, y, sin embargo, somos compañeros, porque compartimos la misma fe... En aquel tiempo permitió que le palparan las manos del hombre el que permite siempre que los ángeles le vean. Palpóle el discípulo y exclamó: *Señor mío y Dios mío* (Io. 20,28). Palpóle un hombre; confesó ser Dios. Pero el Señor, para consolarnos a los que no podemos abrazarle corporalmente, sino sólo por la fe, nos dice: *Bienaventurados los que no ven y creen* (Io. 20 29). Nos describe a nosotros, a nosotros nos señala. Hagamos, pues, cierta la felicidad que nos promete. Mantengámonos en la fe de lo que no vemos" (ibid., 3: PL 35,1979).

b) El testimonio de la ignominia

1. Fortaleza en la ignominia

"Los hombres juzgaban entonces ignominiosa a la Iglesia. Semejaba ésta una viuda a la que cubrían de oprobio, porque lo era de Cristo, porque llevaba su cruz en la frente. Todavía el ser cristiano no era un honor, sino un delito. Y cuando no era un honor, sino un delito, entonces se levantó el muro del testimonio y mediante él se extendió la caridad de Cristo, y la caridad de Cristo conquistó las gentes.

¿Te olvidarás de la vergüenza de la juventud y perderás el recuerdo del oprobio de tu viudez? (Is. 54,4). Confusa vivió durante algún tiempo la Iglesia, pero ya lo ha olvidado. Ya nadie recuerda su estado de ignominia; todos lo han olvidado. *Mío es Manasés, y Efraím es la fortaleza de mi cabeza* (Ps. 59,9). Efraím significa fruto. Mío, dice, es el fruto, y este fruto es la robustez de la cabeza. Mi cabeza es Cristo. Y ¿cómo el fructificar le robustece? Porque, si la semilla no cae en la tierra, no se multiplica.

Colgaba Cristo de una cruz entre mil injurias. En el interior estaba el grano con fuerza suficiente para atraerlo todo a Sí... (Io. 22,24-32). ¡Oh grano hermoso! Ciertamente pequeño y débil..., pero escucha su fortaleza: *Lo pequeño de Dios es más fuerte que los hombres* (1 Cor. 1,25). Con razón dió tantos frutos, y la Iglesia al verlos dice: Míos son" (cf. *Enarrat. in Ps.* 59,9: PL 36,719).

2. La persecución soportada por Dios, testimonio de la vida futura

"*¿No serás tú, oh Dios, que nos has rechazado, tú que no sales ya con nuestros ejércitos?* (Ps. 59,12). ¿No serás tú, el mismo que nos has rechazado, el que nos habrá de conducir? ¿Y por qué nos rechazaste? *Quia destruxisti nos.* Y ¿por qué nos destruíste? Porque *iratus es, et misertus es nostri.* Tú guiarás a los que rechazaste y a aquellos en cuya defensa no saliste. ¿Qué significa *el no sales ya con nuestros ejércitos?* El mundo se ensañaba, nos aplastaba, íbase levantando la torre del testimonio de la sangre de los mártires, y los paganos repetían: "¿En dónde está su Dios?" Y tú no aparecías para defender nuestra virtud. No te mostrabas, no lucías tu poder contra ellos..., pero obrabas por dentro. ¿Qué significa el *non egredieris?* El no mostrarte. Cuando los mártires iban arrastrados entre cadenas, cuando se les encerraba en las cárceles, objeto de burla y pasto de las fieras, heridos por la espada, abrasados por el hierro, todos los despreciaban como a gentes abandonadas y sin ayuda. ¿Cómo obraba Dios entonces? ¿Cómo les consolaba interiormente? ¿Cómo les endulzaba con la esperanza de la vida futura?... ¿Acaso gemían abandonados porque Dios no se manifestase? ¡Al contrario! No manifestándose, condujo la Iglesia hasta Idumea.

Si la Iglesia hubiera querido pelear, parecería luchar por esta tierra; pero despreció esta vida y dió testimonio de la futura" (ibid., 13: 722).

http://www.obrascatolicas.com

c) El testimonio de la muerte

"Los mártires fueron mártires, esto es, testigos de esta fe (de la resurrección de Cristo), de la que dieron testimonio ante un mundo inimicísimo y cruelísimo, y al que vencieron no luchando, sino muriendo. Por esta fe murieron los que con su muerte pudieron impetrar el poder de obrar milagros. Fué la paciencia primera obtenida por la fe la que abrió el camino para que su poder taumatúrgico se manifestara en pro de la misma" (cf. *De civitate Dei* XXII 9: PL 41,771).

SECCION IV. TEOLOGOS

SANTO TOMAS

Los dones del Espíritu Santo

El Evangelio nos presenta hoy el Espíritu Santo como Paráclito y como Espíritu de Verdad. La tercera persona de la Trinidad actúa en el entendimiento mediante los dones. Cuatro de ellos, según Santo Tomás, radican en la potencia cognoscitiva y tres en la volitiva. Solamente los primeros, más directamente relacionados con el *Spiritus veritatis*, serán estudiados en esta sección, con una exposición general previa.

A) Los dones del Espíritu Santo

a) Son hábitos para seguir las mociones divinas

1. El nombre "spiritus" lo indica

"En la Sagrada Escritura no se llaman dones, sino espíritus, pues así se dice (Is. 21,2): *Reposará sobre él el espíritu de sabiduría y de inteligencia,* etc., con las cuales palabras se da a entender manifiestamente que estos siete (dones) se enumeran allí, en cuanto que están en nosotros por inspiración divina, y la inspiración significa cierta moción que proviene de lo exterior" (1-2 q.68 a.1 c).

2. Comparación de los dones y de las virtudes

"Es de considerar que hay en el hombre un doble principio motor: uno interior, que es la razón, y otro exterior, que es Dios, como arriba se ha dicho... (q.9 a.4 y 6). Pero es manifiesto que todo lo que es movido, necesariamente debe ser proporcionado al motor; y ésta es la perfección del móvil, en cuanto es movible, disposición por la cual se dispone para ser bien movido por su motor.

Así, pues, cuanto más alto es el que mueve, tanto más es necesario que el móvil se proporcione a él con más perfecta disposición; como vemos, conviene que el discípulo esté más perfectamente dispuesto, para aprender de su maestro la doctrina más alta.

http://www.obrascatolicas.com

Pero es evidente que las virtudes humanas perfeccionan al hombre, en cuanto que éste ha nacido para ser movido por la razón en las cosas que interior o exteriormente ejecuta. Conviene, por consiguiente, que haya en el hombre perfecciones más altas, según las cuales esté dispuesto para ser movido divinamente, y estas perfecciones se llaman dones, no sólo porque son infundidas por Dios, sino también porque, según ellas, el hombre se dispone a hacerse prontamente movible por la inspiración divina, como se dice (Is. 50,5): *El Señor me abrió el oído, y yo no me resistí, no volví atrás;* y Aristóteles dice también que "a los que son movidos por instinto divino no conviene aconsejarles según la razón humana, sino que sigan el interior instinto, porque son movidos por un principio mejor" (cf. *Ethic. Eudem.* VII 14,20: Bk 1248a14) que la razón humana. Y esto es lo que algunos dicen, que los dones perfeccionan al hombre para actos más elevados que los actos de las virtudes" (1-2 q.68 a.1 c).

3. Son hábitos

"Los dones son ciertas perfecciones del hombre con las que éste se dispone para seguir bien el instinto del Espíritu Santo. Pero es manifiesto por lo dicho (q.56 a.4, y q.58 a.1) que las virtudes morales perfeccionan la fuerza apetitiva por participar ésta en algún modo de la razón, en cuanto naturalmente puede ser movida por el imperio de la misma.

De este modo, pues, los dones del Espíritu Santo actúan sobre el hombre en orden a El, como las virtudes morales en orden a la fuerza apetitiva, comparada con la razón. Empero, las virtudes son ciertos hábitos con los cuales se disponen las fuerzas apetitivas para obedecer prontamente a la razón. De donde se infiere que asimismo los dones del Espíritu Santo son ciertos hábitos con los cuales se perfecciona el hombre para obedecer prontamente al Espíritu Santo" (1-2 q.68 a.3 c).

b) Su número y conexión

1. Son siete

"Así como las fuerzas apetitivas han sido dadas por la naturaleza para ser movidas por el imperio de la razón, así todas las fuerzas humanas han sido dadas para ser movidas por el instinto de Dios, como por cierta superior potencia. Por tanto, en todas las fuerzas del hombre que pueden ser principios de los actos humanos, esto es, en la razón y en la fuerza apetitiva, del mismo modo que hay virtudes, existen también dones.

Mas la razón es especulativa y práctica, y en una y otra se da la aprensión de la verdad, que pertenece a la invención, y el juicio acerca de esa verdad. Para la aprensión, pues, de la verdad se perfecciona la razón especulativa por medio del entendimiento, y la práctica por el consejo; y, para juzgar rectamente, la especulativa se perfecciona mediante la sabiduría, y la práctica por la ciencia. Empero, la virtud apetitiva, en lo concerniente al prójimo, se perfecciona por la piedad, y en lo que se refiere al mismo individuo se perfecciona por medio de la fortaleza contra el temor de los peligros, como contra la concupiscencia desordenada de las cosas deleitables por el temor" (1-2 q.68 a.4 c).

2. Todos se poseen unidos

"Así como las fuerzas apetitivas son preparadas por las virtudes morales en orden a ser regidas por la razón, así todas las fuerzas del alma son dispuestas por los dones en relación con el Espíritu Santo, que las mueve. Mas el Espíritu Santo habita en nosotros por caridad, según aquello (Rom. 5,5): *La caridad de Dios ha sido difundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha dado,* así como nuestra razón se perfecciona por la prudencia. De donde, así como las virtudes morales se enlazan mutuamente entre sí en la prudencia, del mismo modo los dones del Espíritu Santo se enlazan mutuamente en la caridad, es decir, de tal forma que el que tiene caridad tiene todos los dones del Espíritu Santo" (1-2 q.68 a.5 c).

c) Son necesarios para la salvación

1. Doble perfeccionamiento de la razón humana

"En las cosas en que no basta el instinto de la razón, sino que es necesario el impulso del Espíritu Santo, es, por consiguiente, necesario el don.

Mas la razón del hombre es perfeccionada por Dios de dos modos: 1.°, con perfección natural, es a saber, según la luz natural de la razón; y 2.°, con cierta perfección sobrenatural por medio de las virtudes teológicas, como arriba se ha dicho (q.62 a.1). Aunque esta segunda perfección es mayor que la primera, sin embargo, la primera perfección la posee el hombre de un modo más perfecto que la segunda; pues la primera la tiene el hombre como posesión plena, mas la segunda como posesión imperfecta, porque imperfectamente amamos y conocemos a Dios".

http://www.obrascatolicas.com

2. Acción de los dones en el orden connatural al hombre

"Pero es manifiesto que el ser que posee con perfección su propia naturaleza o una forma o virtud determinada, puede *per se* obrar según ella, sin excluir la operación de Dios, que obra interiormente en toda naturaleza y voluntad. En cambio, el ser que tiene de modo imperfecto una naturaleza o forma o virtud, no puede obrar *per se,* si no es movido por otro. Así, el sol, por ser perfectamente luminoso, puede alumbrar por sí mismo; pero la luna, en la cual está imperfectamente la naturaleza de la luz, no ilumina sino siendo iluminada. También el médico, que sabe perfectamente el arte de la medicina, puede obrar por sí; pero su discípulo, que aún no está plenamente instruído, no puede obrar por sí si no es instruído por aquél.

Así, pues, respecto de aquellas cosas que están bajo el dominio de la razón humana, es decir, en orden al fin connatural al hombre, éste puede obrar por el juicio de la razón; sin embargo, si también en esto es ayudado el hombre por Dios por especial instinto, esto será por efecto de la bondad sobreabundante de Dios. Así que, según los filósofos (cf. ARISTÓTELES, *Ethic.* VII 1,1: Bk 1145a20), no todo el que tenía las virtudes morales adquiridas tenía ya las virtudes heroicas o divinas".

3. Acción de los dones en el orden sobrenatural

"Pero en orden al fin último sobrenatural, al cual la razón mueve por estar ella de alguna manera e imperfectamente informada por las virtudes teológicas, no basta la misma moción de la razón si de arriba no sobreviene el instinto y la moción del Espíritu Santo, según aquello (Rom. 8,14): *Los que son movidos por el Espíritu de Dios, ésos son hijos de Dios y herederos;* y (Ps. 142,10): *Tu buen espíritu me conducirá a la tierra recta;* porque a la heredad de aquella tierra de los bienaventurados nadie puede arribar si no es movido y guiado por el Espíritu Santo; y, por tanto, para conseguir aquel último fin, necesario es que el hombre tenga el don del Espíritu Santo" (1-2 q.68 a.2 c).

d) DONES Y VIRTUDES

1. Se distinguen por su principio [1]

"Los dones exceden a la perfección común de las virtudes, no en cuanto al género de obras, al modo que los consejos preceden a los preceptos, sino en cuanto al modo de obrar, puesto que es movido el hombre por un principio más alto" (1-2 q.68 a.2 ad 1).

[1] Cf. supra, A, a), 2: comparación de los dones y de las virtudes, p. 1123.

2. Son inferiores a las virtudes teologales

"Virtudes teologales son aquellas con las que la mente humana se une a Dios...

La comparación de los dones con las virtudes teológicas, por cuyo medio el hombre se une al Espíritu Santo, que le mueve, parece ser la misma que la comparación de las virtudes morales con las intelectuales, por las que se perfecciona la razón, que es el principio motor de las virtudes morales. Por consiguiente, así como las virtudes intelectuales se prefieren a las morales y las regulan, así también las virtudes teológicas se prefieren a los dones del Espíritu Santo y los regulan. Por lo cual dice San Gregorio (cf. *Moral.* 1,27: PL 75,544) que "ni a la perfección del denario llegan los siete hijos", esto es, los siete dones, "si no obran cuanto hacen en la fe, en la esperanza y en la caridad" (1-2 q.68 a.8 c).

3. Son superiores a las virtudes intelectuales y morales

"Si comparamos los dones con las otras virtudes intelectuales o morales, los dones aventajan a las virtudes, porque los dones perfeccionan las fuerzas del alma en orden al Espíritu Santo, que mueve; mas las virtudes perfeccionan, bien a la misma razón, bien a otras fuerzas en orden a la razón Pero es manifiesto que, cuanto es más alto el motor, conviene que lo movible se halle dispuesto con mayor perfección; por esta razón son más perfectos los dones que las virtudes" (1-2 q.68 a.8 c).

4. Preceden las virtudes a los dones

1.º *No hay dones sin virtudes teologales*

"El ánimo del hombre no es movido por el Espíritu Santo si no se une a El de algún modo; como el instrumento no es movido por el artífice sino mediante el contacto o por alguna otra unión. Mas la primera unión del hombre se verifica por medio de la fe, de la esperanza y de la caridad. De donde se sigue que estas virtudes se presuponen para los dones, a modo de raíces de éstos. Por lo cual todos los dones pertenecen a estas tres virtudes, como ciertas derivaciones de las predichas virtudes" (1-2 q.68 a.4 ad 3).

2.º *Se presuponen también las morales e intelectuales*

"Las virtudes morales e intelectuales preceden a los dones, porque en el hecho de hallarse el hombre bien dis-

http://www.obrascatolicas.com

puesto acerca de la razón propia se dispone bien para estarlo en orden a Dios" (1-2 q.68 a.8 ad 2).

e) En el cielo será perfectísima la vida de los dones

"De los dones podemos hablar de dos maneras: 1.ª En cuanto a su esencia, y en este sentido se darán perfectísimamente en la gloria, como se ve por la autoridad aducida de San Ambrosio (cf. *De Spiritu Sancto* 16: PL 16,770). La razón de esto es que los dones del Espíritu Santo perfeccionan la mente humana para seguir la moción del Espíritu Santo, lo cual se verificará principalmente en la gloria, cuando Dios lo será *todo en todos* (1 Cor. 15,28) y cuando el hombre estará totalmente sometido a Dios.

2.ª En cuanto a la materia, sobre la que actúan los dones. En este sentido los dones actúan ahora sobre alguna materia, sobre la cual no tendrán operación en el estado de la gloria; y en cuanto a esto permanecerán en ésta, como arriba se ha dicho, hablando de las virtudes cardinales" (1-2 q.68 a.6 c).

B) Don de sabiduría

a) Relación de los dones intelectuales entre sí

"El entendimiento tiene dos actos, a saber, aprehender y juzgar. Al primero de estos actos se ordena el don de entendimiento. Al segundo, en cuanto a las razones divinas, el don de sabiduría, y en cuanto a las razones humanas, el don de ciencia" (2-2 q.45 a.2 ad 3).

"Acerca de las cosas de fe que se nos proponen para creer, se requieren por nuestra parte dos cosas: La primera, que el entendimiento las penetre y comprenda, y esto pertenece al don del entendimiento. La segunda, que el hombre tenga de ellas juicio recto, para que juzgue que ha de adherirse a éstas y separarse de las opuestas. Luego este juicio, en cuanto a las cosas divinas, pertenece al don de sabiduría; en cuanto a las creadas, al don de ciencia; y en cuanto a la aplicación a las obras en particular, pertenece al don del consejo" (2-2 q.8 a.6 c).

b) El don de sabiduría

1. Definición

"La sabiduría, que es don del Espíritu Santo, forma la rectitud del juicio acerca de las cosas de Dios, o de otras por medio de las normas divinas, mediante cierta connaturalidad o unión con las realidades de la divinidad" (2-2 q.45 a.4 c).

2. Explicación

"Al sabio pertenece considerar la causa más alta por la cual se juzga con plena certeza de otras cosas y según la cual conviene ordenarlo todo (cf. Aristóteles, *Metaphys.* I 2,2: Bk 982a8). Ahora bien, la causa más alta puede tomarse en dos sentidos, en un sentido absoluto o en un género determinado. Luego el que conoce la causa más alta en algún género determinado y puede juzgar y ordenar todas las cosas pertenecientes a ese género, se dice sabio en aquel género, como en la medicina o arquitectura, según aquello (1 Cor. 3,10): *Eché el cimiento como sabio arquitecto;* y el que conoce la causa más elevada en absoluto, que es Dios, se dice sabio *simpliciter,* en cuanto puede juzgar y ordenar todas las cosas según las reglas divinas. Mas este juicio lo alcanza el hombre por el Espíritu Santo, según aquello (1 Cor. 2,15): *El espiritual juzga todas las cosas;* puesto que, como allí se dice (v.10), *el espíritu lo escudriña todo, aun las profundidades de Dios.* Luego es evidente que la sabiduría es don del Espíritu Santo" (2-2 q.45 a.1 c).

3. Difiere de la sabiduría-virtud

"La sabiduría importa cierta rectitud del juicio, según las razones divinas; mas la rectitud del juicio puede obtenerse de dos maneras: 1.ª Por el uso acertado de la razón. 2.ª Por cierta connaturalidad con las cosas, de las que se debe juzgar.

El tener un juicio recto acerca de las cosas divinas por la investigación de la razón pertenece a la sabiduría, que es virtud intelectual; pero tener un recto juicio de ellas según cierta connaturalidad con las mismas pertenece a la sabiduría, en cuanto es un don del Espíritu Santo" (2-2 q.45 a.2 c).

"La sabiduría que es don del Espíritu Santo difiere de la sabiduría que es sólo virtud intelectual adquirida, porque ésta se adquiere por el estudio del hombre, y la otra desciende de lo alto, como se dice (Iac. 3,14)" (2-2 q.45 a.1 ad 2).

c) Es el don más excelente

"Así como las virtudes intelectuales se anteponen a las morales, y, entre las mismas virtudes intelectuales, las contemplativas a las activas, como la sabiduría, el entendimiento y la ciencia a la prudencia y al arte, de forma tal que la sabiduría se prefiere al entendimiento y el entendi-

http://www.obrascatolicas.com

miento a la ciencia, así también, entre los dones, la sabiduría y el entendimiento, la ciencia y el consejo se prefieren a la piedad, a la fortaleza y al temor... La sabiduría y el entendimiento se prefieren a todos" (1-2 q.68 a.7 c).

d) Su relación con las virtudes teologales

1. El don de sabiduría presupone la fe

"Difiere de la fe, porque ésta asiente a la verdad divina según ella misma; pero el juicio que es según la verdad divina pertenece al don de sabiduría, y, por lo tanto, el don de sabiduría presupone la fe, puesto que "cada cual juzga bien lo que conoce" (cf. Aristóteles, *Ethic.* 1,3,5: Bk 1094b27) (2-2 q.45 a.1 ad 2).

2. Es efecto de la caridad

El don de sabiduría lleva al hombre a juzgar de las cosas por las causas más altas de éstas según cierta connaturalidad. Ahora bien, "esta especie de pasividad o connaturalidad con las cosas divinas se realiza por la caridad, que nos une a Dios, según aquello (1 Cor. 6,17): *El que se allega al Señor, un espíritu es.* Por lo cual la sabiduría, que es don, tiene ciertamente en la voluntad su causa, que es la caridad; pero tiene la esencia en el entendimiento, cuyo acto es juzgar rectamente" (2-2 q.45 a.2 c).

e) El don de sabiduría en la contemplación y acción

"Por el hecho mismo de que la sabiduría don es más excelente que la sabiduría virtud intelectual, pues aquélla se acerca más a Dios por cierta unión del alma con el mismo Dios, se sigue que es propio de ella no sólo dirigir en la contemplación, sino también en la obra" (2-2 q.45 a.3 c).

f) Distintos grados

Los que están unidos a Dios reciben la sabiduría según diversos grados.

1. Grado común

"Unos tienen tanto recto juicio, ya en la contemplación de las cosas divinas, ya en la ordenación de las cosas humanas, según las reglas divinas, cuanto les es necesario para la salvación; y ésta no falta a los que se hallan sin pecado mortal por la gracia santificante, puesto que, si la naturaleza no falta en las cosas necesarias, mucho menos la gracia" (2-2 q.45 a.5 c).

2. Don especial

"Otros reciben el don de sabiduría en un grado más alto, ya respecto de la contemplación de las cosas divinas, es decir, en cuanto conocen ciertos misterios más elevados y pueden manifestarlos a otros; ya también respecto a la dirección de las cosas humanas según las reglas divinas, en cuanto pueden, según ellas, no sólo ordenarse a sí mismos, sino también a otros; y este grado de sabiduría no es común a todos los que tienen la gracia santificante, sino que más bien pertenece a las gracias *gratis datas,* que el Espíritu Santo distribuye como quiere, según aquello (1 Cor. 12,8): *A uno por el Espíritu es dada palabra de sabiduría...*" (ibid.).

g) Bienes del don de sabiduría

"Dice Santiago (3,17) que la *sabiduría, que desciende de arriba,* don del Espíritu Santo, *primeramente es pura,* porque evita las manchas del pecado; y *luego pacífica,* lo cual es el efecto final de la sabiduría, por lo que se la considera como bienaventuranza.

Todo lo que sigue da a conocer los medios por los que la sabiduría conduce a la paz de una manera conveniente. Porque el hombre a quien su pureza aleja de toda corrupción, lo primero que ha de hacer, en cuanto está de su parte, es guardar un justo modo en todas las cosas, respecto de lo cual se dice *modesta.* Lo segundo es que en las cosas en que no se baste a sí mismo se avenga a los consejos de otros, y en tal concepto se la llama *dócil.* Ambas cosas tienen por objeto que el hombre consiga la paz de sí mismo.

Pero, además, para que también esté en paz con otros, se requiere primeramente que no sea hostil a los bienes de ellos, y por esto se dice *indulgente;* y en segundo lugar, que se compadezca de los defectos del prójimo con el afecto y los socorra en efecto, y así se dice *llena de misericordia y de buenos frutos.* Y, por último, que procure con caritativa solicitud corregir los pecados de los otros, y por esto se dice *imparcial sin hipocresía;* manifestando por esto que, al corregir, no le mueve la intención de satisfacer el odio" (2-2 q.45 a.6 ad 3).

http://www.obrascatolicas.com

C) Don de entendimiento

a) El don de entendimiento vigoriza la razón para penetrar en las cosas sobrenaturales

1. Qué es entender

"El nombre de entendimiento implica cierto conocimiento íntimo, pues la palabra *intelligere* puede descomponerse de esta manera: *intus legere,* que quiere decir leer interiormente" (2-2 q.8 a.1 c).

2. Inteligencia de lo sobrenatural

"La luz natural de nuestro entendimiento es de virtud limitada; por consiguiente, sólo puede llegar hasta cierto punto Luego el hombre necesita de una luz sobrenatural para penetrar más allá en el conocimiento de ciertas cosas que no puede penetrar por la luz natural; y esta luz sobrenatural dada al hombre se llama don de entendimiento" (2-2 q.8 a.1 c).

"Por la luz natural de que nos hallamos dotados sólo conocemos ciertos principios generales, que son naturalmente conocidos. Pero como el hombre está destinado a la beatitud sobrenatural, según se ha dicho (q.2 a.3; cf. 1-2 q.3 a.8), es necesario que el hombre llegue a cosas más elevadas, y para esto se requiere el don de entendimiento" (2-2 q.8 a.1 ad 1).

"El don de la gracia no procede de la luz de la naturaleza, sino que se sobreañade a ésta como perfeccionándola. Y por eso esta agregación no se llama razón, sino más bien entendimiento. Porque la luz sobreañadida se ha, respecto de las cosas que se nos dan a conocer sobrenaturalmente, como la luz natural a lo que primeramente conocemos" (ibid., ad 2).

b) Su objeto es el esclarecimiento de las verdades de la fe

"En lo que toca a la fe, debemos distinguir ciertas cosas que son por sí mismas del dominio directo de la fe, las cuales exceden a la razón natural, como, por ejemplo, la trinidad de personas en la unidad de naturaleza, y la encarnación del Hijo de Dios; otras, en cambio, son del dominio de la fe, como ordenadas a ésta en cierta manera, cual sucede con todo lo que se contiene en la Escritura divina.

Pero, por parte del entendimiento, podemos decir que entendemos algunas cosas de dos modos.

1.° Perfectamente, esto es, cuando llegamos a conocer la esencia de la cosa entendida y la misma verdad de la proposición entendida, considerada en sí misma, y de este modo las cosas que directamente caen bajo el dominio de la fe no podemos comprenderlas mientras ésta permanezca; pero otras, ordenadas también a la fe, sí pueden ser entendidas de este modo.

2.° Sucede a veces que se entiende alguna cosa imperfectamente, a saber: cuando no se conoce la esencia misma de la cosa o la verdad de la proposición expuesta, mas, sin embargo, se conoce que las apariencias exteriores no son contrarias a la verdad. Esto es, el hombre entiende que, por las cosas exteriores que ve, no debe separarse de las cosas que son de la fe; y, según esto, nada impide que, mientras dura la fe, se entiendan también las cosas que caen bajo el dominio de ésta" (2-2 q.8 a.2 c).

c) Es, por tanto, especulativo y práctico

"El don del entendimiento no sólo se refiere a las cosas que primaria y principalmente son objeto de la fe, sino también a todas las que a ésta se ordenan. Pero las operaciones buenas tienen cierta relación con la fe; pues, como dice San Pablo (Gal. 5,6), *la fe obra por la caridad.* Por consiguiente, el don del entendimiento se extiende también a ciertas cosas prácticas, no para que verse principalmente acerca de ellas, sino en cuanto que regulamos nuestras acciones por las razones eternas" (2-2 q.8 a.3 c).

d) Lo poseen cuantos tienen la gracia santificante

"En todos los que tienen la gracia, es necesario que exista la rectitud de la voluntad, porque por la gracia se prepara la voluntad del hombre para el bien. La voluntad no puede ordenarse rectamente al bien si no preexiste algún conocimiento de la verdad, porque el objeto de la voluntad es el bien entendido, como dice el Filósofo (cf. *De anima* 3, 10,3.6: Bk 433a21). Mas a la manera que por el don de la caridad el Espíritu Santo ordena la voluntad del hombre para que se mueva directamente al bien sobrenatural, así también por medio del don del entendimiento ilustra la mente del hombre para que conozca la verdad sobrenatural a la que es preciso dirigir la voluntad recta. Por consiguiente, así como el don de la caridad existe en todos los que tienen la gracia santificante, así también el don de entendimiento" (2-2 q.8 a.4 c).

http://www.obrascatolicas.com

e) A VECES SE SUBSTRAE A LOS SANTOS EN LO ACCIDENTAL

"El don de entendimiento jamás se substrae a los santos en las cosas que son necesarias para la salvación, pero a veces se les substrae acerca de algunas, para que no puedan entenderlas todas con perfección y no tengan lugar de enorgullecerse" (2-2 q.8 a.4 ad 3).

D) Don de ciencia

a) DEFINICIÓN

1. Por el don de ciencia posee el hombre juicio recto acerca de las cosas divinas

"La gracia es más perfecta que la naturaleza. Por lo cual no falta en las cosas en que el hombre puede ser perfeccionado por la naturaleza. Pero, cuando el hombre asiente por medio de la razón natural, según el entendimiento, a una verdad, se perfecciona de dos maneras acerca de aquella verdad: primeramente, porque la entiende, y secundariamente, porque de ella posee un juicio cierto.

Así, pues, para que el entendimiento humano asienta perfectamente a la verdad de la fe, se requieren dos cosas: Una es que perciba con exactitud lo que se le propone, lo cual pertenece al don de entendimiento, como queda dicho (q.8 a.6). La otra, que posea un juicio cierto y recto acerca de las cosas, distinguiendo las creíbles de las no creíbles, y para esto se necesita el don de ciencia" (2-2 q.9 a.1 c).

2. Por él se asemeja a la ciencia de Dios

"En Dios existe juicio cierto de la verdad sin discurso alguno, por simple intuición, como ya se ha explicado (1 q.14 a.7; cf. 1-2 q.14 a.1 ad 2); y, por lo mismo, la ciencia divina no es discursiva ni raciocinadora, sino absoluta y simple. A esta ciencia se asemeja la ciencia proporcionada por el don del Espíritu Santo, por ser cierta semejanza participada de la misma" (2-2 q.9 a.1 ad 1).

b) ES DON ESPECULATIVO Y PRÁCTICO

"El don de ciencia, como el don de entendimiento, se ordena a la certeza de la fe. Esta fe consiste primera y principalmente en la especulación, en cuanto se adhiere a la primera verdad. Pero puesto que la verdad primera es también el último fin, por el cual obramos, síguese que la fe se extiende a la operación según aquello (Gal. 5,6): *La fe obra por la caridad.* Por consiguiente, es preciso que el don de ciencia se refiera primera y principalmente a la especulación, es decir, en cuanto el hombre sabe lo que debe creer, y secundariamente se extiende también a la operación, en cuanto que en nuestra conducta somos dirigidos por el conocimiento de las cosas que debemos creer y por el conocimiento de las que se siguen de la fe" (2-2 q.9 a.3 c).

c) ENSEÑA EL CAMINO RECTO

"Con relación al don de ciencia, debe entenderse que sólo le poseen aquellos que por infusión de la gracia tienen un juicio recto sobre las cosas que deben creer y hacer, de tal suerte que en nada se separan de la rectitud de la justicia. Esta es la ciencia de los santos, de la que se dice (Sap. 10,10): *Dios condujo por caminos derechos al justo... y le dió la ciencia de los santos*" (2-2 q.9 a.3 ad 3).

d) GRADOS

1. "Con relación a las cosas que deben ser creídas puede uno tener dos clases de ciencia. Una, por la que el hombre sabe lo que debe creer, discerniendo las creíbles de las no creíbles, y, según esto, la ciencia es un don y conviene a todos los santos" (2-2 q.9 a.1 ad 2).

2. "La otra ciencia que existe con relación a las cosas de fe es aquella por la que el hombre no sólo sabe lo que debe creerse, sino también sabe manifestar la fe e inducir a otros a creer y convencer a sus contradictores; y esta ciencia se cuenta entre las gracias dadas gratuitamente, la cual no a todos es concedida, sino a algunos" (cf. SAN AGUSTÍN, *De Trin.* XIV 1: BAC, *Obras de San Agustín* vol.5 p.765; PL 42,1037) (ibid.).

E) Don de consejo

a) EL HOMBRE NECESITA SER ACONSEJADO POR DIOS

"El hombre por la prudencia o la eubolia se hace buen consejero para sí o para otro. Pero, como la razón humana no puede comprender las cosas singulares y contingentes que pueden acontecer, sucede que *los pensamientos de los mortales son tímidos e inciertas nuestras providencias* (Sap. 9,14). Y por esto el hombre en la investigación del consejo necesita ser dirigido por Dios, que comprende todas las cosas; lo cual se verifica por el don de consejo,

http://www.obrascatolicas.com

por el que es dirigido el hombre como por el consejo recibido de Dios. Como también, en las cosas humanas, los que no se bastan a sí propios en la inquisición del consejo, lo piden a los más sabios" (2-2 q.52 a.1 ad 1).

b) Por el don de consejo Dios mueve al hombre a la acción

"Dios mueve a cada ser según el modo propio del movimiento de éste... Es propio de la criatura racional que por la investigación de la razón se mueva a obrar algo. Esta investigación se llama consejo. Y por esto el Espíritu Santo mueve a la criatura racional por modo de consejo. De ahí que el consejo se cuenta entre los dones del Espíritu Santo" (2-2 q.52 a.1 c).

c) Perfecciona a la prudencia

"El principio motivo inferior es ayudado principalmente y perfeccionado por el hecho de ser movido por un principio motivo superior, como el cuerpo al ser movido por el espíritu.

Por esto la prudencia, que implica rectitud de la razón, se perfecciona principalmente y es ayudada al ser regulada y movida por el Espíritu Santo; lo cual pertenece al don de consejo, según se ha dicho. Luego el don de consejo corresponde a la prudencia, como ayuda y perfección de ésta" (2-2 q.52 a.2 c).

d) Grados del don de consejo

"Puede pertenecer a la gracia *gratis data* el que uno sea tan buen consejero, que dé consejo a otros; mas el que uno tenga de Dios el consejo de lo que conviene hacer acerca de las cosas que nos son necesarias a la salvación, esto es común a todos los santos" (2-2 q.52 a.1 ad 2).

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

Obra del Espíritu Santo en las almas

(Cf. Divi Thomae a Vilanova *Opera omnia* [Manilae 1881], sermón para el domingo dentro de la octava de la Ascensión.)

A) Exordio

Después de la gloriosa resurrección del Señor y su ascensión triunfal, habiendo pagado ya un precio superabundante y llevado hasta los cielos los despojos arrebatados al infierno, no le quedaba otra cosa que hacer a este ilustre peregrino de la vida sino enviarnos desde allí, para coronar su obra, al Espíritu Santo, digno presente de un soberano tan magnífico. Este Espíritu divino mostraría al mundo los opulentos esplendores del reino celestial, consolaría el corazón triste de los discípulos, robustecería su debilidad, daría a los amados del Señor las prendas de su cariño y, sobre todo, sería testigo del mismo Cristo.

¡Cómo brilla, Señor, tu magnificencia en tus obras! ¡Magnífico en la muerte, magnífico en la Eucaristía, magnífico en el don del Espíritu Santo! ¿Hay algo más magnífico que entregar a Dios como regalo?

Dios mío, tú eres grande, estás rodeado de esplendor y majestad, revestido de luz como de un manto. Como una tienda tendiste los cielos (Ps. 103,1-2). Magnífico eres, Señor, en los cielos, que te reciben aclamándote revestido de gloria y de belleza; pero magnífica es también la luz de que te rodeas, los justos y santos que tu Espíritu ha hecho brillar.

El Verbo del Padre subió de la tierra y el Espíritu del Hijo bajó de los cielos. Esencialmente iluminador y vivificador, nos llenará de luz divina. Habló por los profetas y los apóstoles. Unos y otros lo han confesado.

"Descríbase la figura de Elías subiendo al cielo y de su discípulo Eliseo. Contadlo todo ello, porque es una historia hermosa. Examinad detenidamente el doble aspecto de in-

http://www.obrascatolicas.com

teligencia y de poder... *No hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu de Dios, para que conozcamos los dones que Dios nos ha concedido* (1 Cor. 2,12)".

B) División

Cuando venga el Espíritu de Verdad, dará testimonio de mí. Examinemos las tres escuelas donde el Espíritu de Dios da estas lecciones, a saber, las criaturas con su belleza, los predicadores con su doctrina y, finalmente, el mismo Espíritu en nuestras almas.

C) Testimonio de la creación

Los cielos narran la gloria de Dios. ¿Con qué voz o qué lenguaje? Con su belleza y movimiento. *No hay discursos ni palabras, no es audible su voz, pero su sonido recorre toda la tierra y sus palabras llegan a los confines del orbe* (Ps. 19,4-5).

¿Habéis notado que Dios se complace en mostrar su gloria y los lugares de la misma, y nunca el del castigo? ¿Por qué? Porque prefiere que le sirvamos por amor, y nosotros, en cambio, somos tan duros. Quizás evitaríamos ciertamente el pecado si, en vez de mirar la sombra de la belleza divina, viésemos la oscuridad y fuego de las tinieblas.

La creación es un prodigio. Sin embargo, no nos muestra más que los principios más elementales de Dios, su eternidad, su bondad y divinidad. Pero hay otros misterios más profundos que se escapan al filósofo y que la creación no enseña. Nunca nos podrá decir ella que un Dios haya tomado la forma del esclavo. Nunca nos dirá la carne de que se revistió el Verbo ni las humillaciones y muerte que sufrió. Estos misterios nos lo enseña el Espíritu Santo en su segunda escuela.

D) Los predicadores

¡Oh Señor! Necesario nos es conocer tus perfecciones, mas también necesitamos saber que te has dignado tomar nuestras imperfecciones, y ni los cielos ni la tierra nos hablan de ello.

Envíanos el Paráclito desde el seno del Padre, para que dé testimonio de ti. Envía tu Espíritu para una nueva creación y renueva la faz de la tierra (Ps. 103,30). Envíanos

predicadores nuevos, heraldos de tu inmensa y desconocida gloria.

Ya nos los has enviado, ¿y quiénes son? No aquellos sabios de Atenas, sino pobres pescadores. Ahí están los maestros que enseñarán al mundo, los guerreros que someterán los pueblos, pues tal es el poder de Dios, que con semejantes hombres conquistará el mundo entero.

Caridad de un corazón puro, de una conciencia buena y de una fe sincera (1 Tim. 1,5). Estas son las condiciones del predicador del Evangelio. Pureza: *Bienaventurados los limpios de corazón* (Mt. 5,8). Buena conciencia: *Al impío dícele Dios: ¿cómo te atreves tú a hablar de mis mandamientos, a tomar en tu boca mi alianza?* (Ps. 49,16). Fe. Por último, debe ser lo suficientemente hábil para saber extraer la miel de la piedra y el aceite de la roca dura (Deut. 22,13), esto es, estudiar intensamente las Escrituras sagradas y beber en ellas la sabiduría.

E) En lo íntimo de las almas

La tercera escuela es la más perfecta, la que hace a todos los hombres dóciles al Señor (Io. 6,45). Dios, dice Ricardo de San Víctor (cf. *Tratado de la contemplación* 1.4 c.últ.), habló a Moisés en una montaña y a Aarón en lo escondido del tabernáculo. Nuestra alma se ha convertido en aquella montaña, y la intimidad de su secreto es el tabernáculo.

El Padre es comparado a la luz; el Hijo, a su resplandor, y el Espíritu Santo, al calor, del mismo modo que en el fuego del sol existen también estas tres cosas. El resplandor procede de la luz, y el calor, de la luz y de su brillo, como el Hijo procede del Padre, y el Espíritu Santo de ambos.

Fuego del Espíritu Santo descendió sobre la Iglesia en el cenáculo. Fuego que ensanchó, purificó y nos dió una nueva forma de dioses inmortales, no por naturaleza, sino por gracia (Io. 1,12). San Gregorio (cf. *Hom.* 3 *sobre el Evangelio de San Juan* 9) dice que Dios vino dos veces al mundo: en la primera, para hacerse hombre; en la segunda, para hacernos dioses. El amor transforma en el objeto amado. Si amamos el cielo, seremos cielo; si amamos la tierra, seremos tierra; si amamos a Dios, seremos Dios. Admirad nuestro gran privilegio, que, mientras las demás criaturas tienen un ser fijo y determinado, el hombre puede convertirse en lo que quiere. ¡Oh Señor mío!, dame el fuego de tu amor, falten mis palabras, rómpase mi corazón al desearte y darte gloria. El agua no apaga este fuego, sino que lo enciende, porque Pedro bautiza y, mientras el agua va cayendo, el Espíritu desciende para hacer arder los corazones.

http://www.obrascatolicas.com

F) Los dos amores

Bajó el Espíritu Santo para enseñarme dentro de mi alma. ¿Cuál es su lección? El amor de Dios y del prójimo, en el que se encierra toda la Ley y los Profetas. El Espíritu Santo es fuego, y, de suyo, no es el fuego el que enseña, sino que, por el contrario, más de una vez la instrucción es la que inflama. Sin embargo, en este orden, ¡cuántas cosas no enseña el fervor de espíritu y cuántos ojos no abre una tierna piedad para que veamos lo que antes desconocíamos! *Mi alma se enciende en su seno y la meditación es como un fuego que la abrasa* (Ps. 38,4).

II. SAN JUAN DE LA CRUZ

La inhabitación

Cualquiera de las domínicas anteriores a Pentecostés brinda ocasión para hablar de la inhabitación de Dios en nosotros. En la presente se habla de la misión del Espíritu Santo. San Juan de la Cruz describe la unión insistiendo en su doctrina sobre la necesidad de despojarse de lo natural. Transcribimos los capítulos 5 y 6 del libro 2 de la *Subida al Monte Carmelo*, como prometimos en la domínica «in albis» (cf. BAC, *Vida y obras de San Juan de la Cruz* p.611-617).

A) Unión natural y sobrenatural con Dios

"Para entender, pues, cuál sea esta unión de que vamos tratando, es de saber que Dios en cualquiera alma, aunque sea la del mayor pecador del mundo, mora y asiste sustancialmente. Y esta manera de unión siempre está hecha entre Dios y las criaturas todas, en la cual les está conservando el ser que tienen; de manera que, si de ellas de esta manera faltase, luego se aniquilarían y dejarían de ser. Y así, cuando hablamos de unión del alma con Dios, no hablamos de esta sustancial, que siempre está hecha; sino de la unión y transformación del alma con Dios, que no está siempre hecha, sino sólo cuando viene a haber semejanza de amor; y, por tanto, ésta se llamará unión de semejanza, así como aquélla unión esencial o sustancial. Aquélla natural, ésta sobrenatural. La cual es cuando las dos voluntades, conviene a saber, la del alma y la de Dios, están en uno conformes, no habiendo en la una cosa que repugne a la otra. Y así, cuando el alma quitare de sí totalmente lo que repugna y no conforma con la voluntad divina, quedará transformada en Dios por amor".

B) Grados de la unión sobrenatural

"Esto se entiende no sólo lo que repugna según el acto, sino también según el hábito, de manera que no sólo los actos voluntarios de imperfección le han de faltar, mas los hábitos de esas cualesquier imperfecciones ha de aniquilar. Y por cuanto toda cualquier criatura y todas las acciones y habilidades de ella no cuadran ni llegan a lo que es Dios, por eso se ha desnudar el alma de toda criatura y acciones y habilidades suyas, conviene a saber: de su entender, gustar y sentir, para que, echado todo lo que es disímil y disconforme a Dios, venga a recibir semejanza de Dios, no quedando en ella cosa que no sea voluntad de Dios, y así se transforma en Dios.

De donde, aunque es verdad que, como habemos dicho, está Dios siempre en el alma dándole y conservándole el ser natural de ella con su asistencia, no, empero, siempre la comunica el ser sobrenatural. Porque éste no se comunica sino por amor y gracia, en la cual no todas las almas están; y las que están, no en igual grado, porque unas están en más, otras en menos grados de amor. De donde a aquella alma se comunica Dios más que está más aventajada en amor, lo cual es tener más conforme su voluntad con la de Dios. Y la que totalmente la tiene conforme y semejante, totalmente está unida y transformada en Dios sobrenaturalmente.

Por lo cual, según ya queda dado a entender, cuanto una alma más vestida está de criaturas y habilidades de ella según el afecto y el hábito, tanto menos disposición tiene para la tal unión, porque no da total lugar a Dios para que la transforme en lo sobrenatural. De manera que el alma no ha menester más que desnudarse de estas contrariedades y disimilitúdines naturales para que Dios, que se le está comunicando naturalmente por naturaleza, se le comunique sobrenaturalmente por gracia".

C) Necesario renacer en el Espíritu Santo

"Y esto es lo que quiso dar a entender San Juan cuando dijo: *Qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt* (Io. 1,13). Como si dijera: Dió poder para que puedan ser hijos de Dios, esto es, se puedan transformar en Dios solamente aquellos que no de las sangres, esto es, que no de las complexiones y composiciones naturales son nacidos, ni tampoco de la voluntad de la carne, esto es, del albedrío

http://www.obrascatolicas.com

de la habilidad y capacidad natural, ni menos de la voluntad del varón. En lo cual se incluye todo modo y manera de arbitrar y comprender con el entendimiento. No dió poder a ninguno de éstos para poder ser hijos de Dios, sino a los que son nacidos de Dios; esto es, a los que, renaciendo por gracia, muriendo primero a todo lo que es hombre viejo, se levantan sobre sí a lo sobrenatural, recibiendo de Dios la tal renacencia y filiación, que es sobre todo lo que se puede pensar. Porque, como el mismo San Juan dice en otra parte, *nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto, non potest videre regnum Dei* (Io. 3,5). Quiere decir: *El que no renaciere en el Espíritu Santo, no podrá ver este reino de Dios,* que es el estado de perfección. Y renacer en el Espíritu Santo en esta vida, es tener una alma similima a Dios en pureza, sin tener en sí alguna mezcla de imperfección, y así se puede hacer pura transformación por participación de unión, aunque no esencialmente".

D) Desnudarse de lo natural

a) "El alma es como esta vidriera"

"Y para que se entienda mejor lo uno y lo otro, pongamos una comparación. Está el rayo del sol dando en una vidriera. Si la vidriera tiene algunos velos de manchas o nieblas, no la podrá esclarecer y transformar en su luz totalmente como si estuviera limpia de todas aquellas manchas y sencilla. Antes tanto menos la esclarecerá, cuanto ella estuviere menos desnuda de aquellos velos y manchas, y tanto más, cuanto más limpia estuviere. Y no quedará por el rayo, sino por ella. Tanto, que, si ella estuviere limpia y pura del todo, de tal manera la transformará y esclarecerá el rayo, que parecerá el mismo rayo y dará la misma luz que el rayo. Aunque, a la verdad, la vidriera, aunque se parece al mismo rayo, tiene su naturaleza distinta del mismo rayo. Mas podemos decir que aquella vidriera es rayo o luz por participación. Y así, el alma es como esta vidriera, en la cual siempre está embistiendo o, por mejor decir, en ella está morando esta divina luz del ser de Dios por naturaleza que habemos dicho.

En dando lugar el alma (que es quitar de sí todo velo y mancha de criatura, lo cual consiste en tener la voluntad perfectamente unida con la de Dios, porque el amar es obrar en despojarse y desnudarse por Dios de todo lo que no es Dios), luego queda esclarecida y transformada en Dios, y le comunica Dios su ser sobrenatural de tal manera, que parece el mismo Dios y tiene lo que tiene el mismo Dios".

b) "El alma más parece Dios que alma"

"Y se hace tal unión cuando Dios hace al alma esta sobrenatural merced, que todas las cosas de Dios y el alma son unas en transformación participante. Y el alma más parece Dios que alma, y aun es Dios por participación; aunque es verdad que su ser, naturalmente, tan distinto se le tiene del de Dios como antes, aunque está transformada; como también la vidriera le tiene distinto del rayo estando de él clarificada.

De aquí queda ahora más claro que la disposición para esta unión, como decíamos, no es el entender del alma, ni gustar, ni sentir, ni imaginar de Dios, ni de otra cualquier cosa; sino la pureza y amor, que es desnudez y resignación perfecta de lo uno y de lo otro sólo por Dios; y cómo no puede haber perfecta transformación si no hay perfecta pureza, y cómo según la proporción de la pureza será la ilustración, iluminación y unión del alma con Dios, en más o en menos. Aunque no será perfecta, como digo, si del todo no está perfecta y clara y limpia".

E) Según el Espíritu Santo lo da

"Lo cual también se entenderá por esta comparación. Está una imagen muy perfecta con muchos y muy subidos primores y delicados y sutiles esmaltes, y algunos tan primos y tan sutiles, que no se pueden bien acabar de determinar por su delicadez y excelencia. A esta imagen, el que tuviere menos clara y purificada vista, menos primores y delicadez echará de ver en la imagen; y el que la tuviere algo más pura, echará de ver más primores y perfecciones en ella; y si otro la tuviera aún más pura, verá aún más perfección; y, finalmente, el que más clara limpia potencia tuviere, irá viendo más primores y perfecciones; porque en la imagen hay tanto que ver, que, por mucho que se alcance, queda para poderse mucho más alcanzar de ella.

De la misma manera podemos decir que se han las almas con Dios en esta ilustración o transformación. Porque, aunque es verdad que un alma, según su poca o mucha capacidad, puede haber llegado a unión, pero no en igual grado todas, porque esto es como el Señor quiere dar a cada una. Es a modo de como le ven en el cielo, que unos ven más, otros menos; pero todos ven a Dios y todos están contentos, porque tienen satisfecha su capacidad.

De donde, aunque acá en esta vida hallemos algunas almas con igual paz y sosiego en estado de perfección, y cada una esté satisfecha, con todo eso, podrá la una de ellas estar

http://www.obrascatolicas.com

muchos grados más levantada que la otra, y estar igualmente satisfechas, por cuanto tienen satisfecha su capacidad. Pero la que no llega a pureza competente a su capacidad, nunca llega a la verdadera paz y satisfacción, pues no ha llegado a tener la desnudez y vacío en sus potencias, cual se requiere para la sencilla unión" (c.5).

F) Desnudarse mediante las virtudes teologales

"Habiendo, pues, de tratar de inducir las tres potencias del alma, entendimiento, memoria y voluntad, en esta noche espiritual, que es el medio de la divina unión, necesario es primero dar a entender en este capítulo cómo las tres virtudes teologales, fe, esperanza y caridad, que tienen respecto a las tres dichas potencias, como propios objetos sobrenaturales, y mediante las cuales el alma se une con Dios según sus potencias, hacen el mismo vacío y oscuridad cada una en su potencia. La fe en el entendimiento, la esperanza en la memoria, y la caridad en la voluntad...

Las cuales tres virtudes todas hacen, como habemos dicho, vacío en las potencias: La fe en el entendimiento, vacío y oscuridad de entender; la esperanza hace en la memoria vacío de toda posesión, y la caridad vacío en la voluntad y desnudez de todo afecto y gozo de todo lo que no es Dios. Porque la fe ya vemos que nos dice lo que no se puede entender con el entendimiento...

Pues de la esperanza no hay duda sino que también pone a la memoria en vacío y tiniebla de lo de acá y de lo de allá. Porque la esperanza siempre es de lo que no se posee, porque, si se poseyese, ya no sería esperanza...

La caridad ni más ni menos hace vacío en la voluntad de todas las cosas, pues nos obliga a amar a Dios sobre todas ellas, lo cual no puede ser sino apartando el afecto de todas ellas para ponerle entero en Dios. De donde dice Cristo por San Lucas: *Qui non renuntiat omnibus quae possidet, non potest meus esse discipulus* (Lc. 14,33)" (c.6).

III. BOSSUET

Las tres persecuciones de la Iglesia y sus causas

Insertamos el sermón predicado a los «nuevos conversos» el sábado de la primera semana de Cuaresma sobre el evangelio del día (Mc. 6,47). Aunque el sermón versa sobre la Iglesia, el argumento es perfectamente aplicable a nuestro evangelio. No suprimimos los

párrafos primeros que lo unen con el del sábado de la primera semana de Cuaresma, por si alguna vez se quisieran utilizar con relación a él (cf. ed. LEBARQ, t. 3, 201 ss).

A) Exordio: Las tres persecuciones de la Iglesia

El misterio de la Iglesia consiste en unir la grandeza de la fuerza y el abajamiento de la debilidad, porque Cristo quiso que reflejase ella también lo que El tuvo de divino y humano. Por esto la vemos representada unas veces como edificio construído sobre piedra inmóvil, y otras como nave azotada por vientos y tempestades. Nada más fuerte ni nada más débil que la Iglesia. *Era una nave en medio del mar* (Mc. 6,47), *y el viento le era contrario.* Diríase que hasta Jesús abandonaba la barquilla pasando de largo, pero, lejos de hacerlo, subióse a ella, y los vientos se calmaron. Esta barquilla es figura de la Iglesia. No temáis, el Hijo de Dios la protege.

Tres han sido las tempestades furiosas que la han puesto en aparente peligro de anegarse: 1.ª La infidelidad, con las persecuciones. 2.ª La curiosidad insana, con las herejías; y 3.ª La corrupción de las costumbres. Bien cimentada ha tenido que estar la Iglesia para poder resistir tales embates.

B) La persecución sangrienta

a) SUS CAUSAS

En el fondo del corazón humano se esconde un principio de repugnancia a las verdades divinas, que le son, además de oscuras, molestas, y que es llamado por la Sagrada Escritura infidelidad (Lc. 9,41), espíritu de desconfianza (Eph. 2,2) o incredulidad (Col. 3,6). Vive en todos nosotros, aunque la gracia de Dios impida que produzca en todos los mismos efectos desgraciados.

Si nos adentramos en un examen serio, veremos que esta repugnancia nace en primer lugar de nuestra ceguera, y en segundo término, de nuestra presunción.

1. Ceguera intelectual

La Sagrada Escritura la representa con la metáfora del olvido. Los pecadores se olvidan de Dios (Ps. 9,18; 118,139; 49,22). Olvido, ciertamente, porque Dios ha iluminado el entendimiento del hombre. Pero éste cerró sus ojos a la luz y, dejándose llevar por los sentidos, terminó por no entender sino lo que se presentaba ante ellos, llegando a caer en un

http://www.obrascatolicas.com

olvido total de Dios. No le habléis de El, porque es un lenguaje que no entiende.

Por esta misma razón, la Sagrada Escritura, cuando nos presenta a los hombres que vuelven a Dios, dice que se acuerdan de El.

2. Soberbia

El mal de esta nuestra ceguera para las cosas de Dios se agrava extraordinariamente al unirse con nuestro orgullo, porque, abandonando la sabiduría divina, nos formamos otra, según la moda, que no sabe nada y cree entenderlo todo, que no puede sufrir que se la corrija, y a la que, si un día falta la razón, acude a la fuerza. Ved, pues, cómo las verdades evangélicas, tan majestuosas y contrarias a los sentidos humanos y a la razón, ocupada con las cosas de aquí abajo, han tenido que despertar ese fondo de resistencia obstinada. Vedlo en la persona de nuestro Señor, contra quien se levantaron los pueblos porque enseñaba las verdades de su Padre, que el hombre animal no puede entender (1 Cor. 2,14). Oídlo cómo se queja diciendo: ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mis discursos (Io. 8,43).

Y no se limitaron a despreciarlo. Su soberbia les empujó a combatirlo, y el mismo Señor, enfrentándose con ellos, les tuvo que decir: *Me queréis matar porque no entendéis mis palabras* (Io. 8,37). ¡Qué horror, hermanos! ¡Matar a un hombre por no comprender sus raciocinios! Pero no os extrañéis. Es que hablaba de las verdades del Padre, que penetran sólo los humildes e irritan a los soberbios ignorantes.

b) Persecución vencida

Lo que ocurrió a Cristo tenía que ocurrirle a la Iglesia. Su doctrina, nueva y alta, a la par que severa, no podía ser oída por el mundo, y ya habéis visto lo que la Iglesia tuvo que sufrir durante cuatrocientos años. Si faltan las lluvias o las cosechas, si los bárbaros devastan el país, si el Tíber se desborda..., los cristianos a los leones.

¿Qué has hecho, Iglesia, para que te traten de esa manera? Podría contestar enumerando muchas causas, pero oye la principal: Yo anuncio la verdad divina.

San Agustín, hablando sobre esto, se imagina a los fieles extrañados de que la persecución dure tantos siglos. ¿Es que Dios se ha olvidado de su Iglesia? Y como respuesta nos aduce el salmo 128, puesto en labios de la misma: *Muchos me han atribulado desde mi juventud* (v.1). Los enemigos que me atacan ahora lo hicieron desde mis más tier-

nos días, cuando estaba representada por Abel, a quien mató su hermano; cuando vivía en Henoc, a quien hubo que arrebatar de la tierra, de entre los inicuos (Hebr. 11,5); cuando habitaba en Abrahán, Jacob y Moisés, que tanto hubieron de sufrir de los impíos. No te extrañes, hijo mío, de verme sufrir ahora, porque *muchos me han atribulado desde mi adolescencia, pero no prevalecieron contra mí* (v.2). Mira mis cabellos canos. ¿Es que acaso las persecuciones crueles han impedido que llegue a esta vejez ya venerable? *Aradores araron sobre mis espaldas, hicieron largos surcos* (v.3), y yo no volví mi rostro contra ellos, sino que humilde presenté mi espalda a los azotes (Is. 50,6).

No os extrañéis. La mano de Dios le impide sumergirse, y, si no pudo hundirla la violencia, tampoco podrá la herejía.

C) *La herejía*

a) Sus causas

La segunda tempestad es promovida por la curiosidad insana, ruina de la piedad y madre de la herejía, porque Dios, que puso límites a las aguas del mar, lo puso también a la ciencia humana, conociendo que su intemperancia querría subir hasta lo infinito. El cristiano, dice Tertuliano (cf. *De anima* 2), no pretende saber más que un cierto número de cosas, pues comprende que son pocas las que están a su alcance y rehusa perderse en cuestiones infinitas que no conducen a nada. El que se contiene dentro de los confines señalados por Dios y regula su fe por las enseñanzas de la Iglesia, no será agitado por los vientos de la tempestad; pero el insensatamente curioso se levantará a los cielos como barquilla en la borrasca (Ps. 106,25-26), imagen viva del espíritu curioso, que cree haber alcanzado las altas cimas, cuando está a punto de descender a los abismos del error Quiere, necio, adentrarse por los consejos de la Providencia divina, quiere subir a los secretos más altos, y no se da cuenta de que el primer efecto es sentirse turbado como un beodo (ibid.) y que toda su sabiduría se disipa (Ps. 106,27). Esta es la triste historia de la herejía, que, ignorante y curiosa, cae en los más funestos errores.

b) El remedio: oír a la Iglesia

El remedio para evitar estas tempestades es escuchar fielmente a la Iglesia y sus decisiones. El que está fuera de ella, ni oye ni ve, mientras que los que en ella viven no pueden ser sordos ni ciegos.

http://www.obrascatolicas.com

Abandona uno a la Iglesia y comienza a predicar, ¿qué es lo que dice? No me importa, su doctrina es falsa. Cuando el ilustre mártir San Cipriano contestaba a su colega Antonino sobre la doctrina del cismático Novaciano (cf. *Epist.* 52), le decía: No tenemos por qué ser curiosos, puesto que enseña fuera de la Iglesia de Cristo, y, sea lo que sea, se alabe de lo que se alabe, no es cristiano.

No juzgues deshonra creer en la palabra de otro. A quien crees es a la Iglesia, constituída por Cristo en madre nuestra. ¿Habéis visto una madre que no pueda sustentar a sus hijos, cuando hasta la tierra, que produce las plantas, sabe darles alimento? ¿Será entonces la Iglesia la única capaz de engendrar hijos sin recursos para alimentarlos? No; Cristo, al hacerla madre, le dió lo suficiente. Le concedió aquel alimento puro de la verdad que necesitaba nuestra inteligencia. De lo contrario no la hubiese elevado al rango de la maternidad de la fe.

Pero hay que saber cuál es la verdad de la Iglesia y no confundirse con esas otras construídas sobre arena movediza. No hemos necesitado que Lutero ni Calvino vengan a ponerla en pie. Mirad la venerable ancianidad de la Iglesia católica.

Hemos de oír a la Iglesia, porque Dios lo ha establecido así. Ciertamente que pudo llevarnos a la verdad individualmente, dándonos la facultad de conseguirla; pero no ha querido hacerlo sino a través de todo este cuerpo y comunión católica de que formamos parte, con pensamiento nacido de la caridad, ley de la Iglesia, que ha intentado hacernos uno para que juntos participemos de todos los bienes. ¿Queréis entender la verdad? Buscad el seno de la unidad y el centro de la caridad. En la unidad católica encontraréis la caridad y la verdad evangélicas.

D) La corrupción

a) Peligro interno

Hasta aquí hemos hablado, hermanos, de huracanes que nos vienen de fuera, y a los que la Iglesia ha vencido siempre; pero asomémonos con dolor a un peligro interno, y, para hacerlo con más libertad, dejemos que hable Selviano, presbítero de Marsella, que en su primer libro escribe así (cf. *Contra la avaricia* l.1 n.1 p.218): "No sé cómo decirlo, ¡oh Iglesia!, ni cómo explicar que tu propia felicidad haya combatido contra ti misma, y que cuanto más pueblos has conquistado, más vicios hayas reunido. La prosperidad te ha acarreado grandes pérdidas, porque adquiriste el poder,

y la disciplina se relajó. Cuanto más aumenta el número de tus fieles, más se apaga el ardor de tu fe, y se ha llegado a ver debilitada tu fecundidad por tu crecimiento y casi muerta por tu propia fuerza".

¿Habéis oído una queja más elocuente? Y, sin embargo, es cierta. La Iglesia se hizo para los santos, pero han entrado más de los que debían (Ps. 39,6).

El demonio sabe utilizar estos escándalos, y más de una vez te irá señalando con el dedo las iniquidades que puede haber en el templo de Dios, diciéndote: ¿Y ésta es la Iglesia? ¿Y ésos son los sucesores de los apóstoles?

b) No todo es malo en la Iglesia

No tengo tiempo de extenderme más. Sin embargo, os diré, hermanos, que no todo es malo en la Iglesia, ni todo es cizaña en su campo; que también hay trigo abundante en los graneros del padre de familia; que se pudo sobresembrar, pero no se pudo arrancar el trigo ni corromper la semilla buena; que hay quien profana los sacramentos, pero hay quien se santifica de día en día; que el brazo de Cristo no se ha debilitado, ni la Iglesia se ha tornado estéril, ni la sangre del Señor inútil, ni la palabra del Evangelio infructuosa. Llorad el mal y yo me uniré a vuestras lágrimas; mas en medio de los desórdenes sabed que Dios conoce los que son suyos (2 Tim. 2,11). Mirad esos seminarios y tantos sacerdotes caritativos; mirad los claustros, los magistrados recomendables por su celo, por la justicia...

c) Remedio

¿Qué haré yo, que vivo en medio de los malos? Sepárate de ellos en tu corazón, repréndelos con libertad y, si no se corrigen, súfrelos con caridad. Hermanos, no sabemos cuáles son los designios de Dios, que sostiene a ciertos malos para que se enmienden. Si Dios los espera, ¿no lo harás tú? A otros sostiene para castigo de algunos y prueba de los justos. Aprovéchate de ella. Dios sabe cuál es el día de cada uno y de su conversión o condenación; pero, mientras tanto, amemos a todos en bien de la unidad.

El triunfo de la caridad de Cristo consiste en que amemos la unidad católica a pesar de todos los escándalos que podamos ver en su Iglesia. Gimamos delante de Dios, reprendamos delante de los hombres si es nuestra vocación; pero, si nuestro celo es verdadero, no levantemos nuestra voz vanamente, sino pongamos mano al trabajo y comencemos a reformar la Iglesia corrigiéndonos a nosotros mismos. Hijos míos, dice la Iglesia, mirad cómo me encuentro. Vivo

http://www.obrascatolicas.com

en una paz exterior, pero mi paz es amarga (Is. 38,17), aun cuando no sufra el martirio ni me calumnie la herejía. Paz amarga, porque son tus pecados los que me hieren. ¿Quieres curarme? Comienza por curarte a ti mismo.

IV. BOURDALOUE

Celo en defensa de los intereses de Dios

(Cf. trad. de D. Miguel del Castillo, t.6 p.131 ss.)

A) Exordio

Dar testimonio de Cristo es anunciar su divinidad y venida al mundo y hacer conocer su santidad. El Espíritu Santo lo verifica a diario por medio de sus inspiraciones y, extraordinariamente, por medio de los milagros. Además de este testimonio divino, los apóstoles dieron otro, predicando por todo el mundo.

Los fieles, generalmente, no son llamados a ser ministros oficiales del Evangelio; pero ello no les exime de la obligación que tiene todo cristiano de tomar la gloria de Dios como propia, obligación común a todos, según su estado, y que hoy se descuida lacrimosamente, hasta el punto de que son pocos los que se atreven a publicar su fe en Cristo y su moral delante del mundo y de los mundanos.

B) División

Los desórdenes humanos suelen proceder de dos principios. De la ceguera del entendimiento, que en nuestro caso nos suele hacer juzgar erróneamente en lo que se refiere a la causa de Dios; y de la flaqueza de la voluntad, la cual, aun conociendo la verdad, no se atreve a sobrepujar los obstáculos. Hay quienes defienden su conducta, intentando hacerla pasar por sabiduría, y hay quienes confiesan su pecado, pero no osan levantarse de él. Aquéllos son los políticos del mundo, que acomodan sus conciencias a sus intereses, y éstos los demasiado prudentes, que aprueban el celo en los demás, pero no pretenden poseerlo ellos.

A los primeros les diré que su prudencia es una falsa y reprobada prudencia; a los segundos, que su flaqueza se opone al espíritu de Cristo.

C) Prudencia reprobada

La política del siglo ha sabido encontrar siempre una prudencia falsa en contra de los intereses de Dios.

a) Es una prudencia que quita a Dios su honra

Dios tiene derecho a que sus criaturas defiendan los intereses suyos. Intereses de Dios son su culto, religión, ley, honor y gloria, y de orden tan elevado, que no existen otros que puedan parangonárseles. Pero esos intereses dependen de nosotros y a nosotros nos corresponde defenderlos cuando estén a punto de sufrir algún menoscabo, y del que padecieren Dios habrá de pedirnos cuenta. Si, en cualquier estado que nos halláremos, viese Dios disminuída su gloria por nuestra culpa, aunque fuere de omisión, somos reos de infidelidad.

A tal punto llega esta obligación, que nos exige incluso el martirio antes que negar nuestra fe, si necesario fuere. Cuando en los primeros siglos hubo alguno que, atemorizado por las persecuciones, afirmó ser posible alguna simulación, fué condenado enérgicamente por la Iglesia. Si eso era en aquellos tiempos, ¿qué habremos de decir de los nuestros, en que los cristianos son honrados?

Cuando Cristo estableció las máximas fundamentales de su reino, dijo: *El que no está conmigo, está contra mí* (Mt. 12,30); expresión que confunde las prudencias necias y refuta todas las razones frívolas con que desean justificar sus silencios. ¿Quién pretenderá ser más prudente que el Señor, autor de esta sentencia?

Hora es, Señor, de que entienda que mi mayor prudencia consiste en acomodarme a tu sabiduría, y si mi razón se opusiera, renuncio a ello. Sienta yo tus oprobios como míos.

b) Prudencia que el mismo mundo no aprueba

Puesto que el mismo mundo rechaza a los que, amigos de un príncipe, no le sirven como se merece y consienten sea mancillada su honra.

¡Qué distinta conducta solemos tener para con el uno y con los otros! Todo el celo que ejercemos, cuando ocupamos algún puesto, para reprimir los delitos contra los príncipes, se convierte en prudencia cuando se trata de oponernos al libertinaje.

http://www.obrascatolicas.com

c) Prudencia que causa escándalo

El mal suele disimularse, y hasta los ateos por lo común, callando sus ideas, suelen sólo mostrarse indiferentes. Siendo esto así, ocurre que no es fácil distinguir al que es sólo indiferente del que en realidad es adverso, y el mundo saca en consecuencia que unos y otros son enemigos de Dios.

Esta conducta irritaba a Elías (3 Reg. 18,21), que increpaba a su pueblo para que se decidiera claramente por uno u otro bando, y esta misma frialdad es la que reprochaba San Juan (Apoc. 3,15) al desear que el tibio se hiciese caliente o frío.

d) Prudencia que favorece la impiedad

El vicio no necesita ni desea que se le proteja, sino sólo que se le tolere, porque él sabe valerse de ello para crecer y arraigarse. Suele decirse que nuestro celo no servirá para otra cosa sino para irritar más el mal. Es falso, pero aun así habríamos cumplido nuestra obligación. Que de este modo evitó la publicidad. No siempre hay por qué huirla, pues existe una falsa paz, más dañina que la perturbación. Finalmente, consideremos que el mal ha triunfado siempre por la debilidad de los buenos.

D) Los que se prefieren a sí mismos

Aun cuando nuestro amor propio no quiera reconocerlo, es mucha verdad que todo el que se prefiere a sí mismo al cumplimiento de sus obligaciones se convierte en su propio enemigo. Estos hombres del siglo, cobardes en defender la gloria de Dios:

a) Se privan del más grande honor

¡Qué cosa más grande que trabajar por la gloria de Dios! Cuando os movéis por vuestra propia utilidad, siempre andáis entre cosas pequeñas y reducidas, pequeños como somos; pero cuando os interesáis por Dios, hasta los mismos hombres ven no sé qué de grande y divino que se ven forzados a respetar.

b) Se convierten en despreciables

Lo primero, para los justos, que miran nuestra infidelidad con justa indignación; lo segundo, para con los pecadores e impíos, que advierten nuestra debilidad y cobardía, conociendo que nuestra benignidad para con ellos no tiene otra raíz.

c) Se contradicen a sí mismos

Pues no somos tan desmazalados si no es en el servicio de Dios, lo cual nos debe acarrear serios remordimientos.

V. RAOUL PLUS, S. I.

Cf. *Le Christ dans nos frères* (Toulouse 1930). Libro cuyo estilo, movido y anecdótico, no perjudica a la profundidad. Está dedicado casi todo al apostolado. Seleccionamos en primer lugar el capítulo 3 del libro 3 (p.253), que trata de nuestra solidaridad con el resto de los hombres desde el punto de vista de los pecados de omisión, que, si no versa todo él sobre el apostolado, sí principalmente. A continuación el autor, en la segunda parte del libro, desenvuelve los tres grandes medios de apostolado, a saber, el celo exterior, la oración y el sacrificio (p.150). Como quiera que en nuestro evangelio de hoy se habla del testimonio que darán los apóstoles y de lo que han de sufrir, hemos creído oportuno escoger este último, que une ambas ideas.

A) Los pecados de omisión

a) El daño de las omisiones

El obrar engendra, pero el no obrar, cuando es necesario, engendra también, siquiera sea negativamente. ¿Conocemos los resultados de nuestras omisiones?

En los finales de la guerra del 18 estábamos en el puesto de socorro número 221, al que unía con la retaguardia una sola carretera. Unos soldados tenían la misión de rellenar los agujeros de los obuses, pero su negligencia hizo que quedaran algunos sin cubrir. Un ataque repentino; las ambulancias se agolpan trayéndonos los heridos. Un coche americano se apresura a ir retirándolos para llevarlos a los hospitales de más atrás. El coche no vuelve, los heridos gritan, muchos mueren sin socorro, ¿qué pasa? Un ciclista, enviado por un médico, nos da la noticia: una de las ruedas de un cañón de la artillería gruesa americana se ha hundido en un agujero mal cubierto, la carretera se ha taponado con todo el convoy, los heridos no pueden ser evacuados y mueren muchos de ellos. Todo fué un pecado de omisión.

No son únicamente las omisiones del estudiante de medicina ni del soldado u obrero las que pueden causar per-

http://www.obrascatolicas.com

juicios, porque hay omisiones capaces de dañar a las almas, a la nación y a la misma Iglesia.

Recordemos la época en que Francia sufre la separación del Estado y de la Iglesia. Se deja hacer. Llegan las expulsiones, y unas cuantas protestas dan ocasión a que Briand se enfrente con los católicos en el Parlamento (cf. *Diario Oficial*, 18 enero 1910, p.114) y les diga: "Protestasteis, no era bastante".

b) Existe el pecado grave de omisión

Se puede pecar por comisión y por omisión, pecado que no olvida el *Confiteor* y que es tanto más peligroso cuanto que suele pasar inadvertido. Los hombres piensan habitualmente que los pecados consisten en acciones, y de ahí que unan fácilmente la idea de inocencia con la de abstención. Pues no; hay abstenciones que son crímenes en el cristiano. Se atribuye a Fontenelle una frase siniestra: "Si tuviese la mano llena de verdades, me cuidaría muy bien de no abrirla". ¡Qué horror! Conocer la verdad y la virtud y no enseñarlas a las almas inmortales que podemos salvar, es un gravísimo pecado.

Hay casos de justicia en que el hombre debe predicar, porque ha sido elegido para ello; pero existe también la obligación general de cuidarnos del prójimo. No somos responsables sólo de lo que sabemos, sino también de lo que hubiéramos podido saber, de lo que hubiéramos podido hacer en favor de la verdad si hubiésemos aprovechado las ocasiones de darla a conocer. Nos pedirán cuenta de los méritos adquiridos y de los que hemos dejado de adquirir normalmente.

Si Francisco Javier hubiera desfallecido en su misión, ¡qué gran vacío en la historia sobrenatural de Asia! ¡Y qué desdicha para la vida católica de Europa que Lutero no se cansase! Nos lamentamos de que el reino de Dios no llegue, pero ¿es que acaso hemos trabajado por él debidamente? ¿Hemos acarreado todos nuestra piedra al edificio de la redención? Cristo lleva dos mil años trabajando, ¿y tú, qué has hecho? Todo bautizado debe sentirse responsable de la salvación del mundo, puesto que se ha comprometido a ser colaborador calificado del Salvador Jesús. Hay almas que Dios ha determinado salvar si nosotros le ayudamos... El sabe la cuenta que tendremos que dar de ello.

Se le acusa al Dante de haber puesto en uno de los círculos más hondos del infierno a los condenados que no hicieron aquí ningún mal y vivieron sin mérito ni desdoro. No hay duda que teológicamente habría que corregir el pasaje, pero el Señor, en el juicio, nos da un baremo para

juzgar las conductas, enumerando casi únicamente pecados de omisión: *Porque no me disteis de comer..., porque no me disteis de beber...*

B) *Testimonio del sufrimiento*

a) Fundamento doctrinal

A las almas se les enseña con la palabra, pero se las salva con el sufrimiento. En realidad, el sacrificio es aún más apostólico que la oración, la que no suele ser fecunda si no se siembran en ella algunas gotas de sangre. El apostolado de palabras solas es raro que llegue al corazón, porque un hombre que ha sido capaz de resistir las llamadas de Dios puede resistir muy bien las de otro hombre. El arma invencible es el sacrificio.

El Cura de Ars preguntó a un sacerdote que se quejaba de haber empleado inútilmente todos los recursos para convertir su parroquia: ¿Has empleado el cilicio, la disciplina y el ayuno? ¡Palabras de santo!

Nuestro Señor, que pudo escoger los procedimientos, utilizó ampliamente el celo y la oración, pero hizo culminar su misión redentora en el Calvario, y, desde entonces, sin efusión de sangre no hay perdón (Hebr. 9,22). La gracia se da por un Cordero inmolado y la cruz domina la historia del mundo. Los hechos anteriores a Cristo anuncian y prefiguran la pasión, y, una vez llegada ésta, el camino para ir a Dios es la cruz. Por eso Cristo, que inauguró el primer apostolado mediante el sufrimiento, da esta regla a sus apóstoles.

María, mediadora, es la madre dolorosa de las siete espadas. Los apóstoles sufren, porque para ir detrás de Cristo han tomado su cruz, confiados en Aquel que ha vencido al mundo. La historia de la Iglesia se funda en la sangre de sus primeros atletas.

b) La unión con el Cuerpo místico

Pero no se trata simplemente de la posibilidad teológica de utilizar el sufrimiento como medio de apostolado, sino que existe una razón intrínseca, y no es otra sino la unión que formamos con Cristo en su Cuerpo místico. Si somos miembros del Salvador y éste ha querido rescatar al mundo por medio de su inmolación, henos ahí englobados ya en el sacrificio redentor. El bautismo nos asocia a la obra de Cristo, que consiste en redimir sacrificándose. Perezoso y traidor quien no lo entienda.

http://www.obrascatolicas.com

En más de una ocasión se establece mal el orden de valores de los distintos objetivos que puede tener la mortificación cristiana. Se dice: Mortifícate para preservarte de la caída; hazlo para expiar tus pecados. No basta. Es necesario ensanchar los horizontes con perspectivas espléndidas. Lo que salva al mundo es la cruz, por minúscula que sea. Sacrifícate para salvar las almas.

En el bosque de Caures existe un monumento a la muerte del coronel Driant y de sus soldados, consistente en una gran cruz, a cuyo pie de granito surge una multitud de cruces, que representan el sacrificio del jefe y de sus humildes cazadores, los cuales decidieron la batalla. Puede ser muy bien el símbolo de la unidad redentora en la doble inmolación de Cristo y los cristianos.

Los generales no pueden ganar la guerra sin los soldados; Cristo, sí, pero quiso honrarnos llamándonos en su ayuda para que podamos decir, como San Pablo, que completamos en nuestra carne lo que falta a la pasión de Cristo, sufriendo por su Cuerpo místico, que es la Iglesia.

Cuando un cristiano, consciente de su vocación, padece, puede y debe creerse miembro de Cristo crucificado, que hace fecunda y activa su enfermedad. Su impotencia se convierte en acción poderosa. *Cum infirmor tunc potens sum* (2 Cor. 12,10).

Va el avión planeando por encima de los pueblos o ciudades y aparece dibujada, en medio de los humildes cuadriláteros que la rodean, la masa en forma de cruz de las iglesias. *Aquí está la casa del Señor,* el templo de Dios. Lo hemos conocido en su forma. El cristiano también es un templo de Dios, y el Maestro, al contemplarlo desde el cielo, se complace cuando lo encuentra en forma de cruz.

VI. MONS. ZACARIAS VIZCARRA

Necesidad y obligatoriedad del apostolado seglar

Trata directamente de la Acción Católica, pero es referible a todo apostolado seglar. Cuantos han conocido a Cristo desde el principio y han recibido el Espíritu Santo deben ser testigos de Cristo, sobre todo en los momentos actuales (cf. *Curso de A. C.* [Instituto de Cultura Religiosa Superior, Madrid 1943] p.93 c.7 n.65-68, y c.8 n.73-75).

A) Necesidad

a) Laicismo y paganismo actual

"Los ataques que provienen del campo laico irreligioso deben contrarrestarse con las ayudas que proceden del campo laico religioso. Antídoto laical contra envenenamiento laical. "Si el laicismo—dice Pío XI—, la peste más desastrosa de nuestro siglo, infesta el orbe de la tierra con las tinieblas de tantos errores, con la muchedumbre de tantos males, que tal vez traigan consigo otros más funestos, aprovechan en gran manera para la restauración del cristianismo, como medicina opuesta al mal contrario, las tropas auxiliares de los seglares que se alistan en todo el mundo, movidas por el soplo de Dios, para promover los intereses de la causa católica" (cf. carta *Perhumano litterarum,* al card. Schuster, 28 agosto 1934: AAS 16,586).

De la necesidad de contrarrestar el espíritu pagano con la cooperación de los seglares, tenemos expresivas indicaciones en la carta *Laetus sane,* de Pío XI, al cardenal Segura (6 noviembre 1929): "Ya veis a qué tiempos hemos venido a parar y qué es lo que piden como a voces. Por una parte sentimos que la sociedad humana está a menudo harto destituída de espíritu cristiano y que ordinariamente se lleva una vida propia de paganos; que en muchos ánimos languidece la luz de la fe católica y, por consiguiente, casi se extingue el sentimiento religioso y cada día empeora miserrimamente la integridad y santidad de las costumbres... Es, por tanto, sumamente necesario que los seglares no vivan desidiosamente, sino que estén prontos a la voz de la jerarquía eclesiástica *(ad ecclesiasticae Hierarchiae nutum praesto esse),* y que de tal modo ofrezcan a ésta sus servicios, que orando, sacrificándose y colaborando activamente, contribuyan en gran manera al incremento de la fe católica y a la cristiana enmienda de las costumbres" (cf. AAS 21,668).

b) Escasez de sacerdotes y dificultad del ambiente

"Aun en el caso de que no hubiera ahora el mismo número proporcional de clérigos que en otros tiempos, no bastarían para hacer frente a las actuales necesidades espirituales del mundo; porque éstas han crecido en una proporción enorme con la acción conjunta del laicismo estatal, laicismo social y laicismo escolar, que han sembrado en vasta escala el indiferentismo y la más crasa ignorancia religiosa; con la influencia deletérea de las sectas masó-

http://www.obrascatolicas.com

nicas, de las propagandas socialistas, de las utopías comunistas; con la atracción corruptora de los cines inmorales, de los espectáculos licenciosos, de los bailes impúdicos, de las lecturas dañosas, de las modas atrevidas y del ambiente pagano que se respira en todas partes. Si antes tenía el clero cien apóstoles del bien contra cien apóstoles del mal, hoy, por el contrario, sus cien apóstoles de Cristo tienen que enfrentarse con mil apóstoles de Satanás. Por eso hoy día el clero es insuficiente, aunque guardase la misma proporción numérica de otros tiempos.

Pero, desgraciadamente, hasta su número ha decrecido, casi universalmente, en una proporción lamentable. Y, para mayor desventura, existen grandes sectores sociales que están cerrados a la acción del sacerdote, por los prejuicios sembrados contra ellos por una propaganda intencionada y tenaz.

Ahora bien, donde no puede penetrar el sacerdote, encuentra fácil entrada el seglar, sobre todo entre los compañeros del propio ambiente; y donde escasean los apóstoles eclesiásticos, se pueden multiplicar indefinidamente los apóstoles seglares, como auxiliares de aquéllos.

"No nos causa poca pena—escribía Pío XI al cardenal Segura—que en muchos lugares el clero sea insuficiente para las necesidades de nuestros tiempos, ya por la exigüidad excesiva de su número en algunas partes, ya porque no se puede hacer llegar a algunas clases de ciudadanos ni sus amonestaciones ni los preceptos de la doctrina evangélica, por encontrar interceptada su benéfica aproximación a ellos" *(ad quos beneficus eius intercipitur appulsus)* (cf. carta antes citada).

c) El seglar en su ambiente

"Como veremos en la lección XIII, el más eficaz de los apostolados populares, y el de frutos más permanentes, es el llamado apostolado de ambiente, que tiende a cristianizar no solamente a los individuos aislados, sino también al medio social en que se mueve cada uno de ellos. Así se logra que la influencia del ambiente no destruya, como frecuentemente sucede, las buenas disposiciones de los individuos; antes por el contrario, predisponga para el bien a los mismos que están mal formados. En un ambiente frío, se enfría el que entra caliente; en un ambiente cálido, se calienta el que entra tiritando de frío.

Ahora bien, el apostolado de ambiente es imposible sin el concurso apostólico de los elementos del mismo ambiente que se ha de cristianizar.

Por eso Pío XI, en su encíclica *Quadragesimo anno,* hablando de la misión de la Acción Católica, escribe: "Como en otras épocas de la historia de la Iglesia, hemos de enfrentarnos con un mundo que en gran parte ha recaído casi en el paganismo. Si han de volver a Cristo esas clases de hombres que le han negado, es necesario escoger de entre ellos mismos y formar los soldados auxiliares de la Iglesia que los conozcan bien y entiendan sus pensamientos y deseos, y puedan penetrar en sus corazones suavemente, con una caridad fraternal. Los primeros e inmediatos apóstoles de los obreros han de ser obreros; los apóstoles del mundo industrial y comercial, industriales y comerciantes" (15 mayo 1931).

d) Necesidad de la organización

"No faltan quienes crean que, con intensificar el apostolado particular de las antiguas asociaciones católicas, podría suprimirse la misión encomendada por la jerarquía eclesiástica a la Acción Católica.

Se trata de un error parecido al que cometería un militar enamorado de los guerrilleros de la era celtibérica.... sin cuadros generales de mando, sin distinción ordenada de cuerpos y armas, sin un gobierno único, encargado de ordenar aquella inmensa behetría. Los adversarios de aquel guerrillero celtibérico redivivo aplaudirían, sin duda, su arcaica táctica, mientras ellos lanzaban admirablemente unificados sus cuerpos de ejército, precedidos de poderosos tanques, apoyados por la artillería y protegidos por una nube de aviones.

La Iglesia quiere oponer al ejército formidable del mal otro ejército igualmente formidable del bien, con un mando único, bajo la dirección inmediata de los pastores propios de los fieles, con suficiente autoridad jerárquica para constituir *la unión de todas las fuerzas que trabajan por la extensión del reino de Dios,* como dice la base 1.ª con palabras de Pío XI".

B) Obligatoriedad

a) Derivada del precepto del amor

"Ya vimos en el número 70 las palabras de Pío XI en su carta al episcopado de Colombia, fundamentando en el precepto de la caridad la necesidad de la colaboración de los fieles en el apostolado jerárquico.

El mismo fundamento señala Pío XI en su carta al episcopado argentino (4 febrero 1931). "El apostolado de la

http://www.obrascatolicas.com

Acción Católica obliga tanto a los sacerdotes como a los seglares, aunque no de la misma manera a entrambos, puesto que estamos obligados por precepto común a amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos. Quien ama a Dios no puede menos de querer vehementemente que todos le amen, y quien ama verdaderamente a su prójimo, no puede menos de desear y trabajar por su eterna salud. En este principio, como en su fundamento, radica el apostolado, porque el apostolado no es más que el ejercicio de la caridad cristiana, que obliga a todos los hombres".

b) Impuesta por el bautismo y confirmación

1. Es exigencia de la vida cristiana.

"Oigamos a Pío XI en su carta al cardenal patriarca de Lisboa (10 noviembre 1933): "Por esta razón será útil hacerles comprender—ya que muchos fieles cristianos lo ignoran todavía—que el apostolado es un deber necesario de la vida cristiana... Y en verdad, si bien se considera, los mismos sacramentos del bautismo y de la confirmación imponen, entre las demás obligaciones, también la del apostolado; es decir, la voluntad de prestar cada cual ayuda espiritual a sus prójimos. En efecto, por la confirmación nos constituímos soldados de Cristo, y a nadie se le oculta que el soldado debe trabajar y pelear, no tanto por su propio bien como por el bien de los demás. El mismo deber se desprende del sacramento del bautismo, aunque los profanos no lo vean con igual claridad. Porque por él nos hacemos miembros de la Iglesia, esto es, del Cuerpo místico de Cristo. Y estos miembros, como los de cualquier otro cuerpo, así como participan de la misma vida, así también han de buscar y promover la utilidad mutua y el bien común. *Nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo, siendo todos recíprocamente miembros los unos de los otros* (Rom. 12,5). Por consiguiente, el uno debe ayudar al otro; ninguno ha de permanecer inactivo; antes bien, cada uno, de la misma manera que recibe, debe también dar" (cf. AAS 26,628-629).

El mismo Pío XI, en su carta *Nos es muy conocida*, al episcopado de Méjico (28 marzo 1937), escribe: "Todo cristiano consciente de su dignidad y de su responsabilidad, como hijo de la Iglesia y miembro del Cuerpo místico de Jesucristo, no puede menos de reconocer que entre todos los miembros de este Cuerpo debe existir una comunidad recíproca de vida y solidaridad de intereses. De aquí las obligaciones de cada uno en orden a la vida y al desarrollo de todo el organismo, *in aedificationem Corporis Christi;*

de aquí también la eficaz contribución de cada miembro a la glorificación de la Cabeza y de su Cuerpo místico (Eph. 4,12-16)".

2. Es oficio esencial de la Iglesia

Pío XII, en su encíclica *Summi Pontificatus* (20 octubre 1939), señala así la misma fuente de obligación: "Llevar a cabo esta obra de regeneración, adaptando sus medios a las nuevas condiciones de los tiempos y a las nuevas necesidades del género humano, es el oficio esencial y materno de la Iglesia... Esta misión, por su grandiosidad, debería, al parecer, desalentar los corazones de los que forman la Iglesia militante. Pero el procurar la difusión del reino de Dios, que la Iglesia cumplió en todos los siglos de varios modos, con diversos medios, en medio de múltiples y duras luchas, es una orden de mando a la que estan obligados cuantos la gracia del Señor arrancó de la esclavitud de Satanás, llamándolos en el bautismo a ser ciudadanos de aquel reino... Una ferviente falange de hombres y mujeres, de jóvenes de ambos sexos, obedeciendo a la voz del Sumo Pastor, a las órdenes de sus obispos, se consagra con todo el ardor de su ánimo a las obras del apostolado, para reducir a Cristo las masas del pueblo que de El se habían alejado. A ellos vaya, en este momento tan importante para la Iglesia y para la humanidad, nuestro saludo paterno, nuestro conmovido agradecimiento, nuestra confiada esperanza".

c) Deber de gratitud a Cristo

"Oigamos a Pío XI en la carta al episcopado argentino (4 febrero 1931): "Además..., el apostolado es obligatorio como acción de gracias a Jesucristo. Porque, cuando hacemos a los demás copartícipes de los dones espirituales que nosotros hemos recibido de la divina largueza, satisfacemos los deseos del Corazón dulcísimo de Jesús, que no anhela otra cosa sino ser conocido y amado, según El mismo lo dice en el Evangelio: *Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut accendatur?* (Lc. 12,49): *Fuego vine a traer a la tierra, y ¿qué quiero sino que arda?*"

El 29 de septiembre de 1927 dirigió Pío XI estas palabras a los directores del Apostolado de la Oración: "Todos están obligados a cooperar en pro del reino de Jesucristo, por lo mismo que todos son súbditos felicísimos de este dulce reino, de la misma manera que los miembros de una familia deben todos hacer algo en pro de ella. El no hacer nada es un pecado de omisión, y podría ser gravísimo. Todos deben obrar, y para todos hay puesto y modo" (cf. Civardi, *Manuale di Azione Cattolica* [Vicenza 1936] vol.1 p.86).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS[1]

A) La Iglesia perseguida

a) HAY MILLONES DE HERMANOS Y HERMANAS CATÓLICOS, CERRADOS DENTRO DE UNA FÉRREA MURALLA, PRIVADOS DE SUS DERECHOS CIVILES

«Si alguien estuviese tal vez tentado de perder de vista esta necesidad y este deber (de unión entre los fieles), que mire, en cuanto sea posible, lo que está sucediendo en algunos pueblos, cerrados, por así decirlo, dentro de una férrea muralla, y observe a qué condiciones han sido reducidos en su vida espiritual y religiosa. Vería entonces a millones de hermanos y hermanas católicos, ligados por antiguas y santas tradiciones de fidelidad a Jesucristo y de unión filial con esta Sede Apostólica; vería pueblos cuyas heroicas gestas por la conservación y defensa de la fe están escritas con caracteres indelebles en los anales de la Iglesia; los vería, decimos, privados con frecuencia de sus derechos civiles y de su misma libertad e incolumidad personales, cortados y mantenidos lejos de toda viva, segura e inviolada comunicación con el centro de la cristiandad, aun para las cosas más íntimas de sus conciencias, mientras pesa sobre ellos la angustia de sentirse como solos y tal vez de creerse como abandonados» (Pío XII, *Radiomensaje de Navidad*, 1950).

b) TODOS ELLOS PERTENECEN A UNA IGLESIA DEL SILENCIO, SOMETIDA AL DESPÓTICO ARBITRIO DE LOS QUE DOMINAN

«Nos sabemos muy bien, y con corazón profundamente afligido deploramos, que nuestra invitación a la paz en vastas regiones del mundo no llega sino amortiguada a una «Iglesia del silencio». Millones de hombres no pueden profesar abiertamente su responsabilidad ante Dios en favor de la paz. En sus mismos hogares y en sus iglesias, aun la antigua tradición de los belenes, tan íntima y familiar, ha sido exterminada por el despótico arbitrio de los que dominan. Millones de hombres no pueden ejercer su influjo cristiano en favor de la libertad moral, en favor de la paz, porque estas palabras—libertad y paz—han pasado a ser el monopolio usurpado por los perturbadores de profesión y los adoradores de la fuerza» (Pío XII, *Radiomensaje de Navidad*, 1951).

[1] El tema de las persecuciones de la Iglesia lo hemos tratado ya en la dominica IV después de Epifanía (cf. t.2 p.492 ss). En este domingo volvemos sobre el mismo tema, refiriéndonos concretamente a las persecuciones sangrientas de la Iglesia en el momento presente, de lo cual no se había hablado allí.

c) LOS PROCEDIMIENTOS DE ESTE SECRETO MARTIRIO CONSTITUYEN UNA HISTORIA QUE LLENARÍA MUCHOS VOLÚMENES

«Las *actas* y los procedimientos de este martirio, ordinariamente secreto, pero a veces también manifiesto, que una impiedad encubierta o descarada hace sufrir a los seguidores de la cruz, vienen acumulándose cada vez más y constituyen como una enciclopedia de muchos volúmenes, una historia de sacrificios heroicos, un conmovedor comentario de las palabras del Redentor: *Non est servus maior domino suo. Si me persecuti sunt, et vos persequentur* (Io. 15,20): *No hay siervo mayor que su señor. Si me han perseguido, también a vosotros os perseguirán.* ¿No irradia tal vez este aviso divino un dulce consuelo en el doloroso y amargo vía crucis cuyos pasos os obliga a recorrer vuestra fidelidad a Cristo?» (Pío XII, *Radiomensaje de Pascua al mundo*, 13 de abril de 1941).

d) COMO LA LAVA INCANDESCENTE QUE DESCIENDE DEL VOLCÁN, ASÍ AVANZA LA HOSTILIDAD Y PERSECUCIÓN CONTRA LA IGLESIA

«Cualquier atento observador que sepa considerar y ponderar las circunstancias presentes en su concreta realidad, se siente necesariamente impresionado a la vista de los graves obstáculos que se oponen al apostolado de la Iglesia. Como la corriente de lava incandescente que metro a metro desciende por la falda del volcán, así la ola devastadora del espíritu del siglo avanza amenazante y se propaga en todos los campos de la vida y en todas las clases de la sociedad.

Sus caminos y su ritmo, no menos que sus efectos, varían según los diversos países, desde un más o menos consciente desconocimiento del influjo social de la Iglesia hasta la sistemática desconfianza, que en algunas formas de gobierno toma el carácter de abierta hostilidad y de verdadera persecución» (Pío XII, *Radiomensaje de Navidad*, 1950).

e) DE MODO PARTICULAR SE LLEVAN A CABO PERVERSOS DESIGNIOS CONTRA LA CÁNDIDA INOCENCIA DE LOS NIÑOS

«¡A cuáles y cuántas insidias vemos sometidos los ánimos de muchos de nuestros hijos en aquellas regiones para que rechacen la fe de sus padres y se aparten miserablemente de la unidad con esta Sede Apostólica! Ni, finalmente, en modo alguno, podemos pasar en silencio un nuevo crimen, respecto al cual deseamos vivamente reclamar no sólo vuestra atención, sino también la de todo el clero, la de cada uno de los padres y la de la misma autoridad pública. Nos referimos a aquellos perversos designios de la impiedad contra la cándida inocencia de los niños. Ni siquiera la edad inocente ha sido perdonada, sino que se osa arrancar también, con gesto temerario, las flores más bellas del místico jardín de la Iglesia, que constituyen la esperanza de la religión y de la sociedad. Si se medita sobre esto, no debe suscitar gran sorpresa el hecho de que por todas partes los pueblos giman bajo el peso

http://www.obrascatolicas.com

del divino castigo y vivan con la pesadilla de calamidades todavía mayores» (Pío XII, encíclica *Ingruentium malorum*, 15 de septiembre de 1951).

f) Resulta inexplicable que aun ahora se impida la labor bienhechora de la Iglesia

«Por eso nos resulta inexplicable que, en algunas regiones, múltiples disposiciones impidan el camino al mensaje de la fe cristiana, mientras conceden amplio y libre paso a una propaganda que la combate, substraen la juventud a la benéfica influencia de la familia cristiana y la alejan de la Iglesia; la educan en un espíritu contrario a Cristo, inoculando concepciones, máximas y prácticas anticristianas; hacen difícil y perturbada la obra de la Iglesia en la cura de las almas y en las obras de beneficencia e ignoran y rechazan su influjo moral sobre el individuo y la sociedad; determinaciones todas que, lejos de haber sido mitigadas o abolidas en el curso de la guerra, han ido, bajo no pocos aspectos, exasperándose más. Es una triste señal del espíritu con que los enemigos de la Iglesia imponen también a los fieles, en medio de todos los otros no leves sacrificios, el peso angustioso de una ansia amarga que pesa sobre las conciencias, y que todo esto y más todavía pueda continuar entre los sufrimientos de la hora presente» (Pío XII, *Radiomensaje de Navidad*, 1941).

g) El que tiene el espíritu de Cristo no perturba, sino que contribuye a la reconstrucción social

«Quien tiene la fe en Cristo, en su divinidad, en su ley, en su obra de amor y de hermandad entre los hombres, aportará elementos particularmente preciosos a la reconstrucción social, y con más razón los aportarán los hombres de Estado cuando se muestren dispuestos a abrir ampliamente las puertas y a allanar el camino a la Iglesia de Cristo, a fin de que, libre y sin estorbos, poniendo sus espirituales energías al servicio de la inteligencia entre los pueblos, pueda cooperar con su celo y con su amor al inmenso trabajo de restañar las heridas de la guerra» (ibid.).

h) Frente a la gran ofensiva de los enemigos de Dios, la comunidad cristiana debe aparecer unida

«Pero hay otro motivo que con más urgencia exige que los fieles llamados cristianos se unan cuanto antes en el combate, bajo una sola bandera, contra los tempestuosos asaltos del enemigo infernal. ¿Quién no tiene horror del odio y de la ferocidad con que los enemigos de Dios, en muchos países del mundo, amenazan destruir e intentan desarraigar todo lo que hay de divino y de cristiano? Contra las filas apretadas de aquéllos no podrán continuar divididos y dispersos, perdiendo el tiempo, todos los que, señalados con el carácter bautismal, están destinados por deber a la buena batalla de Cristo» (Pío XII, encíclica *Sempiternus Rex*, 8 de octubre de 1951).

i) El velo del silencio, extendido sobre tantos encadenados, no podrá impedir el juicio de Dios ni el de la Historia

«A todos estos confesores de Cristo, que llevan injustamente visibles o invisibles cadenas, que sufren contumelia por el nombre de Jesús (Act. 5,41), enviamos, en este final del Año Santo, nuestro conmovido, grato y paterno saludo. ¡Ojalá que llegue hasta ellos, que traspase los muros de sus prisiones, los alambres espinosos de los campos de concentración y de trabajos forzados! Allí, en aquellas lejanas regiones, impenetrables a las miradas de la humanidad libre, sobre las que se ha extendido un velo de silencio, el cual, con todo, no podrá impedir el juicio final de Dios ni el veredicto imparcial de la Historia» (Pío XII, *Radiomensaje de Navidad*, 1950).

B) El dolor del Papa y las oraciones por los perseguidos

a) Gran dolor fué para el Papa no ver a los grandes ausentes entre los peregrinos de todos los países libres

«Bajo la cúpula de Miguel Angel, donde resonaban las voces de los peregrinos de todos los países libres, que en las más diversas lenguas elevaban sus «hosannas» con las mismas expresiones de fe, con los mismos cantos de júbilo, su puesto estaba vacío. ¡Qué vacío y cuán doloroso para el corazón del Padre común, para el corazón de todos los fieles unidos en una misma creencia, en un mismo amor! Pero ellos, los grandes ausentes, estaban tanto más presentes cuanto en aquellas multitudes incontables, conscientes de su fe católica, parecía palpitar un solo corazón y vivir una sola alma, que formaba una misteriosa, pero eficaz unidad» (ibid.).

b) El Papa sufre con los que sufren

«¡Oh si pudieseis sentir cuán profundamente desgarra nuestro ánimo el grito del Apóstol de las Gentes!: *Quis infirmatur et ego non infirmor?* (2 Cor. 11,29). Nos conocemos muy bien, los sentimos y los lamentamos ante Dios, los sacrificios que se os exigen, vuestros sufrimientos en la carne y en el espíritu, vuestros temores por vuestra fe y, aún más, por la fe de vuestros hijos» (Pío XII, *Radiomensaje de Pascua al mundo*, 13 de abril de 1941).

c) El Papa quiere llevar palabras de consuelo allí donde la Iglesia sufre particularmente

«La visión de una guerra tan cruel en todos sus aspectos y la de los hijos de la Iglesia que tanto sufren, suscita, finalmente, en nuestro corazón de Padre común y pone en nuestros labios una palabra de consuelo y de ánimo para los pastores y para los fieles

http://www.obrascatolicas.com

de los lugares donde sufre particularmente la Iglesia, esposa de Cristo; donde la fidelidad a ésta y la pública profesión de sus doctrinas, la consciente observación práctica de sus mandatos y la resistencia moral contra un ateísmo y una descristianización intencionada, favorecida o tolerada, son impedidas, aniquiladas o dificultadas por una angustia cotidiana y multiforme, creciente sin cesar» (ibid.).

d) Recordamos a todos que los sufrimientos por Cristo les unen más particularmente a su divino Corazón traspasado

«Todos vosotros, cuantos caminais tristes por ese camino, sacerdotes y religiosos, hombres y mujeres, y en particular vosotros, jóvenes, primavera de las familias aparecida en época férrea, dura, áspera—cualquiera que sea vuestro origen, lengua, raza, condición o profesión—; todos vosotros, sobre quienes el sello de los sufrimientos por Cristo resplandece cual signo no menos de dolor que de gloria, como en el gran apóstol Pablo, sois quienes más íntimamente os halláis cerca de la cruz en el Calvario, y por ello del corazón traspasado de Cristo y del nuestro» (ibid.).

e) El Papa habla de alegría a los perseguidos, porque el sacrificio por la fe les encamina a la resurrección

«Y, sin embargo, en este día os gritamos un alegre *alleluia*, porque es el día del triunfo de Cristo sobre sus verdugos, manifiestos y ocultos, antiguos y nuevos. Os lo gritamos con aquella voz y con aquella confianza con que, aun en los mismos días de persecución, decíanselo alegres los cristianos de los primeros siglos. ¿Acaso ignoráis las palabras del Salvador a Marta?: *Ego sum resurrectio et vita: qui credit in me, etiam si mortuus fuerit, vivet; et omnis qui vivit et credit in me, non morietur in aeternum* (Io. 11,25-26): *Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá para siempre.* La seguridad de que con el sacrificio por la fe, aun a costa de su vida, se encaminaban a la resurrección, hizo de los mártires unos héroes de la fidelidad a Cristo hasta la muerte» (ibid.).

f) Y entonces, como Cristo, será vestido de vestiduras blancas aquel que haya vencido

«Su seguridad (de los primeros mártires) es también la vuestra. Imitadlos, y con el profeta altísimo del nuevo y eterno Testamento levantad los ojos a la celestial Jerusalén, donde a sus siervos buenos y fieles proclama el misterio y el resplandor de su triunfo en la blancura de sus vestidos, en su nombre indeleble en el libro de la vida para ser exaltada ante su Padre y la corte angélica, con admirables palabras, que jamás deberéis olvidar en vuestros peligros: *Qui vicerit, sic vestietur vestimentis albis, et non delebo nomen eius de libro vitae, et confitebor nomen eius coram Patre meo et coram angelis eius* (Apoc. 3,5): *El que venciere, así será vestido con vestiduras blancas; jamás borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles* (ibid.).

g) El camino de la Iglesia es camino de cruz, pero encaminado al triunfo de la resurrección

«Estáis aquí en Roma, en San Pedro, en el lugar más adecuado para celebrar la Pascua. San Pedro es la imagen gozosa y jubilosa de la resurrección, de la victoria, del triunfo. Precisamente porque el camino de la Iglesia, como el de su Fundador, es camino de cruz, le van bien en su punto central, visible desde lejos, un símbolo que signifique el sentido de la cruz. Su sentido, sin embargo, es redención, resurrección y vida eterna. Tres palabras que en toda su significación son suprema verdad y segura promesa para todo hombre de buena voluntad» (Pío XII, *A los universitarios de Munich*, 28 de marzo de 1951).

h) El Papa quiere que oremos ante la consideración de esta situación de odio a la Iglesia

«Sin embargo, la consideración de una situación tan cargada de peligros no debe abatir vuestro ánimo, venerables hermanos, sino que, acordándoos, por el contrario, de aquella divina enseñanza: *Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá* (Lc. 2,9), con la mayor confianza proponeos alzar espontáneamente vuestros corazones hacia la Madre de Dios, donde siempre ha buscado refugio el pueblo cristiano en la hora del peligro, ya que ella «ha sido constituída causa de salvación para todo el género humano» (cf. San Iren., *Adv. haer.* 3,22: PG 7,959) (Pío XII, *encíclica Ingruentium malorum*, 15 de septiembre de 1951).

i) Y que en nuestras oraciones no olvidemos a los que languidecen en las prisiones, lejos de su familia y de su tierra

«Tampoco os olvidéis, venerables hermanos y dilectos hijos, mientras entretejéis nuevas flores orando con el rosario mariano, no os olvidéis, repetimos, de aquellos que languidecen desgraciados en las prisiones, en las cárceles, en los campos de concentración. Entre ellos se encuentran también, como sabéis, obispos expulsados de sus sedes únicamente por haber defendido con heroísmo los sacrosantos derechos de Dios y de la Iglesia; se encuentran hijos, padres y madres de familia, arrancados de los hogares domésticos, que pasan su vida infeliz por ignotas tierras y bajo ignotos cielos. Como Nos envolvemos en un afecto singular a todas estas gentes, así también vosotros, animados de aquella caridad fraterna que la religión cristiana alimenta y fomenta, unid junto a la nuestra vuestras preces ante el altar de la Virgen Madre de Dios y recomendadlos a su corazón maternal. Ella, sin duda alguna, con dulzura exquisita, aliviará sus sufrimientos, reavivando en los corazones la esperanza del premio eterno, y no dejará de acelerar, como firmemente confiamos, el final de tantos dolores» (ibid.).

http://www.obrascatolicas.com

j) El Papa condena los errores de los perseguidores, pero ama a los que yerran

«Hemos condenado, sin duda, y rechazado, como exige el deber de nuestro oficio, los errores que los partidarios del comunismo ateo enseñan y se esfuerzan en propagar, con sumo daño para los ciudadanos; pero a los que yerran, en vez de rechazarlos, les deseamos que vuelvan a la verdad y sean conducidos de nuevo al camino recto. Hemos puesto de manifiesto y reprobado estas mentiras, que frecuentemente se presentaban bajo falsas apariencias de verdad, precisamente porque sentimos hacia vosotros afecto de padre y buscamos vuestro bien. Nos, en efecto, tenemos la firme certeza que de estos errores no pueden sobreveniros sino grandísimos daños, porque no sólo quitan de vuestras almas la luz sobrenatural y los supremos consuelos que provienen de la piedad y del culto a Dios, sino que incluso os despojan de la dignidad humana y de la libertad debida a los ciudadanos» (Pío XII, *Carta apostólica a los pueblos de Rusia,* 7 de julio de 1952).

k) Y quiere que las oraciones de estos mártires abracen en una efusión de caridad a los mismos que les persiguen

«En el nombre dulcísimo de Jesús, Nos los exhortamos a soportar generosamente sus humillaciones y sus sufrimientos, con que aportan una contribución de inestimable valor a la gran cruzada de oración y penitencia que se iniciará con la extensión del Año Santo a todo el orbe católico. Y que sus oraciones y las nuestras abracen, en una efusión de caridad, según el ejemplo de Cristo, de los apóstoles y de los verdaderos seguidores del Redentor, aun a aquellos que hoy se encuentran todavía en las filas de sus perseguidores» (Pío XII, *Radiomensaje de Navidad,* 1951).

C) Algunos ejemplos de persecución actual

a) Polonia

1. Una noche de desventuras se extiende sobre la siempre fiel Polonia

«Las calamidades, en efecto, en que ahora os encontráis, tienen semejanza con las de aquel duro período en el que resplandeció la excepcional constancia de aquel mártir. De nuevo se expande una noche de desventuras sobre la piadosa y siempre fiel Polonia; pero entre las densas tinieblas que circundan vuestra patria refulgen como brillantes astros vuestras virtudes, que desde hace tiempo contempla la Iglesia de Dios, esparcida por todo el orbe. Nos admiramos y la posteridad respetuosa recordará a aquel a quien sólo Dios, dador de las virtudes y juez de las batallas, dará el premio según los méritos. ¡Cuántos como éste, para conservar inviolada su fe católica, han perdido también hoy los bienes e inmolado su vida! ¡Cuántos obispos, cuántos sacerdotes, cuántos religiosos y religiosas

han sido aprisionados por convertirse en impávidos defensores de la justicia! ¡Cuántos sagrados ministros y fieles de toda clase y edad arrojados en la cárcel, desterrados a heladas soledades, privados de los derechos ciudadanos, heridos con duros castigos, oprimidos con afrentas y con injurias, precisamente por ser íntegros cultivadores del Evangelio!» (Pío XII, *En el 7.º aniversario de la canonización de San Estanislao, obispo de Cracovia,* 16 de julio de 1953).

2. Son dignos de inmortal honor los que, frente a impías coacciones, sufren males extremos antes que doblegarse

«Son, sin duda, dignos de inmortal honor todos estos que, siguiendo por un áspero sendero negado a los olvidadizos y a los pezosos, siguiendo las huellas de San Estanislao, han demostrado claramente que en la estirpe polaca está todavía floreciendo la primitiva virtud; frente a impías coacciones, los polacos saben bien sufrir los males extremos antes que doblegarse con deshonor. No podéis pensar que tales obras egregias quedarán sin virtud ni eficacia; sus benéficos efectos se tendrán quizá más tarde, pero de modo más conspicuo. En efecto, el espíritu de Dios, que arde en los pechos de los héroes cristianos y los excita a memorables gestas a través de sus dolores, suele nutrir la virtud y procurar una abundante madurez espiritual, a la vez que promueve un gran celo de concordia; lo que sucedió también dentro de los confines de Polonia cuando San Estanislao, uniéndose a la hostia divina, tiñó con su sangre el altar» (ibid.).

3. Para grandes empresas quedará abierto el camino de esta nación

«Toda Polonia—antes lacerada por desgracias derivadas de la invasión de los mogoles—surgió unánime, vigilante, impávida, en torno a las reliquias de San Estanislao. Continuad ahora conservando tan estrechísima unión de espíritus para encontraros en condiciones de superar la difícil situación en que os encontráis; esta unión debéis también conservarla en el futuro con gran cuidado, a fin de que podáis cumplir resueltamente aquello que Dios os ha preparado, pues para grandes empresas os está todavía abierto el camino. Nos, al veros encaminados decididamente por esta vía, en medio de la presente aflicción y tristeza, nos sentimos no poco confortados» (ibid.).

4. Con la oración, la palabra y el ejemplo, deben atraer a los hermanos descarriados

«Con las oraciones, con los ejemplos de la vida y de las costumbres, con la palabra, deben ser atraídos aquellos que abandonaron el redil de Cristo, de modo que con su retorno se alegren los hermanos y en la Iglesia honren al verdadero Dios; alejarse de El significa estar oprimido por las tinieblas, en tanto que aproximarse a El significa ganar esplendor. «No conviene desesperar; orad, predicad, amad: Dios es poderoso. Ya han comenzado a conocer su rostro; muchos le han conocido y muchos han enrojecido de vergüenza; Cristo estará presente para que también los otros lleguen

http://www.obrascatolicas.com

a su conocimiento» (cf. SAN AGUSTÍN, *In Io. Evang.* tr.6,24 : PL 35,1456) (ibid.).

5. Permaneciendo en una confianza más sólida que el granito, aunque todo se tambalee y amando a los enemigos

«Cuando hayáis, pues, divisado la presencia de la invencible diestra de Cristo, sin miedo ni temor alguno, perseverad en la batalla del Señor ; vuestra confianza sea más sólida que el granito ; vuestro amor hacia los enemigos no se enfríe por ninguna injuria ; vuestra esperanza, incluso cuando todo parece tambalearse y caer, fortifique, más esplendorosa que el sol, vuestros propósitos de devota constancia y levante la mente indeclinable a serenas promesas. «La santa Iglesia sabe crecer en medio de los dolores y conservar una vida honorable en medio de los ultrajes ; sabe no abatirse en las circunstancias adversas y no ensoberbecerse en la prosperidad ; sabe humillar la propia mente contra la prosperidad, sabe contra la adversidad levantar el espíritu a la esperanza de la sobrenatural bienaventuranza» (cf. SAN GREGORIO MAGNO, *Moralia in Iob* 20,45 : PL 76,146) (ibid.).

6. Porque, llamados a la milicia del Dios vivo, las grandes fatigas no quedarán sin gran fruto

«Pensad que estamos llamados a la milicia del Dios vivo (cf. TERTULIANO, *Ad martyres* c.3 : PL 1,624), para que, destruídos el pecado y la muerte, brillen las victoriosas banderas de la verdad y del amor. Por ello a cada uno de vosotros os dirigimos la exhortación de San Ignacio de Antioquía a San Policarpo : «Permanece firme como el yunque golpeado» (cf. *A San Policarpo* 3,1). *Las grandes fatigas* que soportáis no quedarán sin gran fruto. Sentimos nuestro ánimo invadido de particular suavidad cuando pensamos que la divina Madre de Dios es tan tiernamente amada por vosotros y por vuestros fieles, que en su culto y confianza a ninguno cedéis puesto, antes bien superáis con mucho a otros. Por ello, la Virgen mira benigna y propicia desde el cielo a los que recurren a ella ; séales suma defensa y honor. Invocada por constantes súplicas, sea vuestra poderosísima Patrona y convierta en gozo lo que hoy es para vosotros causa de temblor» (ibid.).

7. La Madre de Dios conducirá la nación polaca a puerto sereno

«¡Creced en virtud! Dios será propicio a los valientes, y la Madre de Dios, vuestra Reina, no privará de su patrocinio al pueblo que está defendido bajo su tutela. La celeste Madre y Patrona, a la que vosotros invocáis hace ya muchos siglos con ardentísima dulzura de hijos amantes, con el suavísimo himno *Bogurodzika-Dziewica* (Madre de Dios-Virgen), después de las obscuras tempestades, conducirá seguramente a la nación polaca al puerto sereno. Recordad cuántas veces en el curso de los años, con la evidente ayuda de la Beatísima Virgen, Madre del Redentor, ha alcanzado vuestro pueblo clamorosos triunfos ; apenas se ha apagado el eco de aquella batalla de los «Claros Montes», en la cual un número exiguo de monjes y de valientes caballeros de María obligó a la turba de los enemigos a abandonar el asedio del Monte Sagrado y a salir de los confines de Polonia» (Pío XII, *Al episcopado de Polonia*, 1951).

b) CHECOSLOVAQUIA

1. En Checoslovaquia, la Iglesia está privada de su libertad legítima

«Nos es conocido, en efecto, que la religión católica—lo más glorioso que hay en vuestra historia, la más adaptada para promover la concordia, para consolidar la paz, para fomentar la caridad y la justicia, para tutelar la dignidad humana y dar incremento a la civilización—al presente está privada, a pesar de eso, de su libertad legítima o es de tal modo impedida por dificultades de todo género que le hacen casi imposible ejercer todas sus funciones, dar normas en público y en privado, hacer sentir abiertamente su benéfico influjo en las almas de los individuos, en las familias, en la escuela y en todas las clases sociales, con suma ventaja del bien público» (Pío XII, carta apostólica *Impensiore caritate*, a los obispos y fieles de Checoslovaquia, 28 de octubre de 1951).

2. Viven en tristísimas condiciones sus obispos, sacerdotes, religiosos y un gran número de fieles, considerados todos como peligrosos enemigos del Estado

«Sabemos que los obispos o han sido encarcelados, o conducidos a campos de concentración, o retenidos en sus mismas sedes, o, finalmente, sometidos a incesante vigilancia y control aun en el ejercicio de sus funciones propias.

En estas mismas tristísimas condiciones se encuentran centenares y centenares de sacerdotes, de religiosos y de religiosas y un gran número de seglares, que son considerados peligrosos enemigos del Estado justamente porque se atienen con firmeza a las normas de la Iglesia católica, las defienden con fortaleza y se esfuerzan por practicarlas» (ibid.).

3. Pero esto se vuelve en gloria suya y no en deshonor, porque la doctrina cristiana no obstaculiza el bien de los ciudadanos

«Pero esto se vuelve en gloria suya y no en deshonor ; la doctrina cristiana, en efecto, cuando no está mezclada con errores, no obstaculiza el bien de los ciudadanos, de los pueblos y las naciones, sino que más bien encierra, cimienta y refuerza los principios fundamentales del consorcio humano, regula justamente los deberes y los derechos, a la vez que, salvaguardando la debida libertad de todos, los llama y conduce a una pacífica y tranquila prosperidad bajo los auspicios de la verdadera justicia» (ibid.).

4. Ya que los católicos a nadie son inferiores en el amor patrio y en la observancia de las leyes

«Los católicos, sin duda, a nadie son inferiores en el amor patrio, en la observancia de las leyes y en el respeto a las autoridades públicas, con tal de que nada le sea mandado en oposición a su con-

http://www.obrascatolicas.com

ciencia cristiana y a los derechos de Dios y de la Iglesia. Si se busca el verdadero bien de la nación, aquéllos no deben ser por eso obstaculizados ni castigados contra justicia por su fiel adhesión a la religión de sus abuelos, sino que deben tener la posibilidad de profesar en público y libremente su fe y su modo de pensar, de vivir y de enseñar. Y cuando éstos se esfuerzan por obrar en este sentido, aunque sobre ellos pese la amenaza de gravísimos peligros, atraen la admiración no sólo de todo el mundo católico, sino de toda persona honesta» (ibid.).

5. Se trata de apartar de Roma a los fieles, presentando al Papa como enemigo del pueblo

«Otra cosa todavía aflige nuestro ánimo de padre. Nos es conocido cómo se busca, con acusaciones bajo falsas apariencias de verdad o con abiertas calumnias, apartar a los fieles de la Iglesia católica y, si fuese posible, de su centro; es decir, de esta Sede Apostólica. El Romano Pontífice es presentado como enemigo de vuestro pueblo, cuando, por el contrario, es padre amorosísimo de él, y se llega hasta el punto de acusarle de preparar una nueva y más grave guerra, cuando él, después de haber hecho toda clase de esfuerzos para aliviar las miserias y los dolores del último conflicto, no deja escapar ocasión en el presente para promover entre todos los pueblos la fraternidad y la paz» (ibid.).

6. Que en medio de tantas angustias no se pierda el ánimo de los pastores, émulos de la fortaleza en la fe de los antepasados

«Sin embargo, que no haya nadie, venerables hermanos y amados hijos, que pierda el ánimo en medio de estas gravísimas angustias; en primer lugar, no se dejen abatir los sagrados pastores, a los que toca particularmente, por deber impuesto por Dios, alimentar la fe, de la propia grey, sostener su virtud y consolidar cada vez más el vínculo de unión que los liga a esta Sede Apostólica. Otras veces, en el curso de los siglos, vuestra gente ha superado borrascosos peligros; más de una vez vuestros abuelos se encontraron en la necesidad de elegir entre el martirio sostenido con fortaleza y la traición a la fe de los antepasados; sin embargo, mantuvieron con ánimo invicto la fe católica y frecuentemente derramaron hasta su propia sangre por ella. Bien conocidas os son las antiguas y gloriosas tradiciones de vuestras poblaciones; emuladlas con ánimo valeroso, esperando firmemente que, desvanecidos los errores y restablecida la debida libertad de la Iglesia, finalmente sean propuestos a la admiración de todos los ejemplos de fidelidad y de fortaleza» (ibid.).

7. Recordando que, aunque los hombres puedan someter a tormentos, no pueden arrancar la fe

«Recordad, sobre todo, que, si los hombres pueden quitaros la libertad, someteros a tormentos, exponeros al desprecio público, lanzaros a la cárcel, condenaros incluso a la muerte, no pueden, sin embargo, desarraigar la fe católica de vuestros ánimos ni manchar vuestra conciencia. Podrán hacer mártires, si quieren, pero no podrán hacer traidores de la religión cristiana—como esperamos y pedimos a Dios con nuestras oraciones—, con tal de que todos, con firmísima voluntad, sean perseverantes en la obediencia a las leyes de Dios y de la Iglesia» (ibid.).

c) Otras naciones

1. También en Rumania se ha atacado a la Iglesia de muchas e inauditas maneras

«En estos últimos tiempos, en la república rumana se ha atacado a la Iglesia católica de muchas e inauditas maneras y se han invadido sus sacrosantos derechos. Además, todos los obispos, no solamente se han visto impedidos de ejercitar sus oficios, sino que, con sacrílego atrevimiento, han sido encarcelados; por otra parte, se ha arrebatado la libertad a muchos clérigos y religiosos» (Pío XII, *Excomunión para los complicados en el proceso de Bucarest*, 17 de septiembre de 1951).

2. El Papa reiteró su protesta ante el indigno proceso del primado de Hungría

«Mas hoy, cuando las cosas han llegado hasta el extremo de irrogar la máxima deshonra a este dignísimo prelado, castigado como un criminal a cadena perpetua, no podemos menos de reiterar ante vosotros una protesta semejante...

En cambio, no se desarrolló a plena luz del sol, como bien sabéis, la causa de este prelado, tan benemérito de la religión de sus mayores y de la renovación de los costumbres cristianas...

Y aunque las cosas no se han sabido con certeza ni se han expuesto clara y concretamente, creemos, sin embargo, que no podemos dejar de mencionar el juicio que de esta causa ha emitido el mundo civilizado, especialmente de la extraordinaria y sospechosa rapidez del procedimiento, de la artificiosa y capciosa presentación de las acusaciones y del estado físico de este prelado, con inexplicables y ocultas intervenciones inconfesables, ya que un hombre, hasta ahora lleno de vigor por su naturaleza y modo de proceder, se presenta improvisadamente tan débil y de mente tan vacilante, que su modo de obrar parece una acusación, no contra sí mismo, sino contra los que le inculpan y condenan» (Pío XII, *Alocución consistorial con ocasión de la condena del cardenal Mindszenty*, 14 de febrero de 1949).

3. Las misiones de China y Extremo Oriente gimen ahora en las más duras tribulaciones

«Nos duele profundamente poner de relieve, sin embargo, cómo algunas cosas que nuestro inmediato predecesor escribía con ánimo casi profético, han venido ahora a ser una realidad en muchas regiones del Extremo Oriente.

Allí, en efecto, misiones florecientísimas, que ya amarilleaban para la mies, gimen ahora en las más duras tribulaciones. Esperamos que el pueblo coreano y el chino, célebres por su innata nobleza y gentileza de ánimo, así como por el esplendor de su antigua civilización, sean pronto liberados, no sólo de los horrores de la guerra, sino también de las perniciosas doctrinas materialistas; que quieran apreciar justamente la caridad y las virtudes cristianas de

http://www.obrascatolicas.com

los misioneros extranjeros y de los sacerdotes indígenas, que, al precio de sacrificios y de su propia vida, si se precisa, no buscan otra cosa que el verdadero bien del pueblo» (Pío XII, encíclica *Evangelii praecones*, 2 de junio de 1951).

d) Las iglesias orientales

1. Una nueva tempestad amenaza destruir las iglesias orientales

«Pero al presente, por desgracia, otros motivos reclaman nuestros cuidados y nuestra solicitud. En efecto, también en muchas regiones donde vige particularmente el rito oriental se ha desencadenado una nueva tempestad que amenaza perturbar, devastar y destruir miserablemente florecientes comunidades cristianas. Si en los tiempos pasados era impugnado algún dogma particular de la doctrina católica, hoy, al contrario, como veis, se va más allá temerariamente y se procura borrar del consorcio civil, de las familias, de la universidad, de la escuela y de la vida de la población todo aquello que es divino o que dice relación a la divinidad, como si se tratase de cosas quiméricas y nefastas, y se conculcan derechos, instituciones y leyes sagradas» (Pío XII, *Encíclica al episcopado católico de las iglesias orientales*, 15 de diciembre de 1952).

2. Siendo relegados a las cárceles y campos de concentración innumerables fieles

«Tenemos noticia de que muchos de vuestros compatriotas son relegados a las cárceles y a los campos de concentración, o, si viven en sus casas, no pueden ejercer aquellos sacrosantos derechos que les corresponden; es decir, no sólo el derecho de profesar su fe en el íntimo santuario de la propia conciencia, sino también el de poderla enseñar abiertamente, defenderla y propagarla en el ámbito familiar, para la conveniente educación de los hijos, y en la escuela, para la recta formación de los alumnos» (ibid.).

3. Particularmente en Bulgaria, una terrible tempestad ha sembrado tristes lutos en la Iglesia

«Entre estas tristísimas noticias llegadas a Nos, hay una que en estos últimos tiempos nos ha herido más dolorosamente que ninguna otra, y no solamente a Nos y a todos los cristianos, sino también a todos los que tienen en honor la dignidad y la libertad de los ciudadanos. Nos referimos a Bulgaria, donde existía una pequeña, pero floreciente comunidad de católicos, y donde una terrible tempestad ha sembrado tristes lutos en la Iglesia.

Esto que ha sucedido especialmente en estos últimos tiempos en Bulgaria, desdichadamente acontece ya de tiempo atrás en otros pueblos en que florece la Iglesia de rito oriental, es decir, en el pueblo de Rumania, Ucrania y otros países» (ibid.).

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. MARTIRIO DE SAN IGNACIO, OBISPO DE ANTIOQUIA

Permitidme ser pasto de las fieras... Trigo soy de Dios, y por los dientes de las fieras he de ser molido, a fin de ser presentado como limpio pan de Cristo. Este deseo de San Ignacio, manifestado en su *Carta a los Romanos* (IV,1), tuvo pleno cumplimiento en el martirio, que insertamos.

«Así, pues, temeroso en aquella coyuntura por la Iglesia de Antioquía, el noble soldado de Cristo presentóse espontáneamente a Trajano, que a la sazón se hallaba en Antioquía, con decisión de salir a campaña contra armenios y partos.

Venido, pues, a presencia del emperador Trajano, preguntóle éste: —¿Quién eres tú, demonio mísero, que te empeñas en transgredir mis mandatos, después de persuadir a los demás que hagan lo mismo, para que míseramente perezcan?

Respondióle Ignacio: —Nadie puede llamar demonio mísero al portador de Dios, siendo así que los demonios se apartan de los siervos de Dios. Mas, si me llamas así porque soy odioso a los demonios y malo contra ellos, estoy de acuerdo contigo, pues teniendo conmigo a Cristo, rey celeste, deshago todas las asechanzas de los demonios.

Replicó Trajano: —¿Y quién es el portador de Dios?

Respondió Ignacio: —El que lleva a Cristo en su pecho.

Dijo Trajano: —Bien. ¿Y no crees tú que también nosotros llevamos en el alma a nuestros dioses, a los que tenemos por aliados contra nuestros enemigos?

Replicó Ignacio: —Te equivocas dando nombre de dioses a los demonios de las naciones, porque no hay más que un solo Dios, que hizo el cielo y la tierra y el mar y cuanto en ellos se contiene; y un solo Jesu-Cristo, de cuya amistad ojalá logre yo gozar.

Dijo Trajano: —¿Te refieres al que fué crucificado bajo Poncio Pilatos?

Dijo Ignacio: —Me refiero al que clavó en lo alto de la cruz el pecado y al inventor del pecado y condenó a todo demoníaco extravío y maldad a estar bajo los pies de los que le llevan en su corazón.

Dijo Trajano: —En conclusión, ¿tú llevas a Cristo dentro de ti mismo?

Respondió Ignacio: —Sí, porque está escrito: «Habitaré en medio de ellos y entre ellos me pasearé».

Entonces Trajano pronunció la sentencia: «Mandamos que Ignacio, que dice llevar dentro de sí al Crucificado, sea conducido prisionero, bajo custodia de soldados, a la gran Roma, para ser devorado por las fieras para espectáculo y diversión del pueblo».

http://www.obrascatolicas.com

Habiendo el santo mártir oído esta sentencia, exclamó lleno de júbilo: —Gracias te doy, Señor, porque te dignaste honrarme con amor perfecto hacia ti, atándome con cadenas de hierro como a tu apóstol Pablo.

Dichas estas palabras y habiéndose ceñido con alegría las cadenas, orado que hubo primero por la Iglesia y encomendándola entre lágrimas al Señor, como un egregio carnero que marcha a la cabeza de un hermoso rebaño, fué arrebatado por una guardia de feroces y crueles soldados, para ser conducido a Roma como pasto de las fieras carnívoras...

Zarpando, pues, al romper el alba, del llamado «Puerto» (ya se había por doquier difundido la fama del santo), encontramos a los hermanos llenos a par de temor y alegría, pues por un lado se alegraban de haber al cabo merecido encontrarse con el portador de Dios, y temían, por otro, que un hombre tal fuera conducido a la muerte. Y aun a algunos tenían que mandarles que se estuviesen quietos, a aquellos, digo, que mostraban más ardor y decían que ellos habían de calmar al pueblo para que no pidiera la muerte del justo. Conocíólos él al punto por espíritu y, dándoles a todos las gracias, suplicóles que le mostraran una caridad verdadera, alegándoles más largas razones de las expuestas en la carta y persuadiéndoles que no le impidieran apresurarse por llegar al Señor. Y así, después de invocar, puestos todos los hermanos de rodillas, al Hijo de Dios por las iglesias, por el cese de la persecución y por la mutua caridad entre los hermanos, fué apresuradamente conducido al anfiteatro. Introducido allí inmediatamente después, conforme al decreto antes dado por el César, cuando estaban ya para terminar los espectáculos (era, en efecto, aquel día señalado el que en lengua latina llaman terciodécimo, antes de las calendas de enero, en que la concurrencia acostumbraba ser más copiosa), de tal modo fué por los sin Dios expuesto a las fieras carniceras, que al punto se cumplió el deseo del santo mártir Ignacio, conforme está escrito: «El deseo del justo es acepto», es decir, de no ser molesto a ninguno de los hermanos por el cuidado de recoger sus reliquias, según se había adelantado a manifestar en su carta cómo quería que se cumpliera su consumación o martirio. El hecho es que sólo quedaron las partes más duras de sus restos, los cuales fueron trasladados a Antioquía y depositados en un cápsula, tesoro inestimable dejado por la gracia del mártir a la santa Iglesia» (BAC, *Padres Apostólicos*, ed. Ruiz Bueno, p.571-576).

II. MARTIRIO DE SAN POLICARPO, OBISPO DE ESMIRNA

Una de las páginas más bellas del martirologio está constituída por el testimonio de Policarpo, obispo venerable de Esmirna, martirizado en el anfiteatro de dicha ciudad el año 155. Su muerte es la corona de una vida. *Ochenta y seis años hace que sirvo a Cristo y ningún daño he recibido de él; ¿cómo puedo maldecir de mi Rey, que me ha salvado?* Estas palabras resumen la vida de San Policarpo.

«VII. Llevando, pues, consigo al esclavo [traidor], un viernes, hacia la hora de comer, salieron los pesquisidores—todo un escuadrón de caballería—, armados con las armas del caso, *como si salieran tras un bandido*. Y llegados que fueron, a hora ya tardía, hallaron a Policarpo acostado ya en una habitacioncilla del piso superior. Todavía hubiera podido Policarpo escaparse a otro escondrijo, pero se negó diciendo: *Hágase la voluntad de Dios.*

Conociendo, pues, por el ruido que se oía debajo, que habían llegado sus perseguidores, bajó y se puso a conversar con ellos. Maravilláronse éstos, al verle, de su avanzada edad y de su serenidad, y no se explicaban todo aquel aparato y afán por prender a un viejo como aquél. Al punto, pues, Policarpo dió órdenes de que se les sirviera de comer y beber en aquella misma hora cuanto apetecieran, y él les rogó, por su parte, que le concedieran una hora para orar tranquilamente. Permitiéronselo ellos, y así, puesto en pie, se puso a orar tan lleno de gracia de Dios, que por espacio de dos horas no le fué posible callar. Estaban maravillados los que le oían, y aun muchos sentían remordimiento de haber venido a prender a un anciano tan santo.

VIII. Una vez que, finalmente, terminó su oración, después que hubo hecho en ella memoria de cuantos en su vida habían tenido trato con él—pequeños y grandes, ilustres y humildes, y señaladamente de toda la universal Iglesia, esparcida por la redondez de la tierra—, venido el momento de emprender la marcha, le montaron sobre un pollino, y así le condujeron a la ciudad, día que era de gran sábado.

Topáronse con él en el camino el jefe de Policía, Herodes, y su padre, Nicetas, los cuales, haciéndole montar en su coche y sentándole a su lado, trataban de persuadirle, diciendo: «Pero ¿qué inconveniente hay en decir: «César es el Señor», y sacrificar y cumplir los demás ritos y con ello salvar la vida?»

Policarpo, al principio, no les contestó nada; pero, como volvieran a la carga, les dijo finalmente: «No tengo la intención de hacer lo que me aconsejáis.»

Ellos, entonces, fracasados en su intento de convencerle por las buenas, se desataron en palabras injuriosas y le hicieron bajar precipitadamente del coche, de suerte que, según bajaba, se hirió en la espinilla. Sin embargo, sin hacer caso de ello, como si nada hubiera pasado, caminaba ahora a pie animosamente, conducido al estadio. Y era tal el tumulto que en éste reinaba, que no era posible entender a nadie.

IX. Al tiempo que Policarpo entraba en el estadio, una voz sobrevino del cielo, que le dijo: «Ten buen ánimo, Policarpo, y pórtate varonilmente.» Nadie vió al que esto dijo; pero la voz la oyeron los que de entre los nuestros estaban presentes. Seguidamente, según le conducían al tribunal, levantóse un gran tumulto al correrse la voz de que habían prendido a Policarpo. Venido, en fin, a presencia del procónsul, preguntóle éste si era él Policarpo.

Respondiendo el mártir afirmativamente, trataba el procónsul de persuadirle a renegar de la fe, diciéndole: «Ten consideración a tu avanzada edad», y otras cosas por el estilo, según es costumbre suya decir, como: «Jura por el genio del César. Muda de modo de pensar. Grita: ¡Mueran los ateos!»

A estas palabras, Policarpo, mirando con grave rostro a toda la chusma de paganos sin ley que llenaba el estadio, tendiendo hacia

http://www.obrascatolicas.com

ellos la mano, dando un suspiro y alzando sus ojos al cielo, dijo:

—Sí, ¡mueran los ateos!

—Jura y te pongo en libertad. Maldice de Cristo.

Entonces Policarpo dijo: —Ochenta y seis años hace que le sirvo y ningún daño he recibido de El; ¿cómo puedo maldecir de mi Rey, que me ha salvado?

X. Como nuevamente insistiera el procónsul, diciéndole: Jura por el genio del César,

respondió Policarpo: —Si tienes por punto de honor hacerme jurar por el genio, como tú dices, del César, y finges ignorar quién soy yo, óyelo con toda claridad: Yo soy cristiano. Y si tienes interés en saber en qué consiste el cristianismo, dame un día de tregua y escúchame.

Respondió el procónsul: —Convence al pueblo.

Y Policarpo dijo: —A ti te considero digno de escuchar mi explicación, pues nosotros profesamos una doctrina que nos manda tributar el honor debido a los magistrados y autoridades, que están por Dios establecidas, mientras ello no vaya en detrimento de nuestra conciencia; mas a ese populacho no le considero digno de oír mi defensa.

XI. Dijo el procónsul: —Tengo fieras, a las que te voy a arrojar si no cambias de parecer.

Respondió Policarpo: —Puedes traerlas, pues un cambio de sentir de lo bueno a lo malo, nosotros no podemos admitirlo. Lo razonable es cambiar de lo malo a lo justo.

Volvió a insistirle: —Te haré consumir por el fuego, ya que menosprecias las fieras, como no mudes de opinión.

Y Policarpo dijo: —Me amenazas con un fuego que arde por un momento y al poco rato se apaga. Bien se ve que desconoces el fuego del juicio venidero y del eterno suplicio que está reservado a los impíos. Mas, en fin, ¿a qué tardas? Trae lo que quieras.

XII. Mientras estas y otras muchas cosas decía Policarpo, veíanle lleno de fortaleza y alegría, y su semblante irradiaba tal gracia, que no sólo no se notaba en él decaimiento por las amenazas que se le dirigían, sino que fué más bien el procónsul quien estaba fuera de sí, y dió, por fin, orden a su heraldo que, puesto en la mitad del estadio, diera por tres veces este pregón: —¡Policarpo ha confesado que es cristiano!

Apenas dicho esto por el heraldo, toda la turba de gentiles, y con ellos los judíos que habitaban en Esmirna, con rabia incontenible y a grandes gritos, se pusieron a vociferar: —Ese es el maestro del Asia, el padre de los cristianos, el destructor de nuestros dioses, el que ha inducido a muchos a no sacrificarles ni adorarles.

En medio de este vocerío, gritaban y pedían al asiarca Felipe que soltara un león contra Policarpo. Mas el asiarca les contestó que no tenía facultad para ello, una vez que habían terminado los combates de fieras. Entonces dieron todos en gritar unánimemente que Policarpo fuera quemado vivo. Y es que tenía que cumplirse la visión que se le había manifestado sobre su almohada, cuando la vió, durante su oración, abrasarse toda, y dijo proféticamente, vuelto a los fieles que le rodeaban: «Tengo que ser quemado vivo».

XIII. La cosa, pues, se cumplió en menos tiempo que lo que cuesta contarlo, pues al punto se lanzó el populacho a recoger de talleres y baños madera y leña seca, dándose, sobre todo, los judíos

manos a la labor con el singular fervor que en esto tienen costumbre.

Preparada que fué la pira, habiéndose Policarpo quitado todos sus vestidos y desceñídose el cinturón, trataba también de descalzarse, cosa que no hubiera tenido que hacer antes, cuando todos los fieles tuvieran empeño en prestarle este servicio, porfiando sobre quién tocaría antes su cuerpo. Porque, aun antes de su martirio, todo el mundo le veneraba por su santa vida.

En seguida, pues, fueron colocados en torno a él todos los instrumentos preparados para la pira. Mas como se le acercaran también con intención de clavarle en un poste, dijo: —Dejadme tal como estoy, pues el que me da fuerza para soportar el fuego me la dará también, sin necesidad de asegurarme con vuestros clavos, para permanecer inmóvil en la hoguera.

XIV. Así, pues, no le clavaron, sino que se contentaron con atarle. El entonces, con las manos atrás y atado como un carnero egregio, escogido de entre un gran rebaño preparado para holocausto acepto a Dios, levantando sus ojos al cielo, dijo: «Señor Dios omnipotente... Yo te bendigo porque me tuviste por digno de esta hora, a fin de tomar parte, contado entre tus mártires, en el cáliz de Cristo, para resurrección de eterna vida, en alma y cuerpo, en la incorrupción del Espíritu Santo. Sea yo con ellos recibido hoy en tu presencia en sacrificio pingüe y aceptable, conforme de antemano me lo preparaste y me lo revelaste y ahora lo has cumplido Tú, el infalible y verdadero Dios...»

XV. Apenas hubo enviado al cielo su amén y concluída su súplica, los ministros de la pira prendieron fuego a la leña. Y en aquel punto, levantándose una gran llamarada, vimos un prodigio aquellos a quienes fué dado verlo, aquellos, por lo demás, que hemos sobrevivido para poder contar a los demás lo sucedido.

El caso fué que el fuego, formando una especie de bóveda, como la vela de navío henchida por el viento, rodeó por todos lados como una muralla el cuerpo del mártir, y estaba en medio de la llama no como carne que se asa, sino como pan que se cuece o cual oro y plata que se acendra al horno. Y, a la verdad, nosotros percibimos un perfume tan intenso cual si se levantara una nube de incienso o de cualquiera otro aroma precioso.

XVI. Como quiera que fuese, viendo los sin ley que el cuerpo de Policarpo no podía ser consumido por el fuego, dieron orden al *confector*, o rematador, que llegara a darle el golpe de gracia, hundiéndole un puñal en el pecho. Cumplióse la orden, y brotó de la herida tal cantidad de sangre, que apagó el fuego de la pira, y la turba gentil quedó pasmada de que hubiera tal diferencia entre la muerte de los infieles y la de los escogidos» (BAC, *Padres Apostólicos*, ed. Ruiz Bueno, p.676-682).

III. MARTIRIO DE SAN CIPRIANO, OBISPO DE CARTAGO

El año 257, San Cipriano es desterrado a Curubis por negarse a sacrificar a los dioses del Imperio. Un año más tarde es condenado a morir por la espada. El diálogo judicial, certero y tajante, termina con la seca y grandiosa objetividad de la narración del martirio.

http://www.obrascatolicas.com

«I. Siendo el emperador Valeriano por cuarta vez cónsul y por tercera Galieno, tres días antes de las calendas de septiembre (el 30 de agosto), en Cartago, dentro de su despacho, el procónsul Paterno dijo al obispo Cipriano: —Los sacratísimos emperadores Valeriano y Galieno se han dignado mandarme letras por las que han ordenado que quienes no practican el culto de la religión romana deben reconocer los ritos romanos. Por eso te he mandado llamar nominalmente. ¿Qué me respondes?

El obispo Cipriano dijo: —Yo soy cristiano y obispo, y no conozco a otros dioses sino el solo y verdadero Dios, que hizo el cielo y la tierra y cuanto en ellos se contiene. A este Dios servimos nosotros los cristianos; a éste dirigimos día y noche nuestras súplicas por nosotros mismos, por todos los hombres y, señaladamente, por la salud de los mismos emperadores.

El procónsul Paterno dijo: —Luego ¿perseveras en esa voluntad?

El obispo Cipriano contestó: —Una voluntad buena que conoce a Dios, no puede cambiarse.

El procónsul: —¿Podrás, pues, marchar desterrado a la ciudad de Curubis, conforme al mandato de Valeriano y de Galieno?

Cipriano: —Marcharé.

El procónsul: —Los emperadores no se han dignado sólo escribirme acerca de los obispos, sino también sobre los presbíteros. Quiero, pues, saber de ti quiénes son los presbíteros que residen en esta ciudad.

Cipriano: —Con buen acuerdo y en común utilidad habéis prohibido en vuestras leyes la delación; por lo tanto, yo no puedo descubrirlos ni delatarlos. Sin embargo, cada uno estará en su propia ciudad.

Paterno: —Yo los busco hoy en esta ciudad.

Cipriano: —Como nuestra disciplina prohibe presentarse espontáneamente y ello desagrada a tu misma ordenación, ni aun ellos pueden presentarse; mas, por ti buscados, serán descubiertos.

Paterno: —Sí, yo los descubriré.

Y añadió: —Han mandado también los emperadores que no se tengan en ninguna parte reuniones ni entre nadie en los cementerios. Ahora, si alguno no observare este tan laudable mandato, sufrirá pena capital.

Cipriano: —Haz lo que se te ha mandado.

II. Entonces el procónsul Paterno mandó que el bienaventurado Cipriano, obispo, fuera llevado al destierro. Y, habiendo pasado allí largo tiempo, al procónsul Aspasio Paterno le sucedió el procónsul Galerio Máximo, quien mandó llamar del destierro al santo obispo Cipriano y que le fuera a él presentado.

Volvió, pues, San Cipriano, mártir electo de Dios, de la ciudad de Curubis, donde, por mandato de Aspasio Paterno, a la sazón cónsul, había estado desterrado, y se le mandó por sacro mandato habitar sus propias posesiones, donde diariamente estaba esperando vinieran por él para el martirio, según le había sido revelado...

III. Al día siguiente, décimoctavo de las calendas de octubre (el 14 de septiembre), una enorme muchedumbre se reunió en la *Villa Sexti*, conforme al mandato del procónsul Galerio Máximo. Y sentado en su tribunal en el atrio llamado *Sauciolo*, el procónsul Galerio Máximo dió orden, aquel mismo día, de que le presentaran a Cipriano.

Habiéndole sido presentado, el procónsul Galerio Máximo dijo al obispo Cipriano: —¿Eres tú Tascio Cipriano?

El obispo Cipriano respondió: —Yo lo soy.

Galerio Máximo: —¿Tú te has hecho padre de los hombres sacrílegos?

Cipriano obispo: —Sí.

Galerio Máximo: —Los sacratísimos emperadores han mandado que sacrifiques.

Cipriano obispo: —No sacrifico.

Galerio Máximo: —Reflexiona y mira por ti.

Cipriano obispo: —Haz lo que se te ha mandado. En cosa tan justa no hace falta reflexión alguna.

IV. Galerio Máximo, después de deliberar con su consejo, a duras penas y de mala gana, pronunció la sentencia con estos considerandos: —Durante mucho tiempo has vivido sacrílegamente y has juntado contigo, en criminal conspiración, a muchísima gente, constituyéndote enemigo de los dioses romanos y de sus sacros ritos, sin que los piadosos y sacratísimos príncipes Valeriano y Galieno, augustos, y Valeriano, nobilísimo césar, hayan logrado hacerte volver a su religión. Por tanto, convicto de haber sido cabeza y abanderado de hombres reos de los más abominables crímenes, tú servirás de escarmiento a quienes juntaste para tu maldad, y con tu sangre quedará sancionada la ley.

Y dicho esto, leyó en alta voz la sentencia en la tablilla:

—Mandamos que Tascio Cipriano sea pasado a filo de espada.

El obispo Cipriano dijo: —Gracias a Dios.

V. Oída esta sentencia, la muchedumbre de los hermanos decía: —También nosotros queremos ser degollados con él.

Con ello se levantó un alboroto entre los hermanos, y mucha turba de gentes le siguió hasta el lugar del suplicio. Fué, pues, conducido Cipriano al campo o Villa de Sexto y, llegado allí, se quitó su sobreveste y capa, dobló sus rodillas en tierra y se prosternó rostro en el polvo para hacer oración al Señor. Luego se despojó de la dalmática y la entregó a los diáconos y, quedándose en su túnica interior de lino, estaba esperando al verdugo. Venido éste, el obispo dió orden a los suyos que le entregaran veinticinco monedas de oro. Los hermanos, por su parte, tendían delante de él lienzos y pañuelos. Seguidamente, el bienaventurado Cipriano se vendó con su propia mano los ojos; mas, como no pudiera atarse las puntas del pañuelo, se las ataron el presbítero Juliano y el subdiácono del mismo nombre.

Así sufrió el martirio el bienaventurado Cipriano. Su cuerpo, para evitar la curiosidad de los gentiles, fué retirado a un lugar próximo. Luego, por la noche, sacado de allí, fué conducido entre cirios y antorchas, con gran veneración y triunfalmente, al cementerio del procurador Macrobio Candidiano, sito en el campo de Mapala, junto a los depósitos de agua de Cartago. Después de pocos días murió el procónsul Galerio Máximo» (BAC, *Actas de los mártires*, ed. Ruiz Bueno, p.756-761).

http://www.obrascatolicas.com

IV. MARTIRIO DE SAN MARCELO, CENTURION, EN TANGER

Marcelo, centurión de la Legión Séptima Gémina, se niega a participar en una ceremonia religiosa pagana, incompatible con su conciencia cristiana. Arroja sus insignias de soldado y de centurión y es procesado y condenado a muerte por mantenerse fiel a su credo religioso. Año 298.

«I. Siendo cónsules Fausto y Galo, el día 5 antes de las calendas de agosto (28 de julio), introducido ante el tribunal el centurión Marcelo, el presidente Astayano Fortunato dijo: —¿Qué te ha pasado por la cabeza para que, contra la disciplina militar, te desciñeras el cinto y la espada y arrojaras el sarmiento?

San Marcelo respondió: —Ya el 12 de las calendas de agosto (21 de agosto), cuando celebrasteis la fiesta de vuestro emperador, te respondí con voz clara que soy cristiano y no puedo seguir en la profesión de esta milicia, sino en la de Jesucristo, Hijo de Dios omnipotente.

El presidente Fortunato dijo: —No es posible echar tierra sobre la temeridad que has cometido, y, por tanto, haré llegar el caso a conocimiento de nuestros señores, los Augustos Césares. Tú, sin remedio, pasarás a la audiencia de mi señor Agricolano...

II. Siendo Fausto y Galo cónsules, el 3 antes de las calendas de noviembre (30 de octubre), en Tánger, introducido Marcelo en el tribunal, uno de los centuriones de Astayano, del *officium* o audiencia, le dijo: —El presidente Fortunato ha transmitido a tu potestad a Marcelo. Presente está. Sea traído ante tu Grandeza, así como una carta firmada por el presidente y a ti dirigida, la que, si lo mandas, será públicamente leída.

Agricolano dijo: —Léase.

Leído el informe, dijo Agricolano: —¿Has dicho lo que está insertado en esas actas?

Marcelo dijo: —Lo he dicho.

Agricolano dijo: —¿Todas y cada una de esas palabras has dicho?

Marcelo dijo: —Las he dicho.

Agricolano: —¿Militabas como centurión ordinario?

San Marcelo dijo: —Militaba.

Agricolano: —¿Qué locura se apoderó de ti para pisotear tus juramentos y perpetrar tales actos?

San Marcelo respondió: —No hay locura alguna en el que teme a Dios.

Agricolano dijo: —Pero ¿todas esas cosas has dicho que se consignan en el informe del presidente?

San Marcelo respondió: —Todas.

Agricolano: —¿Arrojaste las armas?

San Marcelo: —Sí; las arrojé, porque no conviene que un cristiano, que teme a Cristo, milite en los trabajos de este siglo.

Agricolano: —Pues consta de los hechos de Marcelo que deben ser castigados conforme a la disciplina.

Y dijo así: —A Marcelo, que siendo centurión ordinario, tras quebrantar el juramento bajo el que militaba, lo ha deshonrado públicamente, y bajo la fe de las actas del presidente ha dicho palabras llenas de furor, le condenamos a que sea pasado a filo de la espada.

Y al ser conducido al suplicio, San Marcelo dijo: —Que el Señor te colme de beneficios.

Y tras estas palabras, muerto por la espada, alcanzó la corona del martirio, que deseaba, reinando nuestro Señor Jesucristo, que recibió a su mártir en paz. A El sea el honor y la gloria, la fuerza y el poder por los siglos de los siglos. Amén» (BAC, *Actas de los mártires*, ed. Ruiz Bueno, p.954-957).

http://www.obrascatolicas.com

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE I: LITURGICOS

1

Misión del Espíritu Santo

I. *"Dará testimonio de mí".*

A. La misión del Espíritu Santo en la Iglesia fué y es la de dar testimonio de Cristo.

a) *Pentecostés viene a constituir como la manifestación de la redención y doctrina de nuestro Señor Jesucristo.*

b) *Esta misma misión se lleva a cabo en cada una de las almas. A ella se reduce la obra santificadora.*

1. La santificación no es más que un crecimiento en la verdad y en la caridad : «Abrazados con la verdad en todo, crezcamos en caridad, llegándonos a Aquel que es nuestra cabeza, Cristo» (Eph. 4,15).
2. Por obra del Espíritu, que es al mismo tiempo amor y espíritu de verdad, es posible el crecimiento progresivo en Jesucristo.

B. La liturgia presenta al Espíritu Santo con este oficio de dar testimonio de la verdad y de Cristo (cf. supra, "Coment. gen." p.1089).

II. *El Espíritu Santo, luz.*

A. Luz y verdad.

a) *Se dice de Jesucristo en el Evangelio* (Io. 14,6) *que es la Verdad, y, sin embargo, a la tercera persona se le llama «Espíritu de verdad».*

b) *De modo parecido, para la liturgia Cristo es «la luz verdadera»* (Io. 1,8). *Mas al Espíritu Santo se le llama también «luz».*

1. En la secuencia de Pentecostés se le invoca como luz de los corazones : «Veni, lumen cordium».
2. En el «Veni Creator» se le canta : «Accende lumen sensibus»...

c) *Luz de los corazones, luz de los sentidos. Son modos metafóricos de hablar, bajo los cuales se entiende la luz de la facultad cognoscitiva, cuyo objeto es la verdad.*

B. El Espíritu Santo es luz.

a) *Porque conserva el depósito de la revelación. Asiste al papa y a los obispos para que la verdad sea mantenida, enseñada y convenientemente explicada y desarrollada según las necesidades del tiempo.*

b) *Interiormente es también «luz», por la fe, los dones y las gracias actuales.*

1. Mediante ellos nos ilustra (colecta de Pentec.) e ilumina (miércoles de Pent.).
2. Expresamente se dice que es luz interior en la penúltima oración de la bendición de cirios del día 2 de febrero. «Que lleven la luz exteriormente de tal forma que con tu gracia no falte a nuestras inteligencias interiormente la luz de vuestro Espíritu».

III. *Sus oficios como luz.*

A. Aparta del error.

a) *Si luz y tinieblas son incompatibles, el primer oficio del Espíritu Santo será apartar al hombre del error y prevenirle para que no se deslice nuevamente en él.*

b) *En una antigua secuencia mencionada por los «Ordines romani» del siglo XV se manifiesta esta idea:*

«Spiritus alme, illustrator hominum,
Horridas nostrae mentis
Purga tenebras.

Amator sancte sensatorum
Semper cogitatuum,
Infunde unctionem tuam
Clemens nostris sensibus.

Tu, purificator omnium
Flagitiorum, Spiritus,
Purifica nostri oculum
Interioris hominis.

Ut videri supremus
Genitor possit a nobis,
Mundi cordis quem soli
Cernere possunt oculi»

(cf. SCHUSTER, «Liber Sacramentorum» t.4, dom. de Pent., p.184).

B. Nos guía a la verdad.

a) *La idea expresada en el Evangelio* (Io. 16,13) : *«Os guiará hacia la verdad completa», es recogida en la colecta del miércoles de Pentecostés: «Te rogamos, Señor, que el Paráclito, que procede de ti, ilumine*

http://www.obrascatolicas.com

nuestras mentes y nos lleve a la verdad completa, tal como lo prometió tu Hijo».

b) *Concretamente nos da a conocer a Jesucristo: «Per Te noscamus atque Filium».*

1. Muy bella es, a este respecto, la última oración de la bendición de las candelas, donde se da a entender la acción del Espíritu en nuestras almas en orden a Jesucristo:

1.° *«Señor Jesucristo, que, apareciendo hombre entre los hombres en la sustancia de tu carne eres presentado por tus padres en el templo».*
2.° *«A quien Simeón, anciano venerable, iluminado por la luz de tu Espíritu, conoció, recibió y bendijo, concédenos propicio que, iluminados y enseñados por la gracia del mismo Espíritu Santo, te conozcamos a ti verazmente y te amemos fielmente».*

2. Bajo la acción del Espíritu Santo, el alma va conociendo más rasgos de la vida de nuestro Señor Jesucristo.

1.° *Todos saben el alcance que en los «Ejercicios espirituales» tiene la frase ignaciana: «Pedir conocimiento interno»*
2.° *Explican los comentaristas que significa con esto el conocimiento no solamente de la persona de Jesucristo y de su vida, sino de las razones o motivos que le impulsaron.*
3.° *Este conocimiento interno es obra principalmente del Espíritu Santo, que la produce mediante el don de entendimiento* (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.1118).

IV. *Aplicaciones.*

A. El alma debe invocar al Espíritu Santo cuantas veces va a ponerse en contacto con Cristo por la oración o lectura espiritual o cuantas veces vaya a escuchar la palabra de Dios.
B. Particularmente habrán de invocarle los que se dediquen a actividades intelectuales.
C. Los mismos hombres de gobierno, padres de familia, etc.
D. Y, en fin, todos los cristianos al comenzar cada día, y muy convenientemente al principiar las obras, para que así se vean libres del error.

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

2

La caridad cubre los pecados

I. *La caridad y sus efectos sobre el pecado.*

A. La epístola de hoy versa sobre los dos efectos de la caridad:
a) *El buscar la gloria de Dios* (10-11).
b) *Y el bien del prójimo* (8,10).
c) *En el versículo 8 nos manda tres cosas:*
1. Que nos amemos.
2. Con amor ardiente.
3. Ante todo, anteponiendo este precepto a cualquier otro.

B. Uno de los motivos de este deseo de que seamos amantes del prójimo es el consignado en la epístola:
a) *La caridad cubre la muchedumbre de los pecados. Detengámonos en él.*
b) *Esta frase tiene un sentido literal y otro acomodado.*
1. El literal equivale a decir que quien ama disimula los defectos del amado.
2. El apropiado: que Dios sabe disimular los de la persona caritativa.
c) *Veamos los dos sentidos* (cf. supra, «Coment. gen.» p.1090).

II. *La caridad disimula los pecados del prójimo.*

A. Una primera razón que alcanza a la esencia del amor.
a) *El amor une al amante con su amado, de modo que se consideren una sola persona y quiera para él lo mismo que quiera para sí.*
b) *Ahora bien, ¡con qué delicada solicitud sabemos disculpar nuestros defectos!*
1. Si, pues, amamos a nuestros hermanos... Ejemplo de las madres, que no ven los defectos de sus hijos.
2. El amor ciega. ¡Bendita ceguera esta!
c) *Este considerar a mis hermanos como a mí mismo tiene otra consecuencia. Yo soy capaz también de cualquier pecado* (cf. supra, «Coment. gen.» p.1091).

http://www.obrascatolicas.com

1. «No hay pecado cometido por un hombre del que no sea capaz otro hombre si le faltara el Creador de los hombres» (cf. SAN AGUSTÍN, «Solil.» c.25).
2. «Hermanos, si alguno fuere hallado en falta, vosotros, los espirituales, corregidle con espíritu de mansedumbre, cuidando de ti mismo, no seas también tentado» (Gal. 6,1).
3. «Homo sum, humani nihil a me alienum puto» (cf. TERENT., «Heautontimoroumenos»).

B. Los demás motivos propios del amor cristiano de caridad están contenidos en éste. Indiquémoslos. El amor de caridad nos hace ver que:

a) *Somos miembros de un mismo cuerpo, el de Cristo. Cuando un miembro padece, todos los demás padecen* (1 Cor. 12,26-27).

b) *Somos hermanos en la elección que Cristo ha hecho de nosotros. Nos eligió, además, generosamente, olvidando nuestras culpas. Así, pues, «como elegidos de Dios..., revestíos de misericordia, bondad, humildad, mansedumbre, longanimidad, soportándoos y perdonándoos mutuamente»* (Col. 3,12).

c) *Somos compañeros en la empresa de edificar el cuerpo de Cristo, su Iglesia, y de salvarnos. Por eso San Pablo, a continuación del lugar citado de los Gálatas, añade: «Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas», que no son sino las faltas de que hablaba.*

d) *Todos procedemos de la misma masa de condenación, de la que nos sacó Cristo perdonándonos: «Perdonaos los unos a los otros, como Dios os ha perdonado en Cristo»* (Eph. 4,32).

C. El ejemplo de los santos.

a) *San Bernardo: Aunque no lo queráis y me ofendáis, seré vuestro amigo, porque me ata a vosotros la caridad. «Venceré las injurias con beneficios, ayudaré a quienes los rehusan, colmaré de ellos a los ingratos, honraré a los que me desprecian, porque formamos un solo cuerpo»* (Eph. 4,25)» (cf. SAN BERNARDO, «*Epist.*» 252).

b) *Nuestra conducta.*

1. ¿Cuánto tiempo somos capaces de hablar sin murmurar del prójimo?
2. ¿Le juzgamos con la misma benignidad que a nosotros mismos?

III. *Nuestra caridad disimula nuestros pecados* [1].

A. No queremos decir que la misericordia con el prójimo dé licencia para pecar.

[1] Sobre esta materia véanse textos y guiones sobre la caridad en el juicio (cf. *La Palabra de Cristo* t.1 dom. 1.ª Adv.), y SAN AGUSTÍN y el CRISÓSTOMO sobre la limosna y el perdón de los pecados (cf. t.1 dom. 4.ª Adv., y t.4, Indice de materias: *Enemigos*, condición para ser perdonados).

a) *La penitencia es necesaria.*
b) *La verdadera caridad para con el prójimo supone el amor de Dios, en el cual se ama a aquél.*

B. Pero dejemos sentado que esa misericordia es condición necesaria para obtener nuestro perdón.

a) «*Sin misericordia será juzgado el que no hace misericordia*» (Iac. 2,3).
b) «*Perdónanos nuestras deudas, así como...*» (Mt. 6,12).

C. Un paso más.

a) *Es tal el interés de Dios por que perdonemos a nuestros prójimos y tan categórico su modo de hablar, que todo da derecho a suponer que al misericordioso Dios le dará su gracia para que, arrepintiéndose a tiempo, alcance misericordia.*
b) *Perdonad y seréis perdonados. «No juzguéis y no seréis juzgados, no condenéis y no seréis condenados, absolved y seréis absueltos»* (Lc. 6,37).

3

La prudencia

I. *Sed discretos.*

A. Sed discretos, esto es, prudentes, recomienda San Pedro.

a) *La imprudencia malogra muchas virtudes, apostolados y gobiernos.*
b) *Es lógico que así sea, pues la prudencia es la reguladora de las virtudes, y muy principalmente de los actos del que manda* (cf. supra, BOURDALOUE, p.1151).

B. El hablar de las virtudes morales no es pura filosofía, si se exponen desde el punto de vista sobrenatural.

a) *No sólo San Pedro, sino el Señor, recomienda la prudencia. «Sed prudentes como la serpiente»* (Mt. 10,16).
b) *Santo Tomás, cuya exposición utilizaremos, se extiende largamente sobre la prudencia desde el punto de vista sobrenatural en la «Suma Teológica»* (2-2 q.47).
c) *No olvidemos que el organismo de la gracia eleva y perfecciona al de la naturaleza.*

II. *Virtud natural.*

A. Su definición.

a) *La definición aristotélica* (cf. «*Ethic.*» VI 5: Bk 1140b20) *dice que la prudencia consiste en «la recta*

http://www.obrascatolicas.com

norma de lo que ha de hacerse»: «Recta ratio agibilium».

b) *Vulgarmente es un dictamen práctico sobre el recto gobierno de nuestras acciones.*

c) *No es una simple consideración teórica sobre el bien y el mal, sino una aplicación de los principios universales a la obra que debemos acometer* (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.47 a.1 ad 3 y a.6 c).

1. Trátase de ejecutar una acción virtuosa o de gobierno.
2. Para dirigirla, el entendimiento del prudente, conociendo cuál es el fin debido de aquel acto, considera los principios generales del bien, el modo de conseguirlo, etc
3. Aprovechando la lección de lo que anteriormente ha experimentado (ibid., a.1 c), lo aplica todo para dictaminar cuál ha de ser la norma directiva de la acción de que se trata.

d) *De todo estudio previo dedúcese un aforismo prudente que, pasando hoy por americano, figura en Santo Tomás, quien cita a Aristóteles* («Ethic.» VI 9,2 : Bk 1142b4) : *«Conviene ser lento en decidirse y rápido en ejecutar lo decidido»* (cf. 2-2 q.47 a.9 c).

B. Sus actos principales.

a) *Los actos y consideraciones que supone la prudencia implican esta lentitud, salvo en los casos en que la misma prudencia exija una solución rápida, aun a costa de que sea menos exacta.*

b) *Los principales son, a más de los enumerados:*

1. La providencia o estudio detenido del fin bueno que se desea para proporcionar los medios (ibid., q.49 a.6).
2. La circunspección.
   1.° *No basta que el fin y aun los medios sean buenos, sino que puede ocurrir que las mil circunstancias de las cosas truequen los medios buenos en malos o inoportunos.*
   2.° *Una muestra de cariño alienta al apocado y enorgullece al soberbio* (ibid., q.49 a.7 c).
3. La cautela para prever los obstáculos extrínsecos.

C. El ámbito de la prudencia se extiende a todas nuestras acciones, y principalmente:

a) *Modera el ejercicio y encuentra el justo medio de todas las virtudes. «A todas les ayuda y en todas obra»* (ibid., q.47 a.5 ad 2).

1. Las virtudes morales tienen como fin conformar el hombre a la razón, v. gr.: la templanza sujeta la concupiscencia para que el hombre no se aparte de la razón.
   1.° *Pero es la prudencia quien le dicta en qué consiste y cómo se consigue ese medio justo.*
   2.° *Así, pues, una virtud moral imprudente no alcanza su fin, aunque lo persiga* (ibid., a.7 c).

2. En cuanto a las virtudes teologales, la prudencia nos dicta las circunstancias de modo, tiempo, etc., para ejercitarlas. Consumir todo el día en actos de amor o de fe, con descuido de lo obligatorio, es imprudente (ibid., q.47 a.7, y 1-2 q.64).
3. La prudencia es, pues, la «auriga virtutum».

b) *Es necesaria.*

1. A los gobernantes. Acto de la prudencia es dirigir. Acto de los gobernantes, dirigir. Luego les es esencialmente propia.
2. A los súbditos. Los súbditos cooperan racionalmente, ejecutando en la práctica las órdenes del superior, para lo cual necesitan también de la prudencia, que obra «en el príncipe como en el arquitecto» y en el súbdito como «en la mano del obrero» (cf. «Ethic.» VI 8,2 : Bk 1141b24) (cf. 2-2 q.47 a.12 c).

III. *Virtud sobrenatural.*

A. El objeto de la prudencia es dictaminar sobre nuestras acciones, para que sean lo más oportunas en relación con su fin.

a) *Pero sobre los fines inmediatos de cada acción existe otro fin último y definitivo.*

b) *Por lo tanto, en el orden sobrenatural, la prudencia más exquisita es la que nos dicta las normas para que nos encaminemos en cada momento a nuestra salvación.*

B. La norma suprema de la prudencia.

a) *Es la denominada por San Ignacio «Principio y fundamento».*

1. «El hombre es creado para alabar y hacer reverencia y servir a Dios y, mediante esto, salvar su alma».
2. «Y las otras cosas... para que le ayuden en la prosecución del fin para que es creado».
3. «De donde se sigue que el hombre tanto ha de usar de ellas cuanto le ayuden para su fin, y tanto debe quitarse de ellas, cuanto para ello le impidan» (cf. BAC, *Obras completas de San Ignacio* [1952] p.161-162).

b) *Es la expresada por el Señor. «¿Qué le aprovecha al hombre ganar el mundo entero si pierde el alma?»* (Mt. 16,26).

C. Dios, al infundir la gracia, infunde las virtudes, y por eso cuantos gozan de la gracia disfrutan también de la virtud de la prudencia en lo tocante a lo necesario para su salvación. "La unción que de El habéis recibido... os lo enseña todo" (1 Io. 2,27).

http://www.obrascatolicas.com

a) *Esto no quiere decir que posean la prudencia natural que se extiende a todas las circunstancias de la vida humana* (2-2 q.47 a.14).
b) *Tenemos, pues, todos la luz de la prudencia necesaria para elegir los medios aptos para salvarnos, luz que debemos seguir y fomentar en su desarrollo.*

D. En cambio, al pecador le falta esta prudencia sobrenatural.
a) *Puede tener la prudencia de la carne, que le guíe a conseguir perfectamente sus fines depravados.*
b) *Puede disfrutar de una prudencia natural sobre los fines inmediatos, siendo un buen navegante, etc., sin serlo sobre el último y necesario fin.*
c) *Puede serlo incluso sobre éste, pero imperfectamente. Puede juzgar y aconsejar, pero sin dedicarse a imperar eficazmente a su propia voluntad.*
d) *Le falta, pues, «la prudencia verdadera y perfecta, que aconseja, juzga y ordena rectamente lo que es bueno para conseguir el fin de toda la vida, y que es la única que merece el nombre escueto de prudencia»* (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.47 a.13 c).

E. Esta es la discreción que nos pide San Pedro y la prudencia que nos manda el Señor (cf. supra, "Coment. gen." p.1090).

SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

4

«*Porque desde el principio estáis conmigo*»

I. *Introducción.*

A. Jesucristo fundamenta con estas palabras la misión que encomienda a los discípulos.
a) *Ellos serán sus testigos, porque desde el principio han estado con Cristo.*
b) *Es condición indispensable para el apóstol haber estado y estar con Cristo.*

B. Un doble aspecto, íntimamente trabado entre sí, encierra esta afirmación.
a) *Tiene un valor dogmático tratándose de los apóstoles, escogidos por Cristo para formar su Iglesia.*
b) *Y tiene la expresión un valor ascético indispensable para toda vida consagrada al apostolado.*

c) *Veamos el aspecto dogmático, refiriéndonos a los apóstoles, tal cual ha sido visto Jesucristo por los mismos apóstoles.*

II. *Lo que Jesús hizo con sus apóstoles. Es necesario abarcar toda la actuación de Jesús con sus apóstoles para comprender el alcance que entraña esta vinculación de haber vivido con Cristo para ser apóstol.*

A. Los escoge.
a) *Personalmente a cada uno, como a hombres de su plena confianza.*
b) *No tan sólo como aquella muchedumbre que le seguía de continuo.*
c) *Ni siquiera como los discípulos, que, siguiendo al Maestro en su doctrina y procurando practicar sus mandamientos, no eran, sin embargo, los escogidos solemnemente por El* (Lc. 6,12).

B. Explica a los apóstoles toda su doctrina.
a) *Por esto en el discurso de la Cena une Jesús estos dos extremos: comunicación de todas las verdades hechas por El y misión de apostolado.*
b) *«Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor».*
1. «Pero os digo amigos, porque todo lo que oí de mi Padre os lo he dado a conocer».
2. «No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca» (Io. 15,15-16).

C. Los apóstoles han sido testigos de toda la vida de Jesús.
a) *Ha querido Jesús que sean testigos presenciales de toda su vida pública. En las bodas de Caná, ellos vieron el primer milagro, y dice el Evangelio que se confirmó la fe de los discípulos* (Io. 2,11).
b) *Para la vida oculta, de la que los apóstoles no fueron testigos directos, Jesús les proveyó en su propia Madre con un testigo que había seguido uno a uno todos sus pasos.*
c) *No importa que los demás no conozcan o vean todos los milagros que el Mesías realiza.*
1. Los apóstoles los presenciarán todos.
2. No se hará ni uno solo sin que a lo menos algunos apóstoles sean testigos.
3. Sobre todo, testigos de su resurrección.
d) *Esta permanencia con Cristo es la que hace a Cristo escogerlos por testigos suyos.*

D. Para los apóstoles serán:
a) *Las facultades y poderes ordinarios concedidos a la Jerarquía de regir, enseñar y santificar, los cuales se perpetúan en la Iglesia.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Pero además:*

1. Serán revestidos de la infalibilidad personal.
2. Podrán llevar el mensaje de Cristo con jurisdicción personal propia en toda la tierra (cf. supra, SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.1105).
3. Y confirmarán sus palabras con la garantía visible de los milagros.

E. Con los apóstoles se cierra la revelación católica, y con el último de ellos termina la inspiración de los libros sagrados, escritos bajo la acción del Espíritu Santo.

F. Para ellos es asimismo el Pentecostés extraordinario del Cenáculo.

III. *Fuerza que atribuyen los apóstoles a este haber estado con Cristo.*

A. Cuando eligen un nuevo miembro del colegio apostólico. "Ahora, pues, conviene que de todos los varones que nos han acompañado todo el tiempo en que vivió entre nosotros el Señor Jesús, a partir del bautismo de Juan hasta el día en que fué tomado de entre nosotros, uno de ellos sea testigo con nosotros de su resurrección" (Act. 1, 21-22).

B. Les vale como gran argumento ante el pueblo.

a) *«Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén y de cómo le dieron muerte, suspendiéndole de un madero».*

b) *«Dios le resucitó al tercer día y le dió manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos de antemano elegidos por Dios, a nosotros, que comimos y bebimos con El después de haber resucitado de entre los muertos».*

c) *«Y nos ordenó predicar al pueblo y atestiguar que por Dios ha sido instituído Juez de vivos y muertos»* (Act. 10,39-42).

C. Les hace fuertes para hablar, aunque pretendan intimidarles para que callen: "Porque nosotros no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído" (Act. 2,20).

D. Finalmente, los apóstoles encuentran en el hecho de haber vivido en comunión íntima con Jesús, a su paso por la tierra, una fuerza especial para representarle en el mundo.

a) *Se ven a sí mismos como una continuación de la vida del Maestro.*

b) *Se unen al mensaje y a la vida de Cristo por la convivencia que con El tuvieron, y, al unirse con Cristo, están unidos en íntima sociedad con el Padre.*

c) *Por consiguiente, todos los fieles, al unirse con ellos, serán agregados a esta comunidad sobrenatural.*

1. «Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida, porque la vida se ha manifestado, y nosotros hemos visto y testificamos y os anunciamos la vida eterna, que estaba en el Padre y se nos manifestó».
2. «Lo que hemos visto y oído os lo anunciamos a vosotros, a fin de que viváis también en comunión con nosotros».
3. «Y esta comunión nuestra es con el Padre y con su Hijo Jesucristo» (1 Io. 1,1-3).

IV. *Conclusión.*

A. En el juicio final encontraremos sentados con Cristo, como jueces, a los apóstoles.

B. A los que han vivido con Cristo y explicado su vida y su doctrina al mundo, les corresponde examinar también el último día, si los hombres han reproducido en sus propias vidas el ejemplar presentado por los enviados de Cristo.

C. ¡Ojalá nos encuentren conformes a lo que ellos enseñaron con sus palabras, con su ejemplo y con el testimonio supremo de su sangre!

5

Estar con Cristo, condición para el apostolado

I. *Una lección ascética.*

A. Cristo forma su colegio apostólico con los discípulos que habían estado con El desde el principio.

B. He aquí una lección ascética. Todo el que quiera ser apóstol, no solamente de un modo oficial, sino dando a su labor la mayor eficacia, uniendo a la virtualidad de lo que enseña la eficacia en el modo de enseñarlo, ha de vivir íntimamente unido a Jesucristo (cf. supra, MONS. VIZCARRA, p.1156).

C. Veamos esta necesidad y los modos de realizarla.

II. *Unión con Cristo por la fe y por el conocimiento.*

A. Jesús ha dado a conocer toda su verdad a los apóstoles (Io. 15,15-16).

a) *Este conocimiento pleno que les ha dado de su doctrina es la señal de que los trata como amigos y de que van a dar frutos abundantes.*

http://www.obrascatolicas.com

b) *El mismo Espíritu Santo es prometido como Espíritu de verdad, que les introduzca en el conocimiento pleno de la misma.*

B. Dice Pío XII: "El primer impulso que debe mover al espíritu sacerdotal, debe ser el de unirse estrechamente al divino Redentor".

a) «*Para aceptar dócilmente y en toda su integridad las divinas enseñanzas*».
b) «*Y para aplicarlas diligentemente en todos los momentos de su existencia*».
c) «*De modo que la fe sea constantemente la luz de su conducta, y su conducta sea el reflejo de su fe*» (cf. «Menti nostrae»).

III. *Unión con Cristo por la santidad.*

A. Santidad que consiste en huir del pecado.

a) *Constituye un lamentable contrasentido el hecho de que viva en pecado la persona que comunica a otros la gracia santificante.*
b) *Pero, además, el ministerio de esa persona se inutiliza en gran parte cuando vive alejada de Dios.*
c) *Un pasaje del Antiguo Testamento es aplicable a las almas consagradas al apostolado.*

1. Cuando Holofernes montó en cólera al ver que los hijos de Israel, desdeñándole, se preparaban para la guerra, llamó a todos los jefes, capitanes y sabios, y les preguntó:

1.° «*Decidme, hijos de Canaán, ¿qué pueblo es ese que mora en la montaña?... ¿Cuál el número de sus soldados? ¿En qué está su fuerza y su poder? ¿Por qué desdeñan venir a mi encuentro, a diferencia de todos los moradores de occidente?*»
2.° «*Le contestó Aquior, jefe de los hijos de Ammón: Escuche mi señor una palabra de boca de tu siervo... Este pueblo es originario de Caldea...*» (*narra en síntesis la bella y agitada historia de Israel con la manifiesta providencia ejercida sobre él por Dios, y continúa:*)
3.° «*Todo les fué bien mientras no pecaron contra su Dios, porque El, que aborrece la injusticia, estaba con ellos. Pero, cuando se apartaron del camino que les había señalado, luego fueron destruídos con muchas guerras y llevados cautivos a tierra extraña, y el templo de su Dios convertido en ruinas, y sus ciudades ocupadas por los enemigos*».
4.° «*Ahora que se han convertido a su Dios, han subido de la región en donde estuvieron dispersos, y se apoderaron de Jerusalén, donde está su santuario, y se establecieron en la montaña, que estaba despoblada*».
5.° «*Ahora, pues, dueño y señor: ¿Hay escándalo en este pueblo? Si hay en él alguna culpa o pecado contra su Dios, entonces subamos, que los derrotaremos Pero, si no hubiese en ellos iniquidad, pase de largo mi señor, porque su Dios los protegerá y será con ellos, y vendremos a ser objeto de oprobio ante toda la tierra*» (Iudith 5,3-21).

2. Ha sido larga la cita, pero cargada de enseñanzas. El estado de desolación o la vida espiritual floreciente en una comunidad cristiana indica la presencia en ésta de almas verdaderamente apostólicas, en el segundo caso, o solamente de nombre, en el primero.

B. Santidad que consiste en estar unidos a Cristo por la gracia.

a) *Ya lo dijo Jesús:*
1. «Yo soy la vid, vosotros los sarmientos».
2. «El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada» (Io. 15,5).
b) *Dice San Pío X: «Para restaurar todas las cosas en Cristo por medio del apostolado»:*
1. «Es menester la divina gracia, y el apóstol no la recibe si no está unido a Cristo».
2. «Y solamente cuando hubiéremos formado a Cristo en nosotros, lograremos con facilidad formarle en las familias y en las sociedades».
3. «Todos los que participan del apostolado deben, por lo tanto, poseer una verdadera piedad» («Encíclica a los obispos de Italia», 11 de junio de 1905).

IV. *Unión con Cristo por la oración.*

A. Los apóstoles mismos de tal modo entendieron esta necesidad de la oración para su obra de apostolado, que, dejando todas las demás actividades, entendieron que debían dedicarse a la oración y al ministerio de la palabra (Act. 6,4).

B. En este punto, las palabras de San Juan de la Cruz valen por todos los comentarios que podríamos hacer.

a) «*Advierten los que son muy activos, que piensan ceñir al mundo con sus predicaciones y obras exteriores, que mucho más provecho harían a la Iglesia y mucho más agradarían a Dios, dejado aparte el buen ejemplo que de sí darían, si gastasen siquiera la mitad de este tiempo en estarse con Dios en oración, aunque no hubiesen llegado a tan alto como éste*».
b) «*Cierto, entonces, harían más y con menos trabajo con una obra que con mil, mereciéndolo su oración y habiendo cobrado fuerzas espirituales en ella; porque de otra manera todo es martillar y hacer poco más que nada, y a veces nada, y aun a veces daño*».
c) «*Porque Dios os libre que se comience a envanecer la sal, que, aunque más parezca por de fuera, en sustancia no será nada, cuando está cierto que las buenas obras no se pueden hacer sino en virtud de Dios...*»
d) «*Esto he dicho para dar a entender esta otra can-*

http://www.obrascatolicas.com

ción; porque en ella el alma responde por sí a todos aquellos que impugnan este santo ocio del alma y quieren que todo sea obrar, que luzca e hincha el ojo por de fuera; no entendiendo ellos la vena y raíz oculta de donde nace el agua y se hace todo fruto» (cf. «Cántico Espiritual» estr.29; BAC, «Obras completas de San Juan de la Cruz» [1946] p.1105-1106).

6

Testigos de Jesucristo

I. *Testigos de una vida y de una doctrina.*

A. Con carácter de testigos son enviados los apóstoles por Jesucristo al mundo (cf. supra, SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.1110).

a) *Ellos darán testimonio de lo que han visto y oído.*
b) *De una vida y de una doctrina.*

B. No hay más verdad que la que Jesucristo ha predicado.

a) *No hay otro ejemplo que el de Jesús; no hay otra vida que aquella a la que El nos lleva.*
b) *El es el único camino, la única verdad y la única vida.*
c) *Trasladar a toda la humanidad este mensaje, he aquí la misión de los apóstoles.*
d) *Ellos lo hacen porque son testigos.*

II. *Testigos de la palabra.*

A. Es la principal misión de los apóstoles, el ministerio de la palabra.

a) *Para ello los envía Cristo.*
1. «Id, pues, enseñad a todas las gentes» (Mt. 28,19).
2. Cristo los envía para que «se predicase en su nombre...; vosotros daréis testimonio de éste» (Lc. 24,48).

b) *Ellos mismos se presentan como testigos de la vida, de la doctrina y, principalmente, de la resurrección de Cristo* (Act. 2,32; 10,39).
1. Todos ellos saben que la predicación es el principal de sus ministerios.
2. «Que no me envió Cristo a bautizar, sino a evangelizar, y no con artificiosas palabras, para que no se desvirtúe la cruz de Cristo» (1 Cor. 1,17).
3. «Nosotros debemos atender a las oración y al ministerio de la palabra» (Act. 6,4).

B. El Espíritu Santo es principalmente enviado como Espíritu de verdad (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.1119).

a) *Para que los apóstoles penetren el conocimiento de toda la verdad y de ella puedan hablar.*
b) *Esta asistencia se perpetúa en el magisterio de la Iglesia, que propaga la verdad revelada.*

C. De aquí que San Pablo diera tal importancia al ministerio de la palabra, que exigía honor especial entre los sacerdotes para los que la predican: "Los presbíteros que presiden bien, sean tenidos en doble honor, sobre todo los que se ocupan en la predicación y la enseñanza" (1 Tim. 5,17).

III. *Testigos del ejemplo.*

A. Es lo que daba mayor vigor a la predicación apostólica (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.1120).

a) *Predicaban bajo la acción del Espíritu Santo, no solamente palabras, sino también obras.*
b) *Este primer ejemplo de la comunidad cristiana, que llegaba en todos sus detalles a la práctica del Evangelio, contribuía extraordinariamente a la difusión de la verdad cristiana.*

B. Es lo que obliga a San Pablo a afirmar:

a) *«Sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo»* (1 Cor. 11,1).
b) *Esta misma exhortación se repite con frecuencia en el Apóstol* (1 Cor. 4,16; Phil. 3,17; 1 Thes. 1,6; 2,14).

C. San Pedro exhorta a los presbíteros a que ejerzan su ministerio "sirviendo de ejemplo al rebaño" (1 Petr. 5,3).

D. Todos deben cumplir lo que dice el Derecho canónico: "Los clérigos deben tener una vida interior y exterior más santa que los laicos y servirles de modelo con su virtud y ejemplo" (cf. "Código canónico", can.124).

IV. *Testigos de los milagros.*

A. Era el sello irrefragable de la doctrina divina que ellos predicaban (cf. supra, SAN JUAN CRISÓSTOMO, p.1105).

B. "Ellos se fueron, predicando por todas partes, cooperando con ellos el Señor y confirmando su palabra con las señales consiguientes" (Mc. 16, 20; cf. Act. 14,3).

http://www.obrascatolicas.com

V. *Testigos de la sangre.*

A. Era la mejor manifestación de la fe que tenían en la verdad que predicaban (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.1120 y 1122).

a) *La prueba más convincente para los oyentes.*
b) *Y el gran argumento del amor a Cristo.*

B. Las palabras "testigo" y "mártir", que responden a un mismo vocablo griego, iban a quedar necesariamente unidas en la historia de la Iglesia (cf. supra, SAN CIPRIANO, p.1095).

a) *La primera vez que se une la sangre al testimonio de la palabra es en el diácono Esteban, el protomártir* (Act. 22,18-20).
b) *Desde entonces y en toda la literatura sagrada y eclesiástica se va a escribir una lista interminable de testigos de sangre o mártires, a la cabeza de los cuales irá todo el colegio apostólico* (cf. supra, «Miscelánea», p.1175 ss).

C. Sobre los distintos modos de ser testigos de Cristo, dice Orígenes:

a) «*Todo el que da testimonio de la verdad, ya sea de palabra, ya de obra, ya de cualquier otra manera se ponga de parte de ella, puede con razón ser llamado mártir*».
b) «*Mas ya ha prevalecido la costumbre entre los hermanos por su admiración a los que hasta la muerte lucharon por la verdad y por la virtud, de llamar propiamente mártires sólo a los que han dado testimonio con la efusión de su sangre sobre el misterio de la piedad*».
c) «*Mas, a decir verdad, nuestro Salvador llama «mártires» a todos los que dan testimonio de las cosas por él anunciadas*» (cf. «Comm. in Io.» tr.2 : PG 14, 175-177).

VI. *Valor del testimonio de los apóstoles.*

A. Tal será la fuerza del testimonio que darán los apóstoles, que, aunque la fuerza de ese testimonio estribe en la virtud del Espíritu Santo (Act. 18; 15,8), sin embargo se equiparan ambos testimonios.

a) «*Nosotros somos testigos de estos sucesos, y también el Espíritu Santo, que Dios otorgó a los que le obedecen*».
b) «*Oyendo ellos esto, rabiaban de ira y trataban de quitarles de delante*» (Act. 5,32).

B. Cristo ya había hablado de este doble testimonio del Espíritu Santo y de los apóstoles (Io. 15,26).

C. Estos fueron los primeros fundamentos de la difusión del Evangelio.

a) *Estos serán también a través del tiempo los apóstoles de la verdad y sus colaboradores: testigos de palabra, de vida y de sangre.*
b) *Y cuando sea necesario, Dios pondrá a su servicio el argumento de los milagros.*

7

El martirio, prueba apologética

I. *Dos puntos de vista. El martirio puede ser considerado como prueba desde dos puntos de vista:*

A. Histórico.

a) *Mártir, etimológicamente, significa «testigo», y los primeros mártires—no pocos, desde luego—murieron como testigos de los hechos—milagros y resurrección de Cristo—que fundaban su fe.*
b) *La prueba es fuerte. «Yo no creo más que las historias cuyos testigos se dejan degollar»* (cf. PASCAL, «Pensées», ed. Harvet, p.387). *Pero reduce la demostración a la primera generación judía de mártires.*

B. Psicológico. Un heroísmo de esa clase no es posible en una masa durante largo tiempo sin una intervención divina especial.

II. *Desde este segundo punto de vista, el martirio es un milagro moral.*

A. Milagro moral es un hecho en el que la voluntad humana supera obstáculos y ejecuta acciones en las que normalmente debiera desfallecer (cf. supra, SAN CIPRIANO, p.1102).

B. El milagro moral suele verificarse sólo en colectividades.

a) *Porque no podemos decir hasta qué extremos insospechados puede llegar la voluntad de un individuo, pero sí sabemos de lo que es capaz la masa.*
b) *Un hombre puede llegar a pie, sin desfallecer, al Sur de Africa; pero, si cien mil personas emprenden el viaje, estamos seguros que gran parte o la mayoría de ellas abandonarán el viaje.*

C. El heroísmo por propia definición es excepcional.

a) *Nuestra tesis afirma que el martirio colocó a los cristianos en una situación psicológica tal, que se necesita admitir como posible un heroísmo colec-*

http://www.obrascatolicas.com

tivo prolongado durante tres siglos por todo el imperio romano, para continuar siendo cristiano, lo cual es un imposible moral.

b) *Primero estudiaremos el hecho o situación psicológica y después la imposibilidad moral de vencer ese obstáculo naturalmente.*

III. *El hecho heroico. El cristiano vivía en un estado de ansiedad producido por la inminencia de la muerte o de la persecución.*

A. El número de los mártires. Imposible determinarlo. Fueron muchos y en todo el mundo.

a) *Testimonios de escritores.*

1. Autores paganos.

1.° *Tácito, en tiempo de Nerón, afirma que pereció una «multitud ingente»* (cf. «Anales» 15,44).
2.° *Dión Casio asegura que Domiciano «hizo morir con otros muchos a su primo Flavio Clemente, cónsul entonces, con su esposa Flavia Domitila, pariente del emperador»* (17,4).

2. Autores cristianos.

1.° *Las Epístolas de Pablo y Pedro, posteriores a Nerón, y el Apocalipsis, ya nos indican que los cristianos han sufrido mucho.*
2.° *Cartas de los cristianos de Lyón.*
3.° *Apologías de San Justino, Tertuliano, etc.*
4.° *Cartas de San Cipriano. Todos nos hablan del gran número de mártires y sus graves suplicios.*

b) *Testimonios de historiadores.*

1. Historiadores inmediatos.

1.° *Lactancio: «Toda la tierra... estaba asolada por tres monstruos»* (cf. «*De la muerte de los perseguidores*», 15).
2.° *Eusebio: «Es imposible expresar la muchedumbre de los mártires que ha hecho la persecución. Sólo en Frigia fué entregada al fuego una población cristiana con todas sus mujeres y niños»* (cf. «*Historia Eclesiástica*» 7,9).

2. Historiadores actuales.

1.° *Aunque el racionalismo ha querido también derribar este monumento cristiano, la verdad se ha impuesto.*
2.° *Tillermant y Allard lo han demostrado.*
3.° *Un dato solo: «Innumerables cristianos de Nicomedia fueron conducidos en barcas a alta mar y arrojados en ella»* (cf. «*Dictionnaire de la Foi Catholique*» s. v. «*Martyre*», ALLARD).

3. Después copiaremos un párrafo del racionalista Harnack, precisamente uno de los que intentan disminuir cuanto puede el número de mártires.

B. Crueldad de los tormentos.

a) *Como cosas normales el cepo* (Act. 14,24), *el aislamiento, la flagelación, el potro, los garfios, el fuego, etc., para arrancar la apostasía, sobre todo en la última persecución, cuyo objeto fué principalmente ése.*

b) *La hoguera, las fieras, la cruz, la decapitación, la deportación a las minas como sentencia final* (cf. supra, «Miscelánea» p.1175 ss).

C. Dolores morales.

a) *Familias divididas. Padres y esposos pidiendo a sus hijas y esposas que apostataran. Véanse las actas del martirio de Santa Perpetua y Felicitas. El padre con su nieto ante el juez, y Santa Felicitas firme en su fe.*
b) *Ostracismo, privación de cargos públicos, simulación continua, calumnias de antropofagia, inmoralidades, etcétera.*

D. Valor de los cristianos.

a) *Los criminales, decía Tertuliano, no pueden soportar sin grandes alaridos tormentos mucho menores de los que sufren nuestros mártires.*
b) *«Muchos, sorprendidos por nuestra valerosa constancia, han buscado la causa de paciencia tan maravillosa, y al conocerla se han venido con nosotros»* (cf. TERTUL., «Ad Scap.» 5).

E. Sufrían por su fe.

a) *Es evidente.*
b) *Lo afirmaban con decisión.*

1. San Ignacio pidiendo a los romanos no interpongan sus recomendaciones, pues desea morir por Cristo (cf. «Epist. ad Romanos» : BAC, «Padres Apostólicos» p.474).
2. Santa Felicitas : «Si no puedes soportar ahora este sufrimiento (del parto), ¿qué harás cuando seas arrojada a las fieras? —Ahora soy yo la que sufro, pero entonces será otro el que sufrirá por mí, puesto que yo sufriré por él».

c) *El juez se limitaba a preguntar si eran cristianos o no. Una apostasía, el ofrecer incienso a los dioses, los salvaba.*

F. Cuál fuere el estado de ansiedad en que los cristianos habían de vivir, es fácil colegirlo.

a) *«Sería una ilusión concebir la situación de los cristianos como soportable».*
b) *«La espada de Damocles gravitaba sobre cada cabeza cristiana, expuesta siempre a la tentación de apostatar, que le hubiera liberado».*
c) *«No hay derecho a desconocer el valor que se necesitaba para ser y vivir como cristiano»* (cf. HARNACK, «Die Mission und Ausbreitung des Christentums»).

IV. *El milagro del heroísmo.*

A. Un fanático puede existir. Una masa puede ser electrizada en un momento dado. Cualquier religión puede tener un mártir que otro.

http://www.obrascatolicas.com

B. Lo que no es posible es que varios millones de seres, de todas las clases sociales, edades y sexos, repartidos por todo el mundo, durante tres siglos, sufran con tanto denuedo y soporten esa tensión de ánimo.

a) *Los motivos humanos que pueden aducirse no existían.*

1. Ni el amor a la gloria, pues el cristiano era despreciado.
2. Ni el fanatismo, muy lejos de la serenidad de los mártires.
3. Son además completamente ineficaces para explicar la muerte.

b) *Los motivos de índole sobrenatural, como la esperanza del cielo, son insuficientes.*

1. Lo demuestra nuestra cobardía ante el dolor y la tentación, si no se supone una ayuda especial de Dios.
2. Donde la herejía o falsa religión ha sido reprimida enérgica y consecuentemente, el martirio ha desaparecido (albigenses, protestantes, etc.).

8

El bautismo de sangre

I. *Privilegios del martirio.*

A. Los mártires son los testigos de Cristo.

a) *Los primeros atestiguan los hechos de la resurrección.*
b) *Los demás, la divinidad de Cristo y su propia fe en El.*

B. Veamos los privilegios del martirio.

II. *Dos puntos de vista.*

A. El martirio puede tomarse en un sentido apologético, y entonces requiere numerosas condiciones para que pueda servir de prueba de la divinidad de la doctrina por la que se muere (cf. guión anterior).

B. Pero puede tomarse en un sentido puramente teológico, esto es, desde el punto de vista del aprecio que Dios hace de él. Dios conoce los corazones y los motivos por los que el mártir muere.

C. En este sentido teológico basta con que el martirio reúna tres condiciones.

a) *El sufrimiento de la muerte o de un suplicio mortal.*
b) *Aceptado o infligido por confesar a Cristo o una virtud sobrenatural. Muere mártir el que no quiere renegar de Cristo o el que por motivos religiosos acepta la muerte con tal de no quebrantar una virtud (el caso de Santa María Goretti).*

1. Decimos aceptada o infligida, porque hay casos en los que el mártir lo es sin que él haya aceptado nada, v. gr.: los Santos Inocentes, a quienes se mató por odio a Cristo. Las personas con uso de razón deben aceptar el martirio.
2. En cambio, hay casos en los que el mártir sabe que muere por Cristo y lo acepta, mientras que los que le matan no se dan cuenta de que en realidad lo asesinan por eso. Caso del sacerdote que no abandonase a sus ovejas y fuera muerto por un pueblo equivocado que viera en ellos a los representantes de un poder extranjero (misiones), o del capital, o de un partido político (revoluciones).

c) *Sufrida pacientemente.*

1. Esto es, sin desesperación ni insultos o defendiéndose con armas.
2. Morir por la patria en una guerra justa, si se va a ella con espíritu sobrenatural por cumplir las obligaciones de la virtud de la piedad, es muy probable que merezca ante Dios el premio del martirio. En realidad, el soldado que dispara no se defiende a él, sino a su patria, de lo cual tiene obligación. «Disparad sin odio».

III. *El martirio es de suyo un acto de amor a Cristo.*

A. Nadie ama más a un amigo que el que da la vida por él, y difícil es pensar que haya quien acepte el martirio sólo por temor al infierno y sin un acto por lo menos implícito de amor.

B. Sin embargo, los privilegios del martirio son mayores incluso que los del amor.

a) *Un infiel en cuanto ama a Dios obtiene el perdón de sus pecados mortales y la liberación del infierno, pero puede muy bien no conseguir el perdón de todos los pecados veniales y del purgatorio, porque ello depende de la intensidad de su amor, extensión de su arrepentimiento, separación de todo afecto del pecado venial, etc.*
b) *En cambio, el mártir se dirige al cielo directamente desde el tormento sin tener que pagar pena alguna, lo mismo que en el caso del bautismo. Por eso se le llama bautismo de sangre.*

C. Lo sabemos.

a) *Por las grandes promesas que Cristo hizo a quienes murieran por El.*

http://www.obrascatolicas.com

1. «Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque suyo es el reino de los cielos» (Mt. 10,32).
2. «A todo el que me confesare delante de los hombres, yo le confesaré delante de mi Padre» (Mt. 20,32).
3. «El que la perdiere (su vida) por mi amor, la hallará» (ibid., 39) (cf. Mc. 8,35; Lc. 9,24; Io. 12,25).
4. «Lavaron sus túnicas y las blanquearon en la sangre del Cordero. Por eso están delante del trono de Dios y le sirven de día y noche» (Apoc. 7,14; cf. 6,9-11).

b) *Desde el principio de la Iglesia, los unos muriendo y los otros enseñando, siempre han interpretado estas promesas en el sentido expuesto.*

1. San Ignacio pidió ser devorado para ver a Cristo (cf. «Ad Rom.» 2,6: ed. Funk 1,256-258).
2. Lo mismo San Policarpo y los mártires actuales.
3. Las actas de los mártires, los libros y sermones sobre el martirio, muestran este convencimiento.
   1.° *Sólo hay dos medios de obtener el perdón: el bautismo y el martirio* (cf. TERTUL., R 309; SAN CIPRIANO, R 598).
   2.° *Por eso no oramos por los mártires, porque no tienen nada que purgar.*
   3.° *«Oramos por los demás difuntos; por ellos, no. Es injuriar a un mártir rezar por él, siendo así que somos nosotros los que debemos encomendarnos a él»* (cf. SAN AGUSTÍN, *Serm.* 159,1: PL 38,868).

IV. *Y ¿por qué disfruta el martirio de tal privilegio?*

A. Dios ha querido premiar así:
   a) *A los que de tal modo se asemejan a Cristo, que lo hacen hasta en la muerte.*
   b) *A los que tanto le aman que mueren por El.*

B. Dios no se deja vencer por el amor.
   a) *Lo dejaron todo, hasta la vida, por El.*
   b) *Y Dios no quiere que nada pueda detenerles para que se unan con El.*

C. No olvidemos que hay otro martirio.
   a) *No goza de estos privilegios, pero ello no quiere decir que su premio en el cielo no sea grande y a veces superior al del mártir.*
   b) *¿Qué es más difícil, morir una vez o cumplir siempre y en todo momento con nuestra obligación, fuese cual fuese?*

9

El testimonio de Jesucristo sobre el Espíritu Santo

I. *Importancia de la misión del Espíritu Santo.*

A. Cristo habla extensamente del Espíritu Santo.
   a) *Los versículos del evangelio del día se refieren al testimonio del Espíritu sobre Jesucristo.*
   b) *El Espíritu Santo actúa en correspondencia al testimonio que Cristo durante su vida ha dado acerca de El.*

B. Jesús atribuye al Espíritu Santo el lugar más preeminente en la obra de la Iglesia.
   a) *Había de ser el alma de su Iglesia.*
   b) *No quería Cristo dejar una institución muerta, sino un organismo vivo y vivificador.*

II. *La venida del Espíritu Santo. Este respeto de Jesús a la tercera Persona de la Trinidad y la importancia capital que tiene en su Iglesia se muestra en que:*

A. Jesús ora para que venga el Espíritu Santo.
   a) *Todo el vacío que Jesús deja entre sus apóstoles, quedará remediado, porque Jesús rogará al Padre que les envíe el Espíritu Santo.*
   b) *El vacío de una persona divina sólo puede llenarlo otra persona divina.*
      1. «Y yo rogaré al Padre».
      2. «Y os dará otro Abogado».
      3. «Que estará con vosotros para siempre» (Io. 14,16).

B. Jesús se va en atención a que venga el Espíritu Santo.
   a) *La palabra del Señor es clara.*
      1. «Pero os digo la verdad, os conviene que yo me vaya».
      2. «Porque, si no me fuere, el Abogado no vendrá a vosotros».
      3. «Pero, si me fuere, os lo enviaré» (Io. 16,7).
   b) *Quería Jesús que los apóstoles encontraran el verdadero consuelo.*
      1. No el consuelo de lo humano de Jesús, que les hacía soñar en sus preocupaciones interesadas de reinos temporales.
      2. Sino el consuelo y gozo del reino espiritual, difundido con pureza por el Espíritu Santo en los corazones.
   c) *Con esta pureza de todas las criaturas, Jesús quiere implantar su reino de verdad y espíritu.*

http://www.obrascatolicas.com

C. Jesús desde el cielo está enviando al Espíritu Santo.

a) *Jesús ha realizado su obra de redención.*

1. Ha predicado su Evangelio.
2. Ha dejado organizada su Iglesia.
3. Ha vencido a sus enemigos.
4. Por fin asciende y se lleva cautivas y vencidas todas nuestras miserias al cielo (Eph. 4,8).

b) *Nos entrega a cambio el Espíritu, el cual trae un doble beneficio.*

1. Para el propio Cristo, porque el Espíritu viene a dar testimonio de El.
2. Para el hombre, porque el Espíritu es el gran don enviado por Dios desde el cielo.

c) *Así queda vivificada la obra de Cristo.*

III. *Jesús profetiza la acción del Espíritu Santo en su Iglesia.*

A. El Maestro concentró en las palabras de la última cena sus enseñanzas sobre el Espíritu Santo.

B. Sin embargo, a lo largo de toda su vida habló el Maestro de lo que esta divina Persona haría en la Iglesia.

a) *Se nace a la Iglesia por el Espíritu Santo.*

1. Lo dice Jesús a Nicodemo (Io. 3,5), y manda a los apóstoles que vayan agregando todas las almas a la Iglesia por el bautismo dado en el nombre de la Trinidad (Mt. 28,19).
2. El Espíritu Santo dará la fuerza santificadora a las aguas del bautismo. El será el alma vivificadora.
3. Este renacimiento en la Iglesia por el Espíritu Santo es de todo punto necesario.

1.° *Aunque el agua pueda suplirse, nunca puede prescindirse de la acción vivificadora del Espíritu Santo. Sin esta acción no se puede alcanzar la vida de Cristo en nosotros.*

2.° *En este sentido debe interpretarse con todo rigor la sentencia teológica que dice: «Fuera del Espíritu Santo no hay salvación».*

b) *Con el Espíritu Santo entrega Cristo el poder de perdonar pecados.*

1. «Y diciendo esto, sopló y les dijo» :
2. «Recibid el Espíritu Santo».
3. «A quien perdonareis los pecados, les serán perdonados».
4. «A quienes se los retuviereis, les serán retenidos» (Io. 20,22-23).

c) *El Espíritu Santo completará toda la obra de Jesús.*

1. Cristo había venido para dar testimonio de la verdad.

1.° *Aunque los apóstoles están cerrados a la verdad, los dejará tranquilos porque el Espíritu será la garantía de la obra realizada.*

2.° *«Pero el Abogado, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os traerá a la memoria todo lo que yo os he dicho»* (Io. 14,26).

2. Jesucristo en su vida mortal fué recogiendo todas las espinas de nuestros caminos : incomprensiones, desprecios, azotes, cobardías, traiciones, negaciones y muerte. La espléndida floración de todo lo bello y santo en la Iglesia, con su admirable dilatación, la reserva para el Espíritu Santo.

10

El testimonio del Espíritu Santo

I. *Testimonios a los que apela Jesucristo. Jesucristo había apelado a no pocos testimonios durante su vida pública, principalmente frente a la incredulidad del pueblo judío.*

A. Al testimonio del Padre. "El Padre, que me ha enviado, ése da testimonio de mí" (Io. 5,37).

B. Al testimonio de las Escrituras.

a) *«Escudriñad las Escrituras, ya que en ellas creéis tener la vida eterna».*

b) *«Pues ellas dan testimonio de mí»* (Io. 5,39).

C. Al testimonio de Moisés.

a) *«No penséis que vaya yo a acusaros ante mi Padre».*

b) *«Hay otro que os acusará, Moisés, en quien vosotros tenéis puesta la esperanza».*

c) *«Porque, si creyerais en Moisés, creeríais en mí, pues de mí escribió él»* (Io. 5,45-46).

D. Al testimonio del Bautista.

a) *«Vosotros habéis mandado a preguntar a Juan, y él dió testimonio de verdad»...* (Io. 5,33).

b) *Era un testimonio.*

1. Fundado todo él en santidad y milagros.
2. Y de máximo desinterés.

E. Al testimonio de sus propias obras.

a) *«Yo tengo un testimonio mayor que el de Juan».*

b) *«Porque las obras que mi Padre me dió para hacer, esas obras que yo hago, dan en favor mío testimonio de que el Padre me ha enviado»* (Io. 5,36).

II. *El Espíritu Santo como testigo. Entre tantos testigos a los que Jesús apela, tiene una importancia definitiva*

http://www.obrascatolicas.com

el testimonio del Espíritu Santo, por la calidad del testigo y por el testimonio que va a dar (cf. supra, SAN AGUSTÍN, p.1118).

A. Posee sabiduría infinita.
   a) *La primera condición para ser testigo es tener ciencia de aquello que ha de ser objeto del testimonio.*
   b) *Esta ciencia la posee en grado infinito el Espíritu Santo.*
      1. «Pues Dios nos la ha revelado por su Espíritu».
      2. «Que el Espíritu todo lo escudriña, hasta las profundidades de Dios» (1 Cor. 2,10).

B. Y veracidad.
   a) *Hasta tal punto la posee, que Cristo en este discurso le llama el Espíritu de verdad.*
   b) *Por tanto, ni puede equivocarse ni puede inducirnos a error.*

C. Y autoridad o poder para enseñar con autenticidad.
   a) *Tiene la misma autoridad que Dios, puesto que es Dios y procede del Padre y del Hijo, en los que se halla toda la Verdad.*
   b) *La misión que se le encomienda es testificar la verdad.*

III. *El testimonio interno del Espíritu Santo.*

A. Un doble testimonio viene a dar el Espíritu Santo: interno y externo.
   a) *El primero, en orden a la vida espiritual de cada uno; el segundo, en orden a la propagación de la verdad del Evangelio.*
   b) *Uno, ejercido directamente por el Espíritu Santo sobre las almas; otro, realizado por medio de la jerarquía eclesiástica en la función magisterial de la Iglesia para dilatar el reino de Cristo.*

B. El testimonio interno del Espíritu Santo puede ser:
   a) *Contra nosotros.*
      1. Es decir, contra nuestros pecados, por medio de los remordimientos de la conciencia.
      2. Es la actuación del Espíritu Santo con sus gracias actuales, acusando al pecador del estado en que vive.
   b) *En favor nuestro.*
      1. En primer lugar, el testimonio consolador de la paz del justo (cf. supra, SAN JUAN DE LA CRUZ, p.1140 ss).
         1.° *Por ella el Espíritu Santo da testimonio de que la gracia de Dios está en el alma.*
         2.° «*El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios*» (Rom. 8,16).
      2. En segundo lugar, el Espíritu Santo da a las almas testimonio claro de su actuación en la

vida espiritual de ellas por una más intensa participación de los dones.
   1.° *Es éste un testimonio del que no duda el alma, porque es el Espíritu quien interiormente testifica.*
   2.° *Son firmes las palabras de San Pablo:*
      1) «Las cosas de Dios nadie las conoce sino el Espíritu de Dios».
      2) «Y nosotros no hemos recibido el Espíritu del mundo, sino el Espíritu de Dios, para que conozcamos los dones que Dios nos ha concedido».
      3) «De esto os hemos hablado, y no con estudiadas palabras de humana sabiduría, sino con palabras aprendidas del Espíritu, adaptando a los espirituales las enseñanzas espirituales...» (1 Cor. 2,11 ss).

3. Semejante conocimiento de la verdad hace a las almas mantenerse firmes en medio de las contrariedades. Hay almas trabajadas, incomprendidas, pero tienen la fortaleza del testimonio evidente del Espíritu Santo (cf. supra, SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, p.1137).

IV. *El testimonio externo del Espíritu Santo. El Espíritu Santo ha testificado sobre Jesucristo.*

A. Por ministerio de los apóstoles.
   a) *A quienes enseña la verdad completa* (Io. 16,13).
   b) *El es el que da fuerza y eficacia a la predicación apostólica* (1 Thes. 1,5).
   c) *El les da la santidad de vida y la valentía para el martirio.*
   d) *Esta vinculación de la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles en orden a testificar de Cristo está predicha por el mismo Salvador* (Act. 1,8).

B. Por ministerio de los mártires.
   a) *Por virtud del Espíritu Santo se sienten valientes para pronunciar palabras en favor de Cristo y para morir por defenderlo.*
   b) «*Porque el Espíritu Santo os enseñará en aquella hora lo que habéis de decir*» (Lc. 12,12).

C. Por la propagación admirable de la Iglesia y su triunfo perpetuo sobre los enemigos de todo género. Este es el perpetuo milagro realizado por el Espíritu Santo para testimoniar sobre Jesucristo.

V. *Conclusión.*

A. Abrir nuestras almas al testimonio del Espíritu Santo.
B. Ponernos en sus manos para ser testigos en favor de Cristo.

http://www.obrascatolicas.com

11

El don de sabiduría

I. *El don de sabiduría en los santos.*

A. Las hagiografías son un testimonio claro de la influencia del Espíritu de verdad en el alma mediante el don de sabiduría.

a) *San Ignacio se regocijaba de verse menospreciado.*
b) *San Francisco de Asís amaba apasionadamente la abyección.*
c) *Santo Domingo se encontraba más a gusto en Carcasona, donde ordinariamente era atormentado, que en Tolosa, donde era honrado.*
d) *Todos ellos se movían, sin duda, por el don de sabiduría.*

B. Este proceder de los santos es incomprensible ante el mundo y ante los cristianos que se gobiernan por un criterio y un cálculo excesivamente humanos.

a) *Hablan éstos de que el cristiano tiene que ser normal. Para ellos, los santos, mientras viven, son exagerados, extremistas, locos.*
b) *Pero la sabiduría del mundo es necedad ante Dios* (1 Cor. 1,25-27 ; 3,18-19).
1. Ante Dios, los santos son los hombres más normales, con la normalidad espiritual del desarrollo de la gracia.
2. Lo místico debería ser lo normal en todo cristiano, y lo es, de hecho, en el cristiano perfecto.

C. Ante el mundo existen tres clases de sabiduría, reprobadas todas ellas por la Escritura (Iac. 3,15).

a) *La terrena, que no gusta más que de las riquezas.*
b) *La animal, que no apetece más que los placeres del cuerpo.*
c) *Y la diabólica, que pone su fin en su propia excelencia.*

D. Ante Dios, la verdadera sabiduría es la Cruz: "Virtud y sabiduría de Dios".

a) *Con ella se abrazaron los santos.*
b) *Era posible porque ellos eran movidos y se movían por el influjo del don de sabiduría.*

II. *Naturaleza del don de sabiduría.*

A. Para entenderla téngase presente la doctrina de Santo Tomás (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.1128 ss).

a) *Según ésta, los bienaventurados ven en el Verbo todo aquello que pertenece a su estado y condición* (cf. «Sum. Theol.» 1 q.14 ; 3 q.10).
b) *Participa el bienaventurado del modo de conocer de Dios, que no contempla las criaturas en sí mismas, sino en su Verbo, apreciando todos los acontecimientos de su Providencia a la luz de la esencia y de la gloria del Verbo.*

B. En esta vida podemos participar de algún modo, imperfecto siempre, de la sabiduría de Dios. Tal participación se hace mediante el don de sabiduría.

a) *Nos eleva hasta la vida de Dios. «Mientras que el don de ciencia toma un movimiento ascendente, para elevar al alma de la criatura hasta el de Dios, y el de entendimiento, por una simple mirada de amor, penetra todo el misterio de Dios por fuera y por dentro, el don de sabiduría no sale jamás del corazón mismo de la Trinidad»* (cf. PHILIPON, «La doctrina espiritual de sor Isabel de la Trinidad» c.8 n.8).
b) *Por él juzgamos de Dios y de las cosas divinas.*
1. Por cierta connaturalidad, el alma así elevada a la vida de Dios no puede ver las cosas más que por sus razones más altas y sobrenaturales.
2. Todo el movimiento del universo cae bajo su mirada a la purísima luz de la Trinidad y de los atributos divinos.
3. Y esto por cierta connaturalidad, es decir, no solamente conociéndolo, sino como experimentándolo en sí mismo y saboreándolo (cf. supra, SANTO TOMÁS, sec.IV).

c) *Consecuencia de esta connaturalidad es la dulzura y el deleite con que contempla a Dios y a las cosas divinas.*
1. Y en esto se distingue también del don de entendimiento y de ciencia, que no van acompañados del gusto y amor de las cosas celestiales.
2. Una cosa, dice San Buenaventura, «es saber que la miel es dulce, y otra es comerla y gustar realmente de su dulzura» (citado por GAUME, «Tratado del Espíritu Santo» [Madrid 1885] t.2 p.355).

d) *Por influencia del Espíritu Santo, el alma procede como por instinto seguro.*
1. No se pregunte al alma llevada por el don de sabiduría por qué piensa o gusta así.
2. No discurre. No es fruto tal conocimiento experimental del esfuerzo de su entendimiento.
3. Es una como intuición o instinto especial. Lo han sentido así con una clarividencia y seguridad infinitamente superior a todos los discursos y raciocinios humanos.

http://www.obrascatolicas.com

e) *Mediante el don de sabiduría se juzga de las cosas por sus causas últimas.*

1. Es el efecto más impresionante del don de sabiduría.

1.° *Cuantos lo poseen parece que han perdido el instinto de lo humano, para ser sustituído por el instinto de lo divino.*
2.° *Todo lo contemplan en Dios, sin fijarse jamás en las causas segundas inmediatas.*
3.° *Cualquier acontecimiento, fracaso, humillación o contratiempo lo miran coloreado por la luz divina.*

2. No ven a su alrededor más que a Dios y todo lo juzgan con su luz: «No llaman desgracia a lo que los hombres suelen llamar, sino únicamente a lo que lo es en realidad, por serlo delante de Dios» (cf. Royo, O. P., «Teología de la perfección cristiana» [BAC] p.540) [1].

III. *Don de sabiduría y caridad.*

A. En general, los dones perfeccionan a las virtudes [2], dándoles la modalidad divina (cf. supra, Santo Tomás, p.1129).

a) *En la virtud, el elemento rector es la razón. En el don, Dios mueve directamente.*
b) *La práctica de las virtudes no es fácil, sino laboriosa. Unicamente la repetición de actos la irán haciendo fácil. La actividad de los dones es, en cambio, fácil y agradable.*
c) *Por las virtudes se progresa muy poco a poco en la vida espiritual. Con los dones se crece rápidamente.*

B. En particular, la caridad es más excelente que el don de sabiduría. Sin embargo, éste perfecciona a aquélla, porque le da la modalidad divina (cf. supra, Santo Tomás, p.1130).

a) *La virtud de la caridad nos une con Dios, derramando en nosotros su amor.*

1. Pero se desarrolla al estilo humano, con limitaciones y reservas propias de su condición.
2. Mediante el don de sabiduría se intensifica más y más el amor de Dios.

b) *La muerte al propio yo es disposición para amar más a Dios.*

1. Las almas trabajadas por el don de sabiduría han muerto totalmente a sí mismas.
2. Aman a Dios con un amor purísimo por sola su infinita bondad, sin mezcla de interés o de motivos humanos.

[1] En este y en los guiones siguientes, sobre los dones intelectuales del Espíritu Santo seguimos al erudito P. Royo, O. P., que ha vulgarizado con acierto y plenitud el estudio teológico de los dones del Espíritu Santo.
[2] No se toca en estos guiones la doctrina general acerca de los dones y su relación con las virtudes. Este tema será tratado el domingo de Pentecostés.

1.° *Es cierto que no renuncian a la esperanza del cielo.*
2.° *Pero si lo desean es porque en él podrán amar a Dios con mayor intensidad aún y sin descanso ni interrupción alguna.*

c) *La caridad hacia el prójimo llega también por el don de sabiduría al grado sumo.*

1. Los santos contemplan a Dios de manera especialísima en el prójimo.
2. Por eso le aman y le sirven con una abnegación heroica y llena, al mismo tiempo, de naturalidad y sencillez.
3. Gozan privándose de las cosas más necesarias o útiles, para ofrecérselas al prójimo.

d) *Como la caridad es primera entre las virtudes, así también, sin duda alguna, el don de sabiduría es el primero y más perfecto de todos.*

IV. *La vida cristiana bajo el don de sabiduría.*

A. Los dones forman parte del edificio espiritual.

a) *Nos son infundidos en el bautismo.*
b) *Son necesarios para la salvación* (cf. supra, Santo Tomás, sec.IV).

B. El cristiano está llamado a ser movido por ellos.

a) *En muchas coyunturas se observa este fenómeno, sobre todo en almas simples, inocentes y puras.*
b) *Muchísimos, en cambio, son los que ponen impedimentos. Están demasiado llenos de las criaturas y no pueden percibir la acción del Creador.*

C. El don de sabiduría lleva las almas apresuradamente a la santidad.

a) *Las almas que aman a Dios mediante el ejercicio de la caridad con los actos de amor, purificación y oración, se unen más y más con la vida dicina, abismándose en la Trinidad que vive en ella.*
b) *Así unidas, todo lo ven con la luz de Dios.*

1. Su manera de juzgar es perfecta.
2. Perfecto también el ejercicio de las otras virtudes.
3. Gustan, además, de los trabajos y padecimientos.
4. Aunque hayan de trabajar activamente, nada sale de su celda interior; permanecen siempre a los pies de Cristo.
5. Se acaba el «yo», lo natural, lo humano: «Sólo mora en este monte la honra y gloria de Dios» (cf. San Juan de la Cruz, «Subida al Monte Carmelo»).

D. Sor Isabel de la Trinidad ha sido un alma muy dirigida por el don de sabiduría, que fué lo más característico de su doctrina y de su vida.

a) *«Arrebatada su alma por una sublime vocación contemplativa hasta el seno mismo de la Trinidad Bea-*

http://www.obrascatolicas.com

tísima, en ella estableció su morada permanente, y desde aquellas divinas alturas contemplaba y juzgaba todas las cosas y acontecimientos humanos».

b) *Las mayores pruebas, sufrimientos y contrariedades no acertaban a perturbar un solo momento la paz inefable de su alma; todo resbalaba sobre ella, dejándola «inmóvil y tranquila como si su alma estuviera ya en la eternidad»* (cf. P. PHILIPON, «La doctrina espiritual de sor Isabel de la Trinidad» c.8 n.8).

V. *Medios para adquirirlo.*

A. Generales.

a) *Cuanto fomenta la vida espiritual.*
b) *Si ésta se desarrolla y crece, ha de llegar necesariamente la aparición del don de sabiduría.*
c) *Por tanto, la oración, el recogimiento, el silencio interior, la presencia de Dios, contribuyen a adquirirlo.*

B. En particular. Suelen darse las siguientes:

a) *Esforzarse por considerar todos los deseos desde el punto de vista de Dios. La naturaleza prepara lo sobrenatural, que luego, a su vez, perfecciona a aquélla.*
b) *Combatir los criterios y normas mundanas, diametralmente opuestas a los de Dios.*
c) *Buscar siempre lo sobrenatural. No los consuelos de Dios, sino al Dios de los consuelos.*

12

Don de entendimiento

I. "*El Espíritu Santo os enseñará toda la verdad*" (Io. 16,13).

A. Estas palabras se refieren directamente al don de entendimiento, cuyo objeto es penetrar ("intus legere") en la verdad revelada, para ver todo su alcance y significación.

B. Cristo es luz, es verdad.

a) *El se ha llamado Maestro.*
b) *Ahora dice que el Maestro es el Espíritu Santo.*
1. Que es el Espíritu de verdad (Io. 16,13).
2. Que les guiará hacia la verdad completa (ibid.).
c) *¿Cómo se explica esto?*

C. Efectivamente Cristo es la verdad increada hecha carne.

a) *Solamente en ella nos podemos salvar y santificar.*
b) *Se manifestó a los apóstoles.*

1. Pero no la entendieron.
2. El pasaje de la última subida de Cristo a Jerusalén nos lo demuestra.
3. Cristo les habla de la cruz, y dicen los evangelistas: «No entendían (los apóstoles) lo que les decía» (Lc. 18,34). «Estas palabras les estaban escondidas» (ibid.).

c) *Demasiado aficionados los apóstoles a lo humano, no penetraban en la doctrina de Cristo. Por eso les reprende el Maestro: «Adhuc et vos sine intellectu estis?»* (Mt. 15,16).
d) *Necesitan del Espíritu Santo que les ilumine, para que sin esfuerzo ni estudio comprendan plenamente a Jesucristo.*

D. Pentecostés.

a) *Ahora intuyen todos la verdad.*
1. La predican al pueblo.
2. Los dos sermones de Pedro, las epístolas de Pablo y todas las cartas de los otros apóstoles dan testimonio de El.
b) *Por el don de entendimiento captan la verdad que Cristo les había enseñado, pero que antes no entendieron por tener inteligencia terrena.*
c) *Mediante El, los apóstoles levantan los cimientos evangélicos, los primeros pilares del edificio de la teología.*

II. *El don de entendimiento.*

A. Definición. Puede definirse como:

a) *«Un hábito sobrenatural infundido con la gracia santificante».*
b) *«Por el cual la inteligencia del hombre, bajo la acción iluminadora del Espíritu Santo, se hace apta para una penetrante intuición de las verdades reveladas especulativas y prácticas y hasta de las naturales en orden al fin sobrenatural»* (cf. P. ROYO, o.c., p.488).

B. Para la explicación de esta definición conviene tener en cuenta (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.1132):

a) *El campo sobre el que actúa el don de entendimiento es principalmente el de las verdades reveladas, y secundariamente todas las otras verdades relacionadas con el fin sobrenatural.*
1. Es decir, lo contenido en la Escritura y la tradición, lo enseñado por los concilios y el magisterio ordinario de la Iglesia.
2. Pero, además, aquellos otros conocimientos naturales que pueden guardar relación con el fin sobrenatural.
b) *El objeto del don de entendimiento es penetrar, profundizar en la verdad de la fe* (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.1132).

http://www.obrascatolicas.com

1. No para pronunciar juicios sobre ella, sino más bien para contemplarla intuyéndola en toda su amplitud con sus posibles manifestaciones y derivaciones: «Simplex intuitus veritatis» (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.180 a.3 ad 1).
2. En esto se distingue de los otros dones intelectuales, a los que corresponde el recto juicio de las cosas.
   1.° *Si es de las cosas divinas, pertenece al don de sabiduría.*
   2.° *Si es de las cosas creadas, al don de ciencia.*
   3.° *Y si se trata de la aplicación del juicio a las obras singulares, al don de consejo* (cf. 2-2 q.8 a.6).

c) *La acción del Espíritu Santo es lo característico.*

1. Lo que da a la penetración en la verdad la modalidad divina y, por ende, perfección y facilidad.
2. La razón iluminada por la fe podrá descubrir nuevos aspectos de la verdad.
   1.° *Pero siempre con laboriosidad y esfuerzo por nuestra parte.*
   2.° *Y será siempre un conocimiento imperfecto y limitado.*
3. El don de entendimiento le hace apto para una contemplación sobrehumana y suprarracional. Por eso el don de entendimiento actúa en la contemplación infusa (cf. supra, SANTO TOMÁS, sec.IV).

III. *Sus efectos.*

A. Se dice con frecuencia de los santos y de las almas místicas que "ven" más que "creen".

a) *Es claro que en esta vida la fe es siempre oscura y nunca se descorre totalmente el velo del misterio.*
b) *Mas, cuando se posee esa fe perfeccionada por el don de entendimiento, es tal el convencimiento y la seguridad que se posee, que se negaría primero la evidencia exterior que dan los ojos corporales antes que la evidencia interior de las verdades de la fe.*

B. Concretamente suelen señalarse los siguientes efectos:

a) *Nos hace ver la sustancia de las cosas ocultas bajo los accidentes.*

1. «Los místicos perciben la divina realidad oculta bajo los velos eucarísticos. De ahí su obsesión por la Eucaristía, que llega a constituir en ellos un verdadero martirio de hambre y sed».
2. «En sus visitas al Sagrario no rezan, no meditan, no discurren; se limitan a contemplar al divino Prisionero del amor con una mirada simple, sencilla y penetrante, que les llena el alma de infinita suavidad y paz».
3. «Le miro y me mira», como dijo al Cura de Ars aquel sencillo aldeano poseído por el divino Espíritu» (cf. P. Royo, o.c., p.486).

b) *Nos descubre el sentido oculto de las divinas Escrituras.*

1. «Es lo que realizó el Señor con los discípulos de Emaús cuando «les abrió la inteligencia para que entendieran las Escrituras» (Lc. 24,45).
2. «Todos los místicos han experimentado este fenómeno. Sin discursos, sin estudios, sin ayuda alguna de ningún elemento humano, el Espíritu Santo les descubre de pronto y con una intensidad vivísima el sentido profundo de alguna sentencia de la Escritura que los sumerge en un abismo de luz».
3. «Allí suelen encontrar su lema, que da sentido y orientación a toda su vida».
   1.° *«El «misericordias Domini in aeternum cantabo» de Santa Teresa»* (Ps. 88,1).
   2.° *«El «si quis est parvulus, veniat ad me», de Santa Teresita»* (Prov. 9,4).
   3.° *«El «laudem gloriae» de sor Isabel de la Trinidad»* (Eph. 1,6)...
4. «Por eso se les caen de las manos los libros escritos por los hombres y acaban por no encontrar gusto más que en las palabras inspiradas, sobre todo en las que brotan directamente de los labios del Verbo encarnado» (cf. ibid.).

c) *Nos hace contemplar los efectos contenidos en las causas y, a la inversa, las causas a través de los efectos.*

IV. *Su necesidad.*

A. Todos los cristianos necesitan de este don para penetrar en las verdades necesarias a nuestra salvación. De otro modo no podría la voluntad ser ordenada y dirigida rectamente al bien (cf. supra, SANTO TOMÁS, sec.IV).

B. Lo necesitan de modo especial los maestros, los predicadores de la verdad sacerdotal.

a) *Para todos ellos, la Sagrada Escritura y los Santos Padres han de ser las fuentes de doctrina.*
b) *Con el don de entendimiento sabrán extraer éstos las últimas derivaciones y percibir todos los matices de la verdad.*

V. *Modos de adquirirlo.*

A. Obstáculos. Hay que combatir cuanto se opone directamente al don de entendimiento.

a) *Uno de los obstáculos es la ceguera de la mente. Esta es ahijada de la lujuria. De aquí que los que viven de las obras de la carne no sean aptos para ser movidos por el don de entendimiento.*
b) *El embotamiento del sentido espiritual, consecuen-*

http://www.obrascatolicas.com

cia de la gula. Debilita al hombre para el conocimiento e intuición de las verdades reveladas.

c) *La tibieza es obstáculo también.*

1. Las almas tibias poseen ceguera espiritual.

1.° *Tienen en poco los pecados veniales.*
2.° *Perciben los mayores, haciendo caso omiso de las imperfecciones.*
3.° *Llevan vida de sentido y distracción. Son por ello ciegas interiormente.*

2. De ellas dice un piadoso autor:

1.° «*Tienen en sí el don de entendimiento; pero engolfada su mente en las cosas de aquí abajo, faltas de recogimiento interior y espíritu de oración, derramadas continuamente por los caños de los sentidos, sin una consideración atenta y constante de las verdades divinas, no llegan jamás a descubrir las claridades excelsas que en su oscuridad encierran*».
2.° «*El que padece, pues, esa ceguera o miopía en su vista interior, que le impide penetrar las cosas de la fe hasta lo más íntimo, no carece de culpa por la negligencia y descuido con que las busca, por el fastidio que le causan las cosas espirituales, amando más los que le entran por los sentidos*» (cf. MENÉNDEZ-REIGADA, O. P., «Los dones del Espíritu Santo y la perfección cristiana» c.9 n.1 p.593-594).

B. Medios positivos.

a) *Pureza.*

1. Pureza no sólo en cuanto a la abstención de lo carnal.
2. Sino también en el sentido más amplio: ausencia de lo pecaminoso, de lo imperfecto, sea del orden que sea.
3. «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios» (Mt. 5,8).

b) *Recogimiento interior.*

1. Es el clima obligado para la consideración y meditación que prepara el camino al don de entendimiento. El alma disipada difícilmente percibirá la voz de Dios en su interior.
2. Por estas razones, en los ejercicios espirituales ha de exigirse el recogimiento, sin el cual quedaría desvirtuada la acción del Maestro interior.

c) *La lectura repetida de la Sagrada Escritura previene y prepara para la oración.*

1. Con ella han alimentado los santos su vida interior.
2. Cada vez descubrían horizontes insospechados. Eran levantados a la contemplación de la verdad.
3. La costumbre de leer mucho la Escritura, pidiendo ante la luz del divino Espíritu, prepara para la recepción del don de entendimiento.

13

Don de consejo

I. *Prudencia y don de consejo.*

A. No hay que olvidar que hablamos de la prudencia infusa o sobrenatural. A ella se refiere directamente el don de consejo. Si bien es claro que éste perfeccionará además la prudencia natural y adquirida (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.1135).

a) *La prudencia infusa es una virtud especial, moral, infundida por Dios para el recto gobierno de nuestras acciones particulares en orden al fin sobrenatural.*

b) *Una de las partes potenciales de la prudencia es la eubolia o buen consejo. Mediante éste se dispone el hombre para encontrar el medio más apto y oportuno al fin que se pretende.*

c) *Difieren, pues, la prudencia y el buen consejo.*

1. Misión de éste es aconsejar y de aquélla mandar lo que hay que hacer.
2. Hay quien sabe aconsejar y no mandar.
3. En cambio, con frecuencia los que mandan necesitan ser aconsejados.

B. Al hablar del don de consejo no entendemos por tal un don de perfeccionar el buen consejo o la eubolia. El don perfecciona directamente la prudencia, y tiene, por tanto, como ésta, una misión preceptiva y no solamente aconsejadora.

a) *Don de consejo es «un hábito sobrenatural, por el cual el alma en gracia, bajo la inspiración del Espíritu Santo, juzga rectamente en los casos particulares lo que conviene hacer en orden al fin último sobrenatural»* (cf. P. ROYO, O. P., «Teología de la perfección cristiana» p.556).

b) *La diferencia, pues, entre el don de consejo y la prudencia no es otra sino la del modo.*

1. En el don, la influencia es del Espíritu Santo. En la prudencia, de la razón.
2. Por eso, mientras que en la prudencia todo se realiza según la manera humana, en el don de consejo se aprecia la modalidad divina.
3. Muchas veces incluso la misma alma ignora las razones que tiene para proceder de aquel modo.

1.° *Ve claramente cómo tiene que proceder, pero no le preguntéis razones.*
2.° *No las conoce. Ha sido el Espíritu Santo quien le inspiró la decisión.*

c) *Por esto lo que se hace por prudencia exige estudio, experiencia, consulta. Es laborioso y largo. Lo que*

http://www.obrascatolicas.com

procede del don de consejo es inmediato, rápido. Se procede como por instinto.

d) *Casos de actuación del don de consejo en la Escritura:*

1. El silencio de nuestro Señor ante Herodes (Lc. 23,9).
2. La respuesta que dió el Señor para salvar a la mujer adúltera (Io. 8,7) y la que expuso para confundir a los que le preguntaron si había que pagar el tributo al César (Mt. 22,21). El juicio de Salomón (3 Reg. 3,16-28); la empresa de Judit para liberar al pueblo de Dios del ejército de Holofernes (Iudith 8,11-26 y 32-34); la conducta de Daniel para justificar a Susana de la calumnia de los dos viejos (Dan. 13,50-58); la actitud de San Pablo cuando enzarzó a fariseos y saduceos entre sí y cuando apeló del tribunal de Festo al de César (Act. 25,1-12) (cf. P. Royo, o.c., p.279).

II. *Efectos particulares del don de consejo.*

A. Nos preserva del peligro de una falsa conciencia.

a) *Cualquier pasioncilla puede desfigurar la luz de un principio moral.*
b) *El don de consejo nos preservará de esto.*
c) *Por eso lo necesitan los teólogos, los moralistas y los confesores.*

B. Resuelve con seguridad y acierto situaciones difíciles e imprevistas. Del Cura de Ars sabemos que con pocos conocimientos resolvía en el confesonario, instantáneamente y con gran acierto, casos dificilísimos de moral.

C. Inspira el medio más oportuno para gobernar santamente a los demás.

D. Aumenta nuestra docilidad y sumisión a los legítimos superiores (cf. P. Royo, o.c., p.558-559).

III. *Necesitamos el don de consejo. Como todos los demás dones, se infunde en el bautismo y es imprescindible en la vida del cristiano.*

A. Lo necesitan todos los bautizados, que hicieron promesa de renunciar al demonio, al mundo y a la carne.

a) *Para proceder con prontitud en los casos de peligro o tentaciones.*
b) *Para no dejarse llevar del respeto humano ni de la prudencia de la carne.*

B. Se necesita.

a) *Para evitar el pecado, adelantar en la virtud, practicar el apostolado.*

b) *Para saber unir:*

1. La suavidad con la firmeza.
2. El secreto con la verdad.
3. La vida interior y el apostolado.
4. El cariño y la castidad.
5. La sencillez y la prudencia.

C. Es necesario sobre todo:

a) *En la elección de estado, de carrera o de profesión.*
b) *Para la educación de los hijos.*

D. Lo necesitan:

a) *Los sacerdotes y religiosos.*
b) *De modo especial los confesores y directores espirituales, que llevan la responsabilidad de otras almas.*

1. Para saber qué mandan o qué prohiben.
2. Cuándo deben alabar y cuándo reprender.

c) *Sin él nadie puede ayudar a las almas en sus ascensiones hacia Dios, puesto que han de mandar o aconsejar en el momento, sobre la marcha.*

E. De modo singularísimo los que gobiernan la Iglesia.

a) *Los pastores de almas: papas, obispos, párrocos.*
b) *Cuanto mayor es la responsabilidad y más extensa su obligación, más necesario el don.*

1. Más en el papa que en el obispo.
2. Más en éstos que en los párrocos.

IV. *Modo de adquirirlo.*

A. Evitar la precipitación, la falta de diligencia, la tenacidad.

a) *La precipitación o el querer obrar habitualmente sin pedir luz al Espíritu Santo, dejándose llevar de los impulsos naturales.*
b) *La lentitud o falta de diligencia en ejercitar lo que se debe, una vez tomada la determinación con la luz del Espíritu Santo.*
c) *La tenacidad o apego exclusivo al propio parecer, demasiada confianza en sí mismo, poca ductilidad a las inspiraciones superiores.*

B. Humildad para pedirlo.

a) *Al comenzar el día.*
b) *Antes de las acciones, sobre todo cuando sean de responsabilidad o de trascendencia para los otros.*
c) *Siempre se debe invocar al Espíritu Santo.*

C. Acostumbrarnos a reflexionar y considerar los pros y los contras de las cosas.

D. Obedecer con docilidad a los pastores de la Iglesia (cf. P. Royo, O. P., o.c., p.560-561).

http://www.obrascatolicas.com

14

Don de ciencia

I. *Definición. "El don de ciencia es un hábito sobrenatural infundido con la gracia, por el cual la inteligencia del hombre, bajo la acción iluminadora del Espíritu Santo, juzga rectamente de las cosas creadas en orden al fin sobrenatural"* (cf. ROYO, O. P., "Teología de la perfección cristiana" p.492).

II. *Las criaturas para el Creador.*

Una verdad inconcusa en teología, fecunda en aplicaciones para la vida, si bien poco utilizada, es la expresada con palabras del concilio Vaticano: "Ad manifestandam perfectionem suam per bona, quae creaturis impertitur, liberrimo consilio... de nihilo condidit creaturam" ("Const. dogm. de fide catholica": DB 1783).

a) *Dios no puede proponerse en la creación otro fin que no sea El mismo. Tampoco puede por la creación aumentar su grandeza o gloria infinita. Ha creado las cosas «para comunicarles su bondad».*

b) *Todas las cosas poseen un reflejo de Dios.*

1. Son buenas porque Dios es bueno.
2. Todas hablan de El: el cielo y la tierra; las aves y los peces; el arroyuelo y la fuente; la flor y la brizna de hierba; los amaneceres y las caídas de la tarde.
3. El progreso del mundo, el ambiente moderno, todo lleva un reflejo de Dios.

1.° *Tendrán, es cierto, una finalidad en el orden natural del cosmos.*
2.° *Mas por encima de ella, como fin último, tienen un destino divino.*
3.° *El de la gloria objetiva: glorificar a Dios, porque son reflejo de sus perfecciones.*

c) *De otro modo glorifican a Dios las criaturas.*

1. Sirviendo al hombre y ayudándole a la consecución de su fin, que no es otro sino el de glorificar a Dios con su libertad: la de la gloria subjetiva.
2. El hombre, como rey y señor de la creación, tiene siempre la obligación suprema de glorificar a Dios con ella y por ella.

1.° *Mejor que rey, diríase que es el sacerdote del Creador.*
2.° *Si sabe descubrir el lado divino de las cosas y mediante él se levanta a Dios, las criaturas entonan un himno nuevo de glorificación al Creador.*
3.° *El hombre las ha hecho canto, subiendo por ellas a Dios.*

4.° *En este sentido, todas las criaturas, del orden que sean, sirven al hombre para conseguir su fin: «Omnia vestra sunt»* (1 Cor. 3,22).

d) *Aún más: si el hombre no hubiera pecado, las criaturas solamente darían gloria a Dios.*

1. Por el pecado se introduce un desorden en el hombre, que esclaviza a las criaturas y trueca su destino divino, convirtiéndolas en instrumento de pecado.
2. El pecado no es sino el desorden. La criatura es medio para Dios, y el pecado la convierte en fin: «Aversio a Deo et conversio ad creaturas».

1.° *Unas criaturas lo acercan a Dios, otras lo apartan. Unas están mandadas, otras prohibidas, otras son indiferentes; esto es, lo mismo pueden apartarle que desviarle.*
2.° *Necesita el hombre juzgar de ellas y sacar en consecuencia cuáles son las que le llevan y cuáles, en cambio, le apartan.*

e) *Resumiendo:*

1. Rodeado el hombre de las cosas creadas, teniendo obligación de glorificar y servir a Dios, ha de tener un juicio recto para saber las que le ayudan a glorificar a Dios.
2. Como todas pueden ayudarle y todas pueden apartarle, según que se mire el lado divino o el lado contingente, pasajero y vanidoso, el hombre ha de saber juzgar de este lado divino para que todas le ayuden; y así, tanto él como las criaturas cumplirán la finalidad propuesta por Dios en la creación.

III. *Por el don de ciencia juzga el hombre de las cosas creadas en orden a Dios.*

A. Podría hacerlo, es cierto, mediante la luz natural de la razón iluminada con la fe. Pero este modo, además de costoso, es imperfecto, superficial y puede muchas veces fallar (cf. supra, SANTO TOMÁS, p.1134).

B. Lo espiritual, en cambio, puede elevarle a un juicio rectísimo, universal y fácil de la criatura en orden a Dios. Lo hace por el don de ciencia.

a) *El alma que es movida por este don, pasando por los diversos aspectos de la criatura, descubre inmediatamente el lado divino de la misma.*

b) *Con extraordinaria facilidad sabe atinar con lo que puede tener un ligero peligro de apartarle de Dios.*

1. En lo indiferente encuentra siempre sin trabajo el aspecto divino.
2. En todas las criaturas, aun en las afligidas ve a Dios.

http://www.obrascatolicas.com

c) *El lenguaje del don de ciencia es:*

1. El lenguaje de San Juan de la Cruz en la estrofa del «Cántico espiritual»:

«Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura
y, yéndolos mirando,
con sola su figura
vestidos les dejó de su hermosura».

2. San Francisco de Asís es el modelo de hombre movido por el don de ciencia. El agua, las flores, el sol, las fieras, son para él «sus hermanos», como hijos del mismo Padre y porque constantemente le hablan de El.
3. Por el don de ciencia explicaba Santa Teresa lo sobrenatural en lo místico con analogía y comparaciones de cosas creadas (cf. Royo, O. P., o.c., p.494-495).

IV. *Efectos.*

A. En general puede decirse que cualquier persona o cosa creada cae bajo la acción del don de ciencia, mediante el cual se percibe la relación de la persona o cosa con Dios, y así:

a) *En nosotros. Nos enseña a juzgar rectamente de las cosas creadas en orden a Dios. Nos hace ver el vacío de la criatura en su nada y nos presenta, por otro lado, la huella de Dios.*
b) *En nuestro prójimo.*
1. Nos hace descubrir su relación con Dios.
2. Los distintos grados de perfección que se dan en ellos.
1.° *Si sus acciones son inspiradas por Dios y conforme a sus designios.*
2.° *Si se desvían del camino verdadero,* etc.
c) *En las restantes criaturas. Nos hace descubrir su conformidad o disconformidad con la fe.*
1. Sin tener apenas conocimientos teológicos, percibe siempre si una máxima, una doctrina, un consejo, son o no conforme con la verdad revelada.
2. Santa Teresa, a pesar de la docilidad y sumisión a los confesores, nunca pudo aceptar la doctrina errónea que prescinde en cierto estado de oración de la humanidad de nuestro Señor Jesucristo (cf. «Moradas Sextas» c.7: BAC, «Obras completas de Santa Teresa» t.2 p.447; «Libro de la Vida» c.22-23-24: BAC, o.c., t.1 p.722 ss).

B. En particular podemos señalar como efectos:

a) *Nos hace ver el lado divino, que nos lleva a Dios, y el lado contingente o la vanidad y nada de las criaturas.*

b) *En consecuencia, produce el desprendimiento de todo lo creado.*
c) *El usar tan sólo de las cosas y no poner en ellas nuestro gozo.*
d) *Nos inspira, por último, el arrepentimiento y nos llena de contrición por nuestros pecados.*

V. *Modo de adquirirlo.*

A. Huir de la vida sensual y mundana.

a) *Los criterios del mundo son materialistas.*
b) *Según el mundo, las criaturas son para gozar, prescindiendo de Dios.*
c) *De aquí que las personas que quieran dejarse guiar por el don de ciencia habrán de prescindir de las lecturas y diversiones en las que se propugnan los criterios mundanos.*

B. La meditación de la vanidad de las cosas es también excelente medio.

C. Ejercitarse en relacionar las criaturas con Dios y ver a Dios en todos los acontecimientos, sean prósperos o adversos (cf. Royo, O. P., o.c., p.500-501).

15

Doble testimonio

I. *Dos testigos.*

A. En el evangelio de esta domínica se incluyen palabras de Jesucristo en la Cena, que prometen un doble testimonio.

a) *El Espíritu de verdad* (Io. 15,26).
b) *Los apóstoles* (Io. 15,27).

B. El testimonio es prueba, justificación de una verdad.

a) *Se da testimonio de un hecho o de una doctrina.*
b) *La primera forma de testimonio es la más propia de los apóstoles. La segunda es la propia del Espíritu Santo.*

II. *Testimonio de los apóstoles.*

A. Serán testigos de los hechos referentes a Jesucristo, porque los presenciaron. "Desde el principio estáis conmigo" (Io. 15,27). Los apóstoles cumplieron fielmente el precepto del Señor y tu-

http://www.obrascatolicas.com

vieron conciencia de actuar como testigos, y explícitamente lo dicen.

a) *San Pedro:*

1. Pedro, testigo de la transfiguración:

1.° *En su segunda epístola, refiriéndose a la transfiguración, dice:* «*Como quienes han sido testigos oculares de su majestad*» (2 Petr. 1,16). *No conoce la transfiguración por referencia. Es testigo de presencia. El la vió.*

2.° *Y más adelante:* «*Esa voz bajada de los cielos que oímos los que con El estuvimos en el monte santo*» (2 Petr. 1,18). *Se refiere a:* «*Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias*» (Mt. 17,5). *Pedro es testigo de lo que vió y oyó.*

2. Pedro, ante el pueblo:

1.° *Pedro es testigo de la resurrección, porque vió y tocó y comió varias veces con Jesús resucitado.*

2.° «*Pedisteis la muerte para el autor de la vida, a quien Dios resucitó de entre los muertos, de lo cual nosotros somos testigos*» (Act. 3,15).

3. Ante el sanedrín:

1.° *A pesar de que le amenazan de muerte, Pedro no puede dejar de decir lo que ha visto y lo que ha oído. No puede dejar de ser testigo.*

2.° «*Porque nosotros no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído*» (Act. 4,20).

4. Por segunda vez ante el sanedrín:

1.° *Es notable este texto, porque afirma el doble testimonio: el testimonio de los apóstoles y el testimonio interior del Espíritu Santo, que los asiste y conforta.*

2.° «*Nosotros somos testigos de esto, y lo es también el Espíritu Santo, que Dios otorgó a los que le obedecen*» (Act. 5,32).

b) *San Juan. De los varios textos recogemos los más significativos, en los que explícitamente se ofrece como testigo.*

1. Así, por ejemplo, San Juan estuvo presente y vió en el Calvario lo que narró en su Evangelio: «El que lo vió da testimonio, y su testimonio es verdadero; él sabe que dice verdad, para que vosotros creáis» (Io. 19,35).
2. Y con cierto énfasis repite su calidad de testigo más adelante: «Este es el discípulo que da testimonio de esto, que lo escribió, y sabemos que su testimonio es verdadero» (Io. 21,24).
3. Y con palabras encarecidas y solemnes vuelve a recalcar su calidad de testigo presencial en su primera epístola.

1.° «*Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida*» (1 Io. 1,1).

2. «*Porque la vida se ha manifestado, y nosotros hemos visto y testificamos y os anunciamos la vida eterna, que estaba en el Padre y se nos manifestó*» (ibid., 2).

3.° «*Lo que hemos visto y oído os lo anunciamos a vosotros, a fin de que viváis también en comunión con nosotros*» (ibid., 3).

4. Otros textos podrían citarse de los apóstoles, pero no son necesarios.

c) *Otros testigos.*

1. No hay que reducir el testimonio exclusivamente a los apóstoles. Sin duda, otras personas que convivieron con Jesús dieron también testimonio de El.
2. Testimonio de María Santísima:

1.° *En primer lugar hay que colocar el de la Madre de Jesús. De ciertos hechos referentes a la vida de Jesús, ella fué testigo y no lo fueron los apóstoles. Así, de la anunciación, del nacimiento, de la vida oculta de Jesús.*

2.° *¿Refirió María directamente estos hechos a San Mateo y, sobre todo, a San Lucas? ¿O se los narró a San Juan, y San Juan a los otros evangelistas? Ambas hipótesis son admisibles.*

3. Otro evangelio, como el de San Marcos, quien no consta que estuviera con Cristo, procede de San Pedro. La crítica cada día se confirma más en esta opinión.

B. Historicidad de los Evangelios.

a) *El testimonio directo de los que convivieron con Jesús da un valor único a los Evangelios, considerados como obra histórica humana. Son testigos directos, autores muchas veces secundarios de los hechos que narran.*

b) *Las investigaciones modernas—hechas en gran parte por racionalistas—han demostrado que los Evangelios se escribieron ya en el siglo I de la era cristiana.*

c) *¿Qué libro ofrece mayor garantía de verdad histórica?*

III. *Testimonio del Espíritu Santo.*

A. Triple es el testimonio del Espíritu Santo (cf. SANTO TOMÁS: "Comentarios a San Juan" [Marietti] p.420).

a) *Instruyó a los apóstoles.*

1. Antes no entendían la palabra y las Escrituras.

1.° *El los introdujo en toda verdad* (Io. 16,13).

2.° *El les recordó todo lo que les había dicho Jesucristo* (Io. 14,16).

3.° *El tomó de lo que había dicho Jesucristo y se lo comunicó a los apóstoles* (Io. 16,14). *Fué como una segunda predicación.*

2. Jesucristo les dió la palabra; el Espíritu Santo, la interpretación y el valor de la palabra.

b) *Les dió doctrina nueva.*

1. Y así, en San Juan, uno es el testimonio que da al comienzo de su Evangelio; otro el testimonio que da al comenzar su primera epístola.
2. Al comenzar su primera epístola narra lo que él

http://www.obrascatolicas.com

mismo vió como hombre. «Vió, oyó, tocó a Jesús» (cf. 1 Io. 1,1-4).

3. Pero lo que se refiere en el comienzo del Evangelio no lo vió San Juan. «In principio erat Verbum» (Io. 1,1). La generación eterna del Verbo se la reveló el Espíritu Santo.

c) *Preparando el corazón de los oyentes.*

1. El testimonio de los apóstoles es aceptado y entendido por la efusión de la caridad en el corazón de los oyentes.

1.° «*Dios os conceda ser poderosamente fortalecidos en el hombre interior por su Espíritu*» (Eph. 3,16);
2.° «*para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones y, arraigados y fundados en la caridad*» (ibid. 17),
3.° «*podáis comprender, en unión con todos los santos, cuál es la anchura, la longura, la altura y la profundidad*» (ibid., 18),
4.° «*y conocer la caridad de Cristo, que supera toda ciencia*» (ibid., 19).

2. Es decir, que el testimonio interior del Espíritu Santo completa y perfecciona el testimonio externo de la palabra.

B. Testimonio anunciado.

a) *Desde el comienzo del Evangelio anunció Jesucristo que el testimonio del Espíritu Santo era necesario.*
b) *Se lo dijo a Nicodemus* (Io. 3,1-15).

1. El Evangelio predica el reino de los cielos. Ese reino no se puede comprender si no es naciendo otra vez.
2. Hay que renacer del agua y del Espíritu Santo.
3. Toda la ciencia de escribas y fariseos era vana para entender y alcanzar el reino de Dios si la operación del Espíritu Santo faltaba.

C. El testimonio de San Pablo.

a) *San Pablo no recibió su Evangelio de los apóstoles. Lo recibió directamente de Jesucristo por revelación especial.*

1. «El evangelio por mí predicado no es de hombres»;
2. «Pues yo no lo aprendí o recibí de los hombres, sino por revelación de Jesucristo» (Gal. 1,11-12).

b) *Pero Pablo, antes de comenzar su predicación, fué lleno del Espíritu Santo* (Act. 9,17), *testigo y maestro interior de la doctrina.*
c) *El Espíritu Santo, como testigo interior, le acompañó en su predicación, inspirándole no solamente lo que había de decir o escribir, sino también muchas veces lo que había de obrar.*

IV. *El Espíritu Santo en la Iglesia.*

A. El Espíritu Santo asiste a los que gobiernan y dirigen la Iglesia, especialmente a los supremos pastores.

a) *Es expresiva en su singular redacción la frase que emplean los Hechos de los Apóstoles para hablar del concilio de Jerusalén, donde estuvieron reunidos los apóstoles para examinar la conducta y la doctrina del apóstol San Pablo y Bernabé.*

1. Dice el texto: «Porque ha parecido al Espíritu Santo y a nosotros» (Act. 15,28).
2. Como si personalmente el Espíritu Santo hubiera estado presente a las deliberaciones, ilustrándoles con su testimonio.

b) *Y así en todo el curso de la Historia. Si quisiéramos escoger un documento de nuestros días, recordaríamos aquellas solemnes palabras de León XIII en su testamento: «Percibo más claramente que nunca que las alas del Espíritu Santo protegen a la Iglesia».*

B. Manifestaciones colectivas externas.

a) *La influencia interior del Espíritu Santo en las almas tiene espléndidas manifestaciones exteriores que son testimonio de la divinidad de Jesucristo.*
b) *La Iglesia contemporánea ha gozado de estas solemnísimas soberanas manifestaciones de fe.*

1. Las grandes concentraciones en Roma con motivo de varias canonizaciones y en la proclamación del dogma de la Asunción.
2. Las concentraciones del mundo entero con ocasión del Año Mariano y los incomparables Congresos Eucarísticos de Madrid, Chicago, Buenos Aires, Barcelona.
3. Y en otro orden, florecientes los Seminarios, las Ordenes religiosas, etc.
4. Todos son testimonios del Espíritu Santo.

c) *Las almas se mueven por la fe y por la caridad. Los hombres confiesan con la boca y con las obras que Jesucristo es el Hijo de Dios.*

V. *Aplicaciones.*

A. El orador debe sacar una prueba apologética de estos hechos para confirmar la verdad de nuestra religión.

a) *Siempre subrayando que las pruebas apologéticas más fuertes son las profecías y los milagros.*
b) *Debe excitar a los fieles a que sean testigos del Evangelio.*

1. A que acomoden su conducta a su fe, que es el modo de dar un valor apologético a la fe, base de su rectitud moral.
2. Y que practiquen, sobre todo, los mandamientos más recomendados por Jesucristo para demostrar al mundo que somos discípulos suyos. A ser fidelísimos en la práctica de la caridad.
3. A evitar el que, por la discordancia en su fe y

http://www.obrascatolicas.com

en su conducta, lleguen otros a dudar de la verdad y sinceridad de su fe y, como consecuencia, a enfriarse en la fe propia. Darían entonces lo que podríamos llamar un contratestimonio.

B. Que no edifican, sino que destruyen los que, practicando una piedad exterior, a veces con algún alarde, no muestran por su espíritu de justicia y de caridad la verdad de la fe que profesan.

16

Testimonio de los mártires

I. *Estaba predicho.*

A. Jesucristo no sólo dijo a sus apóstoles que darían testimonio de su divinidad, sino que les anunció que darían el testimonio del martirio.

a) *Los arrojarían de las sinagogas, en lo cual van incluídas todas las persecuciones, sin llegar a la muerte.*
b) *Y les quitarían la vida, es decir, serían mártires.*

B. Lo predicho por el Señor se cumplió literalmente en sus discípulos.

a) *Arrojaron de la sinagoga a Pedro, a Juan, a Esteban y a Pablo.*
b) *Todos los demás discípulos murieron martirizados, confesando que Jesucristo era el Hijo de Dios.*

II. *Mártires, testigos.*

A. Dieron, pues, testimonio. La palabra "mártir" significa eso: testigo.

B. Testimonio, ¿de qué?

a) *No se ha de tomar la palabra en un sentido jurídico, como algunos apologistas modernos hacen. Testigo: el que depone de un hecho que ha visto. Esa tesis, así en general, es indefendible.*
1. Pudieron ser testigos del hecho los cristianos de la primera generación.
2. Algunos lo extienden hasta los cristianos de la segunda generación, que pudieron ser testigos no directos, sino de referencia.

b) *El testimonio de los mártires es de otro orden.*
1. Son «testes fidei» *(S. Th.* 2-2 q.124 a.4).
2. Hasta podemos admitir con Vacant (DTC, s.v. Martyre) que «son testigos de un hecho,

1.° *pero de un hecho desnudo del elemento experimental y externo;*
2.° *un hecho interpretado y restituído a su sentido íntimo, a su realidad espiritual;*
3.° *un hecho en el que ellos se encuentran internados: la Verdad eterna de Cristo;*
4.° *un hecho que significa su fe certísima en esta misma verdad, y eso es lo que expresan al entregar la vida».*

III. *El protomártir:*

A. El orador que explique esta materia, debe leer los capítulos 6 y 7 de los Hechos, sobre el martirio de San Esteban.

a) *Porque, en cierto modo, las palabras de Esteban las pueden pronunciar todos los mártires.*
1. No con los ojos corporales, pero con los de la fe, todos dicen con él: «Estoy viendo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre en pie, a la diestra de Dios» (Act. 7,56).
2. Todos mueren diciendo con el corazón, si no con los labios, las palabras de San Esteban: «Señor Jesús, recibe mi espíritu» (7,59).

b) *Ese es el mayor testimonio que se puede dar de Jesucristo, y eso es lo que tiene un enorme valor apologético.*

B. Valor apologético del martirio. La historia demuestra el valor apologético del martirio.

a) *Sabemos que muchos paganos, «profundamente impresionados de la invencible constancia de nuestros mártires, se han dado a investigar cuál es la causa de una paciencia tan admirable. Y, una vez que la descubrieron, se hicieron cristianos también como los otros, dispuestos a morir como ellos»* (Tertuliano, «Ad Scapul.» 5; cf. Vacant, o.c., col.248).

b) *Y el hecho se ha dado en todo el curso de la Historia. En los Anales de la «Propagandai Fidei»* (enero 1889, p.33; cf. Vacant, ibid.) *se refiere el hecho de aquel pagano de Cochinchina que, en el momento más agudo y cruel de la persecución, espontáneamente se presentó al misionero, pidiéndole el bautismo.*
1. —Y ¿cuál es la causa de tu conversión?—le preguntaron.
2. —He visto morir a los cristianos—contestó—y quiero morir como ellos.

IV. *Una seria objeción.*

No se puede negar que tiene mucha fuerza la objeción corriente de nuestros adversarios, cuando dicen que todas las causas tienen mártires, tanto las herejías como las causas políticas.

a) *La objeción tiene fuerza especial en nuestros días, porque no se puede negar que el ideal comunista ha*

http://www.obrascatolicas.com

llegado a producir un entusiasmo ardiente de tal naturaleza que ha sido comparado por los propios Pontífices a «un falso misticismo» (cf. Pío XI, «Divini Redemptoris», 8: Col. Enc., p.650). *Muchos han expuesto la vida y han muerto por esta causa.*

b) *Hay, pues, que completar el argumento apologético. Dos partes tiene la respuesta que damos a esta objeción.*

1. La primera y menos profunda: no es cierto que haya habido alguna causa en el mundo que pueda compararse a la Iglesia católica, por el testimonio de sus mártires.

1.° *La fuerza de nuestro argumento estriba en la extensión de los mártires en el tiempo. Los hay en todos los siglos. En el siglo XX mueren con la misma fe, con la misma fortaleza que murieron en el siglo I.*
2.° *Extensión en el espacio. Mártires en los países del Norte y países del Sur, en todos los continentes de la tierra.*
3.° *Extensión en cuanto a las personas por su edad. Mártires niños, octogenarios y casi centenarios. En todas las edades se cuentan.*
4.° *Extensión del martirio por la condición. Hombres y mujeres, ignorantes y sabios, pueblo y gobernantes, ricos y pobres, distintos en las circunstancias externas.*
5.° *Y todos tienen una misma alma, todos una misma fe, expresada por todos de la misma manera. Todos mueren por la Verdad divina, proclamando especialmente la divinidad de Jesucristo.*

2. Segunda respuesta, más profunda.

1.° *Está sintetizada en una frase de San Agustín: «Quod martyres veros non faciat poena, sed causa»* (Epist. 89; cf. VACANT, l.c., col.337). *No es, pues, el hecho de la muerte, sino la causa por la que se muere. Este hecho tiene una raíz interna, que lo diferencia de la muerte de otras personas que entregan su vida por otra causa.*
2.° *Varios tipos de muerte análoga a la del mártir podemos indicar.*
1) La del militar en el campo de batalla.
2) El honor mundano. Se expone la vida por una causa, que es el amor propio y el orgullo.
3) El mártir político. Muy análogo al caso del militar. Muere en la lucha.
3.° *Mas, si todos ellos mueren por una causa, la causa en ellos es distinta en cada uno, por donde se diluye la fuerza apologética que puede tener el argumento. No pocas veces en ellos existe, además, la pasión, la sed de venganza, la desesperación, como motor último de estas causas.*

V. *Las virtudes del mártir.*

A. Santo Tomás precisa las cuatro virtudes que resplandecen en el martirio (2-2 q.124 a.1-5):

a) *Virtud elicitiva principal de la voluntad: la fortaleza. Es decir, la virtud que acomete los grandes peligros.*
b) *Elicitiva y secundaria: la paciencia, virtud que soporta los males, para defender el bien de nuestra razón.*

c) *Principalísima y la causa verdadera: la caridad, el amor a Jesucristo.*
d) *Final, la fe; el confesar ese amor a Jesucristo.*

B. El mártir es el hombre fuerte y pacientísimo que todo lo tolera y todo lo soporta, cien vidas que tuviera, por confesar a Jesucristo, al que ama sobre todas las cosas. Este es el argumento supremo.

C. San Pablo, mártir.

a) *Contemplad el momento del martirio de San Pablo.*
b) *No lo confundáis con ninguno de los que mueren por amor a la patria o que por servir a una idea han entregado su vida.*

1. San Pablo desprecia todo eso. «Si repartiere toda mi hacienda y entregare mi cuerpo al fuego, no teniendo caridad, nada me aprovecha» (1 Cor. 13,3).
2. Para Pablo, la muerte y la vida, el dolor y el fuego, no tienen valor.
3. Se entrega a la muerte por caridad, haciendo profesión de fe, sostenida por la esperanza.

1.° *Por la esperanza de ver, no «por un espejo y oscuramente», sino «cara a cara» a Dios* (cf. 1 Cor. 13,12).
2.° *Por esa caridad que es lo que más vale en la vida, la única que está llamada a la vida eterna. «Ahora permanecen estas tres cosas: la fe, la esperanza y la caridad; pero la más excelente de ellas es la caridad»* (1 Cor. 13,13).

VI. *El martirio de la propia voluntad.*

A. El martirio es tan propio del cristiano, que se puede decir que todos los santos lo han deseado. Consta de muchos.

a) *San Francisco de Asís fué a tierra de musulmanes principalmente en busca de su martirio.*
b) *Santa Teresa de Jesús, siendo niña, huyó de su casa para ser decapitada.*
c) *Los autores citan especialmente el caso de Santo Domingo, que tenía ardiente deseo del martirio.*
d) *También se nos refiere de San Juan Capistrano, San Francisco Javier y otros.*

B. Mas, en el plan de la Providencia divina, otro es el martirio que el Señor exige de los cristianos.

a) *El martirio de la propia voluntad. El martirio del propio yo.*
b) *El ir adaptando a cada caso el «quotidie morior» del Apóstol* (1 Cor. 15,31). *Es el martirio de todos los días, de todas las horas. La mortificación constante por amor de Dios.*
c) *Ejemplo de este morir, en los tiempos modernos, lo tenemos en Santa Teresa del Niño Jesús. Nos abruma la lectura de su vida, porque es una mortificación, un martirio continuados.*

http://www.obrascatolicas.com

SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

17

Los muertos en guerra santa

I. *¿Son mártires?*

A. La cuestión: ¿Los que mueren defendiendo su patria, su hogar, su independencia, su libertad, son mártires? ¿Lo son los que mueren en una guerra religiosa?

a) *En el sentido rigurosamente teológico de la palabra, no. El mártir tiene que morir por confesar una verdad. No basta el morir por la causa más alta y más pura (véase* D'ALÉS, «Dictionnaire Apologetique», s.v. Martyre).

b) *Dice el cardenal Mercier: «El soldado no es un mártir porque muere con las armas en la mano; mientras que el mártir se entrega indefenso a la crueldad de sus verdugos».*

c) *Por otra parte, a veces en guerras religiosas—como ocurrió en las Cruzadas—hay soldados que se entregan a los mayores excesos.*

d) *No se puede decir que la pureza y la santidad de una causa en sí encarnen siempre y en todo momento en cuantos forman parte de los ejércitos que la defienden.*

B. Y sin embargo:

a) *Grandes teólogos modernos (Mercier, Billot) sostienen que Dios tendrá una providencia especial con los hombres que mueren defendiendo una causa justa.*

b) *El soldado que muere en una guerra que estima cruzada, no solamente tendrá una muerte gloriosa delante de los hombres, sino un cierto privilegio en relación con la vida eterna* (BILLOT).

c) *Esa «visita» de Dios en el momento que precede inmediatamente a la muerte, cuya posibilidad no se niega aun para pecadores que no han dado señal de arrepentimiento, «a fortiori» se puede esperar para aquellos que generosamente derraman su sangre por una causa santa en el campo de batalla.*

II. *El ejemplo de Judas Macabeo.*

A. Billot ofrece como argumento el caso de Judas Macabeo (2 Mach. 12,39-46).

a) *Los soldados de Judas encontraron en sus compañeros caídos en el campo de batalla, bajo las túnicas, objetos consagrados a los ídolos de Jamnia, de los prohibidos por la ley.*

b) *Y, sin embargo, Judas mandó ofrecer sacrificios por el pecado, con esperanza en la resurrección de aquellos idólatras. Esperaba de la misericordia divina que en el último momento se habrían convertido a Dios.*

B. Casos episódicos.

a) *No todos los que mueren en una guerra santa son mártires. Pero las guerras santas son ocasión de levantar legiones de mártires.*

1. Porque los prisioneros en casos singulares pueden morir indefensos por confesar su fe.
2. El soldado entonces se ha convertido en mártir. Y puede llegar a serlo en todo el rigor teológico de la palabra.

b) *El grito de «¡Viva Cristo Rey!», con que algunos de estos prisioneros mártires terminaron la vida, indica que la entregan con plena conciencia de que dan testimonio de su fe en la divinidad de Jesucristo.*

1. Y entonces el grito ya no es pregón de guerra. Es ofrecimiento de paz.
2. No está inspirado por el odio. Es hijo de la caridad.
3. No es grito de desesperación. Es expresión de la esperanza suprema.
4. No es el ¡ay! del vencido. Es un grito de triunfo.
5. No es un desafío. Es una llamada.
6. No es condenación del verdugo. Es deseo de su conversión.

c) *Es un eco de la última voz de San Esteban, que vió a Cristo de pie, a la derecha del Padre, y murió pidiendo perdón para los que le lapidaban.*

C. Un episodio incomparable.

a) *Confirmación de que las guerras santas son causa de auténticos martirios, la tenemos en el mismo libro de los Macabeos.*

b) *Una madre y sus siete hijos sufren uno de los martirios más gloriosos que recuerda la Historia.*

1. Merecen leerse las últimas palabras de cada uno de los martirizados.
2. Nos importa reproducir el discurso de la madre al más pequeño de los hijos, alentándole a que aceptara gustoso, como sus otros seis hermanos, la muerte terrible que le amenazaba:

1.° *«Ruégote, hijo, que mires al cielo y a la tierra y veas cuanto hay en ellos, y entiendas que de la nada lo hizo todo Dios, y todo el humano linaje ha venido de igual modo»* (2 Mach. 7,28).

2.° *«No temas a este verdugo, antes muéstrate digno de tus hermanos y recibe la muerte, para que en el día de la misericordia me seas devuelto con ellos»* (ibid., 29).

http://www.obrascatolicas.com

III. *Palabras de Balmes.*

A. Como un segundo aspecto de este mismo guión, queremos reproducir el atinado comentario que hace Balmes a estas palabras al final de su breve "Historia de la Filosofía".

B. Tema elocuente y persuasivo, muy propio para el orador.

C. Termina Balmes su "Historia de la Filosofía" con estas consideraciones:

a) *«¿Cuáles son las conquistas prácticas de la filosofía? En el orden material, muchas; en el social, harto escasas; en el moral y religioso, ninguna».*

b) *«¿Hay algún libro filosófico que se acerque, ni con mucho, al sermón de Jesucristo en la Montaña?*

c) *«Entre los filósofos más eminentes, no obstante su vanidad, lo que más alto descuella, lo que se expresa con el acento de una convicción más profunda, es la conciencia de su flaqueza».*

d) *«El estudio de la filosofía y de su historia engendra en el alma una convicción profunda de la escasez de nuestro saber, por manera que el resultado especulativo de este trabajo es un conocimiento científico de nuestra ignorancia».*

e) *«¿Despreciaremos por esto la filosofía? No ciertamente; basta que conozcamos su insuficiencia. El desprecio de la filosofía es una especie de insulto a la razón»* (BAC, BALMES, «Obras completas» t.3 p.535 ss).

IV. *Contraste elocuentísimo.*

A. En contraposición a tantas dudas, vacilaciones, rectificaciones y contradicciones de los filósofos, que debilitan la voluntad y perturban más que orientan en la vida práctica, individual y social, Balmes ofrece el ejemplo de la verdad religiosa revelada, que es luz clarísima en el entendimiento sobre las más arduas cuestiones, y vigor en la voluntad para los más grandes sacrificios, y luz en la vida para marchar con seguridad y decisión.

B. Balmes reproduce en este punto las palabras de la madre de los Macabeos al más pequeño de sus hijos, que quedan ya referidas.

C. La consideración que hace Balmes es sabia y fecunda.

a) *Dice así: «ni Platón, ni Aristóteles, ni ningún filósofo por la sola luz de la razón hubiera podido hablar de los problemas de la vida y de la muerte, del tiempo, de la eternidad, de la felicidad y de la desgracia, con el acierto, precisión y energía con que habló aquella santa mujer».*

b) *Estas grandes ideas orientan e iluminan toda una vida de sacrificio, y no sólo conservan, sino que elevan lo más noble de nuestra naturaleza, llevándola a realizar el acto más perfecto y sublime que pueda hacerse en la vida: morir alegremente impulsados por el amor, iluminados jubilosamente por la esperanza, con conciencia cierta del valor de la felicidad que esa misma muerte ha de producirles en la nueva vida imperecedera* (cf. BALMES, o.c., p.536).

V. *Aplicación pedagógica.*

A. Doloroso es el contemplar cómo los pedagogos se pierden muchas veces en mil reglas prácticas de psicología aplicada, que no son ciertamente despreciables, que marcan un progreso, pero que son secundarias y no tocan, ni con mucho, a los fundamentos últimos de la más sabia pedagogía.

a) *«Pocas ideas claras y dominadoras hay que inculcar en las juventudes».*

b) *«Lo que parece limitación es la raíz de la energía»* (MENÉNDEZ PELAYO).

B. La técnica pedagógica no se ha de despreciar, pero dejar lo fundamental por lo accesorio sería gravísimo error.

a) *El mundo moderno paaece este mal. Hasta en la selección de las materias se busca más la cantidad que la profundidad.*

b) *Felizmente, son muchos los hogares donde hay madres que, como la de los Macabeos, inculcan a sus hijos las grandes verdades de la vida y de la muerte. Ellas ponen el fundamento al verdadero carácter.*

VI. *Convicciones, sacrificio, martirio.*

A. El individuo y la sociedad lo que necesitan son individuos de convicciones:

a) *Determinados al cumplimiento del deber que esas convicciones les dicten.*

b) *Dispuestos al sacrificio diario en holocausto a un verdadero ideal, sin ostentación ni jactancia.*

c) *Poseedores de almas de mártires, si llegara el caso.*

B. Mártires en el auténtico sentido teológico de la palabra.

a) *No sólo dispuestos a morir por toda causa grande, sino elevando estos mismos casos humanos a un orden divino.*

b) *Dispuestos a morir por toda verdad en cuanto ésta tiene relación con la Verdad divina.*

c) *Dispuestos a morir por la fe.*

d) *Dispuestos a ser testigos de que Jesucristo es el Hijo de Dios.*

http://www.obrascatolicas.com

18

La vocación de un pueblo

I. *Distinción preliminar.*

A. Conviene distinguir la misión, en el sentido en que se emplea aquí, de la procedencia en las Personas divinas.

a) *El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, porque de otra manera no podría distinguirse del Hijo. Las Personas divinas se distinguen por la contraposición de la relación* («Sum. Theol.» 1 q.36 a.2 c).

b) *Pero la misión del Espíritu Santo, de que se habla más de una vez en el sermón de la Cena: «El Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre»* (Io. 14,26); *«que yo os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad»* (Io. 15,26), *esa misión es cosa totalmente distinta, ya se entiende, de la cuestión de la procedencia.*

B. Se dice que una persona de la Santísima Trinidad es enviada a alguien cuando comienza a existir en esa persona de un modo distinto a como estaba antes.

a) *Dios está presente en todas las criaturas racionales e irracionales, por esencia, presencia y potencia.*

b) *Dios puede existir por gracia y amor. Y se dice enviar el Espíritu Santo a una persona—aquí a los apóstoles, discípulos y sucesores—porque ellos comenzaban a vivir una vida de gracia y de caridad nueva, comunicada por el Espíritu Santo.*

c) *Por lo demás, es sabido que las operaciones «ad extra» son de toda la Santísima Trinidad. Pero la santificación del alma se apropia al Espíritu Santo.*

C. La cuestión del "Filioque" no se refiere a esto, sino a la procedencia en el seno de la Santísima Trinidad del Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo. Se distingue de ambos por la contraposición de la relación.

II. *Historia del "Filioque".*

A. Profesamos en el Credo nuestra fe en el Espíritu Santo, "qui ex Patre Filioque procedit" (VACANT, DTC, "Filioque" V 2309).

B. La introducción del "Filioque" en el Credo es de origen español. Los Padres griegos y latinos del siglo IV enuncian clarísimamente que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. Sin embargo, en las profesiones oficiales de fe de la Iglesia, ya griega, ya latina, de la misma época, no se enuncia esta verdad dogmática.

a) *Profesiones privadas españolas.*

1. La más antigua es la llamada «Fides Damasi». Modernamente no se atribuye su origen al papa San Dámaso. Se atribuye al concilio de Zaragoza de 380. Pertenece a la teología española (Küntsle).
2. El «Filioque» que aparece en el *pseudo Gennadio* de Marsella es obra de un teólogo español de mitad del siglo V.
3. La fórmula atribuída a San Gregorio Magno es también, según Küntsle, documento de la teología española antipriscilianista del siglo V.
4. La doctrina estaba muy extendida en España desde fines del siglo IV. Y por eso se insertó en las fórmulas de fe privadas (VACANT, DTC, l.c.).

b) *Declaraciones conciliares.*

1. Fueron los concilios españoles los primeros en promulgar las profesiones de fe con la fórmula «Filioque».
2. Para algunos, por primera vez en el primer concilio de Toledo (400). Para otros, en el cuarto concilio de Toledo (633).

c) *La adición del «Filioque» al Símbolo de Constantinopla.*

1. Los concilios españoles juzgaron conveniente insertar el «Filioque» en el Símbolo de Constantinopla. Por primera vez se encuentra introducido en las actas del tercer concilio de Toledo (589), convocado por Recaredo, donde se proclamó también la unidad católica española.
2. Después aparece la fórmula añadida en las actas de los siguientes concilios de Toledo: el 8.º (653), el 12 (681), el 13 (683), el 15 (688), el 17 (694), el 4.ª de Braga (675), y Mérida (666).

d) *El «Filioque» en el Imperio Carolingio.*

1. La fórmula española pasó a Francia. Se aceptó por Carlomagno.
2. En la capilla imperial se cantaba el Símbolo de Constantinopla, según la fórmula de los concilios toledanos.
3. Clero y pueblo seguían la práctica de la capilla imperial, importada de España.

http://www.obrascatolicas.com

e) *Prudencia de la Iglesia Romana.*

1. El papa León III no aprobó la conducta del emperador Carlomagno. Roma distinguió muy bien entre la afirmación de la verdad dogmática, expresada por la fórmula, y su enunciación oficial en el Símbolo de la Fe.
2. La verdad dogmática estaba fuera de dudas. El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. Mas no se estimaba oportuno la introducción del «Filioque» en el Símbolo de Constantinopla.
3. Carlomagno había reunido un concilio en Aquisgrán (809) para tratar ampliamente de la cuestión. El concilio aprobó la fórmula española y probablemente la inserción de la misma en el Símbolo constantinopolitano.
4. León III felicitó a los embajadores de Carlomagno por haber aprobado esta fórmula y por la difusión de esta verdad dogmática entre los fieles.

1.° *No sólo admitió, sino que alentó a que en las profesiones de fe privadas se insertara el «Filioque».*
2.° *Pero no creyó prudente que se insertara en el Símbolo oficial de la Iglesia.*
3.° *El Papa mandó grabar en dos planchas de plata de cien libras de peso, en griego y en latín, el Símbolo de Constantinopla sin el «Filioque», y dispuso se fijaran a derecha e izquierda de la puerta de entrada a la confesión de San Pedro.*

f) *Aceptación del «Filioque» por Roma.*

1. Carlomagno y su clero, a pesar de los consejos de León III, siguieron cantando el Símbolo con el «Filioque».
2. Roma, al fin, creyó prudente introducirlo en el Símbolo oficial de toda la Iglesia. ¿Cuándo? ¿En tiempos de Nicolás I? Hoy se admite que fué más bien en tiempos de Benito VIII (1012-1024) y a instancias del emperador Enrique II (1002-1024).
3. El Papa, antes de insertar el «Filioque», pidió consejo a una comisión compuesta de obispos y cardenales.

1.° *La prudente actitud de Roma nacía no sólo del respeto a la fórmula misma de un concilio universal, sino de las consecuencias que podía tener esta fórmula en la Iglesia griega.*
2.° *El «Filioque» no fué causa, pero pudo ser un pretexto hábilmente manejado por Focio para ahondar la separación de Constantinopla con Roma.*
3.° *Focio, con frases violentísimas, condenó en un conciliábulo tenido en Constantinopla en el año 887 la introducción del «Filioque» en el Símbolo de la fe.*

4. La exquisita prudencia de Roma brilla en esta materia. La Iglesia latina no obligó a los griegos a la inserción del «Filioque» en el Símbolo. Les exige, empero, la creencia en la doctrina dogmática que la fórmula expresa.

1.° *Ni Gregorio X en el concilio de Lyón (1264), ni Eugenio IV en el de Florencia, exigieron a los griegos que cantaran el Símbolo introduciéndole el «Filioque».*

2.° *Tampoco Clemente VIII se lo pidió a los rutenos.*
3.° *La fórmula definitiva expresiva de la tolerancia romana se encarna en la bula «Etsi pastoralis», de 1742. «Etsi graeci teneantur credere, etiam a Filio Spiritum Sanctum procedere, non tamen tenentur in symbolo pronuntiare».*

III. *Dos manifestaciones. El sentido teológico de nuestro pueblo tiene dos manifestaciones en la época visigótica: una dogmática, otra social política.*

A. La dogmática. Se nos ofrece en el hecho consignado, cuyo mejor comentario está en Macaulay.
   a) *«El cristianismo fecundizó mucho más rápidamente las naciones del sur de Europa que las del norte»,*
   b) *«mientras que los reyes de Inglaterra acostumbraban todavía a penetrar en bosques vírgenes, al frente de una nobleza bárbara, para ofrecer sacrificios cruentos a unos ídolos monstruosos, los reyes del Mediodía se veían asistidos y rodeados de un sabio episcopado que discutía sabiamente las fórmulas dogmáticas de Nicea y Constantinopla».*

B. La social.
   a) *El sentido teológico de la España visigótica se manifiesta en lo que se ha llamado la primera constitución de un estado cristiano: la constitución visigótica, con intervención de los tres poderes: monarquía, nobles y pueblo. Es el primer fruto de la teología social.*
   b) *A esta segunda se alude en la domínica cuarta después de Cuaresma: «Multiplicación de los panes»* (cf. «La Palabra de Cristo» t.3 p.742-743).

IV. *La expansión de los siglos XVI y XVII. Teológico-dogmática, teológico-mística y teológico-social.*

A. La mística, por los supremos doctores San Juan de la Cruz y Santa Teresa, que no son cumbres que emergen en la llanura.
   a) *Van a la cabeza de una escuela riquísima de místicos especulativos y experimentales.*
   b) *Son como el exponente del alma religiosa de todo un pueblo.*
   c) *Y por eso tuvieron numerosísimos discípulos.*

B. La dogmática, por la influencia de nuestros teólogos:
   a) *En las Escuelas más importantes de Europa (Salamanca, Coimbra, París).*
   b) *En el concilio de Trento.*

C. La social:
   a) *«Por la infusión de teología en el vasto cuerpo de las ciencias sociales»* (MENÉNDEZ PELAYO).

http://www.obrascatolicas.com

b) *Por ser origen del Derecho de gentes.*
c) *Por restaurar en lo jurídico el valor básico del Derecho natural.*

V. *El motor espiritual.*

A. El hecho acusado es de inmenso valor para cualquier gran estadista.

B. Se ha dicho que cada pueblo tiene su motor. Modernamente alguien ha precisado que el motor de Inglaterra es el patriotismo; el de Alemania, la disciplina, y el de España, la religión (SPENGLER, "Decadencia de Occidente").

a) *«De todo esto había resultado un pueblo extraño, uno en la creencia religiosa, dividido en todo lo demás, por raza, por lenguas, por costumbres, por fueros, por todo lo que puede dividir a un pueblo. En cuanto al sentimiento monárquico, que se toma como otra de las notas características del siglo XVI, es muy inferior en intensidad y firmeza al primero.»*
b) *«Sólo quedaba, y omnipotente lo regía todo, el espíritu católico, sostenido por los reyes y en virtud del cual los reyes eran grandes; por eso una casa extranjera, contraria en sus tradiciones e intereses de familia a las tradiciones y a los intereses de la nación española (y funesta para ella en su política interior), fué acatada y defendida hasta con entusiasmo heroico, sin otra causa que el haber sido el portaestandarte de los ejércitos de la Iglesia con más firmeza y lealtad que ninguna otra casa real de Europa»* (MENÉNDEZ PELAYO, «Estudios y discursos de crítica histórica y literaria» vol.3 [ed. C. S. I. C. 1941] p.114-115).

VI. *Políticos y pedagogos.*

A. Esta verdad debe ser orientadora de la pedagogía y de la política.

a) *Lejos estamos de la meta, pero consuela el pensar todo el camino que se ha andado en esta materia desde el día en que Menéndez Pelayo escribió las desoladoras palabras sobre España con ocasión del centenario de Balmes* (1910).
b) *«Un pueblo nuevo puede improvisarlo todo menos su cultura intelectual. Uno viejo no puede renunciar a la suya propia sin caer en una segunda infancia muy próxima a la imbecilidad senil».*

B. La vuelta a la cultura de nuestro espíritu comienza a preocupar en las esferas oficiales que empiezan a vivir la más amplia política y a cultivar la más noble pedagogía.

a) *De un modo oficial autorizado y reiterado se dice que la entrada de España en comunión con sus hermanas de América en la sociedad internacional será eficaz si España aporta su sentido espiritualista de la vida.*
b) *En los espíritus más clarividentes de las naciones americanas, estas palabras encuentran un eco. Mas, sin duda, son un tanto vagas. La vaguedad a veces puede ser prudencia diplomática; otras veces puede indicar que no se ha concretado todavía bien el propio pensamiento.*
c) *En un último párrafo intentaremos avanzar en el camino emprendido.*

VII. *La teología social.*

A. La gran misión de España y de los pueblos americanos puede ser convertirse en heraldos de la teología social.

B. La teología social moderna ha progresado principalísimamente por la labor directa de los Pontífices.

a) *En esas fuentes deben beber nuestros maestros y nuestros políticos. Dicha teología hay que aplicarla. Debe encarnar en instituciones sociales y políticas.*
b) *Junto al teólogo, el jurista, el sociólogo, el economista.*
c) *Y que Dios inspire a los hombres de experiencia, prudencia y gobierno; a los políticos católicos, en suma, para ofrecer al mundo moderno las nuevas fórmulas sociales y constitucionales que espera.*

VIII. *La doble tarea. Nos atreveríamos a formular el programa básico que puede facilitar la gran empresa descrita.*

A. Difusión de una cultura teológico-social media.

a) *La teología social, asignatura principalísima de la segunda enseñanza y del curso preuniversitario, con lecciones o cursillos complementarios en la vida de Facultad.*
b) *¿No procuramos a la juventud una cultura patriótica, una formación militar? ¿Quién niega al Estado el derecho y la obligación de proporcionarlas?*
   1. Mas no nos quedemos en la superficie.
   2. El fundamento y la moderación del sentido patriótico búsquese en la teología. Y aparte del de patria, de todos los demás conceptos sociales de la vida interior nacional y de vida internacional de que el mundo tiene sed.

B. Centros docentes.

a) *Pero ¿quién puede dar esa cultura teológico-social en segunda enseñanza y universidades? ¿Dónde formar consejeros de gobiernos, ministros, embajadores, delegados de las misiones extranjeras, etc., de representantes hispanos en la sociedad internacional?*

http://www.obrascatolicas.com

b) *Necesario es un cuerpo especialmente formado para eso.*

1. No lo tenemos.
2. Empresa, pues, de política soberana nacional será el formar primero y ante todo sacerdotes sociales, sabios en teología, doctos en política y derecho.
3. Y después proporcionar cultura teológica a seglares de diversa condición y cultura, especialistas en ciencias sociales, para ser los instrumentos de esta alta obra civilizadora, reservada, tal vez, a los pueblos hispánicos.
4. Para que, por modo eminente, ellos también sean testigos de Cristo en los más altos centros de convivencia internacional.

INDICE DE SAGRADA ESCRITURA[1]

Ps	22,1-6	669, 2.°
	85,3	944, b.
	129,1-3	43, a.
	129,6	43, b.
	129,7	44, d.
Mt	5,5	687, 8.°
	6,9	923, B; 980; 1042.
	6,10	924, D; 1044.
	6,11	926, F; 1047.
	6,12	928, G; 1049.
	6,13	929, H; 1052.
	11,25-26	929.
	28,9	26, 9.°
Mc	11,25-26	932, a.
	16,1	23, b.
	16,2	23, 2.°
	16,4	24, 3.°
	16,5	24, 4.°
	16,7	46, b.
	16,8	25, 5.°
Lc	24,34	26, 10.°
	24,36	194, 9.°
	24,39	194, 11.°
Io	1,10	880.
	1,11	880, B.
	1,13	1141, T.
	2,19	82, A.
	5,4	318, B.
	8,23	880, 1.
	10,12	395, 3-4; 411, f.
	10,15	395, 1.
	10,16	395, 2.
	15,26	1092, b.
	15,27	1093, 5.
	16,1	1094, 6.
	16,2	1094, 7; 1119, 4.
	16,4	1119, 4.
	16,5	747, A.
	16,5-6	739, B.
	16,6	748, B.
	16,6-7	786, A.
	16,7	740, b; 786, A.
	16,8	744, b; 750, a; 869, 13.
	16,9	740, d.
	16,10	741, e; 744, d; 750, b.
	16,11	742, f; 745, e; 750, c.
	16,12	743, g; 751, D; 754, B.
	16,13	743, h; 751, E; 763, a.
	16,13-14	745, g.
	16,16	571, 1; 574, 5; 752, a.
	16,17	572, 4.
	16,17-19	853, III, B.
	16,20	572, 4.
	16,21	573, 7.
	16,22	574.
	16,23	917, b; 937, a-b.
	16,24	919, 6; 938, c; 1071.
	16,25	919, 8; 938, d.
	16,26-27	920, 9.
	16,27	938, e.
	16,29	920, 12; 939, f.
	20,19	192, 1; 193, 5, 7.
	20,20	195, 14.
	20,21	196, 1.°
	20,22	196, 3.°
	20,23	199, 2.
	20,24	196, 1.°
	20,28-29	226, a.
	20,29	197, 2; 248, III.
Rom	4,23	33, e.
	12,15	584.
	13,12	894.
1 Cor	1,22-24	1107.
	5,7	17.
	10,17	41.
Phil	4,7	324.
Hebr	11,6	261.
Iac	1,17	737, b; 783, Aa-b.
	1,18	738, 5-8; 783, B.
	1,19	739, 9-11; 784, a.
	1,20	739, 12.
	1,21	739, 13.
	1,26	916, c.
	1,27	916, c.
	4,3	939, g.
	5,19	784, b.
1 Petr	2,11	606.
	2,16	569.
	4,7	1090.
	4,8	1091, 2; 1187.
	4,9	1091, 3.
	4,10	1091, 4.
1 Io	5,4	190, b.
	5,8	191, 2.
Apoc	5,5	53.

[1] Nos limitamos a consignar los textos que están comentados en el presente volumen.

http://www.obrascatolicas.com

INDICE DE MATERIAS

Acción: el peligro moderno de una pedagogía de la acción 172; el apóstol debe saber hermanar la vida activa con la contemplativa 421; prudencia y acción 551; dos enemigos de la acción: precipitación e irresolución 554, VI; la pereza intelectual, pecado del hombre de acción 555; la tristeza, enemigo de la acción 775; los dones del Espíritu Santo nos agilizan en el obrar 781; la herejía de la acción 364.

Acción Católica: la Acción Católica, colaboradora del párroco 540, II; importancia vital para una parroquia de la rama de los hombres de Acción Católica; consejos prácticos para su formación 540, III; no debe tender a absorber otras tendencias y obras apostólicas, sino más bien a coordinarlas y acoplarlas 374, VI; Congregaciones marianas y Acción Católica 372; necesidad de la organización en la Acción Católica 1159.

Acidia: naturaleza 776; impide obrar el bien 776; es siempre mala, unas veces en sí misma, otras en sus efectos 777; es pecado mortal "ex genere suo" 777; es vicio capital 778; vicios que engendra 778. Cf. **Pereza.**

Alegría: las alegrías del mundo y la tristeza del verdadero cristiano 574; 882, c; 688, II; 626; medios para vivir siempre alegres 574, 4.º; alegría sana y alegría peligrosa 575; el mundo no da la verdadera alegría 576, 707; el santo temor de Dios engendra en el alma la verdadera alegría 577, 1; el cristiano debe conservar la alegría interior en medio de todos los sufrimientos 809, a; 810, d-f; el fundamento de la verdadera alegría es la confianza en Cristo 810, c; 811, h; 812, a; la verdadera alegría consiste en la práctica de la virtud 812; cómo los santos sacaban alegría de sus tristezas, 577, 2; la tristeza según Dios es más útil que la alegría según el mundo 578; el cristianismo inunda con su alegría todas las esferas de la vida humana 811, g; el mundo ha intentado en vano poner la fuente de la alegría en el trabajo o en el ejercicio de la propia profesión, pero desconectados de Dios y de la finalidad sobrenatural del hombre 815-6; alegría que engendra la unión con Dios 582; la negación de sí mismo es condición indispensable de la alegría auténtica 812, j; los grandes beneficios que hemos recibido de Dios son causa de verdadera alegría 583; Cristo, causa de nuestra alegría 704; el amor mutuo es medio eficaz para conservar la alegría interior 589; el trabajo es fuente de sana alegría 697, F; la confianza en Dios, medio para evitar la tristeza y engendrar alegría 696, B; los principios y las exigencias del cristianismo no se oponen, antes favorecen a la verdadera alegría 635; la alegría no puede coexistir con el egoísmo 635; la sociedad moderna ha perdido la alegría 815-17; 632; 679, C; la fe, causa de alegría interior 635, a; la oración, medio para evitar la tristeza y conseguir alegría 696, C; las alegrías de la vida sobrenatural 636; la santidad, fuente de alegría; hechos y sentencias de la hagiografía 662; alegría y libertinaje 634, C; la alegría de los santos 637; la alegría en la liturgia: la dominica de Resurrección 15; 73; 93, a; ejemplos de alegría santa 652, 656, 661, 665; la alegría y la tristeza de la arquitectura española 654, 664. Cf. **Gozo, Consuelo.**

Alma: lucha continua entre el cuerpo y el alma 926, d; la oración, alimento del alma 982. F; la palabra de Dios, alimento del alma 1049, IV; la Eucaristía, pan del alma 927, 1049; la acción del Espíritu Santo en el alma 834, IV; unión del alma con Dios, cf. **Unión.**

Ambición: dominio de la ambición en el campo que rodea a los que gobiernan 887, A. Cf. **Codicia.**

Amistad: la amistad, remedio contra la tristeza 775; 859, IV; necesidad de la amistad humana 746, b; la amistad multiplica las fuerzas de los amigos 746; amistad y caridad 962, 2; las amistades pueden ser causas de grandes males para la juventud 433; amistad del hombre con Dios 962. Cf. **Amor.**

Amor: el gozo, efecto del amor 597; amor y temor servil 601; el amor, vínculo de unión en el Cuerpo Místico 961; el amor y la fe, esencia de la vida sobrenatural 920, 10; el doble mandamiento del amor a Dios y al prójimo 1116; este amor a Dios y al prójimo es arma para vencer al espíritu del mundo 319, C-D.

—**de Dios al hombre:** el amor infinito de Cristo al hombre 493, B; 429; 672, B; 920, 9; 938, e; 1072, B; la redención, efecto de este amor de Dios al hombre 363, II; el amor de Dios le movió a comunicarse por medio de la creación 806, b; la gracia santificante, una prueba del amor de Dios al hombre 985, B.

—**del hombre a Dios:** Dios desea que le amemos 984; el mandato del amor a Dios es el primero y más perfecto 987; la perfección consiste en el crecimiento continuo de nuestro amor a Dios 799, c; el amor a Dios y el don de sabiduría 1214, B; a veces para probar el amor que le tenemos nos envía Dios la desolación espiritual 625; el amor a Dios, causa del temor 603, 605; el amor a Dios nos impulsa a desear ardientemente estar con El, pareciéndonos larga esta vida que nos lo impide 618; el amor de Dios engendra en el alma la verdadera alegría 659; el amor filial a Dios, característica del camino de infancia espiritual 315; una de las exigencias de este amor es el deber de apostolado que incumbe a todos los creyentes 338, III; 1161, c; la resurrección de Cristo, fundamento de nuestro amor a Dios y al prójimo 153, IV; el amor a Dios purifica las imperfecciones de nuestras obras 162, IV; quien no esté muy fundamentado en el amor a Dios no debe tomar sobre sí la carga del sacerdocio 415; 426, a.

—**al prójimo:** el amor al prójimo por Dios es un medio eficaz para conseguir la paz del mundo 287, e; 290; en la obligación de amar al prójimo está implícito el deber de apostolado 545, II; 1159, a; el amor al prójimo, exigencia de nuestra resurrección y renovación en Cristo 121, C; que nos ocupemos ante todo de sus almas 545, II; relación entre la eficacia de la oración y nuestro amor al prójimo, 1057, D; el amor al prójimo y el don de sabiduría 1214, B; los motivos para amar a nuestro hermano 1188, B; el amor mutuo y la fraternidad cristiana son fundamento sólido de una sociedad bien constituída 573, B; fundamento indispensable para la creación de un orden nuevo 650, a.

—**propio:** el amor propio engendra el temor servil 601; resistencia del hombre a admitir las verdades que contrarían a su amor propio 804. Cf. **Caridad, Prójimo, Enemigos.**

Amos: obligación de dar ejemplo a sus criados 439, b; además de retribuirlos convenientemente tienen que darles otro salario espiritual: la preocupación por sus almas 440.

Angeles: Cristo, Cabeza de los ángeles 177; la paz en el mundo angélico 207.

Apologética: valor relativo de la apologética para engendrar la fe 360, B; 308; el martirio, prueba apologética 1201; 1233, B; valor apologético de la buena conducta de los cristianos 1106, 3.

Apóstol: el apóstol, hombre de caridad 364; virtudes del apóstol 366; el apóstol es un elegido y embajador de Dios 370, IV; necesita, por lo tanto, una estrecha unión con Cristo 372, VII; 1195; cuándo el apóstol se convierte en pastor mercenario 409; 413; 525, V; 411, f; no ha de entregarse con tanto afán a la acción apostólica que se descuide de sí mismo, de su vida espiritual 416, B; debe, por tanto, saber hermanar la vida contemplativa con la activa 421; la dedicación del apóstol a la evangelización de los pobres, señal inequívoca del espíritu de Cristo 434; María, madre del apóstol 509. Cf. **Apostolado.**

Apostolado: el afán apostólico es la expansión necesaria del amor a Cristo y a las almas 547, C; es una exigencia de nuestra vida sobrenatural 546; la vida interior, raíz y esencia

http://www.obrascatolicas.com

[Apostolado]
del apostolado 808, a; 528, c; 809, c; 363; 547; 1195: el apostolado tiene su origen último en el seno de la Santísima Trinidad 369, I; excelencia del apostolado de la ley evangélica 369; el verdadero apostolado se conoce por sus frutos: engendrar hijos espirituales 372; la herejía de la acción 364; el apostolado, obligación de todo católico 337; 544; 643, g; 1159; exigida por el amor a Dios y a Cristo 338, III, IV; 1161, c; por el amor para con la Iglesia 546; nuestra cualidad de miembros del Cuerpo Místico nos impulsa a la acción apostólica 1160, 1; es exigencia del bautismo y confirmación que hemos recibido 1160, 1; implícita, además, en el mandato de amar al prójimo 545, II; 1159, a; en la acción apostólica hay que prevenirse contra el cansancio y el deseo de reposar sobre los laureles 93, 1; el verdadero apóstol tiene el sufrimiento por patrimonio ineludible 224; 368, III; 678, III; cuán gran virtud deben tener quienes se dedican al apostolado 396; dificultad y variedad del apostolado sacerdotal 399; Cristo reserva un gran galardón a quienes trabajan en una obra tan querida para El como la salvación de las almas 396; la siembra de la divina semilla es hoy más dura que nunca, pero el pastor de almas debe entregarse a ella con alegría, impulsado por el amor a su vocación 452, b; obligación fundamental del apostolado con los niños 459; 442; el apostolado con la juventud hay que impulsarlo urgentemente aun a costa de abandonar otros apostolados 460, e; cómo ha de portarse el sacerdote en este apostolado 443; el apostolado con los adultos 443; en todo apostolado es necesario unir la acción impetuosa con la prudencia 444, 1; en toda acción apostólica se ha de tener presente que se trabaja para Dios y no para sí mismo, y que Dios es quien hará fecundo el trabajo 448; 547, I; consecuentemente no se deben desdeñar los apostolados oscuros y poco aplaudidos 445, 3; las dos condiciones fundamentales del éxito apostólico son: desconfianza en sí mismo y fe inquebrantable en Dios 445, 4; para el sacerdote el apostolado fundamental es el cuidado ordinario de sus feligreses y la administración de los sacramentos; a esto debe subordinarse todo lo demás 462, a; el afán técnico en la organización del apostolado es una ayuda valiosa, pero no es lo principal 463; 541, IV; Cristo ha marcado el camino a todos los pastores de almas: entrega, dolor, cruz 485, C; el apostolado social del sacerdote 443; apostolado sacerdotal con los enfermos 444; la prudencia y el consejo en los directores de obras apostólicas 551; contribución de la sociología positiva al apostolado 541, V; eficacia de la vida en común para el apostolado sacerdotal 542, VII; el gozo del apostolado 863, D; la oración es necesaria para que fructifique el apostolado 999, a; 1197; el apostolado en el propio ambiente 1158; la misión apostólica, oficio esencial de la Iglesia 1161; en muchas naciones se impide el apostolado de la Iglesia 1163, d; necesidad del sacrificio para la eficacia apostólica 1155; también es necesaria la unión con Dios y la renuncia al espíritu del mundo 683, C.

—**seglar:** necesidad y obligatoriedad del apostolado de los seglares 455, f; 339; esta necesidad está fundamentada en los males de la sociedad moderna 1157; también la escasez de clero y la mayor dificultad del apostolado en nuestros días exigen la colaboración de los seglares 1157; deben los seglares ser los cooperadores del párroco principalmente en la tarea de catequizar a los niños 459; todos cuantos deseen colaborar en el apostolado de la Iglesia, deben someterse a las orientaciones y normas de la jerarquía 376, B.

Apóstoles: la incredulidad de los apóstoles en la resurrección de Cristo 328; la personalidad del apóstol Santiago 736; 818; la ignorancia humana de los apóstoles hizo más palpable la victoria de la doctrina de Cristo en el mundo pagano 1105; sus mismos defectos son una prueba a favor de la intervención divina en la predicación del cristianismo 1108, 1; los apóstoles, continuadores de la misión de Cristo 1192; los apóstoles, testigos de Cristo 1198; 1227, II.

Armas: para obtener una paz duradera es necesario detener la carrera de armamentos y lograr el desarme mutuamente consentido 293, b. Cf. **Guerra.**

Arrepentimiento: Dios nos hace fácil el perdón de nuestros pecados, al no exigirnos sino el arrepentimiento 933, b. Cf. **Penitencia.**

Ascensión: la fiesta de la Ascensión y las Letanías menores 914; conveniencia de la ascensión de Cristo a los cielos 849.

Ascética: las tres noches del alma en su camino de unión con Dios 256; el camino de la infancia espiritual 313; reglas ascéticas para usar convenientemente la alegría y gozo que nos procuran los sentidos 615, C; oración ascética y oración mística 1024, C.

Atrición: contrición y atrición 240, c: 352. Cf. **Contrición, Penitencia.**

Audacia: audacia santa y audacia pecaminosa 163: un ejemplo de santa audacia: San Pedro 165: audacia y acción política 166: audacia y esperanza 169, II: audacia y temor 170, B-C; naturaleza: la audacia como pasión y como acto moral 169; audacia y temeridad 170, B; audacia y prudencia 171, C; audacia y fortaleza, 171, D; pedagogía de la audacia 172.

Autoridad: la virtud de la justicia es la que cimienta la autoridad de los reyes y gobernantes 476, c; el poder del Pontífice es independiente de toda autoridad civil 521, F: es necesario acatarla, aunque sea indigno quien la ostenta 668, b; es necesario que en la sociedad exista la jerarquía en la autoridad 674, C; postura del cristiano ante la autoridad: ni servilismo ni rebeldía; obediencia santificada 677, 3; en toda sociedad existe una correlación de derechos y deberes entre quienes gobiernan y quienes obedecen 959. Cf. **Estado, Gobernantes.**

Avaricia: Cf. **Codicia.**

Ayuno: es inútil el ayuno si no se cumplen los deberes fundamentales de justicia y de caridad 1015, C.

Bautismo: comparación entre los efectos de la penitencia y los del bautismo 347, I; el bautismo que hemos recibido nos exige la preocupación apostólica 1160, 1; el bautismo, misterio de resurrección 154; 91; por medio de él nos incorporamos a Cristo 155, III; en el bautismo vencemos a nuestros enemigos: mundo, demonio, concupiscencia, muerte 155, IV; el bautismo exige del bautizado frutos dignos de Cristo 156, V; el bautismo de sangre 1102, 2; 1204.

Belleza: la paz, condición de la belleza 208, B.

Beneficencia: se debe organizar la beneficencia de forma ordenada y justa, procurando llegar a todos los necesitados a ejemplo de Cristo 464; inexplicablemente se rechaza y obstruye la labor bienhechora de la Iglesia 1164, f. Cf. **Misericordia, Caridad, Limosna.**

Beneficios: los grandes beneficios que hemos recibido de Dios, causa de verdadera alegría 583; es pródigo en derramar bienes de orden natural y sobrenatural 807, c; beneficios que los cristianos hemos recibido de Cristo y a los cuales hemos de responder con una vida santa 864, II; beneficios que recibimos de Dios, aun sin que nosotros los pidamos 968; Dios nos concede muchos beneficios de los cuales no somos nosotros conscientes 969, b.

Bienaventuranza: cf. **Cielo, Felicidad.**

Bienaventuranzas: bienaventurados los que lloran, porque serán consolados 687.

Bienes materiales: la felicidad del hombre no está en los bienes de esta vida, sino en Cristo 42, 3-4; el desprecio de los bienes materiales no es absolutamente necesario para la perfección, pero sí es necesaria la disposición de ánimo que esté dispuesto a renunciar a todos ellos cuando lo pida el honor de Dios 422, f; los ricos han recibido de Dios sus bienes para que ejerzan la misericordia con los pobres 475, b; la felicidad no se encuentra en los bienes del mundo: riquezas, poder, salud, honores 576, 707; una razón para apartarnos del mundo es la caducidad de sus bienes 682, IV; nuestra esperanza no se puede contentar con los bienes de este mundo, que son caducos y no sacian nuestras aspiraciones 714, B; todos sus bienes son vanos y deleznables 826, b; los bienes del mundo no engendran consuelo para el alma 859, III; cómo hemos de pedir a Dios los bienes materiales 1074; 1047; 965, I; 929, c;

http://www.obrascatolicas.com

[Bienes materiales]
Dios nos dará los necesarios a sus servidores 927, d; es bueno pedir a Dios nos conceda bienes temporales, pero sólo en cuanto son convenientes para nuestra salvación 949, 3. Cf. **Riquezas, Bienestar.**

Bienestar: la Iglesia no obstaculiza el bienestar de la sociedad, antes lo fundamenta y promueve 1171, 3.

Carácter: exigencias de la formación del hombre de carácter 174, VI; el sacerdote debe poseer un buen carácter, fortaleza y dominio propio 403, a; necesidad de hombres de carácter en nuestra sociedad 1239, V.

Caridad: el ejercicio de la caridad es a veces camino para llegar a la fe 159, C; la paz, efecto de la caridad 234; el reinado de la caridad en el mundo es imprescindible para que venga la paz 292, j; la caridad en los sermones de la Montaña y de la Cena 718, B; podemos perfeccionar el conocimiento limitado que tenemos de Dios a medida que crezca nuestra caridad 754, a; la caridad, virtud fundamental del cristiano 916, c; la caridad, fundamento de la unidad 932; amistad y caridad 962, 2; el cumplimiento de los deberes de justicia y caridad, fundamento indispensable para una vida auténticamente cristiana 1014, 1055; la caridad y el don de sabiduría 1130, 2; 1214; la caridad cubre los pecados 1187. Cf. **Amor, Misericordia.**

Carne: es necesario abstenerse de los deseos carnales 606; cómo nos tienta la carne 1053, B. Cf. **Cuerpo.**

Castidad: remedio contra los pensamientos deshonestos 624; cómo lucharon los santos para conservarla 829. Cf. **Pureza.**

Catequesis: obligación fundamental del párroco de catequizar a los niños, para lo cual podrá servirse laudablemente de colaboradores seglares 459. Cf. **Apostolado, Niños.**

Catolicismo: la religión católica establece una perfecta armonía entre la fe y la razón, entre la necesidad de creer y la de juzgar lo que se cree 276; la obligación de propagar la fe católica incumbe a todos los creyentes 334; 544; 643, g; 1159. Cf. **Cristianismo.**

Católicos: cf. **Cristianos.**

Celo: Cristo, modelo de celo en buscar la enmienda del pecador 331; en qué consiste el verdadero celo 333, V; la unión del apóstol a las consignas de la jerarquía es piedra de toque del verdadero celo 376, B; el celo por la gloria de Dios, virtud necesaria al sacerdote 427. Cf. **Apostolado.**

Cielo: la esperanza en el gozo eterno del cielo nos hará soportar con alegría las tribulaciones de esta vida 583; 630, b; 680, D; 368, 2; 691, VI; 697, D; en el cielo existe el temor filial a Dios 604; el gozo de los bienaventurados en el cielo es completo, pues se colmarán todos sus deseos 599; no obstante, todos no gozarán igual, en unos será mayor el gozo que en otros 599; el cielo es nuestra verdadera patria; aquí hemos de vivir de modo que podamos conseguirlo 99, b; los goces del cielo son infinitamente superiores a los de la tierra 81, D; también nuestros sentidos tendrán allí sus goces 81, C; la recompensa del cielo, estímulo en nuestra lucha diaria 1103; en el cielo se perfecciona la vida de los dones del Espíritu Santo 1128; para conseguirlo es preciso luchar incesantemente, pero no nos ha de faltar el auxilio divino 814, d; allí se encuentra gran multitud de almas, de todas las razas y pueblos, que han pasado desconocidas aquí en la tierra 814; es de gran consuelo pensar que entre ellos hay antepasados y familiares nuestros que no nos olvidan 814.

Ciencia: cómo la ciencia engendra soberbia 889, B; inferencias del espíritu de mundo en el campo de las ciencias 889; 896; remedios contra la vanidad científica 890, D; cuando la ciencia humana, llevada de insano espíritu de curiosidad, quiere penetrar y explicarse los misterios de la fe, cae en el error 1147, a; la ciencia puramente humana, prescindiendo de la revelación, no puede satisfacer plenamente al entendimiento, creado para gozar de la Verdad suprema 274; la Iglesia, porque es amiga de la verdad, ama y favorece el progreso de las ciencias 641, d.

—**don de ciencia:** naturaleza, grados y efectos 1134; 1224; medios para adquirirlo 1227; ejemplos de San Francisco de Asís 822. Cf. **Sabiduría.**

Civilización: la civilización moderna es una civilización tris-

[Civilización]
te 817; 632; 679, C; Cf. **Progreso.**

Claridad: es una cualidad del cuerpo glorioso 61, 4.º

Clemencia: mansedumbre, clemencia y severidad 944. Cf. **Misericordia.**

Clero: la escasez de clero, entre otras causas, exige en nuestros días la colaboración de los seglares en el apostolado 1157. Cf. **Sacerdote, Párroco, Apostolado.**

Codicia: la oración ayuda a vencer la codicia de bienes terrenos 997, f; dominio de la codicia en el mundo de los negocios 888, C; cómo debe guardarse el sacerdote del vicio de la codicia 894, II.

Colaboración: en nuestros tiempos es imprescindible un gran espíritu de colaboración entre quienes se dedican al apostolado, como único medio de vencer las ingentes dificultades que se presentan 377. Cf. **Unión, Fraternidad.**

Compasión: cf. **Misericordia.**

Comunión de los santos: cf. **Cuerpo Místico.**

Conciencia: el reproche continuo de la conciencia es causa de tristeza 695, e.

Concupiscencia: necesidad de mortificar la concupiscencia 120, c; 129, IV; 79. Cf. **Pasiones.**

Conducta: necesidad de que nuestra conducta responda a nuestra fe 916; valor apologético de la buena conducta de los cristianos 1106, 3.

Confesión: necesidad de la manifestación voluntaria del pecado al confesor para conseguir el perdón 241, 283, 225; cualidades de la buena confesión 242, 342; la confesión general; necesidad y utilidad 345. Cf. **Penitencia.**

Confianza en Dios: la confianza filial en Dios, característica del camino de la infancia espiritual 315; la confianza en Dios y la desconfianza en sí mismo son las dos condiciones fundamentales del éxito apostólico 445, 4; Cristo, fundamento de nuestra confianza 762, d; la confianza en Cristo engendra alegría 810, c; 812, a; 811, h; 696, B; nunca debe disminuir nuestra confianza en El, porque nunca nos abandonará 671, D; nuestras faltas e imperfecciones deben servirnos para excitar nuestra confianza en Dios 683, e; la confianza, condición de la buena oración 1032, b.

Confirmación: el sacramento de la confirmación que hemos recibido, exige de nosotros que nos preocupemos por las almas de nuestros hermanos 1160, 1.

Congregaciones Marianas: Congregaciones Marianas y Acción Católica 372; elogios del Papa a las Congregaciones Marianas 373, III; autonomía y dependencia de las Congregaciones 374, V.

Conocimiento: no es posible que lleguemos a conocernos a nosotros mismos si rechazamos el aviso o la Verdad que nos reprende 802, a. Cf. **Entendimiento.**

Consejo (Don de): necesidad, oficios y grados del don de consejo 1135, 1122, 1221; don de consejo y prudencia 1136; 1221, B; medios para adquirirlo 1223; casos de don de consejo en la Sagrada Escritura 1222; los santos poseen el don de consejo 821.

Consuelo: cómo encontraremos consuelo aun en el dolor 860, b; el Espíritu Santo, fuente de consuelo 863, C; cómo Dios nos consuela en las tribulaciones 1054, III; 624; la filosofía del consuelo 679, IV; teología del consuelo 680; los santos ejerciendo el oficio de consoladores 660; para recibir los consuelos del Espíritu Santo es preciso renunciar a los del mundo 680, C; 768, D; el Espíritu Santo como Consolador 736, 858, 861; los bienes del mundo no engendran consuelo para el alma 859, III; la vida espiritual llena de consuelo en las tribulaciones 861, VI; 863, F; 952; bienaventurados los que lloran, porque serán consolados 687. Cf. **Alegría, Gozo.**

Contemporización: prudencia reprobable de quienes pretenden la contemporización con los enemigos de Cristo 1151.

Contrición: naturaleza y necesidad 241, 350; cualidades que ha de reunir 352; contrición y atrición 240, c; 352. Cf. **Arrepentimiento, Penitencia.**

Conversión: nuestra resurrección mística, al conmemorar la de Cristo, motivo para una sincera conversión de nuestra vida 50, F; 54; 95-6, a-c.

Corrección: quien, debiendo corregir, no corrige, se convierte en cómplice del descarriado 529, IV; dificultad de la corrección fraterna 400; no se puede emplear la fuerza, sino la persuasión, al realizar la corrección 400, 2.º; es necesario el estudio detenido de cada

http://www.obrascatolicas.com

[Corrección]
caso 401; el sacerdote debe corregir los vicios 896, III.
Costumbres: las costumbres cristianas son un antídoto contra la corrupción de nuestro tiempo; hay que conservarlas 451.
Creación: atributos de Dios que resplandecen en la creación del mundo 504, B; la creación, acto de misericordia 504, III; la creación, testimonio de la gloria de Dios 1138, C.
Criaturas: para que el alma se una plenamente con Dios se ha de desprender de toda criatura 1141, B; todas las criaturas son buenas, como reflejo de las perfecciones de Dios 1224, II; cómo las criaturas glorifican a Dios 1224, c; después del pecado pueden servir al hombre para apartarse de Dios o para ir a El 1225, d; el hombre es la más perfecta de las criaturas 807; todas las demás criaturas de la tierra están ordenadas a él 102, e.
Cristianismo: renovación espiritual promovida en la sociedad por la predicación del cristianismo 94, e; 490; la resurrección de Cristo, fundamento de la fe cristiana 152; 1110, 1; el cristianismo es el primero y el único que ha cultivado el verdadero fundamento de la dignidad de la mujer 105, 11; los principios y las exigencias del cristianismo no se oponen, antes favorecen a la verdadera alegría 635; en qué consiste vivir cristianamente 833, II-III; el cristianismo inunda con su alegría todas las esferas de la vida humana 811, g; donde el cristianismo dirige las acciones de los hombres se cumplen las leyes fundamentales de subordinación del propio interés a las exigencias del bien común 646, g; la caridad, virtud fundamental del cristianismo 916, c; la expansión del cristianismo en los primeros tiempos no se debió a la elocuencia de sus predicadores, sino a la gracia de Dios 1105; porque las doctrinas que se predicaban eran contraproducentes a la sabiduría reinante 1107, 1; los mismos defectos de los apóstoles son una prueba en favor de la intervención divina 1108, 1; otra prueba está en la dificultad de la reforma moral de las costumbres paganas que predicaba 1109; el cristianismo no es un obstáculo para el bienestar de la sociedad, antes lo fundamenta y promueve.
Cristianos: necesidad de que todo cristiano sea ejemplar en su vida 40, a; la unión de todos los cristianos entre sí y con Cristo por medio de la Eucaristía 40, b; necesidad de que los cristianos sean ejemplo de unión y de amor cuando tantos odios reinan en la sociedad 98, h; 1164, n; es indispensable el sufrimiento a los verdaderos seguidores y apóstoles de Cristo 224; 705, IV; 687, I; 368, III; 378, III; 1155; el cristiano debe transformar al mundo y orientarlo en sentido cristiano 317; hay muchísimos cristianos que no viven conforme a su condición 453, b; el hombre, hijo de Dios, debe portarse como tal 923; no bastan ciertas prácticas exteriores de la religión, porque no son lo fundamental 991, h; 1058, IV; los cristianos que se elevan a Dios por la oración y no cumplen sus deberes de justicia y caridad 1014, 1055; naturaleza de nuestra unión con Cristo 1065, IV; el cristiano, testigo de Cristo 1093, 5; valor apologético de la buena conducta de los cristianos 1106, 3; 809, d; el odio del mundo contra Cristo y sus discípulos 1116, 2; los cristianos deben odiar al mundo y amarle al mismo tiempo 1117, 3; y tomar como propia la defensa de los intereses de Dios 1150; allí donde más padecen los cristianos, más cerca están del Corazón de Cristo 1166, d; el martirio de los cristianos en los primeros siglos; ejemplos 1175 ss; su heroicidad constituye un milagro moral 1201; son peregrinos en este mundo 569, 1; 607, 797, 675; las alegrías del mundo y la tristeza del verdadero cristiano 574; 882, c; 688, II; 626; lucha constante durante toda su vida 640, b; con la ejemplaridad de su conducta, contribuyen al triunfo de la Iglesia 649, g; grandeza de la vocación cristiana 667 II; 762, d; su programa de vida 668, III; no es fácil vivir íntegramente la vida cristiana 669, V; el cristiano no ha de vivir para el mundo, sino para Dios 667; tiene que vivir en el mundo, pero no según el mundo 675; postura del cristiano ante la autoridad: ni servilismo ni rebeldía, obediencia santificada 677, 3; con Cristo venceremos al mundo 761; cómo el Espíritu Santo argüirá a los malos cristianos 864; beneficios que hemos recibido de Cristo 864, II; el

[Cristianos]
cristiano que no sigue a Cristo es inexcusable 864, B; los cristianos que contemporizan con el espíritu del mundo 877, C; necesitan renovarse en Cristo para no contagiarse del espíritu del mundo 884, III; nuestra victoria sobre el mundo consiste en morir completamente a su espíritu 885, C; las armas del mundo y las armas del cristiano para luchar contra él 885, 891.
Cristo: su victoria sobre el demonio 36; 142, III; 742; 875, IV; 76; sobre la muerte 47, E; 51-2; 76; 95, g; 130, 3; 143, 4; fundamento de nuestra esperanza 43; 153, III; es el único remedio para los males de la sociedad presente 98, g; muerte y resurrección en Cristo 125; condiciones de nuestra resurrección en Cristo 128-130; su derrota ante los hombres y su victoria definitiva 133; sobre el mundo 141, II; 891, C; sobre el pecado 143, IV; cabeza de la Iglesia 176; 941; cabeza de los ángeles 177; causa de nuestra paz 237; imagen de Dios 252; fuente de la gracia que nosotros recibimos 253 b; pacificador del mundo 270; 322; modelo de mansedumbre 254; de misericordia al juzgar al prójimo 330, V; de paciencia 488; de oración 550, C; de celo en buscar la enmienda del pecador 331; es el camino para llegar al conocimiento de Dios 255; la misión que Cristo cumplió en la tierra la encomendó luego a los sacerdotes 268; 334; 1192; es misión de paz 273; 284; su divinidad, atestiguada por las tres divinas personas 320; conducta de Cristo con quienes no creían en su divinidad y resurrección 328; instituyó a la Iglesia como continuadora de su misión y le confirió la triple potestad de gobierno, de magisterio, de sacerdocio 334; el haberse apartado la sociedad y sus dirigentes de Cristo ha traído como consecuencia la pérdida de la paz 291 d; únicamente Cristo y su Evangelio pueden salvar a la sociedad 453, a; la tristeza y el llanto de Cristo 585; Cristo y la alegría 635; 704; sentimientos humanos del Corazón de Cristo 678, B; la razón de ser de la vida humana de Cristo fué la gloria del Padre celestial 681, I; Cristo, modelo del cristiano 683, V; el Espíritu Santo y la victoria de Cristo sobre el demonio 742; en qué consiste

[Cristo]
creer en Cristo 757, a; 871, V; el "Cuerpo" de Cristo y el "cuerpo" del demonio 759, c; con Cristo venceremos al mundo 761; 942; la santidad consiste fundamentalmente en la reproducción en nuestra vida del Modelo, Cristo 853, VI; Cristo y el Espíritu Santo 851; nuestra transformación en Cristo por el Espíritu Santo 853, VI; oposición entre el mundo y Cristo 875; 879; 883; Cristo, desconocido y despreciado hasta por quienes se dicen discípulos suyos 879, III; la paz del mundo y la paz de Cristo 882, b; nuestra renovación en Cristo 884, III; Cristo cumplió siempre la voluntad del Padre 925, b; Cristo es el centro de la oración: yerran quienes pretenden separar a las almas de la contemplación de su santa humanidad 973; naturaleza de nuestra unión con Cristo 1065, IV; el odio del mundo contra Cristo y sus discípulos 1116, 2; testimonio de Cristo sobre el Espíritu Santo 1207; testimonio del Espíritu Santo sobre Cristo 1209; 1229, III.
—**Buen Pastor:** la imagen del Buen Pastor en la Iglesia primitiva 389; 465; la idea de Cristo Pastor en la liturgia 389; el único aprisco de Cristo es la Iglesia católica 407, b; Cristo conoce a sus ovejas, las llama por su nombre y las prepara pastos eternos 408; 419, c; 424; 483; 669; las ama 429; 500; cuida de ellas 430; las gobierna 431; 494; cómo Cristo se entrega sin reserva a sus ovejas, hasta dar la vida por ellas 412; 498, IV; 501, C; diferencias entre el bueno y el mal pastor 418; 494; el pastor mercenario 523; cómo a Cristo le conviene y ejerce el oficio de Pastor 428 ss; 491; Pastor por excelencia 432; el Buen Pastor en la literatura y pintura españolas 481; la alegría del Buen Pastor en la Sagrada Escritura 491; 495; nuestra correspondencia al Buen Pastor: gratitud, fidelidad, entrega 484; cualidades del Buen Pastor 495; María, Madre del Buen Pastor 509.
—**Redentor:** mediante la acción redentora de Cristo recuperamos los dones sobrenaturales que perdimos por el pecado 77; importancia de la resurrección en la misión redentora de Cristo 151, I; por qué Cristo resucitado quiso conservar sus llagas gloriosas 195, 14; 325; son

http://www.obrascatolicas.com

[Cristo: Redentor]
para nosotros refugio y fortaleza 228; memorial eterno para el Padre, para Cristo y para nosotros mismos 326, IV; la redención, empresa de amor 363, II; el sacerdote, dispensador de los bienes de la redención 456 a.
—**Sacerdote:** la oración continua de Cristo ante el Padre por nosotros 944; carácter y funciones sacerdotales de Cristo 950; la oración sacerdotal de Cristo: análisis 1072.
Cuerpo: nuestro cuerpo material es templo de Dios; no debemos profanarlo 67; 79; 85; 128, II; razones sobre la necesidad de la resurrección del cuerpo 80; 100, d; también los sentidos del cuerpo tendrán allí sus goces 81, C; nuestro cuerpo, por su misma naturaleza, está destinado a la muerte y la corrupción 84, a; la Iglesia no se opone al cuidado físico del cuerpo, pero insiste en el destino sobrenatural de éste 100, e; nuestro cuerpo material, sujeto en esta vida a una dualidad aparentemente contradictoria 128; lucha continua entre el cuerpo y el alma 926, d.
—**Místico:** el dogma del Cuerpo Místico de Cristo, fundamento de nuestra futura resurrección 149, III; Cristo, cabeza de los ángeles y de los hombres 176; un doble influjo de Cristo en sus miembros 178; distintas categorías de miembros 178, VI; también nuestra cualidad de miembros del Cuerpo Místico nos impulsa a la acción apostólica 1160, 1; grandeza del cristiano, miembro de Cristo 762, d; la unidad del Cuerpo Místico no es unidad física, sino moral 958; existe en él una comunidad de derechos y deberes entre Cristo, cabeza, y nosotros, miembros 959, 2; unidad jurídica entre sus miembros 960, 3; la unión existente entre la Cabeza, Cristo, y los miembros hace que nuestras oraciones sean oídas como oraciones de Cristo 970 B.
—**glorioso:** cualidades del cuerpo resucitado 59, d; 114; del cuerpo glorioso 61, 4.º; del cuerpo resucitado de los condenados 63. Cf. **Resurrección.**
Cultura: cf. **Civilización, Educación.**
Curiosidad: el espíritu de curiosidad impide la devoción del alma 622; sus daños en la vida espiritual 622; la curiosidad científica viciosa 890.

Deber: el incumplimiento del deber engendra en el alma la tristeza 695, e; el deber bien cumplido por Dios es muy buena oración 999, b.
Demonio: victoria de Cristo sobre el demonio 36; 142, III; 742; 875, IV; 76; cómo le vencemos con el bautismo 156, a; sus ataques en nuestro tiempo contra Cristo y la Iglesia 572; cuando el alma está dominada por la tristeza, es fácil presa de las asechanzas del demonio 701, C; el Espíritu Santo y la victoria de Cristo sobre el demonio 742; el demonio, príncipe de este mundo 751, d; el "Cuerpo" de Cristo y el "cuerpo" del demonio 759, c; nuestra lucha contra él es incesante, no puede haber concordia 761, b.
Derecho: el poder debe servir para protección y defensa del derecho, no para opresión de éste 291, f; del orden jurídico nace la seguridad social del hombre 297, i; exigencias concretas de un nuevo orden jurídico 297, i; el principio de la utilidad o la fuerza como regla del derecho debe ser desterrado 651, c.
—**natural:** es el fundamento básico de las normas que regulan el uso del poder 639, e.
—**internacional:** es necesario eliminar la desconfianza que pesa sobre él 650, b.
Desgracia: cf. **Sufrimiento, Tribulaciones, Dolor.**
Desolación: en tiempo de sequedades en la oración es muy buen remedio meditar en la santa humanidad de Cristo 976, b; la sequedad espiritual no debe entristecernos 573, 2; Dios se nos oculta para que le busquemos con mayor deseo y amor 609; no se debe aflojar en los ejercicios acostumbrados 624, D; Dios la envía a menudo para probar el amor del alma 625; a veces es debida a nuestra falta de mortificación 626.
Devoción: el espíritu de curiosidad impide la devoción del alma 622; la mortificación de los sentidos ayuda mucho para ella 623; y la mortificación corporal 623; también la soledad 623; el ejercicio continuo de la presencia de Dios es medio eficaz para conservar en el alma la verdadera devoción 623; la verdadera devoción 621; cosas que impiden la devoción 622; medios para acrecentarla y conservarla 623; desconocimiento por el pueblo cristiano de la devoción al Espíritu Santo 719; 735; sus exigencias 836.
Dios: Dios, modelo de paz 207; nuestro Padre 923; Cristo, camino para llegar al conocimiento de Dios 255; la paz no puede venir sino de Dios ni encontrarse sino en Dios 287, f; siempre está dispuesto a ayudarnos y lo desea ardientemente 970; el nombre de Dios en la Sagrada Escritura 1042, III; Dios nunca abandona al hombre, es éste quien se aparta de El 587; es el supremo bien para el alma 618; la suerte y la felicidad de los pueblos están en las manos de Dios 647; omnipresencia divina 710, II; el único objeto de nuestra esperanza es Dios y sus promesas 715, III-IV; en Dios ciencia y esencia son una misma realidad 763, b; es pródigo en derramar bienes de orden natural y sobrenatural 807, c. Cf. **Dios creador, Creación.**
Dirección espiritual: dificultades que entraña la misión de dirigir almas 702; cualidades del director 702, II; consejos para los directores 703, V.
Dolor: cómo encontrar consuelo en el dolor 860, b; la filosofía estoica ante el dolor 692, II; tristeza y dolor 770; el dolor impide la operación intelectual 774; alegría en el dolor 661. Cf. **Sufrimiento, Tribulaciones.**
Dones del Espíritu Santo: naturaleza de los dones en general: son hábitos para seguir las mociones divinas 1123; su número y conexión 1124; su oficio 779; orden de los dones entre sí 791; su grandeza 788, a; se nos infunden con la gracia santificante 1125, 2; diferencia entre dones y virtudes 1126; los dones perfeccionan a las virtudes 780, C; pero no actúan sino después de ellas 1127, 4; en el cielo será perfectísima la vida de los dones 1128; ejemplos hagiográficos de cada uno de los dones 819 ss.
—**don de sabiduría:** el don de sabiduría y el amor al prójimo 1215, c; conduce rápidamente a la santidad 1215, C; medios para adquirirlo 1216; su naturaleza, excelencias, grados y bienes que engendra 1128, 1212; las virtudes teologales y el don de sabiduría 1130; la caridad y el don de sabiduría 1130, 2; 1214.
—**don de entendimiento:** naturaleza y objeto 1132; 1216; medios para adquirirlo 1219; en las verdades de la fe 1218, III; descubre el sentido oculto de la Sagrada Escritura 1219, b; no lo pueden poseer las almas tibias 1220, c; cómo lo poseen los santos 1134, c.
—**don de consejo:** cf. **Consejo.**
—**don de ciencia:** cf. **Ciencia.**

Economía: una organización de la economía mundial debe proporcionar a todos un conveniente nivel de vida 651, d; sin Dios termina inevitablemente en la explotación indigna de la persona humana 104, k.
Ejemplo: los cristianos vencen con la ejemplaridad de su conducta 649, g; es necesario que todo cristiano sea ejemplar en su vida 40, a; el ejemplo de los que están constituidos en autoridad 439, b; los apóstoles, predicadores con el ejemplo 1199, III.
Enemigos: la obligación de orar por los enemigos 950, 3; valor social del perdón del enemigo 1052, b; también los que sufren han de orar por sus perseguidores 1168, j-k.
Enfermos: cómo hay que tratar a los enfermos 402, 4; apostolado sacerdotal con los enfermos 444.
Entendimiento: las pasiones fuertes impiden el recto ejercicio de la facultad intelectiva 774; el entendimiento humano es el mayor don natural de Dios, pero es limitado 848, IV; en las verdades de fe, primero hay que creer, luego entender 215, b; la fe es necesaria para que el entendimiento del hombre encuentra la paz 274-5; coopera al desarrollo armónico del entendimiento 273; la fe, acto del entendimiento 279; don de entendimiento, cf. **Dones. Cf. Razón.**
Error: el error tiene tarde o temprano un segundo tiempo de decadencia y de amargos frutos 649, f.
España: la misión de España en el campo de la teología social 1245; la vocación y el sentido teológico de España 1240.
Esperanza: característica de la fiesta de la Resurrección 15; 73, 93, a; 120, A; 49, B; fundamento de nuestra esperanza 43; 153, III; sentido auténtico de nuestra esperanza en Cristo 44, c; audacia y esperanza 169, II; virtud necesaria al apóstol 368, b; la esperanza nos hace soportar con gozo las

http://www.obrascatolicas.com

[Esperanza]
tribulaciones 368, 2; 383; 630, b; 680, A; 368, 2; 691, VI; 597, D; el gozo también es efecto de la esperanza 597; esperanza y temor de Dios 602, 6.°; el don de temor perfecciona la esperanza y la templanza 604, 3; la esperanza humana y natural 714; nuestra esperanza no se puede contentar con los bienes de este mundo 714, B; la vida humana es una continua trama de esperanzas 714, II; el único objeto de nuestra esperanza es Dios y sus promesas, que no pueden fallar 715, III-IV; la esperanza humana y la esperanza en Dios y sus bienes 714. Cf. **Confianza.**

Espíritu Santo: naturaleza: teología del Espíritu Santo 723; el Espíritu Santo no es "a semetipso", sino que procede del Padre y del Hijo 764; 855, B; la cuestión histórico-teológica del "Filioque" 1240, II; las misiones trinitarias del Espíritu Santo 857; 1092, 2; 1240, I; el Espíritu Santo, Espíritu de Verdad 1092, I; testimonio de Cristo sobre el Espíritu Santo 1207; el Espíritu Santo, alma de la Iglesia 1230, IV; 1208, III.

—**su obra:** obra del Espíritu Santo en las almas 1137; 834, IV; el Espíritu Santo, luz del alma 1184; la renuncia al espíritu del mundo es imprescindible para percibir el influjo del Espíritu Santo 682, B; su obra en el hombre culminará con la resurrección de los cuerpos gloriosos 150, B; el Espíritu Santo, vínculo de unidad 726; beneficios que recibimos del Espíritu Santo 725, IV; el gozo inefable de la presencia del Espíritu Santo en el alma 684; el Espíritu Santo, abogado, consolador y maestro 725; su influencia en nosotros es doble 725, C; el Espíritu Santo perfeccionó la obra redentora de Cristo 740, b; el Espíritu Santo y la victoria de Cristo sobre el demonio 742; testimonio del Espíritu Santo sobre Cristo 1209; 1230, IV; el Espíritu Santo condena al mundo 740; 744; 750; 753; 757; 869; 872; el pecado de infidelidad, condenado por el Espíritu Santo 757, a; 870, IV; su iluminación es necesaria para penetrar las verdades de la fe 743, g; 751, D; el Espíritu Santo como Consolador 736; 858; 861; para recibir sus consuelos es preciso renunciar a los del mundo 768, D; el Espíritu Santo, único don perfecto que desciende del Padre 783; el Espíritu Santo en la vida cristiana 833; acción constante del Espíritu Santo en la Iglesia 872, B; la Iglesia, argumento del Espíritu Santo contra el mundo 873, B; el Espíritu del bien frente al espíritu del mal 726, V; el Espíritu Santo y el espíritu del mundo 793.

—**devoción al Espíritu Santo:** exigencias de esta devoción 836; su desconocimiento por el pueblo cristiano 719; 735; es necesario predicar la teología del Espíritu Santo 723, I; 735, B; se debe exponer la verdad claramente y huir los tecnicismos y discusiones de escuela 724, C.

—**fiesta del Espíritu Santo:** preparación para la fiesta del Espíritu Santo 1089; la preparación litúrgica comienza a partir de la dominica de Resurrección 567.

—**dones del Espíritu Santo:** cf. **Dones.**

Estado: el Estado necesita de la acción de la Iglesia, cuya doctrina impulsa hacia el sacrificio necesario en pro del bien común 646, g; la armonía entre el Estado y la Iglesia es el remedio más eficaz para los males presentes 646, h; es oficio esencial suyo tutelar los intangibles derechos de la persona humana 103, h; la constitución del Estado según el espíritu cristiano es imprescindible para conseguir la paz del mundo 298; el Estado persigue a veces a la Iglesia: las persecuciones de nuestros días 1162 ss. Cf. **Gobernantes, Autoridad.**

Eucaristía: es el alimento que Cristo nos ha proporcionado para la lucha constante de la vida 640, b; sacramento de la unión 40, b; la Eucaristía, medio de conservar y acrecentar la fe 158, III; el párroco debe preparar especialmente a los niños para la primera comunión 460; pan del alma 927; 1049.

Examen: necesidad del examen de conciencia para recibir el sacramento de la penitencia; cualidades que ha de tener 344.

Familia: exigencias materiales y espirituales de la familia en orden a la consecución de una paz duradera en el mundo 295, d; es especialmente necesaria la oración en familia hoy que se ataca tanto a la institución familiar 1000, a; cuán agradable a Dios y cuántos bienes engendra la oración en familia 1001, b-e.

Fe: es un asentimiento a las verdades reveladas por Dios 258; motivado por la autoridad de Dios, que revela 246; 248; ha de ser racional 249; 262; es libre 249; 197, 2; 279; 871, B; esta libertad es la que da mérito al sometimiento a la fe 251; oscuridad de la fe 257; la fe es un don de Dios 264; 360; armonía entre fe y razón 276; 217, 1; la fe coopera al desarrollo armónico del entendimiento 277; la razón conduce a la fe 218; los misterios de la fe no podemos conocerlos perfectamente en esta vida 755, b; el conocimiento en la fe crece a medida del aumento de la caridad 754, a; la fe, principio de la justificación 757, a; 783, B; fe y obras en torno a la justificación 265; 1017; causa del temor de Dios 603; engendra alegría 635, a; fundamento de la paz del mundo 643, b; papel fundamental de la fe en el camino de la unión del alma con Dios 260; la fe, medio para vencer al mundo 192, c; los tradicionales "catorce artículos de la fe" 247; la oración, medio para alcanzar la fe 280; 361, A; la fe, arma de lucha contra el mundo 318, III; valor relativo de la apologética para engendrar la fe 360, B; 308; 359; necesidad de vivir la fe 916; la fe, como vínculo de unión entre los miembros del Cuerpo Místico 961; hemos de orar por la conservación en el mundo de la fe 997, e; la fe y el don de ciencia 1134.

Felicidad: solamente son felices quienes viven según Dios 578; la suerte y la felicidad de los pueblos están en las manos de Dios 647; la felicidad del hombre no está en los bienes de esta vida, sino en Cristo 42, 3-4. Cf. **Alegría, Gozo, Cielo.**

Filosofía: las pasiones en la filosofía antigua 589; 591; la filosofía del consuelo 679, IV; las conquistas de la filosofía, 1238, III.

Frutos del Espíritu Santo: doctrina de San Pablo 791; orden y finalidad de los frutos 792.

Fuerza: el principio de la utilidad o la fuerza como regla del derecho debe ser desterrado si se desea un orden nuevo en el mundo 651, c; el mundo no gozará de paz mientras los gobernantes no renuncien al empleo de la fuerza contra el derecho y acepten a Dios como fundamento de la moral individual y colectiva 291.

Gloria de Dios: el dar gloria a Dios debe ser la única preocupación de cuantos se dedican al apostolado 409; para dar gloria a Dios no hay nada como vivir una vida perfecta de cristianos 668, IV; no glorifican a Dios quienes lo hacen por medio de religiones paganas o heréticas 766; definición 765, a; la gloria que el hombre tributa a Dios redunda en provecho propio 766, b; la oración glorifica a Dios 981; cuán excelente es trabajar por la gloria de Dios 1152, a.

Gobernantes: el mundo no gozará de paz mientras los gobernantes no renuncien al empleo de la fuerza contra el derecho y acepten a Dios como fundamento de la moral individual y colectiva 291; la obligación fundamental de todo gobernante es procurar la salvación eterna de quienes le están confiados 439; no se les da el poder para su propio beneficio, sino para provecho de los súbditos 439; su obligación de ser ejemplares en todo 439, b; la virtud de la justicia es la que cimienta la autoridad de los reyes y gobernantes 476, c; para la creación de un orden nuevo es necesario que Dios ilumine a los gobernantes con el don de su sabiduría 644, c; las obligaciones de los gobernantes se pueden resumir en reprimir y evitar el mal e incitar y ayudar toda iniciativa buena 675, 2; el ambiente que rodea a quienes ejercen la autoridad está contagiado del espíritu de ambición 887, A; la prudencia es virtud necesaria a los gobernantes y a los súbditos... Cf. **Estado, Autoridad.**

Gozo: los goces del cielo son infinitamente superiores a todos los de la tierra 81, D; la paz es la perfección del gozo 236; el gozo, efecto del amor 597; también es efecto de la esperanza 597; no es una virtud, sino un acto o efecto de la virtud 598; grados del gozo 598; mientras vivamos en este mundo, nuestro gozo es imperfecto e incompleto 598, 2; el gozo de los bienaventurados es completo 599; no obstante, todos no gozarán igual 599; gozo espiritual y tristeza 599; filosofía y teología del gozo 679; el

http://www.obrascatolicas.com

[Gozo]
gozo inefable de la presencia del Espíritu Santo en el alma 684; el sufrimiento convertido en gozo 692: 704; el gozo del mundo es vano, amargo, y acarrea graves peligros para el cuerpo y para el alma 707; toda delectación es un antídoto contra la tristeza 775; el gozo del apostolado 863, D; la plenitud del gozo y sus condiciones 967, 2. Cf. **Alegría, Consuelo, Felicidad.**

Gracia: naturaleza: Cristo, fuente de la gracia 253, b; especial presencia de Dios en el alma por medio de la gracia 711, D; doctrinas teológicas sobre la gracia 837, II; sobre su necesidad 839; la gracia santificante es un don de Dios, y el hombre la necesita para todo acto saludable 837; gracia santificante y naturaleza humana 846; la falta de correspondencia a sus inspiraciones impide que recibamos mayores gracias 986, D; la gracia santificante está en gran parte vinculada a la oración 1021, III; la gracia santificante trae consigo los dones del Espíritu Santo 1125, 2; su grandeza 72; medios para conservarla 88.

—**efectos:** fundamento de nuestra futura resurrección 67, c; 90; 120, B; 125; 130; 135, III; 78; 84, b; 86; nos hace partícipes de la misma naturaleza divina 71, A; raíz de la verdadera paz 323, V.

Hombre: grandeza del hombre 101; es la más hermosa de las cosas creadas 807; está hecho para Dios 808; criatura de Dios 838, c; hijo de Dios, debe portarse como tal 923; esencial dependencia del hombre de Dios, que le impulsa a dirigirse a El por la oración 1021; en el orden sobrenatural, el hombre está llamado al goce y posesión de Dios y es templo de la Santísima Trinidad 102, d; todas las criaturas de la tierra están ordenadas para el hombre, para que le ayuden a caminar hacia el Creador 102, e; no puede ser privado por la sociedad de los derechos personales que le han sido concedidos por Dios, ni hacerle imposible su uso 102, e-g; el hombre es la coronación de la obra creadora de Dios, destinado a una felicidad eterna 807.

Humildad: es una de las principales características del camino de infancia espiritual 316;

[Humildad]
virtud necesaria para el apóstol 367; el don de temor es principio de la humildad 605; la humildad, fundamento de la santidad 657; nuestras faltas e imperfecciones nos deben servir para humillarnos y confiar en la misericordia de Dios 683, e; la humildad, condición para que la oración sea eficaz 943, a; 977, c; 1031, I; 1041.

Iglesia: naturaleza y misión: Cristo, cabeza de la Iglesia 176; la Iglesia, profetizada en el Antiguo Testamento 221; su nacimiento y propagación, motivo de credibilidad de la fe cristiana 222; 263; 362; es la continuadora de la misión de Cristo y goza de la triple potestad de éste 334; el único aprisco de Cristo es la Iglesia católica 407, b; la Iglesia jurídicamente es una monarquía 532, II; el papa recibe de Cristo el primado de jurisdicción sobre toda la Iglesia 519, III; los ataques del demonio en nuestro tiempo contra Cristo y la Iglesia 572; la Iglesia no es partidaria de sistema político alguno 639, c; su único interés es transmitir a todos los pueblos los valores de la vida cristiana 639, d; desde su misma constitución por Cristo está empeñada en constante lucha con un mundo lleno de iniquidades 640, b; la historia de la Iglesia es una lucha incesante, en la cual la Iglesia queda aparentemente derrotada, pero realmente victoriosa 720; la acción constante del Espíritu Santo en la Iglesia 872, B; la Iglesia, argumento del Espíritu Santo contra el mundo 873, B; Cristo, cabeza de la Iglesia 941, a; la oración oficial de la Iglesia; excelencias 1011; el Espíritu Santo, alma de la Iglesia 1208, III; 1230, IV; los mismos defectos de los apóstoles son una prueba a favor de la intervención divina en la propagación de la Iglesia 1108, 1; la extensión de la Iglesia en los primeros tiempos no se debió a la elocuencia de sus predicadores, sino a la gracia de Dios 1105.

—**perseguida:** la Iglesia del silencio en el s. II 1095; pena y gozo en la persecución 1096; elogio del bautismo de sangre 1100, 2; las armas para la lucha 1099; las persecuciones, prueba de la virtud cristiana 1101, 2; ningún bien, ni la misma vida, se puede anteponer a Cristo

[Iglesia: perseguida]
1101, 1; recompensa eterna 1103; tres clases de persecuciones 1145, A; la Iglesia es perseguida porque anuncia la verdad 1146, b; millones de fieles se ven privados de sus derechos más sagrados 1162, a; 1168, 1; 1171, 2; 1174, 2; en todos los campos sociales se combate a la Iglesia y se impide su apostolado 1163, d; se ataca perversamente la inocencia de los niños 1163, e; se rechaza y obstruye la labor bienhechora de la Iglesia 1164, f; los cristianos deben sentirse más unidos que nunca frente al odio de los enemigos 1164, h; la Iglesia se halla privada de su libertad legítima 1171; a pesar de todas estas persecuciones, la Iglesia se llena de alegría 1165, e-g; hemos de orar incesantemente a Dios por quienes padecen 1167, h, 1; también los que sufren han de orar por sus perseguidores 1168, j-k; algunos ejemplos de persecución actual 1168; 1171 ss; 1173; 1174; en medio de tantos males no se debe perder la confianza en Cristo 1170, 5-6; el auxilio de María Santísima ayudará a vencer 1170, 6-7; se trata de apartar de Roma a los fieles presentando al Papa como enemigo del pueblo 1172; no hay que perder el ánimo, sino seguir luchando valerosamente por la fe 1172, 6-7; la persecución en terrenos de misiones florecientes 1173; ejemplos de martirio en la Iglesia antigua 1175 ss.

—**y Estado:** la Iglesia frente al Estado: dos ejemplos 468, 476; el Estado persigue a la Iglesia: San Juan Crisóstomo desterrado 471; las persecuciones de nuestros días 1162 ss; el Estado necesita de la acción de la Iglesia 646, g; la armonía entre la Iglesia y el Estado es el remedio más eficaz para los males presentes 646, h.

Injurias: es necesario que perdonemos a quienes nos han ofendido, para que Dios perdone nuestros pecados 928, b; 934, b; 1049; la paciencia ante las injurias, incluso las recibidas injustamente, es meritoria, a ejemplo de Cristo 391, b.

Intención: el apóstol debe procurar con todo empeño purificar su intención para no buscar en su trabajo la alabanza a los honores mundanos 372, VII; el dar gloria a Dios debe ser la única preocupación de cuantos se dedican al apostolado; de lo contrario serán pastores mercenarios 409.

[Intención]

Jactancia: naturaleza, malicia y efectos 840; la jactancia, grave impedimento para la perfección 842, B. Cf. **Soberbia.**

Jerarquía: la unión con la jerarquía es siempre señal de buen espíritu y piedra de toque de la pureza del celo apostólico 376, B; el párroco representa a la autoridad jerárquica de la Iglesia 536, II; es necesario que en la sociedad exista la jerarquía en la autoridad 647, C.

Justicia: exigencias de la justicia 292, 1; sin la justicia no puede subsistir el orden ni la paz en la sociedad 292, h; la virtud de la justicia es la que cimienta la autoridad de los reyes y gobernantes 476, c; cómo se compagina la mansedumbre con la justicia 842; el cumplimiento de los deberes de justicia y de caridad, fundamento indispensable para una vida auténticamente cristiana 1014, 1055.

Justificación: la resurrección de Cristo, causa de nuestra justificación 33; 65, 2; 94, f; 144; el tránsito del alma del pecado a la gracia es una verdadera resurrección obrada por Dios en ella 60, a; fe y obras en torno a la justificación 265; comparación entre la doctrina católica y la protestante 1017.

Juventud: la acción política de la juventud 167, II; hay que seleccionarles cuidadosamente las lecturas y compañías, porque pueden sufrir graves daños espirituales 432; cómo se ha de portar el sacerdote en el apostolado con la juventud 443; es necesario dedicarse intensamente a la formación cristiana de la juventud 460, e.

Laicismo: el laicismo, causa de la descristianización del mundo 340, A; contra los males del laicismo propugna el Papa el apostolado seglar 1157.

Ley civil: los católicos no son inferiores a nadie en el amor patrio y en la observancia de las leyes 1171, 4; los católicos deben distinguirse por el fiel cumplimiento de las leyes civiles 393, f.

Limosna: valor especial de la limosna que se da personalmente 212; quien no puede dar mucho que dé poco, pero con alegría 213; cautelas que se

http://www.obrascatolicas.com

[Limosna]
han de seguir al distribuir las limosnas 401, 2-3; la limosna nos consigue la misericordia de Dios 1113; para excitarnos a dar con más largueza consideremos la liberalidad de Dios para con nosotros 1114.
Liturgia: la alegría en la liturgia: la dominica de Resurrección 15; 73; 93, a; las fiestas litúrgicas llevan vinculadas especiales gracias según las características de cada una 119, B; la paz en la liturgia: el "pax vobis" 299; el ósculo de paz 300; la idea de Cristo Pastor en la liturgia 389; la liturgia del tiempo pascual, preparación para la venida del Espíritu Santo 567; el Espíritu Santo Consolador en la liturgia 736; 861, II; historia y significado de la procesión de rogativas 914; excelencias de la oración litúrgica, oración oficial de la Iglesia 1011; aspecto litúrgico de la preparación para la venida del Espíritu Santo 1089.

Magisterio: el magisterio infalible de los obispos 515, C; función del Espíritu Santo en el magisterio docente de la Iglesia 866.
Mansedumbre: la mansedumbre como virtud opuesta a la ira 843, II; mansedumbre, clemencia y severidad 844; cómo se compagina la mansedumbre con la justicia 842.
María: aparición de Cristo resucitado a su Madre 115; alegría de María Santísima al recibir la visita de Cristo resucitado 77, G; María, Madre de los pastores de almas 509.
Mártires: los mártires, testigos de Cristo 1120, 1232; virtudes que resplandecen en los mártires 1234; ¿son mártires los que mueren defendiendo su patria, su libertad, o los que caen en una guerra religiosa? 1236.
Martirio: pena y gozo en la persecución 1096; elogio del bautismo de sangre 1100, 2; el martirio de los cristianos en los primeros siglos: ejemplos 1175 ss; valor y testimonio de la sangre en defensa de la fe 1200; el martirio, prueba apologética 1201; 1233, B; el martirio, milagro moral 1201, II; el martirio, bautismo de sangre 1204; el martirio de la voluntad 1235.
Materialismo: es necesario, para la pacificación de la sociedad, rechazar toda forma de materialismo 295, c; el materialismo imposibilita la reconstrucción de la sociedad 643, a; sólo atiende a la satisfacción producida por los bienes materiales 688, III; la vida interior, arma para vencer al materialismo 808.
Milagro: diversos casos de resurrecciones obradas por los santos 107 ss; la resurrección de Cristo, milagro fundamental en la economía de la redención 151, I; la heroicidad de los cristianos de los primeros siglos ante el martirio constituye un milagro moral 1201.
Minoría: labor de las minorías selectas en el ámbito de la acción parroquial 537, IV; acción concreta de la minoría sobre la masa 539, V; la formación urgente de sacerdotes y seglares en la ciencia social 1245, VIII.
Misericordia: con el prójimo: la experiencia de nuestras caídas debe llevarnos a la misericordia e indulgencia con el prójimo 46, b; tener misericordia con el hermano es condición necesaria para alcanzarla nosotros de Dios 211; 1188, III; nuestra falta de misericordia al juzgar al prójimo: contraste con la conducta de Cristo 330, V.
—**obras de misericordia:** para que se ejerciten en obras de misericordia han recibido sus bienes los ricos 475, b; la eficacia de la oración y las obras de misericordia del que ora 1057, III.
—**de Dios:** la creación, acto de misericordia 504, III; Dios misericordioso y justo al mismo tiempo 842; la limosna nos consigue la misericordia de Dios 1113.
Misiones: la persecución en terrenos de misiones florecientes 1173.
Misterios: los misterios de la fe no podemos conocerlos perfectamente en esta vida 755, b; no obstante, podemos perfeccionar el conocimiento limitado que tenemos a medida que crezca nuestra caridad 754, a; sin la iluminación del Espíritu Santo no se pueden penetrar las verdades de la fe 743, g; 751, D.
Mística: los místicos renuncian a toda clase de consuelos naturales para llegar a conseguir el consuelo de la unión con Dios 680, C; las purificaciones pasivas del alma 687, b; oración ascética y oración mística 1024, C.
Modernismo: la necesidad de la oración no se puede fundamentar en un sentimiento religioso al estilo modernista 1020, A.
Moral: el mundo no gozará de paz mientras los gobernantes no renuncien al empleo de la fuerza contra el derecho y acepten a Dios como fundamento de la moral individual y colectiva 291; la estructura moral básica de la vida está arruinada, y, consecuentemente, la sociedad está en plena decadencia 648, d.
Mortificación: necesidad de mortificar la concupiscencia 120, c; 129, IV; es necesario abstenerse de los deseos carnales 606; provechos que se siguen de la voluntaria mortificación de los sentidos 613; cuánto ayuda la mortificación corporal a conservar la verdadera devoción 623; con frecuencia obligamos a Dios a que nos envíe la desolación como medio de purificación por nuestra falta de mortificación 626; es inútil el ayuno si no se cumplen los deberes fundamentales de justicia y caridad 1015, C; la mortificación, martirio continuo de la voluntad 1235. Cf. **Penitencia.**
Mujer: la dignidad de la mujer, como persona humana, es absolutamente igual que la del hombre 105, 1; el cristianismo es el primero y el único que ha cultivado el verdadero fundamento de la dignidad de la mujer 105, 11; en nuestros tiempos se hacen cada vez más graves los peligros que amenazan la dignidad de la mujer 105, m; es necesario que la mujer profese valientemente su fe como medio de defender su dignidad 106, n; la mujer en el Evangelio 160.
Mundo: qué es el mundo 572, 4; 760; 869, III; 875; el odio del mundo contra Cristo y sus discípulos 1116, 2; las alegrías del mundo y las tristezas del verdadero cristiano 574; 882, c; 688, II; 626; la tristeza según Dios es mejor y más útil que la alegría según el mundo 578; el mundo no da la verdadera alegría 576; 707; el cristiano tiene que vivir en el mundo, pero no según el mundo 675; la renuncia al espíritu de mundo es imprescindible para percibir el influjo del Espíritu Santo 682, B; vanidad y amargura de los placeres del mundo 707; la caducidad de sus bienes 682, IV; la vida espiritual es incompatible con el espíritu de mundo 683, c; la sabiduría del mundo y la verdadera sabiduría de Dios 794; 1212, C; 796; 883, B; la fe, medio para vencer el espíritu del mundo 192, c; 318, III; influencia maléfica del mundo en las almas 795, a; engaños del mundo para presentar el mal bajo capa de bien 796; todos sus bienes son vanos y deleznables 826, b; consecuentemente son y parecen desatinos a las almas espirituales 826; las diversiones del mundo 831; los bienes del mundo no engendran consuelo para el alma 859, III; el pecado del mundo, condenado por Cristo 870, IV; 873, II; la victoria de Cristo sobre el mundo 141, II; 891, C; cómo vencemos al mundo en el bautismo 156, b; el mundo, enemigo de la Palabra de Dios 878, VI; oposición entre el mundo y Cristo 875; 879; 883; el mundo en el Evangelio de San Juan 879; la paz del mundo y la paz de Cristo 882, b; el mundo en las epístolas de San Pablo 883; nuestra victoria sobre el mundo consiste en morir completamente a su espíritu 885, C; el espíritu del mundo invade todos los ámbitos sociales 886; los religiosos dentro de sus conventos pueden fácilmente contagiarse del espíritu del mundo 886, III; para no contagiarse es necesario renovarse en Cristo 884, III; las máximas y métodos mundanos 891, III; las armas del mundo y las armas del cristiano 891; 885; espíritu de Cristo en el mundo para irlo transformando 893, V.

Naciones: todas las naciones, fuertes o débiles, tienen derecho a su independencia, 293, a; la atención a las verdaderas necesidades y justas exigencias de las naciones y aun de las minorías étnicas es necesaria para la mejor organización de la sociedad 294, d; deben evitar el egoísmo y aislamiento y ofrecer su ayuda a los menos potentes para conseguir la paz internacional 296, g.
Naturaleza: gracia santificante y naturaleza humana 847, b; la naturaleza humana es buena, aunque no es perfecta; se eleva y perfecciona por medio de

http://www.obrascatolicas.com

[Naturaleza] la gracia 847, B; estado de la naturaleza humana después del pecado original 1017, II.
Niños: es un campo de apostolado fundamental para el sacerdote 442; catequizar a los niños, obligación fundamental de todo párroco 459; han de ser especialmente atendidos por el párroco los que presenten señales de vocación sacerdotal 460; eficacia de la oración de los niños 1010; de un modo especial se ataca perversamente la inocencia de los niños 1163, e.

Obispo: cuándo se convierte en pastor mercenario 411, f; 413; 525, V; el nombre de obispo designa una carga, no un honor 420; el estado episcopal es estado de perfección adquirida 420, b; 517, IV; el obispo ha de ser idóneo para el gobierno de la Iglesia 421; debe saber hermanar la vida contemplativa con la activa 421; ha de aventajar al pueblo en ciencia y santidad 422; debe despreciar todos sus bienes para la salvación de sus ovejas 422; 516, III; cuándo pueden y cuándo no les está permitido abandonar a su grey, aun con peligro de su vida 422, g; 525, V; el obispo mercenario 423; todo párroco es un apóstol, padre y pastor, colaborador del obispo 449; poderes del obispo 514, II; su obligación de enseñar y predicar 515, c; significado simbólico de las vestiduras episcopales 517, A; la visita pastoral 517, B; sumisión a las consignas episcopales 518, C; el pastor de almas se convierte en pastor mercenario cuando no ora, cuando calla, cuando no reprende 526, C; al sacerdote u obispo que no es buen pastor, sino mercenario, hemos de tolerarlo 526, VI.
Obras buenas: cuando obramos guiados por el puro amor de Dios, las imperfecciones de nuestras obras quedan purificadas 162, IV; con solas nuestras fuerzas no podemos obrar siempre el bien; necesitamos la gracia 985, B; fe y obras en torno a la justificación: comparación entre la doctrina católica y la protestante 1017. Cf. **Misericordia: obras.**
Obreros: el obrero cristiano ha de encontrar en la oración a Cristo el vigor y la santificación de su trabajo 998, n; más [Obreros] que nadie desean los obreros la constitución de un nuevo orden social más justo que el pasado 638, b.
Oración: naturaleza: en qué consiste 1023, I; 1035; es un acto de la razón 945, a; partes de la oración 946; es acto principal de la virtud de la religión 947; los hombres de oración han sido el fermento de renovación en el mundo 999, c-f; distintos modos de orar 1023; oración ascética y oración mística 1024, C; oración vocal: naturaleza y condiciones 1024; 1038; la oración mental: concepto y conveniencia 1026; 1036; la oración afectiva 1028; aspecto social de la oración 1023; los métodos de oración 1037; el acto último y la finalidad de toda oración es la unión con Dios 1073, V; el Padrenuestro, la oración más perfecta 990, e; 1063; las prácticas exteriores de oración son laudables, pero no lo esencial 991, h; 1058, IV; el Padrenuestro: explicación de cada una de sus peticiones 921 ss; 980 ss; 1042-1055; excelencias de esta oración 1038; Cristo es el centro de la oración 973; el deber cumplido por Dios es muy buena oración 999, b; excelencias de la oración litúrgica 1011; una oración ejemplar: el rosario 1010; utilidad de los libros para la oración 1038, 3; fórmulas recomendadas para la oración vocal 1038, B; la oración sacerdotal de Cristo: análisis 1072; Cristo, modelo de oración 550, C; por quién hemos de pedir 949; obligación de orar por los enemigos 950, 3; hemos de pedir por la conversión de los pecadores 950, 2.
—**eficacia de la oración:** la oración es eficaz 550, IV; 1031; por qué a veces no lo es 918, 4; 937, b; 939, g; 950, 1-3; se fundamenta en la bondad de Dios 950, a; está condicionada a ciertas disposiciones del que pide 950, b; qué hemos de pedir para que se nos conceda 938; 965, 7; pedir lo necesario para nuestra salvación 940, h; 948, 1; 966, 2; a veces Dios otorga lo que se pide cuando lo cree conveniente 1060, II; 940, i; eficacia de la oración cuando va completada con el sacrificio 1155; la atención y las distracciones en relación con la eficacia de la oración 952; 1025, C; oración sin justicia y sin piedad, oración inútil 1014; 1055; relación entre la eficacia de la oración y nuestra unión con Cristo 1029, III; 970, B; eficacia de la oración del justo y de la oración del pecador 1030, IV; especial eficacia de la oración en común 1068, C; a veces la ineficacia aparente de nuestras oraciones tiene por fin probar nuestra virtud 1061, IV; relación entre la eficacia de la oración y nuestro amor al prójimo 1057, D; fórmulas de oración que siempre son oídas por Dios 1062, VII; eficacia de la oración de los niños 1010; de la oración de los santos: ejemplos 1008 ss; la eficacia de la oración y las obras de misericordia del que ora 1057, III.
—**efectos de la oración:** nos une con Dios 951; es fuente de mérito y de consuelo 952; 963, F; alcanza el perdón de los pecados 983; ayuda a vencer la codicia de bienes terrenos 997, f; excita nuestro fervor 952; nos dispone al cumplimiento fiel de la voluntad de Dios 982, E; defiende en las tentaciones 983; glorifica a Dios 981; engrandece al hombre 990, f; la gracia santificante está en gran parte vinculada a la oración 1021, III; es medio para alcanzar la fe 280; 361, A.
—**condiciones de la oración:** unión con Cristo y con nuestros hermanos 930; 1029, III; atención reverente a lo que estamos haciendo 931; 935; 952; 1025, C; buenas obras 931, c; humildad 943, a; 977, c; 1031, I; 1041; alegría 702, c; que se pida lo conveniente 950, 1; 1040, C; 1067, II; perseverancia en pedir 951, 2; 1032, c; 1069; necesidad del recogimiento para hacer buena oración 1037, c; debe ser confiada 1032, b; y devota 1041; guarde el orden conveniente en las peticiones 1040, D; hemos de pedir sin una excesiva solicitud 1048, D; piedad filial 1068, D; amor de Dios 1069, IV.
—**necesidad de la oración:** dos razones que fundamentan la necesidad de la oración 965; es necesaria en todos los estadios de la vida espiritual 980, A; es fundamental en la vida cristiana 989, a-b; en nuestros tiempos es más necesaria que nunca 996, a; naturaleza de esta necesidad: necesidad de medio y de precepto 1022; es necesaria para conseguir y asegurar la paz del mundo 996, c; para conseguir fruto en el apostolado 999, a; 1197; para conseguir toda clase de bienes [Oración: eficacia] espirituales 984; es especialmente necesaria la oración en familia 1000, a; fundamentos teológicos de la necesidad que el hombre tiene de orar 1019; tal necesidad no se puede fundamentar en un sentimiento religioso al estilo modernista 1020, A.
Orden jurídico: es necesario cooperar a un nuevo orden jurídico 297, h; porque de este orden jurídico nace la seguridad del hombre 297, i; exigencias concretas de este nuevo orden jurídico 297, i. Cf. **Derecho.**
Orden nuevo: se tiende a la creación de un orden nuevo 638, b; esta aspiración se basa en el deseo intenso de un orden más justo 638, b; habrá de apoyarse, para ser eficaz, en el derecho natural y en la revelación divina 639, e; no se podrá basar en principios materialistas 643, a; es necesario que Dios ilumine a los gobernantes con el don de su sabiduría 644, c; bases indispensables para la constitución de un orden nuevo: la victoria sobre el odio 650, a; sobre la desconfianza 650, b; sobre los principios de la fuerza y de la utilidad en el derecho 651, c; sobre los gérmenes de conflictos nacidos de la economía mundial 651, d; sobre el espíritu del frío egoísmo 651, e; contribución de la Iglesia a la reconstrucción social 1146, g.

Paciencia: virtud necesaria para el apóstol 367; el sacerdote debe usar constantemente de la paciencia para atender siempre con benevolencia a los feligreses 445, 2; la paciencia, virtud activa que nos defiende contra la tristeza y la pusilanimidad 486, I; Cristo, modelo de paciencia 488; la paciencia, virtud sobrenatural 486.
Padrenuestro: eficacia especial del Padrenuestro 921; explicación de cada una de sus peticiones 921 ss; 980 ss; 1042-1055; excelencias de esta oración 1038; el Padrenuestro, la oración más perfecta 990, e; 1063.
Padres: cómo deben enseñar a orar a sus hijos 100; cuidado que han de tener al seleccionar las lecturas y las amistades de sus hijos 432.
Palabra de Dios: obligación del sacerdote de predicarla constantemente 398; siempre hemos de estar prontos para oír la

http://www.obrascatolicas.com

[Palabra de Dios]
palabra de Dios 784, b; el mundo, enemigo de la palabra de Dios 878. VI; es alimento del alma 1049, IV; la expansión de la palabra de Dios es obra divina y no de los medios humanos 1105. Cf. **Predicación.**

Párroco: consejos para el mejor cumplimiento de sus obligaciones 400 ss; todo párroco es un apóstol, padre y pastor 449; su misión esencial es espiritual 449, b; debe conocer a sus feligreses 450, d; en la cura de almas debe adaptarse suavemente en las cosas no esenciales y permanecer inflexible en los principios 450, e; ha de tener especial empeño en conservar y restaurar las costumbres cristianas 451; no debe rehuir fatiga alguna para buscar a las ovejas descarriadas 451, a; es necesario que se entregue a la acción apostólica 454, d; y si no puede llegar a todos, siempre podrá usar la oración y el sacrificio por los descarriados 454, e; debe buscar colaboradores seglares capaces para el apostolado 455, f; a éstos es necesario formarlos convenientemente 455-6; su deber estricto de predicar la palabra de Dios 457, e; 542, IX; también es fundamental su obligación de catequizar a los niños 459; especialmente debe prepararlos para la primera comunión 460; entre los niños de su parroquia procure descubrir y cultivar las vocaciones sacerdotales 460; debe dedicarse intensamente a la formación de la juventud 460, e; el cuidado ordinario de sus feligreses y la administración de los sacramentos son su principal obligación 462, a; debe organizar la beneficencia de forma ordenada y justa 464; representa a la autoridad jerárquica de la Iglesia 536. II; el pastor de almas se convierte en pastor mercenario cuando no ora, cuando calla, cuando no reprende 526, C; la Acción Católica, colaboradora del párroco 540, II; la parroquia en marcha; el párroco, director 539; eficacia apostólica de la vida en común del párroco con sus coadjutores 542. VII. Cf. **Sacerdote, Apostolado.**

Parroquia: pocos feligreses viven una auténtica vida cristiana 453, b; fin esencial de la parroquia y de todas las instituciones que en ella existen 461; los verdaderos fieles de la parroquia 461, c; ha de ser

[Parroquia]
centro de formación espiritual 462, d; la organización técnica de la parroquia no es lo esencial; hay que huir del exceso de burocracia en la cura de almas 463; la parroquia ha de ser una familia 532; 461; el párroco es quien ostenta la verdadera autoridad en la familia que forma su parroquia 534, C; el espíritu parroquial de nuestros días en las ciudades y en los pueblos 536, II; la parroquia, minoría y masa 536; la labor parroquial ha de ir fundamentada en los hombres, 538, 2; la formación de una minoría selecta capaz de actuar sobre la masa parroquial 537, IV; el Sagrario, centro de la parroquia 543, X.

Pasiones: las pasiones no se dan sino en las naturalezas imperfectas 590; son buenas o malas según su fin o su causa 590; 593, 3° no se han de rechazar, pues el mismo Cristo quiso someterse a ellas; hay que dirigirlas hacia el bien 591, 2; pertenecen a la vida temporal, porque la impasibilidad es propia sólo de la vida futura 592, 4.°; de qué modos pueden las pasiones perjudicar al cuerpo 773, 6; desbordamiento de las pasiones en el mundo de la política 888, B; las pasiones fuertes impiden el recto ejercicio de la facultad intelectiva 774; la falta de mortificación de las pasiones engendra tristeza y quita la paz interior 695, b; 288; las pasiones en la filosofía antigua 589; 591.

Paz: naturaleza: qué es la paz 233; no es virtud, sino resultante de la virtud 235; paz verdadera y aparente, perfecta e imperfecta 234; universalidad del deseo de paz 233; la paz, efecto de la caridad 234; es la perfección del gozo 236; la paz, condición de la belleza 208, B; es un acto meritorio, fruto del Espíritu Santo 235; paz y concordia 236; la paz y la disensión de opiniones 237; Dios, modelo de paz 207; Cristo, causa de nuestra paz 237; la creación, modelo de paz 208.

—**interior:** en la vida de la gracia está la raíz de la verdadera paz interior 323, V; frutos de esta paz 324, d; se consigue solamente con la entrega a la voluntad de Dios 97, f; necesidad de la paz interior 193, 7.°; para gozar de ella es necesario apartarse del pecado 272; para conseguirla es necesario dominar enérgicamente las pa-

[Paz: interior]
siones desordenadas 288; paz interior que procura el sacramento de la Penitencia 283; la falta de mortificación hace al alma triste y le quita la paz interior 695, b; la falsa paz del pecador 827, d; el justo nunca pierde la paz interior, ni aun en las mayores tribulaciones 577.

—**del mundo:** se habla mucho de paz, pero no existe en nuestra sociedad 289, a-b; la humanidad entera suspira por la paz 290; la causa de la pérdida de la paz en el mundo 291, d; la paz ha de conseguirse y mantenerse mediante el empleo de un poder que sirva para protección y defensa del derecho y no para opresión 291, f; no puede haber paz mientras existan luchas con afán partidista y falte el trabajo suficiente a los ciudadanos 292; un postulado fundamental de la paz es la independencia de todas las naciones 293; es necesario también detener la carrera de armamentos y lograr el desarme mutuamente consentido 293, b; exigencias de la justicia para que su obra pueda engendrar la paz 292, i; no puede haber paz donde falta la justicia 292; tampoco existirá si sobre la base de la justicia no se asienta la caridad cristiana 292, j; para conseguirla hay que devolver a la persona humana su dignidad 294, a; quien desea alcanzar la paz ha de huir toda forma de materialismo gregario 295, c; es necesario defender la santidad de la familia y atender a sus exigencias materiales y morales 295, d; hay que dar al trabajo el lugar que Dios le señaló como medio de perfeccionamiento de la persona 296, e; y renunciar al egoísmo y aislamiento nacional en beneficio de una mutua ayuda y cambio de fuerzas entre hombres y pueblos 296, g; hay que cooperar también a un nuevo orden jurídico 297, h; y ayudar a la formación de un Estado según el espíritu cristiano 298, j; Cristo, pacificador del mundo 270; 322; la misión de Cristo, misión de paz 273; 284; acción pacificadora de la Iglesia católica 285, d; la auténtica paz del mundo es consecuencia de la paz interior de las almas 287; las armas para conseguirla son la oración y el amor al prójimo 287, e; 289; 996, c; es de gran importancia la constitución de organizaciones jurídicas internacionales que velen

[Paz: del mundo]
por la conservación e interpretación de los tratados de paz 294, c; de la paz del mundo depende en parte la salvación de las almas 285, e; el precepto de la paz es de derecho divino, porque su fin es la protección de importantísimos bienes de la humanidad 286.

Pecado: naturaleza: deuda infinita 1050, III; ningún hombre se encuentra inmune de pecado 1050, B; naturaleza del pecado de omisión 1153; victoria de Cristo sobre el pecado 143, IV; las recaídas en el pecado 354, III.

—**efectos:** destruyó en el hombre los dones sobrenaturales, que le fueron devueltos mediante la redención de Cristo 77; los pecados veniales, aunque no quitan la caridad, quitan el fervor de la caridad y la devoción 622; quita la verdadera alegría 968, 3; cuán gran castigo merecen nuestros pecados, aun en esta vida 933, a; la experiencia de nuestras caídas debe llevarnos a la misericordia e indulgencia con el prójimo 46, b.

—**perdón del pecado:** prueba teológica del poder de perdonar los pecados 199; excelsa dignidad de este poder 204; 225; la expiación del pecado por medio de obras satisfactorias 347; Cristo tomó nuestra naturaleza para poder cargar sobre sí nuestros pecados y perdonarlos 748, a; hemos de pedir constantemente a Dios perdón por nuestros pecados 1051, B; la oración nos alcanza el perdón de los pecados 983; la caridad "cubre los pecados" 1187.

Pecadores: la eficacia de la oración de los pecadores 1030, IV; hemos de pedir por su conversión 950, 2; 1008; la falsa paz del pecador 827, d; miserable estado de quienes viven alegremente en sus pecados sin conocer el riesgo de condenación que les amenaza 787, a; triunfo aparente del pecador en esta vida 627, a.

Pelagianismo: doctrinas teológicas sobre la gracia 837, II.

Penitencia: la virtud de la penitencia: es necesaria para conseguir el perdón de cualquier pecado 240; la satisfacción por los pecados en la Iglesia antigua: penitencias públicas 349; la tristeza como signo de penitencia saludable 579; 698, IV; 580; 595; 800.

—**el sacramento de la penitencia:** el poder de perdonar los

http://www.obrascatolicas.com

[Penitencia: sacramento] pecados sólo compete a Dios, pero ha querido encomendarlo a la Iglesia mediante este sacramento 238; todo pecado puede ser perdonado por el sacramento de la penitencia 239; la cuasimateria de este sacramento 240; excelsa dignidad del poder de perdonar los pecados 204; 225; prueba teológica de este poder 199; carácter judicial de este sacramento 199; sentir de los protestantes sobre su eficacia 198, 1; el sacramento de la penitencia, institución divina 281; sus admirables efectos 282; 309-310; paz interior que engendra 283; oficios del sacerdote cuando lo administra 269; 458, d; necesidad del examen de conciencia para recibirlo; cualidades que ha de tener 344; comparación entre los efectos de la penitencia y los del bautismo 347, I; el propósito de enmienda: necesidad y cualidades 353; la confesión general: necesidad y utilidad 345. Cf. **Arrepentimiento, Confesión, Mortificación.**

Pereza: la pereza y cansancio de los buenos es un grave peligro que es necesario conjurar 98, 1; pereza intelectual, pecado del hombre de acción 555. Cf. **Acidia.**

Perfección: el desprecio de los bienes materiales no es absolutamente necesario para la perfección, pero sí lo es estar dispuesto a renunciar a todos cuando Dios lo pida 422, f; el estado episcopal, estado de perfección adquirida 420, b; 517, IV; el camino de la infancia espiritual 313; en el camino de la perfección siempre hemos de ir avanzando, pues quien no avanza retrocede 799, b; la perfección consiste en el crecimiento continuo en el amor de Dios 799, c; la fidelidad a las inspiraciones del Espíritu Santo, medio seguro para alcanzarla 835, V; la soberbia, en cambio, es grave impedimento para llegar a ella 842, B; la perfección es un continuo ir hacia Dios, uniéndose cada vez más con El 681, II; nunca se alcanzará la perfección suma en esta vida 681, c. Cf. **Santidad.**

Persecuciones: cf. **Tribulaciones, Iglesia perseguida.**

Perseverancia: la perseverancia, cualidad necesaria de la oración 951, 2; 1032, c; 1069; los santos, modelo de perseverancia 1007.

Persona: derechos fundamentales de la persona humana 295, b; ni la sociedad ni el Estado los pueden violar 102; la gran miseria del orden social actual está en que no se defiende la dignidad sobrenatural del hombre 104, j; porque nunca como en nuestros tiempos se ha atentado tanto contra la dignidad de la persona humana 104, l; una economía sin Dios termina inevitablemente en la explotación indigna de la persona 104, k; para conseguir la paz del mundo hay que devolver a la persona la dignidad que Dios le ha dado 294, a; la dignidad de la mujer como persona es absolutamente igual que la del hombre 105, 1; el cristianismo es el primero y único que ha cultivado el verdadero fundamento de la dignidad de la mujer 105, 11; en nuestros tiempos se hacen cada vez más graves los peligros que la amenazan 105, m.

Pesimismo: cf. **Tristeza.**

Placer: vanidad y amargura de los placeres del mundo 707; peligros del placer para el cuerpo 708, A; la tristeza inclina el corazón hacia el placer 701, D; los hombres buscan demasiado los placeres del mundo, lo cual les imposibilita cada vez más para la virtud 647, b; placer y alegría 634, C.

Pobreza: el sacerdote y la pobreza 447; la abundancia de riquezas, así como la excesiva pobreza, impiden la vida espiritual 339, c.

Poder: el poder no se confiere para beneficio del que lo sustenta, sino para provecho de los demás 439; el poder no engendra la felicidad 708, C. Cf. **Autoridad, Estado, Gobernantes.**

Poderosos: la verdad no suele decirse a los poderosos por temor a molestarles 803; 532, B. Cf. **Ricos, Gobernantes.**

Política: desbordamiento de las pasiones en el mundo de la política 888, B; el sacerdote y la acción política 895; la Iglesia no es partidaria de sistema político alguno 639, c; audacia y acción política 166; la acción política de la juventud 167, II; la temeridad en la acción política 168, b.

Pontífices: sus doctrinas sobre: la prudencia y la audacia en la acción política 167, III-IV; la obligación de apostolado, que incumbe a todos los católicos 338, c; Acción Católica y Congregaciones marianas 372; suprema jurisdicción de los papas 521, V; el poder del pontífice es independiente de toda autoridad civil 521, F; el magisterio infalible de los pontífices 522; honor, obediencia y amor al papa 523; los pontífices, pastores supremos del rebaño de Cristo 497, VIII; 518; 480; los pontífices y la paz del mundo 301-2; sus palabras no han sido siempre recibidas y comentadas con la misma santa libertad con que fueron pronunciadas, por temor a desagradar a ciertos medios sociales 532, c; el papa sufre con los que sufren y quiere llevar a todos palabras de consuelo 1165, a-c; en ciertas naciones se trata de apartar de Roma a los fieles presentando al papa como enemigo del pueblo 1172.

Predicación: es necesario predicar al pueblo la teología del Espíritu Santo 723, I; 735, B; al hacerlo se debe exponer la verdad claramente y huir de los tecnicismos y discusiones de escuela 724, C; cómo hemos de guardarnos prudentemente de quienes predican novedades 756, d; la predicación no pierde su eficacia intrínseca por los defectos o la indignidad del predicador 801, A; santa libertad en la predicación de la verdad 803; al exponer las verdades de la fe se ha de tener en cuenta la capacidad del auditorio para darles doctrina más o menos profunda 762, E; obligación fundamental del sacerdote de predicar 398; 458, e; 542, IX; la predicación, obligación del obispo 515, c; es el nervio de la vida pastoral 542, IX.

Predicadores: modelos para el predicador sagrado 474-5; el silencio pecaminoso de los predicadores que por temores humanos no se atreven a denunciar los males 531, VII; cualidades sobrenaturales del predicador 1138, D; antes de predicar debe prepararse con el estudio y la oración 784, D; cuánto daño hacen a la palabra de Dios las miras humanas de quienes la predican 828, f. Cf. **Predicación.**

Presencia de Dios: es medio eficaz para conservar en el alma la verdadera devoción 623; es para todos 710, D; la verdad dogmática de la omnipresencia divina 710, II; especial presencia de Dios en el alma por medio de la gracia 711, D; naturaleza y modo de realizar este ejercicio 710.

Progreso: la Iglesia ama y favorece el progreso de las ciencias 641, d.

Propósito de la enmienda: necesidad y cualidades 353; las recaídas en el pecado y el propósito de enmienda 354, III.

Protestantismo: comparación entre la doctrina católica y la protestante acerca de la necesidad de la fe y las obras para la justificación 1017; doctrina sobre los efectos del pecado original 1017, II; gracia santificante y naturaleza humana 847, b; valor de la redención de Cristo para los protestantes 1017, B.

Providencia: la providencia de Dios y el triunfo de los malos en esta vida 627, a; la providencia divina en el Evangelio 718; Dios cuida de los hombres en todo el curso de su vida 505, IV; con frecuencia utiliza medios que nos parecen absurdos, pero con los cuales consigue Dios su propósito 133, I.

Prudencia: prudencia falsa y verdadera en la acción política 167, III-IV; audacia y prudencia 171, C; tan contraria a la prudencia es la precipitación como la irresolución 554, VI; prudencia y acción 551; en todo apostolado es necesario unir la acción impetuosa con la prudencia 444, 1; la prudencia como virtud natural y sobrenatural 1189; es necesaria a los gobernantes y a los súbditos 1191, b; prudencia reprobable de quienes pretenden la contemporización con los enemigos de Cristo 1151; la prudencia, perfeccionada por el don de consejo 1136; 1121, B.

Pueblo: con frecuencia el pueblo se queda sin defensores por el temor de oponerse con santa libertad a los poderosos 532, B. Cf. **Naciones, Sociedad, España.**

Pureza: pureza que ha de tener el sacerdote y peligros que le acechan 404; 428, e; 446, d; es medio excelente para conseguir el don de entendimiento 1220, B.

Purificación: las purificaciones pasivas del alma 687, b; la sequedad espiritual purifica 626.

Pusilanimidad: el remedio contra ella es la paciencia 486, I. Cf. **Tristeza.**

http://www.obrascatolicas.com

Racionalismo: naturalismo y racionalismo cristiano 846.
Razón: cómo los dones del Espíritu Santo perfeccionan a la razón 1125, c; armonía entre fe y razón 276; la razón conduce a la fe 218; y la fe no nos impide el ejercicio de la razón 217, 1; la tristeza impide su recto ejercicio 486, A. Cf. **Entendimiento.**
Recogimiento: es medio excelente para conseguir el don de entendimiento 1220, B; su necesidad para hacer buena oración 1037, c.
Redención: valor redentor de la resurrección de Cristo 144. Cf. **Cristo Redentor.**
Relaciones internacionales: en ellas ha de ser desterrado el principio de la utilidad o de la fuerza como regla del derecho 651, c. Cf. **Derecho internacional.**
Religión: en qué consiste la práctica de la religión 833, 11; la oración, acto principal de la virtud de la religión 947; no toda religión es apta para glorificar a Dios 766; la oración, elemento necesario de toda institución religiosa 1020, B. Cf. **Cristianismo.**
Resurrección: fiesta: solemnidad especial de esta festividad 13; 41, 1; 45, B; esperanza y alegría, características de esta fiesta 15; 73; 93, a; 120, A; 49, B.
—**de Cristo:** concordia de los relatos evangélicos 17 ss; reconstrucción de las escenas del cenáculo 356; consideraciones sobre los puntos más discutidos de esta concordia 23 ss; valor apologético de la resurrección de Cristo 27 ss; 89; 1110; adversarios de este dogma 28 ss; la resurrección de Cristo, causa de nuestra justificación 33; 65, 2; 94, f; 144; la resurrección de Cristo, causa de nuestra propia resurrección 47; 64 ss; 66, C; 89; 99, a; 125; 144; 49, D; 148; cualidades del cuerpo de Cristo resucitado 56, c; 223; hermosura del cuerpo glorioso de Cristo 70; aparición de Cristo resucitado a su Madre 115; frutos espirituales que hemos de sacar de la resurrección de Cristo 92; la Eucaristía, medio eficaz para asimilarnos los frutos de la resurrección de Cristo 88; condiciones de nuestra resurrección en Cristo 128-130; importancia especial de este milagro en la misión redentora de Cristo 151, I; Cristo resucita con la misma fisonomía física y moral que tenía antes de morir 139; los que no querían admitir la resurrección de Cristo: tres tipos de incrédulos 328; la resurrección de Cristo, misterio de luz 136.
—**del cuerpo:** no se puede demostrar con argumentos racionales: necesitamos la revelación 148, II; el bautismo, misterio de resurrección 154; doble concepto de resurrección 61; con qué cualidades resucitarán los cuerpos de los condenados 63; cualidades del cuerpo glorioso 61, 4.º; el dogma del Cuerpo místico, fundamento de nuestra resurrección 149, III; nuestra muerte y resurrección en Cristo 125; nuestra resurrección es la culminación de la obra del Espíritu Santo en nosotros 150, B; nuestro cuerpo material lleva ya en sí la semilla de la resurrección 128.
Revelación: es moralmente necesaria al hombre 489, II; es una ayuda de Dios a nuestro entendimiento 848, IV; la fe en lo que Dios revela es necesaria 246.
Riquezas: la abundancia de riquezas impide la vida espiritual 399, c; lo efímero de las riquezas 1115; el peligro de las riquezas 927, d; 1048, E; las riquezas no engendran la felicidad 576; 707, II, a. Cf. **Bienes materiales.**
Rosario: el rosario, oración ejemplar 1010.

Sabiduría: la sabiduría del mundo y la verdadera sabiduría de Dios 794; 883, B; 1212, C; 796; el temor de Dios, principio de sabiduría 605; don de sabiduría, cf. **Dones.**
Sacerdote: tiene que dar cuenta a Dios no sólo de su propia alma, sino también del alma de los demás 201; digno de estima y veneración 201; la indignidad del sacerdote no mancha ni impide la eficacia del sacramento que administra 202; su dignidad excelsa 203-4; su vida debe ser limpia 203; necesario para la salvación de los fieles 205; la paternidad espiritual del sacerdote 206; la altísima misión del sacerdote 266; la misión del sacerdote es la misma misión de Cristo 268, 334; el sacerdote es embajador de Dios 272; la actual escasez de sacerdotes hace más necesario el apostolado de los seglares 340, C; el sacerdote, mediador entre Dios y los hombres 397; 450, c; virtudes que exige al sacerdote su oficio de mediador 397; 428, e; 447, b; tiene a su cuidado el Cuerpo de Cristo, la Iglesia 398; su obligación fundamental de predicar la palabra de Dios 398; 458, e; dificultad y variedad de su apostolado 399; consejos para el mejor cumplimiento de sus obligaciones 400 ss; el sacerdote debe poseer un buen carácter, fortaleza y dominio propio 403, a; necesidad de una pureza angélica 404; 428, e; 446, d; otras virtudes que debe poseer 405, c-d; sus defectos no quedan ocultos 405, a; sus faltas más ligeras parecen grandes a los ojos del mundo 406, c; daño que nacen las faltas de un sacerdote 406, b; cuándo se convierte en pastor mercenario 525, V; 411, f; 413; obligación esencial del sacerdote, entregarse a las almas a imitación de Cristo 412; 447, d; no debe tomar nadie sobre sí esta carga si no está muy fundamentado en el amor a Cristo 415; 426, a; no ha de entregarse con tanto afán a la acción apostólica que se descuide de sí mismo, de su vida espiritual 416, B; necesita poseer el caudal de ciencia necesario 426, c; 446, c; el celo por la gloria de Dios, virtud necesaria al sacerdote 427; el sacerdote debe dejar a los ricos para dedicarse a los pobres 434; su oficio es apacentar y defender a los pobres y débiles contra los fuertes que quieren abusar de ellos 435, B-C; el sacerdote no está para servirse de las almas, sino para servir a las almas 437, e; el sacerdote es un servidor del pueblo 442; su conducta en el trato con los niños 442; su actuación en el apostolado con la juventud 443; el apostolado sacerdotal con los adultos 443; acción social del sacerdote 443; el sacerdote y los que sufren 444; no debe desdeñar los apostolados oscuros, poco aplaudidos 445, 3; el sacerdote y la pobreza 447; la obediencia del sacerdote a su obispo 447, c; María, Madre de los pastores de almas 509; el pastor de almas se convierte en pastor mercenario cuando no ora, cuando calla, cuando no reprende 526, C; cómo debe guardarse del vicio de la codicia 894, II; el sacerdote y la acción política 895; el sacerdote y los espectáculos 895; su obligación de corregir los vicios 896, III; en sus relaciones con el mundo debe ser como Cristo 898, V; el sacerdote dentro del mundo, sin pertenecer al mundo 894; la formación urgente de sacerdotes y seglares en la ciencia social 1245, VIII. Cf. **Clero, Apostolado.**
Salvación: de la paz del mundo depende en parte la salvación de las almas 285, e; Cristo reserva un gran galardón a quienes trabajan en ella 396; obligación fundamental de todo gobernante 439; primariamente hemos de pedir nuestra salvación y la unión con Dios, en segundo lugar los bienes temporales 948, b; 965, c. Cf. **Cielo, Cristo Redentor.**
Santa Sede: cf. **Pontífices.**
Santidad: el sacerdote debe aventajarse en santidad 396; el obispo ha de aventajar al pueblo en ciencia y santidad 422; la santidad, fuente de alegría 662; consiste fundamentalmente en la reproducción en nuestra vida del Modelo, Cristo 853, VI; el camino de la santidad es posible para todos 965, III; la santidad consiste esencialmente en apartarse del pecado y estar unidos con Cristo 1196, III; el don de sabiduría conduce rápidamente a la santidad 1215, C. Cf. **Perfección.**
Santificación: fin esencial de la parroquia y de todas las instituciones que en ella existen 461; obra santificadora del Espíritu Santo 552; la voluntad de Dios es nuestra salvación y santificación 1046.
Santos: diversos casos de resurrecciones obradas por los santos 107 ss; la alegría de los santos 637, 656; un santo que fué la alegría del pueblo: San Francisco de Asís 654, 656; los santos buscan las humillaciones 658, B; los santos ejerciendo oficio de consoladores 660; el buen humor de un santo 665; ejemplos hagiográficos de cada uno de los dones del Espíritu Santo 819 ss; cómo lucharon los santos para conservar la castidad 829; los santos nos demuestran con su vida que el camino de la santidad es posible para todos 865, III; siga el sacerdote el ejemplo de los santos sobre el modo de portarse en el mundo 897; los santos, modelo de perseverancia 1007 ss.

http://www.obrascatolicas.com

Satisfacción: naturaleza y efectos 244; principales obras satisfactorias 244; 348, D; la satisfacción por los pecados en la Iglesia antigua 349; la expiación del pecado por medio de obras satisfactorias 347.
Seglares: necesidad del apostolado seglar en nuestros tiempos 455, f; fundamentada en los males de la sociedad moderna 1157; a los apóstoles seglares es necesario formarlos intelectual, espiritual y humanamente, y señalarles campo de trabajo sin coartar en demasía sus propias iniciativas 455-6; la escasez de clero y la mayor dificultad del apostolado en nuestros días exigen la colaboración apostólica de los seglares 1157; la formación urgente de sacerdotes y seglares en la ciencia social 1245, VIII.
Seminario: perfección educadora de los seminarios 175.
Sentidos: también los sentidos del cuerpo tendrán en el cielo sus goces 81, C; nuestro conocimiento depende de los sentidos 258; todo lo sensitivo y aun lo racional estorba a la unión del alma con Dios, que ha de llevarse a efecto por medio únicamente de la fe 260; daños que causa al alma el gozo de los sentidos 611; provechos espirituales que se siguen de la voluntaria negación de los goces de los sentidos 613; reglas ascéticas para usar convenientemente la alegría y gozo que nos procuran los sentidos 615, C; la mortificación de los sentidos ayuda mucho a alcanzar la verdadera devoción espiritual 623.
Sequedades espirituales: cf. **Desolación.**
Silencio: el grave pecado del silencio 528.
Soberbia: la soberbia es causa frecuente de tristeza 695, d; cómo la ciencia engendra soberbia 889, B; la soberbia en contra de la verdad 1146. Cf. **Jactancia.**
Social (Acción): acción social del sacerdote 443; la acción social habría sido mucho más eficaz si se hubiera predicado la doctrina social de la Iglesia sin temores a molestar a los poderosos y gobernantes 531, VIII.
Sociedad: Cristo, único remedio para los males de la sociedad presente 98, g; el hombre no puede ser privado por la sociedad de los derechos personales que le han sido concedidos por Dios 102, e-g; no se
[Sociedad]
defiende en ella la dignidad sobrenatural del hombre 104, j; necesidad de la fe para la convivencia humana 219; descristianización de la sociedad actual 340; no existe la paz en nuestra sociedad 289, a-b; únicamente Cristo y su Evangelio pueden salvar a la sociedad 453, a; grandes sectores se están apartando del Evangelio y de la Iglesia 454, c; 485, b; 410, V; cambio profundo que el cristianismo introdujo en la sociedad 490; 04, e; la sociedad moderna está sometida a un duro ataque del demonio, que pretende ganarla para sí 572; ha perdido la alegría 815-7; 632; 679, C; aunque no es del mundo, la Iglesia vive en el mundo y se preocupa por la suerte de la sociedad 640, a; el materialismo, incapaz de reconstruir la sociedad 643, a; la suerte y la felicidad de los pueblos están en las manos de Dios 647; la sociedad moderna se ha olvidado de llorar sus pecados y busca inmoderados placeres y goces 647; la estructura moral básica de la vida social está arruinada 648, d; el amor mutuo y la fraternidad cristiana son fundamento sólido de una sociedad cristiana 673, B; es necesario que en la sociedad exista la jerarquía en la autoridad 647, C; los principios fundamentales de la sociedad cristiana 672; el espíritu del mundo invade todos los ámbitos sociales 886; la necesidad de apostolado seglar, fundamentada en los males de la sociedad moderna 1157; la Iglesia no obstaculiza el bienestar de la sociedad, antes lo fundamenta y promueve 1171, 3.
Sociedad internacional: condiciones para la estabilidad y eficacia de una organización internacional 291, e; deben estudiarse y tenerse presentes las experiencias de anteriores iniciativas para corregir lealmente los defectos de la sociedad presente 294, c; es de gran importancia la constitución de organizaciones jurídicas internacionales que velen por la conservación e interpretación de los tratados de paz 294, c.
Sociología: contribución de la sociología positiva al apostolado 541, V.
Soledad: un obispo que ansiaba la soledad: San Gregorio Nacianceno 472; cuánto ayuda la

[Soledad]
soledad a alcanzar la verdadera devoción 623.
Sufrimiento: es indispensable a los verdaderos seguidores y apóstoles de Cristo 224; 705, IV; 687, I; 368, III; 678, III; patrimonio ineludible del apóstol 224; 368, III; 678, II; Dios hace sufrir a quienes ama 224; nuestra vida en este mundo es un continuo valle de lágrimas 697, I; bienaventurados los que sufren 687; el sufrimiento convertido en gozo 692, 704; función de los dones del Espíritu Santo en el sufrimiento cristiano 781; virtualidad apostólica del sufrimiento 1155; el sufrimiento de los cristianos posee un valor sobrenatural 1155. Cf. **Tribulaciones, Dolor.**

Técnica: el uso de la técnica en el apostolado 541, IV; el progreso técnico ha creado una civilización carente de alegría interior 633.
Temeridad: la temeridad en la acción política 168, b; audacia y temeridad 170, B.
Temor: doble temor de Dios: filial y servil 600; el temor servil procede del amor propio 601; es en sí bueno y compatible con la caridad 601; amor y temor servil 601; el temor filial no se opone a la virtud de la esperanza 602, 6.º; objeto del temor de Dios 602; no es una virtud teologal 602. 3.º; causas del temor de Dios 603; el temor filial existe también en los bienaventurados 604; temor y amor de Dios 605; el temor de Dios, principio de la sabiduría 605; audacia y temor 170, B-C; el don de temor de Dios 604; es principio de la humildad 605.
Tentaciones: remedios contra las tentaciones más frecuentes 624; para salir victoriosos necesitamos la ayuda de Dios 929, H; la oración defiende en las tentaciones 983; tentaciones buenas y malas 1053, II; enemigos que nos tientan 1053, B; la victoria sobre las tentaciones acrecienta el mérito 1054, C.
Tolerancia: el párroco en la cura de almas debe adaptarse suavemente en las cosas no esenciales y permanecer inflexibles en los principios 450, e.
Trabajo: mientras falte el trabajo suficiente y honrado a los ciudadanos no puede haber paz en el mundo 292, g; hay que dar al trabajo el lugar que Dios
[Trabajo]
le concedió 296, e; exigencias que se derivan de la nobleza moral del trabajo 296, f; la organización del trabajo en nuestra época del maquinismo ha creado una civilización triste 633, B; únicamente la presencia de Dios en el mundo del trabajo puede hacer de éste una fuente de alegría 815; 697, F; para volver a la normalidad en el mundo del trabajo hemos de acudir a la oración 998.
Tradicionalismo: la fe y la razón humana según el tradicionalismo 847, c.
Tribulaciones: nos ayudan a satisfacer por nuestros pecados 244, 4.º; consejos para el tiempo de tribulación y tristeza 586; son un beneficio de Dios, 574, 3.º; 629; no deben entristecernos 573; Dios parece ocultarse cuando somos atribulados, pero lo hace para que le busquemos con mayor deseo y amor 609; medios de consuelo 624, 1054, III; 112; el cristiano no debe entristecerse a causa de ellas 809, a; 810 d-f; las tribulaciones vienen de Dios y nos acarrean muchos beneficios 860, 4. Cf. **Sufrimiento, Dolor.**
Trinidad (Misterio de la): procesiones y misiones en el seno de la Trinidad 854; 1092, 2; 764; cómo conoce el Padre al Hijo y el Hijo al Padre 500, II; la obra de la Santísima Trinidad en nosotros 321, V; el apostolado tiene su origen último en el seno de la Santísima Trinidad 369, I. Cf. **Espíritu Santo, Verbo.**
Tristeza: definición 770; 486, A; es una pasión que sigue al temor y precede a la ira 771; su objeto es el mal o el dolor presente 771; en sí misma no es buena ni mala 771; tristeza buena y tristeza peligrosa 575; 594, b; 637; 772; 800; daños que causa al cuerpo y al alma 773-4; cómo puede sernos útil 773; impide la operación intelectual 774; debilita y perjudica a la acción 775; la amistad, remedio contra la tristeza 775; 859, IV; también es remedio la contemplación de la verdad 776; 859, IV; 860, b; la tristeza del bien espiritual: la acidia; naturaleza, moralidad y efectos 776; sus causas y sus remedios 691; 629; malos efectos de la tristeza 700; 771 ss; la tristeza santa del apóstol 699, VI; la tristeza convertida en gozo 692; 704; las alegrías del mundo y

http://www.obrascatolicas.com

[Familia]
la tristeza del verdadero cristiano 574, 3.º; 629 ss; 578; la tristeza como signo de penitencia saludable 579, 698, IV; 800; 595; moderación en la tristeza 585.

Unión: con Dios: unión natural y sobrenatural del alma con Dios 1140, A; grados de unión sobrenatural 1141, B; el amor, vínculo de unión con Dios 961; a mayor amor, mayor unión 1141; esta unión es también uno de los efectos de la oración 951; naturaleza de nuestra unión con Cristo 1065, IV; para que el alma se una plenamente a Dios ha de desprenderse de toda criatura 1141, B; de tal modo es esta unión, que "el alma más parece Dios que alma" 1143, b; para conseguir tal unión es precisa la acción de las virtudes teologales 1144, F; el amor al prójimo acerca y une al hombre a Dios 588; alegría que engendra la unión con Dios 582; la unión con Dios es necesaria para que fructifique el apostolado 1195; 683, C; 372, VII; precisamente en esta unión consiste la santidad 1196 III; 681, II; las tres noches del alma en su camino de unión con Dios 256.
—**entre los hombres:** eficacia de esta unión 746; puede ayudar mucho para la conservación de la fe y la gracia santificante 106, ñ; la unión de todos los cristianos entre sí y con Cristo por medio de la Eucaristía 40, b; hoy más que nunca es necesaria esta unión, cuando tantos odios reinan en la sociedad 98, h; 1164, h.

Vanidad: remedios contra la vanidad científica 890, D. Cf. **Soberbia, Jactancia.**
Verdad: la contemplación de la verdad, remedio para la tristeza 776; 859, IV; 860, b; doble postura del hombre ante la verdad 802, B; no suele decirse a los poderosos por temor a molestarlos 803; el Espíritu Santo, espíritu de verdad 1092, 1; 1185, B; la Iglesia, maestra única de la verdad 1147, b; ventajas que acarrea la verdad precisamente cuando no nos es grata 802; hay verdades naturales y verdades sobrenaturales 215, 1; la Verdad suprema es la única que puede satisfacer plenamente al entendimiento 264; el silencio pecaminoso sobre la verdad 528; la santa libertad en la predicación de la verdad 803.
Vida: temporal: el cristianismo inunda con su alegría todas las esferas de la vida humana 811, g; nuestra estancia en este mundo es breve 798, a; nuestra vida en este mundo es un continuo sufrimiento 687, I; cuán pequeño es éste en comparación con el gozo eterno que nos consigue 610; su valor verdadero está en razón directa de nuestra entrega a Dios 97, e; vivimos sujetos a una dualidad aparentemente contradictoria 128; nuestro gozo actual es imperfecto e incompleto 598, 2; esta vida es una cárcel para quienes aman a Dios y desean estar con El 618.
—**espiritual:** las alegrías de la vida espiritual 626; la vida interior, arma para vencer al materialismo 808; consiste en un crecimiento continuo en el amor a Dios 799, c; la estima de la honra del mundo hace a muchas almas retrasarse en su vida espiritual 827, e; falaces consejos del mundo a quienes quieren entregarse a Dios 830; su esencia se puede resumir en dos palabras: creer y amar 920, 10; es fuente de consuelo en las privaciones 861, VI; la oración es necesaria en todos sus estadios 980, A; la tristeza es enemigo suyo 700, A; es incompatible con el espíritu de mundo 683, c; efectos de la vida interior en el alma 547, II; cuando es suficientemente intensa se desborda hacia los demás por medio del apostolado 547, D; es la raíz y esencia del apostolado 363; 808, a; 547; 528, c; 1195; 809, c; no puede subsistir con excesivas riqueza o pobreza, 399, c.
—**cristiana:** no es fácil vivir íntegramente la vida cristiana, pero la ayuda de Dios no nos faltará 669, V; la vida del cristiano es un continuo caminar hacia el Padre 681; en qué consiste la verdadera vida cristiana 833, II-III; 134, III; el Espíritu Santo en la vida cristiana 833; la oración es fundamental en la vida cristiana 989, a; las prácticas exteriores de religión, en sí loables, no son lo primero ni fundamental en la vida cristiana 991, h; 1058, IV; el cumplimiento de los deberes de justicia y de caridad, fundamento indispensable para una vida auténticamente cristiana 1014; 1055.
Vigilia: pascual: historia y contenido de sus fórmulas 13 ss; espíritu con que hemos de celebrarla 37; la renovación espiritual del bautismo 121.
Virtudes: las llamadas virtudes pasivas son especialmente necesarias a quienes se dedican al apostolado 367, II; la práctica de la virtud es medio excelente para evitar la tristeza 696, A; las virtudes se perfeccionan mediante los dones del Espíritu Santo 780, C; diferencia entre los dones y las virtudes infusas 789; en la práctica de la virtud consiste la verdadera alegría 812, i; diferencia entre dones y virtudes 1126, 1; los dones son inferiores a las virtudes teologales y superiores a las morales 1127; pero los dones no influyen en el hombre sino después de las virtudes 1127, 4; las virtudes teologales y el don de sabiduría 1130.
Vocación: el cultivo de las vocaciones sacerdotales, obligación de todo párroco 460; grandeza de la vocación cristiana 667, III.
Voluntad: el asentimiento de la fe es libre: intervención de la voluntad en el acto de fe 249; 197, 2; 279; 871, B; la mortificación, martirio continuo de la voluntad 1235.
Voluntad de Dios: condición necesaria para la paz es el sometimiento a la voluntad de Dios 287, f-g; la vida cristiana consiste en una total adaptación de nuestra voluntad a la de Dios 834; en qué consiste el cumplimiento de la voluntad de Dios 925, c; la oración nos dispone al cumplimiento fiel de la voluntad de Dios 982, E; reinado de Dios en nosotros por el cumplimiento fiel de su voluntad 1044; la voluntad de Dios es nuestra salvación y santificación 1046.

http://www.obrascatolicas.com

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE CUARTO VOLUMEN DE «LA PALABRA DE CRISTO», DE LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, EL DIA 7 DE DICIEMBRE DE 1954, AÑO SANTO MARIANO, VISPERA DE LA FESTIVIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCION, EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL CATÓLICA, S. A., ALFONSO XI, 4. MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

VOLUMENES PUBLICADOS

1 SAGRADA BIBLIA, de NÁCAR-COLUNGA, 5.ª ed., corregida en el texto y copiosamente aumentada en las notas. Prólogo del excelentísimo y reverendísimo Sr. D. GAETANO CICOGNANI, Nuncio de Su Santidad en España. 1953. LXXVI + 1583 págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 7 mapas.—85 pesetas tela, 125 piel.

2 SUMA POETICA, por JOSÉ MARÍA PEMÁN y M. HERRERO GARCÍA. 2.ª ed. 1950. XVI + 800 págs.—50 pesetas tela, 90 piel.

3 OBRAS COMPLETAS CASTELLANAS DE FRAY LUIS DE LEON. Edición revisada y anotada por el P. Fr. FÉLIX GARCÍA, O. S. A. 2.ª ed. 1951. XII + 1799 págs. en papel biblia.—95 pesetas tela, 135 piel.

4 SAN FRANCISCO DE ASIS: *Escritos completos*, las *Biografías* de sus contemporáneos y las *Florecillas*. Edición preparada por los PP. Fr. JUAN R. DE LEGÍSIMA y Fr. LINO GÓMEZ CANEDO, O. F. M. 2.ª ed. 1949. XL + 887 págs., con profusión de grabados.—50 pesetas tela, 90 piel.

5 HISTORIAS DE LA CONTRARREFORMA, por el P. RIBADENEYRA, S. I. *Vida de los PP. Ignacio de Loyola, Diego Laínez, Alfonso Salmerón y Francisco de Borja. Historia del Cisma de Inglaterra. Exhortación a los capitanes y soldados de la «Invencible»*. Introducciones y notas del P. EUSEBIO REY, S. I. 1945. CXXVI + 1355 págs., con grabados.—50 pesetas tela, 90 piel.

6 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo I: *Introducción. Brevíloquio. Itinerario de la mente a Dios. Reducción de las ciencias a la Teología. Cristo, maestro único de todos. Excelencia del magisterio de Cristo*. Edición en latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por los PP. Fr. LEÓN AMORÓS, Fr. BERNARDO APERRIBAY y Fr. MIGUEL OROMÍ, O. F. M. 1945. XL + 755 págs.—40 pesetas tela, 80 piel.—Publicados los tomos II (9), III (19), IV (28), V (36) y VI (49).

7 CODIGO DE DERECHO CANONICO Y LEGISLACION COMPLEMENTARIA, por los Dres. D. LORENZO MIGUÉLEZ, Fr. SABINO ALONSO MORÁN, O. P., y P. MARCELINO CABREROS DE ANTA, C. M. F., profesores de la Universidad Pontificia de Salamanca. Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. Fr. JOSÉ LÓPEZ ORTIZ, Obispo de Túy. 5.ª ed. 1954. XLVIII + 1092 págs.—80 pesetas tela, 120 piel.

8 TRATADO DE LA VIRGEN SANTISIMA, de ALASTRUEY. Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. ANTONIO GARCÍA Y GARCÍA, Arzobispo de Valladolid. 3.ª ed. 1952. XXXVI + 978 págs., con grabados de la *Vida de la Virgen*, de Durero.—70 pesetas tela, 110 piel.

9 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo II: *Jesucristo en su ciencia divina y humana. Jesucristo, árbol de la vida. Jesucristo en sus misterios: 1) En su infancia. 2) En la Eucaristía. 3) En su Pasión*. Edición en latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por los PP. Fr. LEÓN AMORÓS, Fr. BERNARDO APERRIBAY y Fr. MIGUEL OROMÍ, O. F. M. 1946. XVI + 847 págs.—40 pesetas tela, 80 piel.—Publicados los tomos III (19), IV (28), V (36) y VI (49).

10 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo I: *Introducción general y bibliografía. Vida de San Agustín*, por POSIDIO. *Soliloquios. Sobre el orden. Sobre la vida feliz*. Edición en latín y castellano, preparada por el P. Fr. VICTORINO CAPÁNAGA, O. R. S. A. 2.ª ed. 1950. XII + 822 págs., con grabados.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos II (11), III (21), IV (30), V (39), VI (50), VII (53), VIII (69), IX (79), X (95), XI (99) y XII (121).

11 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo II. *Confesiones* (en latín y castellano). Edición crítica y anotada por el P. Fr. ANGEL CUSTODIO VEGA, O. S. A. 2.ª ed. 1951. VIII + 734 págs.—55 pesetas tela, 95 piel.—Publicados los tomos III (21), IV (30), V (39), VI (50), VII (53), VIII (69), IX (79), X (95), XI (99) y XII (121).

12-13 OBRAS COMPLETAS DE DONOSO CORTES (dos volúmenes). Recopiladas y anotadas por el Dr. D. JUAN JURETSCHKE, profesor de la Facultad de Filosofía de Madrid. 1946. Tomo I: XVI + 953 págs. Tomo II: VIII + 869 págs.—Los dos tomos, 70 pesetas tela, 150 piel.

14 BIBLIA VULGATA LATINA. Edición preparada por el P. Fr. ALBERTO COLUNGA, O. P., y D. LORENZO TURRADO, profesores de Sagrada Escritura en la Universidad Pontificia de Salamanca. 1953. Reimpresión. XXIV + 1592 + 122* págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 4 mapas.—En tela, 80 pesetas; en piel, a dos tintas, 130.

15 VIDA Y OBRAS COMPLETAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ. *Biografía*, por el P. CRISÓGONO DE JESÚS, O. C. D. *Subida del Monte Carmelo. Noche oscura. Cántico espiritual. Llama de amor viva. Escritos breves y poesías*. Prólogo general, introducciones, revisión del texto y notas por el P. LUCINIO DEL

http://www.obrascatolicas.com

SS. SACRAMENTO, O. C. D. 2.ª ed. 1950. XL + 1431 págs., con grabados.—60 pesetas tela, 100 piel.

16 TEOLOGIA DE SAN PABLO, del P. José María Bover, S. I. 1952. Reimpresión. XVI + 971 págs.—65 pesetas tela, 105 piel.

17-18 TEATRO TEOLOGICO ESPAÑOL. Selección, introducciones y notas de Nicolás González Ruiz. Tomo I: *Autos sacramentales.* 2.ª ed. 1953. LXXII + 924 págs. Tomo II: *Comedias teológicas, bíblicas y de vidas de santos.* 2.ª ed. 1953. XLVIII + 924 págs.—Cada tomo, 60 pesetas tela, 100 piel.

19 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo III: *Colaciones sobre el Hexaémeron Del reino de Dios descrito en las parábolas del Evangelio. Tratado de la plantación del paraíso.* Edición en latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por los PP. Fr. León Amorós, Fr. Bernardo Aperribay y Fr. Miguel Oromí, O. F. M. 1947. XII + 798 págs.—35 pesetas tela, 75 piel.—Publicados los tomos IV (28), V (36) y VI (49).

20 OBRA SELECTA DE FRAY LUIS DE GRANADA: *Una suma de la vida cristiana.* Los textos capitales del P. Granada seleccionados por el orden mismo de la *Suma Teológica* de Santo Tomás de Aquino, por el P. Fr. Antonio Trancho, O. P., con una extensa introducción del P. Fr. Desiderio Díaz de Tejo, Obispo de Salamanca. 1952. Reimpresión. LXXXVIII + 1162 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.

21 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo III: *Contra los académicos. Del libre albedrío. De la cuantidad del alma. Del maestro. Del alma y su origen. De la naturaleza del bien: contra los maniqueos.* Texto en latín y castellano. Versión, introducciones y notas de los PP. Fr. Victorino Capánaga, O. R. S. A.; Fr. Evaristo Seijas, Fr. Eusebio Cuevas, Fr. Manuel Martínez y Fr. Mateo Lanseros, O. S. A. 1951. Reimpresión. XVI + 1047 págs.—65 pesetas tela, 105 piel. Publicados los tomos IV (30), V (39), VI (50), VII (53), VIII (69), IX (79), X (95), XI (99) y XII (121)

22 SANTO DOMINGO DE GUZMAN. *Orígenes de la Orden de Predicadores. Proceso de canonización. Biografías del Santo. Relación de la Beata Cecilia. Vidas de los Frailes Predicadores. Obra literaria de Santo Domingo.* Introducción general por el P. Fr. José María Garganta, O. P. Esquema biográfico, introducciones, versión y notas de los PP. Fr. Miguel Gelabert y Fr. José María Milagro, O. P. 1947. LVI + 955 págs., con profusión de grabados.—40 pesetas tela, 80 piel.

23 OBRAS DE SAN BERNARDO. Selección, versión, introducciones y notas del P. Germán Prado, O. S. B. 1947. XXIV + 1515 págs., con grabados. (Agotada. Véase núm. 110 de este catálogo.)

24 OBRAS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA. Tomo I: *Autobiografía y Diario espiritual.* Introducciones y notas del P. Victoriano Larrañaga, S. I. 1947. XII + 881 págs.—35 pesetas tela, 75 piel.

25-26 SAGRADA BIBLIA, de Bover-Cantera. Versión crítica sobre los textos hebreo y griego. 3.ª edición, en un solo volumen. 1953. XVI + 2057 págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 8 mapas.—90 pesetas tela, 130 piel.

27 LA ASUNCION DE MARIA. Tratado teológico y antología de textos, por el P. José María Bover, S. I. 2.ª ed., con los principales documentos pontificios de la definición del dogma. 1951. XVI + 482 págs.—40 pesetas tela, 80 piel.

28 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo IV: *Las tres vías o incendio de amor. Soliloquio. Gobierno del alma. Discursos ascético-místicos. Vida perfecta para religiosas. Las seis alas del serafín. Veinticinco memoriales de perfección. Discursos mariológicos.* Edición, en latín y castellano, preparada por los PP. Fr. Bernardo Aperribay, Fr. Miguel Oromí y Fr. Miguel Oltra, O. F. M. 1947. VIII + 975 págs.—45 pesetas tela, 85 piel.—Publicados los tomos V (36) y VI (49).

29 SUMA TEOLOGICA de Santo Tomás de Aquino. Tomo I: *Introducción general* por el P. Santiago Ramírez, O. P., y *Tratado de Dios Uno.* Texto en latín y castellano. Traducción del P. Fr. Raimundo Suárez, O. P., con introducciones, anotaciones y apéndices del P. Fr. Francisco Muñiz, O. P. 1947. XVI + 238* + 1055 págs., con grabados.—55 pesetas tela, 95 piel.—Publicados los tomos II (41), III (56), IV (126) y V (122).

30 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo IV: *De la verdadera religión. De las costumbres de la Iglesia católica. Enquiridión. De la unidad de la Iglesia. De la fe en lo que no se ve. De la utilidad de creer.* Versión, introducciones y notas de los PP. Fr. Victorino Capánaga, O. R. S. A.; Fr. Teófilo Prieto, Fr. Andrés Centeno, Fr. Santos Santamarta y Fr. Herminio Rodríguez, O. S. A. 1948. XVI + 899 págs.—45 pesetas tela, 85 piel.—Publicados los tomos V (39), VI (50), VII (53), VIII (69), IX (79), X (95), XI (99) y XII (121).

31 OBRAS LITERARIAS DE RAMON LLULL: *Libro de Caballería. Libro de Evast y Blanquerna. Félix de las Maravillas. Poesías* (en catalán y castellano). Edición preparada y anotada por los PP. Miguel Batllori, S. I., y Miguel Caldentey, T. O. R., con una introducción biográfica de D. Salvador Galmés y otra al *Blanquerna* del P. Rafael Ginard Bauçá, T. O. R. 1948. XX + 1147 págs., con grabados.—55 pesetas tela, 95 piel.

32 VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, por el P. Andrés Fernández, S. I. 2.ª ed. 1954. XXXII + 65* + 760 págs., con profusión de grabados y 7 mapas.—75 pesetas tela, 115 piel.

33 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo I: *Biografía y Epistolario.* Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Juan Perelló, Obispo de Vich. 1948. XLIV + 898 págs. en papel biblia, con grabados.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos II (37), III (42), IV (48), V (51), VI (52), VII (57) y VIII (66).

34 LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA. Tomo I: *Nacimiento e infancia de Cristo,* por el Prof. Francisco Javier Sánchez Cantón. 1948. VIII + 192 págs., con 304 láminas.—70 pesetas tela, 110 piel.—Publicados los tomos II (64) y III (47).

35 MISTERIOS DE LA VIDA DE CRISTO, del P. Francisco Suárez, S. I. Volumen 1.º: *Misterios de la Virgen Santísima. Misterios de la infancia y vida pública de Jesucristo.* Versión castellana por el P. Galdos, S. I. 1948. XXXVI + 915 págs.—45 pesetas tela, 85 piel.—Publicado el volumen 2.º (55).

36 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo V: *Cuestiones disputadas sobre el misterio de la Santísima Trinidad. Colaciones sobre los siete dones del Espíritu Santo. Colaciones sobre los diez mandamientos.* Edición en latín y castellano, preparada y anotada por los PP. Fr. Bernardo Aperribay, Fr. Miguel Oromí y Fr. Miguel Oltra, O. F. M. 1948. VIII + 754 págs.—40 pesetas tela, 80 piel.—Publicado el tomo VI (49).

37 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo II: *Filosofía fundamental.* 1948. XXXII + 824 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos III (42), IV (48), V (51), VI (52), VII (57) y VIII (66).

38 MISTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES. Tomo I: Fray Alonso di Madrid: *Arte para servir a Dios y Espejo de ilustres personas;* Fray Francisco de Osuna: *Ley de amor santo.* Introducciones del P. Fr. Juan Bautista Gomis, O. F. M. 1948. XII + 700 págs. en papel biblia.—45 pesetas tela, 85 piel.—Publicados los tomos II (44) y III (46).

39 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo V: *Tratado de la Santísima Trinidad.* Edición en latín y castellano. Primera versión española, con introducción y notas del P. Fr. Luis Arias, O. S. A. 1948. XVI + 943 págs., con grabados.—45 pesetas tela, 85 piel.—Publicados los tomos VI (50), VII (53), VIII (69), IX (79), X (95), XI (99) y XII (121).

40 NUEVO TESTAMENTO, de Nácar-Colunga. Versión directa del texto original griego. (Separata de la Nácar-Colunga.) 1948. VIII + 451 págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 8 mapas.—25 pesetas tela, 65 piel.

41 SUMA TEOLOGICA de Santo Tomás de Aquino. Tomo II: *Tratado de la Santísima Trinidad,* en latín y castellano; versión del P. Fr. Raimundo Suárez, O. P., e introducciones del P. Fr. Manuel Cuervo, O. P. *Tratado de la creación en general,* en latín y castellano; versión e introducciones del Padre Fr. Jesús Valbuena, O. P. 2.ª ed. 1953. XX + 594 págs.—65 pesetas tela, 105 piel.—Publicados los tomos III (56), IV (126) y V (122).

42 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo III: *Filosofía elemental y El Criterio.* 1948. XX + 755 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos IV (48), V (51), VI (52), VII (57) y VIII (66).

43 NUEVO TESTAMENTO. Versión directa del griego con notas exegéticas, por el P. José María Bover, S. I. (Separata de la Bover-Cantera.) 1948. VIII + 622 págs. en papel biblia, con 6 mapas.—30 pesetas tela, 70 piel.

44 MISTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES. Tomo II: Fray Bernardino de Laredo: *Subida del monte Sión;* Fray Antonio de Guevara: *Oratorio de religiosos y ejercicio de virtuosos;* Fray Miguel de Medina: *Infancia espiritual;* Beato Nicolás Factor: *Doctrina de las tres vías.* Introducciones del P. Fr. Juan Bautista Gomis, O. F. M. 1948. XVI + 837 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicado el tomo III y último (46).

45 LAS VIRGENES CRISTIANAS DE LA IGLESIA PRIMITIVA, por el P. Francisco de B. Vizmanos, S. I. Estudio histórico-ideológico seguido de una antología de tratados patrísticos sobre la virginidad. 1949. XXIV + 1306 páginas en papel biblia.—65 pesetas tela, 105 piel.

46 MISTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES. Tomo III y último: Fray Diego de Estella: *Meditaciones del amor de Dios;* Fray Juan de Pineda: *Declaración del «Pater noster»;* Fray Juan de los Angeles: *Manual de vida perfecta y Esclavitud mariana;* Fray Melchor de Cetina: *Exhortación a la verdadera devoción de la Virgen;* Fray Juan Bautista de Madrigal: *Homiliario evangélico.* Introducciones del P. Fr. Juan Bautista Gomis, O. F. M. 1949. XII + 868 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.

47 LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA. Tomo III: *La Pasión de Cristo,* por José Camón Aznar. 1949. VIII + 106 págs., con 303 láminas.—60 pesetas tela, 100 piel

48 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo IV: *El protestantismo comparado con el catolicismo.* 1949. XVI + 768 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos V (51), VI (52), VII (57) y VIII (66).

49 OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo VI y último: *Cuestiones disputadas sobre la perfección evangélica. Apología de los pobres.* Edición en latín y castellano, preparada y anotada por los PP. Fr. Bernardo Aperribay,

http://www.obrascatolicas.com

Fr. MIGUEL OROMÍ y Fr. MIGUEL OLTRA, O. F. M. 1949. VIII + 48* + 779 págs. 50 pesetas tela, 90 piel.

50 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo VI: *Del espíritu y de la letra. De la naturaleza y de la gracia. De la gracia de Jesucristo y del pecado original. De la gracia y del libre albedrío. De la corrección y de la gracia. De la predestinación de los santos. Del don de perseverancia.* Edición en latín y castellano, preparada y anotada por los PP. Fr. VICTORINO CAPÁNAGA, O. R. S. A.; Fr. ANDRÉS CENTENO, Fr. GERARDO ENRIQUE DE VEGA, Fr. EMILIANO LÓPEZ y Fr. TORIBIO DE CASTRO, O. S. A. 1949. XII + 943 págs.—50 pesetas tela, 90 piel. Publicados los tomos VII (53), VIII (69), IX (79), X (95), XI (99) y XII (121).

51 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo V: *Estudios apologéticos. Cartas a un escéptico. Estudios sociales. Del clero católico. De Cataluña.* 1949. XXVIII + 1002 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos VI (52), VII (57) y VIII (66).

52 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo VI: ESCRITOS POLÍTICOS: *Triunfo de Espartero. Caída de Espartero. Campaña de gobierno. Ministerio Narváez. Campaña parlamentaria de la minoría balmista.* 1950. XXXII + 1061 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos VII (57) y VIII (66).

53 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo VII: *Sermones.* Edición en latín y castellano, preparada por el P. AMADOR DEL FUEYO, O. S. A. 1950. XX + 945 páginas.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos VIII (69), IX (79), X (95), XI (99) y XII (121)

54 HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA. Tomo I: *Edad Antigua (1-681): La Iglesia en el mundo grecorromano,* por el P. BERNARDINO LLORCA, S. I. 1950. XXXII + 962 págs., con grabados.—55 pesetas tela, 95 piel.—Publicados los tomos II (104) y IV (76)

55 MISTERIOS DE LA VIDA DE CRISTO, del P. FRANCISCO SUÁREZ, S. I. Volumen 2.° y último: *Pasión, resurrección y segunda venida de Jesucristo.* Versión castellana por el P. GALDOS, S. I. 1950. XXIV + 1226 págs.—60 pesetas tela, 100 piel.

56 SUMA TEOLOGICA de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Tomo III: *Tratado de los Angeles.* Texto en latín y castellano. Versión del P. Fr. RAIMUNDO SUÁREZ, O. P., e introducciones del P. Fr. AURELIANO MARTÍNEZ, O. P. *Tratado de la creación del mundo corpóreo.* Versión e introducciones del P. Fr. ALBERTO COLUNGA, O. P. 1950. XVI + 943 págs., con grabados.—50 pesetas tela, 90 piel. Publicados los tomos IV (126) y V (122).

57 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo VII: ESCRITOS POLÍTICOS: *El matrimonio real: Campaña doctrinal. Campaña nacional. Campaña internacional. Desenlace. Ultimos escritos políticos.* 1950. XXXII + 1053 páginas en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicado el tomo VIII (66).

58 OBRAS COMPLETAS DE AURELIO PRUDENCIO. Edición en latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por el P. Fr. ISIDORO RODRÍGUEZ, O. F. M., y D. JOSÉ GUILLÉN, catedráticos en la Pontificia Universidad de Salamanca. 1950. VIII + 84* + 825 págs.—50 pesetas tela, 90 piel.

59 COMENTARIOS A LOS CUATRO EVANGELIOS, por el P. JUAN DE MALDONADO, S. I. Tomo I: *Evangelio de San Mateo.* Versión castellana, introducción y notas del P. LUIS MARÍA JIMÉNEZ FONI, S. I. Introducción biobibliográfica del P. JOSÉ CABALLERO, S. I. 1950. VIII + 1159 págs. en papel biblia.—55 pesetas tela, 95 piel.—Publicados los tomos II (72) y III (112).

60 CURSUS PHILOSOPHICUS, por una comisión de profesores de las Facultades de Filosofía en España de la Compañía de Jesús. Tomo V: *Theologia Naturalis,* por el P. José HELLÍN, S. I. 1950. XXVIII + 928 págs.—65 pesetas tela, 105 piel.

61 SACRAE THEOLOGIAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Teología en España de la Compañía de Jesús. Tomo I: *Introductio in Theologiam. De revelatione christiana. De Ecclesia Christi. De sacra Scriptura,* por los PP. MIGUEL NICOLAU y JOAQUÍN SALAVERRI, S. I. 2.ª ed. 1952. XX + 1151 págs.—90 pesetas tela, 130 piel.—Publicados los tomos II (90), III (62) y IV (73).

62 SACRAE THEOLOGIAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Teología en España de la Compañía de Jesús. Tomo III: *De Verbo incarnato. Mariología. De gratia Christi. De virtutibus infusis,* por los PP. Jesús SOLANO, JOSÉ A. DE ALDAMA y SEVERINO GONZÁLEZ, S. I. 2.ª ed. 1953. XXIV + 902 págs.—90 pesetas tela, 130 piel.—Publicado el tomo IV (73)

63 SAN VICENTE DE PAUL: BIOGRAFIA Y ESCRITOS. Edición preparada por los PP. José HERRERA y VEREMUNDO PARDO, C. M. 1950. XII + 907 páginas en papel biblia, con profusión de grabados.—55 pesetas tela, 95 piel

64 LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA. Tomo II: *Cristo en el Evangelio,* por el Prof. FRANCISCO J. SÁNCHEZ CANTÓN. 1950. VIII + 124 págs., con 255 láminas.—60 pesetas tela, 100 piel.—Publicado el tomo III (47).

65 PADRES APOSTOLICOS: *La Didaché o Doctrina de los doce apóstoles. Cartas de San Clemente Romano Cartas de San Ignacio Mártir. Carta y martirio de San Policarpo. Carta de Bernabé. Los fragmentos de Papías. El Pastor de Hermas.* Edición bilingüe, preparada y anotada por D. DANIEL RUIZ BUENO, catedrático de lengua griega y profesor a. de la Universidad de Salamanca. 1950. VIII + 1130 págs. en papel biblia.—65 pesetas tela, 105 piel.

66 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo VIII y último: *Biografías. Miscelánea. Primeros escritos. Poesías. Indices.* 1950. XVI + 1014 páginas en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.

67 ETIMOLOGIAS, de SAN ISIDORO DE SEVILLA. Versión castellana total, por vez primera, e introducciones parciales de D. LUIS CORTÉS, párroco de San Isidoro de Sevilla. Introducción general e índices científicos del Prof. SANTIAGO MONTERO DÍAZ, catedrático de la Universidad de Madrid. 1951. XX + 88* + 563 págs.—55 pesetas tela, 95 piel.

68 EL SACRIFICIO DE LA MISA. Tratado histórico-litúrgico. Versión española de la obra alemana en dos volúmenes *Missarum sollemnia,* del P. JUNGMANN, S. I. 2.ª ed. 1952. XXVIII + 1264 págs.—80 pesetas tela, 120 piel.

69 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo VIII: *Cartas.* Edición en latín y castellano, preparada por el P. LOPE CILLERUELO, O. S. A. 1951. VIII + 921 páginas.—55 pesetas tela, 95 piel.—Publicados los tomos IX (79), X (95), XI (99) y XII (121).

70 COMENTARIO AL SERMON DE LA CENA, por el P. José M. BOVER, S. I. 1951. VIII + 324 págs.—35 pesetas tela, 75 piel.

71 TRATADO DE LA SANTISIMA EUCARISTIA, por el Dr. D. GREGORIO ALASTRUEY. 2.ª ed. 1952. XL + 426 págs., con grabados.—45 ptas. tela, 85 piel.

72 COMENTARIOS A LOS CUATRO EVANGELIOS, por el P. JUAN DE MALDONADO, S. I. Tomo II: *Evangelios de San Marcos y San Lucas.* Versión castellana, introducción y notas del P. José CABALLERO, S. I. 1954. XVI + 881 páginas en papel biblia.—65 pesetas tela, 105 piel.—Publicado el tomo III y último (112).

73 SACRAE THEOLOGIAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Teología en España de la Compañía de Jesús. Tomo IV: *De sacramentis, De novissimis,* por los PP. José A. DE ALDAMA, FRANCISCO DE P. SOLÁ, SEVERINO GONZÁLEZ y José F. SAGÜÉS, S. I. 2.ª ed. 1953. XXIV + 1110 págs.—90 pesetas tela, 130 piel.

74 OBRAS COMPLETAS DE SANTA TERESA DE JESUS. Nueva revisión del texto original con notas críticas. Tomo I: *Bibliografía teresiana,* por el P. OTILIO DEL NIÑO JESÚS, O. C. D. *Biografía de Santa Teresa,* por el P. EFRÉN DE LA MADRE DE DIOS, O. C. D. *Libro de la Vida,* escrito por la SANTA. Edición revisada y preparada por los PP. EFRÉN DE LA MADRE DE DIOS y OTILIO DEL NIÑO JESÚS. 1951. XII + 904 págs. en papel biblia.—60 pesetas tela, 100 piel.—Publicado el tomo II (120).

75 ACTAS DE LOS MARTIRES. Edición bilingüe, preparada y anotada por D. DANIEL RUIZ BUENO, catedrático de lengua griega y profesor a. de la Universidad de Salamanca. 1951. VIII + 1185 págs. en papel biblia.—80 pesetas tela, 120 piel.

76 HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA. Tomo IV: *Edad Moderna: La Iglesia en su lucha y relación con el laicismo,* por el P. FRANCISCO JAVIER MONTALBÁN, S. I. Revisada y completada por los PP. BERNARDINO LLORCA y RICARDO GARCÍA VILLOSLADA, S. I. 1953. Reimpresión. XII + 851 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.

77 SUMMA THEOLOGICA SANCTI THOMAE AQUINATIS, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. I: *Prima pars.* 1951. XXIV + 851 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.—Publicados los tomos II (80), III (81), IV (83) y V (87).

78 OBRAS ASCETICAS DE SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO. Tomo I: *Obras dedicadas al pueblo en general.* Edición crítica. Introducción, versión del italiano, notas e índices del P. ANDRÉS GOY, C. SS. R. 1952. XVI + 1033 págs. en papel biblia.—70 pesetas tela, 110 piel.—Publicado el tomo II y último (113).

79 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo IX: *Los dos libros sobre diversas cuestiones a Simpliciano. De los méritos y del perdón de los pecados. Contra las dos epístolas de los pelagianos. Actas del proceso contra Pelagio.* Edición en latín y castellano, preparada y anotada por los PP. Fr. VICTORINO CAPÁNAGA y Fr. GREGORIO ERCE, O. R. S. A. 1952. XII + 799 págs.—60 pesetas tela, 100 piel. Publicados los tomos X (95), XI (99) y XII (121).

80 SUMMA THEOLOGICA S. THOMAE AQUINATIS, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. II: *Prima secundae.* 1952. XX + 848 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.—Publicados los tomos III (81), IV (83) y V (87).

81 SUMMA THEOLOGICA S. THOMAE AQUINATIS, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. III: *Secunda secundae.* 1952. XXVIII + 1230 págs.—90 pesetas tela, 130 piel.—Publicados los tomos IV (83) y V (87).

82 OBRAS COMPLETAS DE SAN ANSELMO. Tomo I: *Monologio. Proslogio. Acerca del gramático. De la verdad. Del libre albedrío. De la caída del demonio. Carta sobre la encarnación del Verbo. Por qué Dios se hizo hombre.* Edición en latín y castellano, con extensa y documentada introducción general, preparada por el P. JULIÁN ALAMEDA, O. S. B. 1952. XVI + 897 páginas.—70 pesetas tela, 110 piel.—Publicado el tomo II y último (100).

83 SUMMA THEOLOGICA S. THOMAE AQUINATIS, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. IV: *Tertia pars.* 1952. XX + 798 págs.—80 pesetas tela, 120 piel.—Publicado el tomo V (87).

http://www.obrascatolicas.com

84 LA EVOLUCION HOMOGENEA DEL DOGMA CATOLICO, por el P. Francisco Marín-Sola, O. P. Introducción general del P. Emilio Sauras, O. P. 1952. VIII + 831 págs.—60 pesetas tela, 100 piel.

85 EL CUERPO MISTICO DE CRISTO, por el P. Emilio Sauras, O. P. 1952. VIII + 921 págs.—65 pesetas tela, 105 piel.

86 OBRAS COMPLETAS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA. Edición crítica. Transcripción, introducciones y notas de los PP. Cándido de Dalmases e Ignacio Iparraguirre, S. I. 1952. XVI + 80* + 1075 págs.—85 pesetas tela, 125 piel.

87 SUMMA THEOLOGICA S. Thomae Aquinatis, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. V: *Supplementum. Indices.* 1952. XX + 652 + 389* págs.—90 pesetas tela, 130 piel.

88 TEXTOS EUCARISTICOS PRIMITIVOS. Edición bilingüe de los contenidos en la Sagrada Escritura y los Santos Padres, preparada por el P. Jesús Solano, S. I. Tomo I: *Hasta fines del siglo IV.* 1952. XL + 754 págs., con grabados.—75 pesetas tela, 115 piel.—Publicado el tomo II y último (118).

89 OBRAS COMPLETAS DEL BEATO MAESTRO JUAN DE AVILA. Edición crítica. Tomo I: *Epistolario. Escritos menores.* Biografía, introducciones y notas del Dr. D. Luis Sala Balust, catedrático de la Pontificia Universidad de Salamanca. 1952. XL + 1120 págs.—75 pesetas tela, 115 piel.—Publicado el tomo II (103).

90 SACRAE THEOLOGIAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Teología en España de la Compañía de Jesús. Tomo II: *De Deo uno et trino. De Deo creante et elevante. De peccatis*, por los PP. José M. Dalmau y José F. Sagüés, S. I. 1952. XXIV + 1023 págs.—90 pesetas tela, 130 piel.—Publicados los tomos III (62) y IV (73).

91 LA EVOLUCION MISTICA, por el P. Mtro. Fr. Juan G. Arintero, O. P. 1952. LXIV + 804 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.

92 PHILOSOPHIAE SCHOLASTICAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Filosofía en España de la Compañía de Jesús. Tomo III: *Theodicea. Ethica*, por los PP. José Hellín e Ireneo González, S. I. 1952. XXIV + 924 págs.—90 pesetas tela, 130 piel.

93 THEOLOGIAE MORALIS SUMMA, por los PP. F. Regatillo y M. Zalba, S. I. Tomo I: *Theologia moralis fundamentalis. Tractatus de virtutibus theologicis*, por el P. Marcelino Zalba, S. I. 1952. XXVIII + 965 págs.—90 pesetas tela, 130 piel.—Publicados los tomos II (106) y III y último (117).

94 SUMA CONTRA LOS GENTILES, de Santo Tomás de Aquino. Edición bilingüe, con el texto crítico de la leonina. Tomo I: *Libros I y II: Dios: su existencia y su naturaleza. La creación y las criaturas.* Traducción dirigida y revisada por el P. Fr. Jesús M. Pla, O. P. Introducciones particulares y notas de los PP. Fr. Jesús Azagra y Fr. Mateo Febrer, O. P. Introducción general por el P. Fr. José M. de Garganta, O. P. 1952. XVI + 712 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.—Publicado el tomo II y último (102).

96 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo X: *Homilías.* Edición en latín y castellano, preparada por el P. Fr. Amador del Fueyo, O. S. A. XII + 943 páginas.—70 pesetas tela, 110 piel.—Publicados los tomos XI (99) y XII (121).

96 OBRAS DE SANTO TOMAS DE VILLANUEVA. *Sermones de la Virgen María* (primera versión al castellano) y *Obras castellanas.* Introducción biográfica, versión y notas del P. Fr. Santos Santamaría, O. S. A. 1952. XII + 665 págs.—65 pesetas tela, 105 piel.

97 LA PALABRA DE CRISTO. Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilías dominicales y festivas, elaborado por una comisión de autores bajo la dirección de Mons. Angel Herrera Oria, obispo de Málaga. Tomo I: *El juicio final. La misión del Precursor. El testimonio de Juan a los judíos. Predicación del Bautista. Presentación y purificación en el templo. El Dulce Nombre de Jesús.* 1953. LXXII + 931 págs.—75 pesetas tela, 115 piel.—Publicados los tomos II (119), III (123), IV (129) y VIII (107).

98 PHILOSOPHIAE SCHOLASTICAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Filosofía en España de la Compañía de Jesús. Tomo I: *Introductio in Philosophiam. Logica. Critica. Metaphysica generalis*, por los PP. Leovigildo Salcedo y Jesús Iturrioz, S. I. 1953. XXIV + 893 págs.—80 pesetas tela, 120 piel.—Publicado el tomo III (92).

99 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo XI: *Cartas (2.ª).* Edición en latín y castellano, preparada por el P. Fr. Lope Cilleruelo, O. S. A. 1953. VIII + 1100 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.

100 OBRAS COMPLETAS DE SAN ANSELMO. Tomo II y último: *De la concepción virginal y del pecado original. De la procesión del Espíritu Santo. Cartas dogmáticas. Concordia de la presciencia divina, predestinación y gracia divina con el libre albedrío. Oraciones y meditaciones. Cartas.* Edición en latín y castellano, preparada por el P. Fr. Julián Alameda, O. S. B. 1953. XVI + 804 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.

101 CARTAS Y ESCRITOS DE SAN FRANCISCO JAVIER. Unica publicación castellana completa según la edición crítica de «Monumenta Historica Soc. Iesu» (1944-1945), anotadas por el P. Félix Zubillaga, S. I., redactor de «Mon. Hist. Soc. Iesu». 1953. XVI + 578 págs.—60 pesetas tela, 100 piel.

102 SUMA CONTRA LOS GENTILES, de Santo Tomás de Aquino. Edición bilingüe con el texto crítico de la leonina. Tomo II: *Libros III y IV: Dios, fin último y gobernador supremo. Misterios divinos y postrimerías.* Traducción dirigida y revisada por el P. Fr. Jesús M. Pla, O. P. Introducciones particulares y notas de los PP. Fr. José M. Martínez y Fr. Jesús M. Pla, O. P. 1953. XVI + 960 págs.—75 pesetas tela, 115 piel.

103 OBRAS COMPLETAS DEL BEATO JUAN DE AVILA. Edición crítica. Tomo II: *Sermones. Pláticas espirituales.* Introducciones y notas del Dr. D. Luis Sala Balust, catedrático de la Pontificia Universidad de Salamanca. 1953. XX + 1424 págs.—85 pesetas tela, 125 piel.

104 HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA. Tomo II: *Edad Media: La cristiandad en el mundo europeo y feudal*, por el P. Ricardo García Villoslada, S. I. 1953. XII + 1006 págs.—75 pesetas tela, 115 piel.—Publicado el tomo IV (76).

105 CIENCIA MODERNA Y FILOSOFIA. *Introducción fisicoquímica y matemática*, por el P. José M.ª Riaza, S. I. 1953. XXXII + 756 págs., con profusión de grabados y 16 láminas.—75 pesetas tela, 115 piel.

106 THEOLOGIAE MORALIS SUMMA, por los PP. Eduardo F. Regatillo y Marcelino Zalba, S. I. Tomo II: *Theologia moralis specialis: De mandatis Dei et Ecclesiae*, por el P. Marcelino Zalba, S. I. 1953. XX + 1104 páginas.—90 pesetas tela, 130 piel.—Publicado el tomo III y último (117).

107 LA PALABRA DE CRISTO. Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilías dominicales y festivas, elaborado por una comisión de autores bajo la dirección de Mons. Angel Herrera Oria, obispo de Málaga. Tomo VIII: *La parábola de los invitados a la boda. La curación del hijo del régulo. El perdón de las ofensas. El tributo al César. Resurrección de la hija de Jairo. Cristo Rey. La última venida de Cristo.* 1953. LXXII + 1368 págs. 85 pesetas tela, 125 piel.

108 TEOLOGIA DE SAN JOSE, por el P. Fr. Bonifacio Llamera, O. P., con la *Suma de los dones de San José*, de Fr. Isidoro Isolano, O. P., en edición bilingüe. 1953. XXVIII + 663 págs.—65 pesetas tela, 105 piel.

109 OBRAS SELECTAS DE SAN FRANCISCO DE SALES. Tomo I: *Introducción a la vida devota. Sermones escogidos. Conversaciones espirituales. Alocución al Cabildo catedral de Ginebra.* Edición preparada por el P. Francisco de la Hoz, S. D. B. 1953. XX + 800 págs.—65 pesetas tela, 105 piel. Publicado el tomo II y último (127).

110 OBRAS COMPLETAS DE SAN BERNARDO. Tomo I: *Vida de San Bernardo*, por Pedro Ribadeneira, S. I. *Introducción general. Sermones de tiempo, de santos y varios. Sentencias.* Edición preparada por el P. Gregorio Díez, O. S. B. 1953. XXXVI + 1188 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.

111 OBRAS DE SAN LUIS MARIA GRIGNION DE MONTFORT. *Cartas. El amor de la Sabiduría eterna. Carta a los Amigos de la Cruz. El secreto de María. El secreto admirable del Santísimo Rosario. Tratado de la verdadera devoción. Escritos destinados a los misioneros de la Compañía de María y a las Hijas de la Sabiduría. Preparación para la muerte. Cánticos.* Edición preparada por los PP. Nazario Pérez (†) y Camilo María Abad, S. I. 1954. XXVIII + 984 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.

112 COMENTARIOS A LOS CUATRO EVANGELIOS, por el P. Juan de Maldonado, S. I. Tomo III y último: *Evangelio de San Juan.* Versión castellana, introducción y notas del P. Luis María Jiménez Font, S. I. 1954. VIII + 1064 págs.—70 pesetas tela 110 piel

113 OBRAS ASCETICAS DE SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO. Tomo II y último: *Obras dedicadas al clero en particular.* Edición crítica. Introducciones, versión del italiano, notas e índices del P. Andrés Goy, C. SS. R. 1954. XXIV + 941 páginas en papel biblia.—75 ptas. tela, 115 piel.

114 TEOLOGIA DE LA PERFECCION CRISTIANA, por el P. Antonio Royo Marín, O. P. Prólogo del Excmo. y Rvdmo. Dr. Fr. Albino G. Menéndez-Reigada, obispo de Córdoba. 1954. XXXII + 984 págs.—75 pesetas tela. 115 piel

115 SAN BENITO. *Su vida y su Regla*, por los PP. García M. Colombás, León M. Sansegundo y Odilón M. Cunill, monjes de Montserrat. 1954. XX + 760 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.

116 PADRES APOLOGISTAS GRIEGOS (s. II). Edición bilingüe, preparada por D. Daniel Ruiz Bueno, catedrático de lengua griega y profesor a. de la Universidad de Salamanca. 1954. VIII + 1006 págs. en papel biblia.—80 pesetas tela, 120 piel.

117 THEOLOGIAE MORALIS SUMMA, por los PP. Eduardo F. Regatillo y Marcelino Zalba, S. I. Tomo III y último: *Theologia moralis specialis: De sacramentis. De delictis et poenis*, por el P. Eduardo F. Regatillo, S. I. 1954. XVI + 1000 págs.—90 pesetas tela, 130 piel.

118 TEXTOS EUCARISTICOS PRIMITIVOS. Edición bilingüe de los contenidos en la Sagrada Escritura y los Santos Padres, preparada por el P. Jesús Solano, S. I. Tomo II y último: *Hasta el fin de la época patrística.* 1954. XX + 1012 págs., con grabados.—85 pesetas tela, 125 piel.

119 LA PALABRA DE CRISTO. Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilías dominicales y festivas, elaborado por una comisión de autores bajo la dirección de Mons. Angel Herrera Oria, obispo de

http://www.obrascatolicas.com

Málaga. Tomo II: *Epifanía a Cuaresma: La Sagrada Familia. El milagro de las bodas de Caná. La curación del leproso y la fe del centurión. Jesús calma la tempestad. La cizaña en medio del trigo. Parábola del grano de mostaza y de la levadura. Los obreros enviados a la viña. La parábola del sembrador. El anuncio de la pasión y el ciego de Jericó.* 1954. XL + 1275 págs.—85 pesetas tela, 125 piel.—Publicados los tomos III (123), IV (129) y VIII (107).

120 OBRAS COMPLETAS DE SANTA TERESA DE JESUS. Nueva revisión del texto original con notas críticas. Tomo II: *Camino de perfección. Moradas del castillo interior. Cuentas de conciencia. Apuntaciones. Meditaciones sobre los Cantares. Exclamaciones. Libro de las Fundaciones. Constituciones. Visita de Descalzas. Avisos. Desafío espiritual. Vejamen. Poesías. Ordenanzas de una cofradía.* Edición preparada y revisada por el P. EFRÉN DE LA MADRE DE DIOS, O. C. D. 1954. XX + 1046 págs. en papel biblia.—80 pesetas tela, 120 piel.

121 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo XII: *Del bien del matrimonio. Sobre la santa virginidad. Del bien de la viudez. De la continencia. Sobre la paciencia. El combate cristiano. Sobre la mentira. Contra la mentira. Del trabajo de los monjes. El sermón de la montaña.* Texto en latín y castellano. Versión, introducciones y notas de los PP. Fr. FÉLIX GARCÍA, Fr. LOPE CILLERUELO y Fr. RAMIRO FLÓREZ, O. S. A. 1954. XVI + 995 págs.—75 pesetas tela, 115 piel.

122 SUMA TEOLOGICA de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Tomo V: *Tratado de los hábitos y virtudes en general*, en latín y castellano; versión, introducciones y apéndices del P. Fr. TEÓFILO URDÁNOZ, O. P. *Tratado de los vicios y pecados*, en latín y castellano; versión del P. Fr. CÁNDIDO ANIZ, O. P., e introducciones y apéndices del P. Fr. PEDRO LUMBRERAS, O. P. 1954. XX + 975 páginas.—75 pesetas tela, 115 piel.

123 LA PALABRA DE CRISTO. Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilías dominicales y festivas, elaborado por una comisión de autores bajo la dirección de MONS. ANGEL HERRERA ORIA, obispo de Málaga. Tomo III: *Cuaresma y tiempo de Pasión: Las tentaciones de Jesús en el desierto. La transfiguración. Curación del endemoniado ciego y mudo. La multiplicación de los panes. Los fariseos acusan a Cristo. La entrada en Jerusalén.* 1954. XXXII + 1210 págs.—75 pesetas tela, 115 piel.—Publicados los tomos IV (129) y VIII (107).

124 SINOPSIS CONCORDADA DE LOS CUATRO EVANGELIOS. Nueva versión del original griego, con notas críticas, por el P. JUAN LEAL, S. I. 1954. XX + 353 págs.—55 pesetas tela, 95 piel.

125 LA TUMBA DE SAN PEDRO Y LAS CATACUMBAS ROMANAS, por los Dres. ENGELBERTO KIRSCHBAUM, EDUARDO JUNYENT y JOSÉ VIVES. XVI + 616 págs., con 127 láminas.—90 pesetas tela, 130 piel.

126 SUMA TEOLOGICA de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Tomo IV: *Tratado de la bienaventuranza y de los actos humanos*, en latín y castellano; versión e introducciones del P. Fr. TEÓFILO URDÁÑOZ, O. P. *Tratado de las pasiones*, en latín y castellano; versión e introducciones de los PP. Fr. MANUEL UBEDA y Fr. FERNANDO SORIA, O. P. 1954. XX + 1032 págs.—80 pesetas tela, 120 piel.

127 OBRAS SELECTAS DE SAN FRANCISCO DE SALES. Tomo II y último: *Tratado del amor de Dios. Constituciones* y *Directorio espiritual. Fragmentos del epistolario. Ramillete de cartas enteras.* Edición preparada por el P. FRANCISCO DE LA HOZ, S. D. B. 1954. XXIV + 982 páginas.—75 pesetas tela, 115 piel.

128 DOCTRINA PONTIFICIA. Tomo IV: *Documentos marianos*, por el P. HILARIO MARÍN, S. I. 1954. XXXII + 892 págs.—80 pesetas tela, 120 piel.

129 LA PALABRA DE CRISTO. Repertorio orgánico de textos para el estudio de las homilías dominicales y festivas, elaborado por una comisión de autores bajo la dirección de MONS. ANGEL HERRERA ORIA, obispo de Málaga. Tomo IV: *Ciclo pascual: La resurrección del Señor. «¡Señor mío y Dios mío!» El Buen Pastor. «Vuestra tristeza se volverá en gozo». La promesa del Parácleto. «Pedid y recibiréis». Persecución y martirio.* 1954. XXIV + 1275 págs.—85 pesetas tela, 125 piel.

Este catálogo comprende la relación de obras publicadas hasta el mes de diciembre de 1954.

La B. A. C. viene publicando, al menos, doce volúmenes nuevos cada año.

Al hacer su pedido haga siempre referencia al número que la obra solicitada tiene, según este catálogo, en la serie de la Biblioteca de Autores Cristianos

Dirija sus pedidos a LA EDITORIAL CATOLICA, S. A.,
Alfonso XI, 4, Madrid

http://www.obrascatolicas.com